44536/D

2 plates wanting
(after t.p., opp p 50)

RONCAGLIA, Constantino

ADMIRABLES EFECTOS
DE LA
PROVIDENCIA
SUCEDIDOS
EN LA
VIDA, E IMPERIO
DE
LEOPOLDO
PRIMERO,
INVICTISSIMO
EMPERADOR DE ROMANOS,

Reduzelos a Anales Hiſtoricos la verdad.

NUEVA IMPRESSION,

Corregida, y augmentada aſta la muerte del Emperador arrivada en el Año de 1705.

TOMO SEGUNDO

En que ſe trata de los ſuceſſos del Año 1672. aſta el de 1681.

EN MILAN, AÑO MDCCXXXIV.

En la Imprenta REAL, por MARCOS MIGUEL BOUSQUET y COMP.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

DE LA

PROVIDENCIA

SUCEDIDOS

EN LA

VIDA, E IMPERIO

DE

LEOPOLDO

PRIMERO.

16359

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

AUGUSTISSIMA

SEÑORA.

DOS Conſortes tubo el Ceſar Leopoldo antes, que V. M. C. vinieſe a occupar el Imperial Talamo: ambas tubieron todas aquellas peregrinas, y elevadas prendas, que conſtituyen un todo perfecto, objeto del amor, y del obſequio. Margarita, y Claudia Felicitas precedieron al Imperio de V. M. C. aquella precioſa joya, que del Emiſpherio Eſpañol vino a iluſtrar al de Auſtria, eſta felicidad, y delicia de Alemania: ambas pagaron el tributo inevitable de humanas, y de tan Auguſtas Heroinas ſolo nos queda la memoria, para venerarlas: llorò ſus muertes el Auſtriaco Imperio, y ſintiò el Ceſar tan acervos golpes con todo el dolor, que cabe en el ſufrimiento humano: acudiò al Cielo a implorar alivio rindiendole piadoſo holocauſto en ſus reſignaciones, y reſpondiò benigno influyendò el mas ſaludable antidoto en tantos males. Suya fuè Señora la voz, con que llamò a V. M. C. al Ceſareo Solio, porque vino eſta eleccion colmada de bienes Celeſtiales: cauſa ſuya fuè, yà que vemos tan benevolos efectos de eſte himeneo: havian muerto, con las dos Emperatrices gran parte de las eſperanzas, y deſeos, y reſucitaron a mexor vida los yà difuntos anelos: reſtauraronſe los animos a viſta de tan notorios rieſgos, y fuè alegre iris, que ſerenò la paſſada tempeſtad eſte dichoſo Caſamiento: y ſi el numero de tres lo celebra la Ariſmetica como el mas perfecto, V. M. C. que fuè ſu cumplimiento como tercer Conſorte, fuè tambien termino al non plus ultrà de las perfecciones.

El Sereniſſimo Duque de NAIBURG *celebrò muchas veces, con agradecido obſequio las bendiciones del Cielo, que llovian tan abundantemente ſobre la eſclarecida familia de V. M. C. Reynante en los mas elevados thronos del Mundo Chriſtiano: en cuya attencion rendia las mas devidas gracias, por haverſe reducido ſu Caſa a abrazar la Fee Catholica, felicidad a que deviò la repeticion de tantos favores, ſegun lo que ſolia decir varias veces. Vivo acuerdo de lo que ſucediò a la fee de Abraham quando abandonò la Patria, por obedecer los preceptos del Cielo, huyendo la Idolatria: recompensò el miſmo eſta obediencia haciendolo Padre de la mas eſclarecida progenie, y aumentola con la prerogativa de ſer la ſelecta entre los hombres. De todas las familias de que ſe compone el baſto Dominio del Catholico Mundo eſcogiò la mano del Altiſſimo à V. M. C. para llenar el Throno Auſtriaco, y aſcendieron al de Eſpaña, y al de Portugal dos Hermanas; en Polonia, e Italia ſe ven aun otras Princeſas en aquellos Solios; y ſe viene al conocimiento la evidencia de Reynar eſta Sereniſſima Caſa en Oriente, Poniente, Norte, y Medio Dia; digno premio a la gran piedad, y virtudes, ſi a la fee del Pathriarca fuè el de ver colmada ſu poſteridad de los mayores favores, que puede diſpenſar el Cielo para llenar la felicidad humana. Fuè el Año* 1676. *el que en dulce, y feliz himeneo ſe uniò la Auguſtiſſima Caſa con la de* NAIBURG, *con los vinculos eſtrechos de la ſangre, y entrò V. M. C. en el Imperio al miſmo tiempo, que tenia prevenidos la Providencia contratiempos ſenſibles, para probar la conſtancia del Ceſar Eſpoſo; benigna, y celeſtial influencia fuè la eleccion de una Conſorte fuerte, y ſanta, para el alivio del dolor, y para el ſufragio de los males que devia probar: ſiguieronſe el ſiguiente año ſucceſſos poco favorables en el Imperio: rompioſe la acorde armonia entre los Principes de la Liga: declaroſe el Tequeli Xefe de la rebeldia: aumentoſe el voraz incendio de la perfidia en Ungria. Llenoſe el aire de peſtilenciales exalaciones, que reduxò al ultimo exterminio Bohemia, y Auſtria. Concluyoſe la Paz de Nimega ſobre la deſunion de los Principes de Alemania: corrioſe la cortina de la rebeldia, y ſe viò arder aquella Monarquia en guerra viva: añadiendo combuſtibles, barbaras Potencias, emulas, y enemigas; aſta que todo el poder de los Othomanos inundò los dilatados Campos del Reyno, y de Auſtria. Con tan ſenſibles golpes heria el brazo del Altiſſimo el corazon de* LEOPOLDO; *y caia el grave peſo de tantas deſdichas ſobre ſu reſignada, aunque oprimida eſpalda: al miſmo tiempo le deſtinà el alivio en tantas anguſtias, ſuffragio en tan inexpreſables deſdichas: que no hubiera baſtado Gran Señora todo el ſufrimiento humano para ſufrirlas, ſiendo limitada la eſphera de la paciencia para hacer cara al tropel de tan acerbos males. Iob Auſtriaco hallò Conſorte mas conſtantè, y reſignada, que le ſufragò en ſus miſerias, aplicando generoſa el ombro para ayudar a llevar tan oneroſa carga.*

Vida tan combatida de deſgracias hubo meneſter una alma, que aſiſtidà de virtudes dieſſe aliento a la flaqueza humana V. M. C. (por mas que ſe formalize contra la voz comun ſu natural modeſtia) tiene el credito fiado en la evidencia de exercer todas las virtudes, que conſtituyen el todo de la paciencia; que es la igualdad de animo en mirar con ojos tranquilos las fortunas favorables, y adverſas; quien ſerenò en

tan

tan alteradas zozobras el corazon de Leopoldo caſi naufrago en la tempeſtad? Refiero Señora lo que vocea el Mundo, y lo que publican quantos conocen, y ſaven las raras, y peregrinas prendas de V. M. C. ſu devocion, ſu fervoroſa caridad, ſu vida exemplar, ſin que la Mageſtad, y la purpura Imperial ſirvan de embarazo al exercicio continuo de ſus virtudes: que es lo que no ſocorren las continuas limoſnas de ſu generoſa mano? Que no deven los Templos del Altiſſimo de ornamentos, y de reſtauraciones? ſon vivos ſimulacros a quien reſucitò el fervoroſo aliento de la caridad, y dio vida la piedad de V. M. C. deſtruidos antes de los Turcos, o Religionarios: aquella humildad en las grandezas del Solio, el noble deſprecio de las vanidades del Mundo el reconocerſe ſuperior à la Mageſtad, ſaviendoſe ſervir de ſu ſoberania para mandar con mas Imperio ſobre las altiveces del fauſto: en fin Señora Auguſtiſſima de que elogios no es digna la continuacion de los piadoſos exercicios, que ſe ven cada dia practicados en la Corte Ceſarea, en que ſe conſtituye V. M. C. tan juſtificadamente modelo de virtudes: mi pluma no es capaz para expreſſarlos; que no ſe hicieron humildes buelos para remontarſe a tan elevado aſtro.

En eſte Segundo Tomo, *que mi rendimiento dedica a las piedades de V. M. C. refiero los ſuceſſos de* 10. *años, en cuyo tiempo ſe hacen evidentes las verdades de haver V. M. C. venido al Throno Imperial para el colmo de las felicidades de Auſtria, pues ademas de la feliz ſuceſſion, con que V. M. C. aſegura el Imperial Diadema a la Auguſtiſſima Caſa, logrò el Ceſar el alivio de tener a ſu lado un Angel tutelar, en ſus mayores anguſtias, y travajos: el miſmo lo repitiò, y repite muchas veces, y ſi queremos examinar la calidad de los acaſos, encontraremos la verdad, de haver experimentado por el favorable conducto de V. M. C. yà con algun parto feliz, yà con algun feliz ſuceſſo obtenido por el ruego fervoroſo de ſus oraciones, y el merito de otras obras pias. Reciba pues V. M. C. eſte breve Volumen en donde ſe oſtentan las maravillas, que la Omnipotencia ha obrado en el Imperio del Ceſareo Eſpòſo: digneſe V. M. C. de eſtender ſus benignos ojos en eſtos caracteres de que ha formado mi inſuficiencia eſte Segundo Tomo: tiene V. M. C. tal gracia en remediar, y amparar que aunque eſta Obra eſte llena de imperfecciones (faltandola las que devieran acompañar tan elevado aſumpto) quedarà favorecida, y acreditada debaxo de los ſoberanos auſpicios de tan Clementiſſima Protectora. Aſſi lo eſpera de la bondad inata de V. M. C., cuya Ceſarea Vida guarde el Todo Poderoſo, como la Chriſtiandad ha meneſter,*

D. M. G. P.

EXPLICA-

EXPLICACION DE ALGUNAS
ESTAMPAS SIMBOLICAS,

Que ſe hallan en el SEGUNDO TOMO.

LA *Primera*, que ſe halla ante la Dedicatoria es Simbolo de lo que ha executado la Altiſſima Providencia en la glorioſa aumentacion de las mayores fortunas en la Sereniſſima Caſa de Naiburg. Veeſe en lo alto la verdadera Religion, cuyo adorable culto abrazaron los Sereniſſimos Duques, abandonada la heregia. El Retrato de la Señora Emperatriz circundada de toda la Auguſtiſſima Familia, que ha dado al Imperio Auſtriaco, y los Angeles, que tienen las coronas del Imperio, Ungria, y Bohemia, indican lo que decia el Sereniſſimo Duque de Naiburg Padre, que quantas felicidades tenia ſu Familia las devia a la Religion Catholica, que ſeguia, y defenderia, aſta verter la ultima gota de ſangre. Mas abaxo ſe vè la felicidad Auſtriaca mirando al Retrato de la Señora Emperatriz, como a ſoberano aſtro, que influyò la mayor dicha de la Monarquia, que es la ſuceſſion: del otro lado ſe vee la heregia, que huye al aſpecto del Retrato mirando en eſta copia el original, que perſigue tanto ſus ſequaces; los lexos repreſentan la promeſſa, que hizo Dios al Pathriarca Abraham, quando dexando el Pays Idolatra, y vino a ſer autor del verdadero culto en la fee de los Iſraelitas.

La *Segunda Eſtampa* repreſenta la guerra de Franceſes en Holanda, a la qual ſe opuſieron las Armas Ceſareas, que fueron cauſa, que las del Chriſtianiſſimo abandonaron las Plazas conquiſtadas en eſtas Provincias. Veeſe el Leon de Holanda libre de la cadena, con que lo tenia atado la Corona de Francia, y que ſus Tropas ſe retiran al aſpecto de las Aguilas del Imperio: el buen Govierno en lo alto, diſpone defenſa contra la inundacion de los Franceſes en Holanda, y en los confines del Imperio, hallaſe eſta Eſtampa en pagina 50.

La *Tercera* repreſenta la conquiſta de Bona con las Armas de Leopoldo, de Eſpaña, y Holanda, veenſe los ataques, y deſpues la rendicion, y en lo alto una pequeña Carta Geographica en donde eſtan las conquiſtas, que ſe hicieron en las Margenes del caudaloſo Rio Rheno, hallaſe eſta Eſtampa en pagina 76. y 77.

La *Quarta Eſtampa* repreſenta la peregrina empreſa, que executò el Sereniſſimo Duque de Lorena haciendo paſſar el Exercito Ceſareo por los Montes fragoſos de la Selva Negra, cuyo feliz logro ſe deviò a la Milagroſa Imagen de Nueſtra Señora de Todmus, a cuyo patrocinio piadoſo ſe encomendò eſta heroica accion de todos modos prodigioſa; pues deſde los tiempos de Iulio Ceſar no ſe hallan memorias de que haya podido penetrar eſtas malezas gente armada, hallaſe en las paginas 194. y 195.

HISTORIA
DE
LEOPOLDO PRIMERO,
MAXIMO,
Invictissimo EMPERADOR del Orbe Christiano.
TOMO SEGUNDO.

CAPITULO I.

En que se refieren los sucessos del año 1672.

Materias que se tratan en este Capitulo.

INtroducion a este Segundo Tomo, con la compendiosa relacion, que se hace de los principios, que tubo la natural emulacion disgenerada en antipathia de la Monarquia Francesa contra la Austriaca. Hacese un individual razonamiento, de mucha luz para el conocimiento de la Historia, y de las continuadas guerras del Imperio, y Holanda: conocense las ideas del ministerio Frances: procuran los Ministros de esta Corona en Viena, Madrid, y otras Cortes justificar su resolucion disfrazandola con el manto de la publica utilidad. Hacen lo mismo en el Imperio, presentando solicitas instancias en la Dieta de Ratisbona, en donde no faltan parciales a esta Corona: rompe la Ingalaterra con la Holanda solicitada de la Francia. Acuden los Holandeses a la proteccion Cesarea, y Catholica: hechanse los primeros cimientos de una liga en la qual entran algunos Principes del Imperio, conociendo la utilidad, y justicia de esta Alianza. Sucessos de Mar entre Ingleses, Franceses, y Holandeses, en los quales se desembarazan con brio los ultimos. Sale el Christianissimo a Campaña, e inunda inopinadamente la Holanda. El Elector de Colonia, y Obispo de Munster son aliados de este Principe: y se empeñan en la querella con gran fervor. Sucessos ventajosos del Rey de Francia en el pingue Pays de Holanda: consternacion de los moradores: declarasse Governador, y Generalissimo, al Principe de Orange a pessar de la poderosa aderencia de los Pensionarios de Vith, que se supone sospechosa: se conforman los dos Reyes de Francia, y Ingalaterra en el modo de utilizar sus Reynos en aquella guerra, y en la Paz, que anhelan los Holandeses: vergonzosos pactos, que alargan estos dos Monarcas a los Holandeses, que se resuelven a la defensa generosamente: tragicas muertes de los dos hermanos de Vith, y sus causas. Resuelve S. M. C. la defensa del Imperio, y la de los dos Payses Baxos. Publica a este fin un manifiesto en que se deducen las consequencias de esta justificada resolucion. Algunos Principes del Imperio desapruevan esta idea: es causa el genio, y la alianza contraida con la Francia secretamente: harengua prolixa del Ministro Frances para desarmar al Cesar, y sincerar los progressos de su Dueño: hacese inutil, porque se penetra la causa: Marcha el Exercito Cesareo a quien se unen las fuerzas de Brandemburg, y del Duque de Lorena: se recuperan de animo los Holandeses, y resisten valerosamente al asedio de Groninguen: gritos de los parciales de Francia en Ratisbona por este movimiento del Cesar: respuestas dignas de que las admire la Historia. Contemporizan las fuerzas del Cesar sin empeñarse con el Exercito de Turena, dicense las causas. Se desaogan los Holandeses con este

tan poderoſo ſocorro, toman aliento en ſus deſgracias, Suceſſos varios de aquella Campaña: feliz logro de las armas Ceſareas en divertir las fuerzas enemigas, y apartarlas de la conquiſta general de Holanda: refierenſe muchas particularidades. Hacenſe nuevas prevenciones de guerra en la Corte Ceſarea, porque ſe và conociendo inevitable la defenſa: dicenſe los ſuceſſos de Flandes: narracion de las coſas de Ungria, y origen de la Monarquia Ungara, eſtatutos, y govierno; muy neceſaria al conocimiento de eſta Hiſtoria: comienzan a tumultuar los Ungaros, y los Miniſtros Religionarios dan calor a eſte incendio: horroroſo atentado de los miſmos: deſcubreſe en algunas Cartas eſcritas de mano propia, la conſpiracion. Caſtiganſe los agreſſores, y ſe dà remedio al grande rieſgo: juſtificados Cargos que ſe les hace a los Religionarios. Reſuelve el Ceſar la mudanza del govierno, como el mas eficaz antidoto a tantas dolencias: hallaſe ſujeto habil para la eleccion de un Virrey en Ungria en el merito, y buenas prendas del Principe Ampringhen: Juntanſe los ſedicioſos, yà apoyados del Tranſilvano: hechanſe ſobre el Pays indefenſo, y hacen algunos progreſſos; pero los rechaza el General Cob, y los derrota. Suceden algunos encuentros, y ſe obſtinan los rebeldes en hacer cara a las armas Ceſareas.

Año. 1672

DE peregrinos rumbos ſe ſirve la Hiſtoria en el dilatado Mar de la narracion de los ſuceſos, es uno de ſus mayores primores el retroceder a lo atraſado de los ſiglos a buſcar ingenioſa el maniantal, de lo que refiere, ſin reparar en las digreſſiones, que ſe ſuelen formar de tan remota diſtancia, ni de la quexa de los aplicados, que muchas veces quedan diſguſtados en la interrupcion de las leyendas, que ſe leen, con la impaciencia de llegar al termino ultimado de los acaecimientos. Los Anales, que ſe ciñen, al tiempo con leyes mas riguroſas ſe valen tambien de eſta admitida licencia, tan practicada entre los Eſcritores Griegos, y Latinos, que parece ſer la retroceſſion, eſencia de las Hiſtorias; ſiendo la razon lo que aſſiente el Philoſofo: ſer neceſario indagar el verdadero origen de los efectos en ſus primeras cauſas: y eſtando obligado el Prudente Hiſtoriador a decir la verdad de los ſuceſos, conducelo la miſma a buſcar el principio; ſobre cuya baſa ſe forma la contextura verdadera de las relaciones: y queda compueſto finalmente el Cuerpo Hiſtorico, ſin dexar pendiente al Letor de las dudas, que deſhaze la luz, y el conocimiento, que ſe tiene de las cauſas: por eſta razon compara el Savio la Hiſtoria a una dilatada cadena de cuyos eslavones fuè primoroſo artifice el tiempo, que la tiene en la mano; examinando con atencion la union de los miſmos, aſta llegar al primero, que es termino, y principio, quedando formado un eſpacioſo anillo de toda la cadena, ſymbolo a la verdad, que dá a conocer la union de los ſuceſos de que ſe forma la eſencia de la Hiſtoria, y la verdad de las narraciones, que expreſa Saturno en la accion de retroceder aſta el primer eſlavon origen, y principio de todos los otros, del qual ſe forma aquella harmonia, que dexa compueſto el todo Hiſtorico.

En el primer Tomo referimos yà todo lo que intentò, y exeeutò la politica de Francia, ſiempre hecha Argos en quanto pudo oponerſe a la felicidad Auſtriaca: en eſte Segundo devemos referir la Guerra de Holanda, y la del Pays Baxo, aſumpto primario de ſiete años, en los quales veremos mas empeñadas las Armas de Francia en el Imperio, con el fin de ſuſcitar Enemigos al Ceſar, y a Eſpaña, y parece neceſſario el venir al conocimiento de eſta natural Antipathia, que tiene, (hace algunos ſiglos) la Monarquia Franceſa contra la de Auſtria; y ſi bien ſe halla eſte aſſumpto baſtantemente tratado en muchos Eſcritores, nos ha parecido el repetirlo ſucintamente: añadiendo algunas circunſtancias, que daràn al Letor un individual informe de eſta invencible averſion, que ſe ha hecho heredera de la Real Caſa de Valois, en la de Borbon, que Reyna oy en Francia; ſin que la repeticion, de tantas Alianzas, y Caſamientos haya ſido ſuficiente a diſminuir eſta ſuperior paſion, tan azorada en todo lo que puede contribuir al detrimento de la Monarquia Auſtriaca, que viene a ſer una de las mayores baſas de ſu politica, el deſtruirla; para edificar ſobre eſtas ruinas ſu mayor grandeza: devemos pues retroceder a buſcar el verdadero origen de eſta natural diſcordia, para cuyo fin es preciſo acordar al Letor de los ſuceſos atraſados de algunos ſiglos; y para eſta inteligencia ſe han formado las ſiguientes noticias.

En aquellos afortunados tiempos, quando el valor Eſpañol atendia ſolamente a recuperar la Peninſula, y dilatado continente de Eſpaña, que el Barbaro Sarraceno uſurpador de tan rico, y pingue terreno poſſeia injuſtamente: vivian los Reyes de Francia muy agenos de la politica, que practican oy, antes bien unian algunas veces ſus fuerzas, para ſocorrer a tan nobles Campeones, y ſufragar tan juſtificadas Conquiſtas: durò eſta Chriſtiana piedad algunos años; aſta que el esfuerzo de aquellos generoſos naturales, hecho formidable con tan repetidas victorias, ſalio a la tierra llana: dexando las malezas de los Montes, y recuperò tantas populoſas Ciudades en donde la barbaridad de los Moros havia eſtablecido Reynos: quedando finalmente tan fiero enemigo miſero deſpojo del acero Eſpañol; y los que antes dominaban ſobervios, ſe vieron reducidos a la triſte fortuna de vivir arrinconados: abatidos, eſclavos, que conſervaba el valor Eſpañol para no perder de viſta el glorioſo tropheo de tan rara,

y pere-

y peregrina Conquiſta: teniendo aquel deſpreciable reſiduo de enemigos en el Reyno: objeto, que eſtimulaba el alabar la Altiſſima Providencia, que diſpuſo tantos portentos para cotidiano acuerdo de lo que puede una valeroſa conſtancia, quando la emplea la Religion, y la razon: norte ſeguro a que miraron ſiempre tan piadoſos Reyes, y generoſos Caudillos. Quedò pues eſte dilatado Reyno dividido en quatro Coronas, la de Caſtilla, Aragon, Navarra, y Portugal, y como ſucedia muchas veces, que en los confines, y entre los Vaſſallos de eſtas Coronas havia algunas diſcordias, que empeñaban a los Reyes en mantenerlas con la razon de la fuerza: venian à ſer los Reyes de Francia pacificos medianeros de eſtas diferencias, no penſando entonces en eſtender ſus limites; teniendo a particular fortuna, que las Potencias que circundaban ſu Reyno los dexaſſen gozar en paz lo que fructuaban ſus Eſtados. Hallabaſe en aquellos tiempos la Francia en medio de los Dominios de un Conde de Flandes, Duque de Borgoña: del Duque de Lorena: del de Bretaña; los Ingleſes, que ſe mantenian en las Coſtas del Mar de Normandia, y Guiena; ſin contar otros Señores de menor eſfera, que no eran menos, que Dueños de muchos Subditos, y de ricos Eſtados; deſuerte que en el centro de tantos Principes Poderoſos, vivian los Reyes de Francia, ſolo atentos à conſervarſe un deſmandarſe a Conquiſtas en Payſes foraſteros teniendo a la viſta eſtos Dominantes, que bruxuleaban ſus movimientos con la deſconfianza, y el recelo: pero en los tiempos de Luis XI., Carlos VIII., y Luis XII. comenzaron los mas poderoſos motivos, dimanados de la razon de Eſtado, y de la ſoſpechoſa emulacion, que elevan los zelos de Reynar, y ſe vieron las primeras raices de las diſcordias entre Eſpaña, y Francia.

Podiamos retroceder a la tragedia ſangrienta de las Viſperas Sicilianas, que dexò horroizada la memoria de los Franceſes, contra los Aragoneſes; pero parecenos muy atraſada, y no duradero el odio entre eſtas dos Naciones, pues ſegun el curſo verdadero de la Hiſtoria ſe ven eſtas dos Naciones amigas, y reconciliadas; mas natural parece el venir al Reynado de Luis XI. Rey de Francia, que comenzò a Reynar a la fin del año 1461. en cuyos tiempos ſe halla la primera deſazon, que ſe le hace reparable en la Hiſtoria entre las dos Coronas de Caſtilla, y Francia: dimanada de una entreviſta, que ſe hizo entre Enrique IV. Rey de Caſtilla, y Leon, y el referido Luis XI., que fuè nombrado por Arbitro de un litigio, o pretenſion entre Enrique de Caſtilla, y Don Juan Rey de Aragon: quedaron los confines declarados para la conferencia, y ambos Reyes vinieron al lugar deſtinado; pero en tan diferentes trages ambos, que el de Caſtilla veſtia las mas ricas, y coſtoſas ropas de que ſe ſuele adornar el poder quando deſea hacerſe viſtoſo, ante la grandeza de un competidor Real: venia con Enrico, ſu Privado el Conde de Lerma ricamente adornado, como quien queria hacer alarde de la nobleza de ſu Caſa, de ſu grandeza, y de la confianza que le tenia ſu Dueño: ſeguian los mayores Señores del Reyno con tanto lucimiento, y riqueza, que apenas ſe podia diſtinguir lo rico de lo coſtoſo, y raro. El numeroſo ſequito de la familia Regia correſpondia a la magnificencia de tan ſumptuoſo, y magnifico Monarca, y lo reſtante del equipage era peregrino deſempeño del poder; con el eſtudio de algunos dias para dexarſe ver mas lucidamente eſplendido, y magnifico. Dexoſe ver todo al opueſto el de Francia con tan humildes, y ordinarios veſtidos, que parece, que era adorno de la Magestad, el deſaliño: veſtia el Rey una hongerina, o fueſe ropilla corta de un paño muy toſco. Ceñia el cuerpo una eſpecie de ceñidor de ſeda del miſmo color, yà muy uſada, ſiendo los calzones de la miſma eſtofa ſin mas adorno, que el de algunas poco viſtoſas cintas, y cordones, con que ſe prendian al jubon: el ſombrero era muy ordinario, y rozado, y el adorno en lugar de una joya era una nueſtra Señora de plomo: todo lo reſtante del veſtido era fiel correſpondiente al referido veſtido: la familia no menos liſonxera en los animos, que en las apariencias, no ſe diſtinguia en ſu traxe, y moda: eſta extremada opoſicion diò, que reparar, a ambas naciones, y como es natural en los hombres el caſarſe con ſus genios. Los Caſtellanos miraron con deſprecio el natural deſcuido de Luis: los Franceſes repararon en la magnificencia Caſtellana, atribuyendola a afectacion pompoſa; del reparo ſe vino a la murmuracion, de eſta al encono, y como todos hicieron punto de ſu guſto, ſe paſſò la conferencia con deſazones: y finalmente las dos Mageſtades ſe ſepararon con deſagrado, cuyo norte ſiguieron los Vaſſallos, ſiendo muy reparable, que ambos Reyes quedaron, ſino enemigos, alomenos con una eſpecie de antipathia poco diferente del odio: dexandolos eſta entreviſta emulos irreconciliables lo reſtante de ſus vidas: eſte fué el primer incendio de diſcordia, que ſe excitò entre eſtas dos Coronas, y ſe fuè aumentando con las fortunas de las Caſas de Eſpaña, y Auſtria.

Poco tiempo deſpues ſe hallò preciſado el Rey Don Juan de Aragon a pedir preſtados cien mill eſcudos de oro al miſmo Luis XI. dexandole por credito de ſu paga la Villa de Perpiñan, y el Condado de Roſillon; pero no contentos los naturales de aquel Pays de vivir debaxo de la dominacion Franceſa, ſe amutinaron, y procuraron (aunque ſin lograr ſu intento) hechar la guarnicion, y Soldadeſca de Luis fuera del Condado; cuya alteracion dicen los Franceſes, que la fomentò, y ayudò el miſmo Rey de Aragon. De eſte ſuceſſo dimanò, que ambos Reyes ſe diſguſtaron; deſuerte, que quedaron con el agrio de la deſconfianza poco diſtante de la enemiſtad; muriò Luis, y ſu hijo Carlos VIII. aſcendiò al Throno, y lleno de ardores Marciales ſe aplicò a la conquiſta del Reyno de Napoles, y conſiderando que el Rey Don Fernan-

Fernando el Catholico (yà ſuceſſor en el Reyno, y deſpues Rey de Caſtilla por el Caſamiento con la Reyna Iſabela) le podia ſer de conſiderable embarazo en ſu empreſa; capitularon ambos Monarcas, que Don Fernando quedaria neutral en eſta guerra ſin cooperar en coſa alguna en cuya atencion Carlos le bolveria a Perpiñan, y el Roſillon, ſin el pagamento de los cien mill eſcudos de oro; pero haviendo tenido tan infeliz exito, como afortunado principio eſta conquiſta, ſe quexò Carlos de Don Fernando, alegando haverſele opueſto cauteloſamente a ſus intentos: a eſte diſguſto del Frances, ſe añadio el de ver ſu aliado el Rey de Navarra Juan de Albret deſpoſſeido de ſu Reyno: haviendo executado eſta accion el miſmo Rey Catholico a perſuaſion, y conſentimiento del Sumo Pontifice. Heredò Luis XII. el Cetro Frances, en cuyo Reynado ſucediò la conquiſta de Napoles entre las dos belicoſas naciones Eſpañola, y Franceſa; pero el valor, y prudencia del Gran Capitan, dexò enteramente deſpoſſeidos a los Franceſes de ſu conſiderable porcion, deſpues de haverlos vencido, y deſecho diverſas veces; eſte contratiempo fuè muy ſenſible a los Franceſes, y originò un odio tan irreconciliable, que dura aſta oy, ſin que la voracidad de los tiempos lo haya podido deſminuir: antes bien parece, que ſe hace mayor de dia en dia, de donde inferirà el Letor, que la deſazon de eſtas dos Caſas, tubo ſu origen en la exterioridad de los veſtidos, y humores, creciò con los intereſes opueſtos, y ſe aumento con los ſucceſos favorables de la guerra, que ſon los mas eficaces, y fuertes cimientos para fundar la emulacion, que degenerò deſpues en odio; y haviendo entrado en la Monarquia de Eſpaña la Auguſtiſſima Caſa de Auſtria ſe comunico eſte odio a la miſma con la adicion de las razones, y circunſtancias ſiguientes.

El deſgraciado ſuceſo de la Batalla de Nanci coſtò la vida al esforzado Carlos llamado el Intrepido, Conde de Flandes, y Duque de Borgoña, dexando por ſuceſor de tan ricos, y dilatados Dominios a Maria ſu hija unica, que poco tiempo deſpues Casò con Maximiliano Emperador de Romanos de la Auguſtiſſima Caſa de Auſtria. Luis XI., que conſervaba ſiempre una invencible averſion contra ſu Padre (bien que difunto) deſpreciò tan importante partido para ſu Corona; no pudiendo vencerſe, en tomar por Muger la hija de ſu mayor emulo, o enemigo; y ſiguiendo el rumbo de ſu enemiſtad, entrò con poderoſa mano en la Borgoña apoderandoſe de muchas Villas, alegando por juſtificacion de ſu invaſion, que aquellos Dominios eran apanages pertenecientes a ſu Corona, enagenados injuſtamente por los Duques de Borgoña; el miſmo proceder practicò en el Pays de Artoes, y Flandes, cuya injuſticia diò juſto motivo para quexarſe Maximiliano Eſpoſo de Maria, y eſta razon ſiguiò tambien la Eſpaña, deſpues de haverſe unido eſtas dos eſclarecidas Coronas. Muriò Luis XI., y ſu hijo Carlos VIII. aumentò eſta diſcordia con el deſaire ſenſible, que hizo a Maximiliano viudo yà de la malograda Emperatriz Maria (muerta de aquel infeliz acidente, y caida de un Cavallo). Hallabaſe entonces la Princeſa Ana Duqueſa de Bretaña heredera unica de aquel rico Pays por muerte del Duque Franciſco ſu Padre; y como la politica Franceſa diſcurria (havia yà tiempo) el modo de incorporar a la Monarquia tan importante Principado, andaba buſcando pretextos para lograr ſu intento; pero no ſe pudo diligenciar tan ſecretamente eſte negocio, que no lo penetraſe el Conſejo de la Princeſa, que para evitar eſta peligroſa tempeſtad, tomò el prudente partido de buſcar una poderoſa Alianza: Caſandoſe la Princeſa Ana con un Principe poderoſo, que la defendieſe de la invaſion Franceſa: con la noticia de eſta determinacion, ſupo Maximiliano ganar tan agradablemente la voluntad de eſta hermoſa Duqueſa, que fuè preferido a todos los demas pretendientes, y en breves dias ſe concluyò el Matrimonio, a cuyo efecto embiò Maximiliano al Conde de Naſſau, y al Baron de Polheim, que la dieron la mano en nombre ſuyo: eſte ſuceſſo mortificò tan vivamente a Carlos VIII. que ſin reparar en la promeſa contraida con la Archiduqueſa Margarita hija de Maximiliano, con quien devia caſarſe (eſtando yà a eſte efecto en la Corte de Paris, y en el miſmo Palacio Regio) partiò a Bretaña armado de poder, y fuerzas, y ſe casò con la Princeſa Ana a peſſar de las proteſtaciones, y repulſas, que merecia execucion tan violenta: cuyo acidente diò bien que ſentir a Maximiliano, a quien negocios de gran importancia embarazaron de tomar la devida venganza, y fuè preciſo digerir tan rudo golpe, y moderarſe con las condiciones aventajoſas, que le hizo Carlos: bolviendole el Condado de Artois, y el de Borgoña, que le havia uſurpado ſu padre. Sucediò algun tiempo deſpues, que Luis XII. heredero de la Corona de Francia ofreciò ſu hija primogenita a Carlos Archiduque de Auſtria hijo de Felipe el hermoſo, y la Reyna Juana heredera del dilatado Imperio de las Eſpañas; pero retrocediendo ſu promeſa la diò al Duque Franciſco de Angulema, que le ſucediò deſpues a la Corona con el ſobrenombre de Franciſco Primero, cuyo deſaire fuè tambien cauſa, que ſe aumentò entre eſtas dos caſas el enojo, y la deſconfianza.

Aſcendiò Franciſco Primero al Throno de Francia, caſſi al miſmo tiempo, que Carlos Archiduque de Auſtria, Conde de Flandes, y Duque de Borgoña, quedò legitimamente heredero de los Reynos de Eſpaña por muerte de Felipe el hermoſo ſu padre: y veniendo a fallecer poco tiempo deſpues Maximiliano Emperador ſu Abuelo, quedò el Imperio vacante: cuya Dignidad pretendian Carlos, y Franciſco, y aunque ſus Embaxadores hicieron los mayores esfuerzos para perſuadir a los Electores, que le eligieſſen, tubo la repulſa: quedando electo Carlos V., con tan ſenſible mortificacion del competidor, que no pudo en todo lo reſtante de ſu vida digerir tan acerbo golpe. De eſte deſaire nacieron las ſangrientas guerras, que mouiò el Frances:

la

la Batalla de Pavia en donde quedò preso el esforzado Reynante, y a pesar de tanto orgullo se viò reducido a recivir la ley del victorioso Carlos, que le diò la paz en Madrid con las condiciones tan savidas en la Historia. Tomò mayor fuerza la aversion de Francisco despues de recuperada la libertad, y no hubo esfuerzo, que nò emplease para vengar su afrentosa detencion; asta el establecer liga con Soliman el Grande, para unirse ambos Dominantes, y hacer la guerra mas viva al Imperio; pero tantas prevenciones, y esfuerzos fueron vanos. Muriò Francisco, sin tener el consuelo, que tanto anhelaba que era el de ver abatido el poder de Carlos: heredaron sus sucessores el mismo encono; sucediò poco tiempo despues el sitio de Metz malogrado de las tropas Imperiales. Haviase yà introducido la heregia en Francia, e immediatamente le sucediò la discordia, y guerras civiles entre los Catholicos, y Herejes; acudiò la piedad de los Catholicos Reyes a defender el partido de la Iglesia en Francia, y sucedieron varios sucessos, y hechos de armas entre estas dos enemigas facciones: assistiendo siempre los Españoles a los Catholicos, y a los Reyes Enrico II., y III.; desuerte, que en aquellos tiempos parece que se moderò, entre estas dos belicosas naciones el enconado odio, sin duda para tomar mayor fuerza en los Reyes sus sucessores. Muriò Enrico III. a manos de un atrevido, fatalidad tan mencionada de los Escritores, y en el dar sucesor a la Corona hubo varios debates, no queriendo admitir los Catholicos a Enrico de Borbon Rey de Navarra, que era el Principe de la sangre, mas inmediato; fomentaban esta aversion no còn poco fervor los Españoles, por ser Enrico acerrimo defensor de los Religionarios del Reyno, siendo el mismo de la Secta de Calvino, eran del mismo partido los Catholicos, y los Principes de Guisa de la Serenissima Casa de Lorena, a quien assistian los Duques Regnantes: esta poderosa faccion vino en assentir, que se eligiese por Rey un Principe de Lorena, pues venian de sangre Real, y que deviese casarse con la Infanta de España excluyendo a Enrico por incapaz: deviendo tener los Reyes de Francia el apreciable Caracter, que los diferenciaba de los otros Monarcas, que es el de Christianissimo, que se oponia totalmente a el de hereje: esta determinacion diò que pensar al Rey de Navarra, retirose con sus Ministros, debatiò largo tiempo sobre los puntos de la Religion Catholica, concluyeron unanimes, que los hombres se podian saluar viviendo en esta Religion, que tenia tan saludables, y razonables dogmas, que nò se oponian ni a la ley Divina, ni humana: escucholos atento Enrico, y acabada la conferencia se levantò, y les dixò: me decis amigos, que la Religion Catholica conduce a la eterna bienaventuranza: pues alto vamos halla todos Catholico soy: una Missa me dà un Reyno, y despues el mayor Imperio, que es el Cielo: esparcìose esta voz luego: hizo su abjuracion el Rey, y despues oyò el Adorable Sacrificio de la Missa. Miraron los Catholicos con otros ojos a Enrico viendolo sin el embarazo, que lo constituia incapaz del Cetro: muriò el Anciano Cardenal de Lorena, que era el competidor mas potente de la Corona: disipose la faccion; y en poco tiempo se viò Enrico IV. elevado al Solio: despidiò las tropas Españolas, que se hallaban en Paris, para dar cuerpo al partido Catholico, y al verlos salir fuera del Quartel les dixo: os ruego amigos, que no bolbais jamas a mi Corte, asta que yo os llame, y creedme, que podeis quedaros para siempre en vuestros Dominios, con el seguro, que nunca jamas me valdre de vuestras armas. Apenas se viò Enrico desembarazado de los primeros cuidados del Reynar; puso todo su estudio en establecerse en el Throno: previò los medios convenientes: estendiò los ojos de su comprehension en el vasto Dominio de la Monarquia Española, que unida con la Austriaca, era el mas invencible balvarte al aumento de la de Francia: tirò varias lineas para procurar saver la politica sutil, y prudente del Ministerio de su competidora: retirose a su Corte Antonio Perez Secretario de Felipe II. Salomon Español: en sus quexas, y conversaciones se exalò alguna idea: en cartas algunas maximas, y en fin (al sentir de muchos) se aprovechò el ministerio de Enrico, de lo que le pudo bruxulear con sagacidad en sus coloquios. Era este Monarca de superior inteligencia, tenia una experiencia grande de los sucesos de aquellos tiempos: antevia, que quien podia aterrar la Monarquia Francesa, era la sola Augustissima Casa prepotente en todas las quatro partes del Mundo; concluyò, que era preciso desunirla, y motivarle enemigos, que la agotassen de sus naturales fuerzas: sacuden el yugo Austriaco las Provincias de Holanda, siguiendo el mismo rumbo parte considerable de Flandes: y Enrico toma su partido: dales poderosos socorros en esta tan sangrienta guerra: estimula a los Principes del Imperio, para que entren en ella: alega muchas razones: la violenzia Española: la novedad de la inquisicion en el Norte: la severa, y cruel maxima de castigar a los Flamencos por observantes de la libertad de la Patria: exageran sus Oradores, y Emissarios en las Cortes de Alemania la desmesurada prepotencia Austriaca: la celeridad con que caminaba a la dominacion de Europa: aumenta los temores, y recelos de todos los Principes del Imperio. Los Holandeses resisten España: y en fin quedan resueltos a vivir debaxo del yugo de Republicanos: no contento Enrico con suscitar tantos enemigos a la Augustissima Casa, determina salir a Campaña con numeroso Exercito con el pretexto de atacar el Pays de Juliers (de que se havia apoderado el Cesar) para despues lograr sus vastos desseos que eran de hecharse con grandes fuerzas en el Pays Baxo Español; pero al querer executar su meditada empresa, muere a manos de Raballak, que le quitò la vida en su misma Carroza: sucedele al Throno su hijo Luis XIII., y sigue las mismas huellas de su padre, en

la maxima de dar enemigos a la Auguſtiſſima Caſa: dà ſocorros validos a los Holandeſes: embia tropas al Duque de Savoya contra los Eſpañoles: los Griſones de la Valtelina hallan un protector en Luis en ſus guerras contra la miſma nacion: el Emperador Fernando II. vence con la mayor fortuna a Frederico Elector Palatino, al Duque de Brunſvik, a Gorge Marques de Baden Durlaj, a Carlos Conde de Mansfeldt, y a Chriſtiano IV. Rey de Dinamarca ſus enemigos: ceden todos a las victorioſas armas de eſte invencible Ceſar; pero la Francia acudè con ſus ſufragios, y alianzas a embarazar tan afortunados progreſſos incita a Guſtavo Adolfo Rey de Suecia el belicoſo a empeñarſe en defender la libertad Alemana, que Luis afirmaba, que Ferdinando II. queria arruinar totalmente: aſiſte a eſta formidable Potencia del Norte con dinero, y gente, y ſe ve inundada la Germania: ſuceden los ſangrientos ſuceſſos de que eſtà tan llena la Hiſtoria de aquellos inquietos tiempos: era primera inteligencia del miniſterio de Luis. El Cardenal Richelieu de rara capacidad, y comprehenſion en el arte, y politica del Reynar, fixò toda ſu mira en deſpejar la Corte de Francia de aquellos enemigos domeſticos, que decia el miſmo eran los Principes de la ſangre, y los nobles poderoſos ricos: por ſer eſtos aſilo cierto de los ſedicioſos, y protectores de los mal contentos: ſucediò en eſte tiempo la deſazon del Duque Gaſton hermano de Luis, que degenerò en diſcordia, y ſe hizo adherente en ella el deſdichado Memoranci. El Cardenal tubo tiempo de premeditar el remedio; perdiò el Memoranci la vida en Toloſa en el publico Cadahalſo: reconciliole Gaſton con el Rey ſu hermano, quedò la diſenſion ſoſegada: los hereges del Reyno apelaron al edicto de Nantes, mal obſervado de Luis, y ſe prevalen del ſocorro de Ingalaterra: encierranſe en la fuerte Plaza de la Rochela, y deſde alli piden el cumplimiento de ſus privilegios, ſin el qual no quieren reconocer la autoridad regia (la Critica aſegurò, que Eſpaña los favoreciò en venganza de haver la Francia ſocorrido con tan validos ſocorros los herejes en Holanda, y en el Imperio) forma pretexto de eſta poco creible noticia el Conſejo de Luis para ſuſcitar nuevas diſcordias a Felipe IV.: mueveſe la ſedicion de Cataluña, y la ſulevacion de Portugal, y diligentes los Franceſes acuden a acalorarla, y la hacen poderoſa con ſus ſocorros: ni baſtan las bodas de la Reyna Iſabel de Borbon con Felipe a moderar tanto odio. De tan repetida ſerie de ſuceſſos en que ambas naciones procuraban deſahogar eſta innata emulacion, que ſe tenian, infiere Richelieu la cruel neceſſidad de ſer irreconciliable enemigo de la Auguſtiſſima Caſa: forma ſu politica ſobre tan acerba maxima; y para conſtituirla mas practicable decide la total ruina de los Principes de la ſangre, y de la nobleza para conſtituir al Rey deſpotico Dominante: influye el limitar la autoridad del Parlamento poco a poco para arruinarla deſpues totalmente: reſuelve que ſolo el Rey ſea poderoſo para quitar a los Vaſſallos todas las ocaſiones de emprender guerras civiles, concluye finalmente, que Reynando tan abſolutamente un Rey podria deſpues dilatar ſu Señorio en los Payſes confinantes, y de alli dilatarſe ſucesivamente aſta el Imperio: en donde ſiendo ſu poder temido, y venerado ſe conſtituiria benemerito para aſpirar a la Corona Imperial; pero en medio de tan vaſtas ideas muriò el Cardenal: dexando inſtrucciones al miniſterio Frances para continuar la Politica oy practicada.

Muriò Luis XIII., y ſucediole a la Corona Luis XIV. ſu primogenito, y ſiendo ſu hedad menor, tomò las riendas del govierno la Reyna ſu madre, aſiſtiendole en tan dificil tarea al Cardenal Mazarin Miniſtro de elevada comprehenſion, y embevido de todas las maximas de ſu anteceſſor Richelieu. Conocioſe ſu admirable prudencia, y buena conduta en el arte de governar, en el buen exito, que tubo la guerra civil, que ſucediò en la minoridad de Luis. Dimanò eſta peligroſa diſcordia de ver el Supremo poder, y autoridad entre las manos de eſte Miniſtro eſtrangero: diſguſtoſe el Principe de Condè, y tubo a los principios; quien fomentò ſu poca ſatisfacion; crecieron adherentes a eſta faccion de tan ſuperior Gerarquia, que en poco tiempo ſe viò reducido el Rey, y ſu Madre a ſalir de ſu miſma Corte, y ſucediò aquel tan ſavido arroxamiento, que la Princeſa de Orleans, y Monpanſier mandò tirar la Artilleria del Caſtillo de la Baſtilla ſobre la miſma tienda del Rey ſu ſobrino. Eſta guerra puſo a la Caſa Real en tan conocido rieſgo, que tocò el ultimo extremo la Corona; pues gran parte de la nobleza, y plebe apellidaron al Principe de Condè por Rey: recobroſe Luis de tanto ahogo, fuè preciſo que ſalieſe deſterrado del Reyno el Mazarin, y poco tiempo deſpues recuperaron aquellas Mageſtades ſu autoridad; bolvieron los Nobles a la ſenda de ſu obligacion: retiroſe Condè al Pays Baxo, y a la proteccion de Eſpaña, y ſucedieron los hechos de armas, de que hablan tan individualmente las Hiſtorias de aquellos tiempos: bolviò Mazarin a la privanza, y al mando con mayor autoridad, porque ſe hizo mayor el Rey, que autorizaba ſu govierno; menos embarazado de los paſſados contratiempos, empezò a poner en execucion los vaſtos deſignios de ſu gran idea: hizoſe amigos los Grandes del Reyno exanſto de medios de la paſſada guerra: procurò darles empleos para deſempeñarlos, y a los que eran opulentos, y ricos les hizo obtener otros de gran eſtimacion; pero de ſumos gaſtos para deſuſtanciarlos, y hacerlos ſino pobres, alomenos moderados en ſu orgullo, y ambicion, y como tenia la memoria tan freſca de las paſſadas calamidades dimanadas de la gran autoridad de los Principes de la ſangre, de la riqueza

de

de los Magnates, y del poder del Magiſtrado, y Parlamento, diſpuſo que en adelante no hallaſe el Rey tan pernicioſos embarazos en el curſo de ſu Reynado. A eſte fin procurò que los empleos del mas importante manejo ſe fiaſſen a ſujetos hechuras propias del Rey, ſin atender a ſu extraccion: teniendo por inconveniente inevitable en las Monarquias, fiar el mayor peſo de los negocios a Grandes, que por lo eſclarecido de ſu ſangre, ſus riquezas, y ſuperior manejo pudieſſen inclinarſe a la Soberania; pero para prevenir la quexa de los Grandes, los empleò en embaxadas, y en cargos militares, que ſiendo cargos, que llenan una ambicion honroſa,, procuran mantenerla con la exterioridad de la opulencia, cuyo precio agota las mayores rentas, y en pocos años los que hàvian entrado a eſtos miniſterios por la puerta dorada, ſalian por el poſtigo de la indigencia; tocante los Principes de la Caſa Real, como materia de mayor Gerarquia, y mas importante diſcurriò, que ſe les dieſe ſubſiſtencia de la magnificencia Regia, proveyendoles de Goviernos de Provincias, y de rentas directamente pagadas del theſoro Real: dioſeles al miſmo tiempo perſonas, que atendieſen a ſus acciones, continuos bruxuleadores de la mas minima de ſus ideas, que participaban al Conſejo del Rey, aun lo que decian de burlas: a eſtos dos tan politicos reparos ſe vino al del interes, que hace el mas poderoſo nervio de las Monarquias, con eſte ſe forman Exercitos numeroſos, con eſte ſe hacen ligas provechoſas, y es eſte prepotente metal el primer Norte a que mira la ciencia del Reynar: a eſte efecto ſe aplicò un gran eſtudio, para que todo el dinero vinieſſe a la Caſa del theſoro del Rey; y como para eſto era preciſo el pretexto de la neceſſidad, ſe inventaron tributos ſobre los comeſtibles, y las ſalinas: no hubo coſa vendible en el Reyno deſde la mas precioſa aſta la mas infima, que no tubieſen ſu Gabela. Los Pueſtos de la Caſa Real, y otros que en los paſſados tiempos ſe daban al mas benemerito, ſe conferian al que ſolo apelaba a ſus theſoros: por tan raros, y multiplicados condutos venian todas las riquezas al Erario del Rey a imitacion de numeroſos arroyos, que ſe encaminan por varias veredas, y deſpues vienen a formar en la eſpacioſa playa un caudaloſo Rio, o dilatado Lago, que ſe derrama deſpues prodigamente a beneficiar el terreno: eſtas fueron las tres baſas fundamentales ſobre las quales fiò Mazarin la grande Maquina de ſu politica que produxò deſpues el ſervirſe de los principales exes del Govierno de un Luvois, y de un Colbert: atentos ambos ſolo a la maxima de augmentar la autoridad del Rey; muriò Mazarin deſpues de haver logrado la mayor parte de ſus ideas; y reducido a la nobleza al Eſtado, de no poder aſpirar en adelante a las ſediciones del Reyno. Obtubo el ver las mayores ſumas de riquezas en el theſoro Regio: y finalmente conſigue dexar al Rey abſoluto dominante, ſin los recelos de los Principes, y ſin la inquieta deſconfianza de ver los Vaſſallos inquietos; pues faltaban las riquezas de los Grandes ſobre que ſe fiaban en ſus tumultos.

Però no parò en eſto la politica de Francia: aquietò el Reyno para aſpirar a mayores conquiſtas, era la principal la de humillar, y abatir la Auguſtiſſima Caſa; aplicoſe a eſte efecto con la mayor diligencia, las guerras de Flandes en la minoridad de Carlos II. Catholico Monarca, comenzadas con tan ineſperada furia, y al miſmo tiempo la guerra a Portugal creciò con gran encono de ambas naciones; fomentola la Francia con promeſas a los principios; formola deſpues con tan validos ſocorros: el General Schomberg paſſò a militar, con numeroſa milicia, todo el poder de Eſpaña paſſa a defender las fronteras de Eſtremadura, y Galicia; entre tanto deſapiadado el Frances, ſin atender a lo que Felipe IV. encomendò a Luis en ſu muerte, que atendieſe a la minoridad de ſu hijo, que ſe lo encomendaba, como pupilo, entra poderoſo en el Pays Baxo, y hallandolo deſprevenido hace varias conquiſtas, con el invalido pretexto de que era Patrimonio de la Reyna de Francia ſu Eſpoſa hija primogenita de Felipe IV. todo Flandes; y ſi bien S. M. havia hecho la renuncia antes de Coronarſe Reyna, ni de ſalir de Madrid; no obſtante ſe hallaba de todos modos nula la tal enagenacion, no pudiendo los Soberanos renunciar ſus Eſtados, y Dominios, quando tienen legitimos herederos: fueron poco favorables los ſuceſſos de aquella guerra (o por mayor decir invaſion) a los Eſpañoles, por hallarſe tan embarazados en la ſangrienta guerra de Portugal: ni le fuè dificil a la Francia el hacer ventajoſos progreſos, y lograr lo que anhelaba de mortificar la Auguſtiſſima Caſa de parte de Eſpaña, è impoſſibilitarla de darſe la mano con la del Imperio, a que miraba con toda ſu atencion el miniſterio de Francia; de eſta maxima naciò la de bolver la viſta a los Principes de Norte, y del Rheno para hacerſelos favorables, e intereſarlos en ſu idea, de la miſma nacio la de querer apoderarſe del Tirol: y deſpues de Borgoña, para embarazar eſtas dos tan importantes veredas, que dan la comunicacion a Italia, y de alli a Eſpaña; muere Ferdinando III. Auguſtiſſimo Emperador de Romanos, y el miniſterio Frances hace quanto puede para embarazar la eleccion de Leopoldo el Maximo; malogra ſus intentos, y continua a ſuſcitarles Enemigos en Polonia, y Ungria: continua en hacer la guerra en Flandes; introduce diſcordias en el Rheno para hacerſe Arbitro de ellas con ſus armas; uneſe eſtrechamente con el Rey de Ingalaterra; y lo incita a hacer la guerra a los Holandeſes, para deſuſtanciar eſtas dos Naciones poderoſas en la Mar, y ſer los Franceſes deſpues dueños a coſta de la ruina de ambas; fomenta la Paz de Aquiſgrana, o de Es de la Capilla para hacerſe Enemigos los Holandeſes, y deſpues atacarlos: con eſte pretexto; entra armado en el Ducado de Lorena, y en pocos dias ſe apodera de toda;

uſurpando lo que poſeia tan legitimamente el Duque Carlos IV. ſin mas fin, que el franquearſe ſegura vereda para entrar en Alemania. En cuyo rico terreno tenia ya el pie por la parte de Alſacia, y le embarazaba la Lorena, por ſer un preciſo camino, y paſſo, y ſalicidad para invadir la Borgoña.

Eſte breve diſcurſo era preciſo para la inteligencia, que prometimos de la politica Franceſa, que la hizo neceſſaria aquel temido recelo, que ſe hallò ſiempre en el Gabineto de los Reyes de Francia, a viſta de las proſperidades de la Auguſtiſſima Caſa: ſe han referido todos los motivos, y cauſas deſde ſu origen, y ſuceſivamente ſeguidas aſta el año de 1672. en donde ſe tratara de las guerras, que motivò la miſma politica con el fin de ſuſcitar ſiempre guerras en el Imperio, y Pays Baxo, para debilitar las fuerzas de la Auguſtiſſima Caſa, y fundar ſu grandeza ſobre la ruina de ſus Monarcas: de tantos ſuceſos, que ſe han ceñido en eſte breve parenteſis inferira el Letor los fines de la Francia, que comenzaron en la emulacion, y Anthipatia, y ſe terminaron en la cruel neceſſidad de hacerla politica, y maxima de Eſtado: ſe dexa a la comprehenſion del miſmo el ſer arbitro; deſpues de haverle preſentado ante el Tribunal de ſu juicio todas las razones: ſe ha tenido el blanco, que ha ſido de tantos Eſcritores, de acudir al origen de los ſuceſſos principales, y continuarlos, conduciendo al aplicado al deſeado, y unico fin de la Hiſtoria, que es el de deſenbolver la verdad eſcondida en la revolucion de los tiempos; las ſangrientas guerras, que ſe leeran, y ſe han leido, dimanan como de unico manantial de la politica Franceſa, eſta deve ſer el mayor aſumpto, y como tal ha ſido preciſo la retroceſſion para buſcarla en ſu principio, y aumento, aora la vera el Letor en ſu mas elevado grado de intenſion, y poco á poco ſe verà que pierde ſus fuerzas, natural penſion de las coſas humanas el no quedar jamas firmes, por conponerſe de la miſma falible volubilidad: deſde eſte punto de ſu mayor aumento ſe deven mirar todos los ſuceſſos, que ſe diſcurre en eſte ſegundo Tomo, en donde ſe ven empeñados los mayores Monarcas, y Potentados del Mundo, por cauſa propia defendiendoſe contra las invaſiones de la Francia, y de los baſtos deſignios de ſu miniſterio, todo aplicado a eſtender ſu dominacion en el Imperio. Los Aliados de la Francia, coechados de la miſma con vaſtas promeſas, o con ricos preſentes, o penſiones anuales, cooperando con ella; porque creyeron verdades todas las cautelas de que ſe ſirviò eſta Corona, para perſuadirles, a que la Auguſtiſſima Caſa tenia fines opueſtos a la libertad Germanica; tanto en materia de Religion, como en declararſe deſpotica Dominante de los Principes del Imperio: a eſta calumnia diò aparente cuerpo la dorada elegancia con que los Enviados de Francia hablaron en las Cortes del Norte con cierto deſaogo, y loquacidad tan natural a ſu lengua, y nacion, que lo mas increible toma en ſu eſtilo los viſos de lo mas facil: ſaviendo endulzar las palabras a medida de los genios, propio de la ſagacidad hacer los ultimos eſfuerzos en la apariencia.

Havia ya mucho tiempo, que la Corona de Francia, procuraba con ſu mayor conato hacerſe favorables las Cortes de los Principes, poniendo a eſte efecto en execucion, quanto ſupo inventar el mas ſagaz artificio: havra reparado el Letor en el logro de eſta negociacion, pues a la eleccion de Leopoldo hallò tantos parciales ſu faccion, deſde aquel tiempo trabaxò la miſma a formar nuevos projectos, y deſignios, y conſiguio, que muchos Principes del Rheno ſe confiaſſen de ella; teniendole por Arbitro de ſus litigios, y pretenſiones, cultivò eſte buen credito, manteniendo ſiempre perſonas, que acordaſen a los miſmos Principes el ſoſpechoſo cuidado, que devian tener de la Dominacion Auſtriaca, aſſegurandoles, que ſus Armas, y theſoros ſe emplearian a mantenerles en ſus Dominios, y en la libertad de la Patria, que la Prepotencia Auſtriaca les queria uſurpar: procuro conſervarlos en eſta deſconfianza, aſta verſe con la immediata diſpoſicion de poner en execucion las vaſtas ideas, que tenia premeditadas, llegò pues el tiempo a que miraban tantas negociaciones; tenian todas el blanco de invadir la Holanda, de cuyas riquezas, y Puertas eſperaba ſacar medios para hacerſe dueño de todo el Pays Baxo, y al miſmo tiempo hacerſe formidable en la Mar con la conquiſta de tantos Baxeles, y aſſi miſmo de dieſtros Pilotos, y Marineros dieſtros en la importante ciencia de navegar, eſte era, Letor, el centro a donde dirigio tan repetidas lineas el miniſterio de Luis XIV. y que huviera totalmente logrado a no haverſelo embarazado las armas de Leopoldo Maximo, y las de Eſpaña con las de los Aliados, de cuyo aſumpto ha ſido exordio, toda la digreſion referida.

Corria el año 1672. quando todas las Tropas de Francia tubieron acelerado precepto de paſſar a las Fronteras de Flandes ſin mas orden, que el de entretenerſe, prevenidas al primer mandato del Rey, que devia hallarſe a la Primavera para mandarlas en perſona, de cuya prevencion ſe eſperaba una extraordinaria empreſa; desfilaron al miſmo tiempo numeroſas Tropas acia el Rheno, y entraron en el Electorado de Colonia, de aquella parte, que mira las Fronteras de Holanda; eſtas diſpoſiciones que amenazaban una inevitable guerra, dieron bien que penſar a los Payſes Baxos Catholicos, y a los Holandeſes; el Conde de Monterey, que ſe hallaba entonces Governador en Flandes, procurò ſaver a que fin ſe hacian tales preparatibos de guerra, y embiò perſona a enterarſe de todo a la Corte de Francia, y tubo la disfrazada reſpueſta: que el Chriſtianiſſimo havia reſuelto de caſtigar una Potencia inſolente, a cuyo fin ſe prevenia para executar eſte irrevocable decreto, no teniendo en eſto, ningu-

ninguna idea contra los Payſes Baxos Eſpañoles; proteſtando de mantener la Paz con toda aquella obſervancia, que havian jurado ambas Coronas: que eſperaba, que ſe correſponderia a eſta buena voluntad, con toda aquella buena ley, que merecia ſu ſincera amiſtad. Con la continuada experiencia, que ſe tenia de la facilidad con que el Frances ſavia comentar ſu palabra ſegun el interes de ſu Corona (ſiguiendo en eſto la maxima, que los Principes no deven ſer eſclavos de ſus promeſas, por no incurrir en la mecanica de los Comerciantes) ſe previno el cauto Governador, diſponiendoſe tambien con la mayor brevedad a hacer paſſar Tropas en las fronteras para no hallarſe indefenſo a viſta de lo que ſe diſponia de parte de Francia: el Miniſtro de Holanda Monſieur de Grot tubo orden de ſus Dueños de indagar, que cauſa tenia la Francia para armarſe tan poderoſamente, y a muy pocas preguntas tubo la deſabrida reſpueſta: que la Corona de Francia tenia tantos motivos, y tan juſtificados, que el publicarlos redundaria en el deſcredito de ſus Enemigos; por cuya razon havia determinado la bondad de S. M. Chriſtianiſſima de oponerſe, y caſtigarlos, para dexarles la honra en el vencimiento, no queriendo ſu gran piedad, que el ſuplicio fueſe tan acerbo, que no ſe mezclaſe con la Clemencia. Eſta equivoca, y miſterioſa reſpueſta aumentò el recelo de los Holandeſes, y continuando en hacer puntual inquiſicion de tan importante negocio, vinieron en conocimiento, que la Francia eſtaba muy quexoſa, de ellos, y conſiguientemente en animo de hacerles la guerra; con tan aſegurada noticia comenzaron a idear los medios mas eficaces para meterſe al abrigo de la tempeſtad que les amenazaba, y como el mas pronto remedio para la defenſa, era el de empeñar al Imperio (pues ſe intereſaba en la conſervacion de ſus confines) ſe determinò el participar al Ceſar, ya la Imperial Dieta de Ratisbona el evidente peligro a que ſe vian expueſtos, cuya ruina traheria las pernicioſas conſequencias, de hacer dueño al Frances de muchos Payſes de Alemania.

Pero como los Franceſes havian anteviſto, que las ſolas Potencias; que podian embarazar ſus premeditados deſignios eran el Imperio, y Eſpaña; ſe previnieron ſagaces a repararſe contra eſta poderoſa bateria: a eſte fin embiaron Expreſſos a las Cortes Ceſarea, y Catholica; para inſtruir a los Miniſtros Franceſes lo que devian expreſſar a las dos Mageſtades Ceſarea, y Catholica: a ſaver, que el ſolo fin del Chriſtianiſſimo era el de aſſiſtir al Electot de Colonia, y caſtigar a los Holandeſes: en la Dieta de Ratisbona no emplearon tanta eficacia, porque tenian conſiderable parcialidad de muchos Principes, de que ſe compone aquella noble aſſamblea; no obſtante como es propio de la ſagacidad dorar ſus pretextos para lograr con mas facilidad los frutos de ſu cautela: procuraron moſtrar en muchas Cortes de Europa una hermoſa exterioridad, para que la fama que ſe forma de voces favorables artificioſamente eſparcidas, acreditaſe la empreſa. A eſte fin los Emiſarios de Francia publicaron en Londres, Eſtocolm, Monaco, y Turin, todas las razones, que tenia el Chriſtianiſſimo para hacer la guerra a los Holandeſes: procurando ſiempre en eſtas Cortes parciales, que ſe fortificaſen los motivos para aumentarlos, y hacerlos paſſar en las confinantes: lo miſmo ſe practicò en otras de menor, y igual Gerarquia, que no eran pocas, las que havia coechado eſta Corona, ya con el interes, ya con aparentes eſperanzas de mexorar, y crecer ſus intereſes; pero toda la fuerza de la empreſa la fundaba el miniſterio Frances, en juſtificarla en las Cortes Auſtriacas de Viena, y Madrid: a eſte fin diſcurrieron todos los medios mas activos. El Embiado Frances Gramonuila Miniſtro ſagaz, y aſtuto publicaba, que la idea de ſu Dueño ſolo tenia los fines de mortificar a los Holandeſes naturalmente ſobervios, y deſpreciadores de la Dignidad Regia, y uſurpadores de muchos derechos, que ſe havian apropriado ſin mas merito, que el que les ſugeria ſu altiva ambicion: pero muy de otra manera diſonaban eſtos afectados ecos en la Ceſarea Corte, ya informada de los grandes preparatibos, que hacia la Corona de Francia, y juntamente de la fuerte alianza concluida entre la miſma Corona, y la de Ingalaterra, ſiendo las condiciones, que eſta por la Mar unida con algunos Baxeles Franceſes, y aquella por Tierra, atacarian a la Holanda con tan impenſada fuerza, que en muy breve tiempo, reducirian tan ricos, y pingues Payſes al miſero eſtado de conquiſtados: eſta noticia, y la de haver ſavido la declaracion de guerra, que hizo la Ingalaterra dictada del miniſterio Frances, en donde ſe via, que por falta de razones eſtudiaban, y mendigaban pretextos; obligò al Ceſar a oir los Miniſtros de Holanda con aquella benignidad, y clemencia, que neceſſitaban en el haogo, en que ſe vian ſus Eſtados; y como la tempeſtad ſe via tan inevitable, diò ordenes, para que ſe aceleraſe el reparo, y el remedio, ſin cuyo importante ſufragio ſe hubieran viſto los Holandeſes en el ultimo exterminio.

Bien pudieramos eſcuſar el repetir lo que tan eruditas plumas han eſcrito tocante eſta precipitada guerra, que los Franceſes, y Ingleſes emprendieron contra Holanda, pues la hallarà el curioſo Letor muy individualmente expreſſada en varios, y veridicos Autores; pero haviendonos empeñado deſde el principio de eſta Obra a ſalir al encuentro a todos los ſuceſſos, para que en eſta prevencion tenga el aplicado toda aquella plena noticia de que neceſſitare para enterarſe de la Hiſtoria; nos ha parecido de ſu utilidad, el darle una breve idea, de lo que ſucediò en Holanda, ya que eſta ineſperada guerra fuè la unica cauſa porque ſe armò Leopoldo, para preſervar al Imperio del rieſgo, que le amenazaba, ſi eſtas ricas Provincias venian a caer debaxo de la Dominacion Franceſa. Re-

Reſuelto pues el Chriſtianiſſimo de apoderarſe de la Holanda previno (como ya diximos) todo ſu poder para conquiſtarlo, y como aun en las mas violentas empreſas ſe buſcan hermoſos matizes, que ſirven de pretexto para dorarlas, procurò fincerar ſu proceder en Viena, y Madrid, en cuyas Cortes antevia ſu mayor embarazo; en ambas hizo quanto pudo, paraque ſe aprobaſe ſu empreſa, diſfrazandola con todos aquellos adornos de que ſe ſuele ſervir la cautela, decia en Viena ſer ſolo ſu intento mortificar los Holandeſes, ſin mas fin, que el de hacerlos entrar en el dever de reconocidos, y reſpectuoſos. Publicaba en Madrid lo miſmo, añadiendo que el Rey Catholico eſtaba obligado a contribuir a tan glorioſa guerra, ſiendo los Holandeſes rebeldes de ſu Reyno, y juntamente uſurpadores de la mejor parte de Brabrante, y tan altivos en ſus ideas, y govierno, que axaban las Mageſtades con el mayor deſprecio, inſultandolas aun en el Solio, con ſatiras, libelos, y medallas en donde las plumas, y los buriles havian hecho los ultimos esfuerzos, para publicar la mas indignas deſuergenzas, que por infames no podia darles nombre decente la modeſtia: acordabales los daños, que havian recivido los Eſpañoles de tan inferior Potencia; y la obligacion de vengarſe; a menos de hacerſe conocer por inſenſibles en las afrentas, les ofrecia entonces la ocaſion ſu dilatada madeja con todos los requiſitos de favorable, que ſi Su Mageſtad Catholica no queria entrar en tan juſta guerra, por aquellos motivos, que ſuele reſervarſe la politica; a lo menos tacitamente podia contribuir con la tolerancia, y con algunos ſubſidios, y con ſu exemplo haria lo miſmo el Ceſar: con que ſe podria terminar muy en breve eſta guerra a la mayor gloria de todos los Monarcas de Europa, cuyos Diademas deſpreciaban con tanta vileza los Holandeſes: reſtauraria Eſpaña ſus antiguos patrimonios: ſe veria la Religion Catholica reynante en aquel vaſto, y eſpacioſo Clima; y finalmente ſe conſeguirian en eſta empreſa todos aquellos fines, que pueden conſtituir un Reynante en el elevado credito de juſto, de magnanimo, y prudente: igualmente en la Religion, y en la Politica Chriſtiana.

Hallabaſe en aquellos tiempos la Monarquia Catholica con la deſtemplanza introducida en ſu govierno: andaba el miniſterio diſcorde en el manejo de tanto Cetro; y la Diſcordia introducia inquietudes, y diſenſiones. Vivia el Señor Don Juan diſguſtado de ſu deſtino, no le faltaban adherentes, que aumentaban ſu deſagrado, y aun lo liſongeaban con la mexoria: la Reyna Madre atenta a todo prevenia los mas ſavios reparos a los rieſgos, que amenaban; pero como el deſaſoſiego tenia muy profundas raizes, con la multiplicacion de los remedios, ſolo ſe conſeguia el que los males no cauſaran mayores daños, ni que degeneraran en guerras civiles, de que ſe vian no pequeños indicios. En eſte peligroſo criſis reciviò la Reyna el manifieſto, que le preſentò el Miniſtro Frances, que aunque dorado con el mas agradable viſo de que lo viſtiò la aſtucia, no dexaba de manifeſtar las dañoſas conſequencias que trahia en el cumplimiento: reſpondioſe a ſu dilatado contenido con miſterioſo brio: agradeciendo primeramente las promeſſas del Chriſtianiſſimo en hacer ventajoſa aquella guerra; pero no podian dexar de conſiderarla S. Mageſtades como peligroſa, e intempeſtiva por las conſequencias de hallarſe los Payſes Baxos en el medio, y querer la Corona de Francia vencer los confinantes, de cuya empreſa aunque S. M. Chriſtianiſſima prometia todas las ſeguridades de Amigo, y Aliado; no podia preſervarlos del rieſgo, que era inevitable; a cauſa de las continuas marchas a que ſe veria obligado a ſufrir el Pays, y de la proxima vecindad de Holanda, de que reſultaria el indiſpenſable daño de la ruina; ſin que la mas vigilante obſervancia pudiera redimirlo de los miſmos rigores, que ſe experimentan en guerra viva: añadiaſe a eſta importante conſideracion la de hallarſe la Monarquia de Eſpaña en paz con la Holanda; y como en los tratados mantenia ſiempre inviolable la Fee jurada, no podia entrar en eſta guerra ſin padecer el deſcredito odioſo de perjura; mancha, que jamas ſe havia notado en la ſinceridad, con que la Auguſtiſſima Caſa prometia, y mantenia ſus tratados, y alianzas; y como en tal ocurrencia ſe via tan inrereſada la quietud del Imperio, de que era Xefe el Auguſtiſſimo Leopoldo, era preciſo eſperar a lo que ordenaria tan juſtificado Monarca, cuyos rumbos devia ſeguir el miniſterio Catholico, por tenerlos por los mas juſtos, y convenientes a la Monarquia, y no teniendo el Chriſtianiſſimo mas urgente razon, que la de haver los Holandeſes deſmandadoſe en hablar con poca decencia, y veneracion de las teſtas Coronadas, parece que era lo mas natural eſperar la ſatisfacion mas glorioſa, y que devieſen los miſmos deſdecirſe, y reconocer con la voz viva ſu deſatencion, ſin que el ſangriento acero fueſe arbitro de tan ligera ofenſa: no deviendo un Monarca eſgrimirlo aſta el extremo, y caſo de ver en peligro conocido ſu Reyno: ni dudaban S. M. Catholicas; que al mas minimo acuerdo, que ſe les hicieſe a los Holandeſes, cumplirian con el dever de atentos, y reſpectuoſos: ſe devia conſiderar finalmente, que la Dignidad Real era de tan ſuprema Gerarquia, que hacia gala del ſufrimiento, quando las ofenſas no herian en lo interior: el debil aliento de las voces no era baſtante a deslucir los eſplendores de una Mageſtad: a imitacion de aquellos viles vapores, que en ombros de ſu miſma corrupcion quieren empañar, y obſcurecer lo terſo, y brillante del Sol, que burlando tan ſoez atentado, los deſhace, y los convierte en lucimientos deſpreciando tanta Mageſtad de luces, tan infimos inſultos, que ſolo ſirven de aumentar ſus eſplendores:

jamas

jamas ſe ve eſte ſuperior Aſtro mas Coronado de mageſtuoſos, y brillantes rayos, que deſpues de haver ſufrido la denſa niebla, que pretendia ofenderlo, en el elevado Imperio de ſus lucimientos: fuera de que no devia hacerſe cargo a la Republica de Holanda de lo que algunos licencioſos havian eſcrito: la razon que daba el Chriſtianiſſimo, que era tiempo de ſujetar los Holandeſes enemigos de la Religion Catholica, y de la Auguſtiſſima Caſa, hubiera tenido mas eficacia en otros tiempos, en que hubiera ſido muy facil haverlos obligado a atender al dever de Catholicos, y de Subditos, a no haverles ſocorrido poderoſamente la Monarquia Franceſa, adminiſtrandoles todos los ſufragios, y ſocorros neceſſarios, para ſacudir el yugo de la Religion, y de la obediencia; pero haviendo deſpues eſtablecido una Paz, en que ſe les acordò la tolerancia de vivir ſolo dependientes de ſu Republica, no podia la Monarquia Eſpañola romper tan firme alianza, ſin perder el credito de ſincera; atributo que ſiempre han tenido por firme norte los Principes Auſtriacos. Eſtas razones, y otras muchas, que no publicaban S. M. Catholicas por no ſer neceſſarias; eran cauſa, que no ſe podia correſponder a la idea del Chriſtianiſſimo con toda aquella preſteza, y complacencia, que havia ſolicitado ſu Miniſtro, por tener la reſolucion muchas dificultades que atender, que devia madurar el tiempo.

Viendo pues el miniſterio Frances, que en ambas Cortes ſe havia conocido ſu ſagaz idea, procurò hacer los ultimos esfuerzos en la Dieta de Ratisbona, para que los Principes del Rheno repreſentaſen al Ceſar, que no ſe empeñaſe en eſta guerra, pues que no ſe tenia intencion alguna de ofender, ni inſultar al Imperio; y al miſmo tiempo dieron principio a las hoſtilidades por Mar, y por Tierra: los Ingleſes declararon la guerra en un dilatado manifieſto, en que decian haverſe apropiado los Holandeſes el Imperio del Mar, y peſca de los Arenques: haver los miſmos roto el tratado concluido entre ambas Potencias, tocante el negocio, y trafico de las Indias, y ajuſte de Surinam deſpreciando el cumplimiento miſmo, que havian tractado: haver rehuſado el reconocer al Almirante de Ingalaterra como ſuperior, haviendo los miſmos hecho la ley, de que devieſen abatir el Pabellon a la viſta, y encuentro de las Eſquadras de Mar de eſta Corona: paſſando la Muger del Embaxador de Ingalaterra llamada Madama Tempel en el Baxel Berlino delante la Eſquadra del Theniente Almirante Vengent, no quiſo el miſmo abatir el Pabellon; bien que ſe le requiriò de hacerlo: haver los Holandeſes hablado con poco reſpeto del Rey, y ultragadolo con libelos, y manifieſtos: haver los miſmos rehuſado de reſponder a muchos puntos, ſobre los quales ſe les hacia cargo, tocante los tratados, que havian hecho, que no querian obſervar religioſamente. A eſta declaracion influida toda de los Franceſes ſe ſiguiò la Batalla Naval, que ſucediò a 23. y 24. de Marzo entre las dos Potencias, ſin dar tiempo los Ingleſes, a que ſe previnieſen los Holandeſes al reparo; pero no lograron aquellos el buen exito, de lo que ſe havian imaginado tan facil: pues aunque la Flota Holandeſa, que venia de Smirno cargada de ricas Mercancias, eſtaba ignorante de la referida declaracion de guerra al llegar detras de la Isla de Vith, en donde ſe havia eſquadronado la Flota Ingleſa para atacarla impenſadamente ſe detubò, y rehuſando el Almirante venir al bordo del Almirante Ingles, como ſe lo havian requerido con amenazas, ſe diſpuſo la Flota a defenderſe; formandoſe en tres Eſquadrones: el Capitan Haes, como Almirante tomò el mas principal: el Vice-Almirante Capitan Bois el ſegundo; y el tercero el Contra Almirante, Capitan Evertz: apenas ſe terminò eſte preparatibo, quando comenzaron ambas Flotas a encontrarſe con gran fuerza ſin que en todo aquel dia que durò el Combate, ſe vieſe ventaja alguna de ambas partes; pero el dia ſiguiente bolviendo los Ingleſes a comenzar la Batalla, hallaron en los Holandeſes una esforzada, y animoſa defenſa, deſuerte que el Vice-Almirante Ingles quedò totalmente derrotado, e incapaz de poder ſervir; los Holandeſes perdieron la Capitana por muerte de ſu Caudillo Haes, que faltò en lo mas activo de la defenſa: perdieron tambien tres Navios mercantiles aunque no ſin haver hecho un gran daño en la Flota Ingleſa, que quedò burlada, creyendo haver derrotado totalmente la Flota Holandeſa, y con tan ricos deſpojos tener medios baſtantes para continuarles la guerra, pero el valor, y esfuerzo de los Cabos, y la experiencia de los Soldados, fuè cauſa, que ſalieron airoſos de eſte Combate aunque la Ingalaterra havia pueſto todas ſus fuerzas en la Mar para vencerlos, y arruinar ſu Comercio.

A eſta primer hoſtilidad, que experimentaron los Holandeſes de parte de Ingalaterra, ſiguieron las del Obiſpo de Munſter, y Elector de Colonia, adherentes de la Francia, que penſaban ambos enriquezerſe con el vencimiento, y deſpoxo de ellos, antes de entrar deſcubiertamente en eſta guerra, publicò cada uno las razones, que tenia para emprenderla, alegando la deſmeſurada ambicion, y ſobervia de los Holandeſes, y la injuſticia con que ſe mantenian ſiempre en la poſeſion de las Villas de Berkeloo, y Rhinberg: el coecho aſſi miſmo, que havian hecho diferentes veces a ſus Vaſſallos, para obligarlos a paſſar a las tierras de Holanda, prometiendoles mejor fortuna, manifeſtaron otras quexas a eſte tenor, ſugeridas todas de la aſtucia del miniſterio de Francia.

Los Holandeſes a viſta de tanto rieſgo, buſcaron ſeguro reparo en la proteccion del Auguſtiſſimo Leopoldo, y del Rey Catholico, que fueron los primeros brazos, que podian aſiſtirles en tan extremado lance: S. M. C. a las repetidas inſtancias, que le hizo el Miniſtro de Holanda en Viena, prometiò de ſocorrerlos, y obligar a los Principes del Imperio a

correr

correr a la defenſa de los confines. El Conde de Monterey en virtud de un tratado, que hizo con los miſmos de orden de S. M. Catholica embiò un conſiderable Cuerpo de Cavalleria a Holanda; el Elector de Brandemburg ſe obligo a darles doze mill Infantes, y 8000. Cavallos, mediante una penſion annual, y el gaſto de las levas; de otra parte ſe prevenian por Tierra, y por Mar para reſiſtir a tan impenſada guerra, que tardò muy poco en dexarſe ver con todos los viſos de cruel, y ſangrienta, porque a 7, de Avril ſe declarò la guerra en la Corte de Francia a los Holandeſes, y ſin darles tiempo de reconocerſe paſsò el Rey a executar lo que tenia ya ideado, ſaliendo en Campaña con tanta celeridad, que apenas ſe ſupo ſu marcha haſta que llegò a paſſar el Rio Moſa, y atraveſando todo el Pays de Juliers vino a Viſet en donde paſsò el Rheno, y haviendoſe acampado en un eſpacioſo Valle de aquella parte, que mira el Rio Moſa, llamò a ſus Generales al Conſejo para definir las primeras empreſas, de aquella Campaña, y deſpues de algunas dificultades, que previno el Prinpe de Conde, y el Mareſcal de Turena ſe reſolviò de embeſtir las Plazas de Weſel, Burik, Rimberg, y Orſay: ſituadas en las margenes del Rheno; repartiò el Rey eſtas operaciones: dando la primera al Principe Condè: la ſegunda al Mareſcal de Turena: la tercera al Duque de Orleans ſu Hermano; y ſe reſervò la ultima a ſu cuidado; ni fuè dificil la Conquiſta, porque eſtabaſi los naturales tan conſternados con tan impenſada guerra, que en muy poco tiempo ſe hicieron dueños los Franceſes de eſtas, y otras muchas Fortalezas con tanta celeridad, y fortuna, que mas fuè un rapido concurſo de Conquiſtas, o una inundacion general de Franceſes en Holanda, que una guerra formal, pues la deſprevencion de los Holandeſes no les hizo reſiſtencia alguna.

La miſma fortuna lograron el Elector de Colonia; y el Obiſpo de Munſter con las Tropas Franceſas, que mandaba el Duque de Luxemburg en la entrada, que hicieron en el Condado de Zutfen, y Provincia de Overiſel, en donde ſe apoderaron de muchas Iſlas, y Plazas fuertes, ſituadas entre el Rio Moſa, y Rheno, es a ſaver, de Otmarſen, Lingen, Goor, Almelo, o Delden, y deſpues ſe fueron al ataque de la fuerte Plaza de Grol; que ganaron juntamente con las de Brevort, Loche, y Deventer, y otras muchas, ſiendo la fortuna igual en todas partes para los Franceſes. No ſolo ſe vian los Holandeſes vencidos, y atacados por tierra tambien Marte los perſiguia por la Mar, pero no con tan rigido, y adverſo ſemblante: ſavian bien los Holandeſes, que las dos Coronas de Francia, e Ingalaterra hacian los ultimos esfuerzos para arruinarlos en el comercio de la Mar, en donde hallan la mas pingue ſubſtancia; para prevenirſe pues contra tan evidente peligro, aumentaron ſus fuerzas, y Baxeles, y haviendo tenido noticia, que los Ingleſes devian unirſe con los Franceſes (cuya Eſquadra Governaba el Duque de Eſtres) partieron a 7. de Mayo a encontrarlos, con la idea de provar ſi podian hallarlos deſunidos, pero no lo lograron, haviendoſe ya agregado las dos Eſquadras Enemigas; y hecho alto, en donde ſe deſagua el Rio Tamiſa en el Mar: los Holandeſes al aſpecto de eſta Flota calaron todas las Velas, y eſperaban, que el Enemigo les acometieſe, pero un viento recio les hizo mudar de opinion, y dejandoſe llevar de ſu violencia, no pudieron venir a la viſta de los Ingleſes aſta paſſados tres dias, que teniendo el viento favorable vinieron a buſcarlos con gran animo, y hallaron la Eſquadra Franceſa, e Ingleſa diſpueſta en forma de media Luna: el Conde de Eſtres tenia la Vanguardia: el Duque de Jork el Cuerpo de Batalla; y el Conde de Sanduich la Retaguardia. A viſta de eſta prevencion los Holandeſes ſe reformaron tambien con la miſma ſimetria, dividiendo la Flota en tres Eſquadras, la Vanguardia era dirigida del Vice Almirante de Amſterdam Ven Gent, el Cuerpo de Batalla del Ruiter, y la Retaguardia del Vice-Almirante de Zelanda Banquert: con tal diſpoſicion ſe avicinaron las dos Flotas encontrandoſe con gran furia; al Duque Jork le tocò el pelear con el Ruiter, al de Eſtres con el Banquert: y Ven Gent con el Conde de Sanduich: ſucedieron en eſta ſangrienta Batalla muchos notables ſuceſſos dignos de que los conſerve la memoria, porque ambos partidos hicieron quanto ha inventado el valor, y el arte de la Nautica en las batallas Navales: el exito finalmente fuè muy contrario a lo que ſe havian imaginado los Ingleſes, y Franceſes: peleoſe todo aquel dia aſta que la noche, y la obſtinada reſiſtencia de ambas partes terminò el Combate, no ſin haverſe experimentado en los Ingleſes mayor perdida de Baxeles, y Oficiales ſuperiores, como el Navio Jaques, el Real, el Enrico, la Real Catarina, el Api Coturno; los Franceſes perdieron un gran Navio, y tres Capitanes, y otros Navios medianos; muriò el Conde Sarvich, y ſu hijo, y otros muchos Señores, y Oficiales; el Duque de Jork corriò gran peligro, y de Soldados, y Marineros hubo conſiderable perdida; los Holandeſes perdieron el Vice-Almirante de Amſterdam, tres Navios, y algunos Cabos, pero la perdida fuè mayor de parte de los Ingleſes, por cuya razon corriò la voz, que los Holandeſes havian ganado la victoria, no obſtante quedò eſta accion fluctuando en opiniones, publicando los Ingleſes, y Franceſes haver conſeguido la mayor fortuna: propiedad de las empreſas, en donde queda confuſa la victoria en el exceſo poco conſiderable de los deſpojos.

Eſte ſuceſſo propicio hubiera podido dar animo a los Holandeſes en ſus deſgracias a no hacerſe cada dia mayores ſus perdidas por tierra; pues continuando la conſternacion en los natu-

naturales, y la osadia en los Franceses; se rindiò Harnem, Voren, San; Indres, Schink; Doesburg, Zutfen, y otras muchas: esta adversa fortuna fué causa de aquella voz, que se esparciò en Holanda dimanada de los Parciales de Francia, que publicaron no haver remedio, que el de pedir rendidamente las Paces; y pudo tanto la consternacion general, que nombraron quatro Embaxadores, al Señor Groot, Venghent, Odik, y Cejt, que vinieron a Doesburg a donde estaba el Rey: que savida su venida les hizo preguntar si tenian plenipotencia de los Estados para admitir la Paz con las condiciones, que S. M. Christianissima juzgaria mas conveniente a sus intereses; y a su grande, y justificada fortuna; pero haviendo respondido, que solo venian para saver la intencion de S. M. en estas conquistas, sin haverseles intimado la guerra; como es comun estilo; se les rehusò la audiencia: bolviendose los Embaxadores con el desabrido disgusto de mal escuchados: mas favorable les fuè el Rey de Ingalaterra en la demanda, que le hicieron de interceder en su misero estado por la Paz: respondioles benigno, que si havia entrado en guerra con los Estados, no havia sido por odio, ni aversion natural, que tubiese; si solo por haver visto tan poca atencion en los Holandeses tocante sus pretensiones justas; pero que viendo a los mismos, ya mas reconocidos, se emplearia eficazmente en hacerles lograr lo que anhelaban: y assi despachò al mismo tiempo al Duque de Bukingan, y al Conde de Arlingron, para que passasen al Campo de los Franceses, y se abocasen con el Christianissimo para resolver lo que se devia hacer tocante la paz; pero no se pudo definir cosa alguna por haver hallado aquella Magestad totalmente empleada en el afortunado curso de sus progressos, y porque la buena inclinacion del Ingles se creia fingida. La Villa de Nimega se rindiò despues de algunos dias de ataque. La Villa de Utrek abriò sus puertas, cuyo exemplo las Fortalezas, y Villas de Naerden, Vaninghen, Renen, Vick, Dusel, y el Castillo de Vesep: distante solas dos leguas de Amsterdan, que a la noticia de tantas perdidas, quedò tan consternada esta Metropoli, que apenas se pensaba en el reparo, que tenian meditado, y el pueblo, que raras veces se dexa moderar en las confusiones, atendia solo a salvarse sin cuidar de lo que se disponia para su beneficio: el Baron del Isola Ministro de Leopoldo, que se hallaba entonces en aquella aflixida Villa, animò a aquel Magistrado, asegurandole de la parte del Cesar se les assistiria con poderosos socorros, y que S. M. C. formaba una poderosa liga para assistirlos, deviendo entrar en ella algunos Principes del Imperio, con cuyo sufragio bolverian a recuperar lo que la ambicion Francesa les havia usurpado: aconsejoles deviesen romper los Diques, que detienen las aguas: con cuya inundacion les seria imposible a los Franceses el llegar a Amsterdan: finalmente sus generosos ofrecimientos, y sus prudentes Consejos tubieron tal eficacia en aquellos animos consternados, que desde alli adelante se viò la prevencion mas viva, la defensa mas pronta, y los naturales, y el pueblo sosegados, y persuadidos a esperar el socorro del Cesar, de España, y de los Aliados.

Sucediò pocos dias despues la toma de las Villas de Grave, y de Rovestain, Fortalezas considerables, y otras pequeñas Plazas, cuya desgracia alterò de tal manera el pueblo de Amsterdan, que creyendo, que el Pensionario Vith uno de los principales Xefes del Estado, era causa de tantos males por tener credito de adherente de Francia, encontrandolo una noche, que se bolvia a su casa despues de haverlo maltratado con afrentosas palabras, lo dexaron por muerto, haviendolo herido malamente: algunos Criticos han creido, que este golpe venia de los adherentes del Principe de Orange de quien era irreconciliable enemigo Juan Vith; haviendo sido el, la principal causa, de que no se le diese el empleo de Stradhuder, o Governador General de Holanda, que sus antepassados havian tenido; alegando el Vith por razon de esta repulsa ser incompatible este empleo en el Govierno de una Republica, que deve desterrar de su politica un manejo, que tiene visos de soberano en lo prepotente: no podia digerir el Principe este contratiempo, que lo constituia indigno de lo que sus antepassados havian posseido, y como la consternacion, y confusion era tan general en Amsterdan, y otras Villas, a vista de lo que executaba con tanta fortuna el Frances, hallaron modo los parciales del Principe, para attribuir tantas desgracias al referido Vith, y a la falta de un Cabo, o General, que governase las armas de la Republica, o fuese ardid de estos, o alteracion del pueblo; lo cierto es, que el Principe quedò declarado por Governador General de las Armas, y el Vith maltratado en la forma, que se ha referido.

Mientras que este acidente daba que hablar a ambos partidos, llegaron los Embaxadores de Ingalaterra a Holanda, y despues de haver hecho saver a los Estados, que el Rey no queria ver la ruina total de aquella Republica; antes bien la noticia impensada, que havia tenido de la celeridad con que el Christianissimo havia conquistado tantas Villas, y lo que la misma le havia representado tocante un ajuste, le havian obligado a emviar con toda diligencia sus Embaxadores para concluir un honrroso, y util tratado: el mismo cumplimiento hicieron los dos Embaxadores al Principe de Orange en Bodegrave en donde estaba, y despues passaron a verse con el Christianissimo, que tenia Reales en Boxtel, en donde quedaron todo el tiempo, que hubieron menester para conferir lo que el Rey de la Gran Bretaña les havia mandado, cuya instruccion era de renovar la Alianza con la Corona de Francia con las condiciones de no hacer la Paz, sin el consentimiento de ambos Monarcas: incluyendo

incluyendo todos los intereſes, y utilidades de tal ſuerte, que no combinieſſen en ningun tratado ſin la intervencion, y ſatisfacion de ambas Coronas, deviendo ſer unas en la paz, y en la guerra. Terminada la renovacion de eſte tratado de concordia, que los dos Reyes juraron de obſervar religioſamente: formaron el Chriſtianiſſimo, y los Embaxadores Ingleſes las condiciones de paz, que devian dar a los Holandeſes, embiando una copia al Principe de Orange, para que comunicandola a los Eſtados ſe dieſe una pronta reſpueſta, y ſe tomaſſe una reſolucion la mas acelerada. Los puntos con que la Francia convenia en dar la paz eran los ſiguientes.

Que las Provincias Unidas, y Eſtados Generales (aſſi ſe llama el Govierno, y Republica de los Holandeſes) devieſen revocar el Edicto, que havian hecho tocante la prohibicion de vinos, aguardientes, y manifacturas de Francia.

Que dentro de tres meſes ſe hicieſe un tratado en el qual ſe devieſſe reglar el comercio tocante a la Compañia de las Indias Orientales, y Ocidentales con el beneficio, y utilidad del Rey, y de las Provincias Unidas.

Que en todo el Dominio de Holanda ſe devieſſe permitir en adelante el exercicio libre de la Religion Catholica, deviendoſe fabricar Igleſias en donde no habia, y nombrar Paſtores, y Curas; deviendoſeles aſignar a eſtos, y a las Igleſias, las rentas, que en otros tiempos havian ſido patrimonios de la Igleſia, aora uſurpados de los Religionarios.

Que haviendoſele ſuplicado al Rey de reſtituir todas las Provincias, y Plazas conquiſtadas, con condicion que ſe le daria un equivalente, ſe contentaba S. M. inducido de ſu natural bondad, que los Eſtados le cedieſen, quanto poſſeian en Brabante, y en Flandes: exceptuando la Eſcluſa, y Isla de Caſan.

Que devieſen cederle la Villa de Nimega con el Fuerte de Cnotſenburg, y Schink con ſus dependencias, y toda aquella parte del Ducado de Gueldres de la otra parte del Rheno. Las Islas de Bomel, y de Vorne con ſu Fuerte. El Caſtillo de Lovenſtain. El Fuerte de S. Andres de Creveceur. La Villa de Grave con ſus dependencias.

Que ſe le devieſe dar el Condado de Murs en propiedad para poder diſponer del a ſu voluntad, recompenſando con el, lo que cederia en eſta paz el Principe de Orange.

Que devieſen transferir al Rey el jus, o derecho, que podian tener en las Plazas, que ocupaban en el Imperio, haciendo la miſma ceſſion en favor del Principe de Oſtfriſia, del qual ocupaban algunas Plazas en ſu Pays, deviendo retirar ſus guarniciones.

Que los Vaſſallos del Rey pudieſen andar, y venir libremente por tierra, y agua en todas las Villas cedidas, ſin pagar aduana, peages, entradas, y ſalidas, ni menos reconocer ſus mercancias.

Que devieſen bolver todos los bienes, y rentas, que havian poſſeido en las Provincias Unidas, a los Cavalleros de Malta.

Que haviendo el Rey hecho inumerables gaſtos en eſta guerra ſe le devieſen recompenſar pagandole 20. millones, no comprehendiendo en eſta ſuma los tres millones, que el Rey ſu padre les havia preſtado, deviendo pagar los miſmos los intereſes que havian corrido.

Que en reconocimiento, que el Rey ſe detenia en el afortunado curſo de ſus victorias para darles la paz, devieſen los Eſtados enviarle cada un año una ſolemne Embajada, y pagarle en forma de reconocido tributo, y homenage una medalla de oro del peſo de un marco en donde confeſarian con caracteres, o ſimbolos, que reconocian del Rey la libertad, y la paz, y los beneficios, que ſus antepaſados havian hecho a la Republica.

Que devieſen aceptar dichas condiciones dentro de diez dias, y paſſado dicho termino no eſtaria obligado el Rey a eſperar mas.

Que dichos puntos no ſerian valederos, caſo que los Holandeſes no dieſen una entera ſatisfacion al Rey de Ingalaterra, y a los Principes del Imperio aliados de la Francia.

Que caſo, que dichas propoſiciones no fueſen agradables a los Holandeſes ſe contentaria el Rey con las Plazas, que havia conquiſtado, y que para poderlas conſervar mas ſeguramente le cedieſen la Villa de Maſtrik, y todo el Pays de Ultramoſa, o de la otra parte del Rio Moſa, las Villas de Dalen, Fuquemont, Herzogenrade, Bolduc con ſus dependencias, y el Fuerte de Creveceur, y que devieſen bolver al Principe de Oſtfriſia los Payſes, que le pertenecian.

Las condiciones con que los Ingleſes venian en dar la paz a los Holandeſes eran las ſiguientes.

Primeramente, que la Flota Holandeſa devieſe en adelante abatir el Pabellon, y las Velas al encuentro de algun Baxel Ingles, que tubieſe bandera Real, en ſeñal de ſubmiſion a dicha Corona.

Que devieſen permitir a los Ingleſes, que havian quedado en Surinam de retirarſe a donde quiſieſen con todos ſus bienes, concediendoles un año de tiempo.

Que devieſen deſterrar de ſus tierras, dominios, y diſtritos a todos los que S. M. Bretanica hubieſe declarado criminales de Mageſtad leſa, o a los que hubieſen eſcrito libelos difamatorios contra la miſma Mageſtad, o ſatiras, y a los que hubieſen conſpirado contra la quietud, y repoſo del Reyno ſecreta, o declaradamente.

Que

Que el Principe de Orange, y ſus deſcendientes tubieſen en adelante la ſoberania de las Provincias Unidas, quedando Stradhuder, o Governador perpetuo, exceptuando las Provincias, y Dominios, que havia conquiſtado el Chriſtianiſſimo, y las que pertenecian a los Aliados del miſmo, y las que le tocarian por reparticion al Rey de la Grande Bretaña.

Que tres meſes deſpues de la concluſion de la Paz ſe formaria un tratado de comercio, tanto por el trafico de las Indias, quanto por el de Ingalaterra, deviendo los Ingleſes gozar de todas las ventajas, y privilegios, que les ſerian mas utiles.

Que devieſen los Eſtados de Holanda, dar por Rehenes, y ſeguridad de eſte tratado, y entregar en poder del Rey de Ingalaterra la Iſla de Velkeren, la de Caſſan, la de Goere, la de Vorno con la Villa, y Caſtillo, contentandoſe el Rey Bretanico de tales condiciones, como fueſen aceptadas en termino de diez dias, cuyo termino expirado no ſerian validas, ni menos tendrian valor alguno, caſo que no ſe dieſe una total ſatisfacion al Rey Chriſtianiſſimo, y a los Principes del Imperio confederados en eſta guerra.

Al oir los Holandeſes condiciones tan ignominioſas, quedaron deſengañados de la poca ſinceridad, con que el Rey de la Grande Bretaña los trataba, deſpues de haverles prometido ſu mediacion con los Franceſes, de cuyo doble proceder concluyeron, que eſtas dos Coronas havian determinado ſu ultimo exterminio, y la noticia, que tubieron, que el Chriſtianiſſimo ſe havia declarado, que caſo, que los Eſpañoles no retiraſen las Tropas, que tenian en el ſervicio de los Holandeſes ſe procederia con ellos, como con enemigos declarados, y vendrian los Franceſes a poner el ſitio delante Bruxelas, los deſengañò totalmente, que los Franceſes no aſpiraban à mas fin, que el de ſujetarlos enteramente, con que concluyeron el buſcar todos los medios para defenderſe de tan violentos enemigos, dando acelerados ordenes para diſponerſe à una deſeſperada defenſa, en la qual hallaban ſu ſolo remedio; ni los deſanimò el ver, que el Mareſcal de Turena ſe apoderò de la fuerte Plaza de Bomel, y que los Franceſes continuaban ſus afortunados progreſos; antes bien dexando romper los Diques inundaron todo el Pays de Amſterdan, en donde el Magiſtrado ſe aplicaba a remediar los males ſirviendoles de feliz auſpicio el ver, que el Ceſar, y algunos Principes del Imperio ſe movian a ſocorrerlos; ſolo el pueblo teniendo ſiempre la mira en la continuacion de tantas deſgracias, empezò a murmurar contra el mal govierno, declarando que los parciales de la Francia eran cauſa de tan infelices ſuceſos; creciò eſta alteracion popular de tal ſuerte, que ſe vian mas inmediatos los rieſgos: un acidente, que acaeciò fuè cauſa del ſuceſſo tragico, que hizo tanto ruido en Europa. El Principe de Oranges reveſtido yà (como referimos) de la Dignidad de Governador y Capitan General, diò parte a la Junta, o Aſamblea de los Eſtados, que ſe tenia en el Haya, que tenia coſas muy importantes, que comunicarles, pero creyendo en la Junta algunos adherentes de Vith, que atenderian con adverſo ſemblante a ſus razones, no podia dexar de repreſentarles el deſagrado, con que miraba eſte embarazo al exito de las utilidades, que les propondria, anteviendo, que ſus emulos las harian dificiles con ſu opinion; al oir eſta propoſicion ſalieron del Conſejo los parciales Vith, como Crot, y otros, no dudando, que la ſoſpecha del Principe, caia ſobre ellos. Hallabaſe en aquel tiempo Cornelio Vith preſo en Dordrek, por haverlo acuſado de haver conſpirado contra la vida del de Oranges, el Penſionario ſu hermano, que ſupo la deſconfianza, que el Principe havia manifeſtado en la Junta, quiſo prevenir el rieſgo, que amenazaba a ſu hermano yà en arreſto, a cuyo efecto acudiò a la Carcel para ſacarle a tiempo que ſe le havia dado la ſentencia de deſtierro; pero el pueblo irritado de ver las deſdichas continuadas de la Patria, que los adherentes del Principe atribuian a los dos hermanos, animado de ſu ſola ira corriò a la Carcel, y hallando a los dos yà diſpueſtos a retirarſe, ſe hechò ſobre ellos con tanta furia, que en muy poco tiempo los hicieron pedazos, quedando ſus miembros tan eſparcidos, que apenas ſe pudo hallar uno para darles decente ſepultura, y llegò a tal ceguedad eſta violenta, y brutal tragedia, que ſe vendria a peſo de oro qualquiera pedazo, o miembro de eſtos infelices, que fueron deſgraciada victima del exceſo airado de un inmoderado pueblo: què raras veces ſe contiene dexandoſe arraſtrar de la paſion Dominante de la ira: que ſiempre degenera en el cruel extremo de una barbaridad tirana; executa el brazo lo que le influye, eſte deſapiadado impulſo, no ſirve la razon a moderar ſu rapida actividad, queda inmobil el alma atropellada de ſu violencia; es eſte furor tan vehemente, que ſacando al hombre de los quicios de racional, lo hecha mas halla de los limites del mas fiero bruto, apenas halla la moral nombre para explicar tan deſenfrenada paſion llamaſa ciego tumulto, porque no ay luz, que baſte a hacerle ver el horroroſo precipicio a donde le lleva la violencia de ſu invencible fuerza. Eſte tragico ſubceſo, diò materia, que diſcurrir a los que llama la vulgaridad eſtaditas, corriò la voz, que el Principe de Orange ſaviendo, que tenia en la familia de Vith un enemigo poderoſo, y irreconciliable, procurò deſarmarlo con el deſcredito de ſu proceder; a eſte efecto ſus parciales eſparcieron aſtutamente, que los males de que adolecia la Republica, ſe devian atribuir a la cauſa, de que dimanaban: eſta naturalmente era la inteligencia, que ſe tenia con los enemigos, de la qual havia ſido artifice el Vith, que era apaſionado amigo de los Franceſes, pues en las afrentoſas condiciones de paz, que los miſmos havian preſentado, havian manifeſtado el miſmo agrado

en admitirlas; argumento probable de que les era parcial; la averſion, que manifeſtaba contra el empleo, que ſe havia conferido al Principe, era conſequencia de eſta verdad; pues como a tantas deſgracias, que padecia la Republica era natural remedio el aplicar el Govierno de un prudente: y ſavio Caudillo, que ſe opuſieſe a los progreſos de Francia, el embarazar eſte inportante ſufragio era indicio inconteſtable de favorecer, o por lo menos palear los males, ſin querer venir al ſaludable extremo de curarlos. Eſtas voces, y otras a eſte thenor eſparcidas con ſagacidad fueron (a lo que muchos juzgaron) las que empeñaron al conſternado, y quexoſo pueblo a executar la referida tragedia.

En tal poſtura ſe hallaban las coſas de Holanda, que a la verdad tomaban mal ſemblante, viſta la continuacion de las Conquiſtas, ni ſe nos deve hacer increible la celeridad, con que los Franceſes ſe apoderaron de tantas Plazas, ſavidas las circunſtancias; ſiendo cierto que fuè la deſprevencion degenerada deſpues en pavoroſa conſternacion, que no les dio tiempo, ni reſpiracion para repararſe en tan impenſada inundacion: ſavia bien la politica Franceſa, que fiados los Holandeſes en la Triple Alianza, que havian formado con Eſpaña, Suecia, e Ingalaterra, ſe havian deſarmado enteramente, dando el Govierno de ſus Armas, y de ſus Fortalezas a ſujetos inexpertos en el Arte Militar: la mayor parte de ſus Capitanes havian comprado ſus empleos, ſolo por tener la honra del caracter ſin tener mas merito, que el de ſer hijos, o Parientes de algunos Burgomaiſtres, o Alcaldes; finalmente ſe via toda la defenſa del Pays en manos de milicia biſoña capaz de conſternarſe a la primera operacion militar: eſta poca providencia junta a la gran confianza, que tenian todos en la Paz, fueron las primitivas cauſas de tantas deſgracias: aplicoſe todo el miniſterio al trafico, con la mayor actividad; creyendo tener las eſpaldas defendidas con una Alianza conſtante, y duradera. La Francia vigilante les previno con eſte viſtoſo engaño; ſaviendo que le era facil romper eſte lazo: teniendo ſeguras premiſas, que la Corona de Suecia deſiſtiria con facilidad del empeño; y por la de Ingalaterra la miſma experiencia, era el mas fiel indicio, porque el miniſterio del Rey Britanico no tenia mas eſpiritu, que el que le influia el de Francia: teniendo las maximas Franceſas, tan preocupada la mente de eſte Monarca, que no queria obrar en materia grande, o pequeña ſin que el Miniſtro Frances diera la ultima definicion con ſu agrado: la entreviſta de la Duqueſa de Orleans con ſu hermano el Rey Carlos, no tubo mas fin que el concluir lo que el Chriſtianiſſimo tenia ideado; las numeroſas penſiones, y regalos, que ſe enviaban de Francia a Londres para el Rey, y ſus favorecidos, tubieron el blanco de hacerſe aquella Mageſtad totalmente favorable, y dependiente; ſin que la aſtucia Franceſa faltaſe a prevenir la voluntad de eſte Monarca con el mas eficaz eſtimulo para la voluntad aſta ſalirle al encuentro al agrado, con el atractivo de hermoſuras amaeſtradas a avaſſallar, baxo ſu amable Imperio toda la voluntad; ſolo con el fin de diſponer abſolutamente de un rendido pecho: ordinario tropheo de las bellezas, cuyo predominio es de temer, y mucho mas en los Dominantes, en los quales ſiendo mayor el vencimiento ſon demas conſiderable perjuicio las victorias.

En las referidas noticias ſe da luces al conocimiento de lo que la ſagaz politica ſabe obrar en los deſprevenidos: aſeguroſe el Frances de la infraccion de la Alianza, ſobre la qual como firme cimiento fundaban los Holandeſes ſu ſeguridad: entra el poder de Francia en Holanda, ſeguro con la deſprevencion, que es la fortuna de las empreſas: las primeras Plazas debiles a reſiſtir al precipitado torrente de tantas fuerzas ceden, cuyo exemplo ſiguieron las mas inmediatas. Hallan los Franceſes deſarmada la reſiſtencia: ſin armas los brazos de ſus enemigos: los muros ſin milicia, que los defienda: les ſalen al encuentro con las llaves de las Villas, y es el rendimiento el que abre las Puertas de tantas Villas: multiplican el miedo las Victorias, y el Exercito Frances: y abultan las facilidades, como ſangrientos contraſtes: todo contribuye a franquear el paſo al Chriſtianiſſimo para apoderarſe de tantas Provincias: de tanta facilidad naciò el inſufrible orgullo, con que los Franceſes trataron a los Holandeſes conſiderandolos como a debiles rendidos; y las ignominioſas condiciones de Paz, que ſe han referido, fueron como dimanadas de ſu flaqueza, y facilidad en dexarſe vencer; ſupueſtas pues eſtas noticias de la guerra de Holanda, como neceſſarias al aſumpto de eſta Hiſtoria, paſaremos aora a dar una individual relacion de lo que reſolviò el Ceſar a viſta de tantas turbulencias.

Referimos ya la aplicacion con que procuraba el miniſterio Frances, hacerſe favorables las dos Cortes Ceſarea, y Catholica para poder hacer con mayores ventajas la guerra en Holanda. El Miniſtro Gramonvila en Viena ſolicitaba eſte punto con todo aquel calor, y aſtucia, que le ſugeria ſu genio fertil en ſagacidades, y en cabiloſas ideas: al miſmo tiempo repreſentaba el Miniſtro de Holanda a Leopoldo el proceder violento del Frances en aquellas ricas Provincias, tan pernicioſo a la Auguſtiſſima Caſa; no teniendo otro fin, que el de apoderarſe de Holanda, para hacer deſpues lo miſmo del Pays Baxo Catholico. Bien penetraba el miniſterio Ceſareo las intenciones de la Francia, prevenida con haverſe hecho favorables la Suecia, la Ingalaterra, los Principes del Rheno, y el Elector de Baviera, con cuyo ſufragio le ſeria facil la conquiſta de Holanda, y Flandes, porque ſe ſuponia defendida la eſpalda de parte de Alemania; con que ſe hacia manifieſta urgencia el ſalir al encuen-

encuentro visto tan inmediato el peligro. Esta madura reflexion obligò al Cesar a entrar en la defensa de las Provincias Unidas, considerando en ellas un firme balvarte, para el Pays Baxo, y un fuerte antemural, para el Imperio; a este fin se dieron diligentes ordenes al General Montecuculi a una pronta marcha: ibase formando aquel Exercito, que saliò algunos dias despues a las margenes del Rheno, que sin haver desembainado la espada detubo el rapido curso de las victorias de Francia; pero antes de esta execucion quiso el Cesar dar parte de su justificada resolucion a todos los Principes de Alemania, formando un manifiesto en que hacia ver con claridad el proceder de la Francia, de que dimanaria sin duda la total ruina de la libertad Germanica, de cuya verdad era prueva inegable la continuacion de las infracciones de pazes, que havia hecho el Christianissimo solo duraderas, asta que lo ponian en estado de adelantar sus intereses: havia hecho un año antes un tratado, y jurado con la mayor solemnidad, de no mezclarse en las guerras del Imperio; y acabado de jurar entraba ya en la guerra de Holanda, dando por principal motivo el haver ofendido los Holandeses al Elector de Colonia, y al Obispo de Munster ambos Principes del Imperio, que queria defender; como si el Christianissimo fuera Xefe Soberano del Imperio. Despues de la Paz de Vesphalia no se havia visto otro proceder en el Christianissimo, que el de turbar, e inquietar las Cortes de los Principes de Alemania: introduciendo desconfianzas, fomentando discordias, con el solo fin de introducirse como arbitro, y defensor; y deste modo hacerse una vereda segura, para establecerse en el Imperio; se via la sin razon con que persistia en la usurpacion de la Lorena; en Borgoña hecho Señor de una considerable Provincia; en la Alsacia de tantas Villas Imperiales; manifiestos indicios de aspirar a mayores empresas, principalmente en el Imperio. La guerra contra los Holandeses era premeditada con el fin de hacerse dueño de todo el Pays Baxo: devian los Principes del Imperio atender a la sagaz cautela con que havia solicitado al Elector de Colonia, y Obispo de Munster a entrar en esta guerra, con el fin de servirse de sus Payses, y fuerzas, para mejor asegurarse en sus conquistas: con que derecho venia el Christianissimo a Alemania a ser defensor, y arbitro de los litigios, y diferencias? que diria el mismo si el Cesar pretendiese hacerse el dueño en su Reyno? a que fin sus Embiados, y Emisarios havian publicado en las Cortes de los Principes de Alemania aquella cizañosa desconfianza, respeto de los Principes Austriacos? que fin podia tener la voz, que hizo esparcir, que el Cesar se armaba con el fin de sujetar, y mortificar los Principes del Rheno? sino el de sembrar una pernicios discordia, descomponer, y desbaratar aquella acorde harmonia, que deve tener el Xefe Soberano del Imperio con sus Miembros: conociase ya esta verdad en la misma experiencia de ver que el Elector de Colonia, y el Obispo de Munster, sin dar parte al Cesar havian entrado en esta guerra, despreciando con altivez aquella ley de reconocer a su superior: comunicandole (como devieran) sus litigios, y hacerlo al mismo arbitro Juez, y defensor: havian seguido tacitamente el mismo rumbo otros Principes; dexandose llevar de las lisongeras promesas de la Francia, que al fin solo redundarian en la utilidad de la misma Corona, y opression, de los que escuchaban el dulce sonido de sus promesas: hacia pocos años, que el Christianissimo havia dado poderosos socorros a los Holandeses, para hacer la guerra al mismo Obispo de Munster, que socorria aora contra los mismos: manifiesta prueva, que sus armas solo obraban conforme a los intereses, que podia tener en estas diferencias: y discordias, sin atender a la Paz de Cleves, que havia hecho amigas estas dos Potencias: se via el blanco del Christianissimo en esta guerra, pues apenas havian entrado sus Exercitos en el Imperio; havian arruinado el Pays de Liexa, y el Ducado de Cleves: haviendo puesto en contribucion todos los Payses vecinos, sin distincion alguna, participando tambien en esta desolacion algunos Estados del Elector de Brandenburg: tantos motivos, y el principal de todos de ver ya a este Monarca Dueño de la Lorena, de los Obispados de Metz, Tull, y Verdun Miembros del Imperio, de la Alsacia, y Aliado de los Principes del Rheno; obligaban al Cesar a mirar la guerra de Holanda, como la mas inmediata disposicion a verlo absoluto en el Imperio: siendo natural el creer, que si al predominio de tantos Payses, se le añadia el de los Payses Baxos, y de la Holanda, no se podria embarazar la conquista, que le pareciesse mejor al aumento de su poder; pues era ponerle en su arbitrio, y eleccion qualquiera empresa, concluiase pues de tantas razones la necessidad de acudir prontamente al remedio de tantos males; con que amenazaba esta guerra, y deviendo S. M. C. como Xefe Soberano, y superior del Imperio acudir a defenderlo; en cumplimiento de lo que havia jurado en su Coronacion; estaba totalmente pronto, y dispuesto a embiar un considerable Exercito a los confines del Imperio: por tanto amonestaba, y persuadia a todos los Principes de el, a entrar en tan razonable, y justificada guerra: dependiendo del buen exito de ella la fortuna, o la desdicha de Alemania.

Este manifiesto despertò a muchos Principes del pessado letargo, en que los tenia dormidos la dulce, y aparente sagacidad Francesa, y conociendo la verdad, que les hacia ver la providencia de Leopoldo, vinieron en agregar sus fuerzas con las Cesareas; pero como en el tiempo, que iba tomando cuerpo esta union, sucediò la inundacion de Franceses en Holanda, y las repetidas conquistas, que se han referido; se suspendiò la

guerra, y todo parò en prevenciones, aſta que los ſuceſſos de la Campaña dieron a cada uno de los Principes mas certeza de las intenciones Franceſas, y aſſi mayor eſtimulo a prevenirſe a la defenſa. Los Principes Aliados de la Francia al ver, que Leopoldo ſe prevenia con tanta celeridad con poderoſos ſocorros para oponerſe a las armas del Chriſtianiſſimo (inſtigados del miſmo) publicaron tambien un manifieſto, cuyas razones probaban, aunque debilmente, ſer eſta guerra en que havian entrado, independiente del Imperio, no teniendo en ella mas mira la Francia, ni ellos, que el abatir la ſobervia Holandeſa, y reſtaurar algunas Plazas, que la miſma les havia uſurpado, con que ſiendo eſta diferencia particular, no devia el Ceſar entrar con tanto zelo en ella; pues que al dever de Xefe del Imperio ſolamente le obligaba a ſer arbitro, y defenſor en guerras, en donde ſe intereſaba el bien comun del Imperio; ſer los Holandeſes unos Republicanos ſeparados de la Alemania, de cuyo aumento, o ruina, no le venia al Imperio daño, ni provecho, con que ſiendò eſta materia indiferente: a que fin armarſe el Ceſar, y embiar ſus Tropas a los confines? en donde era preciſo, que arruinaſen los Payſes por donde paſſarian; y aſſi no ſiendo neceſſario eſte reparo, porque S. M. C. devia traher la guerra en la Patria, ſin mas cauſa, que la de prevenir una defenſa en los Payſes Baxos: eſtas, y otras muchas razones publicaban los Electores de Colonia, de Baviera, Palatino, Obiſpo de Munſter, y otros Principes del Imperio, a quienes la Politica Franceſa havia ganado el genio, y a no haver hallado en el Ceſar una reſolucion inmutable; no ſe hubiera procedido en eſta guerra con el fervor, que notarà el Letor mas abaxo: a eſtas quexas, que publicaron los referidos Principes en todas las Cortes de Alemania, correſpondieron fielmente las que voceò el Miniſtro de Francia en la Dieta de Ratisbona, en donde ſe hallaban todos los Miniſtros de los Electores, y Principes de Alemania, alli fuè en donde alzò la voz, y orò repetidas veces, ya privadamente con los Embiados, y Embaxadores, ya generalmente en la Dieta, o Aſamblea. No hubo figura en la retorica, que no empleaſe para perſuadirlos: decia con la mas bien eſtudiada energia; no ſaver a que atribuir el proceder del Ceſar, y el de algunos Principes, que entraban en la guerra de Holanda, ſin mas fin, que el de oponerſe a la fortuna juſtificada de ſu Chriſtianiſſimo Dueño: ſi las armas de Francia cometieron algunas hoſtilidades en el Ducado de Cleves, perteneciente al Elector de Brandenburg, y aſſi Pays del Imperio; no fuè con intencion de hacerſe dueño, ni ſujetarlo, ſi ſolo por haver algunas Plazas con guarnicion Holandeſa, contra la qual procedian como contra enemigos: expelida eſta de aquellos Dominios, ſe bolverian a ſu Dueño, ſin que el vencedor tubiera otra maxima, que la de mortificar los Holandeſes, y hecharlos de las Plazas en donde mandaban violentamente: era un proceder bien extraordinario en un Principe tan recto, y Catholico, el unirſe con los Principes de otra Religion, para defender a los Holandeſes, que demas de ſer hereges, eran tambien rebeldes a la Caſa de Auſtria; de quantos daños, y males no ſeria cauſa eſta guerra, que iba a emprender el Ceſar? que ſacrilegios no cometerian las milicias Luteranas en los lugares ſagrados? (decia a los Principes Catholicos) que deſolacion univerſal no ſucederia en los Payſes a donde vendrian milicias eſtrangeras? y todo eſto por el leve, y deſpreciable motivo de ſocorrer a una nacion mecanica, rebelde, y no ſubdita del Imperio: ayudaban a dar cuerpo a eſtas quexas, haciendolas mas juſtas, y formidables los Miniſtros, que tenian en aquella junta los Electores de Colonia, Baviera, Palatino, Munſter, y otros, en cuya confuſion de lamentos no ſe conocia mas que una paſſion dominante, y una actividad afectada. Los Principes del Imperio atentos mas a la ſubſtancia del peligro, que al ſonido de las voces conocieron el rieſgo, aunque procuraron diſfrazarlo con tanta cautela los Emiſarios, y Aliados de la Francia: haciendolo mayor el cuidado, que ſuele hacer los lexos mas crecidos, quando los mira la atencion con lo artificioſo de la optica; porque con eſta ſe deſcubren con mas individualidad los peligros. La prudente inſtancia del Ceſar les hizo mas fuerza, por conocerla ſincera, y juſtificada. La prepotencia de los Franceſes les diò que ſoſpechar, y al verlos tan deſpoticamente Señores en los Payſes en donde havian fixado el pie con ſus armas, ſin la diſtincion de aliados, entraron en recelos, temiendo no ſiguieſſen el miſmo rumbo en todas partes, con que concluyeron tomar el partido de Leopoldo, ſuſpendiendo eſta reſolucion, con la lenta prevencion de eſperar, aſta que los ſuceſſos de las coſas les dieran favorable ocaſion para declararſe.

No dormia entretanto el Gramonvila Miniſtro Frances en la Imperial Corte de Viena, en donde ſe miraba el centro a donde ſe tiraban todas las lineas de eſta guerra: procuraba aſtuto embarazar el curſo de las prevenciones, que ſe formaban: penetraba de lo exterior del Miniſterio, el deſagrado, con que ſe vian los progreſſos del Chriſtianiſſimo en Flandes, y la apaſſionada adherencia de Colonia, y Munſter, y como conociò a muy pocas diligencias, que el Embiado de Holanda hallaba gratos oidos en las audiencias, que reiteraba con el Ceſar; recelando el buen exito de ſu pretenſion, aplicò los mas eficaces medios de ſu artificio, para vencer eſte embarazo: a eſte efecto deſpues de haver tanteado el genio de los Miniſtros mas inmediatos en la confidencia Ceſarea: los previno, para que fueſen favorables; pero no hallando la diſpoſicion, que ſe havia ideado, pidiò ſe le oyeſſe en una conferencia en la qual combidaba todas las inteligencias de que ſe componia el Conſejo de Eſtado: acordoſele ſu peticion

ticion no tanto para oirle, como para desaprobarla con toda la authoridad del ministerio: ni podemos dexar de referir lo que representò; porque seria hacer injusticia a la aplicacion de los curiosos, si se passase en silencio las circunstancias, que acompañaron esta harengua, en cuyo estilo desaogado, y libre se vee el genio de la nacion, y juntamente las razones, que alegò aquella Corona para justificarse en esta guerra: juntos pues todos los Ministros, y Consejeros de Estado, hablò el Gramonvila en la sustancia siguiente, con toda la eloquencia posible, como si se deviera persuadir con el engaño vestido de la mexor apariencia, à quienes no ignoraban lo que save fingir la ambicion con el disfraz de la cautela: nos persuadimos facilmente dever traducir la siguiente Oracion, para informar al curioso, que poco distantes andan lo falso, y lo aparente, por mas que los pula todo el adorno de que se suele valer la Retorica mas culta, y la mas brillante lisonxa. Sea prueva de esta verdad lo siguiente, que articulò el Gramonvila en presencia de los Consejeros de Estado.

Diversas veces informe a V E. de lo que se sirvieron preguntar, tocante a las prevenciones, que el Rey mi Señor ha mandado se hagan en las fronteras de Flandes, y confines del Imperio: y aunque Yo he procurado dar la mas puntal relacion de las causas, y justificados motivos, que lo fuerzan violentamente a valerse de este extremo; para mantener aquella elevada Soberania, en que le constituye el ser tan grande, y poderoso Dominante, no obstante, parece que mis razones, o no fueron aceptadas por mal deducidas, o disonaron, porque el informe se hizo separadamente, sin que lo autorizasen todas las inteligencias, de que se compone esta nobilissima, inteligente, y venerable Assamblea: a quien ante todo, repito las devidas gracias por haverse servido de darme la ocasion favorable de poder decirla, con candida sinceridad, la verdad, y la justicia de que se halla armado el Rey mi Señor para executar lo que tan justamente tiene decretado.

Passare en silencio las precisas obligaciones, que tiene el Rey mi Señor de amar, y estimar a S. M. C., y Catholicas, pues ninguno ignora las estrechas Alianzas de estas Coronas, y todos saben las raras virtudes, y amabilissimas prendas, que tienen tan Augustissimos Monarcas, dignas de ser atendidas con toda la veneracion, y el mas fervoroso afecto, y como al Rey mi Señor le adornan tambien en aquel grado, que le constituye la admiracion de Europa: no es assumpto capaz a mi lengua el expressar el amor, y benevolencia, con que dessea, que S. M. C., y Catholica correspondan à su voluntad, toda empleada en anhelar una buena, y sincera amistad, con tan reciprocos afectos, que todas las tres Cosas, no teniendo mas fines, que los de un interes, vayan unidas a conservar sus Estados, y Real autoridad, deviendo concurrir unanimes a darse todos los socorros posibles, para mantenerse en la grandeza, y superioridad en que la Alta Providencia las ha constituido; pero en la mas acorde armonia suele introducir la discordia aquella disonancia, que motiva el acudir al duro extremo de las armas, la mas autorizada prepotencia de los Reyes: el inconteslable derecho, que tiene el Serenissimo Delphin, hijo primogenito del Rey mi Señor en los Payses Baxos, (que como patrimonio de la Infanta de España su Madre le tocan legitimamente, sin que la mas voluntaria renuncia pueda anular lo que la ley natural aprueva) fuè causa que el Rey mi Señor despues de haver representado diversas veces en la Catholica Corte sus justificados motivos, y razones, sin tener mas respuesta, que la de una negatiba, entrase en el Pays Baxo a decidir con las armas lo que el poco afecto del ministerio Español no queria acordar à tan justificada razon. Favoreciò la Providencia su justicia, y en breve espacio de tiempo se apoderò de las mas fuertes, y principales Fortalezas de Flandes, y en el rapido curso de sus Victorias, se detubo el Rey mi Señor a dar oidos à las proposiciones pacificas, que el Cesar, y otras Potencias le propusieron, y si bien se hallaban entonces sus afortunadas Tropas en lo mas florido de su fortuna, atendiò solo este esforzado Monarca à acordar la Paz, sirviendose de su generosidad natural: propia verdaderamente de un magnanimo corazon, que save vencerse en lo mas elevado de la prosperidad, y hacer gala de la bizarria à vista de los tropheos de sus Victorias: no es esta hiperbolica expression, ni passion propia de Vassallo, la verdad misma autorizarà mi razon; hallabase entonces la Monarquia de España en la minoridad de su Rey, con la poca armonia del Govierno desconcertada por la pretension de algunos Grandes; cuidabase mas de los males, que amenazaban de cerca el Reyno, que de los que distaban muchas leguas de sus confines; esta razon, y otras muchas, eran causa, que llegaban tarde los socorros al Pays Baxo, y que la defensa era tan debil, que à muy pocas diligencias se hubiera apoderado el Rey mi Señor de todo el Pays; pero el amor de la Paz, y aquella natural propension, que tiene de hacer bien a todos; le moviò à hacerla, contentandose con pequeña parte de sus Conquistas, y bolviendo las otras, para hacer mas glorioso su triunfo, mas publica su piedad, y mas glorioſas sus hazañas.

Este proceder tan magnanimo del Rey mi Señor, fuè interpretado de los emulos de Francia disfavorablemente; la mordaz Critica quiso ofuscar en lo vil del temor, la generosa accion de este Heroe: publicò la misma, que el ministerio Frances anteviò la poca firmeza de sus Conquistas en Flandes; la Ingalaterra sospechosa de tantas fortunas aprehendia las armas del mas feliz Conquistador, atemorizados los Holandeses de ver casi conquistados los Payses Baxos, que les sirven de antemural, buscaron reparo al riesgo: Unense estas dos Potencias a la

Suecia, y ſe forma la Alianzâ triple, de cuya liga reſulta, que la Francia ſe acelera a hacer la Paz, ſin que en eſta accion hubieſe ni mas motivo, ni mas alma, que la de la ſoſpecha hija del temor de hacerſe mayores Enemigos. Eſto voceò la malicioſa Critica, pero diſipò aſta ſus ecos la miſma verdad, con la evidencia, y parece, que ſeria injurioſa la repiticion, de lo que la alta comprehenſion de V. E. ſaven con tanta individualidad, y aſſi no me detengo en impugnar eſtas razones tan frivolas por no deſacreditar la miſma luz con la prueva, veniendoſe a los ojos el miſmo lucimiento, baſteme el decir (como de paſſo) que eſta mal fundada calumnia hubiera tenido alguna apariencia, ſi el Rey mi Señor ſe hubiera hallado con guerras civiles en ſu Reyno, con guerras eſtrangeras contra los mas poderoſos Potentados de Europa, ſin medios para mantenerlas, ſin Milicia para oponerſe al rieſgo, pero hallandoſe en aquellos tiempos el eſtado de ſu Monarquia tan florido, jamas con mayores prevenciones para executar las mayores empreſas: un Monarca Joben, de prendas elevadas, de penſamientos de tan ſuperior esfera, que las mayores dificultades ſe le hacian faciles en ſu idea: ſu dilatado, y baſto Imperio quieto, pendiente de ſolo ſus preceptos: la voluntad de ſus Vaſſallos, ſin el temor de ſediciones, pues que los que las havian motivado en ſu minoridad, ſe hallaban yà reconocidos de ſu yerro, e impotentes de alterarſe; previniendo todos los rieſgos la ſavia Providencia de ſu Govierno: el theſoro Real lleno de riquezas inumerables, y finalmente tan abſolutamente Soberano ſobre todos ſus Vaſſallos, que ſus mandatos eran obſervados con tal reſignacion, como leyes del Cielo; la juſticia igualmente obſervada en el Reyno; y todos los Vaſſallos univerſalmente contentos de verſe vivir baxo un Dominante tan benigno, ſin el cruel temor de ſer invalidos, que es lo que conſtituye la mas ſegura dicha en los Eſtados. No temiendo pues el Rey mi Señor, ni la menor apariencia de deſconfianza en ſu modo de Reynar, porque temer? a que fin deſarmarſe ſi recelaba la guerra? los Succos, bien que nacion belicoſa, habitan en Clima tan diſtante, que antes de venir en Francia, es preciſo paſen por diferentes Payſes, en cuyo intermedio perderian la actividad ſus fuerzas; la Francia, ni los tiene por Enemigos, ni por emulos; al contrario devian ſerle Amigos, pues que los beneficiò, y a lo menos devian ſer reconocidos; los Ingleſes poderoſos en la Mar, pero moderadamente fuertes en Tierra; de menor conſideracion devian ſer los Holandeſes, ſiendo de todos modos mas debiles para ſer temidos de un Dominante tan prevenido, como es el Rey mi Dueño, deſuerte, que parece mas ironia, que realidad el querer valerſe de tan invalidos motivos, para deslucir la heroica accion de un Heroe; comentandola temor la que ſolo fuè bondad natural, però yà es adorno viſtoſo del mas hermoſo colorido en un quadro, el obſcuro borron de las ſombras, luce mejor el matiz ſi lo hace reſaltar lo feo de las obſcuridades.

Reſtituyoſe pues el Rey mi Señor del duro exercicio de Marte, al ſuave, y quieto ſoſiego de la Paz, y aplicando toda ſu providencia a la felicidad de ſus Vaſſallos, ſe viò ſu Reyno en pocos dias tàn quieto, tan ſatisfecho, que ſolo ſe oian alabanzas, y elogios, de tan prudente Govierno: en manejo de la juſticia, igualmente empleado en Grandes, y Chicos: los Vaſſallos libres de muchos tributos, y alcabalas, que les oprimian: los ſobervios humillados: los Grandes en el dever, de Subditos reſignados, el Comercio apoyado de toda ſu auctoridad Regia, y aſſi libre, y en conſiderable acrecentamiento: las ciencias en aquel ſuperior grado, que ſe vieron en la Culta Athenas; ſu Corte magnifica; Paris mejorada en edificios ſumptuoſos, y adornos, ricos, y bellos, de fuentes, eſtatuas, y otras obra dignas de un Gran Rey, vivo acuerdo de la grandeza de Roma triunfante; las Academias curſadas de numeroſas Tropas de Nobles virtuoſos; en donde hallaban aplicacion a todos aquellos exercicios, que conſtituyen un noble benemerito, y capaz de los empleos. La Eſcuela de Marte en tan apreciable eſtimacion, que degeneraban de nobles, los que ſe negaban perezoſos a tan honrada aplicacion: la mayor parte de la Jubentud generoſa, repetia los militares exercicios, yà en aſaltos, en marchas dificiles, y en batallas Campales. En tan glorioſos empleos ſe exercitaban los corazones de los nobles, y daban iluſtres pruevas de lo que exercitarian con el tiempo en el ſervicio de la Patria, eſtudiaban en la importante paleſtra del valor enſayos del esfuerzo; para emplearle deſpues en la Campaña. A eſta apariencia, o pueril prevencion, correſpondia la eficacia de tener todo el Reyno rodeado de fuertes Plazas, en donde la Mathematica havia hecho los mayores esfuerzos, para hacerlas inacceſibles: guarnecia la valeroſa milicia, tan prevenidos a la defenſa, y a la ofenſa de los enemigos, como ſi ſe eſperaran numeroſos en guerra viva. De eſte modo governaba el Rey mi Señor ſus vaſtos dominios, con el unico fin de dar a ſus Vaſſallos aquella felicidad, que los conſtituye en la mayor ſatisfacion, y total contento; pero o! natural penſion de las dichas de eſte Mundo, quando mas las permite la providencia en el mas alto grado, y en ſu mayor aumento; entonces tienen la mas inmediata diſpoſicion al principio de la deſgracia. Tan prudente, y vigilante govierno, como el que exercia eſte ſavio Monarca, prometia una paz ſegura, ſin el rieſgo de que prepotencia alguna ſe atrebieſe a inſultar un Reyno tan prevenido, y a un Rey tan benemerito: quien hubiera creido, que los que tenian mayor razon de repetir rendidas gracias a la benignidad de mi Rey, y Señor, fueſen los mas deſconocidos, e ingratos? los que reconocian ſu principio, y aumento de la grandeza de Francia oluidaſen el beneficio, y ſolo ſe acuerden del, para ofender al bien hechor: los Holandeſes, que devian vivir con la mayor reſignacion, y atender

con

con el mas rendido reſpeto a los intereſes de la Corona Franceſa, que es la que les ha dado el ſer; ſon los que ſiguiendo ſolo el aborrecible rumbo de ſu ſobervia, fomentan diſcordias, e introducen guerras, oluidados de ſu inferior extraccion, ſe quieren elevar a tan ſuperior Gerarquia, que pretenden igualarſe a las teſtas Coronadas, ſin acordarſe, que numeran pocos años deſde el tiempo en que eran deſpreciables Vaſſallos de un Conde de Flandes, los miſmos ſon los que ſolicitaron otras Potencias a hacer la triple alianza; pero con tanta ſobervia, y altivez, que dieron la ley a los Aliados: odioſa diſtincion aun entre los iguales: los Holandeſes ſon los que en hombros de ſu imaginaria Republica, pretenden traſgredir los limites de ſu poder, y paſſan a la violencia de uſurpar: quien les diò el derecho de la Peſca de los harenques, que ſe han agregado como legitimo Dominio? quien les dio la temeraria oſadia de querer diſputar la ſoberania del Mar a la Corona de Ingalaterra? ſino ſu propia ambicion, y mal fundada idea: quando el Rey mi Señor paſsò a ſus fronteras a viſitar ſus Fortalezas, y reconocer ſus fuerzas, no tubieron los Holandeſes el atrebimiento de dexarſe ver poderoſos en la Mar, y numeroſos en ſus confines? ſin duda para hacer inſolente alarde de ſu poder a viſta de un Monarca, que los ſaco del abatido poluo, en que ſu inobediencia los havia pueſto? dexo a parte la poca veneracion, que han tenido hablando mal de la perſona del Rey mi Señor: cuyo caracter devian venerar alomenos, ſino por agradecidos, por atentos, y prudentes; y por naturaleza, ſiendo tan del comun derecho, y obligacion de las gentes el rendir culto a los Principes, a quienes la Alta Providencia eleva al Solio para ſer objeto del reſpeto de todos los humanos: haviendo la miſma decretado, ſean ſus perſonas ſagradas, y reverenciadas, y los agreſſores, que incurrieren en el horroroſo delicto de irreverentes, tengan el ſuplicio mas deſapiadado: no contentos los Holandeſes con prevenir cautelas, y aſechanzas contra el ſavio Govierno del Rey mi Dueño, ſe alargaron profanos a inſultarle con ſatiras, y libelos difamatorios: eſtendieron ſu malicia a inſidiar al Elector de Colonia, reteniendole la fuerte Plaza de Rimbergue, y al Obiſpo de Munſter la de Berqueloo por ſer amigos, y aliados de Francia. A tan reiterados delictos faltò el ſufrimiento de mi Chriſtianiſſimo Dueño, y haviendole detenido algun tiempo en los dilatados eſpacios de ſu prudencia, la conſideracion de los males, que cauſaria ſu juſtificada ira contra tan deſatentos ingratos; ſe les intimò la amenaza ſino dexaban ſu mecanica, y ſoez idea; ſin que tan piadoſa advertencia tubiera mas logro, que el de deſpreciarla; a cuyo proceder tan deſatento, fuè preciſo acudir con el preciſo extremo de las armas, poder con que el Cielo arma los poderoſos, para hacerſe juſticia de los inſultos, que les hacen los inadvertidos. Saliò el Rey mi Señor a campaña, y acompañandole la fortuna, y la juſticia, ſe hizo dueño ſu invencible brazo en pocos dias de mas de 40. Plazas, ſin que la defenſa de ſus muros ſirvieſe de otra coſa, que de hacer mas viſtoſo el triunfo numeroſo de ſus victorias. Los Holandeſes huyeron al aſpecto de tan formidable Conquiſtador, ſin duda vencidos de ſu miſma verguenza, y retirados al debil reparo de Amſterdan eſperaban ſu total vencimiento, al fragil abrigo de la inundacion del Pays, ſiendoles a la verdad tan favorable, que los redimiò eſte elemento ineſtable de verſe ya oy reducidos a la total ſervidumbre de conquiſtados. En el temeroſo periodo, que les permitiò la detencion de las armas Franceſas, ſe recobraron a pedir ſocorro al Ceſar, al Imperio, y a la Eſpaña, y parece, que el miſero eſtado a que les ha reducido ſu inobedieacia ha movido a eſtas potencias a ſufragarlos en ſu ahogo, y como al miniſterio del Rey mi Señor no ſe le eſconden eſtas negociaciones, ha venido a penetrar muy individualmente la Alianza concluida entre S. M. C., y Catholica, el Elector de Brandenburg, y los Holandeſes; de cuya noticia queda muy admirado el Rey mi Señor, no deviendo eſperar ſu ſincera amiſtad un proceder tan aſpero, quando tan repetidas veces ha proteſtado, que ſu ſola intencion era caſtigar la oſada impertinencia de ſus enemigos, ſin traſgredir los tratados de Paz eſtablecidos con el Imperio, y Eſpaña; pero como las mejores intenciones las malea la malicia, dandoles el comento de ſu aſtucia maluada; las del Rey mi Señor han padecido la miſma deſgracia, ſin que haya podido redimirlas la candida ſinceridad, que las animaba; antes bien ſe ha interpretado eſta juſtificada empreſa, como ſi hubieſe ſido una tirana invaſion, a cuyo remedio ſe diſponen algunas potencias, alegando ſer contra las conſtituciones del Imperio el ver ſus confines con tropas eſtrangeras, y ſer un evidente rieſgo el dexarlos, ſin el reparo de numeroſas milicias al arbitrio del Venzedor, que raras veces ſe contiene en los limites de moderado; ſiendo propiedad de los dichoſos el deſmandarſe en las proſperidades.

A tantas razones, que ſolo forma un aparente, y mal fundado pretexto podia reſpònder en nombre del Rey mi Señor, con la miſma verdad, y evidencia, haviendo repreſentado varias veces a eſte efecto, al Mayordomo Mayor Ceſareo, y a otros Miniſtros, los fines, con que mi Chriſtianiſſimo Dueño ha entrado en eſta guerra, con que pareceme inutil el repetirlos. Ceñireme ſolo a probar, que el Imperio no deve empeñarſe en eſta diſcordia, pues que falta la juſtificada cauſa, que es el norte a que deve mirar todo empeño en hecho de armas, ſi el Rey mi Señor hubiera entrado en los confines del Imperio, con el fin de inſultarlo, ſobraba razon para acudir a la defenſa con el reparo; pero ſiendo ſu ſola intencion el paſar por ellos, ſin tener mas mira, que la de ſervirſe de ſu ſituacion para caſtigar ſus enemigos, porque fundar la guerra en lo que es ſolo paz, y amiſtad? es por ventura novedad rara el tranſito de los

Exercitos

Exercitos por Payſes confinantes, en donde ſolo ſe detienen el tiempo a que les obliga la marcha, y el proveherſe de lo neceſſario? cada dia ſe ven eſtos movimientos ſin que motiven la mas minima ſoſpecha, ſolo con el Rey mi Dueño ſe procede con la deſconfianza, tratando un proceder pacifico, como ſi fuera accion violenta, ſi el Imperio alega ſu conſervacion, y defenſa en eſta guerra contra Holanda, digame en donde ſe ven Enemigos, que le pretendan interrumpir el eſtado pacifico en que ſe halla? en donde ſe ve, ni aun la apariencia de cauſarle el mas minimo inconveniente? ſi el brazo, que rige las armas Franceſas ha aſegurado tan repetidas veces, que no ſe deſmandaran a cometer hoſtilidad alguna: decir, que es dever de un ſavio, y provido Dominante el acudir al reparo de ſus Eſtados, quando ſe ven en el peligro de ſer invadidos de una Potencia eſtrangera poderoſamente armada, que ordinariamente no tiene mas ley; que la que le ofrece la favorable ocaſion de ſu Prepotencia; es eſcrupulo, que ſupone la cautela, o que previene la malicia, para disfrazar ſu intencion maligna, quien puede con juſticia embarazar; que el Rey mi Señor de la mano a un fiel Aliado, a quien la ambicion de los Holandeſes, havia reducido al miſero eſtado de valerſe de ſu generoſa bondad, para recuperar lo que los miſmos le havran uſurpado? quien ſe opondra a la juſtificada idea de mi Chriſtianiſſimo Monarca, que hallandoſe ofendido de una Republica tan inferior a ſu dignidad ſuprema, caſtiga ſu ſobervia, para obligarla a reconocer a los Principes a quienes la Providencia eleva a la ſuperioridad del Solio, para que todos les tributen el devido homenage? el miſmo toma a ſu cargo el reparo de una general ofenſa, pues que ſiendo los Reynantes iguales en el eſtimable caracter del mando, es tranſcendental la culpa. con que deve ſer igual el empeño en caſtigar a los que ſon atrevidamente agreſſores, de tan horroroſo delicto, y quando tan heroica accion ſe tenia merecida el mas elevado elogio, la interpreta la diſcordia, y publica, que es peligroſa conſequencia el dexar militar Armadas Franceſas en los confines.

Vengo (aunque pudiera manifeſtar muchos argumentos, y razones contrarias) en que ſea ley de la politica el prevenirſe con el reparo en los confines, pero no ſe infiere de eſto, que ſe hagan ligas con otros Potentados Enemigos, o neutrales a que efecto aliarſe con los Holandeſes para la defenſa del Imperio? y ſiendo eſtos contra quienes deſenbaina la eſpada el Rey mi Dueño, ya no es prevencion dictada de la buena politica, ſolo es cautela eſtudiada de la miſma diſcordia, que proporcion ſe ve en la defenſa de los Principados del Rheno, y la Alianza de los Holandeſes? quien ſon los miſmos para merecer tan noble empeño primeramente ſon de contraria Religion, pretexto, que devia preſentarſe a los ojos de qualquiera Principe Catholico, añadeſe el de ſer groſeramente inſolentes, vilmente ſobervios, contra las Teſtas Coronadas, Subditos rebeldes de la Corona de Eſpaña, uſurpadores del Comercio, y finalmente una Republica mal unida de Comerciantes, que funda ſu grandeza en el ſolo trafico, e inſtabilidad del Mar, ſin que ſu ingrato terreno ſea capaz de producirles, ni aun inutiles leños para ſufragarſe de los rigidos, y deſapiados frios, que ſon intolerables en el Invierno: que interes tendran dos Aliados con tan limitadas Potencias? las promeſas, que reiteran los Holandeſes de dar ricos, y numeroſos ſubſidios para formar Exercitos, y baſtantes fuerzas, es impoſible ſe reduzcan a efectos, de donde ſacar tanto theſoro? ſi ſe ſave, con evidencia, que no lo tienen; pues luego ſe ofrece a los ojos la diviſion, y deſtemplada inteligencia, que ſe halla en ſu Govierno, y lo exausto, que ſe ven de medios, que honra lograran los que entran en eſta Alianza, queriendo empeñarſe por tan inferior cauſa? de que Gerarquia ſon los Holandeſes, para que ſe les ſufrague ſocorros por manos de tan Grandes Principes? mas parece, que eſta Alianza ſea querer palear, y alimentar ſu ſobervia, que abatirlo, como fuera juſticia neceſſaria.

Pero aunque eſtos motivos parece, que han hecho ruido en Europa para deſpertar los Confederados a la defenſa, que publican tan urgente, mayores cauſas tienen, ſegun diſcurro naturalmente: eſtas ſon el temeroſo recelo de ver al Rey mi Señor tan prepotente, que ninguno de ſus mas glorioſos Anteceſſores ſe viò en tan ſublime altura, ni mas immediato a poder aſpirar a mayores Imperios, aunque eſta conſideracion tiene todos los viſos de bien fundada, la de conocer el genio del Rey mi Señor, ſu innata Clemencia, el ſolo amor de ſu glorioſa fama, el conocimiento de ſu poder ſin reſabio alguno de ambicion, dexa ſin fuerza a qualquiera temeroſa ſoſpecha, de que le ſerviria a tan Gran Dominante la deſpreciable conquiſta de Holanda para lograr ſus vaſtos deſeos? un Pays, que ſolo recive el beneficio de la induſtrioſa diligencia de ſus naturales, ſin que el Cielo lo circunde de un clima propicio, mas preſto blanco de ſus rigidos yelos, que de ſus favorables influxos? que vereda es eſta empreſa para avecinarſe al logro de otras mayores? quando el Rey mi Dueño tubiera tal idea, no enſayara ſus formidables Exercitos en tan infima conquiſta, indigna de tan invencibles fuerzas, fiaraſe con razon en ſu ſolo valor, en la union de ſu milicia, en lo reſignado de ſus Cabos en lo obſervante de ſus Soldados, y en lo numeroſo de ſus Eſquadras, ſobre tan ſolidos cimientos podia fundar aun mayores ideas con la eſperanza de lograrlas, ſin ſervirſe de principios, y medios, que en lugar de franquearle facilidades, ſolo le darian embarazos, y aun lo que mas es de temer deſdoro al gran credito de ſus armas.

Si la Holanda ſe halla en el miſero eſtado, que le ha procurado ſu deſatencion, acuda a pedir la Paz rendida, ſi quiere evitar la verguenza de vencida, ſirvaſe de Potencias

amigas,

amigas, y favorables a sus deseos; el Rey mi Señor no les rehusarà su benigna Clemencia, sirvanse del soberano conduto de la intercesion del Cesar, o del Rey Catholico Monarcas tan afectos, y tan considerados en el aprecio de mi Christianissimo Dueño; pero querer la Paz sin reconocer la imposibilidad de defenderse, mas parece, que es buscar combustibles al incendio, que refrescatibos a su voracidad: buscan Alianzas, prometen dinero para hacer la guerra, y en medio de su mayor desgracia, desprecian los remedios, que podian restituirlos, sino a su antigua salud, alomenos a una mexoria: conociendo quan fatal les es la guerra, se previenen à entrar en ella? sin duda, que esta inconsideracion viene influida de algunas Potencias emulas de la gloria de mi Rey, y Señor: no importa, que las mismas se sirvan del pretexto especioso, de lo que toleran los Principes del Imperio; consintiendo las armas Francesas en sus Estados, contra los quales quieren los Aliados proceder como contra Enemigos de la Patria, el Rey mi Señor penetra bien estos rodeos, y vive persuadido, que es contra su justificado poder, toda la tempestad de amenazas, que fulminan sus emulos, y sabrà bien oponerse à tantas asechanzas; pero previendo los grandes males, que dimanaràn de esta Alianza, no puedo dexar de anunciar al mismo tiempo, que las razones que tengo referidas seran las causas, no pudiendo el Rey dexar de mantener a sus Aliados, y Amigos con todo el Imperio de sus armas, de cuya accion deve proceder tan sangrienta guerra; y siendo en todas sus resoluciones tan prevenido, me ha mandado las diga à V. E. para que saviendo sus immutables ideas, prevengan los medios mas activos, para que no se dilate el voraz incendio de la guerra desde un pequeño angulo de la Europa (en donde reyna su violenza) asta lo restante del Imperio, este mi discurso acordarà à V. E. lo poco, que ay que fiar de Alianzas instables, y debiles, y lo mucho, que tiene que esperar mi Rey de sus fuerzas unidas, y pagadas, y estando resuelto à continuar la guerra contra los Holandeses. serà preciso tratar como à Enemigos sus Aliados, sin que tenga, que dar cuenta de los muchos daños, que se seguiran de esta guerra, ya que se ve forzado a hacerla por los mas urgentes motivos, que puede tener un Monarca recto, y bueno; siendo la misma equidad la que le obliga, y no puede mi Christianissimo Dueño dexar de ver con el mas sensible dolor, que el Comun Enemigo haga tantos progressos en Polonia, y lo que tiene tanto que temer Ungria, y que los Christianos, en lugar de embarazar tan perniciosa guerra, uniendose con todas sus fuerzas, quieran aora formar una, solo fundada en una sospecha, que ha influido la cabiloſa discordia, atienda pues cada uno a su interes; mi Rey queda à la vista del suyo, que es el de su propia fama, y credito, y el de castigar à osados Potencias, y socorrer los debiles, de cuya maxima no se apeará asta, que el curso de sus victorias desengañe à sus Enemigos de la inutilidad de su resistencia, y los llame à la precision urgente de rendidos, y arrepentidos.

Este prolixo discurso del Gramonvila tubo poca eficacia, bien que procurase vestirlo con todas aquellas exageraciones de que se adorna la cauteloſa elegancia; pidioſele copia de todo lo que he referido, y se le respondiò por escrito, con algun desabrimiento: dandole señas de donde inferiese, que se le havia conocido la poca ingenuidad con que havia representado su comision. Contenia el papel, que no se dexaba de hacer gran novedad de ver el proceder del Christianissimo tan contrario a lo que el havia expressado de palabra, y por escrito: que la guerra en que havia entrado tenia tales circunstancias, que no podia bastantemente exagerarlas ni la voz, ni la pluma, consistiendo en las peligrosas consequencias de las quales se iban, ya viendo manifiestos indicios, con que ni las promessas, ni qualquiera otra seguridad podian ser firmes fiadoras del riesgo a que se veria expuesto el Imperio; pues se venia al conocimiento, que los efectos que se vian yà, eran tan diferentes de los ofrecimientos, que no se podia dudar, que esta guerra tenia mas fines, que los de mortificar los Holandeses. El haver el Christianissimo solicitado algunos Principes del Imperio: para que le fuesen adherentes, y favorables en esta guerra, arguia mayores maximas, y el haver añadido a este soborno. La calumnia contra los Monarcas de la Augustissima Casa, haciendolos passar por ambicioſos, y de segunda intencion, era consequencia inconteſtable, que la conquista de Holanda era el medio termino para despues invadir el Imperio; pues que se disponia a difamar al Soberano Xefe. Tenia S. M. C. de todo el proceder Frances tan individual noticia, que no podia dexar de obrar con la justicia de sus armas. Extremo a que le forzaba lo cabiloſo de la Francia, y como entraba en esta guerra con el solo fin de defender su dignidad Imperial, y la Patria, que se via amenazada, no se podia interpretar su idea por injusta; pues que corria todas las lineas, que le dictaba la obligacion de Soberano, y la misma equidad: que finalmente tomaria S. M. C. aquella resolucion mas conveniente a sus intereses; que no tenian otro fin, que el de defenderse, y defender el Imperio de enemigos, que con el dulce difraz de confederados, y amigos querian introducirse, para despues predominarlo: astucia ya conocida en lo politico de la Francia, dorar sus maximas, para que las apetezcan los desprevenidos, para que las abrazen los poco cautos.

Quedò el Gramonvila con esta respuesta desarmado de todas la razones, que havia alegado con tanto estudio en presencia de los Consejeros de Estado; pero no convencido de poder grangear en adelante mas favorables disposiciones, o por lo menos el que no se concurriese en esta guerra con los socorros mas numeroſos, y mas eficaces: dispuso prudentemente

temente el Ceſar, que ſe le reſpondieſe con miſterio; equivocando a un miſmo tiempo lo rigido de las amenazas, con lo dulce de reconvenirle a deſiſtir de la violencia, con que procedia el Chriſtianiſſimo en Holanda: tenia mucha alma eſta maxima, ſavia bien el Ceſar, que el mayor embarazo, que hallaban las armas Franceſas en ſu premeditada idea, era el de hallar la Auguſtiſſima Caſa empeñada en eſta guerra: circunſtancia, que ſino le hacia apear de ſu reſolucion, alomenos le hacia dudoſa en el buen exito: por eſte fin Leopoldo dió a entender al Miniſtro aſtuto, que ſe valdria del extremo de las armas para hecharles a los ojos el eſtorbo, que tendrian en ſus conquiſtas; y aſſi para reducir a efecto eſta tan bien concluida determinacion comenzò a moverſe ſu Exercito de Agria, encaminandoſe acia Halberſtat, en donde ſe devian unir otras tropas, y alli tomar la reſolucion mas conveniente a la ſeguridad del Imperio, participoſele tambien al Miniſtro Frances, que todo eſte Marcial preparatibo no tenia mas fin, que el de eſtar a la mira, y proveher, y acudir a la defenſa de los confines, y mantener la Paz de Cleves: componiaſe por entonces el Exercito Ceſareo de los Regimientos de Cavalleria de Montecuculi, Spork, Heiſter, Caprara, Lorena, Shenidau, Sindernix. Infanteria los Regimientos de Pio, Porcia, Coop, Lesle, Kaiſerſtain, Knie, y el de Getz de Dragones, que en todo harian paſſados 17000. Hombres, quedando ya la reſolucion formada de hacer nuevas levas, y otros Tercios, para aumentar el Exercito alomenos de la mitad.

Devianſe juntar eſtas Tropas con las del Elector de Brandenburg, y las del de Saxonia a las quales agregaria el Duque de Lorena de ſuyas, a las quales devia tambien juntar el Duque de Luneburg ſus fuerzas, eſtando ya diſpueſto eſte Principe a entrar en la alianza del Ceſar, como en efecto ſucediò, firmandola poco tiempo deſpues con gran ſatisfacion de los Aliados. De eſtos Confederados ſe formaba un Exercito conſiderable, baſtante para detener la furia Franceſa, y apartarla de los confines, y para obligar a los Electores de Colonia, y Palatino, y Obiſpo de Munſter a abandonar el partido de Francia.

Al ver los Holandeſes, que ſe encaminaba el Exercito Ceſareo acia los confines, ſe reſtauraron de la pavoroſa conſternacion en que los tenia pueſtos la continuacion de ſus deſgracias, y como ſucede naturalmente, que faltando en el cuerpo humano la actividad del calor natural, que es el que dà fuerzas a los miembros, ſe enflaquezca eſte: y queda tan debilitado, que aun no le tiene vigor para defenderſe de los acidentes, que le ocaſiona eſte tan importante agente, y al contrario al paſſo, que eſte ſe reſtaura, ſe aumenta, y ſe comunica ſu virtud, cobran valor las partes debilitadas, y finalmente ſe ve reſtituido el cuerpo humano a ſu natural ſalud, ſiendo cauſa de tal beneficio, la recuperacion del que les dà el vital aliento, aſſi los Eſtados de Holanda al acercarſe tan poderoſo ſocorro comenzaron a diſponerſe mejor a la defenſa; ſe reſtauraron de la zozobra, y flaqueza en que ſe hallaban, tomaron animo para oponerſe a ſus enemigos, y ſe viò un general vigor, y esfuerzo en todos, principio de ſus fortunas, termino, y fin de ſus deſgracias. El ſitio de la fuerte Villa de Croningen, que el Obiſpo de Munſter aſediaba con todas ſus fuerzas, aſiſtido del Frances fuè prueva de ſu reſtauracion: hallabaſe la Villa anguſtiada de quanto puede inventar la aſtucia militar en las operaciones de un ſitio; pero el Governador con la noticia de que los Principes del Imperio vendrian con brevedad a la defenſa de Holanda, reſolviò de defenderſe aſta el ultimo extremo, y la guarnicion hizo quanto puede executar el valor mas oſado: aſta que finalmente, deſpues de algunos dias de ſitio, ſueron obligados los enemigos a levantarle vergonzoſamente (temiendo que las tropas de Brandenburg no entraſen en el Pays de Munſter) deſpues de haver ſocorrido la Plaza, y roto ſus Quarteles con no pequeño daño de ſus enemigos. Eſte buen ſuceſſo ſulevò el animo de los Holandeſes, y juntamente con la cercania del Exercito, que marchaba a ſu ſocorro, quedaron totalmente diſpueſtos a hacer los ultimos esfuerzos para oponerſe a los Franceſes: tanto puede en los haogos la eſperanza de un remedio pronto, hace el dolor tolerable, y los peligros no temidos para vencerlos con esfuerzo.

Continuaba ſu marcha el Exercito Imperial, y el General Montecuculi, que lo mandaba, ſe adelantò para abocarſe con el Elector de Brandemburg (que tambien ſe encaminaba con ſus tropas acia los confines de Colonia, y Munſter) para conferir en el acierto de las operaciones, que ſe devian executar en aquella Campaña, y aſſi miſmo la convencion de las marchas, y la union de los Exercitos: concluida eſta conferencia ſe avanzò el Elector a los confines, y deſde alli intimò al de Colonia, y Munſter, que devieſen dejar el partido Frances, como pernicioſo a la ſeguridad del Imperio, no dandoles mas termino para reſolverſe, que el de 15. dias, en cuyo tiempo ſuſpenderia el entrar en ſus Eſtados, aſta que ſabida la reſolucion executaſe el tratarlos como a enemigos del Imperio, y confederados de Francia, o como amigos, e intereſados del bien comun de la Patria deviendo ſeguir el partido del Ceſar como el mas juſto, y el mas razonable; pero haviendo reſpondido el Elector de Colonia, y Obiſpo de Munſter ſolo con proteſtaciones de haver entrado en eſta guerra con el unico fin de recuperar ſus tierras uſurpadas de los Holandeſes, ſin que en eſto hubieran contravenido a la fidelidad, que deven al Imperio, entrò el de Brandemburg en el Obiſpado de Hidelshaim, donde ſe tomò la marcha, acia la Weſphalia para apoderarſe de los Dominios, que tenian Colonia, y Munſter a las orillas del caudaloſo Rio Veſſer, y

de

de alli encaminarse a entrar en los Estados de Munster, y obligarlo con la violencia de las armas a unirse al partido Cesareo.

Este movimiento de las tropas del Cesar ocasionò una notable mudanza en las de Francia, rompiò totalmente las medidas, que tenia premeditadas su politica sagaz, y conociendo el visible embarazo, que causaria esta impensada marcha, se aplicò a procurar estorbarla con todos sus esfuerzos: a este efecto se despacharon Embiados astutos a las Cortes del Imperio, para incitar a los Principes a oponerse, no dando passo por sus Payses al Exercito Imperial. Hacian passar esta accion por una empresa ambicioса de la Augustissima Casa: que podian esperar los Principes de Alemania de una prevencion tan sin pretexto? (decian los Emisarios del Christianissimo) a que fin se armaba el Cesar si no havia en el Imperio guerra? se conocia en este movimiento mas intencion, que la de defender los confines; sin duda, que con tan astuto rebozo escondia el Emperador la premeditada idea de tener los Principes del Imperio sujetos totalmente a su voluntad, sin darles mas libertad, que la de obedecerle ciegamente; no necesitaba de prueva esta verdad; pues que se via el estudio, con que se aplicaba al cumplimiento: voceaba el Ministro de Francia en Ratisbona juntamente con el de Colonia, la invasion de Brandenburg en sus Payses, en donde sin respeto a lo sagrado profanaba las Iglesias, de cuyos sacrilegios era causa la Alianza contraida con este Elector, pero mas que todos alzaba el grito el Abad Gravela Ministro del Christianissimo en la misma Dieta, exageraba las consequencias de tan pernicioса guerra, y los males, que causaria en Alemania, el quererse oponer a los designios justificados de su Principe; el Elector de Baviera protestò, que el empeño del Cesar era intenpestibo, y que tenia mas de apasionado, que de justo, y necessario, pero de tantas voces, y ruidos, con que procuraron los adherentes de Francia disfamar el proceder de Leopoldo, solo lograron el que se viesen mas al claro las intenciones de esta Corona, expresandolas con la mayor evidencia, el ardimiento, con que procuraban exagerar sus razones, y el fervor con que buscaban ingeniosamente embarazos para impedir, que el Cesar no se interpusiese en esta guerra.

Procuraron los Ministros de Leopoldo responder a los sophisticos argumentos, con que intentaban los Franceses malear, y afear el prudente proceder del Augustissimo Dueño: hizo lo mismo el de Brandenburg, y andaba en Ratisbona la razon de ambos partidos en controversias, y debates; mientras, que el Exercito Cesareo llegò a la Vesphalia, al mismo tiempo, que el Mariscal de Turena, haviendo formado un Exercito de la mas esforzada milicia, partiò de Holanda, y haciendo diligentes marchas se dexaron ver ambos Exercitos a poco trecho, y destacandose algunas partidas, se diò principio a la primer hostilidad; encontraronse reciamente dos trozos de Cavalleria, y el Señor de la Fite, que conducia una de Francia reciviò la mas notable perdida. Encaminose el Turena acia Vesel, y desde alli se fue acercando acia el Pays de Bergues, y vino a campear entre los Rios Roer: y Lipa desde cuyo sitio observaba los movimientos del Exercito Imperial; sin tener mas intento, que el quedarse a la mira de sus operaciones, para defenderle la entrada en los Estados de Colonia, y Munster, no haviendo tenido mas orden del Christianissimo, que el de reparar este Pays, sin entrar en el empeño de ofender, por no dar que temer, y recelar a los Principes del Imperio; sabida la marcha de los Franceses, dispuso el Montecuculi de acercarse a Malhausen, poco distante del Rio Veser, y dividido alli el Exercito en dos trozos: ordenò, que uno tomase la vereda del Rheno, para pasarlo en Ceblentz, y el otro se encaminò al Pays de Fulda, pasando despues al de Hassia, asta llegar a la vista de Fridberg: el Caudillo Frances, que observaba cuidadoso la accion del Exercito confederado, destacò un trozo de milicia de 10000. hombres, ordenandole pasar el Rheno, y encaminarse a Mulhaim poco distante de Colonia, y desde alli avecinarse a los Imperiales con la mira de seguirlos, y embarazarles el passo de el. Ambos Exercitos tenian la misma intencion de no venir a la accion, el Cesareo obtuvo lo que deseaba, que fuè el de atraher las fuerzas de Francia, y sacarlas de Holanda para desaogar a los Holandeses, y darles tiempo, y ocasion favorable, de recuperarse, y al mismo tiempo llamar al de Colonia, Munster, y Palatino al dever de atentos con la aspereza de las amenazas; ya que havian tenido tan poco efecto los reiterados avisos, y saludables advertimientos: embarazabase al mismo tiempo al Turena, teniendolo en agitacion continua, y assi mismo en grande aprehension de que los Imperiales passasen el Rheno; conociendo en esta operacion el mayor embarazo, para continuar las Conquistas de Holanda, que se havian hecho; con que ambos Exercitos teniendo la misma maxima de observarse, y embarazarse en las operaciones de los passos; andaban solicitos en el seguirse de muy cerca, para no perderse de vista; pero no obstante, la observacion de los Franceses llegò el Exercito Imperial a cinco leguas de Francfort, y se vino a campar en la Veteravia, y el Exercito de Brandenburg de aquella parte de Gessein, tenia dispuesto el Montecuculi de passar el Rheno sobre la puente, que pertenecia al Elector de Moguncia, y de alli hecharse en el Palatinado, penetrando asta la Alsacia; pero no pudo executarlo por haverlo hecho romper el de Moguncia, previniendo con esta accion el quedar neutral entre los dos Exercitos, pues si los Imperiales hubieran executado el passo hubiera disgustado

a los Franceſes, y aun obligadolos a vengarſe de qualquier inconveniente, que hubieſe dimanado de eſte paſſo; eſte acidente precisò a los Imperiales el buſcar paſſo, y obligò al Elector de Brandenburg de paſſar à Francfort, para hacerſe favorable aquel Magiſtrado, y conſeguir el paſſo; pero no ſe pudo conſeguir el que todo el Exercito paſſaſe por la puente, porque alegaron los Ciudadanos, que aunque conocian ſer la pretenſion del Exercito Ceſareo, y Confederado juſta, y razonable, no podian venir en otorgarla, ſin exponerſe a conceder la miſma gracia al Exercito Frances, que ſe hallaba a muy poca diſtancia, de cuyo permiſo ſe ſeguirian las incomodidades, que trahen conſigo los tranſitos de las milicias, y aun la quexa de los Franceſes, que ſe devian temer en aquella ocurrencia, pero finalmente para dar a conocer la devocion, que conſervaban al partido Ceſareo, dieron ſecretamente licencia, para que paſſaſe el Tren de la Artilleria, y el bagage grueſſo: el qual paſsò de la otra parte de Elfeldt, y Territorio de Rincau: dexando el Rio Meno delante para cubrirſe del Exercito Frances, que eſtaba poco lexos; poco tiempo deſpues toleraron los de Francfort, que paſſaſen algunas Compañias de Dragones, para eſcortar las barcas, que ſe traian a Hochts para fabricar una puente en Hersheim, y aſſi paſſar al Meno todo el Exercito, diligenciando eſta operacion, pues el tiempo ſe avanzaba; ſiendo ya a ultimos de Octubre.

Entre tanto tomaba cuerpo la defenſa, y la opoſicion de los Holandeſes contra la Francia, haviaſe retirado el Chriſtianiſſimo a ſu Corte, deſpues de haver hecho las referidas Conquiſtas con tan facil fortuna, y menor opoſicion, dexando el Govierno de aquellas Provincias al Duque de Luxemburg, y otros Generales; ſucediò deſpues la marcha del Exercito Ceſareo, y el acudir el Turena a oponerſele; con que aquellas fuerzas, que tenian los Franceſes en Holanda, quedaron notablemente diſminuidas, el Principe de Oranges deſpues de haver ſoſegado las comociones populares, y unido las mayores fuerzas, que pudo ſe metiò en poſtura de recuperar algunas Plazas, o por lo menos de embarazar los progreſos del Duque, y cómo llegò la Armada Naval a las Coſtas pudo ſacar alguna milicia, que agregada a la que tenia ya, ſe formò un conſiderable cuerpo de Exercito, y con el ſe encaminò al ataque de Voerden, no porque tubieſe ſegura eſperanza de hacerſe dueño ſi ſolo divertir las fuerzas enemigas; y en fin tanto en eſta operacion, como en las demas que ſe paſaron en eſta empreſa moſtrò la milicia Holandeſa otro animo, y a haver executado a la entrada de los Franceſes en Holanda, la mitad de lo que ſu valor hizo en eſtas ocaſiones, no hubieran hallado los Franceſes tan faciles los caminos para ſus conquiſtas, y victorias: tanto puede en los Exercitos, y empreſas militares una buena prevencion, que anima los Soldados: conſiſte todo el acierto en un buen principio; en los encuentros, que acaecieron entre Holandeſes, y Franceſes ſe peleò con gran valor, y aquellos combatieron con tan deſeſperado esfuerzo, que conſiguieron ſiempre la victoria tenian la eſperanza pueſta en el ſocorro del Ceſar, y vian el enemigo menos prepotente, diviſaban ſu mejoria a viſta de las tropas Alemanas, que ya divertian la fuerza Franceſa.

Terminado, que fuè el puente, que dexamôs fabricando a los Imperiales ſobre el Rio Meno, paſsò todo el Exercito, y ſe encaminò acia Bergſtras, y deſde alli continuaron la marcha acia Oppenheim, a donde ſe tenia tomada la reſolucion de paſſar el Rheno, y deſpues de haver entrado en los Eſtados del Langravio de Darmſtat, ſe vino a campear a Ruſſeiſim, y alli ſe deſtacò un conſiderable trozo de Brandenburgeſes, y ſe fueron a Lambrethem lugar perteneciente al Elector Palatino, diſtante ſolas dos leguas de Manheim, el qual ſaquearon juntamente con otros lugares vecinos, y hubieran continuado la miſma accion a no haver corrido aceleradamente el Palatino a la defenſa, y aſſi ſe retiraron, no ſin haver hecho conſiderables deſpojos: eſta incurſion diò mucho que temer a los Principes vecinos, y mas que diſcurrir a los adherentes de Francia, que alzaron el grito vòceando, que el Exercito de los Confederados no tenia por ultimado fin la defenſa, y alivio de los Holandeſes: que ſolo ſe ſervia de eſte eſpecioſo pretexto para arruinar el Imperio, y deſpues hacerſe dueños de los eſtados, y libertad de los Principes del: la accion violenta, y deſapiadada, que venian de executar los Brandenburgeſes, dava teſtimonio innegable de la ambicioſa idea, que tenia premeditada el Ceſar: peró tubieron poca eficacia eſtas apaſionadas voces, ſe conocia, que venian influidas del Miniſterio Frances, naturalmente emulo de la Auguſtiſſima cauſa, y aſſi las deſaprobò la verdad, y la ſinceridad de los que informados ſavian la opoſicion, y Antipathia de la Francia contra la Auguſtiſſima Caſa.

Acampado pues el Exercito Confederado entre los Rios Meno, y Neker, ſe diſpuſo el paſage del Rheno en un parage poco diſtante de Moguncia; haciendo paſſar de la otra parte ſeis mill hombres para erigir un fuerte, o reduto, que ſirvieſe de fortaleza al puente: teniendo la idea de paſſar deſde alli al Electorado de Treveris, y conſecutivamente al Pays de Liexa, para darſe la mano con el Exercito del Principe de Orange, que devia venir con algunas fuerzas a paſſar prontamente el Rio Moſa, y agregadas todas las fuerzas devian todos unidamente entrar en los Payſes de Colonia, y Munſter, y obligarlos a renunciar el partido Frances, y unirſe al Ceſareo; teniaſe alguna probabilidad en el logro de eſta empreſa, ſaviendoſe, que eſtos dos Principes comenzaban ya a ver con algun temor zeloſo los progreſſos, y prepotencia de la Francia en Holanda, tan inmediata, y contigua a ſus Eſtados; de cuya vecindad recelaban lo que todos deven deſconfiar, quando ſe ven vecinos

de un

de un Principe fuerte, y de grandes ideas; y assi parece, que esta savia reflexion los conducia al dever de andar resguardados, y no dar mas materiales al voraz fuego, que yà havian encendido los Franceses en sus confines, para que no se comunicase en sus Estados: piedad, que acompaña casi siempre los victoriosos, que entraron en las empresas, con la idea de hacerse poderosos: raras veces se moderan en sus felicidades: son rios, que salen de madre, que inundan segun lo caudaloso de sus corrientes, sin que haya Diques, que puedan detener lo rapido de sus precipitados caudales: pero no pudo tener cumplimiento esta empresa, por haverse ofrecido un inpensado contratiempo con algunas tropas de Brandenburg, que se encaminaron al Pays de Munster, en donde empezaron a executar algunas hostilidades; porque no les diò tiempo el Obispo de passar adelante en la empresa, antes bien saviendo, que los Brandenburgeses eran poco numerosos, saliò a Campaña con un consiederable cuerpo de gente, y despues de haverlos perseguido asta hecharlos precipitadamente de su Pays: se avanzò a los Estados del Elector, con tan acelerada furia, que en poco tiempo se apoderò de algunos lugares, y Castillos, y passò despues a atacar la Villa de Lunem, que se defendiò a los principios: pero se rindiò despues sin poder permanecer en la resistencia a vista de un enemigo poderoso: este tan poco favorable suceso descompuso toda la idea, que tenia el Exercito Confederado de avecinarse asta los confines de Holanda, siendo preciso atender al reparo, y defensa del Pays de Brandenburg: pero se logrò el principal intento de tener divertidas las fuerzas de Francia, y la diminucion de las mismas en Holanda, que daba animo a los naturales, para recuperarse de su misero Estado.

El Principe de Conde tubo tambien orden del Christianissimo para salir de Holanda, y encaminarse con un consiederable Exercito acia Sarbruk, situado a las margenes del Rio Sara, en donde haciendo alto, se fortificò con intencion de apoderarse de aquel importante passo, y deste modo embarazar, que el Exercito Cesareo no viniese de aquella parte, por ser la vereda mas comoda, y facil para passar a la Lorena, y al Pays de Liexa, cuya empresa hubiera traido las consequencias de ser aquella un Pays usurpado; y assi naturalmente desseoso de restituirse a su natural Principe, que militaba debaxo las banderas del Cesar, y venia con su gente en el Exercito Colegado. No parò en esto la sospechosa, o timida prevencion de los Franceses; el Duque de Anguien, que campeaba de aquella parte de Strasburg con un Exercito volante, para guardar las margenes del Rheno, e impedir el passo a los Imperiales; tubo orden para quemar la puente de esta Villa, dando esta comision al Cabo llamado Ricus, el qual previniendo los materiales en Brisak, en muy poco tiempo formò quatro Barcas cargadas de fuegos, y otros combustibles violentos, y con la gente necessaria se embarcò, y llegando antes de media noche a la puente, executò el aplicar los Barcones de fuego, y en muy poco tiempo comunicò su voraz incendio, y quemo diez principales Arcos de la puente: dexandola deste modo incapaz de poder servirse de ella, y privando al mismo tiempo a los Cesareos de poder passar; de esta oficiosa solicitud inferira el Letor la aprehension en que se vivia en Francia de ver armado al Cesar en los confines del Imperio; consiederandolo como remora firme, que detenia el curso de sus progressos, y ponia un invencible obstaculo a sus ideas: por cuya razon se hacian los mas vivos esfuerzos para observar su Exercito, que se hallaba toda via en el mismo Campo poco distante de Moguncia, con la observacion quotidiana del de Turena, que solicito atendia a no dexarle dar passo, que no lo siguiese, sin entrar en mas empeño, que el que le permitia su resguardada atencion: temiendo no aventurar la acreditada fortuna de la Francia en un hecho de armas: en que lo dudoso daba de si los lexos de una desconfiada desgracia.

Respiraban los Holandeses el aura feliz de restaurarse de las perdidas, que havian hecho; viendose con menos enemigos a que oponerse: faltaban dos acreditados Caudillos, que eran el Principe de Condè, y el Mariscal de Turena, con numerosa milicia, con que solo les quedaba, que vencer al Duque de Luxenburg a quien el Christianissimo havia dexado por Governador, y Capitan General de las referidas Plazas, y Provincias: prometianse probablemente favorables progressos, disponiendose quotidianamente a resistir, y aun a ofender los Franceses. El Conde de Nassau passò a Herlinguen, y Laverden a visitar aquellas Plazas, y ponerlas en estado de una vigorosa defensa: reparò, y aumentò todas las obras exteriores, e interiores de las fortificaciones: dexò conpetente guarnicion, y despues passò a Groninguen, y Cooverden en donde efectuò la misma prevencion con mas actividad, por vivir con el recelo, que los de Munster, y los Franceses no bolviesen a asediar esta Plaza, o la de Delfz'el, de que se tenian algunos avisos: aumentaronse las tropas con algunos Regimientos: el Mariscal de Virtz passò a la Zelanda, y Costas de Flandes para asegurarlas, y ponerlas en estado de oponerse a qualquiera insulto enemigo. El Conde de Valdek fuè de aquella parte de Muiden, y el Principe de Orange de la de Schoonhoelen, Roterdan, Gorcum, Vorcum, y el Castillo Louvestain, y otras Plazas: con que de todas partes se procuraba el remedio, sin que se dexase de ver siempre una gran destemplanza en el Magistrado, y el pueblo, que como acostumbrado a vivir en el dulce sosiego de la paz, y en el amable logro de la mercancia, y trafico (a que inclina mucho aquella nacion) sentian mucho las desconveniencias de la guerra, y como los Franceses tenian ocupadas tantas Plazas,

y entre ellas algunas poco diſtantes de Amſterdan, no podian ponerſe ál abrigo, y defenſa de muchas partidas, que venian a quemarles ſus Caſerias, y Jardines a la viſta de eſta Villa Capital; añadiaſe a eſto, el que haviendo tenido las tropas de Munſter, la fortuna (que referimos) de haver hechado los Brandenburgeſes del Pays, y aun apoderadoſe de algunas Plazas, ſe havian hecho mas oſados; y como hacian algunas prevenciones, para executar alguna empreſa de la Friſia, ſe vivia con la ſenſible inquietud de algun mal ſuceſſo; malograda la idea de que el Exercito Ceſareo penetraſe aſta poder unirſe con las tropas de Holanda, empezò a deſconfiar el pueblo, y ſiguiendo en eſto ſu natural inclinacion: y como es una de las mayores, que ſe ve en toda nacion dada al comercio la deſconfianza, de eſta ſe vino a la murmuracion, que hallò apoyo ſin duda en algunos adherentes de la Francia, y poco faltò, que no degeneraſe en una ſulevacion a que ayudaba mucho el ver fruſtadas las eſperanzas, que tenian en el Rey de Ingalaterra, a quien el Principe de Orange havia embiado al Baron de Rheden; para procurar rendirſe aquella Mageſtad mas favorable, haviendo en el Parlamento havia algunos Miembros, que ſe oponian a la guerra de Holanda, eſperaban con mucha razon el verſe mejorados con la interceſſion de eſte Monarca, y ſufragio de los Parlamentarios ſus amigos; pero no tubo efecto eſta tan probable eſperanza: el Rey de Francia, que ſe havia hecho dueño de la voluntad del de Ingalaterra, ſupo bien preſto eſta negociacion, y la diſpoſicion, que ſe hallaba en la Camara Baxa del Parlamento, para ajuſtarſe con la Holanda, y aſſi prevenido, con eſte aviſo, ſe aplicò con toda ſu eficacia a romper el cumplimiento. A eſte fin inſpirò al Rey, que mandaſe prologar el Parlamento, para cuyo efecto obrò toda ſu politica, y ſus luiſes de oro, llave con que ſupo abrir las puertas de todas las dificultades, haciendoſe deſpues facil la vereda a ſus intereſes, e ideas: finalmente lo que acabò de aflixir el pueblo de Holanda; fuè el ver el Exercito del Ceſar diſtante de ſus confines, culparon mucho al Montecuculi, atribuyendole la cauſa de no haverſe avecinado mas; publicaban no ſer eſte Caudillo (ſi bien de los mas valeroſos, y experimentados) capaz para dirigir un Exercito en aquellos Payſes, por faltarle el conocimiento de la ſituacion Geographica de aquellos Eſtados, y Provincias, no haviendo militado jamas en ellas, por cuya razon voceaban, que S. M. C. devia dar el manejo de las armas al Duque de Bornovila, mas practico en aquel clima: eſtos, y otros rumores ſe oian en Holanda, ſin duda dimanados de la fortuna adverſa, que tenian ſiempre delante, y de ver los remedios tan de lexos: voces, que eſparce la conſternacion, ſin la conſideracion de que no ſiempre ſe puede adquirir la fortuna a viſta de las buenas prevenciones: vienen de golpe las deſgracias, y ſe reſtauran las dichas con paſſo tan lento, que muchas veces ſe deſconfia aun a la viſta del reparo: no dexò de cauſar eſta deſtemplaza entre el pueblo, y el Magiſtrado graves daños, porque importaba la armonia en el Govierno, que devia ſufragarlos con ſocorros, y aſiſtencias: procurò el Principe de Oranges ſoſegarlo todo con prevenirſe a executar alguna empreſa, que conſolaſe los Eſtados, y dieſe credito a ſus armas: para cuyo fin formando un cuerpo de gente numeroſo, ſe encamino acia la Villa de Liexa, creyendo apoderarſe de aquella Ciudadela, teniendo yà prevenida inteligencia a eſte fin: pero malograda eſta idea, por haverſe deſcubierto antes de tiempo, agrego a ſu Exercito alguna conſiderable milicia, que le embiaba el Conde de Monterrey, y ſe encamino acia la Villa de Trongres, haciendo correr la voz, que la queria ſitiar, y como a la fama correſpondia la apariencia, procuraron los Franceſes ſocorrerla con gran diligencia, a cuya accion ſe empleo el Governador de Charle Roy con numeroſo ſocorro, creyendo ſer eſta la verdadera idea del de Oranges; pero apenas vieron, que la defenſa de los Franceſes ſe aplicaba a guarnecer a Tongres, y prevenirſe para un ſitio, quando deſpues de haverſe apoderado del Valquenburg, tomaron la vereda de Charle Roy para formar un ſitio, y ſe caminò con tanta diligencia, que en muy poco tiempo ſe hallo la Plaza embeſtida; y atacada, y ſe hubiera logrado felizmente la empreſa, a no haver tenido el aviſo el Conde Montal, que como yà diximos ſe hallaba en Tongres, y ſaviendo la importancia, y urgencia de ſocorrer la Plaza, juntò aceleradamente un trozo de gente, y tomò el miſmo camino, que havian ſeguido los Eſpañoles, y Holandeſes, diſcurrriendo prudentemente, que ſeria menos obſervada ſu marcha; y al cerrar de la noche ſe puſieron todos una banda roxa para diſtinguirſe en algun combate ſi ſe ofrecia: y aunque encontraron algunas tropas de la Retaguardia, haviendo pronunciado algunas palabras Eſpañolas los dexaron paſſar, creyendo fueſen alguna Cavalleria atraſada, con que pudieron emboſcarſe: aſta el deſpuntar del dia, que ſe hallaron a viſta de la Plaza; pero la tenian tan ceñida yà los Eſpañoles, y Holandeſes, que fuè preciſo romper algunas lineas, y otros reparos para penetrar aſta la Villa, pero no ſin haver hallado una gran reſiſtencia, y perdido mucha gente; pero finalmente tubo tal fortuna el Montal, que entro dentro la Plaza aun con cien Cavallos, y algunos Oficiales; cuyo ſocorro acompañado del Conde, que era Governador dio nuevos alientos a la deſmayada guarnicion, y ſe empezo la defenſa, con gran valor aſſi en el cuerpo de la Plaza, como en las ſalidas que hicieron: eſte contratiempo, y lo riguroſo del tiempo, que era yà a los ultimos de Noviembre, obligò a los Eſpañoles, y Holandeſes a levantar el ſitio, conociendo dificil la empreſa, deſpues de haverla ſocorrido el Frances. No dexo de diſcurrirſe ſobre eſta reſolucion con alguna deſconfianza de que los ſitiadores no tubieron la conſtancia neceſſaria

en tal

en tal empeño, pues havia gran apariencia de lograr el buèn exito; pero ſin entrar a ſer arbitro de eſta accion, parece que el tiempo embarazaba mucho las operaciones: conociendo el rigido clima de aquel Pays, y las llubias, que ſon los mas poderoſos eſtorvos para adelantar los ataques, y lineas: añadioſe a eſto el ineſperado ſocorro, que entrò, que aunque poco, venia en el, el Governador, que es el que diò nuevo esfuerzo a la guarnicion, y aſſi no tubo razon la Critica de comentar eſta accion como poco animoſa, faltò el preſupueſto ſobre que fiaban el deſempeño, y ſe malogrò todo: muchas veces parece a la viſta lo exterior de las acciones con el deſaliño de deſgraciadas, y tienen todas las perfecciones en lo interior de que la puede adornar la circunſpeccion mas ſavia. Mientras, que el Principe de Oranges ſe empleaba en la referida empreſa, continuaban los Holandeſes en repararſe còntra las prevenciones, que hacian los Franceſes, que ſegun el aviſo, que tubieron, tenian la idea de ſalir a Campaña, y como los yelos les davan la ſeguridad ſuficiente para avecinarſe a algunos Fuertes, no dudaban, que entrarian en alguna empreſa, y ſiendo la parte mas expueſta al inſulto enemigo la que miraba a Amſterdan, y la Haya; procuraron el Mareſcal Virtz, y el Conde de Keniſmark reforzar, y guarnecer a Suvaerdam, Nieucop, Alphem, Niverburg, que cubria a Bodegrave, y eſta prevencion hubiera tenido el buen exito, que ſe prometia la vigilancia de los Cabos: a no haverſe conſternado los Governadores de eſtas Plazas a la viſta del Duque de Luxenburg, que ſaliò de Utrek con poca, pero eſcogida milicia, llegò a Suvaerdan, y hallò tan poca reſiſtencia en la guarnicion, y el Comandante, que a pocas horas ſe apoderò de eſta Fortaleza, cuya deſgracia ſavida en Bodegrave, ſe huyò la milicia, y el Governador no haciendo mas defenſa, que la de haver roto algunos puentes, para embarazar la marcha al enemigo, que ufano de ver la facilidad de ſu empreſa, hubiera paſado aſta el Haya a no haver hallado una invencible dificultad en los caminos, con que terminaron ſus progreſſos los Franceſes en Holanda eſte año de 72., y eſta deſdichada, y ultima accion diò tanto, que temer en Amſterdan, y la Haya, que ſi los Franceſes ſe hubieran dexado ver a poca diſtancia, aunque poco numeroſos, lo cierto es que ſe hubieran hecho dueños de eſtas Capitales. Viſta la gran conſternacion, y pavoroſa confuſion, que ſe notò en aquel pueblo, y faltò poco, que no ſe ſulevaſe, creciendo a tanto ſu comocion, que quiſieron quitar el pueſto de Governador de las Armas al Principe de Orange, atribuyendo a ſu deſcuido eſte contratiempo; pero moderado eſte primer fuego, ſe conociò de donde venia el mal: que era el de haverſe rendido los Governadores, ſin haverſe defendido; cuyo rumbo ſiguieron los demas Cabos, y conſecutivamente la milicia. Caſtigoſe a muchos, y ſe previno para adelante mexor providencia, eligiendo Caudillos, que deſpreciando el peligro ſupieſen mejor cumplir con el dever de valeroſos: es norte de los aciertos de la guerra, el fiar el mando a experimentados Capitanes: vale todo un Exercito, repetia muchas veces Ceſar, la experiencia, y esfuerzo de un ſolo Cabo. Nos hemos dilatado en los ſucceſſos de Holanda, con mas prolixidad de la que parece convenir a nueſtro aſumpto; pero no pueden muchas veces los Eſcritores dexar de incurrir en la compadecible falta de digreſivos por ſer preciſo ſalir de las narraciones con el deſempeño de claros, e individuales entramos en eſta guerra, porque nos conduxo a ella el argumento principal de ver al Ceſar empeñado en ella; y como dependen de eſta todas las circunſtancias de la narracion de la otra: es preciſo incurrir en eſtas dilaciones, o rodeos, que hace tolerable la Hiſtoria: deveſe ſufrir eſte defecto, pues lo compenſa lo noticioſo, y lo raro de los ſuceſſos: fuera de que lo relativo de los acontecimientos, previene, la diſculpa a qualquiera impaciente eſcrupoloſo.

Dexamos el Exercito de Leopoldo en el Campamiento referido, ſin mas acciom, que la de atraher las tropas de Francia, y ſacarlas de Holanda, para que ſe pudieſſen deſaogar los Holandeſes, y recobrarſe en la confuſa inquietud, en que los tenia pueſto tanto enemigo victorioſo, y como ſe viene al conocimiento la pregunta, y la curioſidad de ſaver, que razon tubo Montecuculi para andar tan circunſpecto en ſus marchas; y operaciones, pues en toda la Campaña no executò otra accion, que la de mudar de Reales, y Aloxamientos, limitandoſe a ſolas marchas, y tentativas, ſin llegar a tiro de acometer al enemig, que ſiempre lo ſiguiò obſervante: reſponderemos con lo que ſe previnò al principio de eſta guerra; que la intencion primaria de Leopoldo era la de defender el Imperio, a cuyo preciſo dever ſe aplicò todo ſu miniſterio: conociaſe, que en la guerra de Holanda ſe disfrazaba la cauteloſa idea del Frances, de apoderarſe de todos los Payſes del Rheno, Moſa, Nequer, y otros que le franqueaban la mas facil vereda para paſſar a Alemania, no creyò el miſmo, que ſe le havia penetrado ſu maxima, y aſſi buſcò favorable al Ceſar, y al Rey Catholico dandoles en los ojos con el pretexto dorado de caſtigar la inſolencia de unos Rebeldes, lo miſmo hizo con los Principes del Imperio; pero conocida ſu idea ſe le reſpondiò en la conformidad referida, y previno el Ceſar el remedio con armarſe lo mas brevemente, que pudo, y ſaliendo a los confines ſin mas mira, que la de defenderlos, y ſerenar aquella guerra, ſe conſiguiò finalmente con eſta prudente prevencion, el que la mayor parte del Exercito Frances abandonò la Holanda, que ſin duda hubiera peligrado: viſta la conſternacion de los naturales, y el poco genio a la defenſa, no entrò el Ceſar en un empeño declarado de guerra, porque creyò ſer la mas con-

conveniente dar a conocer a la Francia, que penetradas ſus intenciones, ſe procuraba prevenirlas, para que ſe apeaſe de ellas: tenia tambien otros motivos mas urgentes, para no empeñarſe totalmente; via los Principes del Imperio adherentes de eſta Corona; el de Brandenburg poco firme en el deſignio de hacer la guerra; la Ungria aunque mortificada, y caſtigada en ſus Rebeldias, no todavia pacifica; el Turco pujante en Polonia; Eſpaña deſtemplada en ſu Govierno, y aſſi poco diſpueſta a dar los neceſarios ſubſidios para la guerra; havia otra razon que no era de las menores, era eſta la de creer, que viſta la poſtura del Ceſar al encuentro a todas las maximas, y guerras de la Francia, deſiſtiria el Chriſtianiſſimo de la que tenia de continuar la de Holanda, y Payſes Baxos. Se eſperaba el cumplimiento del matrimonio de la Sereniſſima Archiduqueſa de Inſpruk, con el Duque de Jork, y con eſta union ſe podia facilitar un ajuſte entre los Ingleſes, y Holandeſes con la interpoſicion del Ceſar; del qual dimanaria una Paz mas honrroſa, y juſta: todas eſtas razones tenian ſuſpenſa la mente del Ceſar, a no dar permiſo a ſus tropas a executar mayores empreſas: contentandoſe con el caracter de prevenido, para acudir a la defenſa, ſi acaſo ſe via que el Chriſtianiſſimo no deſiſtia de la guerra de Holanda; de cuya providencia ſe veran los efectos mas adelante, con que podrà ſatisfacerſe el que leyere eſta Hiſtoria, conociendo las cauſas, y los efectos, no ſiempre deve ſer arbitro el ſangriento acero de las diferencias, y diſcordias: mas obra la prudente circunſpeccion muchas veces, que las armas: es la prevencion la mayor vereda para los aciertos.

Quedoſe pues el Exercito Ceſareo algunos dias a la viſta de los movimientos inquietos de los Franceſes, y haviendo los miſmos quemado el Puente de Strasburg, y los Brandenburgeſes malogrado la diverſion, que pretendian hacer en los Payſes de Munſter, pareciò lo mas razonable a los nueſtros, ceder a lo riguroſo, e impracticable del tiempo, retirandoſe al abrigo de los quarteles, y aſſi levantando los Reales ſe repaſsò el Rio Nequer, y ſe tomo la marcha acia la Veſphalia para deſde alli hacer manſion en la Franconia, Provincia deſtinada al quartel de Invierno, dexando a los Franceſes aun con el recelo de verlos tan vecinos: los quales reſolvieron el quedarſe en los contornos, y no perderlos de viſta, para prevenirles qualquiera operacion; y aunque los de Brandenburg no lograron toda la fortuna, que ſe tenian ideada en las Tierras enemigas, no obſtante ſubieron el conſuelo, y ſatisfacion de ver que el de Munſter viendo ſus Eſtados expueſtos a la invaſion, ſaco la mejor gente de ſus Plazas para formar un Cuerpo de Exercito, que fuè el que ſe opuſo a los del Elector, como ya diximos, con la referida fortuna, cuya noticia ſavida del General Rabenhaupt, diò diligente orden al Coronel Aiberg, que con un Cuerpo de gente Volante ſe encaminò acia la Plaza de Coeverden, con tanta diligencia, y ſecreto, que pudo ſorprender, y coger la guardia de las Puertas deſcuidada, y ſin defenſa, con que entrò en la Villa, y haviendoſe retirado la Guarnicion en la Fortaleza, ſe rindiò deſpues a diſcrecion, eſta accion fuè muy conſiderable por el animo, que diò a los Holandeſes, y por el cuidado, que causò a Munſter, anteviendo, que en eſta guerra no tendria todos los progreſſos, y utilidades, que le havian prometido los Franceſes.

Hacianſe entretanto en la Ceſarea Corte todas las prevenciones, que pedia la defenſa del Imperio teniendoſe por infalible, que el empeño que los Principes del, havian contraido con el Chriſtianiſſimo tenia mas conſequencias, que la de la conquiſta de Holanda, y al verlos tan apaſionados en favorecerlo, ſe concluia una faccion poderoſa, y muy de temer al miſmo tiempo, con que pareciò de gran utilidad el aumentar las fuerzas Ceſareas, y aſſi ſe formaron a principios de Deciembre tres Regimientos de Cavalleria, el de Harrant, Carrafa, y Gallas, y quatro de Infanteria, de Spar, de Stammen, de Woping, y Serney, y uno de Dragones, que ſe diò al Conde Colalto; tuboſe tambien aviſo a 12. del miſmo mes, que los Ungaros rebeldes numeroſos de 2500., a quienes ſe incorporaron 500. Turcos, ſe atrevieron a ſalir en Campaña, y deſpues de haver aſaltado un Convoy, que conducia algunos barriles de vino de Tocay, y hecho otras hoſtilidades, pretendian continuar en ellas, pero los Generales Goob, y Spotk, haviendo ſabido ſu marcha, les ſalieron al encuentro, y deſpues de haverlos atacado valeroſamente, los derrotaron enteramente, quedando muchos muertos, y heridos entre Turcos, y Rebeldes, y 500. priſioneros, ſin que de los nueſtros faltaſen, mas que ciento. Eſte atrevimiento, y oſadia de los Rebeldes fuè baſtantemente caſtigada; pero no dexò de motivar nuevo cuidado en la Ceſarea Corte, el ver la obſtinacion, con que ſe mantenian en la inobediencia a viſta del caſtigo de los autores de la rebeldia; y el vencimiento reiterado de ſus tropas; y aſſi ſe pensò ſolidamente al remedio; y por no confundir al Letor con la narracion de las coſas, y guerras del Imperio, con las del Reyno de Ungria referiremos primeramente aquellas, y deſpues eſtas; pareciendo utilidad guardar eſta regla, por no incurrir en el notable defecto de los Hiſtoriadores, que dexan pendientes a los que leen ſus libros de la incertidumbre de los ſucceſos, paſando a otros de muy opueſta naturaleza, lo que no dexa de ſer uno de los mas feos ſoleciſmos de la narracion.

Referiremos los raros ſuceſſos del Reyno de Ungria, que poco a poco ſe aumentaran, con tan notable cuerpo, que daran el principal aſumpto a eſta maravilloſa Hiſtoria; pues dimanaràn de ellos la guerra de los Turcos, que ha dado tanto que admirar a todo el Mundo Chriſtiano; quedaron las coſas de Ungria en la poſtura, que diò del eſcarmiento de las tragicas

muertes

muertes de los principales autores de la rebeldia, y de otras demoſtraciones, que hizo la juſticia del Ceſar en otros complices; con que parece que quedaba ſerenada tan peligroſa tempeſtad con la eſperanza, que en adelante los Ungaros ſe conſervarian en el dever de obedientes: viſto que los mayores esfuerzos, que havian hecho para ſacudir el yugo de ſu natural Principe, havian reſultado en hacerſe conocer con el odioſo caracter de Rebeldes, y Criminales, pero tienen tan eficaz fuerza los males, que ſe originan de cauſas, que conſtituyen el temperamento del paciente, que apenas halla toda la artificioſa arte de la Phiſica, remedios para deſarraigar ſu malicia, ſin que ſe vaya a curar la primitiva cauſa, que los motiva. Tenian los Ungaros en la miſma conſtitucion de ſus leyes, el eſpecioſo pretexto de inobedientes, y como es tan amable la inclinacion de ſeguir las huellas de ſus anteceſores, porque las califica el afecto la antiguedad, y la veneracion de juſtificadas, ſe les hacia tan dificil el negarſe a ſu obſervancia: faltabales inteligencia ſuperior, o alguno de los principales Magnates nacionales, que les diera a entender: que el mayor fuero de los Reynos, y Republicas es el de el rendimiento reſignado al Principe, deſtinado del Cielo para mandarlos: dava eſte la ley, y la moderaba, o reformaba; aun en el miſmo Cielo ſe conocian las mudanzas a que le obligaba la continua eſtabilidad del tiempo: muchos Climas ay, que mejoraron de aire, y fertil terreno, y otros a quien un accidente inopinado diò caſſi la deſapiadada calidad de inhabitables, ſiendo el Sol el miſmo, que los animaba, y el continente, que los circundaba el propio; ofrecioſe algun terremoto, que aterrando algun eſpacioſo, y alto Monte, les comunicò mejor aire, o mas deſcubierto aſpecto al Sol, y aſſi los hizo abundantes, o les deſcubriò, o expusò al helado Aquilon, y los conſtituyò infecundos: Payſes frequenta oy el diligente Viagante, que tubieron el ſolido ſuelo de tierra firme, en otros ſiglos, y oy ſe ven Iſlas: todo cede a la voracidad del tiempo. Las leyes, aunque impreſas en la memoria ſuceſiba de los hombres, padecen tambien eſte indiſpenſable accidente: lo que intimò el Savio Solon, y el Legiſlador Licurgo, fuè un oraculo tan religioſamente obſervado de los Antiguos, que quien lo profanaba con la irreverencia de poco atento, ſe conſtituia digno del mas cruel caſtigo, ſiendo eſte el mayor de los delictos; y oy la mayor parte de aquellos ſavios preceptos ſerian delirios: mudò el tiempo las conſtituciones, que hacian apreciables aquellas leyes, porque la neceſidad del tiempo los obligaba a obedecerlas; en la dilatada hera de los Chriſtianos ſe formò aquella ley, que oy conſtituye todas las que ſe eſtudian en las Eſcuelas, y que ſe practican en los Tribunales, y ſi aquel Ceſar, que la hizo ſe hallarà en nueſtros tiempos: la veria, o alterada, o comentada: eſtos muchos exemplos articulados del Palatino, o de otra ſuperior dignidad, hubieran ſoſegado a los Ungaros, y los hubiera rendido obedientes, pero los miſmos hacian ſu inobediencia mas tenaz. El Ceſar, y ſus Glorioſos Predeceſores les advirtieron varias veces, yà con la benignidad, y con el caſtigo, ſin que eſte extremo ſirvieſe mas que a hacer ſu delicto mas feo: la lamentable tragedia, que referimos de los autores de la rebeldia, podia haver eſcarmentado toda la nacion Ungara, y atrahidola al dever de obedientes; pero no tubo efecto alguno toda la fervoroſa diligencia con que ſe aplicò el Ceſar a remediar eſtos males, y al ver, que ninguno baſtaba, reſolviò mudar el Govierno, y formar un Conſejo compueſto de experras intelligencias, cuyo Xefe tubieſe el Caracter de Virrey, pero totalmente dependiente de la Ceſarea Corte; eſta determinacion ſavida de los Ungaros, los irritò, e hizò mas contumaces, y dò materia al fuego de la rebeldia, cauſa de tantos males. Pero antes, que entremos a referirlos, no nos parece dexar quexoſo al Letor negandole la noticia de todas las cauſas, que tubo la guerra de los rebeldes, hanſe procurado informes de ſujetos fidedignos, ſin la aſeveracion, y combinacion de algunas Hiſtorias; pero como el origen verdadero de eſta guerra es tan antiguo, como el principio del Reyno, es preciſo dar en la preciſion de retroceder a buſcarle, y no le diguſtarà al Letor el ſaver lo que a motivado tantas diſcordias, y ſangrientas guerras en eſta deſgraciada Monarquia: theatro en donde el fiero Marte exercitò ſus iras yà contra el fiero Agareno, ya en las guerras civiles, que ſeran el mas principal aſumpto de eſta curioſa digreſion.

No referiremos la conſtitucion geographica deſte dilatado Reyno, que antiguamente comprehendia las Coronas de Croazia, Boſnia, Servia, de Iliria, Dalmacia, Bulgaria, Moldavia, Valaquia, Tranſilvania, y otros Principados muy conſiderables: paſſaremos en ſilencio la fertilidad, y abundancia de tan baſtos Payſes en todo genero de frutos, y comeſtibles, que ſe hallan con tanta abundancia, que en las Coronaciones de los Reyes, les dava el Arzobiſpo Primado a los Principes, una manzana de oro; deſpues de haverles repreſentado el rico Pays, que la Divina Providencia ponia debaxo de ſu mando, dando a entender con eſte ſimbolo, que era uno de los Reynos mas ricos, mas pingues, y abundantes. Los Romanos llamaban a eſta amena Provincia *Dives Panonia*, y en algunas Medallas ſe ve aun eſculpida en figura de una Muger Coronada de eſpigas de oro, con la inſcripcion de *Abundante Panonia*; y porque eruditos Autores tratan de eſtos dos aſumptos con grande, y primoroſo acierto nos ceñiremos ſolamente a notar, que en la decadencia del Imperio, la poblaron los Hunos gente de la Scithia, o Sarmacia, brava, y feroz: vivieron algunos años debaxo de la ley de algunos Caudillos, o Capitanes, pero ſiempre barbaros, y con aquella rudeza intratable, que conſervaban de ſu Pays: la fertilidad del terreno contribuyò mucho a la poblacion, de otras

gentes; y algun poco tiempo deſpues eſtos miſmos Xefes, o Cabos ſe hicieron aclamar Reyes, de cuyo numero fuè el cruel, y formidable Atila, azote del pueblo Chriſtiano: ſus ſuceſores tubieron reñidas guerras con los Emperadores de Alemania; con vario Marte, aſta que el año de 1000. reciviò el Rey la Religion Catholica, y con el ſu Reyno: quedando los Ungaros capaces de reducirſe a mas razonables leyes: el Sacroſanto Evangelio ſauvizò aquellos naturales, haciendolos mas humanos: déxaron aquella barbaridad natural, y en poco tiempo la Moral Chriſtiana les formò leyes para eſtablecer un Govierno juſto; fundaronſe Eſcuelas, en que ſe amaeſtraba la jubentud en las ciencias, y quedò aquella dilatada Cōrona eſtablecida ſobre firmes cimientos ſobre los quales governaron muchos Monarcas juſtos, y ſantos, entre los quales venera la Santa Igleſia, a San Eſtevan, y otros.

Pero la neceſidad de aquellos tiempos, la grande autoridad del pueblo, la prepotencia de los nobles, y lo abſoluto de los Miniſtros formo los privilegios del Reyno, los quales confirmaba el Rey ſin mas reflexion, que la que permitia el limitado poder que le dexaban los Vaſſallos; eran los Monarcas Ungaros efecto de la eleccion del pueblo, compueſto de los tres brazos Ecleſiaſtico, Noble, y Plebeyo, que conſtituian un cuerpo, que llamaban Comunidad: y eſta era la que definia la eleccion: en la qual era ley, que el nuevamente electo oyeſe los privilegios, que leia con voz elevada el Canciller del Reyno, y deſpues de haver jurado ſolemnemente ſu religioſa obſervancia lo aclamaban Rey: ſiendo muy de notar, que eſta promeſa era una de las mas eſſenciales, para conſtituirlo en el Solio: contenian eſtos privilegios, varias ordenanzas, y como los havia formado la Comunidad con la deſconfianza, de que el poder del Rey no les fueſe contrario a la libertad, eran todos favorables a los Subditos, ſin que el Principe pudiera oponerſe a ellos debaxo de pretexto alguno; antes bien eran tan amantes de los privilegios aquellos naturales, que prevenian quanto los podia hacer impermanentes; y como ſe les ofreciò el que con el tiempo podia ſuceder, que un Rey ſiendo amado de ſus Vaſſallos, podria ſervirſe de ſu autoridad, y paſſar los limites del poder, que le preſcrivian los privilegios: nombraron una Dignidad, que tubieſe ſolo el empleo de atender, a que el Rey fueſe religioſamente obſervante de ellos: haciendolo tan deſpoticamente dueño de la Corte, de lo politico, y militar, que en el ſe cifraba todo univerſal mando: no dexando al Principe mas que el exterior caracter de la Mageſtad, que ſe veneraban para hacer la voz de eſta Dignidad mas venerada: no podia el Rey tener mas mando, que el que le permitia eſte Miniſtro, pues ſucedia muchas veces, que en las Cortes, y otras reſoluciones ſe executaba lo que el ordenaba: alegando los Vaſſallos ſer obligacion del Rey el aſſentir a lo que eſte decretaba, haviendolo deſtinado a eſte empleo con el ſolo fin de mirar al beneficio de la Patria, cuyos intereſes conocia mejor eſte Miniſtro, por hacer particular eſtudio en eſto, y aſſi ſe devia fiar enteramente en ſus reſoluciones. Llamoſe eſta Dignidad Palatino, y no nos parece muy diferente de la que exercitaban los Maires, o Maeſtros de Palacio en Francia, que diſponian deſpoticamente de las coſas del Reyno, y de todas ſus dependiencias; ſin que la voluntad de los Principes ſe opuſieſe a ſus decretos: a eſte modo de governarſe ſe ſiguiò el que los Nobles autorizados de las riquezas, y del poder, ſe erigian en una eſfera tan abſoluta, que ſolo tenian el nombre de ſubditos, y las propiedade de Soberanos: fuera del numero de Vaſſallos de quien eran rendidamente obedecidos, fabricaban Caſtillos fuertes, ya en lo inacceſible de los peñaſcos, ya en ſitios aiſlados, ya en paſſos dificiles, y finalmente en todos aquellos lugares por naturaleza fuertes: a los quales añadian lo que el artificio, y arte de fortificar les enſeñaba en aquellos tiempos; pero fuera de lo que ſe ha notado del Govierno Ungaro es muy de notar la ley, que havian formado algunos Magnates favorecidos del pueblo; con el fin de tener totalmente ſumiſo al Principe: del thenor ſiguiente.

Si el Rey no fuere religioſamente obſervante, de todos los eſtatutos, y leyes del Reyno, podran los Subditos reconvenirle con todas aquellas repreſentaciones, de que ſe ſirve el reſpeto para perſuadir a las Mageſtades, y caſo, que continuare en rehuſar la obſervacion, podran los miſmos Vaſſallos, con el extremo de la fuerza, obligarlo a eſte cumplimiento: ſaliendo en Campaña con exercitos, y no por eſſo incurriran los Vaſſallos, en el delicto de inobedientes: antes bien como executan eſta empreſa, atendiendo al bien de la Patria. que ſe funda en eſta util obſervancia de los eſtatutos, mereceran elogio, y alabanza.

Eſta ley daba bien que recelar a los Reyes, pues aunque la hacia mas tolerable la ſinceridad de aquellos tiempos; no obſtante reynaban con la continua zozobra de verſe con los duros grillos, que ceñian ſu poder, ſin poder apelar a otra razon, que al ſufrimiento. Vivian aſſi los que tenian el genio pacifico, y manſueto; pero no obſtante ſucedian algunas diſcordias, y tumultos, que no tomaban mas cuerpo, porque la tolerancia del Principe los ahogaba en la cuna. No ſucedia lo miſmo quando reynaban Principes de humores menos ſufridos, y de temperamentos belicoſos: entonces ardia el Reyno en guerras civiles, y como nunca falta partido a los Reynantes ſe hacia eſte mas, o menos numeroſo ſegun la calidad, y el poder del Principe: muchas veces era favorable el pueblo, porque ſe valia eſte, del pretexto de los privilegios, para mortificar los nobles, y el Palatino. Sucedia otras veces lo contrario, y aſſi andaba la diſcordia de partido en partido: y finalmente deſde el principio de

eſta

eſta Monarquia, jamas ha havido Rey, que no haya paſſado por la dura neceſidad de alguna guerra, comocion, o otra notable diſenſion, ſin que vean exceptuados de eſta deſdicha los que fueron ſantos, y benignos: remitimos al Letor a la Cronica de Ungria en donde podrà leer no ſin compaſſion los crueles acaecimientos originados de las guerras civiles; y no nos dilatamos mas ſobre eſte particular, porque lo referido no dà baſtante luz, para dar una individual noticia de las cauſas de tantas guerras, que ſe han viſto aſta oy; cuyo violento curſo ſe verà en adelante totalmente cortado: porque la providencia de Leopoldo, y la viſible aſiſtencia de la mano del Todo Poderoſo; han prevenido el remedio a tan continuada dolencia. Haſe formado eſte breve parenteſis de la Monarquia Ungara, por la preciſion en que nos hallamos de hablar de la rebeldia preſente, que ſe dà la mano con los ſuceſſos de los tiempos paſſados: y prevenimos al que leyere eſta Hiſtoria, que no es nueſtra intencion declararnos parcial ni del Ceſar, ni de la nacion Ungara, eſcuſandola con la alegacion de ſus privilegios: pues referimos yà mas arriba, que los eſtatutos, y leyes de una Monarquia ſe fundan ſobre la utilidad del Reyno, que dice mutual relacion con las circunſtancias del tiempo, que pide la preciſion del govierno, ſegun que lo conſtituyen los ſuceſſos, y calidades del; y como todos eſtos cimientos ſon tan mudables es neceſſario, que el edificio ſiga la variedad, que le conſtituye falible; y aunque en aquellos remotos ſiglos hubiera ſido buena, y ſanta aquella politica; podia ſer perniciosa en los nueſtros por los ſuceſſos, que minoran, o aumentan los eſtatutos: lo que toda la prudencia humana no puede prevenir por tener la comprehenſion limitada en los acaſos, o coſas futuras; demas, que para condenar las leyes riguroſas con que ſe governaba antiguamente la Monarquia Ungara, no ſe neceſita de prueva mas clara, que la que nos dà la miſma Hiſtoria: en donde el curioſo notarà, las continuadas ſediciones, y turbulencias, que han ſucedido en el curſo de tantos años, ſin que ſe haya viſto reynado alguno libre de eſta peſtilencial dolencia, que ſe ha comunicado aſta nueſtros tiempos; con que ſe viene naturalmente al conocimiento, que el proceder, que el Ceſar Leopoldo ha tenido en lo que ſe leera mas abaxo: ha ſido el mas acertado, teniendo la experiencia, que de otro modo era imposible el remediar tantos males, y como para deſtruir los efectos, parece eſencial el arruinar las cauſas: conocidas las que producian tantas inquietudes, ſe aplicò el miniſterio Ceſareo a prevenir prudentemente el mas eficaz remedio, para que de una vez ſe terminaran tantos males.

Compueſto pues el Govierno de Ungria de las leyes, que hacian la nobleza poderoſa, el Palatino abſoluto, al pueblo deſconfiado, y al Rey tan dependiente, no podia ſeguirſe otro efecto de tan encontradas cauſas, que una politica, y direccion mal unida, y deſtemplada: ſiendo la razon la miſma deſigualdad de las partes, que componian eſte todo. Viaſe la autoridad del Rey poco abſoluta, y como el arte del Reynar es de una eſfera tan elevada, que ni admite adherentes, que le igualen, ni que le compitan: la Dignidad de Palatino eſtendiendoſe a tanto, daba al Principe los zelos, que trahe conſigo el mando, con que ſucedia, que pocas veces convenian el Rey, y el Palatino, y como ambos buſcaban apoyo en las parcialidades, ſe viá caſi ſiempre, que la nobleza ſeguia el partido Regio, y la plebe el del Palatino: con que ſe formaban las guerras de las miſmas cauſas, que debieran dar la paz, eſto es del govierno. Tomaba cuerpo eſta diſcordia todas las veces, que diſonaban las reſoluciones a una de las partes, que formaban el Conſejo, lo que caſi ſiempre ſucedia, con que la deſtemplanza, y poca armonia no podia prevenirſe, pues la fomentaban, y mantenian las miſmas leyes. Las Fortalezas, que tenian los Grandes eran aſilo de los mal contentos, y el pueblo, que ſe via liſongeado con la ſeguridad en ſus tumultos, entraba facilmente en ellos, porque caſi ſiempre lograba ſus intentos.

En eſte modo de politica tan de vidrio viviò muchos años la nacion Ungara, ſin que la experiencia de tantas comociones, dieſe el juſto motibo de aplicar algun remedio: ſiendo la cauſa de eſta obſtinacion los zelos, que fomentaban las inteligencias, que governaban con tanta authoridad como les daban las leyes. Paſsò el infiel Agareno a Europa, y eſtablecida ſu tirana dominacion en Adrianopolis, continuò en dilatarla en la Romania, y Vulgaria, ſin que todo el esfuerzo de los Ungaros baſtaſe a impedirles ſus progreſos: ſucedieron muchos, y ſangrientos hechos de armas entre eſta nacion, y los Turcos, dignos que ſe conſerven en los duraderos anales de la fama, a la verdad no hubo esfuerzo de que ſuele prevalerſe el valor mas magnanimo, que no moſtraſen los Reyes de Ungria, ſaliendo generoſamente a Campaña con numeroſos Exercitos; y aunque en tan calamitoſos tiempos, en que era la defenſa tan preciſa, parece, que ſe devia eſperar una pacifica tregua para las guerras civiles; no obſtante nunca perdian de viſta aquella inclinacion tan radicada, de querer conſervarſe en el Govierno cada uno con ſu autoridad: de cuya inconſiderada porfia dimanaba el deſcuido de la opoſicion al fiero Turco, que cada dia aumentaba ſus Conquiſtas: ſiendo cauſa la poca armonia, que conſervaba ſiempre el Miniſterio de que nacian los malos ſucceſos de la guerra, en los quales es tan neceſſaria la union: ſiendo eſta la que hace victorioſos los Exercitos. Pudieramos referir muchos, pero parece, que es tratarlos con poca veneracion, el reducirlos a la breve relacion de eſte exordio, fuera de que ſe hallan frequentemente mencionados en las

en las Hiſtorias: la deſgraciada derrota, que tubieron los Ungaros en la batalla de Mohatz, en donde pereciò el Rey Luis el Joben en un pantano, en que lo precipitò ſu Cavallo, y en donde toda la nobleza Ungara corriò el miſmo infeliz deſtino; fuè efecto de la poca armonia, que ſe hallò en el Conſejo de Guerra, y de lo poco, que ſe previnò antes de venir a la batalla: quedò el Reyno con eſta lamentable tragedia ſin ſuceſor, y ſin Exercito, y con un tan formidable Enemigo, como Soliman el Grande, y quando mas devia penſar el Govierno en recuperarſe deſpues de tan memorable perdida, ſe viò dividido en dos parcialidades. La Princeſa Ana hermana del malogrado Rey Luis era Eſpoſa de Fernando Rey de Bohemia, y Archiduque de Auſtria, y hermano del Señor Emperador Carlos V.; y aſſi quedò la mas inmediata a la Corona, por ſer la unica de la familia Regia; y como el Rey Luis tubo por Conſorte a Maria de Auſtria, quedò el Rey Don Fernando electo Rey de Ungria, pero haviendo la parcialidad de los Ungaros formado un poderoſo partido, eligieron por ſu Rey al Conde de Zips, Principe de Tranſilvania, con que ſe vieron en el Reyno dos Reyes, que cada uno ſe mantenia con ſu partido, con tanto valor de ambas partes, que fuè preciſo venir a un convenio ambos Principes; Don Fernando tolerò, que Juan Reynaſe pacifico en la Ungria ſuperior, con condicion; que muerto el, quedaria ſu competidor legitimo poſſehedor del Reyno; ſin que ſus herederos tubieſen pretenſion alguna ſobre el Dominio Regio; muriò Juan, y dexò un hijo de poca edad debaxo de la tutela de ſu Madre: la qual deſpreciando el contracto, y promeſa ſolemnemente pactada entre Don Fernando, y ſu Marido; apelò a la proteccion de Soliman, que tomando eſta favorable ocaſion para paſar en Ungria, vino debaxo de el pretexto de reſtablecer en el Throno a la Viuda, y al Niño Juan, y ſe apoderò de Buda, y hallandoſe poderoſo, y con un numeroſo Exercito vino a ſitiar Viena, pero deſpues de muchos dias levantò el ſitio con gran deſcredito de ſus armas, y mucha perdida de ſu Exercito; poco tiempo deſpues muriò Juan Ceſpulla el niño, y con ſu muerte quedò el Rey Don Fernando Dueño de Ungria, cuyo Dominio ſe ha conſervado aſta oy en la Auſtria familia, a coſta de muchas guerras, y ſangre Alemana derramada, ya en opoſicion de los Turcos, que ſiempre han venido numeroſos a invadirla, yà en debelar los Rebeldes, y ſedicioſos.

Hubo tambien en Ungria algunos Reyes, que lo fueron juntamente de Polonia, y Bohemia, en cuyos Reynados no faltaron diſcordias, que ſoſegar: creciendo las turbulencias a medida, que los Ungaros ſufrian con impaciencia verſe dominados de Eſtrangeros. Los Turcos ſe iban apoderando de Ungria, y aſſi ſe avecinaba ſu barbara Dominacion, y ſe eſtrechaban los confines: los naturales temian menos las ſediciones, pues a pocas leguas hallaban un aſegurado aſilo en las tierras de eſtos Infieles, que fomentaban las guerras: introduxoſe la Heregia en Europa, y del Pays de Saxonia, en donde eſtableciò ſu Cathedra Lutero, ſe fuè comunicando eſta peſtilencial dolencia a los Payſes cercanos, de Sileſia, y Moravia; y de alli paſsò en Ungria, en donde hizo muchos progreſos en aquellos naturales, ya acoſtumbrados a la inobediencia: aumentoſe pues en tanto grado, que a peſar del cuidado, que ſe puſo en impedirle ſu veloz curſo, ſe viò caſi toda la ſuperior Ungria infectada; y como es el pretexto de la Religion el mas eficaz para armar los pueblos por ſu defenſa: ſe viò muy preſto, que pidieron con mano armada algunas Igleſias Catholicas para Templos ſuyos: remediaron en quanto pudieron eſte mal los Catholicos, y Piadoſos Reyes Auſtriacos; pero como las guerras del Imperio, y del Turco, tenian tan empleadas, y ocupadas las fuerzas Ceſareas, no ſe pudo acudir con todo aquel fervor, que pedia tan urgente enfermedad, deſuerte, que tubo tiempo de eſtablecer Lutero, o ſus Séquaces, los falſos Dogmas de ſu engañoſa Doctrina; y quando quiſieron los Reyes remediar el daño, ſe hallò ya tan arraigado eſte contagio, que no admitia otro remedio, que el de la tolerancia, o el palearlo con el ſufrimiento; porque como los Religionarios ſe daban la mano con los del Imperio, y Suecia, formabán un poderoſo partido, en que ſe intereſaban algunas Potencias: finalmente ſe vino al cruel extremo de permitirles la libertad de conciencia, con algunos Templos en los Condados de la ſuperior Ungria, y aun vinieron en preciſar en la Coronacion de los Reyes, que ſe devieſe jurar eſte articulo permiſivo, como uno de ſus principales privilegios; pero como la heregia es inſaciable en ſus deſignios, ſiguiendo la naturaleza de quien le dà el ſer, que jamas puede llenar los dilatados vacios de ſu deſmeſurada ambicion: los hereges de Ungria no contentos, con el benigno ſufrimiento, con que ſe deſatendian ſus exceſos, vinieron en lo que les ſucede de ordinario en pedir con amenazas tumultuoſas, ſe les dieſe en las principales Villas Templos; y hallandoſe numeroſamente armados, conſiguieron el hacerſe dueños de muchas principales Parroquias, o Igleſias Conventuales del Reyno: de eſta inquieta petulancia paſaron a la inſufrible inſolencia de maltratar los Catholicos, con que fuè preciſo, que el Ceſar embiaſe milicia Alemana en el Reyno: a inſtancia de los Prelados, y Parrocos, que proteſtaban continuamente en la Corte de Viena el riguroſo maltratamiento, a que eſtaban expueſtos todos los dias; eſte motibo, y el de ver las repetidas incurſiones, y partidas Turcas, que aun en tiempo de Paz cometian muchas hoſtilidades, obligò a los Reyes Auſtriacos de Preſidiar los confines, y las Plazas principales con milicia Alemana: con cuyo ſufragio reſpiraron mas

favora-

favorable aura los Catholicos, y tomando fuerza mayor, recuperaron algunas Igleſias; de cuyo juſto proceder irritados los Religionarios ſe amutinaron muchas veces, y aun vinieron a las armas; pero con gran daño ſuyo; pues los Alemanes los vencian caſſi ſiempre. De eſtas deſtemplanzas, aſſi de Religion, como las que ſe mantenian ſiempre en el Govierno contrario, a que los Alemanes preſidiaſen las Plazas de Ungria, procediò la deſconfianza, con que ſe atendia a los eſtrangeros (cuyo Dominio ſiempre trahe conſigo el deſabrimiento en los nacionales, ſiendo natural el mirar con ojeriza, o por lo menos con emulacion los que Señorean el Pays; porque ſe ſupone como debilidad, o incapacidad de los naturales, que ſuplen los foraſteros: es una invencible emulacion, que degenera en odio, ſi ya la prudencia, y la reſignacion no dà fuerzas a la voluntad con las luces del entendimiento; para que ame lo que es juſto, y es dever de fiel Vaſſallo) miraban pues los Ungaros la milicia Auſtriaca, que Preſidiaba ſus Plazas, como padaſtro de ſu libertad; ſuponiendo, que ſolo executaria lo que el Rey mandaſe; y como ſe oponia eſta a las violencias de los Religionarios: tomaron pretexto ſus Miniſtros, y Predicantes, para publicar, que no venian tanto por defender ſu Patria, como por abolir, y exterminar la doctrina de ſus Authores Lutero, y Calvino: a eſta voz ſe agregaban las de los ſedicioſos, de que ſiempre abundan los Reynos, y que dan cuerpo a la diſcordia. Añadiaſe a tantos combuſtibles, la ſeparacion de la Tranſilvania, cuya rica, y pingue Provincia, fuè ſiempre parte de la Ungria, pero las guerras, y tiempos calamitoſos del Reyno, dieron favorable ocaſion para divorciarſe del miſmo. Ayudò mucho a eſta fatalidad la guerra de los Turcos, y ſus repetidos progreſos; con que vinò a quedar eſte Principado, como aſilo a los mal contentos, tanto por la cercania, y poca diſtancia, como por que los miſmos Principes Tranſilvanos, fomentaban las ſulevaciones entre los Ungaros, para tenerlos empleados en ſus guerras, y aſſi menos atentos a recuperar la Tranſilvania, patrimonio de la Corona. Conociò el miniſterio Frances el genio inquieto de los Ungaros, y el eſtado de las coſas del Reyno, y ſe ſirviò de tan favorable ocaſion para aumentar la deſconfianza, que tenian ya los Ungaros de los Alemanes: no le fuè dificil el buen logro, porque hallò los animos diſpueſtos; aumentoſe finalmente el fuego de la diſcordia fomentado del poco afecto Palatino, ya atizado de ſus adherentes, a quienes añadiò materiales, y combuſtibles la heregia; ſucedieron algunos encuentros entre los Alemanes, y Ungaros con fortuna disfavorable para eſtos, y procuraron vengarſe, eſperando ocaſiones, en que la milicia Alemana eſtubiera deſprevenida, y deſviada: aſſeſinandola deſapiadadamente, cuyas alevoſias procuraban vengarſe con la miſma violenzia; y como en eſtas executiones es ſiempre la deſenfrenada ira la que obra, ſin que la razon, ni la prudencia ſean baſtantes a moderarla, ſe vian horroroſas tragedias efectos de la venganza, y de la licencia militar: eſtimulos, que ciegan al Soldado por mas, que lo alumbre la piedad Chriſtiana, y lo detengan los riguroſos preceptos de un experimentado Cabo: eſcollo es eſte, en que ſe rompen todas las atenciones del valor prudente, y de la caridad, que ſe deve obſervar con los proximos, aunque ſean eſtos los mas barbaros. Los varios encuentros, y adverſa fortuna dieron que temer a los Ungaros, y andubieron mas reſguardados los Villanos en atacar los Alemanes, pero lo que ſe devia terminar en eſcarmiento paſsò a ſer horror, y averſion, con tanta vehemencia, que todo el Reyno voceò, que falieſen los Alemanes de las Plazas, que preſidiaban; y aunque varias veces ſe reconvinò, con que en adelante ſerian mas advertidos, y que ſe les diò a entender viſiblemente, que los Ungaros havian comenzado a exercer hoſtilidades, irritando con eſto a los Alemanes, y enſeñandoles el camino de la crueldad: no hubo remedio de ſoſegar la nacion Ungara, ya comovida de la razon de ſus privilegios, y de los Miniſtros Luteranos, que deſeaban ciegamente, que los Alemanes fuera de ſus muros.

De eſtas verdaderas noticias podrà formarſe el Lector una idea de la conſtitucion, y poſtura de las coſas del Reyno de Ungria, deſde ſu principio aſta el preſente año 1672. de cuyo termino continuaremos la Hiſtoria de ſus turbulencias, añadiendo a lo referido un breve reſumen de todas eſtas cauſas; primeramente la naturaleza de aquellos tiempos, que ſin duda pedian otro govierno, que el que oy ſe practica, a cuya formalidad, y obſervacion ſe aplicò toda la poſteridad de los Ungaros, ſin la diſtinction de las edades, y mudanzas de los ſiglos: fuè la ſegunda la eleccion de los Reyes, en cuya Coronacion ſe les preſcrivia todas las leyes, que les parecian mas utiles a los Vaſſallos, y como quedaba al arbitrio del Rey el jurarlas, era el mayor delicto el no obſervarlas: fuè la tercera el gran poder de los nobles, que juntò con las riquezas, y las Fortalezas, que tenian en ſus Eſtados, deſpreciaban muchas veces la autoridad Regia, no faltandoles numeroſo partido, que ſiguieſe ſus Eſtandartes: el quarto motivo, o cauſa fuè el eſtatuto del Rey Andres, en que permitia a los Subditos el obligar con la fuerza de las armas al Rey a ſer puntual obſervante de los privilegios, no incurriendo en el delicto de traidores, eſtatuto: que causò inumerables guerras civiles: fuè la quinta la dignidad eſpotica, e independente del Palatino, cenſor riguroſo de las acciones del Rey ſiempre mal viſto de un Dominante, por limitarle ſu poder la mayor parte de ſu Soberania: la ſexta cauſa, fuè la continuada guerra con los Turcos, en cuyos a

fortu-

fortunados progreſos ſe aumentò la confuſion, y deſorden en el Govierno, yà de ſi miſmo deſtemplado; y quedo la Tranſilvania dividida del Reyno, ſus Vaivodas, o Principes por mantenerſe Señores de tan rica Provincia, fomentaban diſenſiones en los Regniculos, en cuyo Dominio ſe retiraban los mal contentos, para deſahogar ſus humores alterados; tomaban fuerza nueva las inquietudes, para reſaltar con mas actividad en Vngria: ſucedia la miſma fatalidad con los Turcos: tomaban mayor cuerpo las comociones populares, teniendo tan a la viſta un aſegurado aſilo a donde podian eſcaparſe con muy poca diligencia los agreſores; y aſſi ſin el temeroſo recelo del caſtigo, ardia muchas veces el Reyno en turbulencias, y ſediciones: la ſeptima cauſa fuè el haver Dominado en Vngria Reyes de Bohemia, y Polonia, y como es tan natural la emulacion entre nacionales, y eſtrangeros, ayudo eſta novedad a alterar el Govierno, y aumentar ſu diſonancia: ſiendo propiedad tan conocida del Reynar en un Pays foraſtero, el querer examinar las leyes; en cuya empreſa ſe vian ſiempre grandes opoſiciones, que ſi no ſe prevenian con la prudencia, paſaban a violentos tumultos: finalmente la octava, y principal cauſa (ſegun el juicio de los mas expertos, y deſapaſionados ſujetos) fuè la infeliz mudanza, que ſe vio en todo el Reyno, con la introducion de la heregia; hallabaſe entonces el Reyno cargado de las referidas calamidades tan conſiderables, que cada una de por ſi podia cauſar la deſtemplanza del Govierno: añadioſele el interes de la Religion, que es el mas eficaz para el pueblo, con que fuè preciſo venir a la violencia para introducir eſta novedad: conſerbabaſe aſta entonces toda la Monarquia Catholica, y al ver que los ſequaces de Luthero querian expelerla con tan tirano Imperio, ſe opuſo con todas ſus fuerzas; pero como ſe hallaban los Religionarios numeroſos, y prepotentes, por tener el valido ſufragio de los vecinos: fuè preciſo ceder a eſte precipitoſo torrente, y quedo tolerada la heregia; no dando lugar para reſiſtirla las crueles guerras en que ſe hallaban empeñados los Reyes Auſtriacos, yà con los Suecos; y emulos de ſu Auguſtiſſima Caſa, yà con los Turcos: creciò el poder de los Proteſtantes a favor de eſta forzada tolerancia, y vino a tan notable aumento, que hallo lugar, en los privilegios del Reyno; y ſin que los Catholicos, ni los Reyes pudieran embarazarlo, eſtablecioſe el fatal Eſtatuto de que en adelante ſe daria libertad de conciencia a los Nacionales: quedaron ſenſiblemente mortificados los Catholicos con tan doloroſo golpe, y poco tiempo deſpues ſe vieron las crueles conſequencias de tan lamentable deſdicha: pues no contentos los Lutheranos con la licencia de libres en ſu Religion, paſſaron a uſurpar las Igleſias de los Catholicos con tan poderoſos brazos, que a peſar de la animoſa defenſa de los fieles Vngaros, ſe apoderaron de muchos Templos, y Cathedrales de las mayores Villas del Reyno, como Presburg, Caſovia, Tocay, Eperies, y las mas conſiderables Ciudades de la Montaña: tanto predominio ſuponia (como puede conſiderar el Letor) un partido conſiderable, que opueſto al de los Catholicos, aumentaba el fuego de la diſcordia con tanta actividad, que apenas baſtaba toda la ſavia inteligencia del govierno a moderarla. Mantenian el partido Catholico los Clementiſſimos Reyes Auſtriacos, juntamente con la mayor parte de los nobles, que juntos al de los Prelados, hacian fuerte brazo, y defenſa; pero como los Herejes ſe daban la mano con los Tranſilvanos, Turcos, y los demas Religionarios de Alemania, y del Norte; la miſma opoſicion hacia mayor la guerra, y pendiente la fortuna de enemigos tan poderoſos, y enconados ſe hacia irremediable el mal, por mas que hicieſe ſus esfuerzos todo el poder del miniſterio del Ceſar: y como los daños de la Heregia ſe dilatan tan ſin limites por el eſpacioſo campo de la ambicion, ſin atender a mas fin, que el que influye el eſpiritu inquieto, que la anima; llego eſta peligroſa peſte a incorporarſe con los inquietos del Reyno, y aun con los emulos de la Auguſtiſſima Caſa; de cuyos ſequaces ſe formo el formidable coloſo de la rebeldia: a cuya conſtitucion diò muchos materiales el Palatino, y ſus adherentes, y dimanaron tantos males como referimos al fin del primer Tomo, y fuè preciſo, que la juſticia del Ceſar paſſaſe al extremo de caſtigar los atrevidos agreſores, que querian uſurparle la Corona, y aun ſacrilegos atentaban a ſu vida. Tanto puede la barbaridad de los hombres, quando ſe dexa predominar de la orgulloſa paſſion de la ambicion, que no admite limites en ſu tirana, y deſmeſurada idea.

Con eſta digreſſion hallarà el Letor el maniantal verdadero de las turbulencias, y guerras ſangrientas de Vngria; ſu buen juicio podrà ſer juſtificado arbitro de la cauſa mas inmediata de tantos males; y haviendo dado todas las razones, que ſe hallan en la Hiſtoria antigua, y moderna; ſe dexa a ſu diſcrecion el formar el juicio mas prudente, y parece, que no es meneſter gran ciencia, para conocer, que la Critica de algunos emulos de la Auguſtiſſima Caſa hace poca juſticia a la verdad, atribuyendo las guerras, y deſdichas de eſte deſtemplado Reyno, al proceder riguroſo de los Monarcas Auſtriacos, y al fervoroſo zelo de reprimir la libertad de los Religionarios, en cuyo empeño entrò con mas actividad el Auguſtiſſimo Leopoldo: ſiendo eſta equidad la ſola cauſa, que obligò a los Vngaros de intentar el oponerſe a ſus decretos, ſin atender a los violentos medios, y ſacrilegos modos, con que querian lograr tan deprabado, fin; pero tan mal fundada conſequencia, hallarà la ſolida impugnacion de tantos inegables argumentos, como ſe leen en todas las relaciones, que tratan de eſta materia: los benignos aviſos, con que reconvino la natural piedad de

Leopoldo

Leopoldo a los rebeldes, ſin poderlos reducir a la razonable vereda de la obediencia: la ultima neceſidad a que reduxeron a ſu Rey natural de tomar las armas para deſarmarlos: lo que fuè meneſter para vencerlos en ſu tenaz rebeldia; y finalmente tantos, y tan preciſos motivos, que el menor de ellos era tan importante, que no prometia menos, que la total ruina del Reyno parece que pueden dexar convencidos a todos incredulos; ſi ya no los tiene tan ciegos ſu propria paſſion, que aſta la miſma claridad les hace ſombra. Pero lo que mas deve reſaltar en la alabanza del Ceſar, y de la determinacion, que tomò de mudar la forma del Govierno, es, ſegun el juicio de los ſavios, la continuada diſcordia, que viviò entre los Ungaros, ſin que deſde el principio de la Monarquia haya podido hallar la politica, ni la experimentada prudencia, algun antidoto ſuficiente para tan dañoſa dolencia; y como en el diſcurſo de tan repetidos años jamas ſe viò conſiderable mexoria, es muy natural el dar credito, que el mal conſiſtia en la miſma compoſicion, y armonia del govierno; deſuerte, que al haver hecho la madura reflexion ſobre tantos ſuceſſos, y circunſtancias, ſale bien la conſequencia de acudir a los medios, que van immediatamente al reparo, y a la reſtitucion de la ſalud perfecta; y conociendoſe, que el govierno fundado en tan extraordinarios privilegios, cauſaba todas las commociones, y pernicioſas guerras: que critica podrà ſer parcial de la conſervacion de unas leyes, de que dimanan todos los males? antes bien deve ſeguirſe la firme concluſion, que la reforma de un tal govierno, deve ſer la reſtauradora de la paz, y felicidad del Reyno: demas que la coſtoſa guerra con la qual el Ceſar ſe opuſo, y venciò las tropas rebeldes, le dà el juſtificado derecho de diſponer del Reyno, como de un Pays conquiſtado: ſiendo ley admitida entre las gentes, que todas las veces, que los Vaſſallos incurrieren en el horroroſo delicto de traicion, y rebeleia, pierdan todos los eſtatutos, y privilegios, y otras inmunidades con que los Principes los havian remunerado; ſuponiendoſe, que todo privilegio es efecto de algun ſeñalado ſervicio, o de otro acto de fidelidad, con que pierden los Subditos eſta gracia con la privacion de lo que los conſtituye privilegiados: *no merece* (dice la ley) *un rebelde, que el Principe lo mire con la atencion de Soberano, ſi ſolo con el ſevero ceño de Juez airado*: con que ſe viene a concluir la natural conſequencia, que los traidores pierden todos los derechos de beneficiados, haciendoſe indignos por todos modos del Caracter de Vaſſallos: no le haga noveldad al Letor eſta prolixidad ſobre eſte punto; porque los libelos, eſcrituras, y otras relaciones, que diò a luz la apaſionada cenſura de los parciales, o (por mejor nombrarlos) fomentadores de la rebeldia; nos han dado el indiſpenſable motivo de dilatarnos: previeniendo en eſta Hiſtoria todas las quexas, que voceò la parcialidad Ungara, con tan poco reſpeto, que en ſu miſma deſahogada expreſſion ſe conociò, que todo un tropel de violentas paſſiones, influia ſus deſconcertadas voces; y como procurò la aſtuta cautela darle el piadoſo rebozo de una eſtudiada diſculpa, con que daban a los Ungaros el caracter de fieles Vaſſallos; pero mal contentos del rudo govierno de los Alemanes: andubò flutuando el credito Ceſareo en encontradas opiniones, a cuya voz ſervia de conſiderable ſufragio, la que eſparcieron algunos nobles, y aun los Eccleſiaſticos; pero quando los Principes ſe ven libres de la critica cenſura de ſus inquietos Vaſſallos? aun los mas fieles deſahogan algunas veces ſus quexas con comentar con deſatencion ſus acciones. Elevalos, dize el Savio, la Providencia a la ſuperior eſfera del Throno, y como el numeroſo pueblo tiene fixa la mira, a contemplar aquel objeto de quien ſon totalmente dependientes: atienden todos a ſus acciones, ſe les bruxulea aſta ſus ademanes; y ſiendo tan varios los hombres, como diferentes las opiniones, es muy dificil, que forme un ſolo concepto; anda ſu proceder en la variedad de pareceres, ſin que las mayores virtudes lo rediman de murmurado. Supueſto pues eſte exordio de que nos ſervimos, para comenzar las guerras de Ungria, (deviendo contentar a algunos aplicados, que han ſolicitado tener algun informe de ſus principios) paſſaremos à referir los ſuceſſos de eſte año.

Los Glorioſos Predeceſſores de Leopoldo el Maximo, tenian bien preſentes los males, que aflixian el Reyno de Ungria, y penetradas totalmentes las cauſas, procuraban aplicar los mas proporcionados remedios; pero no ſiempre logran los Principes ſus piadoſos deſeos: detiene muchas veces la inexcrutable Providencia los efectos, y permite las deſgracias a viſta de las mejores diſpoſiciones, ſin duda para deſengañar nueſtra fragilidad de lo incapaz, que es el hombre en el cumplimiento de ſus mas aparentes operaciones: no les faltò poder, ni prudencia a los piadoſos Reyes Auſtriacos para poder remediar la deſordenada deſtemplanza, que ſe aumentaba de dia en dia en el Govierno Ungaro, pero no pudieron cumplir el efectuar ſus deſeos; porque tenia reſervado el Cielo eſta importante obra para el Ceſar Leopoldo, y aun que es verdad, que para llegar al total cumplimiento ſe ofrecieron los fuertes embarazos que ſe notaran mas abaxo, que fueron tantos, y tan grandes, que caſſi hicieron deſconfiar del buen exito de la empreſa, no obſtante atropellando dificultades, y burlando poderoſas opoſiciones, venciò Leopoldo, y vino a reducir el Reyno tan ſumiſo a ſu obediencia, y tan rendido a ſu Imperio, que yà oy ſe ve hereditario en ſu Auguſtiſſima Caſa, el Palatino todo Auſtriaco, el pueblo ſin los pretextos de ſus privilegios, los nobles ſin las fuertazas, que los conſtituian inquietos, los Religionarios ſoſegados, los confines dilatados, la Tranſilvania adquirida a fuerza de armas, y finalmente los Turcos abatidos: es or-

es ordinario eſtilo, y proceder de la Providencia el dar a los hombres el feliz logro de una empreſa a viſta de las mas arduas opoſiciones, y dificultades.

Comenzaba el año de 1672. y ſe hallaba todo el miniſterio del Ceſar aplicado a la providencia de la ſeguridad del Imperio, y caſtigados yà los principales autores de la rebeldia, y prevenidas algunas tropas Alemanas en el Reyno de Vngria para oponerſe a los inquietos Vngaros, y para defender los confines: ſe prometia la tranquilidad, y calma, y que el tiempo llamaria al dever de rendidos algunos Vngaros, que ſe mantenian ſiempre en la tenacidad de inobedientes, y comenzaban a formar alguna conſiderable adherencia; dando la mano a eſta parcialidad los Tranſilvanos, y aun baxo mano algunos Turcos: y ſi bien eſtas pequeñas comociones daban que ſoſpechar mayores males, no ſe cuidaba por entonces de mayor remedio, que el de reconvenir a los fugitivos con una amniſtia, o perdon general, con el total eſtablecimiento de ſus bienes, y tierras: decreto, que tubo algun efecto a los principios, y hubo muchos, que ſe reduxeron a la obediencia de Leopoldo; con que con tan favorable principio, y el Exercito, que ſe mantenia en los confines, ſe vino a no dudar, que los Vngaros entrarian en el dever de fieles Vaſſallos; y como el Conde Rotal ſe hallaba en la Vngria ſuperior, Comiſario, y Plenipotenciario del Ceſar; Miniſtro de gran experiencia, y equidad, que por ſus buenas prendas, y raros merecimientos, ſe havia adquirido el credito de los Vngaros; ſe eſperaba el total eſtablecimiento de las felicidades, de que ſuele gozar un Reyno pacifico. Hubieraſe logrado eſta tan apreciable idea a no haverſe inquietado nuevamente los Herejes, poco ſatisfechos de ver, que los Catholicos eran mas conſiderados del Ceſar en ſus pretenſiones, e intereſes de ſus Igleſias: eſta juſtificada diſtincion los comoviò, y empezaron a amutinarſe, y ſin tener licencia fabricaron algunos Templos en los diſtritos de los Prelados Catholicos; ſin duda hubieran paſado adelante a no haverlos amenazado con las armas en la mano, y fuè meneſter todo eſte extremo, para hacerlos deſiſtir de ſu comenzada empreſa. Conociendo pues quan poco favor hallaban en la Corte Ceſarea, acudieron algunos Miniſtros de la Vngria inferior al Baxà de Buda, a quien deſpues de haverle exagerado el riguroſo tratamiento, que les hacian los Alemanes, le pidieron con vivas inſtancias ſu proteccion, y lo ſolicitaron a formar un contracto, en que ofrecian los miſmos de pagar 5000. peſos en dos terminos, con condicion, que devieſe obligar a todos los Curas Catholicos a dexar ſus Parroquias, y darlas a los Miniſtros Lutheranos, hubieraſe efectuado, eſte pacto, por haver entrado en el muy guſtoſamente el Baxà (ſiendo los Turcos naturalmente eſclavos del interes) pero antes de querer executarlo ſe ſupo entre los Catholicos, y ſe diò diligente aviſo al Conde de Hofkirchen Governador de Comorra; que deſpachò un propio al Ceſar, para remediar al daño, que ſe ſeguia a los Catholicos, no paſsò adelante eſte ſucceſo; porque ſe le hizo ſaver al Baxà, que en la Paz jurada entre los dos Emperadores ſe hacia individual mencion de no renovar en los diſtritos de ambos Potentados ningun punto, tocante la Religion, y como el referido pacto contravenia a lo que tan ſolemnemente ſe havia prometido, no devia ningun Vaſſallo atreberſe a romper la Paz, ſin notificar primero las cauſas: eſtaba en animo el Ceſar de ſaver la voluntad del Sultan para prevenirſe a la defenſa de los Catholicos: temio el Baxà eſta ſevera demoſtracion, que baſto para hacerlo apear de la promeſa, que yà havia dado a los Miniſtros; y haviendoſe tenido una copia del miſmo Contrato, que havian firmado los miſmos; ſe vino en conocimiento individual de los Complices, y del malicioſo deſignio, que tenian en aquella idea: que era de deſterrar enteramente la Religion Catholica de aquellos contornos: pudiera haver procedido la juſticia del Ceſar, con el rigor, que merecia tan feo delicto, pues fuera de haverſe valido del Turco enemigo capital de los Chriſtianos, y contractado con el, como ſi fuera dueño abſoluto de aquellos Dominios, cometian el crimen de rebeldes, ſacudiendo el yugo de ſu Rey natural, y reconocian al Baxà, como arbitro de ſus diferencias, jurandole al miſmo tiempo Vaſſallage, y pagandole tributo, con que incurrian en el crimen de Mageſtad leſa: pero la Clemencia, y benignidad de Leopoldo, moderò la ſentencia, dandoles el leve caſtigo de vn deſtierro perpetuo de todo el Reyno, y aunque algunos de los agreſſores obedecieron, los mas de ellos buſcaron partido, que los defendiera, publicando, que ſolo la natural Antipathia, y averſion, que tenia la Corte Ceſarea governada de los Padres de la Compañia, era cauſa de ſu caſtigo, y de la perſecucion, que padecian inocentes: deviendo los Vngaros tomar ſu defenſa, pues ſolo el zelo de la Religion verdadera era ſu mayor culpa. Hubieranſe mantenido en el Reyno eſtos inquietos Miniſtros, pues yà empezaba a tomar cuerpo ſu adherencia: pero ſe acudiò prontamente al remedio, obligandoles por fuerza a ſalir del Reyno con mayor caſtigo: viſta ſu tenacidad, y reincidencia, y aſſi deſpues de haverlos preſo, fueron condenados al remo: leve pena, que ſolo pudo minorarla la innata piedad del Ceſar, no ſe procedia contra los Vngaros con mucho rigor, porque ſe via yà en ellos gran diſpoſicion a la rebeldia, y aſſi ſe hacia mas conſiderable la benignidad a viſta de la continuacion de ſus delictos, y obſtinada inquietud.

Si eſte atentado diò que diſcurrir en el Conſejo del Ceſar, y aumentò la ſoſpecha, que ſe tenia yà de los Vngaros, las dos cartas, que ſe deſcubrieron caſſi al miſmo tiempo, en cuyo contenido ſe leia toda la conſpiracion, que tenian tramada los Religionarios contra

el

no Auſtriaco, dieron là mas cierta, e innegable confirmacion del mal animo, y peor intencion, que tenian los Miniſtros Lutheranos, y Calviniſtas, (que es lo que llaman vulgarmente Predicantes, o Sacerdotes de ſus Templos): devioſe a la Alta Providencia eſte raro ſuceſo, y fuè particular favor de eſta piadioſa protectora el que viniera a luz por tan peregrinos caminos, para mas confuſion de los que han dudado con tan poco fundamento de la equidad del Ceſar: ſucediò de la ſiguiente manera.

En el tiempo de la conſpiracion del Nadaſti, y ſus adherentes vivia un cierto Hidalgo Vngarò llamado Eſtevan Wittnyedy de Religion Lutherana, hombre zeloſo de los privilegios del Reyno, y mucho mas de ſu ley, y tan naturalmente opueſto a los Alemanes, que muchas veces en preſencia de ſus Amigos havia publicado lo riguroſo, y barbaro de ſus tratos, ultrajando con palabras ignominioſas el Govierno Ceſareo, y al miſmo tiempo elevado con exageraciones fervoroſas, la ſelicidad en que vivian los Tranſilvanos debaxo de la protec-cion de los Turcos, dominacion mucho mas ſuave, que la de los Alemanes: tubo fruto ſu perſuaſiva muchas veces repetida entre los poco afectos, Vngaros; y ſavido eſte proceder de Nadaſti, y demas Conſpiradores, ſe ſirvieron del en muchas ocaſiones importantes, y otras expediciones: en cuyos empleos cumpliò con tanta diligencia, y buen ſuceſo, que le dieron deſpues caſſi toda la correſpondencia, que ſe tenia con los Lutheranos, y Miniſtros eſtrangeros; y durante ſu vida, tubo tal arte en ocultar ſus maquinaciones, y enrredos; que aunque los Catholicos vivian ſoſpechoſos de el, y aun hacian ſolicita inquiſicion de ſus acciones, jamas ſe pudo bruxulear ſu engaño; aſta que deſpues de muerto, un peregrino acaſo revelò todo ſu trato, y alevoſia. Vn Vngaro, que havia ſervido algunos años a un Predicante en Tranſilvania, boluiò a la Patria deſeoſo ſin duda de ver a los ſuyos, y caſualmente un dia, hablando de lo que tramaban ſiempre, los Luteranos contra los Catholicos; dixò, que ſu Amo havia tenido algunas cartas de un cierto Cavallero Vngaro; en que el havia leido toda la conſpiracion, y aun el havia eſcrito tocante la miſma materia, por haverſelo mandado ſu Amo; y es tanta verdad eſta; proſiguiò el Mozo, que ſi importarà algo podia afirmarlo con las miſmas Cartas: tubò noticia de eſto el Magiſtrado, y examinando el Joben, dixò otras muchas circunſtancias, y ſe obligò a bolver a Tranſilvania, y traher los miſmos originales de ellas: ofreciendole para animarlo, y premiarlo, una conſiderable ſuma, y ſe le diò para el viage 100. peſos, y paſados algunos dias boluiò con las ſiguientes Cartas, que havia eſcrito el Wittnyedy a Ambroſio Keczer.

Non nihil valetudinarius ſum, medio tamen alterius mihi fide Amanuenſis Dom. Veſtræ ſignifico, quod ego redux X ✝ (3) *convenerim, cum Solnenſi, Baiczenſi, Thuroczienſi, primariis Paſtoribus, ubivis ſeparatim conſtituimus negotium. Domini etiam Superintendentes, ſub maximo ſecreto diſpoſuerunt Eccleſias. In Montanis Civitatibus, Sapientes, beneque doctos Seniores F. Z.: admonuimus ubi primum homo D. Veſtræ, vel S. advenerit in promptu ſint ommes. Ex Sileſia, Moravia, & Bohemia veri Cognati noſtri, cum Prædicante Solnenſi, & ſibi conterminis; ex Auſtria verò, & Moravia, cum Tranſalbo, Montanis, Szemizienſibus, & Szobotizienſibus correſpondent. Superior quoque Auſtria ſeriò excubat Thuralukienſem diſtrictum, ubi optimus erit peditatus ejuſdem loci, prædicans ad inſurrectionem diſponet Poſſonienſes, cum liberis iſtis Civitatibus iam ſunt diſpoſiti. Trenchino V. Dom. attendat una cum diſtricto meo Aruenſi, & ut coram contulimus neceſſarium eſt, ut in concionibus, ſed valde prudenter inſinuetur negotium; reſpectu tamen boni publici, & libertatis, ſit ſermo. Sopronienſes; & Koſzegienſes nimium dependent ab ſpiritualibus ſuis Directoribus; & diriguntur ad eorum placitum, hi iam ſunt diſpoſiti ultrò Danubialis diſtrictus ſit meæ Curæ. Pape, Taurini, Komaromii, Veſprimii horum locorum ſuperintendentes officio ſuo ſatisfacient uti M. N. fuſius ſcribit perceptæ, quæ ſunt literæ à partium ſuperiorum Ecclesiis Helveticiſque; vndique. Quia populus a ſpiritualibus Paſtoribus dependet, & Arca Domini præcedebat, illi ſint ubique optimis modis, & formis motores illi verbo, nos opere, & gladio. Deus nos juvabit Wratislaviam, & Danszkam in magna ſummá tranſmiſſum eſſe cambium Dom. Veſtra omnibus perſcribere poteſt. Gallus tarde movet, dummodo penas ſuas mittat nos interim non moremur. Caſſoviam, Eperieſinum, Leucſoviam, cum diſtrictu Lublovienſi. Dom. Veſtra amoveat ego hic non dormiam. Datum Poſſenii 30. Decembris 1669.*

Generoſæ Dominationis Veſtræ

Benevolus, & ſincerus ſervitor
Stephanus Wittnyeby de Muſaii.

Cuya traduccion es la ſiguiente.

Aunque con poca ſalud, y de mano agena (pero fiel) participò a V. merced mi buelta, deſpues de haver terminado el viage de X ✝ (3), *y deſpues de haverme abocado con los principales Predicantes Paſtores de Zolnk, Raicz, y Thurocz ſe concluyò nueſtro negocio, o pretenſion con cada uno dellos en particular: del miſmo modo los Señores Superintendentes, ò Magnates diſpuſieron al miſmo fin ſus Igleſias con gran ſecreto, y ſe dio aviſo de todo, a los ſavios, y doctos Señores de las Villas de Montaña F. Z., para que eſten prontos a la execucion; luego, que llegue la perſona, o propio, que deve emuiar V. merced. Nueſtros parientes, y hermanos de Sileſia, Moravia, y Bohemia correſponden, y ſe dan la mano con el Predicante de*

Zolnok, y ſus diſtritos; y los de Auſtria, y parte de Moravia; ſe entienden del miſmo modo; con los que habitan de la otra parte de los Montes, y con los de Szenez, y Szobokiecz, y los de la ſuperior Auſtria no duermen, con los del diſtrito de Thuraul, a donde ſe diſpone yà alguna Infanteria; y el Predicante del miſmo lugar hace las levas. Los de Presburg juntamente con los vecinos de las Villas libres, eſtan yà totalmente diſpueſtos, y prevenidos V. merced no pierda de viſta la Villa de Trenchin, con mi diſtrito, o dependencia de Arva, y me parece muy neceſario el poner en obra lo que tenemos conſultado, y aſſi puede inſinuar con prudente aſtucia en ſus ſermones, y exortaciones eſte importante negocio; ſiendo el principal aſumpto de todos; la libertad amable; y la felicidad del bien publico. Los de Edemburg, y de Ginſer viven tan ſubordinados a la direccion de ſus directores eſpirituales, que executaran rendidamente quanto ſe les ordenare; ſerà cuidado mio el diſponer a los habitantes de eſta parte del Danubio. En Papa, Rab, Comorra, Veſprin, y otros lugares circumuecinos ſe tiene toda la providencia neceſſaria, y aquellos ſuperiores, o ſuperintendentes cumpliran con ſu dever como me lo participa muy individualmente MN.: tubimos cartas de aquellas partes de la Vngria ſuperior, y de ſus Igleſias juntamente de las de los Eſguizaros, y como dependen vnanimes, y conformes de ſus Paſtores, y Miniſtros eſpirituales El Arca del Alianza precede ante todas coſas, y ſe eſpera un feliz exito, obrando todos con tan buena forma, y modo, ellos con la palabra, y noſotros con la eſpada; y Dios con ſus auxilios, todo tendrà buen fin. V. merced podrà participar a todos, que ſe remitiò una gran ſuma de dinero a Vratislavia, y Dantik por cambio. El Gallo ſe mueve lentamente, pero nos remitirà ſus plumas: entretanto ſeamos ſolicitos, y vigilantes: acuerdo finalmente a V. merced no ſe deſcuide, con los de Caſovia, Eperies, Laitch, con los del diſtrito de Lublovisk, que yo puedo decir con verdad ſincera, que no duermo. Presburg 30. de Deciembre 1669.

De V. merced Generoſo Señor

Benevolo, y ſincero ſervidor
Eſtevan Vittnyedy ae Muſay.

Se encaminaba la Carta a Ambroſio Keczer, la ſegunda Carta iba a Nicolas Bethlem, y ſe leia en ella el contenido ſiguiente.

Hodie decima Maii Dominationis Veſtræ literas Eperieſimi accepi: ſancte concluſum eſt, ut libertates noſtras propio ſanguine defendamus. Turcarum Imperatori tributum demus, cum Regno, Tranſilvania unus cordis erimus Rex Franciæ præſtare tributum, per legatum Gallicum obtulit; quod ſi non præſtaret ipſimet nos dabimus, modo ſit in parato. Omnes Lobkouviezii inſani ſermones, non ſunt curandi, nec falſus Montecuculi, ſed valdè opportunum eſſet, & bonum ſi Tranſilvaniæ Sacra Corona occultè literas ſcriberet Prædicantibus ad omnes partes, benè ut diſponerent plebem, & ad tributum, ac etiam ut arma capiat, quando ſignum dabitur. Evangelicus ſtatus benè diſpoſuit Tranſdanubianam Terram Sopronienſibus, & Kozegienſibus præcipuis Prædicantibus comiſimus, Montanas Civitates, Poſonium, Caſſoviam, Eperieſimum, Leucſoviam, Trenſinium, Arvam, Liptoviam, Turoczium, & reliqua eorumdem locorum Superintendentes, & Seniores parata tenent. Nos omnes pro Deo, Eccleſia, & libertate pugnaturi, & morituri, & Papiſtas canes docebimus. Tantùm Dominationes Veſtræ non morentur, cum Haidonicalibus Oppidis, & aliis diſtrictis. Franciſcum Ragoczi terrere oportet, ſed etiam animare; Deus nobiſcum quis contra nos?

Generoſæ Dominationis Veſtræ

Benevolus, & ſincerus ſervitor
Stephanus Wittnyedy de Muſay.

Que traducida en nueſtro Idioma Epañol contiene lo ſiguiente.

Oy a diez de Mayo recibo las Cartas de V. merced en Eperies, y ſe ha concluido ſantamente, que defendamos nueſtra libertad, y privilegios con nueſtra miſma ſangre, y que ſe pague tributo al Emperador de los Turcos, y que tengamos un miſmo interes, y alma, con los Vaſſallos del Reyno de Tranſilvania: el Rey de Francia ayudarà, dando algun tributo, aſſi nos lo promete por ſu Embiado, y ſi acaſo no lo diere noſotros miſmos lo hallaremos como eſtemos prontos, y prevenidos. No devemos atender a los necios diſcurſos, y palabras del Principe Lobcovitz, ni menos a las falſas amenazas del Montecuculi: confieſo, que nos fuera muy util, y neceſſario ſi la Corona de Tranſilvania eſcribieſe en ſecreto a los Miniſtros, y Predicantes de todas partes, para diſponer a la plebe a ſocorrernos con tributos, y animarlos a tomar las armas, quando convendrà, y ſe les darà la ſeñal. Muy bien dirige nueſtra empreſa el Eſtado Evangelico, o la Junta de los Miniſtros en aquella parte del Tranſdanubio: ſe diò eſta comiſion importante a los principales Obreros de Edemburg, y Gims. En las Villas de Montaña, y en Presburg, Caſovia, Eperies, Laitch, Vrenſchin, Arva, Liptau, Lurocz, y otros lugares, y Villas; eſta todo prevenido, y queda al cuidado de los Señores, y Superintendentes: todos noſotros devemos pelear por Dios, por la Igleſia, y por la libertad, y por tan juſtificada cauſa, devemos morir: veran bien los perros de los Papiſtas, o Catholicos lo que les ſucederà, ſe les enſeñarà bien un exemplar eſcarmiento. V. merced no ſe deſcuide con los Aiduques, y los lugares de ſu juriſdicion: muy bien me parece, y es neceſſario,

que ſe

que ſe le amedrente a Franciſco Ragoczi; pero al miſmo tiempo ſe le deve dar animo: Dios quede con noſotros, que deſpues quien ſerà tan oſado, que ſe atreberà a oponerſe nos?

de V. merced Generoſa

Benevolo, y ſincero ſervidor
Eſtevan Wittnyedy de Muſay.

En eſtas dos Cartas podrà ver el Letor la idea, que tenian los herejes del Reyno, y el fervor con que deſeaban ſacudir el yugo Auſtriaco, dandoſe enteramente al Turco, intereſando al Rey de Francia, y a todos los Religionarios de los Payſes hereditarios, muchos del Imperio, lo miſmo en los Eſguizaros, y confines de Polonia; y finalmente quanto puede executar la diligencia ſolicita de los mas activos agentes; e inferirà con quanta injuſticia ha procedido el Ceſar en prevenirſe contra tan aſtutos, y obſtinados enemigos: embiaronſe las referidas Cartas a Viena, y los Miniſtros Lutheranos, que ſe hallaban tan individualmente complices de la tal conſpiracion, las negaron totalmente, declarando, que era invencion malicioſa de los Catholicos, para mas mortificarlos: propio de la malignidad de la heregia el mantenerſe obſtinada aun a viſta de una convencion evidente: eſtas Cartas, y la paſſada conſpiracion contra los Catholicos, que devia executar el Baxà de Buda; acabò de confirmar al miniſterio Ceſareo, que la Rebeldia tenia muy profundas raices en el Reyno de Ungria; que la Religion ſervia de pretexto para hacerſe mas atrevida, y que los Privilegios eran engañoſa capa con que los malcontentos, e inquietos Ungaros rebozaban el odio invencible contra el Govierno Auſtriaco: eſta fuè la razon por la qual ſe vino a la urgente neceſſidad de remediar un mal, que deſpreciaba los remedios benignos. La primera reſolucion fuè la de limitar el poder de los Herejes, yà que daba tan evidentes pruevas de una deſmeſurada ambicion. A eſte fin mandò el Ceſar, que fueſen citados dos Miniſtros Proteſtantes, y que devieſen reſponder en nombre de todos los demas de aquel diſtricto, tocante la conſpiracion, y rebeldia que predicaban a ſus Feligreſes, perſuadiendolos a que ſacudieſen el yugo de ſu Principe natural: reſpondieron ambos con gran deſahogo, que no ſabian nada, y ſe obſtinaron en la negativa, bien que ſe les hicieſen ver palpables las pruevas: vinoſe deſpues a la pregunta de pedirles con que derecho poſſeian las Igleſias, que tenian, haviendo ſido deſde el principio del Reyno fundaciones piadoſas de los Reyes, y demas fieles para los Catholicos, en donde ſe devian celebrar los Divinos Oficios, ſegun el Rito Romano: reſpondieron a eſto con algun mas que mediano deſahogo, que deſde que ſe havia introducido la Religion Proteſtante en el Reyno, ſe les havia permitido algunos Templos, en donde ſe pudiera publicamente enſeñar la pureza, y reformacion del Evangelio; que con el diſcurſo del tiempo ſe havian multiplicado los fieles Proteſtantes; en cuyo admirable aumento, ſe conocia viſiblemente la providencia, y bendicion del Altiſſimo, y aſſi ſe les alargò el permiſo aſta el poder fabricar Templos en las principales Villas; y como eſtos no eran baſtantemente capaces para contener un tan crecido numero de Religionarios; les fuè forzoſo el valerſe de los Catholicos, no teniendo en eſto mas idea, que la que havian obſervado los fieles de la primitiva Igleſia quando crecia ſu numero, que procuraban aumentar Santuarios, para cuya operacion no era meneſter mas licencia, que la miſma neceſſidad, y el dever Religioſo de alabar, y ſervir al verdadero Dios: que ſi los Catholicos ſe havian opueſto a eſta execucion, ſe devia atribuir a los miſmos, los exceſſos, y acciones inmoderadas, que ſe havian ſeguido; ſiendo natural la defenſa principalmente en materia de Religion, en donde los mas ſoſegados ſe deſcomponen, porque el zelo no ſe ciñe a medianias. Eſta reſpueſta dieron los Miniſtros tocante la uſurpacion de las Igleſias, y bienes de los Catholicos, y haviendoſeles manifeſtado las Cartas, y otras pruevas viſibles de que de la uſurpacion, paſſaban a una deſcubierta rebeldia contra el Principe, accion tan horroroſa aun entre los mas crueles, y barbaros Caribes: reſpondieron no ſaber nada de la tal conſpiracion, y que la atribuian a embidia, y emulacion malicioſa de los Catholicos,

Replicoſeles, que la obſtinacion en negar la verdad los calificaba de ſoſpechoſos, y mas criminales: intimoſeles deſpues el decreto del Ceſar, que contenia las juſtificadas razones de haver ſus inquietudes, y ſediciones caſi agotado ſu natural clemencia, y que conociendo quan infructuoſo havia ſido aſta entonces el benigno proceder, con que ſe havian tolerado ſus demaſias, o por mejor decir ignorado para darles tiempo a la enmienda, ſe venia a la preciſa neceſſidad del remedio, que pedia tan pernicioſa dolencia; y era el de limitarles el poder, y la libertad, de que ſe ſervian con tanta inſolencia, para deſthronar un Rey, que la Alta Providencia les havia dado: debaxo, de cuyo mando devia vivir contento tanto numero de Vaſſallos; ſin ſacudir tan natural, y ſuave yugo los buenos; ſi ſolamente los poſſeidos del eſpiritu de la diſcordia, y rebeldia; que juicio ſe podia hacer de un proceder tan opueſto a las maximas de la moral Chriſtiana, ſino que los autores ſe rendian al ciego dictamen de ſus ambicioſas paſſiones; ſin mas mira que la de una libertad independente; que los encaminaba directamente al Atheiſmo, no pudiendoſe creer otra cauſa de los Religionarios, que predicaban al pueblo la obediencia, y lo que devian a los ſuperiores, y al miſmo tiempo lo armaban, para ſer rebeldes, ſino que deſpreciando al adorable decreto de aquel Divino Legiſlador Jeſu Chriſto: *Reddite quod eſt Ceſaris Ceſari, quod eſt Dei Deo*, querian vivir ſolo al arbitrio de ſu

de ſu apetito al ſolo imperio de ſus turbulentos deſeos. Eſtas, y otras muchas conſideraciones havian obligado al Ceſar a quitarles las Igleſias, que havian uſurpado a los Catholicos ſus anteceſores, para que faltando las eſcuelas en donde ſe enſeñaba tan pernicioſa Doctrina, faltaſe a los Vaſſallos el modo de rebelarſe: deviendo ſaver los Miniſtros Proteſtantes, que los Santuarios, y Templos, no los havia inſtituido la piedad religioſa de los fieles, para tener Conciliabulos, ni Juntas, en donde ſe trataſe de guerras, ſediciones, y rebeldias; ſi ſolo para enſeñar a los miſmos el perfecto modo de ſervir a Dios, y deſpues preſtar la devida obediencia a los Principes Vice Dioſes en la Tierra: havia ya venido el tiempo, que ſe les enſeñaria la vereda del reſpecto, que tenian tan olvidada, y aun deſpreciada: por tanto ſe les amoneſtaba a dexar el Templo de Presburg, antigua poſſeſion de los Catholicos ſin comocion, ni inquietud, ſi ya no querian ver lo que puede el rigor de un Principe juſtamente irritado, y tantas veces deſobedecido.

Reſpondieron los Lutheranos, que no podian reſolverſe a una tan pronta determinacion, viſto, que de ella dependia el bien univerſal de la Religion; y al querer los Catholicos executar el tomar poſſeſion de la Igleſia, ſe inquietò el pueblo deſuerte, que fuè preciſo ſuſpender la execucion, aſta que ſe hizo ſauidor al Ceſar de eſte tumulto, pero fuè irrevocable el decreto, y dioſeles por ultimada reſpueſta, que devian moſtrarſe rendidos a los mandatos de S. M. C., y hacer merito con ſu obediencia, que deſpues ſe atenderia a ſus demandas. El dia 18. de Marzo tomò un Canonigo Catholico, con otros Sacerdotes, poſſeſion del Templo de los Luteranos, pero no ſe pudo hazer eſta operacion, ſin que la plebe ſe alteraſe, y acudieſe a las armas, deſuerte, que fuè preciſo hacer venir algunas Compañias de los Regimientos de Haiſter, y Pio, que conduxò dentro la Villa el Sargento Mayor Nigreli, con que ſoſegò el albaroto a viſta de la opoſicion.

Mas violenta fuè la ſedicion en la Villa de Tirnavia, en donde el Arzobiſpo hizo citar a los Predicantes, que ſe havian apoderado de algunas Capillas, y havian fabricado Templos ſin licencia, pero eſtos deſpues de haver maltratado los Oficiales del Obiſpo, y raſgado el mandato Ceſareo, en que ſe les imponia la reſtitucion de lo que tenian uſurpado, amutinaron el pueblo tocando la Campana a rebato, y ſe encaminaron ſedicioſamente a las Carceles, dieron libertad a los preſos, depuſieron al Alcalde, y en fin executaron en aquel primer impetu todo lo que los influyò ſu rebeldia, y aſſi fuè preciſo acudir a apagar eſte incendio, y ſe vino a un caſtigo exemplar de los mas culpados, haciendoſe cada dia mas tenaz la reſiſtencia, y el odio de los Religionarios contra los Catholicos.

Terminoſe entre tanto el proceſo, que formaba la juſticia del Ceſar contra los Predicantes, y Religionarios, en el qual ſe hallaron los ſiguientes Capitulos, muy dignos de que los conſerve en ſu memoria el Lector, para que vea las urgentes razones, que empeñaban a S. M. C., para tratarlos como merecian ſus reiterados delictos.

Primeramente de haver incitado a los pueblos a ſulevarſe contra ſu Señor, y Rey natural abſolviendolos del juramento de fidelidad, y armandolos contra ſu poder, y mando.

Haver maltratado al Magiſtrado, hechadolo por fuerza de los lugares, y aun muchas veces, axadole con afrentoſos golpes.

De haver depueſto los Oficiales Ceſareos de ſus empleos, negadoles el devido reſpeto, y dado libertad a los rebeldes Ungaros, que tenian priſioneros.

De haver maltratado a los Catholicos, y a ſus hijos, y para mayor burla, y vituperio de eſtos, haverles hecho comer ſus excrementos.

Haver tenido juntas, y conciliabulos con los rebeldes, en donde ſe determinaba el modo de exterminar, y aſſeſinar los Oficiales Ceſareos.

Haver fomentado, y entretenido correſpondencia deſcubierta con los Turcos, y con los Enemigos del Ceſar.

Haverſe ſervido con el caracter de embiados en las Cortes de Principes eſtrangeros, contra el ſervicio, e interes del Ceſar.

Haverſe incorporado en las tropas de los rebeldes, y aun hechoſe cabo de ellas, ſolicitando vivamente a los Turcos, para que ſe les dieſe ſocorro.

Haver vendido traidoramente muchos Sacerdotes Catholicos, y entregadolos en el poder de los Turcos, y de los rebeldes.

Haver dado a los rebeldes paſſo, y facilidad para executar ſus empreſas, ſiendoles fieles aliados.

Haver aſſeſinado cruelmente algunos Oficiales Ceſareos por ſer Catholicos, y tambien nueve Sacerdotes.

Haver ofrecido a los Turcos medios muy faciles para apoderarſe de la Plaza de Filek, y haverſe empeñado en hacer ſus mayores esfuerzos, para hacerlos dueños de las Fortalezas de Rab, Leventz, Veſprin, y otros lugares, para cuyo efecto havian hecho prevenciones.

Haver martitizado a un pobre Catholico, y a un Sacerdote con tan deſapiadado rigor, que les arrancaban las carnes, que tenian juntas, y unidas a los hueſos, y haverlos dexado, deſpues expueſtos a la inclemencia del tiempo. Aſta que un Predicante movido

de pie-

de piedad de verlos padecer tanto, les tirò un mosquetazo, para hacerlos morir mas presto.

De haver enviado incendiarios para quemar, y abrasar las Casas de los Oficiales del Cesar.

Haver entrado violentamente en las Iglesias de los Catholicos, y profanado los Santos lugares, y sagradas Imagenes, y haverse atrevido sacrilegamente a hechar por tierra la Custodia, y las Sacrosantas formas, que estaban en el Sagrario.

De haver saqueado, y quitado los Vasos sagrados, y los ornamentos Sacerdotales, haciendo de estos Vanderas, y Estandartes, para la guerra de los rebeldes, a quienes asistian con las riquezas, que robaban en los Templos.

De haver dado en rehenes de su fidelidad a los barbaros Turcos las Sagradas Hostias por prenda, y seguridad, que perseguirian asta derramar la ultima gota de sangre los Alemanes, y Vassallos del Cesar.

De haver determinado de atacar las guarniciones Imperiales para deshacerse de ellas con astucia, o con engaño · haver asesinado algunos Soldados de ellas.

De haver escrito libelos, y escrituras difamatorias con el fin de desacreditar el Govierno del Cesar, vituperando sus acciones, y proceder para horrorizar su memoria entre las gentes.

De haver intentado destruir la Fortaleza de Gomorra al mismo tiempo, que corria un violento viento: sirviendose de la actividad de este rapido elemento, para pegar fuego a algunas casas, de las quales se quemaron doscientas.

Al oir los referidos Capitulos los Protestantes, quedaron tan consternados, que apenas tubieron libre el uso de la lengua, para pedir perdon al Cesar, conociendo que eran publicos sus delictos: los mas de ellos desesperados de obtener perdon de tan horrorosos hechos, se huyeron precipitadamente a la Transilvania, y Payses del Turco, en donde continuaron su obstinada rebeldia; cuyos efectos se leeran mas abaxo: los otros teniendo ya la conocida experiencia de la benignidad Cesarea se sometieron a lo que el Cesar quisiese ordenarles, para expiar sus culpas: muchos fueron desterrados para siempre del Reyno; a otros se les quitò los empleos de Ministros, reduciendolos a una vida retirada: finalmente los mas avisados, y arrepentidos resolvieron el implorar la gracia del Cesar, a cuyo fin formaron una escritura, cuyo contenido era de la sustancia siguiente.

Que confesaban, que sus culpas eran tan enormes, que se tenian desmerecido el perdon; pero como la siempre Augustissima Casa tenia el estimabilissimo caracter de ser una de las mas piadosas, y clementes, que havia en todo el Mundo Christiano, venian confiados en tan poderosa razon, y esperaban, que S. M. C. atenderia solamente al sumo dolor, y arrepentimiento, con que tenian traspassados sus corazones de dolor, y se olvidaria de sus delictos: acordandose solo de que tenia en el Mundo una Dignidad tan elevada, que lo constituia obligado a exercer la que el Altissimo obraba con los hombres; y si bien esta Divina essencia tenia preparados castigos para los malos, y obstinados en sus culpas, no negaba jamas su inmensa misericordia a los verdaderamente contritos; antes bien, segun el sentir de los Santos Padres, toleraba muchas veces la culpa en los pecadores, para tener siempre el benigno pretexto de manejar sus dilatadas piedades: devia S. M. C. imitar tan adorable exemplo, y darles el perdon, ya que lo pedian con el sumiso caracter de arrepentidos: que en adelante les seria el mas poderoso estimulo esta gracia, para servirle con la mas rendida obediencia: que todos sus sermones, y platicas espirituales tendrian el solo fin de acordar a sus Feligreses, y hermanos, el dever de fieles Vassallos: amonestandoles a dexar el partido rebelde con todo aquel fervor de que se sirve la persuasion mas activa: reconviniendoles, que todo quanto se les predicò contra el Govierno Cesareo fuè apasionada ignorancia, y una de aquellas demencias, que suele influir el espiritu de la discordia: concluian en fin suplicando al Augustissimo Cesar los admitiese en su gracia, que como tubiesen la dicha de verse restituidos en ella ofrecian el pecho, y el animo a qualquier castigo, y mortificacion que se les quisiese imponer de parte de su justicia: no havia afrentoso suplicio por el qual no passarian por el logro de tan apreciable beneficio. Esta tan humilde resignacion era un inegable indicio del firme proposito, que tenian de ser en adelante los mas fieles, y los mas reconocido subditos: por tantos motivos, y porque imploraban la Clemencia Austriaca con todos los requisitos de reconocidos no dudaban el conseguir su intento, quedando todos con la impaciencia de saver con la mayor brevedad la afortunada noticia, de poder decirse, sin la mancha de la desconfianza, los mas humildes, y rendidos sirvos, y Vassallos de S. M. C.

A menores instancias les hubiera otorgado la innata piedad de Leopoldo el perdon que solicitaban; hallandose siempre dispuesto a reducirlos a la obligacion de Vassallos; con los medios suaves, que le dictaba su genio benigno; quedando todos absueltos, y restituidos a su Cesareo gremio: pero haviendo reincidido tantas veces, fuè preciso venir al remedio principal, que era el de quitar la raiz de tantos males: era esta la limitacion del poder, y credito de que se havian servido para sublevar el pueblo, a cuyo efecto se les quitaron muchos Templos, y algunas Escuelas, en donde enseñaban a la juventud U gara su dañosa Doctrina: desterraronse muchos Rectores, y Maestros de quienes se tenia experiencia cierta, que tenian el humor, y genio inquieto, y que eran los mas reazes en sus cabilosas

opiniones; y ſe hizo finalmente, quanto ſe pudo, para eſtablecer una juſta providencia en los lugares donde ſe tenia el mayor peligro. Bien conocia el Ceſar, que el mas eficaz medio para tener el Reyno quieto era el de exterminar enteramente la heregia, ya que deſde ſu principio havia ſiempre fomentado diſcordia, y aumentadola deſpues hecha parcial de los ſedicioſos, y rebeldes: era eſte el Conſejo de muchos piadoſos Religioſos, y de otros, de cuya capacidad ſe tenia mucha experiencia; pero tenia muy peligroſos inconvenientes la execucion, que eran caſi invencibles en aquellos tiempos: tenia la Religion proteſtante poderoſos protectores en Alemanja Alta, y Baxa, que ſe intereſaban en la fortuna de ſus hermanos (que aſſi ſe llaman todos los Religionarios) podiales venir ſocorro de muchas partes ſin poderlo embarazar: a poca diſtancia ſe hallaban en los confines, y deſpues en el Pays de los Turcos, ſiempre prontos, y vigilantes a aprovecharſe de la confuſion de los Chriſtianos, para dilatar ſu barbaro Dominio. Dabales inmediatamente en la viſta la vaſta Provincia de la Tranſilvania, toda parcial aſſi en la religion, como en la rebeldia: la guerra de Holanda tenia los viſos de inevitable, en la qual era preciſo intereſſar los Principes del Imperio, que hubieran rehuſado de entrar viendo perſeguidos los Proteſtantes en Ungria: hallabaſe tambien una conſiderable parte del Reyno infeſtado de la heregia, y mezclados en ella muchos nobles poderoſos, cuyo poder no era deſpreciable en aquellos tiempos: ſaviaſe de cierto, que los malcontentos, o rebeldes formaban fuerte faccion en Tranſilvania, y entre ellos el mayor numero era de Religionarios, con que parecia zelo indiſcreto, y aun caſi temeridad el hecharlos del Reyno, quando ſe conſideraban de todas partes tan poderoſos; deſuerte, que haciendoſe por tantos motivos eſcabroſa eſta empreſa, pareciò mas natural, y razonable al Ceſar el quitarles el poder cortandoles las alas con que ſe elevaban a formar tantas turbulencias. De eſte modo quedaban deſarmados ſin violencia, y el miſmo caſtigo ſervia de miſterioſo pretexto, para reducirlos a un eſtado, que no pudieran aſpirar en adelante con tanta facilidad a ſulevar el Reyno: en las principales Villas aſſi de la Ungria ſuperior, como inferior ſe les quitaron muchas eſcuelas, o rethorias, que llaman en ſu lengua; y a los mas inquietos ſe procurò con plauſibles pretextos hacerlos retirar del manejo, y govierno; con que ſe diò la mas razonable providencia, como ſe podia en tiempos tan calamitoſos: no permitiendo la ocurrencia de los ſuceſſos alargar el poder a mayores remedios: riguroſas leyes de los Dominantes no pueden executar tal vez lo que ſeria utiliſimo a ſus Monarquias; detienelos lo que ſe llama politica, y razon de Eſtado; es preciſo contemporizar muchas veces, y tolerar ſus capricheſas ideas: ſigueſſe en eſto el rumbo de los prudentes Pilotos, que a viſta de una peligroſa tormenta, que los amenaza, amainan todas las Velas, con cuya prevencion ſe hacen tolerables las borraſcas.

Aunque la referida providencia daba la eſperanza de una pronta mejoria en las coſas de la religion, faltaba otra mucho mas eſencial, que era la que devia ſer el alma del govierno de todo el Reyno: quantas diligencias puſo en obra, la vigilancia de los Principes Auſtriacos, para aquietarlo; fueron inutiles, y aun porque ſe procediò con los Ungaros con ſuavidad, parece que quotidianamente ſe aumentaban en ellos las ſediciones: dimos las razones de eſta continuada fatalidad, y quedarà ya enterado el Letor, el conſiſtir eſta en la miſma conſtitucion de las leyes, y govierno: todos los Monarcas Auſtriacos conocieron eſta verdad, y la disfavorable ocaſion de las guerras, y calamitoſos tiempos tubieron ſuſpenſos ſus buenos deſeos en dar los medios mas eficaces, para remediar de una vez tantos males. El Auguſtiſſimo Leopoldo los conociò con mayor experiencia, pues ſe viò expueſto a tantos peligros, no ſolo de verſe depueſto del Throno Ungaro; pero tambien privado de la vida, haviendolo intentado tantas veces los traidores. De premiſas pues tan peligroſas, ſe vino a inferir, que el mejor remedio era el de mudar el Govierno del Reyno: ya que en eſte ſe cifraba el manantial de todas las ſulevaciones. El empleo del Palatino, que havia dado los mayores motivos para fomentar las ſediciones con ſu caſi deſpotica autoridad, era el que ſe devia mudar en el de un ſavio Governador, y Virrey de todo el Reyno, que hicieſe las veces del miſmo Rey; pero ſiguiendo en ſu govierno las maximas, que ſe le formarian en el Conſejo Ceſarco: devianle aſiſtir al manejo de tantos negocios un Tribunal compueſto de las mas expertas inteligencias de ambas naciones Alemana, y Ungara, no añadiendo mas mudanza, que la del Supremo Xefe, cuya autoridad ſeria totalmente dependiente del Rey. El cumplimiento de eſta ſavia determinacion pareciò el mas eficaz medio para aquietar los naturales, pues faltandoles el Palatino, que caſi ſiempre havia fomentado, y paleado deſpues ſus inquietudes, ſe venia naturalmente al conocimiento, que ceſarian las miſmas; y que todo el Reyno viviria ſubordinado a una ſola voluntad, ſiendo la pluralidad inquieta, la que confunde aquella ſavia harmonia de que ſe deve formar una ſanta, y buena politica; pero como tenia ſus dificultades la eleccion de un ſujeto capaz, y grato a la nacion Ungara, pues en el conſiſtia el primer acierto, que caſi ſiempre es el que ocaſiona el buen exito de las empreſas: quedò por algunos dias ſuſpenſo el Ceſar en el elegir eſta Dignidad, aſta que deſpues de muchas reflexiones, vinò en dar tan importante empleo a una perſona cargada de merecimientos, habil en lo politico, y militar, de un caracter elevado, para que lo autorizaſe en ſu nuevo cargo, y de una hedad avanzada, en la qual ſe hallaba la experiencia de muchos años.

No po-

No podia el Cesar haver hecho mas prudente eleccion, que la del Principe Juan Gaspar de Ampringhen Gran Maestre Teutonico, una de las mas considerables Dignidades de Alemania; havia sido su predecesor el Sereniſſimo Señor Archiduque Leopoldo Tio de S. M. C., y casi siempre lo han exercitado los Mayores Principes de Germania. Concurrian en este dignisimo Sujeto todas las prendas, y requisitos de que se necesitaba para este empleo; autorizabalo primeramente el ser Principe del Sacro Romano Imperio; con sessiion en las Dietas; y el de ser Gran Maestre: a tanto, y tan superior caracter se le añadia una singular piedad, y fervoroso zelo por la Religion Catholica; calidad que convenia para refrenar la insolencia de los Protestantes del Reyno: era en lo politico muy versado, haviendo dado bastantes muestras de su capacidad en el buen govierno; y conduta que havia observado en todo el tiempo, que havia governado su Maestrazgo: tenia gran experiencia en el arte militar, haviendose hallado en muchas guerras con gran aprobacion de todos los Cabos; como en la de los Turcos del 1664. en la qual se opuso a sus progressos con dos Regimientos, uno de Cavalleria, y otro de Infanteria, y muchos Cavalleros de su orden, con gran valor; y generosidad, haviendo sustentado su gente a propios gastos. El mismo zelo se viò en el, quando saviendo quan oprimada se hallaba la Villa de Candia con el obstinado sitio con que la asediaban los Turcos, embiò un trozo de Infanteria considerable, y estimulò a muchos Cavalleros de su Orden, para que sirviesen en tan santa guerra, y poco satisfecho de este sufragio, passò el Principe mismo a servir en el sitio, dando muchas muestras de su valor, y prudencia; de tal forma, que el Senado de Venecia le diò las gracias con el mas reconocido rendimiento, y el Sumo Pontifice le escriviò un Brebe, en que despues de alabar sus heroicas acciones, y el fervoroso zelo con que asistia en las guerras contra los Infieles, le daba las gracias de su Christiano, y valeroso proceder, asegurandole su proteccion, y benevolencia Pontificia: terminada esta guerra vino con la mayor celeridad, que pudo a defender la Isla del Maino, situada en el Lago de Constanza, que los Suecos, havian sitiado, y conociendo el peligro, que amenazaba a esta Fortaleza, y que en adelante no la podria defender su Orden, resolviò con el consentimiento capitular de los Cavalleros, de entregarla al Cesar Leopoldo, y suplicarle les diese algunas Tierras en Ungria, principalmente de las, que se havian confiscado de los rebeldes. A este efecto vino a Viena al ajuste de este cambio, y en las muchas audiencias, que le diò el Cesar, vino en conocimiento de su capacidad, y de lo mucho, que serviria en el Reyno un sujeto de tantas prendas, y de tanta experiencia, y como tenia la circunstancia de haver nacido en Ungria no se dudaba, que los Ungaros lo miraran con el agrado de nacional, y atenderian con mas rendimiento a obedecerle.

Hablò el Cesar al Principe sobre esta materia, y lo hallò totalmente resignado a sus Cesareos preceptos, y se comenzò a poner en execucion el nombramiento, dandole, para que le ayudasen en su Consejo, Ministros, que le informasen de la ocurrencia de los negocios de aquellos tiempos, este medio pareciò el mas adequado para restaurar aquel inquieto Reyno de tantos males, en que la discordia, y disonancia del Govierno lo havia puesto; y atendiendo sin passion al proceder de Leopoldo, se verà, que su idea tenia todos los requisitos de prudente, prevenida, y santa: y a no haver tenido los Ungaros algunas Potencias, que debaxo de mano atizaban el fuego de la rebeldia, se hubiera visto toda la Ungria pacifica, y los Ungaros restituidos al dever de Subditos, pero quando faltaron emulos a la Augustissima Casa? quando se viò sin calamidades su Govierno? propriedad de las Monarquias, que fundan toda su dicha, y aumento en la providencia visible del Cielo; padecen la mortificacion de las desgracias, porque gusta la Omnipotencia de elevarlas a la superioridad de las felicidades, por el camino de las dificultades; es tanto mas glorioso el triunfo, quanto fueron mas formidables los vencidos; labrase la grandeza de las Diademas a golpes de la dura oposicion; dà esta despues el mas estimable timbre al glorioso vencimiento.

Los Ungaros que penetraron la intencion, que tenia el Cesar de mudar su Govierno, entraron en la sospecha de que tal mudanza no tubiese los fines de quitarles sus privilegios; este temor degenerò en declarada desconfianza, con los discursos estudiados de algunos malevolos, que les sugerieron astutamente toda la malicia, de que se suele servir el artificio de una sagacidad emula, y enemiga, hizoseles saver, que la intencion del Cesar era de quitarles enteramente los privilegios, y con ellos toda la libertad: que el mudar la forma del Govierno no tenia mas fin, que el de reducirlos a una misera servidumbre: la abolicion del considerable empleo de Palatino se hacia con la mira de quitarles la libertad de quexarse en sus desdichas, y hacerlos tan esclavos, y dependentes, que ni aun les quedaba la esperanza de poder apelar a algun alivio; supuesto, que les faltaba quien los defendiese, como lo havia hecho siempre el Palatino: continuaban sugeriendoles, que los emulos de la nacion Ungara venian de hacer todo lo posible para precipitarlos en una desesperada inobediencia, para tomar el pretexto despues de confiscarles sus bienes, y apropiarselos; alegando ser rebeldes: los Jesuitas, y otros Eclesiasticos perseveraban siempre en aconsexar al Cesar el exterminio de los privilegios del Reyno, para poder mejor executar la maxima de enriquecerse con los despoxos, y bienes de los Protestantes, y tomarles sus Iglesias: que finalmente no devia sufrir la nacion Ungara el afrentoso ultrage de verse desposeida de aquel antiguo lustre,

que

que le dieron las leyes del Reyno, eſtablecidas deſde el principio de la Monarquia: que ſiendo eſta la mayor injuſticia devian todos unirſe para defender ſu Patria, y ſu libertad, y la Religion, que no les faltarian Amigas Potencias, que ſe intereſarian en eſta guerra; y aſſi podian prevenirſe a ella con la cierta eſperanza, que tendria buen exito ya que la cauſa era tan legitima.

Eſtas promeſas, que ſe reduxeron a efectos (como ſe leerà mas abaxo) y la gran proteccion, que hallaron los Rebeldes en Tranſilvania, y los Miniſtros, que ſe huyeron juntamente con el obſtinado genio, que tenian los Ungaros en defender ſus leyes, fuè cauſa, que ſe oyò un murmuro univerſal entre los naturales, y ſi bien en todos no ſe hallaba aquella malicioſa inclinacion de ſulevarſe, no obſtante a la mayor parte les hacia una gran diſonancia, ver que ſe les queria mudar el Govierno, y como ſiempre ſe han moſtrado tan fervoroſamente zeloſos de los eſtatutos, y modo de governarſe de ſus antepaſados; determinaron de repreſentar al Ceſar en un dilatado memorial, el deſconſuelo, con que eſtaba toda la nacion Ungara de ver, que S. M. C., deſpues de haver caſtigado los delinquentes, paſaba a dar a los innocentes Vaſſallos la mas ſenſible mortificacion, y la mas inſufrible: pues conſiſtia en tratarlos a todos de culpados, recayendo ſobre todos el caſtigo: el qual no podia ſer, ni mas ſevero, ni mayor, pues mudando la forma del Govierno les quedaba ſiempre preſente la afrentoſa mancha de la infidelidad: golpe mas acerbo, inſufrible, y duro, que la miſma muerte: ſuplicaban que la innata Clemencia de S. M. C. no confundieſe los fieles Subditos, con los inobedientes, no ſiendo juſto el darles tan triſte recompenſa, deſpues de haverſe mantenido en el dever de rendidos a viſta de las muchas inquietudes, y turbulencias, que havian aflixido aquella ſu deſdicha Corona.

Pero eſtaba ya el Ceſar tan acoſtumbrado a oyr diſculpas de los Ungaros, y a verlos recaer poco deſpues en mayores delictos, que le pareciò poco decoro, y menor providencia el aſentir a ſu pretenſion; teniendoſe la continuada experiencia, que las mejores palabras, y mas fieles promeſas no tenian mas efecto, que el de contemporizar, y eſperar ocaſion favorable para executar ſus empreſas, que ſe oponian ſiempre al ſervicio Ceſareo: y aſſi ſe les diò la breve, y deſengañada reſpueſta; que deſpues de haver viſto S. M. C. los continuos males, que aflixian a aquel ſu Reyno, le havia obligado ſu paternal cuidado a buſcar el verdadero origen de ellos, y havia venido en el conocimiento del ſiendo la conſtitucion del miſmo Govierno, de cuyo miſmo parecer havian ſido ſus mas expertos, y deſapaſionados Conſejeros; por tanto ſe hallaba obligado a mudarlo: reformando muchos abuſos, que lo hacian pernicioſo a los Vaſſallos, y como pertenecia al Rey el ſer atento, y vigilante Argos de las utilidades del Reyno; era del dever de los fieles Subditos el obedecer rendidos los preceptos del Soberano, ſin entrar a examinarlos: teniendo eſte reparo muchos reſabios de poco ſubmiſos, y obedientes. Eſta reſolucion irrevocable pareciò a los Ungaros tan dura que aun los que aſta entonces havian aprovado el juſtificado proceder del Ceſar en el caſtigo de los Rebeldes, y Religionarios, deſconfiaron, atribuiendo eſta ſeveridad, y determinacion a emvidioſa emulacion de los Alemanes, los mas ſedicioſos ſe holgaron interiormente de haver hallado eſte aparente pretexto para retirarſe a tomar las armas en los confines, y como en la Tranſilvania havia muchos Ungaros rebeldes, y todos los Religionarios, que ſe havian huido; empezò a formarſe un conſiderable Cuerpo de todos ellos: ayudando a eſto el Principe Abafi author principal de eſta ſedicion, pues no contento con haverla fomentado, y entretenido, diò conſiderable ſocorro de milicia, y los pertrechos de guerra, e incorporados algunos Moldavos, y otros confidiarios, ſin que faltaſen algunos Turcos, que debaxo de mano ayudaban a los Rebeldes; ſalieron a Campaña a principios de Octubre, y rabioſos de ver, que ſe les havia quitado muchas Igleſias en la Ungria ſuperior, emplearon ſu primera furia en los Catholicos, y deſpues de haver executado quanto influye una ciega venganza, ſe encaminaron acia Eperies Villa principal de la Ungria ſuperior, y como ſavian, que havia poca guarnicion Imperial, y que no faltaban dentro muchos parciales a ſu partido, no les fuè dificil el apoderarſe de ella; deſpues de haver embiado el Preſidio Aleman deſarmado aſta Loblo. Eſta primera operacion les diò animo para paſar a enveſtir a Szrende, en donde les coſtò mas dificultad el ganarla, no haviendo podido hacerſe Señores de la Palanca, y Villa exterior ſin la perdida de mucha gente, en tres repetidos aſſaltos; por la vigoroſa reſiſtencia, que hizo la milicia unida con alguna nobleza Ungara; pero al fin ſe retiraron al Caſtillo, en donde deſpues de haver reſiſtido poco tiempo, fuè preciſo rendirſe por falta de municiones, y vituallas; pero lograron eſtas ventajas a expenſas de mucha ſangre, la miſma fortuna tubieron en el ataque de Zaſto, en donde la deſprevencion, fuè cauſa de apoderarſe en breve tiempo de ella, retirandoſe aquella milicia: deſeſperada de tener un pronto ſocorro.

Eſte dichoſo principio, juntamente con algunos pertrechos de guerra, y poca Artilleria, que pudieron tomar en dichos lugares, les aumentò el animo, para emprender el ſitio de la importante Villa de Laitch; pero advertidos los moradores a tiempo, ſe puſieron en defenſa, y teniendo un Governador muy experto, aguardaron que el enemigo ſe llegaſe a los muros, y atacandolo improviſamente, los derrotaron, y hicieron huir confuſamente,

mente, no teniendo mas logro en esta tentativa, que la de haver perdido mucha gente: no fuè menos considerable lo que perdieron en la empresa de San Job, en donde se obstinaron a asaltarla dos veces; pero con tan numerosa perdida, que se huyeron precipitadamente.

La voz de esta impensada invasion se esparciò en el Reyno: y las milicias Alemanas tubieron orden de juntarse con la mayor diligencia. El General Cob, que las devia mandar, se agregò con el Conde Esterasi, que conduxò toda la milicia Ungara. que se pudo recoxer con la mayor presteza, y formandose de ambas naciones un considerable Cuerpo de Exercito, acudieron a buscarlos con la noticia que se tubo, que estaban poco distantes, y haviendoles tomado los passos, y avenidas, y observado sus marchas, vinieron a encontrarlos con tanta presteza, que despues de haverlos desbaratado, y roto, passaron a filo de espada 800., y se recuperaron 4. piezas de Artilleria, y poco tiempo despues se consiguiò una importante victoria el dia 23. de Octubre, en que encontrando los Imperiales el Exercito rebelde una legua distante de Casovia, quedò derrotado, con la perdida, y muerte de 1500. rebeldes, y con la del bagage: entre cuyos despoxos se apresaron 15. Estandartes, que se embiaron a Viena, en donde se leian las Inscripciones de *pro Deo, & libertate Patriæ*, y en algunas las devisas del Sol, de la Luna, y de la Justicia, dando a entender con estos geroglificos, que guerreaban por la justicia de sus privilegios, debaxo la proteccion del Turco, y de otras Potencias, ya que el Rey natural los obligaba a este extremo. A esta victoria se siguiò la recuperacion de la Villa de Eperies, que los Rebeldes abandonaron, atemorizados; pero no escarmentados, pues poco tiempo despues haviendose buelto a unir, atacaron impensadamente un trozo de los nuestros, y a los principios verdaderamente consiguieron alguna ventaja, y quedò herido en un brazo el Conde Esterasi; pero poco tiempo despues fueron rechazados, y se huyeron vilmente, y aguardandolos los Imperiales, a que se bolvieran a unir los encerraron en un terreno, a donde se havian retirado, defendido de dos Rios, y cargandolos con animosa fuerza los derrotaron, dexando cubierto el Campo de 2000. muertos, y muchos prisioneros, entre los quales hubo 3. de los principales Rebeldes.

Respiraron los Imperiales con estos primeros sucessos en la admiracion, que les havia causado la impensada invasion de los Ungaros rebeldes, no haviendo creido, que hubieran tomado tan precipitadamente la resolucion de ponerse en Campaña, y conociendo, que esta violenta osadia, traia las consequencias de la continuacion; pues vian a los rebeldes siempre con los aceros en las manos, no obstante las perdidas, que ya havian hecho: se resolviò en Viena de formar un numeroso Exercito, declarando por Marèscales, y Caudillos a los Generales Cob, y Spar, y se les diò orden, que hiciesen individual inquisicion de la causa de haverse rendido tan prontamente la Villa de Eperies, y haviendo savido que los vecinos havian tenido inteligencias secretas con los rebeldes, se les intimò el justo castigo el qual no se executò; haviendo embiado la Villa deputados al Cesar, pidiendole rendidamente perdon, ofreciendo en adelante serle fidelisima, y assi se les comutò el suplicio en pena pecuniaria, y en ponerles una numerosa guarnicion, que devian sustentar a costa de los vecinos: remediado este primer mal, passò el General Cob a envestir la Fortaleza de Madiasch, que se rindiò al primer aviso, que tubieron los Ungaros, que se avecinaba el Exercito Imperial: desde alli tomò la marcha a Nagibania, y la reduxò a la obediencia del Cesar. Mientras que el General Cob executaba todas estas empresas se encaminò el Spar con una porcion de Exercito al Castillo de Arva, a donde se havian retirado algunos rebeldes, y despues de haverlo assediado, y entrado dentro; se castigaron muchos rebeldes, para que con el exemplar suplicio escarmentasen los otros; el Governador llamado Spikoy, que era uno de los mas acerrimos apasionados de la rebeldia fuè condenado a muerte con otros Oficiales, que lo havian seguido en su obstinada sedicion.

Savida esta execucion de los rebeldes, se juntaron con rabiosa diligencia no lexos de Zepshy asta 3000., y dilatandose por todos aquellos lugares de los contornos de Onod, executaron muchas crueldades con todos los Catholicos, y Alemanes, que encontraron; y haviendo passado despues asta Debrezin se juntaron con algunos Turcos, y fueron a buscar al General Cob a quien presentaron batalla, cargando con gran furia al Regimiento de Dragones de Palfi; pero despues de un sangriento contraste, quedaron vencidos, y derrotados, huyendose a Mistitz, y otros lugares; desde donde con el socorro de 3000. Genizaros salieron a hacer algunas correrias, no sin algun daño de los nuestros, como sucediò al General Baragozi, que en un encuentro reciviò dos heridas muy peligrosas, y se viò precisado a retirarse a toda priesa con los suyos: casi lo mismo le sucediò al Conde Zabor, haviendo encontrado un partido de los rebeldes se viò improvisamente abandonado de 60. Usaros de los suyos, y fuè particular dicha el poderse escapar del enemigo: pero haviendo la Cavalleria Alemana, y algunos Dragones encontrado los mismos Ungaros rebeldes, los cargaron con tanta furia, que apenas se pudo escapar la mitad de ellos; los demas quedaron muertos, o presos, y entre ellos algunos principales Turcos; pero no se pudo terminar este buen sucesso, sin que los nuestros dexaran de perder alguna gente, por ser los enemigos mas numerosos.

De otra parte el Theniente Coronel del Regimiento de Estaremberg, que estaba de presidio en Zatmar, haviendo savido, que un trozo del Exercito rebelde asta 4000. hombres, estaba

poco

poco diſtante de aquellòs contornos, juntò toda ſu Cavalleria, y algunas Compañias de Dragones, y con algunas piezas de Campaña, lo ſaliò a buſcar; y haviendolo encontrado a poco trecho, lo atacò con tanta fortuna, que aunque a los principios ſe reſiſtiò, con deſeſperada furia, y aun hizo dudoſa la victoria por algun tiempo; no obſtante los derrotò enteramente dexando el Campo cubierto de muertos: y haviendoſe retirado muchos Rebeldes en un pequeño lugar poco lexos, los ſiguiò, y atacandolos por todas partes quedaron entre muertos, y heridos poco menos de 800., y 26. priſioneros: el deſpoxo fuè conſiderable, 40. banderas, un par de timbales, algunas tiendas, y entre ellas una muy rica, y mas de 250. bueyes; no fuè menos conſiderable la accion, que executò felizmente el General Suſa, apoderandoſe de la Plaza de Sigeſt con la prudente eſtratagema de haver dado a entender al Governador, que enviaba algunos Barcos de municiones, para el mantenimiento de la guarnicion, y haviendo cargado el Barco de eſcogida, y esforzada milicia; entraron aſta la Villa, y haviendo llegado aſta la puente levadiza ſaltaron en tierra los Soldados, y hallando deſprevenida la Soldadeſca del Preſidio, ſe hicieron dueños de ella con facilidad.

Eſtos fueron los ſuceſſos, que acontecieron en el Reyno de Ungria eſte año de 1672., y huvieran continuado, a no haverſe retirado ambos Exercitos al abrigo de los quarteles de Invierno, ſiendo impracticable qualquier operacion en un tiempo tan frio, como lo es èn aquellos Payſes; ya haurà conſiderado el Letor de que principio dimanò eſta guerra; ſirvale de advertencia para los ſuceſſos, que referiremos en adelante, y aſſi miſmo quede prevenido de la verdad de las cauſas, que motivaron eſta ſangrienta diſcordia, y no crea la voz, que ſe eſparciò en muchas Cortes de Europa, que ſe exalaba en quexas contra el Ceſar, haciendolo author de la guerra con los Ungaros, ſiguiendo ſolo el Conſejo de los Padres de la Compañia, que conſiſtia en exterminar los Lutheranos, y Calviniſtas del Reyno para enriquezerſe de ſus bienes confiſcados: fixe ſolamente la mente en el genio inquieto de los Ungaros, en lo zeloſo de ſus leyes, en el aumento de la heregia enemiga jurada del Govierno Auſtriaco, en la conſtitucion del govierno, y en la natural emulacion, por no decir invencible antipathia de los Ungaros con los Alemanes; y hallarà, que cada una de eſtas cauſas es baſtante por ſi para formar una reñida guerra, y baſte para impugnar tantas ſofiſterias la verdad de haver reconvenido tantas veces la clemencia del Ceſar a los rebeldes con ſus delictos, y reincidencias, y haverlos perdonado tantas veces. Terminamos los ſuceſſos de eſte año, con ponderar al Letor la ſenſible mortificacion, que tubo Leopoldo con la triſte noticia de que los Turcos havian conquiſtado la importante Villa de Kaminiek Capital de la Podolia, deſpues de haverla aſediado algunos dias, ſin que los Polacos hubieran podido llegar a tiempo para ſocorrerla, y como las guerras del Imperio, y la que comenzaban los Rebeldes en Ungria lo impoſibilitaban a poder ſocorrer aquel Monarca: hacian ſu dolor mas ſenſible: laſtimoſa, e ineſcuſable falta la que cometen los Monarcas por ſatisfacer a la ambicion, y a la politica entran en ſangrientas guerras ſin mas mira, que la de dilatar ſus Dominios, a coſta de tanta ſangre Chriſtiana, y deviendo oponerſe al enemigo comun, deſprecian tan juſtificada guerra, y ſe empeñan en otras con el fin de deſahogar ſus paſſiones, con cuyo empeño impiden, que otros Principes mas piadoſos entren en guerras ſantas. O dura ley de la politica del Mundo! a que injuſticias no reduces los Dominantes, que no ſaven refrenar ſus ideas deſmeſuradas?

CAPITULO II.

Refierenſe los hechos ſucedidos en eſte año de 1673.

Materias comprendidas.

MOVIMIENTOS de las armas Ceſareas durante el quartel de Invierno. Disfavorables empreſas al Exercito del Elector de Brandemburg de gran perjuicio al Exercito Ceſareo, porque ſe retira eſta Potencia de la alianza: negociaciones politicas al principio de eſte año retira el Ceſar ſus fuerzas a Bohemia, y ſe declaran los motivos. Determina la Francia hacer las Paces con los Holandeſes. Deſtinaſe el Congreſſo en Colonia: y ſe dan a la noticia del Letor las artificioſas ideas de eſta apariencia pacifica: articulos de Paz entre las Coronas de Ingalaterra, y Francia, y Holanda mas moderados, pero ſiempre aſperos: conferencias en la Corte Ceſarea para prevenirſe contra las ſubtiles inſidias de la Francia: exequias hechas a la memoria del Rey Juan Caſimiro de Polonia: enfermedad de la Auguſtiſſima Señora Emperatriz Margarita, dicenſe las particularidades de ſu muerte, haceſele el merecido elogio a ſus grandes virtudes: ſuceſſos de Mar entre Ingalaterra, Francia, y Holanda: diſpoſiciones para la Campaña de todas partes. Reſuelve el Ceſar el paſſar a Egra: en donde ſe devia paſſar mueſtra de ſu Exercito: confirmaſe la Alianza con los Holandeſes; y ſe concluyen los pactos en la Corte Ceſarea. Entran tambien otros Principes del Imperio. Declaraſe el Ceſar contra la Francia, y dice ſus juſtificadas razones en un manifieſto: ſon cauſa ſus juſtos motivos de que los Principes del

Imperio

Imperio se declaran. Devota Romeria de S. M. C. a la Santissima Virgen de Zell, y la protestacion que hizo antes de embiar su Exercito contra los enemigos del Imperio. Sucessos de Flandes desengañan a los Holandeses, que el Christianissimo queria divertirlos de su defensa: sitio de Mastrik: el Ministro Cesareo Baron de Isola conoce, y penetra las maximas artificiosas de la Francia: passase muestra del Exercito Cesareo en los llanos de Egra; asiste el Cesar, y algunos Principes del Imperio con el Elector de Saxonia: decreto paraque salga el Embiado Frances de Viena. Declarase el matrimonio de Leopoldo con la Sereniissima Archiduquesa Claudia Felicitas. Apoderanse los Franceses de la Villa de Treveris Corte del mismo Elector. Apologia del ministerio Frances para sincerar, y defender esta operacion mal admitida en Ratisbona: llega el Exercito Cesareo a poca distancia del Rio Rheno; dicense sus movimientos, y algunos choques venturosos: Casamiento del Cesar en Gratz con la Sereniissima Archiduquesa Claudia: hechos de armas por mar entre Holandeses, Franceses, y Ingleses, y por Tierra con fortuna de los Estados de Holanda: respiran con estos buenos sucessos: resuelve el Christianissimo abandonar las conquistas hechas en Holanda. Mudan de semblante todas las cosas del Imperio, y Flandes al ver los Imperiales passar el Rheno, y encaminarse acia las Tierras de Colonia: refierense los movimientos de ambos Exercitos. Resuelvense finalmente los Aliados al sitio de Bona: sucessos de esta operacion, y su conquista. Refierense los felices progressos de las armas de Leopoldo de una, y otra parte del Rio Rheno: violencias executadas del General Turena en el Palatinado: saquean, y arruinan los Franceses la Villa de Tongres. Negociacion en Londres para hacer amiga aquella Corona con los Holandeses. Empeñase con fervor el Cesar, y el Rey de España. Dificultades en el Rey Bretanico por ser aderente con la Francia. Narracion de las cosas de Ungria; queda declarado por Virrey el Principe de Ampringen Gran Maestre Teutonico, dicense todas las circunstancias de esta eleccion, y las utilidades del buen Govierno: los Protestantes son los primeros, que se oponen a esta nueva ley: forman partido numeroso: hacen varias invasiones, y se apoderan de algunos lugares. Hacese Caudillo de muchos rebeldes un Embustero llamado el Duque Juan, y suceden varios encuentros: persigue el Exercito Cesarco a los rebeldes, y se refieren muchas particularidades tocante la Campaña en Ungria: procura el Virrey dar a conocer la buena intencion del Cesar. Conocese el pretexto de la religion, y de los privilegios, que servia de manto a los traidores.

Año. 1673.

DExamos el Exercito Cesareo aquartelado en las Provincias de Vesphalia, y Franconia, haviendo fixado el principal quartel el General Montecuculi en la Villa de Paderbon, para estar a la mira del Turena, de cuyos movimientos no se tenia pequeña sospecha, y aunque parece, que el Invierno por lo riguroso de los frios devia dar el anhelado sosiego a los Soldados, no obstante corrian las partidas, y a pessar de los desapiadados yelos, y llubias, ardia el furor de Marte en ambos Exercitos, siendo precisa la vigilancia a la vista de dos tan expertos Caudillos. El Elector de Brandemburg a quien el buen sucesso de Coeverden havia aumentado el animo, y las esperanzas; intentò otra empresa, a cuyo efecto moviendose de Lipstat, passò a Stadberg, y de alli a Bilefeldt, y acelerando su marcha, determinò el sitio de Verle, Plaza sita en las Fronteras de la Vesphalia, importante, porque demas de ser de las principales, que pertenecian al Elector de Colonia, con su Dominio se ponia en contribucion un Pays muy dilatado; por este fin, y por el de hacer diversion en las armas del enemigo, mandò se adelantase el General Spaen a la execucion de la empresa: llegando delante la Plaza a 5. de Enero, tiempo a la verdad intempestivo para tales operaciones; pero la esperanza de sorprender los vecinos, y el Presidio diò alas a su deseo; y comenzadas las lineas vino algunos dias despues el Elector para acalorar el sitio con su presencia, y se hubiera logrado esta empresa a no haverse opuesto lo rigido del tiempo, y la diligencia del Marques de Renel General de las Tropas de Colonia, que savida la marcha, e intencion del Elector despachò un confidente, que tubo la fortuna de entrar en la Plaza, y asegurar al Governador, y vecinos; que el se prevenia con un pronto, y numeroso socorro, con que podian resistir seguros, y fatigar los sitiadores, para facilitar el derrotarlos. Finalmente el aviso, que tubo Brandemburg, que los enemigos se acercaban, y el ver la desesperada defensa de los sitiados, y la riguroса Estacion del Invierno, le obligaron a desistir del sitio: retirandose a Lipstat, en donde se tubo Consejo de Guerra con el Duque de Lorena, y el de Bornovila, y otros Cabos del Exercito Cesareo, no haviendo podido hallarse el Montecuculi por sus achaques, que le obligaban a quedarse en Paderbona: con que fuè resuelto, que formado un Cuerpo de Exercito se encaminase el Elector al Pays de la Marca: para hechar del, a los enemigos, que lo talaban, y arruinaban: con esta resolucion, se abandonò Lipstat, y se avanzò acia Soest, en donde se tubo noticia, que el Marescal de Turena savidos los movimientos, e intenciones de los nuestros marchò acia la Vesphalia, en donde se uniò con las tropas de sus Aliados, y hecho un considerable trozo de Exercito, se encaminò a ultimos de Enero a sitiar la Villa de Unna. La noticia de esta empresa diò al Elector nuevos cuidados de socorrerla, y assi embiò a decir al Governador se mantubiese lo mas que pudiese,

dieſe, o alomenos tres dias; pero o fueſe o por deſprevencion, o poco animo ſe rindiò a primera viſta de los Franceſes el, y el Preſidio a diſcrecion de guerra; cuyo cobarde exemplo ſiguiò tambien la Plaza de Ham, ſituada a las margenes del Rio Lipa, haviendola abandonado la milicia con la noticia, que tubieron, que los Franceſes venian a ſitiarla, y como la buena fortuna conſiſte en los principios: logrò el Caudillo Frances el apoderarſe de otros lugares, y Caſtillos ſin mas oposicion, que la de preſentarſe delante de ſus muros. Viendo pues el Elector, que el enemigo ſe acercaba a ſu Exercito liſongeado de la dicha de ſus buenos ſubceſſos: determinò el ſalir del Pays de la Marca, bien que ſegun el diſcurſo de muchos; hubiera podido oponerſe al Turena, y aun obligadolo a retirarſe; pues que ſe hallaba aun con ſu Exercito baſtantemente numeroſo; pero ſin duda, que la fortuna del Frances lo hizo circumſpecto: y le diò la deſconfianza de no fiar todas ſus fuerzas a la falibilidad de una batalla, pareciendole de mas utilidad el que el Turena ſe apoderaſe de las Villas de Soeſt, Hochter, Bilefeldt, y otros lugares, que le facilitò ſu retirada poco animoſa, que el de verſe en la contingencia de que vencidas ſus tropas, penetraſe el Frances en ſus Eſtados: y como ſe trataba ya entonces de un ajuſte entre Francia, y Holanda, y los Aliados; ſe remitiò (a lo que publicò la voz) al juicio de un convenio, no haviendo faltado ya Emiſarios, que le propuſieron ventajoſos partidos ſi queria dexar el partido del Ceſar, como en efecto ſe concluyò a principios de Abril, obligandoſe el Elector a quedar neutral en eſta guerra, en cuya atencion el Chriſtianiſſimo le bolveria a la fin de ella el Fuerte de Skink, y las otras Plazas del Ducado de Cleves, que los Holandeſes poſſeian en dicho Pays, y que la Francia havia conquiſtado.

Mientras que corria la inquieta Belona los confines del Imperio, diſcurria la prudente Minerva en el Gabineto de los Principes en el modo de utilizar ſus intereſes. En la Ceſarea Corte ſe definia con maduro juicio la defenſa del Imperio; y ſe daba aquella providencia conveniente para la guerra de Ungria; cuyo fuego ſe aumentaba por los continuos materiales, que atizaban las Potencias eſtrangeras, para hacer mas vehemente el incendio de la rebeldia; ſobre eſtas dos lineas tan importantes ſurcaba todo el miniſterio del Ceſar, y a la verdad en ambas ſe hallaban poderoſos eſcollos, que era preciſo vencer con todo el artificio de la mas docta advertencia. Hubieraſe ya declarado Leopoldo a cara deſcubierta contra los Franceſes; pero las eſperanzas, que aſtutamente daban eſtos de una Paz, que prometian a los Holandeſes, fueron cauſa, que las armas Imperiales en los confines del Imperio no tubieron mas accion, que la de contemporizar, divertir las de Francia, y obligar al Chriſtianiſſimo a hacer una Paz mas conveniente para los Holandeſes. Tenia la guerra del Imperio ſus dificultades, que vencer: el Elector de Baviera, el de Colonia, el Palatino, el Duque de Naiburg, Munſter, con los demas Principes Confederados de Francia hacian vivas inſtancias para detener las fuerzas del Ceſar; y a la verdad eſta conſideracion tenia muchos inconvenientes: porque ocupando los miſmos, las fronteras del Imperio, por donde era preciſo paſſar un Exercito, ſe neceſitaba de la permiſion, o de la tolerancia, o venir al extremo de romper con la fuerza lo que los ruegos no obrarian: y aſſi era entrar en dos guerras que ofrecian muchas contingencias en el exito. El movimiento de Montecuculi havia cauſado tal inquietud en los Principes del Rheno, que ſolo ſe oian quexas, que finalmente degeneraron en amenazas; poco devidas al fervoroſo zelo con que el Ceſar procuraba defender la Alemania. El Elector de Baviera prorumpiò con menos ſufrimiento, y al ver que las tropas Imperiales ſe aquartelaban en el Imperio, como ya diximos, reiterò ſus lamentos voceando, que no devia el Ceſar ſin mas neceſidad, que la preſente a gravar el Pays de la Franconia: obligandole a mantener ſu Exercito: deviendo acudir a eſte extremo, quando ſe trataba de la defenſa del Imperio, y no de una guerra arbitraria, por no decir caprichoſa; no podia dexar el, acompañado con los Principes confinantes de repreſentar el ſentimiento con que miraban, que el Xefe del Imperio ſe ſirvieſe de ſu autoridad en materias indiferentes a la utilidad de la Patria: devian los Holandeſes, ſer mas atentos, y menos altivos, y no hubieran padecido las perdidas, que ſu proprio deſagradecimiento les havia cauſado; por tanto ponderaban a S. M. C. los inconvenientes, que ſe podian ſeguir de eſta guerra, y la inquietud con viſos de ſedicion, que ſe via ya en los Alemanes, no pudiendo ſufrir tropas en ſus Caſas, ſin la preciſa neceſidad de una juſta guerra.

Eſta gran parcialidad (que ſe venia a la viſta) de los Principes del Imperio era a la verdad tan intempeſtiva, que impedia por muchos modos, y razones el que el Ceſar embarazaſe los progreſſos de la Francia con mano mas poderoſa; y como era preciſo el que el miſmo deſengaño les hicieſe palpable la politica de los Franceſes, no ſe podia dar mas providencia, que la que les daria el tiempo, y la de advertirles individualmente de los intentos, que disfrazaba el miniſterio del Chriſtianiſſimo de apoderarſe de ſus Dominios; a eſte fin havia ya embiado el Ceſar prudente Miniſtro en el Conde de Kininſeg al Elector de Baviera, para diſuadirlo de la fuerte impreſion, que le havian ſugerido los Franceſes, tocante la guerra, y aſſi miſmo para ſincerar el juſtificado proceder de ſus armas, no teniendo mas fin, que el refrenar la furia con que los miſmos invadian un Pays que era el antemural del Imperio: tenia el Kininſeg tambien orden de aſegurar al Elector, que las tropas aquarteladas en la Franconia ſe retirarian

rarian a la Bohemia, y como ſu fin havia ſido el de prevenir la defenſa del Imperio, lo que ya ſe havia logrado con la providencia, que ſe havia viſto de ſus armas en el Rheno las mandaba retroceder por creerlas en aquel tiempo poco neceſarias, y que tocante las quexas de los Payſanos no teniendo mas fundamento, que el que fomentaban los Franceſes, y ſus parciales las conſideraba como apaſionadas: ni devian creerſe temerarias, pues que ſe fundaban en el bien de la Patria: aſſi deſarmò por entonces el Ceſar el poco genio, que tenia el Elector en favorecer, y ayudar los intereſes de ſu Auguſtiſſima Caſa; y aunque no cediò al peſo de tan juſtificadas razones, alomenos ſe le quitò el pretexto de paſſar a mayores empeños, como le ſugeria cauteloſamente el Miniſtro de Francia confidente ſuyo, y gran fomentador de todas las quexas, que ſe han referido. Llamò pues el Ceſar ſus tropas de la Franconia, haciendolas entrar en la Bohemia, no por temor, ni por otro recelo, que le obligaſe a eſte movimiento: tenia en ſu mente mayores ideas: haviaſe eſparcido la voz, que la Francia venia en ajuſtarſe con los Holandeſes, ſiendo medianeros de eſta Paz las Coronas de Ingalaterra, y Suecia: creiaſe ya en Holanda tan ſegura eſta pacifica negociacion, que ſe anticipaban los parabienes, y ſe nombraban Embaxadores, que ſe devieſen hallar en el Congreſſo: determinò por eſta razon el Ceſar ſacar ſus tropas del Imperio, para acallar los Principes Aliados del Chriſtianiſſimo, haciendoles evidente la verdad de que ſu animo ſolo fuè el de defender los confines, ſin mas empeño, que el cumplir con el dever de Supremo Xefe, y defenſor de ellos: ſervia tambien eſte retiro para quitar todo pretexto a los Franceſes de quexarſe, viendo aun al Ceſar armado en el Imperio: manteniaſe al miſmo tiempo con la prevencion de ſus armas, para facilitar mejores partidos a los Holandeſes en eſta Paz. Siendo natural coſa, que haviendoſe ya declarado Leopoldo protector ſuyo, tendrian mayor eficacia ſus mediaciones, apoyadas del poder de ſus armas: vino tambien el Theniente Generaliſſimo Conde Montecuculi a Viena a conferir lo que ſeria mas util en la occurrencia de tantas inquietudes, como tenian agitado el Imperio, y la Ungria; y dexaremos al miniſterio Ceſareo totalmente aplicado en diſponer prevenciones, para lo que ſe podia ofrecer en tan calamitoſos tiempos; llamandonos las coſas de Holanda, que por la eſtrecha union, que tienen con las de la Ceſarea Corte, piden una relacion ſucinta, y abreviada.

La Francia ſiempre induſtrioſa, y aſtuta, conſideraba que la invaſion hecha en Holanda, bien que veſtida de toda la exterioridad razonable de que la pudo adornar ſu politica, havia ſatisfecho a pocos, y al contrario la miraban caſi todos con el recelo de que les ſeria en adelante perjudicial, ſiendo maxima comun de los Principes, el temer los progreſſos de un Principe vecino, y poderoſo: ſus Emiſarios, y Miniſtros havian advertido ya, que en Europa ſe comenzaban a oir con poco agrado ſus conquiſtas; el movimiento del Ceſar (a peſſar de las reiteradas proteſtaciones, que repitieron ſus Embiados) la deſengañaron, que en las Cortes Auſtriacas ſe tenia conocida muy por extenſo ſu cautela, y que hallaria el poderoſo embarazo de ſus armas; arena en que ſe encallarian todas las ideas, que tenia premeditadas ſu politica; de tales premiſas concluyò el ſer preciſo el valerſe de algun artificio para honeſtar ſus intentos, y al miſmo tiempo para divertir ſus enemigos en ſus preuenciones: ordinaria aſtucia en la ciencia de guerrear el combidar con la Paz, para prepararſe con mas actividad a la guerra: a eſte fin hizo proponer la Paz a los Holandeſes con tan aparente artificio, que aun los que manejaban eſte tratado ignoraban la ſubſtancia, ſolo inſtruidos del modo: ſus parciales al miſmo tiempo voceaban, ſer eſta accion la mas heroica, pues que el Chriſtianiſſimo ſolo por el amor de la Paz dexaba tantas conquiſtas: de que ſe podia conocer la falſa voz de ſus embidioſos emulos, que havian publicado con tanto deſcredito de ſu ſincero proceder, que la guerra de Holanda tenia el ſolo fin de invadir el Imperio: y ſaliendo la evidencia a deſengañar los ojos quedaba deſcubierta la embidioſa emulacion, que eſparcia tan venenoſas voces; pues que S. M. deſeaba con las mayores anſias dar la Paz a los vencidos, bien que pudiera acabarlos de exterminar: publicoſe tambien el lugar a donde ſe devia hacer eſte famoſo Congreſſo, en cuya eleccion hubo ſus dificultades, y debates para hacer mas creible la intencion fingida: al fin ſe nombrò la Villa de Colonia, y fuè meneſter antes de venir a eſta definitiva, que ſe paſarà por la formalidad, que los Burgeſes ofrecieſen la libertad, y ſeguridad para los Embiados, y Miniſtros, y que un Regimiento, que tenia alli el Ceſar juraſe de eſtar a las ordenes del Magiſtrado; y el Coronel, que era el Marques de Grana (por tenerlo los Franceſes por ſoſpechoſo) fuè preciſado a retirarſe; con tales circunſtancias creyeron todos, que el tratado de Paz ſeria cierto, y ſolido, ya que el Chriſtianiſſimo reparaba aun en los mas minimos apizes, que la pudieran retardar, o impedir: apariencias veriſimiles con que ſe aſegura mejor una idea, haciendo oſtentacion de las prevenciones fingidas de un negociado: finalmente vinieron todos los Miniſtros de las Coronas: el Ceſar, y el Rey Catholico embiaron los ſuyos, y la de Suecia los embiò tambien con el caracter de Medianeros: las primeras ſeſſiones ſe paſſaron en definir, que los Miniſtros acudieſen, y ſe trataſen ſin pompa, ni magnificencia, para eſcuſar con eſta familiaridad el prolixo embarazo del Ceremonial, que raras veces ſe hace ſin dilacion; ſe vino deſpues a los puntos mas importantes, pero con alguna notable deſazon: querian los Franceſes, que los Holandeſes comenzaſen el tratado, declarando, que Plazas querian ceder,

para lograr la Paz que deſeaban. A cuya pregunta ſe les reſpondiò, que antes de venir a la reſpueſta, devia el Chriſtianiſſimo decir individualmente, que razones havia tenido para atacarlos, ſin que hubieran precedido las acoſtumbradas formalidades, que ſe acoſtumbran entre los Principes: no tardaron mucho en reſponder los Miniſtros de Francia con gran deſahogo, que eran tan feos, y horroroſos los motivos, que S. M. tenia para hacerles la guerra, que los havia callado ſu benignidad, ſin que la publicidad los hubiera ſavido, por no deſacreditarlos, y hacerlos odioſos a todo el genero humano, ni menos queria manifeſtarlos en aquella Aſamblea por no obligarlos a recivir condiciones menos aventajoſas, que ſu clemencia les queria dar con la Paz: y aſſi venia ſolamente a acordarles la injuſticia con que ſe mantenian en el Ducado de Brabante, patrimonio, que pertenecia legitimamente a la Reyna de Francia; no pudiendolo tener ellos ſin el injuſto caracter de uſurpadores. Eſta deſabrida propueſta deſtemplò los animos de los Holandeſes, y ſe paſſaron los primeros preliminares de aquel tratado con tanta diſcordia, que ſe empezò a ſoſpechar de la doble intencion con que el Chriſtianiſſimo havia reſuelto aquella Aſamblea. Algunos dias deſpues preſentaron los Miniſtros de Francia un projeto, o memoria de lo que el Chriſtianiſſimo reſoluiò ceñido a los puntos ſiguientes.

Que ſe les daria la Paz, con condicion, que devieſen reſtituir a S. M. el Pays de Brabante, con lo que poſſeian en Flandes.

Que devieſen ſatisfacer al Obiſpo de Munſter la Friſia, y contentar ſus pretenſiones.

Que fueſe permitida la Religion Catholica en Vtrek, y la libertad de conciencia en lo reſtante de la Holanda.

Que ſe devieſen reſtituir a los Electores de Brandemburg, y Colonia las Plazas, y Payſes, que les havian pertenecido en otros tiempos, y que los Holandeſes havian uſurpado, o comprado.

Que devieſen pagar al Rey algunos millones de oro por los gaſtos, que havia hecho en la guerra.

Que los Franceſes pudieſen traficar en Holanda, y en ſus Dominios libremente, no ſiendo eſte punto de conſequencia, para que los Holandeſes tubieſen el miſmo privilegio en Francia.

Que las quatro Encomiendas, que tenian de Malta, ſe devieſen dar a Cavalleros Catholicos.

Que en ſeñal de agradecido obſequio al beneficio, que ſe les hacia de darles la Paz, devieſen pagar todos los años una medalla de oro.

Que el Chriſtianiſſimo para mas firmeza de eſte tratado, tendria en Rhenes durante diez años, el Fuerte de Schink, y todas las otras Fortalezas ſituadas a las margenes del Rheno.

Que tocante la ſatisfacion de la Corona de Ingalaterra, devieſen los Holandeſes obſervar religioſamente el tratado de Bredà, abatiendo el Pabellon de ſus Baxeles, ſiempre que encontraſen los de Ingalaterra, deviendoſe entender eſte cumplimiento en todos los Mares.

Que las Provincias Vnidas devieſen pagar a la Corona de Ingalaterra todos los años cinquenta mill libras de tributo por la peſca de los Arenques, y ſeis millones por los gaſtos de la Guerra.

Que para mayor ſeguridad de eſte tratado, devieſen dar en Rhenes la Villa de Fleſſinghen por diez años.

Eſtos fueron los primeros preliminares de la Paz, que querian dar los Franceſes; pero articulados de los miſmos con tan ſevera altivez, que daban a conocer, no tener intención alguna de moderarlos: ſi bien los Embaxadores Suecos procuraban interceder aparentemente; pero con tan mal disfrazado artificio, que ſe conociò que los tenia de concierto la Francia para adelantar ſus intereſes. Los Holandeſes viſta la dureza de tales pactos, no dieron mas reſpueſta, que la de no tener orden de los Eſtados Generales para reſoluer tratado alguno, aſta que ſe vieſe en el Conſejo; y definieſe el Govierno, y Magiſtrado lo que ſe devia hacer: y aſſi partieron con algun deſabrimiento a referir ſu negociacion a la Haya; quedando el projeto de la Paz encallado en los principios: conociendoſe de la aſpereza de los artículos, la doble intencion de los Franceſes, que conſiſtia en publicar, que el Chriſtianiſſimo queria dar la Paz a ſus enemigos: teniendo en eſto el cauteloſo fin de divertir las fuerzas de los que ſe querian oponer a ſus conquiſtas. Experimentoſe eſte proceder con viſibles efectos, pues que en Ingalaterra aquel Monarca ſiempre preocupado enteramente de las maximas Franceſas, inſiſtia en continuar la guerra, con mas fervor, que havia demoſtrado aſta entonces, tomando por pretexto, que los Holandeſes aun en el miſero eſtado de ſu adverſa fortuna, procuraban fomentar diſcordias en ſu Reyno: teniendo yà muchos parciales, que cauteloſamente eſparcian en ſu Corte la peligroſa zizaña de la deſconfianza entre el Principe, y los Vaſſallos: publicando baxo mano que eſta guerra no tenia mas blanco, que el de ſatisfacer la ambicion ilimitada de la Francia: y aſſi armado de eſta eſtudiada razon ſe reſo-

reſolviò a buſcar medios mas eficaces para mortificar, y abaxar con mas eficacia los Holandeſes. A eſte fin diò preciſas ordenes, que toda la Flota Naval ſe puſieſe en orden para ſalir a buſcar, la de Holanda, apenas el tiempo dieſe lugar a las operaciones; a la verdad en Londres tenian los Holandeſes una poderoſa faccion: fortificabala la igualdad de la Religion; y caſi toda la plebe, y ſobre todo el general conocimiento de todos, que el Rey ſolo havia entrado en eſta guerra por intereſes de la Francia, con que no dexaba de hallarſe en aquella Corte una conſiderable deſtemplanza entre ambos partidos, de cuya diſcordia nacia; que el Rey viendoſe con tal opoſicion hacia ſus mayores esfuerzos para mortificar a los Holandeſes, propio de las paſſiones, el de deſahogarſe con las violencias.

No ſolamente tenian los Holandeſes un poderoſo enemigo a que reſiſtir en el Rey Bretanico: pero tambien ſe les prevenia nuevamente todo el poder de Francia, que parece que ſe havia moderado en el Congreſſo de Colonia: queriendo dar fingidamente la Paz; para hecharſe deſpues con mayor actividad en lo reſtante de Holanda; la Paz que ſe empezaba yà a ajuſtar entre ſus Aliados, Colonia, y Munſter, y el Elector de Brandemburg añadia nuevos materiales al incendio, que les amenazaba. Solo el Ceſar Leopoldo era todo el centro de ſus eſperanzas, y el que podia mexorarles, y reſtituirles a ſu perdida fortuna. La Eſpaña por ſu parte procuraba prevenirſe con Milicia, y neceſarios medios, para reſiſtir a los Franceſes de quien ſe tenia noticia, que queria paſſar a Flandes con numeroſas fuerzas: el miniſterio de Leopoldo, que penetrò la idea de los miſmos; que era deſprevenir los Holandeſes con tratados de Paz, para atacarlos impenſadamente, y acabar de ſujetarlos; y aſſi miſmo haviendo tenido el aviſo ſecreto, que ſe havia diſcurrido en el Conſejo del Chriſtianiſſimo de executar una gran empreſa en la Primavera proxima, a cuyo fin ſe prevenian tropas, y todos los requiſitos para lograrla; concluyò lo que ſiempre ſoſpechò de la poca eſtabilidad de las promeſas de Francia, a ſaber que tenia decretada la conquiſta de los Payſes Baxos, para atacar deſpues los confines del Rheno, y conſecutivamente el Imperio. Para evitar pues el mayor daño, que ſe le podia ſeguir a la Alemania, reſoluiò el Ceſar el entrar en ſu defenſa, y declararſe totalmente contra la Francia, a cuya determinacion ayudaban las continuas inſtancias de Eſpaña, y Holanda, y la miſma neceſidad de acudir à tan urgente guerra.

Haviaſe reſtituido yà a la Imperial Corte de Viena Montecuculi, y mexorado de ſus achaques podia acudir a la prevencion, que ſe requeria para ſalir a Campaña, haviendo quedado reſuelto en el Conſejo de Eſtado, que ſe devian aumentar las fuerzas del Exercito Ceſareo conſiderablemente, y paſſar mueſtra en la Villa de Egraſita en los confines de Bohemia, de aquella parte que mira la Franconia: pero el Miniſtro de Francia vigilante a quanto podia impedir la fortuna de ſu Dueño, ſavida eſta reſolucion acudiò con diligencia a embarazar el cumplimiento, repitiendo lo que tantas veces; que el Ceſar ſe empeñaba ſin neceſidad en una guerra, havia interes alguno de la Alemania, y que ſiendo pura diſcordia de Franceſes, y Holandeſes, ambas naciones eſtrangeras: devia el Ceſar mirar eſta guerra, como independente del Imperio, yà que ſe le havia proteſtado tantas veces, que no ſe intereſaban en ella los Payſes, ni Dominios de la Caſa de Auſtria; el entrar en ella era buſcar pretextos para armarſe contra el Imperio, y ſus Principes, cuyos eſtados, y libertades parece que los Principes Auſtriacos tenian (havia yà muchos tiempos) la idea de ſujetarlos: devia con mas razon el Ceſar acudir a la guerra de los Vngaros rebeldes, ſiendo mas natural, y juſto el remediar los males domeſticos, que los eſtrangeros: al miſmo tono correſpondian las apoſionadas voces de los Aliados de la Francia, y aun ſe deſmandaban con algun deſahogo a amenazar a quantos ſe opuſieſen a los progreſos del Chriſtianiſſimo. Tanto puede el coecho, y el engaño, quando una vez hallà acogida en las paſſiones de los hombres: ciegos a la razon ſiguen el peligroſo rumbo de ſu capricho, y aun el deſengaño no cura tan pernicioſo achaque; llega caſi ſiempre el remedio tarde: es la pena mas ſenſible, quando el arrepentimiento no es de ſufragio; oxala los Principes del Rheno, no hubieran eſcuchado los dulces ecos de la Francia; no ſe vieran oy en la dura eſclavitud, que padecen, y de la qual ſe veran dificilmente reſcatados.

No ſe hizo caſo de eſtas repreſentaciones, porque las ſuponia la razon hijas de la paſſion, y del ſoborno: dioſeles no obſtante la breve reſpueſta, de haverſe conocido la intencion, y maxima de la guerra, que havia emprendido la Francia en la miſma evidencia de los efectos, pues no ſe ignoraban las grandes prevenciones de guerra, y tropas que ſe hacian; al paſſo, que la miſma havia convocado en Colonia una Aſamblea para tratar de la Paz; de eſte proceder ſe venia a la inegable concluſion, que quien ſe prevenia tan prepotentemente en un negociado pacifico, buſcaba cauteloſo la guerra para dar con la deſprevencion en los ojos de ſus enemigos, y vencerlos; antes que diſpueſtos a la defenſa, fruſtraſen ſus intentos: no ignoraba el Ceſar las artificioſas lineas, que havia tirado el miniſterio del Rey de Francia, que lo conducian al centro del Imperio, a cuya defenſa devia ſalir como a quien ſe les havia fiado el Cielo, y los hombres, y yà que la razon no podia refrenar los violentos impetus de una idea ilimitada; era preciſo venir al extremo, de que ſe valen los Principes quando ſe ven forzados a defender ſus Dominios. A eſta reſpueſta ſeguian los preparatibos de guerra: la

reſolucion de oponerſe a la que ſe via ya en los confines; era un poderoſo eſtimulo para correr a los medios mas eficaces: todas las tropas del Ceſar tubieron orden de prevenirſe para la Primavera, ſolo ſe oian ruidoſos preludios de eſta deſapiadada, e imaginaria Deidad, que llama el Vulgo Diſcordia, y los Poetas Belona.

Pero aunque eſtos marciales embarazos tenian baſtantemente ocupada la Ceſarea Corte, hallaba tambien la piedad Chriſtiana lugar para exercitar la virtud, tan natural en los Principes de la Auguſtiſſima Caſa. La noticia, que ſe tubo de la muerte del Rey de Polonia Juan Caſimiro, tantas vèces mencionado en el primer Tomo de eſta Hiſtoria, diò motivo para celebrar ſus exequias, con toda aquella pompa, y magnificencia que merecia la memoria de un Principe tan beneficiado de la Auguſtiſſima Caſa; y parece, que haviendole reſtaurado el Throno, el Ceſar Leopoldo, y juntamente todos aquellos honores, que le havian uſurpado ſus enemigos, hechandolo de ſu Corte, y Dominios; quiſo tambien rendirle ſu bondad, los ultimos honores a ſu memoria, erigiendole un ſumptuoſo tumulo en la Igleſia de los Padres Auguſtinos Deſcalzos, en donde ſe celebraron los Oficios, y Miſſas con todo aquel aparato, y ſumptuoſidad funebre, que ſe requeria en tal funcion. Principe a la verdad bien deſdichado en la carrera ultima de ſu vida, ſolo dichoſo en ſu reſignada muerte: retiroſe (como ya ſe notò en el primer Tomo) a la Corte de Francia, deſpues de haver reſignado el Reyno de Polonia; y como le ofrecia el Chriſtianiſſimo el darle una ſubſiſtencia digna de ſu caracter: llegò conſolado a Paris en donde ſe le diò la Abadia de San German, y los primeros años ſe le aſiſtiò con algo, mas que medianas aſiſtencias, aſta que poco a poco ſe le fueron diſminuyendo los medios, y finalmente todas las grandes promeſſas, que le reiteraron tantas veces los Franceſes, pararon en tan apocados efectos, que apenas le baſtàron para ſu entretenimiento decente; ſin que en eſta poca aſiſtencia le faltarà la ſenſible mortificacion de muchas repulſas, à las repreſentaciones que hizo, que no ſe cumplia como merecia, ni como ſe le havia ofrecido: no faltando pretextos para negarle los ſocorros, ni ſagaces rodeos, y razones para interpretar las promeſſas, que ſe le havian hecho. Sea prueva de eſta verdad lo que el miſmo Rey dixò un dia al Conde de Vindiſgratz Embiado del Ceſar al Chriſtianiſſimo, lamentandoſe de la poca fee de los Franceſes, quantos veis, Conde Amigo, en eſſe numeroſo concurſo de Grandes, y Corteſanos no tienen mas que una apariencia exterior, ſabed que lo interior es doble, y engañoſo: a todos les falta el conocimiento de aquella fee, que deven practicar los hombres de bien quando prometen: finalmente de ellòs ninguno conoce la fee Auſtriaca, que es la ſola que reduce a efectos ſus ofrecimientos. Note el Letor, que a inſtigacion de los Franceſes dexò eſte Principe ſu Monarquia, queriendo los miſmos hacer elegir un Rey Frances, para tener vna faccion poderoſa en aquel Reyno, y oponer a la grandeza Auſtriaca, ſuſcitando la Rebeldia en la Ungria confinante: lo forzaron a ſalir de ſu Patria cargado de promeſſas, que pararon todas en humo; aprenda el curioſo Letor a conocer la politica de los Principes del Mundo, que para el logro de ſus deſſeos, hacen, y prometen quanto pueden, ſin que ſe vea mas cumplimiento, que el deſengaño, que nos advierte, *nolite confidere in Principibus.*

Ocupada, pues, toda la Corte de Leopoldo en prevenirſe para formar dos Exercitos uno en el Imperio, y otro en la Ungria, en donde ſe aumentaban ſiempre las milicias de aquellos Rebeldes, ſe iban executando, todas aquellas ordenanzas, que ſe definian en el Conſejo de Eſtado, para diſponer con tiempo a la opoſicion de dos Enemigos, el uno tan aſtuto, y el otro tan domeſtico; hallabaſe la mente del Ceſar toda empleada en tan ſuperior cuidado, ſin poderſe eximir de entrar en dos guerras tan neceſarias: al peſo de tantas dificultades hubiera cedido, qualquier otro corazon menos prevenido, y acoſtumbrado a los contratiempos de que penden los Goviernos; pero aunque tan importantes negociaciones tenian baſtante materia para llenar todos los eſpacios de la comprehenſion mas dilatada: quedaba bien que ſentir, y exercitar el ſufrimiento mas reſignado con el cruel acidente, que anguſtiaba el animo de Leopoldo, viendo que la Emperatriz Margarita ſu Eſpoſa continuaba ſiempre en ſu enfermedad, deſde los principios del mes de Febrero, aſta el de Marzo: en cuyo intervalo de tiempo no ſe diſcurriò ſeria peligroſa, porque los acidentes no prometian alguna deſconfianza: antes daban alegres anuncios de una mejoria, bien que ſe viviеſe ſiempre con la zozobra de ver la gran delicadeza de S. M. C., y lo debilitado, que le havian dexado ſu temperamento los partos: juntamente con una inchazon, o tumor, que ſe le havia formado en la garganta, que comunmente ſe llama papera; pero a los principios de Marzo ſe comenzò a notar, que el mal tomaba mayor fuerza, aumentandoſe conſiderablemente cada dia con tan peligroſos accidentes, que ſe entrò en el doloroſo recelo de la mayor deſdicha, que ſe temia; el Ceſar que amaba eſta adorable Princeſa con todo aquel afecto, y ternura, que cabe en una voluntad dignamente enamorada, la ſervia con tan oficioſa ſervidumbre, que apenas ſe apartaba de ſu Cama, excepto las ſolas horas, que era meneſter dar al ſueño, y a la forzoſa aplicacion de tantos negocios. Sentia afectuoſamente eſte embarazoſo obſequio la Auguſtiſſima enferma, y muchas veces le pedia ſuſpendieſe ſu cuidado, ſiendo mucho mas ſenſible para la delicadeza de ſu afecto, ſu inquietud, que los crueles dolores, que la cauſaba ſu dolencia: muchas veces era preciſo ſervirſe de toda la autoridad de amante para mandarle fueſe a deſcanſar:

a los

à los 6. de Marzo ſe le aumentò la calentura tan notablemente, que los Medicos deſpues de una gran conſulta ſe declararon ſer eſta enfermedad de muy conocido peligro: no ſe aflixiò la reſignada Emperatriz con tan deſeſperada noticia: antes bien poniendo toda ſu eſperanza en la miſericordia del Todo Poderoſo, hizo ſu teſtamento con gran quietud de animo: y abſtraida totalmente de las coſas humanas: empezò a penſar ſolamente en la eternidad. La Condeſa de Eril ſu Camarera mayor (que jamas la abandonò un inſtante en todo el diſcurſo de ſu enfermedad) reparò en un ſoliloquio, que hacia ſobre la particular gracia, que le diſpenſaba el Cielo en darle un eficaz auxilio, para apartarſe de las grandezas del Solio, con tanta reſignacion como ſi dexaſſe una humilde cabaña: un dia que la hablò con eſtilo diferente de lo que otras veces havia acoſtumbrado, le dixò la aflixida Condeſa: como Auguſtiſſima Señora, y Emperatriz mia? V. M. C. ſe oluida de eſta rendida ſierva, tratandola ſin aquella amable familiaridad, que conſtituye toda mi dicha en el honroſo empleo, que tengo de eſtar a los pies de V M. C.? ay Condeſa, le reſpondiò la Señora Emperatriz: no te admires de la novedad del eſtilo, que acercandoſe ya el tiempo, en que deve eſte cuerpo caduco bolver al centro de la tierra de que ſe halla formado, ſe deſengaña el alma de todas las vanidades del Mundo, y conoce, que ſiendo todos los mortales de la fragil hechura de un quebradizo barro, no deve la miſma admitir aquellas diferencias, que ſolo ha introducido la vanidad de los hombres: naci hija de uno de los mayores Monarcas del Mundo, y me conſtituyò la Providencia en la elevada eſfera del mayor Throno, compañera del mayor Señor del Orbe Chriſtiano, y tantas prerogativas no me redimen del tributo de humana, quiero decir de criatura; y ſi repara tu atencion, tan igualmente ſerà miſero paſto mi cadaver de hediondas ſavandijas, como el de la mas abatida, y humilde mendiga: con que ſe deve concluir con la miſma verdad, que tantas grandezas ſolo ſon viſtoſos embarazos, y aparentes rebozos, con que oculta a los humanos ojos eſta nueſtra miſeria, igual tuya ſoy, y aun tendras tu mas preminencias, conſiderandote mas juſta: ten piedad de mi, de que la luz del deſengaño me haya herido tan tarde el alma, y no te olvides de rogar al Dios de las miſericordias, que ſe apiade de mi; ſi en medio de las grandezas de que me viſtio eſte caduco caracter, me olvidò de mi miſeria; mas hubiera articulado aquella alma bienaventurada, ſi la ternura con que pronunciaba tan ſantos documentos, y las lagrimas que le motivaron no le hubieran embarazado la voz, y la lengua. En tales coloquios paſſaba muchas veces el tiempo, en que los continuos accidentes de ſu enfermedad la daban alguna aunque leve tregua: reciviò los Sacramentos con toda aquella devocion, y piedad, que ſiempre ſe ha viſto en los Principes de la Auguſtiſſima Caſa, y viendoſe faltar de momento en momento las fuerzas, ſe deſpidiò de toda ſu familia con demonſtraciones de gran afecto, pidiendo a todos rogaſen a la Santiſſima Virgen, que le aſiſtieſſe en aquel ultimo trance, y que la perdonaſen juntamente de quanto les havia moleſtado en ſu enfermedad, y en los demas embarazos, que les havia cauſado ſu ſervicio: y no ſe deve paſſar en ſilencio lo que le dixò al Principe Lobcovitz, de quien ya ſe diſcurria con variedad poco ventajoſa de ſu modo de governar, ſiendo el que manejaba los mas importantes negocios de la Monarquia. Mirad Principe, le dixò S. M. C. con voz fervoroſa, a que indiſpenſable extremo nos vemos reducidos todos los mortales. Margarita, la que ha tan pocos dias, que ſe via la mayor Señora del Mundo: eſta eſperando a cada momento el verſe reducida aun brebe feretro, a donde de todas ſus grandezas ſolo le quedarà el limitado ambito de ſiete pies, y el vil deſperdicio de la humanidad, que aora ſe ve adornada de eſta aparente corteza: ſolo ſacare de eſte Mundo el deſengaño de lo que es en ſi: nada es, Principe, por mas que las vanidades del Mundo lo viſtan del matiz viſtoſo de la grandeza: los Dominios, y el mando paran finalmente en el termino inevitable de la muerte, y no penſeis que para diferirla es de algun ſufragio la ſuperioridad, y el caracter de grandes, que antes es embarazoſo eſcollo, en donde naufragan: ſi yà no ſe aſſen del firme auxilio de la gracia, y apelan a la aſiſtencia del Cielo en los peligros del mando. Mirad, que eſſa confianza, que tiene de vos el Ceſar mi Eſpoſo, deve tener el cimiento ſolido de la fidelidad, y de la juſticia. A vos toca el remediar los males, que tienen tan aflixida eſta Monarquia, llevad delante de vueſtra direccion, el norte que os deve conducir al acierto, que es el temor de Dios, con eſte no podeis errar en vueſtras reſoluciones, no olvideis eſtos ſaludables aviſos, que os dà mi deſengaño, y advertid, que ſon verdades todas; pues las articula, quien no tiene mas interes, que el de vueſtro beneficio, y honra. Sed fiel al Ceſar, y conſiderad, que es un decreto, que nos enſeñò el miſmo Jeſu Chriſto en la tierra: la bondad, y clemencia del Ceſar ſea eſtimulo para obligaros a ſervirle como buen Miniſtro, y no perdais de viſta ſobre todo la cierta recompenſa, que tendreis en el Cielo de vueſtro buen obrar: ſea eſta conſideracion la que ſea inſeparable de vueſtras reſoluciones: encomiendoos finalmente la fiel aſiſtencia a mi eſpoſo, y en las grandes dificultades, que ſe ofrecen oy con tan calamitoſos tiempos, ſed ſi fiel, y vigilante, y no os olbideis de rogar al Todo Poderoſo me de ſu gracia, para que pueda con ſu aſiſtencia ſalir con victoria del peligroſo trance de la muerte. No pudo oir el Principe tan devoto, y diſcreto razonamiento ſin derramar muchas lagrimas, y deſpues de haverla ſuplicado rendidamente le perdonaſe ſi açaſo inadvertidamente la havia ſervido ſin

aquella devida atencion, que merecia ſu amable, y clementiſſima perſona, la besò la mano, y ſaliò del Quarto, no pudiendo reſiſtir a la gran ternеza, y mayores ſollozos, que le cauſaba la bondad de S. M. C., y la conſideracion doloroſa de haverla de perder tan preſto.

El dia diez de Marzo ſe hallò S. M. C. con un gran aumento de fiebre, y la vinieron algunos accidentes, que puſieron en gran cuidado toda la Corte, y el dia 11. crecieron la calentura, y la alteracion del pecho, con tanta vehemencia, que ſe creyò ſeria el ultimo de ſu vida; y aſſi deſpues de haver dado la bendicion a la Archiduqueſſa Maria Antonia, comenzò a dar ſeñales de entrar en la agonia, y conociendo los Medicos, lo irremediable de ſu mal, diſpuſieron, que ſe retiraſe el Ceſar, que ſiempre ſe hallaba ſolicitamente aſiſtente a la cabecera de la Cama, y fuè meneſter, que la Señora Emperatriz le obligaſe a ſalir por fuerza: diciendole muchas veces, que le era mas ſenſible, ſu muerte al aſpecto de verle tan afligido; el miſmo dia 11. deſpues de medio dia creciò tanto ſu mal, que los Medicos le dieron muy pocas horas de vida, y ſintiendoſe S. M. C., que ſe le acercaba la hora, ſe deſpidiò del Ceſar, moſtrando una gran poſeſſion de animo, y valor: repetiendole muchas veces, que la perdonaſe; aſegurandole, que como tenia la firmiſima eſperanza en la miſericordia de Dios, que la perdonaria ſus culpas, hallandoſe con un ſenſible dolor de haverle ofendido: eſperaba por eſta razon ſer participe de ſu eterna Bienaventuranza, en donde libre de los vanos embarazos del Mundo, podria alabarle eternamente, y juntamente rogarle, le dieſe ſu gracia, para que governaſe el Imperio con todo acierto, y conforme a ſu ſanto ſervicio: que ſu mayor ſentimiento deſpues del que tenia de haver ofendido un Dios tan bueno, no era el de morir en una edad tan temprana, y el dexar tantas grandezas, ſolo era el dexarlo en tiempo tan calamitoſo, y el verſe tan inutil a ſufragarle algun alivio; pero como el Cielo ſe havia ſiempre moſtrado tan propicio con los Principes Auſtriacos, tenia algun conſuelo, con eſta bien fundada eſperanza; finalmente, Señor mio, ſiendo tan inevitable mi muerte (dixò la Señora Emperatriz con voz interrumpida de muchos ſollozos) es inutil el ſentimiento, y la afliccion, y parece, que es quererſe oponer a los juſtificados decretos del Cielo, ſuplico a V. M. C. por la ultima gracia: me dexe ſola con mi Padre eſpiritual, que es el que deve dirigir mi alma a la eterna Bienaventuranza, no lo vea yo tan afligido, que es acordarme ſu afecto, y ſu ternura; es renovar las eſpecies de lo que los ojos del alma miraron con tanto agrado, y aſſi me embarazan, para que me entregue totalmente a mi Jeſus Crucificado, que deve ſer el objeto de todas mis atenciones, y el ſolo blanco de todo mi cuidado V. M. C. ſe retire ſino guſta de que mis males ſe aumenten viendo ſu afliccion: eſta gracia le pido con el fin de dar eſtos ultimos periodos de mi vida al que eſpero, que por ſu infinita miſericordia me darà la eterna; finalmente fuè preciſo, que ſe valieſen de quantos ruegos ſe ſirve el rendimiento, para obligar a que S. M. C. ſe apartaſe de ſu lado: proteſtando muchas veces, que la queria ſervir aſta ſu ultimo ſuſpiro; pero conociendo, que la Agonizante ſe inquietaba, viendolo; y haviendole dicho el Confeſor de S. M. C. el ſumo embarazo, que cauſaba ſu preſencia para ſu ſalvacion, cediò a los ruegos, deſpidiendoſe con todas aquellas demonſtraciones del dolor, que les influiò ſu gran amor, y afecto; poco tiempo deſpues entrò la Señora Emperatriz en los ultimos paraſiſmos de la muerte, y a la noche del miſmo dia onze empezò a perder el uſo de la lengua, y a turbarſele la viſta, ſin que le faltaſe el conocimiento para pronunciar lo que le decia el Confeſor, con gran devocion, aſta que paſada media noche la vinieron los ultimos accidentes de la muerte, que ſucediò entre dos, y tres de la mañana: rindiendo ſu Eſpiritu al Criador con la edificacion de todos, de ver que en tan temprana edad ſe hubiera ſavido reſinar tan rendidamente a la voluntad del Señor; el Ceſar ſavida tan triſte noticia, no pudo contenerſe en ſu natural ſufrimiento, y quedò tan incapaz de conſuelo humano, que el miſmo dia 12. de Marzo ſaliò de Palacio ſin ſequito alguno, y ſe fuè a un Convento de Auguſtinos Deſcalzos diſtante legua, y media de Viena, llamado Bello Pozo de Santa Maria, alli ſe retirò buſcando el mejor alivio a ſu dolor, que fuè tan exceſivo, que ſe temiò de ſu ſalud; pero la total reſignacion, que tubo en aquella hermita a la voluntad del Omnipotente, y la continuacion de ſus Oraciones a la que es Madre de piedades, y refugio de afligidos, lo ſerenò en ſu aflicion, y poco a poco ſe fuè tranquilizando el corazon, no ſin haver experimentado el Ceſar un particular beneficio del Cielo en poder ſufrir tan ſenſible golpe, ſin haver perdido el juicio, o la ſalud: y a la verdad no es ponderacion eſta, ſavido el gran amor, que la tenia, y las admirables, y adorables prendas de eſta Princeſa, de cuyas virtudes ſe podia hacer un dilatado tratado, durando aſta oy el amor, y la veneracion, que la conſervan quantos la conocieron; y durarà en la memoria de ſus Vaſſallos, y demas naciones de eſte dilatado Imperio, ſin que el tiempo ſea capaz de borrar la admirable idea de ſu exemplar vida.

Fuè eſta incomparable Princeſa hija del Catholico Rey Felipe IV., y de Doña Maria de Auſtria, hija de Fernando III., y de la Sereniſſima Infanta Maria hija de Felipe III., y ſiendo el Ceſar hermano de ſu Madre venia a ſer Sobrina, y Eſpoſa, dotola el Cielo de una peregrina belleza a quien acompañaban todos aquellos hermoſos accidentes, y amables propriedades, que conſtituyen un todo viſtoſamente bello: la blancura de ſu roſtro ſe equivocaba agradablemente con el vivo colorido de ſus mexillas: ſus ojos apaciblemente bellos, prometian

alegre

alegre dicha a quàntos los miraban, ſerenos iris, que anunciaban felicidades, era el color azul claro, librea de que ſe viſte el Cielo en ſus mayores ſerenidades: la nariz bien formada exceſos de grande, ni eſcaſezes de pequeña: la boca, y las demas facciones del roſtro correſpondian fielmente a una hermoſa Mageſtad, y a un brioſo cuerpo: compueſto en que havia colocado el Autor de la naturaleza todas ſus acciones alma dotada de tantas perfecciones, que en ella ſe conocia la cauſa, que las influia: ſu humor benigno, e igual, independiente de las alteraciones, que ſuelen originarſe de la colera: el genio todo aplicado a beneficiar ſin ſaver el arte de rehuſar gracias a quantos las pedian; y aun quando ſe hallaba preciſada a negarſe con la interceſion en pretenſiones impoſibles, o malogradas, ſavia ſu benignidad compenſar la deſgracia, o yà con prevenir otro favor, o con algun regalo, que les daba generoſa: amante fina de ſu familia, procurándola quantas utilidades podia: diciendo muchas veces, que la ingratitud de los Dueños es cauſa de tener Criados poco fieles, y menos reconocidos: piadoſa en todas maneras en conſolar los pobres: quantas neceſidades llegò a conocer ſocorriò con mano caritatiba: ſolicita, y cuidadoſa en hacer bien en los Conventos, y Caſas Religioſas, dandoles ricos ornamentos para los Altares; finalmente de quantos fuè conocida, fuè amada, y venerada, y ſu muerte tan generalmente llorada, que no hubo Vaſſallo de mayor, y menor eſfera, que no hicieſe demoſtracion conſiderable: perdiendo tan piadoſa, y Heroica Princeſa. No dexò de ſufrir muchos contratiempos, y enfermedades: ordinaria penſion, que pagan los eſcogidos al Cielo: las reiteradas calamidades que ſucedieron en el diſcurſo del tiempo, que viviò en Alemania fueron muchas (como yà leyò el Letor) las traiciones, que ſe deſcubrieron de los Ungaros: la peligroſa enfermedad del Ceſar: las guerras con los Turcos, y otros acaſos poco favorables; multiplicaban los motivos para el ſentimiento, en quien conocia los rieſgos, y en quien amaba con tanta fineza: las dolencias, y achaques fueron muchos, y algunos deſgraciados partos la dexaron tan debil, y el temperamento tan alterado, que ſu ſalud ſe via caſſi ſiempre interrumpida con varios accidentes, y dolores; pero lo que mortificò mas a eſta Heroica Princeſa fuè el ver malogrados ſus hijos, que murieron todos en la cuna, exceptuando la Sereniſſima Señora Archiduqueſa Maria Antonia, que fuè la ſola, que le quedò para conſuelo, de ſus afliccìones, tantos trabajos, y miſerias ofrecia al Cielo S. M. C. con aquella reſignacion tan hija de ſu virtud, y de ſu paciencia, y jamas ſe le oyò decir en ſus mayores congoxas alguna palabra, deſcompueſta; ſiempre era el ſufrimiento, el que ſellaba ſu animo; teniendolo hecho a llevar qualquier golpe de deſgracias por peſado que fuera. En eſte breve parenteſis ſe ha ceñido el ſuccinto diſcurſo de la mejor vida, y de la mas reſignada muerte bien conocemos la injuſticia, que ſe hace a ſus virtudes, reduciendo el elogio de que ſon dignas tan limitadas lineas, pero yà es propiedad de los prodigios, el expreſarlos con pocas palabras, y aun es naturaleza de las maravillas el permitirſe a explicaciones vulgares; de eſta corta relacion ſerà cada linea grande materia de que formar un volumen; y quede enterado el Letor, que es inſuficiencia nueſtra el no dilatarnos a referir con mas energia ſu vida: quedele la idea que eſta Gran Princeſa tubo todas las virtudes, que ſon tan inſeparables de los Monarcas Auſtriacos, y que las tubo en una edad temprana; fuè raro portento de que la gracia adelantaſe en ſu Primavera los mas razonados frutos del Alma.

Expuſoſe el Imperial, cadaver en un eſpacioſo Salon del Palacio a la viſta del pueblo, aſiſtido de algunos Prelados, y Capellanes y de ſus Damas, y Señoras, y deſpues de dos dias ſe le diò ſepultura; llevandolo los Gentiles Hombres de Camara en un ataud cubierto de terciopelo negro, y haviendo paſado por los Corredores de Palacio aſta la Igleſia de los Padres Aguſtinos, ſe ſaliò a la Calle, y a poco diſtancia llegaron al Conuento de los Padres Capuchinos, en donde tienen ſu Pantheon los Ceſares, y alli ſe le diò ſepultura en compañia de ſus hijos: ſeis dias deſpues ſe celebraron ſus Exequias en la Igleſia de Corte de los Padres Aguſtinos; Oficiando el primer dia el Nuncio Apoſtolico, el ſegundo el Principe Obiſpo de Viena, y el tercero el Gran Canciller de Vngria, y juntamente Primado del Reyno: aſiſtieron al entierro, y honras S. M. C. el Señor Emperador, y Emperatriz Madre, los Embaxadores, y Miniſtros; y todas las Religiones ofrecieron ſus Miſas, y Oraciones por el ſufragio de ſu alma: y no pudiendo la familia Eſpañola quedar en aquella Corte, tanto por la dificultad de la lengua, como porque deſeaban bolver a ſus Patrias, y auſentarſe de una Corte, en donde havian perdido una tan benigna Patrona, y Señora; el Ceſar diò orden, que ſe les dieſe a todos vna recompenſa proporcionada al merito; a la Condeſa de Eril ſe le aſignò una penſion anual, y à las Damas ſe les remunerò conforme ſu gran ſangre; algunos domeſticos de mediana eſfera quedaron con ſus pueſtos en Palacio, pero caſſi todos ſe boluieron a Eſpaña, y ſe nombraron Comiſarios, que los acompañaron, y hicieron las coſtas del viage aſta los confines del Tirol, y del Eſtado de Milan, con todo aquel regalo, y aſiſtencia, que ſe pudo hallar en tan dilatado viage.

Terminada eſta lugubre funcion bolùiò el Ceſar al manejo del Govierno, y fuè la primera idea el atender a las coſas de la guerra del Imperio, y Vngria: tubo frequentes conferencias con el Conde de Montecuculi, y ſe reſoluiò el executar con la mayor diligencia el ſalir ſon tiempo a Campaña: llegò tambien a eſte tiempo a la Ceſarea Corte el Marques de Gra-

de Grana Coronel de un Regimiento, que ſe mantenia en Colonia, para tener aquellos vecinos en la proteccion Imperial, y diò cuenta a S. M. C. del negociado de Colonia: poco tiempo deſpues llegò el Duque de Bornovila tambien, y ſe confiriò con el, de las operaciones, que ſe devian hacer en la Campaña: inclinaban mucho los Holandeſes a que el Ceſar lo nombraſe para el mando de ſus tropas: primeramente por ſer natural del Pays Baxo, ſuponiendo que ſiendo Vaſſallo del Rey Catholico, atenderia a aquella guerra con mas zelo, y cariño; y en ſegundo lugar por tener mas practica, y conocimiento de los Payſes en que ſe devia hacer la guerra, y en efecto a no haverſe declarado el Montecuculi, que ſe hallaba ya mexorado de ſus achaques, y aſſi en eſtado de mandar el Exercito; hubiera el Ceſar nombrado al Bornouilla, como ſucediò un año deſpues. Supoſe caſi al miſmo tiempo, que el Chriſtianiſſimo ſe diſponia a ſalir en muy pocos dias a Campaña, tomando la vereda de Flandes, cuya noticia puſo en nuevo cuidado al Conde de Monterey, procurando con ſuma diligencia prevenirſe en las fronteras con gente, y otras defenſas en las Plazas confinantes. Los Holandeſes yà deſengañados del proceder de la Francia, ſe diſponian tambien con mas actividad a reſiſtir a tan poderoſos enemigos, y no ſe paſsò mucho tiempo; que experimentaron, que el Congreſſo de Colonia era ſolo un eſtudiado pretexto para divertirlos con la eſperanza de una Paz. El Principe Roberto, que devia mandar la Flota Ingleſa, tubo orden (apenas diò lugar el tiempo) de ſalir a buſcar la Eſquadra de Francia, y deſpues de unidas ambas fuerzas, ir a atacar la Flota de los Holandeſes: no ignoraban los Holandeſes ni la orden, ni el movimiento, y aſſi prevenidos a la defenſiva, y ofenſiva: ſaliò a buſcar la Flota enemiga el Almirante Ruiter con la idea de atacarla antes de unirſe con los Franceſes: malogrado eſte intento ſe retirò acia los bancos de Fleſinga, deſde donde podia eſperar ocaſion favorable para dar un combate: pero impacientes los Ingleſes, y Franceſes, viendoſe beneficiados del viento vinieron a buſcarlos: embiando algunos Baxeles de Vanguardia para incitarlos al combate. Conociò el Ruiter la cautela, y fingiendo algun temor empezò a retirarſe, cuyo movimiento viſto de los Ingleſes corrieron precipitadamente a encontrarlos: y a poco eſpacio de tiempo conociò el Principe era eſta fuga engañoſa, no teniendo mas fin, que el de ganar el viento, con que fin continuar el alcanze ſe detubieron a poco trecho, y comenzaron a atacar la Eſquadra de Troonp, a los principios con alguna ventaja, aſta que avecinandoſe el Ruiter con el Vice Almirante de Holanda ſe trabò el combate de todas partes: el qual durò muchas horas, ſin que ſe notaſe ventaja alguna en ambas Flotas; y conocida de ambos Almirantes la impoſſibilidad de venir a una victoria ſe fueron ſeparando poco a poco ſin dexar de tirar con la Artilleria, aſta que diſtantes fuera del tiro del Cañon quedaron en poſtura de bolver a la batalla; pero o fueſe que ſe temieſen conſi gual recelo ambos, o que ſe remitieſſen a mejor ocaſion, o mas favorable viento. Ambas Flotas ſe ſepararon, y quedò el vencimiento indeciſo, ſin que pudieran alegar mas ventajas los Ingleſes, ſino la de haver venido a buſcar los Holandeſes, en donde a la verdad ſe viò aquel ardimiento, que les hacia eſperar lo ventajoſo del viento, y gran animo en el combatir; pero fuè la reſiſtencia, y la opoſicion igual, y la perdida de los miſmos quilates: dexaſe al Letor la eleccion de ſu buen juicio, ſuſpendiendo el nueſtro por no haver leido en nueſtras noticias circunſtancia alguna, que califique la victoria; ſucediò eſte combate paſſada la mitad del mes de Mayo. Eſte ſuceſſo diò aliento a los Holandeſes, para anunciarſe la mejoria en ſu mala fortuna. Hallabanſe en tan mal eſtado ſus coſas, que qualquier hecho de armas en donde no perdian, le daban el nombre de dichoſo. Eſta batalla, y las otras diligencias, que hicieron los Franceſes a tiempo, que hacian ſemblante de querer pacificarſe, acabò de confirmar a los Principes del Imperio las peligroſas conſequencias, que traia la guerra de Holanda; pues que ſe valia de eſte pretexto la Francia para hacerſe prepotente en el Imperio, y como la Paz, que ſe venia de concluir entre la miſma, y el Elector de Brandemburg lo conſtituia mas poderoſo, entraron en mayor cuidado, y la mayor parte de eſtas Potencias miraban con tan temeroſo recelo eſta Corona, que diſcurrian ſer lo mas util el venir a un ajuſte de pazes.

Pero muy contrario aſpecto tomaban las coſas de la guerra en la Corte del Ceſar; la Paz, que ſe acababa de eſtablecer entre Franceſes, y Brandemburg (en que havia prometido el Elector de deſiſtir de la guerra contra los Aliados de la Francia, contentandoſe con los partidos, que ſe le propuſieron de hacer Plenipotenciarios al Rey de Suecia, Obiſpo de Oſnabruk, Elector Palatino, y al de Baviera: deviendo al miſmo tiempo ſalir de los Condados de la Marca, y de Rauvensberg, y de otros Payſes pertenecientes al Elector, el Turena) ſe tubo por poco firme, viſta la limitacion, que ſe le imponia en muchos capitulos del tratado, impoſibles a mantener; con que ſe vino a creer, que Brandemburg apenas ſe recobraria de las perdidas, que havia hecho, y de alguna conſternacion, que le havia cauſado la prontitud, con que el Turena havia entrado en ſus Payſes, bolveria a tomar el partido Ceſareo, como el que le podia aſegurar la conſervacion de ſus Eſtados; deſuerte, que eſta aparente Paz no causò la menor alteracion en la maxima, que ya ſe tenia en Viena en declarar la guerra a la Francia, para cuya buena execucion ſe hacian todos los dias muchos preparatibos, y ſe diò orden general, que todas las tropas ſe hallaſen en los llanos de Egra, deſtinando eſte lugar para formar la

Plaza

Plaza de Armas, y dar reviſta a todo el Exercito Ceſareo: deviendoſe hallar en eſta funcion el Ceſar con el Elector de Saxonia. Supoſe eſta reſolucion en Francia, y como ſiempre temiò aquel miniſterio, que las armas de Leopoldo ſerian el mas fuerte embarazo a ſus deſignios, deſpachò diligentemente un propio con orden al Embiado Gramonuila para hacer quanto pudiera para detener al Ceſar en la idea, que tenia de embiar ſu Exercito en el Imperio, aſſi lo executò eſte aſtuto Miniſtro, y tentando primero con la dulce liſonxa de muchas proteſtaciones, y promeſas; pasò deſpues a ſignificar los inconvenientes a que ſe exponia el Ceſar en eſte empeño, deviendo ſaver S. M. C., que los Principes del Imperio ſe opondrian con tanta actividad a eſte movimiento, que havian proteſtado el venir al extremo de las armas: reſolucion, en que S. M. C. padeceria el deſaire de verſe no ſolo deſobedecido, pero rechazadas ſus tropas, con el deſcredito, que ſe ſeguiria a ſu elevado caracter, que era el mayor que devia temer un Soberano: que para hacer conocer a S.M.C. la ſincera intencion del Rey ſu Dueño, prometia el en ſu nombre, que el Turena ſaldria al inſtante de las Tierras del Imperio, y que en adelante no ſe intentaria coſa alguna contra los intereſes de la Auguſtiſſima Caſa; pero aunque tales ofrecimientos venian repreſentados al Ceſar por conducto favorable a la Francia (no haviendole faltado al Gramonuila modo para hacerſe propicios algunas inteligencias de la Corte) no tubieron efecto alguno, ni fueron eficaces para hacer apear a S. M. C. de la firme reſolucion, que havia tomado de oponerſe a la maxima de la Francia, y a la idea que tenia premeditada de defender el Pays Baxo.

Con mas gratos oidos ſe eſcuchaban las inſtancias, que hacia el Miniſtro de Holanda para acalorar la buena diſpoſicion en que ſe hallaba aquel miniſterio. Conocioſe a la fin, que el partido mas conveniente era el de dar un poderoſo ſocorro a los Holandeſes, que unidos con las tropas Eſpañolas en Flandes podrian hacer un fuerte reparo al Exercito Frances, que ya empezaba a avecinarſe a los confines del Pays Baxo Catholico; pero para que tubieſe mas permanencia eſte tratado, ſe procurò revalidarlo con el apoyo de algunos Principes del Rheno: teniaſe ya la ſeguridad del Elector de Treveris, y del Duque de Lorena: ſe havia embiado a Dinamarca Miniſtro ſolicito para hacer entrar a aquel Monarca en eſta liga, y ſe vian ya ciertas premiſas del ajuſte: entraba en ella el Elector de Saxonia, los Duques de Brunſuik, de Zel, y de Volfenbutel: y ſe tenia muy buena eſperanza, que ſeguiria el miſmo rumbo el Elector Palatino: y no ſe hallaban muy agenos de conſentir en ella otros Principes confinantes, que ſolo eſperaban ver al Ceſar declarado para tomar ſu juſtificado partido: concluido eſte tratado en que los referidos Aliados, havian entrado con el fin de oponerſe a la inuaſion de los Franceſes en el Imperio, y defender la Patria diò orden Leopoldo al Conde de Kinigſek de paſſar al Haya, y junto con el Baron del Iſola concluir con aquellos Eſtados los puntos de eſta alianza, que conſiſtian en que el Ceſar venia en aſiſtirles, y ſocorrerles con un poderoſo Exercito movido de ver, que la Francia no tenia mas fin en eſta guerra, que el que le influia el deſeo de eſtender ſu Dominio, y ſon los que ſe ſiguen.

Que el Ceſar ſe obligaba a entretener un Exercito de paſſados 30000. hombres, una parte del qual ſe quedaria en los confines del Imperio, y unido con las tropas de los Aliados ſe formaria un conſiderable cuerpo, para oponerſe a los Franceſes, y ſus Aliados, y para entrar juntamente en ſus Payſes.

Que 15000. hombres paſſarian a Flandes, y unidos a las tropas del Rey Catholico, y Holandeſes obrarian ſegun lo que les dictaria la utilidad de la cauſa comun.

Que deviendo los Exercitos del Ceſar paſſar, o campear por los Payſes de Holanda, ſe obligarian los Eſtados a darles un razonable mantenimiento, ſi la neceſſidad, y urgencia de defender el Pays les obligaſe a quedar algun tiempo.

Que los Eſtados ſe obligarian al pagamento ya acordado, para el mantenimiento de las tropas, eſtableciendo a eſte fin medios fixos, y fincas eſtables.

Que haviendoſe todos unido en la alianza con el fin de defender la Patria, y la libertad, que queria quitarles el Chriſtianiſſimo devia ſer el interes de todos uno, aſſi en guerra, como en paz: no deviendo hacer la paz ninguno de los Aliados, ſin que primero ſe hicieſe madura reflexion ſobre los intereſes de cada uno, no deviendo concluir negociado, o tratado alguno ſin que ſe concluyeſe el de todos, ſiendo eſte el unico modo de tener a los Aliados unidos.

Que ſe devieſen tener ſecretos los puntos de eſte negociado, y todo lo que ſe concluiria entre los Miniſtros de una, y otra parte para ocultarlos a los enemigos, que ingenioſos en diſipar, y romper eſta alianza, buſcarian cauteloſas trazas para deſunir los Aliados, y deſpues hecharſe ſobre el mas debil, y menos prevenido.

Hecha eſta Alianza paſsò el Ceſar a declarar la guerra a la Corona de Francia, y ſus Aliados formando un manifieſto, en donde expreſaba las juſtas razones, a que ſe via obligado de oponerſe a los miſmos. Primeramente conſiderando las Provincias Unidas, y Pays Baxo, como el unico Balvarte, que tenia el Imperio de la parte de Poniente, y del Mar; vencidas eſtas como ſe podia temer, viſtos los progreſos de los Franceſes, les quedaba a los miſmos abierto el paſſo para entrar en el Imperio. Hallabaſe el Ceſar empeñado a fuer de Xefe del Imperio a rechazar una nacion eſtrangera, que con finxidos pretextos ſe hallaba en el: arruinando, y talando las mas ricas Provincias: que hallandoſe el Ceſar fiador por la ſeguri-

ſeguridad del Ducado de Cleves, y de la Paz de Veſphalia, y viendo, que las tropas Franceſas entraban en dichos Payſes, y exercian todo genero de hoſtilidades; havia mandado avanzar ſus tropas a aquellos confines, no con el fin que havia publicado cabiloſamente la Francia, de quitar la libertad, y los Eſtados a los Principes, ni menos con la idea de hacer los Holandeſes audazes, y ſobervios; bien ſi, con la mira de cuidar del Imperio, y de embarazar que los Franceſes no penetraſſen dentro del. Indicio de eſta verdad era el movimiento, y conduta que havia tenido ſu Exercito ſin executar empreſa alguna: teniendoſe ſolo a la mira, y en poſtura de poder oponerſe a qualquier inſulto, que hubieran intentado los Franceſes de aquella parte: havia creido el Ceſar, que eſte proceder ſuyo circunſpecto hubiera cauſado dos efectos, el primero de haver tenido apartado el Exercito Frances de los Payſes del Imperio, y conſtituirlo incapaz de emprender algun ſitio, o executar alguna invaſion como le hubiera ſido facil, el ſegundo de obligarlo a hacer una paz razonable, y juſta con los Holandeſes, reſtituyendoles lo que les havia uſurpado. Havia bien logrado el Exercito Ceſareo la primer idea, no haviendo podido el Frances obrar en el Imperio coſa alguna: deteniendolo, y refrenandolo el confuſo recelo, por no decir temor, que le ocaſionaba el movimiento, y obſervacion continua de las marchas del Montecuculi; pero tocante la paz, y el congreſo, que ſobre eſte tratado ſe havia formado en Colonia, ſolo ſe havia viſto una viſtoſa apariencia de buena voluntad, y muy malos efectos. Las pretenſiones, que havia propueſto la Francia en la primer ſeſſion de aquella junta, eran tan inexecutables, que les eſtaba mejor a los Holandeſes paſſar por todos los rigores de vencidos, que admitirlas. Supueſto, que la Paz los dexaba con mas inſufribles cadenas, y eſclavitud, que la mas mala guerra. El querer que ſe le dexaſen las fuertes Plazas del Rheno indicaba claramente lo mucho, que anhelaba el Frances el introducirſe en los confines del Imperio para hacerſe mas facil ſu conquiſta: finalmente quantas diligencias havia hecho el Ceſar para moderar el incendio de eſta guerra, no havian ſervido de otra coſa, que de enſorbevecer mas al Autor, que la cauſaba; con que ſe venia a concluir, que los medios ſuaves, y razonables eran inutiles: y aſſi era preciſo venir a los mas eficaces, que eran de oponer la fuerza contra la fuerza, extremo a que venia el Ceſar contra ſu genio, y propios intereſes; viendoſe tambien empeñado en caſtigar los Rebeldes de Ungria, que eſtimulados de Potencias emulas de ſu Auguſtiſſima Caſa le hacian guerra. No obſtante eſperaba en la juſticia de ſu cauſa, que el Todo Omnipotente bendiciria ſus armas, yà que las empleaba en el cumplimiento de ſu dever, a que ſe veia obligado a fuer de Emperador, y defenſor del Imperio: mirando eſta guerra como una manifieſta infraccion de las Pazes de Munſter, de los Pirineos, de Veſphalia, de Cleves, y de Aquiſgrana: cuyos tratados havia prometido de obſervar el Chriſtianiſſimo debaxo de un ſolemne juramento, ſin ver mas efectos de tan ſagradas promeſas, que los de romperlas a la mas minima repreſentacion, que le hacian ſus Miniſtros, e intereſes, que eran los de aſpirar a la Monarquia Univerſal: era finalmente inſufrible, y aun redundaba en el mayor deſcredito de la Alemania, el ver al Chriſtianiſſimo arbitro abſoluto de todas las diferencias, y litigios, que tenian los Principes de ella: y aunque muchas veces el Ceſar les havia advertido, que era reconocerlo tacitamente por ſuperior, y el tributarle una eſpecie de rendimiento, que poco a poco degeneraria en ſervidumbre: deviendo los miſmos acudir al natural Xefe, que havian elevado a la Dignidad Imperial, con el ſolo fin de atender a la defenſa, y aumentos del Imperio: permitia por ventura el Chriſtianiſſimo, que el Ceſar, o algun Principe de Alemania entraſe en proponerle algun partido, que miraſe ſus intereſes? quien ſe ingeria en el Govierno, ni en las guerras del Reyno, ſin el ſolo Rey, y ſu Miniſterio? ſeria uno de los mas execrables delictos en Francia, ſi algun Principe emviaſe Miniſtro, que quiſiera ſaver el decreto del Gabinete del Rey; pues ſi el Chriſtianiſſimo procedia con tanto rigor tocante ſu politica, que razon havia para no practicarla el miſmo en las otras Cortes? en donde ſe via gran copia de Emiſarios de Francia, Miniſtrillos, que debaxo de mill mecanicos pretextos ſe introducian en las Cortes, y aviſaban de todo, y lo falſeaban, ſegun lo que ſe les influia de la de Francia: que no tenia otro blanco; que el de ſembrar una zizañoſa deſconfianza entre los Miembros, y la cabeza del Imperio: que ultrajoſas calumnias no havian publicado de la Auſtriaca Politica, para darle una aborrecible idea, y hacerla enemiga de los Principes del Rheno, y de eſte modo introducirſe el Chriſtianiſſimo como Protector, y Superior en el Imperio; pero tantas maquinaciones las tenia totalmente penetradas la mente del Ceſar, y las diſipaba ſu miſmo proceder naturalmente Clemente, ſolo atento al govierno de ſus Eſtados, inmobil a tantas contrariedades, como le preſentaba la cabiloſa ambicion; y ſi aora ſe via forzado a entrar en eſta guerra, era deſpues de haver tentado los ſuaves medios de la Paz, reconveniendo al Frances, que ſe contentaſe con governar ſus Eſtados: ſin entrar en la invaſion de los de ſus vecinos, ni en el govierno de los otros Principes: havian viſto los Electores, y Grandes de Alemania con quanta eficacia, y fervor ſe havia empeñado Leopoldo para apaciguar las diferencias, que havian ſucedido en ſu Imperio, y el buen exito, que havian tenido, ſin que los eſtrangeros

hubieran

hubieran venido en Alemania a quemar, arruinar, y talar los Payſes, bien que publicaban haver entrado en ella para defenderla; era inconteſtable teſtimonio la guerra de Munſter, la de la Villa de Bremen, que el Ceſar havia aquietado. Al contrario ſe via, que en la diferencia, que tenian aora el Elector de Colonia, y Obiſpo de Munſter con los Holandeſes en la qual havia entrado aſtutamente la Francia no ſe via otra coſa, que tropas Franceſas en el Imperio marchas, y contramarchas, que lo arruinaban ſin concluir nada: era lo mas natural acudir las partes al Ceſar, y apelar a la Camara Imperial de Spira; en donde ſe definian las diferencias, y pleitos: ſiendo arbitros de ellas los Jueces de Alemania, eſtablecidos de la Patria a eſte efecto, ſin que los eſtrangeros viniesen a juzgarlos con la eſpada, y todos los rieſgos de una guerra violenta; Tantas razones, y juſtificados motivos tenian determinado al Ceſar de mantenerſe en ſu Dignidad con los medios, que la Providencia ha dado a los Principes para defender ſus Eſtados, y caracter, contra los que en ombros de ſu ſola ambicion, q erian invadirlos, y uſurparlos.

Tubo un buen efecto eſte manifieſto, y quedaron perſuadidos muchos Principes del Imperio, de la verdad de ſu contenido; y muy diſpueſtos a entrar en la liga (como ſe notarà mas abaxo) pero eſperaban a que las tropas del Ceſar rompieſen la primera dificultad del paſſo, para apoyar ſu partido, y juſtificarlos: que en efecto tenia la Politica de Francia tan contraminadas las Cortes; y los Miniſterios de los Electores, y otros Grandes, que era meneſter, que la miſma evidencia los deſengañaſe: publicoſe pues el viage del Ceſar para paſſar a Egra, en donde havia de paſſar mueſtra ſu Exercito; deviaſe hallar tambien el Elector de Saxonia, el Principe Electoral, y los Duques Auguſto, y Maurico, y ſe determinò el dia, que fuè para los 18. de Agoſto, entretanto cumpliò el Ceſar con el voto, que havia hecho de ir a viſitar la Santa Caſa, y Santuario de Nueſtra Señora de Zel, Imagen milagroſa, y venerada de todos los Catholicos, cuyo numeroſo concurſo en todos tiempos, y las inumerables maravillas, que obra el Omnipotente por interceſion de tan benigna Madre, y Protectora, dan bien a entender lo portentoſo, y devoto de eſta Santa Romeria, que ſita en las Montañas de Stiria; ſin que lo aſpero de aquellos riſcos, ni la diſtancia grande, haya impedido a los Devotos el paſſo, para implorar ſu ſacroſanto auxilio. Llegò pues el Ceſar a los principios de Julio a eſte Devoto Santuario, y cumpliò ſu voto y aquel poco tiempo, que eſtubo, ſe empleò en implorar la aſiſtencia de Maria Santiſſima, ſuplicandola le fueſe clemente Protectora en tan peligroſas guerras como le motivaba el Frances, y los Ungaros rebeldes: ſuplicole tambien le inſpiraſe un buen acierto tocante la eleccion de una Eſpoſa: hallandoſe obligado a elegir una bien preſto, para mantener la ſucceſion de la Auguſtiſſima Caſa, de quien era el ultimo heredero en Alemania: y no es de olvidar la Chriſtiana, y rendida proteſtacion, que hizo un dia, deſpues de haver recivido la adorable Euchariſtia: tomando un Crucifixo en las manos, pronunciò la ſiguiente Oracion con expreſſiones tan devotas, y ſinceras, que aunque en la guerra en que ſe iva a empeñar, no ſe hubiera hallado otro motivo, que el haverla emprendido, deſpues de haver orado de una manera tan rendida, y reſignada, podia quedar baſtantemente enterado todo el Mundo Chriſtiano, que el ſolo fin, que el Ceſar tubo en ella, fuè el de cumplir con la obligacion de Xefe del Imperio, y juntamente con la del decoro, a que ſe ven atenidos los Principes de un caracter tan Soberano, la Oracion es la ſiguiente.

Señor Dios, y Redentor mio, cuya Sacroſanta Imagen tengo en mis indignas manos, y el Original en mi alma, bien ſabeis todo quanto tengo en mi corazon, y en mi idea, ſupueſto, que nada ſe os oculta de quanto pienſa, y dice el hombre; y ſiendoos eſta verdad tan notoria: eſpero, Dulce Jeſus mio, que juſtificareis mi reſolucion pues la conoceis recta; no ſon Señor deſeos ambicioſos de adquirir mas Dominios los que me obligan a entrar en eſta guerra; baſtanme los que por vueſtra ſola bondad, y clemencia me haveis dado, para cuyo govierno aun no baſto: y ſin vueſtra gracia me fuera impoſſible el poder governarlo: mas me haveis dado, Dios mio, que yo merezco, por cuyos Soberanos, y clementes favores, os doy rendidas gracias, y os ſuplico admitais eſta expreſſion mia como hija de todo mi humilde reconocimiento: no es la ambicion, repito Señor Inmenſo, la que me eſtimula a armar mis Exercitos, y embia los al Imperio, bien lo ſabeis vos Señor, y Padre mio, que jamas ordene, que mis Soldados ſe armaſen para uſurpar lo ageno: ſi ſolo para defender lo propio, ſegun lo que V. M. D. tiene Decretado en ſus Adorables Evangelios: eſta Celeſtial Doctrina es la que me da animo, y eſperanza, para aſegurarme de vueſtra parte, que tendrà buen exito eſta guerra, yà que ſe ve fundada en tan buena cauſa: bendicid Señor mis armas, pues vos las dirigis, Gran Dios de los Exercitos: proteſto Señor, que me veo obligado, y aun forzado de entrar en ella, por cuya razon no devo daros quenta de la ſangre, que ſe derramarà: ſupueſto, que yo hize quanto pude para evitarla. Vos ſois Señor el que defendeis las Monarquias: dad fortuna, pues a mis armas, pues las empleo en la defenſa de la Patria, no mireis, Señor, lo deſmerecido que tengo, tan ſingulares favores, mirad Señor Crucificado, que fio todo el ſuceſo de eſta empreſa en vueſtra juſticia; acordaos de las repetidas gracias, que vueſtra gran clemencia ha diſpenſado a los Principes Auſtriacos, y que jamas los haveis abandonado: no me dexeis Señor a mi, que aunque me faltan los meritos, y piedad de mis anteceſſores, os ſobra a un Redemor

mio motivo para ayudarme, ſiendo infinitamente bueno, y clemente: dadme vueſtra Divina gracia, Señor Inmenſo, para que en todas mis operaciones preceda la luz de vueſtra direccion: aquietad los deſmeſurados deſſeos de los ambicioſos, para que tengamos una ſanta paz, finalmente cumplaſe vueſtra ſola voluntad aſſi en mis bienes, como en mis adverſidades, todo ſoy vueſtro, Señor, diſponed de mi como mas me conviniere, para vueſtro ſanto ſervicio; y vos Maria Santiſſima Madre de Piedades; yà que me conduxò a vueſtro Santuario la firme eſperanza de obtener vueſtra gracia interceded Señora con el que no os puede rehuſar ninguna: todo el Imperio ſe pone debaxo de vueſtro Divino auxilio, dadnos Señora Clementiſſima a todos vueſtra Divina proteccion, y gracia.

Terminada eſta devocion boluiò el Ceſar a los 8. de Julio a Viena, y diò audiencia al Miniſtro de Holanda con quien ſe terminaron todos los puntos, y dependiencias de la guerra, y ſe ratificaron los articulos de la Alianza: deviendo entrar en ella tambien los Principes de Brunſuik, y otros que ſe diſponian tambien (que ſe notaràn mas abaxo) quedò tambien determinado el importante negocio del Caſamiento del Ceſar en cuya reſolucion no faltaron algunas dificultades, y variedad de opiniones; pero el Ceſar, que tenia particular conocimiento de las virtudes, prendas, ſingular belleza de la Señora Archiduqueſa Claudia Felicitas (por haverla conocido, y practicado algunos dias, quando S. M. C. eſtubo en Inſpruk, de cuya amable converſacion, y diſcreto trato, quedò el Ceſar tan prendado, que repitiò muchas veces a ſus Cavalleros, y Corteſanos, que el Principe, que tendria la buena ſuerte de tener una tan peregrina Princeſa por Conſorte ſe podria llamar verdaderamente afortunado) determinò el Caſarſe con Su Alteza. Era hija eſta Señora de Ferdinando Carlos Archiduque de Auſtria, y Conde de Tirol, y de la Sereniſſima Archiduqueſa Ana, hermana de Coſme Segundo Gran Duque de Florencia: eſtaba yà prometida al Duque de Jork, y ſe hubiera efectuado ſu Caſamiento a no haver ſucedido en eſte tiempo la muerte de la Señora Emperatriz, y haverla elegido el Ceſar por ſu Conſorte, y como en eſtas dilaciones muchas veces ſe ſuele aventurar el acierto diò orden Leopoldo al Principe Ferdinando de Diechterſtain, para que ſe preparaſe a ir a Inſpruk, en donde haria la funcion de deſpoſſarſe en ſu nombre: para deſpues conducirla a Gratz, a donde iria a buſcarla el Ceſar deſpues de haver aſiſtido a la mueſtra de ſus Tropas, que devia hacerſe muy preſto; hallandoſe yà la mayor parte de ſu Exercito en Egra, y lo reſtante en marcha. Y mientras terminarà ſu marcha nos quedarà tiempo para referir los ſuceſſos de Holanda y los movimientos del Chriſtianiſſimo, yà que eſta guerra es el aſumpto principal de la Hiſtoria.

Apenas se havia ſerenado el tiempo, y dexadoſe ver la Primavera, ſe puſo en marcha el Chriſtianiſſimo acompañado de la Reyna, y toda ſu Corte, y deſpues de haver llegado a la Plaza de Cortray, en donde ſe devia unir todo ſu Exercito: embiò deſde alli orden a los habitantes de aquel Pays que eſtà cerca del Canal de Bruxas de fabricar puentes, y paſos, y tener prevencion de maderamento, para que el Exercito pudiera paſar de la otra parte del Rio Liſa, y caſo que inobedientes, no cumplieſen con la execucion de eſte mandato los amenazò con el ſaco, ſiendo eſta la primera hoſtilidad, que ſe intimò a los Vaſſallos de Eſpaña. Paſada la Liſa ſe acoſtò el Exercito poco diſtante de Gante, y haviendo el Duque de Roan paſado el Canal de Bruxas con 3000. Cavallos ſe fuè a enveſtir el Fuerte de Rimen, vereda para hir al Saſſo de Gante; cuya operacion diò que ſoſpechar, que eſta marcha tubieſe el fin de ſitiar el Saſſo, o Hulſt: pero poco deſpues ſe conociò, que no tenia eſta mira el Chriſtianiſſimo; antes parece, que inclinaba mas a el ataque de Bruxas, por haverſe ſavido, que la marcha ſe dirigia a aquella parte: el Conde de Monte Rey, que apenas havia ſavido el movimieto del Frances, ſe havia prevenido con la mas acelerada defenſa, y con la mas numeroſa milicia, ſe hallaba yà en Ruremonda para obſervar de mas cerca la intencion de los Franceſes, que tomando el rumbo de Gaure ſobre el Rio Eſquelda ſe vino a campear entre eſte Rio, y la Tendra: no diò pequeño cuidado eſta marcha al Governador Eſpañol teniendoſe por muy veroſimil, que el Frances queria intentar el Aſedio de Bruſellas, fundando eſta opinion en la voz, que havia corrido, que queria vengarſe del ſocorro, que havian dado los Eſpañoles al Principe de Orange, para el Sitio de Charle Roy, ſitiando la Capital del Pays Baxo, y finalmente lo que acabò de aumentar la ſoſpecha fuè la reſpueſta, que ſe diò a Don Manuel de Lira, que havia venido al Campo, y ſuplicado al Rey no permimitieſe, que ſus Soldados cometieſen ſacrilegos hurtos en las Igleſias, como yà havia ſucedido en la de Sanuelten, en donde havian profanado los Santos Vaſos, y otros ornamentos: al miſmo tiempo procurò ſaver el intento, que tenia Su Mageſtad en haver entrado en las Tierras de Eſpaña, a uno, y otro ſe le diò reſpueſta, dando orden para que ſe caſtigaſen los agreſores, que havian cometido tan horroroſo delicto, y tocante la idea de aquella marcha ſe le hizo decir, que aſta entonces S. M. Chriſtianiſſima no havia tomado reſolucion fixa, ſobre lo que devian executar ſus tropas, dependiendo eſta accion de las circunſtancias del tiempo, y de lo que le influiria la buena ocaſion, y ſus intereſes. La buelta de Don Manuel de Lira, y la equivoca reſpueſta aumentò el recelo, y aſſi miſmo diligenciò las prevenciones, que ſe tenian meditadas para la defenſa de Bruxelas, pero durò poco eſta inquietud, y deſconfianza, pues que la marcha del Exercito Frances diſoluiò todas las dudas,

no ha-

no haviendo tenido el Chriſtianiſſimo mas mira en la irregularidad, que ſe viò en ſu marcha; que la de disfrazar ſagazmente el intento, que tenia, ſiendo natural el creer, que viniendo tan pujante en Flandes, ſeria con la intencion de executar alguna gran operacion, con que dexando venir todas las fuerzas de Eſpaña a aquella parte a donde amenazaba el peligro, deſarmaba la prevencion de los Holandeſes, para executar mejor lo que tenia ideado: ſon los ardides militares muchas veces, los que dan el alma a las empreſas, ſe pelea mejor, decia el afortunado Ceſar con las armas del entendimiento; la prudente, y aſtuta conduta de los Generales dà las Victorias menos arrieſgadas, mas corazon ha meneſter, quien define una accion de armas con el acero enſangrentado de la ſangre enemiga; pero menos entendimiento; rge el brazo el corazon, y el valor: govierna un mañoſo ardid toda el alma. Salioſe pues del afan, en que ſe vivia en Flandes, con la noticia, que ſe tubo en Bruſelas el dia 4. de Junio, que el Exercito Frances dividido en dos Cuerpos ſe alexaba aceleradamente, de los Payſes de Eſpaña, y por diferentes veredas vino deſpues a unirſe en los llanos de Treuvras, y de alli paſando por la Villa de Nau, ſe avanzò acia el Rio Vaure deſde donde paſsò el Conde de Lorges con tres mill Cavallos, y vino a enveſtir la Villa de Maſtrik al miſmo tiempo, que el Conde de Montal, tomando toda la Cavalleria, que tenia ya prevenida en Tongres, y Maiſek llegò delante de la Plaza para unirſe con Lorges, y arruinar el Pays circumuecino. Los Holandeſes al aviſo de eſta empreſa, procuraron prevenirſe en la mas vigoroſa defenſa, y a eſte fin ſe embiò al Coronel Fariau Caudillo de gran conduta, y experiencia, haviendoſe ya eſperimentado ſu valor en el ſitio de Valenciances, y ſe procurò introducir en la Plaza un conſiderable numeró de Eſpañoles, y prevenidos de quanto ſave diſponer la prudencia militar en la defenſa de una Plaza: vieronſe las primeras operaciones del aſedio, que comenzo, abriendo trincheras el dia 17. de Junio, y durò eſte ſitio, aſta el dia 2. de Julio, en cuyo breve tiempo ſucedieron todas aquellas famoſas acciones, y ardides de que ſe ſuele ſervir el valor en defender, y el esfuerzo en atacar, y hubiera tenido mas afortunado exito la valeroſa reſiſtencia, que hicieron el Governador, y los demas Oficiales ſuperiores a no haverſe conſternado el Clero, y el pueblo: haviendo viſto, que los Franceſes ſe havian apoderado de los rebelines, hornabeques, obras exteriores, y contra eſcarpa de la Villa, cuya operacion diò tanto que temer a la plebe, que apenas ſe ſupo, que aplicaban los Franceſes el minador al baſtion de la Villa, pidiò con alguna comocion ſe Capitulaſe; y ſi bien ſe les repreſentò, que le faltaba aun al enemigo la accion de mas vigor, y dificultad en que podria perder la eſperanza de ganar la Villa: no hubo remedio de ſoſegarla, porque tiene tan violenta perſuaſion el miedo, que ſe niega aun a la eſperanza. La verdad era que la guarnicion ſe hallaba conſiderablemente diſminuida, aſſi en Oficiales, como en Soldados, pero no tan de peligro, que no hubiera podido mantenerſe aun algunos dias: finalmente fuè preciſo el rendirſe, ſucediendo eſte disfavorable acaecimiento, el dia 2. de Julio, ſaliendo la guarnicion con todos los honores devidos a ſu valeroſa defenſa, con armas, bagage, banderas deſplegadas, batiendo tambores, con dos Piezas de Artilleria, y un Mortero, y fuè eſcortada aſta Bolduc. Eſte ſuceſo aumentò el temor del pueblo de Holanda, y a no haverlo aſegurado, el feliz aviſo, que ſe tubo, que el Ceſar ſe havia declarado publicamente contra el proceder de los Franceſes, intimandoles la guerra con todas las particularidades, que referiremos abaxo, ſe hubiera viſto una comocion popular, no faltando en Amſterdan parciales de Francia, que deſeſperaban la gente de pocas obligaciones, y calumniaban la conduta del Principe de Orangès, traza con que procuraban la confuſion, y la deſconfianza, para ſervirſe de tan favorables, y fuertes aldabas, y hacerſe la conquiſta de aquel rico Pays mas facil.

Entre tanto, que las operaciones militares daban, que temer, y diſcurrir a los intereſados; la Junta, o Congreſo de Colonia empezaba a diſolverſe, haviendo buelto los Miniſtros de Holanda del Haya con una firme repulſa a los ſobervios, e inexecutables Capitulos, que havian propueſto la Francia, y la Ingalaterra, para que ſe hicieſe la Paz: vianſe los Holandeſes con el valido apoyo del Ceſar, y ſus adherentes, y aſſi no dudaban del reſtablecimiento de ſus coſas, con tan poderoſo Protector ayudaba mucho a terminar eſta Junta, y ſu concluſion, el Miniſtro de Leopoldo el Baron del Iſola, publicando la verdad del extraordinario proceder de los Franceſes, jamas viſto, ni practicado; pues que mientras ſe hallaban tantos Miniſtros, y Embiados en Colonia para ajuſtar la Paz, exercia el Chriſtianiſſimo las Mayores hoſtilidades contra la miſma Potencia de quien ſe queria hacer Amigo: la Ingalaterra por Mar buſcaba por todos modos el toral vencimiento de los Holandeſes, cuya evidencia hacia conocer la poca fee, que tenian las propoſiciones, que publicaban los Franceſes, y ſus Adherentes, diſonando totalmente ſus promeſas a la execucion de ſus efectos; por cuya razon ſe devia romper una negociacion, que no tenia mas fin que el de adormecer, y divertir los Holandeſes, para mejor vencerlos. El ſitio de Maſtrik, y la batalla Naval eran innegables teſtimonios de eſta verdad, fuera de que el Ceſar ſe hallaba muy mal ſatisfecho de lo poco, que atendian el Elector de Colonia, y Obiſpo de Munſter, a los ſaludables aviſos, que les havia dado de dexar el partido Frances, como perniciоſo al Imperio, no pudiendo dexar de ſentir, que las tropas de Francia entraſen en el; haviendo

haviendolas hecho venir con el fin de tomar pie, y eſtablecerlas: cuya accion a demas de traer las perniciosas conſequencias de introducir tropas eſtrangeras en la Alemania, era degenerar de Miembro del Imperio, diſponiendo deſpoticamente de la guerra ſin dar cuenta a todo el Auguſto Cuerpo del Imperio, y a ſu Soberano Xefe: no pudiendo los Principes eximirſe de eſte dever, por ſer anexo a la Dignidad que tienen, ſin incurrir en la deſatencion de inobedientes, y contrarios al bien, y provecho de la Patria. Conociaſe tambien, que en la Junta de Colonia no ſe trataba de la Paz con ſencillez, ni buena fee, los medianeros, que ſe havian nombrado para concluir el tratado en lugar de ſuavizar los partidos contrarios, los irritaban: haviendoſe ſavido, que los Embaxadores de Suecia havian ſalido fuera de Colonia, y ſe havian abocado ſecretamente con algunos Principes, con quienes ſin duda ſe havian tomado las preciſas medidas, para que la Francia, y ſus Aliados quedaſen bien en eſta Paz, ſin atender al beneficio de los Holandeſes, que querian ſacrificar a la ambicion de ſus enemigos. Por eſtas, y otras muchas razones, era de juſticia el romper un Congreſo en donde ſolo ſe venia a definir, y eſtablecer la guerra ſin hablar la Paz, a otro fin que con la ſola idea de engañar a los que ſe dexaban llevar del brillante de la apariencia: deviendo ſaber los que ſe oponian a la concluſion de una Paz razonable, que no le faltaria al Ceſar poder para defender el Imperio, ya que los Principes confinantes de la Francia eran los primeros que lo exponian al arbitrio de ſus enemigos, dandoles ocaſion, y fuerzas para conquiſtarlo.

Eſta repreſentacion hecha de un Miniſtro conocido por ſincero, y de gran equidad hizo gran armonia en todos los que le oyeron, y mucho mas en los Miniſtros de algunos Principes, que havian acudido, para aſiſtir a eſta concluſion; el Miniſtro de Eſpaña, que ſe hallò tambien en eſte Congreſo, otò con gran energia repitiendo los inconvenientes de no romper tan perniciosa Aſamblea: los Holandeſes, bien que con la mortificacion de haver perdido a Maſtrik, ſe recobraron de ſu deſconfianza, con la noticia, que hubieron, que ya el Exercito Ceſareo ſe hallaba en Egra, y el Ceſar devia partir en pocos dias a dar la ultima diſpoſicion a aquella guerra; y fuè tanto el animo, que influyò en todo el Imperio eſta reſolucion del Ceſar, que corriò la voz, que los Electores de Treveris, y Mogunzia devian paſar a Egra para abocarſe con S. M. C, y tomar alli las medidas mas utiles a la defenſa del Rheno, y de ſus Eſtados. El de Baviera, con el Duque de Naiburg ſolicitaban un tratado de Paz, y ofrecian al Ceſar el moderar las propoſiciones, que la Francia havia hecho a los Holandeſes, y caſo que no ſe pudiera conſeguir eſto, inſtaban alomenos para obtener una ſuſpenſion de Armas; pero conocidas eſtas propoſiciones, que venian influidas de la Francia, para divertir al Ceſar de embiar ſu Exercito al Imperio, ſe les reſpondiò, que no ſe podia dar ninguna fee a eſtas promeſas, por tener la experiencia de que las falſearia la Francia, fuera de que parecia poco decoro al Ceſar el retardar ſu reſolucion deſpues de haver experimentado el proceder de la miſma, que no quiſo admitir una limitada tregua al proponerſe el Congreſo de Colonia, antes bien parece, que quando ſe vivia con mas certeza de que eſta Corona haria la Paz con los Holandeſes, ſe ſirviò de eſta bella apariencia para embeſtirlos por Mar, y por Tierra, de cuyo proceder ſe inferia, que ſolo buſcaba ſu ultimo exterminio para deſpues hacerſe mas facil la conquiſta del Imperio, en efecto el Ceſar ſin eſcuchar otras repreſentaciones, que ſe hicieron para detener ſu viage de Egra, partiò a los 14. de Agoſto de Viena, y llegò a los diez y ſeis a la Villa, junto ya todo ſu Exercito, numeroſo de las Tropas ſiguientes.

De Regimientos de Cavalleria, y del Theniente Generaliſſimo Conde de Montecuculi, el del Spork, el del Sereniſſimo Duque de Lorena, de Heiſter, de Schenidau, Caprara, el del Duque de Holſtein, el del Duque Joben de Olſtain, el de Dineuvalt, el de Rabata, el de Zeis, el de Harrandt, el de Gertz, el de Palfi, el de Grobles, que en todo ha ian 13630. Cavallos. De Regimientos de Infanteria havia los ſiguientes, el de Suſa, el de Pio, el del Sereniſſimo Marques de Baden, el de Leſlie, el de Porcia, el de Staremberg, el del Marques de Grana, el de Kaiſerſtain, el Kniege, la mitad del de Sireni, el de Seren, que todos juntos daban el numero de 25050., y la Infanteria, y Cavalleria montaban a 38700. ſin contar 6000. que el Ceſar tenia en la Alſacia, y en Colonia, gente toda veterana, y que havia viſto ya repetidas veces la cara del Enemigo, acompañaba a eſte Exercito todo aquel Tren de Guerra neceſſario, como grueſa, y mediana Artilleria, con algunos Morteros, finalmente un Exercito cuyo movimiento fuè cauſa, que los Franceſes abandonaron caſſi todas las Conquiſtas de Holanda. El dia 20. de Agoſto llegò el Elector de Saſſonia, y el Ceſar apenas ſupo ſu venida lo ſaliò a recivir fuera, acompañado de toda ſu Corte. El Elector ſe apeò de ſu Carroza a la diſtancia de 50, paſos, y fuè cumplimentado del Camerlengo, o Camarero Mayor de Leopoldo, y algunos paſos menos diſtante del Mayordomo Mayor Principe de Lobcovitz, que le acampañò aſta la Carroza del Ceſar, que ſe apeò de ella, y deſpues de haverſe cumplimentado ambos, entraron en la Carroza del Ceſar, el Principe Elector tambien: el Principe Mauricio hermano de S. A. E., y el Principe de Halla, entraron en la del Mayordomo Mayor, y ſe encaminaron acia la Ciudad de Egra con el acompañamiento ſiguiente.

Primeramente ſe preſentaban a la viſta de un numeroſo concurſo, que havia acudido a ver

eſta

esta rara funcion, tres Compañias de Cavallos corazas, que al marcial son de Trompetas, y Timbales marchaban en bien dispuesta ordenanza; venia despues la Guardia de Cuerpo del Elector, con tan rico, y vistoso adorno, como quien devia hacer alarde delante del Cesar. Seguia despues una numerosa tropa de Furieres del Elector con muchos Palafreneros, que conducian Cavallos de regalo, Soto Cavallerizos, y los Pages de S. A. con libreas de camino, con todo aquel rico adorno, que se suele sacar a luz quando se quiere hacer ostentacion de lo magnifico; venian despues los Cavalleros, y Gentileshomes de la Casa del Elector, a quien seguian los del Cesar, y despues los Consejeros de Estado, y Ministros de S. A., que venian en Carrozas de seis. Vianse despues los Trompetas, y Timbales del Cesar, que venian delante la Carroza del Cavallerizo Mayor, siguiendo despues otra con el Mayordomo Mayor, y los Principes de Saxonia: inmediatamente despues la del Cesar con S. A. E. dentro, y el Principe Electoral. Cerrando esta numerosa comitiva los Coches de la Corte Cesarea, y los del Elector juntamente con los de los Cavalleros del Cesar, y los de los del Elector. Hizo tres Salvas Reales la Artilleria, a cuyo estrepitoso ruido correspondieron las vozes del Viva Leopoldo, que el jubilo del pueblo manifestaba, en festivos hechos: lo restante del dia, y el siguiente se passò en regalar esplendidamente al Elector, y su Corte, y el dia 22. se hizo la revista del Exercito de esta forma.

El Conde Montecuculi como Theniente Generalissimo (advierta el Letor, que en los Exercitos del Cesar solo el mismo, o el Rey de Romanos, o los Archiduques son Generalissimos, los demas aunque superiores, y absolutos en el mando son solamente Thenientes) dispuso que todo el Exercito se formase, muy de mañana estendiendolo en dos lineas, o alas: mandaba la derecha, y anterior el General Spork, y Principe Pio, y la izquierda el Sereniss.mo Principe de Lorena, y el General Leslie: la otro linea, que quedaba mas atras, mediando un considerable espacio de terreno, para dar lugar capaz a las conversiones, y movimientos, que hacen los grandes Exercitos: la mandaba, en la derecha el General Caprara, y el Werthmiller, y la izquierda el General Porcia. Hallabanse en sus puestos el Montecuculi, el Duque de Bornovilla, como superiores Caudillos del Exercito, y el Sereniss.mo Marques de Baden, como General de la Artilleria: a las 9 de la mañana vino S. M. C. con el Elector, y demas Principes, y toda la Nobleza de ambas Cortes al Campo: en donde se detubo 4. horas a ver, y reconocer sus tropas, que ocupaban la dilatada distancia de una legua Alemana: hizo todo el Exercito tres salvas con tanta igualdad, que solo se oyò un ruidoso estrepito, sin percivir los oidos mas que un solo rinbombo: respondiò despues toda la Artilleria, que llegaba a 50. piezas, y se concluyò este festivo ruido con el marcial son de todas las Trompetas, y Timbales: fuè a la verdad funcion digna de ser vista esta, porque demas de hallarse las mejores tropas, que havia en Europa, assi por la experiencia militar, como por las reiteradas victorias, que havian obtenido; se añadia la rara, y apreciable circunstancia de assistir el Cesar con el Elector, y otros Principes, y un numeroso concurso de Grandes, y Ministros, con muchos Cavalleros, y Damas, que acudieron a la fama de ver esta grande funcion; y no es de olbidar el sumo alborozo, que causo en los Soldados el ver al Cesar, al passar por las lineas se oia un festivo murmuro, que manifestaba toda aquella Milicia; unos prorumpian en elogios, otros en promesas, que anunciaban fortuna, y desempeño en las empresas; los mas en amenazas contra los perturbadores del sosiego de la Patria, y contra la ambicion desmesurada de la Francia. Terminose pues esta marcial fiesta con un esplendido banquete, que se previno en el Campo, en donde comiò el Cesar con el Elector, y los Principes, y despues de haverse brindado su salud, y la buena fortuna de sus armas, se retirò S. M. C. a la Ciudad, y se dispuso para el viage de Praga, y el Elector a la buelta de su Corte, y todo el Exercito se puso en marcha para llegar con tiempo a los confines, y fronteras del Rheno.

Quedò Leopoldo en Bohemia asta la mitad de Septiembre, en cuya Metropoli fuè recivido de todos los Prelados, y los Nobles con el Cortejo de aquel numeroso pueblo, que con alegre, y confuso embarazo saliò gran trecho fuera de la Ciudad, por no ser las Calles de aquella grande Regia, capaces para contener despues tanto concurso: poco tiempo le hizo presente el Reyno de una considerable suma, para los gastos de la boda, que se prevenia: haviendose declarado ya por Esposa de Leopoldo la Sereniss.ima Archiduquesa Ana Claudia Felicitas en su Corte de Inspruk, dia de la Asumpcion de Nuestra Señora, cuya declaracion fuè seguida de una festiva solemnidad, que se celebrò en la Iglesia de Corte de los Padres Recoletos de San Francisco: en donde se cantò el *Te Deum*, y despues una Misa, respondiendo el ruidoso hecho de la Artilleria a los armoniosos cantos, y rara Musica con que se davan gracias devidas al Omnipotente en su adorable Templo. El Principe de Diechterstain Mayordomo Mayor de la Señora Emperatriz tubo la honra de esposar por poderes en nombre del Cesar con la assistencia del Obispo, y Principe de Trento, y de quatro Prelados; y terminada esta funcion se preparò la Cesarea Esposa, para passar a la Ciudad de Gratz, a donde se devia celebrar el despositorio.

Ni los indispensables embarazos del viage daban tregnas al manejo del govierno; el Cesar acudia igualmente a dar providencia a tanta maquina de negocios: los cuidados de

amante no lo divertian en la tarea de acudir a las urgencias del Imperio: no ceſaba el Embiado de Francia de hacer vivas inſtancias, para concluir una Paz entre el Ceſar, y ſu Dueño: voceaba en Viena la injuſticia de eſta guerra, alegando quanto pudo inventar la cautela para diſuadir al miniſterio Ceſareo de eſte empeño; pero ſavidas de Leopoldo ſus inquietas diligencias, y otras circunſtancias de ſu proceder poco ſincero, diò orden a ſu Canciller de Corte, que formaſe un decreto en que ſe le intimaſe a eſte Miniſtro, que ſalieſe de ſu Corte, y de ſus Eſtados: haviendo determinado oponerſe a la cruel guerra, que havia comenzado el Chriſtianiſſimo; y reſuelto aſſi miſmo de hacerſe juſticia con la eſpada, ya que las repetidas advertencias, y pacificas amoneſtaciones no havian tenido mas eficacia, que la de empeñarlo con mas calor en la diſcordia, ſin atender a lo que havia pactado tan ſolemnemente en las Paces; embioſe eſta orden deſde Colin en Bohemia en donde eſtaba el dia 13. de Setiembre el Ceſar, y el Conde Zinzendorf tubo orden de anunciarle eſte decreto, que ſe cumpliò deſpues de haver hecho vivas inſtancias el Embiado, para que ſe le diferieſe el viage, teniendo importantiſſimas coſas, que comunicar a S. M. C. hizoſele una irrevocable repulſa, y ſe le limitaron las horas de la execucion, con que a peſſar de ſus aſtutas eſcuſas, ſaliò de Viena con la eſcorta de ſeis Soldados, y un Theniente, que lo acompañaron aſta ponerlo fuera de Auſtria, y en vereda, que pudieſe bolver en Francia. Miniſtro a la verdad de gran comprehenſion, y viveza: y gran comentador en los textos de ſu politica: en todo el tiempo, que ſe hallò en la Corte Ceſarea puſo todo ſu eſtudio en fomentar diſcordias, con tan buen logro de ſu aſtucia, que en caſſi todos los contratiempos, que ſucedieron en ſus dias, ſe hallò eſte Miniſtro, como principal autor, o alomenos como activo inrſtumento. Las rebeldias de los Ungaros, y la faccion de los Polacos en oponerſe a los intereſes de la Auguſtiſſima Caſa, ſe deviò a la aſtucia de eſte Miniſtro, en quien ſe hallaban las calidades de ſaverſe entrar en el genio de los que el conocia utiles a ſus deſignios con tanta dulzura, que no dexaba libertad para darle repulſa alguna: procuraba eſtudiar con rara aplicacion el natural al de los que podian ſer utiles, a ſus negociaciones con tanta diſimulacion, que a peſſar de toda la circunſpeccion ſe alzaba con la confianza, y aun en lo que el ſolicitaba, ſiendo por todos modos pernicioſo al ſervicio Ceſareo, lo ſavia colorear con tan hermoſos matices, que lo hacia agradable, y menos horroroſo: el Embaxador de Eſpaña con ſu fervoroſa diligencia lo deſarmò muchas veces en la prevencion de ſus malicioſos deſignios: con que ſe vino el deſengaño de lo poco, que havia que fiar de ſujeto tan malicioſo: conocioſele ſu trato, y ſe le huyò la converſacion con deſabrimiento: corriò tambien la voz, que eſte Miniſtro hizo quanto pudo para efectuar el rapto (que tenian ideado los Ungaros) del Ceſar, y aun ſe puſo del partido de los que ſacrilegamente querian atentar a ſu vida. Dixoſe tambien, que el incendio, que ſucediò en Palacio, fuè por conſejo ſuyo influido a los Ungaros; pero ſe nos hace dificil el darle fee: no pudiendo perſuadirnos, que un Chriſtiano pueda tener tan horroroſas ideas, de que a ſangre fria, y ſin haver recevido ofenſa alguna de un Principe, ſe reſuelva a hacerlo morir; por mas, que la ambicioſa, y tirana politica de eſtos tiempos tenga tan toleradas las ſacrilegas acciones, y aſſi nos parece, que eſta voz ſe eſparciò en Viena ſin mas aliento, que el que le diò la vulgaridad; con que dexamos pendiente eſta opinion del buen juicio del Letor haviendo traido ſolamente eſta noticia, para que quede enterado de todo lo que ſe dixò de eſte Miniſtro: que a la verdad era muy de temer en ſus negociaciones, y muchos han aſegurado, que executaba mas de lo que le tenia mandado ſu Dueño: y referiremos lo que nos dixò un ſujeto fidedigno, y Sacerdote, que conociò muy particularmente a ſu Sobrino en la Corte de Savoya, y un dia diſcurriendo de ſu Tio, y de lo mucho, que havia dado que congeturar de ſus negociaciones en Viena: le reſpondiò eſte Cavallero: harto me peſſa, que mi pobre Tio haya ſervido un Principe ingrato, que ha haverſe empleado con la mitad de la aplicacion al ſervicio de Dios, eſtubiera ya a la hora de aora Canonizado, y me imagino, que ha ſido permiſion de la juſta Providencia el que haya tenido tan miſera recompenſa ſu grande aplicacion, que en fin hizo quanto pudo para ſatisfacer al miniſterio Frances, y executò no pocas injuſticias: y a ſu buelta en Francia, ni logrò la gracia del Rey, ni ſu aprobacion, antes bien muriò en una deſairada miſeria: eſto refiriò ſu Sobrino, no con poca mortificacion, al dicho ſujeto; y no dudando de la verdad, damos al Letor un vivo recuerdo de lo que ſucede a los hombres, que obran con doble intencion, y que diſcurren ſiempre aplicados al ſolo blanco de hacer mal: no ay eſcuſa, que los redima de pernicioſos, ni pueden los Miniſtros ſer injuſtos aunque les prometa la politica de ſus Dueños de abſolverlos en ſu proceder: es infalible lo que dice el Apoſtol, no es licito el obrar mal, ni ſe puede executar debaxo de pretexto alguno: deveſe primero la obediencia a los decretos del Cielo: y eſtos ſiempre enſeñan a obrar bien, con que es concluſion legitima, que el obrar contra el proximo es contra los Eſtatutos de la Saviduria Inmenſa: no es fuera del aſumpto de eſta Hiſtoria eſta digreſſion, pues en ella hallarà el Letor el documento importante del fin deſaſtrado, que tienen las negociaciones, que no tienen mas blanco, que el agrado politico de los hombres, ſin atender al de Dios: Gramonuila ſe aplicò totalmente a eſte vano eſtudio, y no ſacò mas fruto, que el de ſu deſgracia, y de quantas maquinaciones le influiò ſu aſtucia, tubo ſolamente eſte galardon: o Altiſſima Saviduria, quien no te

admira,

admira, y te venera en tus inexcrutables juicios? O si los hombres lograran un escarmiento con el exemplo!

Hallabase ya de buelta el Cesar a su Imperial Corte de Viena el dia 19. de Setiembre, y haviendo ya partido la Señora Archiduquesa de Inspruk, para venir a Gratz, declarose tambien su viage para los 27., en cuyo tiempo se hallaba su Exercito muy cerca del Rheno, haviendo dispuesto el Montecuculi la marcha, dividiendo las tropas en tres cuerpos, y encaminandolas acia Norimberg, procurando costear siempre las Tierras del Elector de Baviera; y haviendo savido, que este Principe tenia un Cuerpo de Exercito de 8000. hombres poco distante de Haimai, despachò un Oficial para saber de aquel Caudillo con que intencion se mantenia armado: la respuesta fuè pacifica, y razonable: no haviendo tenido mas orden del Elector su Dueño, que guardar las fronteras, y confines; deseando S. A. E. mantenerse en amistad con el Cesar: llegado que fuè el Exercito Imperial a Norimberg, se avanzò a Vinshaim Villa Imperial, acampandose en sus contornos, y como el movimiento de este Exercito havia alterado a los Principes parciales de la Francia, que se valian de este pretexto, para aumentar el miedo, y la consternacion de sus vecinos, con el publicar, que el Cesar queria con tan disciplinado Exercito limitar su libertad, y usurparles sus Estados; publicò su Ministro, Residente en Ratisbona un manifiesto en que representaba a toda la Alemania las razones, que le forzaban a venir con su Exercito a oponerse a los violentos atentados de la Francia: primeramente havia el Christianissimo en la guerra de Holanda invadido las tierras del Imperio, sin haver dado parte al Emperador, sin atender a su dignidad, ni menos haver pedido licencia a ningun Principe del Imperio: que haviendo entrado en dichos Payses havia dispuesto despoticamente de las Plazas; fortificando algunas, y demoliendo otras, cuyo proceder daba a conocer el desprecio con que trataba la Paz de Vesphalia, que ordenaba expressamente no se introduxesen armas estrangeras en el Imperio, sin consentimiento del Cesar: seguianse de esta infraccion los perniciosos daños de ver; que el Exercito Frances cometia mill excessos, como imponer tributos de un considerable gravamen, molestar los moradores, saqueandolos, y arruinandolos; havia el Christianissimo invadido el Pays de Treveris, cuyo Elector voceaba socorro al Cesar, y a los Principes del Imperio, hallandose sin Estados: el passado año havian executado lo mismo las tropas de Francia, contraveniendo a la Paz de Munster: haviendose apoderado en el Ducado de Cleves de las Plazas de Vessel, Roes, Orsoy, Emerik, Genep, y otros muchos lugares del Arzobispado de Colonia, y del Obispado de Liexa: disponiendo de estas fortalezas como propias, aumentando guarniciones, o fuerzas exteriores, demoliendo otras, restituyendo algunas a su beneplacito; y finalmente disponiendo como dueño absoluto de todo; y como si en la Alemania no hubieran establecido los Electores, y Principes un Xefe Soberano, para arbitro de sus diferencias, y defensa contra los Enemigos. Havia instigado al Elector de Colonia, y Obispo de Munster a romper la Paz de Cleves, y assi mismo la de Munster: que veda absolutamente, que ningun Principe del Imperio, ni el Cesar mismo, pueda hacer guerra sin dar parte a la Dieta del, y sin tener su aprobacion. Havia el Christianissimo hecho entrar sus tropas en las Tierras del Elector de Brandemburg, y tomadole algunas Villas, y Estados, sin mas causa, que la de haverse empeñado este Principe en defender la justificada de los intereses del Imperio, y haverse opuesto a los infractores de la Paz de Vesphalia: que havia forzado al mismo Elector con la punta de la espada, a que se apartase de la intencion, que tenia de defender la Patria; obligandolo tambien a no socorrer a los Holandeses, ni armarse contra los Confederados de la Francia: que havia declarado el Christianissimo, que sentia muy mal que el Cesar se hubiese armado en defensa de la Patria, y que havia amenazado, que caso que las tropas Imperiales, que havian passado muestra en Agria passasen mas adelante, que embiaria un numeroso Exercito que penetrase asta los Payses hereditarios: que havia hecho publicar en Londres por su Ministro, y parciales, que la España havia roto la Paz de Aquisg ana, o de la Capilla, pues que en el tentativo, que se hizo para sitiar a CharleRoy havian venido a esta empresa algunas tropas Españolas, por cuya razon queria declarar la guerra al Rey Catholico, y entrar en la Borgoña. Finalmente se via, que el Christianissimo no tenia mas razon en sus guerras, que la que le influia la vasta idea, de engrandecerse, sin poder sufrir aquellas Potencias, que se oponian a sus designios: tratandolas con el rigor violento de sus armas si eran inferiores; y con calumnias, si no las podia sujetar su brazo, para hacerlas odiosas, y assi tener parciales en acometerlas: por cuyas razones se via obligado el Cesar a oponerse a tantas violencias, publicando este su Edicto, o Bando Imperial para advertir a los Principes, y obligarlos a unir sus armas con las Cesareas, y todas juntas obligar a las Francesas a salir del Imperio: rescatandolo con tan natural defensa de la esclavitud debaxo de la qual gemia por haver algunos Principes forxado, los mismos hierros con que se hallaba tan indignamente oprimida la misera Patria.

Este manifiesto apoyado de tan evidentes razones, y del numeroso, y esforzado Exercito, que se encaminaba siempre acia el Rheno, hizo el partido Cesareo mucho mas fuerte, por haverse declarado en su favor el Elector de Treveris, y prometido el dar passo por sus Estados al Exercito Cesareo, y escrito juntamente a otros Principes, exortandolos a abrazar

eſta liga, como la mas util para reſcatar la Patria de la eſclavitud, con que la amenazaba la Francia; con que ſe hallò el Ceſar en eſtado de ſocorrer a los Holandeſes y oponerſe al Turena; que yà marchaba ſavido el movimiento de los ſuyos. Muy cuidadoſo eſtaba el Chriſtianiſſimo, viendo que las lineas, que havia tirado ſu miniſterio para apoderarſe de las fertiles Provincias del Rheno, no llegaban al centro de ſus ideas, por haverlas embarazado el impenſado ſocorro, que venia a defenderlas, y el deſengaño con que los Principes vian la politica, que practicaban los Miniſtros de ſu Reyno, y no dudando, que el Ceſareo Exercito ſe hecharia de aquella parte en donde podria hacer mas faciles progreſos, ſe previno de parte de la Lorena, y como havia tan poco tiempo, qûe ſe via ſujeta al yugo Frances, y aquellos naturales aſpiraban ſiempre a verſe recuperados, y reſtituidos al natural Dominio del Duque (que como yà notamos ſeguia el partido Ceſareo, y ſe hallaba con un Cuerpo conſiderable de ſus miſmas tropas, en el Exercito de los Imperiales) acudiò el Rey a Nanci Villa Capital de eſte Ducado, y la hizo fortificar, previniendola, para qualquiera empreſa: lo miſmo hizo en la Alſacia en donde ſaviendo, que los moradores inclinaban mas preſto a abrazar el partido Ceſareo, que el de Francia, ſe hizo dueño de algunas Villas, y lugares deſmantelandolas de Artilleria, y otras defenſas, principalmente en Colmar, cuya Ciudad fuera de ſer fuerte, eſtaba bien proviſta de pertrechos de guerra, los quales hizo llevar a Briſak: ſiendo la maxima de eſta execucion la de caſtigar aquellos naturales por verlos poco adherentes a ſu partido, y el quitar a los Imperiales aquella ocaſion para guarecerſe en aquella Provincia, pues por hallarſe tan vecina a la Lorena, les huviera ſido muy aventajoſa, y a los Franceſes de conſiderable daño, y ſe huvieran viſto obligados a venir con un numeroſo Exercito para deſaloxarlos: ſavian tambien los Franceſes, que las tropas de Eſpaña ſe encaminaban de aquella parte de Luxemburg, en donde ſe detubieron el tiempo baſtante para formar un conſiderable trozo de Milicia, corriendo la voz, que vendrian al Pays de Treveris, amenazado de los Franceſes por haverſe declarado Imperial: para prevenir pues eſte golpe, que lo miraban como muy pernicioſo a ſus armas, ſe diò orden al Marques de Rochefort para ir a embeſtir la Villa Electoral de Treveris, con un trozo de gente, y ſi bien el Governador a los principios ſe defendiò con gran valor, haciendo armar a los vecinos, para ſuplir, el poco numero de la guarnicion: no obſtante deſpues de algunos dias de ataque; fuè preciſo rendirſe, por no tener la Villa baſtantes defenſas, ni milicia capaz de defender la mitad de la Fortaleza, fuera de tener muy pocas municiones de guerra, defecto bien digno de ſer reparado en las Plazas de importancia, pues ni la milicia puede cumplir con el dever de Soldados, ni el Caudillo puede remediar el indiſpenſable extremo de ceder al enemigo.

Eſte proceder impenſado del miniſterio de Francia, a viſta de lo que havian voceado, y proteſtado ſus Miniſtros en las Cortes de Alemania, diò bien, que recelar a los Principes de ella: conociendo que los efectos eran totalmente opueſtos a las promeſſas, tan voceadas, que el Chriſtianiſſimo no tenia interes alguno en el Imperio, y que ſolo lo llamaba la juſta razon de defender ſus Confederados: pero la toma de las referidas Villas deſmintiò con la evidencia la ſinceridad, que havia alegado en ſu proceder; y viendo, que las quexas del Elector de Treveris hacian un temeroſo eco en el Gabinete de los Principes vecinos: previno con cautela el inventar algunas aparentes razones para exponerlas a la viſta de los quexoſos. El Miniſtro Frances en Ratisbona diò al publico un manifieſto, en que referia las forzoſas razones, que ſu Chriſtianiſſimo Dueño havia tenido para apoderarſe Treveris: ſaviendo con toda certeza, que la mala fee de los Eſpañoles, havia juntado aſtutamente un conſiderable trozo de Exercito para apoderarſe de eſta Villa, cuya empreſa no tenia mas mira, que la de oponerſe a los progreſſos de la Francia, y embarazar ſus conquiſtas a la qual ſe havian adelantado, no ſin haverſe dado la mano con los Holandeſes; y ſiendo eſta accion tan perjudicial a la libertad del Imperio, y juntamente a los intereſes de ſu Dueño, no devia ninguna Potencia atenderla con el ſoſpechoſo recelo de la deſconfianza: proteſtando, que al miſmo inſtante, que ſe hicieſſe la paz la reſtituira el Chriſtianiſſimo al Elector: las operaciones a la verdad un poco violentas, que havian executado las tropas Franceſas en la Alſacia en las tomas, y deſmantelamiento de las Plazas de Colmar, y Scleſtat, tenian los viſos de una exterioridad riguroſa; pero conſideradas en lo interior de los fines, y eſtimulos, que havia tenido el Chriſtianiſſimo para executarlas, quedaban juſtificadas con la prevencion, a la qual eſtaba obligado qualquier vigilante Dominante por la defenſa de ſus Vaſſallos, e intereſes: havianſe yà ſavido muy individualmente las ideas, que tenia el Emperador, ſiendo una de las principales la que havia aſegurado al Miniſtro de Holanda en Viena de preſidiar a Colmar, y Scleſtat, para facilitarſe con eſtas Villas el ingreſſo en la Lorena: teniendo yà para el buen exito de eſta empreſa algunas Tropas en la Suevia, y Briſgovia, que devian unirſe con las del Duque de Lorena con cuyo Exercito, y el ſeguro de dichas Villas les hubiera ſido muy facil el logro de ſus deſignios; con muy pernicioſo detrimento de la Francia: cuya conſideracion havia obligado a la miſma a prevenir ſus enemigos, quedando ſiempre con la immutable idea de ſatisfacer al Imperio, quando ſe vinieſe al tratado de una ſincera Paz; y para que ſe efectuaſe con la mayor brevedad, proteſtaba, que ſu parte haria

quanto

quanto cupiese en la posibilidad de su potencia : estimulo, que devia animar a los Principes, para resolverse a una Paz: que si en estas expediciones militares havia executado el Exercito Frances algunas hostilidades, se devia atribuir esta fatalidad a la licencia de los Soldados, que se refrena dificilmente en las operaciones de guerra, por mas que la mas austera disciplina procure moderarlas: sintio el Christianissimo el llegar a tan rudo extremo mirando con horroroso ceño, que sus armas executassen lo que la razon, y la conveniencia de los Vassallos de ambos Dominios, devrian necessariamente obrar, en provecho del beneficio comun, y felicidad publica.

No tubo grata audiencia este Ministro en la Dieta de Ratisbona con la referida representacion, por mas que se esforzò su retorica a darla los mas dorados visos de una hermosa apariencia : el mismo destino tubo su papel impreso, y repartido con cautela en las Cortes de los Principes, para cuya accion sobraban los Emissarios, y Agentes solicitos de que se sirve esta Corona, quando quiere persuadir, y convencer en la maquinacion de sus intereses; miraba toda la Alemania el proceder del Christianissimo, como una segura vereda para llegar a la posesion de ella, y aun los mismos Potentados, que hacian aparente gala de ser apassionadamente parciales de la Francia, comenzaban a tener zelos de ver, que tan despoticamente disponia de los Payses del Imperio, sirviendose del especioso pretexto de ser prevencion, y defensa, lo que era una invasion manifiesta; disponiendo, y executando quanto le sugeria la idea de dilatar su Dominio sin mirar mas blanco, que el del cumplimiento; bien que se atropellassen todas las razones de que se suele servir la razon, y la justicia; esta reflexion, bien que tarde, acabò de formar la resolucion de abrazar el partido Cesareo, y al ver, que los Franceses se havian apoderado con tanta injusticia de la Villa Capital de un Elector no fuè dificil el venir en el conocimiento de que los demas Soberanos de Alemania no estarian seguros en sus Cortes, sino se prevenia con brevedad un fuerte reparo, que los defendiese en sus mismos Dominios.

Entre tanto estaba el Exercito de Leopoldo, a principios de Setiembre en Norimberg, y el Turena General del Exercito Frances, savida esta marcha entrò en gran cuidado, pareciendole dificil el poder detener la valerosa actividad, con que venian los Imperiales, y no siendo practicable el poderlos atacar, se reduxo a ocupar un puesto, o terreno ventajoso, de la otra parte del Rio Meno desde donde podria observar los movimientos, que haria el Cesareo Exercito sin el sobresalto de verse en peligro de resistirle en lugar menos fuerte; tenia tambien este Caudillo las ideas de observar al Montecuculi, y caso que tomarà la resolucion de querer entrar en la Lorena, podia bolverse acia la Abadia de Fulda, y desde alli embarazarle la marcha, y si tomaba el rumbo de la Borgoña, y Franca Contea lo podia prevenir con diligenciar la marcha a Mariandal : dandose la mano su Campamento a ambos lugares, por estar poco distante, pero savidà la marcha de los Alemanes, que despues de haver dexado Norimberg se encaminaban acia el Rio Meno, diò luego orden a su Exercito, que se apoderase de Frideburg, en la Veteravia, en donde dexando Guarnicion, passò con diligencia el Rio mismo sobre una puente, que se fabricò en Aschaffenburg, y se vino a Campear cerca del Tuber solas seis leguas distante de los Imperiales.

La prevencion circumspecta del Enemigo diò bastante materia al Cesareo Caudillo para pensar, y resolver lo que devia hacer en tan impensada occurrencia, consideraba de una parte, que viendose su Exercito compuesto de tan experimentadas, y veteranas Tropas, parecia lo mas acertado el hir a buscar al Enemigo : que daba bastantes señales de temeroso, ya que buscaba el reparo, y la defensa con tanto estudio en sus reales; si se obtenia la victoria, como le persuadian sus buenas esperanzas, se decidia la fortuna en aquellas fronteras, y los Principes del Rheno se declararian al mismo instante por el Cesar: asta entonces aunque totalmente inclinados no obstante un poco remissos; teniendo siempre delante la vista, la prepotencia, y amenazas de la Francia; fuera de que lograda la victoria se conseguia facilmente el redimir el Pays Baxo Español, y la Holanda de las armas de esta Corona : lisongeabale tambien la razon, y la equidad de tan buena causa por quien combatia; que suele ser el alma del acierto en las empresas; y finalmente el buen animo, y deseo de todo aquel esforzado Exercito daba la ultima mano, y disposicion para definir los sucessos de esta Campaña con una accion glorioſa a las armas Cesareas. Pero el sagaz Caudillo media sus operaciones con la prudencia, y con la madurez de su consejo; siendo verdad, que aunque las referidas circunstancias prometian el buen logro de la victoria, no obstante, como las mejores apariencias no siguen siempre los efectos prosperos, discurria con algun rezelo (que a la verdad no tenia poco fundamento) porque de una parte se consideraba, que no teniendo el Exercito de Leopoldo Plaza alguna en donde retirarse caso de algun mal subceso, quedaba a la eleccion del Vencedor el perseguirlo, y derrotarlo enteramente, de cuya desgracia se seguia la infalibilidad, de que los Enemigos penetrarian asta los Payses hereditarios, sin que se les pudiera embarazar la ruina, y el incendio de la Bohemia, y de la Austria; pues que el Cesar no podria formar, ni rehacer su Exercito con tanta diligencia como seria menester, para oponerse a un Enemigo victorioso; desuerte que su resolucion fluctuaba en las opiniones de si seria mas facil el avecinarse acia la Franconia, parcial, y favorable al Cesar, en donde passado el Rheno se

podria

podria unir aquel Exercito con el de Eſpaña, y Holanda, y con tan numeroſas fuerzas ſe podria venir con mas ſeguridad a alguna accion de importancia, o ſi ſeria mas acertado tomar la vereda de Rotemburg, de cuya parte ſe quedaria a la obſervacion de la marcha enemiga, y deſpues ſi ſe hallaba oportunidad dar una batalla, porque yà de aquella parte ſe podria retirar el Exercito, caſo que ſe ſalieſſe con poca fortuna del empeño. Eſte ultimo parecer comunicado al Conſejo de Guerra, fuè el que aprobaron todos aquellos Cabos, y con la mayor preſteza ſe diò orden para la marcha acia el Rio Menoj, en donde ſe eſperaba encontrar al enemigo; que poco deſeoſo de medir las armas con los Imperiales, havia tomado la vereda de Marxbrait, en donde parece, que ſe ponia en poſtura de Campear.

Savida eſta noticia del Montecuculi, ſe avanzo con gran preſteza, y ſe puſo a tiro de dar batalla, no omitiendo diligencia alguna para atraher, e incitar al enemigo a ella, pero no haviendola admitido los Franceſes, ſe retiraron acia Oxenfurt, y quedaron ambos Exercitos poco diſtantes: ſeparados ſolamente de un Valle, a cuyo lado ſe deſcubria una Colina, cuya ſituacion ventajoſa conſiderada del Turena embiò un trozo conſiderable de gente para apoderarſe, lograndolo con gran facilidad, por no haver hallado opoſicion alguna; pero apenas los Imperiales reconocieron lo que les podia dañar el enemigo deſde aquella eminencia, reſoluieron deſaloxarlo atacandolo por todas partes con tan valeroſa furia, que en muy poco tiempo ſe hicieron dueños del pueſto; con notable perdida de los Franceſes, y de muchos principales Cabos, y hubo muchos priſioneros; eſte ſuceſo disfavorable obligò al Turena de guarecerſe en Oxenfurt, mandando guarnecer con numeroſa milicia aquella puente para impedir que los Imperiales no ſe apoderaſen de ella para paſſar el Meno: no oluidando al miſmo tiempo el defender aquellas Riveras del Rio, con alguna gente, para que no lo paſſaſen por algunas partes donde ſe podia badear: pero todas eſtas diligencias fueron vanas, contra la vigilancia del Montecuculi, y esfuerzo de los Alemanes, que haviendo fabricado una puente de barcas cerca de Marxbrait, y hecho paſar un grueſo de Cavalleria, ſe encaminò a Virtzburg, o Erbipolis (cuyo Obiſpo aſta entonces neutro en aquella guerra, ſe havia declarado en favor del Ceſar) y ſirviendoſe de la puente de eſta Villa llegaron al Campo de los Franceſes tan impenſadamente, que tubieron la favorable ocaſion de atacar las guardias avanzadas, y deſpues algunas tropas deſprevenidas con tanta celeridad, que antes que ſe puſieron en defenſa, mataron a muchos, y prendieron los otros, teniendo tiempo deſpues para avanzar aſta Vertheim, en donde tenian los Franceſes ſus almacenes, y deſpues de haverlos arruinado, ſe encaminaron al Rio en donde hallaron muchas barcas de municion con pertrechos de guerra, y otros baſtimentos, que hecharon a fondo, deſpues de haver derrotado a quantos las defendian con daño tan conſiderable del enemigo, que ſe hallò preciſado a retirarſe a Venexain, en donde ſe fortificò, ſirviendoſe de las ventajas de aquel terreno para impedir que los Alemanes no vinieſen a atacarlos en ſu miſmo Campo, lo que hubieran executado ſin duda a no haverſe fortificado con toda la fuerza de eſte paraxe, naturalmente dificil de vencer, a la qual añadieron lo que el arte militar les dictò en aquella ſoſpechoſa ocurrencia.

Ni fuè menos conſiderable el feliz ſuceſſo, que logrò el General Dinevalt en el atacar un numeroſo Convoy, con tanto valor, que en muy poco tiempo derrotò enteramente las tropas, que lo conducian, quedando dueño de todo el; y previendo, que al retirarſe podia peligrar ſu marcha porque los fugitivos hubieran podido advertir al Turena, que eſtaba poco diſtante: reſoluiò el embarcarſe con milicia; y todo lo que ſe havia quitado al enemigo; con cuya prudente accion evitò el entrar en algun deſproporcionado empeño: boluiendo deſpues al Campo Ceſareo con gran fortuna. Tubo eſta operacion el general aplauſo de todos, el General Montecuculi la celebrò con elogios dignos de tan bien conducido acierto, y tubo las circunſtancias de la circunſpeccion militar por haverla executado a viſta de todo un Exercito enemigo, y lo podemos ponderar, por ardid, de los que llama el arte de guerrear, afortunado; porque ſe ſiguiò el buen exito que es efecto del valor, y del entendimiento.

Dexamos los dos Exercitos a la mira, y referiremos brevemente el matrimonio del Ceſar Leopoldo, con la Sereniſſima Archiduqueſa de Inpruk, que ſucediò caſſi al miſmo tiempo de eſtos ſuceſſos: a 27. de Setiembre partiò S. M. C. de Viena, y llegò a primeros de Octubre a Gratz Metropli de la Eſtiria: toda la Nobleza de aquella Provincia havia acudido a cortejar ſu Auguſtiſſimo Dueño, y ſiendo muy numeroſa, ſe hizo una entrada magnifica en la qual la gala, y la riqueza hicieron alarde de la fidelidad, diſparoſe toda la Artilleria del Caſtillo, y los Ciudadanos, y Arteſanos ſe dexaron ver algun trecho fuera de la Villa, eſquadronados, y veſtidos de varias galas a lo militar, y todos los Soldados del Pays vinieron a acompañar S. M. C. con que de todas las milicias, y lo numeroſo de los Cavalleros ſe compuſo un acompañamiento muy lucido: con el llego el Ceſar aſta la Igleſia Catedral en donde ſe cantò el *Te Deum*, y deſpues con la miſma orden lo cortejaron a Palacio: el dia 13. de Octubre llegò la Sereniſſima Archiduqueſa Eſpoſa a un lugar diſtante de Gratz ſolas dos leguas acompañada de la Archiduqueſa ſu Madre y ſervida de la Corte que ſe le havia formado para ſu viage, apenas tubo la noticia Leopoldo, vino a toda diligencia a viſitarla;

y a

y a ſu llegada ſe hallaron las dos Princeſas en la primer grada de la eſcalera en donde ambas le repitieron gracias; con la voz viva de lo mucho, que S. M. C. las honraba: entraron deſpues en el Quarto principal en donde ſe paſſaron aquellos cariñoſos coloquios, que ſuele expreſſar el amor, y la ſatisfacion quando ſon ſinceros. Terminoſe eſta primer viſita, porque ſe acercaba la noche, y el Ceſar ſe bolviò a Gratz; y las Sereniſſimas Archiduqueſas vinieron a aloxar aquella noche al Caſtillo, y Palacio de Eggenberg; a donde vinò el ſiguiente dia S. M. C. a viſitar S. A. con el numeroſo cortejo de toda ſu Corte, y 60. Carrozas de a ſeis.

El dia 15. de Octubre en que celebra la Santa Igleſia la feſtividad de Santa Thereſa, hizo ſu entrada la Señora Archiduqueſa en Gratz en donde ſe devia celebrar aquel miſmo dia la boda: antes de medio dia partiò todo el Tren, y Equipage Imperial con la familia deſtinada a la Eſpoſa, para cortejarla, a quien ſiguiò toda la Nobleza de Auſtria, Bohemia, y Eſtiria, y toda la que concurriò a cortejar al Ceſar en eſta Auguſta funcion llamada de ſu obligacion, y de la amable curioſidad en tales fieſtas: fuè inumerable el concurſo, e inexpreſable la gala, con que todos los Grandes ſe quiſieron diſtinguir en parecer viſtoſos: vieronſe raros deſempeños del poder del buen guſto, y de la fidelidad, y deſpues de haver acompañado a la Imperial Eſpoſa aſta los arrabales de la Villa entrò en ella con el ſiguiente cortejo. Venia delante el Apoſentador Mayor de la Corte Imperial con un numeroſo ſequito de Criados, y Oficiales Subalternos, que formaban una Quadrilla incorporada en ella algunos Furrieres, y los Vatidores de Eſtrada: ſeguian deſpues una tropa de Trompeteros con ſus Timbales, que con ſu marcial armonia aviſaban al pueblo atendieſſe al examen de un breve Exercito, que llenaba las Calles, compueſto de 300. Cavallos Corazas diſtribuidas en quatro trozos con ſus Cabos Superiores, y Subalternos, y de 400. Cavallos milicia del Pays de Eſtiria, en quienes la gala, el brio, y la obſervancia en la marcha dieron el guſtoſo empleo a los ojos; examinando tan unidas la bizarria magnifica con la ſevera fiereza de las armas. Dexabaſe ver deſpues un conſiderable trozo de Cavalleros, de Corte; y como ſe havian prevenido todos, para hacerſe el honroſo merito de fieles, y de buen guſto en eſta funcion; es inponderable el referir lo raro, y brioſo de los Cavallos lo precioſo de ſus jaeces, lo rico de ſus veſtidos, lo viſtoſo de ſus penachos, y lo eſtimable de las joyas con que ſe adornò aquella nobiliſima tropa. Terminado eſte acompañamiento paſſaron 60. Carrozas de a ſeis en donde venian todos los Gentileshombres de Camara, los Titulos de todos los Payſes hereditarios, y los Miniſtros, y Conſejeros de Eſtado: venian deſpues las Carrozas de Corte en las quales venian los Principales Señores, que tienen los primeros empleos en Palacio; y comparecia deſpues otra tropa de Trompeteros con la librea del Ceſar, y la Carroza del Cavallerizo Mayor circundada de Eſcuderos de apie, y los Pages a Cavallo, y doze Cavalleros de la Corte de la Sereniſſima Archiduqueſa; e immediatamente deſpues venia la Imperial Eſpoſa acompañada de ſu Madre en una magnifica Carroza: el Mayordomo Mayor, y Cavallerizo Mayor ſirviendola de ambos lados; un numeroſo ſequito de Pages a cavallo: la Guardia de Alabarderos al Derredor de la Carroza: ſeguian deſpues otras muchas, para las Damas de Corte, y ſe terminaba eſte acompañamiento en la Compañia de Archeros veſtidos todos de gala; al entrar de la Puerta de la Villa ſe hallaron todas las Calles con numeroſa milicia formada de los Ciudadanos, y Arteſanos diſtribuida en dos hileras aſta la Igleſia de los Jeſuitas en donde ſe devia hacer la funcion: al apearſe de la Carroza S. A. la ſirviò ſu Mayordomo Mayor, y el Ceſar la reciviò a la Puerta veſtido a la moda Imperial: pero con muchas, y precioſas joyas: acompañola S. M. C. aſta el Altar Mayor donde ſe entonò el Himno de *Veni Sante Spiritus*, y terminado ſe ſiguiò la Ceremonia del deſpoſorio hecha del Nuncio Apoſtolico, y acompañado de quatro Obiſpos, y 16. Prelados: entonoſe deſpues el *Te Deum*, y ſe diſparò toda la Artilleria, y hicieron ſalva todas las milicias, y terminada la funcion ſe encaminaron ambas Mageſtades a Palacio, la Señora Emperatriz veſtia un requiſimo brocado de oro, y plata fondo blanco, tan lleno de joyas, que no podia percivir con la viſta lo precioſo, y lo numeroſo de ellas: llevavale la falda la Condeſa de Trauzſon ſu Camarera Mayor, y le daba el brazo el Principe de Diechterſtain ſu Mayordomo Mayor: hizoſe un ſolemne banquete, y cenaron en el S. M. Ceſareas, la Señora Archiduqueſa Madre, el Nuncio Apoſtolico, el Embaxador de Eſpaña, y el de Venecia: tres dias hubo Luminarias en la Villa, y ſe eſmero aquella Nobleza en cortexar los Auguſtiſſimos Eſpoſos: aſſi en galas, como en todas las alegrias, que ſuele inventar el contento, aſta que ſus Mageſtades bolvieron a Viena haciendo ſu entrada el dia de San Martin 11. de Noviembre.

Entre tanto, que el Exercito de Leopoldo buſcaba con tanta aplicacion el dar evidentes pruevas de ſu esfuerzo contra un enemigo, que evitaba con tanta cautela el venir a las manos, los Holandeſes noticioſos de lo que executaban los Alemanes con tanta fortuna en el Imperio, juntaron ſu Exercito con la reſolucion de executar alguna empreſa, eſperando un feliz logro con la buena fortuna, que havian tenido en el Mar a los ultimos de Agoſto contra las dos Flotas Ingleſa, y Franceſa, que ſe havian encaminado acia Fleſiſinga, con intencion de deſembarcar en el Pays, y hacer alguna conſiderable invaſion: que huviera ſucedido a no haver

haver acudido a tiempo el Principe de Oranges, con numeroſa milicia, guarneciendo las Coſtas mas expueſtas al peligro: tubo tiempo tambien de abocarſe con el Almirante Ruiter, y reſolvieron ſer lo mejor buſcar al Enemigo, que eſtaba poco diſtante del Teſſel formado en batalla: hallandoſe con tres Eſquadras, la principal era la del Principe Roberto, la ſegunda del Duque de Eſtres, y la tercera del Cavallero Spragh; tardò poco tiempo el Ruiter en encontrarlo, y viendoſe favorecido del viento ſe fuè acercando aſta que ſu Vanguardia conducida del Tromp ſe hallò a trecho de ofender la Eſquadra del Spragh; comenzoſe la batalla con gran furia de ambas, el Ruiter ſe hechò valeroſamente ſobre la del Principe Roberto: hicieronſe de ambas partes quanto inventò el Arte Militar, aſiſtido del mas generoſo esfuerzo; pero no pudo definir una declarada victoria el dudoſo exito. Los Ingleſes, y Franceſes perdieron mucha gente principal, y numeroſa milicia, y entre ellos al Cavallero Spragh, pero no ſe les puede negar, que pelearon valeroſamente a peſar del viento contrario, que favoreciò mucho a los Holandeſes, y les diò ocaſion, y tiempo para poder manejar ſus Baxeles con notable daño del Enemigo; pero deſpues de haver durado la batalla deſde la mañana aſta medio dia, reconociò el Ruiter, que el viento comenzaba a mudarſe en favor de los Ingleſes, con que ſe fuè retirando poco a poco acia el Teſſel por no dexarles lo ventajoſo de eſte mudable elemento, que ſin duda hubiera mejorado las circunſtancias del ſubceſo: que muchas veces pende del leve acidente del, poco mas, o menos del tiempo: quedò pues indeciſo el vencimiento, y ambas naciones lo celebraron como propio, y no parece que les quedò a los Ingleſes mas pretexto, para apropiarſelo, que el de haverſe quedado en el Campo de batalla con animo de combatir con los Enemigos, que como ya ſe notò ſe retiraron con buen orden, por no verſe en eſtado de poder ſufrir la violencia del viento; y como en muchos hechos de armas ſe halla definida la victoria por haverſe conſervado en el terreno, o eſpacio de la batalla, los Ingleſes publicaron eſte ſubceſo como afortunado, pero no ay duda alguna, que la perdida mas conſiderable fuè ſuya, y que los Holandeſes quedaron muy airoſos en el ſubceſo, ſin que tubiera viſo alguno de deſgraciado: y en eſta tercera batalla naval tubieron ſegun la deſapaſionada opinion de muchos a Marte mas propicio, no obſtante dexamos al Letor el arbitrio de la deciſion, referiremos ſolamente el hecho de armas ſin entrar en mas juicio, por no dar en el peligroſo eſcollo de la parcialidad, que ſuele ſer ordinario Caribdis, y Scila, y en donde naufraga la verdad.

Eſte propicio ſuceſo autorizò la reſolucion del Principe de Oranges los Eſtados quedaron ſatisfechos de ſu buena direccion, y ſus emulos con la confuſion de verſe deſmentidos con la miſma experiencia; el Exercito del Ceſar ya en marcha influia en aquel conſternado pueblo de Holanda unas eſperanzas tan favorables, que cada uno ſe prometia el verſe redimido de la Dominacion violenta de la Francia, el Duque de Luxemburg Governador de todas aquel Provincias, y Plazas conquiſtadas dava aviſo al Miniſterio del Chriſtianiſſimo, que via ya a las de los Holandeſes, con otra alma, con mas valor, y ninguna conſternacion, y aſſi le parecia impoſible la conſervacion de tantas conquiſtas: la circunſpeccion deſconfiada del Turena en el Imperio a viſta de las armas del Ceſar, aumentò el vigor en eſta guerra, y fuè eſtimulo activo en la empreſa del aſſedio de Naerden; el Principe de Oranges deſpues de haver viſto, que el Enemigo havia retirado ſus fuerzas maritimas, recogiò la gente con que tenia guarnecidas las Coſtas, y agregandola a un Trozo de Exercito, ſe encaminò acia Sgraveland entre Utrek, y Naerden, y uniendoſe con la milicia Eſpañola, que conducia Don Antonio Aurto Theniente General de la Cavalleria, ſe reſolviò el ſitio de la Villa de Naerden, y ſin eſperar a las formalidades de un regular aſedio, ſe diò orden de atacar la contraeſcarpa ſin abrir lineas, y a cuerpo deſcubierto, en cuya brioſa accion (a la verdad bien peligroſa, y ſolo el valor Heroico la puede redimir de temeraria) ſe aventurò mucha gente, pero el noble exemplo de los Caudillos; y la valentia de aquella milicia, ſuperò todos los embarazos, que la rabioſa reſiſtencia de los ſitiados havia procurado multiplicar en ſu defenſa, y finalmente deſpues de un ſangriento, y dilatado combate, quedaron dueños los Holandeſes de eſta importante porcion de la Fortaleza, en donde ſe aloxaron, y continuaron las operaciones militares, con tanto calor a viſta del Principe, que con infatigable vigilancia ſe hallaba en todas partes, que en muy pocos dias ſe rindiò la Villa ſin que la guarnicion, y Governador hubieran tenido animo para eſperar el ſocorro, que les enviaba el Duque de Luxemburg. La toma de eſta Plaza fuè de ſumo conſuelo, è importancia para los Holandeſes, por las conſequencias, que ſe conſeguian: cubriendoſe con eſta Villa, la Capital de Amſterdan, y aſſi miſmo ſe les quitaba a los Franceſes la comodidad de hacer invaſiones, y correrias en el Pays; terminada eſta empreſa con tan buen exito vino el Principe de Oranges a Anveres en donde ſe abocò con el Governador de Flandes Conde de Monte Rey, y alli ſe reſolviò la union de las tropas, y la marcha del Exercito para agregarſe con el Ceſareo, tomando la vereda del Rio Moſa, para deſpues continuarla aſta llegar a Ermeſtain acia donde ſe encaminaba tambien el Montecuculi, y mientras que continuan ſu marcha ambos Exercitos referiremos lo que ſe paſſaba en el Congreſſo de Colonia en donde dexamos al Miniſtro del Ceſar, y los demas de los otros Principes intereſados en la Paz, que ſe havia ideado ſin apariencias de concluirla.

El Exer-

El Exercito de Leopoldo en el Imperio, los ſubceſos ya mencionados, y la aſpereza de las propoſiciones, con que queria la Francia acordar la Paz a los Holandeſes, dificultaban la concluſion, con tan notables embarazos, que los menos inteligentes en el proceder del miniſterio de Francia, venian a conocer que todas las diligencias, que ſe havian hecho aſta entonces eran ſolamente difugios de la Paz, para mejor introducirſe en la guerra: el Miniſtro de Leopoldo, que atendia vigilante a quantos paſſos daban los de Francia, Ingalaterra, y Suecia, advertia a los de Holanda, perſuadiendoles con la miſma evidencia el recelo, con que devian eſcuchar las propoſiciones de eſtas Potencias: finalmente vino el Chriſtianiſſimo en ſuavizar los articulos, moderandolos con algunas clauſulas, que los hacian mas ſufribles; pero ſiempre dexaba libre la interpretacion de hacerlos mas rigidos: los Holandeſes viendoſe mas afortunados, y mejorados con el fuerte apoyo del Ceſar, reſpondian con poco agrado a lo que les proponian los Medianeros, y en el tratado, que concluyeron con el Duque de Lorena, le prometian el mirar ſu eſtablecimiento, como negocio tan propio, que antes dexarian de venir a una concluſion; que el permitir, que la Francia no le reſtituyeſe ſus Eſtados, y en efecto ſe viò, que haviendoſe repreſentado, que devian aſiſtir en aquel Congreſſo los Miniſtros del Duque, y dado ſobre eſte particular los Medianeros una recuſacion categorematica, alegando que el interes de eſte Principe no tenia conexion alguna con el importante negocio de la Paz, ſiendo particular: cuyo convenio ſe ajuſtaria amigablemente deſpues de la concluſion total, y que entonces la interceſſion de los Holandeſes juntamente con la de los demas Confederados, caeria bien ſobre la buena diſpoſicion en que ſe hallaba ya el Chriſtianiſſimo de reſtituir la Lorena; pero los Miniſtros de Holanda inſiſtieron generoſamente en no querer oir reſolucion alguna, ſin que ſe admitieſen en el Congreſſo los Miniſtros del Duque: con que con eſte embarazo, y los que iban naciendo cada dia, y lo que el Baron del Iſola influia para romper eſte Congreſſo, y finalmente lo que las armas del Ceſar ſuponian en el Imperio, y las de Holanda ya en mexor poſtura, para reſiſtir al enemigo; ſe iba dificultando la concluſion cada dia de tal ſuerte, que ni la moderacion de los articulos, ni las promeſſas de los Miniſtros de Suecia tenian algun efecto. Los Eſtados de Holanda conocieron, aunque un poco tarde, que la Francia los deſuiaba de ſus miſmos intereſes con la apariencia, y aſſi reſpondieron a quanto ſe proponia en aquella Junta con tanta entereza, y deſabrimiento, que conocieron todos la gran deſconfianza, y menos inclinacion a la Paz; con que iba perdiendo ſus fuerzas aquella negociacion al paſſo, que ſe penetraba la politica, y la intencion de la Francia. Eſte tan impenſado exito, que tubieron los referidos tratados en Colonia, diò a conocer al Chriſtianiſſimo, que el Ceſar, los Eſpañoles, y los Holandeſes no ſe querian apear de la firme reſolucion de hacer la guerra; el conſiderable ſocorro, que llevò Don Antonio de Aurto para el ſitio de Nuerden le confirmò en lo que ya creia, con que viendoſe reducido a mantenerla diò orden, para que ſalieſe de ſu Corte el Embaxador de Eſpaña Conde de Molina: el aviſo de que el Exercito Ceſareo deſpues de haver buſcado al Turena para combatirlo, y derrotadole ſus partidos, y quemadole ſus baſtimentos, ſe encaminaba acia el Rheno: le deſengañaron de no poder reſiſtir a tan poderoſos enemigos, ni menos conſervar las Plazas conquiſtadas en Holanda: con que inſenſiblemente ſe fuè apeando de aquella baſta idea, que tenia tan liſongeada ſu eſperanza, que ſe haria dueño de todo el Pays Baxo, y de la Holanda: creyò la Francia poder divertir, y aun detener la reſolucion del Ceſar en declararle la guerra, viſta finalmente ſu firme determinacion mudaron de ſemblante ſus operaciones, rotas las lineas, que havia tirado ſu politica para aſegurarſe de las fronteras del Imperio.

Dexamos al General Montecuculi deſengañado de que los Franceſes no querian admitir la batalla, no teniendo mas intencion, que la de mantenerſe fortificados en ſus Reales, o Campamentos para ganar tiempo, poder conſervar el Exercito, y hacer inutil la Campaña a los Imperiales; pero advertido eſte prudente Caudillo burlò la intencion del Enemigo, dando orden, que por diferentes veredas marchaſe el Exercito acia Francfort, a donde ſe devia paſſar el Rio Meno, deſde donde ſe devia continuar la marcha aſta las Tierras del Elector de Colonia, en donde junto el Exercito con las armas de Eſpaña, y Holanda podria executar alguna importante empreſa, y recuperar los Eſtados del Elector de Treveris, que tenia uſurpados la Francia: pareciendo facil qualquiera operacion por lo diſtante, que ſe hallaban los enemigos para embarazarla; fuera de que ſe conſeguia, que no dudando, que el Turena vendria a embarazar la marcha, ſe veria preciſado a dexar la Franconia, en donde cauſaba no pequeña moleſtia, y ruina a los naturales. Llegò pues el Exercito Ceſareo a poca diſtancia de Francfort, y haviendo el Magiſtrado de la Villa reſpondido (a las inſtancias, que ſe le hicieron de dexar paſſar los Imperiales ſobre el puente) de no poder aſentir a tal demanda por las conſequencias de dever acordarla, tambien a los Franceſes, lo que ſe oponia a la neutralidad, que havian prometido: el General Montecuculi no cuidandoſe de eſta repulſa ordenò ſe fabricaſe una poco lexos de la Ciudad, y deſpachò al Marques de Grana con un trozo de gente, para que fueſe a embeſtir la Villa de Fridberg, que tenian preſidiada los Franceſes, cuya operacion tubo un buen exito; pues que ſe rindiò ſin hacer reſiſtencia a los primeros cañonazos, que ſe tiraron a ſus muros.

Logrò ſu idea el Caudillo Ceſareo, pues apenas ſupo el Turena ſu marcha quando levantò ſus reales de Venehaim, y vino a Campear a Sclingenſtat poco diſtante de Francfort, haciendo ſemblante de querer oponerſe a los Imperiales, pero el Montecuculi ſatisfecho de haver logrado ſu intento de ſacarlo de la Franconia, ſin atender mucho a ſu movimiento, deshizo la puente que havia hecho, y ſe encaminò con gran diligencia acia Moguncia a los ultimos de Setiembre; y aunque no obtubo el poder paſſar ſu Exercito ſobre la puente de eſta Villa, por haverla hecho romper aquel Elector, y no querer hacer el deſaire de negarſela, e incurrir en la infraccion de la neutralidad, que tenia pactada; pero tolerò tacitamente eſte Principe el que ſe fabricaſe un otro a poco trecho, ſirviendoſe de los materiales, y maderamento, que havian quedado del primero, ſin que hubieſen hallado opoſicion alguna en eſta operacion los Imperiales. Hallabaſe el Montecuculi diſpueſto a lograr uno de los intentos, que tenia por ſeguros haviendo prevenido ſu ſagacidad quantos inconvenientes podian embarazar el exito, y eran los ſiguientes; caſo, el Turena no quiſieſe repaſar el Rheno tenia intencion de marchar a Treveris para recuperarla, o de aquella parte de Lorena en donde hallaria aquellos naturales favorables a franquearle los paſſos y aun a aſegurarſe quarteles de Invierno, en aquel Pays: pero prevenido el aſtuto Turena de los progreſos que lograrian los Imperiales, caſo que tomaſem la referida marcha; mandò que todo ſu Exercito tomaſe la marcha de Filisburg, deſpues de haver ſacado la Guarnicion, y municiones, que tenia en Aſchaſenburg, y recivido un refuerzo de gente de aſta 4000. hombres, que le conduxo del Alſacia el Marques de Vaubrun: penſando lograr con eſta diligencia el oponerſe al paſſo de los Imperiales cerca Moguncia, ſiendole facil el paſſar el Rheno ſobre la puente de Filisburg; y haciendo avanzar algunas tropas acia Franquental, cubria la Villa de Treveris, y aſſi miſmo ocupaba el eſpacio, o intermedio por donde devian unirſe las Tropas de Eſpaña, y Holanda al Exercito Ceſareo, ideas a la verdad, hijas de un corazon igualmente Soldado, e inteligente, pero prevenidas del experimentado Montecuculi procurò hacerlas inutiles con dar diligente orden, que ſe embarcaſe toda la Infanteria ſobre el Rheno, y aſſi miſmo la Artilleria de mayor cuerpo; y dividiendo la Cavalleria en dos Cuerpos, mandò que marchaſe por diferentes veredas a Naſſau, y Dies en donde reunida devia paſſar el Rio Sona: dexò deſpues todo el bagaxe, con lo reſtante de la Artilleria fiada a una conſiderable eſcorta; ſe encaminò a la ligera a Coblentz en donde devia paſſar el Rheno, teniendo al Elector de Treveris totalmente parcial, y favorable. Entre tanto que llegando todo el Exercito diſpuſo, que el Marques de Grana fueſe a embeſtir a Andernach cuya operacion ſe logrò felizmente: abandonando eſta Villa los Franceſes a la primera viſta de los Imperiales, corriendo la miſma fortuna Lintz, y Silburg a cuyas conquiſtas emviò tambien alguna milicia.

No tardò mucho tiempo en llegar toda la Infanteria, y Artilleria grueſa a Pliſerdorf, y ſin perder tiempo paſsò Montecuculi con ella el Rheno a Cobletz, y deſpues el Rio Arh, con la idea de juntarſe con las Tropas de Eſpaña, y Holanda, que eſtaban yà a poca diſtancia, cuyo aviſo vino con el Marques de Aſentar, que ſe adelantò para conferir lo que ſe devia obrar, y executar para mayor utilidad del Exercito Coligado. La marcha de los Eſpañoles, y Holandeſes, ſe havia hecho con tal arte, que no pudo deſcubrir el Enemigo, a que efecto ſe encaminaban, pues que haviendo paſſado el Rio Moſa creia, que era ſu mira el atacar la Fortaleza de Nuis conſiderable por tener alli los Franceſes un abundante Almacen de viveres; pero viendo deſpues que tomaban la marcha acia los Dominios de Colonia creyeron ſin recelo, que no tenian mas fin, que el de arruinar aquel Pays para mortificar aquel Principe tan tenaz parcial de la Francia. Pero juntos los tres Exercitos a poco trecho de Bona, y conſiderando, que diſcurrian en hacer manſion delante aquella Plaza; no dudaron que todo aquel valeroſo Exercito miraba eſta reſidencia, o Corte del Elector como una empreſa a la qual ſe aplicaria con todo el peſo de ſus fuerzas, y en efecto les ſaliò verdadero el vaticinio, pues con el parecer de todos los Cabos ſe reſolviò el ſitio, y el atacarla por dos partes, dando a los Eſpañoles, y Holandeſes aquella parte, que mira Colonia, y reſervando a los Imperiales la que mira a Coblentz.

Ciñò el Exercito la Ciudad cerrando todas las avenidas, y dexando en las partes mas expueſtas, milicia baſtante para oponerſe a qualquier ſocorro, que intentaſe meter el Enemigo, y ſe diò principio al abertura de las lineas con igual emulacion de las tres naciones, y en poco tiempo ſe adelantaron notablemente, dando eſte feliz preludio buenas eſperanzas de un dichoſo exito: era la ſituacion de eſta Villa razonablemente fuerte, ſita a la margen izquierda del Rheno, ſu circumferencia dilatada, el recinto de ſus muros, aunque fabricado a la antigua, no obſtante bien guarnecido de torreones, y como eſta defenſa era poco conſiderable, haviale añadido el Elector fortificaciones a la moderna, con un foſſo, y diez baluartes; y no haviendo podido terminar eſta defenſa faltando aun el perfeccionar tres baſtiones, y la profundidad neceſſaria al foſſo: havia ſuplido eſta falta con haver hecho fabricar una contraeſcarpa doble, y un fuerte Revelin, que cubria, y defendia los defectos de eſte terreno: mandaba dentro la Villa el General Lantbergh, y ſe hallaba con conſiderable guarnicion, y con todos los viveres, y pertrechos capaces de una vigoroſa defenſa: adelantavanſe las operaciones del ſitio, y los ſitiados manifeſtaban una vigoroſa conſtancia en la defenſa, a peſſar del continuado fuego,

fuego, y bombas, que se hechaban dentro sus muros: advirtiò el Montecuculi al Governador exortandole a ceder a un tan numeroso Exercito, que lo sitiaba, haviendo hecho immutable empeño de rendirla; execucion que podia tardar poco tiempo, visto el calor, con que se adelantaban a ocupar ya la contraescarpa; le era mas util no esperar al extremo, siendo forzoso passar entonces, por las duras leyes de la discrecion del vencedor: cuya aspereza podia evitar rindiendose desde luego, ya que la misma prudencia le podia dictar, que no se le podia diferir este subceso que de muy poco tiempo. Respondiò resuelto el Comandante no tener orden de dar aquella Villa a otro, que al solo Elector su Señor, en cuya resolucion estaba el, y toda su milicia, queriendo morir ántes todos, que dexar de cumplir con el dever de la fidelidad, que tenian jurada. Esta respuesta hizo dobles las diligencias, para ganar con brevedad el terreno, aumentando el fuego en las baterias, sin que en aquellos primeros dias se provase en los sitiados alguna flaqueza, antes bien con frequentes salidas procuraban retardar las operaciones de los sitiadores a costa de mucha sangre, sin que el escarmiento suspendiese su valerosa defensa.

En el interin, que se trabajaba con tanto ferbor de ambas partes en las operaciones del sitio; via el Elector de Colonia con la mas sensible mortificacion las tropas de los Imperiales, y demas Confederados en sus Dominios, con el manifiesto peligro de perder una tan importante Plaza; con los mismos ojos miraba el Christianissimo estos disfaborables subcessos, y considerando el descredito de su prepotencia si dexaba perder esta Villa, ordenò al Mariscal de Humiers, que formase un numeroso socorro de gente, y que hiciese quanto cupiese en lo posible para socorrer a Bona, dandole orden, que abandonase algunas Plazas de Holanda para dar mayor cuerpo a su Exercito con sus Presidios; pero mientras, que acudia con la mayor diligencia a executar esta empresa; los Espanoles, y Holandeses se avanzaron tan considerablemente el Revelin que atacaban, que pudieron asaltarlo la misma noche, con tan valerosa furia, que se apoderaron del, despues de haver provado un sangriento combate, y todos los esfuerzos desesperados, que hicieron los sitiados, y poco despues ganaron la contraescarpa, a pessar de un diluvio de fuego, bombas, carcaxes, que les hecharon de un torreon poco distante: ocupadas pues estas fortificaciones, se fabricò una galeria para passar al cuerpo principal de la Villa, y picar el muro, y aplicar el minador; a tan afortunados progressos correspondia el animoso ardimiento de los Imperiales, hallandose ya a la boca del fosso; desuerte, que todas las operaciones se disponian a dar un assalto: el Mariscal de Humiers, que no ignoraba el peligro en que se hallaba la angustiada Villa, tentò diversas veces el introducir el socorro; pero fuè tanta la vigilancia, que se observò en atender a embarazar al enemigo el passo, que todas las veces, que lo intentò fuè rechazado con notable perdida de gente, y de tantas veces, que procurò el Frances socorrerla, solo logrò una vez el que entrasen poco menos de cien hombres con su Cabo llamado Monsieur de San Silvestre, que finalmente vino solo a ser testigo del triumpho de los sitiadores: pues reparando el Governador, que todo se prevenia para dar un asalto general, pidiò se le diese tiempo para advertir al Elector del estado en que se hallaba, prometiendo despues el rendirse, respondiosele, que estando todo prevenido para un general asalto, no era proposicion razonable la dilacion, si solo la de rendirse, y continuando las operaciones con mas vehemencia: batiò finalmente el Governador la llamada, y vino en rendir la Plaza con las condiciones siguientes.

Primeramente, que se le acordase el poder retirarse a la Plaza de Nuis con Armas, y Bagage, y dos Piezas de Artilleria, deviendosele dar a la Guarnicion una segura escorta asta ponerla en salvo.

Que se deviese conservar sus privilegios à los Ciudadanos, y Vecinos.

Que no se devise tocar a los muebles, tesoro, ropa, ni hacer vexacion alguna a la familia del Elector, no siendo enemigo declarado del Cesar.

Que se devisen conservar los derechos de Aduana, y Gabelas, y passages al Elector.

Que se devisen dar Barcas suficientes para conducir los enfermos, y heridos asta Nuis.

Todas las referidas condiciones acordò el Montecuculi a la rendida Plaza, fuera del articulo, que miraba los derechos de Aduana, porque devian servir estos al subsidio, y mantenimiento de los Soldados de aquel Presidio, con que no haviendo podido vencer esta dificultad el Comandante, rindiò la Villa saliendo de ella poco mas de 1200. Soldados Franceses, y subditos del Elector, que fueron conducidos asta Nuis. Assi se conquistò esta inportante Plaza, no haviendo podido mantenerse mas, que solos 10. dias contra el ataque de tan esforzados combatientes: haviendo servido mucho à la brevedad de la empresa el gran valor, con que las tres naciones adelantaban con emulacion, y porfia sus lineas, y ataques. La fortuna tambien, que se tubo en derrotar las tropas, que procuraban con tanta obstinacion el socorro, contribuyò lo bastante, el General Spork derrotò un trozo de Cavalleria de asta 2000. Combatientes, obligandolos a tomar una precipitada fuga asta Kaisesvert. Terminose esta glorioso hazaña a poco menos de la mitad de Noviembre; y se introduxò en la Villa un Presidio Cesareo dexando por Governador al Marques de Grana, sin dar oidos a las pretensiones de los Espanoles, y Holandeses, que pretendian dejar tambien algunas tropas; pero

pero quedaron convencidos con la razon, de convenir, que el Ceſar dominaſe en aquella conquiſta por ſer Xefe del Imperio, y porque los Principes de el, mirarian ſin alteracion eſte proceder por tocar al Ceſar el mortificar a los miembros del Imperio, que no atendian al bien comun de la Alemania ſi ſolo, a dar cuerpo a la parcialidad de los Dominantes, que aſpiraban ilegitimamente a ſu poſſeſion.

Tuboſe deſpues Conſejo entre los Generales, y ſe debatiò prudentemente lo que ſe podia executar en la poſtura en que ſe hallaba un Exercito con tan buen credito, y a haverles ſido menos riguroſo el tiempo ſe hubiera Coronado aquella Campaña con alguna accion mas glorioſa; pero los frios, y las demas inclemencias del tiempo ſe dexaban ſentir con tanta vehemencia, que fuè preciſo el penſar a guarecer aquellas tropas, y aquartelarlas: premiando ſus laborioſas fatigas con el deſcanſo: no obſtante era preciſo el apoderarſe de algunas fortalezas, que aſeguraran al Exercito Ceſareo la conquiſta hecha, y los quarteles de Invierno, con que ſin dilacion ſe marchò al ataque de Broel, que ſe conquiſtò facilmente, ſiguiendo el miſmo rumbo Lochevik, y Kerpen; con que ſe pudo aquartelar parte del Exercito de la otra parte del Rio, quedando los Regimientos de Suſa, Staremberg, Porcia, Montecuculi, Caprara, Spork, Galas, Holſtein, Harant, Hermeſtain, y Traumansdorf poco diſtantes de Deuz, y Milheim: en donde el Elector Palatino les diò quarteles de Invierno: el General Spork con 5. Regimientos de Cavalleria, y el Vertmiler con dos de Infanteria quedaron en Saverland, y en el Condadō de Lipe: el Principe Carlos de Lorena con 6. Regimientos; en el Veſteruvalt: el Regimiento de Pio poco diſtante de Kerpen; Lochevix, y Broel: lo reſtante en Bona en donde ſe quedò el Duque de Bornovila, y el Marques de Baden. Ajuſtados pues los aloxamientos al Exercito, reſolvio el General Montecuculi de paſſar a Viena; cuyo viage tenia dos fines; el primero de rehacerſe de los achaques, que havia padecido en la Campaña; y de los que le motivava ſu edad avanzada, y los que havia adquirido en la continuacion de la guerra de tantos años; penſion bien ordinaria en los hombres de ſervicio, y de utilidad, y en los generoſos Soldados, que ſe aventuran en lo trabajoſo de las hazañas, ſin atender a las inclemencias del tiempo, ſacrificandoſe voluntariamente a qualquier fatiga, de que emanan las emfermedades: cuyas cicatrices deven los Principes, y la Republica mirar como holocauſtos ofrecidos al bien de la Monarquia, y premiarlos con todo lo que les puede ſer honroſo alivio en ſus glorioſas dolencias. Venia tambien llamado con el deſeo de todos los parientes; diſcurriendoſe ya de la mudanza del miniſterio, cuyos vacios podia llenar el merito de tan experimentado Caudillo, hallandoſe tan conſumado en la guerra, como en la politica. No eſtrañe el Letor eſte parenteſis, que corriò la voz en aquellos tiempos, que ſe retiraba eſte Caudillo mal ſatisfecho: y aun ſe diſcurriò lixeramente, que le deſairaba, el dexar el mando de aquel Exercito al Bornovila, y aſſi parece obligacion de la Hiſtoria diſipar los hechos, que ſolo eſparciò la embidia: no ſiendo veroſimil, que quedaſe deſabrido eſte grande hombre con lo miſmo, que le dictaba ſu conveniencia, y ſu deſeo.

Eſte glorioſo fin tubieron las armas de Leopoldo en el Imperio, que, como notaremos mas abaxo, no ſolamente deſpertaron la natural defenſa de los Principes del Imperio deſcuidados en el peſſado letargo en que los tenia la cautela de la Francia; pero tambien fueron cauſa, que tubo cumplimiento la reſolucion ya premeditada del Chriſtianiſſimo de abandonar las Villas de Holanda, cuya execucion ſe viò en eſte tiempo, dexando los Franceſes tan dilatadas Provincias, y ricas Villas, por no poderlas conſervar a viſta de la preporencia, con que les amenazaban las Ceſareas armas, cuya preciſion forzoſa los obligò a dexar aquellas populoſas, y ricas moradas con el deſapiadado ceño de ſu venganza; pues ademas de haverles arruinado ſus muros, y reparos, agotaron ſus teſoros, haciendoles pagar las mas ſubidas, y numeroſas contribuciones, con tan incxorable crueldad, que dura aſta oy en dia la memoria de eſta violencia, y permanecera en aquel Pays eſte horroroſo proceder, ſin que lo pueda borrar toda la voracidad de los tiempos.

Ni fuè menos violenta la execucion, que hizo el Turena en el Palatinado el qual dexamos a las margenes del Rheno, con la atenta obſervacion de lo que operaba el Exercito Ceſareo, y conſiderando lo impoſible de poder detener el curſo de las armas Imperiales, haviendo malogrado lo que tenia penſado de embarazar la junta de los Exercitos: ſe hechò en el fertil Pays del Elector, ſin que le valieſe a ſu Dueño el ſer aliado del Chriſtianiſſimo, haviendo Caſado ſu hija unica con el Duque de Orleans hermano del Rey, y en el executò las miſmas hoſtilidades, que ſi fueran dominios del mas irreconciliable enemigo: quexoſe altamente eſte Principe, ſin tener ſufragio alguno en ſus lamentaciones: y como eſte proceder parecia tan fuera del uſo comun de la amiſtad, que ſe creia entre eſtos Principes, es muy natural el creer, que en la Corte de Francia ſe vino a penetrar, que el Palatino empezaba a canſarſe de la alianza de eſta Corona, por tenerla conocida, y ſolo util a ſus propios intereſes; por cuya razon deviò ſin duda declararſe poco ſatisfecho, lo que le motivò la referida invaſion: acuerdo, que deven tener ſiempre preſente los Principes de Alemania, no dar oidos a las dulces promeſas de la Francia: atractibo de que ſe ſirve para dorar ſus ideas, ſin atender a la ruina de los miſmos, que ayudan a engrandecerla. Retiroſe deſpues Turena de aquella parte de la Lorena,

a to-

Fig. 10. Tom. 2.

Jon. Joseph Waldtman delin.

Jac. Müller Sculps.

a tomar ſus quarteles de Invierno, ſin entrar en otras operaciones: las tropas de Eſpaña, y Holanda no pudiendo quedarſe en los Dominios del Elector (por no ſer ſuficientes a darles el preciſo mantenimiento en aquel Invierno) tomaron la vereda del Pays Baxo, haviendoles dado la ſegura eſcorta de 6000. Cavallos aſta Ruremunda: temiendo, que los enemigos no les ſalieſen al paſſo: logrando aſſi eſta marcha ſin accidente alguno.

En el interin, que ſe executaban eſtas marchas dirigia bien la ſuya el Duque de Luxemburg, haviendo ſacado todas ſus tropas de Holanda con intento de paſſar a las fronteras de Flandes, de cuya marcha advertidos los Eſpañoles, y Holandeſes formaron con la mayor diligencia un conſiderable Cuerpo de Exercito, y haviendo paſado la Moſa, ſe puſieron en parage de cortarles la marcha, y encontrarlos impenſadamente, pero no pudieron executar el intento, por haver tenido algun aviſo Luxemburg, y procurò evitar el encuentro retrocediendo a Maſtrik, y tomando deſpues ſu marcha por otra vereda, con que pudò continuar el viage ſin la zozobra de ſer acometido.

No ſolamente eſperimentaba el Imperio y la Holanda las hoſtilidades de la Francia: el Pays de Liexa tambien ſe via anguſtiado de la miſma violencia; la Villa de Tongres, que conſideraron los Franceſes muy comoda, para tener un ſeguro paſage, para ſus Exercitos, probò los ultimos rigores de la guerra, pues haviendola atacado, y hecho a los principios alguna reſiſtencia irritò tanto eſta defenſa a los enemigos, que deſpues de haverla rendido entraron dentro, y la ſaquearon con tan deſapiadada inhumanidad, que no hubo accion enorme, y horroroſa; que no cometieſe la deſenfrenada furia de los Soldados. Sentioſe de eſte proceder el Magiſtrado de la Villa de Liexa, y conociendo lo poco, que havia, que fiar de las promeſas de Francia, que havia confirmado, y proteſtado de obſervar los pactos tocante la neutralidad del Pays, y ſu conſervacion; implorò la proteccion Ceſarea: cuya buena diſpoſicion ſavida, vino a la Villa el Baron del Iſola, y Conde de Schelard, que aſeguraron aquellos Ciudadanos, que el Ceſar los ſocorreria, y protegeria contra los inſultos de la Francia; deviendo aſſi miſmo el Pays contribuir a eſte buen deſeo de S. M. C. con renunciar totalmente a la neutralidad, y amiſtad de los Franceſes, yà que havian experimentado ſus rigores: quedò aquel Pays ſatisfecho de las generoſas promeſas del Ceſar, y determinado a ſeguir ſus Imperiales vanderas, no oyendoſe en la Villa otra voz, que la que articulaba el nombre de Leopoldo, que repetian por las Calles, con tanto alborozo del pueblo, que ſe conocia en aquella multitud, una natural inclinacion a abrazar el partido Imperial; al miſmo tiempo que con injurioſas voces vituperaban el proceder de los Franceſes, y lo cierto es, que ſe hubiera logrado el tener todos aquellos naturales totalmente afectos al partido de S M. C. a no haverlo embarazado los Franceſes embiando un Cuerpo de Exercito, que mandaba el Duque de Luxemburg, que los obligò a entrar nuevamente en la neutralidad: eſcuſando con retorica dorada el mal tratamiento de Tongres executado contra las ordenes de los Cabos, no haviendo podido moderar los Soldados en aquel primer impetu de ſu furia, que en adelante ſe atenderia, con obſervancia, a no paſar los limites de la razon, y de la juſticia, pudiendoſe aſegurar el Magiſtrado, y el pueblo, que no ſe vendria jamas a ningun extremo: no teniendo el Chriſtianiſſimo mayores deſeos, que los de mirar por ſu conſervacion, y mayor beneficio. Halloſe forzado el Pays a diſimular por entonces las injurias recividas, y el modo vituperoſo de eſcuſarlas, porque ſe hallaba a poco trecho el Exercito Frances, que ſin duda hubiera procedido con el miſmo rigor, que executò en Tongres a no haverſe conformado con lo que ſe les proponia, fuè preciſo eſperar a mejor ocaſion para ſerviſe de la proteccion de Leopoldo, como ſe vera mas abaxo, dando fin con eſto a los ſubceſos, que acaecieron en eſte año en el Imperio, de los quales podrà inferir el Letor, el ſumo beneficio, que ſe le ſiguiò, de que las armas Ceſareas paſſaſen a el, pues ſe logrò el derrotar algunos partidos Franceſes, el deſcredito de ſus armas tantas veces reducidas a las Fortalezas de ſus Campamentos, por no atreberſe a venir, a medir la eſpada con el Exercito Imperial, que lo ſolicitò con tal cuydado: el buen exito de las empreſas en el Rheno: el caſtigo de la inobediencia del Elector de Colonia: y finalmente el haver reducido al Chriſtianiſſimo a abandonar tantas Plazas en la Holanda, circunſtancias todas de tan ſubida importancia, que merecen bien el juſtificado elogio de eſenciales a la feliz redencion de aquellas ricas Provincias inundadas del poder Frances, que hubieran gemido debaxo de eſte violento yugo ſin el poderoſo ſufragio, y proteccion de Leopoldo: deveſe admirar en eſtos ſuceſos el inefable curſo de la Providencia, que ſabe embarazar las execuciones de los poderoſos, quando no las conduce la razon, ni la juſticia.

No nos parece inutil el dar al Letor un abreviado informe de lo que ſe negociaba en Ingalaterra tocante al punto de la Paz con eſta Corona, y los Holandeſes, por hallar intereſado el Ceſar, y el Rey Catholico en eſte tratado, y porque las coſas de eſta guerra tienen tanta conexion con eſta Hiſtoria no diſonarà eſta narracion curioſa, que procuraremos ceñir al mas ſuccinto diſcurſo. Quando la Corona de Eſpaña, entrò en la Alianza de las Provincias confederadas, fuè uno de ſus principales puntos el intereſarſe con el mayor conato en hacerla amigas con la de Ingalaterra, dexando eſte importante tratado totalmente fiado en la proteccion del Ceſar, y S. M. Catholica negociò a la verdad un poco dificil por concurrir muchos

embarazos harto dificultoſos de ſuperar. Hallabaſe aquel Monarca totalmente parcial de la Francia, y tan unido a ſus intereſes, que ſolo daba oidos, a las propoſiciones, que le influia eſta Corona, que de ſu parte hacia quanto podia para hacerſelo propicio, pagandole numeroſas penſiones con el fin de diferir el Parlamento, que ſe oponia ſiempre a eſta peligroſa Alianza con la Francia, por conocerla pernicioſa al Comercio, y la quietud de Europa, era aquel Monarca de un ingenio pacifico, poco dado a las nobles fatigas de Marte, gozaba tranquilamente de las delicias de tan dilatados, y ricos Reynos, ſin atender a ſus mayores utilidades: la politica de Francia ſagaz havia penetrado el humor, y temperamento de eſte Dominante, y lo ſeguia, y aun lo aumentaba con tan artificioſa cautela, que no le dexaban mas libertad, que la de penſar en ſus divertimientos, y en los intereſes de Francia; y para que no vieſe con el deſengaño los daños, que ſe ſeguian a ſu Reyno con tan indigna complacencia; le tenian preocupado el animo, con tenerle prevenidas las mas hermoſas Damas, tareas de amor, en que tenia ocupada toda el alma, dandole para ſus entretenimientos, y galanterias, quanto podia prevenir ſu enamorada idea: con tan dulce aplicacion le hacian olvidar los cuidados del Reynar, dexando el mayor peſo de los negocios a ſus Miniſtros, que tenia favorables la Francia; en tan peligroſa criſis ſe hallaba aquella Monarquia, y apenas ſe hallaba ocaſion, o pretexto para entrar en negociacion con aquel Monarca, porque tenian ocupadas todas las avenidas de ſu confianza los Franceſes. Pero el Marques del Freſno Embaxador de Eſpaña entonces, Miniſtro experto, y de ſuperior comprehenſion, hallò forma para introducirſe en eſte negociado a peſar de los muchos esfuerzos, que hicieron los adherentes de la Francia.

Oponiaſe el pueblo deſcubiertamente a la guerra contra la Holanda, por haverla conocido influida ſolamente de la politica de Francia: y la Camara de los Comunes, o Camara baxa (uno de los principales brazos de que ſe compone aquel Parlamento) ſe havia declarado ſiempre contra las intenciones del Rey, con tan firme reſolucion, que ſe havia reducido a diferirlo ſiempre, porque no tropezaſe ſu idea en eſta dificultad continua; pedia el Reyno la convocacion del Parlamento para remediar a los deſordenes del Govierno, y llamados de S. M. todos los Miembros del, y principalmente los de la Camara baxa, que forzegeaban mas contra ſu autoridad Real, les hizo una breve oracion dictada toda del miniſterio de Francia, en que les pedia ſe prolongaſe el Parlamento aſta el mes de Enero proximo, con cuya dilacion lograba el Rey, el poder hacerſe favorables a los que ſe oponian, tan tenazmente a ſus deſſeos. Supo eſta reſolucion el Embaxador Catholico, y penetrando los inconvenientes de ella: tomò la generoſa reſolucion de remediarlos, a cuyo efecto pidiò audiencia a S. M., y con aquella noble oſadia, que ſuele influir en eſtos Miniſtros el caracter tan elevado, la razon, y juſticia, le dixò, que tenia orden del Rey, y la Reyna Madre de ſus Señores de preſentar a S. M. un papel, en cuyo contenido hallaria S. M. una idea bien opueſta a las maximas de Francia, pero al miſmo tiempo bien conveniente a ſus Vaſſallos, que no reſpiraban mas aura, que la de la felicidad de la Paz con la Holanda, canſados ya de ſufrirla, ſin mas razon que por favorecer a las deſmeſuradas ideas de eſta Corona, que ſe havia entrado en eſta guerra con el ſolo fin de hacerſe Señora de todo el Pays Baxo, y conſecutivamente deſpues de los Dominios del Imperio, obligando a aquellos Principes a vivir en una miſera ſervidumbre, por cuya razon ſiguiendo el juſtificado exemplo del Ceſar, S. M. Catholicas havian reſuelto de unirſe a los Holandeſes, y oponerſe a las violencias de eſta Corona, y como S. M. Britanica ſe hallaba en el empeño de hacer la guerra a la Holanda, no podia dexar de alterar eſta diſcordia la buena inteligencia, y Paz, que havia entre las dos Coronas de Eſpaña, e Ingalaterra, ſintiendo S. M. Catholicas con viva mortificacion el verſe caſſi en obligacion de venir al extremo de las armas, forzandolos la miſma defenſa de ſus Dominios: podiaſe evitar eſta grande calamidad, dando S. M. B. la mano a los buenos deſſeos, que tenian los Holandeſes de entrar en una ſincera, y ſolida Paz, cuyos articulos havia hallado el miniſterio de Eſpaña tan razonables, y tan juſtos, que no podia S. M. B. deſear los mas convenientes a ſu Reyno, ni mas glorioſos al decoro de ſus armas; pues que tocante la diferencia, y contienda del Pabellon ſe ſometian a la voluntad del Rey; que reſtituirian todos los lugares, y Villas, que hubieſen apreſado durante eſta guerra en las Indias; que pagarian la ſuma de ochocientos mill peſſos por los gaſtos de la guerra, dexando a S. M. Catholicas por fiadores de eſta Paz: articulos a la verdad bien ſumiſos, que podrian ſatisfacer la mas irreconciliable enemiſtad: el ver a los Holandeſes tan razonables, y la Alianza, que tenian ya hecha con el Ceſar, y la Eſpaña, obligaba a ambos Monarcas a repreſentar a S. M. B. hicieſe una madura reflexion ſobre lo que contenia aquel papel: eſperando con grande impaciencia la reſpueſta, dependiendo de ella las reſoluciones, que devian tomar en aquella guerra.

No creyò el Rey Bretanico, que la Corona de Eſpaña hubiera tomado tan a pechos eſte negociado de la Paz, perſuadido ſolamente a que ſe quedaria en los terminos de medianera, ſin paſſar a lo rigido de las amenazas, y como el Embajador Catholico ſe havia hecho amiga la mayor parte del brazo de que ſe formaba la Camara de los Comunes, y el Pueblo; entrò en la ſoſpecha el Rey, que dandole la repulſa, ſe alteraria ſu Reyno ya canſado con eſta guerra, y totalmente opueſto a la de Eſpaña; por las utilidades, que ſe ſiguen en el Comercio,

quan-

quando eſtas dos Potencias ſon amigas, con que diſimulando las objeciones, que le hacià ſu miſmo genio, y las ſolicitas repreſentaciones, que le ſugerian los Franceſes (incitandolo a reſponder con algun deſabrimiento, diciendo, que era poco decoroſo a la Mageſtad, el eſtilo amenazador, con que ſe havia expreſado el Miniſtro de Eſpaña, en que hubo bien que vencer) diò la ſiguiente reſpueſta. Daba primeramente las devidas gracias a S. M. Catholicas, por lo que tan generoſamente ſe intereſaban en el beneficio de aquel Reyno, procurandole la Paz, la mayor felicidad de los Eſtados, haviendo entrado en la guerra, forzado de ſu miſma razon, y de la defenſa de ſus Subditos, ſin que los intereſes eſtrangeros le hubieran ſervido de algun eſtimulo, como publicaban los emulos de ſu Govierno. Los Holandeſes havian andado tan deſatentos, y tan olvidados de ſus promeſas, y dever, que ni las repreſentaciones hechas a tiempo havian tenido fuerza, ni ſus delictos advertidos les havian movido a la enmienda, antes bien los medios ſuaves, que la benignidad les havia acordado, fueron cauſa de ſu reincidencia, con que fuè preciſo acudir al extremo de las armas ultima, razon de los Reyes, no deviendo los Holandeſes atribuir a mas cauſas ſu caſtigo, que a la propria malicia de ſus delictos, no obſtante tan juſtificadas razones, que la verdad hacia evidentes, ſe vendria a un tratado de Paz, ſin mas mira, que la de ver a S. M. C., y Catholicas por medianeros, bien que los articulos tubieſen bien que examinar, pero ſe eſperaba, que S. M. como tan razonables, y juſtos en todo atenderian a dar una buena ſatisfacion a las pretenſiones de ſu Corona, no dexando de hacer una muy gran novedad el ver que los Holandeſes havian andado tan tardos en el negociado de la Paz, que ſe havia formado en Colonia, no dudando, que los buenos deſeos, que ſe dexaban ver aora eran influidos de eſtas dos Potencias Cesarea, y Catholica a quien ſe atribuiria el buen exito, y ſe deveria el acierto de tan importante tratado a la poderoſa interceſion de tan grandes Medianeros.

Eſta fuè la reſpueſta, que dò el Rey Bretanico al Marques del Freſno, que fuè celebrada de los Holandeſes con toda aquella ſatisfacion, que merecia tan apreciable aviſo en aquellos tiempos, en que no podian reſiſtir a dos tan formidables Potencias, que los atacaban con tanta actividad por Mar, y Tierra: y como en la concluſion ſe cifraba el mayor beneficio, les diò eſte prudente Miniſtro las neceſſarias inſtrucciones para acabar de dar la ultima mano al cumplimiento de tan importante obra, dependiendo de ella una de las mayores utilidades, para el bien comun de Europa. Sucedìò eſte buen ſuceſo a ultimo del año, concurriendo con ſus validos ſufragios el agrado, y el Miniſtro del Ceſar, por cuya razon, y por lo que tenemòs referido merece bien que ſe le de algun lugar en eſta Hiſtoria, y terminaremos a ſu tiempo la total concluſion, llamandonos aora la continuacion de la narracion de los ſubceſos de Ungria, que deve hacer el mayor aſumpto de eſta leyenda.

Quedaron las coſas de aquella Corona pendientes del remedio, que ſe les prevenia en la mutacion del Govierno, y abolicion de la Suprema Dignidad de Palatino, y como en el cumplimiento de la execucion conſiſtia el beneficio univerſal de aquel Reyno, ſe procurò abreviarlo con la mayor diligencia. El Principe Gran Maeſtre Teutonico havia preſtado ya el juramento de fidelidad en manos del Ceſar, que en breves razones le expreſsò, lo conſtituia el primer hombre en el Reyno de Ungria, deviendo hacer ſus veces, y ſer a todos aquellos Vaſſallos ſu Rey en auſencia ſuya, en cuyo elevado empleo eſperaba cumpliria ſu dever, con la confianza grande, que ſe hacia de ſu buena capacidad, y muchos merecimientos. Terminado eſte acto, que no pudo oir el Principe ſin enternecerſe (viendo la gran Clemencia, y el ſumo fervor, con que le encargaba el Ceſar el bien de ſus Vaſſallos partìò a Presburg en donde ſe le reciviò con toda aquella magnificencia, que pedia ſu Dignidad: el Preſidente de la Camara de hacienda del Reyno lo reciviò con otros Señores Ungaros a la Puerta del Palacio de los Reyes: ſito en una eminencia fuera de la Villa, y le diò la bien venida, haciendole un elegante diſcurſo en lengua latina, en que le expreſsò los parabienes, que ſe dava todo el Reyno en tenerlo por Supremo Protector, y Director en ſu Govierno; gracia tan eſpecial, que les havia hecho el Ceſar a todos los Ungaros, que la miraban todos como el unico remedio en ſus miſerias, por tanto ſe le ſuplicaba en nombre de tanto afligido nacional atendieſe a conſolarlos: eſperando debaxo de ſu direccion vivir en adelante afortunados, y contentos. Reſpondiò el Virrey en breves razones los grandes deſeos, que tenia de obrar lo mas util en beneficio de toda la nacion, para cuyo cumplimiento ſiendo tan preciſa la reſignacion, y obediencia en los Regniculos, eſperaba lograr el ver eſtablecida la Paz, y la felicidad, que la obſtinada inobediencia havia deſterrado, con tanta tirania del Reyno; paſsò deſpues a la Capilla de Palacio, y deſde alli al Quarto Principal en donde lo aguardaban los Comiſarios del Ceſar el Conde Rothal, y el Gran Chanciller de Bohemia, el Conde Noſtiz: los quales lo declararon en nombre del Ceſar por Virrey delante los Magnates del Reyno, y ſe leyò publicamente el ſiguiente Decreto: que ſe manifeſtò deſpues en todas las Villas, y lugares de la Corona.

Leopoldo por la gracia de Dios Emperador de Romanos, Rey de Ungria &c. a todos nueſtros Magnates, Señores, Prelados, Habitantes, y Vaſſallos de eſte nueſtro Reyno de Ungria ſalud: os hacemos ſaver, que ſiendo nueſtra voluntad de reformar los continuados abuſos, que han dimanado en el Reyno, tanto de las guerras, como del mal govierno, y reſtablecer

blecer una ſavia, y prudente direccion, con la qual todos los Vaſſallos puedan reſtituirſe a la mayor felicidad, y beneficio de ſus Caſas, y haciendas: determinamos, y ordenamos por eſte nueſtro Decreto firmado de nueſtra mano, que es nueſtra voluntad, y total beneplacito el erigir, y conſtituir un Conſejo Soverano, que deve definir, y governar todos los negocios publicos, y particulares del Reyno, del miſmo modo que ſe practica en los demas Reynos de la Chriſtiandad: el qual Conſejo ſe compondrà de un Supremo Xefe, o Preſidente a quien aſiſtiran prudentes, y ſavios Conſejeros, Secretarios, y otros Oficiales ſubalternos, y como para exercer tan importante dignidad ſe requiere un ſujeto en quien concurran las prendas, y merecimientos de prudente, ſavio, experto, y de una gran integridad. Havemos hecho la digna eleccion en la perſona de nueſtro muy amado Primo, el Principe Juan Gaſpar Amprhinghen Gran Maeſtre, y Prior del Orden Teutonico: teniendo una conocida experiencia de ſu gran capacidad, y de las demas virtudes, y meritos, que lo habilitan a una tan grande dignidad: por cuyas razones le fiamos el Govierno, por tanto mandamos a todos nueſtros Vaſſallos, que le preſten una entera obediencia, como ſi fuera à nueſtra propria perſona, ſiendo nueſtra voluntad, que todos los Magnates Eccleſiaſticos, y Seculares, Miniſtros, Conſejeros, Militares, Governadores de Provincias, Condes, Vizcondes, Barones, Alcaldes, y finalmente otros qualeſquier Oficiales ſubalternos, y todos los demas nueſtros Subditos del Reyno de qualquier condicion que ſean, devan en adelantte reconocerlo, y reſpectarlo por Supremo Governador, Virrey, y Capitan General de todo el Reyno: deviendo tambien reconocer ſu Conſejo por legitimo, y Soberano, cuyas ſentencias ſeran plenamente executivas: fiando a ſu juicio la expedicion, y definicion de qualeſquier negocio, publico, o privado, politico, o militar, deviendo ſer ſus ordenes abſolutas en todo el Reyno: prometemos, y aſeguramos aſſi miſmo nueſtra proteccion, y agrado a todos los que reſignados ſe conformaren a eſta reſolucion, y al contrario a los que inobedientes, y protervos quiſieren negar la obediencia, provaran los efectos riguroſos de nueſtra ſevera juſticia. Viena 28. de Febrero 1673. Leopoldo, y mas abaxo Tomas Palfi Obiſpo de Nitria.

Leido eſte Decreto ſe publicaron los Miniſtros, que devian aſiſtir al Conſejo de Eſtado, cuyos nombres ſon los ſiguientes.

El Arzobiſpo de Grana Primado del Reyno, el Conde Rotal Comiſareo Ceſareo en el Reyno, el Conde Adam Forgatz, el Conde Colnitz Preſidente de la Chancilleria del Reyno, Juan Maytenii Sindico de Ungria, el Conde Peting, el General Spankau, los dos Conſejeros Erhard, y Hoffman Conſumados Juriſconſultos, y dos Secretarios, uno Aleman, y otro Ungaro. De eſtas inteligencias ſe componia el Conſejo Supremo del Reyno, ſiendo ſu Xefe, Preſidente, y Virrey el Principe, y deſpues de haverſe hecho eſta funcion, y declaracion en uno de los Principales Salones del Palacio a donde ſe hallaban convocados los Deputados de todas las Provincias, y Condados juntamente con toda la Nobleza; ſe terminò aquella Junta con un ſumptuoſo, y abundante banquete, con que tratò eſplendidamente el nuevo Virrey, los Conſejeros, y principales Miembros de aquella Dieta.

Eſtablecido pues el nuevo govierno ſe diò principio a la reforma de los abuſos, y como la mayor parte de los Magiſtrados de las principales Villas ſe componia de Conſejeros poco afectos a la Dominacion Auſtriaca, y entre ellos havia muchos Calviniſtas, y Lutheranos, que adherian ſiempre a ſu partido con gran daño de los Catholicos; ſe procurò remediar eſte pernicioſo inconveniente, reformando muchas de eſtas inteligencias inquietas, y ſubſtituyendo en ſus pueſtos ſujetos fieles, y conocidos Catholicos, que en adelante darian caval providencia al buen govierno: en las Villas de Caſovia, Eperies, y Ederburg, ſe purgaron aquellos Conſejos de eſta peligroſa zizaña, de cuya malicioſa deſtemplanza ſe iba infeſtando todo el Reyno: conocianſe en las Villas los ſedicioſos, que en los paſſados tumultos havian ſido los primeros a tomar las armas contra los Alemanes, y Catholicos; a eſtos ſe les caſtigò con deſtierros, con penas pecuniales, con confiſcarles ſus bienes para reducirlos a un eſtado impotente de amutinarſe: finalmente ſe ivan deſviando los males, y los tropiezos en que aſta entonces ſe havia encallado el buen govierno; y es inponderable el exceſſo, que ſe havia introducido en el Reyno en la inobſervancia de la juſticia primer moble de las Monarquias: hallabaſe dividido, y diſcorde el govierno: los Magiſtrados ſin aquella armonia, que los conſtituye la veneracion del pueblo: el interes de las religiones enconaba los Conſejeros, y cada una defendia ſu partido, con que muchas veces ſuccedia, que en los Tribunales, que devian ſer Cathedras en donde la equidad dictaſe las leyes, eran confuſas eſtancias en donde ſe diſputaban los Dogmas, lugares de controverſias en que perdia ſu fuerza la juſticia, y la razon, y fortificaba el capricho, o la paſſion de los Senadores: de eſta infeliz diſonancia dimanaba el numeroſo ſequito de tantos delictos, que ſe cometian ſin temor del ſuplicio, porque los paſcaba la injuſticia; y las facciones buſcaban en la muchedumbre de los facinoroſos cuerpo a ſu partido. Los robos, los homicidios, la altivez en los ricos, el deſprecio de los pobres, la poca ſeguridad en los caminos, y aun en las poblaciones, y grandes Villas; finalmente los Padres conſcriptos atizaban el fuego de la diſcordia: dominaba el vicio, autorizabanlo los miſmos, que devian cortar las riendas a ſu deſenfrenada inſolencia, con la eſpada de la juſticia.

Al re-

Al reparo de tantos males atendiò el primer cuidado del nuevo Virrey, y en pocos dias ſe conociò una gran mexoria: el exemplo llamò a los menos atentos, los caſtigos reduxeron al dever de obedientes, los mas deſordenados; y poco a poco ſe iva introduciendo en el Reyno aquella amable felicidad, que produce una ſanta direccion, y un prudente govierno: remedioſe tambien un notable inconveniente, que motivò muchos males en el Reyno: era eſte el reglamiento de las tropas, y quarteles, en donde a la verdad exercia muchas veces la licencia militar no pequeños exceſſos: que no todas veces puede prevenir la advertencia de los Cabos; diſpuſoſe pues, que en adelante ſe executaſen las marchas con buen orden: que los Condados, o Payſes por donde devia paſſar la milicia nombraſſen Comiſarios, para darles los viveres neceſſarios, ſin que el Soldado pudieſſe deſmandarſe a pedirlo, ò buſcarlo: intimoſe a los Cabos una riguroſa vigilancia ſobre eſte punto, de cuya inobſervancia havian nacido tantos daños en los tiempos paſſados.

Publicaronſe tambien algunas leyes, que miraban la propagacion de la Religion Catholica, y reſtauracion de los Templos del poder de los Herejes, en cuya execucion ſe hallaban muchas dificultades, que vencer, por ſer el partido de ellos numeroſo. Bolviò a ſu centro la devocion, y el culto Divino en las Igleſias, embarazado en la calamidad de aquellos tiempos, ſino relaxado en la confuſa borraſca, que havia producido la rebeldía: puſoſe cuidado en el deſpacho de muchos pleitos detenidos con grave daño de las partes, y ſe diò aquel curſo natural a la juſticia, para que cada uno tubieſſe ſu razon. Bolviò al Reyno eſta principal virtud la Divina Aſtrea, alma, y vida de las Monarquias: no ſe olvidò el cuidado en lo mecanico: intereſandoſe en eſte manejo el pueblo, y los pobres: eſtablecioſe la ſeguridad en los caminos, para que corrierà el comercio: dioſe un valor, y peſo juſto a las medidas de los granos, y a los demas comeſtibles: regloſe un precio moderado en las proviſiones del abaſto, y ſe nombraron procuradores, que ſirvieſen a los pobres en el empleo de protectores: eſmeroſe el cuidado del nuevo Virrey en el remedio univerſal del Reyno, comprehendido en ſu atencion una particular vigilancia en el amparo de los huerfanos, y pobres viudas, y en la aſiſtencia de los Hoſpitales. Tenianſe frequentes conſejos, y ſe reſolvia en ellos el beneficio comun de la Patria, y el Principe ſe hallaba ſiempre en todas partes en donde lo llamaba ſu empleo con una oficioſa actividad, a peſar de ſu grande hedad, y no muy robuſta ſalud. Viſitò en perſona las fronteras mas expueſtas, ordenò, que ſe reparaſſen algunas Villas, cuyas fortalezas tenia algo arruinadas el voraz tiempo, y las guerras: deſpachò algunas perſonas de caracter, y acreditadas para que fueſſen a verſe con los rebeldes, a quien ſe les reconuino con dulzura, y amabilidad el reſtituirſe a ſus Caſas, y dar la obediencia al Ceſar, y a ſu Govierno, y ſe conſiguiò algun fruto en eſtas comiſſiones, porque corriò la voz, que todo ſe mexoraba, y vieron aquellos Vaſſallos el alivio, que les venia del buen govierno: abrioles los ojos la luz del deſengaño a muchos: embiaronſe las reſultas de todo lo que ſe havia executado al Ceſar: y es imponderable el gran conſuelo, que tubo S. M. C. viendo en parte cumplidos los fervoroſos deſſeos, que tubo ſiempre de ver remediados a ſus Vaſſallos. Diò gracias al Altiſſimo, y ſe dieron las mas convenientes ordenes a la conſervacion, y defenſa de tan buen govierno.

Tan afortunados rumbos tomaban las coſas de Ungria con el favorable viento, que les influia la buena direccion de aquel Virrey, y Conſejo, y es cierto, que a haverſe ſometido los Ungaros a tan juſtos preceptos ſe hubiera viſto redimido aquel afligido pueblo de las calamidades, que ſe notarán mas abaxo. Son efectos de la inexcrutable Saviduria Divina, que muchas veces mortifica las Monarquias con la mexor apariencia del remedio, y las mas veces acredita ſu gran poder, con ocultar a la limitada inteligencia de los hombres ſu modo de obrar. Tambien puede ſer, que permitieſe ſu gran Providencia, la reincidencia de los Ungaros en mas obſtinada rebeldia, para hacer deſpues mas viſible ſu clemencia en la detencion de ſu caſtigo, y mas publica la proteccion con que ſiempre ha beneficiado los Auguſtiſſimos Reyes Auſtriacos, a viſta de las mayores adverſidades, y peligros. Prevenidos pues los eficaces medios, que referiremos para reſtaurar la Ungria de tantos achaques de que adoleſcio, no quedaba mas, que diſponer la voluntad de los nacionales a obedecer a las leyes del nuevo govierno: hubieranlas atendido todos con reſignacion; a no haverſe alterado nuevamente los herejes, deſcontentos con verſe poco favorecidos en aquella nueva direccion: los Miniſtros, o Predicantes, que eran los, que mas perdian en aquella mutacion, publicaron malicioſamente, que el miniſterio del Ceſar, havia inventado aquel nuevo modo de governarlos, para quitarles totalmente la libertad de conciencia, abolir la religion, y los antiguos privilegios de la Patria. Eſtas primeras voces eſparcidas con gran zelo, y disfrazadas con color del bien publico, tubieron ſu ſequito en los parciales de la religion, a quienes ſe agregaron los turbulentos, que havian ya levantado la maſcara de la Rebeldia, y como en las Monarquias no falta jamas aquel numero de perdidos, o gente de pocas obligaciones, que la ocioſidad, y el vicio hace parciales en los tumultos publicos; ſe formò una conſiderable faccion en las Villas de mayor pueblo: que ſe hizo de conſiderable bulto con el partido de los Rebeldes, que ſe mantenian ya en Campaña favorecidos declaradamente de los Tranſilvanos, ocultamente de los Turcos, y liſonxeados de otras Potencias, que daban todo el calor a eſta obſtinada rebeldia.

La He-

La Heregia fuè la que empezò a fulminar quexas, contra la Prepotencia de los Catholicos favorecidos del nuevo govierno; y rabioſa de ver, que los Obiſpos, y Prelados, reſtauraban las Igleſias, y Paroquias de ſus Diſtritos; diò principio a la ſangrienta guerra, cuyos tragicos ſubceſſos leera el Letor no ſin dar alguna compaſſion a la natural piedad, que le motivaran los males, que causò eſta cruel paſſion en los animos de los Nacionales, que deſpreciando las leyes mas juſtas, y los peligros en que ſe vian todos los dias; ſe empeñaron en defender ſu partido con tan ciega obſtinacion, que ni aun el continuado curſo de ſus perdidas, y derrotas les ha podido facilitar el deſengaño para el eſcarmiento. Hicieronſe Xefes de los Rebeldes algunos principales Ungaros, entre los quales fueron Benito Erdedi, Eſteban Petrozi, Pablo Zepeti, Gabriel Kende, y Matias Suchay, y otros a quienes ſe agregaron algunos Tranſilvanos, y Turcos, y ſe puſieron en Campaña con animo de emprender alguna accion de importancia, y no les fuè dificil de lograrla, haviendo hallado con poca guarnicion la Villa de Kalò, y el Caſtillo de Varadin, por cuya razon ſe apoderaron de ambos, y aumentaron ſu Exercito con muchos Ungaros, que viendo victorioſo aquel partido rebelde, ſe agregaron a el, y llego a tener el Exercito ſuyo aſta 12000. Combatientes, numero que diò bien que conſiderar por augmentarſe aun todos los dias de mucha nobleza, y nacionales, a quienes con promeſſas, o con amenazas obligaban a ſeguir ſus banderas. Con eſte Exercito dividido en varios trozos ſe encaminaron los Rebeldes acia aquellos parages en donde conſideraban hallar menos opoſicion.

Los Alemanes al primer aviſo de eſte ſegundo movimiento, procuraron oponerſe a ſus correrias; el Theniente Coronel de Soyer, y el Governador de Zendre dieron ſobre una conſiderable partida de Rebeldes con tan impenſada furia, que deſpues de haverlos derrotado, los que pudieron eſcapar del combate, ſe huyeron a la maleza de un boſque vecino, en donde no podian penetrar los Cavallos; pero haviendoſe apeado los Dragones Alemanes, entraron dentro en buſca de los Enemigos, que acabaron de vencer, ſin que de los Alemanes ſe hubiera perdido mas, que ſolos quince hombres: encendiaſe poco a poco el voraz fuego de la guerra, y los Rebeldes hacian quanto podian para fortificar ſu partido, y al miſmo tiempo los Religionarios cometian quantas atrocidades podian en los Catholicos, y Sacerdotes, que podian encontrar, y fuê una de las mas horroroſas la que executaron en la fieſta del Corpus, que ſe celebra en la Villa de Debin, en donde ſe hallaba un numeroſo concurſo de foraſteros, y de vecinos, ſiendo tiempo de feria aquellos dias, y acompañando los Catholicos la Proceſſion, y algunos Soldados Alemanes, que havian venido para hacer la guardia, porque ſe hicieſſe con mas ſeguridad eſta devota funcion; ſe amutinaron los moradores herejes, y agregados a los eſtrangeros, y otros facinoroſos, ſe hecharon con la mayor rabia ſobre el Sacerdote, que llevaba el Adorable Soberano, y Santiſſimo Sacramento, y ſobre los Soldados, y demas gente devota, y los hicieron pedazos, haciendo lo miſmo con todos los Catholicos, que no ſe pudieron eſcapar a tiempo de eſta cruel, e impenſada furia. Vengaron deſpues los Alemanes eſte barbaro atentado entrando el Regimiento de Dragones de Wopping, y el de Colalto dentro de la ſacrilega Villa, llevandolo todo a ſangre, y fuego, dexando en los vecinos una ſangrienta memoria del mas enorme delicto. Algunos vecinos ſe eſcaparon a los boſques; devieron de ſer ſin duda los que no cooperaron en la traicion.

Savida del Ceſar la reincidencia de los Ungaros en ſu rebeldia. y los muchos daños, que cauſaban ſus correrias, reſolvio de embiar al General Cops con un Exercito de aſta 10000. hombres compueſto de cinco Compañias del Regimiento del Duque Adolpho Holſtein, y de dos del Duque Joben de Holſtein, cinco del de Smiths, cinco Compañias de Dragones del Coronel Jaques, un Regimiento nuevamente formado de Crovatos del Conde Palfi, y ocho Compañias de Cavallos Ligeros del Regimiento de Rabata, a los quales ſe agregò un trozo de aſta 5000. Ungaros mandados de los Condes Eſterafi, y Balafi, con cuyo Exercito fueron a buſcar los Rebeldes, que ſe hallaban entonces delante de Laitz bloqueandolo; pero apenas ſupieron la cercania de los Alemanes, dexaron la empreſa. Poco tiempo deſpues encontraron los miſmos en el camino de Eperies un conſiderable trozo de Exercito de Rebeldes; el Conde Palfi, y el Coronel Smith, los atacaron con tanta dicha, que deſpues de un rudo combate quedaron totalmente vencidos, y el terreno cubierto de mas de 1000. Ungaros rebeldes, ſin contar muchos priſioneros, y heridos. Hubo algunos Cabos Alemanes heridos, pero los muertos no paſſaron de 20. caſſi al miſmo tiempo un otro trozo del Exercito de los Rebeldes, ſe encaminò de aquella parte de Tocay con intencion de apoderarſe de Potok, y Zendre; pero no lo lograron, haviendo hallado a los Alemanes en buena defenſa. Deſde alli paſſaron a embeſtir la Villa de Zatmar, pero pocos dias deſpues fueron obligados a levantar vergonzoſamente el ſitio, y en la retirada ſaliò el Governador de la Plaza llamado Leventz con la mayor parte de ſu guarnicion, y alguna Cavalleria, y ſe hechò ſobre un quartel del Enemigo con tanta furia, que deſpues de haverlo derrotado le tomò todo ſu bagage, y hizo muchos priſioneros, bolviendo con ſus Soldados cargados de banderas, trofeos de guerra, y muchos, y ricos deſpoxos. El Enemigo poco animoſo ſe huyò precipitadamente a Meges, y a Nagibania, el General Cops junta ſu gente a las tropas de

Caſa-

Caſovia, ſe puſo en ſeguimiento del Enemigo, que no queriendo eſperar un combate, paſsò el Tibiſco, y ſe retirò deſpues de haver perdido la mayor parte de ſu Retaguardia. El Conde Palfi obrò en eſta ocaſion con gran valor con ſu Regimiento, y fuè gran cauſa del buen ſubceſſo.

Entre tanto el Conde de Straſoldo haviendo recivido un ſocorro conſiderable de gente, ſe encamino a la Villa de Putrenok, que recuperò de los Rebeldes, juntamente con otros lugares, y Caſtillos; otro trozo del Exercito Imperial ſe avanzò acia la Plaza de Onod, que tenian bloqueada los Enemigos, huyendoſe apenas ſupieron la cercania de los Imperiales; hizoſe deſpues una puente enfrente de Tocay, y ſe encaminò el Exercito a Kalò, y deſpues a Zatmar, y ſe vino a tomar el Caſtillo de Meges, que el Governador rindiò, ſin reſiſtencia alguna, retirandoſe con ſu guarnicion a Tranſilvania, y conſiderandoſe aquel parage, y Caſtillo como refugio de los Rebeldes, ſe diſpuſo el derribarlo, haciendo lo miſmo de los muros de la Villa Nagibania, para que les faltaſe a los Enemigos guarida en donde retirarſe: una partida conſiderable de Rebeldes, de quien era Caudillo un Gentilhombre llamado Pika, ſe apoderò del importante Caſtillo de Arua por traicion de un Sargento, y algunos Soldados, que ſe dexaron coechar vilmente por algun dinero, y como eſta Plaza eſtaba poco diſtante de la Sileſia, y hacia gran daño en aquellos confines; el General Spork diò orden al Conde Suis Theniente Coronel del Regimiento de la Borde, de ir a embeſtir dicha Plaza, y ſe executò eſta accion con gran felicidad, algunos Soldados Alemanes aviſaron al Conde Trau Sargento Mayor, que ſe avanzaſe aſta el foſſo, y que al miſmo tiempo ellos le abririan la puerta, y ſucediendo del miſmo modo, que havian prometido, hechos dueños los Alemanes de eſta Fortaleza, ſe caſtigaron los traidores con el Caudillo, y ſe preſidiò con numeroſa guarnicion.

Hizoſe Caudillo de muchos Rebeldes un cierto Ungaro Embuſtero, que con mill engaños, y promeſas aparentes prometia a ſus adherentes el mejorar las coſas del Reyno, y librarlo del peſado yugo de los Alemanes, publicando ſer eſta inſpiracion del Cielo, y ſer el de una nobiliſſima familia de las Villas de la Montaña, deſcendiendo de los Antiguos Duques; y haviendole dado credito algunos Ungaros demaſiadamente credulos, juntò un conſiderable Cuerpo de gente, y ſe hizo llamar el Duque Juan, y avanzandoſe de aquella parte en donde lo conſideraban los ſuyos como Soverano, vino a Branitz, y deſpues paſsò a Migniava, en donde hizo aſſeſinar deſapiadamente algunos Sacerdotes Catholicos, y entre ellos un Padre de la Compañia, que ſufriò ſu muerte acompañada de otros amigos ſuyos con gran conſtancia, paſsò deſpues a Breſove, y deſde alli deſpachò ſus Emiſarios a los confines de Sileſia, y Moravia para incitarlos a ſeguir ſus eſtandartes, inſinuando a los naturales, que venia a redimirlos del inhumano cautiverio, en que vivian. y reſtaurarles el libre Exercicio de ſu Religion, y no tubieron poco efecto ſus promeſas. Viendoſe cada dia aumentado ſu Exercito, y conociendoſe el evidente daño que cauſaba ſu faccion: el Conde Straſoldo tubo orden de formar un conſiderable Cuerpo de Exercito, y irlo a buſcar; executò eſte Caudillo eſte precepto, y juntò con toda diligencia la milicia, que eſtaba en las orillas del Rio Vaag, guardando aquellas Riveras, y agregandola a ſu Regimiento, ſe avanzò en ſeguimiento del Enemigo, que ſe hallaba en un pueſto ventajoſo, y eminente, deſde donde ſe defendia; y ofendia a los nueſtros con gran ventaja, y a la verdad a los principios tubieron indeciſo el vencimiento, porque las ventajas del terreno no daban lugar a los Alemanes a poder doblarſe, teniendò los Rebeldes cogidas todas las auenidas de la eminencia, pero deſpues de un obſtinado, y ſangriento contraſte: ſuperaron los nueſtros la aſpereza de la Colina, y haviendo ſubido, con gran dificultad paſaron a cuchillo la mayor parte de los Enemigos, y entre ellos muriò el principal Caudillo, Duque Juan, y ſe hicieron algunos priſioneros, de los que ayudaban a conducir, y governar aquel Exercito. Eſte buen ſubceſo, con otros que logrò, derrotando otros partidos Rebeldes, y caſtigando algunos traidores, que fomentaban la rebeldia en muchas Villas, y finalmente en Trenchin, fuè cauſa, que el Ceſar reconocido a las fatigas de eſte Cabo alabò ſu proceder, y recompensò ſu valor con nombrarlo Gentilhombre de ſu Camara. A los principios de Deciembre bolvieron los Imperiales a Tocay, deſpues de haver derrotado un trozo de Cavalleria, de aſta 500. Cavallos, de los quales quedaron 300. en el Campo, y algunos priſioneros, entre los quales ſe hallò un hijo de un principal Caudillo entre los Rebeldes. Logroſe aſſi miſmo un buen ſuceſo a los ultimos del año, con la noticia, que tubo Straſoldo, que los Rebeldes ſe dexaban ver numeroſos a poco trecho de Onot, y Miſcos, y que un otro trozo ſe havia encaminado a Preſidiar Groſſur, con que juntando algunos Regimientos embiò una porcion de gente a echar los Rebeldes de eſta ultima Fortaleza, lo que ſucediò felizmente: derrotados aſſi los Enemigos ſe marchò con lo reſtante del Exercito acia Roſenau en donde ſe quedò algunos dias, para aguardar ocaſion, y dar algun deſcanſo a ſu gente, y deſpues ſaviendo, que los Rebeldes eſtaban en Miſcos, en donde ſe havian guarecido, y aun retirado ſus riquezas, y bienes, los atacò con tanto brio, y fortuna que apoderandoſe del lugar los venciò, y derrotò con gran perdida, y efuſion de ſangre Rebelde, quedando muchos priſioneros, y con una conſiderable cantidad de ricos deſpojos, con que quedò aquella milicia

Ale-

Alemana victorioſa, y contenta haviendoles tocado a caſſi todos alguna rica alaxa de los enemigos, y como yà el tiempo hacia impracticables las operaciones militares, ſe procurò retirar la gente a ſus quarteles, dexando preſidiadas las Plazas fronteras, y las mas expueſtas a la furia de los Rebeldes terminando el horroroſo Marte ſus acciones, por eſte año ſin que en los Rebeldes ſe viera apariencia de diſcontinuar ſu obſtinada inobediencia.

Los referidos ſubceſos confirmaron al Miniſterio del Ceſar la opinion que ſe tenia yà de muchos dias, que la heregia del Reyno era el mayor motivo, que tenian los Ungaros, para augmentar ſu rebeldia; porque ſugerian los Religionarios, que el principal fin del govierno era el de abolir los eſtatutos de la Patria, cautela de que ſe ſervian tambien los Cabos de los Rebeldes para hacer odioſo al Virrey, y ſu Conſejo. Conocida pues eſta peligroſa fama procurò el Ceſar diſipar aſta ſus ecos con la miſma evidencia; a eſte fin ſe procurò embiar algunos Ungaros de caracter, y fidelidad, para que les perſuadieſen con la verdad de las intenciones juſtas de S. M. C.: dioſe tambien la providencia de hacerles conocer, que preſtando la obediencia al Virrey, no ſe pedia otra diligencia para reconocerlos por fieles; ſin que eſta ſuprema Dignidad ſe diferenciaſe de la del Palatino en otra coſa, que en el nombre, y en eſtar mas obediente a la voluntad del Rey, circunſtancia, que ſe practicaba en todos los Goviernos de Europa: tocante la Religion, publicò el Principe un Edicto, en que ſe pretendia ſolamente, que los Lutheranos, y Calviniſtas bolvieſen los Templos que havian uſurpado con la fuerza, a los Catholicos: deviendoſe contentar con los que ſe les havian aſignado en las Cortes: no ſiendo eſtos ſuficientes al numero de los Religionarios, ſe daria providencia para darles mas capacidad, y aun multiplicarlos; deviendoſe entender eſta tolerancia, ſin el perjuicio de los Catholicos, a cuya defenſa, y propagacion eſta obligado el Ceſar de acudir con el mas fervoroſo conato; pero devian entender al miſmo tiempo los inobedientes, que ſe cumpliria con ellos a medida de ſu reſignacion, deponiendo las armas, y la parcialidad, que tenian contraida con los Rebeldes: procurò aſſi miſmo el Virrey embiar algunos manifieſtos a los lugares en donde andaba mas tibia la fidelidad: con que ſe les convidaba con la Paz, y con el oirles ſus quexas, con la promeſa de atenderlas ſiendo juſtificadas. De todos modos procuraban el Ceſar, y el Principe remediar los males, que amenazaban a aquel anguſtiado Reyno, convidando a los naturales, con la dulzura, y la Paz; pero no por eſto ſe tenia embainado el acero a la viſta de los movimientos, que ſe vian en los confines del Reyno, en donde cada dia ſe agregaban parciales, que formaban un cuerpo conſiderable a la rebeldia: reconveniaſe a los agreſſores con la Paz, y con la benignidad del Ceſar, y al miſmo tiempo ſe les hacia ver de lexos el caſtigo: a imitacion de aquella Suma Bondad, que experimentan cada dia los hombres, ſin que en la miſma ſe dexen de percivir los lexos de ſu juſticia, para que ſe atiendan con el arrepentimiento a los aviſos de ſu venganza, y golpes de ſu caſtigo. En eſte eſtado dexaremos los ſubceſſos de Ungria de eſte año 1673. ſin oluidar los feſtivos alborozos, que hizo la Imperial Corte a la entrada de la Señora Emperatriz Claudia, que aunque no fuè tan magnifica, como la que refcrimos de la Señora Emperatriz Margarita por cauſa de las guerras; no obſtante tubo mucho, que admirar el adorno de las Calles, y los fuegos de artificio, que hicieron fueron portentoſos; pero, O penſion de las felicidades humamas! quando mas ſe eſplayaba la comun alegria en la felicidad de los Vaſſallos, llegò a Viena la infauſta noticia de la muerte del Rey de Polonia, que como Cuñado del Ceſar fuè preciſo veſtirſe de luto, y eſtender la viſta a la eleccion futura, a cuyo efecto ſe deſpacho el Conde de Schafgotſch para conſolar la Reyna, y animar el partido Ceſareo en aquella Corte.

CAPITULO III.

Que refiere los ſuceſſos del año 1674.

Son los puntos de que ſe trata en el los ſiguientes.

LA negociacion de la Paz de Ingalaterra, y Holanda tiene un feliz exito devioſe mucho al Miniſtro de Eſpaña. Priſion, y rapto del Principe Guillelmo de Furſtemberg en Colonia acerrimo apaſſionado de Francia: dicenſe las circunſtancias, con los gritos, y quexas de la Corona de Francia ſobre eſte punto: reconocen el Electòr de Colonia, y Obiſpo de Munſter la razon del Ceſar: y entran en tratados de Paz con los Holandeſes. Declaraſe tambien el Palatino, y ſe dicen los fines: entra el Frances en ſus Eſtados, y los tala: los Imperiales toman una conſiderable partida de dinero a los Franceſes. Relacion de las coſas de Polonia, eleccion del nuevo Rey: ſolicitaciones de la Francia, y ſus maximas en aquel Reyno con todas las particularidades de aquella Dieta digna de ponderarſe en la Hiſtoria. Diſpoſiciones de aquela Campaña: reſuelve el Ceſar dividir ſu Exercito, dexando una parte en el Imperio debaxo del mando del Duque de Bornovila, y embiar la otra en Flandes debaxo del General Suſa.

Decreta

Decreta el Ceſar, que el Miniſtro Frances ſalga de Ratisbona, ni le valen ſus proteſtaciones. Conquiſta de la Borgoña por el Chriſtianiſſimo, ſocorros, del Ceſar inutiles, diceſe porque: Combate de Senzhaim, y ſus particularidades: ſuceſſos de Flandes, y Batalla de Senef, y todos los demas hechos de armas, que terminaron aquella Campaña. Suceſſos del Imperio Batalla de San Franciſco, con otras operaciones. Embaxada del Rey Sueco al Ceſar, y los fines. Varios ſuceſſos de armas en Ungria con los Rebeldes: incendiò en Coſavia motivado de los Rebeldes. Los Turcos baxo mano los protegen: horrible caſo que executaron los Proteſtantes con los Catholicos a poca diſtancia de Presburg. Procura el Virrey el remedio, y ſe hace diligente inquiſicion de los delinquentes: quitanſe a los Religionarios algunos Templos, que tenian uſurpados a los Catholicos. Procuran los Rebeldes apoderarſe de la Villa de Olzi, y no lo logran conſpiracion deſcubierta en Kalò: los Turcos procuran en tiempos tan inquietos eſtender ſu Dominio: toman peligroſo ſemblante las coſas de Ungria.

LA Guerra del Imperio, la Paz de Ingalaterra con la Holanda, las coſas de Polonia, la Campaña de Flandes, y los ſubceſſos de Ungria, ſeran el aſumpto de que trataremos en el diſcurſo de eſte año, comenzando por los ſuceſſos de Londres en donde dexamos ya aquel Monarca bien diſpueſto para la Paz con los Eſtados de Holanda: no permitiendo el riguroſo, y helado Enero las operaciones de Marte, reduciendo a los Principes a ſus Gabinetes a conferir tratados de Paz, o reſoluciones de guerras. Apenas conociò el Marques del Freſno, que diſponia el miniſterio de Ingalaterra a admitir la Paz, dio parte a los Holandeſes, para que hicieſen lo poſible, a concluir un tan importante tratado; pero no paſſaron muchos dias, que el Rey, ſin duda nuevamente vencido de los Franceſes, entro en el Parlamento comenzado en el mes de Enero, y declarò ſer poco decoro del Reyno hacer la Paz con la Holanda no haviendo aſta entonces reconocido en los Holandeſes un ſincero deſeo de concluirla; pues que en el Congreſſo de Colonia havian reſpondido con tanta tibieza a las proſiciones pacificas, que ſe les havian propueſto, que no ſe podia dudar, que procedian con ſegunda intencion: fuera de que haviendoſeles preguntado ſobre el punto del comercio, y otros capitulos eſenciales de la Paz, havian reſpondido con altivez demaſiada con que ſe venia en concluir de ſu modo de tratar, que el intento ſuyo era el de hacer ſemblante de querer hacer la Paz, para prepararſe mejor a la guerra. Continuò deſpues el Rey a darles otras razones, y aſſi miſmo un eſcrito en que los Franceſes hauian pueſto quanto pudieron inventar, para embarazar la concluſion de la Paz, circunſtancia a la verdad, que no dexò de retardar eſte tratado, porque no faltaban aun en la Camara de los Comunes muchos parciales del Rey. Pero advertido de eſto el Embaxador Catholico, deſpachò luego un propio a la Haya, dandoles cuenta de eſte nuevo embarazo, que era preciſo romper con eſcrivir con la mayor bredad al Rey, y al Parlamento, y darles individual noticia de los articulos con que deſeaban ſatisfacer aquella Corona para lograr la Paz: eſta diligencia fué de la mayor utilidad, para la concluſion, pues que haviendoſe leido ante todos los puntos, que remitieron luego los Holandeſes, conocieron que lo que el Rey les havia dicho, y hecho ver en el manifieſto, era ſolo invencion de la Francia para romper eſte tratado: haviendolos hallado baſtantemente razonables, y favorables al comercio, y a las pretenſiones, que les havian propueſto: debatioſe eſte negocio en el Parlamento, y deſpues de haverſe diſputado en las dos Camaras, ſe reſolviò en oir favorablemente los Holandeſes: de cuya buena diſpoſicion advertido el Embaxador Catholico diò pronto aviſo de todo lo que paſſaba, y les aconſejò, que ſin dilacion embiaſen la ultima reſolucion, porque importaba ſobre todo no malograr eſta favorable ocaſion. Reſpondieronle los miſmos, que lo dexaban todo en ſu mano, nombrandolo Plenipotenciario; deſuerte, que para los 19. de Febrero quedò totalmente concluida la Paz: haviendo acordado la Holanda conceder a los Ingleſes en el Mar, reconociendolos por ſuperiores deſde el Cabo de Finiſterre, aſta la punta de la Norvega: y ajuſtadoſe tocante las pretenſiones de las Indias Orientales, y Surinam; ſe obligaron a pagar 800000. Patacones, y la pretenſion de la peſca de los Arenques quedò definada en favor de los Holandeſes, y tocante los otros puntos en que havia aun ſus dificultades, que vencer, nombraron arbitros a S. M. Catholicas; y ſe declaro un termino de tiempo, para poderſe ver mas de eſpacio, y ſatisfacer a ambas partes. Aſſi ſe concluyò la Paz tan deſeada entre eſtas dos Potencias, bien que el Rey (con ſu complacencia ordinaria por la Francia) hubiera contribuido muy poco; devioſe eſte ajuſte al miniſterio de Eſpaña, y a la diligencia de ſu Miniſtro, que cooperò con gran actividad, ſin olvidar la Camara de los Comunes, que inſiſtiò ſiempre en que ſe hicieſſen. Celebranſe en Holanda con demoſtraciones de gran alborozo, y ſatisfacion, y ſe vieron aquellos Eſtados, ya con mas eſperanza de reſtaurarſe, faltandoles un enemigo tan vecino, y poderoſo por Mar, y por Tierra; y quedando ſolo el Frances, ſe acudiò con mas eficacia a defenderſe, y a ofenderlo, previniendoſe con mayores fuerzas para la ſiguiente Campaña.

Hàllabaſe entretanto el Exercito Ceſareo aquartelado la mayor parte en las Villas del Rheno, en las Tierras del Elector de Colonia, y como aquellos naturales ſe hallaban tan

agravados de la milicia aſſi Imperial, como Franceſa, que era preciſo mantener, murmuraban contra el Principe, y deteſtaban el empeño contraido con la Francia, de que les venia la ruina total del Pays. A eſtos tumultos daba cuerpo la faccion del Ceſar, que ſe mantenia en Colonia en los buenos Alemanes; que no podian ſufrir aquella diſcordia, en que no conocian mas utilidad, que la de engrandecer la Francia. Advertido de eſto el Elector entrò en el cuidado, que hallandoſe el poder del Ceſar tan introducido en ſus Dominios, corrian rieſgo de perderſe, ſino ſe venia a algun ajuſte: conſideraba de otra parte el poco fruto, que le havia producido aquella guerra, y como havian decaido del comun credito las armas del Chriſtianiſſimo con los ſubceſſos de la paſſada Campaña, y el abandono de ſus conquiſtas en Holanda: concluia de tan deſconfiadas premiſſas el temor, en que lo ponia ſu recelo, viendo al Ceſar armado, y a los Holandeſes mas deſembarazados, y poderoſos para la guerra; con que no le diſguſtaban algunas propoſiciones, que ſe le hecharon de lexos para ſondarle el genio: conociaſe cada dia ſu inclinacion, que ſe hubiera reducido a efectos, hallandoſe el partido Ceſareo poderoſo en Colonia; pero el Principe Guillelmo de Furſtemberg apaſſionado parcial de la Francia, y confidente muy intrinſico del Elector, ſervia del mayor embarazo en eſte negociado; pues como ſavia quanto ſe le proponia de parte del Ceſar, procuraba diſuadirlo con hacerle odioſo el proceder de los Imperiales, contra los quales devia proceder como merecian, haviendo entrado en ſus Eſtados, y tratadolo como a enemigo, violando la Paz, y alegando otras razones, que le ſugerian los Franceſes. De todos eſtos pernicioſos modos de obrar era individualmente ſavidor el Ceſar, y conſiderando quan dificil ſeria atraher á ſu dever al Elector, teniendo ſiempre a ſu lado un agente tan ſolicito la Francia: diò orden, para que ſe prendieſſe al Furſtemberg, cuya execucion ſucediò deſpues de pocos dias, ſin que ſe hubiera encontrado notable embarazo: haviendo hecho venir ſecretamente algunos Oficiales, y Soldados de confianza, que ſe quedaron en aquella Calle por donde ſolia paſſar el Principe, y un dia, que iba al Palacio del Elector, lo ſiguieron el Marques de Obici, y los Oficiales, y milicia, y al entrar en una Calle, poco frequentada, aſſaltaron el Coche aſegurandoſe primero del Cochero, y deſpues de haverſe defendido algun tiempo la familia, que lo acompañaba ſe apoderaron de la perſona, y haciendo marchar el Coche con diligencia fuera de la puerta, lo conduxeron con toda diligencia a Bona, en donde ſe diſpuſo el transferirlo a Viena ſegun las ordenes de la Corte Ceſarea: quedò muy malamente herido en eſta accion el Marques Obici, y ſe reſiſtiò valeroſamente la familia, de lo qual parece, que deviò de tener algun aviſo el Principe. Eſta execucion diò bien que vocear a los Parciales de la Francia, los Miniſtros de Suecia, que aſſiſtian aparentemente como medianeros para ajuſtar la Paz general en Colonia, gritaron con deſconcertadas voces para alterar aquel Magiſtrado, publicando que eſte atentado iba directamente contra el derecho, o jus comun de las gentes: que aquella Villa deſtinada al Congreſſo pacifico de toda Europa era un ſagrado en donde ningun Principe podia manexar violencia alguna, ſin profanar el mas venerado afilo, que han eſtablecido los hombres para ſu ſeguridad: eſparcida eſta voz de mas cuerpo, que ſubſtancia, deſpacharon luego perſona de credito al Duque de Bornovila, que eſtaba en Bona para perſuadirlo a que reſtituyeſe el preſſo; pero la reſpueſta los deſengañò en ſu pretenſion, reſpondiendoles, que de orden del Ceſar ſe havia executado aquella accion, y con la miſma ſe le havia ordenado a aquel Exercito de tenerlo en arreſto, ſin ſaver lo que le ordenaria en adelante, no pudiendo el miſmo obedecer mas leyes, que las que le venian de S. M. C.: los Miniſtros de la Francia hicieron paſſar eſta accion por el mas violento, y horrible atentado, y no hubo Corte de los Principes de Alemania, donde no embiaſſen un informe hecho a ſu modo. Publicaron un dilatado manifieſto, cuyo contenido conſiſtia en afear eſta accion, que aun entre los mas inhumanos barbaros ſeria aborrecida; eſtendiaſe deſpues eſte manuſcrito en vituperar el proceder del miniſterio del Ceſar, que deſpreciando las mas ſantas leyes de la ſociedad humana, venia a aprobar, y aconſexar un rapto de un ſujeto, que tenia el caracter de Embiado del Elector de Colonia, y Agente del Chriſtianiſſimo. Concluian eſte papel con ſembrar la deſconfianza en los Principes del Imperio, no deviendoſe fiar de un Principe que violaba, lo miſmo que devia defender a fuer de juſto Dominante.

Hizo poco caſo de eſtas calumnioſas razones, que publicò la paſſion Franceſa, el Ceſar, y ſe procurò ſolamente reſponder con lo que le tenia autorizado la miſma verdad de no haver jamas conocido en el Furſtemberg algun caracter de Embiado en Colonia, en donde todos los Miniſtros ſe conocian, ſin que en ninguno de ellos ſe ocultaſſe eſta dignidad, la qual conſiſte tanto en la exterioridad, como en los efectos: que por eſſo havia introducido el buen govierno, aquella elevada diferencia, que los conſtituia ſeparados de lo reſtante de los hombres, para que los hallaſe mas facilmente la veneracion publica; con que no haviendoſe conſtituido Miniſtro eſte Sujeto en el Congreſſo de Colonia ni publica, ni ſecretamente: tenian ninguna razon los Franceſes, publicando que eſta accion era una violacion de la fee ni el Furſtemberg vino a la Villa fiado en eſta: pues ninguno ſe la prometiò, opugnado pues el argumento de no tener ningun caracter, no havia para que formar tan altas quexas entre los Suecos, y Parciales de Francia, ni publicar manifieſtos, que ſolo dictaba

la paſſion, y el ſoborno. Tenia el Ceſar mill razones para aſegurarſe de un hombre Vaſſallo del Imperio, que hacia quanto podia para alienarlo, o enagenarlo a ſus Principes, y para procurarlo a la Francia: en la Paz, que deſeaba el Elector de Colonia, quien era mas poderoſo embarazo, que el Furſtemberg? quantas veces no perſuadiò al Elector el no preſtar oidos a ningun tratado, aſſegurandole, que el poder del Chriſtianiſſimo era baſtante para abatir los Imperiales, y hecharlos fuera de ſu Pays? y ſi bien eſtas acciones merecian por ſi miſmas un ſevero caſtigo, no obſtante ſe hacian mas notables con la circunſtancia de haver hablado el miſmo en terminos de poco reſpeto del Ceſar, deſpreciando ſu perſona, y ſu govierno induciendo al Elector a entrar en ſu miſmo ſentir: haciendo quanto humanamente podia para hacer odioſo a S. M. C. en aquella Corte, y Dominios: cuyo proceder en un Subdito del Imperio era un crimen de Mageſtad leſa, conſpirando contra ſu perſona, y obrando con todo conato para formar partido, y faccion contra el Xefe del Imperio eſtablecido de Dios, y de los hombres, para ſer venerado, y reconocido por tal en todo el mundo Chriſtiano. Entre los miſmos Electores havia pocos años, que ſe havia depueſto uno por haver ſeguido el partido de los Rebeldes de Bohemia, ſin que en eſte juſto caſtigo hubieran tenido tanto que murmurar los Enemigos de la Auguſtiſſima Caſa; pues ſi en Principes de tan elevada Gerarquia tenia fuerza la ley del Imperio que condena, los que intentaren alguna traicion, o deſacato contra la perſona del Ceſar, quanto mas en un particular? no devia el miniſterio de Francia incurrir en la vulgar ignorancia de los Eſtatutos de Alemania, o deviera mejor inſtruir ſu fervoroſo Agente, para que facilitarà ſus fines, ſin mezclarſe en tratar, y hablar de la perſona del Ceſar, con poco reſpeto, fuera de que por perturbador de la Paz publica, y por fomentador de Diſcordias en aquel Congreſſo, le ſobraban delictos para prenderle.

Eſta declaracion fiada en ombros de la verdad, tubo ſu efecto en los que havian eſcuchado con algun agrado los primeros ecos, que eſparcia la fama, tocante eſte ſubceſſo, y aquietò a los que la havian oido por el conduto de la Francia, que lo hacian horrible (tambien ſave colorear ſus ideas aquel miniſterio) el Magiſtrado de Colonia ſe ſoſegò, y eſcuchò con menos alteracion lo que ſe les propuſo para el beneficio de la Paz: y ſe pudo eſcapar el Marques Obici, que como diximos quedò heridò, y retraido en un Convento en donde lo guardaban con gran cuidado. El Elector reducido a la razon, y deſpierto del peſſado ſueño en que lo tenian encantado las promeſſas de la Francia, reſolviò el abandonar el partido del Chriſtianiſſimo, no haviendo logrado en eſta alianza otra coſa, que el deſengañado fruto de ver arruinado ſu Pays. no fuè dificil el ajuſte con el Ceſar, porque ſe le preſcrivieron articulos moderados, y razonables, cuya conſideracion util le obligò a poner en manos de S. M. C. todas las pretenſiones, que tenia con los Holandeſes; deſuerte, que dexando en la juſticia de un tan razonable Juez eſte negociado, ſe vino muy en breve tiempo a la concluſion de la Paz entre eſte Principe, y los Holandeſes, y no tardò mucho tiempo la del Obiſpo de Munſter: devioſe eſta importante obra al cuidado de Leopoldo, a ſu proteccion, a la prepotencia de ſus armas, que preſidiaban las Riberas del Rheno, y al conocimiento de la politica de Francia, que ſe venia todos los dias a los ojos de aquellos Principes, conociendo aunque tarde lo que importa el atender a ſus propios intereſes, ſin preſtar los oidos a los dulces ecos, con que procura la ſagacidad dorar ſus ideas, para hacerles agradable ſu propia ruina.

Ofrecioſe en eſte miſmo tiempo el que el Elector Palatino abrazò totalmente el partido Ceſareo, cànſado yà del Frances, de cuya amiſtad, y parenteſco ſolo havia ſacado el ver todos los dias expueſto ſu Pays a correrias, e invaſiones de los Franceſes, y de la guarnicion de Filisburg, ſin que en las muchas repreſentaciones, que hizo diverſas vezes en la Corte de Francia, para que ſe miraſen ſus Eſtados como pertenecientes a un Principe Amigo, y Aliado; hubiera tenido mas reſpueſta, que la de buenas promeſſas, y muy malos efectos. Eſta conſideracion, y la de ver, que las armas de Leopoldo no tenian mas mira, que las de defender el Imperio, le obligaron a embiar Miniſtro a Viena en donde concluyò un tratado, que contenia los articulos de que ſi S. M. C. guſtaba en aſſegurarle ſu proteccion, y alianza; entregaria el Principe la Fortaleza de Gerſmershaim, deviendo el Ceſar darle una ſuma de dinero, y dexar en ſu Pays 2000. Cavallos, y 500. Infantes para ſu defenſa; pero no ſe pudo terminar eſte ajuſte, ſin que la vigilancia de los Franceſes, hecha ya oy argos en todas las Cortes de Europa, vinieſe en conocimiento de los deſſeos del Palatino, y conſiderando la importancia de correr diligentemente al reparo de eſta negociacion; ſe deſpachò aceleradamente al Marques de Bethunes, para que vinieſe a la Corte de eſte Principe, y le prometieſe de parte del Chriſtianiſſimo, quantas ſatisfaciones quiſieſe. Llegò eſte Miniſtro, y a los principios no deſcubriò ſu intencion, publicando ſolamente, que era Embiado de ſu Chriſtianiſſimo Dueño, con el ſolo fin de hacerſe medianero, tocante la diſcordia, que tenia con el Elector de Moguncia, motivada de la pretenſion, que ambos Principes tenian deſpues de la muerte del Duque de Simeren ſobre los Dominios de Boxelhaim. Con eſta cautela entrò el Bethunes propia de eſta nacion el introducirſe ſiempre en las Cortes con artificio. Paſſo deſpues a expreſſarſele el ſentimiento con quẽ quedaba S. M. Chriſtianiſſima, de que ſus Tropas hubieſſen executado algunas hoſtilidades en ſus Dominios, cuya noticia havia

ſido tan del deſagrado de S. M., que al inſtante havia dado ſus reales ordenes, para que ſe caſtigaſſen los Cabos, que havian mandado aquellas tropas; y que en adelante ſe atendieſe à no hacer el mas minimo daño, deviendo creer S. A. E., que la intencion de S. M. no havia ſido la de moleſtarlo, corriendole las preciſas obligaciones de pariente, y de buen amigo; en cuya prueba podia pedir la ſatisfacion, que mas le guſtaſe, con el ſeguro, que S. M. ſe la acordaria para hacerle conocer la ſinceridad de ſu amiſtad, y amor: proteſtandole tambien de ſu parte, que haviendo ſido los Holandeſes la principal cauſa de eſta guerra, devian los miſmos pagar los daños, que de ella ſe havian ſeguido; y como las marchas, que la milicia Franceſa havia executado, havian ſido efectos de ella, devian los miſmos dar una ſatisfacion entera, con que no daria S. M. la Paz a los Holandeſes, ſin incluir un principal articulo, con el qual obligaria a eſta potencia a dar una ſuma equivalente a los daños, y hoſtilidades cometidas. En la concluſion de la reſpueſta conociò bien el Elector la intencion del Chriſtianiſſimo, que era la ſola de hacerſelo amigo con buenas palabras; y mexores promeſas, ſin obligarſe a ſatisfacerlo de ſu propria ſubſtancia. Circunſtancia, que ſe equivocaba tanto con una negativa, que ſolo ſe diferenciaba en el modo de expreſſarla, y aſſi le diò la deſconfiada reſpueſta, que ſe admiraba de ver una mudanza tan repentina en S. M. deſpues de haver ſido el autor de todos los males, que padecian el, y ſus aflixidos Vaſſallos; pues las tropas de Francia los havian reducido a la ultima miſeria, como ſi hubieſen entrado en ſus Eſtados ſus mas irreconciliables enemigos, ſin ſaver de que le ſervia la honra de ſer ſu pariente; y el beneficio de ſer ſu aliado, ſi yà no era para maltratarlo, y arruinarlo, y ſiendo tan natural en los hombres la defenſa, no devia parecer eſtraño, que hubiera buſcado una proteccion; que lo amparaſe, y un firme reparo, que lo defendieſe contra las armas de Francia: que ſi continuaban aun algun tiempo a tratar ſus Dominios con el miſmo rigor ſe veria todo ſu Pays bien preſto inculto, y deſpoblado. Haviale prometido el Ceſar de defenderlo, y ſiendo el Xefe Soberano del Imperio le tocaba a ſu poderoſo brazo el defender a un Principe, que ſe via atacado por todas partes de un Exercito eſtrangero. Conociò el Bethunes, que el Elector eſtaba reſuelto a ſeguir totalmente el partido Ceſareo, y haviendo tenido orden de ſu Dueño, que caſo, que el Elector rehuſaſe de entrar en el partido que ſe le proponia, devieſſe advertir las tropas Franceſas, que eſtaban poco diſtantes, y mandarles de venir a embeſtir la Plaza de Gerſmetshaim, de Selz, y de Haguembai, y otros lugares principales del Palatinado lo executò aſſi, ni les fueron dificiles a las tropas enemigas eſtas empreſas; porque hallaron dichas Plazas deſprevenidas, no haviendo tenido tiempo el Elector para preſidiarlas, ni menos creido, que el Chriſtianiſſimo hubiera tomado una reſolucion tan violenta: finalmente hechos dueños los Franceſes de ellas, no ſe contentaron con poſſeerlas; pero paſſaron a demolir ſus principales defenſas, como le hicieron en Selz, cuyo Caſtillo abatieron, y en Gerſmershaim derribaron ſus fortificaciones, y deſpues puſieron en contribucion a todo el Pays con tanto rigor, que no exceptuaban ni los pobres, ni los ricos. Sintiò eſte duro golpe el Elector con tanto mayor dolor quanto venia de una Potencia por la qual havia hecho ſiempre tanto, haviendo ſacrificado ſu Pays, y ſus fuerzas en el aumento de ſus intereſes, y fuè general la quexa de los Principes del Imperio, conſiderando aquella cruel execucion, como efecto de la venganza ambicioſa: paſſion de tan horroroſas calidades, que quando no logra ſus deſmeſurados fines, degenera en rabia, y en violenta furia executando quanto le dicta la deſeſperacion.

La invaſion, que referimos, que el Frances havia executado en el Pays del Elector de Treveris, havia ya diſguſtado caſſi todos los Principes del Imperio, conociendola injuſta; pero al ver la deſapiadada operacion, que venian de cometer en el Palatinado, determinaron todos ſocorrer eſte Principe, y oponerſe con todas ſus fuerzas, y correſpondiendo ſus deſſeos a los efectos, ſe vieron preſto algunas tropas del Circulo de Saxonia, y del Duque de Virtemberg, que ſe encaminaron acia Openhaim, y Neucaſtel, y otros lugares, deſde donde podian refrenar las correrias de los Franceſes, y aun eſtenderſe a ofenderles. En la Dieta de Ratisbona ſe voceò eſta invaſion como la mas violenta, e irracional: conociendo entonces aquel Colegio la verdad, que les havia anunciado ſiempre el Ceſar deſintereſadamente: bien lamentable deſgracia en los hombres, venir a la preciſion del daño para conocerlo. Reſolvieron pues todos de dar providencia eficaz à un mal, que amenazaba igualmente a todos, y tomò de eſta vez cuerpo el partido Ceſareo, que aſta entonces andaba ſiempre batallando contra la deſconfianza de los Principes, a quienes deſengañò la evidencia. Determinoſe pues en la Dieta, que ſe embiaſſen tropas para reſtaurar los Eſtados de los Principes deſpoſſeidos, y en eſta reſolucion quedò empleado todo el cuidado de aquellos Soberanos, retardando la execucion el tiempo, que no les permitia el hacer operacion conſiderable, porque el rigor del Invierno es inſufrible en aquellos helados Climas, no dexando calor a los naturales para el exercicio de las armas. El Elector de Brandemburg de quien referimos el ajuſte, y Paz con los Franceſes, a la verdad forzado de ſus poco favorables ſubceſſos; apenas viò la fortuna de los Imperiales la paſſada Campaña, y la Paz con los Holandeſes, Elector de Colonia, y Obiſpo de Munſter; rompiò las riendas a ſu diſimulado ſufrimiento, y determinò de bolver a abrazar el partido Ceſareo, que ſolo havia dexado para mexorar ſus intereſes; deſuerte, que toda la Alemania ſe declarò contra la Dominacion violenta

de los

de los Franceſes, y ſe viò generalmente aplaudida la generoſa reſolucion de Leopoldo, de haver defendido con la fnerza de ſus armas los confines del Imperio, ſin duda ya conquiſtas aſeguradas del Chriſtianiſſimo, a no haver hallado el invencible reparo de ſus fuerzas. Miraba entre tanto el miniſterio de Francia eſtos ſubceſſos, con el recelo, que producian las prevenciones, que ſe hacian para oponerſele, y conociendo de quanto provecho le ſeria el poder reconciliarſe con el Elector; procurò hacer quanto pudo: ofreciendole partidos ventajoſos, penſiones, y ſatisfacion reparatoria de todo quanto ſe le havia hecho, dexandolo arbitro de decir, y calcular los daños: la Duqueſa de Orleans, hija del miſmo Elector, eſcriviò muchas veces de parte del Rey, valiendoſe de repetidos ruegos, aſegurando, que en adelante ſe remediaria todo con tanta ſatisfacion de S. A., que ſe empeñaria todo el poder de la Monarquia para procurarle quantas ventajas deſſeaſe; pero a tantas, y tan doradas inſtancias no diò el Elector mas reſpueſta, que la de haver tomado el partido mas util a ſus Eſtados, que era el de ſeguir los Eſtandartes del Ceſar, y del Imperio, en cuya defenſa hallaria quanto le havia perdido la alianza, y amiſtad de la Francia: licion, que deve ſervir de exemplo a toda la poſteridad, para no fiarſe de las promeſſas de los Principes, ni de ſus alianzas, cuya duracion permanece aſta que duran ſus intereſes, y teniendo eſtos por baſa, el deſeo de dilatarlos las mudan al paſſo, que los miſmos corren en el dilatado eſpacio de la voluntad, ſin freno dificil de contentar, y mas en los Dominantes.

Continuaba ſiempre la quexa de los Franceſes contra el Ceſar, deſpues de la priſion del Furſtemberg, declarada juſta a peſſar de lo, que publicò la Critica apaſionada de los miſmos, y de ſus parciales, pero lo que los mortificò mas en lo vivo, y les hiriò en el alma del interes; fuè la rica preſa, que hicieron los Imperiales de un Carro cargado de dinero para pagar la milicia de aquellos contornos, y guarniciones, encontraronlo a poco trecho de Colonia, y ſe hicieron dueños con poca fatiga, eſte golpe alterò tanto los animos de los Franceſes, queno huvo calumnia, con que no la afearon, publicando que debaxo de la fee publica del Magiſtrado de la Villa havian ſacado aquel dinero, y que no ſe devia mirar como alaxa de los Franceſes ſino propria de los Ciudadanos, en cuya virtud ſe encaminaba aquel ſocorro ſin eſcorta, fiado en aquella ſeguridad, que ſe le havia prometido por la Villa, por tanto devia la miſma pedir ſe le reſtituyeſe, tocandole a la ſatisfacion de tal atentado, y viendo, que los Imperiales eſtaban tan agenos de bolver a aquel dinero, que al contrario celebraban la accion como ſe devia con demoſtraciones de gran contento, ſe reſolvieron de romper aquel Congreſo, apelando a la fuerza de las armas, que ſabrian vengar eſtas injurias, que cometian los Alemanes falſeando el derecho comun de las gentes, apelando deſpues al Rey de Suecia, para que ſe empeñaſe a reſtaurarles eſte dinero, diciendo: que le tocaba a eſta Corona el ſacar la cara por eſta ſatisfaccion, y en efecto el Miniſtro de Suecia en Viena repreſentò de parte de ſu Rey ſe bolvieſe, como preſſo en el diſtrito de Colonia, Villa libre en donde no tenia juriſdicion ningun Principe, pero ſe le reſpondiò, que S. M. Sueca ſavia bien el eſtilo tribial de la guerra, practicado en todos tiempos; aquel dinero era de Franceſes, y tomado de los Imperiales con quienes eſtaban en guerra, cuya razon era tan legitima, que el reſtituirlo era contravenir a todos los eſtatutos, y leyes de la guerra, fuera de que tenian tan conocido el genio de la nacion Franceſa en materia de apreſſar bienes agenos, ſin mas razon, que la de ſu prepotencia, que ſeria una de las mayores ironias el atender a lo que pretendian, ſiendo un eſcrupulo eſcuſado: quando todos los dias la miſma, executaba quanto le dictaba ſu deſeo ſin tener, que conſultar con la razon, y la juſticia; en fin de las quexas de los Franceſes, de las lamentaciones de los Suecos, y de las proteſtaciones, que hicieron los parciales de Francia, para que ſe bolvieſe eſta ſuma no ſe tubo mas fruto, que el de haver terminado el Congreſo, que aſta entonces ſe havia mantenido en Colonia para ver ſi ſe podia entablar una Paz. Los Franceſes publicaron, que la poca fee de los Imperiales era cauſa, que ſe deſvanecia aquella Junta deſtinada para el mayor bien de la Chriſtiandad, que era la Paz, y ya que la atendian con tanto deſprecio, hallaria el Chriſtianiſſimo el mejor medio, para hacerſe temer, y venerar, y eſte era el de las armas, no obſtante eſte gran ruido, y deſconcertadas voces, que eſparciò eſta nacion, ſe conſiguiò, que la Villa de Colonia ſe declaraſe totalmente Imperial aprobando el proceder del Ceſar, y prometiendo de contribuir con todas ſus fuerzas en eſta guerra, en que conocia el beneficio general del Imperio.

Mientras que en el Imperio ſe prevenian todos los Principes para la guerra, en la Imperial Corte ſe atendia a dar la mas ſavia providencia para el acierto de tantas empreſas en que ſe hallaba preciſamente empeñado el Ceſar, ocurria entonces una de tan notable importancia, que tenia empleado todo el Imperial miniſterio en diſcurrir medios para tener un buen exito, muriò como ya diximos Miguel Coribut Rey de Polonia el dia de San Martin del año de 1673. un dia deſpues de la famoſa Victoria, que conſiguiò eſta Corona contra los Turcos, llamada la batalla de Coczin en donde quedò todo el Exercito Othomano enteramente derrotado, con perdida de todos los Genizaros, y muchos principales Cabos. Devioſe eſte buen ſubceſo al gran valor de Juan Sobieski Generaliſſimo del Reyno, y al deſeſperado eſfuerzo con que ſe hechò la Cavalleria Polaca ſobre el Enemigo, que fuè cauſa que rompieron la principal frente del Exercito Turco, y deſpues de haverla atropellado derrotaron

ſegunda vez el mayor trozo de Cavalleria, con que ſe ſiguiò a poco tiempo el total vencimiento. Supoſe eſta feliz nueva en la Corte de Polonia al miſmo tiempo, que todos los Vaſſallos lloraban la muerte del Rey, y ſi bien eſte ſuceſo tubo todas las circunſtancias de grande, no fuè baſtante a enxugar las lagrimas de los Polacos, ni a ſerenar el general ſentimiento, que causò eſte acerbo golpe por el gran amor, que los Grandes, y el Pueblo tenian a eſte Gran Monarca. Apenas ſe ſupo eſte contratiempo en Viena, ſe deſpachò al Conde de Schafgoſtſch a la Corte de Polonia con dos fines, era el uno el de dar el peſſame a la Reyna Hermana del Ceſar, y el otro aſiſtir a la Dieta, y eleccion del Rey: negocio de tan ſuperior Gerarquia, que ſe llevò toda la aplicacion del Conſejo de Leopoldo, por hallarſe entonces las coſas de Ungria en tan peligroſa poſtura, que un Rey Amigo, o Emulo de la Auguſtiſſima Caſa podia dar mucha parte a la fortuna favorable, o adverſa; convocò pues la Republica los Electores, y Senadores del Reyno, y concurrieron algunos Competidores a la Corona; y eran los mas principales el Principe Carlos de Lorena, y el Duque de Naiburg: hallabanſe dos poderoſas facciones en eſta pretenſion, era la una la del Ceſar, y la otra del Chriſtianiſſimo. Havia ya algun tiempo, que el Principe de Lorena ſe hallaba en el ſervicio Ceſarco, con aquel credito de Valeroſo, que ha ſido ſiempre tan inſeparable de los Heroes de eſta Sereniſſima Familia. Eſtimabalo Leopoldo, y fuera de las elevadas prendas, y raros merecimientos del Principe, ſe hallaba la convenencia en eſta eleccion de que deſpues de lograda, podria Caſarſe con la Reyna, conſiguiendoſe las utilidades de darle Eſpoſo digno, y la de tener aquel Monarca tan propicio. Venia tambien en eſte negociado la Sereniſſima Emperatriz Eleonora Madre de la Reyna, contribuyendo para el adelantamiento quanto ſe eſtendia ſu poſibilidad. El Duque de Lorena Carlos IV. que como referimos, militaba en el Imperio con un conſiderable Cuerpo de Exercito de ſus miſmas tropas, apenas ſupo la intencion del Ceſar, y el buen camino, que tomaba eſta pretenſion, ofreciò el ayudar a ſu Sobrino con numeroſas ſumas de dinero, merito, y apoyo de los mas conſiderables en la Dieta, y entre los Senadores de aquel Reyno; a eſte fin embiò el Preſidente Cañon ſu Miniſtro dandole credito, para que ſe pudieſe ſervir de quantas ſumas le pareciesen neceſſarias para facilitar la eleccion del Principe; tenia el Duque ſiempre la idea de dexar ſus Eſtados a ſu hijo el Principe de Vaudemont, a quien amaba con tanta ternura, que hacia quanto podia para dexarle el Ducado no ſin perjuicio notable del Principe Carlos ſu Sobrino, a quien legitimamente le pertenecian; para poder pues executar la idea que le influia ſu afecto, le pareciò que quedando electo Rey ſu Sobrino, podria deſpues venir facilmente al cumplimiento de ſus deſeos, ſin la nota de injuſto, no deſeſperando de obtener la renuncia del Ducado una vez puesto en el Throno de Polonia el Principe Carlos; por eſta razon aſiſtiò a eſta eleccion con crecidas ſumas de dinero, ſufragio bien neceſſario para el buen exito de ella.

Aſiſtia tambien al Principe de Lorena el gran credito, que havia adquirido en las frequentes ocaſiones en que ſe havia hallado en la guerra, haviendo dado evidentes mueſtras de lo mucho, que ſe podia eſperar de ſu gran valor: era eſta prenda tan conſiderable para lograr la pretenſion de la Corona, que caſſi todos los Senadores, y Grandes de Lithuania venian en elegir al Principe, dando el mayor apoyo a eſta faccion el agrado de la Reyna, que era muy poderoſo por tenerla los Lithuanos un particular amor, y reſpeto. En eſta buena diſpoſicion eſtaban las coſas de aquella eleccion, y el Miniſtro del Ceſar, y el de Eſpaña Don Pedro Ronquillo juntamente con el de Lorena, y el Conde de Taf Embiado del Principe, trabajaban para facilitar la empreſa, y ſe diò noticia de todo al Ceſar por medio del Rev. Padre Cornin Confeſſor de la Reyna, y como para el cumplimiento era preciſo regalar a los Senadores favorables, ofreciò Leopoldo abrir ſu theſoro para mejor facilitarlo.

Tenia el Duque de Naiburg muy notable faccion, porque le ayudaban todos los parciales de Francia, que no eran pocos. Havia entrado el Chriſtianiſſimo en favorecer con toda ſu proteccion ſu eleccion por el principal motivo del interes, que ſe procuraba honeſtar con el amable diſfraz del agradecimiento: havia ſido eſte Principe, y aun era apaſionado adherente de la Francia con tan declarado afecto, que hacia publicò alarde de ſu parcialidad, y aſſi apoyaba poderoſamente ſu eleccion el Rey, publicando, que pagaba la confianza de eſte Principe intereſandoſe con todas ſus fuerzas a procurarle, no menos que un Diadema. Pero a pocos convenciò eſta voz brillante, que procuraban eſparcir con gran arte los Emiſarios de Francia. Saviaſe, que eſte fervor tenia todo ſu fundamento en el interes: pues havia convenido el Chriſtianiſſimo con el Duque, que caſo que ſe lograſſe la eleccion (como no dudaba) devia el Duque hacerle renuncia de la mayor parte de ſus Eſtados, que por eſtar en los confines del Imperio, y a poco trecho de la Suevia, y del Rheno; eran de gran conveniencia a eſta Corona, y en efecto ſi eſte Principe hubiera aſcendido al Throno hubiera quedado el Frances por lo menos Señor del Ducado de Cleves, y otros Payſes circumuecinos.

Eſtos dos Principes eran los competidores del Cetro de Polonia, a la verdad cada uno de ellos apoyado de gran ſangre, y grandes merecimientos, y de los mayores Monarcas del Mundo. Pero en el de Lorena ſe vian mas apariencias viſibles del logro, teniendo mas numeroſa faccion; que era la del Ceſar, y la Reyna, y en efecto lo que eſcriviò el Conde de Taf al Principe Carlos, y lo que dixò el Padre Cornin al miſmo Leopoldo, dandole cuenta de lo

de lo que passaba en la Dieta, se verificò al pie de la lettra: Señor Augustissimo, le dixò, este prudente Religioso; el Principe Carlos serà infaliblemente Rey, si el Gran General del Reyno Juan Sobieski no pretende serlo: con esta claridad se le hablò al Cesar, y con la misma se procurò sondar el genio de Sobieski, que respondiò entonces ingenuamente, que desistia totalmente de la pretension, con que se diò calor por todas partes a acelerar la eleccion, teniendose cassi asegurado, que se haria en favor del Principe Carlos; pero o fuese, que la Francia penetrase esta favorable disposicion, o que el partido Cesareo se declarasse con demasiada ingenuidad; se reparò poco tiempo despues, que los animos de los Senadores se ponian de otro semblante. Estaba Casado Juan Sobieski con una Dama Francesa, y assi no fuè dificil a la adherencia de esta Corona el influir, que se dexasse elegir su Esposo, para destruir con el logro, las ideas que se tenian tanbien fundadas sobre el de Lorena. La verdad es, que esta voz tomò cuerpo entre la mayor parte de los Politicos de aquel tiempo; pero seanos permitido el confessar, que en el General Sobieski se hallaba quanto podia facilitarle la eleccion: condecorado con el mayor empleo de la Corona: Dueño de la milicia: de las mas Illustres familias del Reyno: acreditado en su valor victorioso: y finalmente con muchos amigos en la Dieta; desuerte, que de tales premissas no se podia inferir otra cosa, que lo que sucediò en su favor en el tiempo, que los Senadores se estrecharon a la eleccion, que sucediò en el mes de Mayo, con poco menos, que los votos de todo aquel Senado, que le dieron al General Sobieski, apenas lo vieron inclinado a entrar en la pretension: bien puede ser que tambien la Francia diesse sus sufragios influyendo lo que le dictaba el tener una Consorte de la nacion; pero siguiò en esto lo mas natural, que es lo que dixeron los Ministros del Cesar en Polonia, que el mas poderoso partido en esta funcion era el del Sobieski, caso que se aplicase a pretender el Cetro; tiene tan dulces atractivos el Solio, y la Soberania, que no ay genio por modesto, y retirado, que sea a quien no hagan dulce armonia sus amables lexos. A los principios no parece, que le llenaba el animo esta elevada superioridad, despues consintiò en admitirla, puede ser, que la seguridad en conseguirla fuese el mas poderoso incentivo en pretenderla: assi se terminò aquella Dieta, ocupandò el Throno de Polonia Juan III. de la Illustre familia de Sobieski, que reyna aun oy en dia, de cuyos hechos se hablarà en el discurso de esta Historia.

Aunque en la Corte Cesarea se atendia con tanta aplicacion a la referida eleccion; no por esso se perdian de vista los importantes negocios de las Guerras del Imperio de Ungria. Vino como ya referimos el Conde Montecuculi a Viena a dar relacion de los subcessos de la Campaña del 73., y conferir sobre las prevenciones de la venidera, discuriose en varias conferencias ser lo mas acertado dividir el Exercito Cesareo en dos partes, dexando la una en el Imperio debaxo de el mando del Duque de Bornovila, y la otra que passase en Flandes, y que la mandase el General Susa nombrose por Comissario de Guerra al Conde Capeliers. Resolviò tambien el Cesar, que se quedase en Viena el General Montecuculi, tanto porque sus achaques daban poca tregua a su salud, como porque importaba tenerlo en el Consejo, para dar providencia a tantos negocios militares en que se hallaba aquel ministerio, y como la gran experiencia adquirida en tantas Campañas, le havia dado un gran conocimiento en el arte militar, fuè considerable acierto, que se quedase en el Consejo, dependiendo igualmente el buen acierto de los subcessos, tanto de la buena disposicion, y orden, como de la execucion del brazo.

Despachose a este tiempo mismo un Imperial Decreto a Ratisbona, en que se le intimaba al Gravela Ministro Frances, que salieSSe del Imperio, no deviendo tener caracter de Embiado un Vassallo de un Principe enemigo, que anhelaba la ruina de la Alemania. Protestò contra esta ordenanza Gravela, alegando, que no devia obedecer ordenes, que no viniesen decretadas de toda la Dieta, no pudiendo el Cesar formar decretos, sin el consentimiento de los Principes, que la formaban; pero bolviosele a intimar segunda vez, que no le pertenecia a el ser arbitro del poder de los Emperadores, ni el limitarlo, que tratase de salir con toda diligencia de aquella Villa, y del Imperio, sino queria se passase a demostraciones mas violentas, con que fuè forzoso el partir sin entrar en mas disputas; y a la verdad se miraba con tan enconado ceño el proceder de los Franceses, despues de haverles conocido su riguroso, y desapiadado trato, que se podia temer algun extremo a no haver obedecido presto este Ministro: admitiò tambien el Cesar las reiteradas representaciones, que le hizo la Villa de Strasburg, protestando a S. M. C., que abrazaba su Imperial partido con gran satisfaccion, y que en adelante contribuiria con toda su posibilidad, para socorrer sus Exercitos, ofreciendo el passo libre por su puente, y finalmente todos aquellos sufragios a que se estendia su posibilidad.

A estas prevenciones marciales, respondian las operaciones: a la mitad de Marzo se juntaron algunos Imperiales, y Saxones poco distantes de Manbai, y Rehuten con intencion de buscar al enemigo numerosos de 4000. hombres. Los Franceses, que tubieron aviso salieron de Landau, y Filisburg, con la idea de atacarlos impensadamente; pero prevenido de este movimiento el General Caprara, los esperò en un parage por donde devian passar, y los

embiſtiò con tanto valor; que deſde el principio del combate ſe declarò por los Alemanes la Victoria, quedando derrotados la mayor parte, los demas valieronſe de ſu ligereza, y ſe huyeron en el Boſque en donde los buſcaron aun los Imperiales, y mataron muchos, ſin que la maleza del ſitio les ſirviera de ſeguridad, y aſilo. A los principios de Avril llegò a Viena con ſegura cuſtodia el Principe de Furſtemberg, y ſe le diò por priſion la Caſa del Pays en donde havia eſtado el Conde Nadaſti. Poco tiempo deſpues lo examinò el Canciller de Corte Baron Oker, quedandoſe en eſte examen muchas horas, y fuè la reſulta el transferirlo a la Zaratana de Naiſtat, no permitiendo le algunos Franceſes, que lo ſervian, ni menos correſpondiencia alguna, que no fueſe examinada, y viſta de los ſuperiores, y Juezes, que ſe le nombraron para ſu proceſſo.

Se adelantaba entre tanto la Primavera, tiempo yà a propoſito para el manejo de las armas; y de todo el Imperio a donde encaminaban las tropas para oponerſe a las de Francia; deviendo ſer theatros de Marte los vaſtos Payſes, que bañan los Rios Rheno, Nequer, y el Meno, y el Pays Baxo, a cuyos terrenos marchaba toda la milicia. Partiò paſſada la mitad de Avril el General Suſa, para llegar a tiempo a Bruſelas, y diſponer las empreſas, que ſe diſcurrian mas utiles. Tubieron aſſi miſmo orden las tropas Ceſareas, que havian quedado en los Dominios del Elector de Colonia, de marchar al Pays Baxo, y el Duque de Bornovila con las demas tropas, y algunas de los Confederados devian quedarſe en el Imperio, y atender a los movimientos del Turena, y emprender aquellas operaciones, que el Conſejo de Guerra definiria mas vtiles, y mas factibles: y entre tanto, que de todas partes ſe encaminaban los Exercitos, el Elector Palatino dexando la Villa de Heidelberg con una buena guarnicion de tropas de Saxonia, y la de Menhaim con otra de Imperiales: ſaliò en Campaña formando un razonable Exercito de tropas del Ceſar, y de otros Principes aliados, con reſolucion de emprender el ſitio de la Plaza de Filisburg, a cuyo efecto ſe encaminò a la empreſa paſſando el Rheno a Menhaim, de cuya marcha aviſado el Turena uniò con la mayor diligencia ſus tropas, que eſtaban eſparcidas, para embarazar la marcha del Elector: cuyo movimiento impenſado hizo mudar de reſolucion a aquel Exercito, pareciendo impracticable la marcha, y dificil el exito a viſta de eſta dificultad; ni ſe perdieron de viſta ambos Exercitos, ſin medir las armas con los batidores de eſtrada, y algunas partidas avanzadas ſobre las quales ſe hecharon precipitadamente los Alemanes, con mas valor, que fortuna: a los principios quedando derrotados los enemigos; pero reparando, que los Imperiales eran de poco numero, ſe recuperaron de animo los Franceſes; y boluieron nuevamente al combate, en que no dexaron de padecer los Alemanes, y aun ſe retiraron deſordenados, en cuyo ſeguimiento iban los Franceſes, ſin mas mira, que la de haver vencido, y no repararon, que avanzaban demaſiado (pero quando la fortuna no hizo atrevidos ſus ſequaces?) dieron en una Quadrilla de reten en donde provaron tan adverſa fortuna, que fueron derrotados enteramente con muerte de los menos advertidos, que no tubieron ni ocaſion, ni tiempo para huir del acero de los Alemanes.

Aſſi ſe andaban previniendo las principales operaciones de la guerra, de que eran abreviados preludios algunas facciones, o partidas, que corrian la Campaña con Marte vario, y entre tanto el Chriſtianiſſimo deſpues de haverſe acordado con los Eſguizaros, a quienes diò una conſiderable ſuma, y prometiò algunas ventajoſas condiciones, para que no dieſen ſocorro alguno a los Eſpañoles, ni menos permitieſen el paſſo a qualquier Potencia amiga, que los quiſieſſe ſocorrer; entrò en la Borgoña: apoderado yà el Duque de Novaillas en el Invierno en el mes de Febrero de la Franca Contea, y deſpues de haverſe encaminado acia Beſanzon, Capital de aquel rico Ducado, mandò formar el ſitio, abriendo las trincheras, y ataques a los 6. de Mayo, cuya Plaza deſpues de haverſe defendido algunos dias con gran valor, ſe rindiò: padeciendo la miſma fatalidad Dola, y las demas Villas con que en muy poco tiempo quedò dueño el Chriſtianiſſimo de todos aquellos Dominios, de cuya deſgracia no fuè pequeña cauſa la deſprevencion con que ſe hallaron aquellas Plazas de milicia, y la poca eſperanza: que ſe tubo de ſocorro a la viſta de forzar a los Eſguizaros, que tenian tomados todos los Paſſos.

El Ceſar con la noticia de la marcha del Chriſtianiſſimo a la Borgoña, y con el aviſo de que eſtaba delante de Beſanzon, reſoluiò el que ſe ſocorrieſſe, embiando de aquella parte algunas tropas, que divirtieſſen al enemigo en aquella empreſa, y ſe diſcurriò ſer lo mas acertado el encomendar eſta importante accion al Duque de Lorena Principe de gran valor, y experiencia, que tenia muy conocidas, todas, aquellas veredas, por haver campeado muchas veces, y porque ſabria eſconder ſu marcha a la atenta vigilancia del Turena, que obſervaba qualquier movimiento de los Imperiales. Fioſe pues a eſte Principe un trozo de gente, que paſaba de 6000. hombres: haviendo embiado anticipadamente al Principe Vaudemont ſu hijo con algunas tropas, para que ſe incorporaſe con las de Eſpaña, y hicieſen mayor la reſiſtencia: partiò pues el Duque de los contornos de Francfort, y conſiderando, que el camino que devia tomar para llegar a Borgoña eſtaba lleno de dificultades, por eſtar poco diſtante de la Alſacia, en donde tenian gente los enemigos: le pareciò mas facil el dar por aquella parte de Baden, por cuyo camino padeciò mucho ſu gente por ſer tierra eſcabroſa, eſteril, y quebradiza y por haverle ſido preciſo ſervirſe de algunas veredas poco practicables,

para

para desmentir de esta suerte sus marchas, y no descubrirla al enemigo, que sin duda se la hubiera embarazado. Llegò pues a poco trecho de Basilea, no sin haversele desminuido sus tropas en los accidentes del camino, que fueron a la verdad un poco rudos, y quando pensaba passar adelante, se le vino un inconveniente no premeditado a la vista, y fuè el de hallar imposibilitada la continuacion de su marcha, porque los Esguizaros eran confederados de la Francia, y havian prometido no dexar passar tropas enemigas, ni menos darles viveres; con que se viò en el duro extremo o de bolver, o de esperar algunas tropas, que le devia conducir el General Caprara, siendo este partido poco seguro, y con visos de peligroso, porque seria preciso venir a las manos con Turena, que segun se discurriò tenia ya la maxima de venir a buscarlo, con que tomò la resolucion mas conveniente, que fuè la de bolver acia Strasburg, en donde se uniò con el Caprara marchando acia el Palatinado, para agregarse à las tropas del Duque de Bornovila (que como referimos) mandaba el Exercito Cesareo en el Rheno: siendo la intencion del Duque Carlos de ir a sitiar la Plaza de Filisburg, para divertir con esta empresa los progressos del Christianissimo en Borgoña: la verdad es, que la idea del Cesar fuè la de socorrer con un poderoso Exercito la Borgoña, deviendo seguir este las huellas del de Lorena, dando tiempo a que se uniessen las fuerzas, que devian marchar, en cuyo interin las del Duque, con las que ya havian passado con el Principe de Vaudemont, eran capaces para divertir el enemigo, y embarazar sus conquistas; pero faltò lo que no se pudo premeditar, que fuè la tacita alianza de los Esguizaros, que comprò la Francia a peso de mucho dinero, y se desvaneciò este intento: y al tiempo, que todo se disponia para marchar con el grueso del Exercito, se supo la total perdida de aquel Ducado, sin que se pudiese atribuir esta irremediable fatalidad a otra cosa, que al vil interes, y a la gran celeridad de los Franceses, con que se apoderaron de aquellas Plazas, en las quales faltaban presidios bastantes para la resistencia, y aun parece, que no faltaron algunos naturales, que debaxo de mano cooperaron a la facilidad de esta conquista; son el coecho, y el dinero dos poderosos enemigos en los Dominios; falsean la fidelidad con el pretexto de mexorarla: hechan a la vista aquel dorado metal, que tiraniza con tan amable dominio los corazones: atractivos: son estos, que han valido a la Francia la mayor parte de sus conquistas, faltò la celeridad tambien en llegar a tiempo los socorros discuridos, y se desazonò la ocasion con la tardanza.

No tardò mucho tiempo el de Turena en descubrir las maximas, que tenia el Exercito Cesareo del sitio de Filisburg, porque demas de ser uno de los mas experimentados en el arte militar, tenia las prendas tan necessarias en un Caudillo, que eran de discurrir lo mas factible, que podia obrar el Enemigo, y aun prevenirlo: no haorrando en esta diligencia, ni el dinero en las Espias, y assi se aplicò a embarazar esta empresa, levantando sus Reales entre la Saverna, y Haguenau, y tomando la marcha acia la Plaza amenazada, y desde alli despues de haver sacado alguna gente de la guarnicion, passò el Rheno, y vino a Campear a poca distancia de Hidelberg Corte del Palatino, siendo su idea de buscar los Imperiales desunidos, para derrotarlos facilmente, y no perder de vista a Filisburg para socorrerla en caso de sitio. Savida pues la marcha de los nuestros, que tomaban la vereda acia el Rio Neker, se encaminò luego acia aquella parte, y le fuè preciso, para asegurar su marcha el desaloxar a los Imperiales de un puesto ventajoso por lo eminente, que servia de fortaleza en un lugarcillo aunque el Presidio, que tenia este recinto, o fuese algun Castillo antiguo, y arruinado no constaba que de solos 400. Infantes., se vino a las armas, porque aquellos pocos Soldados tomaron la generosa resolucion de defenderse asta morir, y assi fuè desesperado el combate, que costò mucha sangre, perdiendo los Franceses gran gente, y muchos hombres de quenta; desuerte que se venciò aquel lugar, y eminencia despues de haver durado algunas horas el choque, raros prodigios del valor no ceder a la multitud de un enemigo, muchas veces mas numeroso, hubierase celebrado esta accion por heroica a no haver pecado en temeridad, escollo en que tropiezan los corazones valientes, sino los detiene la prudencia.

El dia despues de este combate, en que a la verdad los Alemanes sacrificaron sus vidas, en defensa tan insustentable, supo el Turena, que el Duque de Lorena con un trozo de Exercito de asta cinco mill, o pocos mas hombres, se encaminaba acia Hailbrun, y sin perder tiempo se encaminò a buscarlo con gran diligencia para atacarlo inpensadamente, y aunque passò a poca distancia de Visiox lugar fuerte, y perteneciente al Palatino, y no quiso enbestirlo sin duda, escarmentado de la pasada accion, o por no detenerse: serian uno, y otro principales causas, llegò pues a poco trecho de Senzhaim, y resolviò el quedarse en aquel parage despachando con igual diligencia algunos Cavallos para tomar voz de los Alemanes, los quales saviendo la precipitada marcha del Turena entraron en Consejo para resolver lo que se devia hacer; era de parecer el Duque de retirarse por conocer era muy dificil el dexar de venir a las manos, cuyo exito no podia dexar de ser dudoso por tener el Frances tres veces mas gente, y hallarse el Turena Caudillo de ella cuyo valor, y experiencia era savida de todos; pero instaron en no huirle las espaldas el Caprara, y otros Cabos Alemanes, y parece, que se pico el Duque, y assi se hizo parcial de la opinion mas arriesgada, y resolviò el

postarse

poſtarſe en Senzhaim, y alli eſperar reſuelto al enemigo, y no rehuſarle la batalla: hallabaſe aquel paraxe entre Viſlox, y Senzhaim de una ſituacion varia, y eſcabroſa la parte derecha ſe via coronada de una cordillera de ſierras, o colinas de poca elevacion, y ſuperioridad, y la ſinieſtra de algunos arroyos, que deſcendian de los Montes con alguna fuerza rapida, y deſcanſaban deſpues en el llano, y en muchas partes formaban algunos fondos paluſtres, que hacian impracticable la vereda: de la parte que miraba Vinſen, ſe deſcubria una eminencia, y en ſus eſpacioſas faldas alguna eſpeſſura de arboledas, ſin que eſta inculta porcion dexaſe de tener ſu fertilidad, pues en donde ſe dexaba labrar el terreno ſe hallaban fertiles viñas con algunos arboles frutales, que hacian aquel Pays abundante, y ameno. La Villa de Senzhaim fabricada a la antigua conſervaba algunas murallas, ſino fuertes alomenos baſtantes a reſiſtir a las primeras furias de un aſſedio, teniendo ſus torreones, y una eſpecie de falſa braga con otros reparos, y defenſas menores: viendoſe pues el Duque empeñado en eſperar al enemigo, preſidiò aquella debil Plaza con alguna Infanteria, y diſpuſo ſu Cavalleria en un pueſto ventajoſo, capaz de poder manejar ſin embarazo, los Cavallos, y la formò en dos lineas, que hacian frente a aquella parte, por donde ſe creia, que vendria el Turena, que tardò poco tiempo en dexarſe ver, y fuè ſu primer aplicacion el ganar la Villa, en cuya empreſa empeñò la parte principal de ſu gente, y como los defenſores eran pocos, y con el ſolo intento de romper la primer furia enemiga, no les fuè dificil el ſuperarla, no ſin algun contraſte, o perdida notable; paſsò deſpues el Turena a diſponer ſu Exercito en un pequeño terreno en forma de triangulo, que havian dexado los Alemanes, no ſiendo poſible diſponerſe de otro modo, porque el Duque havia eſcogido con prudencia el ſitio, que ocupaba: dexandolo de dificil acceſo, a trechos lo defendian unos ribazos en donde el terreno no permitia el eſtenderſe ſin exponerſe a una ſituacion peligroſa. No pudo formarſe el Frances por la irregularidad del terreno, en cuya mala poſtura lo atacaron los Alemanes con tanta dicha, que rechazaron por una parte un trozo de gente avanzado, y lo hicieron cejar paſſo a paſſo haſta los muros de la Villa, cuya accion fuè ſangrienta, y fuè cauſa, que el Turena ſuſpendiò ſu intencion acelerada aſta que la viſta le aconſejò al entendimiento, lo que ſe podria hacer ſobre tan irregular terreno, y conſiderando, que la Cavalleria no podia pelear con ventaja, diſcurriò el poner algunas mangas de Infanteria en las quiebras, que ſe hallaban en aquel pueſto. En eſta diſpoſicion eſtaba el Turena, quando los Imperiales, y Loreneſes acometieron por la parte izquierda, con tanto impetu, que rompieron aquella primera frente, y pudieron entrar en la ſegunda linea, y deſde alli pelearon con tanto valor, que ſe hicieron dueños de la Artilleria enemiga, pero acudieron a la defenſa, tanto numero de Franceſes, y entre ellos un eſquadron de picas, que hicieron retirar los Alemanes, y cobraron lo perdido, y tubieron tiempo aquellas tropas vencidas de recuperarſe, y ſe bolviò de todas partes a la batalla con tan ciega furia de ambas partes, que apenas ſe conocian en el herirſe unos a otros. El Duque de Lorena ſe hallaba en todas partes animando en ſus acciones aquella poca milicia; el General Caprara obraba de gran Caudillo, y ſe via pendiente la victoria en ambos partidos no ſin haverſe reconocido, que balanceò notablemente de parte de los Alemanes, porque podian manejar la Cavalleria, con gran ventaja, y como todas aquellas tropas eran veteranas es inponderable, lo que hicieron, y a haver tenido una poca Infanteria, que hubiera guardado los coſtados del ſitio, ſin duda alguna, que con tan poco numero de gente ſe hubiera ganado la victoria, pero tenian los enemigos triplicada gente, y mucha Infanteria, cuya manpoſteria ofendia ſin poder ſerlo; porque la cubrian los ribazos, y quiebras, y algunas malezas, con que era impoſible el mantenerſe blanco de toda aquella moſqueteria, que no perdia tiro, y aſſi reſolviò el Duque de retirarſe no ſin haver hecho un conſiderable eſtrago en los Franceſes, ſin que en eſta accion pudiera el Turena alegar mas ventaja, que la de haver deſaloxado a los Imperiales de ſu Campo por falta de Infanteria, por lo demas ſe puede decir, que los miſmos obtubieron una conſiderable victoria, conſiderando el numero, que apenas llegaban a algo mas de 5000. Combatientes, ſiendo los enemigos poco menos de 15. a 16000. y mandados del mas experimentado Caudillo de Francia, los muertos fueron mucho mas los Franceſes, y entre ellos perſonas de gran calidad, como Monſieur de Santabre, de Becauvez, Coulanges, los Condes la Mark, Rochefort, Silleri, y otros muchos Oficiales de cuenta, tomoſeles muchas banderas, y otros deſpojos militares, y ſe embiaron a la Corte Imperial 13. eſtandartes, el General Caprara ſe portò eſte dia con gran valor, y hizo lo miſmo el Coronel Dinavalt, dexaron los Franceſes mas de 2000. muertos, y heridos, y de los nueſtros menos, que la mitad ſin perdida, que de tres eſtandartes; celebraron los Franceſes eſte ſubceſſo, para disfrazarlo con el alborozo, pero no negaron los miſmos ſu poca ventaxa, y aun el Rey miſmo deſpues, que ſe le hizo relacion de la victoria, reſpondiò: victorias con tan notable perdida ſolo lo es en la exterioridad del nombre, no quiſiera yo, que mis Exercitos tubieran victorias de eſta calidad, que ſeria equivocarlas con la deſgracia.

Aſſi ſe terminò el encuentro de Senzhaim, que por las circunſtancias referidas mereciò el nombre de famoſo, ſuediò un Domingo a los ultimos de Junio, y en la retirada, que executò el Duque no perdiò gente alguna, porque quedaron los enemigos ocupando el Campo

ſin

ſin tener animo para ſeguir los Alemanes, con cuyo favor pudieron llegar a Vinfen, donde ſe unieron con el Marques Barrait, que conducia algunas Tropas, y paſſado el Neker, ſe avecinaron a Haidelberg; y deſpues paſſaron a aloxarſe entre los Rios Meno, y Neker, deſde donde ſe encaminaron (con algunas Tropas, que ſe agregaron) acia Francfort, para unirſe con el Duque Bornovilà; los Franceſes cometieron todo genero de hoſtilidades en el Palatinado, y deſpues marcharon en buſca de los nueſtros para obſervarlos, y ver ſi los podia atacar con ventaja, hallandoſe con algun ſentimiento el Caudillo Frances de la paſſada derrota, y buſcaba ocaſiones para vengarſe del ſubceſſo.

Mientras que el Exercito Ceſareo en el Rheno obraba, como ſe ha referido ſe diſponia el de Flandes a executar alguna empreſa, y los Holandeſes, que ſe hallaban ya deſembarazados ſin tener la Ingalaterra por enemiga ſalieron a la Mar a la mitad de Junio, y deſpues de haverſe pueſto a la vela acia aquella parte de la Isla de Vith, aguardaron en aquel parage viento favorable, y deſpues ſe hecharon precipitadamente con toda la Flota en la Coſta de Beliſola, y en la Bretaña en donde deſembarcaron alguna gente, y ſe entro en el Pays arruinandolo con notable daño, y mayor conſternacion de aquellos naturales; terminada eſta hoſtilidad, bolvieron al Mar ſatisfechos de haver pueſto en nuevo cuidado todas aquellas Coſtas, dexandolas temeroſas de la buelta, pues que ya ſavian el camino. De otra parte los Eſpañoles en Flandes hicieron una conſiderable invaſion en la Picardia, Don Franciſco de Aurto Theniente General de la Cavalleria formando un trozo de gente con algunos Regimientos de Dragones, ſe avanzò aſta el Caſtillo de Thierri, haciendo gran daño en el Pays, y obligando a los Payſanos a contribuciones numeroſas. Havia ya llegado el General Suſa en Flandes con el Exercito Ceſareo a primeros de Agoſto, el qual devia unirſe con las Tropas Eſpañolas, y Holandeſas, y eſperandoſe de la diligencia el buen exito de aquella Campaña, ſe juntaron todos los Generales para definir en el Conſejo las operaciones mas utiles, y mas factibles, eran de parecer el Principe de Oranges, y el Conde de Monte Rey Governador de Flandes, que todas las Tropas del Ceſar devian venir en el Pays Baxo, y unidas a las demas de los Confederados, ſe emprendieſe el dar batalla al enemigo; pero de diferente parecer era el Ceſareo Caudillo, y alegaban por ſu razon ſer lo mas acertado ir a ſitiar la Villa de Maiſek empreſa facil, y util para el Pays, pudiendo tener viveres en abundancia del Pays de Liexa, y de la Holanda, y como era eſta Plaza de mucha importancia, era natural el creer, que el Principe de Conde, que Governaba el Exercito Frances en Flandes acudiria a ſocorrerla, y aſſi ſe podria entonces hacer ſegunda operacion, dandole batalla ya que el Exercito Confederado era tan numeroſo, y eſforzado. Tenia tambien otra mira el Suſa en ſu propoſicion, y era la de no apartar la viſta de los ſuceſſos del Imperio, porque la inſtruccion, que ſe le havia dado en la Imperial Corte, era la de militar en Flandes, y cooperar en quanto pudieſe para los progreſſos de aquella Campaña, ſin olbidar, no obſtante la guerra del Rheno, y el Exercito, que mandaba Bornavila de aquella parte, deviendo eſtar pronto para ſocorrerlo caſo de ſinieſtro accidente, pero no eran de eſſe ſentir ni el Principe de Oranges, ni el Conte de Monte Rey, antes bien ſe afirmaban en que las principales operaciones ſe devian hacer en Flandes, y logradas eſtas como no ſe dudaba de lo numeroſo, y eſforzado de aquel Exercito, ſe podia deſpues paſſar a mexorar las coſas del Imperio, que no neceſſitaban de mayor cuidado por entonces, ſupueſto que ya quedaba aquel Exercito con ſuficiente providencia, no faltaron debates, y algunas controverſias, que degeneraron en diſguſtos, y fuè preciſo, que el Suſa moderaſe ſus ideas, con cumplir con el Ceſar, y aquel Exercito Colegado, que fundaba gran parte de la fortuna de aquella Campaña en las Tropas Ceſareas, gente toda Veterana, y endurecida en los trabajos, y laborioſas fatigas de Marte, y aſſi diſpuſo embiar algunos Regimientos al Duque de Bornovila, y con los demas ſe quedò a la mira de lo que ſe podria executar, ſiendo ſu parecer, ſe encaminaſe todo el Exercito al ataque de Meziers, Charlevila, y la Ciudadela de Monte Olimpo, Plazas faciles a conquiſtar por tenerlas el Enemigo poco preſidiadas, y peor proviſtas, y de muy notables conſequencias, porque ſe obligaria al Conde de ſalir del Pays para ir a oponerſe a la guerra que ſe hacia en Francia, pero no ſe ſiguiò eſte parecer, porque ſe tenia ya caſi determinado el venir a una batalla, con que ſe definiria la fortuna de aquella Campaña, favorecian eſta opinion el Principe de Orange, y el Conde de Monte Rey, y caſſi todo el Exercito, por ſer la mas brioſa, y de mayor hoſtilidad, pero en la reſolucion havia que vencer, y eſta deſtemplanza rompia aquella armonia militar, que ſe deve obſervar en las empreſas! alma del acierto, y dificil de lograr en un numeroſo Exercito governado de tantos Principes, andaban fluctuando los pareceres en la muchedumbre de los intereſes, con que ſe padecia aquella comun dolencia, que produce el multiplicado mando de muchos Xefes.

Contemporizaba pues el Suſa procurando moderar el fervor, que ſe hallaba en los Generales con buſcar ocaſion, que lo ſazonaſe, y vino a Campear poco lexos de Namur deſde donde ſe procuraba incomodar el Pays Enemigo con frequentes correrias, y partidas, que llegaron aſta la Provincia de Campaña, y ſe hubiera venido a executar lo que havia aconſejado el Suſa de acercarſe a alguna de las referidas Plazas, a no haverſe prevenido el Principe Conde, viniendoſe a poſtar entre CarloRoy, y Bink, deſde donde embiò al Duque

de

de Luxemburg con 10. Batallones de Infanteria, y 16. Eſquadrones de Cavalleria de aquella parte de Filipevilla, cubriendo con eſte trozo de gente el Pays mas expueſto a las invaſiones de los Imperiales, con que fuè preciſo penſar a otra idea militar, y aguardar, que el miſmo tiempo les enſeñaſe el camino de los ſubceſſos: y en el interin los Imperiales conſiderando la importancia de hacerſe dueños del Rio Moſa, determinaron el ataque de la Villa de Dinant, en cuya operacion lograron el feliz exito en muy poco tiempo, y conquiſtada la preſidiaron con 500. Infantes, y 200. Cavallos: el Principe de Oranges tenia ya el Exercito de Holanda formado en un llano, poco diſtante de Lovaina conſiſtiendo en 36. Regimientos de Infanteria, y 28. de Cavalleria, con 40. Piezas de Artilleria, y algunos Muertos, con otros pertrechos de guerra, de Bombas, y Granadas, y demas Municiones de guerra capaces a abaſtecer un ſitio. Llegò tambien al Campo el Marques de Aſentar Maeſe de Campo General de Infanteria Eſpañola, y el Duque de Villahermoſa con el Principe de Vaudemont tomaron la marcha de Namur conduciendo lo reſtante del Exercito de Eſpaña con el Tren de la Artilleria, y demas Bagage, deviendoſe unir con el Exercito Imperial, que dexamos acampado cerca de eſta Villa.

El General Suſa aviſado de la diſpoſicion del Exercito Eſpañol, y Holandes ſe moviò acia Perunez deſpues de haver poſſado la Moſa, y unidos todos los Colegados, ſe encaminaron a Nivela, con intento de avanzar aſta Queſnoy, y de alli entrar en el Pays enemigo; pero antes que todo el Exercito executaſe eſta marcha ſe juntò el Conſejo de Guerra en donde ſe hallaban todos los Generales, y ſe vino a pedir los pareceres de todos, para tomar la reſolucion mas util, concurriendo en eſte Senado las inteligencias, que formaban aquel numeroſo Exercito; y era la opinion del Suſa el continuar la marcha, y entrar en Francia, cuya empreſa traia las viſibles conſequencias de hacer una poderoſa diverſion en el Exercito enemigo, que quedaria deſpues ſin accion en Flandes, y al miſmo tiempo ſeria notable el daño, que ſe haria en Francia; cuya empreſa tendria las utilidades de conſternar aquel pueblo, y arruinarlo, y ſe podria eſperar con grande probabilidad otros mas favorables progreſſos, que la miſma ocaſion preſentaria a la viſta de eſta invaſion. De eſte ſentir era tambien el Marques de Aſentar, y el Conde de Valdek, y otros experimentados Cabos; pero ſe diſonaba al Principe de Oranges, ſiendo de opinion, que lo mas conveniente era venir a las armas, yendo a buſcar al enemigo, ſiendo cierto, que hallandoſe aquel Exercito tan numeroſo, y compueſto de tan valeroſas naciones, no ſe devia dudar de la victoria, que ſeria finalmente la total deciſion de aquella Campaña, y aun de la guerra, como ſe viò en la glorioſa Batalla de San Quintin, cuya dichoſa accion terminò felizmente aquella reñida Diſcordia; y ſiendo eſta empreſa, la que devia mirarſe como el centro de la fortuna de todos los Colegados; el atender a otras acciones era caminar en continuos giros a la viſta de eſte punto ultimado, por el dilatado eſpacio de la circumferencia con gran peligro de no tocarlo: eſta fuè la reſolucion, que abrazaron todos por ſer la mas glorioſa, y que eſtimula facilmente a los corazones valientes, y esforzados; pero no dexaba de pedir gran circumſpeccion la execucion, porque el Principe Condè, que conſideraba el rieſgo, que podia correr ſu Exercito, ſi lo obligaban a medir las armas ſe havia prevenido de quanto le pudo favorecer el terreno: circunſtancia tan preciſa en las Armadas, que muchas veces los redime de la deſgracia, por mas que ſe vean aſaltados de una mayor fuerza. Haviaſe acercado el Condè al Rio Sambra cubierto, y reparado de otro pequeño Rio llamado Pieton, y para obſervar con mayores luces el movimiento de los Confederados havia mandado avanzar un conſiderable trozo de Exercito aſta 8000. hombres de aquella parte de Rocroy: el General Suſa del miſmo modo havia mandado al General Spork com mill Cavallos con el miſmo fin de obſervar la ſituacion del Campamiento enemigo. Hallabaſe el Principe Condè en no pequeño cuidado de ver, que los enemigos ſe diſponian a una batalla en que advertia el rieſgo por hallarſe entonces con menor Exercito; y aſſi apelò a la fuerza del Campamiento con la eſperanza de recivir algun ſocorro, el qual logrò poco tiempo deſpues conducido del Marques de Rochefort, y del Conde Montalto, y ſi bien eſte tan importante ſufragio deſaogò en algo ſu cuidado, no dexaba de diſcurrir con alguna melancolica deſconfianza ſobre el punto de ir a buſcar al enemigo; o eſperarlo en pueſto menos fortificado, porque le parecia, que el Exercito Confederado pondria toda ſu actividad en eſta Batalla, cuyo ſubceſſo deſgraciado ſe le repreſentaba como el mas aſegurado exterminio para la Francia; y aſſi le pareciò lo mas razonable, continuar ſus reales en el miſmo ſitio de Pieton, por haverlo hecho no con poca fatiga fuerte, demas de lo que le havia dado la naturaleza del terreno. Diſcurria tambien, que conſtando el Exercito enemigo de tantas tropas, no podria quedarſe mucho tiempo en aquel ſitio, porque faltarian los alimentos para la Cavalleria: conſideraba tambien, que no emprenderia accion alguna, ſin que la pudiera ſocorrer diligentemente, hallandoſe a la mira de lo que podia ſuceder, y prevenir, y finalmente conſeguia el conſumir el tiempo, ſin que el Exercito contrario obraſſe; de cuyo logro obtenia el rendir, y hacer inutil el poder de los Confederados.

Pero con diverſos ojos miraba el Exercito de los Aliados el exito de aquella Campaña: tenia ſiempre la viſta fixa en executar alguna memorable hazaña; y conociendo, que ſeria dificil el obligar al Principe Condè a venir a una batalla, ſin obligarlo a dexar ſu Campamiento

miento en cuya accion ſe hallaban muchas dificultades; ſe reſolviò el movimiento, y la marcha del Exercito acia Senef: eſperando, que en eſte movimiento ſeria factible, que el enemigo ſalieſſe de ſus reales, y les dieſe mejor ocaſion de atacarlo: ſobre eſta marcha no dexò de haver ſus encontradas opiniones, y era la del Suſa, y el Marques de Aſentar el tomar la vereda de Mobuch por ſer la menos arrieſgada, y la del Principe de Oranges de ſeguir el camino de Bink, que aunque a la verdad era mas dificil por tener muchos desfiladeros, algunas quiebras que lo hacian menos practicable; no obſtante no ſe arrieſgaba la marcha; pues no era dable, que el enemigo ſe reſolvieſſe a venir a las manos. En efecto el de Oranges recelaba ſiempre el que el enemigo ſe le eſcapaſſe, lo que tenia por cierto ſi tomaba la eſtrada de Mobuch, y como el fervoroſo deſſeo, que tenia de deſaogar ſu valor, le hacia temer todo lo que no era medir las armas con el enemigo, ſe determinò finalmente el ſeguir el dictamen del Principe, tomando la marcha acia Bink.

Formoſe el Exercito en tres partes, o columnas, tomando la Vanguardia los Imperiales, el Cuerpo de Batalla los Holandeſes, y la Retaguardia los Eſpañoles, dioſe orden al General de Batalla Fariau de avanzar con dos mill Cavallos para andar a prevenir el Campamiento, y aſſi miſmo tener deſembarazada la vereda por donde devia paſſar el Exercito, y no ſe paſsò mucho tiempo, que fuè preciſo romper algunas partidas, y batidores de eſtrada, que havia embiado el Enemigo para tomar voz del Exercito, y como ſe devia paſſar por unos caminos eſtrechos con algunas quiebras, y no pocas malezas, ſe hizo dificil la marcha, pero la Vanguardia, y Cuerpo de batalla la continuaron ſin contraſte. Hallabaſe en la Retaguardia el Principe de Vaudemont con 4000. Cavallos, que devian oponerſe a qualquier inſulto enemigo, y cubrirla. El de Conde que ſupo con individualidad la poſtura en que ſe hallaba el Exercito Confederado, y juntamente el paraxe, que ocupaba lleno de boſcages, malezas, y ribazos, conociò, que no era poſible, que marchaſe todo el Exercito, ſin que la Vanguardia ſe hallaſe diſtante del Cuerpo de batalla, y eſte conſecutivamente de la Retaguardia, con que le ſeria facil el embeſtir uno de eſtos tres Cuerpos, ſin que le pudieran ayudar los otros con aquella brevedad neceſſaria, diſpuſo pues, que un batallon de Cavalleria fueſe a embeſtir la que conducia el Vaudemont, tubo aviſo de eſto el de Oranges, y con toda celeridad embiò dos Eſquadrones de Infanteria para reforzar la Retaguardia, y tomar pueſto en un boſcaxe vecino: de la otra parte de Senef havia un arroyuelo algo crecido, que tenia una puentecilla de la qual ſe quiſieron apoderar los Holandeſes, pero ſe hechò ſobre ellos toda la fuerza de los Franceſes, y los hizo retirar con alguna deſorden, y haviendoſe aloxado el de Conde con ſu mejor Cavalleria en un pueſto ventajoſo, y ordenadoſe en batalla diò ſobre la Cavalleria Holandeſa, que eſtaba detras del lugar con tan inpenſada furia que la hizo doblar, y retirar, porque el terreno en donde ſe hallaba entonces era tan deſigual, que no ſe podian manejar los Cavallos, con que pareciò lo mas factible el ceder a la violencia del terreno, pero no pudieron executarlo, porque hallaron el enemigo en frente, y fuè preciſo venir a las manos, comenzandoſe un ſangriento combate, en donde a la verdad los Holandeſes ſufrieron mucho, y llegaron rechazados aſta el paraxe, en donde eſtaba el Duque de Villaermoſa con parte de la Cavalleria Eſpañola, que procurò reprimir aquella furia del enemigo; pero como venia puxante por haverlos desbaratado ya, y que la confuſion no dexaba lugar a que ſe peleaſe con orden; fuè neceſſario ceder el pueſto, y retirarſe deſcompueſtos un poco atras; aſta unirſe con tres batallones, que ſe avanzaban, para mantener los que ſe retiraban precipitadamente, cuya fuga no ſe pudo executar ſin perdida notable: quedò el Regimientò de la guardia del Principe de Oranges totalmente derrotado, y ſe perdiò algun bagage, y otros pertrechos de guerra, y a los principios les fuè favorable Marte a los Franceſes, deſuerte, que ha haver ceſſado el combate por entonces, hubieran los Franceſes ganado la victoria, pero eſtimulado el Principe de Conde de tan afortunados principios, diò orden al Cavallero de Furilles, que atacaſe al Principe de Oranges, que ocupaba un pueſto muy ventajoſo con ſu Cavalleria, en donde ſe travò un ſangriento combate la perdida total de los Franceſes, y del Comandante, que era Theniente General del Exercito, y muy experimentado Caudillo: vinoſe deſpues al ataque de Senef, lugar que aunque no tenia ninguna regular fortificacion, no dexaba de tener aſpero el acceſſo, porque tenia un Caſtillexo, y el recinto de la Igleſia circundado de una parte de algunas malezas, y arboleda, y de la otra de una eſpecie de Laguna: de la parte del Caſtillo havia una loma de tierra a donde ſe havian poſtado ventajoſamente los Imperiales dexando alguna Infanteria en el Caſtillo. Bien reconociò el Duque de Luxemburg la dificultad de vencer aquella eminencia, que ſe via coronada del mexor nervio de la milicia de aquel Exercito, pero haciendo reflexion, que ſuperado aquel pueſto, ſe conſeguiria el principal intento, lo aſaltò de todas partes con tan furioſo impetu, que fuè meneſter toda la valeroſa conſtancia de los Alemanes, para romper aquella primera fuerza a viſta de tan deſeſperado aſſalto, pero haciendo empeño de mantenerſe los Alemanes, en ſu pueſto, y los Franceſes en romperlos, continuò el ſangriento combate con tanta obſtinacion, que dicen que ſe peleò caſſi nueve horas, quedando todo aquel terreno cubierto de cadaveres Franceſes, y entre ellos mucha nobleza: entre tanto ſe reſpirò de parte del Exercito Coligado, y ſe pudo poſtar mejor

la Infanteria, entre aquellas quiebras, y ſe rechazò totalmente la furia del enemigo. Él Principe de Oranges animaba ſu gente con el exemplo, y con las palabras, y hizo quanto cabe en el valor ſin mirar el peligro, y tubo la felicidad de alentar con ſu exemplo algunas tropas decaidas de animo a quienes la primer furia enemiga havia deſordenado; y poco tiempo deſpues ſe comenzò a reparar, que el enemigo perdia ſu actividad a viſta del notable daño, que recivia de la manpoſteria Alemana, en cuya accion ſe deviò mucho al valor del Principe Pio, que governaba la Infanteria Ceſarea; el Principe Carlos de Lorena hizo quanto pudo executar un corazon heroico, y aunque herido terminò el combate ſin hacer caſo del peligro, que le ocaſionaba la perdida de ſangre, que hizo hallandoſe con un moſquetazo en el cuello: el de Vaudemont obrò con aquel valor heredado de la Sereniſſima Caſa de Lorena, y ſe le deviò el haver reſtaurado muchas tropas, que ſe huian: animandoles con la voz, y con el exemplo. El Marques de Aſentar deſeſperado de ver, que deſmayaba la milicia, ſe puſo delante de lo mas arrieſgado, y ſe mantubo aſta que dexò la vida: prodigio del esfuezo, buſcò el mayor peligro para eſtimular a los Soldados a deſpreciarlo, fuè celebrado de todo el Exercito ſu gran valor, y dicen, que antes de morir dixò: yà conozco, que naturalmente devo dexar la vida en eſte eſtremado, y peligroſo lanze, pero hombres como yo no temen, y van al rieſgo, como a la dicha: animo amigos: nueſtra ſerà la victoria ſi os mueve el eſtimulo generoſo de hombres de bien, y de Soldados Eſpañoles, a eſtas generoſas voces ſiguiò el noble exemplo arroxandoſe en lo mas ſangriento en donde quedò herido en muchas partes heroica victima del valor, y de la gloria militar. Fuè notable, y muy de reparar en eſte ſubceſſo, lo que mexorò aquella accion, el haverſe diſpueſto mexor los Caudillos del Exercito Confederado, porque conocido el terreno, no puſieron mas gente, que la que podia ſervir a la defenſa, y a los flancos, y eſpaldas ſe metia numeroſa Infanteria, a la qual no podia romper el enemigo, porque le ſervia de firme parapeto algunas quiebras, y aſſi fuè muy facil el hacer inutiles los varios esfuerzos, que hizo el Condè para ſuperar eſtas eminencias, que a la verdad obrò como ſavio, y prudente Capitan, hallandoſe en todas partes, y tan arrieſgado en los peligros, que muchas veces ſe viò ya preſo; el Conde Suſa diſpuſo ſu milicia de tal ſuerte, que hizo un grande eſtrago ſin poder jamas abanzar al enemigo ſobre otro pavimento, que el que le formaban amontonados cadaveres, que le ſervian de trinchera; el General Fariau poſtò la Cavalleria en ſituaciones de tanta ventaja, que pudiendoſe manejar, derrotò quantos enemigos uinieron a atacarla, finalmente la Victoria ſe declarò por el Exercito Confederado, haviendoſe retirado los Franceſes a poco mas de las nueve de la noche, y los nueſtros mantenido el Campo de batalla, deviendo confeſſar con ingenuidad, que a los principios el ſuceſo fuè afortunado con muchas circunſtancias para los Franceſes, haviendo derrotado, la mayor parte de la Retaguardia, y hecho priſioneros muchos Cabos de ſupoſicion, y quenta, ſin que en eſta deſgracia haya tenido parte alguna, ni la cobardia, ni la puſilanimidad como muchos Cenſores han definido con mas malicia, que conocimiento. Siendo verdad, que el enemigo no les diò lugar para formarſe, y como en eſte contratiempo quedaron rotas las primeras filas, ſe ſiguiò deſpues la conſiderable derrota, ſe hizo mas glorioſa la victoria a viſta de tan deſconfiados principios, teniendo el Exercito Confederado el valido credito de haver labrado ſu fortuna ſobre los primeros cimientos de una deſgracia, dexaron los Franceſes cubierto el Campo de muertos, y entre ellos muchos Cabos, deſuerte que corriò la voz entre los miſmos, que havian perdido 9. Maeſes de Campo, 28. Thenientes Coroneles, y Sargentos Mayores, 163. Capitanes, 200. Thenientes, y Alferezes, 43. Oficiales de los Regimientos Reales, 60. del Regimiento de Picardia, 80. del de la Reyna, 5. Regimientos caſſi totalmente derrotados, 700. Esguizaros de la Guardia del Rey, el Regimiento de Eſguizaros del Molandini muy maltratado, y de Soldados a proporcion de tantos Cabos; lo cierto es, que ſavido eſte ſubceſo en la Corte de Francia, decretò el Rey, que las Provincias de Berri, Nivernes, de Borbones, del Anjou, Normandia, Poetù, y la Campaña devieſen hacer conſiderables levas, obligando aun a la miſma nobleza a entrar en eſte ſocorro: manifieſto indicio de la notable perdida, que ſe hizo en eſta batalla, pues ſe procurò reſarcir la perdida con el deſapacible extremo de obligar los Vaſſallos violentamente a poblar los Exercitos: fuè tambien muy numeroſa, y conſiderable la perdida, que hizo el Exercito Confederado. Muriò el Marques de Aſentar celebrado de todos con aquel digno ſentimiento, que mereciò tan grande Heroe, teniendo las apreciables calidades de prudente, y esforzado, muriò tambien el Conde de Merodes: quedaron heridos los Principes Carlos de Lorena, el de Vaudemont, el Principe Pio: el Regimiento de Holſtein caſſi todo derrotado, el Principe Salmes preſo, el Coronel de Pre preſo, muchos Oficiales Holandeſes muertos, heridos, o preſos, los Franceſes perdieron al Duque de Nermuſtier al Principe Jonvila, al Duque de Cheureuſe, al Marques de Janlis, y otros Señores de cuenta, de Soldados del Exercito Confederado, murieron muchos, y entre preſos, muertos, y heridos ſe dice, que llegaron aſta 3500., pero fuè mucho mayor el numero de los del Exercito Frances.

Aſſi ſe terminò la famoſa Batalla de Senef, celebrada en aquellos, y en eſtos tiempos por una de las mas obſtinadamente ſangrientas, y aunque quedò la victoria inconteſtablemente

por

por los nueſtros, ſupueſto que el numero de los vencidos, y muertos fuè mayor, y ſe conſervò el Campo de Batalla del Enemigo; no obſtante los Franceſes publicaron eſta accion por ſuya, dandole el color viſtoſo, de que la viſtiò el principio verdaderamente afortunado. Pero como todas las hazañas de qualquiera tamaño, que las forma el acierto, toman ſu principal eſencia del glorioſo fin que las Corona, queda impugnada eſta voz liſongera de los miſmos (muy faciles a dar bulto a ſus acciones, con qualquiera mediana apariencia, aunque lo repugne el propio deſengaño) ſupueſto, que el Conde ſe retirò dexando al Exercito Confederado glorioſamente dueño del Campo de Batalla: circunſtancia, que califica la victoria, por mas que ſe hayan esforzado las plumas de Francia a inventar ſophiſterias para deſlucirla, y comentarla: ni faltaron opiniones, que fiſcalizaron con demaſiada aſpereza la conduta de los Caudillos del Exercito Coligado, culpando la paſſion de muchos, el inexperto ardimiento de algunos, y el demaſiado fervor de no pocos, en no haver diſcurrido antes de tiempo las dificultades del terreno: hablоſe con indiſcrecion del modo, que ſe arroxò al fuego la Retaguardia con poca circunſpeccion, con menos orden. Hallaron, que notar en el ardimiento del Principe de Oranges demaſiadamente arrieſgado, y deſatento a los inconvenientes, que la prudencia de muchos Cabos le hechò a la viſta, ſin que ſu entendimiento ſe diera por vencido de la razon, aſta tocar con el eſcarmiento el deſengaño. Se dixò finalmente, que el General Suſa poco guſtoſo de ver deſaprobadas ſus repreſentaciones andubo poco diligente en hacer avanzar ſus Tropas, que tardaron notablemente, y ſolo llegaron a la ultima neceſſidad, haviendo podido prevenir el remedio a la derrota, que ſe padeciò al principio, a no haverſe detenido en la marcha el intervalo del tiempo, que hubiera andado en muy pocos momentos. Eſtas voces eſparciò la Critica, y aun ſe adelanto a aſegurar, que el haverſe retirado poco tiempo deſpues el Suſa a la Corte de Viena, era innegable prueva, que ſe deſaprobò ſu proceder, y aun tubo algunas ſenſibles mortificaciones, porque la mayor parte de los Cabos aſeguraron, que ſiendo Frances havia contemporizado con el ſocorro: de quantos mandaron ſe diſcurriò ſegun la variedad de pareceres, y devemos mirar en eſte proceder aquella natural emulacion tan heredada en los hombres de comentar las acciones famoſas, y parece que no ſe les da el credito de bien acreditadas, ſi la malicia no les viſte el aliño de la calumnia: no ay accion heroica, por mas que a publique con juſtificada voz la fama, que ſe redima de eſta comun peſtilencia. El diente de la embidia roe aſta las hazañas, que conſagrò la poſteridad en el templo de la immortalidad. A Alexandro cenſuraron muchos de ambicioſo en ſus empreſas, de poco moderado en ſus victorias: al Gran Julio Ceſar de circunſpecto en las conquiſtas, de demaſiado regular en ſu modo de guerrear: tengan pues los valeroſos Caudillos, que combatieron en eſta famoſa Batalla, tan Iluſtres Compañeros en la linea de ſer murmurados, que ſeria baſtardear en lo heroico, no paſſar por la riguroſa cenſura de los embidioſos: todos obraron bien, y ſe conſiguiò el fin deſeado, ſi la victoria tropezò a los principios en la facilidad de una deſgracia, fuè para hacerſe ver deſpues mas glorioſa en el vencimiento. El Principe de Oranges logrò la Batalla que deſeaba, que fuè tanto mayor, quanto los enemigos fueron caſſi invencibles: el Suſa acometiò el enemigo a tan buen tiempo, que ſazonò el acierto, y la victoria Todos los demas esforzados Cabos executaron quanto puede el valor, y el deſprecio del peligro, por mas que la embidia procure deſluſtrar tan heroicas acciones: ſucediò eſte memorable hecho de armas el dia 11. de Agoſto. Retiroſe el enemigo, como referimos, y ſe vino a campear entre Thuin, y la Buſiere, y el Exercito Confederado quedò indeciſo en la operacion, que devia executar, y en el interin que ſe prepara, para alguna empreſa; bolveremos a las coſas del Imperio, que ſucedieron deſpues del Combate de Senzhaim.

Dexamos al Duque de Lorena con el General Caprara, y el Exercito ya unido con algunas Tropas, que conducia el Duque de Bornavila, poco diſtante de Francfort, y en poſtura de emprender alguna operacion de importancia: llegò tambien el General Dinevalt, que ſe dexò en la Retaguardia, para guardar las eſpaldas, y cubrir la marcha de aquel poco numeroſo, pero esforzado trozo de Exercito, y fuè meneſter venir a las manos con una conſiderable partida de enemigos, que ſe vino a hechar precipitadamente ſobre ſu gente: ſucediendo un pequeño Combate en que los Franceſes perdieron 60. hombres ſin contar muchos preſos, y heridos, deſpues de cuya accion llegò a Darmeſtat, y de alli ſe vinò felizmente con el Exercito, que a 8. de Julio paſsò a campear a Niede, y ſe emviò al Baron de Merci a reconocer el movimiento del enemigo, entre tanto, que el Dinevalt tomando un trozo de Cavalleria de aſta 1200. con 400. Croatos, y 200. Dragones, partiò del Campo a procurar ofender, y atacar la Retaguardia enemiga, o emprender alguna otra operacion contra el enemigo: executando eſta marcha ſupo que el Marques Beopre eſtaba en Heiligenſtain con 3. Batallones de Infanteria, y aſta 300. Cavallos, con que ſe reſolviò el ir a atacarlos, lograndolo con tanta felicidad, que deſpues de haver muerto mas de 100. Franceſes, y preſo 40. los demas ſe huyeron precipitadamente aſta Filisburg. No dexaron de ſeguirlos los Croatos, y degollaron muchos en el camino; deſpues de eſta accion ſe retirò el Dinevalt al lugar, procurando poſtarſe ventajoſamente, por ſi acaſo venia el enemigo mas numeroſo, a vengar la afrenta, y perdida recivida: pudiendo deſpues bolver al Exercito, que ſe hallaba ya

EXPLICACION

De las dos Batallas de SENEF, y SAN FRANCISCO, y del ſangriento Choque DE SENZHAIM.

A *Lugar de Pieton Quartel del Principe Conde.*
B *Campamiento de los Franceſes.*
C *Lugar de Senef en donde hicieron brioſa defenſa los Alemanes.*
D *El Principe de Oranges con los otros Generales del Exercito Confederado.*
E *Lugar a donde ſucediò la derrota de la Retaguardia de los Confederados.*
F *Ovalo pequeño en donde ſe ve el lugar de Vilox por donde vinieron los Franceſes a atacar los Alemanes.*
G *Lugar de Senzhaim en donde ſucediò la Batalla.*
H *Campamiento de los Alemanes cerca de Eſtrasburg, y Enshaim donde ſucediò la Batalla de San Franciſco.*
I *Rio Praiſch, que eſtaba cerca del Campo Aleman.*
K *Boſque en donde ſucediò un ſangriento contraſte.*
L *Lugarcillo de Dachſtain.*
M *El Duque de Lorena.*
N *El Duque de Bornovilla General del Exercito Ceſareo.*

mucho mayor, haviendo llegado las tropas de Luneburg, y Palatino, eſperandoſe tambien las de Brandemburg. El Turena, que conſideraba lo mucho que havia que temer, de ver que ſe aumentaba todos los dias el Exercito Imperial, procurò entrar nuevamente en tratados con el Elector Palatino, ofreciendole partidos mas ventajoſos, acercandoſe con una parte de ſu Exercito a Ladenburg, y con lo remanente ſe quedò en Viſneim, y Bergſtras; pero no pudiendo reducir aquel Principe a tomar el partido Frances, vino a campear a Landau, en donde ſe fortificò eſtando a la mira del Duque de Bornovila, que eſtaba poco diſtante: cuyo Exercito ſe aumentò conſiderablemente con el que conducia el Marques de Baden, que eran las tropas de Colonia, y Munſter, y aſſi ſe marchò a Oppenhem con intencion de paſſar a Vormes. El Turena ſavido eſte movimiento, vino a Hagenau, deſde donde miraba lo que podian obrar los Confederados, y cubria la Alſacia, y atendia a la defenſa de Filisburg: pareciendo, que los Alemanes tenian alguna idea de ſitiarla: hallandoſe pues el Exercito Confederado en poſtura de emprender alguna accion importante, ſe tomaron las reſoluciones del ſitio de eſta Plaza, o el dar batalla al Turena; cuya ultima pareciò la mas facil, ſuponiendo que el Turena ſaldria de ſus reales para impedir qualquier de las primeras. A eſte fin ſe avanzaron acia Strasburg, a cuyo Magiſtrado ſe embiò al Conde de Holak pidiendo de parte del Ceſar, dieſen el paſſo libre por ſu puente al Exercito Ceſareo: no ſe deſcuidò el Turena en procurar impedir, que ſe les otorgaſſe a los Imperiales el paſſage, embiando un Cabo a pedir en nombre de ſu Rey la miſma gracia; pero haviendo ſavido, que la Villa ſe diſponia a favorecer los enemigos, quiſo deſaogar ſu deſaire, con dar orden al Marques de Vaubrun de marchar con un Cuerpo de Cavalleria, y apoderarſe por fuerza de la puente: de cuya marcha noticioſos los del Magiſtrado, dexaron entrar en el Fuerte, que ſirve de cabeza, y de la puente a 400. Dragones de un trozo de Exercito, que ſe havia avanzado, de quien era Conductor el General Caprara, con gran diſguſto del Turena, que marchò acia Lavantzau legua, y media de la Villa, quedando aſſi el paſſo por los Imperiales, que vinieron a campear a Molsheim; y conſiderando el enemigo, que el principal intento de aquel Exercito era el de procurar entrar en Francia, con la eſperanza, que por la Lorena hallarian facil entrada; ſe aplicò enteramente a divertir eſte deſignio, como el mas perniciofo, que podia ſuceder a la Francia; a cuyo fin ſe reſolviò de hacer lo poſible para atacar los Imperiales, antes que llegaſſen las tropas, que eſperaban de Brandemburg con el Elector miſmo; cuyo ſocorro los metia en poſtura de emprender qualquier operacion por ardua que fueſſe, con la eſperanza de lograrla: y aſſi levantando apreſuradamente ſus reales de Lavantzau tomò la vereda al Campo del Exercito Aleman, haciendo el giro de la Villa de Strasburg, y viniendo deſpues con todo ſu

Exerci-

Ioh. Joseph Waldtman del.

Jacob Müller sculps Aug. Vind.

Exercito a una eminencia, que dominaba a Molsheim, desde donde descubriò el Campo de los Imperiales, que se havian puesto en Ensheim, y otros lugares circumvecinos. Hizole alguna dificultad la primera vista del Exercito al Turena, y casi se hubiera resuelto a fortificarse en aquel puesto, haciendosele aspera la empresa; pero considerando, que si se le agregaba el socorro, que esperaban, se exponia a una cierta derrota, y despues quedaba a los vencedores la mas favorable ocasion para entrar en Francia; tomò la ultima resolucion de venir a un hecho de armas; pero le pareciò suspenderlo asta haver examinado la situacion de aquel Pays: poniendo su mayor esperanza, en que si el terreno le era favorable podria vencer los enemigos: reparò, que el espacio intermedio entre los dos Exercitos estaba dividido de algunos arroyuelos, y pequeños Rios, y assi dispuso, que una partida de Dragones ocupase un lugarcillo, llamado Daxstein, que le dexaba despues la possession de una puente; y passando mas adelante vinieron tambien a apoderarse de Holtzen. En esta postura estaba el Exercito Frances, y savido del Duque de Bornovila toda su marcha dexò al dictamen de los Generales la resolucion; y fuè opinion de algunos Cabos, que no se hiciesse caso del enemigo, antes bien continuando siempre en aquel Campamiento, se podia esperar el considerable trozo de Exercito, que traia el Elector de Brandemburg; con cuyas tropas se marcharia a executar lo que se tenia ideado de avanzar en el Pays enemigo, y de esta accion se podia esperar la mayor ruina para la Francia: y en efecto se hubiera seguido este dictamen, que era el de muchos, a no haverse opuesto totalmente otros Caudillos a los quales se agregò tambien el asenso del Duque de Bornovila, alegando ser descredito de aquella esforzada milicia no ir a encontrar al enemigo, ya que parecia venir con intento de medir las armas. Aceptose esta resolucion, y todo lo restante de aquel dia, que fuè el 3. de Octubre, se dispusieron ambos Exercitos a la batalla, sin que la obscuridad de la noche diesse treguas al cuidado de los Cabos, ni al trabajo, y aplicacion de los Soldados.

El dia siguiente dia de San Francisco, apenas amaneciò se dieron vista los dos Exercitos, y se empezò la Batalla destacandose de ambas partes algunas tropas, que solo si vieron de preludio a esta accion; aumentandose la fuerza segun dictaba la necessidad, y la prudencia: hallabase el Cesareo Exercito por una parte cubierto de una maleza, o boscage, que le defendia el flanco, y como el Turena conociò la importancia de hacerse dueño de el: puso su mayor conato en superarlo, embiando sus mas esforzadas tropas; y siendo assi que los Imperiales peleaban cubiertos, y el enemigo estaba expuesto al continuado fuego, que les venia del bosque; es inponderable la gran perdida, que hicieron los Franceses, pero como el Turena tenia por asentado, que la fortuna de aquella accion consistia en ganar el lado de los Imperiales, mandò cargar milicia fresca tan continuadamente, que a la fin pusieron pie en el bosque, a tiempo que el Duque de Lorena cargò los enemigos con tan viva fuerza, que se vieron obligados a retirarse mas atras, accion verdaderamente dificil, porque peleaban ambos competidores mas resguardados cubriendolos la espesura de la maleza; pero finalmente quedaron los Franceses sino Dueños de aquel puesto, alomenos dentro del, sin mas ventaja, que la de no verse tan expuestos a la Mosqueteria, y Artilleria Alemana: no fuè tan considerable esta fortuna, como la que tubo el Duque de Bornovila, y el General Caprara, haviendo rechazado todo un lado del enemigo muchas veces, por mas que el Conde de Lorges procurase remediar a la confusion en que se vian aquellas tropas tantas veces vencidas: la Artilleria enemiga que señoreaba una eminencia desde donde tiraba incessantemente, hizo algun daño en el Exercito Cesareo: asta que se mudò de postura; pero las tropas de Brunsuik, y Luneburg rechazaron diversas veces a los Franceses de un puesto que defendian obstinadamente: finalmente la noche obligò al enemigo a retirarse; y los nuestros no teniendo con quien pelear se retiraron ordenadamente, y podemos decir con sinceridad, que la retirada de los Franceses tubo sus visos de precipitada fuga, pues que para hacerla mas lixera dexaron enterrados algunos Cañones. Durò esta accion todo el dia 4., y no se pudo obrar con mayor calor, porque fuè la llubia grande, que embarazò notablemente las funciones de una batalla. Perdio el enemigo mucha gente, y se dixo que de Soldados faltaron 4000., y cassi dos mill heridos con 800. Oficiales, y entre ellos personas de calidad; como el Conde Clari Maese de Campo: el Conde Saldaña Cabo de experiencia, dos Coroneles Ingleses: el Conde de Avernia, y el Marques Lastenau: quedaron tambien muchos Alemanes, y fuè la Batalla sangrienta, porque los Franceses havian ocupado algunos ventajosos puestos, que hicieron la defensa tenaz, y vigorosa no obstante toda la actividad del enemigo se consiguio lo que confirmò la victoria, que fuè el retirarse el primero, y el haver perdido mucha mas gente: circunstancias, que autorizan la verdad de este famoso hecho de armas; que la lisonxa de los Franceses quiso apropiarse; pero la evidencia misma fiscalizò en defensa de los Alemanes, y quedò enterada la fama de lo que devia publicar en favor de estos tan esforzados Combatientes; quedò nuestro Exercito a poco trecho del Campo de Batalla; y el Turena se retirò acia Estrasburg, y dexaremos a ambos en la necessaria aplicacion de rehacerse de las laboriosas fatigas de una tan reñida Batalla; llamandonos la naracion de los sub-essos de Flandes, que dexamos pendientes del de Senef, que terminado de la manera, que referimos; despues de haverse quedado el Exercito Confederado algun tiempo en el

Campo de Batalla, tomaron la marcha acia Valancienas, y el Principe de Condè poco aſegurado en ſu Campamiento de la Buſiera, ſe avecinò a Mobush, y hizo fabricar una puente ſobre el Rio Sambra, y mandò al Duque de Luxemburg, que ſe avanzaſe con un Exercito volante de aquella parte de Aht para reforzar aquella Plaza, y hallarſe inmediato a acudir a qualquiera operacion, que emprendieſen los enemigos.

Hallabaſe a la verdad cuidadoſo el de Condè de verſe tan poco diſtante de un enemigo fuerte, y victorioſo, de cuya fortuna andaba tan deſconfiadamente receloſo que eſcriviò muchas veces a la Corte ſe le enviaſen ſocorros de gente, hallandoſe tan meneſteroſo, que de qualquiera operacion, que emprendieſe el Exercito Confederado ſe podia temer un mal ſubceſo ſin ninguna, o poca eſperanza de remediarlo, fiando todo ſu remedio en la fuerza de ſu Campamiento. En eſta poſtura ſe hallaba quando los Aliados deſpues de haver hechado dos puentes ſobre el Rio Eſquelda, y otro ſobre el Heſne, ſe avecinaron acia las Plazas de Tornay, Aht, y Odenarda, y deſpues de haver tenido ſuſpenſo al enemigo por algun tiempo, ſin ſaver a que operacion aplicaria ſus armas, ſe hecharon impenſadamente ſobre la Plaza de Odenarda, comenzando con gran diligencia a ſitiarla, los Alemanes tomaron ſus quarteles de la parte del Rio. El Principe de Oranges en la Abadia de Enam, y los Eſpañoles acia la parte de Tornay: tomados los pueſtos, ſe formaron dos ataques, el uno lo emprendieron los Imperiales, y el otro los Eſpañoles, y los Holandeſes, y ſe diò tan buena providencia en el abrir las lineas, y avanzarlas, que en muy poco tiempo ſe arruinaron conſiderablemente las defenſas de la Villa, y fuè preciſo que los ſitiados vinieſen al manejo del moſquete en muchas partes de ella con tan notable conſternacion de los de la Villa, que ſe hubiera logrado en muy poco tiempo la conquiſta: a no haver querido los nueſtros venir a dar batalla al Principe de Condè, que acudiò aceleradamente a dar ſocorro a la anguſtiada Plaza, haviendo tenido aviſo del extremo, en que ſe hallaba, diſponiendo eſta accion del modo ſiguiente. Diò orden que la parte derecha de ſu Exercito marchaſe toda la noche ſin tocar caxas, ni tambor, y paſſando el Rio Sambra llegò la mañana del 17. Setiembre 4. leguas diſtante de Tornay, ſin que el Exercito de los Aliados hubiera penetrado eſte movimiento; quedoſe algun tiempo en aquel paſage, aſta que llegò lo reſtante de ſus tropas, y un trozo de gente, que le conducia el Mareſcal de Humiers de aſta 12000. hombres, y otro de algunas Compañias de la Guardia, y Reginientos del Rey.

Llegò el Condè con tanto Secreto al referido pueſto, que el Exercito Aliado, que ſitiaba la Plaza, no tubo noticia alguna, con que todo confiado en el pronto logro de la empreſa no penſaba ſino en la continuacion de los ataques, que ſe auanzaron con tanta diligencia, que ſe llegò a la contraeſcarpa, teniendo por aſegurada la empreſa: ſavido del Condè eſte extremo, partiò de Tornay, y paſſado el Rio Eſquelda a Eſperres ſe llegò a poca diſtancia del ſitio, con reſolucion de atacar el Quartel de los Eſpañoles, y Holandeſes de aquella parte de la Colina por parecerle la parte mas flaca, no obſtante moderò ſu determinacion en Chercon, a donde eſtaba el dia 20., y ſe hechò a diſcurrir ſi ſeria mas acertada la propoſicion de atacar los quarteles enemigos, o el ſocorrer la Plaza por agua, o ſi fueſe lo mejor quitar al Campo Confederado la communicacion, que tenia con Gante, o dexar continuar el ſitio aſta lo ultimo; logrando con eſto la fatiga del Exercito Confederado. En eſta variedad de dictamenes fluctuaba la reſolucion de eſte experto Caudillo, quando los Aliados viendo la cercania del enemigo, creyeron, que el intento ſuyo era de ſocorrer la Plaza, rompiendo algunos Quarteles; y aſſi ſe diſpuſo el levantar tierra de aquella parte mas expueſta al Exercito Frances, y eſperarlo en el Campo, en cuya accion venia con la mayor ſatiſfaccion todo el Exercito, pero conſiderando deſpues, que el enemigo havia ocupado una Colina de la qual no ſe podia deſaloxarlo ſin venir a las manos, accion en que ſe devia empeñar la batalla, ſe diſcurriò, que era lo mejor el ſalir de las trincheras a buſcarlo el dia ſiguiente, y para poderlo executar con menos embarazo, ſe comenzò a embiar el bagage, y la Artilleria grueſa acia Gante; el General Suſa con el Exercito Ceſareo paſsò el Rio Eſquelda para unirſe con lo reſtante, que eſtaba de la otra parte, y formarſe todos en batalla. Llego entre tanto el Condè a una Colina deſde donde reconociò, que los Aliados havian dexado las trincheras, y creyendo, que hubieſe ſido fuga, diò orden, para que ſe les fueſe a los alcanzes, pero no tardò mucho tiempo en ſerenarſe el Cielo, que diſipò una eſpeſſa niebla, que havia ocultado la diſpoſicion con que ſe havia formado el Exercito Confederado, cuya viſta detubo la reſolucion del Condè conſiderandola arrieſgada, y deſpues de haverſe mirado algunas horas ambos Exercitos, ſe retiraron ſin que ſe ſiguieſe accion alguna. Cuyo proceder diò baſtante materia a la critica vulgar, ſin que nueſtra pluma tenga, que referir en eſte ſubceſo, ſino lo que ſe diſcurriò generalmente, que la poca armonia, que ſe hallaba entre los Cabos de los Coligados fuè cauſa de que no ſe tomaſen reſoluciones mas ventajoſas: quedoſe el Condè en Odenarda, el Principe de Oranges ſe encaminò al ſitio de la Plaza de Grave, que havia mucho tiempo, que tenian ſitiada los Holandeſes, y que ſe rindiò pocos dias haviendo reſiſtido caſſi 4. meſes. El General Suſa partiò a Viena dexando encargado aquel Exercito a los Generales Eſpotk, y Capeliers, que ſe encaminaron de aquella parte del Pays de Liexa. El Conde de Monte Rey deſpues de haver hecho quanto pudo para

tener

tener unido aquel Exercito mas tiempo; diſtribuyò ſus tropas en el Canal de Bruxas, y de aquella parte de Anveres para impedir las correrias enemigas, dando una general providencia en todo, deviendo ponderar ſu vigilancia, y buen govierno, y el haver logrado tener un Exercito numeroſo, y esforzado, tal que de mucho tiempo no ſe havia viſto ni mayor, ni mejor pagado, ni mas bien diſciplinado. Los Imperiales marcharon acia la Moſa, y bolvieron a recuperar la Villa de Dinant, que a inſtigacion de los Franceſes havia hechado la Guarnicion Imperial, con que ſe terminò la Campaña en Flandes, que hubiera ſido muy afortunada, y glorioſa a no haverſe introducido alguna diſonancia en aquel Exercito, que fuè cauſa, que no ſe lograron mas proſperos ſubceſſos.

Quedaba el Turena acampado poco diſtante de Eſtrasburg, con no pequeño ſobreſalto de ver, que el Exercito Aleman ſe havia aumentado conſiderablemente, haviendo llegado las tropas de Brandenburg con el miſmo Elector, que deſpues de haverſe viſto con el Elector Palatino, y conferido lo que ſe podia hacer de mas util para mejorar ſus Eſtados, llegò al Exercito quedando en poſtura de obrar con mas actividad en qualquier operacion, que encontraſe, con que ſe determinò el ir a buſcar al enemigo, a cuyo movimiento ſe retirò, reparado de ſituaciones ventajoſas, en cuya defenſa ponia ſu mayor ſeguridad, aſta que llegaſen algunas tropas, que havia embiado a pedir con grande inſtancia, con que acampado entre Hagenau, y Saverna, fiaba de lo fuerte del terreno el poder eſperar algun tiempo, y deſte modo hacer inutiles los esfuerzos de los enemigos. Los Alemanes entre tanto procuraban hacer quanto podian para incitar al Turena, a que admitieſe el combate, ſin que en los deſſeos faltaſſe la eficacia de operaciones, hicieronſe dueños del Caſtillo de Vaſtelhaim a donde havia Preſidio Frances, que ſe rindiò; y deſpues de haver quedado algun tiempo en la cercania de Eſtrasburg, tomaron la marcha de la Alſacia ſuperior, y hechando una puente entre Briſac, y Baſilea, entraron en el Pays haciendoſe dueños del. El Elector de Brandemburg tomò ſu Quartel en la Villa de Colmar, el Duque de Zel, en Seleſtat, y lo reſtante del Exercito en Binfeldet, ſiendo la intencion de todos el quedarſe alli algun tiempo, y reducir a que ſe rindieſe la Villa de Briſac, para cuyo logro ſe diſcurria no era meneſter mas activa operacion, que la de bloquearla, ſiendo conſtante, que cerrando los paſſos eſtrechamente, ſe rendiria preſto a cauſa del gran Pueblo, y Comercio, que ſe tenia, con cuya conquiſta ſe hacian dueños los Imperiales de aquel baſto Pays, de quien era Metropoli eſta Villa. El Turena conociendo la intencion de los Alemanes dexò ſu pueſto de Hagenau, y vino a poſtarſe en la Montaña de Vaupes detras de Santa Maria. El aviſo de eſta marcha hizo reſolver al Exercito Aleman a venir a defender las avenidas de aquel pueſto a donde ſe encaminaban los Franceſes, en cuya accion ſucediò un choque muy ſangriento, y de algunas horas, en que el Turena a la verdad tubo la fortuna de ſalir bien, pero deſpues de haver perdido mucha gente: quedaronſe los dos Exercitos formados a poco trecho, el Colegado detras del Rio Iſt, y el Frances en aquella Montaña, en que no ſolamente lograba el beneficio de la eminencia, que le ſervia de firme parapeto para guardarle las eſpaldas, pero en la frente los defendia un pantano, y un camino muy eſtrecho, cuya ſituacion conſiderada de los Alemanes vinieron a concluir el eſperar la ocaſion, que el enemigo dexaſſe ſus trincheras, para atacarlo, no ſiendo factible la empreſa de Briſak, porque ya ſe avanzaba el Invierno, y hubieran ſido muy faciles los ſocorros, hallandoſe el Turena tan vecino, con que deſpues de haver arruinado todo lo que podia ſervir de ſubſiſtencia, y alimentos para el Exercito Frances, ſe reſolviò el tomar el camino de Eſtrasburg, y deſde alli a los Quarteles de Invierno, ſiendo cauſa que aquel Exercito no emprendieſe mayores operaciones, la gran circunſpeccion del Turena, y ſu modo de Campear, que no dexaba a ſus enemigos el de atacarlo, añadiendoſe a eſta dificultad la poca union, que reinaba en el Exercito Aleman, eſcollo el mas peligroſo en las facciones de la guerra, en donde es la concordia la que aſegura los aciertos; es eſta virtud el alma de los Exercitos, aſſi ſe terminaron los ſubceſos del Imperio, y Flandes de eſte año 74. a la verdad no tan afortunados como los podia haver hecho ſi los hubiera manejado un ſolo brazo, no obſtante el daño, y perdida que tubieron los enemigos en Senzhaim, Senef, y en la batalla de San Franciſco, fuè tan conſiderable, que obligò al miniſterio Frances de hacer los ultimos esfuerzos para reſtaurar ſus fuerzas, o mexorarlas, bien decaidas en la numeroſa milicia, que dexaron en los referidos combates; mas afortunado exito tubo el Duque de Lorena con 4. Regimientos, y 100. Dragones, con los quales paſsò a Francia, y haviendo ſavido, que venia un trozo de nobles, que el Rey havia obligado de unirſe para acudir a la defenſa del Pays; y al ſocorro de Turena ſe encaminaron a la frontera; y ſaviendo, que eſtaban aloxados en Benamenil a poca diſtancia de Lunevila, y Blamon, ſe acercò, y los atacò con tanta fortuna, que en muy poco tiempo los derrotò, haciendo muchos priſioneros ſin que el Duque perdieſe gente, aunque quedaron muchos heridos entre los quales fuè el Coronel Merci. Dupiñi, y la Roca tambien Coroneles, ſe hallaron en eſta refriega, y contribuyeron al buen exito, porque fueron los primeros, que entraron en el lugar, y probaron el primer fuego de los Franceſes, executada eſta accion bolviò el Duque al Exercito de los Confederados, y ſe celebrò el ſuceſo con el aplauſo digno de ſu gran valor, y conduta.

Mientras que las armas del Ceſar executaban en el Imperio, y en el Pays Baxo; en la Imperial Corte ſe daban todas aquellas providencias neceſſarias para conducir la maquina de tantas empreſas. El Conde Montecuculi atendia a ſu Preſidencia de Guerra, y a la aſiſtencia de los Exercitos tan neceſſaria para bien encaminarlos al logro de las empreſas: atendiaſe tambien a premiar aquellos esforzados Combatientes, que ſe havian ſeñalado con tan heroico primor, en los referidos Combates. Al General Suſa regalò S. M. C. con una Sortixa de gran precio, y a ſu hijo con algunas preſſeas de valor, al General Leſlè lo nombrò Theniente Mareſcal de Campo, al Principe Pio General de la Artilleria, a los Coroneles Rabata, Staremberg, Grana, Dinevalt, y Harant, Generales de Batalla: ſe reconocia de eſte modo ſu merito, y ſe les eſtimulaba a continuar ſu fidelidad, y a exercitar ſus esfuerzos: es el premio de los Dominantes norte fixo, que miran todos los Vaſſallos muchos pierden de viſta ſu obſequio, porque ſe les eſconde la recompenſa: el Principe, que no premia, no obliga a que ſe le ſirva con el dever: ni con el corazon, que eſte ſe adquiere quando una voluntad agradecida lo premia. Entre las alegrias, que ſe celebraban en Viena con las noticias de los buenos ſubceſſos, no faltaban las que conſtituyen una Monarquia dichoſa: diò a la luz del Mundo una Archiduqueſa la Señora Emperatriz Claudia a los 11. de Setiembre, y ſe celebrò tanta felicidad con todo el alborozo, que merecia la eſperanza, que tenian todos de la fecundidad de S. M. C., eſperando un heredero de tanto Imperio, llamaronla Ana Maria en obſequio, y memoria de la Sereniſſima Archiduqueſa Madre de S. M. C., y eſte dia le diò S. A. un regalo, que paſſaba de 500000. eſcudos.

Decretò el Ceſar caſſi en eſte miſmo tiempo, que ſe abolieſe enteramente el comercio de Francia debaxo graves penas, y ſe publicò eſte bando Imperial, no ſolamente en los Payſes hereditarios; pero tambien en caſſi todo el Imperio procediendoſe contra eſta enemiga Dominacion con el rigor, que merecia ſu proceder violento. Llegò a principios de Octubre el Conde Benito de Oxeſtain Embaxador, y Plenipotenciario del Rey de Suecia, y 15. dias deſpues hizo ſu entrada con numeroſo, y pompoſo ſequito: ſiendo el aſumpto de ſu embaxada el tratado de Paz con la Francia, para cuya negociacion traia todos los poderes de dicha Corona; pero ſe remitiò eſte tratado a los Comiſarios, què le nombrò el Ceſar, que fueron el Conde Montecuculi, el Conde Kinigſeg, y el Canciller de Corte, de cuya reſolucion hablaremos mas abaxo. Diò en eſta ſazon mucho que diſcurrir la impenſada reſolucion de el Conſejo de Leopoldo en orden a la priſion de el Ferri Secretario del Principe de Lobcovitz, y como eſte Sujeto tubo la confianza de eſte primer Miniſtro ſe concluyò el poco agrado con que admitia el Ceſar ſu adminiſtracion, que tenia muchos quexoſos. Poco tiempo deſpues ſucediò tambien la deſgracia del miſmo, embiandole el Ceſar un Decreto, en que ſe le intimaba devieſe ir preſto al Caſtillo de Brin en Moravia, y nos ha aſegurado un ſujeto religioſo, y fidedigno, que el Ceſar al firmar eſte Decreto dixò, que deſde que reynaba jamas havia firmado ſu nombre con tanto guſto, de que ſe puede inferir ſin critica, que un Principe tan juſto, y benigno como Leopoldo, articulò eſtas razones con toda la razon que le dictò ſu equidad, con que ſin dar en el ſentimiento, y parecer de los que diſcurrieron con paſſion, diremos que eſte Miniſtro diſguſtò en ſu miniſterio al Ceſar, y que deviò de ſer en materia grave, ya que le obligò a tratarlo con algun deſvio. Caſſi en eſte miſmo tiempo tubo que llorar la Corte Ceſarea la temprana muerte de la Sereniſſima Archiduqueſa Ana Maria de edad de ſolos dos meſes, que ſucediò a los ultimos del año, golpes con que ſe hace ſentir la Omnipotencia: y que recivian S. M. C. con la reſignacion mas ſufrida, y con eſte lamentable ſubceſo cerraremos los de eſte año de 74., y paſſaremos a los del Reyno de Ungria, dignos de que los ſepa toda la poſteridad, porque ſe iban haciendo mas notables al paſſo, que en aquellos naturales crecia la deſconfianza, y la perfidia.

Dexamos la milicia Alemana retirada en los quarteles de Invierno, y el mayor grueſo de los Rebeldes en la Tranſilvania, en dondè los moradores fomentaban la rebeldia, con el pretexto de ſufragarlos en la perſecucion de los Catholicos, y hacian tan notable ſu partido, que era preciſo eſtar ſiempre en defenſa, porque a peſſar de los riguroſos frios de aquel Clima, corrian las partidas con no pequeño daño de los nueſtros: y apenas ſe dexò ver el tiempo mas moderado, ſe aumentaron ſus correrias con tanto ardimiento, que 500. Rebeldes vinieron a embeſtir los arrabales de Caſovia, y hallando poca reſiſtencia entraron dentro, haciendo un conſiderable pillage, ſin perdonar los pobres vecinos, que ſe hallaron ſin defenſa, y ſe hubiera aumentado el eſtrago, a no haver acudido 300. Croatos con algunos Alemanes de la guarnicion, que los cargaron, y desbarataron enteramente con grande perdida de los Rebeldes. A eſte ſubceſo ſe ſiguiò el que executò el General Baragozi con la noticia que tubo, que los Rebeldes que andaban eſparcidos en los Boſques, ſe havian juntado aſta 4000., y tenian la reſolucion de atacar la Villa de Nanas, y deſpues hecharſe ſobre otras Plazas, y Villas de los Aiduques: cuya execucion hubiera ſido de notable daño a aquellos Vaſſallos fieles, con que para prevenir eſte golpe ſe juntò un Cuerpo de Alemanes de aſta 2000. hombres, y ſaviendo el lugar en donde eſtaban los enemigos para executar ſu deſignio, los atacaron con tan viva fuerza ſin darles tiempo

parā recobrārſe a la defenſa, què en muy poco tiempo fueron desbaratādos, quedando mas de 300. muertos, y entre ellos muchos nobles, y 130. priſioneros. El General Schmit tubo otro encuentro poco lexos de Tocay, en donde derrotò una pequeña partida de Rebeldes. Poco tiempo deſpues, haviendo mandado el General Spankau hechar un puente ſobre el Tibiſco a cuya fabrica ſe oponian los Turcos de aquellos confines: a cuyo fin ſe juntaron con los Rebeldes formando un Cuerpo de caſſi 4000. hombres, con que fuè preciſo venir a las manos. El miſmo Schmit los atacò con igual valor, que fortuna, haviendolos hecho huir con conſiderable perdida paſſando demas de 400. los muertos, y heridos.

Pero ni el eſcarmiento cotidiano, que tenian de verſe ſiempre rechazados los detenia, antes bien parece, que los Rebeldes eran de la naturaleza de aquella fabuloſa hidra, que ſe multiplicaba en nuevas cabezas, a medida que el valor de Hercules las cortaba: y aſſi rabioſos de ver, que ſu partido quedaba ſiempre vencido ſe unieron en el Pays de eſta parte del Rio Tibiſco, y hallandolo con poca defenſa, lo corrieron a ſangre, y fuego: cuyo aviſo aunque vino un poco tarde al General Spankau, ſe diò la mas pronta providencia, juntando algunas Compañias del Regimiento de Cavalleria de Corazas del Conde Carrafa, y otras del Regimiento de Croatos del Conde Lodron, y de los Dragones de Voping, de cuya gente ſe formò un Cuerpo volante, y caminando con gran diligencia: encontraron los Rebeldes, que apenas deſcubrieron los nueſtros comenzaron a huir; pero no con tanta diligencia, que no pagaſſen parte de las crueldades, que cometieron, quedando muchos muertos, y los demas ſe huyeron, eſcondiendoſe en la maleza de los boſques, y los mas paſſaron el Tibiſco llevando la noticia de ſu derrota a los Compañeros; ſi bien jamas ſe les podia deſengañar con ſu miſmo caſtigo. Eſte golpe impenſado fuè cauſa, que los enemigos no oſaron bolver en mucho tiempo a paſſar el Rio, aſta que formò mayor Cuerpo ſu Exercito. En la Villa de Caſovia ſucediò un accidente, que causò no pequeña conſternacion en los vecinos, y aun faltò poco, que no ſe perdiò aquella Villa: pegoſe fuego al almazen, o tarazana; en donde eſte voraz elemento conſumiò todas las municiones de guerra, y como los Rebeldes acudieron a querer aprobecharſe de la confuſion, que havia en eſta Villa, ſe vino en la ſoſpecha, que ellos miſmos eran los agreſſores, y fuè meneſter toda la providencia, y valor de los Alemanes, para rechazar a eſtos enemigos, que vinieron harto numeroſos: murieron muchos en eſte choque, y ſe tubo felicidad de que ſe remediaſe todo.

Los Turcos, ſin duda incitados de los Rebeldes, corrieron algunas partidas, llegando aſta Schenta, en donde hicieron algunos priſioneros, y no pequeño deſpojo: pero el Theniente Coronel del Regimiento Soyer, que eſtaba en la Plaza de Nitria uniò brevemente algunas Compañias de Dragones, y Vſaros, y ſaliò en ſu buſca; y no tardando mucho tiempo en hallarlos, diò ſobre el enemigo con tanta furia, que los puſo luego en derrota; pero haviendoſe emboſcado 5. Compañias de enemigos, aguardaron a que nueſtra gente eſtubieſe fatigada, y al verlos deſcuidados con el vencimiento, los aſaltaron con grande furia, ſin darles tiempo a poder cargar ſus armas, ni prepararſe a la defenſa, con que les fuè muy facil el derrotarlos, quedando muchos preſſos, y aun el miſmo Soyer, y andubieron tan inhumanos los Turcos, que degollaron a ſangre fria 80. Soldados, deſpues de haverles prometido quartel. Pero vengò poco tiempo deſpues eſta barbaridad un grueſo de Vſaros de la guarnicion de Gomorra, encontrando a los miſmos enemigos, y los cargaron tan a tiempo que no pudiendoſe defender los Turcos, y Rebeldes, empezaron a huirſe; pero dieron en una emboſcada en donde padecieron una muy notable perdida: y pocos dias deſpues los miſmos Vſaros, y Aiduques apreſſaron 200. cabezas de ganado mayor, a cuya accion ſe opuſieron los enemigos, pero muy contra ſu ventaja, pues quedaron rotos, y muchos de ellos muertos, y heridos.

No obſtante las referidas deſgracias, que experimentaban cada dia los Rebeldes, ſe aumentaba ſiempre ſu partido, y bien que la Porta Otomana hubieſe mandado riguroſamente a todos los Baxas de la frontera, que no los apoyaſen, ni dieſſen gente, no obſtante baxo mano ſe juntaban muchos de eſtos Infieles a ſu Partido, y lo aumentaban conſiderablemente como ſucediò entre Gran Varadin, y Debrezin numeroſos de 6000., y dilatandoſe por el Pays de Kunnez, y Vagnor hicieron un grande eſtrago, y aunque el General Eſpankau procurò juntar con diligencia algunas tropas, no ſe les pudo dar alcanze por la gran ligereza de ſus Cavallos; mas afortunados fueron otros Alemanes, que corrian una partida con la noticia, que los Rebeldes querian ſaquear los lugares, que eſtaban cerca de Zatmar, pues aguardandolas en un parage por donde devian paſſar, fuè todo uno atacarlos, deſcomponerlos, y derrotarlos.

Poco lexos de Presburg, executaron los Rebeldes herejes un hecho tan inhumano, que los miſmos de ſu partido, y Religion ſe eſcandalizaron, fueron a un lugarcillo en donde aſſaltaron la Caſa del Cura, y deſpues de haverla ſaqueado, y robado quanto tenia, mataron a ſu dueño, y a otro lo enteraron vivo, y al Compañero de ambos le cortaron las narices, y las orejas; eſta accion ſe ſupo luego en la Corte de Viena, por eſtar poco diſtante, y conociò el Piadoſo Ceſar, que la Heregia era el mayor incentivo de aquella guerra, y que la deſeſperada

rabia

rabia de los herejes contra los Catholicos era irreconciliable; y ſe dieron reiteradas ordenes al Virrey, que ſe buſcaſſen los Delinquentes, y ſe ofrecieſen grandes recompenſas para deſcubrirlos; decretoſe tambien hechar todos los Hereges de aquella Comarca, y que ſe les quitaſen los Templos, que havian uſurpado a los Catholicos de Coprenitz, y finalmente ſe diò la mayor providencia para remediar tantos males. Los Obiſpos Coloniz, y el de Yabarin, o Rab executaron las ordenes del Ceſar, quitando a los Lutheranos de aquellos diſtritos los Templos, las Eſcuelas, ſus Prebendas, y Beneficios; y el Arzobiſpo de Grana mandò juntar todos los Miniſtros del Reyno, o los Predicantes, para ſaver de ellos las razones, que tenian para perſuadir a los de ſu partido a ſeguir las banderas de los Rebeldes, y al miſmo tiempo para conocer los principales autores de la ſedicion, pero con el temor de ſer deſcubiertos vinieron ſolamente los menos culpados, alegandò, que el odio de los Cetholicos era la mayor razon, que tenian los Religionarios para buſcar aſilo, y proteccion fuera del Reyno, ſin que los Predicantes ſe mezclaſſen en aconſejarles ſer inobedientes, ſiendo eſta una de las ordinarias calumnias, que les atribuian los Sacerdotes, y Religioſos Catholicos para quitarles los Templos, que los privilegios del Reyno les tenia concedidos: y finalmente reſpondieron, que de la horroroſa accion, que ſe havia cometido con los Sacerdotes Catholicos ignoraban los autores, ſiendo muchas veces las paſſiones de la venganza, de la ira, y otras, las que inſtigaban a los facinoroſos a obrar mal, ſin que el pretexto de la Religion eſtimulaſe a ninguno a ſer malo, quedando eſto al arbitrio de los hombres.

Ni ſe pudo concluir con ellos concordia alguna, bien que eſte Prelado les reconveniſe de parte del Ceſar con eſte caſtigo: reſpondieron unanimes, que todos ſus deſſeos ſe cifraban en defender ſu Religion, y obedecer al Principe, pero al miſmo tiempo devia S. M. C. hacer aquella piadoſa reflexion, que merecian los males, que padecian por una cauſa tan juſtificada como era la de ſu ley, a cuyo eſtablecimiento, y aumento eſtaban obligados con el dever mas indiſpenſable, y de eſta reſolucion no podian apearſe ſin violentar ſu conciencia, punto que devia conſiderarſe ſegun los derechos de la razon, ſin que las paſſiones de los Catholicos, y Jeſuitas fueſen los ſolos arbitros. Aſſi ſe concluyò aquella Junta en donde a la verdad partieron aquellos Miniſtros de la heregia mas moderados, y con las promeſſas de no mezclar en ſus predicaciones el Govierno, para hacerlo odioſo; ayudò mucho a ſujetarlos a la razon la nueva actividad, con que ſe empleò el Virrey, en buſcar los mas inquietos, caſtigando los facinoroſos, y ofreciendo grandes recompenſas en el allazgo de los que havian cometido el referido delicto. El Ceſar por otra parte embiò un conſiderable refuerzo de gente, para aumentar las fuerzas, que eran preciſas en ſediciones tan violentas, y como las quexas de los Ungaros llegaban aſta ſus oidos, diò orden para que vinieſen a ſu Imperial Corte los Nobles de la mayor Gerarquia, y que repreſentaſen ingenuamente los motivos, que tenian para quexarſe del eſtablecimiento del nuevo Govierno, pero aunque vinieron, y dieron ſus razones, en las quales ſe conocia aquella natural opoſicion, que tenian ſiempre a todo lo que no era ſus antiguos privilegios, no ſe pudo venir en un declarado ajuſte, porque conocia el Ceſar la indiſpenſable neceſſidad de mantener ſu autoridad una vez ya expueſta a la viſta general de todos ſus Vaſſallos, y al miſmo tiempo clamaban todos por lo miſmo, que cauſaba la diſonancia del Gouierno ſin querer rendir las cervices a los decretos benignos, que tenia reſuelto el Conſejo de S. M. C.

Aſſi caminaban las coſas del Govierno de aquel titubeante Reyno, y ſe procuraba commenſurar los remedios a la grandeza de los males. La Clemencia de Leopoldo enſoberuecia a los naturales, y degeneraba en impertinente inſolencia la general pretenſion de todos; y era preciſo valerſe del rigor, cuyo extremo paſſaba por tirania en la mayor parte de los poco afectos, con que a imitacion de aquellas dolencias, que ſe eſparcen generalmente en los miembros del cuerpo, era neceſſario, que la providencia de los remedios correſpondieſe a la multitud obſtinada de las dolencias, ofuſcabaſe dudoſa la eſperanza a viſta de la poca mexoria, y venia a ſer lo mas conveniente en tan deſeſperada occurrencia el hacer arbitro el rigor de las armas yà que los protervos Rebeldes hacian inutiles todos los medios ſuaves de que ſe valia aquel Govierno. Al principio del mes de Octubre intentaron los miſmos el apoderarſe de la Villa de Olzi, ſirviendoſe de la Feria, y hubieran logrado ſu bien urdida faccion a no haverſe deſcubierto caſſi al miſmo tiempo, que la querian poner en execucion, y como ſe hallaron prontas algunas Compañias de Alemanes, ſe hecharon ſobre los enemigos, y los derrotaron con muerte de la mayor parte de ellos. Deſcubrioſe al miſmo tiempo una conſpiracion en Kalò, intentando los Rebeldes apoderarſe de aquella Plaza, a cuyo efecto tenian yà coechados a fuerza de dinero, y promeſas algunos Soldados de la Guarnicion, que fueron ſeveramente caſtigados, y pueſtos en fuga precipitada los enemigos, que eſperaban lograrla. El Conde de Eſtraſoldo derrotò poco diſtante de Onod un numeroſo partido de enemigos, que ſe retiraron a un lugarcillo en donde los acabò de vencer poniendo fuego al miſmo pueſto, que les ſervia de aſilo. Los Turcos viendo la poca armonia en el Govierno, y la notable confuſion, que ſe via en todo el Reyno, procuraban avanzar ſus intereſes; ſiempre hechos Argos para mexorar, y adelantar los progreſſos de ſu barbara Dominacion, y aſſi con el pretexto, que los confines ſe eſtendian aſta donde ſu ambicion queria,

ſalieron

ſalieron de las Fortalezas confinantes, y hicieron correrias aſta Fraiſtat, poco lexos de la Capital del Reyno, Presburg, obligando a aquellos naturales à rendir tributos, y homenages al Sultan, alegando por razon invalida, que aſta alli ſe dilataba la juriſdicion de ſus Plazas, y haviendo rehuſado los Payſanos darlas, paſſaron al cruel atrevimiento de quemar algunos lugares; deſuerte, que al miſmo tiempo, que los Alemanes rechazaban con varia fortuna los Rebeldes, los Turcos de otra parte infeſtaban las fronteras: indicio evidente, que los miſmos hallaban el tacito ſufragio en eſta barbara potencia, bien que en lo exterior ſe cumplieſe con la formalidad de las Pazes, de cuyos ſubceſſos inferirà el Letor el triſte ſemblante, que tomaban las coſas de Ungria, con el aumento de ſus turbulencias, mayores cada dia, porque no faltaban fomentadores, que liſongeaban la mexoria de aquel Reyno con la obſtinacion de la rebeldia, que llamaban bien publico: no ſiendo la vez primera, que eſta peſte de las Republicas reboza ſu veneno con el viſtoſo, y amable manto de eſta apariencia: brillante falſo con que ciega la viſta de los que ſe pagan de la apariencia: quantas fidelidades no peligraron en eſte engañoſo eſcollo: deven ſiempre los buenos Vaſſallos mirar al norte del rendimiento, ſin entrar en el examen del precepto, que es arrieſgar la obediencia, querer formar eſcrupulos en ſi deve ſer juſta. En eſte deſconfiado eſtado dexaremos las turbulencias de Ungria, ſin que en el mencionado año hubieſſen podido los Rebeldes dilatarſe mas en ſu inobediencia, pero notarà el que leyere, que inſenſiblemente ſe vá augmentando eſte fuego aſta que la voraz llama ponga en evidente rieſgo todo el Reyno, y parte de Auſtria: aſta aora ſolo ſe ven los preludios de eſta reñida guerra, y eſte ſiguiente año tomarà mas cuerpo la diſcordia ſiendo las guerras del Imperio la mayor cauſa, porque el Ceſar Leopoldo no pudo acudir con todo ſu poder a haogar tan pernicioſo mal en ſu cuna.

CAPITULO IV.

Refierenſe los acaecimientos del año 1675.

Materias de que ſe hace mencion en el diſcurſo de eſte tiempo.

GUerra de Mecina: ſubſtancia de la Embaxada de Suecia: reſpueſta del Ceſar a todos ſus puntos: repulſa de la Paz: reſuelveſe, que el General Montecuculi ſalga a Campaña a beſſar de ſus achaques: los Suecos declaran la guerra al Elector de Brandemburg, y ſe hechan precipitadamente en ſu Pays. Muerte del Elector de Mogunzia: y le ſucede un Principe, que ſigue los intereſes del Ceſar: reſiſte el de Baviera à entrar en la guerra contra la Francia. Procura interponerſe el Ceſar en la Guerra del Sueco con el Elector de Brandemburg por medianero: pero ſin buen ſuceſſo: progreſſos del Urangel General de Suecia en los Payſes de Brandemburg indefenſos: llega el Montecuculi a Ulma en donde ſe unen las armas del Ceſar. Danſe viſta varias veces los dos Exercitos Ceſareo, y Frances: dicenſe las marchas, y contramarchas, y los fines. Suceſſos de Flandes. Los Principes del Imperio miran aquella Guerra con poco fervor, diceſe porque. Los Generales Montecuculi, y Turena ambos Caudillos de gran ſaver, y experiencia ſe aplican a no dexarſe prevenir las ideas. Salen ambos al encuentro a qualquier maxima que diſcurrian, y aſſi es dificil el venir a las manos. Finalmente ſucede la muerte del Turena: derrota del Enemigo al paſſar el Rheno. Perſiguelo el Exercito Imperial: y entra en la Alſacia: eſquiva el Enemigo un Combate. Subſtituye para mandar el Exercito en el Rheno al Principe Conde: las tropas de los otros Principes Aliados ſe reſuelven al ataque de la Villa de Treveris: batalla a poca diſtancia de eſta Villa, en que el Mareſcal Crequi queda derrotado enteramente: rindeſe a la fin la Villa: dicenſe los ſuceſſos del ſitio. Accion heroica, y digna de que la venere la Hiſtoria del Duque de Lorena Carlos IV, con el Crequi: muere pocos dias deſpues, diceſe ſu vida, y elogio. Sucedele Carlos V. ſu Sobrino, Principe de grandes prendas, y de elevados meritos: ſuceſſos afortunados del Exercito Ceſareo: llega el Conde al Exercito enemigo: procura el Montecuculi darle batalla, pero ſin quererla admitir el Enemigo trincherado poderoſamente: ataca el General Dinevalt la Retaguardia Franceſa con buen ſuceſſo. Reſuelve el General Ceſareo el paſſar acia Filisburg, para comenzar a bloquear aquella Plaza, no ſiendo poſible el medir la eſpada con el enemigo: terminaſe la Campaña glorioſamente: guerra en el Norte entre Suecos, y Brandemburgeſes. Aliaſe el Elector con el Rey de Dinamarca, y otros Principes a inſtancia de S. M. C.: brioſa defenſa de eſte Principe que redime ſus Eſtados del yugo Sueco, y entra deſpues en los del enemigo con tan rapida fortuna, que ſe hace dueño de muchas Plazas. Refierenſe muy por extenſo aquellos hechos de armas: Suecia, y Baviera buſcan la proteccion Ceſarea: muerte del Duque de Savoya dà que recelar en Italia. Embaxada del Rey Britanico al Ceſar para hacer Paces con Francia. Comienzaſe a diſcurrir de la de Nimega para el Congreſſo. Los Rebeldes Ungaros ſe juntan aſta 4000., y hacen gran daño de la otra parte del Rio Tibiſco. El General Baragozi los rechaza. Los Turcos corren

algu-

algunas partidas: diſcurre el Ceſar el atraherlos con la dulzura a ſu obediencia. Hacenſe para eſto las poſibles diligencias. Harenga que hace un noble Ungaro a los Rebeldes para perſuadirles el dever de Vaſſallos, pero con poco fruto. Convoca el Ceſar una Junta en Viena, y una Dieta en Presburg para el remedio ſin ſuceſſo, 7000. Rebeldes hacen conſideràble daño aſta que los rechaza el valor de los Alemanes. Sitio de Zatmar por el Tranſilvano, y Rebeldes infructuoſo.

Año 1675

DIò principio eſte año añadiendo a ſus ſuceſſos nuevos cuidados al Ceſar con la triſte noticia que ſe tubo, que la Villa de Mecina continuaba ſiempre ſu rebeldia, ya comenzada deſde el mes de Julio de 1674. contra la Dominacion de Eſpaña, llamando para el logro de ella a los Franceſes. Dexamos la relacion de los tragicos ſubceſſos, que ſucedieron en aquel Reyno, por no ſalir de nueſtro aſumpto, y ſolo daremos alguna idea de paſſo, para dar noticia de los ſocorros, que ſe embiaron de Alemania, como diremos en ſu lugar. A los 14. de Enero mandò publicar S. M. C. la fieſta del Glorioſo Patriarca San Joſeph, declarandolo Protector de ſu Imperio, implorando ſu piadoſo Patrocinio en la occurrencia de tiempos tan calamitoſos, y aun hizo Voto al Cielo de dar nombre a ſu primer hijo con el de Joſeph. A eſte fin ſe embiaron ordenes a todos ſus Payſes hereditarios, para que al avenir ſe celebraſe ſu feſtividad con el ſingular obſequio de Santo Tutelar de todos ſus Eſtados, Reynos, e Imperio. La Embaxada de Suecia, que dexamos ya comenzada el antecedente año ſe reducia a tres puntos, ſiendo el primero el repreſentar al Ceſar el empeño en que ſe hallaba el Rey de Suecia de ſer medianero para apagar una guerra, que vendria a ſer la ruina de toda Europa; para cuyo ajuſte venia con ſuficientes poderes en orden a tratarla; ofreciendo el Chriſtianiſſimo a S. M. C. partidos tan razonables, que no dudaba de la concluſion el Rey ſu Señor, conociendo el natural benigno, y clemente de S. M. C. inclinado a dar a ſus Vaſſallos, y al Imperio aquella amable felicidad, que ſuele traher conſigo una Paz juſta: miraba el ſegundo punto la libertad del Principe de Furſtemberg, en cuyo cumplimiento ſe empeñaba la Francia con tanto conato, que era uno de ſus principales articulos en aquel tratado: era el tercero el mediar por los Ungaros Religionarios, que ſe vian perſeguidos de los Catholicos, y hechados de ſus Templos, con otras tan riguroſas circunſtancias, de ſus lamentos havian llegado aſta la Corte Sueca, y en virtud de tener la miſma Religion le obligaba a todo aquel Reyno a interceder por ellos: eſperando de la benignidad de S. M. C. los miraria con aquella piedad, que havian acoſtumbrado los Principes Glorioſos de ſu Auguſtiſſima Caſa.

A eſtas propoſiciones ſe reducia la ſolemne embaxada, que ya diximos, havia hecho eſte Miniſtro a los ultimos del año paſſado, y como merecian dichos capitulos madura reflexion para conſiderarlos, ſe nombraron los referidos Comiſarios para ſu examen, y a los principios de eſte año deſpues de varias conferencias, ſe vino a dar las ſiguientes reſpueſtas al Embaxador.

Que S. M. C. no tenia mayores deſſeos, que los de concluir una Paz firme, y duradera; eſtando ſiempre pronto a eſte cumplimiento, quando la Corona de Suecia uinieſe en obligar al Chriſtianiſſimo, a que (dexando a parte ſus baſtos deſſeos) reſtituyeſe a los Aliados, lo que les havia uſurpado, y prometieſe de contentarſe en adelante con governar los Eſtados, que la Providencia le havia fiado, ſin paſſar a querer ſer Dueño, y arbitro de los del Imperio, en donde havia muchos años, que procuraba introducirſe con el coecho, y con la violencia de las armas: alienando de la ſubordinacion, que deven mantener al Xefe Soberano a muchos Principes de Alemania, con notable perjuicio de la Patria: que el Chriſtianiſſimo havia comenzado la guerra con los pretextos tan notorios, y aſta aora permanentes de dilatarſe en el Pays Baxo, y en el Imperio: a eſta tan injuſta guerra ſe havia opueſto S. M C. a quien ſe havian agregado algunos Principes, y en ella perſeveraria aſta que la Francia deſiſtieſſe de ſus pretenſiones, y acordaſe a los Aliados lo que les tenia vencido. Que tocante la priſion del Principe de Furſtemberg, no devia mirarla la Francia como cauſa propia: no ſiendo el Priſionero ni Vaſſallo, ni condecorado con algun caracter de Miniſtro; antes bien, ſi la Corona de Suecia ſe havia empeñado con tanto calor en Colonia en los tratados de Paces, era cauſa ſuya el autorizar eſta priſion: ſiendo eſte Principe el mas invencible embarazo para concluirla: ſu cauſa era particular, y miraba la perſona del Ceſar ofendida, y tratada con poca veneracion, con que no hallandoſe intereſada la Francia ni en lo del caracter, ni en lo de ſerle ſubdito, no devia ſu priſion ſer embarazo para la Paz: el punto de los Religionariòs de Ungria tenia muchas circunſtancias que conſiderar: el primero, que el Ceſar no los mortificaba como Religionarios, ſino como contumaces en la rebeldia. Ni la perſecucion, que alegaban los tales, tenia mas fuerza, que la de ſus imaginaciones: tomando el pretexto de la Religion, para formar ſus juntas, y conciliabulos en donde ſolo ſe diſcuria de hacer la guerra a ſu Principe natural, y el buſcar alianzas para mantenerſe en la inobediencia: los Predicantes no tenian otro aſumpto en ſus ſermones, y platicas, que malqui-

malquiſtar el Miniſterio Ceſareo: que la llama de la ſedicion crecia, y ſe augmentaba al violento ſoplo de las ſophiſterias que excitaban en los Religionarios un eſpiritu tan iracundo, que quantos Catholicos encontraban deſviados eran blanco de ſus iras, haciendolos morir cruelmente; las cartas, y eſcrituras, que ſe havian hallado entre los miſmos Religionarios, en donde ſe manifeſtaban a los ojos las alianzas, correſpondencias, y promeſas, que tenian contraidas con algunas Potencias, a fin de recivir de ellas ſocorros, para hacer la guerra a los Alemanes, eran inconteſtables pruebas de la averſion, que tenian a los Catholicos; y eſto porque los miſmos procuraban reſtaurar ſus Igleſias, que tenian uſurpadas los Religionarios, haviendoſe ſervido de lo calamitoſo de los tiempos para apoderarſe de ellas por fuerza. Eſtas razones, y otras muchas de las quales la menor era capaz de formar un crimen de Mageſtad leſa, havian obligado al Ceſar a mudar el Govierno del Reyno, y a limitar el poder de los Religionarios, ya que ſu mala adminiſtracion lo hacia tan pernicioſo al Eſtado: que eſte Govierno ſe reducia a obedecer al Virrey, y reſtituir lo que tenian uſurpado a los Catholicos, ſin que en eſte precepto hubiera mas razon, que la de remediar a los males, que tenian aflixido el Reyno: ſi la Corona de Suecia venia en querer ſer medianera de eſta deſatenta Diſcordia, podia reconvenir a los Religionarios con la obligacion, de deponer primeramente las armas, y ſometerſe deſpues a los decretos juſtificados del govierno: verian que al miſmo tiempo ceſarian las guerras, y ſe introduciria en la Patria aquella feliz armonia, que produce la ſubordinacion, que deven tener los Vaſſallos a ſu Soberano: tocante los Templos, y lugares donde pudieſſen exercer ſu religion, ſe les darian los neceſſarios, ſin venir al exceſſo injuſto de uſurpar a los Catholicos, lo que de tiempos immemorables les havia concedido la piedad Chriſtiana de los Reyes de Ungria. Replicò varias veces el Embaxador Sueco, procurando moderar los articulos de ſu inſtruccion; pero hallò ſiempre en los Comiſarios una firme entereza, en no querer apearſe de las juſtificadas pretenſiones, con que ſe podia eſtablecer la Paz, aſta que al fin eſte Miniſtro ſe deſengañò, que por entonces havia poca apariencia de venir a algun ajuſte, hallandoſe el Ceſar totalmente reſuelto de continuar la guerra: a cuyo efecto ſe vian todos los preparatibos neceſſarios; y haviendo llegado poco tiempo deſpues el Conde de Valdek Embiado del Principe de Oranges, y de los Eſtados de Holanda, ſe tubieron varias conferencias con los principales Miniſtros, entrando en ellas el Marques de los Balbaſes, para definir lo mas util en la proxima Campaña: deviendoſe hacer las operaciones de la guerra con mucha mas actividad, haviendoſe reſuelto, que el General Montecuculi devieſe hacer un eſfuerzo en ſus muchos achaques, para ir a governar aquel año las armas del Imperio.

Los Franceſes entre tanto procuraban hacer algunas incurſiones, bien que los frios fueſen grandes: los Imperiales que eſtaban aquartelados en la Alſacia, fueron atacados ſeparadamente en ſus quarteles, y no pudiendoſe dar las manos para ſocorrerſe, fuè preciſo retirarſe, dexando algunos lugares, que tenian preſidiados como Dichſtain, Turxaim, y Vaſenhaim con alguna perdida de gente, no haviendo tenido tiempo de retirarſe: tambien en el Pays Baxo tubieron la forma de apoderarſe de la Ciudadela de Liexa, con el engañoſo pretexto, de que los Imperiales ſe querian hacer violentamente dueños, para cuyo fin ſe havia empeñado el Cardenal de Baden, y el Baron del Iſola, en hacerſe favorables el Magiſtrado, y el pueblo; pero aſſi que los Franceſes ſe apoderaron de ella por inteligencia con ſu Governador, el Baron de Vierſet Capitan de las Guardias del Elector de Colonia, que por el coecho del Obiſpo de Eſtrasburg, y el interes de 4000. eſcudos; ſe avecinaron a la Villa los Aliados, para procurar recuperarla; y en efecto el pueblo, y mucha nobleza ſe declarò en ſu favor; pero no faltaron muchos otros, que embarazaron el cumplimiento, porque prevaleciò la parcialidad de Francia, que ſupo hacerſe favorables algunos principales, y allanar las dificultades con harto ſentimiento de los Confederados.

Eſtas noticias dieron motivo para acelerar los preparatibos, que ſe hacian en el Imperio, y comenzar temprano aquella Campaña. El Marques Durlax de Baden preſentò un eſcrito en nombre de S. M. C., en que ſe ponderaba a aquel Colegio la urgente neceſſidad de diligenciar las levas de los Circulos de la Alta, y Baxa Saxonia, y de Principes de Alemania, para que hallandoſe diſpueſta a tiempo aquella milicia ſe pudieſe venir a hechar el Frances de los Dominios del Imperio, que ocupaba injuſtamente, pues de otro modo ſe le confirmarian las poſſeſiones de los Dominios, que ya ſe tenian tomados en la Patria: a eſte ſuperior cuidado ſe añadian otros muchos, que daban bien que exercer la vigilancia del Ceſar. La Guerra de Mecina ya declarada deſcomponia la armonia militar, que ſe tenia en Eſpaña para oponerſe a la Francia, y los ventajoſos progreſſos, que ſe havian logrado los años antecedentes en Cataluña ſe vieron interrumpidos; porque fuè preciſo embiar poderoſas fuerzas a Sicilia, para oponerſe a los Franceſes, que hacian mayor la rebeldia de los Mecineſes; miraba Leopoldo eſta nueva diſcordia, como propia, y a las repreſentaciones, que el Marques de los Balbaſes hizo en ſu Ceſarea Corte, para tener algun ſocorro de tropas Alemanas, reſpondiò con dar caval providencia, para que paſſaſe gente a aquel Reyno. Havia muerto el Elector de Moguncia, hacia ya algun tiempo, y fuè eſte contratiempo nuevo embarazo, porque fuè preciſo, que miraſe el Ceſar la futura eleccion con la atencion, que merecian aquellos

aquellos tiempos, que pedian un ſuceſor Auſtriaco, y zeloſo de la utilidad de Alemania; a cuyo fin ſe embiaron el Obiſpo de Aiſtat, y al Conde de Eſteremberg: Miniſtros, que perſuadieron al Capitulo la importancia de dar la Dignidad vacante a un Principe, que ſe opuſieſe a la Dominacion Franceſa, y que abrazaſe el Partido Ceſareo, como el que atendia al bien de la Patria: tubieron el merecido fruto, tan ſavios conſejos, y deſpues de haverſe vencido algunas dificultades, quedò declarado el Baron de Leiden por Elector de Moguncia: Principe, que deſde luego ſe hizo parcial fervoroſo de la razon de Leopoldo, prometiendo contribuir con todas ſus fuerzas, para hechar los enemigos del Imperio: havia tambien embiado S. M. C. Miniſtro ſolicito a la Corte de Baviera para hacerſe favorable aquel Elector, que ſiendo uno de los mas poderoſos de Alemania abultaban mucho ſus tropas, y hubieran ſido de grande conſequencia en la guerra, y ſe hizo quanto ſe pudo para conſeguir alomenos una parte de ſu milicia, pero no ſe pudo conſeguir coſa alguna, porque al venir al cumplimiento de algunas promeſas, que tenia alargadas: ſe viò con el deſengaño ſu poco genio en entrar en la guerra, reſpondiendo, que haviendo entrado en una Alianza con los Eſguizaros de ſuma importancia para ſus Subditos: havia pactado con los miſmos el no entrar en guerra contra la Francia, por cuya razon le era impoſible el dar ſus tropas al Ceſar, deviendo mantener la palabra, que tenia dada de quedar neutro, pero en ſu poco reſervada tibieza ſe conociò que la repulſa venia totalmente influida de la Francia.

En eſta gran maquina de negocios ſe andaba agenciando en el Invierno aſta que dandò yà mayores luces el Sol ſe pudo venir a executar lo que ſe tenia ideado de ſalir temprano a buſcar al enemigo: devia mandar el General Montecuculi las armas Ceſareas en el Imperio a peſſar de ſus achaques, y gran hedad; y ſe eſtableciò por Plaza de armas la Villa de Vlma para juntarſe el Exercito por eſtar a poca diſtancia aquarteladas las Tropas Aliadas, deſpues, que las Franceſes las hicieron retirar de la Alſacia, de cuyo contratiempo fuè cauſa la poca union de los Cabos, y menos armonia entre el Elector de Brandemburg, y el Duque de Bornovila, y aun ſe dixò que eſte Principe haviendo tenido yà noticia de que los Suecos ſe preparaban para hacerle la guerra, andubó muy ſolicito en conſervar ſus tropas, para tenerlas ſiempre en eſtado de paſſar a la defenſa de ſu Caſa, y antes que paſſemos a referir los ſuceſos de eſta Campaña parece neceſſario el advertir al Letor de los que ſucedieron en el Norte a ſaver los que motivò la politica de Francia; influyendo al Rey de Suecia de declararſe contra el Elector de Brandemburg, que como empeñado tan fervoroſamente en la guerra del Imperio ſeria muy facil la Conquiſta de ſus Eſtados, y deſpues entrar en los del Ceſar: idea a la verdad, que hubiera tenido grandes conſequencias a no haverla prevenido S. M. C., y los Aliados, como referiremos mas abaxo. Las primeras lineas, que tiraron los Suecos para lograr ſu intento, fueron las de aſegurar en Viena las Paces, proteſtando, que no deſſeaban otra coſa con mas fervor, que ſu concluſion, y a eſte fin ſe embiò la referida Embaxada: lo miſmo hicieron en el Haya, perſuadiendo a los Holandeſes con la mas fingida energia los deſſeos del Rey de Suecia, que tenian yà diſpueſta la Corona de Francia para moderar los puntos de ella: ſolamente faltaba, que los Holandeſes intercedieſen con el Ceſar, para que dieſe la libertad al Furſtemberg, preliminar tan neceſſario, como eſencial para comenzar aquel tratado: no deviendo los Holandeſes dexar de empeñarſe en el logro de eſta demanda con ſus mayores fuerzas, con el ſeguro, que hallarian en la Paz una entera ſatisfacion de todas ſus pretenſiones, pudiendoles aſegurar tambien, que el Chriſtianiſſimo vendria en acordar lo que tanto ſolicitaban, tocante el Duque de Lorena, y finalmente para que conocieſen, que en eſte tratado ſe queria entrar con todas veras, y con la mayor ingenuidad, venia a notificarles, que el Rey ſu Dueño tenia yà por tan ſeguras las amiſtades, y tan diſpueſto al Chriſtianiſſimo para efectuarlas, que ſolo faltaba un lugar ſeguro para comenzar eſte importante tratado, deviendoſe nombrar Miniſtros, que aſiſtieſen en el Congreſſo. Reſpondieron los Holandeſes, que aſta entonces no havian conocido deſeo ſincero en los Franceſes tocante la Paz, antes bien poco genio, y gran ſophiſteria, fuera de eſta verdad, eran los articulos, que proponian tan poco juſtos, y razonables, que ſe conocian evidentemente por difugios del tratado: la libertad del Principe de Furſtemberg ſolicitada con tanto fervor de la Francia la miraban ellos con la cierta deſconfianza de que el miſmo ſeria deſpues el mayor incentivo para la guerra, el lugar que pedian para el congreſſo, ſe devia conſultar con el Ceſar, principal defenſor de la Liga, y deſpues con el Rey Catholico, y demas Aliados, ſiendo eſta la menor circunſtancia para la Paz, como los animos eſtubieſen bien diſpueſtos para admitirla.

Viendo pues los Suecos lo poco, que havia que eſperar de lo que tenian intentado de endormecer a los Aliados con eſta apariencia, para hacer mas ventajoſa la guerra; vinieron en executar el entrar en el Pays de Brandemburg, y antes de hacer operacion alguna, procuraron eſparcir todas las razones, que tenian para tratar como enemigo al Elector; por que el era el que haviendo roto la fee, que havia jurado al Chriſtianiſſimo en las Paces hechas, havia unido ſus tropas a las del Ceſar, con que venia a hacer mas tenaz la guerra; y aſſi teniendo la Corona de Suecia el amable caracter de pacifica medianera, devia la miſma caſtigar a los que ſe oponian a la concluſion, de lo que devia ſer el beneficio vniverſal de Europa; pero

ſe

ſe les reſpondiò a los Miniſtros Suecos con la verdad, y la razon que le aſiſtia al Elector; pues quando ſe ajuſtò con el de Colonia, Obiſpo de Munſter, y con la Francia, no ſe hizo mencion alguna, que el Chriſtianiſſimo ſe declararia contra el Imperio, ni entraria en ſus Dominios, ni arruinaria los Payſes de los Electores de Treveris, y Palatinado ſus Colegas, ni que amenazaria al Ceſar, ni a los demas Principes con el ſaco, y fuego en ſus Payſes, ſi ſus Exercitos paſſaban el Rheno: haviendo ſucedido deſpues de ſu ajuſte todo lo referido, eſtaba el Elector obligado como Principe, y Miembro del Imperio a defenderlo: haviendo jurado de hacerlo, y ſer anexo a ſu caracter eſte juramento, y eſta obligacion: con que ſe venia a concluir, que el de Brandemburg cumpliendo con ſu obligacion, y acudiendo a la natural defenſa de la Patria, no podia haver obrado mal, y conſiguientemente, ni la Corona de Suecia darſe por ofendida, pues que eſte proceder era el cumplimiento juſtificado de la obligacion, a que vivia atenido a fuer de Principe, y Elector del Imperio.

Pero eſtas repreſentaciones razonables, que ſe hacian en la Haya para convencer a los Suecos en ſu ſin razon, no fueron baſtantes para hacerlos apear de la idea, que tenian ya convenida con la Francia, antes bien aquella Corona deſpues de haver unido las mas conſiderables fuerzas del Reyno, diò orden al General Urangel de encaminarſe acia los confines del Pays de Brandemburg, alegando a las repreſentaciones que ſe hicieron ſobre eſte Armamento, que no tenian mas fin, que mantener el tratado de Veſfalia, ſin que a los Holandeſes les devieſe quedar el menor indicio de ſoſpecha en eſte movimiento; antes bien el Rey de Suecia queria renovar el tratado de Alianza con los Eſtados, para tener mas firmes los cimientos de la amiſtad, y buena correſpondencia: no obſtante el agradable ſonido de eſtas palabras, y mexores promeſſas, perſeveraron los Holandeſes en perſuadir a los Suecos a deſiſtir de eſta guerra, ſin dexar de mezclar algunas veces la amenaza de no poder dexar de ayudar al de Brandemburg, por hallarſe en la miſma guerra en que ellos eſtaban empeñados, y ſiendo una la cauſa, devia ſer la defenſa una. Tambien los Miniſtros de Suecia en la Dieta de Ratisbona hacian inſtancias, para que ſe vinieſe al nombramiento de un lugar para tratar de las Pazes, alegando los deſſeos del Chriſtianiſſimo, y la mediacion de ſu Dueño, que era tan poderoſa, que ſeria arbitro de la aumentacion, o moderacion de los articulos de Paz; y ya que eſtas Potencias venian en dar una plena ſatisfacion al Ceſar, y al Imperio; parece, que no ſe podian rehuſar eſtas proꝑeſſas, que tenian por blanco el bien de toda la Chriſtiandad.

Aſſi procuraba el miniſterio Sueco divertir las operaciones de la guerra con los tratados pacificos; y el Conde de Oxſerſtain, en Viena hacia quanto podia para perſuadir al Ceſar que nombraſſe un lugar, y Miniſtros para tratar de eſta Paz, y en efecto S. M. C. ſe declarò, que vendria en ello advirtiendo ante todas coſas como la Francia havia ya eſtablecido tantas veces Congreſſos para eſte tratado, en donde no ſe havia logrado otra coſa, que el ſolo deſengaño de conocer ſe ſervia de ellos para mejor avanzar ſus intereſes: era juſtificada pretenſion la de ſaver, primero de juntarſe, con que condiciones queria Pazes: deviendo hacer el Chriſtianiſſimo un plano de lo que pretendia, y deſpues ſegun la calidad ſe hablaria del lugar, y de los Miniſtros; cuya diligencia ſe podia hacer en muy pocas horas, ſiendo lo principal el ſaver la intencion de la Francia: ſe pidieron tambien Paſſaportes para embiar un Correo a la Corte de Madrid, para ſaver las reſoluciones de S. M. Catholicas, ſin cuyo parecer, y agrado no ſe podia venir a ningun tratado: pero al miſmo tiempo, que los Suecos hablaban en todas las Cortes de Europa de Paz entraban ellos en la injuſta guerra contra el Elector de Brandemburg, haviendo, como ya referimos, deſde el principio de eſte año hecho juntar un numeroſo Exercito, que ſe quedò por entonces en el Ducado de Brema, aſta que unidas todas las fuerzas, paſſaron al Pays de Mikelemburg, en donde tenian hechos algunos almazenes, y deſde alli ſe iban avanzando acia el Pays del Elector: haviendole eſcrito el Rey de Suecia una Carta en que a los principios ſe quexaba de ſu conduta, y la injuria, que havia hecho a ſu Corona en romper los tratados, que havia hecho con la Francia, ſiendo ella fiadora, y como ſu proceder era totalmente opueſto a las maximas pacificas de la Suecia, devia deſiſtir de la guerra, y alianza, que tenia con el Imperio, y unirſe a ſus fuerzas, para obligar a los Aliados a hacer la Paz, ſino queria con todas ſus fuerzas vinieſe a ſus Dominios, a meterlos todos a ſangre, y fuego: eſta declaracion no aguardaba reſpueſta, ſiendo una falſa inventiva, para que ſus tropas marchaſſen mas deſembarazadas, y ſeguras, y pudieſen llegar ſin contraſte aſta las fronteras.

El Ceſar ſaviendo eſta impenſada reſolucion de los Suecos, procurò prevenir el mas pronto remedio a eſte contratiempo, ſiendo muy peligroſa la cercania del Exercito enemigo en aquellos Payſes, por confinar los Eſtados de Brandemburg con la Sileſia. Por eſta razon embiò un Cuerpo de Exercito para defender los confines: y aſſi miſmo para ſufragar en quanto pudieſſe al Elector: eſcriviò tambien una Carta al Rey, cuyo contenido era, el diſuadir aquel Monarca de emprender eſta guerra contra un Principe, que no tenia mas culpa, que la de cumplir como fiel Miembro del Imperio, acudiendo a ſu defenſa contra la Francia, que procuraba invadirlo por tantas partes: concluia finalmente, que ſe admiraba que un Dominante, que aſta entonces havia hecho el papel de medianero con la aprobacion de toda

Europa, fueſe aora el que queria introducir el incendio de la guerra en el Imperio, reſolucion totalmente opueſta a lo miſmo, que havia publicado, y executado, ſin tener màs eſtimulo que el de oponerſe al Elector, que ſegun la opinion de todos cumplia con ſu obligacion en lo que obraba. Pero eſtaba ya el Sueco tan empeñado en eſta querella, y tan prevenido de ſus intereſes, y de los de la Francia, que ſin dar oidos a las juſtas razones del Ceſar continuò en ſu deſignio, moviendo ſu Exercito acià el Pays de Ukemark, y ſe apoderò de Prenſtlavia, perteneciente al Elector de Brandemburg, en donde ſe detuvò el Vrangel Caudillo del Exercito, aſta que juntò viveres, y municiones de guerra para formar Almacenes, y deſpues ſe avanzò al Pays de Nieumark, Oudemark, y ſe dilatò aſta la Inferior Pomerania, en cuyos Payſes ſe obſervò a la verdad a los principios la militar diſciplina: pero como los Payſanos ſe vian obligados a traer viveres al Exercito con tanta abundancia, que agotaban ſus graneros, y haciendas; ſe viò bien preſto el Pays abandonado de los moradores, porque les era impoſible el poder abaſtecer de todo lo que pedian los Suecos, por cuya razon empezaron a padecer alguna penuria de viveres, y aſſi fuè forzoſo avanzar mas adelante, ſin encontrar embarazo ninguno en los lugares, ni en las Villas, porque los naturales no pudieron prevenirſe a la defenſa; y aſſi pudo acercarſe a la Metropoli del Elector la Villa de Berlin ſin contraſte, ni opoſicion: tal era la conſternacion, que ſe havia derramado en el Pays; no obſtante hallò el Exercito Sueco alguna reſiſtencia en la empreſa de Lochenitz, en donde por ſer un paſſo importante havia guarnicion numeroſa; pero apenas empezaron a tirar con la Artilleria, ſe rindiò, cuya fortuna ſiguieron las Plazas de Bernau, Briſten, y otras.

Eſta triſte noticia, que tubo el Elector de la ruina de ſus Eſtados, le obligò a recurrir a la proteccion del Ceſar, en la qual hallò quanto podia deſſear en tan urgente ocurrencia, pues no ſolamente embiò el Ceſar algunas tropas debaxo del mando del General Coop, para oponerſe a los precipitados progreſſos de los Suecos; pero en la Dieta de Ratisbona repreſentò a aquella Aſſamblea la obligacion preciſa de ſocorrer a un Aliado, que ſe via en el extremo de perder ſus Eſtados, porque ſe havia aplicado a la defenſa de la Patria: con que quedò determinado, que los Circulos de la Alta, y Baxa Saxonia acudirian a ſocorrerle. El Elector paſsò deſpues a la Haya en donde concluyò con aquellos Eſtados una liga en la qual entraron algunos otros Principes, que ofrecieron de aſiſtirle contra la violenta invaſion de los Suecos, del numero de los quales fueron los Principes de Luneburg, y Brunſuik. Terminada eſta Liga en la Haya ſe procurò proponerla al Rey de Dinamarca, que aunque a los principios no fuè empreſa facil, porque procurò embarazarla el Sueco; a la fin ſe conſiguiò, y partiò el Elector a la defenſa de ſus Eſtados, que ſe hallaban en un grande conflicto, porque el General Vrangel continuando ſus felices progreſſos, penetrò en el Pays de Haveland, y a peſſar de la reſiſtencia, que hicieron los vecinos, ſe apoderò de la Villa de Nieurupin; y hallando eſte Caudillo tanta facilidad en ſus conquiſtas, porque todo el Pays eſtaba indefenſo, y ſin milicia; dividio ſus fuerzas en varios trozos, para apoderarſe de muchas Plazas, como lo hicieron de las de Cremeſin, Orianemburg, Brandemburg, Ratenau, Ravenberg, y otros muchos lugares: el Principe de Analt ſe hallaba entonces en la Plaza de Berlin Corte del Elector, y ſe prevenia para defender en un ſitio, ſin dexar de embiar Correos al Elector para hacerle ſaver el gran peligro en que ſe hallaban ſus Eſtados: que eſtaba ya entonces en Francfort a donde havia venido a buſcar ſu Exercito, y con el triſte aviſo, que recivio de los grandes progreſſos de ſus enemigos, acelerò ſu marcha para llegar a tiempo, obligandole eſta guerra domeſtica a abandonar la del Imperio, en donde tenia ya ſus tropas: y entretanto que llega a ſus Dominios, referiremos las operaciones del Exercito Ceſareo en el Rheno.

Llegò el Theniente Generaliſſimo Conde Montecuculi a la Villa de Ulma, en donde ſe unian las tropas Coligadas, y deſpues de haver formado de las del Ceſar, y de eſtas un Cuerpo baſtante, y numeroſo para emprender qualquier conquiſta; ſe avanzò acia Hailbrun, y aunque aſta entonces no ſe hablaba de la idea que tenia eſte Exercito, no obſtante ſe diſcurria con probabilidad ſeria el ſitio de Filisburg, el blanco de ſus armas. El Marques de Vaubrun, que mandaba en la Alſacia, al aviſo que tubo, que el Exercito Ceſareo ſe movia, mandò marchar ſus tropas a los contornos de Colmar, para defender el Pays; y pocos dias deſpues llegò al Exercito Frances el Mareſcal Turena, y ſaviendo que los Imperiales ſe havian avanzado a Vilſtet, y que el Marques Durlax diſponia la fabrica de los puentes para paſſar el Rheno, mas arriba de la Villa de Eſtrasburg; moviò con celeridad ſus reales, y vino a apoſtarſe en Brompt, parage deſde donde podia dar prompta providencia a qualquiera empreſa, y obſervar los movimientos de el enemigo: pero el Montecuculi, que queria disfrazar ſus ideas con fingidas marchas, y movimientos, andaba regulando ſus Campamentos con tal arte, que no ſe podia penetrar ſus intenciones, y como el Turena antevia, que eſte modo de moverſe tenia aquel artificio a quien ſuelen acompañar las grandes empreſas: ſe valio de un ardid para enterarſe de todo, dando orden a ſu Exercito de paſſar el Rheno poco diſtante de Filisburg; pero apenas ſe diſponia para la marcha, quando tubo el aviſo que los Imperiales ſe juntaron con el General Spork, y deſpues de haver paſſado el Rio Neker por Laudemburg, marchaban con toda diligencia para paſſar a Eſtrasburg, y deſde alli en Alſacia, y deſpues en Francia: con que fuè forzoſo correr con la miſma celeridad

a emba-

a embarazarle el paſſo, ſin que en eſtos continuos movimientos ſe encontraſſen los Exercitos, procurando el de Francia eſquivar todas las ocaſiones de venir a las manos; porque aventuraba en una derrota toda la fortuna del Reyno.

Aſſi andaban contemporizando ambos Exercitos, cuyos dos Caudillos eran de conſumada experiencia, y valor, y cada uno ſe aplicaba a prevenir la idea de ſu adverſario: pero por diferentes rumbos, porque el Montecuculi deſſeaba venir a medir las armas, y el Turena aunque tenia los miſmos intentos de vencer a ſu enemigo; pero era con conocida ventaja, procurando fatigar los Imperiales con continuas marchas, y quando encontraſſe algun parage favorable para atacarlos, queria entonces preſentar la batalla. El Caudillo Ceſareo viendoſe prevenido en el deſignio de marchar a la Alſacia, mudò ſu marcha, haciendo ſemblante de querer atacar la Plaza de Filisburg; à cuyo efecto diò una parte del Exercito al Spork, para que la fueſe a embeſtir, y con lo reſtante paſsò el Rheno ſobre la puente de Eſpira; cuya marcha obſervada de los Franceſes, creyeron que eſte ſitio ſeria la empreſa del Exercito Coligado, con que ſe aplicaron a acudir de aquella parte para ſocorrer la Plaza amenazada: cuya ficcion lograda, executò ſu contramarcha el Montecuculi, y continuò ſu primer idea, que era de paſſar en la Alſacia; obligando de eſte modo al enemigo a deſaloxar de ſu Campamiento, y acelerar ſu marcha acia Renau, en donde fabricò una puente, y paſſado eſte Rio, mandò ocupar a Oberkirxe, y deſpues vino a Ofemburg, de cuya conquiſta podia conſeguir grandes ventajas ſi lograba el intento: pero ſolicito, y vigilante el Montecuculi, no ignorando la intencion del enemigo, ſe puſo a la mira de eſta Villa, ſin olvidar al miſmo tiempo la idea de entrar en la Alſacia; pero no pudo tener el logro, porque el enemigo tenia cogidos todos los paſſos principales: y aſſi reſolviò de acamparſe cerca de Ofemburg, fortificandoſe en eſte Campo de aquella parte que podia venir el enemigo; deſuerte, que ambos Exercitos ſe daban la viſta, procurando ſus Caudillos prevenirſe con los mas ſutiles ardides, que tiene la ciencia militar; pero como ambos tenian una conſumada experiencia en las operaciones de la guerra, ſe encontraban en las ideas, y en las prevenciones, porque cada uno diſcurria lo mejor, y lo que ſe podia hacer, ſiguiendo las leyes caprichoſas del terreno; deſuerte, que como el uno fundaba ſus buenos ſuceſſos en la advertencia del otro, era, muy dificil el logro de las maximas de cada uno, porque quanto diſcurria uno lo prevenia con el reparo el otro. Por eſta razon ſaviendo el Turena, que el modo de campear de ſu enemigo no podia tener mas mira, que la de hecharſe en la Alſacia, havia prevenido el embarazo, formando de ſu Exercito dos lineas, la una que confiò al Conde Lorges, ſe dilataba aſta el Rheno, rematando en la teſta de una puente, y aſſi dexaba bien defendido el paſſo; con la otra ſe eſtendia aſta Altemheim: con cuya poſtura defendia aquel paſſo del Rheno, que eſtaba cerca de Eſtrasburg, y de Vilſtet.

Apenas viò el Exercito Ceſareo, que el enemigo tenia fixo el pie en el referido Campamiento; levantò ſus reales de Ofemburg, y vino aſta la Abadia de Schirtern, con intencion de ganar la puente de Renau; pero hallando al Conde de Lorges, que la defendia, poſtado ventajoſamente, deſpues de haverſe quedado algunos dias en aquel parage naturalmente fuerte (por eſtar de una parte cercado de algunos pantanos, y de la otra de boſcages, y malezas) no ſin haver medido las armas algunas partidas; tomò la marcha a Liſtenau, y con la noticia que tubo, que el enemigo havia paſſado a Roterſuirh, ſaliò de ſu Campo à buſcarlo con intencion de atacarlo, ſin haver podido lograr eſta diligencia, porque tenia el Turena creido, que ſin venir à un Combate, ſeria facil alcanzar la victoria, porque ya en el Campo Ceſareo ſe empezaba à padecer alguna neceſſidad de viveres: pero ſino ſe vino a las manos en los Exercitos, por lo menos tubieron los Imperiales la fortuna de derrotar enteramente un conſiderable partido de Cavallos, que havia ſalido del Campo enemigo, para obſervar la ſituacion del Campamiento de los Imperiales, que finalmente vinieron a poſtarſe entre Lichtenau, y Raxenlox, mirando de frente al Rheno, y dexando a las eſpaldas una montaña ſe fortificaron en los Coſtados; deſuerte, que quedaron por todas partes defendidos, ſin que ſe pudiera temer ninguna operacion enemiga.

Entre tanto, que los dos Exercitos Ceſareo, y Frances buſcaban con tanta aſtucia el poder ofenderſe, ſin el deſconfiado recelo de ver mexorado de terreno al contrario: no eſtaban las armas ocioſas en Flandes. El Exercito Frances à principios de Mayo llegò a Charlevila, mandado del Mareſcal de Crequi, y ſaviendo que la Plaza de Dinant tenia muy poca guarnicion, ſe encaminò a ſitiarla; cuya empreſa no le coſtò muchos dias, porque faltaban milicias en la Villa, con que el Magiſtrado abriò las puertas; pero la Milicia que eſtaba de preſidio en el Caſtillo, hizo gran reſiſtencia por algunos dias, y ſe rindiò finalmente, no teniendo eſperanza de ſocorro: llegò caſſi a eſte tiempo el Chriſtianiſſimo a CharleRoy, en donde reciviò el alegre aviſo de la toma de la referida Villa, y diò orden al Marques de Rochefort de ir a ſitiar la Villa de Huis, tomando para eſta empreſa un conſiderable trozo de Exercito, con la Artilleria neceſſaria; y llegando a los primeros de Julio delante de ſus muros, no quiſo el Magiſtrado exponerſe al rigor de eſta cruel operacion; antes bien ſe avanzò a darle entrada en la Villa baxa; pero no quiſo rendirſe el Caſtillo en donde mandaba el Marques Nigreli Theniente Coronel del Regimiento de Pio; antes bien diſponiendo ſu guarnicion a una vigoroſa defenſa, obligò al enemigo a venir a la formalidad de un ſitio, no

permitiendole ſe avecinaſe a la fortaleza, ſin la coſta de mucho travajo, y perdida conſiderable de gente en eſta operacion, aſta que deſpues de conocer la impoſibilidad del ſocorro, ſe rindiò: fueron deſpues los Franceſes al ſitio de la Plaza de Linburg, a donde ſe encaminò el Principe de Conde con el Duque de Anguien ſu hijo para acalorar aquella empreſa, y para defender las avenidas por donde podia venir el ſocorro: haviendo corrido la voz, que los Eſpañoles, y los Holandeſes havian marchado acia el Rio Moſa, en donde ſe devian juntar las tropas de Lorena, con las de Luneburg, y otros Principes del Imperio, para venir a ſocorrer eſta Plaza; pero no fuè poſible reducir a los dichos Principes a venir al Exercito Eſpañol, y Holandes, y parece, que ſe hablaba con alguna probabilidad; que dichas Potencias atendian mas a la ſeguridad del Imperio, y a la conſervacion de ſu Milicia, que a la mexoria de las coſas de Flandes: con que haviendo conocido el Principe de Naſau Governador de la Plaza, que de todos modos havian cogido los enemigos las avenidas para embarazar el ſocorro, y que la violencia de los aſaltos hacian inutiles todas las diligencias, que ſe empleaban por la defenſa, deſpues de haver pedido capitulaciones de honor, ſe rindiò: cuyo contratiempo fuè cauſa, que el enemigo quedò dueño de todo aquel baſto Pays, y lo ſaqueò, y arruinò, y el Chriſtianiſſimo deſpues de haver dexado la direccion de ſus armas en Flandes al Principe de Conde, y embiado al Mareſcal de Crequi con un trozo de Exercito acia la Moſela, ſe retirò victorioſo a ſu Corte.

Diſcurrioſe con variedad del poco genio, que moſtraron los Principes del Imperio en unirſe a las armas de Eſpaña, y Holanda para ſocorrer las referidas Plazas, y como en la adverſidad de los ſubceſſos, ſiguen las voces el rumbo de las paſſiones; hubo algunos, que aſeguraron, que quando los Principes del Imperio entraron en la guerra contra la Francia, prometieron ſolamente de militar en el Imperio, ſin entrar a defenderle los intereſes, y Dominios de la Auguſtiſſima Caſa, cuyo engradecimiento miraban ſiempre con aquel horroroſo ceño, que les havia influido la politica de los Franceſes, repitiendoles ſiempre, que aſpiraban a la Monarquia Univerſal, tambien parece veriſimil lo que decian otros, que viendo los Suecos en Campaña, y ya con tan felices progreſſos en el Pays de Brandemburg, cuyas armas havian ſido tan fatales a la Alemania, que aun ſe conſervaban las heridas, que havia hecho tan horroroſo enemigo, ſin que el tiempo haya podido borrar las cicatrices: eſta conſideracion tenia todos aquellos Principes receloſos, y deſconfiados, porque temian, que apoderado el Sueco de los baſtos Dominios de Brandemburg, ſeria muy dificil de tener ſu actividad victorioſa, con que ſe verian expueſtos por la parte del Norte a la furia Sueca de la de mediodia, y poniente a la del Chriſtianiſſimo, con que todos atendian a tener ſus fuerzas enteras, y poco diſtantes de ſus Caſas para procurar acudir al remedio, caſo que los dos Reyes entraſſen en el Imperio, como ſin duda alguna tenian ideado, y puede ſer, que por eſta razon dieſe Francia principio a la guerra eſte año por aquella parte de Liexa, y Limburg, para tener mas vecina la Alemania, y poderſe dar la mano con el Sueco, caſo que ſus felices ſubceſos hubieran continuado, y que el Ceſar no hubiera logrado el derrotar las tropas enemigas, como referiremos mas abaxo. Eſta razon corriò entre los politicos en ombros de la apariencia, y no dudamos, que los progreſſos de los Suecos fueron ſino toda la cauſa, alomenos la mas conſiderable, pareciendo natural el querer conſervar ſus fuerzas, ſin exponerlas a la Campaña de Flandes, en donde demas de que los ſubceſos, y las marchas las hubieran diſminuido, ſe hallaban diſtantes del Imperio para qualquier ocurrencia. Tambien ſe dixò, que el Ceſar no havia acudido con ſus tropas a la defenſa del Pays Bayo, cuyo proceder parecia poca providencia, y aun falta de cumplimiento a lo que S. M. C. havia ofrecido; pero ſi la critica de eſtos Cenſores fuera mas noticioſa, y menos malicioſa, concluiria con la razon, la urgente neceſſidad en que ſe hallaba Leopoldo de acudir a la defenſa del Imperio en donde el Frances havia hechado el reſto de ſus eſfuerzos, para dar lugar al Sueco de dilatar ſus Conquiſtas, hallabaſe empeñado en hacer frente a un numeroſo Exercito del enemigo: mandado del experimentado Turena: el del Ceſar, aunque formado de las mejores milicias de Alemania, no obſtante tenian muchos dueños, que no ſiempre ſe acomodaban al mando del Comandante Supremo. La guerra de Ungria dividia las armas del Ceſar, la que aparecia nuevamente en el Pays de Brandemburg, movida de los Suecos, y animada de los Franceſes, havia obligado al Ceſar a embiar tropas a aquella parte por ſer el Elector ſu Aliado, y por confinar ſus Eſtados con la Sileſia, y Moravia. El Embajador Catholico en la Imperial Corte havia repreſentado los desfavorables ſuceſſos de Mecina, y aſſi S. M. C. havia embiado algunas tropas, ſin contar las que quedaban en algunas Plazas del Rheno, con que tantas partes a donde era preciſo acudir la Providencia de Leopoldo le forzaban a remediar lo mas forzoſo; fuera de que las fuerzas de los Holandeſes, y las que tenian de algunos Principes confinantes, agregadas a las de Eſpaña, parece que podian embarazar qualquier progreſſo en el Pays Baxo; pero como la politica Franceſa eſtaba tan introducida en las Cortes de los Principes de Alemania, ya que no podia hacerſe favorables los Principes miſmos, no le faltaba arte para cohechar ſus Miniſtros, que como dueños de avanzar, o retardar las reſoluciones de ſus Amos, podian con gran facilidad favorecer a quien ſavia ganar ſus voluntades, añadiaſe a tantas circunſtancias la de no haver

acudido

acudido con puntualidad al pagamento de aquellas tropas Auxiliares; que no tienen eſtas mas fin que el de ſu propio interes; faltan, quando no ſe cumple, con lo que la muebe a obrar: enſeñanza para los Principes, que defienden ſus Dominios con fuerzas eſtrangeras, que ſolamente ſe mueben quando el reſorte del dinero les dà el movimiento, y aun entonces en las ocaſiones ſuele el capricho, y el interes de conſervarſe, atarles las manos: peleando ſin aquel verdadero zelo, que conſtituye la fortuna en los ſuceſſos, de que ſe concluye deverſe atribuir los malos ſuceſſos de Flandes a deſgracia, ſin que ſe interprete en el Miniſterio Ceſareo poco afecto.

Acampados los Imperiales entre Lichtenau, y Rexenlox, y el enemigo de la forma, que referimos, ſe daban viſta los dos poderoſos Exercitos con diferentes ideas. El Montecuculi confiado en la fuerza de ſus tropas, en el numero, reſolvio el dar la batalla. Al contrario el Turena, que ſavia lo mucho, que aventuraba en dexarſe atacar de los Enemigos, andaba midiendo ſus operaciones con paſſos de plomo, temiendo tropezar en el rieſgo, que le amenazaba la deſprevencion, en lanze en donde conſiſtia la fortuna de la Campaña, pero no pudiendo ſufrir el Caudillo Ceſareo el proceder lento de ſus adverſarios a viſta de los valeroſos deſeos de ſus Generales, y Soldados, determinò ir a buſcar al Turena en ſus miſmas trincheras, principalmente en el paſſo de Raxenlox. Para cuya operacion diſpuſo tres deſtacamentos de gente eſcoxida, que devian avanzar a dicho lugar, y quando eſtubieſen ya alli devian advertir lo reſtante del Exercito con tres tiros de Artilleria, pero la obſcuridad de la noche, y lo quebrado de los caminos, fuè cauſa que no ſe pudo lograr de todas partes aquella marcha, antes bien el Principe Carlos de Lorena, que conducia uno, ſuperando las dificultades de la eſtrada, y llegando antes al lugar deſtinado, encontrò un grueſſo de Enemigos, y ſin querer eſperar que vinieſen los otros ſe hechò ſobre ellos con tanto valor, que ſe comenzo un ſangriento combate, en donde los Franceſes perdieron mucha gente de cuenta, y Oficiales: ſiendo cierto, que ſi los otros trozos de gente hubieran tenido la miſma fortuna de hallar menos embarazoſo el camino, ſe hubiera ſeguido el deſtrozo total del exercito enemigo; viſto, que uno ſolo hizo tanto daño, y causò no pequeña conſternacion en el Campo Frances.

Haviendo malogrado el tiempo la prudente reſolucion de Montecuculi mando, que ſe retiraſen los nueſtros para atender a mexorar aquella empreſa, en que ademàs de lo que perdieron los Franceſes, ſe pudo aſegurar el Exercito Ceſareo de algunos Pueſtos ventajoſos, y diſponer algunas tropas en ciertos boſcages, y quiebras del terreno, deſde a donde ſe podia hacer notable daño al Enemigo, y deſpues de haver dexado ſuficiente guardia al paſſo de Rexenlox, ordenò que los Condes de Leſle, y Rabata, ſe avanzaſen acia Camſolt, y que dexaſen alguna gente en la Igleſia de aquel lugar: parage que por ſer fuerte, podria ſer ventajoſo para los nueſtros; pero los Franceſes, que vieron el notable daño, que ſe les podia ſeguir ſi los Imperiales ocupaban la Igleſia, ſe avanzaron para deſaloxarlos, en cuya operacion hubo un ſangriento contraſte, aſta que los Enemigos pudieron apoderarſe de eſte pueſto, porque no hallaron mas defenſa que 50. Alemanes. En eſtos ſubceſſos ſe ocupaban ambos Exercitos, ſin poder lograr el Montecuculi el poder dar la batalla, porque ſagaz el Turena procuraba eſquivar el lado, fortificandoſe mayormente en reales, reparò el Caudillo Ceſareo, que la ſituacion de la Igleſia de Solzbax era eminente, y ſu terreno capaz para plantar algunas baterias, deſde donde ſe podria ofender al Enemigo, y aſſi diò orden para que ſe apoderaſſen de ella los ſuyos, cuya empreſa ſaliò harto dificil de ſuperar porque los Franceſes conocieron el miſmo beneficio, que los nueſtros en ſu poſſeſſion, y aſſi hicieron los mas ſangrientos eſfuerzos aſta que finalmente quedaron victorioſos los Imperiales: el Mareſcal Turena, que conociò las ventajas enemigas ſaliò de ſus reales para reconocer aquel terreno; formar algunas baterias, y dar aquella providencia neceſſaria para mantenerſe ſeguro, y retirarſe reſguardado: en cuya poſtura reciviò el ultimo golpe de la fortuna de la guerra, haviendo diſparado los Imperiales una pieza de Artilleria, ſobre un pequeño trozo de enemigos, que ſe havia detenido a la obſervacion de lo que ſe hacia en el Campo Ceſareo, con tan ajuſtada mira, que deſpues de haver dado en el brazo de Monſieur de San Hilario Theniente General de la Artilleria, que acompañaba al Turena, le diò a eſte experimentado Caudillo en el pecho, dexandolo muerto ſin poder hablar palabra, porque le rebentò las entrañas: a cuya deſgracia acudieron los Cabos, que ſe hallaban mas cerca, y procuraron ocultar eſte contratiempo al Exercito, para que no ſe perdieſe el animo: a eſte fin ſe diò orden, que ninguno de los que ſe havian hallado con el pena de la vida lo manifeſtaſe. Hubo alguna diferencia en el manejo del Govierno de las Armas de aquel Exercito entre el Conde de Lorges, y el Marques de Vaubrun, ambos iguales en el caracter, y deſpues de haver convenido en mandar aturnos, ſe reſolviò el retirarſe: a tiempo, que un Loreno que havia viſto todo lo ſucedido vino al Exercito Ceſareo con la eſperanza de recivir algun conſiderable premio, y revelò al Montecuculi el tragico ſubceſſo; con cuya noticia por no dar al enemigo tiempo de recobrarſe de la conſternacion en que los havia pueſto la falta de un tan gran General, ſe determinò de atacar los pueſtos de Vilſter, y Solzbax; pero conociendo el

EXPLICACION DE LA ESTAMPA SIGUIENTE.

A *Campamiento de los Alemanes.*
B *Campo de los Franceſes.*
C *El Mareſcal de Turena, que reciviò un Cañonazo.*
D *El Señor de San Hilario Theniente de la Artilleria, que reciviò el primer golpe, que ſe le llevò el brazo.*
E *Bateria deſde donde ſe tirò al Turena.*
F *Lugar de Camſolt guarnecido de Milicia Franceſa.*
G *Igleſia de Solzbax de donde deſaloxaron los Alemanes a los Franceſes.*
H *Derrota del Enemigo al querer retirarſe.*
I *Parte por donde vinieron los Imperiales a atacar los Franceſes.*
K *Lexos del Rio Rheno, y ſu Puente.*

Conde Lorges del movimiento de los Imperiales, la idea que tenian, diò diligente orden, que ſu gente retiraſe el bagage; y deſpues abandonaſe dicho pueſto, retirandolo a Altenheim, y previno tambien, que ſe avanzaſſen algunos Eſquadrones de Cavalleria, con 6. Batallones de Infanteria, para guardar la puente que tenian ſobre el Rheno; pero prevenido el Montecuculi, y conociendo la gran ventaja, que ſe lograria en proſeguir al enemigo deſconfiado: repartio ſu Exercito con tanta regla, que ocupò los pueſtos ventajoſos por donde devia retiraſe el enemigo, y hechandoſe ſobre el, hizo un grande eſtrago, a cuyo ſocorro embiò el de Lorges un conſiderable refuerzo de gente, y en la eſtrada que iba a dar a la puente ſe trabò un ſangriento combate, porque cargò una multitud numeroſa de enemigos, que ſe deſcomponian en la miſma confuſion, con que dieron lugar a los Alemanes de hacer una mortandad conſiderable, al miſmo tiempo, que deſde los pueſtos ventajoſos, en donde ſagazmente havia el Montecuculi poſtado ſu gente, ſe vencia con igual fortuna, aſta que llegando los enemigos a la puente; pudieron huirſe precipitadamente; entre tanto, que lo mas numeroſo del Exercito Frances detenia la furia de los Alemanes: en eſta precipitada fuga perdieron los Franceſes conſiderable gente, y antes que pudieran paſſar del otro lado del Rio dexaron muchiſimos muertos: y entre ellos Oficiales, y Señores de cuenta. Muriò un Principe de Lorena de la Caſa de Arcur, y el Marques de Vaubrun quedò herido mortalmente, y otros muchos Capitanes, y Cabos. Lograda eſta victoria con poca perdida de los Imperiales, no perdiò tiempo el General Montecuculi en continuar a coger los frutos que le podia fazonar tan afortunado ſubceſſo: viendo, que el enemigo ſe huia tan precipitadamente; y aſſi embiò a decir al Magiſtrado de Eſtrasburg, que le permitieſſe el paſſo por aquella puente para paſſar el Exercito Ceſareo; no ſe atreviò la Villa a negarle eſte permiſſo, viendo las armas Ceſareas tan afortunadas, con que ſe avanzò acia aquella parte, paſſando en la Alſacia, con la idea de hecharſe en Lorena, y penetrar aſta el corazon de la Francia. Con eſte intento ſe apoderò el Exercito Imperial de la Villa de Molsheim de la qual ſe retirò el Duque de Duras, que ſe hallaba con un trozo de Exercito, y deſpues hizo enveſtir a Andlau, lugar que aunque no muy fuerte era de conſequencia, por ſer un paſſo, que embarazaba a los enemigos el avecinarſe a Eſtrasburg. De eſte modo ſeguia el General Montecuculi al enemigo, ocupando todo aquel terreno, y lugares, que ſu conſternacion le obligaba a abandonar, ſin atreverſe a hacerle la mas minima reſiſtencia.

Reciviò en breve tiempo el Chriſtianiſſimo la infauſta nueva de la muerte del Turena, y de la conſiderable rota, que havian padecido ſus Armas, y conſiderando la urgencia de remediar a tanto mal: abriendoſele las puertas a los Imperiales para penetrar ſin dificultad aſta la Lorena: nombrò por ſuceſor, y General de ſu Exercito en Alemania al Principe Conde; y honrò el Cadaver del Mareſcal dandole ſepultura en la Abadia de San Dioniſio: haciendole las exequias con tanta pompa como ſi fueſſe perſona Real: atencion verdaderamente digna de un corazon grande, y regio, reconocer las acciones, y hechos heroicos, que havia executado en ſus Exercitos uno de los mas afortunados, y expertos Caudillos del Sigo: el miſmo Rey hizo ſu elogio repitiendo algunas veces, con demoſtraciones de vivo ſentimiento, que ſentia mas ſu muerte que la perdida de la mayor Batalla: dio tambien orden para que ſe aumentaſen las tropas en Alſacia; porque aſſi en la paſſada batalla, como en mu-

Fig. 32 Tom. 2

Johann Joseph Waldtman del:

Joann-Ulrich Kraus fecit.

en muchos encuentros, y partidas que havian ſucedido, y encontrado los nueſtros perdieron notablemente gente, deſuerte, que era totalmente neceſſario el aumentarlas exponiendoſe de otra manera a perder algunas Villas, y la Lorena: en cuya empreſa dexaremos al afortunado Caudillo Ceſareo, que ſeguia ſiempre al enemigo no pudiendo darle alcance, porque el Pays, y el Terreno lleno de malezas le ofrecia favorable ocaſion para fortificarſe, y en eſtos parages ſe iba campeando: poniendo todo ſu eſtudio en eſquivar vn hecho de armas, en cuya conſternada tarea las dexaremos aſta que el ſocorro, que le truxò el Principe de Condè, les diò mayores fuerzas, y las puſo en forma de reſiſtir con mas honrada oſadia: y en el interin que llega referiremos lo que obraba el Exercito de los Principes Confederados, que ſe hallaba poco diſtante de Colonia, que ſe componia de algunas del Ceſar, de las Luneburg, de Colonia, y Munſter, y otros Principes fuerzas baſtantes para emprender qualquiera aunque dificil empreſa.

Havia embiado deſde el principio de eſte año el Governador de Flandes al Marques de Burgomaine a la Corte de Viena, para que hicieſe ſavidor al Ceſar de la Planta, que tenia ideada en el Pays Baxo, para que S. M. C. dieſe providencia en que ſus armas obraſen de concierto: concluyò ſu negociacion el Marques, y al partir le fiò Leopoldo el perſuadir a las tropas de los Principes, que eſtaban a poco trecho de Treveris de emprender alguna accion importante, mientras que ſu Exercito ſe hallaba a la viſta del Turena: tubo el deſeado logro que anhelaba S. M. C. haviendoſe abocado eſte ſavio Miniſtro con el Duque de Lorena, y con los demas Cabos que ſe hallaban en aquel parage ſin mas accion, que la que podrian emprender de la reſulta de las operaciones del de Montecuculi en el Rheno: obligabalos a eſtar en eſta poſtura la conſideracion, y la ſoſpecha, de que los Franceſes no ſe dieran la mano deſde ſus conquiſtas de Flandes, para adelantarſe aſta el Rheno, y arruinar aquellos pingues Payſes, y vengarſe de aquellos Principes, que havian abandonado ſu partido. En eſta forma recivieron las ordenes Ceſareas, y ſavidas deſpues las circunſtancias de los ſuceſſos del Rheno: determinaron el ir a buſcar al Principe de Condè, que ſe encaminaba con un trozo de gente, como diximos, a mandar el Exercito Frances en la Alſacia, con eſta reſolucion ſe adelantaron acia el Pays de Lucemburg, vereda, que tenia deſtinada el Conde para ſu marcha; pero el advertido de la idea de los Confederados, mudò de camino, ſiguiendo los rumbos, que lo alexaban de encontrarlos, por deſconfiar de la empreſa ſi llegaba a las manos, ſaviendo, que el Duque de Lorena era uno de los mas eſforzados, y prudentes Capitanes, que ſavia atacar ſiempre ſus enemigos con ventaxa, y ſagacidad. De eſte modo el Condè eſquivò el medir las armas con los Confederados, y continuò ſu marcha aceleradamente por caminos extraviados, y el Duque con los otros Principes reſoluieron de atacar la Villa de Treveris, cuya empreſa havia yà mucho tiempo, que tenian ideada, por haver hecho vivas inſtancias el Elector en la Dieta de Ratiſbona, para que el Ceſar, y los demas Principes le reſtauraſen ſu reſidencia, redundando en gran deſcredito del Imperio, el que el Rey de Francia ſe hubieſſe apoderado tan injuſtamente de la Capital de uno de los primeros Electores A eſta reſolucion ſiguieron los preparativos, y las operaciones del ſitio, haviendola embeſtido los Coligados, y deſpues de haver elegido los pueſtos para abrir las trincheras, comenzaron con gran fervor a continuarlas, deſuerte que en muy poco tiempo ſe hallaron a pocos paſſos de la palizada. Hallabaſe dentro la Plaza por Governador, el Marques Viñori, Soldado de mucho valor, y de esforzado corazon: el Preſidio era numeroſo, y ſe conociò en las frequentes ſalidas, que hicieron (bien que fueron rechazados con notable perdida) la reſolucion que tenian de defenderſe aſta el extremo. Supoſe en Francia eſte ſitio; y ſe diò providencia a ſocorrerla promptamente, y el Mareſcal de Crequi, que ſe hallaba cerca de la Lorena con un trozo de Exercito, tubo orden de juntar algunas tropas mas, y de marchar dia, y noche para llegar a tiempo de romper lineas, y trincheras de los Sitiadores; pero con el aviſo de ſu marcha, entraron los Generales en Conſejo, y definieron, que ſeria lo mas util, el dexar bien guarnecido el Campo, y los ataques y con lo demas del Exercito ſalir á buſcar el enemigo, de cuyo vencimiento dependia aquella empreſa, ſiendo mejor, y mas factible el venir a las manos en Campo raſo, que en las trincheras: por ſerle facil al enemigo el romper un Quartel, y penetrar con numeroſo ſocorro aſta la Plaza. Eſta reſolucion admitida con aprobacion de todos, ſalieron los Confederados del ſitio, dexando bien guarnecidas todas las avenidas, y trincheras, y marcharon acia el Rio Sar, haviendo ſavido que el enemigo eſtaba a poco trecho ventajoſamente acampado en una Colina, que miraba un eſpacioſo llano, y le ſervia de ſegura defenſa para guardar el coſtado, una montaña, que aunque no muy ſuperior, era preciſo que los Confederados la venciesen, antes de llegar á ſus reales; pero impaciente el Crequi de venir a una batalla, ſe deſtacò de ſus pueſtos, en donde era caſſi impoſible atacarlo, y vino al llano; cuyo movimiento obſervado del Duque, y los demas Cabos, ſe avanzaron a encontrarlo, y quando eſtuvieron a trecho de ofender, ſe encontraron ámbos Exercitos, con tanta fuerza, que a los principios, ſe vino varias veces a rechazar la Cavalleria de los Confederados, que a la verdad empezaba a flaquear: pero acudiendo el Duque de Lorena con ſu gente ſubiò por lo agrio del monte: y atacò los enemigos por el flanco tan a tiempo, que los deſcompuſo,

y en

EXPLICACION DE LA PRIMERA ESTAMPA.

Que repreſenta el Sitio, y Toma DE TREVERIS.

A *Villa de Treveris.*
B *Ataques.*
C *Campamiento de los Confederados.*
D *Rio Moſela, que baña la Villa.*
E *Duque de Lorena.*
F *El Duque de Luneburg.*
G *Campamiento de los Imperiales de la otra parte del Rio.*
H *Baterias.*
I *Puente de comunicacion a los dos Campos.*

SEGUNDA FIGURA.

1 *Campamiento del Enemigo muy ventajoſo.*
2 *Boſque por donde treparon los Confederados.*
3 *Pantano.*
4 *Rio Sara.*
5 *Puente defendido de una Torre, que ganaron los Alemanes.*
6 *Parte del Rio por donde paſſaron los Confederados.*
7 *El Duque de Lorena.*
8 *El General de las Tropas de Munſter.*
9 *Lugar en donde ſucedio lo mas ſangriento de la Batalla.*
10 *Parte por donde ganaron los Alemanes la Montaña, que causò la Victoria.*

---

y en poco tiempo ſe empezò a reparar, que los Franceſes peleaban con alguna confuſion, y deſorden, cuya circunſtancia obſervada de los Confederados cargaron con mas animo, ſobre ellos; y dieron lugar al Marques de Grana, para que acabaſe de derrotar un Eſquadron de Franceſes; deſuerte, que ſe declarò totalmente la victoria por los Alemanes, hechos dueños del Bagage, la Artilleria, y muchos Eſtandartes. Quedò aquel terreno cubierto de caſſi 4000. muertos, y mas de mill priſioneros, murieron muchos hombres de cuenta, y de gran ſangre en eſta Batalla, entre los quales fueron los Marqueſes de la Truſa, y Surdi: el Mareſcal de Crequi viendo el exterminio de ſu Exercito, procurò retirarſe a Treveris con algunos de los ſuyos, no ſiendole dificil; porque la noticia, que ſe tubo de eſta victoria, motivò algun deſcuido en la milicia, que havia quedado a guardar las lineas, con que aunque con algun ſangriento contraſte, penetrò el Crequi aſta la anguſtiada Villa.

Eſte feliz ſubceſo hubiera rendido la Plaza, porque demas de verſe los ſitiados ſin eſperanza de ſocorro havian perdido tambien el Governador en una ocaſion, cumpliendo como esforzado Soldado, pero la entrada del Crequi con alguna eſcogida milicia animò el Preſidio, y renovò el vigor para la defenſa, hallabanſe aun en la Villa 4000. Combatientes, ſin los vecinos, capaces a tomar las armas, con cuya buena diſpoſicion comenzò el Crequi a defenderſe con tan deſeſperada furia, y con tan frequentes ſalidas, que era neceſſaria toda la vigilancia de los ſitiadores, para oponerſe a ſus obſtinadas armas; pero haciendo empeño los ſitiadores de terminar con brevedad aquella empreſa deſpues de haver conſeguido tan feliz ſubceſo, continuaron las operaciones con tanto calor, que vinieron al ataque de la contra eſcarpa, de la qual ſe hicieron dueños, deſpues de un ſangriento combate. No obſtante eſta tan conſiderable perdida, continuaba ſiempre el animo en los ſitiados haciendo quanto podian en ſu defenſa, pero los vecinos Ciudadanos, y algunos Soldados, y Cabos viendo a los Confederados tan vecinos, ſe reſolvieron a rendirſe, a cuya reſolucion ſe opuſo el Crequi, y amenazò a los vecinos ſi hablaban mas de la materia, pero ellos

temero-

Fig. 13. Tom. 2.

Joan: Joseph Waldtman. del:

Joan: Ulrich Kraus scul:

temeroſos, abrieron las Puertas a los Alemanes, que ſe apoderaron de la Villa. El Crequi quiſo hacerſe fuerte en una Igleſia con lo mejor de ſu gente, pero finalmente quedò priſionero de guerra, y Dueños abſolutos de aquella gran Villa los Confederados, cuyo ſitio no dexò de ſer muy ſangriento, por las circunſtancias, que habrà notado el Letor de ſer muy numeroſo el Preſidio, de haver recivido ſocorro, y la Plaza ſer mas que mediana-mente fuerte.

Eſte fuè el fruto, que ſe logrò de los buenos ſubceſſos de las Armas del Ceſar en Alemania, pues que eſtimulado de las afortunadas operaciones, que lograban en el Imperio contra el Exercito de Turena, intentaron las referidas empreſas en que ſe adquiriò la gloria de derrotar al enemigo, y de rendir una tan conſiderable Villa, con la priſion de un Mareſcal de Francia, de quien no podemos callar la circunſtancia de haver venido a ſer priſionero en un lugar, en donde aprendiò con harta verguenza, y confuſion ſuya, el reſpeto, que ſe deve tener a los Principes Soberanos, a quienes la Providencia imprime un caracter, que deve ſer reſpetado de todos los hombres, ſin que haya eſcuſa alguna, o pretexto, que pueda redimirlos de deſatentos, y groſeros quando no tratan con reverencia eſtos Semidioſes, que tiene eſtablecido el Dominante de los Dominantes en la tierra, para que nos ſirvan de vivos modelos, en donde enſayemos nueſtras reſignaciones, y reſpetos. Halloſe el Duque de Crequi en aquella guerra, que hizo la Francia, deſpojando al Duque Carlos IV. de ſu Ducado de Lorena, y como eſta violenta expedicion ſe hizo con tanta actividad, apenas le quedò tiempo al Duque para eſcaparſe de ſus Dominios, porque el aviſo, que le diò un fiel Vaſſallo, fuè el de decirle: *Señor V. A ſe eſcape como pudiere, porque yà el Duque de Crequi eſtà tan cerca de Palacio con ſu gente, que no ſe ſi darà tiempo a V. A. para ſalir por las Puertas principales.* Reciviò eſte triſte aviſo el Duque ſin aſuſtarſe; y ſin perder ni animo, ni tiempo, ſe ſaliò por una Puerta ſecreta, y tubo la fortuna de eſcaparſe de la furia de los Franceſes a tan buena ſazon, que el Crequi eſtaba ya en ſu Palacio, que lo hizo rodear de gente, y ſubiendo a los Quartos principales, entrò en el del Duque a hacerlo priſionero, con tanta inadvertencia, e irreverencia, que iba pronunciando muchas injurias contra el Duque ſiendo una de las menores el llamarlo *viejo*, *loco*, *engañador*, *falſo*, y otras que nos han referido, de tanto oprobio, y baxeza, que no le es licita ſu expreſion a la pluma, ni es bien el manchar con tan obſcuros borrones. Eſte miſmo Caudillo fuè el que quedò vencido en la referida batalla, y el que ſe viò preſo, y en poder del Duque, y no faltaron algunos Corteſanos, que acordaron al Duque la recivida afrenta, y aun la eſtimularon, diciendo, que era decoro ſuyo el reſentirſe con algun caſtigo, o por lo menos con alguna mortificacon ſenſible, para enſeñar al Crequi el modo de tratar con Principes de tan elevada eſphera, pero a tan juſtos recuerdos reſpondiò S. A. las ſiguientes palabras: *Crequi procediò como quien es, uſando la indigna deſatencion de perderme el reſpeto, porque me juzgò rendido, y yo viendolo a el en mi poder lo perdono, porque ſoy un Duque de Lorena acoſtumbrado a exercer mis rigores, ſolo con los ſobervios, y atrevidos.* Reſpueſta verdaderamente digna de un Heroe, y de un corazon Real a imitacion del rayo, que jamas exerce ſu actividad en materias leves, ſi ſolo en las mas ſolidas: bien imitan tales Principes a la gran bondad, y poder del Altiſſimo, que al minimo impulſo de un rendido corazon perdona las ofenſas, y exerce ſu ſevera juſticia con los contumaces, y atrevidos. No tubo tiempo el Duque de gozar del fruto de la victoria, porque poco tiempo deſpues enfermò, y en el abreviado termino de cinco dias muriò en un lugar llamado Alembax cerca de Coblenz en edad de 77. años, el dia 18. de Setiembre, hizoſele ſu entierro con toda aquella pompa, que merecia tan grande Principe, y ſe depoſitò ſu Cuerpo en el Convento de los Padres Capuchinos de la miſma Villa, Heredò legitimamente ſus Eſtados el Principe Carlos ſu Sobrino, llamandoſe Carlos V., y el 21. del miſmo mes tomò poſſeſion de las tropas de Lorena, reconociendolo las miſmas, y preſtandole la devida obediencia como a ſu Principe natural. Aſſi muriò Carlos IV. Duque de Lorena, y Barri, Capitan el mas celebre de aquellos tiempos: Principe a la verdad, que tubo bien que ſufrir en el diſcurſo de ſu vida, pues teniendo ſus Eſtados contiguos a la Francia, y que ſe daban la mano con el Imperio, los mirò ſiempre eſta Corona con aquella natural anſia de apropriarſelos, y en diferentes ocaſiones ſe viò bien a pique de quedar deſpojado de ellos, aſta que el año 1671. por los motivos, que referimos, ſe apoderò de todos ellos el Chriſtianiſſimo, ſin que la interceſion del Ceſar, ni la juſticia fueran capaces a reſtituirſelos. Militò deſpues de eſte tiempo debaxo de la proteccion de Leopoldo, y del Imperio acogiendoſe al generoſo abrigo de la Auguſſima Caſa, en cuyo tiempo ya habrà leido el Letor las famoſas hazañas, que executò en todas las operaciones, que dexamos referidas: ſu parecer en el Conſejo de Guerra ſiempre era eſcuchado con atencion, y lo aprobaban los que entendian perfetamente el Arte militar: en quantos encuentros lo empeñaba ſu esfuerzo, ſalia airoſo, aunque la multitud de los Soldados enemigos fueſſe muchas veces mayor, que los ſuyos: los Franceſes quando ſavian que eſte Heroe conducia algun Exercito, o parte del, ſiempre andaban con la deſconfianza de que ſerian atacados impenſadamente, y ſerian deſgraciados con eſte ſagaz Uliſes: ſu genio era todo militar, afable con los Soldados, tenia tambien en medio de tantas

virtudes

virtudes la falta de ſer poco eſtable, propio de los mortales el tenèr algunos reſavios de eſte, quebradizo barro, de que nos formò la naturaleza: ſus emulos atribuyeron los recios golpes de fortuna, que ſufriò a ſu ligereza, y a la poca firmeza de ſus reſoluciones: defecto a la verdad bien notable en los Soberanos, pero ſe deve eſcuſar la memoria de eſte Valeroſo Heroe, con lo calamitoſo de los tiempos en que viviò, y con la politica Franceſa, que ſiempre mirò ſus Eſtados con la idea de apropiarſelos, de cuya injuſta codicia nacieron ſin duda las voces, que eſparciò la apaſionada faccion de eſta Corona, publicando muchos defectos de eſte Principe, para hacer menos odioſa, e injuſta ſu uſurpacion: no ſiempre tubo tambien eſte Principe Conſejeros, que lo advirtieſen en ſu govierno con aquella providencia, que pedian las ocurrencias de aquellos tiempos, y aſſi devemos concluir juſtificando la vida del Duque con eſtos dos inconvenientes, que hallò en la carrera de ſus dias, que ſon baſtantamente capaces, para hacer dudoſos ſus hechos; però tanto mas brillan las virtudes de un Heroe, quanto mas ſe miran cerca de las ſombras de las calamidades: ſi eſte famoſo Principe no hubiera encontrado la politica Franceſa en la carrera de ſus dias; ſus elevadas prendas, no hubieran padecido el infeliz naufragio en que zozobrò ſu credito, no es novedad en nueſtros tiempos el ver afeada la fama, y conduta de muchos Grandes, que ſe quieren oponer a la grandeza, y aumentos de Francia.

El Duque Carlos apenas reconocido de ſu milicia por legitimo heredero de ſu Tio, ſe encaminò con ſu gente, y con algunas Tropas, que ſe agregaron de Munſter, y de Treveris, a los confines de la Lorena: llevando la idea de acercarſe a Sarbruk, y embeſtirla, cuyo movimiento obſervado del Enemigo, ſe puſo tambien en marcha a los 6. de Octubre con dos Regimientos de Cavalleria, y 500. Cavallos, que conduxò el Marques de Genlis, y con la gente que ſe pudo reunir deſpues de la derrota de Treveris ſe formò un no deſpreciable Exerciro, cuyo Caudillo era el Marques de Rochefort, y con el tomò la vereda de Sar, y con la noticia que el Coronel Gondola con 1200. Cavallos Alemanes ſe havia unido con el Duque, acelerò ſu marcha con tanta diligencia, que pudo llegar antes que los nueſtros a Sarbruk; por ſer el camino mas breve, con que Preſidiò aquella Plaza con baſtante milicia, y deſpues ſe quedò a la mira para embarazar la empreſa, que los nueſtros hubieran comenzado a no haver ſavido, que el Enemigo havia ſocorrido numeroſamente eſta Villa: ſiendo tambien el tiempo demaſiadamente avanzado, cauſa que no ſe executaſe el ſitio. Marchò deſpues el Duque para unirſe al Exercito de Montecuculi, cuyas acciones eſta eſperando el aplicado Letor con alguna impaciencia por haver dexado eſte esforzado Caudillo en vereda de multiplicar ſus proſperos ſubceſſos.

Quedaba el Exercito Ceſareo en ſeguimiento del Enemigo, y le llegò un conſiderable ſocorro en eſte tiempo, que le conducia el Duque de Saxenlavenburg, numeroſo de 4000. hombres, gente toda de los Circulos del Imperio, con cuyo refuerzo moviò ſus reales el Conde de Montecuculi a principios de Agoſto acia la Villa de Hagenau, haciendo ſemblante de querer atacarla, para disfrazar al conſternado enemigo ſus ideas, y deſpues de haver hecho correr la voz de eſta empreſa, ordenò una contramarcha, y ſe fuè derecho a buſcarlo, con intencion de Campear junto a el, en un pueſto tan aventajoſo, que le pudiera quitar todos los viveres, que le podian venir de Zaberna, y otros lugares, en donde tenia conſtituidos ſus almacenes, y de eſte modo obligarlo venir a una batalla, de cuyo ſubceſſo eſperaba eſte prudente Caudillo ſacar el provechoſo fruto de apoderarſe de la Alſacia, y de Lorena. Con eſta reſolucion ſe moviò el Exercito Ceſareo a los 10. de Agoſto paſſando delante de Eſtrasburg en bien formada Batalla, haciendo alarde, tanto de ſu numeroſa milicia, como de lo valeroſo, y experimentado de ella, y haciendo alto en Wolfsheims a los 12. del miſmo mes: mudò ſus reales el enemigo, y ſe encaminò a Ixtersheim dos leguas diſtante del Campo Aleman, en donde tenian ſu Quartel principal, y el ſiguiente dia vino el Montecuculi a buſcarlo; cuya marcha penetrada levantò ſus reales precipitadamente, quemando todo lo que podia ſervir de ſubſiſtencia a los Imperiales, y vino ſiguiendo las riberas del Rio Ill aſta Bemefelden, haciendo romper todos los puentes, que dexaba a fin de hacerlos inutiles al paſſo de los Alemanes.

No ſe executaban eſtas marchas ſin que el Enemigo probaſe algunos ſubceſſos infelices: un trozo de Cavalleria diò alcance a un Convoy eſcortado de mucha milicia, y lo atacò, y a muy poca reſiſtencia ſe hizo dueño de todo lo que llevaban, que conſiſtia en mucho dinero para pagar el Exercito, que causò notable daño a los Franceſes. Viendo pues el Montecuculi, que el enemigo no guſtaba de venir a las manos, mandò al General Vertmiller, que con 4000. hombres fueſſe a embeſtir las Plazas de Molsheim, Mutzig, y Obernheim, de las quales ſe apodero facilmente, y hallò dentro abundante proviſion, y otros viveres. El General Schultz tubo tambien la fortuna de derrotar un partido Enemigo enteramente, haviendo hecho muchos priſioneros, diſpuſo tambien prudentemente, que una partida de conſiderable numero de Alemanes fueſe a enveſtir el Caſtillo de Andlau, ſituado en los confines de la Lorena, del qual ſe apoderaron, no ſin alguna vigoroſa reſiſtencia; pues que fuè preciſo venir a la riguroſa formalidad de abrir trincheras, y plantar baterias, pero finalmente deſpues de tres dias de ataque ſe rindieron.

En el interin, que se lograban con tanta fortuna las referidas operaciones, llegò al Campo Frances el Duque de Anguien hijo primogenito del Principe de Condè, y el siguiente dia llegò su Padre; cuya venida causò gran alborozo en aquel Exercito consternado, y diò nuevas fuerzas a los Soldados. El General Montecuculi con esta noticia diò orden, que se comenzase con todo calor el sitio de la Plaza de Hagenau con intencion de sacar al Condè de su Campo, y atraherlo a socorrer la Plaza, en cuya marcha hallaria sin duda la favorable ocasion de darle batalla, ni se engañò en su idea pues savida del Enemigo la empresa de Hagenau, marchò aceleradamente, y vino a los 22. a Holtzheim, lugar conocido por la famosa Batalla de San Francisco, que se diò el año antecedente; desde donde podia oir el ruido de la Artilleria. Apenas supo el Montecuculi la marcha del Enemigo, abandonò el sitio de la Plaza, y dexò 4000. hombres repartidos en las avenidas, que iban a dar en la Villa dexandola bloqueada, cuya operacion dexò fiada al General Dinevalt, y al Marques de Baden, con algunas Tropas del Imperio; y con el grueso del Exercito, fuè à encontrar al Enemigo: campeando la noche del 22. a tiro de Cañon de Estrasburg, y el siguiente dia vino à Gartnerfeld, desde donde embiò a reconocer la situacion del Campo enemigo, que a la verdad estaba dispuesto, segun toda la fuerza, que se havia podido adquirir del terreno, haviendose postado ante el Rio Preusch, y fortificado la espalda con el Castillo Lingelsheim; y porque no juzgò bastantes estas defensas el Condè, añadiò las de fortificar la frente de su Campo con una profunda trinchera, o sea fosso, guarnecida de trecho à trecho de Artilleria su ala derecha la estendiò de aquella parte de Estrasburg, y la izquierda detras de una maleza, que la hacia impenetrable a los Enemigos. El Cuerpo de Batalla lo dispuso tambien entre algunos boscages, y en donde el terreno ofrecia facilmente la entrada a los Imperiales, lo reforzò con algunas trincheras, y fossos, no obstante esta fuerte situacion con que el Condè tenia circundado su Campo, no mudò de semblante el Exercito Cesareo; antes bien despues de haver mandado a todo el Exercito que se proveyese de pan para tres dias, se avanzò diligentemente, marchando derecho al Enemigo por aquella parte en donde tenia la frente su Campo, que a la verdad era bien dificil de vencer, y al mismo tiempo mandò que se encaminase el lado derecho, o ala de su Exercito, con la Artilleria mas pessada, acia los Castillos de Wolfsheim, Ateneheim, y Schafgotheim, deviendose apoderar de ellos: cuyas operaciones executaron afortunadamente, bien que la guarnicion Francesa de estos Castillos se mostrase obstinada a los principios: desde estos lugares passò la gente a Akenhaim situacion alta, y eminente, que dominaba al Campo Enemigo, en donde plantaron doze Piezas de Artilleria, y empezaron a fulminar con tanto acierto, que toda el ala izquierda del Enemigo; que creia estar cubierta de una maleza, quedò muy maltrada, y tan consternada, y confusa, que sin que les pudieran mover las amenazas, y ruegos de los Oficiales, abandonaron enteramente el Campo, dejando las tiendas, y la mayor parte del bagage con muchos heridos, y muertos; y como el camino estaba embarazado con muchos Arboles cortados, a modo de palizada, no pudieron los Imperiales venir con diligencia al Enemigo: que en aquella consternacion se hubiera derrotado enteramente; reconociò cuerdamente Montecuculi, que de otro lado del Preusch no havia bastante lugar para formarse, y le pareciò lo mas util el suspender el ataque por aquella tarde, asta que a la mañana se hallase algun parage mas propio, y desahogado para manejar el Exercito: entre tanto retiraron los Franceses su mas pessado bagage, y todo el tren, que pudieron, y despues de haver estado todo el Exercito Enemigo ordenado en batalla, asta las 11. de la noche se diò secreta orden de retirarse acia Santa Maria de las Minas.

No pudo el General Montecuculi seguir al Enemigo, que se huia con todo su Exercito, por haverse encaminado por un camino estrecho, y con algunas quiebras; defuerte, que era impracticable el hacerse sobre el con todo el Exercito, pero deviendo aprovecharse de su fuga; diò orden a los Generales Dinevalt, y Schultz de seguirlo, y cargarlo en la Retaguardia. Ambos Caudillos tubieron igual fortuna: el primero despues de haver derrotado, y muerto muchos Enemigos, bolviò al Campo Cesareo con 200. prisioneros, con 20. carros de bagage, y muchas acemilas cargadas de equipages: el Schultz encontrò al Comisario General del Exercito Frances con todos los viveres. 56000. panes de municion, 500. sacas de harina, y mas de 50. carros, y otros comestibles de que sustentaban las Tropas enemigas, y derrotò toda la gente, que los convoyaba, bolviendose a su Campo con 300. prisioneros: perdida bien considerable para los Franceses: el Duque de Lorena diò tambien por otra parte sobre la Retaguardia enemiga, con tan buen suceso, que fuè menester que el Condè embiase al Duque de la Feullada con un gran refuerzo de gente para hacer detener los que se huian, y oponerse a los valerosos esfuerzos del Duque; haviendo perdido en esta accion mucha gente, y hecho muchos prisioneros de cuenta: con tanta perdida, y desgracia se retirò el Condè asta Sclestat, y se vino a campear a Kasterholtz, en donde se fortificò desuerte, que pudo respirar su gente de la consternacion en que havia estado a vista del peligro de haver quedado derrotado de los Alemanes. El Conde de Montecuculi quedò en su puesto de Wolfsheim, esperando mejor ocasion, para continuar sus progressos.

Pero conociendo que el de Condè no tenia intencion alguna de venir à las manos, vino

el Exercito Ceſareo a buſcarlo acercandoſe a Stotzheim una legua ſolo diſtante del Campo enemigo; y haviendo mandado al General Schultz de ✱ a embeſtir a Tamburg, y apoderarſe del, marchò el Exercito a eſte lugar, deſde donde embiò el Montecuculi una partida de Cavalleria Alemana con intencion de tomar informacion del, y ſe acercò a ſu Campamiento con tan oſado valor, que llegò a atacar la guardia principal, y ſucediò un reñido Combate, con no pequeña perdida de Franceſes, y mayor confuſion de verſe atacado en ſu Campo miſmo: y no dudando, que el Exercito Ceſareo emprenderia algun ſitio, y que ſeria el de Hagenau, o de Zaberna, embiò algunos Gaſtadores, que fueſſen a talar todos los contornos de aquellas Plazas, poniendo fuego a todos los graneros, y granjas, y quanto podia ſervir de ſubſiſtencia a los Alemanes, que ſin atender a mas objeto, que al de obligar al Frances a una batalla, ſe avanzaron a Maiſterheim, Daxſtein, y Mutzig: llegando el dia de Nueſtra Señora de Setiembre a Mail, a cuyo tiempo una partida, que el Montecuculi embiò de aquella parte de la Lorena, ſe apoderò de Sarburg deſpues de haver talado, y quemado todo aquel Pays circumvecino, y hecho algunos priſioneros. A los 9. ſe avanzò el Exercito Aleman a Hoxfeld, a donde ſe quedò dos dias, a cauſa de una gran llubia. El General Schultz derrotò eſte dia una tropa enemiga, y tres dias deſpues ſe comenzò el ſitio de Zaberna: pero viendo, que el enemigo no ſe queria aventurar a dexar ſu Campamiento, por cuya cauſa ſe havia emprendido eſta empreſa, ſe deſiſtiò de ella, deſpues de haver batido, y hechado algunas bombas, y ſe vino a Phifenofen, y deſpues de Wert, y Kronveiſenburg, en donde ſe quedò aſta los 10. de Setiembre: y diò orden el Caudillo Ceſareo de fortificar a Lautenberg, lugar por donde ſe podia tener ſiempre ſeguro el paſage del Rheno, para acudir con facilidad a qualquiera empreſa que ſe intentaſe, principalmente la de Filisburg: avecinoſe el Exercito acia aquella parte, para dar mas calor a aquella operacion, y ſe dexò un conſiderable Preſidio en eſta Plaza.

Entre tanto el Chriſtianiſſimo conociendo el peligro en que ſe hallaba ſu Exercito en Alſacia, a viſta del Aleman, procurò reforzarlo, embiando 5000. hombres de la Borgoña con promeſa al Principe de Conde de embiarle mas, para poder defender aquel Pays, y preſidiar baſtantemente las Plazas de Alſacia: el Montecuculi conociendo que el Enemigo no queria ſalir de ſus trincheras, y que ſu principal fin era el de ganar tiempo; procurò el bloqueo de la Plaza de Filisburg, dando orden a algunas tropas de Saxonia, y de otros Aliados, de ocupar algunos pueſtos, y lugarcillos poco diſtantes para tener cerrada aquella guarnicion, y embarazar que no entraſſen ſocorros, ni viveres: y levantando ſus reales de Largenkandel, vino deſpues a hacer alto a Ofembax, deſde donde deſpachò al Conde de Mansfeldt a la Corte Ceſarea a dar una individual relacion al Ceſar del eſtado de ſu Exercito, de la irreſolucion del enemigo de venir a las manos, y del modo, que ſe podian repartir los quarteles del Invierno a aquella victorioſa milicia. Al Principe de Conde ſe le remitieron aun mas tropas con que aumentò ſu Exercito, y pudo penſar en preſidiar las Plazas del Alſacia, dexando en las mas expueſtas, guarnicion baſtante para reſiſtir a los Alemanes. No ſe dexaban por eſto las armas de las manos, encontrabanſe muchas veces las partidas, y ſiempre ſucedian con notable perdida de los Franceſes, porque la Cavalleria Alemana eſtaba tan acoſtumbrada a vencerlos, que por numeroſos que vinieſſen los derrotaban: finalmente a los ultimos de Octubre llegò el Conde de Mansfeldt al Campo, a quien el Ceſar diò la reſolucion de los quarteles de Invierno, para 44. Regimientos en que conſiſtia todo aquel Exercito, remitiendoſe a la direccion del Conde Montecuculi, para diſponer aquella reparticion, deſtinando los Payſes de Suevia, Franconia, Briſgonia, los confines de la Alſacia, el de Bamberg, de Wirtburg: Fulda, y Nuremberg, para dar el merecido deſcanſo a aquella milicia, que con tan generoſa fatiga havia combatido por la defenſa de Alemania. El enemigo deſpues de haver aguardado a que los Alemanes ſe retiraſſen, y que comenzaban a marchar a ſus quarteles de Invierno. Saliò de ſu bien fortificado Campamento, y embiò parte de ſus tropas a la Lorena, y Borgoña, con temor de que los Imperiales no hicieſen alguna invaſion en aquellas partes. El General Montecuculi tenia determinado de quedarſe aquel Invierno en Eſlinguen a donde havia ſituado el principal quartel del Exercito, pero ſus muchos achaques, y ſu hedad, fueron cauſa, que el Ceſar le obligò a venir a Viena deſpues de haver dexado el mando de todo el Exercito al Duque de Lorena; terminandoſe a los ultimos de Noviembre eſta feliciſima Campaña con las glorioſas ventajas, que obtubo Leopoldo contra el comun Enemigo del Imperio: y porque la guerra ſangrienta, que corria entonces en el Pays del Elector de Brandemburg movida del Sueco a inſtancias de la Francia, tiene la conexion con nueſtra Hiſtoria de haverſe comenzado, porque eſte Principe havia abrazado el partido Ceſareo; daremos una, aunque ſucinta, relacion de los ſubceſos del Norte para ſatiſfacer la aplicada curioſidad del Lector.

Deſpues de haver acudido el Elector a la Dieta de Ratisbona a pedir ſocorro al Ceſar, y al Imperio, contra las violencias del Sueco, que inundaba ſus Eſtados, y paſſado a Holanda en donde ſe confirmò ſu Alianza, y ſe eſtableciò la de otros Principes ſus vecinos, y finalmente la del Rey de Dinamarca, para oponerſe a un enemigo, que tan injuſtamente le queria uſurpar ſus dominios: bolviò con acelerada diligencia a buſcar ſus tropas, que tenia en el

Impe-

Imperio, y ſe encaminò con ellas a ſus Eſtados: llegando a Magdeburg a tiempo, que yà el enemigo ſe havia hecho Señor de los referidos Payſes, y Plazas, y aun amenazaba lo reſtante con probable eſperanza de invadirlo todo. La primera operacion de eſte oprimido Principe, fuè la de dexar repoſar ſu gente el tiempo neceſſario, que hubo meneſter, para rehacerſe de tan dilatada, y acelerada marcha, y deſpues ſe avanzò al ataque de Ratenau, con cuya empreſa rompia los deſignios del Sueco, que eran de conſervarſe la comunicacion con Havelberg, y Brandemburg con que paſſando el Rio Elba, vino a Parxem ſolo 4. leguas diſtante de Ratenau, y acercandoſe a ſus muros la atacò por dos partes, y en la una logrò la fortuna de haver podido acercarſe aſta la puerta, en la qual aplicando el petardo la hecharon por tierra; a cuyo eſtruendo acudiò a la defenſa un Regimiento de Iſleños de la Finea, y de la Laponia; que defendieron con tanta ferocidad la entrada, que por algun tiempo quedò ſuſpendida la accion, aſta que finalmente a peſſar de quanta reſiſtencia hizo el enemigo, ſe entrò dentro, y ſe ſuperò la Plaza, cuya noticia ſavida en la vecina Villa de Havelberg, ſe rindiò ſin dificultad al Elector. El Urangel General de los Suecos, que ſupo la fortuna de los Brandemburgeſes, abandonò la Plaza de Brandemburg por parecerle poco ſegura para aguardar al enemigo, y ſe retirò acia Oraniemburg, y Bernevitz; pero penetrada del Elector eſta marcha, reſolvio de buſcar al enemigo en el Campo, y alcanzandolo a muy pocas horas, ſe hechò ſobre el con tanta furia, que deſpues de haver combatido el eſpacio de algunas horas, lo vencio, y derrotò, quedando con eſta victoria aquella guerra tan de otro ſemblante, que los Suecos ſe vieron preciſados a ſalir del Pays del Elector, y retirarſe a Demin; y es imponderable lo que ſe aumentò el corazon, y las eſperanzas en el Exercito de Brandemburg a viſta de la facilidad, que havian hallado en vencer un enemigo tan acreditado de invencible, como eran en aquellos tiempos los Suecos; y como ſucede que quando ſe tocan los deſengaños con las manos, ſe obra con mas actividad deſpues, porque toda aquella fuerza, que detubo el miedo, o la conſternacion, obra con mas eficacia a la viſta de un contrario, que conoce debil, y aprehendiò irreſiſtible, y fuerte: aſſi pues los Soldados del Elector peleaban con mucho mas valor al paſſo, que vian tan facil el vencimiento, y fuè eſta guerra tan fatal para los Suecos, que deſde aquel tiempo ſe deſacreditaron ſus armas; tanto por haver las empuñado con tanta injuſticia, como por haverlas dexado caer del brazo con tan poca reſiſtencia: permiſiones de la Ineſcrutable Providencia, que mortifica las Potencias del Mundo, quando no miden el poder ſegun las reglas de la juſticia.

Animados los Brandemburgeſes de tan proſperos principios, marcharon a Preleberg, y de alli a Dambrux, y deſpues a Nieſtat en ſeguimiento ſiempre del enemigo, que ſe havia retirado en las Plazas de Demin, Tribiſce, y Damgarten. Hizo venir el Elector a ſu Exercito alguna Artilleria grueſſa, y muchos Morteros, para formar un ſitio, hallandoſe ya con animo de entrar en el Pays enemigo, en cuyo interin paſsò a Suam, para aſegurarſe de la Plaza de Varnemond: los Suecos con el recelo de que les vinieſen a ſitiar a Demin, le fortificaron, y embiaron algunas tropas a la Iſla de Prugen; pero no ſe ſiguieron mas operaciones, porque el Elector partio de ſu Exercito, para ir a verſe con el Rey de Dinamarca; y concertar ambos el modo mas ventajoſo para continuar la guerra. Abocaronſe eſtos dos Principes en Gadebuſch, y acordaron, que ſe ſitiarà Viſmar; y que el Rey ſe apoderaria de Damgarten, y daria la mano a las otras operaciones, para lograr con mas facilidad el buen exito. No ſolamente tenian los Suecos por enemigos al Cèſar, Rey de Dinamarca, y al Elector de Brandemburg; el Obiſpo de Munſter, los Duques de Luneburg, y de Zel, ſe havian declarado, contra ſu injuſto proceder: el de Munſter havia atacado el Pays de Vildeshuiſen, y ſe havia yà apoderado del afortunadamente: los Holandeſes havian embiado algunos Baxeles, que agregados a los de Dinamarca, hacian una conſiderable fuerza por Marque daba bien que temer a la Corona de Suecia, y bien que arepentirſe de la complacencia ciega, que havia tenido por la de Francia.

Tomò mayor cuerpo el Exercito del de Brandemburg con las tropas de ſus Aliados, y aſſi ſe reſolvio al ataque de la Plaza de Languevedel, que ſe rindiò a la primer viſta de la milicia, que ſe encaminaba a ſus muros. Paſſaron deſpues al ſitio de Boxrehocde, que deſpues de haver hecho alguna reſiſtencia ſe entregò; y entre tanto que el Rey de Dinamarca ſitiaba la Plaza de Damgarten, ſe encaminò a la Pomerania, en donde deſpues de haverſe hecho dueño de Vildenberg, y Volſchau, embiſtiò el Caſtillo de Gutſchau Plaza importante, y fuerte: y paſsò al ſitio de Damgarten, en donde procurò avivar aquellas operaciones, como aſſi miſmo el de Demin, que los Imperiales ſitiaban. A tan felices ſubceſſos ſe añadiò el de haverſe apoderado el General Suverin de la Iſla de la Volinia, y poco tiempo deſpues el Rey de la Plaza de Damgarten que ſitiaba. El Elector ſe apoderò de la Iſla de Uſedom, y deſpues de haver ſitiado la Plaza de Volgſtat 10. dias, ſe hizo Señor de ella.

A los principios de Noviembre marchò el Rey de Dinamarca al ſitio de la fuerte Plaza de Viſmar, empreſa que ſe llevò la atencion de todo el Norte, en cuya defenſa hicieron los Suecos, quanto inventò el arte militar, e influyò el valor mas vigoroſo, y conſtante; pues la defendieron caſſi dos meſes, y no ſe rindieron aſta el ultimo termino de hallar impo-

impoſible la reſiſtencia. Los Confederados ſe apoderaron tambien de todo el Pays de Bremen: y deſpues de haverſe hecho dueños de la Plaza de Carleſtat, paſſaron luego al ſitio de la Villa de Eſtaden, la qual ganaron, y con ella todo el Pays de Mekelburg; deſuerte, que los Suecos por ſu injuſta guerra, ſe vieron hechados de los ricos Payſes de Pomerania, Bremen, y Mekelburg, no quedandoles de tan baſtas, y ricas Provincias mas Plazas que Eſtralſond, y Eſtetin, que los Brandemburgeſes ſitiaron deſpues, de cuyas operaciones hablaremos mas abaxo, y terminaremos los ſubceſſos de eſta guerra del Norte por eſte año con las vltimas conquiſtas, que hizo el Rey de Dinamarca, apoderandoſe de la Eſcania, Landſcron Criſtianſtat, y Malmoe, llamandonos la preciſa relacion, que devemos dar de la Corte Ceſarea, y de las guerras de Vngria.

Celebraronſe a ſu tiempo las felicidades del Imperio, conſeguidas de la juſticia de las Armas del Auguſtiſſimo Leopoldo; ſin que ſu piedad dexaſe de cumplir con el Chriſtiano dever; de rendir las devidas gracias, al que protegia con tan viſible brazo ſus empreſas. Aſiſtiò S. M. C. en eſtas funciones con el numeróſo cortejo de los Señores Embaxadores, Miniſtros, y Nobleza, reſpondiendo en todos los Baſtiones de la Villa con el regocixado eſtruendo de la Artilleria, al armonioſo hecho con que en el Templo ſe entonaba el *Te Deum*; tributando al Dios de los Exercitos aquel rendido obſequio devido a ſus altas piedades; y a tanta felicidad ſe añadia, la de ver los dos mas apaſionados Dominantes, por los intereſes de la Francia, el Rey de Suecia, y el Elector de Baviera implorar ſu mediacion para mexorar ſus Eſtados, y reſtaurarlos. Havia creido la Suecia inundar el Imperio, y obligarlo a hacer las Paces con las ventajoſas condiciones, que le hubiera influido la Francia, y diſcurriendo naturalmente, hubiera logrado ſu idea, como yà haurà notado el Letor (viſto el rapido curſo de ſus buenos ſubceſſos) pero hallò en el camino de ſu fortuna el invencible embarazo de las Armas del Ceſar, de los Principes, y del miſmo Elector, que en tan breve tiempo reſtaurò ſus Eſtados, y aun entrò en los propios apoderandoſe de todo lo que poſſeia en Alemania: hallabaſe entonces el Rey de Suecia Niño, y aunque aſegurada la Corona en ſus ſienes porque la fidelidad de ſus Vaſſallos amaba, y reſpetaba ſu perſona; pero como la impenſada deſdicha de verſe atacado por tantas partes, y de tan poderoſos enemigos, havia conſternado todo el Reyno, neceſitaba el Govierno de hechar a la viſta del pueblo las eſperanzas de la mejoria, y ocultar las deſgracias con ſeguras promeſſas de una Paz: a eſte efecto ſe diſpuſo embiar al Ceſar Miniſtro de credito, que ſin manifeſtar el extremo a que ſe via reducida aquella Monarquia, procuraſe repreſentar a S. M. C. que la Paz con la Francia era un tratado tan facil como ventajoſo al Imperio, y que eſta concluſion dependia abſolutamente del agrado de S. M. C., no dudando, que ſiendo eſte negocio tan util, y tan del genio benigno de un Principe, que hacia tan viſible profeſſion de ſer piadoſo, y bien hechor del Imperio, y de ſus Vaſſallos abrazaria con conato tan ventajoſo, y juſto partido, ſin oluidar al miſmo tiempo, que la Suecia ſe havia armado contra el de Brandemburg, para facilitar con mayores diligencias eſte ſanto tratado, por cuya conſideracion eſperaba eſta Corona, que S. M. C., procuraria, que los Confederados deſiſtieſen de hacerle la guerra. A tan reſignada aunque forzada repreſentacion ſe diò eſta merecida reſpueſta, que la Corona de Suecia ſe havia ſervido de medios tan violentos, para llegar al fin que publicaba, que con mucha razon ſe havia creido havia ſido la apaſſionada prcialidad de la Francia, la unica cauſa, y como a tal ſe havia unido el Imperio a la opoſicion, y reſiſtencia, y que en el Eſtado afortunado que ſe hallaban conſtituidos los Confederados, parecia ardua empreſa el llamarlos a un ajuſte, yà que toda la razon que puede dar la juſticia, los havia forzado a la guerra: por cuya razon creyendo inutil qualquier diligencia, que S. M. C. hicieſe, para perſuadirlos, dexaba de hacerla por no quedar deſairado en el mal exito; hubiera ſido mas razonable; y conveniente el haver eſcuchado la Corona de Suecia los ſaludables Conſejos, que el Miniſterio Ceſareo le hizo ſaver por el conducto de ſu Miniſtro Oxerſtain: y no ſe veria en el peſſado lance de mendigar protecciones, ſin que las miſmas pudieran ſufragarla en ſu bien merecido caſtigo: no obſtante ſe podia eſperar de la miſma equidad de los Confederados, que vendrian en hacer una Paz, como vinieſe influida de la ſinceridad, que ſe tenia prometida tantas veces. Eſta dudoſa, y al miſmo tiempo aſpera reſpueſta, fuè galardon bien merecido, al doble proceder de la Suecia, y era mas que neceſſario eſgrimir los agudos filos del acero, deſpues de haver hecho inutiles, la poca ſinceridad todos los medios ſuaves, que havia propueſto la clemencia Ceſarea, y havia burlado la malicioſa çautela.

El Elector de Baviera, que havia ſuſtentado ſu neutralidad a viſta de la general declaracion de los Principes del Imperio, viendo la fortuna del Ceſar, y el vencimiento continuado de los Franceſes, comenzò a entrar en la deſconfianza de que con juſticia podria el Ceſar condenar ſu parcialidad, y aun caſtigarla, yà que la equidad de ſus armas havia conſeguido el hacer ſu partido fuerte, y en adelante conſiderable. Eſta reflexion, y ſin duda el miſmo conocimiento, que trahen conſigo los defectos que hace la complacencia, o el interes apaſionado, havia obligado al Elector a entrar en el dever de mas circunſpecto, viendo que las armas del Ceſar ſe havian hecho arbitro de los Payſes del Rheno, yà libres del yugo Frances,

debaxo

debaxo del qual havian gemido tanto tiempo, y como tan buenos ſubceſſos le hacian entrar en la deſconfianza, de que los Aliados podrian bolver ſus armas acia ſus Eſtados, principalmente el Palatino, que tenia ſiempre muchas pretenſiones en ſu Pays, ſe reſolviò a embiar al Ceſar un Miniſtro, para ſincerarſe de ſu proceder, y acordarle al miſmo tiempo, que ſi ſe havia tenido ſiempre armado; havia ſido con la ſola mira de defender ſus Eſtados: precaucion neceſſaria en tiempos tan calamitoſos ſin que eſta poſtura hubiera tenido otro fin (como ſus emulos havian publicado) por tanto eſperaba, que S. M. C. le mantendria ſiempre una buena correſpondiencia, ſin que las voces, que eſparcian algunos Enemigos de aquel Electorado, fueſen baſtantes a alterarla, ni mudarla. Mandò el Ceſar, que ſe le reſpondieſe a eſte Miniſtro, que S. M. C. a la verdad havia eſtrañado, que quando todos los Principes del Imperio ſe havian unido para formar un Cuerpo con ſus armas, y oponerſe a las violencias de la Francia, ſolo el Duque de Baviera no las hubieſe empeñado por cauſa tan Comun, de cuyo proceder havia inferido, que ſus intereſes devian ſer diferentes de los de los otros Electores, y unos con los de la Francia, ya que el ſolo era el que eſtaba de paz a viſta de las invaſiones de eſta Corona, y que tacitamente aſentia a ſus progreſſos, y como eſta tan pernicioſa tolerancia, ò conſentimiento traia conſigo los notables inconvenientes de oponerſe a los intereſes del Imperio, degenerando de Miembro del, con no acudir a la ſalud del Cuerpo, devia el Elector acudir a la Dieta de Ratisbona en donde todos los Principes de Alemania tenian ſus Miniſtros, y alli dar ſus razones de la inobſervancia, que eſta entonces havia tenido en el cumplimiento de ſu dever, que era el de haverſe apartado de los intereſes de la Patria, que lo que miraba S. M. C. eſperaba, que el tiempo deſengañaria mexor al Duque, que todos los prudentes aviſos, que le havia ſugerido tantas veces, que quando el Ceſar veria que el Elector era mas reconocido en ſeguir el rumbo a que eſtaba obligado, a fuer del caracter de que ſe hallaba condecorado, ſeria ocaſion de eſcuchar ſus razones, pues entonces vendria con todo el derecho de buen pretendiente. Eſta poco ſazonada reſpueſta tubo el Duque, y a la verdad a haver tenido el Ceſar el genio menos Clemente podria haver ſucedido en ſus Eſtados, lo que otros Emperadores hubieran executado con juſticia, pero eſtan acoſtumbrados los Auguſtiſſimos Dominantes de la Auſtriaca Progenie a hacer gala de ſu benignidad, que ſatisfizò ſu juſticia con atender al Elector arrepentido: dexando ſu delicto en la linea de ſoſpecha, no fuè inutil eſta ſeveridad indulgente en Leopoldo, que deven los Soberanos mantener ſus dignidades, y hacer ver los aceros de ſu poder quando deſprecian por demaſiado ſuaves los aviſos con que los advierte ſu natural Clemencia.

Muriò eſte año el Duque de Savoya Carlos Emanuel, y en tan ſenſible golpe embiò el Ceſar al Conde Bukay a dar el peſſame a la Duqueſa: contratiempo a la verdad bien de conſiderar por las conſequencias, que traia: quedaban aquellos Eſtados debaxo del Govierno de la Duqueſa a cauſa de la minoridad del Principe heredero: incapaz por ſu poca edad para atender a la direccion de ſus Dominios; con que toda aquella gran maquina ſe reducia a la voluntad de ſu Madre, y como eſta Princeſa era Franceſa daba que recelar a los vecinos lo natural que podia ſuceder. Hallabaſe entonces el Chriſtianiſſimo en guerra contra la Eſpaña; el Eſtado de Milan confinante con la Savoya, los Franceſes vigilantes a qualquier ademan, que les preſentaba la fortuna, para ſervirſe de el: el Govierno de Eſpaña ſiempre con aquella diſonancia de inteligencias, que formaban el Conſejo Supremo: la Reyna Madre poco ſatisfecha del proceder del Señor Don Juan. La Corte dividida en parcialidades: la guerra en tres partes Flandes, Cataluña, y Mecina, cuyos ſubceſos eran ſiempre infelices: aquellos naturales ſiempre mas obſtinados en ſu rebelion mejoraban ſus coſas con el poderoſo ſocorro de Francia: el Marques de Vivona havia deſembarcado gente baſtante para dar mayor cuerpo a aquellas ſediciones; y deſpues de haver preſidiado los pueſtos mas expueſtos a la viſta de los Eſpañoles, ſe fuè al ſitio de Auguſta; en cuya empreſa aunque fuè ardua, y ſangrienta, no obſtante quedaron victorioſos los Franceſes. Eſtas calamidades, juntas al ver que el Eſtado de Milan quedaba en manifieſto peligro de verſe atacado, ſi la Duqueſa Viuda oia favorablemente los coechos de Francia, daban bien que temer a la Corte Catholica, y diſcurriendo lo preciſo de embiar a aquella Corte Miniſtro ſagaz, y prudente, que miraſe con atencion a que parte ſe bolvia el genio de la Duqueſa, ſe nombro al Duque de Jobenazo ſujeto en que concurrian todas las prendas, que ſe requerian, para un tal miniſterio; atendia tambien el Ceſar a remediar en quanto podia las calamidades de Eſpaña, y en quanto podia contribuir a procurarla algunos ſocorros; pero tenia tan preciſamente empleadas ſus armas en tantas partes, que parecia impoſible el poder atender a otras guerras, no obſtante como ſu genio ſiempre ha ſido amante, y apaſionado de la nacion Eſpañola, diſpuſo, como ya referimos, el que ſe cumplieſen ſus deſſeos, que eran de embiar ſocorro a Mecina, como en efecto paſaron algunas Compañias a militar en aquella Isla, en donde obraron en aquella guerra con todo esfuerzo contra los Rebeldes, y Franceſes.

Entre los buenos ſubceſſos de eſte año no faltò en la Corte Ceſarea el del parto de la Señora Emperatriz: dando a la luz del Mundo una Archiduqueſa, a quien el dia deſpues a los 12. de Octubre ſe le diò el Bautiſmo, llevandola el Principe Gran Maeſtre Teutonico a las Sagradas Fuentes: acompañaron eſta funcion la Señora Emperatriz Viuda, y los Emba-

Embaxadores, puſieronle por nombre Maria. Terminoſe eſte año con la Embaxada, que recivió el Ceſar de parte del Rey de Ingalaterra, tocante el tratado de Paces, y el lugar que ſe devia nombrar para el Congreſo, que devia ſer la Villa de Nimega, reſpondió S. M. C. tener vivos deſſeos de venir en hacer las Paces, como el Chriſtianiſſimo boluieſe lo conquiſtado, y dieſe la ſuficiente ſatiſſacion a tantos daños como havia motivado ſu guerra, paſſaremos aora a referir los ſubceſos de la guerra de Vngria de todo eſte año, comenzados con mas rigor que los años precedentes.

Los Rebeldes ſe juntaron numeroſos aſta 4000. de la otra parte del Tibiſco, y hicieron notable daño en todos aquellos Contornos, el General Baragozi tubo aviſo de eſta incurſion, y deſpues de haverſe eſcondido algunos dias en un boſque, tubo la fortuna de derrotarlos, dexando los Rebeldes mas de 800. en el Campo muertos, y heridos: los Turcos de Buda, y Neaiſel, procuraban tambien mejorar ſus intereſes, y pretenſiones tocante la extenſion de los limites, con que era preciſo, que los Alemanes tubieſen ſiempre la eſpada en la mano, yà contra los Vngaros yà contra los Infieles, ſin que los yelos, frios, y nieves del Invierno embarazaſen a los enemigos para ſalir de ſus Fortalezas, y Quarteles, y venir a hacer invaſiones en el Pays Chriſtiano. Eſta obſtinacion de los naturales diò a conocer al miniſterio Ceſareo, que era preciſo venir a un trato mas ſuave, y dulce, que el de las armas; no porque el poder del Ceſar no fueſe baſtante para vencerlos, pero como con el pretexto de ayudarlos, entraban algunas potencias en eſta guerra, parecia cuerda prevencion el requerirles con el perdon, y con la Paz, para apartar eſtos inconvenientes: ſiendo politica tribial de muchos Dominantes, el entrar en las querellas de los Vaſſallos de un otro Principe, y apoyarlas, para lograr ſus ideas. Eſta conſideracion fuè cauſa, que de orden de Leopoldo, ſe hizo una Junta, en la qual confirieron algunos nobles del Pays del partido fiel, y los principales del rebelde, el modo de venir a un ajuſte. El Conde Chaqui procurò diſponer a aquellos animos, y al parecer el Principe Abaſi de Tranſilvania moſtrò mucho zelo en acalorar eſte tratado, y ſe vian a los principios algunas apariencias del buen exito: uno de los miſmos Rebeldes convencido de la razon que le hacian viſible los Vngaros fieles, alzò la voz, y pidiendo que le eſcuchaſen, prorumpiò en razones de la ſuſtancia ſiguiente.

Mucho tiempo ha, Amigos, y Compañeros, que nos ha pueſto las armas en las manos, lo que llamamos noſotros razon, bien publico, y libertad de nueſtros Privilegios, haviendonos eſtimulado a eſte cruel extremo los Miniſtros de nueſtros Templos, predicandonos nueſtro indiſpenſable dever en defendernos contra los que querian violentar nueſtras libertades, y conciencias: ſalimos a Campaña numeroſos, y en el diſcurſo de tantos años, ſolo havemos logrado el ver nueſtra miſera Patria horroroſo objeto de todas las calamidades: aqui el fuego, con ſu voraz llama conſumia Villas, y lugares: alli el inhumano acero ſe via enſangrentado en nueſtros miſmos Compatriotas, con tanta crueldad, que ni los niños por inocentes, ni el ſexo femenino por debil ſe redimia de nueſtra ceguedad. Los Alemanes de ſu parte vengabin nueſtras incurſiones, y muchas veces pagaban los inocentes el delicto de los culpados: finalmente todo el Reyno ſe ha hecho un dilatado theatro de atrocidades, y ſomos noſotros miſmos los que cauſamos tantos males: mirad, Amigos, el miſero logro, que havemos tenido de eſta ſangrienta guerra, los Imperiales pocò numeroſos, nos han vencido ſiempre; luego es muy natural diſcurrir, que alguna poderoſa mano los anima para nueſtro caſtigo, ſin que nos valgan, ni los Infieles, que apoyan tacitamente nueſtras armas, ni los Tranſilvanos, que nos dan tan numeroſos ſocorros; devemos, deſpues, concluir, que la Altiſſima Providencia mira con ceño nueſtra guerra, y que es verdad que ſalimos todos de los limites de nueſtra obligacion, oponiendonos a la voluntad de Dios, que es la del nueſtro Soberano: el Ceſar Leopoldo, Amigos, es nueſtro Rey, y contra el miſmo tenemos deſembainados nueſtros alfanges, acometiendo en Campo cada dia ſus Milicias: accion que no nos puede redimir de Rebeldes, por mas que nueſtros Privilegios, y Religion doren nueſtra inobediencia; ſi los Turcos, y los Tranſilvanos nos ayudan, ſaved que ambos brazos ſe mueben al impulſo de ſus intereſes, no de el nueſtro. El Turco ambicioſo, y el Tranſilvano con la anſia de recuperar algunas Plazas de la Ungria ſuperior, aumentan nueſtras diſcordias, y nos hacen a noſotros blanco de ſus pretenſiones para facilitarſelas con el eſtudiado pretexto de ayudarnos. El Govierno oy eſtablecido en el Reyno, no ſe opone ni a nueſtras leyes, ni a nueſtra Religion. El Virrey hace las veces del Palatino, y el que los Catholicos recuperen los Templos, que noſotros les havemos quitado con fuerza, no es violencia, es equidad: lo que nueſtros Predicantes nos vocean, que defendamos con las armas nueſtra Religion, no ſe en que Texto de la Santa Eſcritura lo hallan autorizado; la Religiòn Catholica, y la nueſtra ſigue el miſmo Legiſlador Chriſto, que ſiempre nos aconſejò la paz, y el reſignado obſequio al Ceſar; con que infiero, Amigos, que la paſion muchas veces vence la razon, y la equidad en los Pulpitos. No puede eſta aconſejar atrocidades, ni el mantenerſe tenaces contra el Soberano, que por diſpoſicion Divina nos govierna: ſea pues, Compañeros, de aqui adelante nueſtra conduta mas ſumiſa, y advertida: arroxemos las armas de las manos, admitamos las benignas inſinuaciones, que ſe nos hacen de parte de nueſtro natural Dueño, y abandonemos un partido, que ſe toca tan rodeado de rieſgos: ſi aſſi lo hacemos lograremos en la reſignacion las mayores felicidades, pero ſi en nueſtra protervia proſeguimos, nos veremos en el ultimo grado de las deſdichas.

Tubo

Tubo poco efecto esta oracion entre los Magnates de la Rebeldia, porque la supusieron influida del partido contrario, y porque tenian tan radicada en el alma aquella voz, que esparcian con cautela los Ministros de su Religion, que aquella era guerra justa, y de conciencia; que los mas no hicieron en aquella Junta mas, que alegar frivolas escusas, y buscar entre sus Privilegios con que autorizar su tenacidad, y rebeldia. Puede ser que la Alta Providencia endureciese los corazones de aquellos Pharaones, para hacer mas admirables los efectos de su grande piedad en el Moises Austriaco, que devia redimir con el tiempo aquel afligido pueblo de tantas tiranias, y calamidades; no ostante esta repulsa de los Ungaros, continuò la Clemencia del Cesar en insinuarles el perdon, y tubo orden el Conde de Chiaqui de ir a Transilvania a proponer a los Ungaros, que se havian huido a aquel Principado nuevos tratados: hallabanse alli mas de 5000. pero dieron por respuesta, que reconocerian al Cesar, quando el mismo cumpliese lo que les havia prometido en favor de los Privilegios, y de la libertad de la Religion en el Reyno; y viendose con pocas fuerzas, resolvieron el apelar a las de los Turcos, a este efecto elegieron un Ungaro llamado Fabrian, para que fuese en nombre de todos a Constantinopla, y pidiese al Sultan gente, haciendole pactos ventajosos, de los quales era el menor pagarle tributo; pero no tubieron favorable respuesta: el Turco no queria empeñarse declaradamente en favorecerlos, pero no le disgustaba el ver la discordia en el Reyno, antes bien procuraba fomentarla, disimulando el permisso, que concedian los Baxas a sus Presidiarios, de juntarse con los Rebeldes.

Assi caminaban las cosas de Ungria con el fluxo, y refluxo de los subcesos ya favorables, ya desfavorables, segun que les daba el movimiento, la fuerza de los dos contrarios; sin que la Clemencia del Cesar dejase de hacer los ultimos esfuerzos para ganar aquellos animos tan reazes en su alevosia. Palafi Imbre uno de los Caudillos del partido rebelde, y otros, vinieron a implorar el perdon Cesareo, y quedaron absueltos de su delicto, y el Palafi, para manifestar con la evidencia su arrepentimiento, ofreciò servir al Cesar con 300. Husaros, y Croatos: hubo otros muchos, que admitieron la gracia Cesarea; pero siempre saluaban el atrevimiento de haver tomado las armas, con decir, que admitian la gracia, pero no el perdon, suponiendo este culpa, y ellos no havian tenido alguna, no siendo delicto el haver defendido su libertad. Los demas procuraban formar Cuerpo numeroso de los de su faccion, y salian a Campaña hechandose sobre los Alemanes, y cometiendo quantas hostilidades les permitia la ocasion, y el descuido de los nuestros.

No se descuidaban entre tanto los Ministros del Cesar en Viena en procurar extinguir esta guerra, que a la verdad en tiempos tan tumultuosos, y con las que se hallaba entonces el Cesar, era de tan pesado gravamen, que apenas havia fuerza para continuarla, deviendo mantener la del Imperio: convocose una Junta en Viena, en donde presidia el Virrey, y todos los Ministros, que se havian nombrado para formar el Consejo del Reyno, en donde llamaron a los principales Señores del, y se les propuso la necesidad de mantener numerosa milicia, ya que los Rebeldes corrian con tanta crueldad todos los Estados, y Tierras, en que no havia defensa. Durò algunos dias esta conferencia, pero con poco fruto, alegando siempre los Ungaros, que los nacionales mismos saldrian a la defensa universal de la Corona, sin que S. M. C. tubiera que cuidar de sus alimentos: que se decretase solamente, que los Alemanes saliesen de sus confines, que lo que miraba la conservacion, y quietud, los mismos regniculos darian cabal providencia: no se concluyò cosa alguna en esta Dieta, ni en la que se convocò en Presburg, porque hallaban siempre los Ungaros el odioso embarazo de la Soldadesca Alemana, que no queria el Cesar, que saliese del Reyno, porque seria exponerlo al arbitrio de los Ungaros, y al capricho de los sedicioso. Estas Juntas, y el reconvenirles tantas veces con el perdon, huviera podido vencer la milicia de los Ungaros rebeldes, visto que el Virrey les embiò un papel en que se les daba un perdon general, y se les mexoraban los articulos, tocante la religion; pero esta dulzura los ensoberbeciò mas, y les puso las armas en las manos con mayor rencor, e ira: propio de la alevosia desechar la clemencia, y ceder a la severidad del castigo. Juntaronse numerosos de 7000. Rebeldes poco distante de Zatmar, y despues de haver hecho, quanto daño pudieron, derrotaron un trozo de Alemanes, que por ser de pocos Soldados padeciò notable perdida. A la sombra de este combate, y de la confusion, que causò en los nuestros esta aunque pequeña derrota; el Principe Abafi quiso apoderarse de las minas de la Villa de Nagibania en la Ungria superior; pero se previno este golpe (que a la verdad hubiera sido considerable) con la advertencia, que tubo el General Spankau, embiando considerable socorro de aquella parte: no faltaban tambien algunos encuentros entre los Turcos, y los Christianos, siendo la razon la diferencia de los limites, que disputaban los Turcos ser mayor de lo que se havia acordado en las Paces: los Christianos se defendian, y sucedian sangrientos combates; los Turcos, que ordinariamente tenian el peor partido, representaban sus quexas en la Imperial Corte, embiando algunos Chaus, o Embiados, a quienes era forzoso muchas veces apaciguar con dones, y aun boluerles sin rescate los prisioneros; temiase que el Sultan no favoreciese declaradamente a los Rebeldes, y assi se procuraban tolerar algunas demasias:

ſiendo prudencia en el arte de governar, el diſimulo, por no venir al extremo de una peligroſa guerra. Eſcollos ſon eſtos, que deve mirar con atencion todo ſavio Dominante, ſin que la emulacion, ni la malicia tenga que interpretar eſte proceder por poco brioſo; muchas veces el ignorar, o, por mejor decir, el no ver los objetos, que repreſenta un enemigo para pretextos es parto prudente de la mas perſpicaz comprehenſion.

No diò pequeño cuidado en la Ceſarea Corte el ver repentinamente armado al Principe Abaſi, con un Exercito de aſta 12000. hombres, y no ſaviendo a que efecto ſe podia armar tan poderoſamente, ſe procurò ſaver la cauſa, ſin que tardaſe mucho en penetrarſe, por haver embiado a pedir al Ceſar, que le reſtituyeſe los Condados de Kalò, de Zatmar, y la Fortaleza de Tocay, que ſu predeceſſor Ragozi le havia cedido con notable detrimento de aquel Principado, y de aquellos Vaſſallos: dioſele por reſpueſta; que las dichas Villas, y Fortalezas havian ſido patrimonio antiguo del Reyno de Ungria. e incorporadas aora a el miſmo, venia a ſer injuſta la pretenſion, fuera de que en los ultimos tratados de Paz ſe havian definido eſtas pretenſiones, y el Ceſar havia qnedado pacifico poſſeheor: no obſtante tan juſtificadas razones, venia el Ceſar en nombrar Comiſarios, para que fueſen arbitros de eſta diferencia, ſin que la pretenſion paſſaſe a alterar los animos de una, y otra parte; pero el Tranſilvano, que ſe via poderoſamente armado, y acompañado de el partido rebelde, que hacia no poca diverſion en aquellas partes; reſolviò, que ſus armas le dieſſen lo que en tela de juicio hubiera perdido; y aſſi deſpues de haverſe avanzado con ſu Exercito, y hecho retirar con alguna celeridad al Ceſareo, que conducia Spankau, vino a poner el ſitio delante de Zatmar, en donde perdieron notablemente gente, y muchas veces fueron rechazados, con tan notable daño de los Tranſilvanos, que al fin deſengañados de no poder lograr aquella empreſa, levantaron vergonzoſamente el aſedio, y con aquella rabia que les influia ſu miſma confuſion, ſe unieron con los Rebeldes, y talaron todo el Pays de Villak, y ſus contornos, haciendo quanto daño pudieron. Eſte aviſo que ſe tubo en Viena obligò a deſpachar diligente orden, para que ſe juntaſen todas las tropas eſparcidas en la ſuperior, e inferior Ungria, y ſe formaſe un Cuerpo de Exercito capaz para reſiſtir al enemigo; pero en eſte tiempo vino a morir el General Spankau, y fué preciſo ſuſpender aquella accion, para hacer lugar al ſentimiento, y dar tiempo a que ſe nombraſe Caudillo. Quedò entre tanto ſubſtituto el Conde Eſtraſoldo, que pòco tiempo deſpues remediò a la conſpiracion, que ſe havia hurdido en Zatmar, y Kalò (haviendo coechado los Rebeldes a los vecinos, que admitieſen la proteccion de los Turcos hechando fuera de ſus muros a los Alemanes con la eſperanza de mejor govierno, y mas ſeguridad) embiando algunas Compañias de Alemanes, que reforzaſen aquellos Preſidios, que entraron dentro deſpues de haver peleado con los Rebeldes a la verdad con alguna perdida.

No ſolamente procuraban los Rebeldes apoyar ſus deſignios traidores con las armas, tambien ſe valian del conſejo, juntandoſe en algunos lugares de ſeguridad, en donde formaban ſus Dietas, y quando no lo podian hacer en el Reyno ſeguramente, las convocaban fuera del: tal fuè la que hicieron en la Villa de Sombro en Tranſilvania a los 15. de Septiembre. Alli ſe definian ſus reſoluciones, y ſe buſcaban los medios para continuar la guerra, que eran ordinariamente las riquezas, y deſpoxos, que iban a buſcar en las Villas, y lugares que hallaban con poca defenſa, y en las continuas preſſas, que hacian de ganado mayor, y menor: fuè conſiderable la incurſion que hicieron (deſpues que terminaron eſta conferencia) en el Pays de Zips, en donde ſaquearon, y quemaron muchas aldeas, y lugares, y hicieron algunos priſioneros, que paſſaron de 800. Viendo al miſmo tiempo los Turcos, que los nueſtros eſtaban ocupados en rechazar, y vencer los Rebeldes, ſalian numeroſas Quadrillas, cometiendo grandes hoſtilidades, y aun hubo partidos, que llegaron a pocas horas de Presburg. La guarnicion de Neaiſel ſaliá muchas veces, y corria aquellos llanos apreſſando quanto hallaba en el Pays: el Ceſar advertido de eſtas incurſiones, mandò que ſe fortificaſe el Fuerte de la Eſchella; para oponerſe en adelante a eſtas violencias; pero los Turcos ſe quexaron de eſto, alegando que era contravenir a los tratados de Paz el hacer fortificaciones nuevas, y que ellos procurarian arruinarlo con la fuerza; a cuyo fin el Baxà de Neaiſel hizo erigir una bateria de la otra parte del Rio, enfrente del miſmo Fuerte, para tirar ſobre los trabajadores, e impedirles, que continuaſſen aquella obra: un proceder tan inſolente obligò a S M. C. a mandar que un trozo de gente de aſta 2000. hombres paſſaſe el Rio, y fueſe a buſcar al enemigo, para obligarle a retirarſe. Eſte movimiento hizo mudar de reſolucion al Turco, el Fuerte ſe terminò ſin que oſaſſe parecer ninguno, y ſe procurò renovar, y rehacer el Fuerte de Schitneau, poco diſtante de Forgatz, a peſſar de las muchas amenazas que publicò el Baxà de Buda, y de los partidos Turcos, que intentaron muchas veces embarazar eſtas operaciones. Procuroſe al fin del año, el bolver a hablar de algun ajuſte con los Rebeldes, por las conſequencias que traia eſta guerra. Leopoldo embiò ſujeto entendido a Tranſilvania, para que aquel Principe ſe empleaſe en eſte tratado, haviendo el ofrecido de hacer de ſu parte lo que ſeria poſible; pero no ſe tubo el anhelado fruto de todas negociaciones. El Abafi tenia que pretender en el Reyno de Ungria, y aſſi penſaba obtenerlo en tiempos de una guerra, en la qual tenia el tanto poder como credito.

Aſſi

Assi corrian las cosas de este inquieto Reyno, poniendose de peor calidad de dia en dia, siendo los Ministros Lutheranos, y Calvinistas los que atizaban el fuego de esta discordia, sin que las mayores diligencias que hizo el ministerio Cesareo para apaciguarlas, sirviessen de otra cosa, para su mayor aumento. Tenian radicada en el alma los Rebeldes su obstinada inobediencia, y era por esta razon imposible la mexoria; apoyaban su rebeldia algunas potencias, que era lo mismo, que añadir combustibles a aquel fuego para aumentar su actividad: en esta postura las dexaremos, a la verdad ya con mayor cuerpo, asta que veamos formado aquel formidable coloso, que puso en tan manifiesto peligro a toda Europa.

CAPITULO V.

De los sucessos del año 1676.

Puntos qüe se tratan en este tiempo.

SEMBLANTE de las cosas de Europa al principio del año. Guerra de Mecina: maximas para la Paz: Filisburg objeto de las armas del Cesar, disposiciones para la abertura de la Campaña: sucessos del Norte contra el Sueco: y del Rheno contra el Frances. El Duque de Villahermosa Governador en Flandes, vigilante para las cosas de aquella guerra. Muerte de la Señora Emperatriz Claudia, dicense sus virtudes, y hacese un breve elogio de sus admirables prendas. Principio de la Campaña hacense dueños los Cesareos del Fuerte, que servia de testera a la puente de la Plaza de Filisburg. Admirable conduta de Carlos V. Duque de Lorena en oponerse a los designios del enemigo, y en combatirlo con ventaja. Varios sucessos afortunados, que logra el Duque con notable perdida de los enemigos, que evitan el estrecharse a medir las armas. Se adelanta el asedio de Filisburg, y se resieren las operaciones. Queda el Duque a la vista del enemigo para cubrirlo: destruyese la Villa de Lautenburg por las consequencias: resistencia notable de los asediados: maquina artificiosa, y rara del Duque de Lucemburg para socorrer Filisburg por agua, infructuosa por la vigilancia del Duque de Lorena: terminase el sitio de Filisburg gloriosamente: poco favorables hechos de armas en Flandes de parte de España: progressos afortunados en el Norte del Rey de Dinamarca, Elector de Brandemburg, y demas Aliados. Las armas Cesareas sufragan notablemente aquella guerra. Discretas reflexiones sobre la duracion de la guerra. Anteve el Cesar las dificultades. Exaltacion a la Silla de San Pedro el merito del Cardenal Oedeskalqui Inocencio XI. Visita S. M. C. el milagroso Santuario de Maria Zel asilo de sus aflixidos cuidados; resuelve la eleccion de la Serenissima Princesa Madalena de Naiburg por su Consorte. Terminase la Campaña en el Imperio: dicese el residuo de las operaciones: hacese una individual relacion de las bodas del Cesar con la Serenissima Princesa de Naiburg; con todas las circunstancias. Narracion de los hechos de armas de Ungria siempre de mayor cuerpo: toma el General Estrasoldo la Villa de Debrecin, se restituye por las consequencias de alterar a los Turcos ya dispuestos a un rompimiento: malogran los Rebeldes la toma de Casovia, y otros lugares. Quedan maltratados los Alemanes en un encuentro: un Rebelde intenta quemar el almacen de Zatmar. Sucede lo mismo en Muran ya cassi vendido a los Turcos: satisface el Estrasoldo la passada perdida con una considerable derrota que dà a los Rebeldes: quexa justificada del Cesar al Sultan, que con recatada mano socorria los Rebeldes. Passan los Rebeldes a mayores empeños queman los arrabales de Edenburg: los Alemanes prosperan poco con ellos, porque sus fuerzas hacian ya considerable cuerpo. Conjecturas probables de la gran assistencia de los Franceses a los Ungaros con dinero: mudase el semblante del Govierno en España. Don Juan se previene a tomar el Govierno.

LA afortunada Campaña venia de dar otro semblante a todo el Imperio: los Principes del, que asta entonces havian visto siempre los progressos de Francia, con aquella tacita tolerancia de no atreverse a interrumpirlos: esperaban verse totalmente libres de sus desapiadadas invasiones. La Suecia continuaba siempre en sus desgracias, el Rey de Dinamarca, el Elector de Brandemburg, y los demas Aliados que le hacian con tanta justicia la guerra, multiplicaban sus conquistas: la Francia se prevenia para resistir a tantos enemigos: vacilante en la fidelidad los nacionales mismos, havian ya suscitado dos sublevaciones considerables, una en Bordeos, y otra en la misma Corte, a cuyo remedio fuè preciso acudir con diligencia: quedò castigada la Capital de la Guiena, y el Cavallero de Roan, que se hallò complice en una conspiracion, pagò su delicto en un publico Cadahalso: sin duda, que fuè acordarle al Frances con estas alteraciones, que al mismo tiempo Año 1676.

que

que protegia los Rebeldes de Mecina, y Ungria ſe elevan otros en ſu miſmo Reyno: leccion para los Dominantes de no favorecer alevoſias, ni traiciones, que es enſeñar a los miſmos Vaſſallos el camino de rebelarſe. Continuaban los ſuceſſos de la Guerra de Sicilia, ſiempre con el miſmo paſſo, poco favorable a los Eſpañoles, que ſi bien a los 8. de Enero de eſte año, ſucediò aquella Batalla Naval entre la Armada Eſpañola, Holandeſa, y Franceſa, en donde recivieron notable daño los enemigos, no obſtante como en el ataque, que hicieron los Eſpañoles para entrar en la Villa (en donde a la verdad ſe hizo quanto puede influir el valor mas deſeſperado para lograr la empreſa, haviendoſe portado los Alemanes en eſta accion con gran esfuerzo, y emulacion) fueron rechazados, por ſer el numero de los enemigos mayor, ſe quedò ſiempre pendiente la eſperanza de mas favorable ocaſion. La Batalla Naval, que ſe diò poco diſtante de Catania, en donde muriò el Almirante Ruiter, aunque fuè de mucha perdida para los Franceſes, no mejorò los ſubceſſos de aquella guerra, porque tenian ſiempre los enemigos la puerta abierta para entrar ſocorros. En eſte peligroſo Criſis eſtaban las coſas de Europa a los principios del año, ſin que en la Corte Ceſarea ſe dexaſe de dar la mas cabal providencia a la multitud importante de tantos negocios. La guerra del Imperio pedia una aplicacion tan grande, que ſe llevaba el mayor cuidado de las inteligencias, que formaban el Conſejo de Leopoldo. Saviaſe que el Chriſtianiſſimo ſe prevenia con grandes fuerzas, para ſalir poderoſo a las Villas del Rheno, y bolver a recuperar el credito, que ſe havia adquirido en tantos años, bien diſminuido en las paſſadas Campañas, por las armas del Ceſar, que le hacian tan poderoſa reſiſtencia: conſiderabaſe fuera de tantos Dominios, y Payſes, que ſu politica, y coecho ſe havia apropriado, y al miſmo tiempo un Aliado como era el Rey Sueco en el apretado lance de verſe de todas partes atacado, y hechado de las Provincias de Alemania, que poſſeia: conſideraciones eran eſtas que tenian agotadas las comprehenſiones del miniſterio de Francia para buſcar medios, y mexorar ſu fortuna. Eſta era la razon, porque el Chriſtianiſſimo ponia ſu mayor conato en embiar el mas poderoſo Exercito al Imperio, y la miſma obligaba a Leopoldo a las prevenciones mas eficaces, para acabar de hecharlo de la Alemania, en donde ſe mantenia aun poderoſo en la Alſacia, y el Palatinado. Era la Fortaleza de Filisburg el blanco a donde miraban todos los Generales del Ceſar, por tener la ſituacion ventajoſa, y por dominar una conſiderable porcion del Pays del Palatino. Quedò bloqueada, como referimos, haviendoſe aquartelado en ſus contornos algunas tropas del Imperio, que le havian tomado las principales avenidas; pero no ſe dexaba de conſiderar eſta empreſa muy dificil, porque el Preſidio era numeroſo, y como bañaba ſus muros el caudaloſo Rio Rheno, no ſe podia embarazar al enemigo la entrada, ſin una gran vigilancia, y mayor defenſa. Eſta era la idea que ſe tenia en la Ceſarea Corte, para la venidera Campaña, y ſobre el buen exito de eſta empreſa ſe tenian frequentes conferencias, haviendo venido los Generales del Exercito a eſte efecto a Viena, juntandoſe en Caſa del Conde Montecuculi, para definir lo mas conveniente, ſin apartar de la viſta la guerra de Ungria, que cada dia ſe hacia mas conſiderable, ſin que dexaſen los Turcos, Franceſes, y Tranſilvanos de hechar combuſtibles en aquel incendio.

Aunque tanta prevencion miraba como objeto fixo, la mas ſangrienta guerra, no ſe dexaba de diſcurrir de la Paz, dando el movimiento a eſta idea el Rey de Ingalaterra ſiempre parcial apaſionado de la Francia, y faltando medianero para tan importante tratado, quiſo eſte Monarca manejar eſte ajuſte, ya que la Paz con los Holandeſes daba razòn para admitirlo en eſte empleo. El Chriſtianiſſimo, que no daba paſſo alguno en el dilatado eſpacio de ſu politica, ſin que el Rey Britanico entraſe, como parte la mas intereſada, procuraba con arte influir lo que mas le convenia a ſus intereſes, ſin que lo exterior de eſte primer deſignio dexaſe de tener los mas hermoſos lexos para enamorar los intereſados, con la apariencia de la conveniencia de cada Principe: gran artifice de utilidades la Corona de Francia, arroxandolas a la viſta para pagar los ojos con el hermoſo matiz de la mas bella corteza, ſin dar lugar al entendimiento de diſcurrir en el grave, y perniciofo daño, que encubre tan dorado zelo. Vinieron, como yà diximos, Miniſtros de Ingalaterra a Viena a dar a S. M. C. la primer planta de eſte tratado, y deſpues de haver empleado el diſcurſo varias veces, en la eleccion de un lugar ſeguro, y comodo para todos los Miniſtros, que devian formar aquel numeroſo Congreſſo, ſe reſolviò, ſeria el mas conveniente la Villa de Nimega, y tomò tanto credito eſta negociacion, que ſe vino en el nombramiento de los Embaxadores, y Miniſtros de las Coronas, que devian concurrir, en cuya eleccion hubo ſus dificultades, y en lo que mas hubo, que vencer fuè en los preliminares de eſte tratado, que conſiſtian en dar libertad al Principe de Furſtemberg, y en bolver el dinero, que los Imperiales havian tomado a los Franceſes a las Puertas de Colonia, cuyos dos articulos tubieron por algun tiempo deſazonados los animos, y fuè preciſo acordarſe a lo que quiſo el Ceſar: no haviendo ſido poſible con quantos artificios pudo inventar la Ingalaterra, y la Francia, el poder perſuadir a S. M. C. que dieſſe la libertad al Preſo, ni el dinero tan juſtamente adquirido, como preſa de un Enemigo declarado. Los Holandeſes ſe moſtraron tambien conſtantes en la pretenſion del Duque de Lorena, ſobre la qual querian paſſar los Franceſes como una formalidad, y no como articulo eſencial de las Paces, alegando, que el Chriſtianiſſimo, no podia

reco-

reconocer al Duque, nuevamente heredero por haverle reſignado ſu Tio a S. M. Chriſtianiſſima ſus Eſtados autenticamente, con que venia a ſer legitimamente heredero de ellos ſin que ſu Sobrino tubiera ningun derecho; no obſtante como la proteccion Ceſarea, y la de los demas Principes intereſados en la Paz era de tanto valor, y eficacia, venia S. M. Chriſtianiſſima en hacer un tratado particular con el Principe Carlos, en que procuraria ſatisfacerlo; pero que ſe trataria antes el principal negociado de Paces, dexando eſte como adminiculo inſuſtancial de lo principal de el ajuſte. Pero tubieron los Franceſes declarada repulſa ſobre eſte punto, proteſtando el Ceſar, y los Holandeſes, que el Chriſtianiſſimo devia reconocer en la perſona del Sobrino del difunto Duque Carlos IV. las miſmas preminencias, que havian tenido los Duques de Lorena: havia obligacion de admitir ſus Embaxadores, como Miniſtros de un Principe Soberano, y aſſi miſmo devia llamar el Chriſtianiſſimo al heredero con el titulo de Duque, y hermano, prerogativas, que havian gozado todos ſus predeceſſores, hicieronſe grandes diligencias en el miniſterio del Rey de Francia, para ver ſi ſe podian interpretar, o enflaquecer eſtas pretenſiones, pero hallaron ſiempre una repulſa conſtante, e invencible, con que parece que la reſpueſta prometia el buen ſubceſſo: reſpondiendo el Chriſtianiſſimo, que miraba la Paz con tan cordial inclinacion por ver intereſada la univerſal ſalud, y beneficio de toda Europa, que queria ſacrificar ſus intereſes por tan util concluſion, y que aunque las pretenſiones del Principe no tenian mas valor, que el que las querian dar generoſamente los Aliados, venia en eſcucharlas en el Congreſſo de Nimega, en donde ſe procuraria ſatisfacer a los miſmos con condicion, que eſte deſinteres de S. M. Chriſtianiſſima, fueſſe atendido de todo aquel Congreſſo con los ojos, que merecia complacencia de tan altos merecimientos.

Aſſi ſe diſponian los animos para la Paz tan famoſa de Nimega al miſmo tiempo, que el furibundo Marte exercia ſus ſangrientas iras en el Norte, y en el Medio dia, en donde a peſar de los rigores del Invierno, los Suecos vinieron poderoſamente armados a la Isla de Uſedom, y ſe encaminaron al ſitio de la fuerte Plaza de Volgſtat, en cuyas ſangrientas operaciones hallaron la mayor perdida, y vencimiento, haviendole muerto gran gente; el victorioſo Elector de Brandemburg tubo la fortuna de forzar a levantar vergonzoſamente el ſitio al enemigo poco tiempo deſpues ſe conquiſtò por aſalto la Fortaleza de Ukermonda: cuya operacion coſtò mucha ſangre a los Succos; aſſi continuaban los Aliados ſus grandes, y felices progreſos en el Norte. Con varias fortunas corria la guerra de Mecina para los Epañoles: el triſte ſubceſſo de haverſe pegado fuego a algunos Navios de la Flota Eſpañola, y Holandeſa con tan notable perdida, que ſe quemò la Nave Almirante de Eſpaña: cuyo incendio ſe comunicò a otros Navios, y Galeras, con que quedò la mayor parte de aquella Armada deſtruida; dio ocaſion al Duque de Vibona para ir al ſitio de Siracuſa: però preveniendo los Eſpañoles eſte golpe, tubieron tiempo de meter numeroſa guarnicion dentro, y algunas Compañias Alemanas, y aſſi malogrò el Enemigo eſta empreſa; pero ſaviendo que havia poca gente en Tavormina por haver embiado la mayor milicia a Catania, y Siracuſa, que parecian las Plazas mas amenazadas, en donde dexaron lo reſtante de Alemanes: fueron ſobre ella; y dueños de la Villa, entraron en el Caſtillo con eſpada en mano, y quedò aquella Fortaleza a la deſapiadada diſcrecion del Frances. La miſma fortuna ſubieron otros lugares, y Plazas, como la Torre de Mola, y la Eſcaleta, en cuyas operaciones andaba el valor Eſpañol forzegeando con el gran numero de Franceſes, y Rebeldes, y ſe vendian las Conquiſtas al ſubido precio de mucha ſangre, pero como los enemigos eran numeroſos, era preciſo ceder a la fuerza, no pudiendoſe ſufragar aquellos ſubceſſos, que hacia infelices el breve numero de Combatientes. Eſtas infauſtas noticias llegaban a los oidos del Ceſar, y las celebraba el ſentimiento con todo el dolor, que merecia la continuacion de tantas perdidas en la Monarquia de Eſpaña, durando ſiempre aquella deſgraciada Conſtelacion, que influia tan deſapiadados ſubceſſos: eſtaba acoſtumbrado ya el Ceſar a mirar los contratiempos de la Auguſtiſſima Caſa con los ſolos ojos de ſu reſignacion, y procuraba el alivio en el remedio de la eſperanza, y en la viſible proteccion del Cielo, que quando mas fortifica ſus eſcogidos, con el horroroſo ceño de una tempeſtad, eſpera dexarles ver con mas luces, el iris de ſus piedades; no obſtante la gran diſtancia, y mayores guerras a que devia acudir el Ceſar con tanta urgencia, procuraba ſocorrer a los Eſpañoles en Sicilia, embiando algunas tropas, aumentandolas ſegun le permitian aquellos tan turbulentos tiempos.

El proceder violento, e injuſto de la Suecia ſe llevò tras ſi no ſolamente la continuada deſgracia de tantas perdidas, pero tambien el verſe fuera del Imperio, y de la preheminencia, que gozaba aquella Corona, de tener Seſion en la Dieta de Ratisbona, como todos los Principes, y Electores, y como ſe havia hechado con todo ſu poder en los Dominios de Brandemburg, que ſe hallaba entonces con todas ſus tropas en la defenſa del Imperio, fulminò el Ceſar contra eſta Corona el irrevocable decreto de declararlo enemigo de la Paz, y utilidad del Imperio, degenerando por ſu proceder de aquella prerogativa de miembro, y porcion del, y aſſi quedò eſcluida del Colegio, haviendo ordenado el Ceſar a ſu Comiſſario en la Dieta el Obiſpo, y Principe de Aixſtat, que lo intimaſe, y publiçaſe por toda la Alemania.

Invigi-

Invigilaba entre tanto el Miniſterio Ceſareo en las prevenciones militares, para la ya proxima Campaña, y haviendo S. M. Catholica nombrado por Capitan General del Principado de Cataluña al Duque de Bornovila: eligiò en ſu lugar el Ceſar, al Duque de Olſtein, para mandar en ſus Exercitos como Mareſcal de Campo, y continuando la poca ſalud al Conde de Montecuculi, y creciendole ſus achaques, quedò nombrado para Governar ſu Exercito en el Imperio el Duque de Lorena, Principe en quien concurrian todas las calidades, que deven adornar un gran Soldado: hallandoſe en el, de mas de ſu grande, y elevada ſangre, el merito raro de valeroſo, y amado de todos los Soldados, a tan ſolidos cimientos fiaba el Ceſar la fortuna de ſus armas, y dando toda aquella providencia, que ſe requeria para ſalir preſto a Campaña, ſe procuraban embiar los medios mas utiles, y ſe deſtinò el 27. de Abril para la Junta de todo el Exercito en el Imperio, y ſe dieron aceleradas ordenes para levantar algunos Regimientos de Croatos, y Dragones. A eſtas tan preciſas prevenciones acompañaban las acciones en el Rheno contra el Enemigo: el Governador de la ſuperior, e inferior Alſacia Monſieur Monclas, havia recivido varias veces repetidas inſtancias del Intendente de Briſak, en orden a que obligaſe con la fuerza de las armas a los Villanos de la Selua Negra, a pagar la contribucion a aquella Fortaleza, no haviendo querido obedecer, deſde que los Imperiales havian tenido tan felices progreſos en el Imperio: irritados de eſto los Franceſes tomaron aſta dos mill Combatientes, ſe encaminaron hacia Waldkirxen, con reſolucion de forzar todos aquellos contornos a darles una numeroſa ſuma de dinero, pero advertidos de eſte movimiento los Payſanos, dieron pronto aviſo al General Schultz, que ſin perder tiempo recogiò lo mas preſto què pudo alguna gente de aquellos contornos, y quarteles, y algunas Compañias de Lorenos, que en todo harian 500. Cavallos, y 200. Infantes, con algunos Villanos, que dieron cuerpo a eſta facion; y eſcondidos en la maleza de aquel dilatado boſque, al ver paſſar el enemigo, dieron ſobre el con tan inpenſada fuerza, que antes de poder reconocerſe, y meterſe en defenſa, quedaron derrotados con tan notable perdida, que deſpues de haver quedado mas de 500. muertos, caſſi todos los demas ſe rindieron, y quedaron preſos con el miſmo Monclas, y el famoſo Partidario Monſieur de la Braſe, conocido por incendiario de todos aquellos Confines. Dexaron tambien los enemigos tres Piezas de Artilleria, y aſſi fuè la fortuna de todos modos entera, fuè menos conſiderable el ſubceſo, que logrò el Sargento Mayor Baron de Leyen con 1200. Soldados, con los quales a poco trecho de Lucemburg, y Treveris, entrò en el Pays enemigo, y hallando un almacen bien proviſto de trigo, havena, feno, y harinas, tomò lo que pudieron traher los Soldados, y lo demas lo pegò fuego, y derrotò algunos enemigos, bolviendo deſpues a ſu guarnicion, ſin que ſe hubieſen atrevido a cortarle el paſſo, ni atacarlo.

Los Franceſes tambien de ſu parte hacian varias incurſiones, en donde podian executarlas ſin encontrar los Alemanes: alli executaban todo genero de hoſtilidades talando, ſaqueando, y quemando quanto hallaban de habitable, ſin atender a niños, mugeres, y ſagrados, todo quanto encontraban era victima laſtimoſa de ſus crueldades. Eſte proceder tan deſapiadado obligò al Ceſar a mandar que todos los Generales, y Caudillos acudieſen a ſus Quarteles, y que procuraſen remediar eſtas invaſiones, embiando gente para oponerſe a los enemigos; los Regimientos de Palfi, de Voping, del Joben Duque de Brunſvik, y de Maſinis, tubieron orden de paſar al Norte para incorporarſe con el trozo de Exercito del General Cob: nombrò S. M. C. al Duque de Saxenlavenburg por General de la Cavalleria, y deſpues de el, al General Caprara: al Marques de Baden Durlax Mareſcal de Campo, y tocante las preheminencias del mando, decretò S. M. C., que precedieſen, los Generales, que corrian la miſma linea en el empleo, ſegun ſu antiguedad. Formoſe tambien un Conſejo de Guerra, del qual devian ſalir todas las reſoluciones para las empreſas, devia ſer como director el Obiſpo de Gurk por tener gran experiencia del Pays, y gran conocimiento, y comprehenſion aſſi en lo Politico, como Militar, a cuyas buenas calidades ſe le añadia la de ſer deſapaſionado, y amado de todos. Devia quedarſe en el Campo aquella Campaña con el fin tambien de hallarſe cerca de Nimega, a donde devian paſar los Miniſtros del Ceſar para tratar de la Paz, caſo, que ſe comenzaſe luego aquel Congreſo. El Chriſtianiſſimo tambien de ſu parte ſe prevenia con grandes fuerzas; en el Imperio, y en Flandes, nombrò los Generales, que devian mandar ſus Exercitos. Al Principe de Condè ſe le dexò el arbitrio de mandar en donde fueſe mas de ſu guſto, y genio, o en Alemania, o en el Pays Baxo. El Duque de Luxemburg, el Duque de la Feullade, y el de Crequi (que yà ſe hallaba libre de ſu priſion) devian mandar en Alſacia. El Mareſcal de Schonberg, y el Conde de Lorges en Flandes. El Marques de Rochefort devia mandar un Campo volante entre la Moſa, a Sambra, y el Duque de Nouallas en Cataluña. Eſta fuè la diſpoſicion, que ideò el Chriſtianiſſimo tocante ſus Exercitos, previniendo la mayor fuerza en el Imperio; y a los principios de Marzo ſe comenzaron a mover las tropas, teniendo el Duque de Lucemburg orden de paſar a Lorena, y alli unir las Milicias, que ſe havian levantado de los Payſes circumuecinos llamadas del Bando Real, extremo de que ſe ſirven los Reyes de Francia, quando la neceſidad, y la multitud de ſus Enemigos los fuerza, pues entonces eſtan obligados los Vaſſallos, y Nobles a

aliſtarſe

aliſtarſe debaxo de ſus banderas, y ſervir en la Campaña, ſuſtentandoſe à propias coſtas, y alargando las Provincias medios para poder mantenerlas en aquella ocurrencia tan importante. A eſtos preparativos ſiguiò el riguroſo orden de abaſtecer de gente, y viveres ſuficiente la Plaza de Filisburg, diſcurriendoſe probablemente del cuidado con que las tropas del Imperio la tenian circundada, que ſeria la empreſa à que ſe aplicaria con todas ſus fuerzas el Ceſar Leopoldo.

En Flandes ſe procuraba tambien correr ſobre las miſmas lineas de las prevenciones. El Duque de Villahermoſa, que havia ſucedido al Conde Monterey en aquel Govierno, hacia quanto podia cabér en la diligencia, y en la poſibilidad, à peſſar de las pocas aſiſtencias; y apocados medios, que de la Corte Catholica ſe le podian ſubminiſtrar; ocupada toda en aquellos infelices tiempos en la Guerra de Italia, y aun ſobreſaltada con la deſconfianza de que la vecindad de los Franceſes pudiera tentar la fidelidad del Rey de Napoles. Que ſon, como dice el Savio Politico, las rebeldias peligroſo contagio, que con facilidad ſe comunica en las Regiones vecinas, no obſtante, haviendo recivido el Duque algunas conſiderables ſumas: con el arrivo de los Galeones, ſe aplicò a formar aquel Exercito, y con lo que el Pays pudo dàr, ſe puſo en poſtura de poder reſiſtir al Enemigo, deviendo tambien agregarſe algunas tropas de Munſter, que harian 4000. Hombres, y otros tantos del Duque de Naiburg, y 8000. Cavallos, y 7000. Infantes tropas Eſpañolas, que venian a formar con poca diferencia 24000. Hombres: Exercito, que aunque de mayores fuerzas, y ſubſtancia, que de numeroſo cuerpo podia prometer la defenſa del Pays, ſin contar las que los Holandeſes devian conducir. Eſta fuè la pretenſion, que hizo el Duque, como referimos, a peſſar de lo exauſto, que ſe hallaba el Pays Baxo, deſpues de Guerras tan coſtoſas, y diò ſus ordenes, para que todos ſe hallaſſen prontos a la marcha, a 1. de Abril teniendoſe la noticia, que el Chriſtianiſſimo devia ſalir a Campaña a los 6. del miſmo mes deviendo llegar a Duay dos o tres dias deſpues: cuyo viage, tenia con cuidado a todos, y ſe puſo toda la providencia en prevenir parage para aſiſtir a las empreſas, que pudiera intentar el Enemigo, no ſiendo dable el poder hacer mas operaciones, que las que les podia permitir el poco numero de aquel Exercito a viſta del de Frances mayor, y con mejor diſpoſicion para obrar, porque eſtaba mas unido, y todas las reſoluciones eran hijas de una ſola inteligencia; ſin que la multitud de las opiniones las alteraſe, circunſtancia, que ſe deve celebrar en los Exercitos numeroſos, como el mas ſeguro, y directo camino para los aciertos. El Rey de Dinamarca, y el Elector de Brandemburg con los demas Aliados, que dexamos referido, que militaban con tanta fortuna contra el Sueco, eſperaban la mejoria del tiempo para continuar ſu juſtificado empeño, y el Ceſar ſubminiſtraba en eſta guerra aquellas tropas, que podia embiar para cumplir con el dever de Protector de eſta Cauſa, y para no quedar falto de fuerzas en el Imperio, en donde ſe devia repreſentar la principal ſcena de ſus victorioſas armas.

Aqui es preciſo que nueſtra pluma haga un laſtimoſo parenteſis en la narracion de la lamentable perdida que hizo el Ceſar, y el Imperio en la muerte de la Auguſtiſſima Emperatriz Claudia, ſucedida a los 8. de Abril con ſentimiento tan general de toda aquella Corte, que no fuè poſible ſerenar el comun llanto, por mas que lo irremediable de tanta fatalidad, y la reſignacion que ſe deve tener en tales contratiempos a los decretos del Cielo, hicieſe los ultimos esfuerzos para el conſuelo. Sintiò el Ceſar tan ſenſible golpe, con todo el dolor que cabe en el humano ſentimiento, y no baſtando la paciencia para tanto ſufrimiento, fuè preciſo que la reſignacion ſatisfacieſe todas las quexas del alma, ſirviendoſe de todas aquellas piadoſas reflexiones de que ſuelen armar los corazones gigantes en las deſgracias, que tienen por autor al Todo Poderoſo. Perdiò el Ceſar en eſta admirable Princeſa el conſuelo de que neceſſitaba en tan turbulentos tiempos: heroica en el animo, y en hacer cara a las calamidades con que la Providencia afligia aquel Imperio: haviale dado la naturaleza todas aquellas perfecciones, de que ſuele adornar prodigamente aquellos compueſtos, en donde deſempeña ſu hermoſo artificio con las apreciables prendas de la belleza, con el eſtimable tren de raros arreos, y de aquellos amables accidentes que forman un roſtro ſin falta: los ojos negros, la nariz modeſtamente aguileña, la boca breve, el pelo negro, lo demas del roſtro hermoſo Campo de Jazmin, y Nacar: belliſſimas facciones, que daban la mas cabal perfeccion a ſu peregrina hermoſura: correſpondia a tanto merito exterior, lo interior de una alma verdaderamente grande. y real, igualmente buena, prudente, y ſavia, conſtante en hacer cara a los rudos golpes, con que afligiò el Cielo el breve tiempo, que fue Conſorte de S. M. C., y finalmente dotada de todas aquellas ſuperiores virtudes, que conſtituyen una Princeſa en el grado eminente de la admiracion general. Haviala amado el Ceſar deſde el miſmo inſtante, que la miraron ſus ojos, quando vino a Inſpruk el año 1665. a tomar poſſeſſion de aquel baſto, y rico Principado, y como en eſtas primeras impreſſiones contrahe la voluntad el parenteſco de los afectos, que ſegun ſienten los Philoſofos, ſon los que mas ſe radican en el alma, quedò la voluntad de el Ceſar prendada; pero como eſtaba ya ajuſtado el Conſorcio entre S. M. C., y la Sereniſſima Infanta Margarita; detubo la rienda aquellos deſſeos, que ſe quedaron en la linea de la amiſtad, y perdieron toda ſu fuerza, con el dulce empleo de verſe Eſpoſo de tan adorable Conſorte. Pagò el tributo de humana

Margarita, y ſiendo preciſo bolver al talamo; renovò el Ceſar aquellas dulces memorias, que conſervaba de la Archiduqueſa, y a peſſar de los contrarios pareceres, que le dieron ſobre eſte Matrimonio, en donde parece que el Principe de Lobcovitz inſtaba, para que no ſe efectuaſe, pudo mas aquella primera inclinacion, y eſpecies, que conſervaba de ſu amabilidad, que quantos frivolos argumentos alegaron los de contraria opinion: de donde ſe puede inferir lo mucho, que amaba el Ceſar a eſta bella Princeſa, y lo inexpreſſable de ſu dolor en haverla perdido. Fuè ſu dolencia ſegun el ſentir de los Medicos una gran ſequedad de pecho, que con la agitacion de la Caza, y otros exercicios de alguna viveza, y actividad a que era inclinada, degeneraron en hetica, y haviendole venido una recia calentura quedò apagado el calor natural, y extinto aquel noble, y heroico aliento. Hallabaſe por entonces la Sereniſſima Archiduqueſa ſu Madre en aquella Corte, y fuè ventura el que pudiera aſiſtirle a los ultimos paraſiſmos de la muerte, moſtrando un gran valor en aquel extremo, y tan noble deſprecio de ſu vida, que no ſe le oyeron mas quexas, que las de no haver empleado toda ſu vida en exercicios de mayor virtud, y ſantidad para merecer la alta piedad de Jeſus Crucificado, cuya vida, y muerte le devian ſer fiſcales en lo poco que le havia ſeguido con la Cruz de los trabajos: repetia muchas veces con voz reſignada, que ſe hiciera la voluntad del Cielo, ſin acordarſe de ſu temprana hedad, y de las grandezas que dexaba en eſte Mundo. Muriò a los 8. de Abril, y quedò tan incapaz de conſuelo la Archiduqueſa Madre, que deſde aquel dia ſe reparò en aquella dolencia de animo, que le durò aſta la muerte, que ſucediò 3. meſes deſpues, haviendo mandado, que la entraſen en el miſmo Sepulcro a donde puſieron ſu Auguſtiſſima hija, que fuè en el Convento de los Padres de Santo Domingo de Viena. Dexò una hija la Sereniſſima Archiduqueſa Ana Maria de ſolos 6. meſes, que tambien la acompañò poco tiempo deſpues en el Cielo: muriendo Madre, Abuela, y Nieta en poco mas de tres meſes. Apenas ſupo el Ceſar eſte doloroſo accidente ſe retirò a un Convento poco diſtante de Viena a recivir el conſuelo del que ſolo ſe lo podia dar por ſu gran miſericordia, y alli ſe quedò aſta que fuè preciſo venir a las exequias, que ſe celebraron con aquella magnifica aunque lugubre pompa que merecia tan grande, y Heroica Princeſa, celebrandoſe tres dias los Oficios Divinos; y el primero oficiò de Pontifical el Nuncio Apoſtolico, el ſegundo el Principe, y Obiſpo de Gutk, y el tercero el Obiſpo, y Principe de Viena. Deſpues de haver cumplido con tan preciſo dever el Ceſar, bolviò al indiſpenſable manejo del Govierno, y a la providencia de tantas operaciones, que dependian de ſu Ceſarea reſolucion, ſin que el embarazoſo exercicio, y empleo de tantos negocios pudieſe enxugar las lagrimas en mucho tiempo, ni borrar aquel caracter del ſentimiento, que tenia tan radicado en el alma.

Hallabaſe entonces el Exercito Ceſareo, en tiempo de poder obrar, porque la Primavera, y los principios de Mayo ofrecian favorable ocaſion para las empreſas, y la que ſe tenia ya premeditada mucho tiempo havia, era la del ſitio de la Fortaleza de Filisburg, a la qual tenian ya bloqueada los Alemanes durante el Invierno. Havian procurado diverſas veces los Franceſes el introducir un numeroſo ſocorro, ſin haverlo podido lograr jamas; tal era la vigilancia de los Alemanes; pero haviendo mandado el Chriſtianiſſimo, que ſe hicieran nuevas tentativas, ſaliò. El Marques de Rochefort, que mandaba en la Alſacia con un conſiderable grueſo de tropas, y ſe avanzò acia la Plaza: pero con la noticia que tubieron los Alemanes de eſta marcha, y con la diligencia que hicieron en ſalirles al encuentro, obligaron al enemigo a bolverſe vergonzoſamente: la miſma empreſa tentò el Duque de Luxemburg, aun con mas gente, pero igualmente inutil, pues ſe le opuſo el Duque de Lorena con tanta diligencia, que le forzò a retirarſe, o a venir a las manos, a cuyo extremo bolvieron la eſpalda los Franceſes; quedando deſte modo la Plaza cerrada, y a los primeros de Mayo ſe diò principio a las operaciones de aquella empreſa: tomando algunos Regimientos del Ceſar debaxo del mando del Principe Herman de Baden, y el General Wertmiler, con las tropas de aquellos Circulos, y el Marques de Baden Durlax, y deſpues de haver hechado una puente ſobre el Rio Rheno, paſſaron a la otra parte, y ſe vinieron a campear a poco trecho de una quinta: deſde donde ſe deſcubria el Fuerte, que ſervia de cabecera al puente volante, que tenia el enemigo ſobre el Rio: era la fabrica de el: dos medios Baſtiones, con una Cortina de fuerte eſtructura, en medio de la qual ſe havia elevado un Cavallero con ſus defenſas proporcionadas, y havia una Torrecilla, o Atalaya, deſde donde ſe deſcubria la Campaña. Havia hecho hacer eſta fortificacion el enemigo, para cubrir la puente, y conſervarſe deſte modo ambas margenes del Rio libres para poder paſſar: cuyo beneficio hacia dificil la empreſa del ſitio, teniendo los ſitiados ſiempre la comunicacion con el Rio, y con las Riberas opueſtas. Tenian de guarnicion alli dentro a las noches 500. Soldados, y 300. de dia, para guardar aquel pueſto: reconocida pues eſta Fortaleza de los Generales reſolvieron el ſuperarla, y teniendo el enemigo algunas cortaduras en aquel terreno, que ſervian como de fuerzas exteriores antes de llegar al foſſo, y muro del Fortin, procuraron el ganarlas; dando a eſte efecto un esforzado avanze, en cuya execucion andubieron los Alemanes a los principios un poco tibios, y aun el esfuerzo enemigo los hizo retirar algunos paſſos, aſta que animados con la miſma opoſicion, dieron ſobre los defenſores con tanta furia, que quedaron dueños de aquel primer terreno; y ſe plantaron luego dos Piezas

de

de Artilleria, que comenzaron a tirar con alguna utilidad; pero las desmontò, desde el Fortin el Cañon del enemigo, y fuè necessario cubrirlas con algunos cestones, con cuya diligencia continuaron a tirar, y a formar brecha; pero como los fuegos del enemigo herian de alto, fuè precisso abrir trincheras para cubrirse, y en poco tiempo se vino a la palizada, sirviendo mucho en el adelantamiento de este ataque dos morteros, que hechaban bombas en la Fortaleza, y que daban lugar a los Imperiales para conducir sus lineas, y ataques. Pareciò a los Generales ser conveniente el que el General Estaremberg atacasse tambien este Fuerte de la otra parte del Rheno, para divertir las defensas, y tambien para ver si se podia embarazar el passage, cuya empresa governò con tanto valor, que en muy poco tiempo hechò apique a Cañonazos el Puente volante, y quedò poco tiempo despues dueño de dos redutos, desde donde se podia continuar de angustiar al enemigo. Finalmente a los 19. de Mayo resolvieron los Caudillos de dar un asalto aquella noche, y estando todo prevenido, no se pudo efectuar, porque lloviò con tanta fuerza, que hizo inutiles la agua todas las diligencias, y assi fuè precisso suspender la accion, asta que se serenasse, pero entre tanto conociendo el enemigo lo imposible que era el mantenerse, se retirò en las barcas, y desde alli passò a Filisburg, abandonando la Fortaleza a los Alemanes, que entrando dentro, procuraron levantar baterias para tirar sobre las barcas, y los Forrageadores, que salian de la Villa, con que quedò esta Plaza mucho mas cerrada.

No se havia comenzado asta entonces el sitio, porque se tenian noticias que el Duque de Lucemburg venia numeroso a procurar el socorro, y al mismo tiempo tentar una batalla si la fortuna le daba ocasion favorable para executarla. Esta noticia que passò luego a ser evidencia, porque se dexo ver el enemigo, hizo resolver al Duque de Lorena de salirle al encuentro, a cuyo fin se puso en marcha acia Selestat, y Saberna en donde campeaba, fortificando de passo aquellas fortificaciones, que el Christianissimo queria que fuesen terminadas con la mayor presteza. Llegò el Exercito Cesareo à 24. de Mayo a Waisenburg en donde se formò estendiendo el ala derecha de aquella parte de Langen Kandel, y la siniestra asta Hagenau: hecharonse sus batidores de estrada, para tomar voz del enemigo, y no haviendo traido noticia importante, se avanzò el General Rabata con 1000. Cavallos, y 500. Dragones, y bolviò con la noticia de no haver visto gente en todos aquellos contornos a donde se le havia dado la orden de buscarla, con que se moviò el Exercito mas adelante poco distante de la Villa de Hagenau, en donde hallando un parage comodo se formaron en batalla, para que el enemigo no los hallarà desprevenidos, teniendose el recelo de que podia estar poco lexos. A los 26. se proveyò todo el Exercito de viveres, y hizo alto en el mismo parage, asta que llegaron las tropas de Lorena; el dia 30. se continuò la marcha asta Tiefenbax, de donde se avanzò el General Dinevalt con 1500. Cavallos, y bolviò con la noticia, que el enemigo estaba acampado poco distante de Schafausen, y assi el Exercito Cesareo tomò la resolucion de ir a buscarlo, y formada la marcha, dando la Vanguardia a los Imperiales, y la Retaguardia a los Lorenos se avanzò mas adelante, con la seguridad que las espias dieron, que los Franceses se mantenian siempre en su Campo, y como el Duque conocia que el logro de las empresas de aquella Campaña, consistia en vencer al enemigo en una batalla, hizo todos los esfuerzos, para que no se escapasse esta ocasion, y el mismo dia 31. tomò 18. Esquadrones de Cavalleria, y 6. de Dragones con los del Regimiento de Chavañak, y 4. Piezas de Artilleria, y llegò aquella misma tarde delante de Brint, y el Rio Sor, y tomò todos aquellos passos; estendiendose por todos aquellos lugarcitos, y tomando el espacio de un quarto de legua, en cuya postura dexò su gente, sin el rezelo de que el enemigo la pudiera ofender, pues la dexaba guarecida del mismo beneficio de aquellos lugares, y del terreno. Tubo noticia alli del Enemigo, que continuaba en sus reales, y el mismo dia del 2. de Junio se tubo un reñido choque con una numerosa partida del enemigo, que quiso desaloxar los nuestros de algunos puestos ventajosos, que les quitaban la comunicacion. Pero despues de gran efusion de sangre, y un obstinado combate, quedaron los Franceses enteramente derrotados, cuyo subcesso se celebrò como buen anuncio de la fortuna de la Campaña, porque se peleò con fuerzas iguales, y los enemigos mostraron a los principios gran brio. Continuabase entre tanto mas apretadamente el bloqueo de la Fortaleza de Filisburg, y el Regimiento de Croatos del Coronel Lodron passò del otro lado del Rheno a ocupar todas las surtidas de los contornos, y de esta parte de la Villa havia 4000. Hombres de las tropas de los Circulos, con 2000. Imperiales, que la tenian cercada. Se dispuso tambien, que la puente de barcas, que se tenia en Spira, se acercasse acia Reinausen para tenerla mas estrechamente cerrada, y se dexaron 300. Hombres, para su guardia. Llegò tambien el Marques de Grana, y el Principe Herman de Baden puso algunas Compañias en la Isla, que formaba el Rheno para mas seguridad, entre tanto, que el Marques Durlax se apoderò de un importante puesto, media legua de la Villa cerca de Reinsheim: con que de todos modos quedò la Plaza mas cerrada, deviendo tambien venir el Elector Palatino con alguna gente a postarse en Waghausselin.

Tomados los puestos referidos, el Duque de Lorena pudo seguir lo restante del Exercito sin riesgo alguno, y hallandose los dos Exercitos tan inmediatos, sucediò un obstinado combate entre unas Quadrillas avanzadas, en cuyos principios quedaron desechos los enemigos, y animados los Alemanes se empeñaron con poca reserva, y como el Exercito

Frances eſtaba poco diſtante fueron rechazados, y fuè preciſo, que el Duque les embiara nueva gente, con que ſe hizo mas ſangriento el choque a viſta de la reſiſtencia, y aunque los Franceſes perdieron 800. hombres, y algunos Cabos, y Oficiales Mayores, y Subalternos, no dexò de coſtar eſta victoria a los Alemanes 200. hombres, y algunos Oficiales. El Joben Conde Tilli quedò muy mal herido: la miſma fortuna tubieron los Dragones Traumanſtorf, y otros Soldados de a pie, que encontraron al enemigo, y le atacaron con tan viva fuerza, que lo acompañaron aſta el Campo en donde los metieron a cuchilladas. Aquella miſma tarde ſe formò el Exercito en batalla en la falda del Monte cerca de Gengenhaim: el del Frances mudò de ſituacion en ſu Campo; y eſtendiò ſu ala derecha acia Melsheim, y la izquierda aſta Schafauſen, y una maleza, que le podia ſervir de guarida, acercandoſe aſta el Rio; deſuerte, que la derecha miraba a Zaberna, y la ſinieſtra a Hoifelden, y la frente a Rorbax. Savido del Duque eſte movimiento, mudò tambien de poſtura bolviendo ſu frente al enemigo, pero con tanta prevencion, que de aquel coſtado, que ſe havia eſtendido el lado izquierdo de los Alemanes, ſe le cortaba el paſſo al enemigo para paſſar en la Alſacia ſuperior, ſiendo preciſo romperla para comunicarſe con Zaberna. El quartel general lo dexò el Duque en Durnix; y hallandoſe tan proximo al enemigo, diſcurriò con ſus Generales ſer lo mas cierto, y ſeguro atacar al enemigo por el coſtado, o flancos, y en eſta determinacion ſe diſpuſo la empreſa a los 5. de Junio, dando la orden al General Schultz, que avanzaſe con la Vanguardia; y como al paſſar una eminencia no dexaba el terreno mas camino, que el que formaban unas quiebras, o ribazos en donde podia ofrecerſe el reparo contra el enemigo, ſi acaſo ſe avanzaba, ſe previno que la gente de a Cavallo llevaſſe cada uno úna faxina para facilitarſe la defenſa, cubriendoſe en donde los pudieſe ofender el enemigo; pero ſavida, o ſoſpechada del Duque de Lucemburg eſta reſolucion brioſa, diò luego orden, que ſe levantaſen los reales, y ſe hicieſe la retirada: cuyo acelerado movimiento no ſe pudo executar, ſin que ſe apercebieſen los Alemanes, que reſolvieron luego ſeguirlos, y alomenos derrotarles la Retaguardia, y aſſi el Duque de Saxemlavemburg, tomando la conduta del ala derecha del Exercito Ceſareo, como General de la Cavalleria, ſe avanzò acia Lupffſtein, ſiguiendolo el General Schultz; pero ſe reparò que en el camino havia algunos boſcages, y malezas en donde ſe podia haver eſcondido el enemigo, e interrumpir ſu marcha, y pareciò ſavia prevencion el que ſe adelantaſen algunos Dragones, que ſe apearon, y reconocieron aquel terreno, y no haviendo hallado a los enemigos, ſe continuò la marcha ſin ſoſpecha; pero al llegar los Dragones de Lorena a Craizfelde, hallaron la Igleſia, y el Cimenterio, y una grande granxa ocupada de los Franceſes, y los caminos, y otros parages ventajoſos tan guarnecidos de milicia, que a la verdad fuè preciſo hacer alto, para reconocerſe, y ſe comenzò el ataque con alguna dificultad; porque el impenſado encuentro havia cauſado alguna conſternacion; pero reſtituidos a ſu acoſtumbrado brio, ſe trabò un reñido, y ſangriento choque, y pudieron acercarſe a los pueſtos de mayor defenſa a peſſar de la multitud de enemigos, que no pudiendo mantenerſe a viſta de la cercania, y gran fuego que ſe les hacia ſe huyeron precipitadamente, y los que no pudieron eſcaparſe, ſe eſcondieron en la maleza, en donde hallaron la muerte, que querian evitar, haviendo entrado a buſcarlos los Alemanes: dexaron conſiderables deſpojos, y entre ellos 40. centenares de polvora con muchos carros de bombas: balas, y otros pertrechos de guerra, que venian en el principal bagage que ſe apoderaron los nueſtros: cubrioſe el terreno de cadaveres, y el Coronel Amilton: que conducia un Regimiento de Ingleſes, quedò muerto, y muchos principales Franceſes, y fuè eſta accion tan ſangrienta, y deſgraciada para eſtos, que el miſmo dia ſe fortificaron en ſu Campo de Craizbax; pero no pudieron mántenerſe, porque el Cañon de los Alemanes les hacia notable daño: con que la miſma noche levantaron ſus reales, y marcharon acia las montañas, a cuyo favor eſperaban guarecerſe del ataque de ſus enemigos. El Capitàn Eſcheller, qne conducia alguna gente, ſe encontrò con tres Eſquadrones enemigos: que venian a Hagenau a juntarſe con el Exercito, y los atacò con muy buena fortuna, derrotandolos; y en una Caſeria a donde hàvia dexado el Frances gente para guardar un paſſo, ſucediò un combate, y quedò el enemigo deſaloxado con mucha perdida ſuya.

El dia ſiguiente 6. de Junio ſe moviò el afortunado Exercito Ceſareo acia la eminencia, en donde procurò tomar ventajoſos pueſtos, y ſe eſtendiò la gente a lo largo de un arroyo, plantando alguna Artilleria, y poſtando alguna gente entre unas malezas, y ſe dieron algunas cargas ſobre el Enemigo, ſin que ſe atrebieſe a ſalir de ſus reales, bien que la continuacion del fuego de la Artilleria lo obligò a cubrirſe, y a retirarſe un poco: ſe hicieron algunos priſioneros, que confirmaron, que en los referidos encuentros havian perdido los Franceſes mas de 2000. hombres. Aſſi ſe evitaban las operaciones de parte de los enemigos, no queriendo los miſmos venir a un hecho de armas, porque deſconfiaban del buen exito, teniendo la principal mira en contemporizar, y retirarſe, buſcando parages en donde campear ſin que los Alemanes pudieſen formarſe en batalla, ni atacarlos, ſi yà no fueſe en algunos desfiladeros: o paſſos, conſervando aquel Exercito para poder ſocorrer con tiempo a la Plaza de Filisburg; pero el Duque impaciente de ver malogradas, quantas diligencias hacia para obli-

obligar a los Enemigos con un combate general, ſe adelantò con celeridad a ſu Campamiento para hacer los ultimos esfuerzos de atacarlo, y ſe tubo la noticia del modo, con que ſe havia buelto a fortificar; y aſſi llamando a Conſejo todos los Generales ſe diſcurriò del eſtado de aquellas operaciones, y aunque ſe conſideraron las notables ventajas, que ſe havian logrado con el enemigo, y juntamente el conſternado miedo, con que ſe havian fortalezido en ſus reales, ſe vino a concluir ſeria lo mas util penſar en la operacion mas eſencial de aquella Campaña, que era la de terminar el ſitio de Filisburg, ſiendo cierto, que ſeria tiempo vano el de eſtar a la mira de un Enemigo trincherado, que no tenia mas deſignio, que el de hacer perder tiempo con ſu defenſa, con que ſe reſolviò hacer un nuevo esfuerzo para procurar al enemigo la Batalla, y caſo, que no ſe pudiera executar eſta reſolucion, ſe marchaſe al ſitio.

El Duque de Lucemburg, que penetrò el deſignio de los Imperiales, aumentò las fortificaciones por todas aquellas avenidas por donde podian facilitarſe la entrada; deſuerte, que no fuè poſible el poder reducirlo a un combate, con que deſengañados los Alemanes tomaron la marcha acia Eſtrasburg, y a los 11. de Junio comenzò a paſar el Exercito por aquella Puente a las 6. de la mañana, cuya marcha durò aſta la tarde. El Magiſtrado ſaliò a la Puerta a recivir al Duque, que ſe detuvo ſolamente el tiempo, que hubo meneſter para ver la Duqueſa Viuda de Carlos IV. ſu Tio, y deſpues fuè a dormir al Campo, que ſe formò a poco trecho de la Villa, y a los 13. ſe llegò a Raſtat, a donde vinieron el ſiguiente dia el Marques de Baden Durlax, y otros Generales, que aſiſtian al bloqueo de Filisburg; y ſe reſolviò entrar en conferencia para definir lo mas util en aquella empreſa, y fuè el ſentir de todos, que ſe acudieſe a eſte ſitio con la mayor eficacia, para cuyo efecto ſe hicieron las diſpoſiciones neceſſarias, ſe buſcaron Payſanos, y peones para comenzar la linea de circunvalacion, ſe diò orden para traher la Artilleria grueſa, y ſe repartiò entre aquellos Cabos aquella providencia general tan neceſſaria para dar principio a una empreſa, que mirabam todos, como rico fruto de la Campaña. El Duque de Lorena no dudando que el Enemigo hallandoſe ya, mas fuerte de gente, (pues ſe le havian agregado ocho, o diez mill hombres de ſocorro) vendria a embarazar el ſitio, ſe quedò a la mira, dando orden, que algunos Regimientos de Infanteria ſe acercaſen a la Plaza para dar principio feliz, y vigoroſo a aquel aſſedio.

Supoſe al miſmo tiempo de algunos Soldados, que ſe havian huido de Filisburg, que eſtaban los de adentro con alguna conſternacion por haver ſavido los malos ſuceſſos del Exercito de Lucemburg, que eſtaba deſtinado para el ſocorro, con que comenzaban a deſconfiar el que les podria ſufragar, ni con gente, ni con lo neceſſario. Aumentavaſe todos los dias el Exercito delante eſta Plaza, y ſe comenzaba a trabajar, con gran calor en las lineas, que devian circundar todo el Campo Ceſareo, y haviendo llegado ya gran parte de Artilleria, ſe eſperaba ſolamente el maderamento, y otros pertrechos para erigir las baterias, no permitiendo aquel terreno pantanoſo el poder plantar Artilleria, por las muchas aguas, y lagunas. El dia 23. ſe comenzò a abrir una trinchera de aquella parte, que ſe hacian los ladrillos, llamada los tejares, cuya trabajoſa operacion procuraron embarazar los Franceſes con la Artilleria; pero ſin ningun efecto, porque muy en breve tiempo pudieron los nueſtros formar una bateria deſde donde ſe podia tirar al Enemigo, y deſmontarle las ſuyas.

Quedabaſe entre tanto el Duque de Lorena entre Cronvaiſenburg, y Lautenburg, parage, que havia diſcurrido el mas a propoſito para eſtar a la mira de lo que el Enemigo intentaſe, pareciendo de ſuma importancia el oponerſe a ſus movimientos, para dexar a los ſitiadores toda la ſeguridad en ſus operaciones. El dia 26. hicieron los ſitiados una vigoroſa, y numeroſa ſalida, y tubieron a los principios fortuna en rechazar nueſtra gente, porque la cogieron deſcuidada, y a la verdad degollaron aſta 40. pero acudieron las Tropas de reſerva al ruido, y ſe hecharon ſobre los Franceſes, que ufanos de ſu afortunado principio, continuaban en arruinar, y hechar por tierra las trincheras, y fuè caſſi lo miſmo embeſtirlos, que vencerlos, porque no pudiendo ſufrir el fuego, que ſe les hacia de todas partes, ſe precipitaron tan ciegamente a la fuga, que olvidados del modo de huir, ſe embarazaban unos, y otros, y fuè notable la perdida, ſin que paſſaſe a eſcarmiento; porque del miſmo modo hicieron el dia ſiguiente otra, con igual daño: adelantabanſe no obſtante los ataques con gran fervor, pero ſe hallaba no pequeña dificultad en la reſiſtencia enemiga, y era meneſter, que el cuidado, y la atencion corrieſen parejas con las manos, porque ſavia valerſe el Enemigo de los deſcuidos de la trinchera. Conocianſe todos los dias las ventajas, que trahe conſigo el valor en las empreſas, pues aunque el terreno en el qual eſta ſita la Plaza, era dificiliſſimo para hacer un ſitio, no obſtante ſe ſuperaban todos eſtos embarazos, y ſe adelantaba, con increible diligencia el trabaxo, deſpreciando los continuos Cañonazos, que fulminaban los ſitiados. Hallabaſe entonces en Filisburg por Governador un ſujeto de grande valor, y experiencia Militar, llamado Monſieur de Fai con numeroſa Guarnicion, y proviſto de viveres, y municiones, encomendabaſe a ſu conduta una Plaza por naturaleza, y por arte fuerte, teniendo de una parte el Rheno, que baña ſus muros, y por la parte, que mira la tierra un llano, que por tener el terreno inferior, recoge facilmente el corriente de algunas aguas,

aguas, que forman un pantano mayor, o menor ſegun la abundancia de las llubias, y ſolo permite a la comunicacion de la Villa, y tierra firme, una lengua de tierra hecha en forma de calzada: añadeſen a eſtas fuerzas exteriores las del cuerpo de la miſma Plaza compueſta de grandes, y capaces baſtiones, y en donde ſe manifeſtaba el terreno defectuoſo, ſe havian añadido algunos rebelines, y ornabeques, que ſuplian las irregularidades de la Fortaleza eſtas dificultades, juntas a la gran vigilancia del Enemigo, rendian la empreſa eſcabroſa, porque las ſalidas eran frequentes, y numeroſas, y dificilmente ſe podian rechazar los primeros impetus de la furia Enemiga. El dia primero de Julio executò el Enemigo una tan vigoroſa de aquella parte en donde tenia los Ataques el Marques de Baden, que las primeras trincheras quedaron terraplenadas, y pudieron los ſitiadores llegar aſta un molino, a donde eſtaba la milicia de reſerva, y ſucediò un reñido combate: los Alemanes rechazaron el Enemigo deſpues de haver perdido alguna gente, pero no obſtante tan reñida reſiſtencia, llegaron ya los nueſtros a la contraeſcarpa, deſuerte que ſe podia ofender el Enemigo a tiro de piſtola. El miſmo dia a la tarde ſaliò el Enemigo mucho mas pujante por la parte del ataque del General Wertmiler llamado de los tejares, y como el ſitio era eſpacioſo, ſe pudieron manejar ambos contrarios, y hacer mas ſangrienta la accion, que a la verdad fuè ruda, y el Enemigo dexò mucha gente, y ſe logrò el ſeguirlo haſta entrarlo a cuchilladas en la Plaza: ſe perdieron de los Imperiales algunos hombres de cuenta, y muriò el Conde de Iſenburg, ſujeto de gran valor; pero fuè quatro veces mayor el daño, que ſufriò el Enemigo. A los 4. del mes de Julio hicieron otra ſalida, pero con poco fruto; y embiò el Duque de Lorena al General Eſtaremberg; para que entraſe en el ataque, que governaba el Wertmiler, de cuya orden ſe formalizò eſte Cabo, y fuè forzoſo que S. A. reſpondieſe a ſu carta, en cuyo contenido decia ſus quexas, pero acordandole al miſmo, que eſta orden ſe practicaba en las operaciones de guerra, y que un General ayudaba a otro, ſirviendo todos por turno, fuera de que era juſto que ſe aliviaſe la trabaxoſa fatiga de tantos dias en tan dificil tarea, ſe ſoſegò aquel primer rumor, y fuè muy neceſſaria la providencia, y buen modo del Duque. A los nueve ſe empezò a tirar de la parte del ataque de Baden a la Torre llamada Roxa, deſde donde fulminaba el Cañon Enemigo, con algun daño, que ſe hacia conſiderable a los Imperiales tanto mas, que eſtaba aquella Torre en lugar tan ſuperior, que dominaba la Campaña, y a los 14. hicieron otra acia el Pueſto, que mantenia el General Leyten, que no tubo gran efecto, porque la llubia la rindiò inutil. A los 17. mandò S. A. el Duque de Lorena) que ſiempre ſe conſervaba en ſu Campo a la mira de lo que podia emprender el Duque de Lucemburg), que deſtruyeſen las fortificaciones de la Plaza de Lautenburg, haciendo ſaltar tambien el recinto del muro interior, para quitarle al Enemigo la ocaſion de hacerſe fuerte en ella, haviendoſe ſavido, que ſe hallabá ya mucho mas poderoſo, y que tenia intencion de hacer quanto pudieſſe para tentar el ſocorro, y como era preciſo el ſalir a ſu encuentro pareciò muy bien el no dexar aquella Villa a las eſpaldas, en donde ſe podia hacer fuerte: en el interin las partidas Alemanas rechazaban, y vencian ſiempre con gran ventaja los Franceſes, y el Conde de Eſtirum conſiguiò con gran brio el derrotar una Tropa de Enemigos, matando, hiriendo, y haciendo muchos priſioneros. A los 19. ſe reparò que el Enemigo hacia poco fuego deſde ſus troneras, y baterias, y ſe verificò, que la Artilleria de los Alemanes cuyas baterias havia nuevamente erigido el Marques de Baden, havian tirado con tan buen efecto, que havian deſmontado ſus afuſtes, y aſſi hechas inutiles las Enemigas. Eſte miſmo dia quedaron dueños los Imperiales de un reduto, que tenian los ſitiados enfrente del Fuerte, que referimos, que los Imperiales ganaron al principio del ſitio, cuya perdida fuè de muy notable perjucio a los ſitiados, porque podian dilatarſe por aquella parte, y aun gozar de los beneficios del terreno, que no era deſpreciable circunſtancia en ſus anguſtias.

Deſpues de la ruina, que ſe hizo de la Villa de Lautenburg, ſe procurò hechar otro puente ſobre el Rio Rheno cerca de Germersheim, deſuerte que eran ya tres los que conſervaban la comunicacion, y refrenaban al miſmo tiempo el curſo de ſus raudales, para que el Enemigo ſe pudiera ſervir de ſus corrientes para ſocorrer los ſitiados; diſpuſoſe tambien, que el General Caprara con 7000. Cavallos, y con algunas Tropas, que tenia el Schultz, ſe unieſen a Eſtolhofen, y guardaſen las Riveras del Rio, para que el Duque de Lucemburg no pudiera embiar gente a la Villa: mudò S. A. ſu Campo, y vino a ocupar aquel paragè, que eſta entre la Villa de Eſpir, y Modersheimſer, para cubrir mejor el ſitio. A los 25. de Julio ſe aloxò el Marques de Baden a la barba de la contraeſcarpa entre el Baſtion Turena, y Delfin, en donde fuè preciſo levantar muy aprieſa terreno; porque deſde dichos baſtiones ſe tiraba continuamente, y quedaron algunos Alemanes muy maltrados. El dia ſiguiente vino el Duque de Lorena al Campo a viſitar el ſitio, y a reconocer los trabajos, y trincheras, y el miſmo dia ſe bolviò a ſu Campo: ſupoſe eſte dia de algunos Soldados, que ſe eſcaparon de la Villa, que los vecinos, y Soldados andaban muy encontrados, y que ſe hablaba ya de que los Burgeſes venian en que ſe Capitulaſe. El dia 27. hicieron los ſitiados una gran ſalida, y echaron por tierra algunos ceſtones, y ſacos de tierra, que defendian una bateria, y aſſi miſmo deſmontaron las piezas de ſus fuſtes, pero fueron rechazados luego, ſin que la

fuerza

fuerza de los Alemanes les diera tiempo para poder continuar su primer esfuerzo, haviendolos hecho retirar con perdida, y precipitacion. El dia siguiente quedaron heridos el Marques de Grana, y el Conde de Mansfeld, y de un Cañonazo quedò muerto el Principe Pio, y del mismo golpe muy mal herido el Conde de Soyer Cavallero Flamenco, que havia venido por Embiado del Governador de Flandes; quedò tambien herido en un brazo el Principe Herman de Baden. El mismo dia vino al sitio el Duque de Lorena, y se vino a la resolucion de asaltar la contraescarpa de la parte de la Puerta Roxa, dando orden al General Wertmiler, que entre siete, y ocho de la tarde hiciese semblante de querer dar un asalto en su Quartel, para llamar al Enemigo de aquella parte, y divertir sus defensas; comenzose el asalto verdadero con gran calor, y se hallò muy dificil la empresa, y a la verdad los Alemanes se hicieron dueños por tres partes de la contraescarpa, pero fuè tanta la furia de Enemigos, que cargò a rechazarlos, que fuè imposible poder conservar mas que un solo puesto, porque en los otros dos era cassi imposible el cubrirse de la mosqueteria; que llovia como granizo sobre los nuestros, y le costò esta accion cassi 600. hombres, y al enemigo poco menos.

No se descuidaba entre tanto el Duque de Luxemburg en procurar el mas pronto socorro a la angustiada Plaza, y assi despues de haver reforzado su Exercito algunas tropas, que se le havian embiado de refresco, partiò de su Campo, y vino a campear a media legua de Lautenburg, y despues de haver hecho varias reflexiones sobre el modo de poder socorrer brevemente a los sitiados; discurriò ser mas facil el hacer algunas plata formas de madera sobre las quales se podia poner una gran cantidad de combustibles, como azufre, fuego griego, polvora, bombas, pez, y resina, a cuyas maquinas se devia pegar fuego a poca distancia de los puentes, que tenian sobre el Rheno los Imperiales, y despues de haverlos abrassado, devian seguir 40. Barcones grandes con gente, y municiones, que con aquella confusion del fuego. y con la defensa, que harian los mismos Soldados, que iban dentro, podrian entrar dentro la Plaza, y socorrer los sitiados, deviendo al mismo tiempo estar a la mira el Lucemburg, para oponerse al Exercito Cesareo, si acaso intentaba impedir la marcha de las barcas, que llevaban el socorro: iban fiadas las plata formas sobre quatro grandes barcas, que se havian hecho llenar de piedras, y otros pessos en lugar de lastre, para que su misma gravedad impelida del curso rapido del Rheno, hecharà abaxo los puentes, y los quemara: idea a la verdad, que llevaba las prevenciones del buen subcesso, y que hubiera tenido buen logro, si el Duque, y los demas Cabos no hubieran prevenido vigilantes estorbos, para que estas infernales maquinas hicieran sus efectos fuera de tiempo; como referiremos. Hallabase el Duque de Lorena savidor de todas las ideas del Enemigo: que por entonces se hacia temer, por haver crecido su Exercito, y tenerlo numeroso de 40000. Combatientes, y hablando ingenuamente, dependia de esta empresa, todo el logro del sitio; porque aunque se hallaba ya tan avanzado por todas partes, no obstante, si los sitiados hubieran recivido un poderoso socorro, es cierto, que se hubiera malogrado todo, y assi el Duque de Lorena aplicò todo su cuidado a embarazarlo, a cuyo fin diò reiterados ordenes, que se previniesen barcas llenas de gente, que procurasen detener las maquinas de fuego, antes que llegassen a chocar con los puentes: previniendo este reparo a trechos, para que no pudiesen escaparse, mandò tambien que tubiesen fuertes garfios, y ganchos, y otros instrumentos de yerro, para aferrarlas, y traherlas a las orillas en donde acabarian de hacer su efecto violento sin daño alguno. Diò tambien orden, que nuestra gente se postase en los parages mas cercanos de la Plaza, de ambos lados del Rio, para que defendiesen el curso de las barcas con el uso del mosquete, y de la artilleria, diligencia, que hubiera servido mucho si hubiera llegado a efecto: prevenidas estas defensas, se quedò el Duque delante del Exercito Frances, sin perderlo de vista, aguardando su movimiento para atacarlo: en esta postura estaban los dos Exercitos, quando diò orden el Lucemburg, que se dexasen correr las maquinas de fuego, y que siguiesse despues el socorro premeditado; pero tanta prevencion, y tan buena idea no tubo efecto alguno: lo primero porque se pegò el fuego demasiadamente temprano, y el viento hizo arder con tanta actividad aquellos materiales tan faciles a quemar, que antes que llegassen a donde devian obrar con toda eficacia, ya havian perdido su mayor fuerza; fuera de que como las ordenes ya repartidas se executaban con puntualidad, antes que las barcas llegassen a los puentes ya los Alemanes las havian amarrado, y las conducian con fuertes cables a la orilla; desuerte, que toda la idea sobre cuyos cimientos fiaba el enemigo el socorro, y los de la Plaza su remedio, se fuè en humo, y lo que acabò de desengañar al Lucemburg en sus tentativas fuè, el ver la fortuna adversa que tenian sus partidos: el encuentro que tubo uno muy numeroso con el General Dinevalt, que saliò a reconocer el Exercito, fuè tan desgraciado, que casi todos quedaron derrotados, y muertos. Otro que embiò mucho mas considerable para ver si podia entrar en la Plaza, bolviò con la desconfiada respuesta, que las lineas de los sitiadores eran impenetrables, con que estas melancolicas noticias juntas al aviso que tubo, que el Duque de Lorena tenia intentos de atacarlo, lo obligaron a retirarse vergonzosamente, dexando assi a los Imperiales, sin el cuidado de pensar en mas accion, que la de terminar tan glorioса empresa.

EXPLICACION DE LA ESTAMPA,

Del Sitio de la Plaza de Filisburg.

1. *Planta Iconographica de la Villa, con ſus Baſtiones, Revelines, y obras exteriores.*
2. *Ataques de los Alemanes conducidos a los Balvartes Delphin, y Turena, y al Rebelin.*
3. *Parte del Campamiento de los Alemanes.*
4. *Fortin cabeza de la Trinchera.*
5. *Pantanos a poco trecho de la Plaza.*
6. *Rio Rheno.*
7. *Fuerte de la otra parte del Rio ganado de los Alemanes al principio del Aſedio.*
8. *Arroyuelo.*
9. *Colinas, y Lomas de tierra.*

A *Principio de la Trinchera.*
B *El Duque de Lorena.*
C *Trinchera encaminada al Baſtion Delphin.*
D *Segundo ataque.*
E *Baſtion Delphin.*
F *Rebelin atacado, y ganado.*
G *Baſtion Turena.*
H *Rio Rheno.*
I *Barcas, o maquinas de fuego para ſocorrer la Villa.*
K *Campamiento de los Alemanes de la otra parte del Rio.*
L *Tropas avanzadas a la cuſtodia del Campo.*
M *Fuerte, o reduto para guardar los reparos, y ataques que eſtaban de la otra parte del Rio.*

Bolviò S. A. al ſitio, y ſu preſencia, y buena fortuna avivò aquellas operaciones, que aſta entonces, aunque muy avanzadas las havia tenido ſuſpenſas la eſperanza, y el recelo; vino tambien el ſocorro de dinero, que havia embiado a pedir el Duque S. M. C., repreſentandole, que ſe hallaban aquellas tropas con gran neceſſidad, y andubo tan generoſo el Marques de los Balbaſes ſaviendo aqueſta noticia, y la de hallarſe embarazado el Ceſar para embiar eſta ſuma con la brevedad de que ſe neceſſitaba, que inſinuò al Preſidente de Camara, que el dinero eſtaba pronto, y quanto havia en ſu Caſa, y que S. M. C. podia mandar decir lo que ſeria mas de ſu agrado en aquella urgencia, y haviendo ſavido que ſe neceſſitaba de 50000. eſcudos, los embiò luego, accion que merece elogios, y que vaya con el nombre de la perſona; pues con eſte ſufragio, ſe remediò el Exercito, y ſe adelantaron las operaciones del ſitio, y ſe deve hacer memorable eſta generoſidad por las circunſtancias, y dar al autor de ella aquella veneracion, que ſe deve a los grandes hombres, que ſaven apoyar las empreſas, ſufragandolas con la ſazon de la ocaſion, que es la mas ſegura vereda de los aciertos. Continuabaſe con proſpera fortuna en los ataques de la Villa a peſſar de la porfiada reſiſtencia, que ſe hallaba en el avanze de las trincheras, y el dia 26. de Agoſto ſe acabaron de apoderar los ſitiadores de la contraeſcarpa, entrando a mandar aquel dia en las lineas el Duque de Brunſvik, Wolfenbutel: hechos los Alemanes dueños de eſta parte, ſe vino luego al foſſo, y ſe diò principio a hacer una galeria, para aplicar el minador, que ſe efectuò con diligencia, y ſe vino deſpues al aſalto del Rebelin, que coſtò dificultad, y mucha ſangre, y llegado a vencer no fuè poſible el mantenerſe; porque quedò expueſto a la manpoſteria del enemigo, que ſe cruzaba tirando de dos partes contrarias; y ſe hacia notable daño en los Alemanes. Muriò en eſta ocaſion el Principe Auguſto de Wolfenbutel, y algunos Oficiales, y perſonas de quenta, y de la parte del enemigo fuè conſiderable la perdida, y ſe pidiò de ambas partes una breve tregua para executar la accion piadoſa de retirar los cadaveres, y darles decente

Fig. 14. Tom. 2.

Joh. Joseph Waldman del:

Jacob Müller fec. Aug: Vind

decente ſepultura. En eſtas crueles, e inhumanas operaciones (a que obligan las leyes ſeveras de un ſitio) ſe continuaba de una, y otra parte, ſin que el Comandante de la Plaza hicieſe demoſtracion de querer rendirſe; pues haviendoſele requerido con la impoſibilidad del ſocorro, y con la cercania de obligarlos a rendirſe con la eſpada en la mano, reſpondiò con intencion de defenderſe; con que hecho nuevo empeño en los Alemanes de ver ſu obſtinacion, avanzaron con tanta celeridad ſus minas, traveſſias; cortaduras, y reparos, que finalmente dueños del foſſo, de dos rebelines, y de una conſiderable parte de la cortina: llegaron a la ultima operacion de reſolver de entrar dentro de la Plaza con la eſpada en la mano, y en eſta prevencion quedaba ocupado todo el Exercito, quando el Governador, que conociò de la inquietud de los ſitiadores ſu deſignio. Embiò un Trompeta a pedir Capitulaciones, para cuyo tratado embiaria dos Oficiales fuera de la Villa, como ſe le embiaſen tambien de parte de los Alemanes en Rehenes.

Oyoſe la propoſicion con agrado de parte de S. A., y de los demas principales Cabos, ſi bien los Soldados la eſcucharon con diferentes oidos, pues eſperaban poder entrar armados de ſolo ſu valor, y quedar dueños de los deſpojos enemigos; pero como en el arte militar la reſiſtencia, y la conſtancia en defenderſe paſſa por una de ſus principales virtudes, la que hicieron los ſitiados no deſmerecia un juſto elogio, y aſſi miſmo, el que ſe les hicieran partidos honrados; ſupueſto, que aunque ſin eſperanza de ſocorro, no ſe vian aun reducidos a la ultima neceſidad: y aſſi ſe vino luego en embiar dentro de la Villa al Conde Leſlè, y al Baron Bouchin, y vinieron al Campo dos Oficiales de la guarnicion llamados Monſieur Vaugirar, y LeRoy, y ſe comenzaron a formar los tratados, que fueron acordados con todos aquellos honores, y buena forma, que ſe acoſtumbra acordar a los Soldados, que ſe han defendido generoſamente, cuyas circunſtancias no repetimos, porque ſuponemos, que el docto Lector no ignora, las formalidades, que ſuelen acompañar eſtos actos. Fuera de que en el diſcurſo de eſta Hiſtoria yà havemos referido algunos, y dexaremos aora el Ceſareo Exercito ocupado en celebrar ſu victoria en la Villa de Filisburg, cuyo feliz ſubceſſo ſe logrò a los 9. de Setiembre, deſpues de haver durado el ſitio mas de tres meſes, y vendremos aora a referir aunque ſucintamente los ſubceſſos de Flandes, y del Norte deviendolos tocar ſolamente de paſſo; porque el Ceſar ſe hallaba con los intereſes de Aliado en ambas guerras, y miraba la de Flandes como guerra propia.

Dexamos al Duque de Villahermoſa ocupado en las referidas prevenciones para oponerſe al enemigo, que a la verdad eran bien limitadas, reſpecto de las que tenia el Frances, que fuera de ſer muy numeroſas tenia la apreciable circunſtancia de conducirlas un Caudillo abſoluto, y governarlas un ſolo brazo: al contrario, las que tenia el Duque, ſe componian de varios Cabos, que mas venian para dar Cuerpo a aquel Exercito, que para obrar juntamente, y defender el Pays: llegò pues el Frances a ultimos de Abril al Pays Baxo, y deſpues de haver diſcurrido por ſus confines, ſin dar a conocer ſu idea, ſe puſo impenſadamente delante los muros de la Villa de Conde, y ſe aplicò al ſitio, con tan feliz progreſſo, que en muy pocos dias ſe hizo dueño. Y terminada eſta empreſa marchò el Duque de Orleans a hacer lo miſmo delante la Plaza de Bouchain, en donde hallò mucha mas reſiſtencia, y le coſtò el avanze de las trincheras, y ataques mucha ſangre; pero ſe rindiò al fin, ſin que el ſocorro que ſe tenia premeditado, hubiera podido llegar a buen tiempo: penſaronſe moderar eſtas dos conſiderables perdidas, con la toma de Maſtrik, y cuyo ſitio ſe aplicò el Principe de Oranges con todas ſus fuerzas; pero quando ya eſtaba caſi para entrar en la Villa con la eſpada en la mano, viſto lo avanzado de la operacion, y que ya el Governador queria capitular, ſucediò el contratiempo de Venir el Mareſcal Schomberg con numeroſo Exercito a poner ſocorro en la anguſtiada Plaza, con que fuè preciſo deſiſtir del ſitio, malogrando tantos progreſſos, quando no faltaba mas, que entrar dentro. Fatalidad que ſucede, quando un temporal hace zozobrar el Baxel delante del Puerto.

Con mexor viento caminaban las operaciones, que ſe emprendian en el Norte contra el Rey Succo, el de Dinamarca continuaba ſus progreſſos con la miſma fortuna, y ſe apoderò de la Iſla de Gotland (de donde tomaron el nombre los antiguos Godos) a los 11. de Mayo: ganò tambien una victoria Naval a la mitad del mes de Junio: rindioſe la Villa importante de Stad a los principios de Agoſto, deſpues de haverla ſitiado caſi dos meſes los Aliados; y fuè de notable ſentimiento para los Suecos eſta perdida, por las conſequencias, y por el gran terreno, que dominaba eſta Fortaleza. Paſsò deſpues el Rey de Dinamarca a ſitiar la Fortaleza de Landſcron, que ſe rindiò a los 13. de Agoſto. Corriò la miſma fortuna la Villa de Wenersburg, pero mas ſangre coſtò a los Daneſes la Villa de Criſtianſtat, en donde hallaron vigoroſa reſiſtencia, y la guarnicion no ſe quiſo rendir, con que fuè forzoſo entrar con la eſpada en la mano, y la ira de los Soldados executò quanto les inſpirò el furibundo Marte. Apoderoſe tambien de Carleshafen, y de otras Plazas, ſiendo la fortuna igual por mar, y tierra, y no ſolamente el Rey de Dinamarca multiplicaba tropheos; pero tambien el Elector de Brandemburg por ſu parte continuaba el juſto, y afortunado curſo de ſus victorias, indicio evidente, que el Cielo deſaprovaba la guerra, que la Corona de Suecia emprendiò, ſin mas fin, que el de favorecer las ideas de la Francia.

Saliò

Saliò el Elector a Campaña con el aviſo, que los Suecos havian hecho un esfuerzo en medio de ſus deſgracias, y hàvian marchado al ſitio de la Fortaleza de Volgſtat, en cuya empreſa ſin duda hubieran tenido mas fortuna (pues ſe avanzaban con igual calor, y diligencia en las trincheras) ſi la marcha del Elector, y ſu cercania con un poderoſo Exercito, no hubiera deſconcertado tan buenos principios, viendoſe obligados a levantar vergonzoſamente el ſitio: el victorioſo Elector ſe apoderò pocos dias deſpues de la Plaza de Tribſe, y del Fuerte de Penemunder en donde fuè preciſo proceder con las riguroſas operaciones de un ſitio, por ſer el lugar fuerte, y con ſuficiente guarnicion, que hizo a los principios deſeſperada reſiſtencia. Deſpues de eſtas afortunadas conquiſtas, ſe unieron las tropas del Ceſar Leopoldo, que mandaba el General Coop, con las del Elector, y fueron ambos Exercitos al importante ſitio de la Fortaleza de Anclam, que pedia mayores fuerzas para ſu vencimiento, porque de mas de ſer fuerte por naturaleza, y arte, era preciſo venir a romper las tropas enemigas, que ſe hallàban interpueſtas en el camino, y repartidas en los trechos, y parages mas ventajoſos; però vencidas eſtas dificultades ſe vinieron a poner delante de ſus muros, y haviendo comenzado las primeras operaciones del ſitio, fuè preciſo acudir con parte del Exercito a vencer el enemigo, que procuraba ſocorrer la Villa: y ſe vino a las manos con tanta fortuna, que quedaron derrotados los Suecos con notable perdida. Eſte buen ſuceſſo alentò los progreſſos del ſitio, y reſueltos los Imperiales a dar el aſalto, ſe comenzò eſta ſangrienta accion con valor de todas partes; pero no correſpondiò la fortuna al ardimiento con que los de Brandemburg acometieron a la brecha, porque hallaron tan valeroſa reſiſtencia, que perdieron mas de 300. hombres, y fué preciſo acudir con todas las fuerzas a reparar la fatiga, con que los Soldados ſe defendian. Mas dicha, y acierto tubieron los Imperiales, pues a peſſar de la rabioſa defenſa, que hacian los ſitiados, tomaron pueſto en el muro enemigo, y deſmayada la guarnicion, y el Governador vinieron en rendirſe a los ultimos de Agoſto, y entraron los vencedores a los 30. del miſmo mes triunfantes en la Villa.

Eſtos afortunados progreſſos animaron a mayores empreſas a los Coligados, y deſpues de haverſe acercado a los muros del Fuerte de Lokenitz conſiderable por ſu ſituacion, que la conſtituia antemural de la gran Plaza de Stetin, ſiendo preciſo encontrar aquella, antes de acercarſe a eſta Metropoli de la Pomerania, que ſe llevaba entonces todos los deſeos del Elector, teniendo la idea de ſitiarla, y aſſi fuè ineſcuſable el vencer eſte paſſo, y ſe puſo en obra gran parte del esfuerzo, porque lo pedia la empreſa, en donde no faltò gran reſiſtencia, pero cedieron los Suecos, hecha ya en ellos coſtumbre el rendirſe, como facilidad el vencerlos ſus enemigos, hicieronſeles partidos honroſos, porque ſe neceſitaba del tiempo para acudir a la operacion del ſitio de Stetin, y ſe diò providencia, para que el General Scheverin ſe apoderaſe del Fuerte Tam, que tardò poco tiempo en lograrlo, y haviendo acudido los Imperiales con algunas tropas del Rey de Dinamarca, y otras del Elector, y el Duque de Holſtein al ſitio de la Plaza de Demmin: fuè preciſo, que el de Brandemburg ſuſpendieſe el ſitio de Stetin, porque neceſitaba de todas las fuerzas, para lograr tan dificil conquiſta, y aſſi embiando alguna gente de refreſco al dicho ſitio, ſe facilitò aquella empreſa no ſin haverſe viſto preciſados los ſitiadores a ganar con la eſpada en la mano un Rebelin, en cuya accion no faltaron muchos muertos, y heridos, pero finalmente quedò por los Coligados el dia 10. de Octubre, y terminada eſta empreſa, como ya los frios, y llubias comenzaban a amenazar con lo riguroſo de aquel Clima, ſe retiraron algunas tropas a ſus quarteles de Inuierno, y el Elector ſe encaminò a la Villa de Eſtetin para formar un ſitio, o alomenos un bloqueo muy eſtrecho, teniendo el animo de bombardear, y deſtruir con el fuego eſta Fortaleza para obligar a los vecinos a rendirſe antes que vinieſen los frios. De cuyas operaciones hablaremos mas abaxo, deviendo aora venir a referir los ſubceſos de la Imperial Corte, que dexamos embuelta en triſtes lutos por la muerte de la Señora Emperatriz Claudia, y la hallaremos ya mas regocixada, con las felices noticias del buen ſubceſſo de Filisburg, y los otros progreſos del Exercito Ceſareo, y con la reſolucion importante de dar al Ceſar Eſpoſa: idea de tan ſubidos quilates, que ſe llevaba entonces la aplicacion de todo el Imperio, y de todos los intereſados en la ſuceſion de la Auguſtiſſima Caſa.

Celebroſe en la Imperial Villa de Viena la agradable, y feliz nueva de haverſe rendido la importante Fortaleza de Filisburg con la qual vino el Sereniſſimo Principe Luys de Baden; y fuè el Ceſar a rendir gracias al Gran Dios de las Batallas a la Igleſia Catedral de San Eſtevan el dia de San Miguel, y ſe celebrò eſta piadoſa funcion con todas las demoſtraciones, que pedia tan grande victoria. Apenas ſe terminò eſta conquiſta, quando comenzaron a nacer algunas deſazones en el Imperio, eſtimuladas de algunos parciales del Elector Palatino, que pretendia la demolicion de la conquiſtada Villa de Filisburg, alegando era mejor quitar de una vez la ocaſion a los Franceſes, para que no bolvieſen otra al Palatinado a renovar ſus invaſiones, ſiendoles dificil el firmar el piè en adelante, quando no tendrian lugar en donde guarecerſe, ni pretexto para traher la guerra en ſu Pays: haviendola comenzado muchas veces, porque Filisburg les ſervia de embarazo en ſus ideas, y que teniendola el Ceſar ſeria alimentar la diſcordia, y tener ſiempre al Frances quexoſo, e inquieto, y finalmente con

dif-

dificultad ſe vendria a gozar la Paz, y tranquilidad en el Imperio. Hubiera podido ſatisfacer el Ceſar a la fragil ſubſtancia de eſtas razones con muchas, y la menor de ellas hubiera concluido al Elector, y le hubiera ſatisfecho en ſu pretenſion, pero le pareciò a S. M. C. mas natural el que la Dieta de Ratisbona definiera eſta pretenſion, decidiendo lo mas util para el bien del Elector: mayormente ſiendo Filisburg Fortaleza, cuya ſituacion intereſaba todos los Principes del Rheno, los quales podrian ſer deſapaſionados Arbitros de lo que convendria hacer para mayor beneficio del Imperiò; y aſſi ſe remitiò eſte litigio a la referida Dieta, procediendo Leopoldo en todo como juſto, y prudente, dando a entender con tan deſapaſionado modo de obrar, que ſolo buſcaba el bien de la Patria, de quien era Protector, y Xefe; y deſarmando al miſmo tiempo los parciales de la Francia, y emulos de ſu Auguſtiſſima Caſa, pues ſe le preſentaba la evidencia a los ojos, que no buſcaba el Ceſar mas utilidad, ni gloria en la juſticia de ſus armas, que la de eſtablecer la Paz en el Imperio, y reſtaurar aquella buen armonia, y acorde inteligencia, que conſtituye la felicidad de las Monarquias.

Fatigaba tambien la Ceſarea Corte el tratado de Paces, que comenzaba ya a tomar cuerpo en la Aſamblea de Nimega, negociò a la verdad, que tenia muchas dificultades en la concluſion, que antevia el miniſterio de Leopoldo, y procuraba vencerlas con toda aquella providencia de que ſe ſuele ſervir la politica en los ſolos ambitos de la juſticia: no ſe conocia en el Conſejo Ceſareo gran inclinacion a la Paz, porque las Armas Imperiales tenian cogidas todas las avenidas por donde podian las de Francia invadir el Imperio, y como deſde que ſus Aguilas ſe vian tremolar en los Eſtandartes a las orillas del Rio Rheno, Nequer, y Meno parece que las de Francia ſe hacian menos atrevidas, y aun entraban en el conocimiento, que no eran invencibles, como havian publicado tantas veces: blaſonando, que vendrian a inundar los Payſes hereditarios, ſi el Ceſar ſe le atrevia a llegar armado a los confines del Imperio: loquacidad, que quedò baſtantemente caſtigada con los ſubceſſos, que dexamos referidos, y que daban la cierta eſperanza al Ceſar de reſtaurar todo lo que tenia uſurpado eſta Potencia, tanto en la Borgoña, como en el Pays Baxo, y la Lorena. Era eſta una poderoſa razon para no entrar en tratados de Paz; a tiempo, que ſe ſavia que los Franceſes flaqueaban en ſus fuerzas, y que ſe les hacia muy dificil la reſiſtencia a tan poderoſos enemigos, y la conſervacion de lo que havian adquirido; con que contemporizaba Leopoldo en venir en eſte Tratado, pareciendole ſeria mas util al Imperio el vencer ſus enemigos, ya que en el Norte triunfaban las Armas de los Aliados, y en el Imperio las ſuyas con tan conſiderables ventajas. Pero como no ſiempre la idea de un experimentado Piloto puede ſeguir los ſeguros rumbos de una feliz navegacion, antes bien muchas veces es preciſo ceder a la violencia de un fiero temporal, contra cuyo rigor ſe hacen inutiles todas la reglas de la Nautica, aſſi ſucede muchas veces en el Govierno de las Grandes Monarquias de quien es Supremo Director un Principe Savio, y Prudente, que procura governar ſus Eſtados ſegun la politica, y prudencia Chriſtiana, a quien ſe ofrecen tan invencibles embarazos al logro de ſus ſantas ideas; y es preciſo ceder a las duras leyes de la neceſidad, ſin que la Providencia, que anteve los daños, pueda redimirlos, porque ſe niegan al ſufragio de un proporcionado remedio. Conocia Leopoldo el beneficio de hacer duradera la guerra, pues con ella ſe reducia al Enemigo a la razon, y con la Paz ſe ſuſpendia a la verdad la guerra, pero era darle ſolo un limitado tiempo para cobrar mayores alientos, y hecharſe con mas actividad deſpues ſobre el Imperio deſprevenido con las ſeguridades de la Paz; pero ofrecianſe tantas dificultades en el logro de eſta tan util idea, que parece, que era impracticable el poder mantenerla. Savia el Ceſar, que los Principes del Imperio comenzaban ya a deſconcertarſe: los Holandeſes a quienes el malogrado ſitio de Maſtrik havia dexado tan deſcontentos, y deſconfiados del Principe de Orange, comenzaban a formar partido por la Paz, y los que antes la miraban, como el mayor mal, que amenazaba ſu Republica, la apetecian yà como la que devia ſellar ſus felicidades. El Rey Britannico ſiempre parcial acerrimo de la Francia, hacia el papel de medianero, publicando partidos ventajoſos para los intereſados, declarandoſe arbitro de aquellas Paces, y dando a entender a todos, que el Chriſtianiſſimo havia moderado ſus pretenſiones, haviendoſe apeado mediante ſu interceſion de muchas, que havian ſido embarazo en los congreſſos, que ſe havian tenido para tratar de ellas. Conſideraba tambien el Ceſar la continuacion de la deſtemplanza del Govierno de Eſpaña, que finalmente el partido de Don Juan de Auſtria havia crecido tan conſiderablemente, que el Rey ya en edad mayor manifeſtaba el querer llamarle cerca de ſi, y governar ambos la Monarquia, excluyendo a la Reyna Madre del Govierno, juntamente con ſus adherentes: en medio de tantas confuſiones ſe bruxuleaban no pequeñas inclinaciones a la Paz, viſtas las perdidas de Flandes, y la deſgraciada guerra de Mecina, ſiempre mas enconada, y menos favorable para los Eſpañoles. Muriò Clemente X. Sumo Pontifice, y aſcendiò a la Silla de San Pedro el Cardenal Benito de Odeſcalki Prelado en quien concurrian todas las virtudes, de que ſe deve formar un verdadero Suceſſor de Jesu Christo; y apenas comenzò a Governar el Timon de la Nave de la Igleſia, ſe reconociò el beneficio de tan acertada eleccion: aboliò el Nepotiſmo, y ſin tener mas interes, que el del Cielo, no quiſo reconocer ſus Parientes, ni elevarlos a Dignidades, diciendo, que tenia mas eſtrecho parenteſco con ſu Eſpoſa,

que

que era la Igleſia, y la general Congregacion de todos los fieles ſus mas intrinſicos Aliados; añadio a tan ſanto principio ſu paternal cuidado en procurar la Paz entre los Principes Chriſtianos, eſcriviò al Ceſar exortandolo a concluirla, hizo lo miſmo con los demas Reyes, y Principes, y de tantas razones concluia el Ceſar, que era preciſo el concurrir en el Congreſo de Nimega a los menos para eſcuchar las propoſiciones de la Francia, y para dar a entender a los emulos de la Auguſtiſſima Caſa, que aunque la Altiſſima Providencia bendecia ſus Armas con tantas victorias, atendia deſde ſus tropheos a las voces, de los que ſolicitaban la Paz: pudiendo continuarlas con la miſma fortuna. Eſperaba tambien S. M. C. que ſe ofrecieſen tantos embarazos, que vencer en los preliminares de eſte tratado, que entre tanto ſe podria continuar la guerra, y reducir a la Francia a razonables partidos antes de la concluſion en eſte afan de cuidados fluctuaba entonces la mente de Leopoldo, dexando a parte los que le motivaban la eleccion, que devia hacer de Conſorte digna en quien devieſſen concurrir las amables prendas de Suceſſora de las dos Emperatrices Margarita, y Claudia. Acudiò el Ceſar en tan importante reſolucion a pedir ſu Conſejo al Cielo, norte de todos los aciertos humanos, viſitò en devota Romeria el Santuario de la Sacroſanta Imagen de Nueſtra Señora de Zel, y el fruto de eſta devocion fuè la eleccion, que declarò el Ceſar a ſu buelta de la Sereniſſima Princeſa Doña Madalena Eleonora hija Mayor del Duque de Naiburg, en quien concurrian todas las calidades, y merecimientos, que deven adornar una gran Princeſa, igualmente ſanta, y ſavia: acierto a la verdad en que ſe conociò, que concurriò con toda ſu bendicion el Cielo, remitiendo al Letor al curſo de eſta Hiſtoria en donde hallara el mas autorizado, y digno elogio de tan grande Heroina: deviendo todos los que vivimos debaxo de la dulce dominacion de la Auguſtiſſima Caſa tributarles las mas rendidas gracias, pues eſte feliz Himeneo nos ha producido tantas felicidades, y al Ceſar el mas ſolido conſuelo, y alivio en las muchas adverſidades, y deſgracias, que ha padecido: dexaremos a la Ceſarea Corte empleada en las prevenciones de la Imperial boda, y bolveremos a buſcar el Exercito Ceſareo, que triumphante delante de los muros de la Fortaleza de Filisburg ſe encamina a añadir mas tropheos a la ſavia conduta de ſus Armas.

Deſeſperado el Duque de Luxemburg de poder dar el anhelado ſocorro a la aflixida Plaza de Filisburg; levantò con precipitada impaciencia ſus reales el dia de San Lorenzo, y ſe encaminò acia la ſuperior Alſacia, deſde donde tenia intencion de formar alguna empreſa, que pudieſe divertir las armas de los Imperiales, y enflaquezer las fuerzas, con que ſitiaban la Plaza, para facilitar de eſte modo el hacer paſſar algun ſocorro; a cuyo efecto ſe encaminò acia Wert, y Paſenoſe, en donde quedò acampado aſta los 26. del mes, y deſpues llegò aſta Schleſtat, y de alli embiò orden al Governador de Briſak, que tubieſe prevenidos materiales, y maderamento para hechar un Puente ſobre el Rheno entre Briſak, y Renau, y terminado, ſe encaminaron al Pays de Briſgavia, en donde executaron quantas hoſtilidades quiſieron, llevando todo a ſangre, y fuego; pero terminado el ſitio de Filisburg, deſpues de haver deſcanſado las Tropas un par de dias, ſaliò el Duque de Lorena en buſca del Enemigo, que apenas ſupo el movimiento de los Alemanes, ſe retirò a Briſak acampandoſe a favor de ſus muros, y debaxo de ſu Artilleria, en donde ſe quedò ſin el recelo de que los Imperiales no le vinieſen a atacar, y tardò muy poco tiempo en embiar una numeroſa partida para arruinar, y deſtruir la pequeña Villa de Emmerdingen, pero encontrolos el General Schultz, y los atacò con tanto valor, que quedaron derrotados, y muchos muertos, y heridos. Eſte diſfavorable ſuceſſo, y la noticia, que tubo que el Exercito Ceſareo tenia la idea de buſcarlo, y dar la batalla, le obligò a fortificarſe en ſu Campo, añadiendo a la defenſa de la Artilleria de Briſak algunas trincheras, y foſſos para defender la entrada a qualquier inſulto adverſo; fuè cauta prevencion la del Duque de Luxemburg en fortificarſe con tanta diligencia, porque no ſe paſsò mucho tiempo, que el Exercito Ceſareo paſsò por aquel parage con la idea de atacarlo; pero viendo lo impoſſible de lograr ſu deſignio, marchò de aquella parte de Filisburg, y dio una porcion de Exercito al General Schultz, para que ſe encaminaſe acia Baſilea, y de alli a Rinfeldt en donde hicieſe fabricar una Puente con intencion de encaminarſe acia la Lorena: cuyo deſignio ſoſpechado, o penetrado de Luxemburg lo puſo en gran cuidado, y aſſi ſin perder tiempo ſaliò de ſu Campo, y ſe encaminò a todos aquellos parages por donde devia paſſar el Exercito Ceſareo, deſpachando trozos de ſu Exercito en los paſſos dificiles, y eſtrechos: embiò al Marques de Pleſis a Besfort: al de Buflers al paſſo del Rheno poco diſtante de Baſilea; y el con lo reſtante del Exercito ſe quedò en Bixen deſde donde podia mas comodamente impedir la marcha de los Imperiales: deſpachò tambien gente al Magiſtrado de Baſilea, para perſuadirlos a guardar la neutralidad, ſin permitir el paſſo, ni mantenimientos a los Alemanes: de tantos embarazos, como prevenia el miedo de los Enemigos ſe hacia muy poco caudal en el Exercito Imperial. El Duque a los 9. de Octubre ſe encaminò a Rinfeldt con intencion de continuar ſu marcha acia la Lorena; y ſe hubiera conſeguido eſta idea a peſſar de la activa diligencia con que los Franceſes tenian cogidos los paſſos, ſi los Eſguizaros hubieran ſido menos inexorables a las repreſentaciones, que ſe les hicieron de acordar el paſſo al Exercito Imperial; pero haviendo reſpõndido, que tenian jurada la neutralidad, no fuè poſible el obligarlos a hacerlo

hacerlo, porque la Francia tenia comprada su Alianza, con que no fue posible el executar el designio de aquartelarse en el Pays de la Lorena, y fuè preciso desistir, y pensar a los quarteles, y al descanso. Concluyendose los sucessos de este año con la felicidad, que tubieron los Imperiales en muchos encuentros con los enemigos, en los quales recivieron notable daño. La empresa, que tenian comenzada las tropas de Luneburg, y del Obispo de Munster en el sitio de la Villa de Dos Puentes, no tubo el exito, que se prometia, porque el tiempo fuè muy frio, y llubioso, no daba lugar a los sitiadores para profundizar las trincheras, ni avanzarlas, porque el agua hacia impracticables las operaciones; y como el Duque de Crequi se acercaba a socorrerla con considerable numero de tropas, fuè preciso desistir del sitio: el rigor del Invierno se hacia sentir ya en aquellos helados Climas, y se tratò de retirarse a los quarteles por todas partes, sin que los Franceses osasen abandonar sus puestos, y los passos de la Lorena, temiendo, que los Imperiales passasen a aquartelarse en sus confines; bolveremos aora a referir lo que sucediò en la Corte de Viena, y en la guerra de Ungria, todas materias dignas de la noticia del curioso Letor.

Dexamos al Cesar Leopoldo gustosamente ocupado en el agradable embarazo de prevenirse a la boda, que declarada, como ya referimos, se hacian prevenciones para el viage, y su recivimiento. El Principe de Diechtestain tubo orden de partir a Naiburg, para participar al Duque, y Duquesa Madre la resolucion Cesarea, y despues a la Princesa; representandole la impaciencia con que se esperaba su venida, y quan del agrado del Augustissimo Cesar seria el cumplimiento de su viage, con la mayor presteza: passaronse aquellos discretos, y afectuosos cumplimientos, que suele influir el alma a vista de un superior beneficio, y el Duque despues de haver oido las expressiones de cariño, que le participò el Mayordomo Mayor: respondiò ciñendo su discurso; dando primeramente las mas resignadas gracias al Cesar, por el apreciable honor, que hacia a su Casa, que siendo propiedad de los esclarecidos Monarcas Austriacos el beneficiar generosamente, sin atender al reparo del desagradecimiento, tenia tanto mas, que estimar esta tan soberana Alianza, recayendo tan elevado beneficio sobre una Princesa, cuyo Padre havia seguido las banderas de Francia, sin conocer entonces la distancia, que havia de una Dominacion inquieta a un Imperio justo: pero que como los desengaños, que comprehende el alma con el fiel testimonio de la evidencia, son los, que quedan siempre radicados en ella, y se forma despues aquella afeccion, y amor, que es duradero, y permanente aun en los infinitos espacios de la Eternidad; podria creer el Augustissimo Cesar, que en adelante seguiria sus Imperiales Estandartes con la precisa obligacion de Aliado, y beneficiado: vinculos con que toda su posteridad dedicaria siempre continuos, y rendidos agradecimientos, y como reconocia del Cielo tan singular gracia, apelaria a su gran bondad, para que lo constituyese en aquel grado, de agradecido al qual aspiraba con toda su voluntad, sin que en el inexplicable alborozo, que sentia el alma a vista de tanto favor, faltasse la dura mortificacion de ver, que la innata benignidad del Cesar hubiera prevenido a aquella Casa con el beneficio, a vista de lo poco que lo merecia: pero era ya propiedad, sino esencia, de la Casa de Austria hacer gala de sus generosidades, aun en los de adverso partido: atributo, que la hacia la mas glorioса de todas las demas de Europa: que tocante el viage, y la disposicion de llegar con la mayor brevedad a su Cesarea presencia, esperaban solo sus ordenes, para comenzar a obedecerlas, con el rendimiento, y resignacion, que merecian tan clementissimos preceptos, dexando a S. M. C. arbitro, y dueño de disponer como tan generoso, y benigno artifice de toda la obra.

En esta substancia se passaron aquellos primeros cumplimientos, y se procurò dar la mas pronta providencia, para que quedassen efectuadas todas las prevenciones del viage: havienose tenido avisos, que el Cesar havia resuelto salir a encontrar la Princesa asta Pasavia, deviendo partir de su Imperial Corte a los ultimos de Noviembre; desuerte, que fuè preciso ceñirse a aquel breve tiempo, para disponerse al viage, y haviendo llegado el Cesar a los 28. del mes a Lintz, y tenido alli el aviso, que el Duque, Duquesa, y la Princesa havian llegado ya a Baviera, desde donde llegarian con brevedad a Pasavia, partiò S. M. C. a los tres de Deciembre, para llegar a dicha Villa, y una legua antes de llegar a sus muros saliò a recivirle el Principe, y Obispo de ella, con un numeroso sequito de Carrozas, que cortejaron al Cesar, juntamente con una Compañia de Guardia del mismo Obispo; y a poco trecho de la Puerta en una eminencia, o Colina, se dexò ver un lucido Esquadron de Milicia a Cavallo, todos con coletos, y bandas coloradas, y penachos blancos en los morriones, o casquetes: y poco despues se hallò otra Quadrilla de 100. hombres vestidos de roxo, y passamanes de plata, y llegando S. M. C. a los Arrabales en donde esta el milagroso Simulacro de Nuestra Señora del Socorro de Pasavia, se encaminò a este Santuario, siendo preciso vencer una gran eminencia, a donde està esta devota Imagen: a cuya puerta esperaba el Magistrado de la Villa, que recivieron a S. M. C. dandoles repetidos parabienes en su bien venida, y despues de haver entonado la Musica el *Te Deum*, y cantado la *Salve*, se encaminò el Cesar a la Ciudad passando por la puente del Rio Eno, en cuya puerta havia prevenido el obsequio de aquel Principe, y sus Ciudadanos un magnifico Arco triunfal, y todas las calles, y ventanas, por donde passò el Cesar, estaban iluminadas con achas,

achas, y otras luces, y fuè a aloxar al Palacio de aquel Obiſpo, muy grande, y muy ſumptuoſo.

Quedò alli S. M. C. aſta el arrivo de la Sereniſſima Eſpoſa, que llegò a poco trecho de la Villa el dia 11. de Deciembre, y el miſmo dia vino el Duque con ſus dos hijos a viſitar a S. M. C. de rebozo, y el ſiguiente fuè el Ceſar a dar la bien venida a la Princeſa, y el dia 14. que fuè el deſtinado para celebrar la boda, fueron el Duque, y Duqueſa Madre, y los dos Principes acompañando a la Princeſa al Convento de Canonigos Reales de San Auguſtin llamado San Nicolas, en donde ſe les tenia prevenida la comida; y haviendo terminado aquel banquete, ſe fuè a veſtir la Princeſa los ricos veſtidos, y galas de la boda; y deſpues haviendo entrado en una rica Carroza ſe encaminò acia la Ciudad con el numeroſo cortejo de toda la Nobleza de Auſtria, y fuè recivida con la Salva de la Artilleria, y Moſqueteria, hallandoſe todas las calles por donde havia de paſſar adornadas, e iluminadas, y toda la Milicia eſquadronada en las puertas, y plazas aſta Palacio; S. M. C. la ſaliò a recivir a la Puerta de Palacio, y deſpues de haverle dado la bien venida; ſe encaminaron a la Igleſia, en donde el Obiſpo aſiſtido de 13. Obiſpos, y Prelados celebrò la funcion del deſpoſorio, con el eco grato de toda la armonia de los inſtrumentos, y muſica con que ſe entonò el *Te Deum*, reſpondiendo a tan dulce concierto el feſtivo eſtruendo de la Artilleria, y moſqueteria. El Duque Padre tubo tanto conſuelo, y ſatisfacion de ver eſta funcion, que las lagrimas ſalieron a dar ingenua demoſtracion de la gran ſatisfacion, que tenia de ver a ſu hija la mayor Señora de toda Europa. A las 8. de la noche ſe aſſentaron S. M. C. a la meſſa, teniendoſe prevenido un ſumptuoſo, y regalado banquete, en donde cenaron S. M. Ceſareas el Principe Obiſpo de la Villa, el Duque, y Duqueſa, los dos Principes hermanos de la Señora Emperatriz, y la Princeſa ſu hermana, y deſpues de acabada la cena acompañaron todos a S. M. C. aſta el talamo nupcial. El dia ſiguiente ſalieron S. M. C. en publico a dar gracias a Nueſtra Señora del ſocorro llamado de Paſavia, acompañados con todo el cortejo de ambas Cortes, y de un numeroſo concurſo de Cavalleros, que ſe havian juntado para hacer mas magnifica aquella funcion; y a los 18. del miſmo mes, partiò S. M. C. de eſta Villa: y en Lintz fueron recividos de los Magnates de la ſuperior Auſtria, que ſalieron al camino a recivirlos, y a dar el parabien a la Señora Emperatriz. Cuyas formalidades ſe paſſaron con aquel rendimiento, que ſuele expreſſarſe la fidelidad de los Vaſſallos; deſpidioſe alli S. M. C. de ſus Padres y hermanos, y continuò ſu viage aſta entrar en Viena, en donde fuè recivida con todo el alborozo, y alegria, que ſe acoſtumbra, y que dexamos ya referido en otras entradas; paſſaremos aora de eſte regocixo a referir los ſubceſſos a la verdad poco agradables de la guerra de Ungria, que ſe aumentaban cada dia al paſſo, que los Rebeldes ſe hacian mas inſolentes con el aumento de ſus Tropas, que crecian conſiderablemente.

Dexamos al Conde Eſtraſoldo en ſeguimiento de los Rebeldes, que aunque en tiempo tan frio, y deſapiadado, no dexaban de correr el Pays con notable daño de los Ungaros fieles; y llegando a poco trecho de la Villa de Debrecin en donde ſe havian retirado muchos Ungaros del partido rebelde con deſſeo de derrotarlos: embiſtiò con ſus muros, en donde hallò poca reſiſtencia, y aſſi pudo aſſaltarlos, y apoderarſe de aquella importante Plaza: cuya accion fuè tan ſentida de los Turcos, que deſpacharon luego un Chaus; o Embiado a la Corte de Viena quexandoſe del proceder de Eſtraſoldo, que havia atacado una Villa, que eſtaba debaxo de la proteccion del Sultan, y que ſiendo neutral en ambos partidos, no havia incurrido en ningun delicto, para ſer tratada como Enemiga: concluyò el Barbaro con decir que ſi no ſe daba una pronta ſatisfacion ſobre eſte particular, ſeria preciſo recurrir al rigor de las armas: no havia executado eſta empreſa el Conde ſin haverla participado al Ceſar, y concurrian mill razones para caſtigar eſta Villa; porque demas de ſeguir el partido Turco, dava un ſeguro aſilo a los Rebeldes: pero fuè preciſo el deſaprovar la accion, porque ſe temia, que los Turcos ſe affieſſen de qualquiera aunque leve aldaba, para unirſe declaradamente a los Ungaros, y hacer la guerra mas poderoſa; cuyo extremo tenia el manifieſto rieſgo de encender el fuego, añadiendo mayores, y aun inextinguibles materiales al incendio de la rebeldia; por eſta razon ſe diò orden para abandonar eſta conquiſta, porque eran aquellos tiempos tan vidrioſos, que qualquier pequeño rumor degeneraba en rieſgo. Poco favorable ſuceſſo fuè el que tubieron algunas Tropas de Cavalleria Ceſarea, encontrado un numeroſo partido de Rebeldes en donde deſpues de un ſangriento contraſte quedaron los Alemanes derrotados, y el Campo cubierto de mas de 500. cadaveres, contratiempo que fuè llorado de los nueſtros, y ſe procuraron medios para vengar tan conſiderable perdida.

La toma de Debrecin alterò con no pequeña comocion los humores, y la voluntad de los Turcos, para hacer la guerra a los Imperiales, y la accion ſangrienta, que ſucediò a poco trecho de Carloſtat en Croacia entre un conſiderable partido de Ungaros, que conducia el Conde Eſteraſi, y otro de Turcos, en que eſtos quedaron notablemente vencidos, ſin que apenas quedaſſe alguno, que pudieſſe llevar la nueva de eſta deſgracia, acabò de exaſperarlos, y diſponerlos a juntarſe con los Rebeldes, y aun ſe dixò, que la diferencia, y diſputa, que los Turcos de Neaiſel querian mantener ſobre, que los Chriſtianos no podian conſervar el Fuerte de Eſchela ſin contravenir a la Paz; à cuya fabrica ſe opuſieron con notable perdida;

fuè

fuè tambien cauſa, que el Sultan ſe diſponia a hacer la Paz con la Polonia, para hallarſe deſpues mas deſocupado en la guerra de Ungria, que intentaba ya. Eſta noticia diò que temer en Viena, y ſe hizo un decreto riguroſo en orden a que en adelante las Tropas Alemanas, y Ungaras no hicieſen incurſion alguna en los confines, y Payſes del Turco ſopena de la vida, y que ſe abſtubieſen todos los Vaſſallos de S. M. C. de executar hoſtilidad alguna. Tanto era temida en aquellos tiempos la formidable Potencia Othomana, la que en eſtos afortunados, ſe mira con el deſprecio de abatida. Procuraron los Rebeldes apoderarſe de la Villa de Caſovia; pero advertido de eſte deſignio el Conde Eſtraſoldo: ſe opuſo a ſu marcha con tanto valor, que no ſe atrevieron a continuarla, el miſmo ſuceſſo tubieron en el ſitio de Varadin el pequeño, que abandonaron a la viſta de los Alemanes, con alguna precipitacion: mas numeroſos vinieron deſpues a hecharſe ſobre el Regimiento de Schmit, que derrotaron; y pararon muy mal, ſiendo los Enemigos 4000. Cuerpo conſiderable; que causò gran daño en el Pays, y en los Alemanes, que encontrò: al miſmo tiempo, que otro partido de 1500. hombres hallò en los contornos de Zatmar, y Caſovia al Regimiento de Croatos de Palfi, con quien ſe trabò una ſangrienta refriega, que redundò en notable daño de los Croatos, por ſer mucho mas numeroſos los enemigos, que ſobervios de eſtos buenos ſubceſſos entraron en la Ungria ſuperior, en donde quemaron, y ſaquearon dos lugares, y deſpues ſe apoderaron de Zendre, que pillaron, y poco tiempo deſpues ſe tomaron tambien del Caſtillo de Alak.

Eſtos infauſtos aviſos, que participò el Conde Eſtraſoldo a Viena, obligaron al Ceſar a embiar un refuerzo conſiderable de Tropas, y ſe diſpuſo, que ſe aumentaſe la guarnicion de Neutra con la noticia que ſe tubo, que los Turcos ſe querian apoderar de ella, a cuya defenſa acudia tambien el Conde de Eſtraſoldo con algunas Tropas, que conducia; pero haviendolo encontrado los Rebeldes, ſe vinò a las manos con poca fortuna de los Alemanes: el Conde quedò herido, y apenas ſe pudo eſcapar de la refriega, no ſolamente peleaban con las armas los Ungaros: tambien ſe valian de la malicia, y de la traicion, procurando formar partidos en las Villas, y aun procuraban quemarlas. En Zatmar prendieron un Rebelde veſtido como Soldado Aleman, que intentaba quemar el almacen de la Villa, y ſe caſtigò ſu traicion con el riguroſo caſtigo de empalarlo; la guarnicion del Fuerte Caſtillo de Muran en la Ungria ſuperior, havia ya pactado con los Turcos para venderles aquel importante pueſto: pero ſavida la traicion con tiempo, ſe pudo remediarla: embiando algunos Aiduques disfrazados con veſtidos Turcos, que ſe apoderaron de la Fortaleza, y prendieron los mas culpados para darles el merecido caſtigo. Juntaronſe los Rebeldes, para conferir lo que ſe devia hacer en orden a aumentar ſus fuerzas, y ſe eſtableciò el embiar un Gentilhombre a la Dieta, que ſe tenia entonces en Tranſilvania, para ſuplicar a aquellos Eſtados les aſiſtieſſen con gente; pero porque dicho Embiado inclinaba poco a efectuar eſta comiſion, haviendoſe portado con poco fervor en ella, lo ſoſpecharon Auſtriaco, y a ſu buelta lo hicieron morir.

El General Schmit diò impenſadamente en una emboſcada de Rebeldes en donde fuè preciſo valerſe del valor deſeſperado; pero como los Enemigos eran muchos, fuè deſgraciado el exito para los Alemanes, quedando muchos muertos, y preſſos, y entre ellos gente de cuenta: vengò en parte el Baragozi eſte disfavorable golpe derrotando un partido de Ungaros, que encontrò poco diſtante de Kalò: los Turcos entraban con guſto en eſtas invaſiones, y encuentros, y los de las guarniciones vecinas de los limites ſalian numeroſos, y a veces eran rechazados con perdida, y otras veces executaban muchas hoſtilidades. Tal fuè la que hicieron los de Neaiſel con la noticia que tubieron, que los Aiduques que defendian a Veſprin havian ſalido fuera, pues llegando a los Arrabales los quemaron, y deſtruyeron todos, y degollaron quanta gente encontraron deſarmada. Los Rebeldes embiſtieron un convoy, que eſcortaba algunas cargas de dinero, que ſe embiaba de las Villas de Montaña a Viena, y ſe apoderaron del, con deſtrozo total de la gente; però reparò eſta deſgracia el Conde Eſtraſoldo, ſaliendoles al encuentro derrotandolos, y quitandoles muchos Cavallos, y otros ricos deſpojos con muerte de muchos de ellos. Poco tiempo deſpues que naron los Rebeldes el Caſtillo de Toraj en la ſuperior Ungria. El General Schmit ſe hallò ſegunda vez atacado de un Cuerpo numeroſo de Rebeldes, que lo circundaron: pero acudiò a ſu ſocorro el Conde Baragozi, y ambos dieron ſobre ellos con tanta fortuna, que los derrotaron.

El Ceſar con la deſconfiada noticia de tantos disfavorables ſubceſſos, que continuaban ſiempre en el Reyno diſcurriò ſer lo mejor acudir a la Porta: quexandoſe al Sultan del tacito ſocorro, que daban ſus Baxas a los Rebeldes: procurò tambien embiar perſona a la Tranſilvania para diſuadir a aquel Principe de el dictamen de amparar, y fomentar la rebeldia de ſus Vaſſallos. Eſtos remedios parecieron por entonces de la mayor eficacia, juntos a lo que ſe les hacia proponer debaxo de mano a los Rebeldes; pero los Turcos ſuſpendian aparentemente ſus ſocorros, y negaban publicamente ſer fomentadores de la rebeldia al paſſo que ſagazmente la ſavian aumentar, tolerando, que algunas Tropas ſe agregaſſen a las de los Ungaros, y ſi acaſo los Alemanes ſe quexaban de eſtas violencias, ſabian aparentemente caſtigarlas, hechando a la viſta la exterioridad del caſtigo para dar una ſatisfacion engañoſa al Ceſar. En el mes de Octubre executaron los Turcos otra invaſion en la Croacia con poca fortuna

ſuya, porque hallaron una reſiſtencia impenſada, y fuè forzoſo el retirarſe peleando con tan notable perdida, que por todo aquel año no tubieron mas deſſeos de ſalir fuera: mas acierto tubieron los Rebeldes, en las que cometieron deſapiadadamente quemando los Arrabales de las Villas de Edemburg, Zaltax, Douvar, y otros lugarcillos de aquellos contornos: los Generales Smit, y Baragozi ſalieron a oponerſe a eſtas incurſiones, pero con poco ſubceſſo, porque los enemigos eran muchos, y ſe davan las manos con los que habitaban en las Villas, y lugares, que gran parte venian en favorecer ſus invaſiones, aſſi tomaba cuerpo la obſtinada rebeldia de los Vngaros, creciendo cada dia al favor de tantos brazos, que le formaban apoyo permanente, ſin que baſtaſſen quantas diligencias ſe hacian en la Ceſarea Corte para remediar tanto mal. Algunos Rebeldes (que los nueſtros prendieron) tenian conſigo moneda de Francia, puede ſer que la caſualidad ſe les hubiera dado; pero ſe puede inferir ſin temeridad, que aquella Corona miſma, que mantenia tan obſtinados los Rebeldes de Mecina, alargaria ſu proteccion a los de Vngria: penſion bien lamentable de los Reynantes, que aſpiran a hacerſe grandes, ſin que la juſticia les modere ſus ideas: atropellan con todas las conſideraciones de la razon, y ſe hacen eſclavos de una paſſion, que no admite limites en ſu baſto Dominio. Aſſi dexaremos los ſubceſſos de eſte año 1676. ſin que podamos dexar de tocar, que la Catholica Corte ſe hallaba embuelta en la diſcordia de ſus parcialidades, y facciones en el govierno: el partido del Señor Don Juan venciò, y ſe diſponia Su Alteza para venir a governar con el Rey la Monarquia. Sufriò la Reyna Madre a ſufrir eſte ſenſible contratiempo, con aquel miſmo animo real con que ſiempre hizo generoſamente roſtro a todas las adverſidades, que ſucedieron en aquella anguſtiada Corona, cuyos acaecimientos devemos atribuirlos a la Altiſſima Providencia, que muchas veces mortifica los hombres con el miſmo deſengaño en las deſgracias, ſin permitirles mas luz en el conocimiento de ſus males, que el ſuficiente, para conocer, que caſtiga por razones, que devemos venerar con la ſola reſignacion; ſin adelantarnos a buſcar mas origen, que el de nueſtras culpas.

CAPITULO VI.

En que ſe hace mencion de los ſuceſſos del año 1677.

Contiene las ſuſtancias ſiguientes.

IDea ſobre la Paz, que brilla a los ojos de los Aliados. Conoce el Ceſar eſta falſa exterioridad, y ſe refieren ſus prudentes razones: ſagacidad, y artificio del miniſterio Frances en entablar las Paces: diſcurſo, ſobre eſte punto curioſo y util para la luz de la Hiſtoria. Entrada de la Auguſtiſſima Emperatriz en Viena celebrada con regocigadas fieſtas: dicenſe varias dificultades del Congreſſo de Nimega. Miniſtros del Ceſar, y de Eſpaña caminan con paſſos lentos en aquel tratado, y ſe dicen las razones: incurſiones de los Franceſes en el Imperio durante el Invierno. Franceſes en Polonia tienen una fuerte faccion. Buelve la Sereniſſima Reyna hermana del Ceſar a Viena: ſemblante de las coſas de Europa. Reſuelve el Ceſar el matrimonio de eſta Gran Princeſa con el Sereniſſimo Duque de Lorena Principe de tan grandes merecimientos como eſperanzas: nombra S. M. Catholica por ſu Plenipotenciario en Nimega al Marques de los Balbaſes hace ſu elogio el miſmo Ceſar el Caudillo Ceſareo, que aſiſte a la guerra del Norte viene a Viena. Tomanſe acertadas medidas ſobre aquel Exercito: idea ſobre la Campaña, y mueſtra de las fuerzas Ceſareas, numeroſas para qualquier empreſa. Sale el Duque a comenzar las operaciones militares, y ſe dà la mano con las de Flandes, que ſon cauſa que el Exercito Imperial no ſe eſtiende a mayores deſignios, dicenſe algunas razones curioſas. Marcha del Duque, y ſus progreſſos en Alſacia. Conſternacion de los confines enemigos: varios encuentros entre los dos Exercitos. Fortuna de los Imperiales toma de la Villa de Muſon. Suceſſos de Flandes, y Mecina: negociaciones en Londres: aſiſte el Conde de Waleſtain a los intereſes del Ceſar en aquella Corte con gran acierto, y zelo. Diverſos debates, y controverſias en la Aſamblea de Nimega, raras, y dignas de la aplicacion del Letor: deſcubre el Miniſtro Eſpañol en Londres las tramas ſecretas de aquel Monarca con la Francia bien odioſas a la Camara Baxa del Parlamento. Inſtancias valeroſas del Miniſtro Ceſareo en la Corte de Ingalaterra de gran actividad, y eficacia: embia la Corona de Eſpaña un Miniſtro de grande experiencia, y ſaver tal qual convenia en aquellos tiempos, dicenſe los fines. Suceſſos del Norte, y aſedio de Eſtetin por el Elector de Brandemburg: malograſe el aſedio de Charle Roy en Flandes, y el deſignio que tenia el Exercito Ceſareo en el Pays enemigo ſe deſuanece, dicenſe las razones. Suceſſos del Exercito, que conducia el Principe de Aiſenax en el Rheno, y Alſacia: buelta del Exercito Ceſareo al Imperio. Marchas del Mareſcal Crequi, y algunos encuentros con todas las circunſtancias, y acciones de ambos Exercitos, terminaſe eſta,

Cam-

Campaña: ſuceſſo infeliz del aſedio de Friburg por los Franceſes, dicenſe las cauſas de eſte contratiempo. Suceſſos de Flandes, de Londres, y del Congreſſo de Nimega: dicenſe los hechos de armas del Norte: narracion de las coſas de Ungria: los Turcos hacen varias incurſiones. Muerte del Gran Viſir Cupruly las ſuſpende. Diſpone el Ceſar, que ſe llame a los Rebeldes por la via de la dulzura, muchos ſe acogen a ſu obediencia: otros pertinaces la deſprecian: formaſe un Congreſſo en Eperies: Palafi Imbre principal Caudillo reconoce ſu yerro: pero el mayor numero ſe queda tenaz: embian los Rebeldes algunos incendiarios para abraſſar los lugares de los Ungaros fieles: ſe previene tan grande rieſgo: reſpueſta tibia en Conſtantinopla a las quexas, que diò el Embiado Ceſareo ſobre las incurſiones de los Turcos. Paz del Rey de Polonia con el Sultan poco favorable al Ceſar. Socorro conſiderable, que reciven los Rebeldes de los Polacos, y ſe ſupone facilitado del Miniſtro Frances: encuentro deſafortunado para los Alemanes cerca de Nalab. Sagacidad del Caudillo rebelde, para atraer las Milicias del Exercito Ceſareo a ſervir debaxo de ſus banderas, y la logra: aumenta el Ceſar ſu Exercito: y los Rebeldes ſe hacen cada dia mucho mas numeroſos: poco favorables ſuceſſos en Ungria: eſparcenſe libelos, y manifieſtos en los lugares, y Villas con que crece el partido rebelde.

ENtramos en el año 1677. en donde es preciſo què advirtamos al Letor, que los tratados de Paz andan tan unidos con los ſubceſſos de guerra, que nos ſerà preciſo muchas veces hacer algunas pauſas en la narracion por no confundir las materias, y hacer aquella deſagradable mezcla, de que ſe forma el todo de la confuſion, en cuyo eſcollo encuentran, los que por evitar las diſgreſſiones quieren continuar los ſubceſſos de la Hiſtoria, ſin la diſtincion, y advertencia de ſepararlos, y deſembolverlos, reduciendolos al conocimiento claro, e individual que pide la diferente naturaleza, que los conſtituye tales. Serà preciſo pues venir a dar una relacion ſucinta de las ideas que tenian los Principes de Europa a viſta de los ſubceſſos del tiempo: havia entrado el Ceſar Leopoldo en la guerra del Imperio con la ſola maxima de oponerſe a las baſtas ideas de la Francia. Hizo el Cielo felices ſus Exercitos con las referidas victorias, que dexaron tan deſarmada la politica de la Francia, que faltandole las lineas, que havia tirado con tanto artificio para Señorear el Imperio, fuè preciſo idear otras, que le facilitaſen la eſtrada, ſin encontrar el firme obſtaculo de las armas de la Auguſtiſſima Caſa: a cuyo efecto penſò ſer el medio mas cierto el de hacer las Paces, objeto en que cifraba ſu grandeza, por las razones de poderlas deſpues romper al mas minimo pretexto, y hecharſe con todo ſu poder en los Dominios de ottos Principes: ſiendo pues eſta el mayor beneficio, que podia eſperar para bolver a conſtituirſe en el Eſtado de aſpirar al univerſal Dominio de Europa, procurò deſde el año antecedente publicarlas, ſirviendole de artificioſo clarin el Rey de Ingalaterra, exalado en voces: repitiendo, que era medianero de las Paces con tan deſpotico poder, que el Chriſtianiſſimo deſpues de haverle expreſſado la gran ſinceridad con que intentaba tratarlas con la mayor utilidad de los intereſados, le ofreciò el dexarlo arbitro: demoſtracion que aſeguraba un conſiderable beneficio en aquella Paz, ya que el Chriſtianiſſimo venia en hacerla con el ſolo interes del bien publico de Europa. Hiriò dulcemente el ſonido de tan armonioſos hechos en las Cortes de muchas Potencias, que viendo al Rey Bretanico medianero eſperaban tener las mayores utilidades en aquel tratado: pero el Ceſar que conocia la brillante exterioridad de tantas promeſſas, andaba reſguardado en admitirla, y reparando mas en la ſubſtancia, que en el modo, procurò diverſas veces dar algunas repulſas a eſtas propoſiciones, por conſiderarlas hijas de la ſagacidad de la Francia, que diſfrazaba ſu propria utilidad, e interes con el viſtoſo rebozo del bien publico; y como las demas Potencias aliadas parece que venian en juntarſe en Nimega lugar deſtinado, para decidir eſte tan importante tratado, no quiſo dexar el Ceſar de acudir con ſus Miniſtros, por no abultar la malicioſa voz, que havian eſparcido ſus emulos, que S. M. C. andaba muy remiſo en eſtas Paces, ſin duda, porque queria con la guerra, debilitar deſuerte las fuerzas de los Principes del Imperio, que le ſeria muy facil el reducirlos a ſu Dominio, y aſſi pondria en execucion el deſignio de todos, tan temido de hacerſe abſoluto en el Imperio: nombrò pues el Ceſar Miniſtros para eſte Congreſſo, que ſe encaminaron a Nimega, y como el principal Agente de eſtas Paces era el Rey de Ingalaterra: nombrò S. M. C. al Conde Carlos de Waleſtain por ſu Miniſtro en Londres; ſujeto de tan apreciables prendas, que ſe conſiderò el mas capaz para manejar negocios de tanta importancia: porque fuera de que le ſobraban todas aquellas calidades; que conſtituyen un Miniſtro inteligente, politico, y experimentado, tenia aquella amabilidad que ſuele dar el Cielo a los hombres, dotandoles de una exterioridad grata, y dulce, propia para captarſe las voluntades de todos: a eſte fin ſe deſtinò un Cavallero de tan elevadas prendas; porque conſideraba el Ceſar de quanta importancia era el hacerſe favorable aquel Monarca; porque en la guerra del Imperio, y del Pays Baxo, havia dado numeroſas tropas al Chriſtianiſſimo para ſervirſe en ſus Exercitos, cuyos ſocorros eran de tanta conſideracion, que atribuian los Epañoles gran parte de ſus malos ſubceſſos, en el Pays Baxo,

Año 1677.

a eſte gran ſufragio. Oponiaſe a eſta inclinacion del Rey, el pueblo de Londres con tan declarada averſion, que muchas veces llegò a temerſe algun alboroto, ò ſedicion; deſuerte, que no parecia dificil empreſa el poder ganar aquel Rey, poniendole el rieſgo delante; pero le tenian tan pervertido los Franceſes, que aunque conocia ſu peligro, procuraba acudir lo mas tarde al remedio.

Todo eſte proceder miraba con vigilantes ojos el miniſterio Frances, y ſiempre concluia ſer lo mas conveniente a ſus intereſes la Paz, tenia ya hechadas algunas lineas con los Holandeſes tocante a eſte punto, y no los hallò muy dificiles en el ajuſte, porque ſupo la Francia tratar con tanta cautela eſta materia, que les vino a hacer conocer, que el proceder del Principe de Oranges, les devia ſer ſoſpechoſo, porque parece, que aſpiraba a hacerſe Soberano en el Pays, y a deſtruir ſu Republica, y otras razones, que procuraremos tocar mas abaxo, tenian algunas premiſas, que la Corona de Eſpaña ſeguiria las huellas de Holanda en la guerra: y en la Paz: y el hallarſe ya el Señor Don Juan de Auſtria con el Govierno de aquella Monarquia, que por ſer de maximas opueſtas a las de la Reyna Madre, ſe dexaba comprehender, que ſe inclinaria a las Paces por procurar introducir en el principios de ſu miniſterio, lo que todos deſeaban, ya en la guerra que tenian ſiempre tan adverſo Marte. Con los Principes del Imperio, que havian entrado en la Liga del Ceſar, y de los demas Aliados, tenian firmiſima eſperanzn de poderſelos hacer favorables, por ſer muchos, y porque tenia la mira en hacer tratados particulares con cada uno, con tan aparentes ventajas, que no dudaba les admitirian con guſto; la guerra con el Rey de Suecia ſu Aliado le tenia a la verdad con no pequeño ſobreſalto; pero como ſe lograrà ganar ſolamente uno de aquellos Principes, eſperaba introducir la deſunion, que yà ſe dejaba temer entre ellos (a cauſa de la reparticion de las conquiſtas, que havian conſeguido contra el Sueco) y aſſi de todos modos via una gran probabilidad, para lograr ſu idea. Solo con el Ceſar hallaba una gran dificultad invencible, pero como en la guerra de los Rebeldes de Ungria antevia un ſeguro modo para divertir las fuerzas del Imperio, procuraba (ſegun corriò la voz) animarla con ſu proteccion, y dinero. El Miniſtro, que tenia en la Corte de Polonia, hacia quanto podia para ſocorrer, y ayudar a los Ungaros, y aſſi hacerlos mas contumaces en ſu rebeldia: en eſta poſtura eſtaban las coſas de la guerra, y de la Paz a la entrada de eſte año, y el Ceſar, como tenemos apuntado ſe oponia a eſte tratado, porque antevia, que la Francia ſolo miraba en el, ſus intereſes que no podian dexar de ſer totalmente opueſtos a los de ſu Auguſtiſſima Caſa. Supueſta pues eſta digreſion, que parece que dà al Letor baſtante luz para hacerſe ſavidor de lo que ſe devia tratar en el Congreſſo de Nimega, paſſaremos a diſcurrir ſobre los ſubceſſos, que merecen el apreciable reparo de ſer notados en el diſcurſo de eſta Hiſtoria.

Dexamos al Ceſar a poco trecho de la Villa de Lintz en el guſtoſo empleo de conducir la Auguſtiſſima Conſorte, con la qual ſe acercò a los muros de la Imperial Viena, haciendo ſu entrada el dia 7. de Enero: feſtiva jornada por haverſe prevenido toda el Auſtria a recivir ſus Auguſtiſſimos Dueños; hizo el gozo publico de todos ſus Vaſſallos aquellas demoſtraciones, con que ſuele expreſſarſe la alegria, quando ſe ve eſtimulada de la fidelidad, y del agrado de verſe debajo de un Imperio amable, y un ſuabe yugo: y S.M.C. para manifeſtar la guſtoſa ſatisfacion, con que tanto Subdito celebraba ſus felicidades, diſpuſo el viſtoſo eſpectaculo de una corrida de Treneos, fieſta que tubo de rara, y ſumptuoſa el que el Ceſar la honrò con ſu perſona, conduciendo a la Señora Emperatriz, ſiguiendo deſpues todas las Damas de Corte, y las primeras Princeſas, y Señoras de Viena, y como la grandeza havia hecho empeño de hacer quantos esfuerzos caben en el poder, y en aquella comun emulacion, que ſe halla en los Grandes, de querer exceder en el primor, y en magnificò, no hubo mas, que ver, ni tubo la voluntad mas que deſear. Procuraronſe diſponer las Calles por donde ſe havia de correr, eſtendiendo la nieve para que facilitaſe la ligereza a los Cavallos. Son los treneos unas ſillas, o aſientos hechos en formas varias, o de conchas, de pequeños bajeles, o de carros triumphales, y finalmente ſe les dà la mas primoroſa figura, y forma, que ſe puede inventar, eſtan todos enriquecidos, y eſmaltados de oro, y plata, y varios colores, ſegun la figura, que repreſentan, y ſe dexa un pequeño aſiento, para que ſe pueda aſſentar la Dama, que ſe conduce, tiranlos un ſolo Cavallo, y resbala ſobre la nieve a cuyo efecto tiene por fundamento dos exes acerados por la parte que deve tocar la nieve, y la tierra: corre con mucha mas actividad, que ſi hubiera ruedas, ſiendo impoſible el tenerlas, porque ſu altura no paſſa de tres palmos: dexaſſe por la parte de atras un remate hechò en forma de almoadon, ſobre el qual monta el Cavallero, que lo deve conducir, que tiene las riendas del Cavallo, y un Latigo para excitarlo: de ordinario ſe viſten las Damas de Amazonas, o con hermoſas pelizas, formandoſe el tocado de pelucas, y ſombrerillos de plumas, bonetes hechos a la antigua, en donde ſe ven viſtoſos penachos de todo genero de plumas: ſi es de noche preceden ante el treneo algunos criados a Cavallo con achas encendidas ſegun la calidad, y grandeza del Dueño, que muchas veces lleva numeroſo cortejo, otros van tambien con unas varas grandes para eſtar prontos en caſo, que ſucediere, que ſe rompa alguna las que ſirven como de timon, o lanza, y procuran con increible brevedad repararlo,

para

para no interrumpir la corrida. Quando sale el Cesar suele ser esta funcion de las mas magnificas, porque todos los Grandes corren, y como esta fiesta es tanto mas rara, quanto es mas numerosa, es imponderable lo agradable de el objeto, quando se atiende, que se presenta a la vista en campo de nieve un continuado acompañamiento de varios colores, y riquezas, que sucesivamente se presenta a los ojos con tanta ligereza, que apenas tienen lugar de informar al entendimiento de que se forman tanta diversidad de bellezas, lo cierto es, que es una de las mas vistosas fiestas, que ha inventado el buen gusto en aquellos Payses frios, y que tiene de apreciable, y raro; el que quando se corre fuera de la Villa, parece una selva volante de plumas, y penachos en donde el poder, y la magnificencia desempeña con gran brio la invencion, y el arte. No nos parece inutil esta relacion sucinta para dar esta breve noticia al Lector, que no ha salido de España siendo esta festividad practicada solamente en los Payses en donde nieva abundantemente: a este publico alborozo siguieron algunas Comedias de musica, y un grande fuego de artificio, que despues de haver durado considerable tiempo, rematò su ruidoso brillar en las letras V. L. V. E, que lucientes, y expresivas hicieron oficio de caracteres, y antorchas iluminando medio quarto de hora al regocixado Pueblo. La cifra de las quatro letras queria decir *Viva Leopoldo, viva Eleonora*, haciendo alusion a los Augustissimos nombres de S. M. Cesareas. Hubo otras fiestas en Palacio, como Saraos, Musicas, y otras alegrias, que suele sazonar el tiempo de Carnestolendas: suspendian breve tiempo estos alegres divertimientos la precisa vigilancia, con que se devia atender a la maquina de tantos negocios, a que era preciso aplicar toda la comprension el Cesar: deven los Principes savios dar alguna tregua al fastidioso embarazo de la direccion de una gran Monarquia: tener siempre firme el ombro para sustentar tanto peso, es debilitar el animo, y apurar las fuerzas: el Sol no siempre nos comunica sus luces con la misma actividad, muchas veces en la rapida tarea de sus lucimientos, suspende sus rayos: formando nubes en donde se recata, y aun se divierte deshaciendo aquellos vapores, para bolver a continuar en beneficio nuestro con mas actividad sus generosos influxos.

Fuè pues la primera atencion embiar experimentados Ministros al Congresso de Nimega, a donde havian ya llegado algunos de las Coronas, y se nombrò para tan importante empleo al Obispo de Gurco, y al Conde de Kinsqui, sujetos ambos de la mas acendrada inteligencia, que se hallaba en el Ministerio Cesarco; havia tambien nombrado la Corona de España al Marques de los Balbases, y a Don Pedro Ronquillo, para que assistiesen en aquella Conferencia, en que se hallaba tan interesada la Monarquia, pero estos dos Ministros del Cesar, y del Rey Catholico, no se apresuraban mucho en el tratado, y aun el Marques de los Balbases, se detenian en Viena en las prevenciones del viage, bien es verdad, que entre tanto, yà se havian comenzado a tirar algunas lineas sobre el tratado, y primeros puntos, en donde assistian el Embaxador Cesareo, y Don Pedro Ronquillo Ministro de España, el Mariscal de Estrades, el Conde Avò, y el Señor Colbert de parte de Francia, y Milord Barclay, y Cavallero Temple, y el Señor Leonelo Inkins de parte de la Corona de Ingalaterra, que hacia el papel de medianera. Los Holandeses embiaron por Ministros los Señores Odik, Beverning, y Harem, devian tambien concurrir el Nuncio Apostolico, y el Embaxador de Venecia Señor Nani, pero siendo este sujeto poco afecto a la Casa de Austria, se miraba con desagradable ceño, y se procuraba el que fuese excluido de la Negociacion, iban llegando entre tanto los demas Ministros, y ya se havia comenzado a tratar del primer plano de Paces, que tenian ideados el Cesar, el Rey Catholico, los Holandeses, y el Duque de Lorena, cuya substancia se reducia a que el Christianissimo restituyese todo lo que tenia tomado en el Imperio, y que a los Españoles se les diese el pleno cumplimiento del tratado de los Pirineos, con la restitucion de las Plazas Conquistadas; que a los Holandeses se les bolviese quanto havian perdido en la guerra; y al Duque de Lorena todos sus Estados, deviendole resarcir los daños, que havia padecido en todo el tiempo, que havia estado fuera. Este primer bosquexo de tratado diò bien que pensar a los Ministros de las dos Coronas de Francia, e Ingalaterra, por parecerles, que dichas condiciones eran contra el afortunado progresso de las Armas de Francia, pues aunque hubiera perdido quanto hubiera emprendido en esta guerra, no podia proponerse Articulos mas asperos, y altivos: con que en este preliminario se passaron algunos razonamientos en ambos partidos, que degeneraron en alguna aspereza, y no se hizo mas progresso en este negociado, porque los Franceses se aplicaron a las formalidades del tratamiento, y repararon, que el Ministro del Cesar, y del Rey Catholico havian visitado algunos Ministros de Principes Aliados, sin haver cumplido con los de Francia, y Suecia, y se alargaron a decir, que se via bien, que los dichos Ministros tenian muy opuestas instrucciones a la conclusion de la Paz, ya que comenzaban a formar partidos en el Congresso. A esta mal fundada calumnia, respondieron con sinceridad, que como havian estado asta entonces de rebozo, no havian cumplido con la obligacion de las visitas, a cuya precisa formalidad atenderian, quando hubiessen llegado todos los Ministros, que devian componer aquella Assemblea, sin que en su proceder tubiera que reparar la mas delicada politica, supuesto que havian visto algunos Ministros solamente por passa tiempo. Vinose despues a discurrir sobre el tratamiento, que se daria a los Ministros de

Brandemburg, y el Miniſtro del Ceſar, y el de Eſpaña le dieron Excelencia, como a los de Teſta Coronada. Quexoſe tambien el Embaxador de Eſpaña de que ſe hubieſe Embiado a aquel Congreſſo de parte de Venecianos por medianero al Procurador Nani, deviendo ſer eſte ſujeto deſapaſionado, para poder efectuar el ajuſte, ſaviendoſe de ciencia cierta, ſer muy poco afecto al partido Ceſareo. Se diſcurriò tambien, que por evitar embarazos, ſe admitieſe la mediacion del Papa, de Ingalaterra, y de Venecianos en general, ſin venir a nombrar los Principes medianeros en particular, deſuerte, que de todos tres ſe formaſe un poder, que no miraſe mas fin, que el de la Paz, y el beneficio comun de los intereſados, porque el partido de los Religionarios no tubieſe que andar con la ſoſpecha, que el Pontifice obraria con mas eficacia en favor de los Catholicos; pero tubo algunas repulſas eſta propoſicion, y en eſtos principios ſe andaba conſumiendo el tiempo, ſin que por todo el año paſſado ſe hubiera viſto grandes apariencias de venir a una concluſion fixa; antes parece, que los Franceſes, y ſus Aliados trataban eſte negociado con alguna indiferencia, y ſe diſcurria con variedad ſobre eſta materia. El Miniſtro del Ceſar aun no en funcion publica andaba tomando el tiento a aquellos diſcurſos, que ſe tenian ſobre el formar un plano general de la Paz, y como aun no havian llegado todos los Miniſtros, que devian concurrir en el Congreſſo, ſe caminaba lentamente, con que ſe llegò aſta eſte preſente año, dando muy pocas ſeñas de venir al ajuſte tan preſto, como ſe creia. En eſte eſtado poco ſeguro, dexaremos las coſas de aquel Congreſſo aſta que el arrivo de los demas Miniſtros, que ſe eſperaban, les dè mas actividad, y mayores fuerzas.

Mientras que los Franceſes hacian ſemblante de querer hacer Paces en la Villa de Nimega, hacian los ultimos esfuerzos para evitarla en el Imperio, en donde deſpues de haver dexado retirar los Alemanes a ſus Quarteles de Invierno, ſalieron en diferentes quadrillas, debaxo de el mando del General Monclas, el Duque de Crequi, el Marques Buſi, y el Incendiario llamado la Broche, y dilatandoſe en el Pays indefenſo executaron quantas hoſtilidades pudieron, arruinando los lugares, y pequeñas Villas, pegandoles fuego, ſin que el rigor de aquella fria, y helàda eſtacion les moviеſe a piedad, viendo aquellos pobres moràdores expueſtos a la inclemencia del yelo morir de frio: accion verdaderamente, que apenas hallamos expreſion para nombrarla en eſta Hiſtoria. Fuè facil al inclemente enemigo el dilatarſe por todos aquellos Payſes, que baña el Rio Moſela, Sar, el Rheno, y por el Pays de Treveris, y Maguncia, porque aquellos naturales ſe creian ſeguros de qualquier invaſion enemiga, con que todos quedaban expueſtos a la inhumanidad de los Franceſes; pero algunas tropas auxiliares, què eſtaban poco diſtantes del Palatinado, advertidos de los fugitivos Villanos, que ſe refugiaban, y de los muchos fuegos, que ſe vian en la Campaña deſde muy lexos, ſe unieron con alguna milicia del Elector Palatino, y con la Artilleria, que conſiſtia en algunas Piezas de Campaña, fueron a buſcar al enemigo, pero en vano, porque advertido de eſta marcha ſe retiraron a otros parages, en donde continuaban ſu deſapiadada guerra, ſin perdonar los miſmos lugares ſagrados, y como eſta tirana execucion ſe hacia en el mes de Enero, podrà inferir el Letor la dificultad de encontrar al enemigo, que ſe huia apenas havia quemado, o deſtruido un Pays, o Villa, de cuyo numero fuè la de Hagenau, y otros muchos lugares, ſiendo la principal idea de los enemigos el deſtruir aquel Pays, y todos los circumvecinos, para que la proxima Campaña no hallarà el Exercito Ceſareo, con que mantenerſe, y aſſi la neceſidad de viveres le impoſibilitaſe el venir a emprender alguna empreſa, ſirviendoſe de eſte violento extremo de arruinar aquellos ricos Payſes, para que faltando la ſubſiſtencia, no pudieſen hacer manſion alguna los Alemanes.

La noticia de eſtas crueles invaſiones obligò al Ceſar a adelantar las prevenciones, que ſe tenian ideadas para la proxima Campaña. Los Ofiiales ſuperiores, y ſubalternos tubieron orden de acudir a ſus Compañias, y Regimientos: dieronſe crecidas ſumas para reclutar la Cavalleria, y aſſi miſmo para el reparò del Tren de la Artilleria, y al Embiado de Dinamarca, que repreſentò al Ceſar que en la ultima Batalla, que ſu Dueño havia dado al Rey de Suecia havia ſucedido una gran mortandad, y que aunque los Daneſes tubieron la ventaja, no obſtante haviendo ſido la reſiſtencia enemiga deſeſperada, ſe havia derramado mucha ſangre Daneſa: por tanto ſuplicaba a S. M. C. ſe ſirvieſe de darle algun ſocorro de gènte: reſpondiò el Ceſar ſer muy de ſu Imperial agrado el aſiſtir al Rey de Dinamarca, por razones tan poderoſas, como las de guerrear por la cauſa comun, y que ſe darian los ordenes neceſſarios, para que del Exercito que mandaba el General Cop en Pomerania de las tropas de Brandemburg, ſe embiaſſen algunas, para ſervir en el Pays de Schonen contra el Sueco: nombrò S. M. C. por ſu Embaxador para la Corte de Madrid al Marques de Grana, ſujeto de muy elevado merito, y raras calidades, aſſi en lo militar, como en lo politico, tal qual era meneſter embiar entonces a una Corte en donde ſe hallaba tan poca armonia en el Govierno, dividido en facciones. Havia ya venido a Madrid el Señor Don Juan a principios de eſte año, y la Reyna Madre, que deſde el fallecimiento de ſu Eſpoſo havia eſtado aplicada a la tarea de tan baſta Monarquia, rigiendola, valeroſa entre las mas proceloſas ondas, y vehementes tempeſtades, ſe retirò a Toledo. Nombrò tambien el Ceſar por ſu Miniſtro a la Corte de Polonia al ViceCanciller del Reyno de Bohemia, havia ya hecho

las

las Paces aquel Monarca con el Sultan, y el Marques de Betunes Miniſtro de Francia era pariente muy cercano de la Reyna, que ſiendo Franceſa, y amada del Rey no ſe podian eſperar favorables influxos de aquel miniſterio. Havia embiado el Chriſtianiſſimo a eſte Monarca el Habito del Eſpiritu Santo, Orden que acoſtumbran tener los Reyes de Francia, y ſus primeros Nobles, y Miniſtros y ſe havia hecho eſta funcion con todas las demonſtraciones, que puede manifeſtar la voluntad, y el aprecio: de cuyas premiſſas ſe arguia, que la Corte de Polonia ſe hallaba muy parcial de Francia, conſideracion que no dexaba de dar cuidado al Ceſar, porque la vecindad de los confines con la Vngria, y el ver la rebeldia, que ſe hacia todos los dias mas eficaz, y conocer que los Franceſes ſe havian declarado favorecedores de ella, daba mucho que temer, principalmente en un tiempo, que ſe hallaban deſarmados los Polacos, y que con gran facilidad podian paſſar a militar debaxo de las banderas de los Rebeldes, a lo que no dexaria de ayudar con ſu mayor conato aquel Miniſtro de Francia. Eſtas reflexiones deſconfiadas movian al miniſterio Ceſareo a mirar la Corte Polaca con el recelo de verla parcial de aquella Corona, de cuyos influxos ſe podia temer mucho mal, y por eſto ſe procurò embiar habil Miniſtro, que tanteaſe aquellos genios, y renovaſſe la faccion Auſtriaca; pues deſpues que la Reyna Viuda, y hermana del Ceſar havia ſalido de aquel Reyno, ſe hallaba con tan poca vida, que apenas ſe le conocian los alientos.

A todas partes miraba la atencion de Leopoldo. La guerra de Sicilia caminaba ſiempre con los miſmos paſſos, y aunque los Eſpañoles ayudados de algunas Compañias de Alemanes procuraban hechar a los Rebeldes de algunos lugares, y rechazarlos en muchos encuentros, no obſtante faltaba lo principal para remediar tanto mal, que conſiſtia en los miſmos naturales, que hacian quanto podian para ſacudir el yugo Auſtriaco, y como la Francia los ſocorrian con tan poderoſo brazo, era dificil el total vencimiento: ſiendo preciſo, que los ſocorros vinieſen de tan lexos, y no con aquella providencia que pedia guerra tan coſtoſa, con mas favorable viento corria los rumbos de la proſperidad, la guerra del Norte, el Rey de Dinamarca deſpues de la paſada batalla, que diò al Sueco, en donde el valor, y conſtancia hicieron ſus mayores esfuerzos, ſe prevenia para ſalir con mayores fuerzas. El Miniſtro de eſta Corona obtubo de los Holandeſes, que le embiarian una poderoſa Flota en el Mar Baltico, para atacar al de Suecia por mar, y por tierra, con que ſe prometia de aquella parte la continnacion de la fortuna; bien preciſa a la verdad eſta eſperanza, para ſulevar los animos de los Daneſes, que aunque victorioſos en la batalla, les coſtò mucha ſangre, porque los enemigos ſe defendieron deſeſperadamente, y fuè aquella accion de las que conſtituye victorioſas la ſola poſſeſſion de el Campo de Batalla, poſſeido a precio de muchas vidas. El Elector de Brandemburg caminaba ſin tanto rieſgo en la vereda de ſus afortunados progreſſos, y ſe prevenia para acalorar el aſedio de la importante Fortaleza de Eſtetin Metropoli de la Pomerania, empreſa que neceſitaba de mucha reſolucion, y vigor para facilitarla. Havia fortificado eſta Villa el natural terreno, y el arte igualmente, y el Preſidio era numeroſo, circunſtancias, que pedian mucha gente, gran conſtancia, y mayor valor para terminar felizmente aquel aſedio, que era el que tenia todos los Aliados ocupados impacientemente en la eſpectaccion del exito: en Flandes ſe vivia con la zozobra, e inquietud, que motivaba la cercania del tiempo, yà preſto capaz de comenzar las operaciones de guerra, y como no ſe ignoraban las prevenciones, que amontonaba la Francia, y que yà ſus tropas ſe movian, ſe aumentaban los cuidados, para la defenſa del Pays Baxo, triſte teatro de los furores de Marte: el Duque de Villahermoſa dava igual providencia a todo; pero como faltaban aſiſtencias para los Soldados, lo neceſſario para formar grande defenſa, ſe vivia con alguna deſconfianza, y los Holandeſes a la verdad comenzàban yà a fatigarſe de la guerra, y ſe via aquel fervor que havian moſtrado en el principio de ella muy diſminuido: contribuian los Franceſes con gran ſagacidad, ſembrando no poca deſconfianza entre aquellos animos (yà alterados) y el Principe de Orange, con que ſe via que las operaciones de guerra ſe executaban con poca actividad; de toda eſta deſtemplanza nacia la poca fortuna del Pays Baxo; perdianſe aquellas Plazas, y la proſperidad de Francia ſe daba la mano en los ſuceſſos de la guerra, tanto en Flandes, como en Cataluña, y en Sicilia, en cuyos tres theatros lograba el Chriſtianiſſimo muchas victorias, y aunque ſe hallaba yà en el camino de Mecina el Duque de Bornovila, para governar aquella guerra ſolo ſe miraba la mejoria de lexos, haciendola reparable la eſperanza. Conſtelacion deſgraciada, que predominaba ſobre aquella Monarquia cuyas cauſas las devemos atribuir a nueſtros pecados, y adorar los efectos con la mas rendida reſignacion.

Eſte ſemblante tenian todas las coſas de Europa, y a todas atendia la providencia de Leopoldo, pues era preciſo que ſus armas acudieſen al Imperio, a Vngria, al Norte, à Sicilia, y de todas ſe hacia protector generoſo, dando en cada una de eſtas guerras aquel ſocoro, que le permitia la preciſion de acudir a tantas partes. Hacianſe todas las prevenciones neceſſarias en la Imperial Corte, y el Duque de Lorena ſe prevenia para ir a buſcar al Enemigo en la Alſacia, llevando en eſta Campaña mayores, y mas glorioſos eſtimulos, para continuar ſus victorias en el ſervicio de S.M.C., haviendo quedado declarado ſu Caſamiento con la Sereniſſima de Polonia, hermana del Ceſar, que deſpues de ſu buelta de aquel

Reyno

Reyno tenia ſu Corte en la Villa de Gratz Metropoli de la Provincia de Eſtiria. partiò el Conde de Mansfeld a participar a la Reyna la reſolucion de S. M. C., y al miſmo tiempo le preſentò de parte del Duque un Cofrecito de precioſas joyas de valor de 200000. Ducados, y ſe ſuſpendiò la boda aſta el fin de la Campaña: no queriendo embarazarſe el Duque con los amables eſtorbos de amante, aſta cumplir con los de Soldado, aumentando meritos para llegar mas digno a los brazos de la Real Eſpoſa. Tomò tambien ſu licencia, y audiencia de deſpedida el Marques de los Balbaſes, Embaxador Catholico en aquella Imperial Corte para ir a ſer Embaxador, y Plenipotenciario en el Congreſſo de Nimega de parte de S. M. Catholica. Reconociò el Ceſar el fervoroſo zelo, que moſtrò eſte experimentado Miniſtro en todo el tiempo que ſe hallò con el caracter de Embaxador en ſu Corte; dixole al deſpedirſe, que eſcrivia al Rey, y a la Reyna ſu hermana lo indiſpenſable de atender a ſus leales ſervicios, y a lo mucho que havia obrado con ſus conſejos en el beneficio de la Auguſtiſſima Caſa, haviendoſe devido el acierto en materias de mucha importancia a la prevencion de ſus ſavias ideas. Expreſole finalmente, que ſe hallaba tan ſatisfecho de lo bien, que ſe havia governado en ſu Corte, que podia eſtar aſegurado, que en todas ocaſiones le daria evidentes pruevas de ſu Imperial benevolencia, deviendole ſervir eſta ſincera expreſſion de acuerdo para valerſe de ſu proteccion Ceſarea, toda ſu Caſa con el ſeguro de que la tendrian ſiempre con todas las circunſtancias, que ſuele repartir la agradecida benignidad de los Grandes a los Hombres Heroicos, e Iluſtres, que ſu raro merito los hace reparables, y ſus virtudes recomendables: a la verdad qualquier elogio caia bien en los merecimientos de eſta ſavia inteligencia, pues que en el tiempo de ſu embajada (que fuè harto calamitoſo como podrà haver viſto el Letor) ſiempre ſe hallaron en eſte Miniſtro prevenidos los remedios para los males: haciaſe muchas veces conferencias en ſu Caſa, en donde venian, los Miniſtros a debatir las dificultades, y ſe tomaba una reſolucion madura, que ſazonaba el conſejo del Marques: deviaſele a ſu vigilante ſolicitacion los ſocorros, que ſe embiaron contra los enemigos de la Corona de Eſpaña; y las tropas que ſe encaminaron a Sicilia, y al Pays Baxo fueron efectos de ſu cuidado; porque aunque el Ceſar ſiempre ſe hallaba adelantado para favorecer las coſas de Eſpaña por tener el genio, y el natural totalmente inclinado a la nacion, no obſtante, como las expediciones es preciſo que paſſen por los dilatados conductos de la Chancilleria, y otros deſpachos ſe retardan caſi ſiempre tan notablemente, que muchas veces vienen deſazonadas, porque llegaron tarde; ſi ya ay alguna mano, que agencie con diligencia el breve deſpacho: fuè eſte Miniſtro quien deſcubriò las negociaciones de Francia, con algunos ſujetos, que tenian no pequeño acceſſo cerca de la perſòna del Ceſar. Los Rebeldes de Ungria hallaron en ſu penetracion un invencible embarazo, para avanzar ſus perfidos deſignios, aconſexando ſiempre al miniſterio Ceſareo, que era preciſo venir al extremo de arrancar las profundas raices, que havia hechado eſte deſapiadado contagio. Aſiſtiò con ſu hacienda para el logro de algunas operaciones, que pedian prontas ſumas. En el ſitio de Filisburg ſe deviò a ſu fervoroſo zelo el haver adelantado 50000. eſcudos. Finalmente mantubo el decoro exterior de ſu caracter con gran magnificencia, dando a ſu familia coſtoſas libreas, y manteniendo un numeroſo cortejo de Gentileshombres, y Pages, con un tren lucido, y rico de Coches, y Carrozas. No podemos dexar de dar eſta ſucinta relacion al Letor, de eſte Miniſtro tan benemerito: deviendo los Hiſtoriadores dar todas aquellas nobles ideas, que pueden eſtimular a las virtudes, con el exemplo de los Varones Iluſtres, y aunque eſta digreſſion parece que ſe aparta del aſumpto principal, no obſtante, ſi ſe repara que el Heroe de eſta Hiſtoria hizo el elogio de eſte Miniſtro parece que devemos tambien noſotros hacer un pequeño raſgo de ſus acciones, para que le tribute la poſteridad aquella veneracion, que ſe deve con juſticia a los benemeritos: no haviendo tenido otro origen el eſcrivir las Hiſtorias, que el de ver duraderas las hazañas de los hombres, en la permanente memoria de los anales del tiempo.

El General Cop, que mandaba el Exercito Ceſareo en Pomerania, vino deſpues del principio del año a Viena, para recivir las ordenes de S. M. C. tocante la reparticion de las tropas, que ſe devian dar al Rey de Dinamarca, y ſe diſpuſo, que los Holandeſes darian a eſta Corona un numeroſo ſocorró de fuerzas maritimas, y que el Duque de Brunſvik daria 6000. Hombres, que hirian a militar con el Rey de Dinamarca, y el Exercito Ceſareo marcharia al ſitio de Eſtetin con las tropas del Elector de Brandemburg, que ſe continuaba con calor: entre tanto las dos Coronas del Norte, Suecia, y Dinamarca, rotos los yelos, y ya tratable el tiempo para comenzar las operaciones militares, ſalieron a Campaña, haciendo tambien que ſus Flotas ſalieſen a la Mar. Los Suecos ſe encaminaron al ſitio de Anclan; pero ſin ſubceſſo, porque hallaron grande reſiſtencia, y les fuè preciſo levantarlo, ſin que deſaminarà eſte mal ſuceſſo; pues ſe fueron a ſitiar la Plaza de Chriſtianeſtat entre tanto que los Daneſes con mas valor, y fortuna ſe apoderaron de la Plaza de Elſinburg; pero no pudieron los Suecos conſeguir ſu empreſa, porque los ſitiados hicieron tan deſeſperada reſiſtencia, que ſe vieron obligados de deſiſtir de la empreſa con notable perdida: aſſi ſe iban diſponiendo las operaciones de guerra del Norte, y el Exercito Imperial, que dexamos aquartelado en los Payſes del Rheno, tubo orden de comenzar a moverſe; a cuyo efecto eſcriviò el

Duque

Duque de Lorena una Carta circular, para advertir a los Generales, y Oficiales ſuperiores, que ſe hallaſen prontos en ſus Regimientos, y las Tropas que eſtaban poco diſtantes de Openheim numeroſas de 16000. hombres tubieron tambien orden de marchar. Paſsò S. A. aſta Treveris, y diò orden para que las milicias de aquellos contornos ſe fueran agregando a la Plaza de Armas. Hallabaſe el Exercito Ceſareo compueſto de los ſiguientes Regimientos Cavalleria, el Regimiento de Montecuculi, el de Lorena, el del Duque de Saxenlavenburg, el del Marques de Barait, el de Caprara, el del Baron Aiſter; el de Dinevalt, el del Duque de Holſtein, el de Rabata, el de Schmit, el del Baron Harant, el del Conde Galas, el de Gondola, el de Detingen, el de Meternix.

Regimientos de Corazas, el del Conde Carraſa, el del Conde Laudiz, el del Baron Bayer, y quatro Compañias libres.

Regimientos de Dragones, el del Baron de Chavañak, el del Baron de Schultz, el del Conde de Trautmansdorf, el del Baron Wairing.

Regimientos de Croatos, el del Conde Baſt, el del Conde Lodron, el del Conde Colalto, y 1800. hombres de Compañias libres.

Regimientos de a piè, el del Mareſcal Suſa, el de S. A. S. el Marques de Baden, el del Conde Lebe, el del Conde de Arco, el del Marques de Grana, el del Conde de Eſtaernberg, el del Conde de Eſtralſoldo, el del Baron de Knig, el de Porcia, el de Kaiſerſtein, el del Conde de Mansfeld, el de Dipental, el del Duque Saxonia, Weimar, el del Baron Maſtrini, el del Baron Serini, el de Krim, el de Miler, y era la ſuma total de todo el Exercito 50000. Combatientes: numero muy conſiderable por ſer ſu milicia una de las mejores de Europa: teniaſe ya eſtablecida parte de la ſubſiſtencia, y mantenimiento para aquella Campaña, y los Eſtados de la Auſtria inferior havian ofrecido pagar 500000. florinos en dos terminos: y en la Caxa militar ſe tenian prevenidos mayores medios con que con tan crecidas fuerzas, y tanta providencia ſe eſperaban los proſperos progreſſos, que notaremos en el diſcurſo de eſta Hiſtoria. Havia diſpueſto el Ceſar, que ſu Exercito, que mandaba el General Cop en Pomerania, ſe quedaſe al ſitio de Eſtetin; pero a las reiteradas inſtancias, que hizo el Rey de Dinamarca, repreſentando que todas las fuerzas del Sueco venian ſobre los Payſes, que ſe le havian conquiſtado, mudò las ordenes, y diſpuſo que el General Cop fueſe con algunos Regimientos a ſervir aquella guerra; dexando los otros en el ſitio: prudente prevencion dividir las fuerzas, y aplicarlas al mayor rieſgo, y fuè tan a tiempo eſta reſolucion, que ſe lograron los buenos ſubceſſos, que referiremos a ſu tiempo.

Formado el Imperial de las Tropas, que acabamos de numerar, ſe hallaba en poſtura de emprender qualquier empreſa por dificil que fueſſe, y parece, que el Duque inclinaba a marchar acia la Lorena, en cuya expedicion ſe hallaba liſongeado del deſeo de ſus Vaſſallos, que ſin duda al verlo en aquellos confines, lo recivirian franqueandole las Puertas: inclinaba tambien el Ceſar a eſta tan natural empreſa, porque ſe podia venir a la reſtauracion de la Borgoña, a cuyos confines ſe hallaba el Ducado de Lorena; pero como el Frances tenia ya ideado el notable rieſgo, que corrian aquellas Conquiſtas, aun no ſeguras, porque aquellos naturales aſpiraban al dulce Dominio de los Eſpañoles, y al natural Govierno del Duque; acudiò con la prevencion, y la defenſa, para poder oponerſe al deſignio de los Alemanes, y a ſu marcha. El Mareſcal de Crequi tubo orden de paſſar con diligencia a Nanci Metropoli de la Lorena, y poner en eſtado aquellas fortificaciones para poder reſiſtir a un ſitio: a eſte fin obligaron los Vecinos, y Villanos de aquellos lugares circumvecinos a trabajar en el reparo de ſus baſtiones, y muros, y añadiendo aquellas fortificaciones, que el capricho irregular de aquel terreno havia hecho defectuoſas. El General Monclas eſtaba en la Alſacia con orden de fortificar tambien todos aquellos paſſos, y lugares, que podian ſervir de embarazo a la marcha de los Alemanes: dexaronſe algunas Tropas en Benfelden, y otras en Glocberg: hecharon tambien una Puente en Briſak, y ſe procuraron arruinar todos aquellos edificios, y jardines, que eſtaban a los contornos de eſta Plaza, y ſe quedò alli Monſieur de Fai; arruinar tambien la Villa de Zaberna, anteviendo, que no la podrian defender de qualquier ſitio, que los Alemanes emprendieſen, y diſpuſo el Chriſtianiſſimo, que todas las fuerzas, que tenian diſpueſtas para oponerſe a los Alemanes, ſe devidieſen en cinco Exercitos. El primero debaxo del mando del Duque de Duras, devia campear en la ſuperior Alſacia. El ſegundo, que devia Governar el Mareſcal de Crequi, ſe devia quedar cerca del Rio Sar. El tercero debaxo de la direccion del Mareſcal Eſchomberg, entre los dos Rios Moſa, y Moſela. El Duque de Luxemburg devia mandar otro, y el Mareſcal de Humieros otro cerca de Lay.

Corrian ya los 20. de Abril, y los Franceſes con la inquieta ſoſpecha, que les motivaba la numeroſa prevencion de los Alemanes, procuraban por todas partes hacer reparo, para que tan poderoſo adverſario no los cogieſe deſprevenidos. El Sereniſſimo Duque de Lorena deſpues de haver dado orden, para que ſe juntaſe todo el Exercito ſe hallaba junto al Rio Sar, y poco diſtante de aquel lugar afortunado a donde havia dos años, que ſu Tio, y los Luneburgeſes con las demas Tropas Auxiliares havian derrotado con tanta fortuna al Mareſcal de

de Crequi, y como en los Corazones Heroicos hacen ſiempre agradable hecho, las famoſas acciones, y miran ſiempre con agrado los lugares; que ſirvieron de theatros, para executarlas, quiſo el Duque contentar ſu viſta ſatisfecho ya de la memoria; y deſpues de haver dicho al Marques de Grana, que le acompañaſe con la eſcorta de 20. Soldados de a Cavallo emprendiò la marcha; pero apenas hubo andado medio quarto de legua, quando unos Villanos advirtieron al Duque, que a poco trecho havian viſto 300. Franceſes emboſcados; agradeciò el Duque el afortunado aviſo, y diò a aquel buen hombre un regalo, y bolviendoſe a ſus reales con toda diligencia, diò orden a algunas Compañias de Croatos de ir a buſcar aquella partida de Franceſes: no podemos dexar de reprender el ardimiento de los Generales, que fiados en ſolo ſu corazon ſe paſſean por los rieſgos, fuè ſin duda eſte dichoſo accidente lecion para S. A. que le enſeñò a ſer en adelante mas circunſpecto, y a andar mas unido con la ſeguridad, y circunſpeccion, y deven conſiderarla como interes de todo un Exercito: ſe deve conſultar pocas veces el corazon en materia de rieſgo, ſi yà no lo pide una urgente ocaſion, y la fuerza de un empeño, pero en donde es accidente el peligro, deveſe evitar como eſcollo en que zozobra la prudencia, por mas que lo patrocine el valor; eſcapò el Duque felizmente, y con la noticia, que tubo que el Duque de Saxenlavenburg conducia un trozo del Exercito, que ya havia paſſado el Rheno, y que el General Caprara conducia otro con el Tren de la Artilleria, que havia ya llegado a San Wendel, diò orden para que marchaſſen ſus tropas, y aquel miſmo dia vino a uniſe con ellas a Waſſerbilix poco diſtante del Rio Moſa, en donde hizo alto todo el Exercito, y eſtableciò ſus reales a poca diſtancia del miſmo pueſto en donde fuè derrotado el Mareſcal de Crequi; ſucediò eſta junta de todo el Exercito a ultimos de Mayo, y poco tiempo deſpues fuè a embeſtir el Caſtillo de Dilvigen, el General Eſtaremberg, que ſe rindiò a diſcrecion. Marchò el Exercito, terminada eſta operacion, a Sarbruk, y ſe comenzò el ſitio, pero no pudiendo reſiſtir el Governador ſe retirò con toda ſu Guarnicion al Caſtillo; y fuè preciſo venir al extremo de ſitiarlo, pero en muy poco tiempo ſe rindiò tambien deſpues de haverſe alegurado el Duque de aquellas Plazas, que eſtaban a la viſta, y contornos del Rio Sar, marchò con todo ſu Exercito a buſcar al Enemigò, que eſtaba acampado cerca de Seille, y ſe retirò diligentemente con la noticia de que el Exercito Ceſareo ſe avecinaba, y el Duque vino con ſu Exercito, y ſe acampò entre Nomeni, y el Puente de Seille.

El Mareſcal de Crequi, que ſupo en donde quedaba el Exercito Aleman, mandò prontamente hechar un Puente ſobre el Rio Seille en Longuevila, y haciendo ſemblante de tomar otro camino para mejor disfrazar ſu marcha; marchò toda la noche acia Marvilla, y atacò impenſadamente una guardia avanzada, que ſe mantenia en una eminencia, y deſpues de haverla obligado a abandonar el lugar plantò alli alguna Artilleria, y ſe formò con ſu gente, de cuya noticia creyendo S. A. que el Enemigo vendria a las manos, diſpuſo ſu Exercito en batalla con gran deſeo de acometerlo, pero el no hizo otra operacion, que la de tirar con ſu Artilleria ſobre algunas filas, en donde hizo algun daño ſin querer empeñarſe en mas; el Duque deſengañado de que el de Crequi, no tenia intencion de pelear, mudò de reales un poco mas abaxo, en Clemeri, y diò orden a los Generales Schultz, y Chauañak de ir à buſcar un Convoy de viveres, para el Exercito, dandoles 600. Cavallos, con que devian acompañarlo deſde Treveris aſta el Campo, y en el interin diſcurriò S. A. que el Caudillo Frances no tenia mas idea, que de quedarſe en aquellos contornos a la mira, y fortificarſe en ſu Campamiento en pueſtos ventajoſos, con cuyo claro conocimiento moviò ſu Campo de aquella parte, que miraba à Metz, y embiò al Coronel Salins con un Regimiento de Dragones, y al Coronel Merci con un trozo de gente, para que embiſtieſen el de Eſpeli, que los Enemigos havian fabricado a las margenes del Rio Seille; en cuya accion ſucediò un Combate muy obſtinado, porque el Crequi advertido de la idea de los Alemanes embiò diligentemente un ſocorro de 2000. hombres para oponerſe a la empreſa, pero hallaron en los Alemanes tan acerada reſolucion, que deſpues de haver perdido mucha gente, quedaron dueños del Campo, y del Fuerte, con notable eſcarnio, y perdida de los Franceſes, porque la confuſion en el huir, los hizo inadvertidamente hecharſe en el agua, en donde ſe haogaron muchos. Sucedian todos los dias algunos combates entre ambos partidos, y conſeguian ſiempre los Imperiales la ventaja, ſin que la continua perdida eſcarmentaſe a los Enemigos.

El dia 10. de Julio marchò el Exercito Ceſareo acia Uri, lugar diſtante pocas leguas de Metz, y tenia la ſagaz idea el Duque de acreditar ſu marcha, como ſi quiſiera bolver a la Alſacia, para que el Enemigo acudiera con ſus fuerzas a la defenſa, y pudiera S. A. al miſmo tiempo continuar ſu deſignio de avanzarſe en Francia, a cuyo efecto ſe encaminò a Riede, y a los 12. a la viſta de Seringen: penetrada del Crequi eſta contramarcha, ſaliò luego de ſu Campo, y marchò toda la noche aſta llegar a Santa Barbara, en donde tubo noticia, que los Imperiales devian paſſar por un desfiladero, y ſe reſolviò de embarazarles la marcha, y atacarlos: idea que no fuè dificil de poner en execucion, porque ſiendo los caminos quebrados, y eſtrechos fuè preciſo, que paſſaſſe primero la Vanguardia, y el Cuerpo de batalla, y deſpues la Retaguardia, la qual hubiera tenido el miſmo feliz tranſito ſino hubiera halla-

hallado el embarazo peſſado de muchos carros de bagage, que fuè preciſo hacer avanzar; en cuyo tiempo el Enemigo ſe hechò ſobre los Alemanes: y devemos confeſſar, que a la primera viſta padecieron el defecto, que acompaña a los impenſados golpes de la ſurpriſa, y mas ſi los hallò ocupados en algun notable embarazo, y no tubo dificultad el Frances de rechazarlos, porque cargò con gran furia, y daban cuerpo a aquella accion las mejores tropas de ſu Exercito; pero llegando eſta noticia en poco tiempo al General Caprara, corriò con toda diligencia a ſocorrerlos, y aſſi miſmo diſpuſo, que el General Schultz lo ſiguieſe con algunos Eſquadrones de reten, llegoſe al parage de la derrota, y como los Franceſes havian hallado poca dificultad en ſu empreſa, eſtaban ya en la operacion del pillage, y pudieron los Alemanes vengar con eleccion el paſſado contraſte con gran ventaja, y ſe hizo mayor el choque, porque el Enemigo ſaviendo eſte lance embiò tropas de refreſco, haciendoſe mayor el combate, y haviendo corrido la voz entre los Enemigos, que los Imperiales havian quedado derrotados, entraron en eſte ſegundo empeño con la alegre liſonja de deſprevenidos, y dieron mayor facilidad a los Alemanes para hacer un grande eſtrago, que a la verdad fuè horroroſo, no haviendo hallado quartel los vencidos, porque eſtaban tan ciegos deſpues de haver viſto el que havia hecho el Frances, que hicieron pedazos quanto ſe les puſo delante, y devemos decir, que ſe derramò mucha ſangre en los rendidos, accion, que ſe devia deſterrar de los Exercitos Chriſtianos; pero tiene tan poderoſos eſtimulos la venganza quando ſe ve conducida del derecho, y de algun vislumbre de la razon, que queda ciega en la execucion, y ſolo es activa para cometer atrocidades, ſin que el mando tenga baſtante impulſo para hacer moderar, ni ſuſpender ſus violencias. Llegaron los muertos a mas de 600 de parte de los Enemigos, el Regimiento de Dragones llamado de la Reyna conocido por ſu gente eſcogida apenas quedò reducido a 20. hombres; el Eſquadron de Bercillak, y el de Bopre quedaron muy maltratados. La mayor parte de todo eſte conſiderable trozo de Exercito Enemigo quedò victima del acero de los Alemanes, y ſolo los que les dexò alguna razon el miedo, ſe eſcaparon los demas faltando precipitadamente en el agua, ſe haogaron, y aſeguraron los Villanos, que havian encontrado muchos Franceſes en la maleza de los boſques, que havian dejado el ultimo aliento en ſu fuga, y entre ellos gente bien veſtida, y de cuenta. Supoſe de un fugitivo, que paſſaban de 50. los Oficiales ſuperiores, y menores, que havian muerto. De gente de calidad enteraron en Buſendorf tres Marqueſes, y otros Cavalleros de gran ſangre ſe conduxeron mortalmente heridos en literas a Metz: de preſos quedaron el Theniente Coronel llamado San Victor, dos Generales Ayudantes, un Sargento Mayor, dos Capitanes, y tres Thenientes, y 5. otros Oficiales Subalternos, tomoſeles un rico deſpojo, y tan buen ſuceſo no coſtò a los Alemanes, que 80. o 100. hombres, y la perdida del bagage ſe redujò a 10. carros, que no ſe pudieron reſtaurar, porque la multitud los havia hecho piezas. Quien hubiera creido, que el brioſo, y afortunado acometer de los Franceſes hubiera tenido tan tragico exito? coſtoles caro ſu ardimiento, y andubieron en adelante mas circunſpectos en atacar los Alemanes, y puede ſer, que el brazo del Altiſſimo caſtigò las horribles extorſiones, e incendios, que cometieron el Invierno paſſado los Franceſes, que a la verdad ſon los que han pueſto en uſo eſte horrible modo de pelear mas propio de Caribes, que de Catholicos. Sucediò eſte rudo combate el dia 12. de Julio, y el ſiguiente moviò ſus reales el Exercito de Leopoldo, y deſpues de haver paſſado el Rio Moſela vino a Remix, y el Enemigo ſiguiendo ſus huellas, plantò ſus reales en Glaſſion, ſin penſar en atacar la Retaguardia Ceſarea, que a la verdad hubiera ſufrido ſus primeros impetus por lograr deſpues otra victoria, y no ſe paſsò gran tiempo, que el Theniente Coronel Conde de Eſtirun encontrò un partido Frances, que derrotò enteramente, y otro dia deſpues ſe tubo otro encuentro con la miſma fortuna, notable porfia en los Franceſes de dexarſe hallar con alguna impaciencia para repetir el trofeo de los Alemanes, y reparable conſtancia la que no labra eſcarmientos en las continuadas deſgracias.

Quedò el Duque aſta los 17. de Julio en el referido Campo, y eſte miſmo dia marchò de aquella parte, que mira a Luxemburg, y vino a hacer alto a Peffenburg, y reparando, que el Enemigo venia inmediato en ſu ſeguimiento, pues ſolo diſtaba ſu marcha el breve intermedio de media legua, vino a perſuadirſe, que ſin duda alguna tenia la idea de venir a un hecho de armas, y como es la prevencion en materia de guerra la que tantas veces corona los aciertos, procurò el Duque formar ſu Exercito en batalla, dando orden al Marques Barait de diſponer ſu ala, o lado derecho. que conducia, y deſpues de haver dexado una numeroſa guardia avanzada, para tener apartado el Enemigo, quedò el Exercito Imperial diſpueſto a recivirlo, con toda la ordenanza, que pedia el cuidado, y como ſe dexaron ver los Franceſes por algunas partes de la Campaña, ſe creyò, que fueſſe la Vanguardia Enemiga, y ſe avanzò el Exercito algunos paſſos, pero tardaron poco en advertir algunos Dragones, y Croatos, que ſe hecharon adelante para obſervar la forma que tendria el Enemigo en diſponerſe en batalla, diciendo que apenas havia deſcubierto, que ſe le aguardaba para combatirlo, havia dado la buelta, y ſe havia retirado acia los montes; deſuerte, que reſolviò el Duque de marchar acia Gomeri, partiendo el dia 18. de Julio. Los

Los Franceſes vinieron deſpues a campear en un pueſto muy ventajoſo llamado Stempierra, y los Alemanes llegaron aſta ſu Campo a pelear con las guardias avanzadas, y otros partidos Alemanes llegaron aſta la Villa de Verdun, haciendo algunos priſioneros, y el mayor daño que pudieron al enemigo. A los 29. vino el Duque a plantar ſus reales en Caſtillion ſolo diſtante del enemigo media legua, y ſe dieron viſta ambos Exercitos, ſin que los Franceſes quiſieran admitir el combate. Paſſoſe aquel dia en algunas refriegas, y pequeñas eſcaramuzas entre los mas oſados de ambos partidos, que ſe terminaron con vario Marte, ſin que ſe paſſaſe a mayores empeños. El dia 30. llegò el General Haraut con la proviandа, o baſtimentos para el Exercito, y ambas Hueſtes ſe contentaron con la obſervacion de lo que podia ſuceder, viendo pues el Duque lo impoſible, que era reducir al enemigo a venir a una batalla, ſe reſolviò de intentar alguna empreſa, para ver ſi conſeguia el hacer ſalir a los Franceſes de ſu Campamiento. Con eſta idea mandò, que ſe marchaſe acia la Villa de Muſon, a donde llegaron el dia de la Porciuncula, y el Preſidio conſiderando que no era poſible reſiſtir a un tan poderoſo Exercito, abandonò la Villa, con que pudieron entrar en ella ſin deſenbainar la eſpada, haciendoſe dueños de todos los viveres, que hallaron; y deſpues ſe embiaron diferentes trozos de gente, para que ſe apoderaſen de todos los lugares de aquellos contornos, dexando una inexpreſable conſternacion en todo aquel Pays, y no fuè poca la que cauſaron en la Provincia de Champaña, que eſtaba poco diſtante, deteſtando aquellos moradores la guerra, y quien era ſu origen; pues que ſe vian obligados a dexar ſus bienes, y caſas. A los tres de Agoſto mandò el Duque, que ſe hechaſſen algunas puentes ſobre el Rio Moſa, y ſe fabricaron algunos fortines, o redutos para guardar ſus cabeceras, y haviendoſe dexado ver algunos Eſquadrones Enemigos para embarazar eſta obra, fuè preciſo deſtacar algunos Dragones, y Croatos, que fueron a rechazarlos con gran fortuna, pues los hicieron huir con confuſa fuga. A los 4. de Agoſto paſsò el Exercito del otro lado del Rio, y los enemigos, que ſe hallaban en los montes poco diſtantes de Bomont, no ſe dexaron ver, y aſſi quedaron los Alemanes dueños de la Campaña, y vinieron todas aquellas Villas, y lugares a pagar contribucion al Exercito victorioſo: ventaja, que ſirviò mucho para acabar de conſternar todo aquel Pays enemigo, que ſe redimiò de la fuerza de los Alemanes, a coſta de conſiderables ſumas; pero haviendo ſavido el Duque, que a el Crequi ſe le havia agregado el Mareſcal Eſchonberg con un numeroſo trozo de Exercito, y que venia derecho acia ſu Exercito: diò diligente orden, que ſe tomaſſe la marcha acia Muſon, cuyos arrabales mandò quemar, y que ſe retiraſe el Preſidio, que havia dexado en el Caſtillo por no ſer lugar, que ſe podia mantener, por eſtar muy metido en el Pays de Francia: hicieronſe ſaltar ſus fortificaciones, dexando aquella Villa incapaz de poder reſiſtir, ni de mantener fuerza alguna. Hecha eſta diligencia ſe bolviò el Duque de Cara al enemigo para darle batalla: pero el Crequi, y el Eſchonberg ſe contentaron de circundar todas aquellas fronteras, para que el Exercito Aleman no las penetraſe, y paſſaſe al corazon de la Francia, primer temor, y principal cuidado del enemigo, y acampado el Exercito Ceſareo, lo dexaremos a las margenes del Rio Moſa, y acudiremos a referir los ſuceſſos de Flandes, Mecina, y del Norte, y las negociaciones de Nimega, y de Londres, cuyos puntos no dexan de ſer de ſuma importancia en el curſo de eſta Hiſtoria; pero antes de paſſar adelante es preciſo, que ſepa el Letor las razones que tubo el Duque de haver conducido el Exercito Ceſareo caſi tres meſes ſin haver hecho mas operaciones, que las de coſtear los confines de Francia: al principio de la Campaña havian repreſentado Eſpaña, y Holanda al Ceſar, que querian hacer el ultimo esfuerzo en Flandes para vencer los enemigos, para cuyo feliz exito no vian mayor facilidad, que la de procurar que ſus Hueſtes Ceſareas ſe acercaſen a las fronteras de Francia, procurando tener en continuo ſobreſalto los enemigos, llamandolos de aquella parte para divertir ſus armas, y tener menos que vencer en Flandes, condeſcendiò el Ceſar a eſta demanda por ver en ella intereſado el beneficio de Eſpaña, y ſe malograron las operaciones del Pays Baxo, y quedò ſu Exercito infructuoſo; pues ſi ſe hubiera aplicado a alguna empreſa la hubiera ganado, hallandoſe tan numeroſo, y conducido de un Caudillo tan afortunado, con cuya inteligencia ſe ſatisface la curioſidad del Letor.

Quedaba el Duque de Villahermoſa Governador de Flandes diſpueſto a oponerſe a las prevenciones, que formaba el enemigo, que en muy poco tiempo ſaliò a Campaña, y deſpues de haver tenido inciertos los animos de los Eſpañoles, ſin ſaver a que parte vendria a hecharſe con todo el poder de ſus armas; ſe ſupo que haviendo ordenado una contramarcha, ſe havia avanzado con impenſada diligencia a los muros de Valencienas: Plaza fuerte en la conſtitucion de ſus buenas defenſas; pero con moderado preſidio, y con vecinos poco ganoſos de defenderſe vigoroſamente, y reſiſtiò muy pocos dias, porque un accidente poco temido facilitò la entrada al enemigo, que haviendo aſaltado con gran furia un Ornabeque en donde hallaron una reñida reſiſtencia, ſe apoderaron de el, y deſpues de una media Luna; y al retirarſe los ſitiados dentro del Cuerpo de la Plaza, fuè tanta la multitud de enemigos, que vino a hecharſe ſobre ellos, que llegaron aſta la Puerta de la Villa, en donde entraron de tropel mezclados con los miſmos Soldados Eſpañoles, y haviendoſe apoderado de algunas

Piezas,

Piezas, que havia en la miſma Puerta las apuntaron contra las Calles de la Villa; deſuerte, que fuè preciſo el rendirſe el dia 20. de Marzo, y no pudo aſiſtir el Governador a eſtas ultimas operaciones, porque deſde el principio del ſitio ſe hallò muy mal herido. Conſeguida eſta empreſa ſe dividiò el Exercito Frances en dos partes: la una con la qual ſe quedò el Rey, fuè a ſitiar la Plaza de Cambray, y la otra, que devia mandar el Duque de Orleans ſe encaminò al ataque de San Omer: ambas Plazas ſe hallaban gente, municiones, y capaces fortificaciones, para ſoſtener un ſitio muchos dias; pero la poca fortuna, que ſe tubo en la batalla de MonCaſel, fuè cauſa que ſe rindieron ambas Villas, y dexamos de referir individualmente las circunſtancias de aquel hecho de armas, por parecernos ſer indiferentes a nueſtro aſſumpto, las referimos en grueſſo, para ſervirnos de eſtos ſuceſſos en las negociaciones de Nimega, y Londres. Las coſas de Mecina tomaban otro ſemblante, porque aunque a la verdad eſtaban en aquel eſtado, que las mantenia la rebeldia de aquellos naturales, y los ſocorros de Francia, no obſtante ſe reparaba, que ſe canſaban de aquella guerra ambos partidos Franceſes, y Mecineſes. Muriò el Marques de Caſtel Rodrigo, que governaba aquel Reyno, y en ſu lugar quedò el Cardenal Portocarrero, y llegò el Duque de Bornovila a conducir aquel Exercito, con que los enemigos ſe dexaban ver menos valientes, y fervoroſos, y ſi algunas barcas, que ſe embiaban con gente del Eſtado de Milan, no ſe hubieran perdido en la Mar, ſe hubieran mejorado aquellos ſuceſſos; pero tenian tal fuerza las conſtelaciones infelices ſobre las Armas de Eſpaña, que parece que todos los esfuerzos, que hacia aquel valor conocido de eſta esforzada nacion, en oponerſe a ſus enemigos, ſe malograba con el influxo deſgraciado de eſta, que el vulgo llama mala fortuna. Eſtos disfavorables ſuceſſos de Flandes hacian los tratados de Paz en Nimega mucho mas dificiles, porque aunque los Miniſtros de Francia no ſe havian declarado aſta entonces, no obſtante ſe bruxuleaba ſu intencion, por el continuo aplauſo, que ſe oia de ellos, y de ſus parciales ſobre las glorioſas acciones del Chriſtianiſſimo. Repetian el generoſo ſacrificio, que hacia a toda Europa, deteniendo el rapido curſo de ſus victorias, por dar la paz, y la quietud al Imperio, y al Pays Baxo; y que venian a concluir, que lo que el Chriſtianiſſimo acordaria en eſtas Paces ſe devia admitir ſin replica alguna, ya que deſcendia del triunfante Carro de ſus tropheos, y victorioſos progreſſos, para dar la deſeada Paz: eſtas voces que ſe dexaban eſparcir con cautela ſonaban mal a los Aliados: y ſe miraban con aquellas pernicioſas conſequencias, que trahen de lexos las amenazas; pero como aſta entonces no ſe havia venido a la aplicacion, ni al plano de lo que devian pretender los miſmos, y lo que devia bolver el Chriſtianiſſimo; ſe tenian conferencias, que miraban ſolamente por blanco el Ceremonial. Durò algunos dias el debate, que naciò la preminencia, que acordò el Ceſar a los Embaxadores de los Electores, no deviendoſe entender eſta clauſula fuera del Imperio, cuya reſtriccion diſguſtò al Elector de Brandemburg; porque decia, que era cohartar la autoridad de los miſmos, y que ſiendo eſte caracter el mas apreciable, y ſubido, deſpues del de los Emperadores en Alemania, era muy juſto, y razonable, que en el Imperio, y fuera del fueſſen eſtimados ſus Miniſtros del; pero el Elector Palatino, y los demas Electores reſpondieron por ſus Miniſtros, que traia impracticables conſequencias eſta pretenſion, por hallarſe en el Imperio tanto Principe Soberano, que eran de tan grandes Caſas, como los Electores, y ſin contar eſtos ſe devia venir a los que eran parientes, primos, o hermanos de los miſmos, todos los quales pretenderian con juſticia, que ſe les dieſe el miſmo tratamiento; y aſſi el rehuſarſela traheria el indiſpenſable inconveniente de uſar de la fuerza, o por lo menos no aprobarian el titulo de excelencia, ni lo darian a los Miniſtros de los Electores; y ſeria alimentar la diſcordia, e introducir la guerra; deviendoſe quedar eſta pretenſion en los terminos de moderada, para que ſe hicieſe mas duradera, ſiendo caſi impoſible, que fueſe permanente, ſino fuera del Imperio. En eſtas exterioridades de mas modo, que de ſubſtancia ſe andaba empleando el tiempo, y puede ſer, que eſte proceder lento le motivaſe la aſtucia de Francia para poder mejor hacer ſu tiro, y aumentar ſus victorias en Flandes, para que ſus propoſiciones fueſen recividas con menor aſpereza, y para que el tiempo diſpuſieſe mejor los intereſados a recivir la Paz, que tenia ideada, en cuya negociacion tenian ya los Franceſes tiradas muchas lineas, y los Holandeſes, que devian ſer los mas tenaces en mantenerſe con conſtancia tocante la Paz, andaban ya tan floxos en la guerra, y poco ſatisfechos del Principe de Orange, que cada dia alargaban mas la mano a querer la Paz. Era autora de eſta artificioſa deſconfianza la Francia, que havia ſavido diſponer con cautela eſtos dos partidos, para que ſe hicieſſen enemigos: andaban diſcurriendo eſtos el modo de diſminuir la autoridad del Principe, como pernicioſa a la libertad de ſu Republica. Gran arte de la Politica el deſunir aquello que ſe quiere arruinar: fuè de tanta eficacia eſte artificio practicado con cautela en eſte tratado de Paces, que fuè la cauſa primaria, que ſe concluyeſen con tan poca ventaja de los Aliados, como ſe notarà a ſu tiempo.

Los Miniſtros de las otras Coronas, que ſufrian con poca moderacion el que ſe conſumieſe el tiempo en las formalidades de la Paz, ſin venir en lo eſencial de ella reſolvieron pedir con eficacia el que ſe dieſe el plano de las propoſiciones, que tenia ideadas la Francia, para la concluſion, y deſpues de haver inſiſtido conſtantemente en que ſe devia venir a eſta decla-

declaracion, apareciò el ſiguiente tratado en aquella junta. Que el Chriſtianiſſimo haviendo conquiſtado las Plazas del Pays Baxo con la juſticia de ſus pretenſiones, que eran las que la Reyna ſu Eſpoſa tenia ſobre el Pays Baxo, y haviendolas conſeguido con la punta de la eſpada, y a coſta de tanta ſangre de ſus nobles, y de tan inumerables ſumas de dinero ſe quedaria con ellas: que a los Holandeſes ſe les daria plena ſatisfacion con la reſtitucion de Maſtrik, y otras Plazas, que tenia aun la Francia: que tocante la Alemania ſe vendria a la ſatisfacion, y cumplimiento de la Paz de Munſter. Los Miniſtros de Eſpaña al oir la primera aſpereza de eſte plano, reſpondieron, que ſe conocia bien que el Chriſtianiſſimo tenia pocos deſſeos de venir a la Paz, ya que las propoſiciones de ella eran inacetables, que el miniſterio de Eſpaña, no ſolamente eſperaba, que la Francia cumpliria el tratado de los Pirineos, como aſta entonces, inobſervado, y roto; pero que vendria en ſatisfacer los inumerables gaſtos, que la Monarquia de Eſpaña havia hecho en eſta guerra, movida de la Francia ſolamente para ſatisfacer ſus ambicioſos deſignios, que lo que proponia era tan fuera de la razon, y de la equidad, que no merecia reſpueſta alguna, ſupueſto, que el primer plano cerraba todas las avenidas a la negociacion, punto tan diſtante de la concluſion, que mas eran difugios, que preliminares, y diſpoſiciones para la Paz. Moderaronſe los Franceſes con la cruda repulſa, que ſe hizo de parte de los Miniſtros Ceſareos, y de Eſpaña, y reſpondieron ſegunda vez, que el Chriſtianiſſimo tenia tan vivos deſſeos de la Paz, que vendria en ſuavizar aquel primer plano, y ſe apearia de algunas pretenſiones. En eſte eſtado eſtaba el Congreſſo de Nimega balanceando aquel negociado entre las victorias, y felicidades del Ceſar, y de los Aliados en la guerra del Norte contra la Suecia, y los diſfavorables ſuceſſos de Eſpaña en el Pays Baxo. Cataluña, y Mecina, con que era meneſter, que ſe llenaſſen eſtos vacios con la fortuna de los Aliados, en cuyos cimientos fiaba ſu mejoria la Catholica Monarquia, que hubieran ſido eficaces a no haverlos minado cauteloſamente la Francia introduciendo la zizaña, y diſenſion, que notaremos con mas individualidad a ſu tiempo.

Llamanos aora la Corte de Ingalaterra a donde el Ceſar havia embiado experto Miniſtro en el Conde de Waleſtain para hacerſe aquel Monarca favorable, que a la verdad era arbitro de aquella guerra: pues con ſu complacencia, y gran parcialidad, que tenia con la Francia daba el ſemblante, que queria a las coſas de Flandes, y embiaba numeroſos ſocorros al Frances, haciendo quanto cabia en ſu poder, para hacer formidable la prepotencia de la Francia. Eſte proceder tan contra los intereſes de la Eſpaña, obligò al Miniſtrò de eſta Corona Don Bernardo Salinas a alzar la voz, y quexarſe declaradamente contra el Rey, pues que daba armas a los Franceſes para apoderarſe del Pays Baxo. Hallaba eſte Miniſtro favorable apoyo a ſu razon en el Pueblo, y la Camara Baxa, que permanecia ſiempre, deteſtando con invencible odio la inteligencia ſecreta, que tenia el Rey con el Chriſtianiſſimo tan perjudicial al Reyno; deſuerte, que como en aquella Monarquia forma tan conſiderable cuerpo el pueblo; ſe hacia fuerte Don Bernardo, con tan eficaz partido, y haviendo ſucedido en eſte tiempo la toma de Valencienas, tomò pretexto para multiplicar ſus quexas, y doblar ſus proteſtas, para que el Rey dexaſe de ſocorrer los Franceſes; pero como viò, que ſiempre continuaba eſte Principe en ſu idea, y en otros Payſes ſe havian hecho conſiderables recultas, y levas para embiar a Flandes contra los Eſpañoles; hizo notorio al pueblo el proceder del Rey, que a la verdad quedò muy enconado, y deſabrido, y aun ſe oyeron algunas voces, que degeneraban en tumulto, y fuè preciſo que el Rey les reſpondieſe, que no diſconvenja en que la potencia del Frances ſe aumentaba tan conſiderablemente, que a todos les daba là deſconfianza de poder reſiſtirle; pero que el declararle la guerra parecia propoſicion intempeſtiva, ya que ſe conocia ſu prepotencia dificil a contraſtar ſin grandes fuerzas, que parecia mas glorioſo a toda la nacion el caracter de medianero, que todos los intereſados en aquella guerra le daban, que el de enemigo; pues era mas glorioſo ſer arbitro de la Paz. Tenia el Rey en eſta reſpueſta dos fines influidos de la Francia, era el uno el que llegando el Chriſtianiſſimo a ocupar la cima de ſus ideas, que eran las de hacerſe poderoſo, y temido, y finalmente dueño del Pays Baxo, y del Imperio, le ſeria facil el hacerſe, tambien prepotente en ſu Reyno, con tan fuerte amigo, y Aliado. Era el otro, ſino tan ambicioſo, alomenos mas politico; porque queria acoſtumbrar eſte Principe, al Parlamento a que aprendieſe a obedecerle, y aſſi oponiendoſe a quanto le pedia, dexaba en libertad ſu voluntad para executar quanto queria, y era el conſtituirſe arbitro de un Conſejo, que fundaba ſus maximas en ſer abſoluto, no admitiendo las advertencias del Rey, ni ſus repreſentaciones, ſino quando venian muy rendidas, y totalmente diſpueſtas para aprobar lo que eſte Parlamento queria. Soſegoſe al parecer el pueblo con la voz, que ſe eſparciò, de que el Rey queria declararſe contra Francia; pero no ſe aquietò Don Bernardo, que penetraba toda la trama del miniſterio del Rey, ſiempre mas tenaz en ſu primera idea de ſervir ciegamente a los intereſes del Chriſtianiſſimo, y haviendo tenido forma para advertir al pueblo, y a los principales miembros, que componian la Camara Baxa del Parlamento, el ſagaz modo con que el Rey los zegaba debaxo de la apariencia del bien publico para mejor reducirlo a conſentir en ſus intenciones, que todas daban en

el

el blanco de engrandecer la Francia, que venia de apoderarse de la Villa de Valencienas, y amenazaba las demas: suministrandole el Reyno de Ingalaterra los mas solidos medios para hacer esta guerra, que redundaria finalmente en la ruina total de la Holanda, y consecutivamente del Comercio, se comovieron segundamente el pueblo, y otros adherentes suyos, enemigos opuestos al proceder del Rey, y a la Francia, y creciò tan notablemente este incendio en ombros de lo mucho, que lo atizaba. El Ministro de España, a la verdad bien activo en sus persuasiones, que llegò a temer el Rey, y savido el autor de estas alteraciones, procurò con arte sin duda influida de la Francia, reparar aquel desasogiego. Lo primero que hizo fuè dar orden, que salieſſe del Reyno el Salinas, y el Sindico de la nacion Española llamado Fonseca: ambos complices, decia aquel Monarca, de tan feo delicto, que el caracter solo de ser Ministros del Rey Catholico, los redimia de mas severas demonstraciones: no deviendo ninguno, debaxo de pretexto alguno interpretar las ideas de los Monarcas con aquella licencioſa actividad tan perniciosa a las Cortes: que proceder de este modo era formar partidos delante del mismo Trono, ante el qual todos deven atender con la sola veneracion, y el respecto. Ni devian los Ministros estrangeros salir de los limites de sus comisiones, ni ser posible, que el proceder de Salinas tubiera mas influxo, que su propia astucia, con que como efecto de su natural malignidad se procedia con el decreto, de que se apartase de una Corte, en donde hacia mas el papel de Perturbador, que el de Embiado, y para dar a conocer a su pueblo las siniestras informaciones, que le havian influido algunos sedicioſos, lo queria convencer con la misma evidencia, haciendoles palpable su buena intencion; que era oponerse a la demasiada potencia de la Francia, que a la verdad daba ya que temer; pero antes de venir a una declarada rotura, era bien considerar el modo mas seguro, y menos arriesgado para la execucion; pues si se le declaraba la guerra al Christianiſſimo, era necessario que se hiciese de forma, que se pudiese sino vencer por lo menos oponerse a sus fuerzas: para constituirse en esta postura eran las armas necessarias por mar, y por tierra, cuya precaucion no se podia animar sin grandes sumas de dinero, por cuya razon havia venido al Parlamento a declarar su intencion con ingenuidad, que era la de declararse contra los progressos de Francia; pero al mismo tiempo devia aquella noble Assamblea hacer madura reflexion sobre la malicia de sus emulos, que havian fiscalizado con tanta malignidad la sinceridad de sus buenos desseos; deviendo en adelante suspender la Camara de los Comunes su juicio, y no precipitarlo con tanta ligereza de aquella parte a donde lo llevaba el viento de la calumnia, haviendo sido el mayor cuidado suyo, el beneficio del Reyno, sin que sus alianzas, y modo de governarlas, se hubieran apartado jamas de este punto final, al qual miraba toda su aplicacion, como a asegurado centro. Ultimamente pedia, que ya que era precisa la guerra, se acudiese con los medios para sustentarla, con la mayor brevedad, para que no se retardase el medio, que creia tan eficaz para los males, que amenazaban el Reyno.

Este discurso pronunciò el Rey en el Parlamento, y vista la impensada mudanza de S. M. en declararse contra la Francia, vinieron todos; en que se diera el dinero suficiente para prepararse a la guerra, y se tolerò la rigida resolucion, que se fulminò contra Don Bernardo Salinas, y Fonseca, porque pareciò dificil el suavizar por entonces aquel Monarca, muy desabrido por el riesgo, que le supieron decir los parciales de Francia, que havia corrido su persona, por lo qué publicaron contra su parcialidad, y de esta Corona, y se le acordaron 600000. libras esterlinas para los preparativos de esta guerra, no hablandose en aquella Corte de otra cosa, que del modo con que se devia oponer a las armas del Christianiſſimo.

Pero noticiosa de estas revoluciones la Corte de Francia, puso todo su estudio en prevenir los medios, que embarazasen la declaracion de la guerra. A este fin embiò una pompoſa Embajada, y el Embajador con retorica artificiosa, dixò en su audiencia, que venia de parte del Christianiſſimo a saver por donde havia desmerecido el indignado ceño, con que lo miraba aquel Reyno, no haviendo dado ocasion alguna para incurrir en su indignacion, que si la guerra era el principal motivo S. M. venia en hacer las Paces siempre, y quando los Aliados las quisiesen admitir, y para que las dificultades de este negocio, se pudiessen vencer sin oposicion alguna, fiaba todos sus intereses al arbitrio de aquel Reyno, nombrandolo por su arbitro; y por absoluto medianero, desuerte, que con esta tan buena voluntad de S. M. Christianiſſima venian a quedar desarmadas todas las cabilosas maquinaciones, que havia maliciosamente fingido la calumnia de sus emulos; Paz era la que anhelaba la Corona de Francia, con tan ardientes deseos, que sacrificaba sus victorias, y mejor fortuna a esta amable felicidad, que se via desterrada de toda Europa por culpa de los Principes, que havian interpretado tan mal su recto proceder. En esta substancia voceaba el Ministro de Francia su estudiada harenga, y a tan dulces palabras acompañaba lo brillante, y apreciable del oro de muchos luises, y doblones, que tubo tanta eficacia, que se suspendiò la resolucion, que parecia tan vehemente, y rapida a los principios. Assi previno la politica de Francia este peligroso nublado, que hubiera sido poderoso embarazo en sus progressos; y assi disfrazaba su parzialidad el Rey de Ingalaterra contemporizandola con los sucessos, que hacia nacer la sagacidad del govierno Frances, y aquellos Vassallos quedaban frustrados de sus deseos

deſeos con ciertos difugios, que tenian el ſemblante de atajos, y eran dilatados rodeos: todo el fin de los Franceſes era el ganar tiempo, y eſte tan conſiderable beneficio para ſus intereſes, lo buſcaban con todas las diligencias, que podia inventar la mas aplicada aſtucia, y en fin la ciega parcialidad del Rey Britanico fuè el mas poderoſo eſcollo en que zozobraron los ſubceſſos de la guerra de Flandes. Devemos atribuir a eſte Monarca las deſgracias de eſta guerra, porque ſu ſecreta Alianza, y gran amor que tenia a la Francia, y lo que eſperaba obtener de eſta Corona, que era alomenos el hacerſe abſoluto en Govierno, y abolir el Parlamento, le hacia hacer quanto podia, y quando agotaba las fuerzas de ſu poſibilidad, el miniſterio de Francia ingenioſo en inventar trazas, le ſugeria ſagaz lo que podia ſucedet con el tiempo; raro modo de prevenciones, diſcurrir por los inciertos eſpacios de lo futuro, reduciendo las contingencias a poco menos, que ſeguridades.

El Conde de Waleſtain, que miraba tantas mudanzas, como disfavorable preſagio a los intereſes de la Auguſtiſſima Caſa, y como quien penetraba toda la politica del Rey, que no tenia mas fin, que el de favorecer los progreſſos de la Francia, repreſentò en un memorial, que diò a eſte Monarca a los 27. de Junio, todas las razones, que tenia el Ceſar para perſuadirlo a unirſe con los Aliados, y hacer una ſolida Alianza, para oponerſe a una Potencia tan ambicioſa como era la Francia, que no tenia otro fin, que el apoderarſe del Pays Baxo, y deſpues de la Holanda, y conſecutivamente del Imperio, de cuyos baſtos deſignios havia dado tan innegables pruevas, que las Paces, que havian jurado aſta entonces, ſe havian roto de ſu parte, luego de ſus intereſes no permitian la duracion, conſiſtiendo la ſolidez de ſus amiſtades en ſolo ſus baſtas conveniencias, deſuerte, que no pudiendo fiarſe en ſus contratos era lo mas acertado el continuar la Guerra, en la qual podia, y devia entrar S. M. pues todo ſu pueblo ſe lo pedia, y aun los menos politicos conocian, que conſiſtia en eſto la ſeguridad del Reyno, y el aumento del trafico conſiderablemente diſminuido, deſpues, que la Francia ſe valia de Ingleſes, que ſervian en ſus Navios, de los quales aprendian los Franceſes el arte de navegar, poco dieſtros en el, los miſmos aſta entonces: con que parece, que ſiendo eſta determinacion el deſſeo de la nacion, y el interes de toda la Chriſtiandad ſe eſperaba infaliblemente, que S. M. la abrazaria como tan amante de ſus Vaſſallos, y ſe le publicaba ultimamente a S. M. ſe acordaſe de favorecer al Miniſtro Ceſareo con una benigna, y pronta reſpueſta, deviendo ſer eſta la que reglaſſe los ſubceſſos de aquella guerra, no diò reſpueſta al Rey (ſi bien repreſentò el Conde de Waleſtain ſegunda vez con vivas inſtancias ſe le reſpondieſe) aſta los 19. de Agoſto, que ſe le remitiò un papel, cuyo contenido ſe ceñia a dar gracias repetidas al Ceſar de la afectuoſa confianza, que hacia de la amiſtad del Rey Bretanico, a la verdad bien devido a los vivos deſeos, que tenia de manifeſtarle ſu amor, con todas las demoſtraciones de una ſincera voluntad, y conſiderando el benigno genio de S. M. C. y aquella inata bondad en procurar a todo Europa el bien tan deſeado de la Paz, havia entrado en eſte ſanto tratado, con los motivos de ſer tambien inſtrumento para concluirla, y aſſi miſmo con la vanidad de correſponder a lo que S. M. C. aſpiraba con tanta generoſidad, eſperando darle a conocer muy en breve los efectos de ſu inclinacion, y natural afecto, que tenia ſiempre a ſu Auguſtiſſima Caſa, y ſingularmente a ſu Ceſarea Perſona, en la qual conſideraba tanta amabilidad, y tan apreciables prendas para ſer amado, y venerado: que el Capitulo de romper con la Corona de Francia havia eſtado ya definido en ſu Conſejo, y aun ſe havia venido a las prevenciones, evidente prueva de que S. M. B. venia en executar lo que ſu Miniſtro el Conde de Waleſtain le havia repreſentado con tanto acierto, y prudencia; pero como la Francia havia deſcubierto la reſolucion generoſa, que havian abrazado ſus Vaſſallos, para oponerſe a ſus ambicioſos progreſſos, havia prevenido el daño, y las conſequencias de eſta rotura, con prudente reparo de haver embiado Embajada tan razonable, y juſta, que ſe havian deſarmado todos los animos a viſta de ſus propoſiciones, que tenian todas el fin de concluir lo mas preſto, que ſe pudieſe las Paces a la ſatisfacion de S. M. C, y de todos los Aliados. Circunſtancias de tanto peſo, que havian detenido todo el impetu, y fuerza, de que ſe hallaba ya prevenido aquel Reyno, no pareciendo juſto abrazar el ſangriento partido de la guerra a viſta de las pacificas banderas de Paz, que manifeſtaba eſta Corona, con tanto zelo, que ſus Miniſtros en Nimega tenian ya orden para adelantar aquel tratado atropellando algunas dificultades, y cediendo algunas pretenſiones, y S. M. B. quedaba con Plenipotencia mas eficaz para ſer medianero, y terminar aquel negociado a ſatisfacion de los Aliados, mirando en eſte cumplimiento el deſeo de S. M. C. como el mas apreciable objeto a que atendia con toda la actividad de ſus fuerzas.

Eſta reſpueſta miſterioſa ſe pudo tener no ſin alguna tardanza, en que ſe conocia, que tenia la mayor accion la politica de Francia, y que no pocas lineas de eſta dorada eſcritura, venian dictadas de ſus parciales, y aunque ſe reiterò con el miſmo fervor, para hechar del corazon del Rey aquella dominante paſſion, que havia ſavido excitar con ſus liſonjas, y riquezas aquel miniſterio, no ſe pudo conſeguir mas que buenas razones, que ſon difugios de la concluſion, y adornos, que disfrazan las repulſas, con que no parece tan feo un deſaire, pero ſe quedò el Conde Waleſtain a la mira de lo que negociaban los parciales, y

Miniſ-

Miniſtro de Francia, y ſe le manifeſtò a ſu penetracion, que havia traido grândes ſumas de dinero, a cuyo armonioſo hecho quedaba tan dormido el Rey, que no eran baſtantes a deſpertarlo, ni las advertencias ſavias del Miniſtro Ceſareo, ni los clamores de ſus Vaſſallos. Letargos peſſados, con que queda ſin accion el alma, ſuſpenſa la razon, y dificiles ambas potencias a ſer libres de tan peſſado ſueño, ſe niegan aun a la evidencia del deſengaño. Saviaſe en la Corte de Eſpaña todo eſte melancolico manejo, que ſe practicaba en Londres, y aunque la tenia bien deſconfiada, pues ſe conſideraba aquel Monarca tan totalmente entregado a los intereſes de Francia, no obſtante, como en las empreſas dificiles ſiempre quedan algunas eſperanzas, que aunque entre los deſmayos de los lejos, deſcubren como en biſlumbre la ſombra del exito, ſe aplicò a procurar buſcar algun remedio, para hacerſe aquel Principe fino favorable alomenos indiferente (tal era la deſconfianza, que ſe tenia de ſus ſufragios) diſcurrioſe en embiar a ſu Corte Miniſtro, en quien concurrieſſen aquellas partes, que forman un todo inteligente, y experimentado en todo; y finalmente la eleccion definiò el acierto, que ſe hizo en nombrar al Marques de Borgomaine, para que paſſaſe a Londres. Hallabaſe entonces en Bruſelas aſiſtente con igual aplicacion a las trabaxoſas fatigas de Marte en aquella guerra, y la utilidad de los Conſejos en el Govierno, y Politico; havialo ya empleado S. M. Catholica en negocios de ſuma importancia, como en el Govierno de la Borgoña, y en la Corte de Viena a donde havia ido a diſponer aquellas coſas de la guerra del Imperio, y de Flandes, y ſaver de S. M. C. lo que ſe devia executar por la utilidad del Imperio, fuera de ſus raros merecimientos, y gran experiencia en lo Militar, y Politico, le adornaba la mayor nobleza de Italia ſiendo Principe de la Caſa de Eſte, y Duques de Modena, y de eſte modo Pariente de la Sereniſſima Duqueſa de Jork Cuñada del Rey de Ingalaterra, deſuerte, que era de todos modos tan acertada la eleccion, que no ſe podia eſperar otra, ni mas a propoſito, ni mas util para aquellos tiempos. Llegò con brevedad a Londres eſte ſavio Miniſtro, y en breve tiempo ſe enterò de todo lo que paſſaba en aque la Corte, y conociò, que los Franceſes tenian totalmente poſſeido a aquel Monarca, cuya poderoſa faccion le era de un invencible embarazo para procurar algun ſocorro al Pays Baxo, è impedir, que los Franceſes no ſacaſſen mas fuerzas de aquel Reyno, contentandoſe con eſte leve beneficio aſta que aquel Monarca ſe pudiera hacer mas favorable: a cuyo efecto preſentò algunos memoriales, pero con poco fruto, teniendo por reſpueſtas buenas palabras, y mejores promeſſas. Procurò eſtrecharſe con el Duque de Jork, a quien refiriò muy por extenſo los fines ambicioſos de la Francia, y finalmente ſe valiò de quanto pudo ſugerirle ſu ſuperior comprenſion, y parece, que a tan repetidas inſtancias comenzò a bacilar la voluntad del Rey, y prometiò embiar un numeroſo ſocorro al Pays Baxo, procuraba tambien eſte Savio Miniſtro hacerſe bien quiſta la Plebe, que continuaba ſiempre en deſaprovar declaradamente la gran confianza, que el Rey tenia en el de Francia, y deſde que entrò en la negociacion de aquella Corte, ſe comenzaron a ver efectos de ſu gran zelo, e infatigable aplicacion, y iban tomando otro ſemblante aquellas dificultades, que parecian impoſibles, y ſe deven atribuir a ſu gran cuidado los beneficios, que ſe notaran mas abaxo, con gran mortificacion del miniſterio Frances, que luego, que ſupo que el Marques de Borgomaine paſaba a la Corte de Londres comenzò a entrar en inquieta ſoſpecha, que ſus cabiloſas negociaciones no tendrian tan facil curſo, porque hallarian el conſiderable obſtaculo de ſu cuidado. El Embiado de Holanda tambien procuraba de ſu parte hacer las miſmas diligencias para hacerſe aquel Monarca propicio, y ponia ſu mayor cuidado en augmentar la faccion del Pueblo, alimentando ſus quexas con la eſperanza de que ſe mejoraria todo ſi ſe echaban los Franceſes, y ſus adherentes de aquella Corte, en eſta indiferencia dexaremos la Corte de Ingalaterra, y paſſaremos aora a dar la mas ſucinta relacion de las guerras del Norte.

Dexamos a los Suecos con el deſaire de haver levantado el ſitio de Criſtianſtat, a cuyo contratiempo ſe hubiera ſeguido facilmente el de haver quedado derrotados, ſi no ſe hubieran retirado con tiempo, y mayor diligencia; porque el Rey de Dinamarca acudiò con un numeroſo Exercito a ſocorrer eſta importante Plaza, y no contento, con haverles hecho levantar el ſitio, ſe fuè a buſcarlos, y aunque fortificados con el beneficio de una eminencia tubo la noble oſadia de ponerſe a tiro de ſu Campamiento; pero ellos ſe huyeron con tanta cautela, que no fueron oidos, ni ſentidos de ſus enemigos, no obſtante padecieron no pequeña perdida en la Retaguardia, a la qual pudieron alcanzar antes de ponerſe en ſalvo; pocos dias deſpues ſucediò un Combate Naval poco diſtante de Roſtok, en donde los Suecos perdieron la batalla con notable deſgracia, y perdida, y acaeciò a los 10. de Junio, cuyos favorables principios augmentaron el animo a los Daneſes, para emprender el ſitio de la Plaza de Malmoe, cuya empreſa ſe comenzò a los primeros de Julio, y en muy poco tiempo ſe avanzaron las operaciones de aquel Aſedio, porque aſiſtian los ojos, y el cuidado del miſmo Rey, y ſe ganaron algunos ornabeques, y obras exteriores; deſuerte, que reſolviò el aſalto; pero porque las brechas no tenian aun baſtante ſitio, ni quedaban arruinadas las defenſas. Se malogrò eſta temprana empreſa; & no ſe puede negar, que ſe defendieron los ſitiados con increible valor, deſuerte, que coſtò mucha ſangre a ambos partidos, & fuè preciſo ſuſpender aquella accion para mejor ocaſion, y entretanto, que ſe

batian los muros de eſta Plaza, los Suecos acabaron de poner toda ſu Armada Naval en eſtado de ir a buſcar la de los Daneſes, haviendoles movido a una pronta venganza el disfavorable ſuceſſo, que acabamos de referir. Componiaſe ſu Armada de tres Eſquadras, y hacian todas 46. Baxeles entre grandes, y medianos, y otros, que ſe llevaban de reſerva para quemar, y abraſar los de los Enemigos. La Flota Daneſa no tenia las miſmas fuerzas, pero ſe devia agregar la Eſquadra Holandeſa, que havia llegado ya aquellos Mares. El dia primero de Julio comenzaron a Cañonearſe ambas Armadas Navales, y poco a poco ſe fueron empeñando en la batalla, aſta que de todas partes ſe atacaron con tanta furia, que ſe quedò mucho tiempo ſuſpenſa la victoria; aſta que finalmente ſe declarò por los Daneſes, a cuyo Almirante Nies Juel ſe deviò eſte afortunado ſuceſſo, haciendo quantos esfuerzos ſe han adquirido con la continuada experiencia en ſemejantes guerras. Aſiſtiò tambien el Rey a eſta memorable accion, y ſucediò poco diſtante de la Iſla de Moen, Lalandia, y Falſtria en el Mar Baltico, y fuè conſiderable la perdida, que hicieron de Baxeles, y de gente los Suecos, deſuerte, que ſe retiraron con grande confuſion a ſus Puertos.

Ni tubo menores quilates la victoria, que alcanzò el Rey de Dinamarca por tierra, poco diſtante de Landſcron el dia 24. de Julio, en donde las mayores fuerzas de los Suecos quedaron deſechas, y derrotadas. El Rey, y ſu hermano el Principe George ſe moſtraron en todas partes en donde vian los mayores rieſgos, y en donde ſu Real Perſona animaba los Soldados, que no podian mantenerſe a la viſta de tantos enemigos: las tropas del Ceſar obraron con ſu acoſtumbrado valor, y dexaron generoſamente ſus vidas, un Conde de Montecuculi, el Baron Pler, y algunos Oficiales, y hombres de cuenta. La Flota Daneſa deſpues de la mencionada victoria ſe acercò a las Iſlas de Eſchmand, y Euland en donde ſe hecharon algunas milicias a tierra, que talaron, y arruinaron todo aquel Pays enemigo, y faltò poco que no ſe apoderaſen de la fuerte Plaza de Callmar, y ſolo ſe malogrò eſte ſuceſſo, porque hubo poca gente para formar un ataque; pero ſe conſiguiò el quemar, y arruinar los arrabales, de donde ſe fructuò conſiderable pillage: apoderaronſe deſpues de un Fuerte fabricado de cinco balvartes a la moderna, que guardaba la Iſla de Euland, paſſando deſpues a hacerſe dueños de Malapert, Heduig holm, Carleſtein, y de la Villa de Maienſtran, el miſmo deſtino tubo la Villa de Weſeruik. Continuaba entretanto el Elector de Brandemburg el aſedio de la fuerte Plaza de Eſtetin, en donde ſe hallaba a la verdad vigoroſa reſiſtencia, y aunque las tropas de los Aliados hacian quanto les podia inſpirar el valor, y la emulacion, les era impoſible avanzar un dedo de tierra ſin hallar las defenſas enemigas prontas al embarazo, defendiendo aquel terreno con inexpreſable valor, y obſtinacion. El Rey de Dinamarca durante eſte importante ſitio paſsò con ſu Armada Naval; y con la Eſquadra de Holanda, que mandaba el Almirante Trompa a la Iſla de Rugen, a cuyo arrivo no hallaron ninguna reſiſtencia, y pueſto el pie en tierra ſe apoderaron los Daneſes de algunos lugares, y pueſtos de mayor importancia, que defenſa, y deſpues de haver dexado el Rey milicia baſtante para continuar aquella Conquiſta, ſe volviò a ſu Corte, y el Almirante Tromp con algunos otros Oficiales fueron a ver el ſitio de Eſtetin, cuya empreſa ſe llevaba la atencion de todo el Norte, pero el Sueco, que conſideraba de quanta importancia era el hechar al enemigo de la Iſla de Rugen, deſpachò al General Kinigſmark, con un trozo de Exercito dandole orden de atacar a los Daneſes; pero no pudo cumplir el Real precepto eſte Caudillo, porque hallò a los enemigos prevenidos con la fuerza de ſu Campamiento, y con el numero de fuertes Combatientes, y aunque procurò aumentar ſus tropas con alguna gente de la Iſla, no pudo venir al intento de dar batalla ſin exponerſe al manifieſto peligro de perderla; porque ſe hallaban los Daneſes crecidos de milicia, haviendoles embiado el Rey algunas tropas, y el Elector de Brandemburg tambien las que pudo, con que fuè preciſo, que ſe retiraſe el Conde Kiniſmark ſin poder lograr ventaja alguna, ſolamente el deſengaño de ſu impoſibilidad. Dexaremos a los Daneſes ocupados en celebrar ſus victorias, y al Elector marcialmente empleado en la gran empreſa de Eſtetin, y continuaremos los ſuceſſos del Exercito Imperial, que dexamos acampado a las margenes del Rio Moſa.

Eſperaba el Duque de Lorena, que la guerra de Flandes ocuparia de tal ſuerte al Enemigo, que le daria favorable ocaſion para obrar de aquella parte de la Lorena, y la Provincia de la Champaña, y conſiderando ſer eſta diverſion el mayor beneficio, que podia eſperar para ſus progreſſos, eſcriviò algunas veces al Duque de Villahermoſa, haciendole ſaver el rumbo de ſus marchas, y la fortuna de ſus ſuceſſos para poder, el de ſu parte entrar en el Pays enemigo, y aun ſe quexò algunas veces de la ocaſion favorable, que tenia de poder conducir los Eſtandartes Imperiales, aſta el corazon de la Francia, como de la parte de Flandes ſe tubieran entretenidos los Franceſes. Procuroſe hacer lo que ſe pudo en el Pays Baxo, y no correſpondieron los efectos a las prevenciones, y a los buenos deſeos. Sitioſe la importante Plaza de CharleRoy, y acudiò el enemigo con tan poderoſa fuerza a ſocorrerla, que fuè preciſo deſiſtir de aquella empreſa, de cuyo deſgraciado ſuceſſo diò aviſo el Principe de Oranges al Duque de Lorena, que conſiderando,

que

que este contratiempo mudaba totalmente el semblante de lo que se tenia prevenido para terminar aquella Campaña glorioſamente, diò orden a ſu Exercito, que ſe diſpuſieſſe a la marcha; y a los 14. de Agoſto ſe comenzò a mover, paſſando por un camino bien eſcabroſo por donde fueron meneſter todas las precauciones de que ſe vale la vigilancia militar en ſemejantes marchas dudoſas. Hecharonſe batidores, y guardias avanzadas, que examinaron aquellas malezas: quadrillas, que advertian de todo lo que deſcubrian; prevenciones, que ſuelen ſer tan neceſarias en las marchas de un Exercito numeroſo, que muchas veces ſe redime de los rieſgos de las aſechanzas enemigas, que ſuele valerſe de tales paſſos para atacar con ventaja, y vencer a favor de una emboſcada: tuboſe el logro de eſtas ſavias prevenciones, y ſe llegò ſin peligro a Floranvila a los 15. de Agoſto, en donde ſe hizo alto, porque ſe neceſitaba del diſcurſo, para penſar lo que ſe devia hacer; que no dexaba de tener muchos embarazos qualquier operacion, porque el miedo; que ſe havia declarado en las Provincias de Francia, de que el Exercito Ceſareo era dueño de la Campaña, y de todos aquellos baſtos Payſes de Metz, Tul, y Verdun havia obligado al Chriſtianiſſimo a llamar, las mayores fuerzas a aquella parte, y como las operaciones de Flandes ſe havian ya terminado, deſpues de los deſgraciados ſuceſſos, que dexamos referidos, ſe havian encaminado las tropas Franceſas al Exercito de Crequi, que lo havian aumentado tan notablemente, que ſe hacia temer, y aſſi reſolviò el Duque el acercarſe poco a poco a los confines del Imperio de aquella parte del Rheno, en donde podria tomar, y recivir los viveres neceſarios para el Exercito.

Haviaſe diſcurrido al principio de la Campaña el formar un Exercito de 20000. hombres de las Tropas Auxiliares del Imperio, que devia conducir el Principe de Saxonia Eiſenax para entrar en ſa Alſacia, y no ſe pudo llenar eſte numero, antes faltaron muchas tropas; no obſtante reducidas aquellas fuerzas a 10000. Combatientes. Comenzò ſu marcha el Principe a los 18. de Julio, llegando a eſte tiempo a poca diſtancia de Eſtrasburg, y deſpues de haver paſſado el Rio Rheno, ſe acercò a Benfelden, y continuò ſu marcha aſta Kaſtenholtz. El General Monclar, que quedaba a la defenſa de la Alſacia, que ſupo la determinada marcha del Exercito Aleman, no pudiendo reſiſtirle en el Campo, por el poco numero de ſus fuerzas, ſe reſolviò a embarazar la marcha, y deſpachò a eſte fin varias partidas, que a la verdad procuraron la execucion, pero hallaron ſiempre prevenidos los Alemanes, y ſucedieron varios encuentros con notable efuſion de ſangre enemiga, y muriò entre los muchos aquel famoſo Incendiario, y Partidario juntamente: llamado la Broche, que el paſſado Invierno quemò tantos lugares, y Caſſerias en el Imperio: proſiguiò ſu marcha el Principe poco diſtante de Briſak, y deſtacò algunas tropas, para que fueſen a apoderarſe del Caſtillo de Hummunger. que deſpues de haver hecho alguna reſiſtencia ſe rindiò, y el General Monclar con el aviſo, que tubo, que los Alemanes ſitiaban aquel Fuerte, ſe acercò con un conſiderable trozo de gente, pero llegò tarde, y a tan mal tiempo, que lo ſaliò a recivir el General Dinevalt, y lo hizo huir, nò ſin haver muerto los que fueron menos ligeros en la fuga. Eſta derrota hubiera tenido mas aplauſo a no haver ſucedido dos contratiempos, que aunque no de gran conſideracion, no dexaron de deſminuirla. Cayò enfermo el Principe, y quedò por algun tiempo aquel Exercito ſin accion, y ſe dexaron engañar los Alemanes de un Frances hombre de calidad, que les aſegurò, que los haria dueños del Caſtillo de Landſcron diſtante ſolas dos leguas de Humunger, creyeronlo pues, y paſſaron con alguna gente: confiados en que iban a triunfar ſin pelear, y en eſte deſcuido fueron impenſadamente atacados, y ſe perdiò mucha gente: artificios, que ſe deven mirar ſiempre con el prudente recelo de la ſoſpecha, que el enemigo en todo ſe deve conſiderar, como quien pone ſu mayor eſtudio en vencer con cautela; eſte contratiempo tubò ſu conſuelo en la buena expedicion, que lograron los Alemanes, que ſueron en partida aſta Borgoña, que truxeron conſiderable deſpojo. Como el General Monclar ſe hallaba tan falto de gente ſe le embiaron algunas tropas, y hizo correr voz, que queria venir a atacar el Exercito Imperial, que ſe hallaba acampado en el contorno de Hummunger, y la enfermedad del Principe le havia dado baſtante tiempo de fortificarſe ſin temor de qualquier inſulto enemigo. Reſtauroſe a ſu buena ſalud el Aiſenax, y ſe quedò en aquel miſmo Campo por algunos dias, porque ſe gozaba el beneficio del terreno fuerte, y entretanto corrian las partidas de ambos Exercitos con variedad de fortuna, y ſe hacia poco mal, porque no ſe dejaban atacar los Enemigos en conocida ventaja. El Coronel Caunitz tubo la dicha de derrotar a una, y ſe eſcaparon muy pocos, y el General Dinevalt venciò otros, y perſiguiò los que ſe huyan aſta meterlos a cuchilladas, y piſtoletazos en el Campo enemigo, que diſtaba muy poco terreno de los Alemanes, deſuerte, que ſe podian ofender con el Cañon; y en breve ſe dexò ver el enemigo a poco trecho del Campo Aleman, haviendo tenido tiempo de plantar una bateria, que hubiera hecho notable daño ſobre los miſmos a no haver ſalido al encuentro, y peleadoſe tan animoſamente, que ſe ganò aquella Artilleria, y el pueſto con alguna gente, que deuia guardarla. A los 30. de Agoſto ſe retirò el Exercito Frances a Milhauſen, y el General Dinevalt maltratò ſu Retaguardia. Procurò el Monclar de Campear en Michelfeld, y hizo plantar una bateria para ofender a los Alemanes, pero no tubo efecto,

efecto, porque ſe le previno tirando acia aquella parte, y no tubieron tiempo de acábarla. Aſſi quedaba el Exercito pendiente ſiempre de la eſperanza de poder atacar al Frances, quando ſe ofrecieſſe alguna favorable ocaſion, pero con el aviſo, que ſe tubo de que ſe le havia agregado un poderoſo ſocorro, con que ſe hallaba aquel Exercito enemigo con mayores fuerzas, ſe reſolviò el Principe de paſſar de la otra parte del Rheno por no dar en la extremidad, que ſe temia de que el Frances les tomaria los paſſos por donde les venian los viveres, ſiendo mas natural el paſſar del otro lado en donde ſe podria defender aquel Pays contra lo que podia intentar el enemigo. Executoſe eſta marcha con grande acierto, y dichá ſin que el enemigo lo hechaſe de ver, y ſin que les ſuccedieſe ningun accidente.

Caminaba entre tanto el Exercito Ceſareo por el Pays de Lucemburg, y ſe llegò a Vaſterbilix, y deſpues a los 27. de Agoſto ſe vino a Tabern en donde havia tenido ſus reales algun tiempo el Mareſcal de Crequi. El General Rabata tubo orden de tomar un trozo de Cavalleria, y encaminarſe acia Remig, vereda de Metz para ver ſi ſe dexaban ver los enemigos; y a los ultimos del mes llegò el Exercito a Walderfangen, en cuyo Campo ſe quedò algunos dias, y ſe tomò deſpues la marcha a Sarbruk, dexando alguna milicia en Dos Puentes. El Crequi ſe hallaba en los contornos de Dieuſe, y embiò un conſiderable Cuerpo de gente al Exercito de Monclar. El Duque vino con la Cavalleria a Landau en donde eſperò la Infanteria, y el Enemigo tomò ſu quartel principal en Inguciler, acampandoſe en los contornos, y deſde alli embiò algunas tropas, que fueſen a quemar la Plaza de Hagenau. En el tiempo que ambos ſe buſcaban con la intencion de embeſtirſe en ocaſion favorable, el Exercito del General Monclar aumentado notablemente con las tropas, que le havia embiado el Crequi, marchò a atacar a los Alemanes, que eſtaban en Vilſtat, en donde tenian un conſiderable almazen, y aunque los enemigos eran 4. veces mas numeroſos, y fuè el ataque impenſado, y a deshora; no obſtante los Alemanes moſtraron tanto animo en defenderſe, que de la defenſa paſſaron a ofenſa, y hicieron retirar al enemigo con alguna perdida: fuè alabada eſta accion por la deſigualdad de las fuerzas, y porque los Franceſes dexaron mucha gente de cuenta, y muchos Soldados, ni no fuè deſpreciable victoria a viſta de tantos enemigos, deviendo expreſarla con diferencia de las otras, porque el intento enemigo era no dexar ninguno con vida; a cuyo fin vinieron tan numeroſos, que para cada Aleman havia 4. Franceſes: de mas que el ataque fuè de noche, e impenſado: circunſtancias que merecen referirſe, porque forman el todo, de que ſe componen los hechos prodigioſos. Continuaba entre tanto el Duque ſu marcha, haviendo llegado a Kaiſerslauteren, y de alli ſe proſiguiò acia Eſtrasburg, y ſe diſpuſo que ſe fabricaſe una puente mas abaxo de Keil, ſiendo la intencion de S. A. el ſervirſe del; caſo que el Magiſtrado de Eſtrasburg les negaſe el paſſo. El enemigo, que no ſe atrevia a atacar el Exercito Ceſareo procuraba ſeguirlo, y a los 16. de Septiembre ſe vino a campear a Hoxfelden, a donde devian venir tambien las tropas, que mandaba el General Monclar deſpues de haver dexado las ſuficientes para reſiſtir a lo que pudieran intentar los Alemanes del Exercito Aliado. Diſpuſo el Crequi el que ſe deſtruyeſe la Villa de Hagenau, porque los enemigos ſe podian ſervir de ſu ſituacion ventajoſa, y ſe arruinaron tambien algunos redutos, o fuertecillos por la miſma conſideracion, el General Monclar paſsò otra vez el Rio Rheno, a quien ſiguiò con toda diligencia todo el Exercito enemigo, y vino a los 22. del mes a campear a Gaiſpoltzheim en donde ſe quedò para diſcurrir, ſi ſeria mas util a ſus ideas el ſervirſe de la ſituacion de Koxersberg para campear, y para fortificarlo. El Duque apenas ſupo, que el enemigo eſtaba tan cerca, fuè a Eſtrasburg en donde abocandoſe con aquel Magiſtrado obtubo no ſin alguna dificultad el paſſo de la puente, para el Exercito Ceſareo, y aſſi la viſpera de San Franciſco a 3. de Octubre comenzaron a paſſar los Alemanes, con intencion de buſcar el enemigo, y darle batalla, y continuando en eſta marcha ſe tubo aviſo, que el Crequi deſpues de haver embiado numeroſas Quadrillas, y partidos para deſtruir todos aquellos contornos, y lugares de donde el Exercito Aleman podia tirar ſu ſubſiſtencia, y viveres quemando mas de 30. lugares, y pequeñas Villas, ſe havia retirado al Caſtillo de Koxersberg, en cuyos contornos ſe havia acampado, y fortificado con que a los 4. de Octubre paſsò el Duque el Rio Praiſel, en cuyas margenes hizo alto aſta que el General Schultz bolvieſe con alguna gente, que ſe le havia dado para ir a atacar el enemigo de aquella parte de Ofenburg, cuyo intento ſe logrò con perdida conſiderable de los enemigos, y aun aquel miſmo dia atacaron los Alemanes la guardia avanzada del Exercito contrario, y dejaron muertos aſta 40. Cavallos, y los demas ſe huyeron precipitadamente al Campo. El dia 6. marchò el Exercito Imperial, y ſe vino a campear entre Mittelhauſen aſta Gugenhaim diſtante dos horas del Campo enemigo, que ſiempre continuaba en arruinar el Pays, y quanto encontraban ſus partidas: tambien ſe deſtacaban algunos partidos de Imperiales, que lograron algunas fortunas, como el dia 7. deſpues de medio dia los Regimientos de Montecuculi, de Spork, y de Bornovila atacaron algunos Eſquadrones enemigos, que guardaban una eminencia, y en el principio tuvieron alguna dificultad de vencer la aſpereza del terreno; pero deſpues continuaron con tanto valor, que a la fin conſiguieron el derrotarlos, y deſaloxarlos de aquel pueſto, y no contentos, con eſte ſingular vencimiento, dieron ſobre los que ſe huian, y los llevaron aſta el Campo enemigo, porque viendo, que los Alemanes eran tan pocos, ſalieron algunas

Eſqua-

Eſquadras, y ſe hecharon ſobre ellos, que ya canſados de la paſſada faccion apenas podian reſiſtir: pero animados de los Cabos bolvieron la cara al enemigo con tanto ardimiento, que ſe trabò un ſangriento combate, en donde de ambas partes ſe peleò con igual vigor, y no ſe retiraron los Alemanes, que deſpues de haver rechazado muchas veces los Franceſes, y vencidolos deſuerte, que demas de la milicia Franceſa, que quedò en el Campo, quedò muy maltratado el Regimiento del Rey, faltaron mas de 30. hombres de cuenta, y Oficiales. Perdieron tambien los Alemanes alguna gente, porque los enemigos fuera de ſer mas numeroſos ſe refreſcaban con gente nueva por diſtar poco ſu Campo. Quedò preſo el General Harant, y muerto el Conde Naſau, y el Conde de Ritberg, y de Soldados fuè el numero menor, que el de los Franceſes aunque de gente de calidad fué mas conſiderable la perdida. Eſte encuentro fuè cauſa, que los dos Exercitos ſe acercaron mas a darſe viſta, y el Duque eſperaba a cada momento el poder venir a las manos; pero ſe reparò en que el enemigo aumentaba ſus fortificaciones en ſu Campamiento, aventajando en quanto podia las lomas, y quiebras de aquel terreno, y no pareciendo factible el atacarlo por no dar con la frente en las trincheras, ſe reſolvio el eſperar mejor ocaſion, ſi bien ſe ſupo de algunos priſioneros, que hicieron nueſtras partidas, que el Crequi no tenia intento de dar batalla, porque queria conſervar ſu milicia: cuya noticia no dexò de obſervarla el Duque con el miſterio, y reflexion, que daba de ſi una reſolucion tan ineſperada viſto que el enemigo ſe hallaba ſuperior de fuerzas: con que ſe eſtubo tambien atendiendo a ſus movimientos, conſumiendoſe aquel tiempo en continuas partidas, que corrian de ambos Exercitos, ſiempre con conocida ventaja de los Alemanes; y una de Lorenos ſe llevò a otro de enemigos con tanta furia, que no les dieron el tiempo de poder ponerſe en defenſa, y los conduxeron preſos aſta el Campo Ceſareo: el enemigo ponia ſu mayor cuidado en arruinar aquellos contornos, no dexando lugares, quintas, ni caſerias, que no corrieſen, y quemaſſen, y poco diſtante de Eſtrasburg, executaron las miſmas crueldades, y las quexas con que vinieron los de la Villa al Campo Frances tubieron muy poco efecto, porque tenia la crueldad cerradas las puertas de la piedad: diſpuſo S. A. el Duque de Lorena, que ſe fabricaſe un puente poco diſtante de ſu Campo, para que pudieſen llegar las tropas del Principe de Eiſenax, y el dia 16. de Octubre llegò al Campo Ceſareo el General Dinevalt con 8. Eſquadrones.

Davanſe viſta entre tanto los dos Exercitos, y era el principal intento del enemigo el de forzar a los Imperiales a dexar aquel Campamiento en donde ſe hallaba, a cuyo efecto havia corrido todos aquellos lugares para quitarle toda la ſubſiſtencia; pero no pudo lograrlo, porque la providencia del Duque havia anteviſto el golpe, con que deſpues de haverſe deſengañado de la vigilancia del Duque reſolviò el retirarſe, y aſſi a la tarde haciendo cargar los bagages, y toda la Artilleria, ſe retirò ſin ruido, por no ſer ſentido de los Alemanes (que ſin duda hubieran cargado la Retaguardia) y ſe fueron a campear entre Molsheim, y Daxſtain. Savida la mañana ſiguiente eſta mudanza, fueron en ſu ſeguimiento los Imperiales, veniendo a tomar ſus pueſtos cerca de Luzelſtain, apoderandoſe de una eminencia, que hacia aquel Campamiento mas fuerte, y no dudando el Duque, que aquella mudanza le daria la ocaſion, que tanto anhelaba, que era de dar batalla al enemigo: ſaliò a reconocer ſus Reales, para ver de que parte podria atacarlo: pero la obſervacion diligente, que ſe hizo deſengañò totalmente a S. A. de poder poner en execucion lo que deſeaba, porque demas de haver eſcogido el enemigo el terreno fuerte por naturaleza, lo havia cercado con foſſos, ſirviendoſe de los miſmos ribazos para cubrirſe, y en aquellas partes en donde le faltaba eſte beneficio, lo ſuplia con utilidad el agua de algunos arroyos; deſuerte, que parecia arrieſgada temeridad el querer atacarlo, y aſſi ſe procurò venir a conferir lo que podria terminar aquella Campaña, por eſtar ya bien adelantado el tiempo, y pareciò no poder emprender operacion alguna, fuera de la de atacar los enemigos, en cuya ſuſpenſion ſe quedò algunos dias, ſin dexar de penſar en el retiro de los quarteles de Invierno, porque havian meneſter ya el deſcanſo aquellas milicias bien fatigadas de tan continuas marchas, como dexamos referidas: hizoſe el plano de los Payſes en donde podian aquartelarſe, y ſe deſtinaron las tierras de Treveris, las que baña el Rio Sar, los contornos de Eſpira, de Vormes, de Filisburg, y Moguncia, y de la otra parte del Rio Rheno. Quedando tambien los Payſes hereditarios del Ceſar, con eſta preciſa penſion de aquartelar algunas tropas. Sucedieron en eſte tiempo algunos venturoſos rencuentros entre los Alemanes, y enemigos; y el Duque para tener mas ciertas noticias, de lo que hacian los enemigos, embiò al Capitan Boos con algunos Soldados de a Cavallo, que fueron tan generoſamente atrevidos, que no hallando en ſu camino ningun enemigo de quien informarſe. Llegaron aſta el Campo, y atacaron la guardia avanzada, y deſpues de haverla derrotado, conduxeron algunos priſioneros, que aſeguraron que el Mareſcal Crequi diſponia el retirarſe a los quarteles de Invierno, haviendo ya embiado algunas tropas de aquella parte de la Lorena, cuya noticia eſparcida con cautela de los enemigos, aſegurò a los Imperiales el poder retirarſe al ſoſiego, como en efecto ſe comenzò a poner en execucion. Las tropas de Wirtzburg con ſu Caudillo el Baron Layer ſe encaminaron acia Filisburg, y Franconia: los Regimientos de Eſtaremberg, y Arco ſe fueron acia Sarbruk. El de Suſa tubo orden de quedarſe en Lautenburg, y Landau, y en

Cron-

Cronvaiſenburg. Un Batallon del Regimiento de Eſtadel acia Vormes y las tropas que devian invernar en la Suevia, y Principado de Baden, y Villas de la Floreſta, devian paſſar a la Villa de Maten: y las otras ſe comenzaron a mover acia Darmeſtat, y Veſtervaldt, y todo aquel Exercito numeroſo, dividido en varios trozos marchò a los Payſes en donde devia quedar aſta la Primavera. Pero el ſagaz Frances apenas tubo la cierta noticia, que los Imperiales ſe havian dividido del modo, que dexamos referido, quando dando aceleradas ordenes a ſu Exercito, ſe puſo en marcha, y paſſando por Briſak, vino deſpues a ponerſe delante los muros de la Villa de Friburg, con intento de formar un ſitio, y ſin perder tiempo comenzò las operaciones del con tanta celeridad, que en muy breves dias ſe hizo dueño de la Villa baxa, y de algunas fortificaciones exteriores con gran perdida de gente, y finalmente por no moleſtar al Letor con la repeticion de lo que ſe puede idear, que acaece en la defenſa, y en el avance de tales empreſas, nos ceñiremos a referir, que deſpues de 7., o 8. dias de ataque, ſe hizo dueño el Crequi de aquella importante Villa, de cuyo conſiderable contratiempo ſe diò toda la culpa al Governador, que ſe creyò de los que juzgaron mas piadoſamente, que atendia poco de la defenſa de una Plaza. Otros dixeron que ſe havia entendido con los enemigos, y en efecto eſtas opiniones juntas al poco calor, que ſe notò en ſu proceder; fueron cauſa que lo prendieron, y corriò la voz, que le querian cortar la cabeza: pero deſpues ſe le diò libertad. Lo devemos atribuir a la clemencia Ceſarea, o la inſuficiencia de las pruevas, que no pudieron verificar ſu delicto. Lo cierto es que ſe perdiò mucho con eſte infeliz ſuceſſo; porque coronò el Frances la Campaña por todas partes con felicidades, y no ſavemos a quien ſe pueda atribuir eſta deſgracia, quando las apariencias eran todas, de que el enemigo ſe hallaba en marcha, para irſe a ſus quarteles. Son ciertos accidentes, que no los puede prevenir toda la prudencia del hombre, que ſiendo tan limitada ſigue la ſombra de las apariencias, que ſuelen ſer ordinariamente, las que engañan con mas cautela, porque ſe paga el entendimiento con lo que le refieren los ojos, y nace de eſtas exterioridades la confianza, que hace abortar las mejores ideas, porque faltaron las prevenciones, que deven tener los que deſean vivir, y preciarſe de circunſpectos.

Havia bien previſto ante algunas ſemanas la vigilancia del Duque, que el enemigo podria emprender a la retirada de Campaña eſte ſitio, y havia dado orden para que fueſen de aquella parte algunas tropas, pero ſucediò, que el Pays eſcriviò a la Corte Ceſarea quexandoſe de eſte gravamen, y como un Miniſtro de gran credito era paiſano: travajò con tanta actividad en conſolar los quexoſos, y finalmente tubo orden el Duque de retirar aquella gente, que hubiera ſalvado la Villa, y el Pays, y el Crequi no ſe hubiera atrevido al ſitio: bien hizo quanto pudo S. A. para ſocorrer la Plaza luego, que reciviò el aviſo, que el enemigo quedaba ſitiandola. Pero como todo el Exercito Ceſareo ſe havia dividido yà, y las tropas eſtaban diſtantes unas de otras, antes que las ordenes venian, y que ſe diſponia la gente a la marcha, ſe paſsò tan conſiderable eſpaciò de tiempo, que qualquier diſpoſicion, que ſe pudo hacer llegò tarde: porque el ſitio fuè breve, y el Governador poco paciente en ſufrir los enemigos. Terminado eſte ſuceſſo corriò voz, que el Duque de Crequi tomando un Cuerpo conſiderable de Exercito ſe encaminaba por la Selua Negra a la Suebia, con intencion de arruinarla, a cuyo aviſo ſe moviò con tanta lixereza el Duque de Lorena con la mejor Cavalleria, que pudo juntar con brevedad, que en pocas horas trepando por el Valle Kincenger ſe hallò en Hornberg, en donde ſupo, que el enemigo no era tan poderoſo, como lo havian hecho, ſiendo ſolamente un partido de Cavalleria; que ſe procurò rechazar con facilidad, haviendoſe eſcapado a la primer viſta de los nueſtros. S. A. deſpues de haver buelto de eſta expedicion, diſpuſo aquellas tropas en los lugares mas expueſtos, y dexò aquellos Payſes con la mayor ſeguridad que ſe pudo, y deſpues de haver dexado aſegurado el govierno de aquel Exercito, y eſparcidolo ſeguramente en aquellos contornos, partiò para Viena a dar cuenta de los ſuceſſos de la Campaña al Ceſar, y a Caſarſe con la Sereniſſima Reyna de Polonia ſu hermana, de cuyas bodas hablaremos a ſu tiempo. Deviendo aora terminar los ſuceſſos de guerra, que acaecieron en el Imperio eſte año, paſſando a referir aora los de Flandes, Ingalaterra, Norte, y del Congreſſo de Nimega, dignos de qué los celebre eſta Hiſtoria.

Quince dias deſpues, que el Mareſcal de Crequi ſe apoderò de Friburg, el de Humiers en Flandes atacò la Plaza de San Guilein, y deſpues de haver los ſitiados hecho a los principios una riguroſa defenſa ſe rindieron, no ſin gran admiracion de los que creian; que eſta Plaza hubiera durado aun mucho tiempo. El Duque de Villahermoſa juntò con gran diligencia un trozo de gente, y ſe encaminò al ſocorro; pero poco tiempo deſpues le vino el aviſo de la toma; y eſte ſuceſſo, y los que dexàmos referidos mas abaxo, mudaron de tal modo el ſemblante a aquella guerra, que yà parecia otra, de la que havia ſido dos años antes. Los Holandeſes viendo la continuacion de las perdidas en Flandes, ſe hicieron mas fuertes en la idea, que yà tenian de hacer la Paz, y aſſi hallaban los Miniſtros de Francia mas favorable acoxida en ſu negociacion, porque andaban tan poco cautos, que a las primeras inſtancias rogaban con la Paz. Mas entero, y ſufrido ſe moſtraba el miniſterio Eſpañol

aun

aun a viſta de ſus deſgracias. Don Manuel de Lira en la Haya reprehendiò con gran ſeveridad los parciales de Francia afeandoles la indigna floxedad, con que pedian las Paces, deviendo aprender de ſus Aliados el modo de portarſe en eſte tan importante tratado: los Eſpañoles, que havian ſido los primeros en declararſe en eſta guerra ſin mas mira, que ſocorrerlos en el extremo en que los havia pueſto la rapida inundacion de los Franceſes, eran los que havian padecido mas perdidas en Flandes, en Mecina, y en Cataluña, y no obſtante ſeguiendo el exemplo Ceſareo, que querian perſeverar en la guerra, aſta que no les quedaſe un palmo de tierra, que perder; cuya reſolucion generoſa les devia ſervir de vivo modelo para ſer mas conſtantes en la guerra, ſin manifeſtar los deſeos, que hacian parecer aſta en ſus ſemblantes de querer arrancar la Paz de las manos de los Franceſes; que quedaban mas ſobervios a viſta de ſus importunas inſtancias. En efecto eſte diſcurſo voceado con aquella energia, que le era tan natural a eſte ſavio Miniſtro, ſuſpendiò por algunos dias aquella precipitacion, con que aquella Republica anhelaba la Paz. El Marques de Borgomaine en Londres, continuaba ſu negociacion con algun ſu eſſo, y ſe mejoraban las intenciones del Rey al oir los continuos deſengaños, que le hacia viſibles la vigilancia de eſte Miniſtro, para deſconfiarlo de la Francia. Paſsò en eſte tiempo el Principe de Oranges a Londres, y ſe ajuſtò ſu Caſamiento con la Princeſa Maria hija mayor del Duque de Jork, y ſobrina del Rey, cuyas bodas mejoraron el ſemblante de la guerra de Flandes; porque el Duque de Jork tomò a pechos el ſocorro de aquel Pays, y las continuas inſtancias del Marques de Borgomaine tubieron fruto con la ſegura promeſſa, que diò aquella Mageſtad de hacer, que paſſaſen ſus tropas a preſidiar algunas Plazas del Pays Baxo, y aun ſe vino en la reſolucion de llamar todas las milicias Ingleſas, que ſervian en Flandes para aumentar la Eſpaña. En eſtas diſpoſiciones dexaremos las coſas de la Corte de Londres, y en la de haver reſuelto el Rey convocar el Parlamento al principio del año ſiguiente; y no ſe dexarà de admirar el Letor, quando le referiremos ingenuamente, que el matrimonio del Principe de Oranges, con la Princeſa Maria, y el haverſe declarado el Rey de Ingalaterra, y el Duque de Jork en favor de la guerra de Flandes, fuè una de las principales razones, porque ſe hicieron las Paces tan precipitadamente; porque los Franceſes ſuperion ſugerir a Holanda la prepotencia del de Oranges con tan poderoſos apoyos: ſuceſſos que parecen tan diſtantes de lo que ſe le tenia eſperado, que ſolamente con la experiencia le dà a conocer el deſengaño.

El Congreſſo de Nimega entre tanto continuaba en la utilidad de los preliminares, ſin poder jamas reducir a los Franceſes a dar un plano poſitivo de las paces: antes bien haviendoſeles hecho reiteradas inſtancias, para que ſe explicaſen ſobre la reſtitucion del Ducado de Lorena: reſpondieron, que no podian venir en lo que pedian, ſin que primero ſe admitieſe el Miniſtro del Obiſpo de Eſtrasburg, Principe de Firſtemberg, como Principe del Imperio, y como Aliado de la Francia. A eſta frivola pretenſion reſpondieron los Miniſtros del Ceſar, tratando eſta peticion como ridicula: pues ſe ignoraba el fin de ella, no teniendo, que ver dicho Principe en el Congreſſo, pues no ſe hallaba intereſado en las Paces, ni ninguno de los Aliados, le havia quitado ſus eſtados para pretender entrar a tratar de ſu reſtauracion, y aunque hubiera ſucedido eſto no havia apariencia de razon alguna para querer conſtituir en la miſma linea paralela, al Duque de Lorena con un Principe de Furſtemberg; porque fuera de ſer el Duque de Caſa ſoberana, y de la mayor ſangre de Europa, ſus Eſtados no tenian mas dependencia, que de Dios, y de ſu brazo, y havia tanta diferencia del uno al otro, como de un Soberano a un Vaſſallo: propoſicion tan fuera de los terminos de la equidad, que manifeſtaba con toda la evidencia, que los Miniſtros de Francia no venian conducidos a aquel Congreſſo con mas fin, que el de ganar tiempo, y el de ſalvar las apariencias de la guerra, para no concluir la Paz. Eſte evidente difugio del negociado, y el haver reparado, que los Miniſtros de Holanda ſe dexaban ver con algun agrado de los de Francia, con los quales ſe tenian algunas conferencias ſecretas, diò bien que ſoſpechar a los Miniſtros de Leopoldo, y del Rey Catholico, y no pudieron dexar de quexarſe con alguna aſpereza de ver, que las negociaciones ſe hacian particulares, deviendo ſer generales en beneficio de todos los Aliados; y aun el Conde de Kinſqui llevado de ſu razon, ſe explicò con los Miniſtros de Holanda con tan vivo reſentimiento, que no pudo terminar ſu quexa, ſin darles a entender, que ſe olvidaban de ſu caracter, y del dever de Aliados, por la cauſa comun, y continuò ſus quexas tambien en la Haya, en donde hicieron mas efecto; porque aun havia en aquella Republica muchos que miraban la precipitacion de eſtas Paces, como el mas pernicioſo mal para aquellas Provincias. Pero el Caſamiento del Principe de Oranges con la Princeſa de Jork, y el ver al Rey de Ingalaterra al parecer mas propicio a la guerra de Flandes, y la Liga, que aquel Reyno hizo con los Eſpañoles, y Holandeſes, diò nuevos alientos a los Aliados, y ſe reſtaurò aquella eſperanza, que ſe havia deſvanecido con ver las ſinrazones de los Miniſtros Franceſes en el Congreſſo: los Politicos, y experimentados diſcurrian con menor confianza, y ſoſpechaban ſiempre, que no fueſe fingida aquella mudanza del Rey de Ingalaterra, porque tenian baſtante penetracion para deſembolver los miſterioſos rodeos, que ſe dexaban ver en ambos Gabinetes, en el de Ingalaterra, y de Francia: ambos Monarcas tenian la cifra, que ſolo ſe dexaba ver de ſus confidentes, y aun era

tanta la cautela con que disfrazaban ſus ideas, que fuè ſagacidad premeditada entre ambos Monarcas, el que ſe llamaſen las tropas Ingleſas del ſervicio de Francia, para que los Aliados no vinieſen a penetrar con eſta fina apariencia las cauteloſas ideas del miniſterio de Francia. En eſta eſperanza de mejoria dexaremos el Congreſſo de Nimega a viſta de tan buenas apariencias, y paſſaremos aora brevemente a los ſuceſſos del Norte, y de Italia.

Quedaba el Rey de Dinamarca victorioſo, y triunfante por Mar, y por Tierra contra los Suecos, como dexamos ya referido, y ya dueño de muchas Iſlas, y finalmente de la de Rugen, y con tan favorables preſagios ſe bolviò a encaminar a la empreſa de la importante Plaza de Malmoe, fuerte por ſu ſituacion, y por el artificio, que ſe le havia añadido, que ſuplia las irregularidades caprichoſas del terreno. Delante ſus fuertes balvartes ſe puſo el Exercito Danès con ciertas eſperanzas dè hacerſe dueño de ella, formaronſe las lineas primeras de circunvalacion, abrieronſe los ataques con tanta determinacion, y valor, que en muy pocos dias llegaron a la contraeſcarpa, y la Artilleria batia con tanta violencia las defenſas enemigas, que ſe vino a conſeguir el reducir a los ſitiados a valerſe del moſquete, rotas ya las baterias, o deſmontadas ſus piezas ſin cuya opoſicion ſe llegaron los Daneſes al cuerpo de la Plaza, y abriendo brecha baſtante ſe reſolviò el aſalto con tanto valor, que ſe vieron ya aloxados muy cerca de la cima, en donde parece, que los dexaron venir los Suecos, para valerſe mejor de la defenſa, que tenian prevenida en algunas cortaduras, y cantoneras, que tenian diſpueſtas en el terrapleno, deſde donde tiraba el Cañon ſin perder golpe, porque lo tenian cargados de cadenas, pedazos de yerro, y otras cargas para herir de cerca: hallabanſe coronadas todas aquellas defenſas de ſu moſqueteria, y como ſe obſtinaron los Daneſes en querer mantenerſe en los pueſtos, que havian ganado, fuè grande la mortandad, que ſufrieron, porque ſe hallaban blanco de todos los Cañonazos, que ſe diſparaban de muy cerca, cuya notable perdida conocida de los Cabos, ſe diò la orden, para que ſe retiraſe la gente, haviendoſe llenado el foſſo, y ataques de muertos, y heridos, y eſte deſgraciado accidente fuè cauſa, que ſe levantò el ſitio juntamente con el tiempo, que fuè muy contrario por los grandes frios, y copioſas llubias, y ſe terminò la Campaña de parte de los Daneſes con menos felicidad, que ſus principios, y medios, que fueron a la verdad tan afortunados, que merecen qualquier elogio, pero no ſiempre pueden ſeguir las dichas el carro triumphante de los vencedores. Tienen los ſuceſſos de eſte Mundo eſtrecha alianza con la mudanza, y ſiempre van fiados en la miſma volubilidad, raras veces fixan el pie en el limitado ambito de la conſtancia. Mas fortuna lograron los Brandemburgeſes, empleados con todas ſus fuerzas en el aſſedio de la fuerte Villa de Eſtetin emporio de la Pomerania, empreſa de tanta dificultad, que coſtò ſu conquiſta cinco meſes deſde el dia 7. de Julio, que ſe comenzaron a abrir los ataques, aſta el dia 6. de Enero de 1678. que hizo ſu entrada el Elector con todo ſu Exercito, hazaña a la verdad de tantos quilates, que acabò de hechar a los Suecos de Tierra firme, y reſtaurò el de Brandemburg los fertiles Payſes, que tenia el Rey de Suecia en Alemania. Celebroſe eſte ſuceſſo con toda la gozoſa ſatisfacion, que merecian las conſequencias, que trahia tan importante conquiſta, y el Chriſtianiſſimo ſintio eſte golpe con todo aquel dolor, que le ſugeria el haver ſido artifice de eſta guerra, y el haver incitado al Rey de Suecia (aun niño, y poco firme en ſus ſienes la Diadema) a entrar en eſta guerra ſin mas motivo, que el de ſufragar ſus intereſes, y nò haver comenzado a titubear la Alianza de los Aliados, como veremos preſto, lo cierto es, que aquel Reyno ſe hubiera viſto en los ultimos lances, en que ſe ven los Eſtados, quando ſe ven circundados de muchos, y poderoſos enemigos. Nunca deven entrar los Reyes en la guerra, ſino quando los fuerza la juſticia, trahen peligroſas conſequencias las lides, que mueve la ambicion, porque las conduce la violencia, que ſuele ſer a los principios afortunada, porque emplea ſus precipitadas fuerzas ſobre la deſprevencion de ſus enemigos, pero paran deſpues en el deſengaño del caſtigo, y propias perdidas. Tolera la Inexcrutable Omnipotencia la elevacion de los altivos para hacer mas viſible deſpues ſu caida, devemos temer ſu juſticia, y no entrar en las empreſas ſin mirar los acerados cortes de ſu eſpada. Eſte fin tubieron los ſuceſſos de la guerra del Norte por eſte año, y no devemos concluirlo ſin advertir de paſſo al Letor de los ſuceſſos de Mecina, que ſe dexaban ver ya de un otro ſemblante, porque los Franceſes havian padecido notable perdida en ſus progreſſos, y ſe hacian mas temidos los Eſpañoles, procurando aumentar aquellas fuerzas con mas milicias. La peſte que ſucediò en la miſma Villa, o fueſſe eſpecie de ella (porque murieron inumerables perſonas) abatio aquellos ardores altivos de la rebeldia, la ſedicion de Palermo quedò pacificada en muy poco tiempo, y ſe dava la mas cabal providencia en aquellos tiempos tan calamitoſos, los Franceſes no obraban con tanto fervor, indicios de que los tenia poco ſatisfechos aquella injuſta diſcordia en donde emplearon gran dinero, y mucha gente, y los miraba toda Europa, con el aborrecible ceño de Protectores de los Rebeldes, ya en Ungria, ya en Italia: circunſtancias, que aunque las authoriza la Politica de los tiempos, no dexan de hacer reparables los autores, ni los redimen de la juſtificada cenſura de los buenos. Paſſaremos aora a dar la deſconfiada relacion de las guerras de Ungria, cuyos ſuceſſos tomaban ya el precipitado curſo de aquella tan obſtinada perfidia, que causò tantas deſdichas, y perdidas, la veremos aora

ya

ya mas fuerte con el ſufragio de algunas tropas Polacas, y Tartaras, que el Marques de Bethunes pariente de la Reyna de Polonia, y Miniſtro Frances procurò embiar para ſocorrer los Rebeldes, y Herejes: acciones verdaderamente, que no deviera publicar nueſtra pluma, pero como de eſtas noticias depende la contextura de los ſuceſſos, es preciſo referirlas ſin que la paſion preocupe la idea, que nos havemos propueſto de referir verdades, primer blanco de los Hiſtoriadores.

Dieron principio a los ſuceſſos del Reyno de Ungria en eſte año 1677. algunas invaſiones, que hicieron los Turcos de aquella parte de Stiria numeroſos de 6000. hombres, muchedumbre, que puſo en cuidado a los Alemanes, y en gran conſternacion a los moradores de aquellos contornos, pero como no fueron mas que incurſiones, ſe pudieron remediar con facilidad, ſaliendoles al encuentro, a cuya viſta ſe retiraron, y ſucediò lo miſmo con los Turcos, que ſalieron de la Plaza de Caniſa, para dar mas cuerpo a la invaſion, en que hubo bien que temer, y remediar; porque ſe vian muy alterados barbaros y ſe hacian muy altivos, conſiderando, que los Rebeldes ſe hacian mucho mas tenaces; cuya confuſion heria con liſonjeros golpes ſu ambicion, y andaban disfrazandola con la apariencia, y la alimentaban interiormente con continuados, y numeroſos ſufragios, que podian celebrarſe por ſocorros de Aliados, y parciales. Però la muerte de Amet Cyproli Gran Viſir, y primer mobil de aquella Vaſta Monarquia, diò alguna pauſa a aquellas hoſtilidades, porque quedaron embarazadas aquellas ideas, aſta venir a una nueva eleccion, que ſucediò poco tiempo deſpues, dando eſte elevado empleo a Kara Muſtafa, o Governador de Conſtantinopla, Cuñado del difunto, que veremos ſeguir los miſmos rumbos, en lo que toca a las guerras de Ungria, continuandoſe aquellos ſocorros debaxo de mano, que hicieron a los Ungaros tan formidables en ſu tenaz rebeldia. Bien penetraba el Ceſar, que aquella guerra tomaba profundos cimientos, y que le hacian temido ſemblante, las Potencias eſtrangeras del Turco, de Francia, de Polonia, y Tranſilvania, a cuyas oppoſiciones hubiera podido acudir con baſtante providencia, pero la guerra del Imperio tenia tan embarazadas ſus armas, que era preciſo contemporizar en la de Ungria, ſin poder embiar mas ſufragios, que los que podian detener algo aquel incendio para no empeorarlo, aſta que terminadas totalmente las diſcordias de Alemania (de cuyo empeño no podia ſalir, ſin dexarla expueſta a la furia de los enemigos, que ſe hubieran dilatado, con precipitada fuerza por ſus baſtos Dominios). Noticioſo de todo el Chriſtianiſſimo procuraba multiplicar combuſtibles al fuego, que ſe via arder con no pequeña actividad en aquel Reyno, con cuya aſiſtencia intentaba llamar las fuerzas de Leopoldo a extinguir aquel incendio, que andaba tan cercano del corazon, y que amenazaba tan notables rieſgos: ſagacidad, con que dexaba ſatisfecha la heredada Politica de ſuſcitar enemigos a la Auguſtiſſima Caſa.

Eſte proceder, que tenia bien conocido la comprehenſion Ceſarea fuè cauſa, que ſe procurò atraher a los Rebeldes a la obediencia, por caminos mas ſuaves, y diò aſumpto a eſta determinacion la venida del General Baragoz a Viena, a quien S. M. C. reciviò con agradecido ſemblante, y le expreſsò la ſatisfacion, que tenia de ſaver, que militaba debaxo de ſus Ceſareos Eſtandartes con tan conocida fidelidad y dando en Campaña dava tan evidentes mueſtras de ſu buena fee, y fervoroſo zelo en perſiguir los Rebeldes, era bien juſto, que en la Corte quedaſſen premiados ſus ſervicios con la mas apreciable confianza, que era de ſervir en adelante en ſu Ceſarea Camara con el caracter de Gentilhombre, y en ſus Exercitos con el Pueſto de Theniente General, beneficios con que la benignidad Ceſarea aprobaba, y reconocia ſus meritos: quedò gozoſo eſte Conde con tan honroſos empleos, y lo embiò deſpues el Ceſar a hacer algunos partidos a los Rebeldes, y fuè reſolucion diſcreta el embiarlo a eſta Legacia cargado de beneficio, para que ſus inſtancias, tubieſen el credito, que ſe requeria, y ſe les hicieſe amable la propoſicion, veſtida con los arreos de la recompenſa, que alargaba el Ceſar a los que ſervian fielmente. Propuſoles el Conde de parte de S. M. C., que ſu gran Clemencia compadecida de verlos tan tenaces en ſus ideas, queria dar el remedio, aunque fueſe a coſta de ſu autoridad, queriendo con eſta benignidad evitar la efuſion de la ſangre de ſus Vaſſallos, por cuya razon les prometia en adelante el libre exercicio de la Religion Luterana, y Calvina, permitiendo, que en cada Condado, pudieſen tener un Templo para cada Religion, que ſe les admitiria en el exercicio de los empleos de Corte, y los del Reyno tanto en los Politicos, como en los Militares, ſegun la calidad de los ſujetos, ſe renovaria la amniſtia general, o el perdon con plena reſtitucion de ſus bienes confiſcados. Eſta benigna propoſicion fuè admitida de 1500. Ungaros, que cedieron a la fuerza de la razon; pero el mayor numero, que decian llegaba a 10000., quedò tenaz en ſu rebeldia, porque creyeron ſoſpechoſa eſta benignidad a viſta de ſus culpas, y porque ſus Miniſtros, y Predicantes les tenian perſuadidos a que era influencia de los Alemanes Catholicos, y principalmente de los Padres de la Compañia, y que ſe les doraba la gracia para atraherlos al brillante viſtoſo de ſu apariencia para deſarmarlos; ayudaron tambien a dar cuerpo a eſta malignidad los parciales de Francia. No obſtante la repulſa, que dieron de no admitir la gracia del Ceſar, vinieron deſpues en que ſe nombraſe un lugar en donde podian tratar

de algun ajuſte, deſtinoſeles la Villa de Eperies para eſta Conferencia, y vinieron Comiſarios de parte del Ceſar, y de los Rebeldes, en donde ſe debatiò mucho tiempo eſta negociacion, pero al fin ſe quedò indefinida, porque los Rebeldes bolvian ſiempre al centro de ſu perfidia pidiendo ſus Templos, y la entera reſtitucion de ſus bienes, deviendoſe reparar a coſta del Erario Real, con otras pretenſiones tan dificiles de acordar, que ſe diſolviò a aquella Junta ſin ninguna utilidad. El Virrey del Reyno havia venido a la Corte Ceſarea a dar una individual noticia de lo que paſſaba, pero como aquellas coſas ſe empeoraban cada dia, fuè preciſo bolver a partir en breve tiempo, para que ſu preſencia remediaſe los males, que amenazaban de mas cerca. Sucediò en eſte tiempo un accidente, que contribuyò mucho a aumentar el partido rebelde: algunos ſedicioſos intentaron matar al Principe de Tranſilvania, y corriò la voz, que ſe havian hallado en eſta conſpiracion algunos Alemanes, cuyo pretexto ſin querer examinar ſi era verdadero, o fingido, dò motivo al Tranſilvano para declararſe mas apaſionado parcial de los Ungaros: publicando, que los Alemanes lo havian querido matar, con cuyo manto a nueſtro ſentir fingido aumentò la milicia, que tenia ya prometida para unirſe al Exercito rebelde. El Ceſar con la noticia, que tubo que los Ungaros formaban un conſiderable cuerpo embiò por interin a ſu Exercito al General Smit, y ſe procuraron hacer algunas prevenciones para ſalir a buſcar al enemigo, que ſe dexaba ya ver en algunas Partidas. El Palafi Imbre, que era uno de los principales Cabos del Partido rebelde, abrazò el partido Ceſareo, y ſe le bolvieron todos ſus bienes, dandole orden, que fueſe a ſervir debaxo de las ordenes del General Baragozi, y como los aviſos ſe confirmaban, que los Ungaros vendrian muy fuertes, diſpuſo S. M. C., que el General Cops, que mandaba en Pomerania, vinieſe a conducir ſu principal Exercito en Ungria: dando tambien al General Smit un trozo de Exercito, que governar, y ſe formò un Campo Volante, que devian regir los Generales Eſteraſi, Palfi, y Baragozi: era neceſſaria qualquiera prevencion, porque los enemigos ſe hallaban fuertes de mas de 15000. numero capaz para hacerſe temer, y que pedia igual reſiſtencia: tuboſe particular felicidad en hacer priſionero un Ungaro, que ſe havia introducido en los lugares, y Villas vecinas, con intencion de quemarlas, teniendo prevenidos a eſte fin fuegos de gran actividad para abraſſar las caſas en muy poco tiempo. Eſte aviſo, que llegò a los oidos del Ceſar, ſirviò para remediar las peligroſas conſequencias, que ſe podian ſeguir, y ſe deſpacharon ordenes a todo el Reyno, para hacer inquiſicion de los Agreſſores de tan barbara intencion, y fuè de tanta utilidad eſta diligencia, que ſe pretendieron muchos disfrazados de pobres, que iban a pedir limoſna para el reſcate de los Ungaros, que havian cautivado los Turcos, con cuya piadoſa exterioridad ſe introducian en las caſas, y dexaban mañoſamente en ellas fuegos compueſtos de materias bituminoſas, que cauſaban incendios dificiliſimos a extinguir, y conſiguientemente graves daños, y perdidas.

El Ceſar embiò a Conſtantinopla a Meninski Interprete de las lenguas Orientales, para quexarſe de las continuas incurſiones, que los Turcos hacian en ſus Tierras, y para ſaver del Gran Viſir, ſi dichas hoſtilidades ſe hacian con ſu orden, pero no ſe pudo ſacar mas reſpueſta, ſino que el Sultan embiaria al Ceſar un Chiaus, o Legado para darle noticia de todo. Eſta ſoſpechoſa declaracion obligò S. M. C. a embiar un Expreſſo a Polonia, en orden a que ſu Miniſtro hicieſe todo el poſible para ptocurar embarazar las Paces, que ſe tenian ya tratadas entre aquella Mageſtad, y el Turco, pero no ſe pudo conſeguir el intento, antes bien de alli pocos dias ſe concluyeron con alguna mortificacion de Leopoldo, y no devemos dudar, que el Miniſtro Frances tubo ſu parte en eſte negociado: ſolicito artifice en fraguar maquinaciones contra la Auguſtiſſima Caſa. El Principe Abafi reparando, que el Sultan aprobaba tacitamente el ſocorro, que daba a los Rebeldes, reſolviò de aumentarlo con nuevas tropas, y con 20. Piezas de Artilleria, deſuerte, que el Exercito paſſaba de 16000. hombres, cuyo Caudillo era el Conde Veſelino hermano del Palatino difunto: ocho mill Ungaros ſe dexaron ver poco diſtantes de Caſòvia, y hicieron un deſpojo conſiderable, y haviendolos perſeguido los Alemanes, ſe huyeron a las Montañas con perdida de algunos, a quien el miedo no diò baſtante lixereza para eſcaparſe. El Veſelini con un trozo de ſu Exercito ſe encaminò a Zatmar, y hizo un conſiderable pillage en ſus arrabales, poco tiempo deſpues cayò enfermo eſte Xefe, y mandò en interin el Exercito Ungaro, Filex Cavallero Tranſilvano, que havia conducido 4000. hombres de ſocorro, vino a eſte tiempo el Embiado Trebual, que havian embiado los Rebeldes a Polonia para procurar atraher aquellas milicias, que quedarian ſin empleo, y exercicio a cauſa de las Paces, y participò la noticia, de que yà quedaban en marcha 6000. Polacos, conducidos del General Conde Boham, con algunas hordas, o quadrillas de Tartaros, ſe diſpuſo el embiar un trozo de gente para ſalir a encontrarlos. A los ultimos de Septiembre llegò el Exercito Polaco a las margenes del Tibiſco, en un lugar llamado Nemet, y un dia deſpues ſe juntò con algunas tropas Ungaras, que lo conduxo Trebual, y coſteando las riberas del Rio, llegaron a Zeyleus, y el dia 6. de Octubre recivieron una Carta los Rebeldes de ſu General Veſelini, dandoles noticia que en muy poco tiempo llegaria a Erdedy, dos leguas de Zatmar, cuya noticia les hizo diligenciar la marcha paſſando el Rio Tibiſco, para venir a Campear a los 8. a poco

trecho

trecho del Caſtillo de Nialab, que los Alemanes havian abandonado por inutil, y el dia ſiguiente paſſado el Rio Bator, vinieron a hacer alto en Nimelſi ſolas dos leguas diſtante de la Villa de Zatmar, y como no ſe tenia ningun aviſo de Veſelini, bien que havia ofrecido de hallarſe con lo reſtante del Exercito el dia 8. ſe le deſpachò un Gentilhombre llamado Klobuſiski para informarle del parage en donde ſe hallaba, y entre tanto ſe hizo alto en aquel lugar, y ſe alargaron algunas partidas, que tardaron muy poco tiempo en hacer algunos priſioneros, que dieron aviſo, y el General Eſmit ſe avanzaba a gran paſſo, con intencion de atacar aquel Exercito, y es cierto, que ſe hubiera ſeguido una total victoria, ſi un accidente impenſado no hubiera roto todas las medidas, que havia tomado el Exercito Ceſareo, que a la verdad eran bien juſtas, y ſe hubieran logrado; porque el aviſo, que tubo el Eſmit del eſtado en que ſe hallaba el Enemigo poco numeroſo, fatigado, y menos proviſto de viveres, y municiones, fuè cauſa de que ſe miraſe aquella accion, como facil, y dos Soldados de a Cavallo, que havian traido la total noticia, y huidoſe del Exercito Polaco, aſeguraron a eſte Caudillo, que les baſtaba el animo de reducir a muchos de ſus Amigos, y Camaradas a que abandonaſen el partido contrario, y que ſirvieſen debaxo de las banderas Imperiales, con que ſe les permitieſe embiar un Criado ſuyo con una carta para dar a uno de los Compañeros, que tenia mas credito, y que podria lograr la total idea, permitioſeles todo quanto quiſieron por conocer gran facilidad en el exito; pero quiſo la deſgracia, que fuè deſcubierta eſta inteligencia, porque el Criado no ſupo conducirla con aquella ſagacidad, que era meneſter, y el General Boham ſe enterò de todo, y aun pudo ſaver indiuidualmente todo el animo, que tenia el Eſmit, de una letra, que eſcrivia el miſmo para perſuadir mejor a aquellos Soldados, que ſe devian huir; deſuerte, que con eſtos aviſos ſe puſo el enemigo en poſtura de venir atacar a los Alemanes, y dando orden, que todos ſe preparaſen a la marcha, y para executarla con mas ſilencio partiò a media noche, y al romper del alba ſe hallò en un pueſto ventajoſo, hauiendo paſſado un desfiladero, en donde ſi hubiera hallado a los Alemanes hubiera padecido una gran derrota, pero prevenido eſte rieſgo llegò a medio dia al parage, que tenia diſcurrido para eſperar al General Eſmit, que era entre el Caſtillo de Nalab, y el Rio Tibiſco, dexando a las eſpaldas eſte Rio, y a los coſtados el lugar de Nalab, y un boſque, o maleza, que era ſuficiente para guardarlos, y en la frente havia dexado una avenida harto dificil de ſuperar. En eſta poſtura hicieron alto los enemigos, y el Exercito Aleman partiò de Zatmar, y haciendo una increible diligencia toda la noche vino a hallarſe la mañana a poco trecho del Campo de los enemigos, ignorante de la poſtura, y fuerza con que ſe havia fortificado, y haviendo derrotado algunas tropas avanzadas, ſe comenzò a dar batalla embiſtiendo la guardia de los Polacos, que no pudieron reſiſtir a eſta primera furia, y ſe retiraron con alguna confuſion, y lo miſmo hicieron algunas tropas de Cavalleria Ungara, y Tartara, deſuerte, que eſte primer accidente diò una gran ventaja a los Alemanes, que hecharon por tierra todas aquellas milicias, que tenian la primer linea; pero Frebnal, y otros Cabos procuraron animar los huidos, y conducirlos otra vez al Combate, aſegurandoles, que el enemigo quedaria derrotado: palabras, que fueron de mucho efecto, y de ſuma fuerza para mudar el ſemblante de aquel ſuceſſo, pues que entre tanto el General Eſmit, ſin guardar todas las formalidades de una batalla, porque deſpreciaba al enemigo, yà creido derrotado; ſe avanzò con el principal neruio de ſu Cavalleria con tanta precipitacion, que vino a carrera abierta aſta el Cuerpo de reten del enemigo; pero apenas ſe llegò a tiro de ſer ofendido, quando los enemigos, que ſe havian cubierto en algunos ribazos, y quiebras, y detras de la maleza, dieron una gran deſcarga, y ſuceſivamente hicieron lo miſmo los moſqueteros, que quedaban mas atras, cuyo golpe hizo tan conſiderable daño en los Alemanes, que quedaron rotas las dos primeras filas, y como ſe continuaba el fuego de una eminencia en donde havian pueſto alguna manpoſteria, fuè preciſo retirarſe, para poder reconocer el terreno, y entrar en el grueſſo del enemigo ſin paſſar por tan riguroſas defenſas: pero no fuè poſible el poder executarlo, ſin que huvieran ſufrido antes una furioſa deſcarga, que ſe les hizo del Caſtillo. Eſte accidente diò a conocer al General Eſmit, que el enemigo havia ſavido ſu marcha, y que havia tenido todo el tiempo, que havia querido para fortificarſe en aquel terreno, y que aſſi miſmo era caſi impoſible de deſaloxarlo ſin una notable perdida de ſu gente, pues para llegar a manejar las armas blancas, y las piſtolas era preciſo paſſar antes por todo el fuego que tenian prevenido. Pero no obſtante haciendo empeño del miſmo extremado lance, en que ſe hallaba chocò con un Eſquadron, que eſtaba al lado izquierdo con tanto valor, que llegò a derrotarlo, al miſmo tiempo, que las tropas que referimos, que havian quedado vencidas al principio de la batalla, boluieron con nuevo animo a borrar la afrenta de ſu fuga, y apenas llegaron a trecho de ofender arroxaron una eſpeſa llubia de flechas el trozo de Tartaros, y los Ungaros un granizo de balazos tan a tiempo, que los Alemanes ſe vieron totalmente conſternados a viſta de eſte impenſado choque, y comenzaron a deſcomponerſe, y deſpues a retirarſe, cuyo ademan reparado de los Polacos, cargaron nuevamente ſobre ellos, y hicieron una conſiderable mortandad: y los que ſe pudieron eſcapar hallaronſe perſeguidos de la lixereza de los Tartaros, y Polacos, que los fueron dando caza el eſpacio de dos leguas: y no podemos dexar de confeſſar ingenuamente,

que fuè eſta accion muy ſangrienta, y fatal para los Alemanes: cuyo Caudillo ſe empeñò facilmente en eſta batalla ſin haver hecho mas reflexion ſobre la falibilidad del aviſo, que ſe le diò de los enemigos, y ſobre la eſperanza de atacarlos deſcuidados, y el preſupueſto, que algunas Compañias paſſarian de ſu parte. Eſtas razones que liſongeaban, y prometian mucho, ſe devian examinar con el rigor de la prudencia: y aſſi hubiera llegado mas circumſpecto el Exercito Ceſareo deſpues de haver hechado algunos batidores de eſtrada, que hubieran tomado lengua del enemigo, y reconocido ſu Campo: precauciones, que deven conducir los Exercitos al Combate por la aſegurada vereda de la deſconfianza, que ſirue mucho en la eſcuela militar eſta providencia de ir reſguardado aſta que ſe halla la frente del enemigo, y ſe ha penetrado ſu total fuerza. Diſculparemos al General Eſmit en haver ſeguido aquel dictamen, que abrazan luego los hombres, que reconocen por mas ſuperior al corazon, que al entendimiento, cuya noble inteligencia apenas aprende, quando duda, porque es proprio de entendidos el ſondar las dificultades, por mas que las eſperanzas alegres le prometan la felicidad del acierto: lo cierto es, que el Exercito Aleman dexò muchos muertos, heridos, y priſioneros, que llegaron a mas de 1500., y entre ellos algunos Oficiales de cuenta, como el Coronel Hermeſtain Governador de Zatmar, el Coronel Colalto, muchos Capitanes, y Thenientes, y otros Oficiales Subalternos, el miſmo Eſmit quedò herido, y fuè preciſo que ſe eſcapaſſe a pie. Derrota conſiderable, y victoria de muchos quilates para los Rebeldes, que pelearon con gran valor, y mexor orden, y no dexaron de comprar eſta dichoſa accion a precio de mucha ſangre ſuya, pero ſe derramò mucha mas de parte de los Alemanes.

Terminado eſte cruel Combate ſe quedò el General Boham dos dias en el miſmo llano de Nalab, para deſcanſar, enterrar los muertos, y hacer curar los heridos, y al 3. dia bolviò a paſſar el Rio Bator, y el desfiladero, y ſe vino a juntar con el Exercito rebelde, que mandaba el General Veſelini, con cuya diligencia formò un Cuerpo, que paſſaba de 17000. Combatientes, y tenido brevemente Conſejo de Guerra, ſe reſolviò ir a ſitiar la Plaza de Tocay, en cuya marcha eſtaban yà quando recivieron aviſo, que el General Cop venia con todo el Exercito Ceſareo a atacarlos, noticia que los detubo, y hizo mudar de opinion, porque pareciò rieſgo conocido el venir a una batalla en un Pays en donde no tenian Plaza alguna para retirarſe en caſo de deſgracia, y aſſi no ſe atrevieron a eſperar antes bien paſſando el Rio Tibiſco, ſe encaminaron acia Erſchet, no ſin haver tenido que defender la Retaguardia de algunas tropas avanzadas, poco tiempo deſpues tubieron los Rebeldes alguna ventaja, porque ſe apoderaron de un Convoy, que venia de Viena con algunas municiones, y dinero para el Exercito Ceſareo: quemaron tambien algunos lugares en los contornos de Caſovia, ſin dexarſe ver en poſtura de poder venir a un hecho de armas.

Savia bien el Conde Veſelini, que el Exercito de Leopoldo eſtaba mal pagado, y que lo eſtaria menos haviendo robado los ſuyos el dinero, que venia para pagar aquella milicia, y aſſi mandò publicar un bando, que todos los Oficiales, que quiſieſen abandonar el partido Ceſareo, podian venir al ſuyo con el ſeguro, que ſe les daria un empleo equivalente, y 25. ducados de oro, y diez a los Soldados: tubo efecto eſta cautela, porque en muy poco tiempo ſe paſſaron mas 1500. Ungaros a ſervir a los rebeldes. El Ceſar con los aviſos deſconfiados, que le venian todos los dias de Ungria, aumentò aquellas milicias embiando la mitad del Regimiento de Kaiſerſtein, y 600. hombres del de Kiniege, y algunos Generales tubieron orden de paſſar a aquel Exercito para conducirlo, y governarlo debaxo de la orden del General Cops, cuyos achaques, y gran edad no le dexaban hallarſe ſiempre en las funciones trabaxoſas de la guerra: entre tanto vinieron los Rebeldes a campear a dos leguas del Exercito Ceſareo, notablemente diſminuido; aſſi con los continuos Choques, que era meneſter ſoſtener de las partidas, que corrian inceſantemente, como de muchas enfermedades, que contrahia aquella milicia por la intemperie comun de aquel Clima. Una conſiderable partida de Ungaros, y Polacos ſe apoderò de todos los vinos, que ſe havian hecho en aquellas Montañas, y Colinas, ultima ſuſtancia de aquellos moradores, y el Coronel Deiquer, que intentò embarazar eſte pillage con el mayor numero de tropas, que pudo agregar, tubo la deſdicha de ſer rechazado, y vencido con muerte de 200. Soldados, y muchos Oficiales heridos, y preſos, y el miſmo Coronel muriò pocos dias deſpues en Orda de ſus heridas, y algunos Oficiales, que quedaron preſos padecieron la deſapiadada muerte a que los condenò el rigor de aquellos rebeldes. Otra numeroſa partida de Polacos, y Tartaros tubò orden de correr todos aquellos lugares, y contornos de Caſovia, en donde hizò notable daño, deſuerte, que fuè preciſo oponerſe a eſtas incurſiones, deſtacando del Exercito Aleman tres trozos numeroſos para oponerſeles. El primero ſe fiò al mando del General Eſmit, y el ſegundo, y tercero al General Baragozi, y Coronel Colalto: con cuyos refuerzos ſe repararon aquellos males, refrenando el ardimiento de aquellas tropas eſtrangeras, que tenian por licito todo lo que era arruinar aquel Pays indefenſo, y expueſto a ſus invaſiones. Los vecinos de Kocſiſt, que vivian poco contentos del Dominio Aleman, degollaron el Preſidio, y ſe declararon ſujetos al rebelde, admitiendo fuerzas Ungaras, que les embiò el Veſelini.

No

No contentos con correr la Campaña, y arruinarla, eſparcian libelos ſedicioſos, en donde ſe expreſſaban con palabras, y terminos, que podian inſpirar horror, y aborrecimiento al yugo Ceſareo, y embiaron algunos confidentes a Conſtantinopla a ſuplicar réndidamente al Sultan los admitieſſe debaxo de ſu proteccion, pues havia ya concluido las Paces con los Polacos; pero eſta potencia no quiſo declararſe abſolutamente contra el Ceſar, ſolo les ofreciò que baxo mano ſe les embiarian todos aquellos ſocorros, que neceſitaſſen, a cuyo efecto ſe darian ordenes a los Baxas de los confines de aſiſtirles con tropas: el Caudillo rebelde deſpues de haver ſuperado el paſſo de Verſermais, que guardaban el General Baragozi, y Colalto (en cuyo vencimiento ſucediò un reñido combate) ſe avanzò acia Kolò con idea de ſitiarlo, y lo huviera executado a no haverlo prevenido el General Cops embiando un poderoſo ſocorro de gente, con que deſiſtiò de la empreſa, y ſe encaminò con gran diligencia acia la Villa de Nagibania, de cuyos contornos ſe havian alexado los Alemanes, y ſe apoderò con poca reſiſtencia de ella: haciendo un rico deſpoxo a cauſa de las minas de oro, que ſe hallan poco diſtantes, y obligò a los moradores a preſtarle juramento de fidelidad, y deſpues dejò 1500. hombres de preſidio continuando ſu marcha de aquella parte de Zatmar con el deſignio de ſitiarla; pero mudaron deſpues de idea encaminandoſe acia Varadin, en donde ſe devia juntar con algunas tropas, que le embiaban los Turcos. En eſte tiempo corriò un manifieſto en el Reyno, que augmentò notablemente el partido rebelde, cuyo contenido era el ſiguiente.

Fieles, y aflixidos Ungaros, no es meneſter expreſſaros en eſte papel lo que eſtais padeciendo, ya que las miſerias, y deſdichas ſe hacen viſibles, y palpables a todos: ni menos ſerà meneſter el eſtimularos al remedio, ſiendo tan natural en todos los vivientes el deſear reſtaurarſe a la ſalud perdida, y a la felicidad uſurpada, y no ay duda que correis todos a tan anhelado bien, ſi ſabeis, que ay una gran Potencia, que compadecida de vueſtras deſgracias os quiere redimir de la dura eſclavitud, debaxo de la qual gemis, con tanto deſcredito de la nacion, y perdida de la libertad, y privilegios. Acudid pues a militar debaxo de las banderas de los que ſiguen el venturoſo partido de la nacion Ungara, de los que dexando ſus Caſas, ſus bienes, y quanto tienen les es mas amable el peregrinar, y padecer por el bien de la Patria, que ver reducidas ſus cervices al violento Dominio Aleman, para quantos quieran venir habrà providencia igual a ſus merecimientos ſin que tengan que formar quexas en la mudanza, antes bien repetir gracias a quien los arma para reſtaurarſe de ſus miſerias. A los Capitanes ſe les darà empleo, y dinero conveniente a ſu caracter, y ſe harà la miſma juſticia diſtributiba a los demas, y vereis bien preſto mudados los duros hierros, que tienen aora apriſionados vueſtros pies, y manos, en victorioſas palmas y ricos tropheos; deſpues de haver aterrado, y vencido vueſtros Enemigos.

Eſta ſedicioſa eſcritura, que ſe creyò influida del miniſterio de Francia, tubo buen efecto, y ſe vieron en breve tiempo aumentadas notablemente las tropas rebeldes de muchos Ungaros, y otra gente perdida, que ſuele ſeguir el corriente de la multitud, ſin mas mira que la de abultar en las confuſiones, y ſediciones. De otra parte los Turcos ſe ſervian de eſta guerra para mejorar ſus intereſes, y pretenſiones, que tenian en los confines, y cada dia hacian incurſiones en aquellos Payſes circunvecinos a ſus Fortalezas: aſſi ſe aumentaban las deſdichas de aquel Reyno de Ungria, creciendo ſus males a medida, que ſe multiplicaban las cauſas poderoſas de que dimanaban: ya de aqui en adelante ſe veran de mucho mayor cuerpo, aſta que vendran a formar aquella gran fuerza que fabricaron los Rebeldes, y ſus parciales, que a la verdad llegò a ſer formidable; pero como los cimientos venian fiados en la perfidia, y deſobediencia tubo el miſmo fin, que la Eſtatua de Nabucodonoſor: que en eſto paran los edificios, que labra la malicia del hombre: ſolo tienen de permanencia lo que permite la Altiſſima Providencia, para que ſe haga mas notoria ſu caida, y mas publica la enſeñanza para los advertidos. Aſſi terminamos los ſuceſſos de eſte año 1677. paſſaremos aora a referir los del ſiguiente, bien notables por el ſemblante extraordinario, que tomaron las coſas de Europa.

CAPITULO VII.

De los raros ſuceſſos del año 1678.

Materias que ſe tratan ſon las ſiguientes.

EN la guerra del Imperio falta ya aquel primer fervor: diſminuido el zelo de muchos Principes Confederados ſe dice la cauſa. Caſamiento de la Sereniſſima Reyna de Polonia con el Duque de Lorena Carlos V. Inclinacion de los Holandeſes a hacer Paces: deſabrida reſpueſta ſobre eſte punto del Embaxador Ceſareo a los de Holanda. Toman mexor ſemblante las coſas de Ingalaterra: los dos Miniſtros Ceſareo, y Catholico dan gran calor para la mexoria de las coſas de Flandes. Zelo aparente del Rey de Ingalaterra ſiempre dañoſo en aquella guerra.

Suceſſos deſgraciados en Flandes dan mayor fuerza a los Miniſtros Imperial, y Eſpañol en Londres, para obligar a declarar aquel Monarca contra la Francia: empeñaſe el pueblo con tanta actividad, que ſe viene finalmente a embiar gente al Pays Baxo. Abandonan los Franceſes Mecina, y ſe dicen los fines: razones politicas ſobre la diſpoſicion en que ſe hallaban los Holandeſes de hacer las Paces: ideas del Duque de Lorena ſobre las diſpoſiciones de la Campaña de eſte año. Principiò de las operaciones militares a poca diſtancia de Rhinfeldt, con fortuna: rehuſa el Enemigo el eſtrecharſe a un Combate: previene el Duque la ſagacidad del Caudillo Frances, encaminandoſe por la Selua Negra por caminos impracticables: accion rara, y portentoſa por ſus dificultades: nacimiento del Archiduque Joſeph alegra la Corte Ceſarea. Suceſſos de Flandes, Batalla de San Dioniſio, Paces de Holanda con Francia a peſſar de los Colegados: algunas ſemanas deſpues ſe concluyen las de Eſpaña, dicenſe muchas cauſas. Suceſſos de la guerra del Norte: burla el Sereniſſimo Duque las diligencias del Caudillo Frances, y ſocorre la Plaza de Ofenburg, y Rhinfeldt: echaſe el Exercito Frances ſobre la Villa de Eſtrasburg. Salele al encuentro el Exercito Ceſareo, y embarazale ſu deſignio, cuentanſe las razones, que tubo Eſpaña de hacer las Paces con Holanda. Caſamiento de la Sereniſſima Archiduqueſa Mariana con el Principe de Naiburg Primogenito de aquella eſclarecida Caſa. Suceſſos del Norte, ſitia el Elector la fuerte Plaza de Eſtralſund, y la toma, dicenſe otros venturoſos progreſſos: invaſion de los Franceſes en los Payſes del Imperio indefenſos cauſa gran conſternacion, y facilitan ſus deſignios de la Paz: relacion de los ſuceſſos de Ungria embia el Ceſar a Conſtantinopla un Miniſtro para remediar a las incurſiones de los Turcos. Suceſſo en Tranſilvania mejora las coſas de los Rebeldes. Dieta en Edenburg para calmar las diſcordias del Reyno. Sucede al mando del Exercito Ceſareo en Ungria el General Virmb: muerte del Caudillo Rebelde Veſelini: ſucedele en el mando el Conde Emerico Tequeli: principios de aquella Campaña. Haceſe dueño el Tequeli de algunos lugares del Condado de Saroz, y de muchas Villas en la ſuperior Ungria. Apoderaſe tambien de Torna, Zerenetz, y otros Caſtillos aumenta el Ceſar ſu Exercito: apoderanſe los Rebeldes de la Villa de Eperies: malogran los Rebeldes la invaſion premeditada de la Sileſia, y Moravia. Paſſa el General Lesle a mandar en Ungria, encuentro poco afortunado entre los Imperiales, y Rebeldes. Hacenſe los Rebeldes dueños de las Villas de Alſol, Naiſol, y otras. El Arzobiſpo de Grana Primado del Reyno ſe empeña con fervor para introducir la Paz en el Reyno.

EN la guerra del Imperio faltaba ya aquel primer fuego con que empezò, porque la mayor parte de aquellos Principes, que ſe havian conſervado aſta entonces fervoroſos en oponerſe al Enemigo, declinaban yà de ſus fuerzas, parte porque vian poco diſtantes las paces, parte porque el miniſterio Frances havia ſavido ſuſpender aquella actividad, que havian moſtrado antes, y finalmente la guerra del Norte en que ſe hallaban empeñados muchos Principes tenia empleadas la mayor parte de ſus fuerzas. Solo el Ceſar formaba la mas valeroſa defenſa contra la Francia, en el Imperio, y ſe hacian ya las prevenciones ſin mirar lo que ſe negociaba en el Congreſſo de Nimega, en donde hacia obrar el miniſterio Frances, todos los reſortes artificioſos de ſu Politica: a los Principes del Imperio les ſugeria cauteloſamente el indiſpenſable empeño en que ſe hallaba el Ceſar de acudir a la guerra de Ungria; pues tomaba tan grandes fuerzas el partido de los Ungaros, que no podia dexar de acudir con ſus armas a oponerſeles, ſi ya no queria ver perdidos ſus Payſes: exagerables las ventajas, que havian conſeguido, y que obtenian inceſantemente; y de la relacion de eſtos disfavorables ſuceſſos: paſſaba a referir las ventajas, que el Chriſtianiſſimo havia logrado en Flandes con la toma de tantas Plazas: en el Imperio con haver hecho inutil en el Exercito Ceſareo numeroſo, y compueſto de tan valientes tropas: y a la fin el haverſe apoderado de la Plaza de Friburg. En Cataluña les acordaba la victoria conſeguida contra los Eſpañoles. En todas partes triunphaban las armas Franceſas, y era natural conſequencia, que ſi en los tiempos en que todo el poder de los Aliados ſe havia hallado en el mayor aumento de ſus fuerzas, no havia podido lograr mas, que muy medianas ventajas, que ſe podia eſperar en los preſentes? quando el Ceſar el mas poderoſo en eſta guerra, era preciſo, que dividiera ſus armas en el Imperio, en Ungria, en el Norte, en favor del Rey de Dinamarca, y Elector de Brandemburg: los demas Principes, que devian aſſiſtir en la guerra del Rheno ſe hallaban tambien en la guerra contra el Sueco. Los Holandeſes ya tan canſados en ſus guerras, y deſgracias, que rogaban con la Paz ſin dar el tiempo a que ſe les pudieſen formar las Capitulaciones: los Eſpañoles ſeguirian el rumbo de los Holandeſes, porque faltandoles eſte brazo les era caſi impoſſible el mantener la guerra: fuera de que la de Cataluña los tenia baſtantemente ocupados, por ſer aquel Pays inmediato al corazon de aquella Monarquia, ſin hacer mencion de la de Sicilia; con que ſe podia inferir facilmente la impoſibilidad en que ſe hallaba aquel Eſtado en continuar la guerra. Faltando pues eſtos dos poderoſos Aliados ſeguirian los demas, y faltaria el poderoſo ſocorro, que los Holandeſes daban al Rey de Dinamarca, para hacer la guerra al Sueco;

y aſſi

y assi se terminaria, porque el Christianissimo no consintiria la conclusion de este tratado con los Holandeses, sin que al mismo tiempo retirasen los mismos su Flota del servicio de los Daneses, y assi necessariamente vendria a quedar aquella guerra al arbitrio de las armas, y poder de Francia. Estas razones devian persuadir a los Principes del Imperio a deponer las armas, antes que la misma necessidad les obligase a recivir condiciones mas duras, y ya que S. M. Christianissima venia en este tratado, a vista de las ciertas esperanzas, que tenia de multiplicar sus victorias: devian los mismos mirar esta favorable ocasion, como efecto de su benignidad, y hija de sus generosos desseos con que savia reprimirse a vista de sus ventajosos progressos, absteniendose de las justificadas conquistas que le hacia ver su fortuna, solo por dar la Paz a toda Europa.

De este modo persuadia la politica de aquella Corona a los Aliados, y como el genio de esta nacion es el de procurar dar vistosos matices a qualquiera razon, procuraban exagerar esta, con tan artificiosas apariencias, que tubieron algun fruto en algunos de los interesados, y se conocia a los principios de este año, que en el Congresso de Nimega havia muchos parciales de Francia. Solo los Ministros del Cesar, del Rey Catholico, y de Dinamarca, y Brandemburg tenian firme en no querer admitir otro tratado, que el que pudiera asegurar a los Aliados, en adelante el vivir quietos en sus Payses, sin que la ambicion viniese a traherles la discordia, y la guerra a sus Dominios. Assi dexaremos el Congresso de Paces en el desconfiado estado, que procuraban aumentar cada dia los Franceses, con tanta fortuna, que se comenzaba a temer lo que referiremos bien presto: procuraremos dar una idea de todas las causas, que precipitaron este negociado, al cumplimiento total con tan poca utilidad; cuyas consequencias duran asta oy, y faltò muy poco, que no resaltaron en la mayor ruina del Imperio. En este dificil negociado empleaba toda su aplicacion el ministerio Cesareo, y se procuraban impugnar con evidentes razones todas las sofisterias, con que esforzaban los Franceses las suyas, y se respondiò a lo que queda referido con los mismos sucessos, que podrà notar el Letor en el discurso de esta Historia, a saver, que la intencion del Christianissimo era la de hacer las Paces, para hacer despues de ella la guerra con mucha mas actividad, despues de haver desarmado los Aliados: era inegable prueva de esta verdad lo que demostraban los propios acaecimientos, pues que se savia, que apenas havia jurado el Christianissimo las Paces quando ya estaba imaginando algun pretexto para romperlas; la de los Pirineos, la de Aquisgrana con todas las demas, que se havian contraido con esta Corona, havian tenido duracion solo aquellos dias, en que no havia occurrido algun interes, ventaja, o leve pretexto para romperla: testimonio autentico el Imperio, tragico theatro en donde este Dominante havia exercitado tantas crueles operaciones, sin que los sagrados Altares hubieran podido gozar aquella reverente immunidad, que deven todos los Christianos a las sacrosanctas Aras: querer aora las Paces; sin que se viniese a dar una entera satisfacion a tantos males, era ponerle las armas en la mano con mayor firmeza, darle tiempo para rehacerse, para venir mas pujante a invadir lo que por entonces no podia, porque hallaba un poderoso embarazo en la resistencia: que fruto venian a saçar los Aliados de esta Paz? que logrò de tantos gastos, de tan pessadas fatigas? quando de tantos nobles empeños, en que los havia puesto la misma razon, y la necesidad de defender sus Payses, no desfrutaban mas que una Paz tan limitada: era desperdiciar, y malograr todo lo que havian fatigado con tantas fuerzas, y mayores gastos; fuera de que era entonces el tiempo de hacer la guerra, ya que la Francia buscaba las Paces: siendo indicio evidente, que ya que esta Potencia las solicitaba, era la razon porque la guerra no le convenia, y le era pernicioса, pues de otro modo no vendrà en solicitar lo que podia ser contra sus intereses; conociendo todos la grande observancia, y mayor aplicacion de esta Corona en atender a sus utilidades: devian pues los Principes mantenerse fixos en la maxima de defenderse, y de hacer la guerra a tan irreconciliable enemigo; si ya no querian verse, o sus subditos, o totalmente dependientes. Estas razones pronunciadas con todo aquel fervor, con que suelen expressarse las verdades, que se exponen a la vista, tubieron el devido aplauso en la Asamblea de Nimega, y se repitieron en la de Ratisbona; atento el Cesar de esparcir las voces de su equidad unidas con los mismos efectos, que es lo que deven hacer los Dominantes quando se precian de justos, pero los Franceses se hacian argos, para el examen de qualquier movimiento, que apenas divisaban en los Ministros Cesareos, y se aplicaban a desvanecer estas voces, que havia publicado la verdad, con aquella apariencia brillante, que se suele hacer amable a la vista, y despues al entendimiento, y como estos artificiosos ecos hallaban los animos dispuestos a la Paz, porque o se dexaron engañar del mal examinado temor, o de las promessas, y aun a lo mas creible de las amenazas, se vian ciertos lexos, que eran desmayos del buen exito, y se tenia gran desconfianza, porque se hallaban ya los interesados desunidos; faciles a vencer en lo mismo, que se descomponian: grande artifice el ministerio de Francia en desarmar, sus enemigos; con esta formidable fuerza de la desunion heredada en esta Monarquia desde algunos siglos. Luis XI. celebre por su rara politica, desarmò sus enemigos con la misma cautela; y desunidos los convinciò con tan señalada victoria, que de emulos, y competidores los hizo rendidos, y sujetos, y en esta inferior postura

vengò

vengò ſus injurias, y llegò al riguroſo extremo de caſtigarlos con deſtemplada ſeveridad. Devemos mirar todos el proceder de eſta Corona con todo el recelo de la deſconfianza, porque funda toda ſu grandeza en el predominio de ſus vecinos, y emulos, y ſi una vez llega a vencer la eminencia de la ſuperioridad, ſe puede creer con firmeza, que exercerà ſu predominio abſoluto ſin olvidar lo riguroſo, natural a la nacion en ſus proſperidades: dexaremos el negociado de Paces en eſta poſtura bacilante, a cuyo pernicioſo mal aplicaba el cuidado Ceſareo todo el remedio, que ſe diſcurria el mas prompto, y mas eficaz, y referiremos aora los ſuceſſos de ſu Ceſarea Corte, que nos conduciran deſpues a los del Imperio, Flandes, Ingalaterra, Norte, e Italia.

Prevenimos ya al Letor con la noticia de haver reſuelto el Ceſar Caſar la Sereniſſima Reyna de Polonia ſu Hermana con Carlos V. Duque de Lorena, y Barri Principe de grandes virtudes, de raras prendas, y gran Soldado: partes de que ſe forma un todo de Heroe, y Grande ſobre que ſe labran las eſperanzas de un Eſtado, haviaſe aplicado el Duque con toda ſu inclinacion al ſervicio del Ceſar con gran fervor, y con tanto eſtudio, que havia merecido ya el Govierno de ſus Exercitos, y lo veremos en el diſcurſo de eſta Hiſtoria igualmente valeroſo, y afortunado: tan venturoſo en ſus Empreſas, que aſta ſus emulos no pudieron negarle el ſobrenombre de Vencedor perpetuo: premiò el Ceſar ſus merecimientos, y reconociò ſus buenos deſſeos, dandole a ſu Hermana por Eſpoſa, honor, y gracia, con que dexaba mas firme ſu amor, con vinculo tan ſolido, y aunque eleccion tan acertada devia prevenirſe con el aplauſo general de todos, no faltò emulacion, que publicò ſer eſte Caſamiento muy contra los intereſes, y politica del Ceſar: deviendoſe hacer mas madura reflexion, que aunque el Duque en ſu gran ſangre, en ſus raros meritos, tenia todos requiſitos, que lo conſtituian el mas benemerito entre los Soberanos de Europa, no obſtante era muy de reparar el eſtado en que ſe hallaba el Ceſar ſin ſuceſion de Baron: ya Caſado tercera vez, y aunque la Señora Emperatriz tenia muy conſolados a ſus Vaſſallos con el feliz anuncio de ſu preñez, no obſtante el ſuceſſo dependia aun de la fatalidad de un accidente, y devian mirar todos la ſucceſſion Ceſarea ſolo con los ojos de la incertidumbre, ſin mas eſperanza, la de un accaſo: fuera de que como a cada momento eſtan muriendo los hombres, que ſe podia ſeguir caſo que el Ceſar, mortal como todos los demas vivientes vinieſe a fallezer? caſado el Duque con la Reyna ſeria preciſa la diviſion de los Dominios, cuya porcion conſiderable no ſe le podia negar a S. M. por ſer Hermana, y tan proxima heredera, y aſſi venia a heredar tambien ſu Eſpoſo, y conſiguientemente los bienes de la Auguſtiſſima Caſa quedaban enagenados, y paſſaban a un Principe Eſtrangero; y como la Francia eſtaba ſiempre atenta a procurar ſus conveniencias hallaria ſin duda modo para inducir al Duque a hacerſe dueño de mayores Dominios, porque le hacia ver algunas razónes de apariencia, para entrar en mas elevadas pretenſiones: era artifice ingenioſo eſta Corona en diſcurrir medios para arruinar, y abatir una Potencia, que le ha ſido ſiempre el mayor embarazo para ſus baſtos, deſignios; y finalmente concluian con aſſegurar devia S. M. C. andar reſguardado en un negocio de que dependia uno de los mayores intereſes de ſu grandeza, deviendoſe conſiderar muchas veces materia de tan grave peſo: ni devia ſatisfacer el ver el genio moderado, y generoſo del Duque, porque la experiencia madre del deſengaño, havia hecho palpables muchos ſuceſſos, que ſe havian mirado como impoſibles en la confianza de los hombres fuera de que en materia de intereſes, y aumento de grandeza no ay hombre por ſoſegado, y pacifico, que ſea que no ſe deſpierte, y mueva al agradable ruido de una rica eſperanza, y mas quando la adornen algunos viſos de equidad.

Aſſi diſcurria la critica de algunos entendimientos, que ſin duda ſe hallaban algo eſtimulados de la natural emulacion, con que ſuele dorar ſu malicia la embidia, y aun nos podemos alargar ſin temeridad a poder creer, que la politica de Francia havia dado mas de un influxo eſta voz, que no tenia deſpreciable partido: ſiendo muy natural, que diſcurriria eſta Corona, con la idea de que eſta alianza con un Principe, que tenia tantas razones (para ſer enemigo ſuyo irreconciliable) no le podia producir otra coſa, que deſuentajas muy conſiderables; pues era preciſo, que la Potencia Auſtriaca entraſe con el mayor empeño en ſus intereſes, y que reſtituido a ſus Eſtados tan contiguos a la Francia tendria ſiempre, que atender ya con la deſconfianza, ya con la defenſa; y caſo que no ſucediera eſto, no dexaba de ſer muy grande el rieſgo de ver al Duque ya General del Exercito Ceſareo, con ſeguridad de que ſe le continuaria eſte empleo, viſta la poca ſalud del Montecuculi, y los meritos, y gran valor de S. A. con que de todos modos era perjudicial eſte Caſamiento, y aſſi no ſe nos hace difícil el ſuponer, que eſtas voces devieron venir por algun conducto, que havia ſavido diſponer aſtutamente la Francia.

Pero el Ceſar, cuyas ideas no miraban con tanta deſconfianza los favorables influxos de la Altiſſima Providencia en amparar, y bendicir ſu Auguſtiſſima Caſa eſcuchò eſtos ecos con poca comocion, y teniendo comprendidos todos los fines a que ſe podian atribuir eſtas voces, paſsò al cumplimiento de ſu reſolucion Ceſarea, dando a tan invalidos diſcurſos aquella repulſa, con que ſe deven reparar los difugios, y embarazos, que ſe ven en todos los negociados, que ſave repreſentar la critica, como efectos de la malicia, y eſcrupuloſa inventiva.

Deſtina-

Deſtinada la boda para los principios de Febrero, partieron Sus Mageſtades Ceſareas el Señor Emperador, y Emperatriz Reynante a la Villa de Naiſtat diſtante ocho leguas de Viena, en donde eſtaban ya la Sereniſſima Emperatriz Madre con ſu hija la Reyna de Polonia, que havia llegado algunos dias antes de la Ciudad de Gratz, en donde havia hecho reſidencia deſpues, que ſe retirò de Polonia. A los 5. de Febrero embiò S. M. algunos Cavalleros, a Baden, lugar poco diſtante de Naiſtat, a donde devia llegar el Duque de Lorena, que tardò poco tiempo en dexarſe ver, y deſpues de haverlo cumplimentado de parte de S. M. Ceſareas lo conduxeron a la Villa, y a la entrada de Palacio lo recivieron algunos Gentileshombres de la Camara Ceſarea, y en la grada inferior de la Eſcalera, que ſe termina en el patio del Palacio, hallò al Mayordomo Mayor del Ceſar, que lo reciviò, y deſpues de haverle dado la enorabuena de ſu bien venida, lo acompañò aſta el primer Quarto, o Camara, en donde lo reciviò el Sumiller de Corps, o ſea Camarero Mayor, que lo conduxò aſta el Quarto del Ceſar, y S. M. C. lo ſaliò a recivir algunos paſſos, y deſpues de haverle dado rendidas gracias el Duque, de la que ſe le hacia en conſtituirlo en el apreciable grado de Pariente, ſe le diò una ſilla, y ſe quedò algun tiempo con S. M. C., y terminada la viſita paſsò S. A. del miſmo modo al Quarto de la Señora Emperatriz Reynante, en donde ſe paſſaron los miſmos cumplimientos, y toda la Nobleza de Lorena beſsò la mano a S. M. C., y paſſaron deſpues al Quarto de la Señora Emperatriz Madre, en cuya compañia eſtaba la Reyna, y la Archiduqueſa ſu Hermana. El Duque apenas viò a la Señora Emperatriz ſe adelantò haciendola una profunda reverencia; y deſpues de haverla hecho un breve hacimiento de gracias, paſsò a hacer lo miſmo con la Reyna, y Archiduqueſa, y prevenidas las ſillas quedaron algun tiempo aſta que fuè hora de Cena, S. M. C. diò el tratamiento de dileccion al Duque, y la Reyna, y Archiduqueſa de Alteza.

El dia ſiguiente a las ſiete horas de la tarde paſsò el Duque al Quarto de la Emperatriz Madre, acompañado de todos ſus Cavalleros, y Miniſtros, veſtidos de ricas galas, y joyas, y para hacer mas viſtoſa, y pompoſa aquella funcion, ſe le agregaron muchos Señores Alemanes, y Militares, con todos aquellos precioſos arreos, y veſtidos, de que ſe ſuele prevenir el poder, y el buen guſto; y deſpues de haver quedado un poco tiempo con ſus Mageſtades ſe encaminò el Duque a la Capilla de Corte cortejado de toda la familia del Ceſar, a pocos paſſos de S. A. venia el Principe de Lixein ſu Mayordomo Mayor, y algo mas atras ſu Capitan de ſu Guardia: precedian a eſtos, y al Duque los Gentileshombres de la Camara del Ceſar, ſus Conſejeros, y Miniſtros, e inmediatamente antes de S. M. C. los Cavalleros de la Inſigne Orden del Tuſon; venia deſpues el Señor Emperador, con las dos Emperatrices, la Reyna, y la Archiduqueſa, y era hermoſo parenteſis de eſte acompañamiento las Damas de Corte, y otras Princeſas, y Señoras de la Villa veſtidas todas de lo mas raro, y rico, que pudo inventar la magnificencia; y como la funcion era de noche, y ſe hacia con la repetida luz de inumerables achas, es imponderable el brillante efecto, que daban tantas joyas, y podemos decir ſin que paſſe por inmoderada exageracion, que el noble eſplendor de tantas piedras precioſas, avivado del reſplandor de las antorchas formaba un objeto tan raro a la viſta, que los ojos no hallando comparacion en la tierra a que igualar tan hermoſa rica, y lucida repreſentacion podian ſin gran temeridad dar la idea al entendimiento, de lo que es la elevada, y hermoſa maquina del Celeſtial pavimento, quando en noche ſerena manifieſta aquella hermoſa confuſion de tantas eſtrellas, que ſe dexan admirar de los ojos con mayores luces, quanto ſon mas opacos, y denſos los horrores de las ſombras. Haviaſe prevenido en la mas alta grada del Altar mayor un lugar algo elevado, que formaba un tabladillo capaz para tener dos ſillas, y un ſitial cubierto de terciopelo carmeſi, a donde ſe puſieron la Reyna, y el Duque, y en el Colateral derecho del Altar mayor otro tablado mas ſuperior para el Ceſar, que ocupò el medio, a ſu lado derecho la Señora Emperatriz Reynante, y al izquierdo la Señora Emperatriz Madre, y algo mas atras con la diferencia de la ſilla menos rica la Archiduqueſa Hermana de la Reyna. Veſtia la Eſpoſa un riquiſimo veſtido de tela de plata, pero tan lleno de joyas, que no ſe dexaba ver la rica eſtofa, ſino en algunas extremidades, en donde no podian aplicarſe las joyas, baſte para dar la mas rara idea de lo rico, y precioſo, que adornaba eſta gran Princeſa, que llevaban ſobre ſi el theſoro de la Archiduqueſa de quando paſsò a Polonia a Caſarſe con aquel Monarca, que fuè muy conſiderable: heredò deſpues el que le preſentò ſu Eſpoſo, que ſiendo de Rey, no podia dexar de ſer muy precioſo. El Duque de Lorena le regalò con otro preſente de todas las joyas de la Corona, y entre ellas el raro Diamante llamado el perfecto, deſuerte que deviendo ſer tan ricas, y tan coſtoſas todas las que veſtia la Reyna dexamos a la diſcrecion del Letor el forjarſe mas noble idea de la que nueſtra pluma podrà referir. Comenzoſe la funcion entonando el Obiſpo Colonitz el Himno de *Veni Creator*, y deſpues ſe cantò ſolemnemente el *Te Deum*, y ſe terminò aquella feſtiva funcion con el Deſpoſſorio, bolviendo Sus M. C. deſpues a Palacio acompañando a los Eſpoſos aſta un eſpacioſo Salon, a donde la magnificencia del Ceſar havia mandado diſponer una ſumptuoſa Cena. Continuaronſe algunas fieſtas diſpueſtas para celebrar eſte Caſamiento, y algun tiempo deſpues partiò la Reyna con el Duque a la Corte de Inſpruk Metropoli del Principado del Tirol, Pays que S. M. C. diſpuſo, que Governarà el Duque

aſta

aſta que por medio de ſu interceſſion, y la juſticia de ſu cauſa, ſe pudiera reſtituir a ſus Eſtados.

El feſtivo embarazo de la referida funcion, ni la alegria indiſpenſable, que ofrecia el alborozado tiempo de Carnestolendas no tenian tan divertida la mente Ceſarea de Leopoldo, que pudieſen dar treguas al manejo de tantas negociaciones, y guerras, à que era preciſo acudir, y que pedian la aplicacion de todo un hombre, pues eran tan importantes, que dependia del buen exito de ellas toda la felicidad del Imperio. La guerra de Ungria continuaba en ſu aumento, ſin que los Rebeldes dieſen oidos a las moderadas propoſiciones, que ſe procuraban aun endulzar todos los dias. Los Plenipotenciarios, que aſiſtian en el Congreſſo de Nimega le participaban las noticias melancolicas de antever, que los Holandeſes deſeaban las Paces con tan precipitada voluntad, que caſi ſe valian ya de los ruegos, para que el Chriſtianiſſimo ſe les dieſſe: no havia perſuaſion de que no ſe valieſen los Miniſtros del Ceſar, y de los otros intereſados, para diſuadirlos de concluirlas; pero ſordos a tan juſtificadas inſtancias, reſpondian que el interes de ſu Republica les obligaba a abrazar un partido, que les aſeguraba la utilidad del comercio, y la ſeguridad de ſus Provincias, y Caſas: ſobre cuya deſabrida reſpueſta juſtamente indignado el Conde Kinſqui paſsò a formar un diſcurſo, con vivo ſentimiento; repreſentando todas las razones, que devian conſiderar los Holandeſes. La generoſa proteccion tantas veces pedida con inſtancias las mas ſumiſas en la Ceſarea Corte, para que el Ceſar les hubiera ſocorrido en tan extremado aprieto en que los havia pueſto la guerra de los Franceſes, ya dueños de la mayor parte de ſus Provincias, y fuertes Villas: devian conſiderar que el miſmo año, que inundò con tanta precipitacion el Exercito Frances todo ſu Pays. Embiò el Ceſar un Exercito a las fronteras del Imperio, a cuya viſta ſe detubieron las armas Franceſas, ſin atreberſe a continuar ſus afortunados progreſſos; antes bien eſte movimiento mudò el ſemblante de aquella guerra de tal modo, que ſe diſcurriò terminarla con una Paz, y ſe hubiera ſeguido a no haver los Holandeſes inſtado a continuar la guerra, y ſuplicado reiteradas veces al Ceſar entraſſe en la Alianza; que querian romper aora con tan poca razon, pues no ignoraban, que a no haverſe empeñado el Ceſar con tan numeroſas fuerzas en una guerra, que tenia ſu origen de ſus miſmas deſgracias, que exito hubieran tenido ſus coſas con la Ingalaterra, y la Francia enemigas, y poderoſas por Mar, y por Tierra? y con la mayor parte de Villas ya vencidas: el Pueblo conſternado, la Milicia ſin animo, el Magiſtrado deſtemplado, y finalmente tan incapaz de reſtaurarſe en ſus perdidas, que fuè meneſter, que los Miniſtros del Ceſar, y del Rey Catholico los animaſen con las eſperanzas, y no quedaron conſolados, aſta que el Exercito Ceſareo, ſe dexò ver en las margenes del Rheno, que ſufragios no ſe paſſaron en la Corte de Londres, para ajuſtar aquella Corona con los Holandeſes? aquel Monarca viendolos aliados con el Ceſar ſe hizo facil a la Paz, y la toma de Bona, y el haver quedado las tropas Ceſareas aquarteladas en el Electorado de Colonia, y ſus contornos fuè principal cauſa, que eſte Elector, y el Obiſpo de Munſter dexaron el partido Frances, con que ſe vieron forzados los Franceſes a abandonar vergonzoſamente todas las Plazas, que tenian conquiſtadas en Holanda. Que esfuerzos no hizo el Ceſar para obligar a los Principes del Imperio a entrar en eſta guerra? los buenos ſuceſſos, que ſe havian logrado en Flandes, y en el Imperio no ſe havian conſeguido, ſin que el Exercito Ceſareo hubiera cooperado, como el mas poderoſo: y quando todas eſtas tan devidas conſideraciones no tubieſen fuerza, para llamar el reconocimiento, la que eſtaba exerciendo actualmente el Ceſar en la guerra de Ungria, devia ſer el mas poderoſo eſtimulo para obligarlos a no precipitarſe a hacer las Paces, ſin ver primero ſi era conveniencia del Imperio, de quien havian recivido tan conſiderables beneficios. Los Ungaros rebeldes apoyados del Turco, y de los Tranſilvanos, hacian una ſangrienta guerra a S. M. C. a cuyo mal acudia con muy mediano ſufragio por atender a la guerra de Alemania, ſiendo aquella domeſtica, y mas remota eſta. Pero a peſſar de tan juſtificadas inſtancias, que repetian los Miniſtros de Leopoldo en Nimega, ſe conociò, que la Francia tenia ya ganados aquellos animos, y aunque comprendian las razones no ſe vencian; porque el Chriſtianiſſimo los tenia prevenidos con las eſperanzas, que les alargaban de una buena Paz, y al miſmo tiempo les hacian ver la guerra con muy perniciosas conſequencias, ſiendo las menores la ruina de ſu Republica es el verla erigida en ſoberania: finalmente fuè impoſible ſacar de ellos otra reſpueſta, que aquellas que ſuele dar el poco deſſeo, quando quiere honeſtar las repulſas: ſirvieronſe de algunas razones equivocas, que daban la eſperanza de diferir aquellas Paces, caſo que las coſas del Pays Baxo quedaſen mejoradas en la preſente Campaña: decian tambien, que la conſideracion de haver mirado al Ceſar en aquella guerra, havia ſido la ſola cauſa de haverſe mantenido en ella aſta entonces, bien contra ſus intereſes, y contra los del comercio, que eſtaba arruinado en tiempos tan calamitoſos. El Conde Kinſqui ſe diſguſtò con tan deſabridas reſpueſtas, y paſsò a decir algunas palabras aſperas llevado de aquel zelo, que ſuelen tener los hombres, quando ſe ven aſiſtidos de la razon, y de la juſticia. En eſte eſtado dexaremos las coſas de Nimega, aſta que los ſuceſſos nos buelvan a conducir a terminar

minar aquella negociacion, de la qual referiremos las cauſas, porque ſe concluyò con tan poca ſatisfacion de los Aliados.

Con mejor ſemblante ſe dexaban ver las coſas de Ingalaterra; los ſufragios de los dos Miniſtros Ceſareo, y Catholico eran de tan grande eficacia en aquella Corte, que ya havian paſſado algunas tropas a la defenſa del Pays Baxo Eſpañol. El Marques de Borgomaine, que penetraba la violencia, que ſe hacia aquel Monarca, en apartarſe de los intereſes de la Francia, procuraba atraherlo con los medios mas vivos, y eficaces; en cuya negociacion ſe hallaban ſus dificultades que vencer, porque batallaba aquel Monarca con todo ſu genio, e inclinacion quando era preciſo venir a alguna reſolucion aſpera contra los Franceſes: pero la convocacion del Parlamento, que ſucediò a los ultimos de Enero ofreciò a eſte ſavio Miniſtro la mas favorable ocaſion para adelantar los intereſes del Rey ſu Dueño: porque la Camara de los Comunes, y la mayor parte de los nobles, que formaban la Camara Alta, o ſea el brazo de los Cavalleros, y Grandes del Reyno, ſe mantenian ſiempre en el dictamen, que era preciſo declarar la guerra a la Francia, cuyo partido era tan conſiderable que conociendo el Rey ſer impoſible el reſiſtirle, ſe valiò del medio termino de conſentir en que ſe embiaſe milicia al Pays Baxo, y aun ſe alargò a amenazar (pero con cautela) al Chriſtianiſſimo, que caſo, que no ſe moderaſſe en ſus progreſſos, y en los articulos de la Paz, iria con todo ſu poder a atacarlo en ſus Coſtas: digreſſiones de que ſe valia para acallar a ſus Subditos, y para diferir el riguroſo extremo de declararſe contra ſu confidente; pero tantos rodeos de que ſe ſervia eſte Principe para dar lugar a las armas de Francia de continuar en ſus fortunas, venian penetrados de la gran comprenſion del Marques, con la qual procuraba prevenir todos los embarazos, que detenian la reſolucion de los bien intencionados, que como referimos eran muy numeroſos en el Parlamento. En la primera ſeſſion ſe dexò ver el Rey en ſu Throno, y hizo una breve oracion, con que diò a entender a ambas Camaras, que ſolamente el deſſeo de mirar al mayor beneficio del Reyno le havia movido a convocar aquella noble junta, en donde la fidelidad de los Vaſſallos devia definir la utilidad, y fortuna de la Patria: que a la verdad los progreſſos de la Francia davan baſtante motivo a la deſconfianza para mirarlos, como muy nocivos a aquel Reyno, por la vecindad que tenian con el Pays Baxo, y por las conſequencias, que ſe podian temer de ver un vecino tan poderoſo: razones que miraba S. M. con toda la aplicacion de ſu cuidado, proponiendolas para que conocidas ſupieſſen tantas ſavias inteligencias de que ſe formaba aquel Savio Senado dar providencia al remedio fiandolo S. M. del zelo que tenia ya conocido en la fineza de tan buenos Vaſſallos.

En eſta ſubſtancia orò aquel Monarca ſaviendo disfrazar con tanta maeſtria ſu parcialidad con los miſmos, que al parecer queria abatir, que hubo algunos de los menos inſtruidos, que creyeron lo que propuſo; pero los que ya le havian oido diferentes veces decir las miſmas expreſſiones las eſcuchaba con deſconfianza: en defecto ſe conſiguiò el que el Miniſtro Catholico ſacaſe numeroſos ſocorros de gente; que ſe embiaban a Flandes. En eſta buena diſpoſicion eſtaba aquel Reyno, quando llegò la Primavera tiempo en que ſe puſieron en marcha las tropas Franceſas, y deſpues de haver tenido ſuſpenſos los animos de los Aliados con ſus fingidas marchas, variando el amago para hacer ignorado el golpe amenazado: ſe hecharon con todas ſus fuerzas a los principios de Marzo ſobre la Villa de Gante, el Mareſcal de Humieres vino con 10000. Cavallos a reconocer ſus contornos con cautela para hacer eleccion de los mas comodos, y formar el ſitio, y tres dias deſpues llegò el Chriſtianiſſimo con todo lo reſtante de ſu Exercito, que paſſaba de 60000. hombres, y ſe comenzò el ſitio abriendo las trincheras, y formando baterias, y ſin dilatarnos a dar relacion de lo que paſsò en aquella empreſa, vendremos a la concluſion de que pocos dias deſpues ſe rindiò aquella baſta Villa con el Caſtillo, y Ciudadela, que eſtà a poco trecho de ella, y terminada eſta accion vino el Exercito Frances a ſitiar a Ipre, que ſe rindiò a poco menos de los ultimos de Marzo, y dexando aquel Monarca todo ſu Exercito debaxo de la direccion del Duque de Luxemburg, y otros Caudillos ſe bolviò a ſu Corte de San German, y el Pays Baxo quedò con la conſternacion, que ſe puede diſcurrir de dos tan impenſados contratiempos, ſin poder haver aſiſtido con los ſocorros a tiempo, ſi bien el Duque de Villahermoſa con el Principe de Oranges ſe puſieron en marcha; pero antes, que ſe pudieran juntar todas aquellas fuerzas preciſas para oponerſe a un enemigo tan poderoſo ſe diò al traves con todas las prevenciones: aumentoſe el cuidado a viſta de la cercania del Enemigo, y del gran diſtrito, que ocupaba la Villa de Gante, que no diſtando mas, que ſolas 10. leguas de Bruſelas, era preciſo proveer a la ſeguridad de los vecinos, y de los caminos, porque una guarnicion tan poco diſtante no dexaria de correr, e infeſtar el Pays, con que fuè neceſſario dar providencia a la mejor defenſa; y que el Exercito, que ſe hallaba ya numeroſo, ſe avanzaſe a oponerſe a las intenciones del Enemigo.

Eſtos ſuceſſos disfavorables dieron mas activa fuerza a la buena diſpoſicion en que dexamos al Parlamento, en donde ſe aumentaron las voces, gritando todos que no ſe defirieſe el declarar la guerra a la Francia, cuyos ecos oyò el Rey con el diſguſto de apaſionado, y ſe

vino à ſoſegar aquella primera alteracion con haver corrido la voz, que el Duque de Jork paſſaba en Flandes con un numeroſo Exercito en favor de los Eſpañoles. El Marques de Borgomaine, aſiſtido del Conde de Waleſtain tubo ocaſion para hacer paſſar diligentemente algunas tropas, que fueron a preſidiar las Plazas de Oſtende, y Bruxas, y otros lugares mas expueſtos a los Franceſes, y finalmente ſe vian grandes apariencias de que aquel Reyno aunque fueſe contra el dictamen de ſu Rey, ſe opondria a la fortuna de la Francia; y como el pueblo eſtaba deſengañado a fuerza de evidencias, repreſentadas por los Miniſtros Ceſareo, y Catholico, ſe formò aquella poderoſa faccion, que diò bien que penſar al Rey, y a los de ſu partido; pues que vinieron en declararſe los mas que formaban el Parlamento en juntar una ſuma conſiderable para un Exercito, con el qual querian atacar la Francia por Mar, y Tierra. El Rey, que viò, que ſus Vaſſallos no querian dexarſe perſuadir de las promeſſas, que les havia hecho, aſta entonces, ſe viò preciſado a declararles, que venia en acordarles lo que pretendian. Supo el Chriſtianiſſimo eſta ſulevacion, y para ſoſegarla hizo publicar un manifieſto en Londres en que proteſtaba, que no obſtante el afortunado curſo de ſus victorias, venia en hacer muy razonables paces: ſiendo de mas utilidad para aquel Reyno, y de mayor gloria el ſer arbitro de la Paz, que el hacerſe parte; el Rey tambien de ſu parte eſforzò con fervor apaſionado lo que contenia el papel, alegando muchas razones, procurando moderar los ardores de ſus Vaſſallos: pero no pudo conſeguirlo, porque los havian eſcarmentado ſus buenas palabras, y vivian caſi todos con gran deſconfianza: no obſtante le quedò modo a eſte Dominante para embiar a Milord Montaigu por Embaxador ſuyo a Francia, para ſaver cathegoricamente la ultima idea del Chriſtianiſſimo tocante las Paces, de cuya reſolucion dimanaria la guerra, o la Paz. Con eſta exterioridad ſe procurò acallar al pueblo, pero no dexò de penetrarſe que eſte Miniſtro tenia otras inſtrucciones ſecretas, que devia comunicar con aquel Monarca, para que ambos tomaſen las medidas juſtas ſegun ſus intereſes. Eſte era el ſemblante, que tenian las coſas de Ingalaterra, y de Flandes, en cuya poſtura las dexaremos aſta que los ſuceſſos nos conduzcan a ſu narracion, deviendo aora referir las de Sicilia, que ſe terminaron en un fin bien impenſado.

Referimos en el paſſado año algo de la guerra de Mecina, y dexamos a los Franceſes menos atrevidos, porque ſe les hacia cada dia mayor opoſicion, y a peſſar de los eſfuerzos que hacian, ſe vian muy pocos progreſſos, y qualquier empreſa a que ſalian ſe les rechazaba con notable daño: deſuerte que ſolian decir los miſmos, que aquella era una guerra inutil, y que dificilmente ſe podria terminar con fortuna. En eſta diſconfianza ſe vivia a los principios de eſte año, quando llegaron algunas Galeras de Francia poco tiempo deſpues, en que venia el Mareſcal de la Feullade, y a los principios creyeron los Mecineſes, que les traia algun ſocorro, y celebraron ſu arrivo con grandes demoſtraciones de alegria, y aun le preſentaron un hermoſo eſtandarte en donde havian pueſto las flores de Lis, y otras diviſas en elogio del Chriſtianiſſimo, llamandolo ſu libertador, y generoſo redentor; pero tardaron muy pocos dias en apercebirſe, que el Duque de Bibona General de aquel Exercito, y el Mareſcal de la Feullade andaban muy de ſecreto, y con pretexto de querer hacer alguna empreſa importante ſacaron todas las milicias, que tenian en el Caſtillo, y la Ciudad, y otros lugares fuertes, y embarcandolas todas paſſaron a Auguſta, y hicieron lo miſmo con la que tenian alli de preſidio, y al miſmo tenor recogieron toda la gente, que tenian de guarnicion en algunos Caſtillos, y dando la buelta a Mecina otra vez: intimò el Caudillo Frances al Senado, que tenia un negocio muy importante, que comunicarle de parte del Rey ſu Dueño, y aſſi pedia que ſe juntaſſen, que en la Caſa de la Villa deſpues de comer. Hicieronlo aſſi todos los Senadores, a cuya novedad acudiò un numeroſo pueblo, y deſpues de haver tomado los pueſtos en la Sala del Conſejo: el Bibona les participò el irrevocable precepto, a que devia obedecer, mandandole el Rey; que ſin dilacion alguna devieſe hacerſe a la Vela, con todos los Franceſes, que havia en la Villa, y demas fortalezas: cuya ley aunque parecia aſpera la moderaba el Chriſtianiſſimo con permitir a todos los Mecineſes, que no quiſieſen vivir debaxo de el Dominio Eſpañol: de poder embarcarſe, y paſſar a Francia en donde S. M. procuraria acomodarlos en ſu ſervicio, y a los demas ſe les daria ſubſiſtencia proporcianada a ſus meritos, y calidad. Si ſon viſibles los accidentes, que produce un ſuceſſo impenſado, o ya en el ſemblante, en el color, o en otras exterioridades, por donde ſe manifieſtan las grandes admiraciones: en aquel numeroſo concurſo de Senadores, y vecinos, no ſe viò ſeñal alguna, que pudieſe denotar los efectos de aquel ineſperado prodigio: quedaron todos pendientes del diſcurſo, y ocupada toda el alma en oir, y comprehender, ſe olvidò de acudir a la oficina exterior de los ſentidos, y ſolo quedò ſuſpenſa: o en extaſis con tal novedad, ſin que tubieſen la fuerza de poder preguntar la razon de tal mudanza, ni la de recobrarſe de aquel achaque, que padecieron conſternados. El dia ſiguiente intimò el Caudillo Frances, que en breves horas ſe haria a la Vela, reconveniendoles, que vinieſen a embarcarſe los que hubieron reſuelto de ſeguirle; executaronlo algunos, y principalmente los que ſe hallaron mas culpados, y fuè laſtimoſo eſpectaculo el ver, que los hijos dexaban al padre, y los maridos las mugeres, y que los mas intimos amigos ſe ſeparaban, para no verſe jamas: y ſolo ſe oian clamores en el Puerto, y como los quexoſos no tienen reſpeto

anda-

andaban aquellas voces mezcladas con no pocas imprecaciones, e injurias a la inconſtancia Franceſa. Finalmente abandonada del Chriſtianiſſimo la Villa de Mecina, que ſe havia mantenido rebelde los años que dexamos referidos, entraron los Eſpañoles a dominarla, y haviendo ſido ſus privilegios la principal cauſa de ſu ſulevacion, quedaron todos anulados con abolicion perpetua, y ſe diò providencia a reducir aquel pueblo a la obediencia, con todas aquellas precauciones, que pedia una gente reducida por fuerza, y que aun tenia en el alma las raices de la alevoſia. Hubo muchos Mecineſes, que no queriendo ſufrir el yugo, que ſe les imponia para mortificarlos, ſe huyeron a Italia, y otros Payſes de Europa, en donde podian vivir ſin la nota de traidores, y aun oy en dia ſe ve alguna nobleza en Roma, pobre, y miſera reducida a mendigar, y aun a exercer empleos indignos: caſtigo natural a los Vaſſallos, que ſe apartan del dever de fieles: raros ſon los que eſcapan de deſdichados. Eſte es el fin, que tubieron los Mecineſes en ſu tenaz rebeldia, y el que deven eſperar todos los que ſiguen ſus infelices huellas, y devemos referir las voces, que ſe eſparcieron con gran juſticia en toda Europa a viſta del proceder de los Franceſes, con un pueblo, que aunque con el caracter de alevoſia, no obſtante los havia llamado como protectores, y los miſmos les havian aſſegurado muchas veces, que el Chriſtianiſſimo los queria aſiſtir con todo ſu poder, y no abandonarlos jamas: y llegando al termino que dexamos mencionado, es inponderable el diſcurſo, que formaron las naciones al oir, que ſin ſaver la cauſa ſe hallaban antes abandonados, que advertidos, y los que ignoraban los verdaderos fines de los Franceſes atribuyeron eſta mudanza al genio natural de eſta nacion, poco conſtante en ſus relaciones, ſi ya no las ve unidas al interes propio: pero los que penetraron con mayor luz eſta reſolucion, lo comentaron con varias interpretaciones: diciendo que los exceſivos gaſtos que ſe requerian para la guerra de Sicilia, juntos a la poca utilidad, que ſe fructuaba havian ſido la principal cauſa: aſeguraban los mas que ſaviendo el Chriſtianiſſimo, que la nacion Ingleſa eſtaba totalmente reſuelta a declararle la guerra a peſſar de la opoſicion, que hallaba en ſu Rey, ſe havia determinado a llamar las fuerzas que tenia en aquellas conquiſtas, para oponerſe a los Ingleſes, nacion poderoſa, y valiente por mar, y por tierra, y naturalmente Enemigos de la Francia, por antigua anthipatia. Afirmaban los que diſcurrian mas politicamente, que el retirarſe con tanta prieſſa los Franceſes de Mecina, havia tenido por fundamental cauſa lo que tenian concertado el Rey de Ingalaterra, y el de Francia: y era que dexando los Franceſes Mecina para venir con mayores fuerzas a Flandes daba pretexto al Ingles, para que pidieſe con buena razon al Parlamento una numeroſa Armada para oponerſele, en cuya maxima hubieran venido los dos brazos, porque como tenemos dicho lo deſeaban: armado pues el Rey de Ingalaterra poderoſamente, para defender el Pays Baxo, y hecharſe deſpues en las Coſtas de Francia, como tenian publicado con cauteloſas voces; devia juntar todas ſus fuerzas con el Frances, y atacar de todas partes la Holanda, y deſpues de haverſe apoderado de aquellas ricas Provincias conſtituir al Principe de Oranges por Soberano, aboliendo enteramente la Republica de los Holandeſes, odioſa a la Francia, y a la Ingalaterra, porque les daba zelos ſu poder en la Mar: hecha eſta conquiſta que ſe creia muy factible; devia el miſmo Exercito paſſar a Ingalaterra, y hacer a aquel Rey abſoluto en el Reyno, y mando, ſin dependencia del Parlamento, a cuyo efecto devia abolirſe a imitacion del de Paris: en el qual no ha quedado otra coſa, que la ſola memoria, de lo que fuè en otros tiempos, pues tocante la autoridad de aquel Senado: el Rey ſolamente diſpone de todas las coſas del Reyno ſin participarſelo, ni ſin eſperar ſu reſolucion; y como en la Ingalaterra el Parlamento es el que lo dirige todo, oponiendoſe a la voluntad del Rey quando manda abſolutamente: era el fin abolirlo, para quedar independente como el de Francia. Eſto es lo que publicaron los politicos de aquellos tiempos, y a la verdad no nos han parecido deſpreciables razones, antes bien parece que correſponden a la que alegaron los Holandeſes en las Paces, que hicieron con Francia, afirmando las noticias fieles, que havian tenido de tener la idea el Principe de Orange de erigirſe en ſoberano, voces que fueron de tanto valor, que muchos han atribuido la concluſion de eſtas Paces a eſta ſoſpecha.

Tocante a la guerra del Norte no podemos referir ſuceſſo de importancia, porque el tiempo era intratable en aquel elado Clima, y el Rey de Dinamarca trataba ſolamente de prepararſe por la Primavera, rehaciendo ſu Exercito en el deſcanſo del quartel, y reclutandole: que a la verdad quedò maltratado de las fatigas de Marte; entre tanto los Suecos advertidos de eſte repoſo debaxo de la conduita de Kiniſmark ſe apoderaron de la Isla de Rugen. El Elector de Brandemburg hecho dueño de Eſtetin tenia pueſta la mira en la conquiſta de la Plaza de Eſtralſond, en cuyas diſpoſiciones dexaremos los Aliados aſta que los bolvamos a buſcar pueſtos ya en la Campaña, porque nos eſperan ;aora los ſuceſſos del Imperio, y del Rheno, principal aſumpto de eſta Hiſtoria. Hechos dueños los Franceſes de la Fortaleza de Friburg en el Pays de Briſgovia dexaron una numeroſa Guarnicion, y como havia padecido alguna ruina en ſus fortificaciones en el ſitio, ſe aplicaron a repararlas, y deſpues ſe le añadieron algunos exteriores de aquella parte, en donde era mas defectuoſa, y ſe procuraron corregir aquellos caprichos del terreno allanando unos, y elevando otros, porque no duda-

dudaban los miſmos, que el Exercito Ceſareo haria ſus esfuerzos para recuperarla, y en eſta mecanica eſtubieron todo el Invierno, ſin dexar de correr algunas Partidas, que hicieron poco daño, porque los Alemanes ſe dexaban ver muchas veces, y ſe vino a las manos en algunos encuentros, pero ſin ventaja, o perdida notable; dexò el Duque de Lorena ſu Exerto fiado al Principe Marques de Baden, quando paſsò a Viena a Caſarſe, y como el tiempo no daba lugar a mas operaciones, que a las de embiar de tiempo en tiempo alguna gente a correr el Pays enemigo, ſe paſsò el Invierno en los quarteles, y el Duque de Inſpruk con la Reyna, aſta que las nieves, y llubias deſembarazaron los caminos, y finalmente a poco-menos de la mitad de Abril ſe hallò S. A. en la Villa de Eslingen, a donde ſe tenia el quartel General, y deſpues de haverſe tenido algunas conferencias para formar un plano de lo que ſe devia obrar en aquella Campaña, y hecha la agregacion de la mayor parte del Exercito ſe marchò a los 6. de Mayo a poco trecho de Offenburg, y pocos dias deſpues formado ya el principio de las empreſas, decian unos, que ſe marcharia acia el Alſacia, en donde ſe obraria con mayor calor por ſer eſta Provincia vereda para entrar en Francia; y diſcurrian otros, que la Villa de Friburg ſeria el objeto del Exercito Ceſareo, cuyo ſitio ſe miraba como neceſario, porque trahia las conſequencias de dominar el enemigo un dilatado terreno, pero al miſmo tiempo ſe venia la dificultad a los ojos de haver trabajado el Frances todo el Invierno al reparo de aquellas fortificaciones con tanta diligencia, que ſe hallaba ya entonces aquella Fortaleza tan mejorada, que pedia un numeroſo Exercito para conquiſtarla. Aſſi ſe hablaba en aquellas primeras marchas, que parece, que daban a atender con ſus movimientos el ir a buſcar al enemigo, que ſe hallaba ya muy numeroſo con un Exercito, que mandaba el Duque de Crequi Mareſcal de Francia: el Duque de Lorena, que tenia preſentes todas las dificultades, que podian ofrecerſe a ſus empreſas (ſiempre gran artifice de los aciertos entrando en los ſuceſſos, con la prevencion de los fines) diſcurriò el ver ſi era factible el romper la comunicacion, que tenian los enemigos con ſus almacenes de viveres, para obligarlos con eſta falta a bolver a paſſar el Rheno: debatioſe eſta opinion en el Conſejo de Guerra, pero a poca reflexion ſe ſupo, que el enemigo havia abaſtecido la Plaza de Friburg con tanta abundancia de proviſiones, que ſe hallaba dentro pan, y harina, y otros pertrechos militares para ſuſtentar 4000. hombres algun tiempo. Eſta noticia fuè cauſa, que ſe mudò de parecer, y ſe fuè a buſcar al enemigo, que vino a plantar ſus reales a poca diſtancia de Friburg, haviendo eſcogido un ventajoſo ſitio, para que no pudieſen atacarlo los Imperiales, ſin hacerſe dueños antes de algunos reparos, que havia hecho fabricar en las avenidas, y ſurtideros mas faciles: en cuyo vencimiento diſcurria naturalmente, que coſtaria gran dificultad, y no ſe olvidò de tener bien guardada la eſtrada, que iba a dar a la Fortaleza de Briſak, y al puente, que ſe tenia alli para paſſar el Rheno, caſo que ſe hallara obligado a retirarſe, porque la viſta de un Exercito tan numeroſo, y mandado del Duque ſavio, y prudente Caudillo lo tenia en no pequeña deſconfianza, y aſſi buſcaba el entendimiento ardides para el reparo, y prevenciones para la defenſa: gran vereda en la fortuna, y logro de los ſuceſſos, el cuidado, y la providencia, principalmente en el Arte Militar, en donde ſon permitidos aquellos engaños, y licitas cautelas, que autoriza el valor, y paſſa por hazaña de mucho brio el atacar al enemigo deſprevenido, que tiene tambien ſus politicas el Guerrero, y parecen bien los tropheos, que labra el deſcuido, y deſprevencion del contrario, porque cueſtan menos: entretanto no dexaban de deſtacarſe numeroſas Partidas de ambos Exercitos, que corrian la Campaña con vario Marte, y como el Chriſtianiſſimo havia ya executado en Flandes las dos Conquiſtas de Gante, y Ypre, con lo mas numeroſo de ſus fuerzas: reſolviò el embiar un trozo conſiderable para dar mayor cuerpo al del Imperio, y no dexò de ſolicitar eſte ſocorro el Crequi, porque los Imperiales eran muchos, y ſe hacia mas conſiderable el numero, conociendo el valor de ſus Combatientes, con que recividas las milicias comenzò a dexarſe ver el enemigo mas atrevido, y corriò la voz, que queria paſſar al ataque de la Plaza de Rhinfeldt, y en efecto ſe moviò para la execucion, pero ſavida eſta reſolucion del Duque de Lorena, levantò con gran diligencia ſus reales, y fuè a buſcar el Exercito Frances, con animo de darle batalla, pero el bolviò las eſpaldas, y vino a portarſe en el miſmo Campamiento, que venia dè dexar, y no ſe logrò mas utilidad de eſte movimiento, que el de haverle hecho retirar, y el haver hecho priſioneros 200. Cavallos, y algunos Dragones que ſe havian guarecido en la Igleſia de Deſizlienguen lugar fuerte, a donde fueron atacados con vigor de un trozo de Cavalleria Alemana, y deſpues de alguna reſiſtencia ſe rindieron a diſcrecion. Quedaronſe ambos Exercitos a poca diſtancia, y a los ultimos de Junio el Duque de Crequi reſolviò la continuacion de ſu deſignio de ſitiar a Reinfeldt, y a eſte fin diò orden a Monſieur de Cgoiſeul, que tomaſſe ſeis batallones de Infanteria, y 15. de Cavalleria, y que ſe acercaſe a la Plaza, procurando formar una eſpecie de bloqueo, para no dexar entrar dentro viveres, ni gente; y el Marques de Beuflers ſe encaminò tambien de aquella parte de las Montañas, para apoderarſe de los paſſos. No ignoraba el Duque de Lorena los deſignios del enemigo, y no le diſguſtaba verlo dividido, porque eſperaba conſeguir la ventaja de atacarlo con ſus fuerzas ſeparadas, entretanto embiò al Conde de Eſtaremberg con alguna gente, que aumentaſe el Preſidio de aquella Fortaleza, y ſe quedò a la mira

de

de lo' que ocurriria en la intencion del enemigo, que tambien obſervaba el ſemblante de los Alemanes, ſin dexar de dar providencia a lo que creia ſer de toda utilidad a ſus ideas: haciendo marchar a Monſieur de la Freſeliere de aquella parte de Baſilea con alguna gente, y Artilleria menor, para que ſe apoderaſſe de los Caſtillos de Rotelingen, y Brombax; pero al aviſo que tubo, que el Exercito Ceſareo ſe acercaba a ſu Campo, mudò ſus reales a Naiburg, en cuyos llanos formò ſu Exercito fortificandoſe, y previniendoſe, caſo que ſe hallaſe preciſado de venir a las manos; no pudo executarſe eſta marcha, ſin que los Imperiales atacaſſen un deſtacamento de tropas, que ſeguian el Exercito, y ſe trabò un ſangriento choque fatal para los Franceſes, porque dexaron mucha gente, y perdieron algunos Eſtandartes, y ſe celebrò eſte ſuceſſo, porque los enemigos fuera de ſer muchos, ſe defendieron con mucho brio. Pero eſta felicidad tubo ſus contratiempos, porque los Franceſes tubieron la fortuna de apoderarſe de Rethelingen, y otros lugarexos, bien que ſe quexaron los Eſguizaros, que dichos lugares eran del diſtrito, que obſerbaba la neutralidad, y fuè preciſo venir al examen, porque no queria el Crequi diſguſtar una nacion, que era tan parcial a ſu Dueño. Monſieur de Choiſeul, que como diximos, havia paſſado al bloqueo de Rhinfeldt, advirtiò al Duque de Crequi, que tenia muy facil la conquiſta de un fuerte, o trincheramento, que ſervia de defenſa al Puente, que ſe comunicaba con la Villa: ſobre eſte aviſo partiò Crequi con alguna Cavalleria lixera, porque ſe hallaba a poca diſtancia, y vino a hallarſe preſente a aquel ataque, que hubiera tenido muy dificil exito, ſi los que defendian eſte Pueſto, no ſe hubieran conſternado con la vòz, que corriò, que venia todo el Exercito enemigo a atacarlos, con que la defenſa de aquel Fuerte fuè turbada, y le coſtò poca fatiga al Crequi el apoderarſe de el, y aun hubiera tenido eſte accidente mas conſequencias a no haverſe apercibido a tiempo el Governador de la Villa, y remediado aquella primera confuſion, que viò en los Alemanes: deſengañandolos con la evidencia de ſer los enemigos muy pocos; con que reſtaurados de la paboroſa confuſion, ſe cortaron aprieſa los primeros Arcos de la Puente, y detubo la fortuna enemiga con el embarazo, que hallò a la viſta, y toda aquella expedicion ſe terminò en hechar algunas bombas en la Villa, que hicieron mas ruido, que buen efecto; porque la vigilancia del Comandante previno reparos para apagar el fuego, y algunos Franceſes, que ſe atrebieron a paſſar a nado el Rio para apoderarſe de algunos barcos, que eſtaban de la otra parte dexaron la vida en la empreſa, porque los Alemanes, que guardaban la ribera opueſta los aguardaron a tiro, y los mataron; ſaliò muy herido de eſte choque el Conde de Eſtaremberg, y como reciviò a los principios del choque la herida ſe acabò de perder de animo aquella gente, y ſe temiò, que el enemigo no hubiera entrado confuſamente en la Villa ſi el Governador, y el Baron de Merci no hubieran rechazado a los enemigos, y obligadolos a bolver la eſpalda.

En eſtas operaciones ſe paſſaba la Campaña, y el enemigo aumentaba ſus fuerzas cada dia, porque los ſuceſſos de Flandes mudaron el ſemblante de calidad, que ya el Chriſtianiſſimo no havia meneſter mas tropas, pues quedaba ya ajuſtada la Paz con los Holandeſes, y ſe devia concluir bien preſto la de Eſpaña, como notaremos en ſu lugar: por lo qual crecia tan notablemente el Exercito Frances, que ſe miraba con alguna deſconfianza, porque era la idea del Crequi el no venir a las manos con los Imperiales, porque fuera de que ſe creia muy dudoſo el exito, tenia la de arruinar el Exercito Imperial tomando todos los paſſos por donde le podian venir los viveres, y entretanto le parecia mas factible el emprender la entrada del Pays de Suevia, en cuyo fertil terreno huviera ſaciado el Exercito Frances ſus deſeos, y el hacer un deſpojo conſiderable.

El Duque de Lorena, que tenia penetradas las ideas enemigas, procuraba prevenir reparo con igual providencia, y neceſitaba a la verdad de todas las fuerzas de ſu entendimiento, y valor, para prevenirſe contra un enemigo fuerte, y aſtuto; diſcurriò, que ſeria lo mas acertado el definir aquella Campaña con algun hecho de armas memorable, y que una batalla ſeria arbitro de aquellos ſuceſſos, aſta entonces harto dudoſos, y aun deſconfiados, Tomò pie en eſta reſolucion, mayormente, porque ſupo que el enemigo havia deſtacado algunas tropas, tanto para continuar el bloqueo de Rinfeldt, como para emprender el ſitio de Offenburg, con que conſiderandolo divertido, mandò que ſu gente marchaſe con animo de encontrarlo, y ſe vino a tan poco trecho, que ſe pudo dar viſta a todo ſu Campo, y aun a la forma con que ſe havia fortificado, que pareciò tan dificil por aquella parte donde parecia mas aceſible, que quedò impoſſibilitado el Duque de venir al anhelado extremo de medir las precauciones, que havia diſcurrido las mas providas para no temer ningun inſulto contrario; porque lo cercaba un foſſo profundiſſimo, que al ver llegar el Exercito Imperial ſe contonò por aquella parte de la mejor manpoſteria, y a trechos poco interrumpidos ſe hallaba alguna Artilleria pequeña, que diſparada a tiempo, y por las veredas mas faciles ſobre las quales eſtaba hecha la punteria, hacian impenetrable el aceſſo; todas eſtas aſperezas deſengañaron al Caudillo Ceſareo de poder ſalir con fortuna de aquel empeño, y aſſi le pareciò mas factible eſperar aquellas favorables ocaſiones, que como hijas del tiempo ſolo ſe pueden lograr con la prevencion, y con la paciencia. Pero muy diferentes ideas tenia el Crequi, que hallandoſe tan fuerte no penſaba menos que executar muchas empreſſas: era la principal el

apoderarſe de Rinfeldt, y al miſmo tiempo de Offenburg, y entrar en la Suevia, y aun reducir el Exercito a la dura, e inſufrible neceſidad del hambre, teniendolo en un parage cuyas avenidas pretendia tomar: hazañas, que aunque a la verdad parecian muchas, y arrieſgadas ſe las repreſentaba faciles eſte Caudillo, porque ſus fuerzas eran baſtantes, y porque ſavia, que el Exercito Ceſareo fuera de ſer poco numeroſo devia neceſſariamente dividirſe, no dudando, que el Duque embiaria algunas tropas al ſocorro de las Plazas amenazadas.

Pero la vigilancia de S. A. rindiò tantas prevenciones inutiles con una accion, que devemos diſtinguirla en la narracion de eſta Hiſtoria con aquellas juſtas expreſſiones con que ſuelen ponderarſe las determinaciones de gran valor, que ſiendo hijas de un corazon magnanimo y de un alma heroica, producen aquellos efectos de que ſe forman los prodigios, que admiramos con tan juſtificada razon en los hombres Iluſtres; y no devemos olvidar las circunſtancias de haver fiado el Duque el buen exito de eſta arrieſgada empreſa al Alto Patrocinio de la Imagen Milagroſa de Nueſtra Señora de la Selva Negra, a quien ſe encomendò el Duque antes de dar paſſo en ſu marcha; y era prometerſe ya un exito airoſo el llevar delante de la execucion, la que es igualmente Clemente, y poderoſa, con que dando al Cielo lo que todos los hombres devemos tributar en nueſtros deſempeños quando lo imploramos en los mas eſtrechos lances, le queda al Duque baſtante theatro para dexarſe ver con el devido caracter de atento Chriſtiano, y de reſuelto Soldado en los mayores aprietos. Conociò eſte prudente Adalid, que el embarazar las intenciones, que tenia tan reſueltamente premeditadas el Crequi era impoſible, porque ſu advertencia havia prevenido todos los embarazos, que las podian rendir infactibles: con que impoſibilitado el modo de poder ſufragar ſus armas por los caminos ordinarios, le ocurriò el burlar todas las prevenciones Franceſas con una impenſada idea, que por lo que tenia de extraordinaria, creyò, que no la prevendria el Frances. Havia un camino ſolo que podia conducir el Exercito Ceſareo delante de todas las prevenciones, que tenia ya en obra el enemigo: era eſte el que llaman de la Selva Negra muy famoſo en Alemania por ſu rara ſituacion, compueſta de impenetrables boſques, e intrincadas malezas, y para que eſta Region tubiera todas las condiciones de dificil, y aſpera, le havia coronado el Cielo de algunas Montañas, no de ſuperior elevacion, pero tan dificiles de practicar, ya por ſus precipios, ya por ſus quiebras, y eſcabroſos desfiladeros, ceñidos de eſpeſſos boſcages, que era caſi impoſible, que humana huella los piſaſſe, y ſolo ſe permitia al paſſo por algunos caminos hechos con la induſtria, y trabajo de aquellos moradores, por donde ſe comunicaban por aquella parte tan dificilmente, que ſolo ſervian en las neceſidades de hacer alguna forzoſa diligencia por el atajo, y aſſi por la parte del Norte, y Oriente ſe tiene por impracticable aquel Pays: vencida eſta dificultad primera, ſe entra deſpues en una Campaña fertil aunque interrumpida a trechos de Montes, y malezas, pero no dexa de tener algunos Valles, y llanos, y aun en las miſmas faldas de los Montes terrenos tan pingues, que hacen aquel continente muy comodo, y ſe hallan algunas Villas, y lugares muy granados, ſin que les falte el beneficio del agua, que generoſamente ſe deſſata de aquellos riſcos, y forma algunos arroyos, y otros pequeños rios, que hacen fecunda la tierra. No podia pues el Duque executar la importante hazaña de embarazar los progreſſos enemigos, ſin paſſar por un dilatado Pays, cuya marcha hubiera ſido de muchos dias, y aun como era preciſo tocar los confines de los Eſguizaros, que eran neutros en eſta guerra, hubiera ſido meneſter ſu permiſo, y exponerſe a la repulſa, y deſpues abrirſe el camino con la eſpada, cuya accion era arrieſgada, y aun eſte embarazo no era el de mas ponderacion; aprehendiendo el Duque el de la dilacion con mayor deſconfianza, porque diſcurria con grande acierto, que ſe deſazonaria la ocaſion con la tardanza, y lograria el enemigo todos ſus fines, antes que ſu gente pudiera llegar a donde los conducia la neceſidad de ſocorrer las dichas Plazas: ſiendoles muy facil a los Franceſes el marchar con diligencia, porque tenian los paſſos, y los atajos mas breves para ſus marchas; con que todo el remedio conſiſtia en hechar el pecho a la dificultad, y vencer la eſcabroſa aſpereza de la Selva Negra, ſin olvidar la Artilleria, y los bagages mas preciſos: conduta que añadia grave dificultad a las propueſtas, y que hubiera hecho temer al Duque a no concurrir las circunſtancias de tan extremado aprieto, como en el que ſe hallaba; y aſſi dando la orden a todos los Generales, y alentando a los Soldados con las palabras, y con el exemplo, ſe moviò el Exercito Ceſareo, acercandoſe acia la aſpereza, y como era impoſible, que todo aquel gran numero de gente pudieſſe penetrarla por una parte: ſe embiaron algunos batidores para buſcar veredas, y deſpues de haver tomado informe de los moradores, porque partes podia marchar aquella milicia con menos dificultad, ſe dividiò el Exercito en cinco trozos, y ſe quedò el Duque con el menos peſſado compueſto de Cavalleria lixera, y en eſta forma comenzò a vencer aquella muchedumbre de embarazos, y fuè tan extraordinaria eſta accion, que deſde los tiempos de Julio Ceſar ſe tiene por noticia inconteſtable, que jamas Exercito piſsò aquellas Montañas, y boſques: fuè preciſo, que los Soldados paſſaſen a fuerza de ombro, y brazos la Artilleria grueſa, y mediana, y ſe cargaſſe, con todo el maderamento, y Tren de la Artilleria, formando de trecho en trecho Aſtilleros, en donde ſe bolvia a componer el carruage, y ſe continuaba la marcha, aſta que ſe ofrecian nuevas aſperezas, que ſuperar, en cuyo fatigoſo empleo (pero heroico, y magnanimo) dexaremos aquel

Vale-

Valeroſo Exercito, deviendo aora bolver a la Corte Ceſarea, y ſuceſſos del Norte, Flandes, Ingalaterra, Cataluña, y Nimega, cuya narracion no podemos dexar de referir, aunque la impaciencia del Letor nos culpe de intempeſtivamente diſgreſivo. Quedeſe pues admirando eſta accion con la advertencia, que eſta hazaña deve ſer mas celebre con las circunſtancias, que dependen de lo que ſucediò en Flandes, fuera de que ſe definia en el Congreſſo de Nimega, tiene tal contextura con las coſas del Imperio, que no parece digreſion lo que es eſlabon de la cadena de la Hiſtoria.

Tenia el Ceſar individual noticia de todo lo que ſe reſolvia en el Congreſſo de Nimega, que diſcurriendo con ingenuidad era bien pernicioſo a ſus intereſſes, y a los del Imperio: porque los Holandeſes querian precipitadamente tener paces con Francia, a cuyo poco decoroſa reſolucion ſe oponian los Miniſtròs Ceſareos: y ſe batallaba en aquella junta con tanto fervor, que ſe venian a ſeparar muy deſazonados los Miniſtros, porque los del Ceſar argumentaban con la evidencia de las utilidades, y los Holandeſes alegaban la ſalud de ſu Republica titubeante, y totalmente caida; a no procurarle el pronto apoyo de las Paces, y como ambos partidos ſe empeñaban con aquel calor, que les influia la razon, y el interes, eran rudos los debates, ſin que de tanta controverſia ſe pudieſe inferir mas que una palpable deſconfianza, porque los Holandeſes no tenian mas viſta, que la de ſu imaginada caida, que ſavia fingir la politica de Francia con tan vivos colores, que ſolo atendian a hazer las amiſtades, ſin antever mas dicha, que la que lograrian en aquel ajuſte preſente, que les hacia olvidar los daños venideros, que traia tan deſazonada reſolucion. Sentianſe eſtos aviſos con notable dolor en Viena, y el Ceſar tenia la dura mortificacion de ver lo poco que ſe atendia a ſus inſtancias, quando ſus armas havian operado con tanto fervor en el beneficio de aquellas Provincias; pero ſiempre hallaba algun lugar el conſuelo, y el alivio entre los muchos contratiempos que ſe vian en Ungria, y en el Imperio: la venida del Duque, y Duqueſa de Naiburg a la Imperial Corte a aſiſtir al vecino Parto de la Señora Emperatriz alegrò a S. M. C., y ſe diò treguas al cuidado por algunos dias. Llegò a los 18. de Julio, y S. M. Ceſareas los ſalieron a recivir a las margenes del Danubio, aſta el Surtidero de la barca en donde paſſaron aquellos afectuoſos cumplimientos, que ſuele dictar el cariño, y el parenteſco; acompañaron deſpues S. M. C. a los Duques aſta Palacio, a donde ſe les tenian prevenidos Quartos, y tubo ocaſion S. A. de repetir a boca las devidas gracias al Ceſar de haver acordado por Eſpoſa del Principe de Naiburg ſu Primogenito a la Sereniſſima Archiduqueſa Mariana ſu hermana, cuya feliz noticia ſe havia publicado ya a los principios de Junio. Pocos dias deſpues ſe renovò el general alborozo en la Ceſarea Corte con el deſeado Parto de la Auguſtiſſima Conſorte, que diò a la luz del Mundo un Principe, dicha de tanta importancia que la devemos celebrar en eſta Hiſtoria; porque ſon las ſuceſiones en las Monarquias, firmes vinculos, y cimientos ſobre que ſe fundа la mas ſegura fidelidad, y fortuna de los ſubditos. Sucediò eſta felicidad el dia 26. de Julio dia de Santa Ana, a cuyo patrocinio devemos todos los buenos Auſtriacos rendir las devidas gracias, mayormente Eſpaña: pues que en el miſmo celebra el de la incomparable Reyna Madre Mariana de Auſtria. Bautizoſe el recien nacido Archiduque, y en auſencia de S. M. Catholicas, que devian ſer Padrinos, ſe ſubſtituyò el Principe de Naiburg, y ſe le dieron los nombres de Joſeph, Jacques, Ignacio, Juan, Antonio, y Euſtachio: cumpliò Leopoldo el prometido Voto al Pathriarca San Joſeph, dandole ſu nombre: y fuè revalidar ſu patrocinio, teniendo en el Primogenito el vivo acuerdo del Tutelar del Auſtria, y ſu Imperio; celebrò eſta funcion el Nuncio Apoſtolico con los Aſiſtentes, Principe, y Obiſpo de Viena, el Canciller de Ungria, Obiſpo de Olmutz, y ſe hicieron en la Imperial reſidencia todas aquellas demoſtraciones de alegria, que ha pueſto en uſo la ſatisfacion fiel de los Vaſſallos, y devemos reparar en el cuidado del Cielo en medir las mortificaciones con los alivios: al Ceſar afligido, y reſignado en ſus calamidades le conſolò con darle Suceſſor en ſus Eſtados, y para hacerle el animo a ſufrir con conſtancia los doloroſos contratiempos, que deve referir nueſtra pluma, lo preveniente con ſus favores, porque aunque los Grandes nacen para ſer el objeto venerable de los hombres, elevados a la eminencia del Solio, no los redime eſta ſoberania del comun tributo de mortales, y padecen con mas dolor las deſgracias, porque jamas vienen ſin que las acompañe toda aquella inumerable muchedumbre de los Vaſſallos a quien participan los males, porque ſon todos miembros inſeparables del Cuerpo de la Monarquia, de quien es cabeza el Principe, y como en eſte nobiliſſimo miembro cifrò la naturaleza todos los ſentidos: es mayor el dolor, e inſufrible el ſentimiento, tanto mayor que ſe comunica, y reſulta en el de tanto intereſado ſubdito.

Dexamos la guerra de Flandes en el poco favorable eſtado de haver quedado dueños los Franceſes de Gante, y la Villa de Ipre: cuyas empreſas terminadas ſe bolviò el Chriſtianiſſimo a San German dexando fiado aquel Exercito al Duque de Luxemburg, y ſe eſtableciò una eſpecie de tregua entre los enemigos Eſpañoles, y Holandeſes que ſe obſervò muy en favor de los ultimos, porque yà los ſuponia la Francia amigos; pero haviendoſe deſtacado algunas tropas del Exercito Frances debaxo del mando del Conde de Montal, y Baron de Quinci marcharon acia la Villa de Mons Metropoli de la Provincia de Henao, y formaron un bloqueo antes que ſe ratificaſe la tregua; y quedando deſpues admitida de ambos partidos,

entraron los Franceſes en la pretenſion de continuar el bloqueo, alegando por toda razon no ſer aquella operacion enemiga; pues que no ſe llegaba a ſus muros, y como la tregua conſiſtia en una ſuſpenſion de armas, aquellas tropas que eſtaban poco diſtantes de Mons la obſervarian religioſamente, no deſenbainando la eſpada, ni tirando contra ſus muros, ni vecinos, que lo que tocaba conſervar aquellos pueſtos era una accion indiferente, quando aquella milicia no obraba como enemiga. Eſta pretenſion de los Franceſes fuè impugnada con la miſma verdad, reſpondiendo a los Franceſes, que manteniendoſe aquellas tropas enemigas en todos los caminos, y avenidas de aquella Plaza, ſe le quitaba la comunicacion, y el ſuſtento, que era preciſo que tubieſen los vecinos: cuya accion era la mas riguroſa, que ſe podia executar en tiempo de guerra viva, pues ſe forzaba a los habitantes al cruel extremo de la hambre: padecer el mas inſufrible entre los hombres: que ya que no querian cometer hoſtilidad alguna, devian permitir el paſſo a los baſtimentos, y viveres de que neceſitaban dentro: pues de otro modo era forzar a los Aliados, a que la ſocorrieſen con el poder de las armas. En eſta controverſia ſe ocupò algun tiempo, y el Duque de Luxemburg fuè inexorable, no queriendo permitir que la Villa fueſſe ſocorrida, con que ſe vino a determinar el marchar acia ella, y dar batalla al enemigo, caſo que ſe vieſen preciſados a romper por ſu Exercito para paſſar a ſocorrerla: movioſe a los principios de Agoſto el Exercito Eſpañol, y Holandes, y pocos dias deſpues ſe agregaron algunas tropas de Brandemburgeſes, que conducia el General Span, y otras del Obiſpo de Munſter, y venia a conſtar aquel Exercito de poco menos de 50000. hombres, con cuyo poder ſe encaminaron los Aliados acia Mons: el Luxemburg conduxò ſus tropas por aquella parte de Soigni, y ambos tomaban el miſmo camino con alguna diligencia, porque tenian la idea de campear ventajoſamente, y tubo la fortuna el Exercito Aliado de llegar tan a tiempo, que pudo apoderarſe de una eminencia, que eſtaba a la viſta de la Villa, y juntamente de algunas avenidas, deſuerte que quando llegò el de Luxemburg, ya hallò todo el enemigo en poſtura de poder venir a las manos. Havianſe hecho dueños los Franceſes de una Abadia, deſde cuyo pueſto podian hacer no deſpreciable daño a los Aliados, y ſe vino a la reſolucion de deſaloxarlos; a cuyo efecto ſe deſtacò un trozo de Dragones ſoſtenido de alguna Infanteria, y comenzò el ataque con gran fervor de ambas partes, y como los Franceſes ſe defendian reſguardados de los muros, y reparos de la Abadia de San Dionis, fuè el principio de eſta accion gravemente ſangriento; pero haciendo empeño los Eſpañoles, y Holandeſes de ſuperar tan obſtinada reſiſtencia, ſe doblò el eſfuerzo con tanta determinacion, que hechandoſe aquella milicia valeroſa ſobre todos los embarazos, que havia prevenido la reſiſtencia Franceſa, vinieron a apoderarſe del pueſto: quartel principal del Luxemburg; y ſe hizo mas ſangriento el combate con eſte vencimiento, porque ſe encontraron los Franceſes ya confuſos, y aumentado el miedo con ver a los enemigos dentro, fuè muy notable la efuſion de ſangre de parte de Francia: retiraronſe precipitadamente los Franceſes, bien que les quedaſe ſiempre la ventaja del terreno, y haviendoſe venido a guarecer de aquella parte del lugar de Caſteau, fueron perſeguidos con la eſpada en la mano, continuando ſiempre en matarles mucha gente, aſta que venida la noche ſe retirò el enemigo con gran ſilencio, y dexò en ſu Campo algunas prouiſiones, y no pocos heridos: indicio, que en eſta fuga hubo gran confuſion; porque quedaron aun muchas tiendas, y otros grueſſos bagages, y ſe celebro eſta accion con juſtificada cauſa por una notable victoria, y el Principe de Oranges, y Duque de Villahermoſa obraron con tan gran valor, y tan buena conduta, que ſe les deviò todo el ſuceſſo; ſin que dexemos de referir, que andubieron muy arrieſgadas ſus perſonas, pues no hubo peligro en donde eſtos valeroſos Caudillos no ſe arrojaſſen generoſamente. Acciones que fiſcaliza la prudencia militar; pero las abſuelve la magnanimidad, que es una de ſus principales virtudes, el deſpreciar los peligros, por mas que ſe haga evidente el rieſgo. Eſte proſpero ſuceſſo fuè cauſa de que algunos dias deſpues combinieſſe el Duque de Luxemburg en que ſe continuaſſe la tregua, revalidando que ſe eſtendieſe a no intentar hoſtilidad alguna, con que ceſsò la bloqueada de Mons, y ſe publicaron en ambos Exercitos eſtos armiſticios, que eran anuncios inmediatos de las Paces, que ſe concluyeron en Nimega. Quedò ſocorrida la Plaza, y a la mitad de Agoſto ſe ſepararon ambos Exercitos: el de los Aliados tomò la vereda de Nivela, y el de los Françeſes, el de los Rios Sambra, y Meuſa.

Eſte fuè el fin, que tubieron las guerras de Flandes, y Holanda deſde el año 1672. aſta el de 78., cuyos ſuceſſos podrà leer el aplicado en varios libros, que tratan muy individualmente de eſta materia. Se ha procurado tocarlos con brevedad por la gran afinidad, que han tenido con los del Imperio, que como dexamos notado empeñaron al Ceſar, y a todo el, en ſu defenſa, y no podemos dexar de aſentir a la opinion de todos, que ſe terminò eſta guerra intempeſtivamente, y que fuè uno de los mas aſtutos, y bien concertados reſortes de la politica de la Francia, que ſe viò obrar en eſtas Paces: y aunque los Aliados ſe opuſieron a eſte ajuſte con todo el poder, y perſuaſiones, que les dictò el interes de cada uno, jamas fuè poſible el reducir a los Holandeſes. El Ceſar, cuya autoridad en el Congreſſo de Nimega era la mas conſiderada, puſo en obra quanto pudo para embarazarlas:

el

el Rey Catholico hizo vivas diligencias haciendo ver a los Holandeſes, que ſus Payſes en Flandes eran los que mas havian padecido, y los que quedaban mas expueſtos a la invaſion enemiga, y que por poco tiempo, que ſe eſperaſe, ſe mejorarian los ſuceſſos de la guerra aſta entonces disfavorables: la guerra de Sicilia havia tenido empleadas ſus armas en aquella Iſla; però ya terminada ſe aſiſtiria a la de Flandes con mano mas poderoſa, con que ſe daria providencia a mas ventajoſos progreſſos: finalmente era poco decoro el terminar aquella guerra dexando al enemigo victorioſo, y era hacerlo arbitro de la Paz, dexando en ſu eleccion la reſtitucion de tantas uſurpaciones: era mas honroſo el continuar con las armas lo que ſe havia comenzado tan glorioſamente: los otros Confederados venian todos en eſte ſentir por parecer el mas util al beneficio publico; a eſte thenor inſtaban los demas Principes del Imperio; y el Elector de Brandemburg, cuya fortuna, y progreſſos tenian en admiracion todo el Norte, inſtaba con mas vehementes ruegos la dilacion de eſte ajuſte: los demas que le aſiſtian en aquella guerra ſe hacian fuertes en el miſmo propoſito, y la Corona de Dinamarca (aunque a los principios de eſte año no tubo muy favorables ſuceſſos; pero poco tiempo deſpues los mejorò con los progreſſos, que notaremos mas abaxo) hacia quanto podia para romper eſte tratado; pero no fuè poſible el lograr el que ſe apeaſſen de ſu reſolucion los Holandeſes, antes parece, que como tanta repetida proteſtacion les hacia tan poderoſa fuerza ſe apreſuraban con mas actividad a concluir las Paces; y como eſte raro acaecimiento ha ſido cauſa de tantas ventajas, que ha logrado la Monarquia Franceſa con tan notable daño del Imperio, y Flandes: devemos referir lo que eſtimulò con tanta fuerza a los Eſtados de Holanda, ſin atender al beneficio publico de los Aliados.

Para cuya inteligencia parece preciſa la retroceſſion à lo que apuntamos en el principio de eſta guerra, tocante la faccion de aquella Republica contra el Principe de Orange, cuyos autores los dos hermanos llamados de With quedaron ſacrificados a la crueldad del pueblo, que los creyò opueſtos no ſolamente a los intereſes de eſte Principe, ſino tambien a los del govierno, y manejo de las armas, y aun hubo muchos que los creyeron parcialiſſimos de la Francia. Quedò declarado por Governador de las Armas de aquella Republica el de Orange, como dexamos referido, y ſe aquietò aquella ſulevacion popular, ſe atendiò a la providencia de las milicias, y defenſa, y el miniſterio entrò en el manejo de aquellas coſas con gran aplicacion, y con el eficaz ſufragio del Ceſar ſe vieron aquellas Provincias, y Villas recuperadas, haciendo tan notable novedad eſte proceder al miniſterio de Francia, que comenzò a forjar aquella tan eſencial idea (que creyò la mas util a ſus intereſes) de deſunir los Aliados; maxima que conſiguiò a peſar de todos los esfuerzos, que ſe hicieron para embarazarla: diſcurriò para eſte logro, que era meneſter deſconfiar a los Holandeſes del Principe, cuyos paſſos no le fueron dificiles, porque deſpues de haver tanteado aquel miniſterio por medio de ſus parciales, y emiſarios, hallaron algunas cenizas del paſſado incendio, que ſe mantenian a favor de los adherentes del de With, que ſi bien parecia, que no conſervaban gran fuego; ſe llegaba aun a raſtrear algun calor, que ſe haria conſiderable a los mas minimos ſoplos: conocida eſta favorable diſpoſicion, ſe aplicaron los Franceſes a fomentar lo que tenian diſcurrido, y vinieron a hacer palpable ſu maxima con tan aparente Cuerpo, que los Holandeſes creyeron como la mas util a ſus intereſes; porque les havian perſuadido, que el Principe de Orange tan poderoſamente armado podia naturalmente hacerſe Soberano, en cuya intencion no le faltarian parciales: fiar las armas a un Principe Joben, y de altos penſamientos era el ponerlo en la vereda de executar quanto le dictaria la noble ambicion de verſe Soberano; ſe havia reparado en el un genio mas que medianamente altivo; aquel querer ſer abſoluto en el mando: aquel fervor tan activo en perſeguir los parciales de los deſdichados hermanos de With: el procurarſe hacer popular: el oponerſe à la Paz, porque la creia opueſta a ſu ambicion, pues con ella bolvia a manejar el poder, que le daban las armas: algunos diſcurſos, que ſe dexò caher de no aprobar el govierno de la Republica: ſu adherencia con la Camara Baxa del Parlamento de Ingalaterra indicaba tener los fines de hacerſela favorable, para que le aſiſtieſſe en ſus ideas, por ſer eſte un conſiderable partido: la amiſtad con el Duque de Jork tenia tambien ſus intenciones, y finalmente procuraron decir quanto creyeron podria fundar una gran deſconfianza entre los dos partidos, y no ſe les hizo dificil, porque los conductos por donde les venian eſtas razones, eſtaban diſpueſtos con tan aſtuto artificio, que eſtas voces paſſaban por ſaludables advertencias, que abrazaban aquellos Miniſtros, porque venian con el viſtoſo adorno del bien publico, y el proceder del Principe comentado con todas aquellas probables apariencias de que ſe ſuele armar de calumnia: y como el Govierno de las Republicas mira con tan invencibles zelos qualquier exterioridad, que tenga viſos de Monarquia, o de eſporico Dominio: es irremediable qualquier recelo que tiene ſu principio en eſta tan delicada ſoſpecha: de eſta artificioſa maxima ſe valieron los Franceſes para deſunir los Holandeſes de aquella alianza, y la lograron aun mas facilmente, de lo que ſe la tenian imaginada, pero no quiſieron venir a la concluſion aſta que terminaron las conquiſtas, que tenian premeditadas en Flandes, y aſta que les pareciò tiempo oportuno para hablar de Paces. Devia Caſar el Principe de Orange con la Princeſa de Jork, y fuè eſte nuevo pretexto para aumentar los zelos de los

Holan-

Holandeſes, pues ſupieron los parciales de Francia repreſentar eſta poderoſa Alianza, como el ultimo grado para aſcender el de Oranges al Throno, que ſe tenia ya ideado, dejaronſe caer con deſcuidada aſtucia algunos diſcurſos, que aumentaron la deſconfianza del miniſterio Holandes; y para que tubieſen el mas aparente colorido, corrieron las voces, que el Principe lograba una muy grande fortuna en Aliarſe con tan poderoſa Caſa, que podia con el tiempo aſpirar a mayores aſcenſos, y aun obtener el de Soberano: que el poder de todas las armas de Holanda ſe fiaba bien en un Sujeto condecorado con tanto valor, y elevadas prendas, y que aunque en el genio generoſo, y benigno del Principe no ſe tenia rieſgo de hacerlo tan poderoſo, porque en ſu noble proceder no cabia el abuſar de ſu buena fortuna; no obſtante ſe devia vivir con reſguardos de los Sujetos, que tenian la confianza de eſte Principe, porque podian eſtos influir mucho mal en el eſtado, en que lo havian conſtituido tanto merito, y tan elevados empleos: poco tiempo deſpues ſupieron hacer conocer a los Holandeſes (que tenian poco genio al Principe) que havian deſcubierto el miſterioſo proceder del de Oranges en el querer continuar la guerra, y haverſe de Caſar con la Princeſa de Jork, en ambos tenia la mira de erigirſe Soberano: era prueva de eſto las ſecretas correſpondencias, que tenia en Londres, donde ſe havia definido la total ruina de Holanda, deviendoſe dar una porcion conſiderable al Principe, y erigirla en una Soberania independente, y lo demas ſe repartiria entre las Potencias, que le ayudarian a conquiſtar aquellas pingues Provincias: a eſte fin pedia el Rey de Ingalaterra con tantas inſtancias; que ſe le dieſe dinero baſtante para formar un poderoſo Exercito por Tierra, y Mar, y deſpues ſervirſe de el, en eſta empreſa, deviendo cooperar con la mayor parte de ſus armas la Francia: el Pays Baxo Catholico ſeria una conquiſta, que ſe legitimaria el Chriſtianiſſimo; la Ingalaterra todas aquella Fronteras, y Coſtas de Mar, que le ſerian mas ventajoſas, y lo reſtante ſe quedaria para el Principe, que ſeria Soberano de algunas Provincias. Eſtas voces, que ſupo dorar la adherencia Franceſa con toda aquella aparìencia, que ſe requeria para hacer mas ſoſpechoſo al de Orange; tubo un afortunado efecto, porque la creyeron los Holandeſes a viſta de la facilidad, con que hicieron practicable eſta conquiſta: y creciò de modo eſta opinion en los que manejaban el Govierno, que no les quedaba mas conocimiento para el deſengaño, que el de apreſurar las Paces; porque ſe figuraban en ellas el mas pronto remedio para la ruina, que los amenazaba. Dexaron los Franceſes a Mecina del modo, que tenemos notado, y quando ſe devian mejorar las coſas de Flandes, porque Eſpaña podria contribuir con mas validos ſocorros de dinero, y gente, entonces fuè quando los Holandeſes hacen la mayor diligencia para concluir ſus Paces; y fuè la razon lo que diſcurrieron muchos politicos, que la toma de Gante, y de Ipre, con la bloqueada de la Villa de Mons, fuè interpretada por los Holandeſes, como que los Franceſes ſe venian acercando a ſu Pays para executarlo, lo qual ſe les havia ſugerido aſtutamente: el haver abandonado Mecina lo atribuyeron a que la Francia queria aplicarſe con todo ſu poder a la conquiſta del Pays Baxo, para deſpues entrar en la de Holanda, a cuyo efecto recogia ſus fuerzas, que tenia eſparcidas en Italia, con ſu Armada Naval, para venir mas pujante a las Coſtas de Holanda, y unido con los Ingleſes, y el Principe de Orange hacerſe dueños de todo el Pays, cuya conquiſta, lograda por no ſer dificil, ſe devia venir a Ingalaterra para mudar el Govierno con la eſpada en la mano, y abolir el Parlamento tan opueſto a aquel Monarca y la grandeza de la Francia, y reducir aquel Govierno deſpotico, e independente, como el del Chriſtianiſſimo, que governaba, dando la ley al Parlamento de Paris, otras veces venerado por ſus decretos irrevocables.

Eſtas voces corrieron entonces en todo aquel dilatado emiſpherio de la Ingalaterra, Flandes, Holanda, Norte, e Imperio, y las referimos, no para que ſirvan de definicion a las Paces, que ſe hicieron en Nimega, ſi ſolo para hacer noticioſo al Letor de todo lo que ſe diſcurriò ſobre eſta materia, y le dexamos el arbitrio de adherir a la mas probable opinion; ſin dexar de apuntar, que la precipitacion, con que ſe concluyeron tubo algun poderoſo eſtimulo, que ſirviò de activo Agente para romper por todas las repreſentaciones, que ſe les hicieron de parte de todas las Potencias intereſadas, y no ſe deve omitir, que los poderoſos ſocorros, que venian de Ingalaterra, para aſiſtir al Pays Baxo Catholico (cuyos ſufragios fueron afortunada tarea del Miniſtro Eſpañol, que eſtaba en Londres el Marques de Borgomaine) tubieron ſus comentos riguroſos, y ſe atribuyeron a prevencion Ingleſa, para lograr la maxima, que tenian los tres Potentados de hacerſe dueños de aquellos Dominios, lo que devemos concluir, y tener por cierto es, que la Francia tubo fortuna de lograr ſu politica, y de hacer ver, que ſe deſuiaba de la Paz, quando mas procuraba encontrarla por el atajo, y como no ignoramos el artificio, con que ſave conducir ſus negociados podemos afirmar, que las razones, que dexamos referidas parece, que merecen el que ſe les de lugar entre las eficaces.

Aſſi ſe concluyeron las Paces entre Francia, y Holanda en el famoſo Congreſſo de Nimega, y ſe formaron los inſtrumentos autenticos el dia 10. de Agoſto, y fueron los articulos los ſiguientes.

Primeramente, que en virtud de eſta Paz quede eſtablecida una buena correſpondencia entre

Fig. 15. Tom. 2.

Joann Joseph Waldtmann Del:

Joann Ulrich Kraus. Sculp:

entre el Chriſtianiſſimo, y los Eſtados de Holanda, que el beneficio de eſta concordia ſe eſtienda a que ſe eſtablezca el Comercio entre los Subditos de Francia, y Holanda, procurandoſe de ambas partes, que ſe facilite, acordando para ſu aumento todos aquellos privilegios, e inmunidades, que ambas Potencias juzgaran mas utiles para eſte efecto.

Que ſe eſtablezca termino, para que ceſen las hoſtilidades de ambas partes deſde el dia, que ſe publicaren las Paces en Paris, y en la Haya; deſuerte, que como los Dominios ſe eſtienden aſta las Indias Orientales, y Ocidentales, ſe procurarà dar orden, para que ſe aviſe deſde el Treſel aſta el fin del Canal, para que todos los Baxeles Franceſes, y Holandeſes ſean participes de eſta Paz, y ſe traten como amigos. y eſte tiempo ſe reducirà a quatro ſemanas, y deſde el Canal aſta el Cabo de San Vicente en el Reyno de los Algarbes en ſeis ſemanas, y deſde el Cabo aſta la linea, o las Iſlas Canarias diez ſemanas, y deſde la linea aſta las Indias ocho meſes, en cuyo termino reſpectivamente ſeran duraderas; y permitidas todas las preſſas, que ſe hicieron de ambas partes, pero terminado el termino deveran reſtituirſe a ſus dueños, deviendoſeles pagar los daños, que ſe les hubiere ſeguido, e indamnizarlos de todo.

Que de todo los daños, que hubieren recivido durante la guerra en Europa, y fuera de Europa los Vaſſallos de ambas Potencias no ſe puede venir a pedir ſatisfacion debaxo de pretexto alguno; pero ſi, ſe deven reſtituir las haciendas a los proprietarios a quienes ſe les ha confiſcado a cauſa de la Guerra, con que deſde el miſmo dia, que ſe publicaren las Paces, podran boluer a ſus Dominios, y poſſeſiones del miſmo modo, que las han poſeido antes de la guerra, ſin que en el cumplimiento pueda occurrir embarazo alguno debaxo de ningun pretexto.

Que en virtud de eſta Paz boluerà al dominio de los Holandeſes la Villa de Maſtrik, con el Condado de Frhonof con el Pays, y Condado de Falkenburg, el Pays de Dalheim con todos los lugares, y caſerias dependientes de las Tierras de San Gervaſi, y todos los diſtrictos, juriſdiciones, y bienes pertenecientes a dichos Señorios, y Villas.

Que todos los Catholicos de la Villa de Maſtrik gozaran pacificamente ſus rentas de la Igleſia, poſeyendolas ſin que ſe les haga vexacion alguna; aſſi miſmo ſe les permitirà, que vivan en la Religion Apoſtolica Romana, ſin que ſe les pueda poner obſtaculo alguno para exercer los Ritos, y celebrar los Sagrados Oficios de la Santa Igleſia.

Que toda la Artilleria, y ſu Treñ, viveres, municiones, poluora, y generalmente todos los pertrechos de guerra, que ſe hallaren dentro la Plaza ſe devan reſtituir al Chriſtianiſſimo; y del miſmo modo ſacaran todos los Oficiales ſuperiores, y ſubalternos ſu ropa, y muebles, y todo lo que poſeyeren en ſus aloxamientos, y al miſmo tenor los Soldados.

Que ſe dè libertad a los priſionieros de guerra de ambas Potencias ſin excepcion alguna.

Que deva entenderſe eſte tratado de Paces en el ſentido mas riguroſo a ſaver, que los Eſtados de Holanda no ayudaran manifieſta, ni ſecretamente a los Enemigos de la Corona de Francia; deviendoſe quedar en Eſtado neutro ſin darle ſocorro alguno ni de dinero, ni de gente

Que haviendo cooperado con tanto zelo, y bondad el Rey de Ingalaterra en la concluſion de eſtas Paces, ſe deva reconozer eſte beneficio tan ſingular, incorporando ſus intereſes en eſte tratado, haciendolo participe de todas las utilidades, y conveniencias, que trahe conſigo el tratado.

Que ſe devan tambien incluir en eſte ajuſte los intereſados en eſta guerra, como ſon el Rey de Suecia, el Duque de Holſtein, el Obiſpo de Eſtrasburg, y el Principe Guillelmo de Firſtemberg, y ſe dexarà tambien al arbitrio de los ſiguientes Principes, y Potencias ſi quiſieren entrar tambien, como al Principe de Portugal, a la Republica de Venecia, al Duque de Savoya, a los 13. Cantones Eſguizaros, y ſus aliados, al Duque de Baviera, al Duque Juan Frederico de Hanover, y finalmente a todos los Principes, y Potentados, Villas, y Señores particulares, que ſolicitaren entrar con el agrado del Chriſtianiſſimo.

Que quedarà fixo el termino de 6. ſemanas, para que el Rey de Eſpaña ſe declare en la Paz, o en la Guerra, y que aſſi miſmo los mencionados Principes, y Potentados ſe ſerviran del miſmo plazo para incorporarſe en dicho tratado.

Que ſe deva admitir la mediacion del Rey de Ingalaterra, como fiadora de eſtas Paces, haviendo ſido generoſamente medianero, y ſe darà el miſmo caracter para con los otros Principes, que quedaran incluidos en eſte tratado, para que ſea mas firme, y permanente.

Que dicha concluſion de Paces ſe deve ratificar del Chriſtianiſſimo, y los Eſtados de Holanda en aquella forma mas autentica, y valedera, ſin que falten todas aquellas circunſtancias, y adminiculos, que la pueden hacer ſolida.

Que ſe deve reſtituir al Principe de Orange todos los bienes confiſcados durante eſta guerra, como los que poſchia, en el Reyno de Francia, en Flandes, en Borgoña, en el Condado de Caroles con todos aquellos privilegios, y prerogativas, que gozaba antes ſin excepcion alguna.

En

En virtud del poder, y Plenipotencia concedida S. M. Chriſtianiſſima, y de los poderoſos Señores Eſtados de Holanda firmamos.

El Mareſcal de Eſtrades.

Colbert Marques de Croiſi.

De Meſmes Cavallero, y Conde de Avaux Plenipotenciarios de Francia.

Geronimo Beverning Señor de Teihngen, y Theſorero mayor de los Eſtados de Holanda.

Guillelmo de Naſau Señor de Odik, y Cortiñe.

Guillelmo de Haren Plenipotenciarios de la Republica de Holanda.

De la expecificacion de los tratados referidos vendrà el Letor en conocimiento, que eſtas Paces las dictò la conveniencia de los Franceſes, ſin que los Holandeſes tubieſen fuerza para mejorarlos, con que podemos concluir, que fueron apreſuradas, y hechas con gran perjuicio de la cauſa comun, quedò a los Eſpañoles el plazo de 6. ſemanas para hacerlas, y como ſe tenia orden de ſeguir el rumbo de los Holandeſes, ſe iban diſponiendo los animos para aceptarlas, ſiendo verdad, que el genio de eſta Monarquia ſiempre fuè de hacer lo que reſoluieſen los Miniſtros Ceſareos, en cuyo ſentir ſe creia, que los Holandeſes eſtarian firmes, pero ya tenemos referidas las cauſas de tan extraordinarios efectos: dexemos aora a los Eſpañoles en la irreſolucion de concluir las Paces, y paſſaremos entretanto a referir los ſuceſſos del Norte, y del Imperio, que a ſu tiempo procuraremos terminar la reſolucion de aquellos ſuceſſos de Flandes, y Ingalaterra.

Quedaron los Daneſes dueños de la Iſla de Rugen, y notamos, que los Suecos tenian intencion de recuperarla, y a la fin del paſſado año ſe puſo en Campaña el General Kiniſmark con un trozo conſiderable de Exercito, y ſe encaminò acia la Iſla, y como los Enemigos tenian ocupados los mas ventajoſos pueſtos, y lugares fuè preciſo venir con todas las fuerzas a deſaloxarlos, a cuyo aviſo los Daneſes unieron ſus Milicias con la mayor diligencia, y ſe previnieron a la defenſa, acudiendo tambien algunas tropas del Ceſar, del Electòr de Brandemburg, de Munſter, y del Landgravio de Eſſia, y de todas ſe formò una razonable fuerza, y deſpues de haverſe dado viſta ambos Exercitos, ſe diò una batalla a la mitad de Enero, en que tubieron los Daneſes la fortuna algo adverſa, porque la Artilleria enemiga mucho mejor, que la ſuya hizo notable eſtrago, y deſcompuſo el ala izquierda de los Aliados con conſiderable daño, atribuioſe eſta diſfavorable accion a la razon de venir el Exercito enemigo reforzado de gente freſca; y como los Confederados no tubieron tiempo para prevenirſe mejor tubieron alguna diſculpa en eſta deſgracia. Eſte buen principio diò animo a los Suecos para ſitiar la Plaza de Criſtianſtat ſita en la Provincia de Eſcandinavia vulgarmente llamada Eſchonen, cuya reſolucion fuè ſeguida de la execucion, y ſe comenzò la empreſa tomando todos los paſſos, y avenidas de la Villa a los principios de Marzo, y poco a poco ſe fueron avecinando a los muros, pero con tan poca fortuna de los Suecos, que en una ſalida, que hizo el Governador llamado el General Oſten perdieron mucha gente, y alguna Artilleria: accion, que fuè de muy notable daño para los ſitiadores: pocos dias deſpues quiſieron dar un aſalto, pero fueron rechazados con gran perdida, y fuè mas conſiderable la que tubieron en otro ſegundo, que ſe diò por la parte del Norte de la Plaza, en donde quedaron los ataques, y foſſo llenos de Cadaveres: ambas deſgracias empeñaron a los Suecos con tanto fervor en la conquiſta de eſta Plaza, que el Rey miſmo tubo reſuelto de venir, però ſe lo diſuadiò ſu Conſejo, aconſexandole el hacer una diverſion: formando un Exercito para la Lyflandia, y entrar deſpues en aquellos Dominios pertenecientes al Electòr de Brandemburg: pero como neceſariamente ſe devan tocar los Confines de Polonia fuè preciſo ſuſpender la marcha, y buſcar vereda para executar eſta marcha: entre tanto duraba el ſitio, y los Daneſes recobrados de la derrota paſſada tubieron tiempo de hacer grandes prevenciones por Mar, y Tierra, quedando el General Tromp Almirante de Holanda en aquellos Mares con la Flota de Dinamarca. Fueron mas favorables los ſuceſſos de los Aliados yendo a buſcar los Suecos a los principios de Mayo; pues ſe apoderaron de un Fuerte, que los Suecos tenian preſidiado en el camino, que và de Elſenburg, y Halmſtat, y poco tiempo deſpues ſe acercaron a la Villa de Engelholm en donde hallaron gran reſiſtencia, pero finalmente haviendo pueſto el fuego en los Almacenes, ſe rindiò el Enemigo, y a los 17. de Mayo ſe conſiguiò tambien la conquiſta del Caſtillo Borrebey: ſito entre Landskron, y Mabmoe, y paſſaron deſpues a la conquiſta de la Plaza de Elſinburg, de cuyos arrabales, y Villa baxa ſe apoderaron con gran facilidad, pero el Preſidio retirado al Caſtillo hizo a los principios gran reſiſtencia, aſta que ſe rindiò a los 7. de Julio con Capitulaciones honroſas.

Eſtos venturoſos progreſſos no tubieron toda la ſatisfacion gozoſa, que merecian: porque los hizo poco conſiderables el contratiempo de haverſe rendido la Villa de Criſtianſtat a los principios de Agoſto por falta de viveres, cuya perdida fuè muy notable por las ventajoſas conſequencias, que lograba el Sueco con ſu conquiſta, cuyo diſtrito era de un baſto terreno. No ſe deſcuidaron los Daneſes en procurar el ſocorro, pero havianſe trincherado con tanto cuidado los ſitiadores, que parecia impoſible el vencer ſus ataques, y linea de

Circun-

Circunvalacion, fabricada con todos aquellos reparos, que ſuele ſubminiſtrar el cuidado, y vigilancia militar. El Elector de Brandemburg, que tenia ya ideada la empreſa de la Plaza de Eſtralſund, ſe puſo tambien en poſtura de executarla, a eſte fin ſaliò a Campaña con numeroſo Exercito, y deſpues de haver juntado todos los preparatibos ſuficientes para formar un gran ſitio, y concertadoſe con los Generales de la Flota Daneſa de llegarſe acia la Isla de Rugen para cubrir el ſitio; ſe fuè avecinando acia los muros de la Villa: Plaza fuerte, y de tan aceradas fortificaciones, que ſolo la fortuna del Elector pudo entrar en la eſperanza de conſeguirla: deſtacaronſe algunas tropas lixeras de las mejores, y de mayor reſolucion, y aunque hallaron gran reſiſtencia en los arrabales de la Villa, ſe governaron con tanta diligencia, y valor que ſe hicieron dueños de ellos, haciendo un muy conſiderable deſpojo: accion que dexò tan conſternada aquella Plaza, que fuè meneſter toda la vigilancia del Governador para ſoſegar los vecinos, y componer aquella milicia: paſsò deſpues el Elector a Volgſtat en donde tenia prevenidos los pertrechos neceſſarios para el ſitio, y haviendo tenido noticia, que los Daneſes ſe havian unido con los Aliados para recuperar la Isla de Rugen, ſuſpendiò la empreſa del ſitio, y ſe encaminò con lo mas de ſu Exercito. El Kinigſmark General de los Suecos, que ſupo las ideas de unos, y otros ſe diſpuſo a la defenſa con tanto valor, que deſpues de haverſe dado viſta ambos Exercitos ſe trabò un combate ſangriento, ſe tubo muchas horas indeciſa la victoria. El Elector de Brandemburg exercitò con gran brio los dos empleos arrieſgados, de Caudillo, y de Soldado, dexandoſe conducir de ſu esforzado corazon a todas las partes a donde ſe via con mayor evidencia el peligro: ganoſe en fin la victoria, y en menos de tres dias quedaron dueños los Aliados de aquella eſpacioſa Isla, obligando el Kinigſmark a retirarſe con gran perdida de ſu Exercito. Terminada eſta tan importante conquiſta, bolviò el Elector al ſitio de Eſtralſund, que aſta entonces no ſe havian hecho mas operaciones, que la de tener eſta Plaza bloqueada (haviendo ſuſpendido las operaciones aſta ver el ſuceſſo de la Isla) a principios de Octubre ſe comenzò formalmente aquella empreſa, y teniendo mucho que vencer, dexaremos al Elector en eſte marcial empeño, y bolveremos a los ſuceſſos del Imperio, de cuyo aſſumpto ha ſido preciſo alexarnos un poco: porque las noticias de que ſe compone eſta baſta Hiſtoria nos obligan a eſtas preciſas digreſſiones.

Dexamos al Duque de Lorena con el Exercito Imperial heroicamente ocupado en vencer las aſperezas de la Selva Negra, camino tan dificil para un tan numeroſo Exercito, que entre las hazañas, que leerà el aplicado en eſtas narraciones, deve tener eſta marcha uno de los principales lugares: pues todos los Cabos de que ſe componia aquella milicia aſſeguraron, que vencieron algunas malezas; y montañas con tanta dificultad, que era meneſter, que los pies ſe afirmaſen a donde havian eſtado antes las manos; pero finalmente ſuperadas aquellas primeras opoſiciones, ſe iba entrando dentro el Pays, y el miſmo exercicio de vencer tantos embarazos hacia mas lixeros los Soldados, que hallaron gran ſufragio en el Territorio perteniente a la Abadia de San Blas, cuyo Prelado abriò ſus graneros, y mandò diſtribuir comeſtibles ſuficientes. Eſta providencia ſe tubo a maravilla, y ſe atribuyò a la proteccion de la Santiſſima Virgen el haver paſſado tantas aſperezas, que ſe hallanaron, y vencieron con la admiracion de todos, y aun de los Enemigos, que no podian creer, que un tan numeroſo Exercito ſeguido del grave peſo del Tren de la Artilleria, y de un grande bagage, hubieſe podido emprender un tan dificil camino: pero convencidos deſpues con la miſma evidencia, ſe reſolviò el Mareſcal Crequi de ir a encontrarlos, y aſſi tomando un trozo de Cavalleria conſiderable guiò la marcha acia aquella parte, por donde devia ſalir el Exercito Ceſareo de los Montes al llano, y diò orden que lo ſiguieſe el grueſſo de el Exercito, y deſpues de haver llegado a poca diſtancia de Gegembax deſcubrieron los Franceſes la Retaguardia de los Imperiales, que conducia el Duque, numeroſa en 5. o 6000. Cavallos, y tres Regimientos de Dragones: como el principal intento de S. A. era el de ſocorrer, y preſidiar a Offenburg, diò orden a ſu gente, que ſiguieſſe el camino de eſta Villa, cuya indiferencia fuè interpretada del Crequi, como temor de los Imperiales, y aſſi ſe arroxò con ſu gente a atacarlos, y ſe diò principio a un ſangriento combate, en el qual quedò herido el miſmo Crequi, preſo el Conde Schonberg, muertos el Marques de Chateler, y Monſieur de Monfort: los Alemanes perdieron alguna gente, y el Regimiento de Harant quedò muy maltratado; pero los Enemigos no tubieron mas logro de eſta expedicion (en la qual penſaban exterminar la mayor parte del Exercito Ceſareo) que el de haverſe apoderado de un lugar llamado Ortenberg, en donde havia 200. Alemanes. El Duque conſiguiò en eſta marcha el ſocorrer, y preſidiar poderoſamente la Plaza de Offenburg, que ſin eſta diligencia la hubieran ſitiado los Enemigos, y como ſe hallaba entonces en ella muy poco preſidio ſe hubiera perdido en muy poco tiempo.

Viendo pues el Crequi, que la providencia del Duque le havia prevenido en las dos empreſas, que tenia delineadas: la de Reinfeldt haviendola ſocorrido, y preſidiado poderoſamente; del miſmo modo la de Offenburg, que corria el mayor rieſgo, embiando al Conde Eſtarenberg con un trozo de milicia eſcogida; con cuya diligencia quedaba con ſuficiente gente para reſiſtir a un ſitio de algunos meſſes, teniendo tambien dentro viveres baſtantes, y per-

pertrechos de guerra ſuficientes. Determinò encaminarſe con todo ſu Exercito acia aquella parte de Eſtrasburg, y hacer los ultimos esfuerzos para apoderarſe de aquella principal Plaza, rabioſo de ver inùtiles ſus fuerzas, bienque aumentadas todos los dias ſus tropas con las que venian de Flandes (terminada yà aquella guerra, como dexamos referido) y no le parecia deſproporcionada eſta empreſa al Caudillo Frances, porque la conſideraba apoyada de un numeroſo Exercito, y los Imperiales ya canſados, porque la marcha, que havian executado con tanta penalidad los tenia con pocos alientos, fuera de que haviendo ya executado con tan primoroſa diligencia lo que tenian intentado, que era de ſocorrer, y abaſtecer las dos Plazas de Reinfeldt, y Offenburg, quedaban fuera del empeño de acudir a mas operaciones, ſiendo la de Eſtrasburg, no tan intereſada como las mencionadas, aſſi diſcurria el Mareſcal de Crequi, y tardò muy poco tiempo en las operaciones, porque dando orden a la marcha: vino todo aquel numeroſo poder a plantarſe delante los muros de la Villa, cuyo ſitio, ſe devia comenzar por la conquiſta del Fuerte Kailer, ſituado en la teſtera del Puente, que eſtà ſobre el Rio Rheno, para comunicarſe con la Villa: a ſu eſtructura no le faltaban aquellas fortificaciones, que la hacian de muy dificil acceſſo; tenia ſu foſſo lleno de agua, y ſus reparos exteriores, rebelines, y otras fuerzas de conſideracion, la mayor parte reveſtidos de ladrillos, y en donde no daban que temer las aguas, ni otras inclemencias del tiempo: ſuplian los materiales mas ſolidos algunos refuerzos hechos de tepes, y faxina obra a la verdad ſuficiente para hacer reſiſtencia algunos dias, y muy conſiderable, por las grandes conſequencias del paſſo: antes de venir el Crequi a la violenta operacion del ataque de eſte Fuerte, embiò perſona a la Villa, que pidiò en nombre del Exercito el paſſo libre del Puente, para ciertos fines de convenencia, eſperando, que el Magiſtrado no ſe opondria a lo que havia acordado a los Imperiales. Fuè la reſpueſta deſconfiada, y como el Chriſtianiſſimo tenia un Miniſtro dentro de la Ciudad ſe embiò a decir al Crequi, que ya que Su Excelencia no queria declararſe con aquella Villa podia decir ſus intenciones al Embiado de Francia, y ſi eran convenientes a la ſeguridad de la Villa, como no dudaban, ſe haria lo que ſe deſeaba; pero no tardò mucho tiempo en ſalir fuera el Miniſtro de la parte del Rey, y ſe confirmaron aquellos Senadores, que el Exercito Frances tenia mas intenciones, que las de paſſar cerca de los muros, y aſſi ſe diò la mas pronta providencia a la defenſa del Fuerte, y como el Exercito Imperial ſe hallaba aun en las montañas, pareciò lo mas factible al Enemigo el apreſurar aquella accion con todo el calor poſible, para no deſazonarla con la tardanza: el Mareſcal Monclar, que mandaba un Campo volante, vino a comenzar el ataque, diſponiendoſe brevemente algunas trincheras, y baterias: adelantandoſe aquella operacion, con fortuna del Enemigo a peſſar de los continuos cañones, que tiraban de la Villa, y de las baterias del Fuerte: tentò ſegunda vez el Crequi al Magiſtrado, convidandole con la promeſſa, que no pretendia mas, que la ſola poſſeſion de aquel Fuerte para aſegurarſe del Puente, y embarazar el paſſo a los Imperiales: andubo algun tiempo eſta negociacion entre Comiſarios, y los de la Villa la procuraban hacer prolixa para ganar tiempo, haviendo ya enbiado Expreſſo para advertir al Duque de Lorena del aprieto en que ſe hallaban. Pero como los Franceſes ſe havian adelantado notablemente en ſus ataques ſe diſpuſo el aſalto, que ſe diò por diferentes partes, y finalmente quedò dueño el Frances, deſpues de haver hecho la guarnicion una valeroſa reſiſtencia: quedaron priſioneros cien de ella, y los demas ſe retiraron a tiempo a la Villa. El Mareſcal Crequi deſpues de eſta conquiſta, embiò a decir a los Señores de Eſtrasburg, que lograda ſu idea, que era de aſegurarſe de aquel paſſo por las conſequencias, y utilidades, que ſe le podian ſeguir al Enemigo, no le quedaba mas que pretender, ni a ellos mas que temer: pudiendo continuar el tratado de la neutralidad, en cuya prueba les remitia algunos priſioneros de guerra para ſincerar ſus deſſeos, que ſolo tenian el blanco de oponerſe al Exercito del Ceſar, ſin hacer perjuicio a la Villa. Aſſi ſuavizò la violenta accion del ſitio el Crequi, y procurò disfrazar con cautela el principal deſignio, que tenia de hacerſe dueño de aquella grande Plaza: propio del engaño el conbidar con lo dulce, y lo aparente, para venir con mas eficacia a los fines que deſea; pero el Magiſtrado, que diſcurria yà con todas las ſoſpechas, que le motivaba la executada aſpereza, reſolviò el precaucionarſe con todas las prevenciones neceſſarias para la defenſa, ſin hacer gran caſo de las promeſſas del Crequi, principalmente haviendo venido a la Villa el Conde Picolomini, y el Baron Mercy, que aſeguraron de parte de S. M. C., que ſe les daria poderoſo ſocorro contra los Enemigos: cuyas promeſſas ſolidas ſerenaron aquella conſternacion, que havia originado la cercania de los Franceſes, y la toma de Kailer, y conociendo los Franceſes, que los de Eſtrasburg ſe apercebian del engaño, determinaron arruinar el Fuerte, cuya execucion ſe hizo el dia 5. de Agoſto, y el dia ſiguiente quemaron parte de la Puente, y el lugar llamado Kail del nombre del Fuerte, y a los 7. paſsò el Exercito Frances el Rheno ſobre la Puente hecha en Altenheim, y ſe encaminò cauteloſamente acia la Alſacia, dexando dicho a los de Eſtrasburg, que no devian aſperizarſe contra el proceder de aquel Exercito, pues ſavian que havia ſido preciſa precaucion para hacer inutiles las ideas de ſus Enemigos: indiſpenſable neceſidad a que eſtaban atenidos los Exercitos, que

hacia

que hacia practicables la prudencia militar, y autorizaba la natural defenſa de las gentes.

El Duque de Lorena, que penetrò que todas las ideas del Enemigo tenian la mira de ſitiar la Villa de Eſtrasburg, pues la empreſa del Fuerte, y la quema de la Puente no podian tener mas objeto, que el de quitarle toda la comunicacion de aquella parte, para venir deſpues con todo ſu poder a formar el ſitio: diſpuſo con gran diligencia el ſocorrer con gente la Villa, y mandò embarcar aſta 700. Cavallos, y 1000. Infantes, que en diferentes embarcaciones entraron felizmente dentro. El Crequi entretanto deſpues de haver disfrazado ſu marcha vino a campear a poco trecho de la Plaza, y del Fuerte de Eſtrella entre la Villa, y el Rheno, a donde havia eſtado el Fuerte Kailer, y ſe apoderaron de una gran Caſa, que ſervia de meſſon, ſin haver hallado reſiſtencia. Los vecinos con la Milicia, que preſidiaba la Villa hicieron una ſalida contra los Franceſes, con algun ſuceſſo, y el Magiſtrado quiſo entrar en negociacion con los Franceſes, ofreciendo el licenciar toda la milicia Imperial, y recivir otra tanta Eſguizara capaz de defender la Villa, con condicion, que el Exercito Frances ſe devieſe retirar dentro de 48. horas, cuyo medio termino havia abrazado aquel Senado por no venir al extremo de un ſitio, en donde padecieran mucho los edificios; pero tardò poco tiempo en romperſe eſta propoſicion, porque el Marques de Baden, vino poco deſpues dentro, y animò a todo aquel pueblo con la firme promeſſa que les hizo, que todo el Exercito Ceſareo vendria a ſu ſocorro: cuyas alegres voces eſparcidas por todas las Calles de la Plaza bolvieron a ſerenar los ſemblantes, y ſe rechazaron las propueſtas, reſolviendoſe a hacer una vigoroſa defenſa, y ſe continuò a tirar inceſantemente ſobre el Enemigo: como los Fuertes de la Eſtrella, y el de la Aduana eſtaban expueſtos a todo el poder contrario, que los havia atacado, ſe creyò utilidad el abandonarlos, y retirar la guarnicion a la Plaza, haviendolos defendido antes con gran valor, y ſucedido algunos aſaltos con perdida de Franceſes; pero los Imperiales dexaron a los Condes de Horn, y de la Torre, y el Coronel Salin, con alguna Cavalleria Alemana, que tomò ſu quartel delante la puerta, que miraba el Enemigo, procurando tenerlo lo mas lexos, que ſe podia. El Duque de Lorena ſe puſo en poſtura de ſocorrer la Villa ſiempre, que viera empeñados los Enemigos a hacer un ſitio formal, y para prevenirſe a eſta accion, havia reſuelto de hacer una Puente volante en Lautenburg: pero por haver tenido noticia de eſta reſolucion los Enemigos, y haverla embarazado, fuè preciſo el tomar la vereda de Filisburg para paſſar por alli el Rheno; cuyo movimiento penetrado del Crequi, ſe adelantò aſta Weiſſenburg, y deſde alli deſtacò algunas tropas de aquella parte de Landau para arruinar todos los viveres: y forrages, y hacer inutil aquel territorio para los Imperiales, que poco tiempo deſpues vinieron a paſſar con un trozo de Exercito por Eſchrek; y tubieron orden los Generales Caprara, y Schultz de oponerſe a los Enemigos, cuya execucion tubo proſperos ſuceſſos. Entretanto los de la Villa ſe prevenian con gran animo a la defenſa, y ſe hacian nuevos reparos para fortificarſe en aquellas partes en donde la flaqueza del terreno pedia refuerzo. El Principe Marques de Baden, el Conde de Picolomini, y el Baron Mercy ſe hallaban en todas las operaciones de guerra, e igualmente en el Conſejo de aquel Magiſtrado, para dar providencia a lo mas preciſo, y ſe hechaban partidas numeroſas fuera de la Plaza, que hacian notable daño a los Franceſes. El Baron Mercy ſaliò con un trozo de 400. Cavallos, y 300. Dragones de aquella parte de Mitelhauſen, por cuyo parage ſe hallaba el General Monclar, y deſpues de haverle derrotado algunas Guardias avanzadas, le hubiera dado un vigoroſo choque, a no haverſe apoderado el Enemigo de la Montaña, en cuyo lugar parecia temeridad el atacarlo; pero de otra parte bolvian con fortuna las partidas, que ſe embiaban fuera, y ſe tenian algunas ventajas, que ſe celebraban en la Villa a viſta del Enemigo, que ſe hacia ſiempre mas obſtinado en la continuacion de tener mas cerrada la Villa: haviendo mandado publicar un riguroſo bando, por toda aquella Comarca, que ningun Payſano entraſe con viveres en la Plaza ſo pena de la vida; aunque impedia poco a la vigilancia de los Imperiales, porque como tenian el Rio en muchas partes, libre, abaſtecian la Villa no ſolamente de todo lo neceſſario; pero procuraban refreſcar la guarnicion con diferentes Quadrillas de buena milicia, que daban mayor Cuerpo a las ſalidas, y en un Fuerte, que quiſieron fabricar los Franceſes en las margenes del Rio, a poca diſtancia tubieron tan poca fortuna, que ſe vieron preciſados a abandonarlo: porque el Preſidio ſaliò tan numeroſo, que deſpues de haverles hecho huir, ſe ſirvieron del miſmo pueſto para doblar la defenſa de aquella parte. Eſtaba a poca diſtancia el mayor Cuerpo de las tropas, que procuraban por todas partes incomodar los Franceſes; deſuerte, que ni el numeroſo Exercito, ni la vigilancia del Crequi era ſuficiente para poder emprender formalmente el ſitio: porque ſavia el Duque de Lorena repartir ſus fuerzas con tanta prudencia, y vigilancia para tener divertido el Enemigo, que le era impoſible el emprender alguna operacion ſin hallar de frente a los Alemanes, y ſe dilatò a tanto la providencia de S. A. que llegò a encarecer el Campo de los Enemigos con la prevencion, que tubo de haverſe apoderado de algunas Islas, que forma el Rheno, deſde donde ſe dexaban cuidadoſas atalayas, que deſcubrian todo lo que podia paſſar: y de aquella parte de Offenburg ſe fabricò un Fuerte para el miſmo efecto, ſiendo notable la importante preſa, que ſe hizo de muchos Barcos de proviſion, que paſſaban para el baſtimento de los Franceſes, pues apenas los deſcu-

deſcubrieron los Alemanes, ſe eſcondieron aſta que dexaron paſſar dos, y los que les ſiguian viendo, que los delanteros havian hallado tan franco el paſſo, ſiguieron con celeridad el miſmo rumbo, y cayeron todos en las manos, y poder de los Alemanes, aunque con algun debate; porque no fuè muy facil el apoderarſe de eſte numeroſo convoy: veniendo muchos Soldados de eſcorta, que pelearon con valor; pero quedaron enteramente derrotados, y ſe eſtimò eſta preſa en mucho, porque venian 1123. ſacos de harina, 22000. panes de municion, o porciones grandes, 20. cubas de vino, 18000. reales de a ocho, mucha proviſion de regalos, como gallinas, y otros generos de aves, queſſos, frutas, limones, y finalmente de todo genero de viveres en tanta abundancia, que ſe eſtimò en muy ſubido valor el todo: porque fuera de los comeſtibles venian aun algunas ropas, y veſtidos para los Soldados. Eſta tan importante perdida vengaron los Enemigos con rabia, deſtacandoſe del Exercito aſta 2000., y ſe fueron acia Koxersberg, y por ſer diſtrito de Eſtrasburg lo ſaquearon, y hicieron conſiderable deſpojo en aquellos naturales, que eran Vaſſallos de aquella Villa Imperial.

Aſſi ſe conſumia el tiempo, ſin que el Mareſcal de Crequi pudieſe lograr el formar el ſitio premeditado, porque los Alemanes tenian tan divertidas ſus fuerzas, ya en el principal Campamento delante de Eſtrasburg, ya en otros parages en donde era preciſa una gran defenſa, que hacian inutiles todos los esfuerzos, porque procuraba rechazarlos, o prevenirlos el Duque, deſuerte, que repreſentadas las continuas perdidas, ya en los partidos, ya en los convoyes, que ſe vencian, y en otros encuentros en que caſi ſiempre quedaban vencedores los Alemanes, ſe determinò el Caudillo Frances de levantar ſus reales, porque le parecieron inutiles las diligencias de anguſtiar aquella Villa, viſta la numeroſa guarnicion, que havia, dentro, y la dificultad de conducir los viveres neceſſarios, la mayor parte expueſtos al pillage de los Enemigos: y aſſi a los 6. de Octubre ſe comenzò a mover, y ſe encaminò a formar ſu Campamento a tres horas de Agenau en Wertht, y corriò la voz, que el Crequi queria deſtacar un trozo de ſu gente, para ir a ſitiar el Fuerte Caſtillo de Liechtenberg ſito en el Condado de Hanau, en donde havia 400. Imperiales de preſidio. El Duque de Lorena a viſta de lo que via executar al Enemigo, ſe puſo tambien en marcha, y mandò al General Schultz, que ſe encaminaſe acia Eſtrasburg con los Dragones de Chavañak, de Ederſtorf, y con los Croatos de Londron, y algunas tropas de Saxonia Gotha, que en todo llegarian a 5. Regimientos, y el ſiguiente dia unidos a otras fuerzas entraron en Eſtrasburg, para acabar de aſegurar aquella Villa, que a la verdad deviò ſu libertad al Exercito Ceſareo. Pero eſta fortuna tubo ſu contratiempo en el disfavorable ſuceſſo de haverſe apoderado del Caſtillo de Liechtenberg, cuya ſituacion ventajoſa parece que prometia mas dilacion en defenderſe, y el Governador Theniente Coronel Dolne, con la noticia que tubo que el Enemigo ſe le acercaba, procurò prevenirſe con quemar algunas Caſas, que eſtaban delante la Fortaleza, y como el Caſtillo eſtaba ſituado en una Roca baſtantemente ſuperior (a quien el arte havia añadido las fortificaciones de darle un tan precipitado declivio, que era inaceſible de muchas partes, no dexando mas, que las preciſas veredas, que podian ſervir para la Comunicacion, en donde no ſe olvidaron algunos reparos, que las hacian mas, que medianamente fuertes) creyò el Governador, que el ſolo cuidado de tirar ſobre los Franceſes, que vendrian a ſaltar aquellas veredas deſcubiertos, ſeria ſuficiente defenſa, y a eſte fin hizo cargar ſu Artilleria con balas pequeñas, clavos, y otras piezas menudas de hierro, y pedazos de cadena, y al querer venir el Enemigo a eſcalar las avenidas, ſe diſparò tan a tiempo, que aquella primera milicia quedò hecha pedazos, y ſe continuaron los tiros con tanto ſuceſſo, que no fuè poſible el avance; antes bien los Franceſes hicieron tan notable perdida, que fuè preciſo ſuſpender aquella primera furia, y penſar en venir mas reparados otra vez, y les coſtò mucha ſangre aquel ataque, porque los Alemanes los herian a cuerpo deſcubierto, impediendoles la ſuperioridad del Caſtillo el cubrirſe, y aſſi fuè preciſo, que diſcurrieran el modo de venir a otro aſalto mas reſguardados. A eſte fin ſe formaron galerias de tablazon, y algunas mantas de grueſſo maderamento, y llegaron a dar otro aſalto en el qual aunque con gran perdida, pudieron quedar aloxados al pie del Caſtillo, y ſe aſeguraron de aquel camino, y conſiguientemente vinieron en picar el muro para aplicar el minador, ultima operacion de aquella empreſa, porque el Governador no ignorando los muchos muertos, que havian tenido los Franceſes en aquella empreſa, conociò que lo bolarian en el Caſtillo, o por lo menos no ſe les daria quartel: con que conſiderado el duro extremo en que ſe hallaba, batiò la llamada, y ſe rindiò a los 18. de Octubre, ſaliendo con pactos muy honroſos con ſu poca gente, y algunos carros, que conduxeron el bagage aſta Eſtrasburg. No causò poca mortificacion eſte ſuceſſo, y ſe prevenia ya ſocorro, teniendo por cierto, que aquel Fuerte ſe hubiera mantenido mucho mas tiempo: fuè de notable conſequencia la ventaja, que conſiguieron los Alemanes en otras partes, derrotando partidas, y haciendo ricas preſſas, deſuerte que decian, los Franceſes, que perdian mas gente en eſtos encuentros, ſiendo tan repetidos, que en una batalla.

Hallabaſe enfermo en eſte tiempo S. A. el Principe Marques de Baden, que mandaba las tropas Imperiales en la Villa de Eſtrasburg, y ſubſtituyò en ſu lugar el Duque de Lorena al

Gene-

General Arco, y ſe diſcurriò en poner en execucion el ataque de algunos Fuertès, que havian fabricado en las margenes del Rio, y en algunas Iſlas los Franceſes, ſin cuya conquiſta ſiempre quedaban arrieſgadas las avenidas de Eſtrasburg, y como empreſa muy importante, ſe diſpuſo un trozo numeroſo de gente para executarlo: dandoſe al miſmo tiempo providencia, para que la guarnicion de Offenburg, debaxo del mando del Theniente Coronel Zitten cubrieſe la accion de aquella parte del Rheno poco diſtante de eſta Plaza, y de la parte opueſta ſe previno el Theniente Coronel Timb, con el Regimiento de Kniege, y otras tropas para eſtar a la mira, y acudir tambien a la operacion, que tubo un exito muy dichoſo a peſſar de las dificultades, que ſe hallaban en el ataque de eſtos Fuertes, que ſiempre eran grandes, porque fuera de ſer preciſo venir deſcubiertos al aſalto, vencer las profundidades de los foſſos, que los circundaban, y romper deſpues palizadas, y parapetos, y otros reparos, que havia diſpueſto la defenſa de los Enemigos; ſe hallaba deſpues el Preſidio, que aunque no era muy numeroſo, no ſe podia vencer, ſin haver paſſado por todos los riguroſos extremos de un aſalto. El dia miſmo, que los Franceſes ganaron el Caſtillo, que tenemos ya referido, que fuè el de San Lucas, ſe apoderaron los Alemanes de tres Fuertes con alguna dificultad, y efuſion de ſangre, cuya conquiſta afortunada tubo las buenas conſequencias de haver facilitado las de otros de menor defenſa. A eſtos proſperos ſuceſſos ſeguian los de apoderarſe todos los dias de algunos viveres, deſuerte que obligaron al Crequi a no poder dar eſcortas medianas, ſino muy numeroſas, porque de otro modo la Cavalleria Alemana, no dexaba paſſar ningun convoy, que no lo vencieſe, y pillaſe, y no obſtante el cuidado, que ponia el Enemigo en aumentarlos de gente, ſucediò el derrotar uno a poco trecho de Eſtrasburg, y ſe conduxeron a la Villa 180. Cavallos, algunas azemilas, y muchos priſioneros. Eſta continuacion de apreſſar la conduta de los viveres, que ſe llevaban a los Enemigos, fuè cauſa que ſe padecian neceſidades en ſu milicia, y como el Soldado a falta de pan, y otros mejores comeſtibles ſaciaba ſu apetito con frutas mas ſazonadas, ſe originaron muchas enfermedades, y hubo gran mortandad en ſu Campo, con que comenzaron a penſar los Franceſes en retirarſe, deſtruyendo todos aquellos lugares circumvecinos, que hallaban indefenſos, como el Fuerte de la Aduana a poco trecho de Eſtrasburg, con la miſma inclemencia trataron el lugar de Ilkirken, y el de Gravenſtaden, y otras caſerias. La guarnicion de Eſtrasburg vengò eſta crueldad, haciendo lo miſmo en el lugar Wanzenau, que pertenecia al Enemigo, y un partido encontrò cerca de Liechtenberg otro de los Enemigos muy numeroſo, que mandaba el Sargento Mayor Daubichon, que conducia algunas tropas a Lorena, que quedò deshecho, y dexaron muchos muertos, y priſioneros.

En tiempo que militaban con tan buena fortuna los partidos ponia todo ſu cuidado el Duque de Lorena, en atender a lo que podia executar el Crequi, y diſcurriendo acertadamente, que ſe mantenia ſiempre en la idea de apoderarſe de Eſtrasburg, reſolviò el quedarſe a poco trecho de eſta Villa, y vino a campear a poca diſtancia de Offenburg, parage que le pareciò el mas a propoſito para atender a qualquier movimiento del Enemigo, eſta providencia fuè cauſa, que el Frances andaba con cautela, y con gran reſguardo en todo lo que intentaba, y no pareciendole practicable el poder continuar ſu idea ſe hechò con algunas tropas en el Pays de Barr aſta Ampthaus, en cuyo Territorio vengò toda la rabia de ver fruſtrados ſus deſignios, y como los Alemanes tenian ſiempre el fin de ſocorrer la Villa, caſo que ſe vieſſe atacada, diſcurriò el Caudillo Frances en dexar al Exercito Imperial ocupado en eſta vigilancia, y emprender tacitamente la empreſa de entrar en el Boſque, o Selva Negra, a cuyo fin ſe deſtacò un Cuerpo de buena Milicia, y paſsò el Rio Rheno en Briſak, y deſde alli continuaban ſu marcha confiados, en que los Alemanes no ſe la embarazarian, porque la ſuponian impracticable, o la ignoraban: pero quedaron bien conſternados con la noticia de que los Generales Caprara, y Eſtaremberg los aguardaban en el paſſo con animo de combatirlos, cuyo aviſo hizo mudar de intento al Cabo Buflers, que conducia aquellas tropas, retirandoſe con gran diligencia deſde el lugar San Pedro en donde ſe hallaban: a eſte buen ſuceſſo ſe ſiguiò el de haver obligado al Enemigo a abandonar el Fuerte de Kailer, que dexò todo arruinado, y como el Duque de Lorena conocia la importancia de reparar aquel pueſto, por lo vecino, que eſta de Eſtrasburg; y porque ſervia de teſtera, y fortaleza a la Puente, que ſervia de paſſo principal por la Villa, embiò dos Batallones debaxo del mando del Theniente Coronel de Schultz para apoderarſe del brevemente, y repararlo, diſponiendo materiales ſuficientes para aquella fabrica, y en muy poco tiempo ſe viò reſtituida a un eſtado de poder oponerſe a los inſultos Enemigos: hizoſe lo miſmo con el Fuerte de Zoll, o de la Aduana, y ſe hecharon dos Puentes volantes ſobre el Rio Rhenò para facilitar el paſſo, y condutas de todos los preparativos. A los 13. de Noviembre conſiguieron los Imperiales, que preſidiaban a Eſtrasburg un proſpero ſuceſſo, pues con el aviſo, que ſe tubo, que el Regimiento de Alemania uno de los mas viexos de a Cavallo, que tenia el Enemigo, ſe hallaba en el Valle de Wailen ſalieron 200. Cavallos, y Dragones, y unidos a 280. Infantes marcharon toda la noche, y al romper del dia circundaron aquel lugar en donde eſtaba aloxado, y deſpues de haver hechado algunas granadas, entraron dentro, y aſaltaron las Caſas en donde ya en muchas ſe havia pegado fuego, y en muy breve tiempo derrotaron

todas aquella Milicia aun caſi dormida, y ſe les tomaron 8. Eſtendartes, mas de 200. Cavallos, y algunos Mulos de carga, 80. priſioneros la mayor parte Oficiales, y todos los que ſe reſiſtieron, o no ſupieron huir el peligro quedaron muertos, y el Cabo Frances mortalmente herido, cuya glorioſa accion terminada ſe bolviò el Theniente Hagenbert, que mandaba eſta partida a Eſtrasburg con perdida de ſolos 20. hombres, y preſentò a S. A. de Lorena los 8. Eſtandartes: no fuè tan facil el buen ſuceſſo, que logrò el Capitan Haiſler del Regimiento de Caprara, ſe embiò acia Frasburg a reconocer al Enemigo con 100. Cavallos: en ſu marcha encontrò una partida de Infanteria enemiga, que hizo valeroſa defenſa, porque ſe puſieron en algunas quiebras, y ribazos deſde donde tiraban cubiertos, y coſtò alguna dificultad el vencerlos, no obſtante dexaron muchos muertos, y ſe hicieron 28. preſos, y todos los demas ſe huyeron.

El riguroſo tiempo del, como ya ſe hallaban en Invierno ſe tubo una Junta en Waiſemburg, ſobre la reparticion de los quarteles, y haviendo propueſto los Enemigos una ſuſpenſion de Armas, y el que las tropas Ceſareas paſſaſen a aquartelarſe en los Payſes hereditarios, prometiendo los miſmos el retirarſe tambien a la Lorena: ſe les reſpondiò con aſpereza, porque ſe oyò eſta propueſta, con la ſoſpecha de que los Enemigos querian alexar a los Alemanes para quedar arbitros de todos aquellos Payſes, y haver quanto hubieran querido obrar, y ſe conociò; que eſta intencion venia influida con cautela, porque los que la hecharon en el Conſejo de los Imperiales, la viſtieron con el trage viſtoſo del bien publico; cortina con que acoſtumbran los politicos cubrir ſus ideas, para que al manifeſtarlas no ſe horrorizen los que disfrazadas las admiten: decian que las tropas del Ceſar, y Auxiliares haurian eſtado ſiempre aloxadas en aquellos Payſes del Rheno, Suebia, Franconia, y Briſgovia, cuya multitud de Soldados tenia eſterilizado el Pays, porque los Cavallos, y la licencia militar tenia conſumidas aſta las raices: era mas que juſto, que ya que ſe hablaba de Paces con eſperanza tan cercana de concluirlas ſe retiraſen las del Ceſar a ſus Payſes hereditarios, ya que no havia, que recelar ninguna invaſion enemiga, hizoſe poco caudal de eſta repreſentacion, porque ſe conocia el influxo, y a los 25. del Noviembre diſpuſo el Duque de Lorena, que ſe quedaſen 10000. hombres de la otra parte del Rheno, para invigilar a la conſervacion de Eſtrasburg; cuya empreſa malograda tenia muy picados los Franceſes, y no la hubieran perdido de vista a no haverſe prevenido defenſa: en Offenburg ſe quedaron 16. Compañias de los Regimientos de Arco, Mansfelt, y Eſtadel: en Oberkirk, y Openau 4. Compañias del de Mansfeldt: en Olengraven 25. Compañias de los Regimientos de Souſa de Eſtaremberg, y de Grana: en el Valle de Kinzin 8. Compañias de Kaiſerſtain: en las Villas de la Selva Negra 18.: en Suebia 21.: en Eſtrasburg 16.: en Filisburg, 16.: en Hamburg, y Bitſch 5.: en Treveris 10., y en Bona 5., con eſte repartimiento ſe terminò la Campaña de eſte año de 1678., que ſerà la ultima, como notaremos mas abaxo. Y aunque en eſta, y en la antecedente no ſe logrò victoria, ni empreſa memorable, no obſtante quando el Letor harà reflexion de los accidentes, que ſe atraverſaron para embarazar los progreſſos de los Imperiales, inferirà con gran facilidad, que ſino fueron afortunadas dos Campañas, fueron por lo menos las mas arrieſgadas, en donde ſe peleò con las armas del entendimiento, y de la prudencia, que ſon las que ſe deven temer mas, porque ſus eſtratagemas ſe eſconden a la viſta, y ſolo ſe ven los efectos, quando no los ha podido prevenir la ſoſpecha. No fuè pequeña conquiſta la de haver hecho inutiles todos los esfuerzos de un Enemigo poderoſo, y afortunado. Los Franceſes ſe hallaron eſtos dos años con todas las fuerzas de Flandes, y las que tenian en el Imperio, de cuyas Milicias ſe formaba un tan formidable Exercito, que podian dividirſe ſus tropas, y hacerſe tres, capaces de arroſtrar qualquier empreſa: al contrario el del Ceſar menos numeroſo de algunos millares, bolvia la cara à todas partes. Socorriò a Rinfeldt, abaſteciò Offenburg, defendiò Eſtrasburg, ſuperò la gran aſpereza de la Selva Negra. Batiò muchos partidos Enemigos, recuperò lo que havian ganado, y quedò finalmente con el glorioſo brio de haver burlado tanta prevencion, y poder de los Franceſes, que ſe havian prometido de terminar ſu Campaña con las tomas de Eſtrasburg, Rinfeldt, y Offenburg, y les quedaba aun eſperanza para dar batalla al Duque: cuyas empreſas no parecen difficiles a quien conſiderare el numeroſo poder, que ſe agregò al Exercito Frances, ganaron Gante, e Ipres, y que ſe concluyeron las Paces con Holanda: fuè meneſter toda la prudencia de un entendimiento, y todo el valor de un Soldado para hacer cara a tantos Enemigos, y ſe ponderò con gran equidad la buena conduta del Sereniſſimo Duque de Lorena, aun de los miſmos Enemigos, que decian, que en todas partes hallaban los Alemanes, y en lo mas arrieſgado al Duque. Elogio que deve mirarſe, como el mas digno, porque lo publicaron los miſmos. Bolveremos aora a encontrar los ſuceſſos de Viena, que dexamos en la feſtiva pauſa de cortejar al recien nacido Archiduque Joſeph. Alegria, que ſuavizò las melancolicas noticias de las Paces, que ſe iban concluyendo en Nimega.

Concluyoſe, como referimos, la Paz entre Francia, y Holanda, a cuya noticia fuè preciſo mudar la forma del govierno, porque como no ſe dudaba, que Eſpaña vendria tambien en eſte ajuſte ſe venia a inferir, que libres los Franceſes de aquella obligacion de tener

un

un poderoso Exercito en Flandes, se hecharian con todo su poder en el Imperio, cuya consideracion pedia muchas reflexiones, y trabajaba la aplicacion Cesarea en desembolver todas las dificultades, que producia tan intempestivo golpe: el Ministro de Ingalaterra, que estaba en Viena, protestò meramente a S. M. C. de parte de su dueño, que no obstante la Paz entre Franceses, y Holandeses entraba, y permaneceria en la jurada alianza ofensiva, y defensiva. El Rey de Dinamarca, cuyos progressos se mejoraban en el Norte, ofreciò continuar la guerra contra el Sueco, y pedia a S. M. C. continuar en la resolucion de hacer la guerra. El Elector de Brandemburg victorioso en sus conquistas, y con las esperanzas de hacerse dueño de Estralsund ultima Plaza de la Pomerania repetia las mismas protestaciones, asegurando a S. M. C., que los Aliados del Norte estaban en el proposito firme de continuar aquella guerra, ya que la Providencia bendecia tan visiblemente sus armas. Llegò en este tiempo el Conde de Walestain a Viena, Ministro del Cesar en la Corte de Ingalaterra, y diò el individual informe de todo lo que se podia esperar de aquella Corona: su pueblo totalmente inclinado a romper con la Francia, y se hallaban ya muchas tropas de aquella nacion en el Pays Baxo: aquel Monarca declarado en favor de la Liga, y protestaba claramente, que se queria mantener en la alianza ofensiva, y defensiva, que havia prometido su Ministro en Viena; noticias todas de que se hubiera podido hacer en otros tiempos un importante negociado para la Causa Comun: pero se miraba entonces con toda aquella desconfianza, que merecia el ver ya a los Holandeses desaliados, y a los Españoles en termino de hacer lo mismo, como en efecto sucediò pocos dias despues, concluyendose este tratado a los 17. de Septiembre, que fuè el termino, , que se diò para declararse la Corona de España. Los articulos de esta Paz fueron, que el Christianissimo restituia las Plazas de Gante, Cortray, Charleroy, Ath, Odenarda, el Ducado de Linburg, San Guilein, y Bink demolidos, y la fortaleza de Puicerda tambien en Cataluña, y se quedaba la Francia con la Borgoña, con la Franca Contea, con las Plazas de Valenciena, Buchain, Conde, Ipre, Sant Omer, Cambray, Aire, con Dinant, y en lugar de esta ultima Plaza cederian los Franceses la Plaza de Charlemont, quando los Españoles pudiessen obtener el consentimiento del Cesar en esta cession, por ser dicha Villa perteneciente al Obispo de Lieja, y Villa Imperial. Estos articulos admitidos de ambas partes, se formò un acto del mismo thenor, que referimos en las Paces de Holanda, y se firmaron los Plenipotenciarios de España. El Marques de los Balbases, el Marques de la Fuente, y Don Pedro Ronquillo, y Don Juan Bautista Crispin Consejero de Estado en el Consejo de Flandes, y los de Francia del mismo modo, que lo hicieron en las referidas Paces, y se embiaron a las Cortes de Madrid, y Paris a ratificar estos actos: en cuya formalidad se tardò algunos dias, porque esperaban siempre los Españoles, que se declarase el Cesar tocante las Paces; cuya tardanza penetrada de los Franceses se declararon, que el termino (ya prescripto) espirado, no estaba obligado el Christianissimo a mantener aquellos articulos, y aun discurrian los Ministros de Francia en Nimega, que concluida la Paz con la Holanda, principal punto a que havian aspirado con todo el conato de su politica, no les seria dificil el obligar al Rey Catholico a hacer las Pazes aun con mas asperas condiciones.

Discurriose en aquellos tiempos con variedad, visto que la Corona de España, tan contraria a estas Paces, havia venido finalmente en concluirlas; y decian, que supuesto, que Ingalaterra se havia ofrecido a presidiar algunas Plazas del Pays Baxo, viendose ya los efectos de esta promessa, pues que Ostende, Brugas, y otras se hallaban ya con Milicia Inglesa; devia España haverse mantenido en la guerra, y en la alianza del Cesar de Dinamarca, Brandemburg, y Principes del Imperio, en la qual tambien queria permanecer el Principe de Oranges: decian otros, que ya que los Holandeses havian concluydo tan apresuradamente sus Paces, sin mas atencion, que la de su propria conservacion, e interes no devian andar los Españoles tan corteſanos, ni bolver la espalda a una guerra, que les seria mas util que la Paz, fuera de que hubiera sido imposible, que los Holandeses hubieran concluido las Paces, si hubieran visto esta resolucion en los Españoles, por ser el Pays Baxo balvarte firmisimo de Holanda, y superado este Pays (suponiendo, que la Francia hubiera tenido bastantes aceros para executarlo) quedaban los Holandeses expuestos a ser conquista inevitable. Esta reflexion, que han tenido siempre los Estados de Holanda muy presente, hubiera sido un invencible embarazo para precipitar sus Paces, con que venian a concluir los que discurrian en esta forma, que la Corona de España, andubo con poca precaucion en hacer las amistades, y con mucha complacencia respeto de los Holandeses, que la tenian desmerecida, supuesto que solo miraban fixamente su provecho, y despreciaban el de los otros Aliados.

Publicaron otros, que el mismo socorro, que los Ingleses alargaban con tanta generosidad, daba mucho que recelar a la Monarquia Catholica, porque el Rey de Ingalaterra havia venido en darlo, y aun en aumentarlo, no haviendo sido influxo del pueblo de Londres, que se miraba siempre propicio a defender los Payses Baxos: y como este Monarca se conocia por tan parcial de los Franceses, que en lo mismo, que procuraba oponerse a su poder (por disfrazar con mas cautela su adherencia) las favorecia, para hacerles lograr sus ideas, era muy verisimil el dar credito a la sospecha, que este numeroso socorro no fuese para el cumplimiento de lo que se tenia premeditado de hacerse dueños el Christianissimo, el de Ingalaterra, y el

Principe de Oranges del Pays Baxo, y de Holanda; a cuyo fin ſe aſeguraban ya de aquellas Plazas, que tenian preſidiadas los Ingleſes, para tener menos, que vencer quando hubiera ſucedido el caſo de venir a la conquiſta. Añadian tambien, que caſo que los Eſpañoles no atendieran a eſta conſideracion por parecerles algo dificil, devian recelarſe de otra, que tenia mejores viſos: era eſta la de dever algunas crecidas ſumas el Rey Catholico a la Corona de Ingalaterra, y hallandoſe en aquellos tiempos con grande dificultad la ſatisfacion, podian hacerſe pago los Ingleſes, quedandoſe con las Plazas, que preſidiaban. Cuyo inconveniente bien de temer, ſe vencia haciendo las Paces; pues entonces, no ſiendo meneſter mas defenſa ſaldrian aquellas tropas eſtrangeras, que aun no llegaban a tan crecido numero, que pudieran hacer pie en las Plazas, que guarnecian, ni menos hubieran podido reſiſtir a las fuerzas de Eſpaña, caſo que hubieran querido venir a la execucion de quedarſe en ellas. Diſcurrieran otros mas politicamente dando ſu juicio al examen del govierno de Eſpaña, que eſtaba en manos del Señor Don Juan, en cuyo manejo havia entrado, quando toda la Monarquia ſe hallaba en guerra, en Flandes, Mecina, Cataluña, y aun no extinguidos totalmente aquellos incendios, que ſe quedaban en el miſmo corazon de la Monarquia, porque a peſſar de la gran ſolicitud, que ſe ponia en apagarlos, humeaban aun las diſenſiones: y ſe hacia cada dia mayor el partido de la Reyna Madre, que vivia ſiempre en Toledo aplicada ſolamente a los piadoſos exercicios de ſu virtud, haviendo muy pocos, que aprobaban el ſevero proceder de los que permitian, que una Princeſa tan ſavia, y diſcreta, eſtubieſe auſente de la Corte. No le faltaban a Don Juan ſeguros aviſos, que le noticiaban eſtas inquietudes, que le daban mucho que temer, porque nacian de muy ſuperiores cauſas, y vino a concluir, que aſeguradas las Paces, ſe podria mexor afirmar en el Govierno, y dandole al Rey Eſpoſa de ſu mano ſe acabaria de avaſſallar ſu voluntad, y ſe opondria con mas eficacia al partido, que le amenazaba con tantas veras: y aſſi vino a diſcurrir; que Caſando el Rey con la Princeſa de Orleans, Sobrina del Chriſtianiſſimo lograba quanto deſeaba, porque era natural el perſuadirſe, que ſiendo hechura ſuya eſte Caſamiento, tendria a la Reyna agradecida, y totalmente favorable a ſus ideas; fuera de que venia en creer muy facilmente, que el Chriſtianiſſimo moderaria ſus pretenſiones, y miraria el Reyno de Eſpaña con mas cariño viendo Reynar a ſu Sobrina. Eſtas ſon las voces, que corrieron en aquel tiempo eſparcidas por toda Europa, las quales referimos ſin hacernos parte de ellas: dexamos al bien intencionado Letor el juicio, y el arbitrio de adherir a la opinion, que le pareciere mas verdadera, que a nueſtra pluma le baſta el haver eſcrito la verdad de lo que ſucediò, ſin entrar al examen: tienen las Monarquias ſus razones, que no ſe permiten a la comprehenſion de los que miran las coſas, ſin mas luz, que la de la congectura, no alabamos el proceder de Don Juan, porque no penetramos ſus fines, que ſon los que dan el alma a las acciones, ni nos ponemos en el numero bien grande de los que lo vituperaron con gran aſpereza. Quedamonos en el medio ſin paſſar la linea; que nos havemos propueſto de eſcrivir los ſuceſſos ſin definirlos. Lo cierto es, que la concluſion de las Paces de Eſpaña con Francia, fuè un golpe, que mortificò al Ceſar; porque via ſu alianza poco atendida: ſufriolo con aquella reſignacion con que acoſtumbra hacer al Cielo, autor de todo lo que padecen los hombres, propio de grandes corazones el ſaver mirar los contratiempos con los ojos de la magnanidad para ſuperarlos.

Hechas pues las amiſtades entre Eſpaña, Francia, y Holanda, fuè preciſo venir a tirar nuevas lineas, para oponerſe a la Francia: el partido de Dinamarca, Brandemburg, y los otros Principes del Norte, era a la verdad poderoſo, y juntò con el del Ceſar ſe podia hacer cara a la guerra de los Franceſes: pero no ſe dexaba de conocer, que todo el poder de los Suecos vendria a ſer baſtante empleo para ocupar las armas de los Aliados de aquella parte del Norte, y como faltaria el ſocorro de los Holandeſes (que no havia cooperado poco en los progreſſos afortunados de los Daneſes, y Brandemburgeſes, como ya tenemos apuntado) ſe podia temer con gran probabilidad, que embiando el Chriſtianiſſimo un ſocorro conſiderable, podian mudar de ſemblante aquellos progreſſos, y venia a quedar aquella guerra con aquel genero de deſconfianza, que dan de ſi las falibilidades de una fortuna poco propicia: no era menor la que ſe temia del Imperio; en donde el Frances tenia la Alſacia Pays vecino, y confinante con las ricas Provincias de Alemania, en cuyo terreno pondria el Chriſtianiſſimo ſus mayores esfuerzos: teniendo la comodidad de mantener un Exercito, por la facilidad que le davan la Borgoña, y la Lorena poco diſtante, y los Rios navegables ſobre cuyos raudales ſe podia embarcar todo el baſtimento. La Plaza de Friburg le facilitaba el paſſo para la Briſgovia, y Suebia: la voz que corria, que el Duque de Luxemburg tenia orden de paſſar al Ducado de Juliers perteneciente al Duque de Naiburg para arruinarlo. Otras tropas Franceſas, que devian marchar acia los confines del Imperio, para obligar a los Principes, que aun eſtabàn en la Alianza del Ceſar a dexar eſte partido, y abrazar el de las Paces: eran todas noticias bien melancolicas, que pedian toda la providencia de un Dominante prudente, para penſar al remedio; aplicabaſe el Ceſar con la mayor eficacia a buſcar aquellos medios mas convenientes, ſin poder encontrar alguno, que no eſtubieſe circundado

cundado de dificultades: propriedad de los que profundizan quando discurren, que como comprehenden altamente no se les esconden los reparos, que se pueden presentar para embarazar el exito: hizo treguas el regocixo en el reñido combate de tan asperas occurrencias con el Casamiento del Principe de Naiburg Primogenito de aquella Sereniſſima Casa con la Sereniſſima Archiduquesa Mariana hermana del Cesar, y hija de la Señora Emperatriz Eleonora viuda, y hermana, y de la Sereniſſima Reyna de Polonia Duquesa de Lorena: sereno-se el cuidado con las fiestas, que se prevenieron para celebrar este himeneo. Dexaremos la Corte Cesarea empleada en esta alegre festividad, y passaremos a terminar los sucessos del Norte, haviendo dexado a los Daneses, y Brandemburgeses Señores de la importante Isla de Rugen, y al Elector delante de la fuerte Villa de Estralsund, acalorando aquel sitio.

Conseguida la importante victoria, que diò por feliz fruto, no menos que el Dominio de toda la Isla de Rugen, bolviò el Elector a continuar el sitio de Estralsund, y se comenzaron nuevos ataques para abreviar aquella empresa. Los sitiados viendo, que los arrabales servirian en muy poco tiempo de guardia, y defensa a los Enemigos; pues ya avecinaban con sus trincheras de aquella parte; les pegaron fuego, y executaron al mismo tiempo una salida tan numerosa, que llegò a ser de 3000. hombres: a cuya furia fuè preciso ceder a los principios, asta que a breve espacio acudieron a la defensa los sitiadores, y se les rechazò con gran valor. Fuè esta accion sangrienta, porque se necesitò de toda la fuerza para hacer retirar los sitiados, que havian hecho fuertes, y fuè preciso todo el esfuerzo, y fortuna de los Brandemburgeses para obligarles a bolver la espalda, no sin haver quedado aquel terreno cubierto de muertos, y heridos de ambas partes. Este sucesso, y el de la conquista, que venia de executar el Elector (como referimos, le obligò a escrivir a los de la Villa exortandolos a rendirse, ya que vian imposibilitada su liberacion: vencido el socorro, que les podia venir en la passada batalla, y empeñado su Exercito en morir delante de sus muros: circunstancias ambas, que devian hacer gran fuerza en la guarnicion, y en el Magistrado, y tocaba a la prudencia el prevenir la ruina de aquella Villa, cuyos vecinos. y edificios se exponian al rigor del Artilleria, y de las Bombas: por cuya razon les advertia su benignidad el rendirse sino querian aumentar un mal, que haria incurable la porfia. Fuè la respuesta atenta, y comedida, y el Magistrado tomò por su quenta el agradecer con palabras respectuosas el piadoso cuidado del Elector; pero se le hizo saver al mismo tiempo las estrechas leyes a que viven atenidos los hombres honrados de mantener la fidelidad a los Soberanos, asta el ultimo lance contra el qual no pueden batallar las manos: la guarnicion se hallaba aun muy numerosa juntamente abastecidos de quanto podia pedirles el desseo: con que podia inferir S. A. E., que havia aun muchos passos, que dar para llegar a la ultima necesidan del rendimiento: hallando el animo de los Soldados, y de los vecinos igualmente animosos a passar por aquella distancia con todas las obligaciones, que devian al Rey su Senor, y a su valor; pero que caso que la fortuna los obligase a ceder tendria S. A. mas gloria en ver a sus pies unos rendidos valerosos, que unos vencidos sin pundonor: deviendose estimar los vencedores, quando llegan a labrar sus tropheos sobre el noble cimiento del esfuerzo de los Enemigos. Acordaban con esta demostracion honrada, que S. A. no destruyese los grandes edificios, perdonando la belleza de sus Templos, pues solo venia a conquistar sus puertas, y muros. Mezclò en esta respuesta el Governador algunas palabras de brio, autorizando aquel rendimiento con algunos terminos de Soldado, y cumplida esta urbanidad, que raras veces suelen lograr los sitiadores al principio, se continuaron aquellas operaciones porque ya el mes de Octubre se hacia poco sufridero en aquel Emispherio; pero como la guarnicion se hallaba numerosa, repetia la resistencia en sus vigorosas salidas, y en una que hizo, logrò la fortuna de dar en un trozo de Cavalleria descuidado, y conduxò a la Villa asta 200. Cavallos, y entre ellos dos del mismo Elector, y el Conde de Kinismark, que mandaba la Plaza, los embiò al Elector, diciendole que solo se tenia enemistad con sus Soldados. Acercabanse entretanto los sitiadores cubiertos oportunamente de uua eminencia, que servia de situacion a un molino de viento, y miraba la puerta dicha Franquen: sirvieronse con utilidad de aquella superioridad, para erigir una bateria desde donde se podia tirar con buen efecto sobre las defensas enemigas, y de la otra parte, que mira la puerta dicha Tribses se erigiò otra de 17. Piezas con algunos morteros, que terminadas arrojaron muy considerable fuego, y en aquel espacio que mediaba entre ambas puertas se alargò una linea, en cuyo remate, que venia a dar en una altura de alguna superioridad, se fabricò otra bateria de 20. Piezas, y algunos morteros, que comenzaron a fulminar con igual sucesso, y daño de los sitiadores, el General Allart mandò levantar otra del mismo numero, sobre un lugar llamado Damholm, con que en muy breve espacio de tiempo fuera de los ataques, y ramales, que se avecinaban ya al fosso, se hallò aquella Plaza circundada de muchas baterias, que despedian incesantemente balas, y bombas, sin que en los sitiados se viesse ninguna apariencia de flaqueza, antes bien hacian alarde de su valor, y resistencia a vista de tan multipli-

multiplicados rieſgos: el Elector eſcriviò ſegunda vez a los ſitiados, perſuadiendoles, que ſu obſtinacion al fin obligaria a romper ſu moderacion, y ſu paciencia, que yà no era valor el defenderſe a viſta de la impoſſibilidad, de poder dexar de rendirſe; era temeridad, con que como digna de caſtigo procederia con todo el rigor: advertiales a tiempo porque aun les dexaba aquellos breves momentos para reſponderles: deviendo tener entendido, que la tardanza en rendirſe ſeria interpretada a pura porfia, y devian temer el que cerraſſe los oidos a la clemencia, porque en tal extremo la licencia militar de ſus Soldados executaria quanto les es permitido en el vencimiento de Enemigos ciegamente temerarios. No reſpondieron los ſitiados otra coſa, que palabras generales, ſin hacer gran caudal de las amenazas, porque la guarnicion, y los vecinos eran muy numeroſos, y aſta entonces no havian hecho notable perdida de gente, y los tenia gozoſos la eſperanza de que el tiempo obligaria a los Enemigos a levantar el ſitio: y aſſi cifraban ſu conſervacion en la conſtancia. Entretanto llegaron los ſitiadores con ſus trincheras tan cerca de la puerta de Franquen, que ſe vieron precisados los ſitiados a abandonar algunos pueſtos, y eminencias que tenian fortificadas, y ſe ganaron tres fortines, y algunos molinos, y aumentadas las baterias ſe hechò fuego con tanta actividad, que las Damas de la Villa pidieron al Elector ſe les dieſſe permiſo de ſalir de la Plaza. Poco tiempo deſpues llegaron los Brandemburgeſes a la barba del foſſo, y ſe aumentaron las lineas, y ſe comenzò a batir la Plaza con 104. piezas de Artilleria, de las quales las 80. eran Piezas mayores, ſin contar los morteros; cuyos tiros continuados hicieron un notable daño en la Villa, y ſe deſmontaron muchas Piezas de los Enemigos. Las bombas pegaron fuego en quatro partes de la Plaza, y como continuaban ſiempre los ſitiadores en hacer grande fuego, no ſe pudo acudir con diligencia a apagarlo, y aſſi ſe hizo tan conſiderable, que quemò muchas Caſas, y algunas Calles, y haviendoſe pegado fuego tambien en la Igleſia de San Bartolome, en muy breve eſpacio de tiempo quedò reducido en cenizas todo el maderamento, y los demas combuſtibles; cuyo incendio ſe comunicò a 7. partes de la Villa, en cuyo horroroſo extremo batieron la llamada, ſaliendo dos perſonas de la Villa a ſaver del Elector, ſi vendria en darles la Capitulacion, que darian por eſcrito, cuyos articulos ſiendo muy exceſivos, les reſpondiò S. A. E. que no los queria admitir; pero aumentandoſe el fuego llegò aſta un Almacen, en donde ſe quemaron cantidad de viveres; y finalmente vinieron en rendirſe, ſuplicando a S. A. ſe les dieſſen Capitulaciones, como ſe acoſtumbraba a los que ſe defendian como hombres de valor, que havian cumplido con el dever de Soldados; deviendoſe conſiderar S. A. E. que con el miſmo zelo ſe defenderian en adelante contra qualeſquier Potencia, que vinieſſe a ſitiarlos. El Elector movido de compaſſion de ver aquella fuerte Plaza caſi reducida en cenizas, los acordò puntos honrados, y ſe diò paſſo libre a la guarnicion, y a los Oficiales, dexandoles los privilegios a los moradores, con otras clauſulas, que hicieron garboſa, y ſuave la Capitulacion. Aſſi ſe rindiò eſta importante Plaza deſpues de haver ſufrido el riguroſo ſitio, que dexamos referido, que aunque no durò muchos dias, no dexò de ſer muy ſangriento por la acerada reſiſtencia, que hicieron los ſitiados, y las repetidas ſalidas, que coſtaron mucha ſangre de ambas partes; pero lo que mas obligò a rendirſe aquella esforzada Milicia, fuè el gran incendio que ocaſionaron las bombas, carkaxes, y potes de fuego, que quemaron muchas Calles, y otros edificios publicos. S A. E hizo ſu entrada a los ultimos de Octubre, y no pudo dexar de comoverſe a piedad al ver el triſte eſpectaculo de mas de 1500. Caſas reducidas a frias cenizas, ſin cuyos acidentes no ſe hubieran rendido tan preſto; porque aun ſe hallaba aquel Preſidio numeroſo, y los vecinos con muy buenos deſſeos de mantenerſe. La guarnicion ſaliò numeroſa aun de 17. Eſtandartes, o Compañias de Cavalleria, y algunas de Dragones: y de Infanteria 30. Compañias, el Conde de Kiniſmark, y el Embiado de Francia fueron a comer con el Elector, que los combidò en ſu Quartel general llamado, Ludershagen.

Corrian ya los 4. de Noviembre, quando el Elector dexando ſuficiente guarnicion en Eſtralſund, levantò ſu Campo, y ſe encaminò con acelerada marcha al ſitio de la fuerte Plaza de Graifuualt, entretanto que las tropas de Luneburg emprendieron el ſitio de Damgarten, que deſpues de haverlo ſitiado algunos dias al querer ſubir al aſalto ſe rindiò aquella Plaza a los 16. de Octubre; a cuya guarnicion ſe acordaron honroſas Capitulaciones. Llegado el Elector delante los muros de Graifuualt, mandò avanzar al General Derfling para reconocer los pueſtos mas ventajoſos, para comenzar a abrir las trincheras, y antes de paſſar a mayor empeño embiò una Carta al Magiſtrado, y Univerſidad en que les expreſſaba el exemplo de Eſtralſund, que a peſſar de la numeroſa guarnicion, y fortificacion de ſus baluartes, havia cedido a la fuerza, deviendoles ſervir de reciente memoria el voraz incendio, que havian cauſado los fuegos, que ſe havian arroxado dentro de aquella Fortaleza, cuyo extremo podian evitar, rindiendoſe a tiempo: fuè la reſpueſta deſconfiada, y la ciñeron aquellos vecinos a pocas palabras, excuſandoſe con la fidelidad, y ſuplicandoſe batieſe los muros ſin tirar a los edificios conſiderables, pues ſervian ſolamente de adorno, y no de defenſa. El Elector a quien lo rigido del tiempo dava que temer, que le deſazonaſe la empreſa, ſe aplicò con

con toda diligencia a apreſurar las operaciones, y en muy pocas horas ſe hallò ceñida toda la Plaza de algunas baterias de Artilleria, y de Morteros, que ſe erigieron con increible celeridad; deſuerte, que ſe comenzò a tirar con tanta violencia, y a deſpedir fuegos arroxadizos con tanta prieſſa, que los vecinos (que la mayor parte eran Eſtudiantes, Letrados, y gente aplicada a ganar el pan con el trabajo de ſus manos) vinieron en deſordenada confuſion a proteſtar a los Soldados, que ſe querian rendir por no ver la Villa reducida en el miſmo miſero eſtado en que ſe viò la de Eſtralſund, y como el numero era conſiderable fuè preciſo venir a executar lo que pedian con alteradas voces: con que advertido el Elector de eſta reſolucion, les ofreciò generoſa Capitulacion, y ſe terminò aquella empreſa con tanta fortuna, como brevedad, y entrò el Elector en eſta fuerte Villa a los 19. de Noviembre: conquiſta que hubiera coſtado mayores dificultades, a no haverſe conſternado aquel pueblo, poco inclinado a las armas, y eſcarmentado de haver viſto el incendio de la Villa de Eſtralſund, cuya deſgracia previnieron con dexarſe caer las armas de las manos.

Terminadas eſtas conquiſtas con tanta gloria, y fortuna del Elector, y los Aliados, ſe abocò S. A. con el Rey de Dinamarca, que vino aſta Dobran, lugar a donde ſe tubo una muy grande conferencia (porque hallandoſe el Elector indiſpueſto no pudo continuar el viaje aſta Viſmar, en donde devian hallarſe eſtos dos Principes; y fuè preciſo, que S. M. vnieſe a ver al Elector) en cuya viſita deſpues de terminados aquellos primeros cumplimientos, ſe vino a tratar de lo que podian executar los Aliados a viſta de la Paz concluida entre los Eſpañoles, Holandeſes, y Franceſes, cuya circunſtancia era a la verdad de muy conſiderable embarazo, por los ſocorros, que le havian ſubminiſtrado de Holanda, y aſſi ſe pensò con eficacia en hallar medios para ſuplir eſta falta, y de todo lo reſultado ſe diò individual informe al Ceſar, haciendo nuevas proteſtaciones, que querian continuar la guerra, yà que la juſticia de ſus armas havia hechado fuera de la Pomerania, y Alemania al Sueco, que havia con tanta ſin razon emprendido aquella guerra. Mejorò tambien eſtas eſperanzas el naufragio, que padecieron algunos Navios, que havian embarcado la Milicia, que eſtaba en la Pomerania, y que ſaliò de Eſtralſund, y las otras Plazas conquiſtadas, en cuyas embarcaciones havian entrado tambien todas las piezas de Artilleria, viveres, y otros pertrechos de guerra con los muebles de Oficiales, y Soldados, de que ſe hizo una grande carga, y navegando con proſpero viento aſta la Iſla de Bornholm, poco diſtante de un parage llamado Soes, naufragaron miſeramente algunas Naves, y ſe perdiò la mayor parte de toda la carga, con muerte de 4448. perſonas, cuyo numero era la mayor parte de aquellas Milicias, que havian preſidiado las Plazas conquiſtadas. El computo de eſta perdida fuè tan conſiderable, que los Suecos lo eſtimaron en algunos millones, y fuè un ſenſible contratiempo, que junto con las perdidas, que dexamos referidas, fueron laſtimoſo eſtimulo para aumentar ſu dolor, y el arrepentimiento de haver entrado en una guerra, que les motivò tantas perdidas. Deſgraciados golpes, que les procurò la alianza con la Francia.

Entretanto, que el Elector, y los Aliados executaban tan afortunados progreſſos, ſe encaminaba el Exercito, que havia formado la Suecia de Milicia de Iſleños de Liflandia, y de Laponia, cuyo numero paſſaba de 16000. debaxo de el mando del General Conde de Horn a la Pruſſia: Pays perteneciente al Elector de Brandemburg, cuya expedicion parece, que fuè influida de la Francia; porque no hallaron embarazo en la marcha, bien que ſe devian tocar los confines de Polonia, y a los principios ſe oponia aquel Reyno, pero como el Marques de Bethunes Miniſtro del Chriſtianiſſimo en la Corte Polaca, era pariente de la Reyna, ſupo vencer eſta primera dificultad, y ſe hallaron los Suecos a la mitad del mes de Octubre a poca diſtancia de aquella baſta Provincia, y continuado la marcha vinieron a plantar ſus reales a poco trecho de la Villa de Memel, cuyos arrabales quemò aquel Governador teniendo un ſitio, y eſparcida la voz, que el Enemigo corria el Pays con tan numeroſo poder, ſe vinò con la mayor brevedad un Cuerpo de aſta 10000. Combatientes: dieronſe viſta ambos Exercitos a poco trecho de Tilſe. Pero haviendoſe apoderado los Suecos de una eminencia en donde plantaron la Artilleria, tiraron ſobre los de Brandemburg con tanto acierto, que los obligaron a retirarſe con alguna precipitacion, y quedaron dueños de la Campaña: conſiguientemente ſe apoderaron de Tilſe, y de la Iſla de Ruquerneſe, ſolo diſtante diez leguas de la Villa de Kenixberg Metropoli de la Pruſſia; tambien ganaron el Caſtillo de Ragintz, delante del qual hallaron alguna dificultad a los principios; pero pocos dias deſpues ſe rindiò el Governador con pactos honrados, y corriò el miſmo deſtino el Caſtillo de Inſterburg: pero no lograron los Suecos el hacerſe dueños del de Trappian en donde hallaron una valeroſa defenſa, y los de la guarnicion hicieron tan frequentes ſalidas, que rechazaron a los Suecos con gran perdida. No ſe deſcuidaban entretanto los naturales del Pays de procurar ſu defenſa; el General Gertzker vino a encontrar a los Enemigos a poca diſtancia de Trappian, y ſucediò un ſangriento combate: pero como los Suecos eran mas numeroſos vencieron al fin a los Brandemburgeſes, y los rechazaron con perdida de 1500. hombres, ſiguiendolos aſta poco trecho de Kenixberg; cuyo ſuceſſo ayudò mucho a los vencedores para aumentar ſus felices progreſſos, que duraron muy poco; porque

reſti-

reſtituido ya el Elector a ſu buena ſalud, partiò de Droban en donde lo dexàmos indiſpueſto, y en conferencia con el Rey de Dinamarca, y con acelerada marcha llegò a la Pruſſia a peſſar de los grandes frios, y deſpues de haver juntado todas ſus tropas ſe fuè a buſcar al Enemigo a Lavau, y deſpues a Guilgue; deſde donde ſe deſtacaron el General Gertzker, y el Coronel Treffenfelt con dos trozos conſiderables de gente, y ſe hecharon ſobre los Enemigos con tanto ardimiento, que lo rechazaron por dos vezes, y deſpues los puſieron en una precipitoſa fuga: dentro de pocos dias ſe le diò otra derrota a poco trecho de Tilſe; deſuerte, que toda la Retaguardia de los Suecos fuè hechada por tierra con tanta fortuna para el Elector, que pudò apoderarſe ſu Exercito de todo el bagage, tren de Artilleria, y viveres, y ſe hizo un ſangriento eſtrago. El Exercito Sueco libre de los embarazos del bagage, tubo fortuna de poder caminar libremente, y guarecerſe en Samogicia, y Litauen, y menos de tres o quatro dias quedò el Elector dueño otra vez de ſus Dominios, con admiracion de todos, no haviendo tenido en eſta empreſa mas logro los Suecos, que el haver tenido alguna fortuna en los principios: porque hallaron el Pays deſprevenido. Sucedieron todos eſtos hechos de armas deſde el tiempo, que ſe comenzò el ſitio de Eſtralſund: el Elector no pudo acudir brevemente, porque fuè preciſo aſiſtir a la continuacion de tan importantes empreſas, y porque deſpues le vino la enfermedad, que referimos, en ſu Caſtillo de Dobran, con que no pudo venir a la defenſa de la Pruſſia aſta los Principios de Enero 1679. y deſde los 20. de Enero aſta poco menos de los ultimos: venciò los Suecos, y los hecho vergonzoſamente de toda aquella Provincia, con cuyas noticias terminaremos los ſuceſſos de aquella guerra del Norte por eſte año, y daremos aora una breve, y ſucinta relacion de lo que paſsò en Flandes, y en Ingalaterra deſpues de concluidas las Paces.

Los buenos ſuceſſos, que lograban los Aliados en el Norte; aunque tan conſiderables para èl beneficio de la cauſa Comun, no eran tan eficaces, como hubieran ſido a no hallarſe ya las coſas de aquella guerra totalmente mudadas de ſemblante; porque las Paces concluidas dieron mas libertad a las armas de Francia para obrar con mas actividad contra los Enemigos, que le quedaban. Bien conſideradas tenia todas eſtas circunſtancias la mente de Leopoldo, que dilatando toda la conſideracion a los ſuceſſos, que ſe podian ſeguir, encontràba inumerables embarazos, que ſe terminaban en una declarada deſconfianza: los contratiempos, que ſe ſucedieron en Alemania dieron el aſſumpto a nuevos impedimentos, y aumentaron la deſeſperacion de mejorar las coſas del Imperio con la guerra. Los Franceſes hechas ya las amiſtades con Eſpaña, e Ingalaterra, bolvieron todo el ſemblante a procurar hacerlas con el Imperio con ſus mayores ventajas: a eſte fin formaron un Cuerpo conſiderable de aquellas tropas, que quedaban ya ſin accion en Flandes, y divididas en dos trozos; el mas numeroſo ſe embiò al Imperio contra las armas del Ceſar, de cuyos progreſſos eſtaban tan llenas las eſperanzas del Chriſtianiſſimo, que no penſaba en menores conquiſtas, que en las de Eſtrasburg, Offenburg, Reinfeldt, y la mayor parte de la Suevia. Referimos ya los inutiles esfuerzos de eſte ſobervio Exercito, y la providencia con que el Sereniſſimo Duque del Lorena burlò todas ſus cautelas: la otra parte de Exercito quedò debaxo de la conduita del Mareſcal de Luxemburg con la idea de hecharſe en lo reſtante del Imperio y arruinarlo, y hacer amable la Paz a viſta del Eſtrago, que intentaban hacer en aquellos ricos Payſes. No les faltò pretexto para ſincerar eſta invaſion, comenzandola por el Pays de Juliers perteneciente al Duque de Naiburg y Auſtriaco con los indiſolubles vinculos de tan eſtrecho parenteſco, y tan aborrecido de los Franceſes, que hicieron aquel Pays horroſo theatro de quanto puede exercer la licencia militar apoyada de los Cabos, y aun forzada a exercer las mas barbaras acciones. Entraron pues en eſte Pays a los principios de Setiembre, y publicaron que el Duque les havia refuſado las contribuciones, haviendolas limitado la moderacion del Chriſtianiſſimo a ſolos 300000. eſcudos, por cuya razon venian ſus armas a tomarſe la juſticia, que ſe les havia negado con tan poca equidad; deſuerte, que no hubo lugar, Caſa, ni Igleſia, que ſe vieſſe exempta de la voracidad del fuego, deſpues de haverſe aprovechado de la riqueza de los bienes, de la abundancia de las mieſſes ya recoxidas en las Granjas, y Graneros: en los Dominios de Licja exercieron los miſmos rigores, y fuè meneſter redimirſe aquella Villa con 38000. eſcudos, ſi ya no queria ver abraſſados ſus edificios. La Villa de Walburg del miſmo Pays fuè ſaqueada con otros lugarcillos de la Comarca: paſſaron deſpues al Arzobiſpado de Colonia, y exercieron los miſmos rigores, obligando aquellos Vaſſallos a pagar grueſſas contribuciones: y aun en la miſma Villa Capital la intimaron, que devia pagar 50000. eſcudos, ſi queria ſer exempta de los rigores militares. No contento el Duque de Luxemburg con haver talado el Pays de Juliers, ſe apoderò de las principales Villas, y lugares fuertes, y los preſidiò, dexando aquel Pays totalmente conquiſtado, repartidas ſus tropas aſta el numero 15000. en todas aquellas conquiſtas: algunas pocas de Munſter, de Luneburg, de Oſnabruk, y de Colonia no hallandoſe baſtantemente numeroſas para oponerſe a las fuerzas de los Franceſes, procuraron entrar en algunas Plazas ſituadas en las margenes del Rheno, como Bona, Duſeldorf, Eſtainen, y otras; para embarazar que los Enemigos no vinieſſen a apoderarſe de ellas, no ſiendo dable, que vinieſſen a ſitiarlas, ſin un Exercito formal. A eſtas crueldas añadieron los Franceſes, la de entrar a ſan-

a ſangre, y fuego en el Ducado de Cleves, y a los 30. de Noviembre puſieron el ſitio delante le Villa de Kempen, y hallandoſe la guarnicion con baſtantes fuerzas, para reſiſtir, ſe animò a ſufrir el primero, y ſegundo aſſalto, aſta que al tercero entraron los Enemigos dentro, y ſe exercitaron todos aquellos rigores a que ſe exponen las Plazas tomadas por fuerza: dos horas durò el ſaqueo, en cuyo tiempo hubo muy pocos de aquellos miſeros vecinos, que no paſſaſen por la acerba ley de rendidos, y deſpoxados, los mas de las vidas, y todos de ſus bienes. A los primeros de Deciembre ſe apoderaron de la Villa de Erdingen, y fuè forzoſo que todo aquel Pays ſe redimiera de la tirania de los Franceſes, pagando grueſſas contribuciones, y aun algunas vezes era preciſo el doblarlas; porque de otro modo ſe exponian nuevamente a mayores crueldades.

Eſta invaſion impenſada en un tiempo, que ſe hablaba por toda Europa de Paces, hubiera devido llamar a la defenſa de la Patria todos los poderoſos del baſto Emiſpherio de Alemania, y hacer nuevos esfuerzos para oponerſe de una vez a un Enemigo, que no tenia mas mira, que las de arruinarlos; pero tubo poca eficacia eſta conſideracion, que ſe venia a los ojos del diſcurſo de cada uno. La Francia conſiguiò lo que deſeaba, que era de horrorizar a los Principes del Imperio, y obligarlos a la Paz, y deſpues de haver corrido a ſangre, y fuego el Pays, no faltaron pregoneros, que publicaban el gran poder de eſta Corona: ponderando que no teniendo aora mas Enemigos de parte de Eſpaña, Flandes, y Holanda, vendria con todo el poder de ſus fuerzas a inundar la Alemania: a los Suecos le aſiſtirian por Mar, y por Tierra para recuperarſe, y al miſmo tiempo darian exercicio baſtante a aquellos Principes aliados, para que no pudieſen acudir a ſocorrer los Payſes del Rheno, y confinantes: exageraban la firme reſolucion que havia tomado el Chriſtianiſſimo de vengar la poca fee de algunos Potentados del Imperio, que le havian buelto la eſpalda, deſpues de haverlo empeñado en ſus diſcordias: podian todos evitar la juſta indignacion de un Monarca, acoſtumbrado a vengarſe aun en la Corte de Roma (y que no olvidaba ſus agravios aſta haverlos borrado con el caſtigo, y eſcarmiento) abrazando el partido de la Paz, que ofrecia a todos por haver ya conſeguido a peſſar de tantos Enemigos el glorioſo renombre de Vencedor perpetuo. Eſtas eran las voces, que eſparcieron con cautela los parciales de Francia, que ſavian decirlas afectando el caracter de piadoſos repitiendo las continuadas deſdichas, que padecia aquel grande, y rico Pays: hecho aora theatro lamentable de todos los furores de Marte, ſin que el Ceſar, ni ſus Aliados lo hubieran redimido de las calamidades de la guerra, antes bien las tropas Imperiales, y Auxiliares havian cometido tantas hoſtilidades como los Franceſes. Finalmente ſupieron aprovecharſe de la ſinceridad Alemana, y lograron el deſconfiar a muchos Principes de la guerra, y aunque hubo muchos, que deteſtaban las Paces, no faltaron otros, que inclinaban a aceptarlas; eſte era el blanco a que tiraban los Franceſes, el introducir la deſunion entre los Potentados del Imperio: porque conſeguida eſta ſe turbaba aquella armonia, que los hace invencibles uniendo ſus fuerzas contra qualquiera Potencia eſtrangera; y ſe conſigue facilmente el ſervirſe de ſus miſmas armas para atacar a los que ſe conſervan en partido diferente. En eſte deſconfiado eſtado dexaremos el Imperio por eſte año, y paſſaremos aora a referir los ſuceſſos del Reyno de Ungria.

Aumentabaſe cada dia el partido rebelde con tan ſuperiores fuerzas, que el Ceſar ſe hallò preciſado de ofrecerles debaxo de mano algunos Templos en la Ungria alta, a cuya moderacion devian haver reſpondido los Ungaros con mas reſignacion; pero hallandoſe con muchas tropas, y protegidos de algunas Potencias ſubieron a mayores penſamientos, viniendo en la reſolucion de elegir un Rey nacional para ſacudir de eſte modo totalmente el yugo Auſtriaco; pero fueſſe, que entre los principales authores de eſta iniqua reſolucion faltaſſe la buena direccion, y que entre los pretendientes ſobraſſe ambicion, no ſe vino a efectuar; porque a venir a la deciſion hallaron la eleccion muy defectuoſa, y aſſi ſe diſolviò aquella junta aſta que el tiempo, y las ocaſiones les ofrecieſen mejor coyuntura para dar aquella Dignidad a ſujeto mas benemerito; y bolvieron todos aquellos Magnates la cara a las prevenciones para la Campaña venidera. Tomaron ſu quartel algunas tropas rebeldes en el diſtrito de Varadin, y el General Cops teniendo noticia de eſto, embiò perſona al Baxà de aquella Fortaleza, que le ſignificaſe: era contravenir a los tratados de Paz el dar quarteles a los Ungaros, enemigos declarados del Ceſar, no pudiendoſe hacer eſta demoſtracion, ſin oponerſe a los articulos jurados de no dar ſocorro alguno a los Enemigos. Fuè la reſpueſta ſobervia, diciendo, que aquella gente no ſe aquartelaba en ſu Dominio, aunque vivia en el; ni no ſe les podia negar el hoſpedage, no ſiendo enemigos del Sultan: havian venido en el Pays, prometiendo pagar quanto les fueſſe neceſſario a ſu ſuſtento, y lo cumplian con muy conſiderable beneficio de los Payſanos, y moradores: los conocia como Ungaros, y no como Rebeldes, ni traidores, en cuya queſtion no entraba; porque no era del ſervicio de ſu dueño: a el le tocaba defender aquel Pays, y no el informarſe ſi aquellas tropas que ſe hoſpedaban en ſu diſtrito, eran, o no, Amigos del Emperador de los Chriſtianos. Eſta impertinente reſpueſta manifeſtò mas a las claras, que el poder Othomano ſe iba empeñando todos los dias con mas calor en fomentar la rebeldia, con que ſe diſpuſo el embiar Sujeto

a Conſtantinopla, que informaſe al Gran Viſir de la poca atencion, que tenian los Governadores de las Fronteras, multiplicando ſiempre los ſocorros, que daban a los Ungaros rebeldes. Llegò a la Corte Othomana el Secretario de Guerra Hofman, que fuè el que eligiò el Ceſar para eſta comiſion, y procurò abocarſe algunas veces con aquel primer Miniſtro, y no le pareciò a los principios ageno de dar providencia, para que los Ungaros no tubieſen mas ſufragios de los Baxas confinantes: y llegandoſe a eſtrechar en el negociado, le reſpondiò el Viſir, que el invencible Sultan ſu dueño le havia mandado decir, que podia aſegurar al Ceſar, que renovaria las Paces aun con mas eſtrechos vinculos, prometiendo en adelante negar toda aſiſtencia a los Ungaros; pero que S. M. C. devia reconocer eſte beneficio con algun tributo anuo, y conceder algunas pretenſiones, que quedaban ſiempre en pie tocante los confines. El prudente Embiado ſin perderſe de animo a tan impenſada propueſta, reſpondiò que ſe admiraba, que el Gran Viſir quiſiera hacer ilegitimas las Paces ya concluidas con alterarlas en puntos tan eſſenciales, que como ſu comiſion no ſe eſtendia a mas, que a repreſentar la deſatencion de aquellos Oficiales Turcos, que contravenia a la fee publica, y buena inteligencia, que devia mantenerſe entre los dos Imperios; no podia hacer mas que el executar con la mayor brevedad ſu buelta, y referir lo que havia oido: advirtiendo que no partia con la intencion de proponer lo que le parecia tan opueſto a la dignidad, y decoro del Ceſar, que havia prometido el cumplimiento de las Paces con tanta obſervancia: ſolamente haria fiel relacion de lo poco que ſe favorecia ſu juſticia, para que ſe procuraſſe en adelante buſcar mas providencia contra los Enemigos de ſu Imperio: no dudando que el Sultan Principe juſto, y el Viſir Miniſtro prudente mudarian de idea a viſta del buen proceder de la Corte de Viena. Eſte deſengaño, que ſe tocò a la buelta de Hofman aumentò los cuidados del miniſterio Ceſareo, y no ſe dudò de las noticias que ſe havian tenido, de que los Turcos miraban la guerra de los Rebeldes, como la vereda mas facil para aumentar ſu ambicioſa dominacion en el Reyno de Ungria: y ſe penſò con toda eficacia en las prevenciones de la Campaña. El General Cops, que havia governado el Exercito Aleman el año antecedente en Ungria, ſe retirò del ſervicio, motivado de ſus muchos achaques: y aun corriò la voz, que ſu demaſiado rigor havia diſguſtado al Ceſar, y le havia impueſto de moderarſe en adelante con los Oficiales, y Soldados: puede ſer que eſta repreſentacion lo mortificaſſe, y eſtimulaſſe a pedir con mas inſtancias ſu retiro. Subſtituyoſele en ſu lugar el General Virmb, y ſe le diò la mayor providencia para oponerſe con mayores fuerzas al Exercito de los Rebeldes, que ſe aumentò conſiderablemente con las tropas de los Tranſilvanos, a cuyo Principe hicieron un ſeñalado ſervicio los Ungaros Rebeldes en la forma ſiguiente. Hallabaſe en el Principado de Tranſilvania un Cavallero poderoſo llamado Podipol, y viendoſe conſiderablemente rico, y apoyado de muchos amigos, y adherentes, ſe propuſo el hacerſe Principe de ella, y deſpoſeer al Abafi: aplaudiò ſu idea todo el partido de ſus parciales, y deſpachò perſona capaz a Conſtantinopla, para hacerſe favorable aquel miniſterio, y comprar ſu conſentimiento con algunos regalos de ſubido valor: no le fuè dificil el apoderarſe de aquellos votos vendibles, y con eſta noticia ſe previno con increible diligencia, y publicò ſu pretenſion con las armas en la mano, a quien ſiguieron algunas conſiderables tropas, que le obedecian por ſu dinero: El Pays, que no eſtaba diſguſtado del govierno del Abafi, ofreciò de ayudarle contra ſu Competidor, con que en muy breve tiempo ſe viò aquel Principado todo en armas, y los Rebeldes, que havian recivido tan conſiderables ſocorros de eſte Principe, acudieron a militar debaxo de ſus banderas; aunque no ignorò Podipol el gran poder del Abafi, no obſtante ſe puſo en Campaña con animo de darle batalla: no tardò mucho tiempo el encuentro de ambos Exercitos, con tan recio impetu, que el de Podipol desbaratò aquella primera orden, que ſu Enemigo havia formado en la batalla; pero hallandoſe el Abafi con tropas mas numeroſas, y mas dieſtras, ſe rehizò en breve tiempo, y deſpues de haver rechazado muchas veces la actividad de los Enemigos, los obligò a huirſe con notable mortandad, y mayor numero de heridos, y preſos: declarandoſe totalmente la victoria por Abafi, con tan conocidas ventajas, que ſe creyò con toda ſeguridad, que el Enemigo deſiſtiria de ſu pretenſion, a viſta de tanta ruina; pero no paſſaron muchos dias, que ſe ſupo que Podipol recuperadas ſus tropas, y mejoradas con algunas auxiliares de Valaquia, venia mas poderoſo a medir ſegunda vez las armas con ſu Competidor, y ſe hubiera ſeguido un famoſo hecho de armas, ſi el Sultan (que ſin duda deviò de recivir mayor preſente del Abafi) no hubiera embiado a decir al Podipoli, que depuſieſſe las armas ſin mas dilacion, que la que le permitia la noticia de ſu precepto, y le aviſaba que los Baxas de los confines, y el mas inmediato, que era el de Varadin tenian ordenes de venir a ſocorrer al Abafi, caſo que ſu deſatencion, o ſu temeridad lo hicieſe inobediente. De eſte modo quedò ſoſegada eſta Provincia, ceſſando totalmente aquella guerra, y quedò mejor eſtablecido en ſu Principado con el credito de victorioſo, y de favorecidò del miniſterio Othomano, y haviendo acudido los Rebeldes con tanta puntualidad a ſocorrerle en aquella urgencia ſe manifeſtò mas agradecido, prometiendoles todas ſus fuerzas, con que frutuaron los Rebeldes eſte conſiderable ſufragio, que junto al de los Turcos, al dinero que les venia de Francia, y a las tropas que les facilitaba el Miniſtro de eſta Corona, que reſidia en

Polo-

Polonia, que eran muchas formaron un Exercito, que diò bien en que exercitar el valor de los Alemanes. Dexoſe ver tambien un Cometa ſobre la Villa de Caſovia, que causò no poca conſternacion en aquellos confines, y fuè (ſegun la opinion de los que ſaven interpretar eſtas ſeñales del Cielo) anuncio de una ſangrienta guerra, o de una cruel Peſte; cuyos dos vaticinios ſe vieron cumplidos, ſin que devamos atribuir eſtos dos azotes de la mano de Dios, al influxo de eſta conſtelacion infortunada: quedamonos en la esfera de lo que ſe deve creer, ſin afirmar las poco fundadas opiniones de la Aſtrologia Judiciaria, ni ſin negarnos a lo que tantas veces ha ſucedido en el Mundo, antes que venga alguna gran deſdicha: la inexcrutable Saviduria ſuele preſcrivirnos en eſte dilatado papel del Cielo la ſentencia, que ſe han merecido nueſtras culpas, ſe ſirve de eſtos caracteres; que llama el Philoſofo Cometas: pero no ſiempre ſon anuncios, ſon las mas veces conſtelaciones, o cuerpos iluminados, que ſe forman las cauſas ſublunares, que reciven todo ſu ſer dellas, ſiendo ſu conſtitucion natural, y el temor de los hombres la conſtituyen en ſu aprehenſion prodigio.

En la poſtura que ſe hallaban los Rebeldes pareciò bien al Ceſar convidarles otra vez con las Paces, y ſe vino a formar una Junta en Edenburg, a donde concurrieron algunos Principales para tratar de la mejoria de las coſas del Reyno, y ſe les hizo ſaver a todos los nobles, que S. M. C. eſtaba en animo de remediar en quanto le ſeria poſible los males, que padecian los Ungaros, y que aunque fueſſe tolerando algunas licencias, queria darles la paz, y ſu gracia deviendo ſer con condicion, que los Ungaros miſmos conocieſſen, que ſe venia a eſte extremo por quitarles las armas de las manos, e impedir la ruina univerſal de la Patria. Quedaronſe algunos dias en aquella Dieta, y terminada ſe hizo un extracto de todo lo que ſe havia tratado, y los Magnates vinieron a Viena a dar parte de lo que ſe podia hacer en adelante para aquietar los Rebeldes, y deſpues de varias conferencias ſe vino a ſaver individualmente, que la ſalud de aquella alterada Monarquia dependia de hacer un Palatino nacional, reſtituir a los Religionarios ſus Templos, y convocar Dieta general. En los dos puntos del Palatino venian bien los Miniſtros del Ceſar: pero querian abolir ſu poder, y hacerlo totalmente dependiente de la Corte del Rey, limitando aquella facultad, que tenia abſoluta; y en lo de convocar la Dieta General, conſentian con condicion que las letras, que ſe devian embiar a todos los miembros de ella fueſſen Imperativas; pero los Ungaros ſe opuſieron con algun calor, porque alegaron ſer contra las leyes fundamentales de la Corona, que no conſienten, que los Reyes ſe valgan de letras Imperativas ſino miſſivas: y en eſta deciſion ſe hubiera hallado algun medio termino, o clauſula, que hubiera condecorado la pretenſion de unos, y otros: pero el punto de la Religion era el mas invencible embarazo para el ajuſte; ſe diſolviò aquella conferencia con la reſolucion, que diò el Ceſar de ſer preciſo penſar en difinicion de tanta importancia. Contemporizaba S. M. C. y hallabaſe indeciſo en tan grave duda: de una parte le hacia fuerza el ver limitado el culto del Adorable Evangelio, punto de tanta elevada conſideracion, que era norte de toda ſu idea, y eſperaba luces de la Divina Providencia, para que le alumbraſſe en tan dificil vereda: hacia reflexion por otra parte al ver el poder de los Rebeldes, que era impoſible deſarmar ſin tener un conſiderable Exercito: la guerra del Imperio tenia ocupadas ſus mayores fuerzas, y navegaba el diſcurſo en medio de tantas dificultades: es cierto que ſe hubiera remediado aquella cruel guerra, ſi Leopoldo hubiera permitido a los Ungaros lo que pretendian de eſtablecer las Religiones Luterana, y Calviniſta, y bolverles ſus Igleſias. Aquel animo Real, tenia fixa toda ſu atencion en remediar a ſus Vaſſallos; pero ſin detrimento de la verdadera fee: mirabala como al ſeguro norte de ſus felicidades, y todo lo que era deſviar la viſta de ſu augmento eran opoſiciones, que no podia vencer ſu piedad, eſcollos en donde zozobraba ſu gran zelo, y fervoroſo amor.

Aunque mediaban eſtas negociaciones no dexaban de correr las partidas contrarias, y parece que la fortuna ſeguia con mas favorable ſemblante las armas de los Rebeldes, ciega en ſufragar los indignos: permiſſos de la Providencia, que hacen ſus efectos mas admirables. Hallabaſe el Exercito Enemigo tan conſiderable, y ſobervio, que diò notable cuidado al Caudillo Ceſarco: el Veſſelini que lo mandaba ſe hallaba en Nagibania, y diò orden para que ſe aliſtaſſe a la marcha. El General Virmb con el aviſo de que ſe aviaba acia la Villa de Zatmar, hizo deſarmar aquellos vecinos mas ſoſpechoſos, porque le advirtieron que ſe correſpondian con los Rebeldes; diſponiendoſe en la mejor poſtura para oponerſe a los Enemigos; cuyas acciones ſuſpendiò un accidente inopinado. Muriò pocos dias deſpues el Conde de Pablo Veſſelini, hermano del difunto Palatino, tan acerbo, y tan obſtinado, que terminò los ultimos alientos de ſu vida en defenſa del partido rebelde, governando el Exercito Ungaro con gran fortuna, y mas acierto del que ſe requeria para proteger tan mala cauſa; y ſi lo que executò contra ſu Patria; y contra ſu Rey lo hubiera hecho en ſu ſervicio, ſe hubiera hecho digno de muchos elogios, y alabanzas: no mereciendo ſu obſtinada rebeldia, que le demos mas lugar en eſta Hiſtoria, que el que ſe hacen los inobedientes: deviendolos mirar toda la poſteridad con aquel horroroſo ceño, que ſe grangean los hombres, que olvidados de ſu noble ſangre, manchan ſu reputacion con el feo borron de ſementidos, y rebeldes: aborrecible caracter, que no ſe borrarà de la memoria de los hombres, quedando la Caſa

Caſa de Veſſelini (Iluſtre, y grande quando fué fiel) deſpreciable, y odioſa en ſu porfiada rebeldia. Eſte accidente ſuſpendiò la accion, que tenia ya premeditada el Exercito de los Ungaros, porque fuè preciſo venir a la eleccion de un experimentado Cabo, en quien concurrieſſen las prendas del valor, y de la ſangre, y no hubo grandes debates en la reſolucion, porque ſe hallaba ya muy conocido el Conde Emerico Tequeli en aquellas tropas, y haviendo venido nuevamente con algunas, que embiaba el Tranſilvano para recultar el Exercito rebelde, ſe hizo recomendable a todos, por el mucho zelo que moſtrò en defenſa de la Patria, y contra la violencia de los Alemanes: y aſſi vino a tener la aclamacion del Exercito, y ſe le diò el baſton de General con comun aplauſo; y porque no le quede al Letor la duda de ſaver en donde adquirió el Tequeli merito tan particular para hacerſe Caudillo, no haviendolo viſto en la guerra, que dexamos referida, devemos refreſcar ſu memoria con el acuerdo, que hicimos el año 1673., que ſu padre fuè tambien acerrimo adherente de la conſpiracion del Nadaſti, y abatida eſta, ſe mantenia en ſus bienes, y principalmente en ſu fuerte Caſtillo de Kus, en donde muriò, defendiendoſe contra las fuerzas del Ceſar, que governaba Haiſter, cuya muerte, y el modo con que los Imperiales tenian ſitiada aquella Plaza, fuè cauſa que ſe rindiò, y el Tequeli acompañado de ſu primo Kicir, y de otros Cavalleros, Baragozi, y Petroci ſe eſcaparon al fuerte Caſtillo de Licova, en donde ſe hicieron fuertes, y reſolvieron defenderſe contra las tropas Imperiales: pero les durò muy poco eſta reſolucion, porque los Alemanes deſpues de haverſe hecho dueños de la fuerte Plaza de Arva, lograron del miſmo modo el apoderarſe de Licova, y el Tequeli, y ſus amigos ſe eſcaparon con gran diligencia, encaminandoſe a los confines de Polonia, en cuya Corte eſtubo algunos dias, no ſin eſperanza de que aquel Rey le podria obtener la gracia del Ceſar; y ſin duda que no deviò de hallar gran acoxida, o deviò de mudar de ideas, reincidiendo en ſu heredada rebeldia; porque poco tiempo deſpues vino a Tranſilvania, y ſu edad, ſu ſangre, y ſu buen brio lo hizo apreciable en la Corte del Abaſi, que le cobrò genio, y lo ſingularizò en ſu eſtimacion, deſuerte que en muy poco tiempo entrò en ſu confidencia, y le podemos dar el nombre de Miniſtro de aquel Principe, que le hizo partiçipe de quanto ſe diſcurria, y definia en ſu Conſejo, y ſe holgaba de que ſe aprobaſſen ſus ideas, quando havia tenido el agrado del Tequeli. Sirvioſe tambien del en la guerra que tubo con Podipol, y ſe porto con mucho brio; pero no lo hallamos en las guerras que hicieron los Rebeldes, ni menos en los continuos ſocorros, que les embiaba el Tranſilvano, con que devemos conjecturar con alguna veriſimilitud, que ſe quedaba aſiſtiendole en la Corte, y que no lo queria alexar de ſu perſona: indicios todos que nos confirman que fuè ſu favorecido. Terminada la guerra de Tranſilvania, quedo Abaſi muy agradecido a los Ungagaros rebeldes, que con ſus tropas le havian ayudado a vencer ſu Competidor, y deſeando remunerar eſte beneficio, vino en darles un grueſſo de ſu Exercito, porcion la mas numeroſa de ſus tropas, y nombrò por Xefe al Tequeli para dar mas agrado al preſente, que les hacia, encomendandole a Caudillo de ſu nacion, y tan apaſſionado enemigo de los Alemanes. Llegò el Tequeli con aquel numeroſo ſocorro, y ſe dexò ver de los Rebeldes, y les exagerò la ſatisfacion de verſe Caudillo de aquellas tropas, que venian para redimir a los fieles Ungaros de la dura eſclavitud debaxo de la qual gemian ſus cervices, ſujetas al tirano mando de los Alemanes: pronunciò eſtas palabras con aquel ademan, que ſuelen influir las paſſiones, quando ſon vehementes, y mas quando animan un corazon joben, y ambicioſo: fuè celebrada eſta demoſtracion con general aplauſo de todos los Ungaros, y ſe aumento ſu credito, porque tenia buen modo, y le ſobraba eloquencia quando queria perſuadir con ſus razones, y hubiera dado algunos zelos ſu reputacion al Conde Pablo Veſſelini Xefe ſuperior del Exercito rebelde, a no haver muerto algunos dias deſpues, con que teniendoſe grangeada la benevolencia de aquellas tropas, ſe acordaron facilmente en darle el mando general de todas ellas, y lo veremos deſpues principal autor de la ſangrienta guerra con tan notables ventajas, que ſe hizo llamar Principe, y Protector del Reyno.

Hecho pues dueño del mando general de aquellas tropas, ſe diſpuſo a comenzar ſu nuevo empleo con alguna importante empreſa, y deſpues de haver hecho paſſar mueſtra a ſu Exercito, que lo hallò numeroſo de aſta 12000. ſin las tropas confinarias, 12. piezas de Artilleria, quatro morteros, y otras piezezillas de Campaña, con todo el Tren, y requiſitos para los Bagages, mando juntar todos los Cabos de ſu Exercito a los 29. de Abril en Torfalu, lugar entre Nogibania, y Golzabuca, y ſe debatieron varias opiniones ſobre el principiar la Campaña, y parecioles a todos el ſuſpender la accion, aſtà que ſe pudieſſen juntar a las tropas, que mandaba el Conde Tequeoli primo del Tequeli, que eſtaban aun en las fronteras, para que agregadas a tan conſiderable Exercito, ſe pudieſſen intentar mayores empreſas: movieronſe para executar eſta union, y deſpues de haver paſſado el Rio Tibiſco, ſe encaminaron todas acia Veterminitz, con intencion de acercarſe a Caſovia, o Kalo, y formar aquel ſitio: pero penetrò eſta intencion el General Wirmb, y procurò marchar acia las Plazas amenazadas, con tan diligente prevencion, que los Enemigos mudaron de idea, y ſe avecinaron a la Fortaleza de Mongach, Plaza a donde eſtaba la viuda del Principe Ragozi, y ſu

hija

hija de quien estaba enamorado el Tequeli; no con intento de embestir aquella fuerte Plaza, solo para hacer alarde de sus fuerzas, y procurar abocarse con la Princesa madre, y hablar de su Casamiento; pero esta savia Señora recogio con la mayor brevedad, que pudo alguna gente, que pudo agregar de sus Vassallos, y los embio con un experimentado Cabo a encontrar los Rebeldes, y los primeros, que hallaron fueron la gente de los confines, que conducia el Conde Tequeoli, con los quales se trabo un muy sangriento combate de algunas horas; con mortandad considerable de ambas partes; pero los Rebeldes tubieron mas favorable fortuna, y derrotaron enteramente las tropas de la Princesa mas de 200. quedaron muertos, y los demas prisioneros, y entre ellos un Conde Zrin hermano de la Princesa Ragozi la joben. Malograda del Tequeli la entrevista de las Princesas, tomò la vereda de Kalo aumentado su Exercito considerablemente de algunas tropas Tartaras; a cuyo aviso el General Wirmb levanto su Campo, y se vino a aloxar a Durtra solas tres leguas distante del enemigo. El Cesar informado de las grandes fuerzas, que tenian los Enemigos, embio las tropas que hav'a en Moravia, y Silesia, y el Regimiento de Woping: los Alemanes poco numerosos para salir a medir las armas con los Rebeldes, se resolvieron a fortificarse en su Campo, desde donde podrian estender la mira a todas aquellas partes a donde podria encaminarse el Tequeli, que considerando le seria dificil el conseguir buen logro en el sitio de Kalò, porque los Alemanes estaban a poco trecho, se encaminò a embestir la Villa de Kuesk sita en la superior Ungria a donde se hizo un considerable pillage, y quedò hecha prisionera de guerra toda la guarnicion, desde alli destacò un trozo de gente para embestir la Plaza de Moldan, y no haviendo podido lograrlo, se acercò a Casovia, cuyos arrabales fueron saqueados, y aunque la guarnicion hizo una salida vigorosa, no pudo executar el hacer retirar al Enemigo; porque se hallaba muy pujante antes bien se bolvieron a retirar los Imperiales con alguna perdida.

No solamente combatia el partido rebelde con las armas, procuraba tambien con la cautela el vencer a los Ungaros, que seguian las Banderas Imperiales: a este efecto afectaba el querer entrar en negociacion con los Comissarios del Cesar, para comprehender mejor sus intenciones, y aprovecharse de las noticias, que podia adquirir. No fuè despreciable la que logrò en los papeles, e instrucciones, que hallaron a un propio, que S. M. C. embiaba a Constantinopla para procurar hacerse favorable aquel barbaro ministerio: muriendo en el camino, vinieron todos sus papeles a manos del Tequeli, y deste modo supo toda la negociacion, y aun otras noticias de suma importancia. Hallabase siempre el Exercito Cesareo fortificando en su Campo con tantas ventajas, que no fuè posible al Tequeli atacarlo, y despechado tomò la marcha acia los Rios Samos, y Tibisco, y despues de haverlos passado se encaminò acia la Ungria superior, poco segura en la fidelidad, que devia a su natural Rey; pues que todos aquellos Condados, que componen aquella vasta, y rica Provincia, embiaron secreto aviso al Tequeli, que abrazarian su partido, y apenas se acercò al Condado de Saroz, le diò rendido homenage: en donde dexò algunas tropas el Rebelde, y diò a su primo Tequeoli 2000. Cavallos, y 200. Dragones, para que se encaminasse a apoderarse del Castillo de Terules, que le daba el passo para entrar en otro Condado. Entretanto la Villa de Torna Capital del Condado. del mismo nombre abrio sus Puertas a los Ungaros, abandonando la fee Cesarea. El Conde General Wirmb campeaba siempre en su lugar acostumbrado cerca de Eperies, asta que llegasse el Conde Lesle, que devia venir con un considerable socorro, cuya detencion fuè causa, que el Enemigo hallandose dueño de la Campaña executara quanto queria.

Procurabase entretanto en Viena el negociar un ajuste, algunos Ungaros havian venido a este fin, y sucediò una desazon, que no contribuyò poco a alterar los animos ya comovidos de aquella nacion. El Canciller de Corte Baron Oker, hablò con demasiado zelo un dia en una junta, que se tenia para aquietar el Reyno; y hallando poca satisfacion, en lo que pretendia de parte de S. M. C. se adelanto a decir con alguna aspereza, que aquellas respuestas, no tenian resabio alguno de Vassallos rendidos, y que se conocia, que la rebeldia se hacia general en el Reyno, ya que havia tan pocos, que humillaban la cerviz a los preceptos Cesareos. Los Ungaros sobre esto se exasperaron, y respondieron con desenfado, que havian venido a decir los males, que padecia la afligida Patria, y a manifestar los remedios, sin que en estas demostraciones hubiera ni el mas minimo atomo de desobediencia: que todos estaban resueltos a morir por el Cesar: sin que su fidelidad hubiera, que ver con la rebeldia, en cuyo numero solo se deuian comprehender, los que empuñaban los aceros, y enarbolaban Estandartes para defender aquel partido, y no los que llamados del mandado Cesareo, venian a tratar de remedio: esta desazon fuè intempestiva, y si bien el Ministro se hallaba cargado de razones hubiera devido refrenarse discreto a vista del poder de los Ungaros, que poco tiempo despues supieron este debate, y la malicia, y la heregia hicieron todos sus efectos para irritar sus parciales, interpretando la controversia a altivez apasionada de los Alemanes, y a la verdad sirvio tambien de combustible para augmentar el fuego de la guerra, hallandose ya el Exercito rebelde numeroso de 20000. hombres sin contar algunas tropas, que tenian repartidas en sus conquistas, y en otras expediciones

militares: coloſo ya tan para temer, que era preciſo, que las armas del Ceſar lo miraſſen con toda la circunſpecion, que merece un Enemigo fuerte, y en eſperanzas de hacerſe formidable, agregandoſele todos los dias nuevas recultas. El hermano del General Baragozi ſe vino a hechar en ſu partido con 400. Cavallos al miſmo tiempo, que ſe apoderò de Zeylavert Plaza a donde hallò 16. piezas de Artilleria, y deſpues de haver dexado guarnicion baſtante ſe encaminò con ſu Exercito para paſſar el Rio Torna, en donde hallò algun embarazo; porque los Imperiales procuraron embarazarle el paſſo deſde las margenes opueſtas, en donde ſe havian trincherado, pero no pudieron reſiſtir mucho tiempo, porque los Rebeldes plantaron ſu Artilleria, y barrieron todo aquel terreno, deſde donde tiraban los Alemanes, que ſe retiraron con alguna deſorden, porque ya havia paſſado el Rio un Regimiento de Polacos, y aun hubo alguna Milicia Imperial, que vino a tomar las armas en el partido del Tequeli, o porque no pudieron huir a tiempo, o ſin duda, porque los Ungaros pagaban mejor ſu Soldadeſca. Franqueado el paſſo del Rio ſe encaminó el Exercito Uugaro acia la Plaza de Torna, que los Imperiales havian buelto a tomar; y para apoderarſe de ella con mucha facilidad ſe deſtacò un Cuerpo de gente, que ſe avanzò a embeſtirla con tanta fortuna, que apenas hubieron acercadoſe al foſſo haciendo ſemblante de querer aſaltar los muros, quando el Governador ſe rindiò vergonzoſamente, deſpues de haver degollado los Alemanes, que le parecieron los mas fieles al partido Ceſareo: accion a la verdad deſapiadada, que manifeſtaba, con demaſia lo enconado, que eſtaban aquellos naturales con los Imperiales. Otro numeroſo partido de Ungaros ſe apoderò de las Villas de Zerenetz, y Meſcaslo, mientras, que el Tequeli con ſu Exercito atacò a Podrak, cuya guarnicion hizo valeroſa reſiſtencia, e indignado el Enemigo entrò deſpues, y la mandò degollar a la reſerva de algunos Oficiales; no tubo la miſma fortuna en la empreſa de Onod, cuya fortaleza ſe defendiò con tan acerada reſiſtencia, que deſpues de haver perdido alguna gente conſiderable en aquel ataque ſe retirò el Enemigo confuſamente, haviendo antes quemado los arrabales.

El General Wirmb viendo, que el Tequeli ſe havia alexado de ſu Campamento ſe reſolviò a ſalir a buſcar las tropas, que le venian de ſocorro, que ſe componian de los Regimientos de Dinavalt, Holſtein, Maſſiñi, Carrafa, y Eſtraſoldo: cuya union ſe logrò felizmente cerca del Rio Vag, deſde donde embiò tambien un refuerzo de 800. Cavallos para conducir al General Lesle, que ſe havia detenido en Roſemberg, y que devia mandar el Exercito Aleman. Pero apenas ſupo el Enemigo, que los Alemanes havian deſaloxado de ſu Campamento de cerca de Eperies, quando ſin perder tiempo vino a poſtarſe delante de eſta Villa, que embeſtiò con todo ſu Exercito, con tan viva fuerza, que ſe rindiò en termino de tres dias. Caſi al miſmo tiempo tomaron los Rebeldes la Villa de Leventz, y de tantos progreſſos no era pequeña cauſa la gran multitud de manifieſtos, que hacia repartir el Tequeli en forma de letras circulares; en que combidaba a los Ungaros a entrar en ſu partido, y a los que no querian rendirſe con buenas razones, los amenazaba de ir a quemarlos en ſus Caſas, y haciendas; cuyas eſcrituras fueron de gran eficacia, para que en breve tiempo ſe aumentaſſe ſu Exercito, a cuyas fuerzas no ſe podia oponer el del Ceſar por ſer de menor numero, y porque la mayor parte de aquellos naturales el partido mas fuerte, tanto porque liſongeaban en eſto ſu genio ya naturalmente enemigo de los Alemanes, como porque ſe vian expueſtos a la furia de los Ungaros, todos los que ſe conſervaban fieles al Ceſar. Deſpues de haver logrado el Exercito Ungaro tan grandes progreſſos, paſsò el Tibiſco al fin de Septiembre, y tomò la vereda de los Montes, que ſeparan el Reyno de Ungria, del de Polonia llamados Krapax, y atraverſado el Condado de Sepuſio vinieron a atacar la Villa de Roſemberg, que no pudo reſiſtir a tantas fuerzas unidas tambien con las auxiliares de Polonia, que mandaba el General Boham, y entraron los Rebeldes, y lo quemaron todo deſpues de haver perecido 200. hombres del Regimiento de Eſtraſoldo: cuya empreſa conſeguida no ſin haver perdido alguna gente deſtacò el Tequeli aſta 200. Cavallos, para que fueſſen de aquella parte de la Moravia, y Sileſia a quemar, y talar aquellas ricas Provincias: pero no lograron ſu intencion, porque ſe embiaron tropas de aquella parte, que embarazaron los paſſos por donde devian paſſar, y ſe fortificaron algunos Caſtillos, que daban, en las avenidas de aquel Pays, y los obligaron a bolverſe ſin haver executado eſta barbara accion: pero los Tartaros, que ſervian debaxo del mando de los Rebeldes vinieron a hacer incurſiones aſta Naiſtat, y fuè preciſo, que las Milicias de Auſtria acudieſſen a aquella parte para hacerlos retirar. Nombrò el Ceſar en eſte tiempo por Bano, o Virrey de Croacia al Conde de Traſcovitz, y al Conde Forgatz, juſticia mayor del Reyno, y como eſte aſpiraba con gran paſſion al empleo de Palatino (que el Ceſar queria bolver a eſtablecer para ſoſegar los Ungaros, que inſiſtian ſiempre, en que ſe les dieſſe uno de ſu nacion, no quedò muy ſatisfecho.

Havia tomado ya el mando del Exercito Imperial en Ungria el Conde Lesle al miſmo tiempo, que el Tequeli ſe havia apoderado del Caſtillo de Arva, y como ya el tiempo, iba avanzando, reſolvieron los Rebeldes en ſu Conſejo de Guerra, que ſe quedaſſe el Tequeli con la Infanteria Ungara, y con el Tren de la Artilleria, parte en Nagibania, y parte

en

en Kivar, en donde esperaria un considerable refuerzo, que le devia venir de Transilvania, y entretanto partiria la Cavalleria Ungara, y Auxiliar debaxo de la conduta de los Generales Boham, Uladislao, Vesselini, y Tequeoli a buscar el Exercito Cesareo, y combatirlo. Con este designio partiò la Cavalleria rebelde avanzandose asta Metin, en donde tubieron noticia, que el General Lesle estaba a poco trecho de la Villa de Zatmar con la mayor parte del Exercito Aleman, con cuyo aviso resolvieron de venir a buscarlo con tanta celeridad, que marcharon mas de 25. leguas Ungaras en menos de cinco dias, veniendo a passar el Tibisco, y despues a campear a Mislok en donde se quedaron dos dias para rehacerse de la fatiga de tan trabaxosa marcha, y para aguardar algunas tropas, que se quedaban atras. Passaron despues a Potnok lugar distante de solas dos leguas de donde estaba acampado el General Lesle: el General Boham destacò algunas Quadrillas de Cavalleria ligera para empeñar los Imperiales al combate. El Exercito Cesareo: saviendo, que los designios del Enemigo eran de darle batalla, se formò en tres trozos, ocupando el terreno mas ventajoso, y despues de haver hechado alguna Cavalleria para oponerse a la del Enemigo, que se avanzaba a grandes passos, aguardò asta que el gruesso de los Enemigos acabarà de llegar, que tardò muy poco tiempo: comenzose de ambas partes un combate muy sangriento, que fuè finalmente poco ventajoso a los Imperiales, pero de muy poca perdida; pues tubieron tiempo de retirarse acia las Montañas, a donde no pudieron llegar los Enemigos por la gran ventaja, que se dexaba ver en la situacion. Esta fortuna, que lograron los Rebeldes los alentò para marchar a la conquista de Rosemberg, que havian buelto a tomar los Imperiales, en cuya accion hubo alguna dificultad a los principios, y fuè menester valerse de toda la fuerza de aquellas tropas para entrar en la Plaza, en donde la mayor parte de aquella guarnicion fuè passada a cuchillo. El Tequeli despues embiò parte de su Cavalleria para reforzar los Tartaros; que se havian encaminado acia la Moravia, y juntos ambos trozos fueron a embestir la Villa de Barin, y a poca dificultad se hicieron dueños; pero no cometieron hostilidad alguna con los vecinos, ni moradores de aquella Comarca, porque querian atraher aquellos animos con la dulzura. Los Condes de Budiani, y Esterasi tubieron orden de acudir a remediar estas incursiones con sus Ussaros, a quienes se agregaron algunas tropas, que se embiaron de Viena, y al Regimiento de Garrafa, que tubo orden de marchar de aquella parte con cuya prevencion se hizo menor el daño, y se pudo remediar algo.

Apostatò en aquel tiempo el Coronel Josua: llamado Padre Joseph, quando era Religioso, y con un Cuerpo de asta 6000. hombres hizo notable daño en los confines del Austria, y consternò de tal modo aquellos moradores, que muchos se huyeron, retirandose asta Viena. A este contratiempo se siguiò el de enfermar el General Lesle en Casovia, y fuè preciso, que bolviesse a mandar el Exercito Cesareo el Conde Virmb, y que se encaminasse acia las Villas de Montaña, y que el Coronel Garrafa se quedasse a las margenes del Rio Vag para guardar aquel passo: el Tequeli, y el General de los Polacos se encaminaban a gran passo a la Moravia, pero a poco mas de la mitad del camino tubieron noticia, que los Alemanes se havian apoderado de todas las avenidas, en cuyo vencimiento se ofrecia gran dificultad; porque era menester franquear algunos desfiladeros en donde con muy poca gente de presidio se podia defender la entrada a un Exercito: por cuya razon se retiraron de aquella parte, y se encaminaron acia las Tierras del Conde Palfi, que arruinaron, porque seguia el partido del Cesar.

Reciviò nuevas instancias el Tequeli de algunas Villas de la Montaña, para que se avecinasse con su Exercito, que despues le harian dueño de aquel Pays, con cuyo aviso tomò la marcha de aquella parte, y se llegò a la Plaza de Alsol, en donde havia 300. hombres de presidio, que hicieron resistencia a los principios, no haviendo querido rendirse el Governador, aunque le ofrecieron los Rebeldes buenos partidos: reduxose a sitio aquella resistencia, que durò tres dias, pero al quarto asaltaron los Rebeldes la Villa por una parte, entretanto que hacian semblante de atacarla por otra, y les fuè facil el subir a los muros, porque tenian prevenidas muchas escalas: el Governador, que estaba en el Castillo dando providencia para la defensa, acudiò con diligencia al socorro de la Villa; pero ya hallò a los Enemigos esquadronados en las Calles, y quedò preso al querer retirarse en el Castillo, que capitulò de alli a pocas horas: la mayor parte de los Soldados tomaron partido en el Exercito rebelde, y los Oficiales quedaron prisioneros de guerra. Acabada esta conquista marcharon los Rebeldes a Naisol, cuya Villa era fuerte de situacion, y no faltaba numerosa guarnicion, que guarnecia sus muros, pero el Governador apenas supo la toma de Alsol, sin esperar a que abriessen la trinchera se rindiò con 400. Soldados, que fueron conducidos a Trenchin: las Villas Cheminitz de Bolsenau, y Lipna siguieron el exemplo de Naisol. Estos afortunados progressos conseguia el Tequeli, quando el General Virmb se disponia a darle batala, a cuyo efecto havia ya executado algunas marchas, pero por fortuna suya, prendieron algunos Alemanes, que corrian por aquel Pays, un propio que embiaba el Baxà de Varadin al Tequeli, con quien le participaba el aviso, que con la mayor brevedad le embiaria el socorro prometido, que se disponia para partir en muy breves horas; cuyo contratiempo

obligò al Caudillo del Ceſar a ſuſpender la batalla, anteviendo ſu prudencia, que veniendo a medir ſu Exercito las armas con el del Tequeli, no podia dexar de ſer derrotado ſi les llegaba a tiempo el numeroſo ſocorro, que eſperaba infaliblemente de los Turcos, con que ſe reſolviò a eſperar mejor ocaſion campandoſe en Wolinitz: en donde reciviò algunas monedas, que hacian acuñar ya los Rebeldes en las minas de plata de que ſe havian apoderado, en donde imprimian las inſcripciones *pro libertate, & juſtitia*, que en nueſtro idioma Caſtellano ſignifica pelcamos por la libertad, y la juſticia. Tubo tambien noticia que el Conde Eſteraſi, que havia quedado preſo de los Rebeldes en un encuentro, que havia tenido con ellos, ſe havia eſcapado afortunadamente de Naiſol, y que havia ya llegado a Caſovia.

Conocio el Ceſar las ventajas, que lograban cada dia los Rebeldes, a cuyo remedio no podia acudir con toda aquella providencia, que pedia tan importante guerra, porque la del Imperio tenia empleadas ſus mas numeroſas tropas, no obſtante marchaban todos los dias todas las que ſe podian unir, y levantar en ſus Payſes hereditarios: pero como las tropas de los Rebeldes ſe aumentaban tan conſiderablemente, ya con las auxiliares de Polonia, Turcos, y Tranſilvanos, ya con las miſmas del Reyno que acudian, o obligados de las amenazas, o atraidos de la fortuna que favorecia al Tequeli, no baſtaban las fuerzas del Exercito Aleman para oponerſe, ni para llenar todos los pueſtos que era preciſo defender; deſuerte, que en tan deſconfiada ocurrencia el mas probable remedio parecia el de llamar a los inobedientes al rendimiento por las veredas de la dulzura. A eſte efecto ſe empleò con fervoroſa eficacia el Arzobiſpo de Eſtrigonia Primado del Reyno, Prelado en quien concurria el zelo, la piedad, y el interes de apagar el voraz fuego, que conſumia aquel turbulento Reyno: hizoſe ſaver al Tequeli, y a los demas Xefes del Exercito, y de los Rebeldes, que el Ceſar queria oir ſus razones para hacerles juſticia en ſus pretenſiones: pero que ſe oponia a la obligacion de Vaſſallos el perdirla con las armas en las manos, y devian deponerlas, para comenzar con el rendimiento: lenguage con que los Subditos deven tratar con la mageſtad de ſus Soberanos: que S. M. C. lo havia nombrado por medianero, a cuyo favor deſeaba correſponder facilitando los medios para el ajuſte; por tanto eſperaba, que atenderian a ſus buenos deſeos, que ſolo tenian el fin de introducir en aquel Reyno aflixido la felicidad de la Paz, que tenia deſterrada la diſcordia, y poca inteligencia de los miſmos naturales.

A eſta diſcreta, y comedida propueſta reſpondieron los Rebeldes, que venian en preſentar al Ceſar ſus pretenſiones; no dudando que S. M. C. como padre benigno atenderia a ſatisfacerlas; y como Rey juſto a cumplir lo que havia ofrecido obſervar quando aſcendiò al Throno de Ungria, bien que los emulos irreconciliables, que aſiſtian en ſu Conſejo, fueſſen invencibles embarazos al cumplimiento de ſu benigna voluntad, por natural odio que tenian a los Reyniculos; el deponer las armas para merecer el ajuſte, tenia los conocidos rieſgos, que havian experimentado tantas veces, y que apenas ſe verian deſarmados, quando ſe hecharia ſobre ellos todo el poder de los Alemanes, con el quedarſe armados era prevencion, y no deſobediencia, era neceſidad de ſu defenſa, deviendoſe atribuir aquel extremo al deſgraciado rigor, con que ſe havian viſto tratados de los Alemanes, quando havia ſido meneſter pedirles alguna gracia ſolo autorizados de ſu humildad, y rendimiento; que el buſcar con las armas la juſticia de ſu libertad, y privilegios era efecto de haverſe viſto aſta entonces deſpreciados, y abatidos en los Tribunales, en donde havian acudido por la via juridica a pedir juſticia, que venia todo el partido de los Ungaros en admitir la gracia Ceſarea con las ſiguientes condiciones.

Que devieſſen ſalir del Reyno todos los Eccleſiaſticos, que eran ſoſpechoſos, y enemigos del partido de los Ungaros, cuyas perſonas ſe nombrarian a ſu tiempo.

Que ſe les concedieſſe amniſtia general, o perdon, ſin clauſulas, ni excepciones con toda la extenſion a que ſe puede eſtender la gracia.

Que ſe les dieſſe el exercicio libre de la Religion, con la reſtitucion de ſus bienes, y haciendas.

Que ſe les bolvieſſen los Templos, tanto a los Luteranos, quanto a los Calviniſtas.

Que ſe devieſſe elegir un Palatino de la nacion, dexandole el empleo de ſu dignidad con toda libertad.

Que ſe les dieſſen Rhenes en prendas, y ſeguridad, de que la execucion de eſtos Articulos ſeria infalible, y permanente.

Con todas eſtas prerogativas querian los Rebeldes bolver a los pies del Ceſar, que con ſer tan exorbitantes, ſe hubieran procurado moderar, para que ſe hubiera entablado el ajuſte, porque amenazaban de querer vender todas la Villas de Montaña en donde eſtaban las ricas minas de oro, y plata a los Turcos para ſacar intereſes, y pagar ſus tropas, y regalar a los barbaros que les aſiſtian con tan poderoſos ſocorros; pero quando ſe penſaba en dar alguna moderada ſatisfacion a los Rebeldes, ſe ſupo que ſu perfidia llegò a tal extremo, que ofrecieron a los Baxas de Neaiſel, y Varadin, que obligarian a las referidas Villas a dar juramento de fidelidad al Sultan, y contribuirle con numeroſo tributo: cuyo impenſado aviſo rompiò todas aquellas medidas, que ſe havian tomado para las Paces, y ſe bolviò a la guerra con mas animo, con mas razon, y eſperanza de que la providencia daria modo

con

con que caſtigar la inſolencia de tan atrevidos Vaſſallos. El General Virmb, que mandaba el Exercito en auſencia del Conde Leſle, que eſtaba todavia indiſpueſto, reciviò todas las tropas que eſperaba, de que vino a formar un razonable Cuerpo, con el qual ſe reſolviò de ir a atacar al Enemigo, comenzando por Tequeli, y el General Boham, que eran los que tenian entonces las mayores fuerzas del Exercito rebelde, y para que no ſe pudieſſe eſquivar aquella accion; ſe adelantò, apoderandoſe de algunos paſſos de las Montañas, haciendo marchar el grueſſo del Exercito a donde eſtaba el de los Rebeldes, que tardaron poco tiempo en tener el aviſo, de que ſe venia a ellos, y fiados en la continuacion de ſus fortunas, ſalieron a encontrar los Alemanes al camino, y apenas ſe dieron viſta ambos Exercitos quando comenzaron el choque con tanto fervor, y animo que no ſe pudo conocer ventaja alguna en muchas horas, haviendo comenzado el combate de mañana, aſta que haviendo recivido los Alemanes un refuerzo de gente, al miſmo tiempo, que ſe notaba ya en los Rebeldes alguna flaqueza, porque de un lado les havian derrotado enteramente los Alemanes, y cargando la gente, que venia de refreſco por el otro flanco, los acabaron de poner en derrota, y ſe huyeron los Rebeldes, no parando aſta que ſe vinieron a guarecer debaxo del Cañon de Alſol, y los demas que ſe huyeron por la otra vereda de los Montes, encontraron ocupados los paſſos de los Alemanes: en donde ſufrieron ſegunda perdida, dexando muertos mas de 500. hombres, y fueron perſeguidos los demas a quien la fuga havia hecho mas afortunados aſta meterlos a cuchilladas en los Montes.

Eſte buen ſuceſſo animò los Alemanes, y hizo menos atrevidos a los Rebeldes, y el Tequeli deſpues de haverſe alexado de Alſol, porque los Imperiales eſtaban poco diſtantes, vino a poner ſu Campo cerca la Villa de Carpfen, y la guarnicion de Buſtrok, que ſupo la fortuna del Exercito Ceſareo ſe declarò contra los Rebeldes, y tirò el Cañon ſobre ellos: de cuyo proceder impenſado quedò tan irritado el Tequeli, que embiò un grueſſo de Infanteria, y de Dragones a quemar los arrabales, y la Palanca, a cuyo inſulto hicieron reſiſtencia los de la Villa: pero como los Enemigos eran tan numeroſos fueron rechazados con gran perdida, y en la confuſion del huir no pudieron embarazar la entrada a los Rebeldes: porque la conſternacion no los pudo diſtinguir, y aſſi ſe hicieron dueños de la Plaza, y Palafi Imbre, que era el Cabo, que mandaba aquel pequeño Exercito mandò cortar las cabezas a 6. de los principales, que havian ſido cauſa, que ſe diſparaſſe la Artilleria ſobre ſu gente: el General Virmb acordò una tregua a los Rebeldes, que le pedian para entrar en nuevas conferencias de las Paces; pero haviendo recuperado ſu ſalud el Conde Leſle, y buelto a tomar el mando del Exercito embiò a decir al Tequeli, que no obſervaria eſte armiſticio ſino bolvian todas las Villas, que havian tomado durante la Campaña, y en el interin ſe fuè a embeſtir la Plaza de Carpfen, que ſe ganò en breve tiempo: pero el Tequeli a quien la toma de eſta Villa (en un tiempo, que el no creia hubiera ſido factible) embarazaba ſus deſignios, partiò con gran diligencia a bolver a recuperarla, y en efecto tubo alguna fortuna en apoderarſe de la Palanca, y otras caſerias, que eſtaban fuera de la Plaza, y ya comenzaba a formar ſus baterias, quando tubo noticia, que el General Leſle venia al ſocorro, y levantò el ſitio precipitadamente retirandoſe con alguna perdida. La guarnicion de la Plaza de Filek, que era muy numeroſa hizo una vigoroſa ſalida ſobre un partido de Rebeldes, que derrotò enteramente: el Conde Eſterafi Governador de Papa encontrò tambien un conſiderable Cuerpo de 2000. Genizaros eſcortados de 500. Eſpais, que ſe encaminaban acia el Pays Chriſtiano, y los atacò con tanto acierto, que deſpues de haverlos derrotado, y puеſto en vergonzoſa fuga, quedò con muchos priſioneros de cuenta, y dos Agas. Como la accion fuè muy importante fuè preciſo dar parte de eſte hecho de armas al Sultan, para que ſupieſſe, que ſus Vaſſallos havián ſido los primeros agreſſores, por no deſazonar aquellos barbaros: con tan ſufrida penſion era meneſter correr con los Turcos en aquellos calamitoſos tiempos: de eſta eſpecie de ſervidumbre redimiò al Reyno de Ungria el Ceſar Leopoldo; el Lector notarà mas abaxo eſta mudanza con el eſtimable beneficio de verlo ya libre del yugo de eſtos barbaros: y verà que tantas perdidas, y deſgracias haran mas recomendables a la poſteridad de los hombres ſus victorias. Corrian ya los primeros de Deciembre, y el ceño airado del Invierno ſe hacia intolerable a la Milicia Ceſarea; con que ſe tratò de aquartelar el Exercito, y el General Leſle repartiò ſu gente en Caſovia, Kalò, Tocay, y otros lugares, y el General Virmb partiò diſguſtado a ſus Tierras, que tenia en Sileſia, porque el Leſle havia roto las treguas, que el havia contratado con el Tequeli, con conſentimiento de la Corte Imperial. Ambos Generales devieron de tener ſus razones ſegun los tiempos, en que ſe hicieron, y ſe rompieron, porque parece, que el Leſle alegò por ſu razon, que hallandoſe con un Exercito tan poderoſo, no era bien obſervar un armiſticio con unos Rebeldes, que ſolo le pedian para rehacerſe, y venir deſpues mas pujantes, quando los Alemanes eſtubieran menos cuidadoſos: no obſtante eſta aſeveracion, que parece, que tenia todos los viſos de neceſſarios, tubo orden eſte General de renovar la tregua, y aun ſe llegò a tolerar, que los Rebeldes ſe aquartelaſen en los tres Condados de la Ungria ſuperior: benignidad, que tubo por cauſa primaria, la inata piedad del Ceſar de ver aquel Reyno tan lleno de las miſerias, que le acar-

acarreaba una tan ſangrienta guerra, y como los Ungaros pedian con nuevas inſtancias, el que ſe juntaſſe una Dieta general, en donde eſperaban, que S. M. C. emplearia ſu clemente, y paternal cuidado en darles aquel alivio, de que tanto neceſitaban; vino el Ceſar Leopoldo en facilitarles el modo de reconocerſe en ſu rebeldia, y hacer mas viſible ſu miſericordia, a viſta de que ſus armas ſe hallaban yà tan poderoſas, que podian atacar a los Rebeldes en ſus conquiſtas: con que para hacerles conocer, que deſeaba ſu enmienda les acordò la tregua, y la Dieta, y nombrò por ſus Comiſſarios al Principe de Schavarzemberg, y al Conde de Noſtitz Gran Canciller del Reyno de Ungria, y paſsò ſu piedad, por todo lo que podia facilitar la Paz en Ungria; y no devemos paſſar en ſilencio, que en las monedas, que hicieron acuñar los Rebeldes ſe hallaron tambien algunas, en donde de una parte ſe via eſculpida eſta inſcripcion: *Ludovicus IV. Rex Gallicæ*, y de la otra: *Protector, & Patronus Regni Ungaricæ*, circunſtancia, que devia agravar la perfidia de aquellos naturales, pues que reconocian a un Principe emulo naturalmente, y enemigo declarado de la Auguſtiſſima Caſa: pero tantas razones, de que ſe hallaba aſiſtida la juſticia del Ceſar perdian la fuerza a viſta de ſu clemencia, que buſcaba ſiempre ingenioſa nuevas ocaſiones, y pretextos para perdonar a los Ungaros, que nunca la benignidad campea mejor, que quando ſe emplea en perdonar, deſpreciando los mayores delictos: eſte proceder tan piadoſo del Ceſar Leopoldo, podia haver convencido, a los que con tanta injuſticia atribuian a ſu demaſiada entereza la guerra de los Ungaros; la ſincera relacion, que vamos dando de aquellos ſuceſſos ſerà evidente prueva, que a eſtas voces diò el ſer la paſſion, y las eſparciò la calumnia, y los que publicaron, que los Rebeldes ſe mantenian con obſtinacion en ſu inobediencia, porque S. M. C. les refuſaba lo que pedian, veran el poco fundamento, con que aſeguraron eſtas opiniones. Ya vemos al Ceſar reducido a conceder a los Ungaros la mayor parte de lo que deſean, y no por eſto los veremos deponer las armas antes bien los hallaremos mas contumaces, y mas oſſados. Los ſuceſſos, que referimos daran un deſengaño con la miſma evidencia, y deſmentiran lo que aſegurò ſu apaſionada embidia, y aſſi terminamos los acaecimientos del año 1678., que ya nos eſtà eſperando el impaciente Letor para enterarſe, de los que ſe iran deduciendo en el curſo admirable de eſta Hiſtoria.

CAPITULO VIII.

Dicenſe los ſuceſſos del año 1679.

Puntos de que ſe trata en el diſcurſo de eſte tiempo.

Conſternacion en el Imperio a viſta de la Paz de Holanda, y de las incurſſiones de la Francia. Muerte del Obiſpo de Munſter intempeſtiva para la guerra: amenazas de la Francia a los que ſe oponian a las Paces: reflexiones del Ceſar ſobre el eſtado de las coſas, que dimanaban de tan peligroſo criſis. Razones de S. M. C. para minar la Paz como un mal neceſario: embia el Ceſar Miniſtros al Imperio para tantear el genio de los Principes, pero los hallan inexorables en materia de guerra. Concluye finalmente el Ceſar las Paces con Francia, y dicenſe los Articulos, y condiciones: quexas de Dinamarca, y Brandemburg, porque el Ceſar hace las Paces: Principes que ſe comprendieron en eſtas Paces. Miniſtros de todas las Coronas, que aſiſtieron en el famoſo Congreſſo de Nimega: el Elector de Brandemburg no quiere admitirlas. Muerte del Elector de Baviera: haceſe reflexion en la Corte Ceſarea para hacerſe favorable el Duque heredero, y ſe reſuelve embiar al Conde Noſtitz Canciller de Bohemia ſujeto de gran capacidad. La Francia confia nimiamente en hacerſe el joben Elector todo ſuyo: explicacion ſobre los puntos de la Paz en que el miniſterio Frances procura poner algunas clauſulas equivocas. Ratificacion de las Paces. Embajada famoſa de Polonia. Deſapiadado influxo de Peſte en Viena. Viage del Ceſar a Pragua: deſcripcion inaividual de las doloroſas deſdichas, que causò eſte cruel mal en Viena, y en ſus arrabales: es el mas eficaz remedio la Altiſſima piedad de la Ineſable, y Todo Poderoſa Santiſſima Trinidad, a quien hace el Ceſar un voto, y juntamente toda el Auſtria, dicenſe todas las circunſtancias. Se conocen inmediatamente ſeñales de mejoria: la miſma deſapiadada dolencia en Pragua. Paces con Francia, Suecia, y Dinamarca, dicenſe los articulos. Maximas de Francia terminadas ya las Paces. Negociacion en Baviera, indicios del genio de aquel Principe a la Auguſtiſſima Caſa. No ſe hace la Liga con la Corona de Polonia, dicenſe las cauſas. Suceſſos de Ungria, haceſe quanto es poſible para hacer entrar los Rebeldes en ſu dever. El Arzobiſpo de Grana, y demas Magnates trabaxan con fervor en eſta empreſa. Empeñaſe tambien la Princeſa Ragozi madre: la Religion Proteſtante, y Luterana ſon poderoſas remoras para el ajuſte. Tequeoli ſe rinde al partido Ceſareo: incurſiones de los Turcos con fortuna varia. El Coronel Joſua ſe hace dueño de algunas Villas de Montaña: muerte del Conde Palfi Obiſpo de Nitria, y le ſucede el Conde Colnitz Prelado de gran virtud. Alteranſe nuevamente los Ungaros.

Buelve

Buelve el Tequeoli al vomito de la rebeldia. Esparcense libelos difamatorios para hacer horroroso el proceder del Cesar. La desapiadada Peste, que se havia contraido en Ungria hace notables daños, y es causa, que se suspenden las negociaciones, y los hechos de armas. Retirase el Principe Virrey a Mariantal con pretexto de huir la Peste, dicense algunos motivos.

UEDABAN las cosas del Imperio en el peligroso estado de la desconfianza, y la Francia havia logrado lo que tanto deseaba: las Paces con España, y Holanda, el tener la Ingalaterra desunida en sus guerras civiles, que aunque los dos partidos no havian llegado a desembainar las espadas, era siempre la discordia mayor, porque crecia en fuerza de los incentivos, que sugeria astutamente esta Corona: los Principes del Imperio consternados, viendo la prepotencia del Christianissimo, que como referimos se havia dilatado por los Payses de Cleves, Juliers, Colonia, y Palatinado, llenandolos todos de sangre, y fuego, horrorosas executiones, que practicaba aquella desapiadada Milicia, no hallandose defensa, ni oposicion alguna. El Rey de Dinamarca, el Elector de Brandemburg, y los otros Principes sus confederados quedaban firmes en querer mantenerse en la Liga contra Francia, y la Suecia a los ultimos del año precedente: pero casi en el mismo tiempo el Obispo de Munster (Principe que yà tendrà muy conocido el Letor en el discurso de esta Historia por sus acciones, y genio belicoso) muriò, y dexò la alianza con menos fuerzas, porque era uno de los que mas assistian con gente, viniendo en persona el mismo a governar su Exercito con grande fervor, y animo, como si fuera su caracter mas Militar, que Eclesiastico: tenia Marte tal predominio en su corazon, que todo el tiempo que se viò con el poder de sus armas, jamas pudo tenerlas ociosas. El Christianissimo se sirviò de ellas para ir contra los Holandeses, y contra el Imperio: aliose despues con el Cesar, Dinamarca, Brandemburg, y Holandeses, y militaron sus tropas en el Norte, asta que el año 1678. terminò la carrera de sus dias, y reduxò todo aquel espiritu inquieto, y marcial la muerte, al breve espacio de un sepulcro al frio sosiego de un marmol, y se celebrò como contratiempo su falta, porque fueron de grande sufragios sus fuerzas en el Norte, y en el Rheno; y aunque se eligiò sucessor favorable al partido Austriaco, y al del Imperio, no obstante fuè perdida considerable: y yà save el Letor lo que son mudanzas de govierno, y lo que se requiere para afirmarse en el: a los principios nunca faltan los embarazos, que trahe consigo la novedad quedaron los Confederados del Norte obligados a reforzar su partido con las tropas, que les podia dar el nuevo Principe; pero no sin el sobresalto de ver que los Principes del Rheno, que apetecian la Paz con los deseos, que les excitaba el ver, que la Francia se armaba con mas tropas; de aquella parte de la Alsacia, y que se oian las amenazas, que fu'minaba de entrar en Alemania, y llevarlo todo a sangre, y fuego; castigando assi las Potencias, que despreciaban el amable beneficio de la Paz, que queria dar a todos sus Enemigos. Este orgulloso modo de hablar junto a la prevencion de su Milicia, hacia poderoso eco en quantos lo oian, y se formaba aquel pavoroso partido en aquellos confines, que fuè causa de las Paces, que vamos a referir. De este semblante parecian las cosas de la guerra del Imperio a los principios de este año, y todos miraban al Cesar, como norte, que les devia influir la resolucion, que se podia tomar en tiempos tan calamitosos, y como las Paces, que veremos en breves dias concluidas, deven ser el assumpto de este año, y siruen a la claridad de los que se siguen, es preciso venir a desemboluer todos los motivos, que tubo Leopoldo para concluirlas.

Deve boluer el rostro el Letor a los principios de la guerra del 72., y acordarse de lo que le repetimos algunas veces, que S. M. C. entrò en ella con el solo fin de socorrer los Payses Baxos contra la inundacion de los Franceses, y al Imperio, en donde la misma Corona havia afirmado el pie con la idea de conquistarlo, como nos lo han asegurado con la evidencia los sucessos: quedò el ministerio Frances frustrado en las maximas, que havia fabricado sobre el cimiento de su cautelosa politica, y le faltaron todas las lineas, que havia tirado; porque jamas creyò, que el Cesar se hubiera empeñado con tanto fervor en esta guerra; referimos ya los sucessos de ella, y viendo finalmente el Christianissimo lo poco, que le fructuaba esta: tratò de Paces: desuniò los Aliados: logrò las amistades con España, y Holanda: aterrò despues los Principes del Imperio, que hallandolos desprevenidos les fuè facil el consternarlos: murieron el Elector de Maguncia, y el Obispo de Munster, y sus muertes alteraron la Liga, y antes que los sucessores pudieran prevenirse a la defensa, era preciso, que el tiempo la sazonasse.

Todo lo consideraba el Cesar, y su primera aplicacion era la de buscar medios para la continuacion de la guerra; anteveia los inconvenientes, que nacerian de la Paz, pero al mismo tiempo tenia delante los ojos los embarazos, que se presentaban para perseverar en ella. Sus armas solas no podian bastar para defender el Imperio, quando los Principes de el desunirian sus fuerzas, haciendo las Paces, como ya daban bastantes indicios. Las fronteras de Alemania eran muy dilatadas, y para su conservacion se necesitaba de las Armas de todos sus Potentados, que con gran dificultad se venian a encorporar; porque

savia

ſavia ſembrar la diſcordia, y la zizaña la Francia (como notamos ya en nueſtros ſuceſſos) con tanta aſtucia, que aunque los Principes hacian quanto podian para oponerſe a ſus invaſiones, hallaba ocaſion para hacerſe favorables los Miniſtros, que eran dueños de las expediciones militares: y raras veces las marchas, y ſocorros ſe hacian a tiempo: maxima, que fuè tan util a eſta Corona para avanzar ſus intereſes, que le podemos atribuir el logro de la mayor parte de ſus fortunas: añadiaſe otra razon, que era la de la guerra de Ungria, que tomaba ya tan conſiderable Cuerpo, que ſe hacia mucho mas importante, que la del Imperio: ſiendo domeſtica, y tan inmediata a los Payſes hereditarios: y lo que era mas de temer, que los Turcos ſe empeñaban en ella con tanto calor, que la comenzaban ya a manejar como propria: los ſocorros, que daba el Chriſtianiſſimo de numeroſas ſumas, y de gente, que ſe procuraba embiar por la via de Polonia, en cuya comiſſion invigilaba el Embiado Frances en aquella Corte con toda ſu aplicacion, y de cada dia ſe aumentaba el Exercito, que los Polacos mantenian en favor de los Rebeldes; circunſtancias a la verdad, que merecian toda la reflexion del Govierno, ſiendo mas natural, que el Ceſar acudieſſe a extinguir el voraz fuego, que abraſaba el Reyno de Ungria, que las fronteras del Imperio, en donde havia tanto Principe poderoſo, que podia defenderlas, como quiſieſſen ſacudir aquella tan radicada complacencia, por no decir parcialidad, que tenian por la Francia, que ſabia engañarlos con las buenas apariencias; y haviendoſeles tantas veces hecho ver, que ſu politica no tenia mas fin, que el ſugetarlos, devian los miſmos con tan prudente advertencia, tomar las armas para defender la Patria; obligacion a que les devia mover ſu propia, y natural conveniencia.

Lo que podia mover al Ceſar a continuar la guerra contra la Francia decian todos, que devia ſer el ver la Corona de Dinamarca, y el Elector de Brandemburg totalmente reſueltos a quedar conſtantes en la Liga, y ofrecian ſus Miniſtros a Viena el hacer los ultimos eſfuerzos para formar Exercitos mas numeroſos, como S. M. C. cooperaſſe de ſu parte con ſus armas a oponerſe a la Francia, y a la Suecia: que los demas Principes a quien tenia conſternados las armas del Chriſtianiſſimo tomarian animo, y ſe unirian para formar un ſuficiente Cuerpo de Exercito para ſalir contra ſus Enemigos: procurarian tambien ambos el hacer nuevas levas para aumentarlo. En eſta ſubſtancia hacian grandes inſtancias eſtas dos Potencias al Conſejo Ceſareo: y atendiendo al exterior ſonido de eſtas voces, parece, que era conveniencia de Leopoldo el arroſtar con tan buena ocaſion eſte nuevo empeño, para eſquivar (decian todos) aquella eſpecie de deſaire, que parece, que ſe verà en eſtas propueſtas de la Francia para ſu utilidad, y poco decoroſas a la fortuna, que las armas Ceſareas havian tenido en el Imperio; pero eſta apariencia tenia aquel agrado, que ſuelen tener las coſas, que ſe viſten de una dorada corteza para engañar los ojos: y deſpues al entendimiento; y veniendo a conſiderar lo interior, y las conſequencias perdian ſu fuerza las exterioridades, porque el deſengaño las hacia conocer ſophiſticas.

Era verdad, que la Dinamarca, y Brandemburg ſe havian portado en la guerra contra el Sueco con gran brio, y fortuna; pero ſe havian empleado en eſte feliz logro las armas Ceſareas, las de Munſter, de Hanover y otros Principes confinantes: la Holanda havia aſiſtido tambien embiando ſu Armada Naval, con cuyo ſocorro lograron los Daneſes los progreſſos, que havemos referido: ſe obraba entonces, con muchos brazos, y ſe conſervaban en aquel tiempo las conquiſtas, porque la Francia no podia aſiſtir a los Suecos con poderoſa mano, deviendo tener ſu Flota empleada en Mecina, y en el Oceano para defender ſus Coſtas de los Navios Holandeſes, que cruzaban aquellos Mares con notable daño de ſus Puertos: hallabaſe en eſte tiempo totalmente mudado el ſemblante de eſta guerra; los Holandeſes amigos, y aſſi quedaba la Suecia libre de ſu Flota, y deſte modo muy poderoſa para recuperar lo que havia perdido en mucho tiempo, la Francia prepotente tambien por Mar, le podia embiar numeroſo ſocorro, y por Tierra un Exercito conſiderable, que hallaria vereda para llegar a unirſe con los Suecos: amenazando ya los Franceſes querer marchar acia el Pays de Brandemburg: los demas Principes confederados no obrarian con tanta actividad: Munſter ya muerto, ſu ſuceſſor aunque buen Imperial no tan Soldado, como el difuncto, y como ſe habian empeñado en aquella alianza, y guerra, porque el Sueco havia invadido el Pays del Elector, haviendo cumplido, con haverle ayudado a recuperarlo, parece que ſino ceſaba totalmente el Emperio lo diminuia el haver cumplido con lo mas importante. Fuera de eſto militaba la razon natural, que tienen todos los Dominantes quando entran en alguna Confederacion, que es la de lograr alguna importante ventaja, o por lo menos la glorioſa opinion, y credito de ſus armas, ſocorrieron todos al Elector, porque el numero de los compaſivos era grande, y el interes comun: todos ſe movian con oficioſa actividad, porque vian la Francia ocupada en todas partes, y las conſequencias ciertas de la ganancia: con menor eficacia obrarian en la conjectura preſente los Aliados, porque faltaban los preſupueſtos referidos, y apretaba fuertemente el ver al Ceſar tan preciſamente ocupado en la guerra de los Rebeldes; y aſſi de tanto numero de premiſſas ſe venian a inferir iguales deſconfianzas, que hacian perder las fuerzas a todas las prevenciones, que ſe podian hacer para la continuacion de la guerra.

Tenia

Tenia otra razon el Cesar, que pedia toda la aplicacion de un prudente Monarca Catholico, y savio Politico: dependiendo de ella igualmente los dos mas precioſos intereſes de una Monarquia, que ſon los de la Religion, y de la conſervacion del Eſtado: porque dado el caſo, que la Dinamarca, y Brandemburg ſalieſen bien de eſta guerra, y reduxeſen ſus Enemigos a quanto puede obligar la ley de los vencedores, ſe venia a concluir de eſte trofeo el hacer poderoſos a los Religionarios, que exeptuando el Ceſar, y el Obiſpo de Munſter, de los que entraban en eſta alianza: todos los demas eran Proteſtantes, con que venia a quedar el partido Catholico en Alemania mucho mas debil, y el Luterano tan prepotente, que podian bolver a reverdecer aquellas ideas, que tubieron tanto credito en los tiempos de la guerra de los Suecos en Alemania de elegir un Ceſar Proteſtante: maxima, que tomò tan abultada, y fuerte parcialidad, que fuè preciſo, que la Auguſtiſſima Caſa juntamente con algunos Catholicos, que inadvertidamente havian ſuſcitado a los Suecos a venir al Imperio, para oponerſe a la grandeza Auſtriaca (bien que los Proteſtantes hubieſſen dado el principal motivo) ſalieſen al reparo de eſta pernicioſa idea, hecha ya tan conſiderable, que las miſmas Potencias eſtimuladoras vinieron entonces con la mayor providencia al reparo: quedando pues los Principes de la Religion Luterana, y Proteſtante vencedores, y dueños de tantas ventajas, como les procuraria el vencimiento de un Enemigo tan poderoſo, quien les embarazaria bolver a penſar en lo que una vez havian intentado con tanto fervor? Y aun puede ſer, que los Suecos ſiendo de la miſma fee hicieſſen las Paces con la condicion de ayudar con ſus fuerzas al cumplimiento de ſus deſignios, comprando las amiſtades al precio de un beneficio, que dedicarian al ſervicio de ſu Religion: la ocaſion les ſeria favorable, pues que podrian ſocorrer poderoſamente los Rebeldes de Ungria, y a los Religionarios del Reyno, debaxo de el pretexto eſpecioſo de ſocorrer ſus hermanos, hijos de una miſma fee: con que de eſtas mas que probables premiſſas, venia a inferir la mente Ceſarea, que la guerra del Norte era contra el interes de los Catholicos de Alemania, primer cuidado, y mira a que atendieron ſiempre ſus Auguſtiſſimos Progenitores: y principal objeto a que ſiempre atendiò ſu Catholico zelo, deſde que obtubo con ſu natural piedad el Govierno del Imperio. Eſta reflexion, que heria muchas veces el alma le hacia tanta fuerza, que apenas le daba el tiempo de recobrarſe en las dificultades, que hallaba en ella: porque aunque el interes de la Igleſia Romana era ſiempre el mas vehemente, no deſeſperaba de poder con la potencia de ſus armas, y de ſu juſtificada razon oponerſe a ſus Enemigos, y a los que intentaſſen proceder contra los Catholicos, porque la eſperiencia de tantos ſiglos de ver, que la Altiſſima Providencia no havia abandonado jamas ſu Auguſtiſſima Caſa, era firme vinculo, en que fiaba, que ſe le continuaria eſta piadoſa proteccion, y aunque tenia la ſoſpecha, que dan de ſi los zelos del Reynar, y defender una Religion ſanta, y verdadera; quedaba aun otra dificultad, que era la contraria, y aun lo mas probable, y de temer, porque caſo que los Suecos apoyados con el ſocorro de los Franceſes por Mar, y Tierra vinieſen a ſer vencedores, ſe ſeguian los miſmos inconvenientes, y aun trahian mas pernicioſas conſequencias: que eſtaban aun todavia muy freſcas las heridas, que havia recivido el baſto Pays de la Alemania, quando los miſmos Suecos entraron en ella a ſangre, y fuego: quantos años no durò aquella guerra? ſus armas llegaron a muy pocas leguas de Viena, talaron las ricas margenes del Danubio, penetraron en la Baviera, ſin que los confines del Tirol quedaſſen exemptos de ſus tiranias, y finalmente fuè todo el Imperio tragico theatro de ſus crueldades: y fuè meneſter todo el poder del Ceſar, y otros Principes para obligarlos a hacer Paces, que no ſe concluyeron ſin haver primero cedido a los Suecos algunos Payſes en la Alemania, tolerando el dexarles algunas conquiſtas, porque ſe pudieſſen efectuar mas preſto.

La memoria eſtaba aun muy reciente para olbidar los muchos males, que havia cauſado eſta ſangrienta guerra, y era mucho de temer qualquier rieſgo ſoſpechoſo de bolver a renovarla, y ſe dexaban ver en la continuacion de la guerra algunos deſconfiados lexos, que prometian otra invaſion; ſi acaſo los Suecos quedaban vencedores: deſgracia, que podia ſuceder, ſaviendoſe principalmente, que los Franceſes operarian de ſu parte todo lo poſſible para hacer eſta diſcordia mas obſtinada. Dos puntos eran eſtos, que daban baſtante materia para diſcurrir ſobre la reſolucion de las Paces, y añadiaſe al tercero, que no era de menor importancia: era eſta la triſte voz, que corria en ombros ya de la evidencia: el Contagio, que comenzò a dexarſe ver en los arrables de Viena, en donde fuè preciſo acudir con los mayores preſervativos, para que eſte mal no tomaſſe mayores fuerzas: contratiempo, que entre los que ſufria el Ceſar en la ocurrencia de aquellos tiempos, era de tan notables conſequencias, que no fuè una de las menores cauſas de la Paz: hallabaſe Leopoldo combatido de las batallas interiores; que daban las calamidades referidas al Alma, y era muchas veces meneſter valerſe de todo el artificio, que ſuele influir la diſimulacion, para componer el ſemblante a viſta de las borraſcas, que cauſaban las agitaciones de tan violentos golpes, que neceſitaban de todo el hombre para hacer un moderado ſufrimiento en tales extremos.

Ni era menor la mortificacion, que ſentia aquel real corazon de ver, que el concluir las

las Paces era aſſentir tacitamente a la voluntad del Enemigo, y confeſſarſe en alguna manera rendido: inconveniente, que miraba el decoro de ſus armas, y al credito, que ſe havian adquirido en ſus felices progreſſos: el ver la tenacidad, con que el Chriſtianiſſimo permanecia en querer reſtituir la Lorena al Duque ſu legitimo heredero, con pactos tan riguroſos, era tambien una de las dificultades, que ſe ofrecian a la viſta para no concluir las Paces: porque fuera de tener la juſtificada razon el Duque de ſer heredero de aquellos Eſtados, era eſte Principe Cuñado del Ceſar, razon, que obligaba a hacer el empeño poſible para reſtituirle en ellos: en cuya pretenſion trabajaban con el mayor calor ſus Miniſtros en Nimega, pero con poco fruto, porque la Francia alimentaba los baſtos deſignios de entrar en Alemania, y en eſta imaginada empreſa ſerviria mucho el ſer dueño de la Lorena, porque ſu terreno le franqueaba el mas facil para entrar en el Imperio. A eſte fin convenia bien en reſtituirle al Duque ſus Eſtados: pero Nanci, que era Capital, y principal Villa ſe la queria reſervar juntamente con ſus diſtritos, y para reſarcir eſta notable ceſſion, le prometia de darle el equivalente en otra parte de ſus Dominios poco diſtante: pretendia tambien, que ſe le dieſe capaz terreno para el tranſito de ſus tropas en la Alſacia, y en eſte camino comprendia un Cruzero de dos veredas, que formaban tan conſiderable porcion de Pays, que no le quedaba al Duque, mas que el ſolo titulo de Soberano: haciendoſe la Corona de Francia abſolutamente proprietaria con la poſſeſion de lo mas principal del Pays, que ſe componia de aquellos caminos, y ſus dependencias con tan notable dominio, que no podia Su Alteza, ni ſus herederos dar un paſſo fuera de ſus Eſtados, que no dieſſe en los terminos del Pays, que ſe apropiaban los Franceſes; con que era, hablando ingenuamente el quedar apriſionado en ſus Ducados con la diferencia de que era una Carcel eſpacioſa; pero en materia del mando le dexaba tan militada la libertad el Chriſtianiſſimo, que ſolo ſe eſtendia a mandar ſus Vaſſallos con ſu beneplacito, y total agrado: ſe le preſcrivian finalmente en tan angoſtos limites un breve orizonte con la dependencia de un Principe vecino, y poderoſo. Eſte punto a la verdad embaràzaba al Ceſar, porque aunque todos los dias ſus Miniſtros lo proponian en el Congreſſo de Nimega, no era poſible el ganar paſſo alguno, porque los Embaxadores de Francia ſe arroxaban luego a reſponder, que el negociado de la Lorena miraba la conſervacion del Reyno, y que devian andar muy reſguardados en el, porque havian experimentado lo que ſe les havia ſeguido de pernicioſo, quando los Duques havian ſeguido el partido de los emulos de la Francia, deſuerte, que era prudencia prevenirſe en adelante con el reparo. El Preſidente Canon Miniſtro del Duque ſujeto de gran ſaver, y de relevados inſtaba con gran fervor, para dar a conocer con la evidencia, que los Articulos, que le preſcribian a ſu dueño eran impracticables, que no le dexaban mas, que la ſombra de la ſoberania: ni devia S. A. admitirlos, ni podia, pues era ponerſe en una eſtrecha priſion ſin mas voluntad, que la de obedecer a la Francia: era conſtituir toda ſu poſteridad en la indigna eſclavitud de depender abſolutamente de otro dueño: deviendo conſiderar, que el Duque, y ſus anteceſſores no dependian, ni havian dependido en tantos ſiglos, que havian poſſeido legitimamente la Lorena de otro, que del Cielo, y de ſu eſpada: y el ſometerſe aora a tan rudas leyes, era abrogarſe aquel natural derecho, que les conſtituia Soberanos. Eſtas, y otras muchas razones alegaba aquel aviſado Miniſtro, que apoyaban los del Ceſar con toda ſu authoridad: pero los Franceſes havian cerrado todas las avenidas al ruego, y a la juſticia de la pretenſion, y ſe hacian cada dia mas inexorables a las inſtancias: a los principios del año ſe diſponian los Embaxadores Ceſareos a hacer el plano de las Paces, conociendo, que parecia caſi impoſible el poder evitarlas, porque los Principes Confederados alargaban la mano a pedirlas: temiendo las invaſiones, que voceaban los Franceſes; a cuyo efecto ſe dexaban ver aquellos confines con numeroſas tropas, que amenazaban llevarlo todo a ſangre, y fuego ſino ſe ſometian a las Paces, que para el bien de Europa proponia el Chriſtianiſſimo.

En eſte Criſis peligroſo ſe conſideraban las coſas del Imperio, y el Ceſar rodeado de todas aquellas conſideraciones, que le hacian impoſſible la guerra; miraba la Paz, como neceſidad inevitable, y ſe iba poco a poco facilitando para hacerla, venciendo aquellas aſperezas, que la hacian horroroſa: pero antes de venir a la total concluſion mandò a ſu Mareſcal de Corte Conde Zinzendorf, que fueſſe a abocarſe con los Principes del Imperio, para procurar ſondar ſus animos. Devia tambien repreſentar las razones, que tenia S. M. C. (caſo, que los hallaſſe con poca inclinacion a continuar la guerra) para hacer las Paces ultima diligencia, que puſo en obra aquel animo real, que aunque aſiſtido de tantos motivos para efectuarlas, quiſo antes hacer todas las pruevas, que cabian en la poſibilidad, para ver ſi podia continuar la guerra antes de venir a lo preciſo de una Paz, que ſe devia hacer por razon de Eſtado: ley de tan dura naturaleza, que raras veces ſe obedece ſin atropellar el genio, y aun la conveniencia: pero tardò poco tiempo en hacerſe viſible el deſengaño, porque a los principios de Febrero bolviò a Viena el Conde de Roſemberg, que havia algun tiempo, que el Ceſar havia deſpachado al Imperio, para ver el animo de algunos Potentados, y participò a S. M. C. lo poco que havia, que fiar en las fuerzas de los Aliados, y que las amenazas de Francia havian hecho un portentoſo efecto en Principes, y Vaſſallos, y

que

que se devia abrazar la Paz, como el medio mas eficaz por ser ya inevitable: dexò tambien, que los Embajadores Cesareos en Nimega enterados de esta verdad, y siguiendo la orden, que se les havia dado; que caso, que se tubiesse conocido el poco genio de aquellas Potencias para la guerra se efectuase la Paz, la que quedaban ya concluyendo: haviendo ya hecho el plano, y dispuesto los Articulos, que se remitirian brevemente, para que S. M. C. los ratificasse: este aviso juntò à los motivos, que dexamos individualmente referidos, apresuraron la conclusion de este negociado, que finalmente quedò concluido a los 5. de Febrero dia de la Gloriosa Virgen, y Martir Santa Agueda, cuyo contenido, y substancia es la siguiente, hase procurado traducir de la lengua Alemana con la mayor fidelidad en nuestro Idioma.

Tratado de Paces concluido entre S. M. C., y S. M. Christianissima en Nimega a los 5. de Febrero año 1679.

EN el nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Spiritu Santo: sea notorio, y manifiesto a todos, que despues de haver sucedido la Guerra tan publica a toda Europa entre el Sereniſſimo, Potentissimo, e invencible Principe, y Señor Leopoldo por la gracia de Dios electo Emperador de Romanos, Rey de Germania, Rey de Ungria, y Bohemia, Dalmacia, Croacia, y Esclavonia, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, Brabante, Stiria, Carintia, Carniola, Marques de Moravia, Duque de Lucemburg, y de la Superior, e Inferior Silesia, y de Wirtemberg, Principe de Suebia, Conde de Absburg, Tirol, Kiburg, y Goricia, Marques del Santo Imperio en Burgovia &c. Y el Sereniſſimo, y Potentissimo Principe, y Señor Luis Decimoquarto Rey de Francia, y de Navarra: ha sido la Magestad Divina servida de serenar tiempos tan calamitosos influyendo su Alta Piedad la clemente idea de pacificar tan sangrientas discordias, evitando los males, y efusion inumerable de sangre, que se vertia de ambas partes, como tambien las crueles consequencias de la ruina de Payses, Estados, y Vassallos, que miserablemente se vian expuestos a todos los rigores del incendio, y del yerro, y otras miserias que son siempre anexas a la guerra: haviendo contribuido segundariamente para concluir este ajuste la alta mediacion del Sereniſſimo, y Poderoso Principe, y Señor Carlos Segundo Rey de la Gran Bretaña, para cuyo cumplimiento empleò todo su credito, y authoridad, sirviendose del caracter de medianero, y Plenipotenciario, de cuyo buen logro se le deven rendir las devidas gracias por el gran cuidado, fervor, y zelo, que se ha visto en su Real aplicacion en beneficio de tan provechosa, y santa causa: y haviendo convenido ambos Potentissimos Monarcas en formar los Articulos mas convenientes a la duracion, y permanencia de tan importante tratado por medio de sus embaxadores, que de parte del Augustissimo Emperador Leopoldo Primero Rey de Romanos: Son el Reverendissimo, y Excelentissimo Señor Don Juan Goes Obispo de Coricia, Principe del Santo Romano Imperio, del Consejo de S. M. C., y su Plenipotenciario en Nimega: el Excelentissimo Señor Conde Kinsqui del Consejo de Estado de S. M. C., Presidente del Reyno de Bohemia, y Mayordomo Mayor de la misma Corona, y el Conde Theodoro Enriquo de Estratman del Consejo de S. M. C., y de parte del Potentissimo Rey Luis XIV.: el Excelentissimo Señor Conde de Estrades Mariscal de Francia, Cavallero del Orden Real de Santi Spiritus, Governador en las Islas de America, y Comandante Supremo en la Villa, y Fortaleza de Dunquerke, y todas sus dependencias: el Marques Carlos Colbert de Croisi del Consejo de Estado de S. M. Christianissima, y Cavallero de Santi Spiritus: Antonio de Mesmes Conde de Avo, del Consejo de Estado de S. M. Christianissima se han formado los Articulos siguientes: que los referidos Plenipotenciarios en nombre de sus dueños han prometido de observar con toda puntualidad, sin exceptuar condicion alguna, ni interpretar, ni menos alterar el verdadero sentido, segun el sinificado natural, palabra por palabra, para evitar de este modo la equivocacion, que suele turbar la verdad de las buenas intenciones, y para mayor firmeza, y permanencia de este tratado assistieron los Plenipotenciarios medianeros de parte del Sereniſſimo Rey de Ingalaterra los Excelentissimos Señores Lorenzo Hide, Guillelmo Tample, Leonelo, Y enquiris, Cavalleros, y Milores de S. M. Britanica, y sacada copia autentica parecen los siguientes Articulos.

Primeramente, que deva ser dicha Paz segura, y permanente, a cuyo efecto cessen las hostilidades de ambas partes, se introduzca el comercio, y beneficio de los Vassallos de ambos Potentados. Gozen de estas immunidades los Confederados, y sean comprehendidos los Principes del Imperio, que quisieren entrar en este tratado: se lebanten todos los bandos hechos durante la guerra: se procure de ambas partes el restablecimiento de la felicidad, y concordia, publicandose un indulto, o amnistia general, que revoque quantos decretos, manifiestos, y escrituras se hicieron para la continuacion de la guerra.

Que los tratados de Paz concluidos en Munster el año 1648., y ratificados de todas las Potencias interesadas aquel mismo año, queden en su pleno vigor, y fuerza, sin alterar, ni interpretar su sinificado, renovando en esta presente Paz sus articulos, para que se observen con igual observancia.

Que en virtud de la nueva revalidacion, y fuerza de la referida Paz de Munster por la

qual ſe cediò a S. M. Chriſtianiſſima la entera poſſeſion de la Fortaleza de Filisburg, y ſus dependencias: pueda S. M. cederla a S. M. C., y que reciprocamente ſe le ceda al Chriſtianiſſimo la Plaza de Friburg, deviendo ambos Monarcas renunciarſe los derechos del modo ſiguiente.

Que S. M. Chriſtianiſſima, y ſus herederos ceden, y renuncian para ſiempre la Villa de Filisburg conquiſtada por las armas Ceſareas el año 1676. a la Mag. del Señor Emperador, con todos los derechos, y dependencias comprendidos los redutos, y fuertes fabricados de la otra parte del Rheno, y todos los demas que ſe han hecho en los contornos de la Fortaleza, cediendolos del miſmo modo que S. M. Chriſtianiſſima los ha poſſeido, ſin alterar, ni mudar ninguna clauſula, o condicion.

Que reciprocamente S. M. C., y ſus ſuceſſores ceden para ſiempre la Villa, y Fortaleza de Friburg conquiſtada por las armas Franceſas el año 1677. al Chriſtianiſſimo, y a ſus herederos juntamente con los lugares pertenecientes a dicha Villa, que ſon los de Lehen, Metzhauſen, y Kirxzart, con todas las demas dependencias que gozaba antes: y que aſſi miſmo queden en ſu vigor, y fuerza todas las prerogativas, y privilegios concedidos a dicha Ciudad, y ſus vecinos por los Principes Auſtriacos, y juntamente que gozen los Eccleſiaſticos las rentas, y ſubſtancia que tenian antes, ſin alterar, ni mudar ningun beneficio.

Que ſe eſtablezca una vereda ſegura, y conveniente deſde Briſak a Friburg, para que el Chriſtianiſſimo pueda acudir con todos los pertrechos neceſſarios, y viveres para la guarnicion: y juntamente para la marcha de las Milicias, y ſe procurarà, que los vecinos de la Plaza, y el Preſidio gozen del miſmo beneficio del Pays, como antes, ſin inovar derechos de Aduanas, Puertos, ni Peages; antes bien ſe harà lo poſible, para que la Villa, y ſus vecinos aumenten ſus intereſes en quanto pudieren, pero ſin detrimento del Imperio.

Que todos los papeles, y eſcrituras que ſe hallaron en las Secretarias, Cancillerias, Caſa de la Villa, Ayuntamiento, y Archivos ſe conſerven con el miſmo cuidado, que antes de la conquiſta: nombrandoſe Comiſſarios para que regiſtren quanto ſe hallare en dichos papeles, y ſe puedan ſacar copias, y hacer pruevas, como es coſtumbre en todas las Villas, para el beneficio de los moradores de aquellos contornos.

Que el Capitulo, Univerſidad, Nobleza, y vecinos gozen de los miſmos privilegios, immunidades, ſin innovar coſa alguna; deviendoſe entender lo miſmo de los tres lugares dependientes, y de todas las juriſdiciones de la Villa.

Que reſpeto de hallarſe el Duque de Lorena en eſta guerra aliado de S. M. C., y unido a ſu Auguſtiſſima Caſa con los vinculos de la ſangre, viene el Chriſtianiſſimo en darle la poſſeſion de ſus Eſtados, y a ſus herederos; pero deve entenderſe con los Articulos ſiguientes.

Primeramente, que la Villa de Nanci Capital de la Lorena, con el diſtrito llamado Finage quede incorporado para ſiempre a la Corona de Francia; deſuerte, que en adelante el Chriſtianiſſimo, con todos ſus herederos gozen de la Villa, y ſu Territorio plenamente: como han hecho los Duques de Lorena, ſin exceptar clauſula, ni prerogativa, y que queden abſolutamente Señores, y Soberanos.

Segundariamente, que ſe eſtablezca vereda ſuficiente, para que el Chriſtianiſſimo pueda comunicar ſus ſocorros, y tropas deſde Nanci a los demas Payſes pertenecientes a la Corona; a cuyo fin ſe nombraran Comiſſarios, que ſeñalen los terminos de eſte camino: deviendo ſer el primero deſde el Convento de San Deſiderio cerca de Nanci, y ſu eſpacio en lo ancho ſerà de media legua. El ſegundo deſde Nanci de aquella parte que mira la Alſacia, teniendo tambien media legua, y el tercero de la miſma Villa de aquella parte que mira a Veſſu en el Condado de Borgoña, deſuerte, que eſtas tres eſtradas, que van al Imperio, a la Borgoña, y a Paris devan tener media legua de ancho, y todos los lugares comprendidos en aquel eſpacio, quedaron incorporados a la Corona de Francia, del miſmo modo que la Villa de Nanci, y aſſi miſmo las Tierras, y todas ſus dependencias.

III. Que la Villa, y Fortaleza de Longuik, con todo ſu diſtrito, quede incorporada a la Corona de Francia, deſuerte, que ni el Duque, ni ſus ſuceſſores en adelante tengan nada que proceder, y que el Chriſtianiſſimo por reſarcir eſta ceſſion le darà otra Plaza equivalente en uno de los tres Obiſpados, Metz, Thul, o Verdun, para cuya eleccion ſe nombraran Comiſſarios de ambas partes para taſſar, y ajuſtar los cambios, y ſe procuraran igualar los valores con toda juſtificacion.

IV. Que en lugar de la ceſſion, que hace el Duque al Chriſtianiſſimo de la Villa de Nanci, y ſu diſtrito, llamado Finage, ſe le cederà a S. A., y a toda ſu poſteridad la Villa de Thul con ſus arrabales, diſtritos, dependencias, y todo genero de prerogativas, del miſmo modo que las han gozado los Reyes Chriſtianiſſimos, y ſus ſuceſſores, ſin que ſe deva alterar en coſa alguna la poſſeſion, ni innovàr clauſula, ni circunſtancia, y caſo que los Comiſſarios, que ſe nombraren vengan en el cierto conocimiento, que la Villa de Thul, con ſus dependencias no llega al equivalente de la de Nanci, ſe procurarà añadir terreno, que iguale los valores; en cuyo cambio ſe darà entera ſatisfacion al Duque, y ſe deberà añadir a eſta ceſſion, la miſma permiſſion, y decreto con que el Sumo Pontifice Clemente IX. acordò eſta Villa con ſu Obiſpado a los Reyes Chriſtianiſſimos, para que el Duque la poſſea,

del

del miſmo modo que S. M. ni halle impedimento alguno de parte de la Corte Romana, cediendole eſte derecho el Chriſtianiſſimo del miſmo modo, y con la miſma fuerza, que ſe le fuè acordado de Su Santidad, y ſus ſuceſſores.

V. Que en la entrada, y poſſeſſion de dichos Dominios, y bienes, no ſe harà inovacion alguna en el Govierno Eccleſiaſtico, y Politico ſe le dexaran a cada uno los empleos, ni ſe alterarà el Govierno, ni los Conſejos: quedarà el Magiſtrado en ſu vigor: ſe procederà tocante los pleitos, acudiendo a ſus antiguos Tribunales: ſe bolveran al Duque todas las eſcrituras, y papeles, que ſe hallaren en los Archivos, y Cancillerias, y ſe procederà del miſmo modo en la Villa de Thul; deſuerte, que eſtos cambios no alteren, ni muevan dificultad alguna en la jurisdicion, y dependencia de los Vaſſallos, ni ſe deſcomponga la armonia del Govierno: a cuyo efecto ſe nombraran peritos, y deſapaſionados Comiſſarios, que reglaran el Govierno, y la diviſion de los Dominios.

Que S. M. C. deſpues de ratificados los Articulos de la Paz darà la libertad al Principe Guillelmo Egon de Firſtemberg; deſuerte, que pueda bolverſe a ſu Caſa, y poſſeſſion de ſus bienes, que juntamente ſu hermano el Principe Franciſco Obiſpo de Eſtrasburg, y ſu primo el Principe Antonio, recuperen con el beneficio de eſtas Paces lo que ſe les confiſcò durante la guerra aſſi en tierras, y dominios; como en muebles, y beneficios que poſſeian en el Capitulo de la Catedral de Eſtrasburg: que gozen de la gracia Ceſarea, del miſmo modo que gozaron antes de la guerra, ſin exceptuar clauſula, ni circunſtancia alguna; deſuerte, que ſea manifieſto a todos, que la felicidad de eſtas Paces les reſtituye todas las que han podido perder, incurriendo en la deſgracia del Ceſar, y del Imperio.

Que ſe incluira en eſte tratado de Paces, el que ſe hizo entre S. M. C., el Imperio, la Corona de Suecia, y el Duque de Gotorf, y aſſi quede eſte negociado con el miſmo vigor, y fuerza.

Que para eſtablecer un total repoſo, y quietud en el Imperio, S. M. C. empeñarà ſu autoridad, y poderoſo credito, para que la Corona de Dinamarca, el Electòr de Brandemburg, el Obiſpo de Munſter, los Principes de la Caſa de Lunèburg, el Obiſpo de Oſnabruk, el Duque de Zel, y Wolfenbutel, ſe ajuſten con el Rey de Suecia, y ſe eſtablezca una ſanta Paz: obligandoſe tambien el Chriſtianiſſimo a hacer de ſu parte lo poſible, para que ſe diſponga la Corona de Suecia a hacerla con la mayor brevedad; y ſe procurarà eſtablecer un armiſticio, para que ſin el rumor de las armas ſe pueda atender mejor al beneficio de la Paz, y caſo que queden malogradas eſtas diligencias no pudiendoſe concluir eſte pacifico tratado; promete S. M C. deſde aora de no dar ſocorro alguno a los Enemigos del Chriſtianiſſimo, ni del Rey de Suecia, ni publica, ni ſecretamente, debaxo pretexto alguno: y aſſi miſmo S. M. Chriſtianiſſima no entrara con mano armada, ni hara manſion para aquartelarſe en los Payſes del Imperio, ni ſe ſeguira hoſtilidad alguna en todo el, cumpliendo reciprocamente reſpecto de eſta guerra, como procedera S. M. C.

Que le ſera permitido al Chriſtianiſſimo, en virtud de eſtas Paces el conſervar en los confines de ſus Dominios, aunque ſea en terreno del Imperio las Fortalezas de Hui, Verviers, Axen, Diren, Lunix, Caſtelet, Naitz, y Lon; tolerandoſe ſolamente para la ſeguridad de ſus fronteras, y Vaſſallos, ſin que de eſta permiſſion ſe pueda ſeguir el aumentar las fortalezas, y obras exteriores de dichos lugares, ni menos fabricar fortificaciones exteriores, ni fortines en las avenidas, ni alguna otra obra, que ſirva de defenſa, o de padraſto a los Vaſſallos del Imperio; no tolerandoſe eſte permiſſo al Chriſtianiſſimo mas que por el ſolo fin de defender ſus confines.

Que en virtud de eſta Paz ſe deva dar pleno cumplimiento al ſegundo Articulo de la Paz de Munſter: en cuyo contenido ſe hace mencion de deſocupar algunas Plazas, que durante la guerra ſe havian conquiſtado de las referidas, ſe devia acudir a remediar eſta infracion nombrando Comiſſarios para reſtaurarlas, con cuya execucion quedaba revalidado dicho Articulo.

Que tocante la diferencia, y litigio entre el Obiſpo de Lieja, y Duque de Bulion ſobre la poſſeſſion de las Tierras, que ſe creian dependientes de ſu juriſdicion, ſe devieſſe dexar al Duque pacificamente poſſeſſor; pero que al miſmo tiempo eſtaba obligado el miſmo, de hacer lo poſſible para ajuſtarſe amigablemente con el Obiſpo, dandole ſatisfacion, y toda aquella razon, que ſe pudiera dar para contentarlo.

Que apenas queden firmados los dichos Articulos ſe hara un decreto, para que ceſſen de amoas partes las hoſtilidades, dandoſe de tiempo el termino de 14. dias deſpues de la data de dicha firma, o fecha.

Que las contribuciones, que ſe han hechado de ambas partes, para el mantenimiento de la guerra, tengan ſu vigor, y fuerza aſta el dia, que ſe firmaren dichos Articulos, quedando deſpues de ningun valor, deviendoſe reducir a una proporcional ſuma deſde el tiempo que ſe hecharon, aſta el dicho termino de la concluſion de las Paces.

Que ſe deva incluir en eſta Paz el Articulo del tratado de Monferrate, que bien que expreſſado ya en la Paz de Munſter, ſe buelve a renovar aun en eſta, por evitar las dudas, y rodeos, que ſuelen traher conſigo eſtas omiſſiones.

Que en reconocimiento de lo mucho que ha obrado en la concluſion de eſtas Paces el Rey de Ingalaterra: devan eſtenderſe las ventajas, y beneficio de ellas a hacer participe a ſus tres Reynos de Ingalaterra, Eſcocia, e Irlanda, incorporandolos en las preſentes Paces.

Que los Principes, y Potentados, que quiſieren entrar en eſte tratado devan declararſe dentro de 6. ſemanas: deviendoſe entender con plena ſatisfacion, y agrado de ambos Dominantes.

Que para que dichos Articulos ſean firmes, y duraderos ſe devan firmar por los Embajadores Plenipotenciarios, y ſe embie deſpues copia al Ceſar, y al Chriſtianiſſimo para ratificar lo concluido: terminoſe eſte tratado en la Villa de Nimega a 5. de Febrero del año 1679.

Firmado

Juan Obiſpo, y Principe de Coricia.
Franciſco Ulderico Conde de Kinſqui.
Enrico Eſtratman.

Y mas abaxo.
El Mareſcal de Eſtrades.
Colbert.
Avo.

Eſtos ſon los Articulos de que ſe formaba aquella memorable Paz de Nimega, que a la verdad fuè de muy poca ventaja al Imperio por las razones, que dexamos ya baſtantemente expreſſadas: conſiguio el Chriſtianiſſimo la deſunion de los Confederados, y pudo vencerlos atacandolos ſeparados: baſtantemente previno el Ceſar eſte contratiempo, y ſus Miniſtros hicieron los ultimos esfuerzos en las Cortes del Imperio; pero las tenia tan prevenidas el poder aparente de la Francia, que no fuè poſible la perſuaſion: aunque ſe les hacia ver evidentemente el rieſgo. Hubo en los referidos Articulos clauſulas que añadir, y ſuperfluidades que reformar, en cuyo examen ſe ocuparon aquellos Miniſtros con toda aplicacion para dexarlos libres de aquellas equivocas interpretaciones, de que ſe ſuelen ſervir los cabiloſos para aventajarſe en las pretenſiones. El Articulo, que mencionamos de la Lorena era el mas dificil, y mas duro, y que miraba el Ceſar, como el mayor embarazo para la ratificacion de aquel tratado: empleabanſe ſus Embaxadores con el mayor fervor para conſeguir por lo menos alguna moderacion: pero hallabanſe ſiempre cerradas las avenidas al ruego, y no fuè poſible el reducir a la Francia a apearſe de lo propueſto: ſupo eſtas duras condiciones el Duque, y proteſtò repetidas veces, que no las admitiria: ſu Miniſtro en Nimega continuaba ſus inſtancias, pero con poca apariencia del logro: el miſmo dia ſe concluyeron los tratados de Paz con la Corona de Suecia, que ſe ceñian a las primeras condiciones de los Articulos, que dexamos referidos en los de la Francia, teniendo el fin de hacer aquella Paz firme, con la prevencion de mandar ceſſar las hoſtilidades de ambas partes: y ſe añadia un Articulo en forma de ſuplica, para que S M. C. manifeſtaſſe la cordial ſinceridad, con que hacia eſtas Paces, interponiendo ſu Ceſarea authoridad, para perſuadir los Enemigos de la Corona de Suecia a ſeguir ſu exemplo, y ſolicitarlos a la Paz: los demas Articulos contenian el que los Vaſſallos de la Suecia, que vivian en el Imperio bolvieſſen a reſtaurar ſus bienes, y privilegios, que havian poſſeido antes de la guerra: ſe ſuplicaba tambien al Ceſar en otro Articulo, que en virtud de ſu dignidad Imperial protegieſſe al Duque Alberto Chriſtiano de Schefvvig, y Holſtein, como Miembro del Imperio, admitiendolo debaxo de ſu proteccion, para que con tan poderoſa defenſa bolvieſſe a recuperarſe en ſus Eſtados. Todos los demas Articulos contenian lo que diximos ya tocante la mediacion del Rey de Ingalaterra, y no ſe diſtinguen en la ſuſtancia de los referidos en la Paz entre el Imperio, y Francia: la diferencia conſiſtia ſolamente en la dependiencia de las conquiſtas, y el Capitulo de la Lorena con que por no repetir las miſmas circunſtancias, terminamos eſte tratado, que ſe firmò de los Embaxadores Ceſareos, y Suecos: y ſe firmaron los ultimos Benito Oxſenſtirn, y Juan Pablo Olivenkranz.

El dia ſiguiente ſe terminò tambien el tratado de Paces entre la Francia. la Suecia, y la Caſa de Brunſvik; Luneburg, entre el Miniſtro de Francia Señor de Rebenac, y los dos Miniſtros del Duque: Bernſtorf, y Heimburg en la Corte de Zell, y ſe iban diſponiendo los otros Principes del miſmo partido para concluirlas bien preſto, como notaremos en ſu lugar: llamandonos aora la narracion de las quexas, que publicò el Electòr de Brandemburg con tanta comocion, que ſe dexò conocer faciliſimamente, que las dictaba todo un tropel de paſſiones, ſin ſaver diſtinguir la razon, que le podia haver moderado aquel impetu, porque apenas ſe dexaba entender en ſus confuſas lamentaciones: fundadas en que el Ceſar havia hecho las Paces con el Chriſtianiſſimo con tan poca providencia, que ſe havia olvidado de las firmes promeſſas con que le havia aſegurado ſeria permanente en la guerra, aſta que los Enemigos del Imperio quedaſſen totalmente vencidos: añadia a eſta razon la de abandonarlo en el eſtado, en que neceſitaba mas de ſu alianza: pues ya no le faltaba mas diligencia para acabar de poſtrar al Sueco, que la de mantenerſe aun un poco de tiempo en aquella guerra, haviendolo reducido con la continuacion de ſus victorias a tal conſternacion, que baſtaba intentar las empreſas para lograrlas: fuera de que de tan juſtificada guerra

ſe

ſe le ſeguia a la Alemania el mas importante beneficio, como era el de hechar fuera de ſus dominios a un Enemigo tan para temer, como era el Sueco: ni devia (repetia el Elector) el Ceſar olvidar las ſangrientas guerras, que havia hecho el miſmo en el Imperio: tan lamentables tragedias, con que havia horrorizado toda la Alemania: S. M. C. haciendo eſtas Paces quitaba la eſperanza a todos los Principes de Europa, para que en adelante pudieſſen fiarſe en ſu alianza: pues que abandonaba una en que ſe fundaba la ſalud univerſal del Imperio: ſi la guerra que hacia el Elector al Sueco hubiera tenido infortunados progreſſos, podia S. M. C. facilitarſe a la Paz para mejorar con ella el deſconfiado partido de un Aliado: y aun entonces, no hubiera dexado de padecer la generoſidad inata de los Principes Auſtriaco, que ſiempre ha ſido atendida de todos los Dominantes de Europa, como el mas Auguſto caracter de los que hacen amables los Monarcas: pero abandonar un Aliado en medio de ſus proſperidades, y al miſmo tiempo, que lograba tan conocidas ventajas contra un Enemigo tan conſiderable; era una accion, que carecia de nombre, porque no ſe podian penetrar ni las razones, ni los motivos, que ſe oponian al natural, y politico curſo de los ſuceſſos: jamas las Potencias Aliadas del Norte aſpiraban con mayor eſtimulo de gloria a continuar la guerra que entonces, que la victoria, y buenos ſuceſſos ſe declaraban por tan razonable partido. Que eſperanzas no ſe malograrian ſi ſe venian a hacer las Paces? que poco decoro ſe conſeguia en terminar una lid quando ſe venia a tratar con tanto deſprecio los glorioſos tropheos conſeguidos a fuerza de valor, y de tanta ſangre derramada? ſi el Elector hubiera quedado enteramente derrotado, podia el Ceſar hablar de Paces; pero quando tenia tan poſtrada la cerviz de ſu Enemigo ſe devia proſeguir la victor a aſta ponerlo en eſtado de no penſar jamas en bolver a la Alemania. Por tantas, y tan juſtificadas razones ſe ſuplicaba al Ceſar ſuſpendieſſe la mano para firmar las Paces, y ratificarlas: pues no era razon llevarſe de tras de la concluſion de eſte pacifico negociado todas las ventajas, y triumphos de la guerra, para que las hollaſſe a ſus plantas el Enemigo vencido, que interpretaria (aun viendoſe tantas veces derrotado) a victoria ſu miſmo rendimiento, y abatimiento. En eſta ſubſtancia oraban los Miniſtros de Dinamarca, y de Brandemburg, que a bien conſiderar ſus quexoſas voces tenian mas ſonido, que alma en el ſignificado: y andubo deſcompueſto el Elector en expreſſarſe, llegando a paſſar las lineas de la moderacion, y aun peſſo las de la atencion, dexandoſe llevar del aura afortunada de ſus victorias: devemos atribuir lo mucho que publicò a aquella natural enagenacion, que influien las proſperidades, que raras veces dexan al entendimiento en los quicios de la razon; porque ſuponen mucho las eſperanzas en la juriſdicion de la que llamamos fortuna, y ſuele rebelarſe el juicio contra lo que dicta la razonable compreſſion, ſiendo fuerte, y dificil empreſa en los hombres el vencerſe, a viſta de los lexos agradables, que les propone la voluntad con los viſos de ſeguros: mas dificiles de vencer en los ſuceſſos de la guerra. Concluyamos pues, afirmando, que la Carta que eſcriviò el Elector al Ceſar antes de la ratificacion de las Paces, y otra deſpues, la dictò la paſſion fervoroſa, que conduxeron la mano para firmar lo que havia influido el alma toda, ocupada de los buenos ſuceſſos, y ſolo animò lo que ſentia la liſonxa de aumentarlos: ſe deven diſculpar las alteraciones, que nacen de un animo poſſeido de aquellas comociones, que ſuele agitar la proſperidad, y la bonanza: ni nos detenemos a referir lo contenido, porque no ſe deve dudar, que el Elector dixò quanto dexamos repetido y aùn nos han aſegurado, que quando ſupo que S. M. C. eſtaba en animo de firmar las Paces, ſe deſcompuſo notablemente en ſus quexas, y ſe publicaron algunos manifieſtos, que tubieron credito ſolamente en los parciales del Elector, y en la Dieta de Ratisbona los celebrò la emulacion contra la Auguſtiſſima Caſa, y los deſaprobò la equidad. A tanto tropel de lamentaciones diò ſus razones el Ceſar a los Miniſtros de eſtas dos Potencias en ſu Imperial Corte, y y ſe les reſpondiò a ambas con toda aquella individualidad, que merecia el aſſumpto, y como el Elector era el que alzaba con mayor violencia los gritos; ſe diſpuſo el embiarle un Miniſtro, que le dixeſſe con la voz viva las preciſiones, que tenia el Ceſar para hacer las Paces. Eligioſe al Conde de Taf ſujeto, que hubiera cumplido con todas las calidades, que deven veſtir a un Miniſtro, porque fuera de ſer muy capaz, y experimentado, era Soldado, y havia practicado al Elector, y le tenia tomado el tiento a ſu genio; pero por parecer, que ſu viage ſeria mas lento por hallarſe entonces en Inſpruk, ſe deſpachò al Conde de Lamberg Canonigo de Paſſavia: a la verdad perſona de un conocido merito, e inteligencia preſpicaz en lo politico, pero le embarazaba el caracter de Eccleſiaſtico en una Corte en donde ſe miran con deſpreciable viſta los Religioſos por mas que los adorne el caracter de Miniſtros, por ſer natural el odio, que tienen los Proteſtantes a los Sacerdotes Catholicos. Eſta exterioridad junta a la deſagradable comiſſion con que venia, exercitaron bien la paciencia del Conde, porque hallò al Elector en el primer calor de ſus quexas, y no pudo deſahogar ſu ſentimiento, de otro modo que dandole a entender con mas aſpereza de la que devia tener al aſpecto de un Embiado: y no dudamos, que ſi el Conde de Taf hubiera tenido eſte empleo le hubiera podido reſponder al Elector con mas reſentimiento, dandole con la verdad en los ojos; porque ſe havia hallado en las guerras del Imperio, y hubiera podido darle aquellas reſpueſtas, que ſe dan de Soldado a Soldado, que ſin tocar en la oſadia ſe hacen reſpetar, porque ſe dicen

dicen con deſpejo: no entramos en culpar la eleccion, ni menos al ſujeto a quien veneramos como merece, y ya referimos ſu merito: pero aſeguramos, que ſe hubiera executado eſta embiada con mas garbo, ſi ſe hubiera embiado un Cavallero Soldado; porque muchas veces en las comiſſiones ſe deve mirar igualmente el modo como la ſuſtancia: un Sacerdote en una Corte proteſtante ſe mira con el ceño de adverſario, y ſiempre informan mal los ojos al entendimiento, quando perciben exterioridades ingratas: pero aunque el ſemblante iracundo del Elector miraba con horroroſa viſta eſta ſatisfacion, que el Ceſar por ſu benignidad le manifeſtaba; no ſe dexò de eſtimar en aquel miniſterio eſta atencion, y aunque a los principios tubo que ſufrir el Conde; al fin pudo decir todos los puntos de ſu comiſſion, y aunque no ſe logrò el dexar contenta aquella Corte, alomenos ſupieron todos las razones, que forzaban a S. M. C. a concluir las Paces, y ſe cumpliò con aquella atencion, que ſe le devia por Aliado. que era la que ſe havia hallado la mas urgente en el Conſejo Ceſareo para deſpacharle al Embiado.

No podemos dexar de confeſſar, que eſtas Paces dieron materia al diſcurſo de los politicos, y cada Corte diſcurria ſegun el ſemblante, que daban a ſus intereſes: y que no faltaron muchos Principes, y Politicos que ſe dexaron llevar de la opinion vulgar de los menos informados, y llegaron a deſconfiar del proceder del Ceſar Leopoldo, y lo atribuyeron inconſideradamente a poca circunſpeccion, y a menos generoſidad, viendo, que ſe apartaba de una guerra, en donde havian adquirido tanto credito ſus armas, y que quedaban con las Paces con poco decoro, y aun con la reputacion de conſternadas por no decir temeroſas: pero diga lo que quiſiere la natural emulacion, con que los embidioſos han mirado ſiempre el Govierno Auſtriaco: no pueden negar en la mas fervoroſa fuga de ſus voces, que las razones que dexamos referidas mas abaxo, eran de tan ponderable peſo, que cada una de por ſi formaba un embarazo a la continuacion de la guerra: fuera de que ſe deve conſiderar lo que decia aquel Prudente, Savio, Catholico, y Politico Monarca Fernando el Grande hablando vn dia con un Miniſtro a quien deſagradaba el proceder de un negociado, porque lo creia intempeſtivo, falta de eſtar mexor informado. *Saved*, le reſpondiò eſte incomparable Dominante. *que los Gabinetes de los Reyes ſe abren a muy pocas inteligencias, y ſomos de parecer, que ſe hagan participes a muy pocos: porque ſe deve venerar aquel lugar, y tratarlo con recato, ſin que ſe franquee a vulgaridades, y nos deve ſervir de exemplo el miſmo Sol, verdadero modelo de los Reynantes, que aunque es el que ilumina al Univerſo no ſe permite a la curioſidad de los ojos, ſolo el Aguila por elevada ſufre ſus rayos, y muchas veces ſucede, que ſe deſhaze el Vulgo en voces culpando las acciones de los Monarcas, y nace eſta quexa de ſu miſma ignorancia.* Razones ſon eſtas, que por haverlas conſervado la memoria felizmente, podemos authorizar dignamente eſte punto de nueſtra Hiſtoria, que ſe valieron de las quexas del Elector para formar de mayor grandeza ſu critica, y ya que fué eſte Principe el que authorizò con mayor fervor (porque ſus quexas fueron mas vehementes) eſte partido, devemos reſponderle a los cargos con que fiſcaliza al Ceſar, que ſon los de haver faltado a la obſervancia regular a que le obligaba la alianza pactada.

Queremos tolerar eſta voz de que el Ceſar no obſervò religioſamente los Articulos de la Alianza: y por aora paſſamos por ella, para afirmarnos con mas fuerza en el argumento: pero ſi el Elector vocea, con tan lamentables voces eſta falta, publicara tambien la verdad lo que hizo el miſmo en el principio de eſta guerra, con tan poca mira a la palabra dada al Ceſar, a los Eſpañoles, y Holandeſes, con quien ſe aliò para hacer la guerra a la Francia, a Munſter, y a Colonia; a los principios a la verdad andubo muy regular en adminiſtrar tropas, y ſufragios a eſta Liga; pero pocos meſes deſpues al ver, que el Mareſcal de Turena, y las tropas de Munſter entraban en ſu Pays, eſcuchò las propoſiciones de Paz, que ſe hicieron debaxo de mano, y ſin hacer caudal de la alianza, ni de los intereſes de los Confederados, hizo las Paces con Francia, y Munſter, con tanta prieſſa, que ſe ſupo la confirmacion con la primera noticia. Venimos en confeſſar, que fuè la neceſſidad quien lo hizo inobſervante; pero no puede negar, que faltò a lo cumplido, y ſe agravò ſu culpa, no haviendo participado ſu reſolucion a ninguno de los Aliados; indicio evidente, que hacia muy poco caudal de los miſmos: pues ſin haver eſperado ſu parecer, alomenos para ſalvar las apariencias, quedaron hechas las amiſtades con la referida brevedad.

Eſte golpe ineſperado en el principio de una guerra en que havia entrado el Elector por conveniencia propia formaba en el Ceſar las mas juſtificadas quexas, para hacer cargo al Elector ſobre ſu mudanza, y poca atencion; y eran muy diferentes los motivos, porque ſe trataba entonces de la ſalud del Imperio. No obſtante la benignidad Ceſarea ſupo excuſar eſta irregularidad, y no ſe oyeron en ſu Imperial Corte aquellas deſtempladas voces, ni aquellos manifieſtos, cartas, y libelos, que ſe publicaron para hacer culpable la reſolucion de Leopoldo tocante las Paces, y corria gran diſparidad, porque el Ceſar previno a los Aliados con ſus razones con la neceſſidad: a lo que faltò el Elector deſairando con ſu ſilencio, y poco caſo la Alianza: punto, que merecia toda la atencion, y el reſpeto, pues ſe trataba con un Principe de la mas elevada gerarquia de toda Europa: compadeciò el Ceſar eſtas

Paces

Paces ſin llegar a formar la mas minima quexa deſcompueſta, a lo mas que ſe alargò ſu inata bondad fuè a decir, que el Elector ſe havia precipitado muy aprieſſa, y que ſe arrepentiria de eſpacio, y bolveria con la miſma celeridad a entrar en la Liga, porque haria la madura reflexion, que dependia de ella la ſalud del Imperio; y en efecto ſe hizo evidente eſte diſcreto vaticinio, porque pocos meſes deſpues bolviò el miſmo a entrar en la Liga del Ceſar, y los Principes del Imperio, y ſe le recivio, ſin eſtrañar ſu mudanza, ni ſin haver oido la mas minima quexa.

Razon es eſta, que teniendo el ſolido cimiento de la verdad, y de la evidencia, puede abſolver a Leopoldo de todas las calumnias, que eſparciò aſtutamente la malicia, y nos queda otra que referir, que no ſolamente redime de qualquier cenſura el proceder Ceſareo; pero caſo que hubiera hecho las Paces, ſin dar parte al Elector, ni atender a ſus intereſes no corria el rieſgo, ni de poco atento a la Alianza, ni de deſagradecido a la miſma. Si ſe retrocede a buſcar el modo poco afecto, con que ſe portò el Elector el año 1674. quando entrò nuevamente en la Liga, porque viò (a lo que aſeguraron muchos) que el partido Ceſareo tomaba un formidable Cuerpo: pues quando ſe eſperaba, que ſu Exercito aceleraria ſus marchas, para llegar a tiempo de hallarſe en la batalla de San Franciſco, no ſolamente llegò tarde, pues ya era caſi la mitad del mes de Octubre, quandò ſe unio ſu gente con el Exercito Ceſareo: pero deſpues, que devia reſarzir eſta tardanza con fervor, para hacer alguna empreſa importante: no hizo otra coſa, que contemporizar, eſquivando venir a las manos con el Mareſcal Turena, que ſe hallaba con ſolos 16000. hombres, y los Imperiales con poco menos de 40000. Combatientes, ya haver ſeguido la reſolucion, que ſe havia tomado en el Conſejo de Guerra, ſe hubiera derrotado enteramente el Enemigo, y hubiera ſido el fruto de eſta victoria la conquiſta de la Alſacia. El Elector ſe deſazonò con el Duque de Bornovila con poco fundamento, y ſe terminò aquella Campaña con poco credito, y en el ſitio, o bloqueo de la Villa de Briſak, fuè publicidad, que viò cada Soldado el haverſe retirado S. A. E. dando con eſta reſolucion intempeſtiva, que murmurar a todo aquel Exercito; pues fuè cauſa, que ſe malogrò aquella empreſa, que hubiera hecho dueño al Ceſar de toda aquella dilatada parte de la Alſacia, y ſe cortaba al Enemigo la comunicacion del Rheno con tan notable beneficio de todos aquellos contornos, que ſe hubieran viſto libres de las curſiones Enemigas.

Ni hizo miſterio el Elector de eſte poco zelo, o por mejor decir poco genio de venir a las manos, dando por total ſatisfacion, la de haver venido a defender, no a emprender hazaña alguna, en donde pudiera aventurar ſu Exercito: porque tenia las ſoſpechas de que el Sueco ſe armaba poderoſamente, y aun le tenian advertido por algunos aviſos ſecretos, todos aquellos preparativos ſe hacian con la idea de invadir ſus Payſes; deſuerte, que conſervaba ſu gente para defender ſus Eſtados: y aun ſe alargò a decir en confidencia un dia paſſando por la Puente de Eſtrasburg (referimos ſin paſſion lo que nos han aſegurado perſonas deſapaſionadas) eſcuſandoſe con haver abandonado la empreſa de Briſak, que lo havia hecho con el fin de no augmentar el poder de la Caſa de Auſtria, en cuya mediana hallaban todos los Principes del Imperio ſus mayores intereſes, no obſtante todas eſtas circunſtancias, que armaban al Ceſar de mill razones, para no abrazar los intereſes de eſte Principe: dexamos referido del modo, que S. M. C. le ſocorriò en el cruel contratiempo, que padeciò, quando el Sueco entrò en ſus Eſtados, y los conquiſtò caſi todos en tan breves dias, no ſolamente la clemencia de Leopoldo le ſocorriò con un trozo conſiderable de Exercito: que embiò debaxo de el mando del General Cops; pero eſcriviò letras circulares a todos los Principes del Imperio para perſuadirlos a embiarle gente, y dinero. Sufragio, que fuè de tanta importancia, que le formò aquella poderoſa Alianza, con que pudo oponerſe a los Suecos, y lograr deſpues los maravilloſos progreſſos, que ſe dexan referidos mas abaxo.

Podia con gran razon formalizarſe S. M. C. de haver viſto tan muerto el deſeo del Elector en ſus intereſes, y en los de aquellos Confederados, que ponian ſu mayor fortuna en deſaloxar el Enemigo de las fertiles margenes del Rheno; no obſtante le ſocorriò, y ayudò en ſu extremada neceſidad, ſin que ſe hubiera venido a las quexas, ni a la deſconfianza: pudiera el Elector haver tenido preſente el generoſo proceder de Leopoldo, y hubiera moderado a ſu viſta aquellas voces que ſe originaron de la alteracion inquieta, con que ſe deſtemplò con poca razon en eſte negociado de Paces: porque aun queriendo diſcurrir con el mayor rigor, no ſe le puede imputar al Ceſar, que faltò a los pactos de la Alianza. Eſtos contenian el ſocorrer al Elector en la invaſion, que los Suecos havian hecho en ſus Eſtados, y el ayudarle a recuperarlos. En eſte cumpliò S. M. C. la miſma evidencia es prueva: no ſolamente hechò el Elector a ſu Enemigo de ſus Eſtados, recuperandolos con tanta brevedad; pero entrò en los del Sueco, y los conquiſtò, y lo ſacò de todo aquel terreno, que poſſeia en la Pomerania. A eſtas conquiſtas, que ya paſſaban los limites de los ofrecimientos contribuyò Leopoldo con ſu gente, y hubiera continuado mucho mas tiempo eſta aſiſtencia, a no haverſe pueſto en medio los invencibles embarazos, que dexamos referidos, y que le forzaron indiſpenſablemente a hacer las Paces. Cumpliò finalmente el prudente Conſejo del Ceſar en participar al Elector el ſemblante, que havia tomado la guerra del Imperio con la Paz de los

Eſpa-

Eſpañoles, y Holandeſes con la Francia, y al miſmo tiempo la conſternacion con que havian quedado los Principes del Imperio a viſta de ellas, que nos les dexaba mas reſpiracion, que la que baſtaba a articular el anhelado nombre de Paces. Participoſele la formidable faccion de los Rebeldes en Ungria, que ſe hacia ya de tan numeroſo Cuerpo, que era meneſter acudir con un gran Exercito para oponerſe a aquella domeſtica guerra: no ſe olvidò en ponderarle la Peſte, que ſe aumentaba ya en Viena; defuerte, que ya los preſervatibos, que aſta entonces ſe havian aplicado no baſtaban para impedirle el cruel curſo de ſu veneno. Todas eſtas razones, y juſtificados motivos ſe hecharon a la viſta del Elector, para que haviendoſe evidencias las abrazaſe el entendimiento ſin contradicion alguna, y los miſmos deſpreciò S. A. E. dexandoſe llevar de la violenta paſſion, que le havian influido ſus eſperanzas; y ſi aquella fuerte idea de que eſtaban preocupados todos los eſpiritus, y ſentidos, no le permitiò mas luces para tocar el deſengaño: devemos atribuir ſus quexas a aquel abſoluto predominio, con que ſe ſugeta la compreſſion a las violencias de los afectos: que a la verdad ſe deven compadecer ſin dexar, no obſtante de reprender eſtos yerros, que aunque los dore la voluntad no dexan de ſer de conſiderables conſequencias por la fama, que dexan en los hombres poco informados: y nos ha ſido forzoſo el venir al examen de todas eſtas particularidades, para manifeſtar la verdad a los ojos de los que trataron con tan poca cordura el proceder de Leopoldo; que a la verdad andubo muy arrieſgado en las opiniones: y como es la naturaleza de los hombres tan facil en dar fee a los informes ſinieſtros, que ſe eſparcen con el crédito de ſer vulgares: ſe diſcurriò de eſtas Paces con variedad de ſentimientos, y los menos inquietos juzgaban deſconfiadamente. En eſte inevitable eſcollo peligran las acciones de los Reyes, por mas que las dirija toda la providencia de la ſavia prudencia: no ſe deve eſtrañar eſte pequeño esfuerzo, que hace nueſtra pluma en oponerſe a la ſentencia, que ſe publicò en caſi toda Europa, que en eſtas Paces atendia poco el Ceſar a la ſalud del Imperio: bolviendo a dar el peligroſo albergue al Sueco en ſu terreno de donde lo havia deſaloxado el valor de los Aliados: baſte por juſtificada diſculpa la conſternada complacencia, que tubieron los Principes de el; en dexarſe dividir, y coechar de las promeſſas de la Francia, que fueron las primeras raices, que dieron vida a eſte tratado; fuera de que ſi los advertidos conſultan las crueles circunſtancias de la guerra de Ungria: la deſconfianza; que producian los ſuceſſos del Imperio, que aunque aparentemente proſperos, ſe vian en las miſmas felicidades ciertos lexos, que tenian viſos de tragedia: la peſte, y la impoſibilidad de dar alimentos a dos tan coſtoſas, y voraces guerras, como la del Imperio, y Rebeldes: ſe hallara baſtante campo en la juriſdicion de la equidad, para diſculpar no ſolamente eſtas Paces; pero para conſiderarlas como efectos de la prudencia, y del buen govierno, que anteve con mayores luces lo que ignoran los que ſon tan faciles en deſaprobar las acciones de los Dominantes, que ſiempre obran con la particular aſiſtencia del Cielo; y no nos toca a los que ſolamente nacimos para obedecer el andar interpretando los miſterios del Gabinete, que es dar de ojos en la malicia para ſepultarſe en la ignorancia.

Firmadas, como ya diximos, las Paces en Nimega ſe embiaron fieles copias a la Corte de Viena, y Francia, para que ratificadas de ambos Monarcas ſe paſſaſe al cumplimiento, y ſe vino a eſpecificar los Principes, que devian gozar del beneficio de ellas, el dia ocho del mes de Febrero; en cuyo numero fueron comprendidos el Catholico Rey Carlos Segundo de Eſpaña: los Electores de Treveris, Mogüncia, y Colonia, con ſus Arzobiſpados, y Payſes: los Electores de Saxonia, y Palatinado: el Arzobiſpo de Soltzburg, el Gran Maeſtre Teutonico: los Obiſpos de Bamberg, y Virtzburg, y Aixſtat, y el de Conſtancia, el de Baſilea, y Auguſta: los Principes de Naiburg, de los Puentes, y Veldentz. Todos los Duques de Saxonia: los Marqueſes de Culmbax, y Anſpax: los Duques de Mequelenburg, Scheverin, y Guſtran. Todos los Duques de Virtemberg. Todos los Landgravios de Heſſia. Todos los Marqueſes de Baden, el Duque de Saxonia inferior, el Principe de Anhalt: los Principes, y Condes de Naſſau, el Principe de Frieslandia, y el de Schavartzberg, el Principe de Lipheim: los Abades de Marbax, y de Ludern: los Condes de Hanau, Waldek, Bentheim, Teclemburg, Lippe, Cronenberg. Todas las Villas Anſeaticas, e Imperiales, como los de Colonia, Strasburg, Lubek, Aquiſgrana, Vormes, Eſpira, Francfort, Bremen, Niremberg, Ulma, Hamburg, y otros con ſus Payſes, Dominios, Territorios, y Dependencias, Subditos, y Vaſſallos. El Rey de Polonia, el Gran Duque de Moſcovia, el Duque de Lorena con ſu beneplacito. Las Provincias Unidas de Holanda: todos los Principes, y Republicas de Italia, y el Principe de Tranſilvania: pocos dias deſpues ſe añadiò a eſta eſpecificacion otra en que ſe comprendian el Elector de Baviera, el Duque de Savoya: los Duques de Holſtein dichos de Pleun. El Principe de Aremberg Duque de Ariſcot, y el de Salm: los Abades, y Abadeſas de Alemania, y todos los demas Prelados, que dependen inmediramente del Imperio. Todos los Cavalleros, y encomiendas, que ſe hallan en el miſmo de la Nobiliſſima Orden de San Juan: las Abadias de Eſten, y Elte: los Condes de Manderſchid, y Ritberg con todos los Vaſſallos dependientes del Imperio, y de los mencionados Potentados, Villas, y Señores.

Haviendo ſido tan famoſa eſta Junta, y Congreſſo de Nimega, como haurà notado ya el

el Letor donde ſe hallaban intereſadas caſi todas las Potencias de Europa, nos parece, que ſera de la utilidad del curioſo aplicado el dar un individual informe de los Miniſtros, y Embiados que ſe hallaban en el. Digreſſion no deſagradable, y requiſito de la Hiſtoria el referir ciertos accidentes, que adornan, y relevan la ſubſtancia.

Por medianeros de parte de Su Santidad Inocencio Undecimo el Patriarca de Alexandria Monſeñor Bevilacqua Auditor de Rota, ſujeto a quien ſe deviò mucho, porque ſu gran capacidad, y buen modo venciò muchas dificultades, que nacian cada dia entre los Miniſtros Catholicos, bien que los Proteſtantes no quiſieron oirlo en materia de negociacion.

De parte de S. M. C. el Obiſpo de Coricia, Principe del Santo Romano Imperio, el Conde Kinſqui del Conſejo de Eſtado de S. M. C. Mayordomo Mayor en el Reyno de Bohemia, y Preſidente en el Conſejo de aquella Corona, el Conde Eſtratman del Conſejo S. M. C.

De parte del Rey de Ingalaterra, que era medianero principal: el Cavallero Lorenzo Heide, el Cavallero Tamples, y Cavallero Leonimo Yenquins: todos tres Miniſtros, y Conſejeros de S. M. Bretanica, y Milores del Reyno, que viene a ſer caſi lo miſmo que Grandes.

De parte de S. M. Catholica Carlos Segundo Rey de Eſpaña el Excelentiſſimo Señor Don Pablo Spinola Marques de los Balbaſes, Prothonotario del Conſejo de Italia, el Exelentiſſimo Señor Don Gaſpar de Tebes, Cordoba, Tello, y Guzman Conde de Venaſuſa, Marques de la Fuente, y Excelentiſſimo Señor Don Pedro Ronquillo, y Monſieur Criſpin del Conſejo de Eſtado de Brabante.

De parte del Chriſtianiſſimo el Mareſcal de Eſtrades, el Marques Colbert de Croiſi, y el Conde de Avo.

De parte del Rey de Suecia Benito de Oxſenſtirn Conde de Vaza, Juan Pablo Olivenkranz Secretario de Eſtado.

De parte del Rey de Dinamarca el Baron de Oldenburg Conde del Santo Romano Imperio, el Cavallero Juſto Heug Señor de Tuhs, el Señor Simon Petreum Deputado Extraordinario de S. M. D. y ſu Conſejero en la Cancilleria del Reyno.

De parte del Elector de Brandemburg el Señor Lorenzo Chriſtoval de Somnitz Chanciller, y Conſejero de Eſtado de S. A. E.

De parte del Elector de Colonia el Señor de Neſeltat, y los Señores Caneux, y Bequen.

De parte de los Sereniſſimos Electores de Moguncia, y Treveris el Baron de Leyen.

De parte de S. A. Carlos Quinto Duque de Lorena el Baron Canon.

De parte del Elector Palatino el Señor Epanheim.

De la del Sereniſſimo Duque de Naiburg el Baron de Hoxkirxen, y el Señor Caſpers.

De parte de la Republica de Holanda el Señor Tailingen, el Señor Guillelmo de Naſſau, el Señor Ooleik, y el Señor Haren, y Jacob Borel.

De parte de los Principes Duque de Luneburg, Zell, y Wolfenbutel: los Señores Miller, y Schultz.

De parte de S. A. el Duque de Hanover, los Señores Villers, y Blok Conſejeros de S. A.

De parte del Obiſpo de Oſnabruk el Baron de Plata.

De la del Señor Obiſpo de Munſter el Señor de Meulen.

De parte del Duque de Holſtein Gottorf los Señores Ulken, y Veſſerkop, y Raquelius.

De parte del Duque Principe de Guſtrau el Señor Raiter.

De parte del Duque Schevern el Señor Beſtel.

De parte de S. A. el Landgravio de Heſſen Caſſel el Señor Dootzen.

De parte de S. A. R. de Savoya el Conde Pirovana.

De parte del Duque de la Tremovila el Señor Chanquiniere.

De parte del Duque de Lucemburg el Señor de Vicleuvrat.

De la del Obiſpo de Eſtrasburg el Señor Duquer.

De parte de la Villa Imperial de Lubek el Señor Bahlman.

De la de Amburg los Señores Mauren, y Schafauſen.

De la de Breman los Señores Eden, y Jobel.

De la parte de la Villa de Aquiſgrana los Señores Wivre, y Meſſem, y de la de Colonia el Señor Huy.

Eſtos fueron los Miniſtros, que aſiſtieron en eſta famoſa Dieta, que durò caſi tres años, y tubo ſu reſolucion pendientes a todos los Dominantes de Europa, y entretanto, que en los Conſejos del Ceſar, y del Chriſtianiſſimo ſe examinan los Articulos que referimos, y que ſe embiaron a ambas Cortes, referiremos los ſuceſſos del Imperio, que aunque eſta narracion parece indiferente, dexando ya al Ceſar con las amiſtades caſi concluidas, no obſtante los Franceſes ſe movian poderoſamente con la intencion de obligar a los Confederados (que ſe hallaban aun indeterminados para hacer las Paces) a terminarlas por la fuerza, y como eran el Rey de Dinamarca, y el Elector de Brandemburg los Principes, que ſe oponian con todo ſu poder al ajuſte; y aun ſe prometian el hacer cara los dos ſolos a la Francia, y a la Suecia, reſolviò el Chriſtianiſſimo, que ſu Exercito ſe encaminaſe acia los Payſes de eſtas

dos

dos Potencias : dadas las ordenes al General Caluò , ſe encaminaron por el Pays de Liexa aquellas tropas, que eſtaban debaxo de ſu mando , y deſpues de algunas marchas llegaron a la otra parte del Rio Rheno, en donde ſe agregaron otras Milicias , y en poco tiempo ſe formò un Exercito de paſſados 20000. hombres, que con las demas, que conducia el Mareſcal de Crequi, que devia govèrnar todo el Exercito ſe compondria un Cuerpo baſtante para reducir a eſtas dos Potencias a las Paces con la Suecia , cuya Corona devia tambien obrar por otra parte, y darſe las manos con las operaciones de los Franceſes. Continuando pues ſu marcha Caluò , llegò a los 25. de Mayo a poca diſtancia de Dortmund, y a los 27. vino a campear delante los muros de Lipſtat, en donde havia aun preſidio Frances (aſta que ſe terminaſe la concluſion de las Paces) y por Governador el Marques de Surdis, aſſi ſe quedò aquella porcion de Exercito , aſta que a poco menos de la mitad de Junio, llegò el Mareſcal Crequi con lo reſtante, y ſe deſtacò el Conde Choiſeul con algunas tropas para ir a ſitiar la Villa de Bileſeldt, que ſe rindiò ſin hacer reſiſtencia. Mas valor moſtraron los Preſidiarios, que guarnecian la Plaza de Eſparemberg , a cuyos muros haviendoſe acercado los Franceſes, para aſaltarla , hallaron tan acerada defenſa , que deſpues de conſiderable perdida de gente ſe retiraron ; porque anteviò el Crequi , que era operacion de muchos dias ; por hallarſe aquella Fortaleza bien guarnecida de gente , y pertrechos de guerra : caſi el miſmo valor encontraron en el ſitio del Caſtillo de Altenau , en donde perdieron los Franceſes , en dos aſaltos que dieron, mucha gente , cuyas empreſas , por poco importantes , ſe deſpreciaron: porque era la mira de los Franceſes penetrar en lo interior del Pays , y venir a buſcar al Enemigo, que ſe acercaba ya, y era preciſo ir a el con todo el grueſſo de la gente , con que con eſte fin ſe marchò acia la Villa de Erfort , y tubieron que ſufrir los Franceſes de algunas tropas de Villanos , que ſe emboſcaron en la maleza de aquellos boſques , ſe hechaban oportunamente ſobre los Bagages, y Soldados que vian poco acompañados, y ſe hizo notable daño , que ſuè preciſo remediarlo en adelante , con no alexarſe del Campo ſin numeroſa eſcorta, porque el Pays quebrado, y lleno de boſcages daba a los Payſanos el modo de derrotar los Franceſes.

El Elector, que ſupo como el Enemigo ſe avanzaba , diſpuſo ſu Exercito con la mayor celeridad , y dando ſu conduta al General Span, ſe encaminò a encontrar al Caudillo Frances , y haviendoſe dado viſta a poco trecho de la Villa de Minden , ſucediò un muy ſangriento choque , en donde les ſuè favorable la fortuna a los Brandemburgeſes a los principios ; pero cargando todo el grueſſo del Exercito Frances ſobre el flanco en donde tenian los del Elector mas flaca la defenſa , ſuè preciſo retirarſe el General Span con concertada marcha debaxo de el Cañon de Minden, aſta donde llegaron algunos Cavallos ligeros eſcaramuzeando ; pero con muy poco daño de los Brandemburgeſes , que para lo poco numeroſo, que ſe hallaban , ſe portaron con gran garbo. Eſta accion diſfavorable para el Exercito Frances eſtimulò al Crequi a ſitiar aquella Villa , a cuyo efecto paſsò a reconocerla , cuya ſituacion , y el ver que ſus baſtiones , y demas fortificaciones pedian un ſitio regular con mucha Infanteria , ſuſpendiò aquella primera idea , porque le pareciò ſer mas conveniente el dar batalla al General Span, en cuyo vencimiento via aſegurada aquella conquiſta, pues le era ſiempre facil al Enemigo el ſocorrerla hallandoſe con Exercito , y con el predominio de la Puente , que eſtaba ſobre el Rio Veſſel , que tenia toda la comunicacion , y que una vez dueño de la Campaña , le quedaria toda la libertad neceſſaria para comenzar el ſitio. Aumentoſe en eſte tiempo el Exercito del Crequi , y conociendo , que era de ſingular importancia el paſſar el Rio , porque de la otra parte ſe hallaban todas las fuerzas del de Brandemburg : ſe diſpuſo aquella accion con tan poca dicha de los Franceſes , que a los principios ſe diò deſeſperada , porque la gente del Elector eſperaba a los Franceſes cubierto el pecho de un parapeto alto, que les ſirviò con tanta oportunidad , que antes que ſe pudieran deſembarazar del paſſo , y de lo dificil del terreno , quedaron muchos muertos , y entre ellos muchos Oficiales , y hombres de cuenta : pero finalmente ſiendo el numero grande de los que pudieron llenar aquel terreno , que eſtaba delante del Campo de los Electorales , ſe ganò a fuerza de mucha ſangre aquella primera defenſa , y fuè notable el peligro , que corriò el Crequi en aquel rudo avanze ; pero mayor fuè la perdida , que hicieron los de Brandemburg , que les fuè preciſo retirarſe a la miſma Villa deſpues de haver perdido poco menos de 600. hombres , que aunque la de los Franceſes ſe creyò del miſmo tamaño , no obſtante no dexò de cauſar una temeroſa conſternacion en aquella Plaza , a donde los que ſe retiraron ponderaron no ſin algun miedo lo fuerte , y numeroſo , que era el Exercito contrario. Eſte contratiempo fuè cauſa tambien , que ſe perdiò el fuerte Caſtillo de Bergen , que ſe rindiò a diſcrecion deſpues de haver reſiſtido algun tiempo , y hubiera motivado tambien el ſitio de la Villa de Minden, a cuyo fin el Mareſcal Crequi comenzò a apoderarſe de las avenidas, y a talar todos los contornos , y hacer todas las prevenciones, para cerrarla de todas partes: a no haver recivido el Caudillo Frances orden del Chriſtianiſſimo de ſalir del Pays del Elector, y abſtenerſe de todas las hoſtilidades, y participar al General Span , que ſe quedaban efectuando las Paces con S. M. Chriſtianiſſima, y el Elector ſu dueño , con cuyo aviſo partiò el Exercito Frances , y tomò la marcha acia el Pays del Rey de Dinamarca, paſſando por el Ducado de

Lune-

Luneburg, y por los Dominios de Munſter, y llegaron al Condado de Oldenburg en donde ſe quedaron metiendo todos aquellos Payſes en numeroſas contribuciones, aſta que ſe concluyeron las Paces entre ambas Coronas, como diremos en ſu lugar: ni devemos omitir las numeroſas ſumas de dinero, que ſacaron los Franceſes de quantos Dominios atraverſſaron en ſus marchas; pero en donde fueron mayores las violentas vexaciones, que hicieron, fuè en la Veſphalia, en el Pays de Juliers, y Ducado de Cleves, de cuyos pingues terrenos ſacaron quanto quiſieron, y pudieron: porque amenazaban los ricos, y los pobres, Villas, y lugares, de paſſarlo todò a ſangre, y fuego, y aſſi para redimirſe de tan violentas execuciones daban quanto ſolicitaban ſus demandas inexorables. Eſte fin tubieron las referidas expediciones militares, que acabaron de determinar al Rey de Dinamarca, y al Elector de Brandemburg a abrazar las Paces, a peſſar de las muchas amenazas, y gran animo con que proteſtaron de querer mantener la guerra: finalmente faltando el apoyo del Ceſar, y ſu Exercito, que era el mas poderoſo baluarte, quedaban las demas Potencias, ſin aquella principal fuerza, que era primitiva cauſa de obrar con actividad, y eficacia: conociò Dinamarca, y el Elector, lo que el Ceſar les previno, tocante eſte importante negocio, y aunque a los principios ſe opuſieron con tanta alteracion a ſus ſaludables conſejos, ſe vieron preciſados finalmente a ſeguirlos, porque la evidencia del rieſgo hizo mas viſible la verdad, y mas palpable la propia conveniencia.

Sucediò en eſte tiempo un accidente, que causò no poca novedad en Alemania por las conſequencias, que traia pendientes: conſiderables a la verdad, por la importancia de los intereſes del Imperio, y de la Auguſtiſſima Caſa. Muriò el Elector de Baviera a los 29. de Mayo, y fuè ſu muerte tan repentina, que no diò lugar a poder remediarla, porque un ayuda de Camara, que eſtaba de guardia, viendo, que tardaba mucho tiempo en llamarlo ſiendo contra ſu coſtumbre, mirò por la cerradura de la puerta, que daba enfrente del miſmo lugar en donde ſolia eſcrivir, o leer, y lo viò afirmado ſobre el bufete, y que las manos las tenia tan tendidas, que le pareciò mas poſtura de perſona muerta, que de dormida. Entrò dentro, para ver ſi le havia venido algun accidente, y a los principios andubo con mucho tiento por creerlo dormido; pero al avecinarſe con la miſma quietud, acabo de reconocer ſu engaño, y la muerte de ſu dueño, y dando aviſo a los Cavalleros, y demas gente del Palacio, corrieron todos, y los Medicos de la Villa, y al examinar el cadaver ſe confirmaron, que un accidente apopletico lo havia haogado: muriò eſte Principe dexando 4. hijos. El primogenito Maximiliano Maria le ſucediò en el Electorado, y el ſegundo ſe ve oy Elector de Colonia, y la Princeſa Maria Anna Victoria casò con el Delphin de Francia, y la ultima Princeſa, y hija ſe halla oy caſada con el Principe de Toſcana heredero de aquel gran Ducado. Muriò ſiempre conſtante en la parcialidad de la Francia ſin haver querido abandonarla, por mas que el Ceſar, y los Principes del Imperio procuraron perſuadirlo varias veces, a que ſiguieſſe el partido, que miraba la defenſa de la Patria; y lo mas que ſe pudo conſeguir deſpues de reiteradas repreſentaciones, y ruegos, fuè que ſe mantendria neutro en la guerra, que dexamos referida, y no fuè deſpreciable logro; porque ſe creiò a los principios, hubiera juntado ſus armas con las de Francia; pero ſiendo Principe de buen juicio, anteviò ſin duda era contra el dever de miembro del Imperio el empeñarſe en una guerra, que hubiera redundado en el deſcredito de ſu perſona, y fidelidad: atribuyoſe eſta gran inclinacion, que tubo eſte Principe por los intereſes de Francia a la Electriz ſu Eſpoſa, que tubo gran genio a eſta nacion, otros aſeguran, que el miniſterio Frances ſe hizo favorable eſte Principe a fuerza de numeroſas penſiones, que ſe le davan anualmente: ſecreto con que eſta Corona ha ſavido hacerſe dueño de tantas Potencias para avaſſallarlas mejor, deſpues. Tanto mas tenemos, que agradecer todos los Auſtriacos al Elector ſu hijo, que ſin duda tenia ya embebidas todas las maximas de ſu difunto padre; pues quando entrò en el govierno llegaba ya a 18. años, y lo vemos oy tan parcial de S. M. C. habiendoſe hallado con tanto valor, y numeroſos ſocorros en las guerras de Ungria contra el Turco, y deſpues quedado vinculada ſu inclinacion, y genio, con las firmes atadoras de la ſangre: caſado con la Sereniſſima Archiduqueſa hija del Ceſar, de cuyas circunſtancias eſcriviremos mas abaxo con toda individualidad, y ſe verà a ſu tiempo el zelo, que ha manifeſtado ſiempre S. A. por los intereſes, y augmentos de la Auguſtiſſima Caſa.

Apenas ſe ſupo eſta noticia en la Imperial Corte, ſe procurò tomar aquellas medidas, que ſe devian para prevenirſe con toda la circunſpeccion de la politica, procurando hacerſe favorable el Elector heredero, anteviendo las grandes conſequencias, que podian ſeguirſe ſi la Corte de Francia ſe apoderaba de aquel miniſterio; pues haviendolo logrado en vida de ſu padre parecia facil ilacion el que el hijo ſiguieſſe ſus maximas, y con el ſu conſejo: ventilaronſe en algunas conferencias todas las dificultades, que ſe preſentaban para venir al logro, que a la verdad daban de ſi una gran deſconfianza: en el interin ſe celebraron las exequias a la memoria del difunto Elector con gran magnificencia, y ſe definiò en el Conſejo, que ſe procuraſe embiar a Monaco perſona de gran penetracion, y de authoridad, como el Conde de Noſtitz Canciller del Reyno de Bohemia, para que con el pretexto de dar el peſſame al Elector, procuraſe hacerſe confidente en aquella Corte, ganando con prudencia

las voluntades de los que ſuponian mas en el Conſejo del Elector. Havia paſſado entonces a la Corte de Paris el Marques de los Balbaſes, con caracter de Embaxador; pero tenia ya penetrado el Ceſar, que Don Juan tenia concertado el Caſamiento del Rey con la ſobrina del Chriſtianiſſimo la Princeſa Maria Luiſa: cuyo golpe ni lo pudo prevenir ſu authoridad, ni la razon: pues ya ſe hallaba tan adelante eſte negociado, que poços dias deſpues quedò declarado en ambas Cortes Catholica, y Franceſa con harta mortificacion de S. M. C. pues el miſmo Miniſtro que havia concluido eſte Matrimonio en Paris, havia tambien terminado dos años antes el de S. M. Catholica con la Sereniſſima Archiduqueſa Maria Antonia hija del Ceſar, y la Señora Emperatriz Margarita Infanta de Eſpaña. Diò bien que diſcurrir en toda Europa eſta diſolucion de Matrimonio, que ſe havia ya celebrado en Viena con publica aclamacion, y fieſta; pero el Ceſar, que no ignoraba la cauſa, que producia tan impenſados efectos ſufriò eſta mortificacion, ſin atribuir eſta deſatencion a otra coſa, que al ſolo ſujeto que la Regia, ſin que la nacion, ni S. M. Catholica hubieran tenido parte alguna en ſu juſto reſentimiento; pues aunque ſentido con todas las circunſtancias, que merecia tan ſenſible contratiempo: daba un pretexto al Ceſar para entrar con mas luces en el negociado, que ſe tenia ya premeditado de hacerſe favorable el Elector: porque ofrecia el natural motivo de poder caſarlo el Ceſar con ſu hija, y unirſe eſtrechamente con los intereſes de la ſangre: razon, que aunque le eſtaba tambien al Elector no dexaba de tener muchos embarazos que temer; porque aun ſe hallaban en aquella Corte parciales del Chriſtianiſſimo, que multiplicaban ſus aſiſtencias, y ſufragios para conſervarſe aquel Principe del miſmo genio, que ſu difunto padre.

No dormia entretanto el miniſterio del Chriſtianiſſimo; enterado ya de quanta utilidad les ſeria la continuacion de la amiſtad, y parcialidad de aquel Principe, a cuyo efecto ſe tomò la reſolucion de hacer quanto cupieſſe en lo poſible para la continuacion de la parcialidad de aquella Corte, y aunque ſe hallaba entonces en ella un Miniſtro Frances, que atendia ſiempre a los intereſes de ſu dueño: ſe embiò orden al Plenipotenciario Colbert Croiſi, que eſtaba en Nimega, para que terminados aquellos tratados con la mayor brevedad, ſe encaminaſe a Monaco, en donde hallaria todas las inſtrucciones convenientes para dar principio a un importante negociado: era la idea del miniſterio Frances el hacerſe totalmente confidente el Elector con mas eſtrechos vinculos, que los que ſe tubieron con ſu padre: porque tenian prevenidas lineas, para caſar a eſte Principe con una Princeſa de Francia, y al Delphin heredero de la Corona con la Princeſa Mariana Victoria, ambos Caſamientos tan factibles, que parecia que las propoſiciones diſtarian muy poco de la execucion; porque fuera de la adherencia, que ſe mantenia ſiempre en la Corte Electoral, que ſe hacia conſiderable cada dia, haciendo mover los Franceſes con gran actividad los reſortes de ſu politica, comprando los favores con aquel metal, que ſave romper tantas dificultades: ni parecia que diſonaban eſtas primeras voces, que eſparciò el partido del Chriſtianiſſimo, porque las aplaudian con inchadas ponderaciones ſus Emiſſarios, y no dexaban de exagerar la grandeza de la Francia, triunfante a la viſta de toda Europa: colores a la verdad; que rendian amables las pretenſiones, que es gran arte de captarſe el entendimiento con la viſtoſa exterioridad en las Cortes, y mas quando les viſte el manto de la utilidad aparente: queda cautiva la comprenſion, porque ſigue el diſcurſo el rumbo, que le manifieſtan los ojos. En eſta importante tarea dexaremos los Miniſtros del Ceſar, y de Francia, y diremos a ſu tiempo el feliz logro; que ſe conſiguiò para los intereſes de Leopoldo, que a peſſar de las grandes deſconfianzas, que ſe podian inferir de lo que dexamos referido, ſuperò la buena razon, y cauſa de la Auguſtiſſima Caſa eſta gran dificultad. Conduce el Cielo por veredas eſcabroſas, y bien dificiles a la poſſeſſion de las dichas a ſus eſcogidos, ni ſe deve deſconfiar de ver un monte de embarazos, quando ſe pretende con juſticia, porque la Omnipotencia funda ſu grandeza en labrar ſus maravillas ſobre cimientos caſi impoſibles a la viſta de los hombres.

A eſte tan eſencial cuidado, que ſe llebaba por entonces la atencion de las inteligencias, que formaban el Conſejo del Ceſar, ſe añadia el del examen de los Articulos de la Paz, en donde era preciſa toda la aplicacion del miniſterio, porque ſe tenia muy conocido el artificio, con que la Francia ſolia hacer ſus acuerdos, mezclando clauſulas, y palabras veſtidas de aquella equivocacion en donde halla deſpues la cabiloſa aſtucia modo para interpretar, y pretexto veſtido del manto de una juſtificada apariencia para engañar. Tolerado el miniſterio Ceſareo todos los articulos, exceptuando dos, que eran los que miraban la Alſacia, y la Lorena, ambos de igual importancia, y ſe batallaba con toda la fuerza de la razon, para apear al Chriſtianiſſimo de la pretenſion, que miraba eſtos dos puntos, y hallandolo inflexible ſe vino a proponer, que los dexaſſe moderados: era el primero (que miraba las Plazas, que poſſeia la Corona de Francia en la rica Provincia de la Alſacia) que pretendia con juſticia el Ceſar, que todas aquellas Plazas, y lugares quedaſſen en el miſmo Eſtado, que ſe hallaban antes de la guerra, por oponerſe a la ſerenidad de la Paz el augmentar fortificaciones, que parecian ya, como deſconfianzas a viſta de la ingenuidad, con que venia el Ceſar en hacerlo; porque era natural el vivir ſeguro entre amigos, y era querer comenzar ya querellas el prevenir reparo para defenderlas. Se le repreſentaba al Chriſtianiſſimo, que

haviendo ſervido dichas Villas, y lugares de firme frontera, y ſeparacion de limites en todos tiempos de Paces; ſe devia comprender tambien el preſente, y aun con mas razon, pues ſalia fiadora la miſma entereza, y verdad, fundada en la palabra Ceſarea, que ſe mantendria inviolable ſin alterarla con nuevas clauſulas, y pretenſiones.

Reſpondian a eſto los Franceſes; que venian, en que S. M. C. mantendria la Paz fideliſimamente lo que tocaba a ſu poder, y authoridad: pero como dichos confines en donde eſtaban las mencionadas Villas eran fronteras de diferentes Dominios independientes del govierno Auſtriaco: podrian los moradores eſcuſarſe con la obediencia, y con el obſervante cumplimiento de los Articulos de la Paz, alegando nuevas pretenſiones, y pretextos; y hallandoſe tan diſtante la Corte Ceſarea, y ſiendo los confinantes Subditos de diferentes dueños, llegaria muy canſado el mando, y la authoridad deſpedida de mano (aunque tan poderoſa) tan remota, y aſſi flaca, y para obviar eſte recelo, a quien no daba poca deſconfianza la miſma eſperiencia: era mejor prevenirſe con tener aquellas fronteras con aquella defenſa, que podia deſarmar qualquier intencion enemiga; alegaban, que no era buſcar enemiſtades el repararſe contra los falibles acontecimientos de la inconſtancia humana, antes bien ſe devian atribuir a efectos de una buena providencia, y de un prudente govierno, el antever los rieſgos deſde el Puerto para prevenirſe con la ſeguridad para la borraſca: no obſtante vinieron en acordar la moderacion, que conſiſtia en contenerſe en fortificar ſolas las ruinas, que eran efectos de aquella guerra, y ſi ſe hubieran tenido a la raya razonable de eſta promeſſa los Franceſes hubieran cumplido, como hombres de palabra, y fee ſincera; pero tolerado eſte punto, que no dexaba mas libertad, que la del reparo en lo arruinado, para mejor defenſa: paſſaron deſpues a eſtender eſte nombre de defenſa a los limites fuera de las Villas, alegando, que la que ſe hallaba en las fortalezas era inſuficiente, y que era preciſa mayor defenſa en algunas avenidas por donde ſe podian temer las inſidias Enemigas: con que la palabra defenſa, y la ſinceridad con que ſe devia entender, ſirviò en adelante de manto para executar lo que ſe oponia a la integridad de las Paces, y la fabrica de algunos fuertes, y redutos fueron partos de aquella cabiloſa interpretacion, de que ſirve la cautela, , y que llamaron los Politicos inobſervantes, de lo que dexe a la fee, y verdad publica, modos de librarſe de la dura eſclavitud de una palabra dada: lazos en que ſe encadena el vulgo, mercaderes, y gente mas ordinaria, deviendo obedecer los Reyes a la ſola utilidad, y conveniencia de ſus Eſtados, que raras veces ſe acomoda a la obſervancia de las palabras: difugios de la equidad, que authoriza la ambicioſa fuerza: como ſi los Dominantes eſtablecidos por Vice Dioſes en la Tierra, no devieſen imitar aquel Eterno Monarca, que los conſtituyò tales para el univerſal exemplo de los hombres, y para mantener las leyes razonables, y ſantas, con ſu authoridad, y con ſus firmes palabras, que deben ſer baſas ſolidas, ſobre que ſe deve fundar el govierno de las Chriſtianas Monarquias; y aun en las Cortes, que viven debaxo de las leyes barbaras del Maometiſmo, e Idolatria obſervan con todo rigor ſus palabras; indicio, que es precepto Divino, y natural el mantener la fee publica en el Mundo.

Atendia el otro punto a la reſtitucion del Ducado de Lorena a ſu legitimo heredero Carlos V. Cuñado del Ceſar; en la qual venian los Franceſes: y a oir lo contenido de eſte articulo, parece que eran razonables ſus propoſiciones, porque las havian adornado, con aquella natural eſterioridad, de que ſe ſirve con tan ſingular artificio eſta nacion, para diſfrazar ſus ideas, y utilidades: pero examinadas de los Conſejeros del Duque, ſe hallaron tan aſperas, que era impoſible el aceptarlas a menos de quedar S. A. totalmente ſometido a las leyes del Chriſtianiſſimo, y dexar a toda ſu poſteridad una dorada Carcel, en donde no ſe les permitiria mas libertad, que la que ſe concede a aquellos iluſtres priſioneros, a quienes ſe les da la deſaogada priſion de una eſpacioſa Villa, de donde no pueden ſalir: porque a las puertas, y otras avenidas ſe les tienen prevenidas vigilantes centinelas, que les embarazan la libertad. Era verdad, que el Chriſtianiſſimo le bolvia ſus Eſtados; pero era con la condicion de poderſe ſervir de ellos para paſſage continuo de ſus tropas en Alſacia, Luxemburg, y Alemania; para cuya vereda ſe ſervia de un dilatado eſpacio diſpueſto en forma de Cruz, que de todas partes tenia una media legua de latitud, o anchura, y de longitud, lo que contenian ſus Eſtados, porque eſtaban diſpueſtos en tal forma, que deſde la Borgoña aſta la Alſacia, y deſde San Nicolas aſta las fronteras de Francia tomaban igualmente todo lo largo, y lo ancho; y de eſtos dos eſpacios ſe formaban dos calles dilatadas, que contenian muchos lugares, y terreno; de cuyo ambito ſe formaba tan conſiderable Dominio, que quedaba el Chriſtianiſſimo dueño de aquellos Eſtados, y no contento con tan conſiderable Territorio pedia la Capital del Ducado la Villa de Nanci; y para ſuavizar tan exorbitantes demandas, daba ciertos equivalentes, que ſe apreciaban con tan ſubidos quilates, que ſiendo el valor muy limitado, lo hacian ſubir muchas veces, mas de lo que importaba. El Duque no quiſo de ninguna de las maneras paſſar por tan dura ley, proteſtò muchas veces, y el Ceſar informado individualmente de la juſticia de ſus razones, empeñò ſu interceſſion, y authoridad en el Congreſſo de Nimega con tanto fervor, que ſe vino a mirar con deſconfianza el ajuſte

total de aquellas Paces, porque ſe aferraron los Miniſtros de Francia en repetir con inexorable porfia, que tenian orden de ſu Rey para no diſminuir de un punto, ni un apice al tratado de la Lorena, porque lo tenian por el mas util, y importante a la ſeguridad de ſu Corona.

Bien hubiera atropellado el Ceſar tanta obſtinacion, continuando la guerra, pues le queda al Letor el indubitable conocimiento, de lo que ſe intereſaba en el eſtablecimiento del Duque, por pariente, por razon juſta, y por el interes del Imperio, porque ſus Eſtados finalmente ſervian de firme frontera a la Alſacia, y demas confines de Flandes, y de la Alemania: pero ocurriendo todos los obſtaculos, que habra podido notar en lo que eſcrivimos: y notados del aſtuto Frances no ſin algun genero de amenazas, fuè preciſo hacer las Paces; pero ſe hicieron con la condicion, que el articulo, que miraba la Lorena, quedaba fuera del tratado; no pudiendo la razon, y equidad de S. M. C. incorporar en aquel negociado articulos, que tiraban a hacer al Duque de Soberano, Subdito, y Vaſſallo, ni podia aſſi miſmo deſaprobar el generoſo intento de eſte magnanimo Principe de querer quedar ſin ſus Eſtados, con condiciones tan aſperas, y aſſi ſe borrò el articulo de la Lorena, y fuè preciſo digerir eſte acerbo contratiempo, que ſintieron el Ceſar, y el Duque, como impoſſible a remediar por entonces: pero la eſperanza de que los tiempos ſerenarian eſta indiſpenſable calamidad, que duraba en el Imperio, animada de los muchos parciales de la Francia, ſirviò de algun alivio, y la benignidad del Ceſar ſupliò el rigor de la adverſa fortuna ſuavizando el deſtierro, que padecia el Duque: viendoſe fuera de ſus Dominios, con el aſegurarle ſu proteccion Ceſarea, y un ſeguro albergue en ſus Eſtados, deſtinandole el Condado del Tirol para ſu ſubſiſtencia, y Corte en la Metropoli de eſte rico Pays en la Villa Archiducal de Inſpruk, en donde ſe le daba la miſma authoridad, que tenian los Archiduques, y ſuficiente ſubſidio para vivir como Principe, y Cuñado del Ceſar: dexandole el govierno de aquel Principado, en donde ſe mantubo con la Reyna ſu Eſpoſa, ſupliendo el Cielo la perdida de ſus Eſtados con haverle dado un pariente tan clemente, y generoſo, y una Conſorte, que le diò ſuceſſion, y tanta ſatisfacion con ſus amables virtudes, que pudo olvidar ſino totalmente el deſtierro de ſus Eſtados, alomenos divertirlo con tan noble ſuplimiento, y con las eſperanzas de recuperarlos, armado de ſu razon, y del poderoſo apoyo de tanta Auguſta proteccion.

Vencido eſte embarazo con toda la dificultad, que dexamos referida, ſe paſsò a la ratificacion de las Paces, y a la execucion de los tratados, que ſe ciño a los Articulos ſiguientes.

Devia S. M. C. en cumplimiento de los tratados concluidos en Nimega firmados de los Miniſtros Ceſareos, y Franceſes: retirar todas ſus tropas de los confines del Imperio, deviendoſe entender de las ſuyas propias, que incontinentemente marcharian acia ſus Payſes hereditarios, Bohemia, Auſtria, y Ungria, y las demas Auxiliares ſe retirarian a ſus dueños. Los Payſes, que devian dexar libres eran los de Suebia, y Franconia; de los Payſes, y Circulos del ſuperior, e inferior Rheno ſe devian retirar las Milicias, y Preſidios de las Villas, y Fortalezas de Bona, Eſtrasburg, Ofenburg, Hoxberg, Landau, Cronvaiſenburg, y de todas aquellas Plazas, de que ſe hacia mencion en las Paces de Munſter, y preſentes, deviendo dexarlas libres antes del 10. de Agoſto del preſente año.

Que S. M. Chriſtianiſſima del miſmo modo retiraria ſus tropas de todos los Payſes del Imperio, como de los Territorios de los Arzobiſpados, y Capitulos de Treveris, Moguncia, Colonia, del Palatinado, del Pays Lieva, de Juliers, Cleves con todas las Villas, y lugares pertenecientes a la Auguſtiſſima Caſa, y a otros Principes exceptuando la Villa, y Fortaleza de Friburg con ſus tres lugares dependientes de ſu diſtrito, a ſaver Lelm, Bezenhauſen, y Kirxengart, comprendidas tambien en eſte articulo todas aquellas Villas, Caſtillos, y lugares, de que ſe hace individual mencion en la Paz de Munſter, y preſentes, de las quales deveran ſalir los Preſidios, y Milicias del Chriſtianiſſimo àntes del dia 10. de Agoſto.

Que expirado el mencionado plazo, ſe les reſtituira a dichas Villas, y lugares todos ſus Privilegios, Eſcrituras, Immunidades; y Prerogativas, que gozaban antes, quedando en el miſmo vigor; que por lo paſſado antes de la guerra.

Que tocante las contribuciones, que ſe devian pagar eſtablecidas antes de la concluſion de las Paces, ſe procure proceder (con las que no ſe han pagado aun) con moderacion deſpues del referido plazo, bolviendoſe los rehenes; y aſegurandoſe de la ſatisfacion amigablemente: dexandoſe ver por todas parte el univerſal beneficio de tan ſantas Paces.

Que ſe embien de ambas partes Comiſſarios a eſte efecto, y aſſi miſmo ſe nombren en las Villas perſonas de conocimiento, y habilidad, para que examinados los Archivos, y Cancillerias ſe puedan dar los papeles de las Plazas cedidas a ſus dueños.

Que executado quanto queda individualmente referido, y nombrados Comiſſarios de la parte del Ceſar, y del Chriſtianiſſimo no ſea meneſter mayor revalidacion, para la ratificacion, haviendoſe transferido a los dichos Excelentiſſimos Señores Plenipotenciarios el poder de hacer eſte acto con todo aquel poder, y vigor de los miſmos dos Potentados Leopoldo Primero Auguſtiſſimo Emperador de Romanos, y Luis XIV. Rey de Francia, y de Navarra.

En

En virtud de esto lo firmamos a los 17. de Julio en la Villa de Nimega año 1679., y se daran copias impressas en los idiomas naturales Aleman, y Frances.

El Obispo, y Principe de Coricia.
Theodoro Enrico Estratman.
Colbert.

Pocos dias antes se concluyeron las Paces entre el Rey de Francia, y Rey de Suecia con el Elector de Brandemburg, y se firmaron a los 29. de Junio en el Castillo, y Palacio de Fonteneblau, Corte, y residencia del Christianissimo: cuyos Articulos contenian la sustancia de que el de Brandemburg restituiria las Plazas, que havia conquistado en la Pomerania, principalmente las Villas de Estetin, y Estralsund a la Corona de Suecia: deviendo quedar en vigor todo lo que quedò ajustado en la Paz de Wesphalia, y en contracambio se le cederian al Elector todos los Payses, Señorias, Villas, y Dominios situados de la otra parte del Rio Odera; exceptuando las Villas de Dana, y Golnau, con sus dependencias: y hallandose la ultima de estas dos Plazas en los Territorios del Elector se la cedera S. A. E. con condicion, que el Rey de Suecia quede obligado a dar la suma de 50000. Coronas en reconocimiento de esta cessi on. Los demas puntos de las Capitulaciones contenian algunos derechos de Aduanas, y Puertos, que vino a recuperar el Elector con alguna utilidad de sus Vassallos, y los restantes atendian a hacer duradera esta Paz: haciase una especificacion de la division de los limites, para evitar contiendas, prometia el de Brandemburg el hacerse medianero, para que su Aliado el Rey de Dinamarca hiciese las Paces, y caso que rehusase el concluirlas estaria obligado S. A. E. a negarle socorros, y retirar sus tropas, y Vassallos, que servian en su Exercito; y finalmente se dexaba señalado el termino para el cumplimiento de estos Articulos: deviendo desde el mismo tiempo de la fecha de estos tratados de Paces cessar las hostilidades de ambas partes: y no nos dilatamos en escrivir todos los Articulos de este negociado, porque en esta breve sustancia, que dexamos referida, se ceñia lo mas essencial; y como se ha tratado de esta guerra entre Suecia, y Brandemburg, como accessoria, y porque el Cesar se hallò empeñado, parece que lo que dexamos notado es suficiente, para que el Letor tenga el informe bastante de aquellas guerras del Norte, y sus Paces. Venian firmadas del Secretario de Estado Arnaul, y del Baron Meinders Ministro del Elector de Brandemburg, y la fecha era de 29. de Junio en Fonteneblau, y para que se terminasen con mas brevedad las de Francia, Suecia, y Dinamarca, se empeñò el Elector en hacer las amistades, y las referiremos un poco mas abaxo en su devido lugar.

Hallabanse entonces en la Imperial Corte de Viena algunos Embaxadores. Era el primero el del Principe, o Can de los Tartaros, que por muerte de su sucessor havia ascendido al mando de aquellos Dominios, y venia a participar a S. M. C. esta noticia, y se le suplicaba con ella le honrase S. M. C. con la estimable gracia de su amistad: hizo tambien su publica entrada el Nuncio Apostolico Monseñor Lita a los 14. del mes de Junio, y traxò a S. M. C. algunos presentes, que embiaba el Papa Inocencio XI. para el Serenissimo Archiduque Joseph: seis dias despues hizo tambien su entrada el Embaxador Baderlini con otros dos Compañeros, que embiaba el Gran Duque de Moscovia al Cesar, acompañados de preciosos presentes de martas zebelinas, 4. alfanges damasquinos engastados con piedras preciosas: un hermoso Cavallo, cuyos jaeces, silla, y caparazon eran de un raro labor, y grande riqueza por las muchas joyas, de que estaban adornados: venian cortejados de un numeroso cortejo de Gentileshombres, y Criados de escalera abaxo, que passarian de docientas personas, desuerte, que no se viò igual embaxada desde los tiempos de Rodolpho Segundo. El sobre escrito de la Carta de el Czar, o Gran Duque, al Cesar decia: a nuestro carissimo hermano el Señor Emperador de Romanos; y la que venia para la Señora Emperatriz decia; a nuestra carissima hermana: el assumpto de esta magnifica embaxada contenia tres Articulos. El primer Embaxador participò al Cesar, como el Gran Duque havia ascendido nuevamente al Throno de Moscovia. El segundo tenia la comission de felicitar a S. M. C. sobre el nacimiento del Archiduque Joseph heredero de sus Estados. Y el tercero venir para renovar las amistades haciendolas mas solidas, y permanecientes con el nuevo tratado de Alianza, que se suplicò S. M. C. revalidasse. Oyolos el Cesar con agrado, y despues de haverseles respondido con toda aquella gratitud, y atencion, que merecian sus razonables, y atentas propuestas; se les hizo un magnifico presente, y se les despachò despues de haver admirado lo raro, y grande de aquella Corte, y se diò lugar a la entrada de la pomposa Embaxada, que hizo el Principe Radzivil de parte del Rey de Polonia, con tanta magnificencia, que se llevò los ojos de todo aquel numeroso concurso de naturales, y estrangeros, que assistian en aquella populosa Regia; era la familia numerosa, el Equipage raro, y el Tren rico: venian delante de la Carroza del Principe muchos Aiduques vestidos a la usanza Polaca con ricos alamares de plata, que servian de broches para abotonarse sus ropones: llevaban unos bonetes vistosamente adornados, y por armas algunos achas con remates de plata hechas en forma de martillo por una parte, y por la otra de finissimo, y agudo corte a manera de cuchilla; otros se armaban con grandes alfanges con guarniciones, y conteras de plata, y los mas con busicanes, que son ciertos bastones, que

que tienen alguna ſemejanza con las mazas de armas: pero no tan grandes, ni tan grueſſos; los remates eran tambien de plata. Ceñia la Carroza alguna Cavalleria Polaca, y ſe veſtian algunos a lo Barbareſco, con ciertas pieles, que pendian en forma de manto: todos bien armados, y los Cavallos enjaezados a ſu moda con ricas gualdrapas, y raros aderezos: pero lo que diò mas, que admirar fuè el Equipage, que venia ſobre algunos Camellos, y Mulos cubiertos con ricos repoſteros bordados de oro, y plata, y encima de los caxones, o lios quedaba puesto ſuficiente para poner algunos animales raros, que hacian viſtoſa repreſentacion, y ſe llevaron el aplauſo, y la admiracion de quantos miraron objeto tan nuevo, y curioſo. El fin de eſta Embaxada era de repreſentar al Ceſar las utilidades, que ſe podian ſeguir a la Auguſtiſſima Caſa ſi venia en unir ſus armas con las del Rey, y de la Republica para hacer la guerra al Turco capital Enemigo, para cuyo efecto ſe diſpondria todo el Reyno para obrar con la mayor actividad ſi S. M. C. de ſu parte guſtaba de entrar en ella; mayormente en un tiempo, en que ſu feliciſſimo Exercito ſe hallaba ya deſembarazado de la guerra del Imperio; no ſe dexò de agradecer la buena intencion de eſta Embaxada, y ſe procurò ſuavizar la ſuſpenſion de la reſolucion, que por entonces parecia impoſſible, a viſta de la continuacion de la guerra de los Rebeldes: y ſe diò a entender al Rey, que S. M. C. no deſeaba coſa con mayor conato, que la de entrar en una guerra en donde ſe intereſaba igualmente la propagacion de la fee Catholica, y el aumento de ſus conueniencias, con el caſtigo, que merecia una perfida nacion, que teniendo Paces con S. M. C. ayudaba con tan numeroſos ſocorros ſus Vaſſallos rebeldes, violando con aſiſtencia el punto mas eſſencial de ellas, pero que a eſta reſolucion devia proceder el vencimiento de la rebeldia, que pedia ya todo el empleo de ſus armas; y como eſperaba, que el Cielo las bendiciria dandole la eſperada victoria ſobre tan injuſtos Enemigos, ſeria ſu primer cuidado entonces el agregar ſus fuerzas a las de Polonia, para hacer la guerra con grandes eſperanzas de aterrar al Turco enemigo comun.

Ni faltò en medio de aquella amable novedad, que motivò el concurſo de tantos eſtrangeros, que ſeguian los Embaxadores contratiempos, que ſentir el inteliz parto de la Señora Emperatriz contriſtò mucho la Corte, dando una Princeſa a la luz de Mundo; pero como vino antes de tiempo viviò muy pocos momentos, deſpues de haver recivido las ſaludables Aguas del Bautiſmo, con felicidad de haverle dilatado los alientos aſta recivirlo: gracia ſin duda merecida a la continua reſignacion, con que el Auguſtiſſimo padre ſufria los contratiempos, que le embiaba la mano del Altiſſimo. Haciaſe ya ſentir con tan deſapiadado rigor el Contagio en los Arrabales, e Imperial Corte, que ya los remedios de mayor eficacia no ſervian mas, que para hacer conocer con mayor evidencia la radicada malicia de eſte venenoſo mal: morian inumerables perſonas, y ſe vino ya a hacer tan general eſta peſtilencia, que fuè preciſo deſtinar lugar para los enfermos, y ſervirſe de todas aquellas precauciones, que ya el Letor tendra entendidas, que ſe practican en tales extremos. Supo el Ceſar el peligro, y ſe reſolviò el retirarſe de Viena, y paſſar a Praga Capital del Reyno de Bohemia, pero antes de executar eſte viaje aſiſtiò a la devota funcion de poner la primer Piedra en un Edificio, o Capilla, que mandaba labrar ſu devocion en honra del glorioſo Santo, y Tutelar Patron del Auſtria San Leopoldo, eligiendoſe el eminente ſitio del Monte dicho Calemberg para eſtablecer eſte pio Santuario. Paſsò deſpues el Ceſar a cumplir una devota Romeria, que tenia ofrecida a la milagroſa Imagen de Nueſtra Señora de Zell Gran Madre de Piedades, aſilo a donde acudiò el Ceſar quando ſe via circundado de ſus mayores tribulaciones. La cruel peſtilencia, que aflixia ſus Vaſſallos, que ſe dilataba ya deſde el Auſtria a Ungria, era el mas ſenſible contratiempo, que padecia entonces aquel real pecho. La obſtinacion de los Rebeldes en mantenerſe ſiempre tan obſtinados contra la obediencia, que le negaban con tanta altivez añadia mayor dolor; al paſſo, que de ſu parte cooperaba quanto podia, y venia a deſahogar ſu real pecho en aquel Santuario, implorando la aſiſtencia, de la que ſiempre fuè tan viſible Protectora de la Monarquia de la Auguſtiſſima Caſa. Llegò el Ceſar a eſta milagroſa Capilla, en donde ſe quedò el ſolo tiempo, que fuè meneſter, para hacer ſus devociones, que tenia prometidas; executandolas con tanta edificacion de todos, que fuè impoſſible el poder verlas ſin cauſar aquella tierna comocion, a que excitan las acciones exemplares de los Principes devotos. Suplicole a Su Divina Mageſtad, que miraſſe con ojos de Piedad, aquellas numeroſas lamentaciones, que hacian ſus pobres Vaſſallos, rendidos al deſapiadado rigor, a que los tenia reducidos aquella cruel peſtilencia, y repitiò muchas veces, que como ſe conocia el mas culpado de todos, ſiendo el principal de todos ſus Subditos ſe le caſtigara, como ſuperior Xefe, y no padecieſſen tantos inocentes, que gemian debaxo del doloroſo yugo de eſta dolencia: ſe ſometia enteramente al ſevero caſtigo de la juſticia Divina, ſuplicandole con el mayor rendimiento exercieſſe ſus juſtificadas iras en ſu cuerpo, que en el miſmo padecer hallaria menos dolor, que en ver ſufrir a ſu pueblo: ni podia ſu reſignacion llevar con paciencia el verſe libre conſiderandoſe el mas principal: ni venia a implorar miſericordia en aquel Templo para ſi; pues ſe conocia la cauſa de tantos males ſolo para ſus Vaſſallos imploraba ſu gran miſericordia; y es cierto, que jamas viſitò el Ceſar eſta ſanta Caſa ſin haver experimentado

viſibles

visibles auxilios. Hallabase entonces la pestilencia en su mas considerable aumento, y desde aquel mismo tiempo aseguran muchos, que empezò a dexarse ver alguna mejoria, que fuè creciendo, asta que finalmente quedò totalmente curada: ni se nos deve hacer dificil creer, que la interceſſion de la que es Madre de Misericordias obrò en esta con su acostumbrada piedad. Todos sus devotos tenemos tan repetidas experiencias de su clemente patrocinio, que qualquiera maravilla nos deve hacer agradecidos sin darnos admiracion alguna: la verdad es que Leopoldo terminò aquella Romeria en compañia de la Señora Emperatriz con gran consuelo, y S. M. C. mismas aseguraron muchas veces, que les repetia continuamente su fee el alegre eco en el alma, que cessaria la Peste, y que se serenarian las turbulencias del Reyno de Ungria, y los sucessos nos confirmaran tan piadosos vaticinios. Con esta esperanza partieron S. M. C. de aquel milagroso Templo y prosiguieron su viaje a Praga, no siendo yà posible dar la buelta a la angustiada Viena, por lo que se podian arriesgar sus personas. Llegaron a aquella Metropoli un dia despues del nacimiento de nuestra Señora a los 9. de Setiembre, en donde los dexaremos para dar la lamentable relacion de los males, que causò la Peste en Viena, y sus Arrabales.

Referimos al principio de este año, que se dexò ver este mal en el principal Arrabal de esta Metropoli, llamado Villa de Leopoldo, y se procurò acudir con el remedio, y parece, que a los principios el rigor del frio moderò su malicia, y aun se tubieron muy buenas esperanzas, que no passara adelante; porque se notò que en aquel mes de Febrero havian muerto menos enfermos, que el de Enero, que passaron de 410., y en el siguiente fueron solos 359.: pero el mes de Marzo tiempo en que yà el Sol se hallaba con mas actividad, y que se desecaban las aguas, y comenzaban a dexarse sentir menos vehementes los frios, se aumentò el mal tan considerablemente, que llegaron a 3797. los que murieron en Viena de ardientes calenturas, y bubones, y otras manifiestas señales, que daban a conocer, que el Contagio tomaba muy profundas raices. Dibulgosse luego esta triste noticia, y el Magistrado se aplicò con alguna vigilancia al mas pronto remedio, y se hubiera logrado la mexoria, a no haver suspendido la eficacia de los antidotos algunas voces alegres, que corrieron, que las enfermedades, que se vian no eran efectos del Contagio, solamente eran nacidas del tabardillo, que aunque dolencia peligrosa, no se podia decir ciertamente ser tal; porque los accidentes no eran bastantemente venenosos. Devierase despreciar esta voz, porque la prevencion siempre es de la mayor utilidad en tales sucessos, y se aventura mucho en retardar los antidotos en tan perniciosos males; pero durò poco esta engañosa, y alegre voz, porque en el mes de Avril creciò tan considerablemente el numero de los muertos, que havia dias, que passaban de 200., o 300., y en todo el mes se contaron mas de 5000., con que se diò orden para prevenir lugar fuera de la Villa para llevar los enfermos, y darles mejor aire: destinosse una gran Casa, que estaba entre los Burgos de Arnals, y el de Bari, llamada Lazareto, antigua fundacion de la piedad de los Christianos para tener apartados del Comercio de la gente a los pobres leprosos. En este lugar se comenzaron a traher los enfermos, y en pocos dias se llenò todo su espacio, creciendo con tanta vehemencia el mal, que se hacian inutiles los mas eficaces remedios; desuerte, que en los meses de Mayo, y de Junio passaron de 1200. los que murieron, sin comprender en este numero los que morian secretamente, sin querer resolverse a hacerse curar publicamente, por no hacer notorio su mal.

No se omitia prevencion alguna de las que se suelen practicar en tales fatalidades, que no pusiera en uso, y practica la vigilancia del Magistrado. Nombraronse Comissarios en las Calles, y Barrios, con muchos Oficiales subalternos, que tenian el regiſtro de las Casas de los vecinos, y apenas vian alguno, que tenia mudado el color, se le examinaba rigurosamente, para ver si tenia el Contagio: se daba entrada libre a estos sirvientes para reconocer las Casas, y quando se conocia alguna señal los conducian al Lazareto, y a los que quedaban en la misma Casa se les hacia severa prohibicion de comunicar con los sanos: era espectaculo digno de compassion el ver aquellos pobres enfermos, a quienes, el aire inficionado debilitaba de tal suerte, que se dexaban caer andando por las calles: otros a quienes la violencia del veneno los privaba del juicio, y en donde los cogia aquel mal alli se quedaban: y si tardaban mucho a conducirlos al Hospital espiraban en muy breves horas: con que fuè preciso el hacer muchas fillas, que corrian siempre por las Calles, y Plazas para recoger los pobres enfermos: el manifiesto riesgo que se conocia, fuè causa, como yà diximos, que el Cesar se retitò de Viena, y al mismo tiempo saliò toda la Nobleza, y Señores, que tenian algunas quintas en el Pays, con que en muy breves dias se reduxò aquella aflixida Corte a ser un theatro miserable de tristes espectaculos: porque quanto vian los ojos era o enfermos, o muertos: y llegò la crueldad del mal a tanto aumento, que en el mes de Julio passaron de 8000., y con poca diferencia fueron tantos los enfermos, y vino a faltar algunas veces bastante numero de sirvientes: notose, que el primer accidente venia en el estomago, causando recios dolores en el vientre, que se terminaban en violentos; y hubo algunos enfermos, que llegaron a hechar en ellos muchos gussanos, evidente indicio de la putrefacion, y maleficio, que se hallaba en el cuerpo. Las sangrias, que se hacian frequentes en los primeros accidentes de la ardiente calentura, ayudaba a muchos, principalmente los que eran

de temperamento ſanguino: degeneraba frequentemente eſte vehemente ardor en delirio, y los Medicos (que executaban quanto la medecina enſeña en ſemejantes dolencias con gran methodo) diſcurrian con admiracion de ver la variedad de accidentes, que les venian a los dolientes, y vinieron a inferir, que aquel mal contagioſo ſeguia el temperamento de los pacientes: porque en unos que ſe hallaban de complexion robuſta hechando el mal toda ſu malicia en las partes exteriores, lo cubria de puſtulas coloradas, como ſi fueſſen viruelas ſi la calentura era moderada: ſi vehemente de color cardeno, o negro, y era de gran peligro eſta ſeñal: en los de temperamento debil hacian poco efecto los remedios, quando el mal eſtaba ya algo radicado: ſanaban muchos de los que tenian bubones, o apoſtemas y principalmente los que llegaban a ſupurarſe; pero los mas cedian a la malicia del mal, y en breves horas morian; ſe notò, que el uſo de los limones, o limas agrias fuè de conſiderable ſufragio en aquel mal, porque preſervaba los ſanos con olerlas, y traherlas conſigo, y confortaba a los enfermos, que las tenian, y olian.

Devioſe la direccion del govierno a la vigilancia infatigable del Conde Eſchuarzemberg, que corria ſiempre por las calles, hallandoſe por todas partes para hacer llevar los enfermos fuera de la Villa: ſe mandaban cerrar luego las puertas, y ventanas, executando la quema de todas las ropas de los enfermos, y muertos: no faltaron en eſte tiempo algunos facinoroſos, que viendo la confuſion en que ſe hallaban ocupados todos los vecinos, ſe valieron de ella, para entrar en algunas Caſas, como ſi fueran ſirvientes, y ſe hacian dueños de las mas ricas alaxas, que hallaban; ſiendoles facil la execucion por el gran deſcuido, que en todas partes ſe via, a viſta de las muchas miſerias, que ſe vian cada inſtante; pero deſpues de haver hecho algunos hurtos ſe deſcubrieron al fin los Autores, y ſe ajuſticiaron publicamente a los que prendieron: rara dureza de pecadores, que a viſta del azote con que caſtigaba la ſevera juſticia Diuina a aquella Villa, ſe endurecieſſen en el pecado, ſin hacerles fuerza la evidencia del ſuplicio. En el mes de Agoſto, ſe comenzò ya a conocer alguna, aunque leve, declinacion del mal, y murieron poco menos de 5000., y en el mes de Setiembre, que de todos los del año, ſegun el ſentir de los Medicos, ſon mas peligroſas las enfermedades, llegaron los muertos a 6774. pero no dexaba de conocerſe viſiblemente, que los accidentes no eran tan vehementes, y que el mal ſe moderaba mucho, con la aplicacion de los remedios; lo que aſta entonces no ſe havia podido conſeguir, porque ſu malicia ſuperàba la virtud, y eficacia de los medicamentos. En el mes de Octubre fuè tambien la mortandad conſiderable, pues llegò a 6475., pero eſta deſgracia ſe moderò, con el alivio de las buenas eſperanzas, haviendoſe reparado, que ya los enfermos no eran tantos, y que aſſi miſmo no ſe comunicaba el Contagio a los que converſaban con los enfermos: reparo que confirmò a los Medicos, que ya la peſtilencia havia totalmente decaido de ſu gran fuerza; y continuandoſe los preſervativos, y el cuidado, para curar eſta dolencia, ſe publicò un riguroſo bando, que ſopena de perder la vida en el afrentoſo ſuplicio de la horca, ninguno de qualquier extraccion, o condicion que fueſſe, ſe atrebieſſe a guardar ropa de ſeda, lana, tela, muebles, y otros generos de alaxas, que hubieran ſervido a los enfermos, y muertos del Contagio: deviendoſe todas quemar, por tener el conocido rieſgo dichas ropas de renovar el mal, y paraque el miedo del caſtigo obligaſe a los vecinos a no tranſgredir dicho bando, ſe plantaron diverſas horcas en la Villa, y ſus Arrabales, prometiendo recompenſas grandes a los que advertidos de la tranſgreſſion, que hacian otros, vinieſſen a dar parte al Magiſtrado. Con eſta diligencia, y la de procurar la limpieza de la Villa, y la de purificarla con varios fuegos, que ſe encendian en donde ſe quemaban leños de Enebro, y otros Arboles, cuyos humos tienen la virtud de purgar el aire, ſe iba expeliendo eſta dolencia con gran conſuelo de aquellos moradores, que no ceſſaban de rendir gracias al Todo Poderoſo, exponiendo el Adorable Sacramento en todas las Igleſias en donde el penitente Pueblo acudia a celebrar con lagrimas de arrepentimiento las Miſericordias, que tan benigno exercia en aquella mexorada Villa.

El Magiſtrado, y todos los Conſejos, todos los vecinos, y gremios ſe juntaron en la Igleſia del Apoſtol San Pedro, en donde deſpues de haverſe celebrado los Oficios Divinos con devota ſolemnidad hicieron Voto a la Santiſſima Trinidad, de celebrarſe ſu fieſta todos los años el miſmo dia, que ſe comenzò a ver la mexoria, que fuè a la mitad de Octubre: y para que quedaſſe eternamente impreſſo en la memoria de los hombres eſte beneficio, prometieron de erigir una Columna de marmol en donde ſe verian las Adorables Imagines del Padre Eterno, Hijo, y Eſpiritu Santo, y en los piedeſtales, y corniſas ſe gravarian los lamentables ſucceſſos, que ſe havian viſto durante la cruel peſtilencia, con otros piadoſos gerogliphicos, y emblemas, en honra, y gloria del inefable Miſterio de la Santiſſima Trinidad, para cuya magnifica obra contribuirian todos: incluyendo en eſte Voto a S. M. C., y la Auguſtiſſima Familia. Repetido tres veces eſte Voto con rendidas voces, mezcladas de lagrimas, ſe formò una devota Proceſſion en que iban todos los gremios, pronunciando con voz doloroſa la Letania de la Santiſſima Trinidad, que ſe compuſo a eſte efecto. Seguian deſpues todos los Religioſos Deſcalzos exclamando miſericordia, haciendo lo miſmo los Sacerdotes, y Parroquias. Venia deſpues el Magiſtrado, Conſejos, y Señores de la Villa veſtidos de

peni-

penitentes, con ropones negros, y otras señales exteriores, que suelen ponerse en funciones, en donde se dexan ver dolorosos, y mortificados. Traian despues la Imagen de la Beatissima Trinidad seis personas sobre los ombros, vestidos tambien de ropas negras, y otra de la Columna, que se devia eregir en la Plaza principal, y despues de haver hecho el giro de la Villa por las calles principales, vinieron á la Plaza, y en medio de ella se destinò el lugar para la fabrica de la Columna, y como para hacerla de marmoles, y otras piedras finas era menester mucho tiempo; en el interin que se daba prompta orden para comenzarla, y juntar el dinero, que por entonces se creyò, que no passaria de 80000. florines, se hizo una de madera, y se procurò adornar con algunos Angeles, que se hicieron de medio relieve, y sobre la cornisa de la Columna se puso la Imagen del Padre Eterno, que tenia su Santissimo Hijo Crucificado, y en cima de la Cruz el Espiritu Santo: dedicaronse algunas Lamparas, que ardian continuamente, y se dexò una Centinela de guardia, y al derredor se circundò de un balustrado, a cuyos pies se dexò lugar conveniente, para que el Pueblo viniesse á orar ante aquella Adorable Imagen, simbolo de aquella Serpiente de bronce, que Moyses expuso al aflixido Pueblo en el Desierto, cuya vista era antidoto generoso a todo aquel pestilencial achaque, que padecian los Hebreos, y en los espacios, que tenian los piedestales de la Columna en figura ovalada, se leian los siguientos Elogios, y Escrituras.

Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Santo. Sicut erat in principio, & nunc, & semper, & in sæcula sæculorum. Amen.

De la otra parte.

Sancte Deus, Sancte Fortis, Sancte Immortalis miserere nobis, & sicut peperciſti clementer contritæ Urbi Niniveæ sic, & parce Viennæ.

En el otro lado.

Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth, plena est omnis terra gloria tua.

Y en el quarto lugar.

Sancta Trinitas unus Deus pro avertenda Peste, qua nos punis vota Austriæ Urbisque Viennensis benigne exaudi.

Que traducido en nuestro Español idioma se reducen a la substancia siguiente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Santo Spiritu, como en el principio, aora, y siempre, y en todos los siglos de los siglos. Amen.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Immortal: ten misericordia de nosotros, y como perdonaste clementemente a la penitente, y contrita Ciudad de Ninive perdona tambien a la de Viena.

Santo, Santo Señor Dios de Sabaoth llena esta toda la tierra de tu gloria.

Santissima Trinidad un Dios solo, admite benigna los votos de Austria, y de Viena, con que rendidas piden las libres de la Peste.

Finalmente fuè servida la Altissima Clemencia de la Inefable, y Adorable Trinidad de oir los humildes ruegos de la penitente Villa, y de Austria, porque ya en el mes de Noviembre murieron solamente 2400., y no se vieron caer mas enfermos; antes bien los que desde el tiempo que se hacia esta devota rogativa enfermaron, sanaban todos, y los Medicos aseguraron, que el mal havia ya cessado totalmente, con cuyo alegre aviso fuè indecible el contento, que tubieron todos aquellos aflixidos moradores, y se via en sus semblantes aquella risueña satisfacion, que suelen causar las grandes alegrias, y es inexpresable el numeroso concurso de gente, que venia a dar rendidas gracias a la milagrosa, y Adorable Imagen, que tenian expuesta en la Plaza, sin que ni de dia, ni de noche faltassen devotos, que viniessen a cantar Himnos de alabanzas a aquella saludable Imagen, cuyo original adoraban como Redemptor en tan grandes miserias. Hacianse penitencias publicas, y en los Conventos de Religiosos, y Religiosas se hacian actos de gran mortificacion en hacimiento de gracias por el singular beneficio, que vian todos tan manifiesto. El Rev. Padre Abrham, Religioso Agustino Descalzo, famoso Predicador, y Baron de singular Doctrina, y Santidad, escriviò un Tratado de todos los sucessos de esta pestilencial dolencia, y trahe algunas portentosas notaciones de muchas señales, que se vieron en el Cielo, y aun de algunas voces, que se oyeron muy dolorosas en los Campos circumvecinos del Lazareto, quando comenzò la enfermedad a exercitar su mas rigurosa malicia, y finalmente refiere otras maravillas quando se viò ya mitigada la ira del Cielo: oyendose ya alegres voces, que eran festivos vaticinios, que aseguraban la serenidad, despues de tan violenta desgracia; y las devemos creer como verdades, pues la misma sagrada Escritura nos enseña, que quando la mano de la justicia del Altissimo caia sobre algun Pueblo, o Villa pecadora, precedian siempre algunas señales, o indicios de la ira de este severo Juez, y se terminaba este exemplar castigo con otros indicios, que aseguraban la piedad, y clemencia de la misma; fuera de que las referimos alegadas de un tan singular Baron, que se hallò en tiempos tan calamitosos, y sin duda, que el deseo de assistir a los pobres enfermos por aquellos contornos, lo deviò de hacer testigo de lo que cuenta; pues lo asegura con todas las circunstancias, que deven hacer una verdad inconteſtable. Devemos creer todos los Catholicos estos prodigios con aquella piedad Christiana, que nos enseña a rendir nuestras resignaciones a

todo

todo lo que oimos de admirable, ni ſe nos deven hacer dificiles los prodigios por mas que forzegee, y reſiſta aquella natural opoſicion, que nace del informe de los ojos, para creer ſolamente lo que es viſible, ya es ſalir fuera de la juriſdicion del rendimiento, el hacer frivolos eſcrupulos de lo que deve ſer, en los fieles humildad, y obediencia.

Aunque ſe dexaban ver evidentes indicios de que havia ceſſado la contagioſa dolencia a favor de la Clemencia de la Santiſſima Trinidad, cuyo tutelar patrocinio ſe conſervarà, y conſerva aun oy en dia como tributo rendido, que toda el Auſtria hace a tan ſoberanas mercedes. No por eſſo ceſsò el cuidado de atender a la total cura, y remedio: dioſſe providencia para llevar los combalecientes a otras Caſas en donde ſe les daban nuevos veſtidos, y deſpues de haverſe quedado alli algunos dias los mudaban de ropa, y ſe les daba licencia, que bolvieſſen a entrar en la Villa, en donde ſe puſo el mayor cuidado en las Caſas de los que havian eſtado enfermos, y que ſe havian cerrado, mandolas abrir, y quemando las ropas, y otros muebles con tanto rigor, que ſe puſo pena de la vida a los que conſervaſſen algo de lo que havia ſervido a los enfermos, o a los difuntos: en muchas Caſas hallaron aun algunos cadaveres en ſus camas: no fuè pequeño el rieſgo de ſer preciſo darles ſepultura, deviendolos tocar, y ſe temiò el bolver a renovarſe el mal de parte de los menos confiados: pues ſe hallaron muchos lugares infectos, cuyo hedor hacia caſi deſmayar los que tenian orden de entrar a reconocerlos, y purificarlos; pero entraban con todos los preſervativos neceſarios a tan peſtifero ambiente. Finalmente la gran fee, que ſe tenia en la Santiſſima Trinidad, hacia deſpreciables eſtos peligros, y en el mes de Deciembre ſe hallò ya del todo libre Viena, y Auſtria del cruel azote de la Peſte, ſin que murieran ya de los que havian tenido aquel accidente, pero ſe continuaron ſiempre con gran rigor las precauciones, y remedios para embarazar, que el mal no reverdecieſſe, ſiguiendo con eſte prudente proceder las piedades del Cielo: que deven los hombres correſponder con reſignada diligencia a los auxilios, que vienen de aquella poderoſa mano, y no deſcuidarſe en los remedios, dexandolos pendientes de ſu ſoberana eficacia; porque las cauſas primeras ſi bien pueden producir todos aquellos efectos ſobrenaturales, que caben en la inmenſa juriſdicion de la permiſſion del Altiſſimo; obran tambien con mas virtud quando reſponden las cauſas ſegundas a ſus piadoſos influxos con aquella oficioſa aplicacion, que puede dar de ſi la diligencia humana: que no ſiempre ha de hacer la Omnipotencia milagros, quando los hombres deſprecian los medios, que la miſma les ha deſtinado piadoſa para valerſe en ſus neceſidades. Quedò pues totalmente extincto el mal al fin de eſte año: gracias a tan Soberana protection, y hecho fiel computo de lo que ſe notò en los regiſtros, y libros de la Villa, paſſaron de 70000 almas las que volaron a la eterna felicidad en el diſcurſo de eſte tiempo: los muertos en la Ciudad cumplieron el numero de 50000., y en los Arrabes 30470., de que podia inferir el Letor el deſapiadado rigor con que exercitò ſus iras la violencia del mal, y ſe puede creer, que fuè mayor el numero, ſi ſe hace reflexion, de los que cedieron a la crueldad de eſte accidente en ſus Caſas, y otros lugares ſecretos: con que devemos terminar eſta triſte narracion, con aquel conſternado temor, que nos deven dexar herida la conſideracion, ſuceſſos tan lamentables: que llaman los Santos Padres azotes de la juſticia Divina, de que ſe ſirve el juſto brazo del Todo Poderoſo, quando las culpas de los hombres reducen ſu inmenſa bondad a ſervirſe de los rigores de ſu indignacion: deve nos ſervir de exemplo lo que referimos, para ſuſpender con nueſtra enmienda los efectos de ſu juſticia, y creer que jamas cae el peſo de tales deſgracias ſobre un Pays, o Villa, que no lo tengan bien merecido los moradores con ſus reincidencias: prevenga nueſtra reſignacion tales caſtigos, y alabe la Suma Clemencia en ſu alto, y miſterioſo proceder: temiendo una Potencia, que por tantos modos puede hacernos conocer nueſtra miſeria.

Dexamos al Ceſar a los 9. de Setiembre en la Villa de Praga, deſpues de haver terminado la Romeria de Santa Maria Zell, y el viage de Viena, huyendo los rieſgos de la peſtilente enfermedad: animado con las eſperanzas de que la interceſſion de tan Clementiſſima Protectora obtendria la ſerenidad en tanta tempeſtad, y aun que notamos, que los Medicos, y otros piadoſos devotos, repararon en que perdia ſus violencias el mal deſde aquel tiempo, y que deſpues efectuò la Santiſſima Trinidad lo que pedia con piadoſas inſtancias eſta Gran Madre de Miſericordias: no por eſſo dexò de ver continuada ſu mortificacion Leopoldo auſente de Viena, porque pocos dias deſpues ſe conociò, que aquella venenoſa dolencia ſe comunicaba en la Ciudad de Praga de aquella parte, que habitaban los Corteſanos, y Oficiales, que venian en el cortejo, y ſervicio de la Corte: cuyo aviſo en muy breve tiempo ſe reduxò a la triſte evidencia de haver paſſado a los barrios mas immediatos, y de alli a peſſar de los preſervativos a la mayor parte de aquella numeroſa poblacion: accidente que causò nuevo deſconſuelo en aquel animo Real, ſin dexar de conſiderar los decretos del Cielo, ni perder de viſta aquella reſignacion, con que reducia a la mas ſufrida paciencia todos los ſuceſſos, y deſgracias, que le venian de tan poderoſa mano, y ſin que las quexas, que aun en los mas ſufridos ſuelen ſer deſaogos del corazon, por donde reſpira el alma en las doloroſas adverſidades, hubieſſen alterado aquella immutable conſtancia, que ſiempre ha moſtrado eſte Principe admirable en ſus mayores contratiempos. Diſpuſoſe con la mayor diligencia

el

el remedio, porque el mal ſe eſtendia con veloz predominio, y aunque jamas fuè tan intenſo, y violento, como en Auſtria, no obſtante tubo bien que remediar: porque fuera de ſer eſta Metropoli una de las mayores Villas de Alemania, y hallarſe ſiempre tan numeroſa de moradores, ya por la ſituacion comoda para el trafico, ya por la famoſa Univerſidad, que la hace frequentar de tantos Eſtudiantes: concurriendo de todo el Imperio a los eſtudios, ſe hallaba entonces en ella toda la mayor Nobleza del Reyno, que venia a cortejar a S. M. C., con que lo de aquella porcion aumentaba el mal: comunicandoſe con tan rapida furia, què fuè meneſter acudir por todas partes al alivio.

Ni en medio de tantas tribulaciones ſe podian dexar de la mano las riendas del govierno; era preciſo, que ſe miraſe con igual providencia a la eficacia de los remedios, a la importancia de la guerra contra los Rebeldes, y al cumplimiento de la politica de aquellos tiempos, en quienes la ratificacion de las Paces con la Francia comenzaba ya a producir deſconfianzas: por lo que diremos mas abaxo, y por ciertas prevenciones, que ſe vian de parte de los Franceſes, que a la verdad parecian mas a principios de nueva guerra, que a fines de una Paz tan ſolemnemente jurada. A todo era meneſter atender, ſin poder dar treguas a tan dificil maquina de negocios, que pedian toda la aplicacion de la mas prudente, y experimentada comprenſion; penſion natural de los grandes Dominantes, que deſcanſan en la miſma actividad, y aplicacion de los negocios.

Veniaſe de terminar la Paz entre los Reyes de Francia, y de Suecia, con el de Dinamarca, y ſe firmaron los Articulos a 2. de Setiembre en la Corte de Fonteneblau, en donde reſidia por entonces el Chriſtianiſſimo, y al miſmo tiempo tubieron orden las tropas de Francia de retiraſe de los Payſes en donde las dexamos en marcha para entrar en los Dominios de Dinamarca; con que ceſſaron de ambas partes las hoſtilidades, eſtablecida la Paz entre todos los Principes del Norte, y del Imperio. Contenia la ſubſtancia de los Articulos, que en virtud de eſta Paz devia la Corona de Dinamarca reſtituir las Plazas conquiſtadas a la de Suecia, durante la guerra, como las de Landſcron, Helſinburg, Manſtrand, Viſmar, la Iſla de Rugen, y la de Gotlandia con todas ſus dependencias; y aſſi miſmo devian confirmarſe las Paces de Rotſchil, Copenhagen, y la de Munſter, y en virtud de ellas reſtituir a la Suecia todo lo que ſe le hubiera conquiſtado, para hacer de eſte modo el total cumplimiento de las dichas: devia tambien el de Suecia reconocer eſta reſtauracion, que hacia de todas eſtas Plazas, haciendo reciprocamente lo miſmo con el Danes, boluiendole todo lo que hubiera conquiſtado contra los tratados de dichas Paces, deviendolas reſtituir ſin exceptuar alguna, comprehendidas las mexorias, renovaciones, nuevas fortificaciones, y reparos: devia el Rey de Dinamarca, para hacer mas ſolidos eſtos tratados, apearſe de algunas pretenſiones tocante el paſſage de ſus Mares, Rios, Puentes, y Peages, para dar mas facil entrada a los Vaſſallos de Suecia, y eſtablecer el comercio: cuyo beneficio ſeria reciproco, deviendo el Sueco hacer lo miſmo de ſu parte, y atender a la miſma utilidad, y conveniencia: dabaſe el termino para boluer dichas Plazas, y hacerſe el cambio mutual, y ſe beneficiaba a los Daneſes tocante alguna Artilleria, y pertrechos de guerra, que ſe les permitia ſacar de dichas Fortalezas: y ſe confirmaban los privilegios a los moradores, revalidandolos ſin atender a la poca reſiſtencia, que havian hecho en dichas conquiſtas, perdonando el de Suecia qualquier deſcuido, y poca providencia: los demas Articulos contenian todas aquellas particularidades, que podian hacer mas duradero eſte tratado, y como fuè eſte Principe el ultimo a hacer las Paces, paſsò por mas riguroſas leyes, porque la Francia, y la Suecia lo obligaban a eſte extremo, forzado de la miſma neceſidad: acerba penalidad la de hacer amiſtades, ſin que la voluntad correſponda al corazon! ſon ſiempre abortos de la politica, que nacen de la preciſion, y ſe ponen al abrigo de aquella virtud conſiderable en los Eſtados, que llaman *no poder mas*, con que quedan abſueltos de la prudencia, porque no es deſpreciable treta en el arte de Reynar el ſaber medir el proceder, con la regla del bien obrar a viſta de la neceſidad, que degenera en los inadvertidos en deſeſperacion. Quedò firmado eſte tratado del Secretario, y Miniſtro de Eſtado Monſieur Pompona, y del Miniſtro del Rey de Dinamarca Mayercron.

Eſte fuè el termino de las guerras del Imperio, y del Norte, cuyo negociado haurà podido llenar la curioſidad del Letor, haviendo procurado dilatarnos en todas ſus particularidades, para cebar la comprehenſion del miſmo, y formar las reflexiones que merece tan memorable tratado, que la mayor parte de los Aliados conſiderò, como el mas importante para dar una Paz ſolida al Imperio, fundando eſte aparente dictamen en las promeſſas amables de la Francia, que lo procurò veſtir con tan agradables exterioridades, que ſe hicieron apetecibles a los principios, y deſpues paſſaron a pretenſiones fervoroſas; y aun llegò a dudar el miniſterio del Chriſtianiſſimo ſi fueſſen afectadas inſtancias las de algunos Aliados: tanto fuè el ardiente deſeo con que las pidieron, en cuyas circunſtancias no podemos dexar de celebrar las maximas, y ſutilezas con que la Francia procurò lograr ſu intento, ni nos deve deſagradar el modo con que conduxò eſte negociado al blanco de ſus deſeos, porque nos labra eſta advertencia la circunſpeccion para mirar en adelante con menos precipitacion ſus propoſiciones, deviendonos ſervir de documento infalible, que los paſſos del Enemigo

ſe en-

ſe endrezan, y encaminan al ultimado fin de ſus conveniencias, y que caſi ſiempre ſe ſirve cauteloſo de aquella vereda, que hace tolerable la politica de eſtos tiempos, que es la que nos cueſta tantas deſgracias. Llamaſſe eſta la de la razon de Eſtado, que autoriza el arte de Reynar, y finge licitas el interes propio conſiſte eſta en hacerſe Proteo de quantos ſemblantes puede inventar el engaño, y funda ſu mayor actividad en la confianza de los Enemigos, que entonces ſe obra guardadas las eſpaldas: carabidis, y ſcilla, en donde naufragan los mayores negocios: treta que diò a la Francia la mayor parte de ſus victorias, porque ſe cegaron ſus Enemigos a las brillantes luces de ſus aparentes promeſſas.

Ni parezca inutil eſte parenteſis, que forma nueſtra aplicacion deſpues de haverſe hecho palpable el deſengaño de quanto eſcrivimos: todo el Imperio eſtaba en el dictamen, que ſacrificaba la Francia ſus conquiſtas al beneficio de las Paces, y toda Alemania diſcurria por los informes, que ſavian eſparcir aſtutamente los Penſionarios, y Emiſſarios de la Francia, con tal arte que parecia zelo, y compaſſion, lo que era interes propio. Conocia bien el Ceſar, que no podia ſuceder mayor contratiempo, que el concluir eſtas Paces, porque era darle tiempo, para recuperarſe, y rehacerſe de lo que ſe le havian diminuido ſus fuerzas en la guerra: pero no ſe podia oponer al impetuoſo torrente, con que ſe llevaba a ſi todas las voluntades, y genio la politica de la Francia, porque yà ſe eſcucharon muchas veces ſus advertencias, como deſconfianzas, y pluguiera a Dios, que los conſejos de Leopoldo no hubieran hallado tan ſordos los oidos de tanto Potentado: oy en dia no ſe vieran con ſus Payſes hechos Paramos ſus hermoſas Cortes reducidas a un horroroſo monton de tierra: los mas hermoſos edificios, ni aun con aquel noble reſto de ruinas, que los hace recomendables a la veneracion de los hombres, y ſus propios Subditos obligados a mendigar en otros Payſes vagueando deſterrados, y fugitivos de ſus Caſas, y Tierras. En el diſcurſo de eſta leyenda daremos la mas inegable prueva de eſtas verdades, y conocerà el Mundo lo que importa vivir prevenido contra las inſidias del miniſterio de Francia, deviendo ſervir toda la deſconfianza para reparar las intenciones, que ſolo en tales acaſos es la mayor virtud para oponerla a la cautela de un aſtuto adverſario.

Quedaba el Imperio al parecer pacifico por todas partes, y ſe reſpiraba aparentemente aquella amable felicidad del ſoſiego, alma de las Monarquias, y vida de los Subditos; pero la Francia, que fundaba ſus ideas en hallar deſprevenida Alemania comenzaba ya a tirar ſus lineas ſobre las Villas de Caſal, Italia, y Eſtrasburg, ambas de tan ſubidas conſequencias, que traian con ſus conquiſtas, no menos que el aſegurarſe un cierto camino, para el predominio de toda la Alſacia, y margenes fertiles del Rheno, y para tener una Puerta abierta para entrar en Italia: fixa la mira en eſtos dos objetos comenzò a poner en execucion eſtos deſignios, y pareciendo, que ſeria deſcredito de la fee, que venia de jurar en mantener las Paces, y aun arrieſgar las conquiſtas por la via de las armas, ſe aplicò a batir ſus muros con las mas poderoſas baterias, que ſon las de la negociacion, e inteligencia, abriendo a eſte fin ſus theſoros para hacerſe favorables los Miniſtros, que podian franquearle las conquiſtas con llaves tan poderoſas, que aſta los candados, que tiene hechados el poder en lo mas retirado del miniſterio ſe habren ſin reſiſtencia. Al empeño de eſtas dos empreſas, en que empleò algunos meſes aſta el exito, ſe añadia otra de tan crecidos: era eſta la de hacerſe confidente el nuevo Elector de Baviera, para cuyo efecto ſe continuaban los miſmos ſufragios, como en vida del padre; caminabaſe en eſte negociado al parecer con viento en popa, porque ya ſe tenia ideado el Caſamiento del Delphin de Francia con la hermana del Elector, deſuerte, que con tan favorables premiſſas venian a inferir, que eſte Principe entraria en los intereſes de aquella Corona con mucho mas fervor, que ſu difunto padre, pues mediaba el de la ſangre, que junto al de las conveniencias, que le darian las penſiones anuas, parece que aſeguraban quantas pretenſiones pudiera tener la Francia. Hallabaſe eſte Principe con un numeroſo theſoro de moneda, toda de aquella Corona, objeto, que le devia eſtimular a renovar el afecto heredado de un padre tan apaſionado del Chriſtianiſſimo, y tantos motivos parece, que devian deſconfiar totalmente las maximas, que tenia ideadas el Ceſar, y ſe devian eſperar, aun mas deſatentas repulſas a viſta de mayores cauſas: pero como ſe engañan los hombres quando ceban el entendimiento con el informe de las apariencias, permite muchas veces aquella Infinita Sabiduria ciertas caſualidades para hacer conocer el limitado comprender de nueſtra comprehenſion, que ſolo atento a lo que pueden dar de ſi lo veriſimil infiere infalibilidades, deſpreciando las ſalidas miniſterioſas de la Providencia, y haciendo punto de fee politica la engañoſa ſalencia: no podemos negar, que el que hubiere argumentado con las premiſſas, que dexamos referidas diſcurria con la natural fuerza, que dan de ſi las razones, que funda el derecho en una probabilidad, que tarda el hacerſe palpable todo lo que neceſita de aquel breve intervalo de tiempo, que ſazona las coſtas, y las reduce a efectos: clara, y viſible era la deſconfianza, que podia tener el miniſterio Ceſareo teniendo a ſu mira los fuertes embarazos, que ſe ponian delante de eſta negociacion, y que podian deſmayar los mas robuſtos alientos, para intentar el logro; pero el Ceſar fiado en aquella gran experiencia, que tenia de que la mano del Altiſſimo ſavia vencer mayores impoſibles, teniendo ya baſtantes pruebas, de lo

que

que exercia cotidianamente durante ſu Imperio, fuè el que entrò con todos los brios, que promete de ſi una buena eſperanza vinculando el buen exito de eſta empreſa en aquella miſterioſa razon con que le adelantaba el alma ciertos anuncios, o miſterioſos lexos, que le aſeguraban la ſatisfacion de ſus deſeos; embioſe, como ya referimos, por Miniſtro a Monaco al Conde Noſtitz en quien concurrian las buenas prendas del entendimiento, y las apreciables de trato, porque ſu modo era inſinuante, ſu diſcurſo ſuave, y familiar ſin olvidarſe de lo decoroſo de ſu caracter. Calidades de gran valor en el logro de negociacion dificil, que iba a manejar, y que pedia todo un hombre, con aquellas exterioridades, que ſe hacen amables a la viſta, y al modo, que aunque accidentes ſuelen ſer tan importantes, que ſe diſtinguen con muy poca diferencia de la ſubſtancia.

Comenzò eſte diſcreto Miniſtro a tantear el Miniſterio de aquel nuevo Dominante, y a la verdad a los principios lo hallò tan embebido de las maximas del difunto padre, que no pudo inferir mas que melancolicas conſequencias de ſu negociado mexor acceſſo hallaron ſus razones en el Elector, en cuyo genio fuè preciſa alguna aplicacion para conocerlo, y en poco tiempo procurò ſondar las veredas, que le podian franquear la cercania de hacerſelo favorable, en donde hubo que vencer, y ſufrir, porque los Franceſes favorecidos del nuevo merecimiento, que hacian en tener la Princeſa, ya prometida para ſer Delphina, andaban con gran confidencia por todas partes, haciendo alarde viſtoſo de los favores: quiza para deſlumbrar al Miniſtro del Ceſar, y hacerle perder el tino en ſus pretenſiones de las quales eran tan ſavidores, que por invalidas las deſpreciaban; no ſe deſalentaba por eſto el Conde, y en aquella primera operacion lo que pudo conſeguir, fuè el que ſe le miraſſe con agrado, y como el Ceſar ſe hallaba ya amigo del Chriſtianiſſimo andaban embueltas las ceremonias, y cumplimientos con los miſmos Franceſes con el manto de parabienes, y ſe daba a la apariencia todo lo que ſe podia en la diſimulacion: gran ſutileza de pretendientes cubrirſe con exterioridades para cegar los competidores.

En medio de tantas dificultades, que tenian con tan poca vida la intencion con que paſsò aquel Miniſtro a la Corte de eſte Principe no ſe dexaron de conocer en el Elector ciertos indicios, como vislumbres, que prometian mucho, porque todas las veces, que oia hablar del Ceſar eſcuchaba ſu nombre con guſto, y quando ſe le contaban los raros ſuceſſos, que havian acaecido durante ſu Imperio, los admiraba con ciertas demonſtraciones de ſatisfacion, que declinaban en aplauſo: dabale alguna mortificacion el verlo tan mal pagado de la ingratitud de los Ungaros ſus Vaſſallos: miraba horror las traiciones, con que havian procurado quitarle el Reyno, y aun la vida, y como en eſtos diſcurſos ſale muchas veces el alma a ponderar lo que celebra con toda ſu realidad, ſe conociò en eſte joben Principe gran inclinacion, porque aunque en hedad tan temprana le hacian ya fuerza ſus virtudes, y merecimientos, y oia ſus alabanzas con agrado, mezclava las ſuyas con alguna paſſion, que deſcubria ſu genio. Aſſi ſe iba ganando terreno poco a poco, y ſe comenzaron a abrir aquellos primeros cimientos de la amiſtad, que vino deſpues a parar en vinculos de la ſangre con todas aquellas circunſtancias de que ſe ſuele valer el cariño para expreſſar ſus finezas. En eſta buena diſpoſicion dexaremos aquella Corte, en donde no ſe podian hacer mayores avances, aſta que el tiempo nos vaya ſazonando eſta negociacion de la qual diſcurriremos mas abaxo.

Duraban aſta entonces las inſtancias del Miniſtro Polaco, para perſuadir al Ceſar, que ſe declaraſſe contra el Turco, alegando baſtante pretexto el de ſocorrer el Sultan con poderoſa mano los Rebeldes, y no faltaron parciales, que acaloraron eſta pretenſion, y aun culparon con alguna aſpereza el proceder lento, que ſe tenia en eſta reſolucion, que ſe miraba con conveniencia, e interes conſiderable, y ſe dixò, que el Principe Montecuculi a peſſar de ſus achaques ſaldria a governar el Exercito contra el Turco, y los Rebeldes: pudiendoſe obrar contra eſtos dos Enemigos con eficacia por hallarſe el Ceſar ſin la coſtoſa guerra del Imperio; pero no ſiempre diſcurren los hombres con aquel acierto, que devieran, ſi atendieran al miſterioſo proceder de los Monarcas, que ſe dexa comprender de muy pocas inteligencias, ni conviene ſiempre ſatisfacer a la publicidad, con las razones verdaderas que tiene el miniſterio: ninguno mexor, que el Principe, y ſus Miniſtros conocen las utilidades de la Monarquia, y los que miramos el govierno con el antojo, que nos pone delante la opinion de los Criticos, y Reformadores: vemos muchas veces monſtruoſidades, porque nos las figura el miſmo con los deſagradables matices de que la viſten eſtos cenſores, que diſcurren como ciegos, enamorados ſolamente de ſus pareceres; murmuroſe publicamente con no pequeña deſtemplanza, de que el Ceſar huyera el ombro para apoyar eſta guerra: voceando, que eran los Religioſos, y otros Perſonages de genio pacifico los que aconſexaban a S. M. C. no entraſſe en nuevos empeños, y que los miſmos influian con todo ſu credito para reformar algunas tropas, y aun eran cauſa, que las que quedaban en pie ſe huian, porque ſe les negaba el total pagamento: cuya falta la atribuian a las miſmas cauſas, que debaxo de mano detenian la accion, para que ſe deſbarataſen los efectos.

Confeſſamos, que hubo algunas Milicias que ſe huyeron, y otras que tomaron partido en la guerra de los Rebeldes con notable perjuicio de los Exercitos del Ceſar: pero impugna-

mos con la miſma verdad no haver nacido de las razones, que alegaron los que hallaron tanto que morder, en que no ſe rompieſe con el Turco, porque ya que la critica ſe adelante con tanto atrebimiento a inſultar el miniſterio Ceſareo, culpando de poco conſiderado, devemos romper los grillos de la diſcrecion, y deſcubrir los fines, que tubo eſte ſavio Conſejo en oponerſe a eſta guerra: las ſolicitaciones, y continuas inſtancias venian, como referimos, de la Corte de Polonia totalmente governada por el Miniſtro de Francia, favorecido del Rey por pariente de ſu Eſpoſa la Reyna, y daban por razon, que hallandoſe S. M. C. deſembarazado ya de la coſtoſa guerra del Imperio, podia hecharſe con todo ſu Exercito en Ungria, con cuya accion reducia a ſu obediencia a ſus Vaſſallos rebeldes, y vengaba al miſmo tiempo la perfidia de los Turcos, que fomentaban, y favorecian con tan poderoſa mano a los Ungaros obſtinados. El Rey de Polonia ſaldria a Campaña de ſu parte, y divertiria las armas Othomanas, para que no vinieſen todas ellas a exercer ſu furia en el Reyno de Ungria. Eſta era la propoſicion de los Polacos, que mirada ſegun el ſignificado, y el agradable ſonido de ſus voces, hacian el mas ſonoro eco en los que eſcuchaban ſin penetrar lo interior, ni el conducto por donde venian: porque querer que el Marques de Bethunes, que tenia apretadas ordenes, para ſocorrer los Ungaros, y procurar embiar gente continuamente, como referimos ya, oluidado de ſu obligacion en hacer lo que un zelante Miniſtro deve hacer, por obedecer ſu dueño: ſe aplicaſe ſolamente a eſtimular al Ceſar, y al Rey Polaco, llevado ſolamente del fervor de buen Chriſtiano, para aterrar el poder Turco: es coſa que ſe deve creer de todo buen Catholico; pero ſe opone a eſta piadoſa opinion la inegable prueva de hallarſe en ſervicio actual de los Rebeldes, y Religionarios un trozo conſiderable de Polacos, que militaban con tanto fervor contra los Alemanes, como pudieran hacer contra los Tartaros: y todos ſabian, que ſe pagaban de dinero de Francia. Eſtas deſconfiadas premiſſas, y las apretadas inſtancias, que ſe hacian para la guerra contra el Turco, con el apoyo de los Polacos, que conſequencias podrian dar? el menos curſado en politica inferiria una grande ſoſpecha, y ſin temeridad ſe podrà aſentir a lo que vamos a referir, que el Chriſtianiſſimo tenia las maximas de lograr alguna importante utilidad en eſta guerra, y como ſiempre ha mirado la grandeza de la Auguſtiſſima Caſa, como el mayor embarazo, para lograr ſus baſtos deſignios. Concluyamos, diciendo, que la Francia pretendia empeñar con todas ſus fuerzas al Ceſar en la guerra con el Turco con las buenas promeſſas, que alargaba la Polonia de cooperar por ſu parte con crecido Exercito. Declarado una vez, faltarian por ventura al Marques Bethunes modos para retardar los preparativos de la guerra en Polonia, y aun hacerlos inutiles totalmente? y advertido de eſto el Turco, como no faltarian mas de quatro que le aviſaſen. Se hallaba el Ceſar ya en la preciſion de continuar la guerra: de cuyo exito no devemos dudar ſeria favorable, pues ſe ha declarado ſiempre el Cielo propicio a ſus ideas; pero que no podia conſeguir el Chriſtianiſſimo en el Imperio, ſin el temeroſo recelo de que las armas Ceſareas vendrian a embarazar ſus progreſſos; que no executaria ſu numeroſo Exercito en las fertiles Campañas del Rheno, ſin tener quien le hiciera alguna reſiſtencia; y quien duda, que el continuo movimiento, que ſe via de tropas Franceſas en los confines de Alemania no eſtaban a la mira ſucederia en el Reyno de Ungria para executar alguna empreſa, en cuya accion no faltarian pretextos para juſtificarla, ni interpretaciones para authorizarla: el antever pues todos eſtos ſuceſſos, que la prudencia miraba como tan poſibles, ſuſpendiò el brazo de Leopoldo, atendiendo antes a la guerra domeſtica, que a la de los Turcos, para tener ſiempre una fuerza reſervada en qualquiera ocurrencia, que fuera meneſter medir las armas con los enemigos del Imperio.

Malograda pues eſta maxima que tenia la Francia, le quedaba otra, que la conduxò al fin que deſeaba: era eſta la de romper enteramente la inteligencia, que corria entre las Cortes Ceſarea, y de Polonia, que aunque no muy intrinſica, no obſtante ſiempre paſſaban con el caracter de amigas: y como el no poder entrar en la guerra, que ſe le proponia tenia los viſos de una repulſa, le quedaba al Miniſtro Bethunes la puerta franca para introducir ſus quexas, de que el Ceſar a la favorable occaſion, que le ofrecia el Reyno de Polonia ſe hacia ſordo ſin duda por alguna deſconfianza: eſpecie de afrenta a aquella Corona, que buſcaba con tan juſtificada anſia el hacer la guerra al Enemigo del nombre Chriſtiano; eſtas lamentaciones apoyadas de la voz viva de la Reyna exaſperaban los Polacos con los Auſtriacos, y era lo miſmo, que authorizar los ſocorros, que tacitamente ſe embiaban a los Rebeldes de Ungria: maximas en que cifraba la Francia el hacer mas abultada aquella guerra para tener ſiempre al Ceſar en el haogo de las armas, y quedar la miſma mas diſpueſta a poner en execucion ſus baſtos deſignios. Deſpleguen pues todas las velas de ſu eloquencia los que ſe introduxeron a hacerſe criticamente mordaces, condenando, como deſatento, al arte del bien Reynar, y el haver huido el cuerpo del miniſterio del Ceſar, a eſte engañoſo lazo, que tenian prevenidas las ideas de la Francia para conducirlo a una engañoſa guerra. Aprendan los hombres a venerar los decretos de los Dominantes con aquella reſignacion, que deven a los del Cielo, y no ſigan aquel deſpreciable rumbo de los que llama la cordura humana neciamente incontentables, que ſiempre eſtan formando quexas aun en los tiempos de la mayor ſerenidad, no faltandoles lamentaciones para arguir contra el miſmo Sol, que

eſparce

eſparce ſus rayos demaſiadamente lucidos; y ſi un momento deſpues alguna parda nube cubre ſus luces, murmuran ſu poca actividad, que no pudo deshacer un debil agregado de mal condenſados vàpores: ſi piden llubia, y piadoſo el Cielo ſe deshace en benignos raudales, fiſcalizan ſu abundancia, porque dura mucho, y puede ſer dañoſa por ſuperflua: ſi retira las aguas vocean contra el miſmo, porque avariento les niega lo què pide la fertilidad de ſus Campos; ſujetos a la verdad, que hallan ſu mayor caſtigo en la indigna conſtitucion de ſu temperamento miſero a todos viſos, jamas hacen treguas con el contento, apoſtatas de la reſignacion, herejes de aquella noble virtud, que conſtituye la moral por una de las mas principales en la ſociedad humana, que es la de la ſubordinacion a ſuperiores preceptos. Devemos dar lugar a los Criticos, y Cenſores de las Cortes entre eſtos miſeros bandidos, incontentables a la viſta de todos los ſuceſſos: tienen eſtos hombres tan infimo origen en ſus paſſiones, que deviendolo totalmente a la embidia, degenera en injurioſa impaciencia, y deſpues en deſeſperada rabia: peſte de las Republicas lo llamò aquel Gran Dominante Primero entre los Catholicos de Eſpaña, y andubo moderado en eſta paridad: quiſo decir mas, ſegun el ſentir de los que comentan ſus admirables dichos: ſon peligroſos contagios de las Monarquias; porque tiran a infectar con ſus mordacidades la mas noble parte de ellas, que ſon las cabezas, y ſon tanto mas dificiles de curar eſtas dolencias, quanto mas ſe llegan a la elevada region de la reputacion en donde reſide toda el alma, andubo muy valida la voz de los Criticos, y parece de nueſtro dever producir las mas tribiales razones, que nueſtra aplicacion ha podido hallar para impugnarlas; y no referimos otras muchas, que ſin duda tenia reſervadas el miniſterio del Ceſar, porque no es aſſumpto nueſtro entrar en el Gabinete arcano de nueſtro Heroe, exponemos ſolamente las dichas, con que nos parece damos ſatisfacion al Letor rechazando la ſatira de los mordaces.

Dabaſe entretanto providencia al mal peſtilencial, que exercia ſus iras con gran augmento en la Corte de Praga: vinoſe a diſcurrir ſi ſeria mejor, que S. M. C. quedaſen en aquella Villa, o boluieſen a Viena; pero ſe reſolviò lo mas factible, que era el de eſperar en Praga a que ſe acabaſſe de purgar Viena de aquel reſiduo de aire mal ſano, que havia quedado de tanto cadaver, y enfermo ſiendo muy de temer, que el numeroſo concurſo de gente, que ſigue la Corte, y los muchos pretendientes, y demas familia, podrian alterar aquella buena diſpoſicion, que ſe introducia con tanta felicidad en aquella Villa, y caſo que el Contagio ſe augmentaſe conſiderablemente en Praga, podria el Ceſar retirarſe a Lintz, o a otra parte mas ſana; fuera de que aſeguraban los Medicos, que el rigor de los frios corrigiria la malicia del mal, ya que el Inuierno eſtaba tan adelante.

Havia acordado la clemencia Ceſarea una ſuſpenſion de armas, como referimos al fin del antecedente año, para que con eſte ſoſiego pudieran los Rebeldes venir libremente a dar ſus quexas a la Dieta eſtablecida, a la qual devian aſiſtir los Commiſſarios Imperiales el Conde de Schuvarzemberg, y Noſtitz, y los principales Señores del Reyno, y el primado Arzobiſpo de Grana, y antes, que ſe vinieſſe a tratar de los principales puntos, ſe repreſentò a los Ungaros, que deſpidieſſen las tropas Auxiliares, que cauſaban tan notable daño en el Reyno, que no venian con mas intento, que con el de arruinarlo, fuera de que no ſe podia venir a un tratado de Paces, aſta que ſe conocieſſe de parte de los Vaſſallos aquel rendimiento, que deven a ſus Principes: ni ſe podia confiar en pretendientes, que llegaban a valerſe de la violencia de la eſpada ante el tribunal de la clemencia Ceſarea; pero rechazaron los Comiſſarios de los Rebeldes eſta primera propoſicion, con decir que aquella fuerza o propria, o eſtrangera procedia del extremo a que ſe vian reducidos de buſcar el cumplimiento de ſus leyes con los miſmos aceros, con que los defendian, y que aunque aquella accion, y modo de pedir tenia una exterioridad horroroſa ante un Rey, al qual devian todos doblar la rodilla con el rendimiento de Vaſſallos: ſe devia conſiderar, que las leyes admitidas de los Magnates, y confirmadas deſpues por toda la Comunidad de los Subditos, ſon las que forman las Monarquias de quien es ſupremo Xefe el Rey; a quien conſtituye tal la religioſa obſervacion de los eſtatutos, y leyes: obligandoſe el Rey, y Vaſſallos mutualmente a ſu conſervacion, no merecian el nombre de Rebeldes los que cumplian con el dever de obſervantes, a eſte fin havian paſſado a militar Milicias eſtrangeras debaxo de ſus banderas, y no ſe les podia licenciar aſta que ſe vieſſe aquel aflixido Reyno reſtituido a ſu primitiba felicidad, que conſiſtia en el cumplimiento de ſus privilegios, y puntos, que havian yà preſentado tocante la Religion, y el govierno del Reyno, que pedian a S. M. C. mandaſſe ſe reſtituyeſſe a ſu antigua ſituacion, dando el empleo de Palatino a uno de los Señores Principales Vngaros, para que diſpuſieſſe de lo politico, y militar, como havian hecho ſus anteceſſores, y como ſe havia practicado deſde el principio de aquella Monarquia.

Con eſte deſahogo hablaron los Embiados de los Rebeldes, ſin querer entrar en oir las razonables replicas, diciendo, que ſe les havia limitado el poder para relaxarſe en los puntos referidos, y aunque los Commiſſarios, y los Señores Vngaros, que ſeguian el partido Ceſareo ſe esforzaron a prometerles, que ſe les daria ſatisfaccion en la mayor parte de los articulos, de que formaban ſus pretenſiones: ſe conociò poca diſpoſicion en reducirlos a apearſe de ſu

ſu obſtinacion. Durante eſta tregua ſe tubo noticia, que los Rebeldes havian recivido una ſuma conſiderable del Miniſtro Frances Marques de Bethunes para continuar la guerra: y ſe ſupo que los Turcos ofrecian tambien de ſu parte el contribuir con ſocorros de dinero, y gente: con que a viſta de eſta reincidencia obſtinada pareciò poco decoro el arrieſgar la benignidad Ceſarea en unos Vaſſallos, que ſe manifeſtaban aun tan diſtantes del arrepentimiento; fuera de que tenia aun Leopoldo dos razones para eſperar, que ſe reducirian a ſu dever algunos Xefes de los Rebeldes. La Princeſa Ragozi havia emprendido ganar uno de los principales Caudillos, que era el Tequeoli, prometiendole el hacerle impetrar del Ceſar partidos muy ventajoſos, y aun de caſarlo con ſu hija, ſi dexaba el rumbo tan peligroſo que ſeguia, finalmente ſe logrò, que eſte Señor renunciaſſe publicamente el empleo, que tenia en las tropas Ungaras, y ſu exemplo fuè ſeguido de algunos amigos ſuyos, y ſe tubieron buenas eſperanzas, que ſe augmentaria en breve tiempo el numero de los arrepentidos: noticia que aliviò el animo del Ceſar con aquella alegre eſperanza, que ſe forma la voluntad enamoradacon fervor de los deſeos.

Tenia otra razon S. M. C. para reducir a ſu obediencia a los Rebeldes, y era la de tener ya caſi concluidá la Paz de Nimega con los Franceſes, con que hallandoſe con un numeroſo Exercito, podria dividir ſus fuerzas, y aplicarlas por todas partes, obligando a ſus enemigos a rendir las armas, y admitir la ley, y el govierno, que ſe tenia ya introducido en el Reyno: demas de que como el General Boham, que mandaba un trozo conſiderable de Polacos, ſe devia retirar a Polonia, porque aquella Corona no queria permitir en adelante, que ſirvieſſen ſus Vaſſallos a los Rebeldes, alomenos con Exercito formado (traza que ſe creyò influida de los Franceſes para hacerſe mas facil la Paz con el Ceſar, y tener ſiempre el pretexto de embiar ſocorros deſunidos) parece, que eſtas razones prometian un buen exito en eſta idea; pero como ſe engaña el juicio limitado de los hombres quando funda el cumplimiento de los ſuceſſos aun en la mas evidente apariencia: tenia decretado el Cielo el hacer mas contumaces los Rebeldes, para manifeſtar mas viſible deſpues la razon del Ceſar, y la juſticia de ſus armas, con qne no podemos atribuir el malogro de tan buenas diſpoſiciones a otra cauſa, que al Autor Soberano, y al cumplimiento de los portentoſos ſuceſſos, que notaremos mas abaxo. Rompioſe eſta junta, porque el Ceſar ſe declarò, que por los motivos tantas veces ya mencionados no podia reſolverſe a eſtablecer la dignidad de Palatino, con las condiciones que pedian los Ungaros, porque ſe oponian a la authoridad Real, y porque era querer mantener en el Reyno aquella deſgraciada ſemilla de que venian producidos todos los males, dando al Palatino toda la authoridad, y no dexandole al Rey mas que el ſolo poder limitado de firmar, y aprobar lo que eſte Miniſtro hubiera reſuelto: que tocante los puntos de la Religion venia en que ſe permitieſe el exercicio libre; pero ni devian fabricarſe nuevos Templos en las Villas principales, ni renovar pretenſiones ſobre los que havia reſtaurado la razon de los Catholicos; deſuerte, que ſe les permitirian en los lugares, pero no en las Villas pues no ſe podia hacer eſta execucion, ſin bolver a la uſurpacion de las Igleſias Catholicas, cuya pretenſion no era practicable, pues que fuera de ſer injuſta (no teniendo los Religionarios derecho alguno para apropriarſe dichos lugares ſagrados ocupados deſde los tiempos de la primitiba Igleſia) ſe oponian directamente a la piedad Ceſarea, y al firme propoſito, que havia hecho de augmentar la fee Catholica en el Reyno, conociendo, que la variedad de Religiones era la primer cauſa de todos los males, que padecia aquella anguſtiada Monarquia.

Aſſi ſe diſſolviò aquella junta, que a la verdad hubiera tenido mejor ſuceſſo ſi los Ungaros hubieran parecido menos obſtinados en ſus duras propoſiciones, y hubieran deſiſtido de hacer las mas vivas diligencias, para hacer aquella guerra mas fuerte, y poderoſa: ſaviendoſe, que durante eſta tregua negociaban por todas partes, para augmentar ſus tropas, y tener medios para mantenerlas: eſta mala diſpoſicion, junta a las razones, que acabamos de notar, que eran las eſperanzas de deſunir los Cabos de ſus Milicias, y la de hallarſe el Ceſar ya tan immediato a las Paces, terminaron eſta Aſamblea, y partieron los Comiſſarios Ceſareos, y los Deputados de los Rebeldes exaſperados, conociendo los primeros, que los Ungaros ſe ſervian de las maximas de los Franceſes, que quando ſe ven en algun aprieto acuden a pedir treguas para negociar Paces: y es aſtuta traza, que les enſeña la neceſſidad para ganar tiempo, ſin tener intencion ninguna de venir a concluir los tratados: los ſegundos ſe formaron baſtante pretexto para vocear; que el Ceſar continuaba ſiempre en aflixirlos, y que el fin de los Conſejeros emulos de la nacion, y los Sacerdotes, y Religioſos era el de exterminarlos, ſirviendoſe del ſevero azote de la Religion, para reducirlos al indigno extremo de obligarlos a abandonar ſus privilegios, por cuya defenſa moririan mill veces. Con eſtas deſconfianzas, e inquietudes ſe iba comenzando el año 1679., y los Rebeldes tenian ſus quarteles poco diſtantes de Debreczin, y de Nagibania, eſperando favorables reſpueſtas de ſus negociaciones en Conſtantinopla, a cuyo efecto embiaron a Miguel Berenitzki, y Borſalay para hacerſe favorable el Divan, o Miniſterio Turco; y no dudamos, que como eſtos barbaros jamas ſe mueven ſin ver ſeguras ſus conveniencias, que las propoſiciones, que les hacian los Rebeldes para obtener ſocorros eran de cederles algunas principales Villas, y darles un tributo anuo. El Tequeli, y ſus confidentes tomaron la vereda de Clauſemburg en el Principado de Tranſiluania, en cuya Villa ſe devia tener una Dieta, y como

aquel

aquel Principe era ſiempre tan parcial ſuyo ſe encaminaron hallà para tener mayorés ſocorros: havia pocos dias, que un partido Aleman havia encontrado uno de Rebeldes, de quien era conductor Joſua, uno de los mas famoſos Caudillos, y deſpues de haver combatido algunas horas quedaron los Ungaros totalmente derrotados, y preſos los principales, entre los quales quedò el Coronel Joſua, que fuè conducido a Caſovia, y ſe celebrò eſte ſuceſſo, porque era eſte Caudillo uno de los mas acreditados de los enemigos; pero a los ultimos de Enero tubo tal fortuna, que deſpues de haverſe hecho familiar con los Soldados, con promeſſas, y dadivas, llegò a ſobornarlos, y a poder eſcaparſe con gran diligencia, ſin que lo hubiera llegado a ſaver el Governador, aſta deſpues de algunas horas de ſu fuga.

Sucediò en eſte tiempo un accidente en Tranſilvania, que por poco hubieran perdido los Rebeldes uno de los mayores ſufragios, que tenian en ſu guerra. Encontraron algunos Tranſilvanos una Compañia de Turcos en ſus fronteras, y fueſſe o por haver reciviodo alguna afrenta de los Turcos, que es lo mas probable, o por otra cauſa, que ſuele nacer en viages, o por diſputas de Dominios, o de Religion vinieron a las manos, y tubieron tan poca fortuna los Turcos, que quedaron vencidos, y maltratados de los Tranſilvanos, y hallandoſe entre ellos algunos principales ſe quexaron al gran Viſir, haciendo paſſar eſta querella por un manifieſto atentado contra la nacion: y no faltaron pruevas, que agravaron eſte hecho con tan feo ſemblante, que el Sultan embiò orden a los Baxas mas immediatos de la Tranſilvania, para que con mano armada tomaſen ſatisfacion de aquella, que ellos decian culpa, deviendoſe acompañar eſta execucion con orden del Gran Turco en que ſe le mandaba al Principe Abafi, que ſe buſcaſſen los agreſſores ſopena de ſu mayor indignacion. El Baxà de Erla tubo tambien apretados ordenes de prender todos aquellos Tranſilvanos, que ſe havian hallado en la querella, complices, o inocentes, y el de Groſuaradin tubo preciſo mandato de adelantarſe con numeroſa Milicia acia Clauſemburg, lugar a donde ſe tenia la Dieta, y pedir con las armas en la mano ſatisfacion por la mencionada ofenſa, y al miſmo tiempo preſidir en ella como Miniſtro, y arbitro principal. Novedad, que tenia muy conſternados aquellos Eſtados, porque temian que el Sultan no venia a eſte extremo, ſin tener las ideas de arruinarlo.

El Principe Abafi, que via que los Baxas de Erla, y Groſvaradin ponian en execucion los preceptos, que el Gran Viſir les havia participado, ſe hallaba en gran conflito, y los Rebeldes atendian a eſte accidente, como a uno de los mas principales contratiempos, que les podia ſuceder en aquella ocurrencia; pero unos, y otros tubieron mas fortuna, que pudieran eſperar de ſus injuſtas ideas, porque el Abafi embiò ſus confidentes delante de eſtos Baxas a reconvenirles, que podian venir en ſu Pays como dueños, y que ſe caſtigarian los agreſſores con todo rigor, y la Dieta tendria la mayor ſatisfacion de ver preſidir en ella un Miniſtro del Gran Sultan para dar a conocer a S. A., que no querian decidir reſolucion alguna, ſin tener primero toda la aprobacion de ſus Miniſtros, y que tocante aquellas Milicias, que conducia el Baxà, tendrian prevenidos ſu aloxamiento, y refreſcos; pero que parecian inutiles en donde no havia empreſa en que emplear el valor de ſus armas, pues que todas las Villas les franquearian las puertas, y los naturales eſtaban todos tan rendidos a la voluntad del Gran Señor, que no era meneſter mas prevencion, para hacerſe obedecer con toda reſignacion, que el ſolo amago de ſu voz. Eſte humilde cumplimiento venia apoyado de ricos preſentes, y no fuè dificil deſarmar aquellos barbaros con dos tan poderoſos Enemigos: al miſmo tiempo ſe deſpacharon embiados a Conſtantinopla, que repitieron los miſmos corteſes cumplimientos acompañados de coſtoſos donativos para el Sultan, Sultana Valida, y el Gran Viſir, y otros Miniſtros del Divan, y aſſi en muy breve tiempo ſe ſerenò aquella vecina tempeſtad, que amenazaba aquella rica Provincia. Quedò el Abafi reſtituido a la gracia de los Turcos, los Rebeldes aſegurados de aquellas fuerzas, y el Baxà de Varadin, que aſiſtiò en la Dieta, aprobò la reſolucion, que ſe tomò en ella de aſiſtir con las mayores fuerzas que ſe podria a los Ungaros: concluyendoſe aquella junta con dar las mas diligentes ordenes, para que apenas dieſe el tiempo lugar de ſalir en Campaña quedaſe prevenida la Milicia del Pays para ſeguir los Rebeldes.

En el interin, que ſe via eſta diſonancia entre los Tranſilvanos, Turcos, y Ungaros, no dormia el Caudillo Ceſareo Conde Leſle, que ſavida la conſternacion en que ſe hallaba el Tranſilvano: paſsò los Rios Tibiſco, y Samos ſobre la elada; y dura conſiſtencia de ſus aguas, y acercandoſe acia las fronteras de la Tranſilvania, obligò a los Rebeldes a retirarſe diligentemente de la Plaza de Nagibania, y conſiderando los miſmos el rieſgo, que corria todo aquel Pays, juntaron aceleradamente ſu gente, y vinieron a campear a poca diſtancia de Debreczin: cubriendo con eſta marcha el Caſtillo de Kovar, que era el lugar mas arrieſgado, y el que podia ſitiar el General Leſle en aquella ocaſion: no ſe pudo excuſar eſta operacion, porque los Ungaros ſe hallaban numeroſos, y eſta Plaza era fuerte; pero logrò el Leſle el apoderarſe de la de Nagibania en donde dexò guarnicion ſuficiente, y los Rebeldes, que ya en eſte tiempo comenzaban a unir ſus fuerzas ſe hacian temer en aquellas fronteras en donde continuaban a exercer ſus rigores acoſtumbrados: el Conde Tequeoli, que como ya referimos havia abrazado el partido Ceſareo, procuraba atraher el miſmo

ſus amigos, pero con poco ſuceſſo, antes bien advertidos los Rebeldes del empeño, que havia tomado, lo tubieron por tan ſoſpechoſo, que prendieron ſu Secretario Salay en Tranſilvania, receloſos de que no vinieſſe en nombre de ſu amo a ſobornar los que ſe hallaban en aquella Dieta, y Palafi Imbre a quien hizo grandes inſtancias, el Tequeoli, para que admitieſe la gracia del Ceſar, le reſpondiò con aſpereza; y para hacer conocer a los del partido Rebelde, que queria perſeverar conſtante en la reſolucion, que havia tomado de morir por la defenſa de la Patria, ſe encaminò a Bùda, y determinò con aquel Baxà de hacerlo dueño de la Fortaleza de Devin, que era patrimonio ſuyo: acreditando con eſta alevoſa accion el gran zelo que tenia en ſu reſolucion, pues ponia en manos de los Turcos aquel Caſtillo, como prenda de ſu fidelidad; pero no ſe le diò lugar para executar ſu deſignio, porque tenida la noticia en la Corte Ceſarea ſe embiò pronta orden al General Eſtraſoldo, para que fueſe a ſitiar eſta Plaza, antes que los Turcos vinieſen a apoderarſe de ella, cuyo orden fuè executado con tanta diligencia, que a peſſar de la gran reſiſtencia que ſe hallò, quedò en muy pocos dias a la devocion Ceſarea.

Los Turcos corrian tambien algunos partidos, haciendo no pequeño daño a los nueſtros: la Guarnicion de Neaiſel ſaliò de aquella parte de Guta, y atacò algunos carros de viveres, y ſe hicieron dueños de ellos ſin gran dificultad, y deſpues ſe hecharon ſobre todo aquel Pays, que hallaron indefenſo, pero no pudieron retirarſe, ſin haver ſido rechazados, y vencidos de los nueſtros con perdida de mas de 60. de los infieles. Mas fortuna tubieron los del Preſidio de Varadin, haviendo paſſado el Rio Samos de aquella parte de Nagibania, quemaron algunos lugares, y hicieron muchos priſioneros; pero vengaron los nueſtros eſta incurſion con el encuentro, que tubieron los Uſaros de Filek unidos a una Compañia del Regimiento de Holſtein con un trozo de Cavalleria de aſta 500. Rebeldes, que deſtrozaron enteramente, murieron mas de la mitad, y los dos Xefes, que conducian aquella gente quedaron preſos, y mas de 50. de los principales: no fuè menos conſiderable el otro encuentro, que ſe tubo cerca de Runquel con otro partido de 240. Rebeldes, que tambien fueron derrotados enteramente.

Tambien de ſu parte los Rebeldes lograban algunos favorables ſuceſſos: el Coronel Joſua, o Joſeph ſe apoderò de las ricas Villas de Creminitz, y Chemnitz, que ſaqueò haciendo un rico deſpojo de aquellas minas de oro, que hallò ſin defenſa; y el Conde Tequeoli, que havia buelto a tomar el partido de los Rebeldes, ſe encaminò a la conquiſta de otros lugares, y Villas de Montaña, que logrò con facilidad, porque ſe vivia ſin ſoſpecha, que los enemigos hubieran penſado en eſta empreſa. Continuabaſe entretanto al ſitio de Torna, a cuya execucion ſe havia encaminado el General Leſle, y como la Fortaleza tenia una Guarnicion numeroſa, y por ſituacion natural era fuerte, coſtò gran dificultad ſu vencimiento, ſiendo fuerza venir a la regularidad de un ſitio riguroſo: abrieronſe las trincheas a peſſar de las vigoroſas ſalidas, que hicieron los ſitiados, que ſe monſtraron tan obſtinados en la defenſa, que ſufrieron algunos aſſaltos; pero finalmente ſe rindieron ſin haver ſolicitado, que ſe les dieſſe mas que la libertad de ſalir fuera de la Villa: ni coſtò poca fatiga, ni poca gente eſta empreſa, porque fuera de los Soldados, que murieron en los ataques, y aſſaltos, muriò el Coronel Heimſtelt, y muchos Oficiales, porque los ſitiados ſe defendieron deſeſperadamente, aguardando a cada momento un poderoſo ſocorro. Terminada eſta accion tubo el General Leſle aviſo de que Joſua ſe havia apoderado de Creminitz, y la havia ſaqueado, con que ſin perder tiempo marchò a encontrarlo: cuyo movimiento no ſe pudo efectuar, ſin que eſte Rebelde hubiera tenido algun aviſo, y abandonando la Villa, ſe retirò con toda diligencia, eſquivando con eſta fuga el encontrar a los nueſtros: malograda eſta idea ſe marchò a Serenz en donde ſe uniò el Leſle con el Coronel Diepental, que havia llegado yà con un Cuerpo de Infanteria; pero apenas ſupieron los Rebeldes, que havia llegado el ſocorro, que les embiaba el Tranſilvano, quando agregadas todas ſus fuerzas formaron un numeroſo Cuerpo, y ſe aviaron con el a apoderarſe de todas las Villas de Montaña, lo que hubieran conſeguido a no haverlos prevenido el Conde de Leſle, que ſin perder tiempo les vino a cortar el camino, poſtandoſe en las principales avenidas, ſin que los enemigos ſe atrebieſen a continuar ſu deſignio: quedando de eſte modo aſſeguradas todas aquellas Plazas, que eran de tanta importancia, que de ſus ricas minas ſaca el Ceſar mucha plata, y los Ducados de Creminitz tan famoſos en Alemania.

Succdiò en eſte tiempo la muerte del Conde Tomas Palfi Obiſpo de Nitria, y Gran Canciller del Reyno, en cuyo Pueſto empleò el Ceſar al Conde Cobnitz Obiſpo de Naiſtat, cuyo zelo, y reiterados ſervicios lo hacian de los mas benemeritos para eſta Suprema Dignidad; pero los Ungaros con la noticia de la reſolucion de S. M. C. ſe alteraron nuevamente, alegando, que los Eſtatutos del Reyno eſcluyan abſolutamente todos los Eſtrangeros de los Cargos de la Corona, y no ſiendo el Conde Colnitz natural, quedaba totalmente excluydo, e inhabil para tal empleo, con que ſuplicaban todos los Reyniculos a S. M. C. ſe dignaſe de conſolarlos con proveher dicha Vacante en Sujeto, que fueſe Ungaro, ya que no faltaban en el Reyno benemeritos: formaron de eſtas quexas, y de otras un dilatado memorial; en que no dexaban de mezclar entre ſus lamentaciones algunas expreſſiones poco aten-

atentas, que degeneraban en amenazas; ſirviendoſe ſiempre del eſpecioſo manto de los Privilegios, para limitar la authoridad Regia, y exaltar la de los principales Miniſtros de la Corona: podiamos repetir todas las razones, que tenia el Ceſar, para proceder en la eleccion, ſin que intervinieſſe el conſentimiento de las Cortes, pero haviendo ya inſtruido al Lector de todo referiremos ſolamente la reſpueſta, que ſe les diò a los quexoſos, que ſe reduxò a breves, pero ſubſtanciales razones, que ſe admiraba el miniſterio Ceſareo de hallar en el memorial, preſentado a S. M. C. un contenido, tan ageno del rendimiento, al paſſo, que los miſmos Ungaros augmentaban cada dia ſus reiterados delictos, reincidiendo en el aborrecible crimen de la inobediencia, deſpreciàndo con tanta deſatencion los preceptos Ceſareos, que era la primera obligacion de los Vaſſallos, y era gran deſproporcion, que los perjuros pretendieſſen, que ſe les obſervaſſen los pactos (dado caſo, que fueſſen razonables) ſiendo ellos miſmos los que rompian los primeros el freno de la obſervancia con el atrebido arrojo empuñar los aceros contra un Rey natural, electo del Cielo, y de los hombres; ſi pretendian con tanta paſſion lo que llamaban leyes, eſtaban obligados ellos primeramente a rendir la cerviz al yugo de aquella primitiba ley de obedecer a los Superiores: la eleccion, que ſe havia hecho del Conde de Colnitz tenia todos los requiſitos de juſta, y la aprobaban los Ungaros fieles, que obedecian a la voluntad, ſin atender a lo que les alegaba el entendimiento, ya prevertido de aquella atrevida paſſion de la rebeldia, que los tenia tan ciegos, como precipitados: ſe les tenia ya repetido, que no eran leyes las que authorizaban el mal Govierno, ni las que ponian el poder en el arbitrio de los Subditos, para manejarlo en menoscabo de la Real authoridad; devian los fieles Vaſſallos atender a los decretos del Principe, quando los dirigia el interes del buen Govierno, y no devian olbidar, que deſde aquellos tiempos, que ſe hecharon los primeros cimientos de la Monarquia Ungara, jamas faltaron diſcordias, y guerras Civiles entre los naturales, cuya verdad apoyada de la ſangrienta memoria, que ſe hallaba eſcrita en todas las Hiſtorias, devia aſſegurarlos, que era meneſter una reforma en un Eſtado, en donde los eſtatutos fomentaban la diſſenſion: no ſer accidente reparable, ſer el electo eſtrangero, quando le ſobraba la ſubſtancia, que hace a los Sujetos habiles, y capaces para las dignidades; ni devian reputarſe por eſtrangeros los que ſe empleaban con tanto zelo en remedio de los males del Reyno: haviaſe ya experimentado el merecimiento del Conde en el manejo, que exercia deſde algunos años en las coſas de la Corona, cuya authoridad, y la buena quenta, que havia ſiempre dado de lo que ſe le havia encargado, lo ponia en eſtado de merecer mayores empleos: la prudencia Ceſarea, mas intereſada, que todos, lo havia conocido benemerito, y era eſta la mayor razon, que ſe les devia repreſentar delante a todos los Ungaros, que diſcurrian ſin mas razon, que la de no querer ſer obedientes, para que mas reconocidos ſus frivolos reparos, dieſen el rendimiento a los preceptos, que ſolo dictaba la equidad del Ceſar.

Eſtaban los Rebeldes tan acoſtumbrados ya en ſu inobediencia, que qualquier decreto de la Corte de Viena lo miraban, como nuevos eslavones, que hacian mas peſſada la cadena de ſu eſclavitud, y era ya rebeldia en ſus corazones de aquella miſma naturaleza, que ſuelen tener las dolencias, que tienen ſus rayces en las partes nobles del cuerpo, en donde todos los lenitibos no ſirven mas que para alimentar el mal, y hacer mayor ſu malicia. Dexabaſe conocer eſte peligroſo achaque todos los dias mayor, y eran tan inutiles los medios, con que procuraba la benignidad Ceſarea corregir ſu veneno, que lo rendian mas enconado, con que era preciſo venir al rigor de los aceros, y a la voracidad del fuego, para deſaraigar tan malicioſa enfermedad: eſta eleccion alterò a los Rebeldes, y los hizo mas irreconciliables con el miniſterio del Ceſar, que procuraron horrorizar con manifieſtos, y libelos difamatorios: y como el Conde Tequeoli havia buelto a abrazar el partido de los traydores ſe procuraron prevalecer de la inconſtancia de eſte mudable: publicando, que las propoſiciones, que havia prometido el Conſejo de Leopoldo de querer bolver todos los bienes, confiſcados a los que ſeguian la parcialidad, y defenſa de la Patria, eran ſolamente unas voces, que eſparcia el engaño para atraher los Ungaros a la dulzura de ſus ecos: no ſiendo en la realidad mas que una cauteloſa induſtria, de que ſe ſervian los Alemanes emulos de la afflixida nacion Ungara para deſarmarlos, y deſpues hacerlos venir a la Corte de Viena, en donde no les faltaria a ſu malicia aparentes artificios para hacerlos morir en las Carceles: indicio innegable era lo que referia el arrepentido Tequeoli, en lo que havia experimentado en ſu mudanza, de la qual ſolo havia oydo buenas razones, y generoſas promeſſas: pero al venir a la reſtauracion de ſus bienes, ſe havian reducido a vano humo, y a ciertas eſcuſas, que le hicieron tocar el deſengaño, y la perdida de ſus eſperanzas: havianle reſpondido, que S, M. C. queria hacerle entrar en poſſeſſion de ſus bienes, deſpues de tener algunas pruevas de ſu fidelidad, que confirmaſſen ſu arrepentimiento, que el Conde podia ir a ſervir a S. M. C. en la guerra de Ungria, y cumplir lo que tenia prometido de ſervirſe de todo ſu credito; para inducir ſus Amigos, y Parientes de bolber al gremio Ceſareo; y que deſpues de conocida ſu fidelidad ſe le daria aquella ſatisfacion, que hubiera merecido ſu proceder; con eſtas reſpueſtas deſconfiadas trataban los Conſejeros de S. M. C. los que ſe ſacrificaban a querer abandonar el rumbo, que ſeguian los defenſores de la Patria, y ſin neceſitar de

mayores luces, que las que daba de ſi el natural diſcurſo, ſe podia inferir, que eſtàs doradas propueſtas ſolo eran difugios artificioſos, que inventaban los Grandes, que poſſeian los bienes confiſcados de los Ungaros, que para no deſapropiarſe das utilidades, que tenian en aquellas poſſeſſiones, hacian quanto les influia la natural aſtucia, que tienen todos los hombres ambicioſos quando ſe hallan beneficiados con el bien ageno.

Eſtas, y otras calumnias eſparcia la parcialidad rebelde, y no ſe olvidaba de infamar con los mas feos borrones la reputacion de los Padres de la Compañia, Sacerdotes, y Religioſos, a quienes atribuian la mayor eficacia en las reſoluciones, que ſe tomaban en la Corte Ceſarea, arguyendolos de inſaciables en hacerſe propias las haciendas de los Religionarios, y de ſus Templos, y Seminarios, voces, que eſtendia el que inventò la heregia para pervertir, y perder el genero humano, y no podemos dexar de ponderar con laſtimoſa compaſſion lo que abultaban eſtas voces en el Reyno de Ungria en la opinion de los naturales, de donde paſſaban a los Payſes eſtrangeros, y como ſiempre procuran los Eſcritores, y Noveliſtas epilogar, y augmentar ſus relaciones, ſe referian con mas energia, y viveza de la que ſe devia emplear en eſcrivir calumnias mordaces: y a fee, que el credito del Ceſar, y de ſu miniſterio, fuè cenſurado muchas veces por apaſionado, y injuſto, porque ſe daban oidos a lo que authorizaba la fama de los Criticos, de cuyo numero ſe hallan ſiempre fertilizadas las Cortes, y ſe quedò impreſſionada eſta voz en muchos Payſes, y aun aſta oy dura aquel eco ſordo, que tiene en piè eſta opinion, y no han contribuido poco a hacer duradera eſta calumnia algunas plumas poco inſtruidas de la verdad, informadas ſolamente de aquella voz popular, que ſuele engañarſe tan facilmente, y de otras aſalariadas, que ſiguiendo el genio de los, que les dan el ſuſtento, eſcriven ſin mas luces, que las que les franquea el interes, y la religion, que ſon dos baſas ſobre que firman oy los brazos gran parte de Eſcritores, que no conocen mas verdad, que las que les viene por eſtos dos tan engañoſos conductos.

Y ſe dexa ver a la primer viſta, que las paſſiones daban vida a eſtas voces, porque ſe hallaban con tan poca congruencia, y uniformidad, que los que las miraban ſin la preocupacion del antojo, confeſſaban ſu poca conſiſtencia en la falibilidad; porque dar credito a lo que ſe decia, que los Religioſos aconſexaban al Ceſar el no bolver a los Ungaros Rebeldes ſus haciendas, para enriquecer ſus Colegios, y Caſas, ni puede convenir eſto al piadoſo caracter de los que profeſſan la virtud con tanto rigor, ni como podemos aplicar el oido a la deſproporcion de que eſtos miſmos, que nos enſeñan la caridad, eſtas virtudes ſean los que las deſprecien, anteponiendo los vicios de la uſurpacion, y de la injuſticia? y aunque vinieramos en que pueden caber en la flaqueza humana eſtas, y otras muchas culpas, que Religioſo, o que Miniſtro podria hacer una propueſta al Ceſar, tan injuſta a un Monarca, tan piadoſo, tan benigno, tan ſavio, y finalmente inſtruido en los puntos de la Religion con tan cabal ciencia, que al decir de muchos no ay queſtion theologica, que no entienda, y que no ſea capaz de reſolver ſu dictamen: confeſſamos que llegaron a los oidos del Ceſar algunos conſejos; que tenian la mira de hacer impotentes a los Rebeldes, quitandolos ſus haciendas, y bienes, que de razon juridica ſe las hacia propias el theſoro Regio por pertenecerle por ley Divina, y humana, el apropiarſe los Dominios de los que niegan la obediencia al Rey, y caen en el crimen de rebeldia: toleramos tambien, que el Ceſar remunerò la fidelidad de algunos Vaſſallos, con darles algunos bienes confiſcados: nos es notorio juntamente, que muchas Igleſias, Colegios, y Seminarios, que havian uſurpado los Herejes, ſe reſtauraron, y ſe bolvieron a los Catholicos, y algunos a los Padres de la Compañia. Y deve inferir la critica de tales premiſſas, que todo eſto ſe hacia por ſaciar aquel natural odio, que tienen los Catholicos a los Luteranos, y Calviniſtas, y por contentar aquella inſaciable anthipatia, que tienen los Alemanes contra los Ungaros: hallamos tan poca congruencia en eſtas apaſionadas voces, que las dexamos al prudente arbitrio del que las leyere, que ſabrà con mejor acierto formarſe aquel juicio, que merece opinion tan deſproporcionada, quando habrà reparado lo que executaron los Rebeldes a viſta de la benignidad Ceſarea, lo que intentaron los Religionarios deſpues que el Ceſar les toleraba con tanta clemencia ſus demaſias, y la reincidencia en los miſmos delictos, baſtanos el poner en la noticia del deſapaſionado Letor eſtas verdades de que podrà inferir el malicioſo artificio de los emulos del Govierno Auſtriaco, y la paſſion de los Ungaros Religionarios, y Rebeldes, que ſe daban las manos, para deſacreditarlo con toda la malignidad, que puede inventar la averſion, y el engaño.

Y no deve parecer ſoſpechoſo el proceder del Ceſar moſtrandoſe tardo en recivir los aparentes indicios, que daban de ſu poca firme fidelidad los Ungaros: ſiendo prudente circunſpeccion, que ſe fundaba en los ſolidos cimientos de la experiencia el querer reducir al examen ſu arrepentimiento; porque ſe havia introducido entre los miſmos el venir muy fervoroſos a ſolicitar la gracia Ceſarea por dos fines: el primero era para reſtaurar ſus haciendas obtener gracias, y otros intereſes, que alargaba la piedad del Ceſar, para cebarlos a la converſion: y el otro era el que les ſugeria la propia malicia, que era el de hacerſe ſolicitas eſpias de quanto paſſaba en la Corte, cuyas noticias participan a ſus Xefes dando

indivi-

individuales noticias: de lo que se podia temer, o recelar tocante a los preparativos. De todas estas cautelas quedò enterada la Corte de Leopoldo despues de haverlas tocado con inegables pruevas, y con aquella perniciosa experiencia, que advierte los confiados, se procurò andar mas resguardado en admitir sus conversiones sin reducirlas a la prueba: con cuyo presupuesto no se puede culpar la precaucion del Cesar de lenta en admitir a los Rebeldes con aquella presteza, que hubieran pretendido lo mismos, para hacer lo que tenian ideado en perjuicio notable del partido fiel: si el Tequeoli se hallò algunos dias al parecer de muchos con fervorosos deseos de seguir el rumbo de los Ungaros, que militaban aun debaxo de los estandartes Cesareos, devemos atribuir aquellos ardores a aquella natural inclinacion, que tienen los hombres quando se ven estimulados de dos poderosas passiones, amor, y ambicion. Ofreciole al Tequeoli, la Princesa Ragozi su hija, y le prometiò al mismo tiempo la restauracion de sus bienes, y el perdon del Cesar, y el darle empleo conveniente a su merito, y a su fidelidad. Entrò este sujeto en la parcialidad de S. M. C. con todo aquel enfervorizado anhelo, que le influian sus deseos, y la buena esperanza, que via de obtener lo que su voluntad apetecia, diò a los principios algunos passos, manifestando, que era de corazon su conversion, y al ver, que se le dilataba el cumplimiento de las promessas, que se fundaban siempre en hacer conocer al Cesar su fidelidad totalmente provada; se cansò en su buena comenzada vereda, y finalmente reincidiò en su rebeldia, sin que en su delicto podamos culpar a otro, que a su mismo genio yà naturalmente inclinado a la perfidia, que se suspendiò mientras, que la esperanza lisongeò su afecto, y ambicion: fuè prudente reparo el del ministerio Cesareo haverle retardado su pretension, asta enterarse de su arrepentimiento, y se dexa conocer su prudencia en haver prevenido con el recelo lo que podia suceder, como en efecto se hizo palpable la idea de este mudable, haviendo buelto a seguir lo que le dictaba su inclinacion, que era el abandonar por algun tiempo el partido de los Rebeldes, para bolverlo abrazar despues con mayor fervor.

Devemos dilatarnos en esta disgression, que aunque parece intempestiva alexandonos de la relacion de las guerras de Ungria, no dexa de ser muy necessaria, porque se discurria en aquellos tiempos con alguna aspereza tocante al proceder de Leopoldo con los Ungaros: adelantandose algunos a discurrir con irreverentes expressiones, que todo aquel voraz incendio, que consumia tan desapiadamente el Reyno de Ungria, se hubiera podido apagar totalmente a haver querido remedarlo con suavidad el Consejo de S. M. C., y aun decian, que se interesaba el mismo en aquella continuada desorden: pero lo que dexamos referido con la misma ingenuidad, que se nos ha participado de personas fidedignas, y de buena conciencia, nos ha obligado a formar esta justificada disculpa para satisfacer aquellas alborotadas voces, que articulò la passion de los Ungaros, y lo que fomentaban su rebeldia; y nos parece muy de nuestro dever el procurar impugnar con la verdad todo lo que puede deslucir los colores, con que la sinceridad nos ofrece el natural retrato del Heroe de esta Historia; y como la desatenta furia de los emulos del Govierno Austriaco procurò con la mas violenta fuerza borrar aquellos amables matices, con los aborrecibles borrones de apassionado, y de no observante; es preciso valernos de los argumentos, que nos han dado los mismos en la continuacion de sus alevosias: siendo cierto, que en todo el discurso de las guerras siempre se tubieron conferencias, en donde se debatian los mas faciles medios para reducir a la obediencia Cesarea los Ungaros; en cuyos Consejos se hallaban siempre los principales Magnates del Reyno, que aprobaban lo que se definia para remediar los males: pero al llegar estas resoluciones a los oidos de los Ungaros, o de sus Predicantes disonaban con tan horrible sonido, que lo menos, que publicaban era, que no tenian mas fin, que el de hacerlos esclavos de los Alemanes, mas odiosos en su genio, que los mismos Turcos.

El Coronel Josua, que dexamos en la fuga a que le havia obligado el General Lesle se havia retirado huyendo siempre la cara a los Imperiales, y poco tiempo despues haviendo juntado un Cuerpo de 1600. Combatientes, se encaminò a arruinar unos Molinos de polvora, que davan gran beneficio a los Alemanes: de cuya marcha tubo noticia segura el Conde Estrasoldo, y se encaminò con tanta diligencia a buscarlo, que vino a encontrarlo poco tiempo despues, que havia comenzado su marcha: hallandose atacado tan impensadamente de un considerable Cuerpo de Cavalleria Alemana, y sin poder bolver la espalda, se formò con presteza, sirviendose de lo ventajoso de algunos ribazos, o azequias en donde pudo postarse, y resistir a aquella primera fuerza, con que se viò atacado de los Imperiales, que fuè tan vigorosa, que a pessar de la dificultad del terreno, y de la gran resistencia, que hicieron los Rebeldes reparados de las quiebras del; fueron rechazados, y vencidos, el Josua saliò herido en una pierna malamente, y el Cavallo muerto, y se huyeron, despues de haver dexado muchos muertos, y prisioneros: otra partida de Rebeldes, que se encaminaba acia la Moravia, hallò en el passo al Conde Palfi con alguna milicia Ungara, que diò sobre el, y los obligò a retirarse precipitadamente.

Halla-

Hallabaſe entretanto el General Lesle en ſu Campamiento cerca de Laitch, aſta que llegaſſen algunas tropas, que ſe le embiaban de las del Imperio; pero no pudo por entonces executar operacion alguna, porque cayò enfermo, y fuè preciſo hacerſe llevar a Caſovia. El Ceſar nombrò al General Dinevalt, para que paſſaſe a mandar aquel Exercito, ſin que en aquel calamitoſo tiempo ſe pudieſſe obrar con aquel fervor, que ſe hubiera executado, a no haverſe dilatado la Peſte aſta aquel Reyno, hallandoſe ya en algunas principales Villas de la Superior Ungria: haciendo eſta cruel peſtilencia tan notable daño, que todos aquellos naturales no penſaban en otra coſa, que en retirarſe, y a los Soldados ſe les cayan las armas de las manos, a viſta de los triſtes eſpetaclos, que ſe vian en todas partes en la gran mortandad, que cauſaba eſta deſapiadada dolencia, y en muchos de aquellos Rebeldes eſtimulò eſta deſgracia algun arrepentimiento, conſiderando, que era la mano de Dios: que los caſtigaba, vengando ſu rebeldia, y ſe conociò en ellos nuevo deſeo de querer entrar en negociacion. El Coronel Joſua, y algunos amigos ſuyos ofrecieron de reducirſe a la gracia Ceſarea, de cuya noticia advertido el Conſejo de Leopoldo embiò orden al General Lesle, para que los oyeſſe, y facilitaſſe de ſu parte en quanto cupieſſe en la poſibilidad el concluir eſta negociacion, y tubo tanta compaſion S. M. C. de ver aquellos Vaſſallos aflixidos, con dos tan crueles deſdichas, como eran las de la peſte, y guerra que les ofreciò acordar algunos puntos, y moderar otros para atraherlos con mas facilidad a la obediencia, en efecto Joſua vino a verſe con el General Lesle a Zinska lugar a donde ſe havia retirado, porque en Caſovia ardia el fuego de la Peſtilencia con tal voracidad, que apenas quedaba gente para ſu defenſa: alli ſe confiriò del modo, que los Ungaros bolverian al gremio Ceſareo, y el Conde les ofreciò tan razonables partidos, que el Joſua quedò totalmente convencido, y jurò de ſeguir en adelante los Eſtandartes Imperiales, y de ſervirſe de todo ſu credito para inducir a lo miſmo a ſus amigos, y compañeros, y deſde aquel dia ſe declarò Imperialiſta: no les deſagradò el ajuſte a Tequeli, y a Keſqui principales Xefes de los Rebeldes, con que de ambas partes ſe diſponian a admitirlo; pero el viage de S. M. C. a Maria Zel, y deſpues a Praga, y la gran mortandad, que cauſaba la Peſte en Viena, y en Ungria ſuſpendiò eſta negociacion, porque andaban tan confuſos todos, viendoſe circundados de un mal, que los ſeguia por todas partes, que no les dexaba conſideracion para penſar en otra coſa, que en el ſolo peligro, que los amenazaba tan preſente: no obſtante ſe tubo la idea de que los Exercitos ſe devieſen retirar, y ceſſar las hoſtilidades. Sucediò en eſte tiempo la muerte deſgraciada del Coronel Joſua, que havia moſtrado tan vivos deſeos de defender el partido Ceſareo, que ſirviò de conſiderable embarazo, para que ſe concluyeſen aquellas buenas reſoluciones, que ſe havian tomado. Muriò eſte Caudillo con las armas en la mano en defenſa del partido del Ceſar, y quiſo antes morir, que rendirſe a un numeroſo partido de Rebeldes, que lo tenian ſitiado en un lugarcito pequeño, en donde ſe defendiò lo que pudo; pero viendo finalmente, que era impoſible el eſcaparſe, pegò fuego a algunos barriles de polvora, que havia en ſu aloxamiento, y ſe hizo volar el, y los ſuyos. Contratiempo, que fuè ſentido en mucha razon: ni llegò ſola eſta triſte noticia a los oidos del Ceſar, pues que la de ſaver, que muchos principales Cabos, y Capitanes de ſu Exercito morian en Ungria de la Peſte, fuè nuevo dolor para augmentar ſu afliccion, y para tener mas que ſufrir, y ofrecer reſignado al que permitia tantas deſgracias, para caſtigar los pecados de ſu pueblo. Devemos ponderar la Providencia Divina en el miſterioſo proceder de aquellas coſas de la guerra de Ungria tantas veces, ya reducidas caſi a un negociado pacifico, y tantas veces interrumpidas con embarazos impenſados, conformandonos con la primera idea, que ya repetimos muchas veces, que la infinita Saviduria diſponia aquellos ſuceſſos en eſta forma tan miſterioſa, para hacer ver deſpues las altas maravillas, que tenia cifradas en aquellas apariencias de ajuſte, ſin dexar al miſmo tiempo de preſentar a los Ungaros todas aquellas favorables diſpoſiciones, que les hacia ver para convertirſe: lo que referiremos en el diſcurſo de eſta Hiſtoria darà el mas viſible deſengaño de lo poco, que deven fiar los hombres de las mas palpables apariencias, quando no correſponden las ideas a lo que tiene decretado el Cielo para manifeſtarnos ſu Omnipotencia.

Retiraſe en eſte tiempo del Reyno el Virrey, y Principe Teutonico a la Villa de Mariantal en Franconia, forzado de la crueldad, con que exercia ſus deſapiadados rigores la Peſte en Auſtria, y en Ungria: no tenga que arguirnos de omiſſo el aplicado, ſi ſe ha paſſado en ſilencio lo que reſultò de ſu manſion, y reſidencia que hizo en Ungria, porque los miſmos acaecimientos le havran inſtruido, que miraron ſiempre los Ungaros ſu dignidad con aquel horroroſo ceño de ver en ella la mas peſſada cadena, que agrababa ſu eſclavitud, y aunque eſte prudente Miniſtro hizo quanto le dictò ſu capacidad, valor, grande experiencia, y mucha bondad (calidades de que ſe hallaba dotado) no pudo lograr el fruto de ſus buenos deſeos, por las razones, que dexamos ya tan repetidas, y porque qualquiera buena reſolucion, que ſalia del conſejo de eſte Iluſtre Baron, llegaba a los oidos de los Ungaros, con tan aborrecibles ecos, que ſin examinarla la vituperaban, y la deſaprobaban, condenando ſiempre el conducto por donde les venia, porque ſe obſtinaban en no querer admitir ſus preceptos, alegando aquella primitiva, y deſatenta eſcuſa, que devia explicar ſu animo el

Rey

Rey por medio de ſu Palatino, cuyo Miniſtro devia ſer Ungaro, y ſer eſpotico arbitro de aprovar lo que S. M. queria proponer a ſus Vaſſallos. Embiados pues de eſta maxima irracional ſe hacian inutiles quantos remedios ſe aplicaban a la mexoria, y convaleſcencia de aquel miſero govierno, y toda la aplicacion de eſte prudente Miniſtro no ſervia de otra coſa, que para hacer conocer mas evidente la obſtinada rebeldia: quantos decretos ſalian de ſu Conſejo, hallaban en la inobediencia de los Ungaros un nuevo pretexto para celebrar con las mas alteradas quexas la perdida de ſus leyes, que no los podia regular otra, que un Palatino electo ſegun los fueros de la Monarquia, a quien devian authorizar las Cortes, y el mando caſi abſoluto, confirmando de todos los Reyniculos: de cuya relacion ſucinta podrà inferir el Letor, que durante el govierno de eſte Virrey, no ſucediò coſa digna, ni recomendable a la Hiſtoria, que la de una continua controverſia entre los Ungaros fieles, y Rebeldes: los unos declarandoſe con repetidas repulſas no querer admitir leyes de quien era inabil, porque le faltaban los eſenciales requiſitos de la aprobacion de la Dieta: los otros con mas obſequio, que obediencia repreſentaban ſus quexas con algunas lamentaciones en que deſcubrian: aunque con algun recato mezclado con rendimiento, que forzegeaban con la fidelidad, y el genio natural de defender los fueros de la Patria, y que no podian vencer aquella fuerza, que les influia la conſervacion de ſu libertad, que authorizaban tanto ſus eſtatutos; deſuerte, que aunque conſervaba ſiempre eſte Principe aquel caracter de Supremo Virrey en el Reyno; tenia tan poco que exercer en la juriſdicion de ſu mando, que al fin ſe reduxò a lo limitado de algunos pocos Ungaros, que reconocian ſu dignidad, con todo el obſequio de fieles Subditos; pero todos los demas la miraban como principio, y manantial de todas las deſgracias del Reyno: y podemos decir, que el credito que le diò la celebre inveſtidura, que ſe hizo en Presburg delante de los Nobles del Reyno, y la de Caſovia Capital de la Ungria Superior, durò aquellos primeros meſes, en los quales los Rebeldes no tubieron todo el tiempo, que havian meneſter para armarſe: pero deſpues fuè decayendo ſu authoridad, y fuè preciſo, que las armas ayudaſen a mantenerla algun tiempo, aſta que creciendo ſus fuerzas ſe diſminuyò notablemente, y ſe vino caſi a reſolver en el Conſejo de Viena, que ſeria preciſo nombrar un Palatino, pero limitarle el poder, para quitar de la viſta de los Ungaros aquel odioſo embarazo, que era invencible en ſu anthipatia: de todas eſtas circunſtancias dimos ya noticia en las revoluciones del Reyno, que ſe han procurado referir anualmente. Sucediò eſte año el deſapiado influxo de la peſtilencia, y parece, que ſirviò de decoroſo pretexto para retirarſe el Principe a la Franconia, ofreciendole aquel calamitoſo tiempo la ocaſion para ſalir ſin aquel deſaire, que hubiera tenido en otros tiempos, auſentandoſe de un manejo a donde hallaron tan diſfavorables oidos ſus prudentes conſejos: pudo tener algun alivio en ſu deſconſuelo a la viſta de la obſtinacion, con que los Rebeldes deſpreciaban tambien lo que el Ceſar proponia quotidianamente, para remediar tantas deſdichas, como ſe originaban de la guerra, y como los contratiempos que ſe padecen en defenſa de una buena, y ſanta cauſa ſatisfacen al alma: bien que muchas veces apuran el ſufrimiento, dexaremos a eſte Iluſtre Baron en el deſcanſo de ſu Palacio de Mariantal aplicado ſolo a terminar ſu heroica carrera retirado de los bullicios de Corte, y poco tiempo deſpues aun agravandole ſu dignidad: mandò juntar todos los Cavalleros de ſu orden, y deſpues de haverles exagerado ſu grande edad, y muchos achaques: reſignò ſu empleo en manos del Principe de Naiburg quedando aplaudida de todos los Capitulares aquella eleccion por los grandes merecimientos, y eſperanzas, que podian tener los Cavalleros, teniendo un gran Maeſtre benemerito, y Cuñado del Ceſar. Algunos años deſpues acabò ſu vida ſantamente el Principe Gaſpar Ampringhen, haviendo logrado en la carrera de ſus dias la prophecia, que repetia muchas veces, que el todo poderoſo caſtigaria los Rebeldes, y que el Ceſar los ſugetaria deſuerte, que ſe podria decir con mucha razon, que el Reyno de Ungria lo havia conquiſtado con la punta de la eſpada.

Continuaba entretanto la cruel peſtilencia a exercer ſus rigores, razon por la qual no ſe vian eſte año las acciones militares con aquella actividad, que ſe han referido otros, porque todos andaban con la conſternacion que daba de ſi un Enemigo, contra el qual no valian las manos. En ambos Exercitos morian muchos Soldados, y como es tan poco practicable el poder introducir en la Milicia aquel buen govierno, y providencia con que ſe deve acudir a los remedios de tan grave enfermedad, ſe aumentaba ſu malicia al paſſo, que faltaban los antidotos convenientes para moderarla: y no ſolo murieron muchos Soldados, ſino tambien inumerables Oficiales ſuperiores, y ſubalternos, deſuerte que todos penſaban en retirarſe a lugares en donde ſe dexaba ver menos el peligro, no obſtante hubo algunos partidos, que corrieron con varia fortuna; pero con el poco logro de haver ſolamente hecho preſſas de algun ganado mayor, y menor: ni ſe dexaban de introducir las negociaciones de venir a la Paz, que ſe hacia deſear en tiempos tan infortunados, el Ceſar compadecido de ver la ruina de tanto Subdito havia abrazado con guſto el favorable pretexto de combidar a los Rebeldes con ſu gracia (prometiendoles de moderar las pretenſiones en un tiempo tan calamitoſo en que era preciſo implorar la clemencia del Cielo, con la virtud mas amable, que era la de la obediencia: de cuyo deſprecio nacia tan obſtinada guerra, y el univerſal

caſtigo

caſtigo de los Vaſſallos; pero la muerte del Coronel Joſua, que havia comenzado a tratar de eſte ajuſte, con tan buenas eſperanzas de concluirlo, rompiò todas las medidas, que ſe havian tomado, y bolviò a ſu vigor el enconado odio de los Rebeldes, ſin que el triſte eſpectaculo de ver que caſi todo el Reyno eſtaba inficionado de la Peſte, y que los ojos no encontraban objetos, que no horrorizaſen la viſta, ſiendo o frios cadaveres, o enfermos, que alzaban el grito lamentable, pidiendo remedio para tan cruèl mal, fueſſe baſtante a reducirlos al dever de arrepentidos. El Tequeli deſpues de haver tenido una conſiderable querella con un principal Ungaro, que pretendia el govierno de aquel Exercito, en donde fuè preciſo venir a las manos, pero con fortuna del Tequeli, y total vencimiento del competidor, vino a campear a poca diſtancia de Torna. El General Leſle aunque convaleciente, y ſiempre con muchos achaques, ſe avecinò al Exercito enemigo, tomando para ſu Campo aquel parage, que mediaba entre Potnok, y Filek, obſervando deſde alli lo que pudiera hacer el Rebelde, del qual ſe vino a ſaver, que tenia la intencion de hacer una invaſion en las Villas de Montaña, para cuyo efecto havia ya diſpueſto la accion de modo, que le hubiera ſido facil el haver entrado en ellas con gran ventaja; pero la vecindad del Exercito Ceſareo le quitò todas las eſperanzas de poder lograr ſu idea: poco tiempo deſpues ſe retirò ſin haver conſeguido ventaja alguna, y el Exercito Ceſareo hizo lo miſmo: el Rebelde Harſani encontrò un partido de Cavalleria cerca de Tocay, que tubo poca fortuna en reſiſtirle, porque los enemigos eran muy numeroſos, y quedaron algunos muertos, y preſos, entre los quales hubo algunos hombres de cuenta, como el Coronel Gerdorf, y el Conde de Anti, y como los frios hacian ya impracticables las operaciones de Marte, ceſſaron por eſte año: encaminandoſe el General Leſle a Praga a dar cuenta al Ceſar de las coſas de Ungria, que las dexaremos eſte año de 1679. con mayor rieſgo, que los otros, y aun aumentado: pues ſe hacia mayor la obſtinacion al paſſo, que ſe radicaba la coſtumbre de deſpreciar la benignidad Ceſarea. Hallò eſte General la Corte bien ocupada en remediar la deſercion de los Soldados Alemanes, porque como ſe reformaron algunos Regimientos, los reſtantes eſtaban ſoſpechoſos, que la reforma ſeria general, y hubo muchos de ellos, que fueron a tomar partido entre los Rebeldes, porque ſe les daba recompenſa, y mas puntual paga: traza con que aumentaron ſus fuerzas muy conſiderablemente los Ungaros, no dexò de cauſar muchos inconvenientes eſta deſercion, y fuè preciſo aplicar todo el cuidado en embarazar la continuacion, procurando pagar a los Soldados, y contentarlos, ceſsò aquel contratiempo, que ſe hubiera hecho irremediable, ſino ſe hubiera empleado la mayor providencia.

CAPITULO IX.

Dicenſe los acaecimientos del año 1680.

Tratanſe los puntos, y materias ſiguientes.

IDEAS de la Francia en el Imperio: negociaciones varias en Strasburg: ſe tiran algunas lineas para poner los pies en Italia, miraſe Caſal como objeto de eſte fin. Negociacion fervoroſa en Baviera de parte dèl Ceſar los Franceſes la malogran de confiados, dicenſe todas las circunſtancias. Augmentaſe la Peſte en Praga. Intenſo cuidado del Ceſar en las coſas de Ungria: Villanos de Bohemia ſe amutinan, y ſe ſoſiegan con el caſtigo, y amenazas. Reſuelve el Ceſar el embiar al Tequeli un Prelado Ungaro, y de authoridad para convencerlo en ſu perfidia, dicenſe los fines: harenga de eſte ſavio Prelado, y reſpueſta del Tequeli: junta de Prelados, y Magnates en la Villa de Tirnavia: proponen todos los medios para hacer las Paces: toman aquellas coſas un alegre ſemblante: pide el Tequeli la Princeſa Ragozi la joben por muger al Ceſar: haceſe reparable la pretenſion: la repulſa exaſpera al Tequeli: la heregia en el Reyno de Ungria ſe opone a las Paces. Reſuelve el Ceſar ſu viage a Lintz, porque ſe hacia temer el peligro de la Peſte en Praga: reſpueſta altiva del Tequeli a los deputados del Congreſſo de Tirnavia: ſulevanſe mayormente los Villanos en Bohemia. Reſpueſta al Miniſtro Polaco tocante las Paces. Rota la Aſamblea de Tirnavia, buelven los Ungaros a pedir otra, y ſe conocen los fines de eſta peticion: metenſe en Campaña, y exercen los Rebeldes horroroſas inhumanidades en los Payſes indefenſos. Algunos Herejes de Moravia, y Sileſia ſe ſulevan a inſtancias de los Rebeldes. Llega felizmente el Ceſar a Lintz idea grande del Tequeli, y ſu numeroſo Exercito a que ſe opone el General Caprara, y Staremberg con diferentes trozos de gente: correnſe algunas partidas con Marte vario: tomanſe algunos Eſtandartes del Rebelde Tequeli con inſcripciones altivas. Celebra la agradecida Villa de Viena con rendido agradecimiento el ſingular beneficio de verſe ya libre totalmente de la Peſte: ſuceſſos de ambos Exercitos Ceſareo, y Rebelde. Muerte de la Princeſa Ragozi madre, no pequeño contratiempo: la Princeſa ſu Nuera tiene correſpondencia ſecreta con el Tequeli bien perniciosa al partido Ceſareo. Publica S. M. C. una

Dieta

Dieta General en Edemburg: el Embiado Cesareo Caunitz en Constantinopla participa noticias desconfiadas de aquella Corte Barbara. Eleccion del Obispado, y Principado de Viena en el merito del Padre Emerico Religioso Capuchino Baron de grandes prendas da que murmurar a los Rebeldes. Muerte del Principe Montecuculi considerable contratiempo en tan calamitosos tiempos, dicese su merecido elogio. Buelven los Rebeldes a tratar de Paces, y se desbaratan con facilidad: cometa prodigioso a la fin de este año.

AUnque quedaban juradas las Paces entre el Cesar, y el Christianissimo, con tanta solemnidad en Nimega, permanecia aun en el ministerio Frances aquella basta imaginacion de augmentar su Dominio en el Imperio, para cuyo fin inventaba nuevos artificios, que pudiesen dar un honesto, y exterior color a las ideas, que tenia premeditadas, ya habrà notado el Letor sincero las reiteradas promessas, y juramentos, con que protestò esta Corona, y su mayor anhelo era el ver establecida totalmente la Paz en Alemania: todos lo creyeron, y ninguno desconfiaba de poder gozar de la amable calma, y del anhelado puerto, pero se conocia aun aquella mareta sorda en los confines, que aunque no suele dexarse ver a la vista del cuerdo Piloto, con aquellos horrores de violenta borasca, no obstante suele ser infausto vaticinio, que amenaza despues una cruel tormenta: creian los Principes del Imperio respirar el aura suave de la quietud, que havian logrado con el beneficio de las Paces; pero bien presto se desengañaron, de lo que se les advirtiò de parte del Cesar: la Francia augmentaba sus preparatibos de guerra, toda la Alsacia estaba llena de Soldados: en las fronteras en donde havia Fortalezas con guarniciones numerosas, se añadian nuevas fortificaciones, y no faltaban especiosos pretextos, para fabricar Fuertes contra la fee jurada. Procuraban los Emisarios de Francia sincerar estas infracciones en las Cortes de Alemania, alegando en su defensa ser razonable prevencion para evitar disensiones entre los confinantes el divertirlas con el embarazo de aquellas fortificaciones, que serian termino, y arbitro de qualquier querella, que pudiera originarse de la vecindad de los Dominios; ni le faltò el manto dorado de muchas astutas escusas, para authorizar la fabrica de las de Uninguen. Era no pequeña mortificacion el ver, que muchos Potentados aunque conocian la importancia de oponerse a tales excessos, que miraban directamente la ruina de la libertad Germanica; no se movian, ni aun a representar sus quexas. Nacia esta insensibilidad de ver tan prepotente la Francia, y tan numerosamente armada en tiempo de Paces, temiendose, que el primer quexoso podria hallar por satisfacion alguna invasion, o correria: havia tambien otra causa, y la devemos creer de mayor actividad: era esta la de tener ganadas todas las voluntades, y las inteligencias, que componian los Consejos principales de los Principes del Imperio, a quien pagaban gruessas pensiones; para que supiesen reducir a sus Dueños a la sola voluntad de esta Corona: y no devemos maravillarnos si con tan poderosas razones lograba quanto deseaba: son las fuerzas, y el dinenero los mas formidables Agentes en el Mundo: porque lo que un Exercito no obtiene, lo consigue el oro: mas victorias le tienen dadas al Christianissimo las armas, que se ven gravadas en sus luises de oro, que las que fabricaron todas las fraguas de su Reyno. Año 1680.

Pero si estos movimientos juntamente con la licencia, que se tomaba la Francia (relaxandose insensiblemente en los puntos de la Paz de Nimega) tenian con sobresalto a toda Alemania; no eran de menor consideracion lo que se podia temer de las continuas negociaciones, que tenian los Franceses en la Villa Imperial de Estrasburg, en donde el Obispo, y Principe de Furstemberg, y todos sus Parientes, que eran acerrimos parciales del Christianissimo hacian quanto podian para hacer amable el Dominio de este Monarca: con tan fervorosos Agentes se iba ganando poco a poco aquel Magistrado, y Pueblo, y astutamente la Francia se savia servir de tan favorables ocasiones, facilitaban los regalos, lo que no podian las persuasiones: savian ponderar los de Furstemberg, y sus sequaces las felicidades, que gozaban los Payses, y Villas, que tenian el apoyo de un prepotente Dominante: al contrario a quantas calamidades estaban expuestas las que obedecian a un Dueño debil, o remoto? que pocos, y tardos socorros les podia dar en sus necesidades el Cesar. Devianse mirar los Subditos de la Francia con emulacion, y embidia al abrigo de un Monarca poderoso, que ponia toda su aplicacion en defenderlos, y hacerlos afortunados, procurandoles aquella mayor felicidad, que gozan los hombres, que es la de poder gozar del beneficio de sus haciendas pacificamente, y sin la zozobra de que los Enemigos, o los vecinos vengan a inquietarlos en la dulce possession de sus bienes: deviales servir de vivo exemplo el haver visto las pingues Provincias del Rheno Superior, e Inferior arruinadas, y quemadas, porque les faltaba un brazo poderoso para defenderlas de las crueles invasiones: vianse libres de tantas desgracias, quantos vivian debaxo de el suave, y afortunado yugo de la Francia: no podian dexar de acordarse los vecinos de Estrasburg, de lo que les havia hecho sufrir la passada guerra, sin que los mayores esfuerzos, que havian hecho hubieran podido redimirlos del sobresalto consternado, en que los havia puesto el temor de verse expuestos al rigor de un assedio: que no havian sufrido manteniendose neutros? deviendo permitir el pas-

el paſſage a los dos Exercitos, o deviendolo negar: finalmente devian conſiderar maduramente, que ſeria ſiempre una la poca ſeguridad, mientras que no reſolvieſſen todos generoſamente a admitir la proteccion del Chriſtianiſſimo, poderoſo, invencible, y con grandes eſperanzas de hacerſe temer en toda Alemania, y aun de venir a ſer arbitro ſupremo de la mayor parte de ſus Dominios, y ſi ya no mentian ciertas apariencias, que daban una aſegurada eſperanza de ſer mas de lo que ſe tenia creido entonces, hallaban con eſte miſterio ſin dexar de afirmar como al deſcuido, que el Delfin ſe veria bien preſto Rey de Romanos.

Con eſtas razones perſuadian los Franceſes a los principales de Eſtrasburg, y no ſe olvidaban de revalidarlas con adelantar buenas promeſſas de recompenſas, preſentes, y penſiones: con tan mañoſo artificio iban labrando la cadena de eſclavitud, que veremos bien preſto en el cuello de todos aquellos Ciudadanos, y vecinos, que de libres ſe hicieron ſujetos; y es muy de ponderar, que al miſmo tiempo, que los adherentes de Francia hacian ſus eſfuerzos para atraherlos a ſu partido, vian con la experiencia cotidiana, que quanto ſe les aconſejaba de parte del Ceſar, y de los Principes, que ſeguian ſu Ceſareo rumbo, ſe reducia todo a evidencia; pues que todas las diligencias, que hacia eſta Corona, fortificando ſus fronteras, adelantandolas ſin aguardar a que los Juezes deſapaſionados limitaſen juſtificadamente los terminos; eran todos indicios ciertos de que no tenia mas blanco, que el de hacerſe dueño de quantos Payſes tenia circumvecinos: no obſtante eſta palpable prueva, que les hacia tan viſible el deſengaño no ſavian, o no querian apartar el oido de las liſongeras palabras, y promeſſas de la Francia; antes bien parece, que perſuadidos de aquella hermoſa apariencia, con que procuraba eſta Corona veſtirlas, apetecian ſu Dominio, ſin atender a aquellos deſconfiados lexos, en que ſe determinaban tantos ofrecimientos, perdiendoſe finalmente en una eſclavitud deſgraciada.

Andaba del miſmo modo enfervorizada la negociacion, que los parciales del Chriſtianiſſimò havian comenzado en la Corte del Elector de Baviera; y como venian de celebrarſe las Bodas del Delfin con la Princeſa hermana del Elector, entonaban ya con alegres voces el triunfo los Franceſes, publicando, que ſe harian dueños de la voluntad de eſte joben Principe aun con mayor predominio, que de la de ſu difunto Padre: ya que tenian vinculada ſu amiſtad con el lazo eſtrecho de la ſangre, y en efecto a todas viſtas ſe dexaba creer eſta voz factible, ſin que la duda del buen exito pudiera cauſar la menor deſconfianza en los miſmos, que la negociaban: pero el Miniſtro del Ceſar el Conde de Noſtiz a peſſar de tan formidable opoſicion augmentaba ſus eſperanzas, porque conocia el genio del Principe, a quien le deſagradaban aquellos deſahogos, que practicaban los Franceſes en ſu Corte, aquel continuo elogio de ſu Rey, aquella repeticion continua de ſus tropheos, aquel poder tan ſin limites, que hacia quanto queria, ſin que la execucion tardaſſe mas tiempo, que el de ſu abſoluto precepto, aquel invencible Monarca, que havia dado la ley a todo el Univerſo, haviendo hecho las Paces, deſcendiendo el Carro de ſus triumfos, canſado de ſus victorias. Alargabanſe deſpues a embidiar los Subditos, que daban la obediencia a tan benemerito, e invencible Dominante; y a los Principes, que vivian debaxo de ſu ſombra, y proteccion, pudiendo ſin zozobra alguna governar ſus Eſtados, ſin el temor de ſus Enemigos: no dexaban al miſmo tiempo de mezclar aſtutamente: lo limitado de los Principes del Imperio, y de otros Potentados, no olvidaban de ponderar lo poco, que ſe podia eſperar de la Potencia del Ceſar, exagerando, que ſus armas no baſtaban a ſujetar quatro Subditos Rebeldes; finalmente hacian quanto podian para elevar el credito del Chriſtianiſſimo aſta la mas elevada eſfera, abatiendo el de los demas Monarcas, como ſi en comparacion ſuya fueſſen debiles, e inutiles.

Eſtos ecos repetidos, como referimos muchas veces, diſonaban en los oidos del Elector, naturalmente enemigo de habladores, y le hacian fuerza al conſiderar, que ſe proferian para darle una idea temeroſa, y forzada: pues la inchada repeticion de tanta afectada alabanza, ſe encaminaba a ſolo hacerle conocer la prepotencia del Chriſtianiſſimo para temerla, con tan cobarde conſternacion, que parecia neceſidad inevitable el ſeguir ſus banderas, para no ſer un Principe deſdichado. Eſta reflexion, que hizo muchas veces al verſe perſeguido continuamente de los parciales de Francia, que no ſabian articular otra voz, ni eſtilo de hablar, que el de los elogios de Luis XIV. comenzo a deſazonar al Elector, al paſſo, que la moderacion del Miniſtro Ceſareo le guſtaba. Savia eſta diſcreta inteligencia aprovecharſe del genio favorable de eſte Principe: no perdia la ocaſion teniendola ſiempte de ſu mudable madexa: en el miſmo modo, con que los parciales de Francia ſe trataban en ſu Corte hallaba oportunidad, para advertir al Elector: exagerandole eran demaſias aquellas libertades, que el deſahogo Frances havia introducido: en donde parece, que hacian el papel de Dueños con tanta licencia, como ſi eſtubieran en Francia: devianſe reprimir a aquellas ligeras, como dañoſas: pues que tenian la mira de ganar los Corteſanos, y deſpues al Pueblo, haciendole amante de la moda Franceſa, para deſpues hacerlos idolatras de la miſma Dominacion. Devian los Dominantes prudentes andar reſguardados en la maxima de no permitir, que en ſus Cortes ſe augmentaſe la fama de un Rey naturalmente deſeoſo de augmentar ſus Eſtados: porque ſuele introducirſe la perfidia en los hombres

por

por muchas veredas, y la admiracion, que motivan las alabanzas paſſa muchas veces a inclinacion, y deſpues a amor: y finalmente a deſprecio del Principe natural, que porque los Subditos no hallaban en el aquellas miſmas prendas, que admiraban en el que oian tantas veces elogiar de la liſonxa de los parciales: venian muy facilmente en apetecer ſu govierno, y canſarſe del propio; porque ſiempre deſean los hombres la novedad, y mas quando la saven dorar los liſongeros con todos aquellos arreos, que ſuele practicar la politica artificioſa de nueſtros tiempos: en efecto ſavia eſte prudente Miniſtro tocar en lo mas ſenſible al Elector, porque le tenia comprehendido el genio elevado, y deſeoſo de mandar, ſin que los Miniſtros de Francia le previnieſen ſus reſoluciones, diſguſtandole vivamente ciertas licencias, que ſe tomaban en querer obligarlo a ſeguir ſus dictamenes: voceando con imperioſa fuga de palabras, que eran los mejores, y que S. A. E. en aquella temprana edad devia governarſe ſegun las leyes, que dictaban aquellos tiempos, y la conſervacion de ſus Eſtados, y defenſa de ſus Vaſſallos.

Es la nacion Franceſa fervoroſa en ſus pretenſiones, en tanto exceſſo, que ſe dexa llevar naturalmente de aquel fuego volatil, de que ſe forman los eſpiritus: y podemos atribuir eſta ligereza al Clima, y al uſo practicado en aquel Reyno, de cuyos dos principios ſe puede muy facilmente inferir, que ſe precipitan en lo miſmo, que perſuaden, y logran con ſu genial viveza muchas veces, lo que pretenden, quando tratan con ſujetos, que ſe dexan vencer a la primera bateria de una bien eſtudiada harenga: porque las ſuelen tomar de memoria, con tan rapido artificio, que no dexan animo en el oyente para la replica. Y es la razon, que proponen, y reſuelven con tanto deſahogo, que paſſan, a mandar lo miſmo, que pretenden, porque con ſophiſtica rethorica toman todas las avenidas del diſcurſo, e impoſibilitan las replicas, haviendo pueſto todo el cuidado en defenderſe contra las miſmas. Logran mucho con eſta traza, que ſu miſma utilidad ha hecho ya muy practicable: pero ſucede, que muchas veces han hallado, y hallan ſujetos de gran penetracion, y de tan fuertes aceros, que deſpues de haverles dexado decir con todo el fervor aquellas ſus harengas eſtudiadas: y que ya ſe hallan deſahogados de aquella inquieta, y fogoſa alteracion, con que ſe mueven los eſpiritus, les reſponden de ſangre fria, negandoles todo el ſupueſto, y haciendoles ver, que en batallas de entendimiento no tienen valor las armas de la eloquencia, porque un alma inſtruida, y alumbrada con todas las luces, que da de ſi una penetracion en lo que ſe diſcurre, no ſe ſujeta jamas a las ſophiſticas razones, que ſe alegan para colorear el engaño: las grandes almas ſe vencen perſuadidas de aquella innegable verdad, que no dexa nada, que dudar, ni menos, que recelar en toda la juriſdicion del entendimiento, y ſolo ſe rinden a la evidencia, que les propone una reiterada ilacion de legitimas conſequencias: tenian muy entendidos los Franceſes, que ſervian de ſolicitos Agentes en la Corte de Monaco, que baſtaba deſplegar las velas de ſu eloquencia para navegar con el mas favorable viento al puerto a que tiraban todas ſus ideas, pero no faltaban advertencias, y documentos razonables, y naturales, que havian prevenido al Elector, aunque joben, para huir los lazos, que havia fabricado el artificio de la politica para aprisionar ſu genio, y deſpues ſu libertad. El miniſterio Ceſareo ſe ſervia de quanto le ponia en las manos la favorable ocaſion en que ſe via ya diſpueſto el genio de aquel Principe, y llegò al impotente merito (de que penden las pretenſiones) que fuè el hacerſe deſear en ſus diſcurſos: alli fuè en donde continuò a ponderar la verdad, con que el Auguſtiſſimo Ceſar havia ſacrificado ſus propios Payſes a la conſervacion del Imperio, a la reſtauracion de Holanda: ſus principales defenſas ſe havian viſto en las orillas del Rheno, y en los confines de Flandes, y Holanda: al miſmo tiempo, que ſus deſatentos Vaſſallos tenian empleadas ſus armas en mantener la guerra de Ungria la mas preciſa, e intereſſada por ſer domeſtica: que theſoros no havia agotado la generoſidad Ceſarea en mantener un numeroſo Exercito en el Imperio? que ſangre no ſe havia derramado en ſu defenſa? y finalmente, que esfuerzos no havia hecho para oponerſe a los Enemigos de la Patria? ſin haver tenido mas logro en tan coſtoſa guerra, que el de haver defendido Alemania contra las invaſiones de los Franceſes: conociaſe en el proceder del Ceſar, que el ſolo fin, que tenian ſus armas era el de cumplir como Xefe, y defenſor, ſin atender a invadir Payſes agenos: ni uſurpar Eſtados de ſus vecinos: los que alaban con tan inchados elogios las victorias de otros Dominantes, deviendo medir ſus alabanzas con la verdad, y con el fin, que las havia obtenido. Eſte era el que devia legitimar las Conquiſtas de los Reyes, y no la ambicion deſmeſurada de augmentar ſus Coronas con los bienes, y Dominios uſurpados: ni podian llamarſe troſeos los que labraba la injuſticia, y aprobaba la politica de hacerſe Grandes, aunque fuera atropellando las leyes Divinas, y humanas. Hallabaſe el Chriſtianiſſimo prepotente, razon, que alegaban ſus Miniſtros para perſuadir a los Principes del Imperio a ſeguir ſus Eſtandartes: y la miſma devia ſer la mas eficaz para oponerſe a ellos: pues era infalible, que todo aquel poder no tenia mas blanco, que el de ſujetar a los Potentados, a quien prevenia ya con ſu prepotencia, para que a viſta de ſus armas formidables ſe diſpuſieſen a ſeguir ſus leyes, y rendir las cervices al yugo de ſu obediencia: conociaſe eſta idea por lo que eſtaba ya actualmente exerciendo en los confines del Imperio, fortificando Plazas, y fronteras, ſin atender a los pactos de Paces, que venia

de jurar: las negociaciones en Eſtrasburg, que fin podian tener ſino el de ſujetar aquella Villa Imperial, para franquearſe el curſo del Rheno: y juntamente hacerſe Señor de todo aquel baſto terreno, que le daba la poſſeſſion de aquella fuerte Plaza? eſtas permiſas podian deſengañar a los mas confiados, y alumbrar a los mas ciegos, que miraban el proceder de eſta Corona con el antojo de la paſſion, que les venia aſtutamente influida de los Miniſtros, y parciales.

Al contrario el proceder del Ceſar Leopoldo, continuaba eſte Miniſtro, no ſe eſtendia a mas, que a governar el Imperio, y ſus Reynos, ſin mas ley que la que le dictaba la Divina, y humana, ſiempre prompto a ſocorrer los Principes perſeguidos, bigilante a prevenir las aſechanzas de Potencias ambicioſas, cortandoles las alas de la ambicion con la opoſicion de ſus armas: jamas entrò en guerra, que no ſe vieſe forzado de toda la violencia del evidente peligro de ver expueſtos ſus Payſes a la furia deſapiadada de ſus enemigos, ni buſcaba el engrandecerſe injuſtamente con las armas: digalo la guerra, que ſe venia de concluir, de la qual no ſacò mas util fruto, que el de haver defendido las fronteras de Alemania, y redimido la Holanda de la rapida inundacion de los Franceſes: las que havia emprendido contra el comun Enemigo: jamas havian tenido mas objeto, que de librar ſu anguſtiado Reyno de Ungria del yugo tirano de los Turcos, y propagar el Adorable Evangelio, reſtaurando el Culto de Jeſus Crucificado: en la que ſe hallaba preſentemente, le obligaba el derecho natural de caſtigar unos ſubditos Rebeldes, que con el manto de privilegiados havian empuñado las armas, para inſultarlo aſta en ſu miſmo Throno: y aun deſpues de haverles perdonado tan repetidos delictos, y reincidencias en la miſma rebeldia continuaban obſtinadamente en tan enorme crimen, eſtimulados de algunos Principes, que fomentaban, y augmentaban ſu alevoſia contra todo derecho Divino, y humano, y aun en la fuga mayor de tan odioſa alevoſia ſe hallaba el Ceſar (naturalmente benigno) diſpueſto a perdonarlos, y acordarles algunos puntos con el fin de evitar aquel cruel extremo de derramar la ſangre de ſus Vaſſallos, que aunque ingratos, los amaba con aquel tierno cariño, que un piadoſo padre ama a un hijo pervertido. Eſte era el modo con que ſe governaba el Ceſar Leopoldo, ſin perder de viſta aquella ſindereſis razonable, y chriſtiana, que deven obſervarlos Principes, que imitan al Dominante de los Dominantes, ſin deſmandarſe a entrar en la juriſdicion de la politica humana, ſino quando los dirige el brazo de la juſticia, poſponiendo todas las utilidades, que ofrece la ambicion, y las relaxaciones, que ſe hacen licitas en lo que llaman razon de Eſtado a las leyes de la equidad, contentandoſe con el manejo de la poſſeſſion de ſus Reynos, ſin querer augmentarlos con la ruina de ſus vecinos, ni regarlos con la ſangre de ſus moradores: de eſtas verdades era teſtimonio vivo todo el agregado inumerable de los hombres, que habitaban la Europa, exceptuando los que hacian profeſſion natural de emulos de la Auguſtiſſima Caſa: porque a los tales ſe les devia eſcuchar, con el recelo de apaſſionados, deviendo diſtinguir la prudencia la diſtancia, que ay de lo que ſe diſcurre con la preocupacion de la embidia, y anthipatia invencible; a lo que ſe comprehende con la razon natural deſnuda de aquellos antojos, que ſuelen abultar las coſas con el mentido oropel del engaño, o de una eſtudiada harengua, que ſave con ſu dulce artificio dar un hermoſo colorido a los objetos mas feos.

Con eſta prevencion verdadera ſe hacia tiro a quanto obraban con tan mañoſo artificio los Franceſes en Monaco, y como tienen tanta fuerza las verdades en los pechos, que las abrazan con aquella eſpecie de inclinacion, que las hace apetecibles a viſta del deſengaño, que les hace viſible la evidencia. El Elector, que tenia ya individuales noticias de los fines, que tenian las perſuaſiones de los Franceſes, en que ſe dexaba ver la maquinacion cabiloſa que las animaba, ſe viò facilmente convencido de las razones, que el Miniſtro Ceſareo le repitiò algunas veces con gran ſatisfacion, y agrado de eſte Principe, y ſe comenzò a declarar poco a poco Imperial, ponderando muchas veces, que el modo de tratar con los Miniſtros del Ceſar, y los del Chriſtianiſſimo era tan diferente, que el trato de los primeros era perſuadir con la verdad, y con la moderacion, y el de los ſegundos el querer a un miſmo tiempo perſuadir, y mandar, ſin olvidar lo formidable, y prepotente de ſu invencible Monarca, y algunas proteſtaciones, que ſe terminaban ſiempre en amenazas: deſpreciando el miſmo tratamiento: ponderando como utilidad, y benignidad lo miſmo que trataban, deviendo admitir ſus propoſiciones como beneficio, y particular gracia: y no nos devemos admirar, que a viſta de tantos adherentes, que mantenia la Corona de Francia en aquella Corte, ſe hubieſſe logrado el vencer el genio del Elector, ſi ſe hace madura reflexion en el modo, con que ſe portaban los Franceſes en eſte negociado, que era con tanto imperio, parece, que querian hacer alardé de ſu poder, ſin atender a la formalidad, que ſe deve obſervar en atencion del obſequio, que ſe deve a los Soberanos: ni faltò quien ponderò diſcretamente, que el Chriſtianiſſimo tenia en Monaco por Agentes muchos Maeſtros de Eſcuela, que enſeñaban al joben Elector el modo de Reynar, ſin olbidar los rigores de la ferula, teniendo orden de oponerſe con aſpereza a quanto vieſſen, que executaria S. A. contra los rudimentos, que le tenian preſcritos en eſte arte: en efecto eſte Principe naturalmente preſpicaz, y prudente, enemigo de aquellas voces, que eſparcia la natural

jactan-

jactancia de los Franceses, rompiò los grillos que le iban preveniendo, y se enfadò de sus desahogos, y prorumpiò finalmente en responder, que el Christianissimo tenia Reyno que governar, y podia emplear sus Consejos en el basto Pays, que la providencia le havia fiado, y que no devia mostrar tanto fervor en querer dirigir sus Estados quando se hallaba con entendimiento capaz para mandarlos, y con fuerzas bastantes para defenderlos, y que su Ministro en adelante cumpliria con el dever de su ministerio; no saliendo de la jurisdicion de un justo, y moderado negociado: explicandose individualmente, que le disgustaban muy sensiblemente algunos arroxamientos, que le havian referido, que se havian oido en algunos discursos del Embiado de Francia, a que no havia dado credito totalmente, porque se le hacia dificil a vista de la veneracion, que le devian por ser quien era, y porque le sobraba brio para saberse hacer justicia.

Quedaron los adherentes de Francia con esta explicacion, y con algun ceño severo, que se dexò ver en el semblante del Elector, totalmente consternados: y conociendo, que aquel estilo, que havian practicado asta entonces tenia los riesgos de malograr la negociacion, lo mudaron al instante en mas suave, y dulce, y procuraron disfrazarla con algunas rendidas escusas en que no dexaban de bruxulearse las cautelosas ideas, que tenian de ganarlo, empleando todas las trazas, que tiene la politica, y que hace tolerables la perversidad de estos tiempos, poniendo en uso quanto es factible, sin atender a lo ilicito; pero tenia ya penetradas todas estas maximas este Principe, deviendo todas las luces a los consejos, que le influian los que las conocian, sin dexar alguna duda en la comprehension: en este estado dexaremos esta negociacion, y la terminaremos a su tiempo, con satisfacion del desapasionado Letor, y nos dilatamos con alguna prolixidad en ella, porque es de importante consequencia a muchos sucessos de esta Historia, sin perder de vista los del Imperio, porque hallaremos siempre empleado el cuidado del Cesar en su conservacion, y en prevenir remedios para las nuevas insidias, que inventaba la politica adversa.

En esta postura se vian las cosas de Alemania a los principios de este año de 1680., y el Cesar siempre en el augmento de nuevas desgracias, porque la Peste tomaba cada dia mayores fuerzas en la Corte de Praga, con el desconsuelo, que motivaban las quexas de aquellos moradores, que voceaban haverles traido aquel tan desapiadado azote la Corte, y el numeroso sequito, que servia a S. M. C. discurriose de mudar habitacion, y confirieron muchas veces los Medicos, que era lo mas acertado el ausentarse el Cesar con los Criados, y Familia sana: y otros que miraban con menos horror el riesgo, concluian que era lo mas util, y aun lo mas airoso vencer el mal, y curarlo; porque seria alimentarlo con lo mismo, que se pretendia el remedio, siendo cierto, que dificilmente se podria evitar el llebar alguno, que se dexase de tener algo del Contagio: y assi creceria siempre la enfermedad en qualquier lugar a donde se viajase con el aire infecto, que algunas veces se suele encerrar en los mismos vestidos, ropas, y baules, de cuyos exemplos se tiene tan conocida experiencia; fuera de que concordaban todos en que la enfermedad no era de tanta malicia, como la de Viena, y se dexaba medicar con mas facilidad. El Cesar se resolviò a quedarse en Praga, resignado a la voluntad del Cielo, y prompto en todas partes a recivir qualquier golpe, que quisiese executar la Divina mano, y dando toda la aplicacion a la vigilancia de acudir a la gran maquina de tantos negocios, reciviò en su audiencia al Embiado de Francia llamado Monsieur de Vitri, que durò el espacio de dos horas, en que este Ministro despues de haver felicitado a S. M. C. sobre la Paz de Nimega passò a ponderar los fervorosos deseos, que tenia el Rey su Dueño, de que fuesse firme, y permanente: y que tocante las cosas del Alsacia, no devia S. M. C. sospechar, que el proceder referido causaria nouedad alguna, ni alteraria los articulos pactados, porque aunque S. M. Christianissima havia mandado fortificar sus fronteras, y la Plaza de Uninguen, no tenia mas fin, que la sola defensa de sus Vassallos; y la clara, e individual separacion de los Dominios, con cuya diligencia se evitaba prudentemente qualquier disputa, que pudiera nacer en materia de limites: siendo la experiencia un cotidiano exemplo para prevenir los inconvenientes, litigios, y querellas que nacian de los ajustes, a quien faltaba la explicacion, y claridad en las dependencias: ni se devia vivir con sospecha al ver, que en las fronteras del Imperio se hallaban algunas Milicias, porque estas servian solamente de guarnicion a las Plazas: y si eran algo numerosas, era la causa el estar de aquella parte, el Reyno de Francia mas expuesto a los Principes vecinos, y assi pedia la defensa de los Payses conquistados mas reparo, porque se obedecia con poco genio un Dominio nuevo, por mas que procurasse suavizarlo con un benigno govierno un Dominante. Concluyò este Ministro haciendo repetidas protestaciones, que el Rey su Dueño no anhelaba cosa en este Mundo, con mas ardientes deseos, que el hacer conocer a S. M. C. el aprecio, que hacia de su amistad, y que procuraria con su mayor conato hacerla duradera, esperando, que S. M. C. cooperaria tambien de su parte para hacerla mas firme, y solida.

La respuesta del Cesar fuè breve, y de substancia, apreciando los buenos deseos, que se le participaban de parte de S. M. Christianissima tocante la duracion de las Paces; no dudando, que haviendose jurado tan solemnemente, seria de permanencia, porque los Dominantes estaban mas obligados al cumplimiento de la fee dada, que lo restante de los hombres,

por imitar aquella Omnipotencia, que es inmudable en ſus decretos, y porque ſu exemplo era imitado del inumerable agregado de tantos Subditos; fuera de que las promeſſas, que ſe vian apoyadas ſobre el venerable vinculo del juramento, devian ſer infalibles, pues las caucionaba la miſma verdad de nueſtra Religion, que es el Adorable Evangelio; deſuerte, que podia vivir aſegurado el Chriſtianiſſimo, que la ratificacion de las Paces ſeria firme de ſu parte, no haviendo tenido mas idea antes de jurarla, que obſervarla religioſamente, ſin que tubiera intencion alguna de comentarla: porque tenia entendido S. M. C., que interpretar los pactos una vez aceptados con promeſſa de no tranſgredirlos, era lo miſmo que romperlos, honeſtando el modo, para ſalvar el credito de obſervante: lo que ſe oponia directamente a la ingenuidad, con que ſe prometia por palabra, y por eſcrito de guardarlos, y no ſe dexaba de eſtrañar el ver que S, M. Chriſtianiſſima apenas havia hecho las paces, y juradolas, ſe prevenia ya en ſus fronteras con aparato de guerra, fortificandolas, y aun ſaliendo de ſus limites para fabricar algunos Fuertes: cuyo proceder tenia todos los viſos de relaxarſe en las promeſſas. pues que no las obſervaba con la miſma puntualidad, que ſe atendian de parte del Imperio, en donde ningun Principe ſe movia, ni ſe armaba, ni menos renovaba, ni reparaba los muros de las Villas. Todos vivian confiados en la fee que dexaban aſegurada en las Paces hechas, ninguno ſe prevenia con las armas, porque eſtas ſervian en los tiempos calamitoſos de la guerra, y ſe hacian inutiles en los ſerenos, y pacificos, y ya que todos los confines, y fronteras eſtaban tan aſeguradas de todas partes, pues no ſe via ni aun el mas minimo indicio de diſcordia, devia el Chriſtianiſſimo vivir confiado de que ningun vecino ſe moveria a inſultarle ſus Subditos: con que el eſtar tan poderoſamente armado aguia una gran ſoſpecha, y mayor recelo, y venia a ofender la buena fee de los Principes del Imperio, o ſe alimentaba alguna otra idea de hacer alguna conquiſta de que las continuas negociaciones en Eſtrasburg davan ſuficientes indicios.

En eſta ſubſtancia hablò el Ceſar con aquella prudencia, y grave mageſtad, que pedia el punto de que trataba, porque pareciò neceſſaria la explicacion en donde eſte Embiado andaba con tan miſtico artificio ſincerando el proceder de ſu Dueño, como ſi fueran tan ocultos los fines: ſe le diò a conocer, que no ſe ignoraban las ſegundas intenciones del miniſterio de Francia, y que ſe le tenian muy conocidas las veredas, por donde encaminaba la maxima de dilatarſe en Alemania, y que las negociaciones en unas, y otras partes daban a conocer a los menos ſavios en materia de politica, que el Chriſtianiſſimo les ofrecia ſu proteccion con pacto de darle la obediencia, que era lo miſmo que ſujetarlas: paſsò deſpues eſte Miniſtro a la Corte de Polonia, y ſe puede conjecturar naturalmente, que llebaba las inſtrucciones de fomentar con mas calor la rebeldia de los Ungaros, para tener totalmente ocupadas las armas del Ceſar de aquella parte, y quedar las de ſu Dueño libres en el Imperio para executar lo que tenia ideado, y no diſcurrimos ſobre eſta materia con lixereza, porque mas abaxo referiremos, lo que el Marques de Bethunes hizo en aquella Corte, para ſocorrer los Ungaros. Diſpuſo tambien el Ceſar el que paſſaſe a la Corte de Francia Miniſtro prudente, y ſavio qual convenia en tiempos, que ſe devia atender con todo el cuidado al miniſterio del Chrianiſſimo, porque ſe tenian comprendidas las conſequencias, y lo que importaba el tener inteligencia capaz, para prevenir los rieſgos, que ſe podian eſperar de una Potencia tan inclinada a engrandecerſe ſin el reparo de la juſticia. Havia ya hecho la eleccion S. M. C. en el Conde de Mansfeldt en que confirmò al acierto la experiencia, que ſe tenia de las elevadas prendas, experto igualmente en lo militar, y politico, de genio penetrativo, de un exterior grato, de amable converſacion, de una diſſimulacion prudente, calidad de que ſe neceſſitaba, porque ſe devia negociar con una nacion, que ponia todo ſu eſtudio en disfrazar con bellas exterioridades, lo miſmo que devia dañar a los que confiaba, y en efecto ſirviò de gran luz el haver deſtinado a eſte ſavio Miniſtro para aquel empleo: porque ſupo todo el tiempo que quedò en aquella Corte ſervirſe de ſu raro talento, para ſaver las ideas del Chriſtianiſſimo, participandolas al Ceſar, y a los Principes del Imperio, y en otros tiempos menos calamitoſos ſu negociacion hubiera ſido de la mayor utilidad para la Alemania, porque ſe hubieran prevenido medios eficaces para refrenar las ideas baſtas de aquella Corona.

A la vigilancia con que ſe devia atender a la ſeguridad del Imperio ſe añadia el intenſo cuidado, que pedia la guerra de Ungria primera aplicacion de el miniſterio Ceſareo; porque ſe iba poniendo de manera aquella diſcordia, que ſe hacia ya caſi irremediable: ſiendo la razon, que los dos medios de la clemencia, y el de la juſticia apoyada de lo poderoſo de las armas, que parece, que tiene diſpueſtas la providencia humana para corregir, y caſtigar los exceſſos de los facineroſos, ſervian de poca utilidad, por ſer la variedad de los Ungaros en ſus reſoluciones tanta, que no ſe ſavia de que manera ſatisfacerlos: porque aora ſe manifeſtaban deſeoſos de reducirſe al fiel gremio del Ceſar: poco tiempo deſpues pedian ſe les acordaſen nuevos articulos: los miſmos quedaban alterados en pocas horas, y formaban otro: apelaban deſpues a la fuerza de las armas algunos principales ſe deſtacaban del partido Rebelde, y pocos dias deſpues lo bolvian a abrazar porque temian la ruina de ſus Eſtados, y les conſternaban las amenazas de que ſe les quemarian ſus haciendas, ſi el Ceſar los convidaba con ſu clemencia: la deſpreciaban, y ſe enſoberbecian, interpretando eſte benigno influxo por flaqueza, e impotencia, y que el Ceſar los queria perdonar,

porque

porque no podia caſtigarlos: ſi las armas querian vengar el inſulto, que cometian todos los dias los Rebeldes, era enconar mas los animos, y hacerlos, mas tercos en ſu delicto; fuera de que ſus protectores no ſolicitaban mayores pretenſiones, que las de ver a los Alemanes entrar con todas ſus fuerzas en eſta guerra, para el cumplimiento de ſus baſtos deſignios. En tan alteradas borraſcas fluctuaba el animo de Leopoldo, los rieſgos del Imperio, los peligros del Reyno de Ungria, la mortandad, que cauſaba la Peſte en Praga, las noticias deſconfiadas, que venian de Conſtantinopla, que el Sultan ſe reſolvia a dexar todas las guerras por abrazar la de Ungria, y cuyo fin ſe andaba ajuſtando con el Moſcovita: la tenacidad de los Rebeldes, y la poca fee de algunos Potentados, que debaxo de mano los ſocorrian con grueſſas ſumas de dinero, con conſejos pernicioſos, y con gente, eran todos ſenſibles motivos para tener en una continua inquietud, y afan el corazon de Leopoldo, que a no tenerlo ya acoſtumbrado a vencer adverſidades, y a digerir los crueles golpes de tantas deſgracias, como tenemos ya referidas, hubiera ſido impoſible el haver podido reſiſtir con tanta igualdad de animo; pero al paſſo que el brazo del Altiſſimo caia tan peſſado ſobre el ombro de eſte Dominante, lo prevenia con toda la paciencia, dandole fuerza para llevar tan grave carga, y parece que ſe daban las manos las infelicidades para formar cadena de travajos, que afligieſſe con todo genero de anguſtias ſu Imperial animo.

Los Payſanos del Circulo de Branſlau en el Reyno de Bohemia, ſin duda eſtimulados de ver tan pujante la rebeldia en Ungria, y que el Ceſar multiplicaba benignidades para perdonarla, y moderarla; tomaron las armas aſta el numero de 900., con tan atrevido arroxamiento, que ſalieron a Campaña, y para honeſtar ſu inobediencia a imitacion de los Ungaros; embiaron a Praga ſus Comiſſarios, para repreſentar al Ceſar las juſtificadas razones, que havian tenido de pedir ſe les concedieſe el derecho, que pedian con los aceros en las manos, ya que ſus rendidas inſtancias, y la continuacion de ſus ruegos bañados en lagrimas no havian podido vencer la deſapiadada dureza de ſus Señores, que los trataban con tanta inhumanidad, que podian embidiar en ſus miſerias el eſtado, que tenian los pobres eſclavos en Tartaria, y en Turquia, como mas afortunado, que el que eſtaban padeciendo actualmente, debaxo del inſufrible yugo de ſus Dueños, cuyo predominio era tan violento, que los havia obligado al duro extremo de apellidar la libertad a coſta de ſus mugeres, hijos, y caſas por tan natural; y juſta razon venian a los pies de S. M. C. a ſuplicarle los aliviaſe en ſu miſeria, obligando a ſus amos de tratarlos en adelante con mas dulzura, y terminaban ſu bien eſtudiada harenga, con ſuplicar a S. M. C. creieſſe que la demonſtracion, que havian hecho de pedir juſticia con las armas, no era con el fin de faltar a la devida obſervancia, que devian a las leyes del Reyno, y a ſu natural Principe, que era S. M. C. ſi ſolo con el de defenderſe contra la tirania de los, que faltando los primeros al dever de Superiores, y la benignidad con que ſe deven tratar los Vaſſallos, les ponian la razon las armas en la mano, para defenderſe de quien violaba las leyes Divinas, y humanas: no obſtante al mas minimo mandato de S. M. C., y a la menor promeſſa que ſe les hiciera, que ſe les mexoraria ſu Eſtado, ſe les caerian a todos las eſpadas de las manos, porque ſolo las empuñaban para tener mas cierta; y aſegurada la juſticia, que pedian con tan juſtos motivos.

No ſe dexò de oir con ſobreſalto la noticia de eſta nueva ſolevacion, porque andaban tan alterados los humores en aquellos tiempos, de qualquier movimiento ſe hacia reparable, y mas quando nacia en un parage poco diſtante de Ungria, y en ſazon, que la peſtilencia tenia embarazados todos los animos, con el miedo, que influia ſu deſapiadado veneno; pero coſtò poco ahogar en la cuna eſta ſedicion, porque en aquellos principios abultaba poco: y fuè el mas eficaz remedio el poner en priſion los Deputados amenazandolos con el merecido caſtigo de haver traido una comiſion tan irreverente a la preſencia del Ceſar, a donde devian venir con el rendimiento, que unos Subditos de aquella eſfera devian a tan elevado Monarca, y que no merecia atencion la inſolencia de haver venido a participar a S. M. C., que unos Villanos ſe hallaban armados, eſperando la reſpueſta; crimen, que cerraba todas las puertas de la piedad, ni merecia otra ſatisfacion, que la de un ſevero caſtigo. Siguiò a eſta demonſtracion el embiar dos Regimientos contra los amutinados con preciſa orden de atacarlos ſin darles tiempo a hacerſe mas numeroſos; procediendo con ellos con todos los rigores de la guerra; dioſe el mando de eſta expedicion al Conde Picolomini, que la executò con la mayor brevedad, poniendoſe en muy poco tiempo delante de los Villanos, que tubieron el atrebimiento de aguardar aſta que vieron parecer las banderas Imperiales; pero al ver, que aquel Exercito ſe les avecinaba con la reſolucion de cargarlos, perdieron totalmente el animo arroxando las armas para hallarſe mas lixeras en la fuga: ſiguiolos el Conde ſin poder dar alcance a otros, que a los mas peſſados, y tardos en eſcaparſe, haviendoſe emboſcado los demas en la maleza de los boſques: deſuerte que quedò remediado eſte incendio con la prompta providencia, que ſe diò a cortar las raices primeras: ſe arreſtaron los mas culpables, y los que havian incitado con mas calor aquella ſulevacion, fueron condenados al juſto caſtigo de la horca, exponiendolos en los lugares, y caminos en donde havian comenzado a fraguar ſu rebeldia, para que ſirvieſen de exemplo a los que ſe podian hallar aun infectados del miſmo veneno: y como ſe dudò, que los Señores de aquellos Vaſſal-

los amutinados, o ſus Regentes hubieran podido ocaſionar aquella comocion; ſe hizo inquiſicion de las cauſas, y ſe procurò intimar ſeveros preceptos, para no deſcontentar aquellos naturales, haciendoles rudas vexaciones, ſe preſcrivieron mandatos, que ſin faltar a la juſta utilidad de los Señores dexaſſen la devida ſatisfacion a los Subditos: quedando con tan buen modo ſoſegado eſte tumulto, porque la prudencia previno con la mayor preſteza el mas ſaludable remedio: de eſte proceder, devemos inferir el ordinario rumbo, que ſiguen ſiempre los ſedicioſos cargados ſiempre del eſpecioſo pretexto de querer ſer fieles al Principe, y oponerſe a ſu Govierno, y no advierte ſu ceguedad, que es incompatible el dar la obediencia al Rey, y negarla a ſus preceptos, porque deſtruyen el preſupueſto; ſi es razon natural la de formarſe los Eſtados, y Monarquias de aquel agregado de Subditos razonables, que forman las leyes, y las fian al Principe, para que con las miſmas los govierne, ſegun la conſtitucion, y naturaleza de los Payſes, y naturales, ſi los Vaſſallos deſpues niegan la obediencia a los eſtatutos, que hacen el Principe, y el Eſtado, deſtruyen lo miſmo, que forman, y es una contradictoria, que ni la reconoce el buen juicio, ni la puede abſolver toda la clemencia del entendimiento mas indulgente: horroroſo, y aborrecible crimen el de la alevoſia, que aun a los miſmos agreſſores ſe les hace feo, y buſcan malicioſamente ingenioſos, el dorado manto de la fidelidad, para cubrir ſu perfidia.

Apagado eſte pequeño incendio ſe aplicò toda la atencion del Ceſar a remediar el de la guerra de Ungria, cuya voracidad crecia ſiempre con tanto exceſſo, que parece que ſe hacia inextinguible, porque ſe le añadian de muchas partes tantos materiales, que impoſſibilitaban el remedio: debatioſe en algunas conferencias la reſolucion mas util, y aprobaron todos el parecer de Leopoldo, que fuè como de ſu benigno genio, el combidar a los Ungaros nuevamente con las Paces, prometiendoles el acordarles lo que pedian mediante una cierta moderacion, que ſe ajuſtaria, para que los articulos, que pretendian quedaſen de utilidad para el Rey, y los Vaſſallos, ſuavizando aquella aſpereza a que tenian ojeriza. A eſta determinacion ſiguiò el nombrar ſujeto de habilidad, y de authoridad, para que fueſſe a diſponer à los Xefes de los Rebeldes, que admitieſen eſta demonſtracion benigna, que S. M. C. hacia con ellos: deviaſe hacer la principal Legacia al Tequeli por ſer eſte de los principales Magnates, que ſe mantenian con mayor obſtinacion: tenia muchos motivos el Ceſar, para proceder con tanta indulgencia con los Ungaros, porque tenia los ciertos aviſos, que el Sultan havia hecho grandes promeſſas a eſte Xefe, y hacia muy poco tiempo, que le havia embiado perſona con el fin de empeñarlo con mas fervor en continuar la guerra de Ungria, eſcriviendole una carta, que venia embuelta en una bolſa de terciopelo verde, cuyo contenido ſe reducia a embiarle los mas numeroſos ſocorros, para oponerſe a la tirania de los Alemanes; y que ſe darian riguroſas ordenes a todos los Baxas de las fronteras, para aſiſtirle con gente, y que los miſmos divertirian las armas de los Chriſtianos, haciendo continuas incurſiones en los Payſes circumvecinos.

Quedaba el Tequeli con tan poderoſas promeſſas ſoberbio, y mas pertinaz en ſu rebeldia, y pareciò lo mejor el procurar atraherlo con dulzura al partido del Ceſar, y aſſi le embiò el Obiſpo de Leſlesz ſujeto de prendas, y de experiencia en el Reyno, para que le propuſieſſe de parte de S. M. C. algunos articulos, que eſtarian bien a todos los Ungaros, y ſe conociò alguna mudanza en ellos, pues que 500. abrazaron las propoſiciones, que ſe les hicieron, y a los principios de Marzo embiaron ſus Deputados a Viena para terminar los tratados: Petenhaſſi, y Harcani principales Xefes de los Rebeldes, con muchos ſequaces ſuyos proteſtaron, que querian la Paz, ya que la benignidad Ceſarea venia en darſela con tan clementes propoſiciones, y eſcrivieron ſobre eſto al Tequeli: y aun le amenazaron de hacerla ellos, caſo que el quiſieſſe perſeverar en la guerra: con eſta buena diſpoſicion en que ſe hallaban ſe eſperaba alguna mejoria en aquellas coſas, y para facilitarla les acordò el Ceſar una Tregua por algunos meſes, y nombrò el Arzobiſpo de Grana, y al Conde Caprara, para que la tratàſſen con los Deputados de los Ungaros, y ſe procuraban quitar todos aquellos embarazos, que ponia la diſcordia en el camino de la Paz, porque ſe creyò ſer lo mas util el deſarmar los Rebeldes, y apartarlos de las alianzas en que ſe iban empeñando, para que fueſſe mas ſolido, y mas firme el ajuſte.

Llegò a eſte tiempo el Obiſpo Leſlesz al Caſtillo de Capy, a donde eſtaba el Tequeli, y hallò delante la Puerta un trozo de Cavalleria Ungara, hermoſamente veſtidos los Soldados, que diſpueſtos en dos hileras los eſperaban. El Cabo, que los mandaba hizo un cumplimiento al Obiſpo de parte del Tequeli, y lo acompañò con otros Oficiales aſta la primera Plaza de aquella Fortaleza, en donde hallò 300. hombres de a pie, Milicia, que llaman Talpachos, diſpueſtos tambien en dos lineas, que hicieron todos una corteſia muy rendida con las armas, y algunos Oficiales, y Cavalleros lo acompañaron aſta la Caſa del Tequeli, que lo ſaliò a recivir acompañado de ſus Amigos, y Confidentes, y cortejado de un numeroſo ſequito de Criados, y fuera de ſus Guardias, que llegaban a 300., tenia 12. Lacayos, 6. Pages, 6. Gentileshombres, 6. Secretarios, 12. Trompetas, y mas de cinquenta perſonas, que le ſervian en otros empleos domeſticos. Venia veſtido el Tequeli con un veſtido de eſcarlata con alamares, o broches de plata, ſu bonete a la Ungara con algunas joyas;

joyas; algunos remates del veſtido bordados a la Turca, y el alfange de un gran precio engaſtado todo con hermoſas, y ricas piedras precioſas. Reciviò el Obiſpo con demonſtraciones de gran alegria, ſignificandole el reſignado aprecio con que veneraba aquella Legacia, viniendo del mayor Señor del Mundo, y exerciendola un ſujeto de tantas prendas, y tan elevado merito, como era el Obiſpo: acompañolo deſpues aſta el Quarto principal, lugar deſtinado para la audiencia, cortejados ſiempre de toda aquella familia, y deſpues de haver tomado aſſientos, y quedado ſolos ſe çomenzò la conferencia, que reduxò aquel Prelado a los puntos ſiguientes.

Que havia ya tantos años, que padecia el aflixido Reyno de Ungria la miſera dolencia de la deſunion, manantial de tantas deſgracias, y deſdichas originadas de la cruel deſtemplanza, que predominaba los animos de los naturales, porque huian la obediencia a aquellos Soberanos preceptos, que eſtablecidos de las leyes Divinas, y humanas ſon los, que forman las Monarquias, y aquel ſanto Govierno, que conſtituye la felicidad de los Eſtados, y la ſuma tranquilidad de los Pueblos: havia llegado eſta deſapiadada diſcordia aſta el ultimo extremo, que era el de enarbolar Eſtandartes, y empuñar las armas contra el miſmo que devian defender, obedecer, y venerar, llevados de aquel exterior pretexto de defender la Patria, y ſus eſtatutos: ſin conſiderar, que el principal fundamento de todas las leyes es el de rendir las cervices a la reſignacion, y al Imperio de un juſto Dominante: de que fatalidades? de que males no era cauſa eſta obſtinada deſunion? que ſangrientas tragedias no ſe havian viſto en el theatro general de aquel anguſtiado Reyno, regado con la ſangre de tanto Subditos? que havian quedado victima fria del acero, y del fuego: que crueldades no havia executado el inhumano brazo de los Soldados governado ſolamente de aquella tirana paſſion, que los conducia a todos a la ruina univerſal de la Patria? de que atrocidades no era miniſtro el incendio de eſta voraz guerra? que Villa havia en el Reyno, ni que lugar, en que no ſe vieran las triſtes ſeñales de ſu rigor? finalmente no ſe hallaba deſgracia, ni calamidad en toda la juriſdicion de la miſeria humana, que no ſe vieſe executada con la mayor barbaridad entre los naturales, animados todos igualmente de aquel furor, y demencia, que los cegaba, para no ver mas luces, que las que los conducian al precipicio: y bien conſiderado (ſin aquel infeliz antojo, que les ponia a todos el amor mal entendido de la Patria) el fin de tantas deſgracias venia a parar en la ruina de la primera obſervancia, que deven los hombres a quien lo conſtituye el Cielo para objeto de ſu reſpeto en la elevacion del Solio: todos venian unanimamente en confeſſar, que era juſto el rendir la voluntad al Principe, y todos ſe eſcuſaban en la execucion de ſus preceptos, porque la turbulenta diſcordia los tenia prevenidos con aquella pernicioſa idea de ſus privilegios, y libertad de la Patria, deſtruyendo la primer baſa de la Monarquia por atender a ciertos accidentes, que deſtruian la ſuſtancia del Govierno: ſiendo la primera obligacion del Vaſſallo obedecer con la voluntad ſin acordarſe del entendimiento para otra coſa, que para animar la execucion del precepto. El diſputar con los Soberanos era ya piſar la juriſdicion de la inobſervancia, y tranſgredir el primer dever de ſubordinados: no deviendo tener mas luces la comprehenſion para conducirſe a obedecer los mandatos del Rey, que las qué podia ſubminiſtrar la reſignacion mas prompta: devianſe venerar ſus ordenes, como las del Cielo, que no admiten replica, porque deven ſuponer los hombres, que ſon decretos, que dicta aquella Altiſſima inteligencia, en donde no cabe lo falible, ni lo erroneo.

Supueſtas pues tantas verdades authorizadas con la miſma fee, y Adorable Evangelio, (proſiguiò el Prelado) devian en adelante los Ungaros reconocer el manantial de tantos males, y dexar aquellas ideas, que tenian radicadas en el alma, creyendo con ſu ſola paſion, que el Ceſar queria imponerles el peſſado yugo de la ſervidumbre, ſin mas mira, que augmentarles las cadenas, privandoles de aquella libertad, que decian todos era el alma de la felicidad de la Patria: ſe conocia bien, que tales voces venian eſparcidas de la ſola diſcordia, pues las animaba la mentira, y todas las paſſiones, que ſuelen acompañar la inexorable iracundia, no havia tenido el Ceſar mas intencion, que la de reformar aquel primitibo abuſo, en que conſiſtia el fatal origen de todos los males del Reyno, ni podia caber en la mente Ceſarea mas idea, que la de remediar los daños, que ſe hacian ſiempre mayores deſde los primeros fundamentos de la Monarquia Ungara: el alzar las voces, y publicar, que la nacion Ungara era aborrecida de los Alemanes, de los Miniſtros, y del Ceſar, era el manto de que ſe veſtia la diſcordia para traher engañados los que atendian al ſonido de la voz ſin examinar con que fin ſe eſparcia, y hacia intelegible el ſignificado, y para que quedaſen enterados todos los Ungaros, que daban oidos a eſtas falſas opiniones de la intencion benigna del Ceſar, venia embiado del miſmo para perſuadirles la verdad de todas las maximas, que havian ſido inſeparables de ſu voluntad, deſde que ſe havia Coronado Rey de Ungria, declarandoles, que en el manejo de ſu Dignidad, jamas ſe havia olvidado de la de Padre, y que uno de los mas ſenſibles dolores, que afligian el corazon de S. M. C. era el ver tan mal reconocidos ſus afectuoſos deſeos, y peor interpretadas las Paternales intenciones con que ſiempre havia atendido al mayor beneficio del Reyno, y les declaraba, que quantos paſſos havia dado aſta entonces en el Govierno, havian

corri-

corrido ſiempre eſta linea de procurarles ſu utilidad, pero tanto beneficio venia a ſer pagado con la mayor ingratitud, que ſe puede inventar en los hombres, ſin haver dexado la malicia de haver hecho los mayores esfuerzos, para quitar la vida al que no tenia mas alientos, que el de darſela a los Vaſſallos con toda la felicidad, que cabe en la poſſibilidad de un Principe bien intencionado: embarazò la Divina mano la execucion de tan horrible ſacrilegio, y no por eſſo havia dexado la rabioſa diſcordia de influir ſus deſapiadados efectos: antes bien haciendoſe mas obſtinada, y actiba a viſta de la opoſicion, armò a los Vaſſallos con el pretexto de ſer fieles para deſtruir la miſma fidelidad, que devian a ſu natural Soberano: hizo mas pertinaz, y poderoſo ſu partido intereſando Potencias enemigas del nombre Chriſtiano, y del Ceſar, que augmentando combuſtibles hacian mas voraz, y caſi irremediable el incendio: ſe hallaban oy los Ungaros poderoſamente armados, y augmentaban ſus eſquadras las Milicias de ſus Aliados, ſin tener en ſu maxima mas fin, que el de pelear contra ſu Rey, cuya accion ni la pueden abſolver las leyes del Cielo, y de la tierra, porque ſe opone a la ley Divina, y humana, ni en toda la juriſdicion de lo poſible ſe puede compadecer, ni darle mas nombre, que el de alevoſia; por no caber en lo humano, que debaxo de pretexto alguno tomen los hombres las armas contrà ſus Principes, como ni en lo Divino aquellas puras inteligencias el armarſe contra el author de ſus luces, y de ſu elevado, e inmenſo Dominante.

Tanto mal, tan lamentables tragedias, como ſe repreſentaban ante la conſideracion Ceſarea, eran vivos eſtimulos para penſar en nuevos modos de remediar un mal, que ſe augmentaba cada dia, amenazando la ultima ruina: por cuya razon ſe havia eſtablecido una ſuſpenſion de armas, para que con el ſoſiego ſe pudiera tratar de un ajuſte ſolido, y firme: ſe le venia tambien a participar eſta clemente reſolucion al Tequeli, para que ſe ſirvieſe de tan favorable ocaſion, y dexaſe un partido, en el qual no lograria otra ventaja, que la de exterminar enteramente la Patria. El Ceſar llevado de ſu amor paterno venia en acordarles los puntos, que deſeaban, queriendo antes axar ſu authoridad Regia, y diſminuirla con eſta tolerancia, que ver todo el Reyno en armas, y la muerte de tantos Vaſſallos: baſtaba el ſevero azote, que eſtaba exerciendo el brazo del Altiſſimo en Auſtria, Bohemia, y Ungria con la cruel peſtilencia, de que morian tantos, ſin que la guerra augmentaſe el numero de tanto cadaver en tiempos, en que la juſticia del Cielo ſe hacia ver tan ſevera devian los hombres atender a apaciguarla, cumpliendo con el dever de arrepentidos, y dando la obediencia a los Principes, que les havia deſtinado por Superiores, y por Monarcas: queria el Ceſar oluidar quanto los Ungaros havian hecho, y darles un perdon general, ſin que ſu piedad ſe acordaſe en adelante de lo que havian hecho para otra coſa, que para beneficiarlos. A viſta de tanta bondad ſe eſperaba con mucha razon, que todos ſe unirian para definir la felicidad del Reyno, que conſiſtia en dexar las armas, y venir a una Paz prompta de que neceſitaban tanto aquellos anguſtiados Payſes, aflixidos de las dos mayores calamidades, Peſte, y Guerra: el Tequeli como el mas principal del partido tenia mayor obligacion de hacer reflexion en materia, que ſe intereſaban todos: a el dirigia S. M. C. eſta repreſentacion, para que la participaſe a ſus amigos, y ſequaces, y ſacrificaran todos al bien de la Patria aquel obſtinado empeño en que los havia pueſto una paſſion mal entendida: hacia el Ceſar aquel ultimo esfuerzo de ſu clemencia abriendoles los brazos, y llamandolos a ſu Imperial genio por la vereda de la bondad, olvidado de ſu juſticia. Eſte exceſſo de benignidad devia deſarmar a todos los Ungaros: pues vian con la evidencia lo que anhelaba S. M. C. ſu beneficio, convidandolos con la Paz por todos aquellos medios, que ha pueſto el amor de un padre amante de ſus hijos, que ſacrificaba todo quanto cabia en la poſibilidad a la ſatisfacion de beneficiarlos.

En eſta ſubſtancia orò eſte ſavio Prelado delante del Tequeli, y podemos decir con alguna ſeguridad, que le enterneciò eſta verdadera harenga, y que ſu reſpueſta manifeſtò, que le hacian fuerza las juſtificadas quexas, que dexamos referidas: tanto puede la verdad aun a viſta de los mas protervos, y obſtinados, y la ciñò a muy breves razones, que conſiſtian en dar las mas rendidas gracias a S. M. C. por la bondad, con que queria remediar en adelante la peligroſa dolencia, que aflixia con tanto rigor aquella miſera Monarquia, que todos los Ungaros, y el, el mas reſignado de todos reconocian lo mucho que devian a ſu inata clemencia, y que ninguno de ellos dexaba de vivir con todo aquel reverente obſequio, que los Vaſſallos deven a ſu natural Señor: eſtaban tambien enterados, que el genio, y voluntad de S. M. C. era el de procurar el mayor beneficio de ſus Vaſſallos; pero quiza por caſtigo de ſus pecados no faltaba una infortunada conſtelacion, que influia en las inteligencias, que formaban ſus Conſejos una irreconciliable ojeriza contra la nacion Ungara, y la libertad que gozaban en materia de la Religion. Eſtos emulos animados de quanto les pudo ſugerir la malicia, procuraban embarazar todos aquellos favorables influxos con que S. M. C. hubiera remediado tanto mal a haverle dexado obrar con ſu natural, y clemencia contra eſtos ſe havia armado el Reyno, porque los conſideraba tan igualmente enemigos de S. M. C., como de los Ungaros, ſin que ninguno de aquel inumerable agregado de Subditos, que empuñaban las armas, hubieſe perdido aquel devido reſpeto, que devian al Principe a quien

todos

todos tributaban toda la obediencia, y reſignacion que deven los Vaſſallos, que el en nombre de todos repetia las devidas gracias a S. M. C. por lo que ſe dignaba de conſolar aquel aflixido pueblo, que anhelaba la Paz, y el eſtablecimiento de las leyes, que la malicia de los embidioſos havia intentado abolir totalmente, por tan juſtificadas cauſas militaban todos, y con el miſmo fervor con que las defendian, arroxarian las armas de las manos quando S. M. C. los miraſe con ſu inata piedad, y ſe las bolvieſe a dar, lo que havia jurado ſu obſervancia: que el de ſu parte haria todo quanto cavia en ſu poder para cooperar, en que ſe hicieſen mas preſto las Paces, quedando con el mayor, y mas rendido reconocimiento, de que S. M. C. lo hubiera nombrado entre tantos Ungaros por objeto de aquella Legacia, que a viſta de tan ſingular beneficio haria el mayor esfuerzo para manifeſtar ſu dever, y agradecimiento a una gracia, que llenaba con tanto exceſſo toda la vanidad, y la eſperanza de un Vaſſallo.

Terminoſe eſta conferencia, y deſpues acompañò el Tequeli al Obiſpo a otro Quarto, en donde ſe havia preparado un ſolemne banquete, en que hizo oſtentacion el Conde de todo ſu poder, porque fuera de lo raro, y exquiſito de los Magnates, que le ſirvieron, dexò ver toda ſu plata en un grande aparador, que diſpuſo en la parte mas expueſta del Quarto, lleno de vaſos, fuentes, y platos de oro, y plata, con todos generos de precioſas tazas, y ſaluillas la mayor parte engaſtadas con joyas, y piedras precioſas; comieron a la meſſa algunos Cavalleros Alemanes, que ſe havian hecho priſioneros en aquella guerra, y terminado el banquete convidò el Tequeli al Obiſpo con ſu Caſa, ſi guſtaba de quedarſe en ella aquella noche, y todo el tiempo que fuera de ſu conveniencia; pero haviendole dado gracias por ſus ofrecimientos, ſe deſpedieron ambos, y le bolviò a repetir el prudente Prelado, que no olvidaſſe un negociado tan importante, de que pendia la ſalud univerſal del Reyno, y le reſpondiò el Conde, que ſu mayor deſeo era el de terminar aquella diſcordia, y que de ſu parte haria quantos esfuerzos cabian en ſu poſibilidad, y lo acompañò aſta la primera eſcalera, y ſu guardia le ſirviò de eſcorta aſta las puertas de Eperies.

Con eſtos favorables preludios, que daban eſtas negociaciones, y buena diſpoſicion en que ſe hallaban algunos principales Xefes de los Rebeldes, ſe comenzò a reſpirar en la Corte Ceſarea aquella agradable aura de la eſperanza, y a los 15. de Marzo ſe formò una junta en la Villa de Tirnavia a donde acudieron algunos Prelados, Magnates, Barones, y Gentileshombres a tratar de aquella Paz con deſeos todos de terminar aquella fatal guerra, y ſe propuſieron de parte de los Ungaros los puntos ſiguientes, para que ſobre ellos ſe formaſe el ajuſte.

Que ſe devieſe formar una Dieta general, o Cortes, en donde acudieſen todos los Reyniculos del modo, que ſe tenian practicadas en todos tiempos, en las quales Cortes fueſe el primer cuidado, y aplicacion el elegir un Palatino nacional, y la reſtauracion de la Paz de la Patria.

Que ſe devieſen dar los empleos, y dignidades del Reyno a ſolos los Reyniculos.

Que toda la milicia Ungara paſſaſe a militar a los confines, y la Alemana ſe quedaſe en ſus pueſtos, o Plazas que tenian preſidiadas ſin que devieſen moverſe à las fronteras.

Que ſalieſen los Alemanes de todos aquellos lugares, y aldeas en que vivian, y ſe retiraſen a ſus Plazas, y Preſidios.

Eſtos quatro Articulos fueron los primeros, y como preliminares a la Paz, que ſe devia ſeguir, paſſando deſpues los Comiſſarios, y los Ungaros de aquella junta a deſemboluer las dificultades de otros puntos, y ſe vino al de la libertad de conciencia: empeño en que aſiſtian con igual fervor los Alemanes, y Ungaros, porque perſeveraba el Ceſar en la firme reſolucion de que ſe mantubieſen los Catholicos en los Templos que havian reſtaurado de los Lutheranos, y Religionarios, y que para reſarcir eſta juſticia de la qual ſe quexaban tan altamente los Nacionales, ſe fabricaſen Templos en todos los Condados del Erario publico del Reyno, no ſiendo juſto, que los Religionarios poſſeyeſen las Igleſias, Conventos, y Seminarios, que deſde los tiempos primitivos, que los Ungaros havian abrazado la religion Catholica, los havia fundado la piedad de aquellos fieles, para el ſolo culto de la Igleſia Romana; pero inſiſtian con gran calor los Ungaros, alegando, que aunque confeſaban, que los Templos ſe havian conquiſtado a fuerza de armas por el valor de los Reformados, y Lutheranos: quedaban legitimadas aquellas conquiſtas, haviendolas confirmado, y authorizado toda la Congregacion de los Reyniculos, juntos varias veces en las Cortes para eſte efecto; cuya Dieta era la que daba eficacia, y vigor a todas las leyes; ſupueſto que todos los Nacionales con la intervencion del Rey, Palatino, y Prelados, y Magnates las havian aprobado, replicaron a eſte argumento los Comiſſarios del Ceſar, y todos los Catholicos, que en las Cortes que citaban en las quales ſe havia propueſto dexar a los Reformados los Templos, y Colegios uſurpados, ſe havian opueſto con gran vehemencia todos los Catholicos, el Palatino, y el Rey, proteſtando, que no havia ley alguna, que pudieſe authorizar las uſurpaciones, principalmente quando ſe executaban contra las conſtituciones primitivas de la Corona: y no haviendo podido vencer eſtas juſtas repreſentaciones el enconado empeño con que ſe oponian los Religionarios, ſe havian venido a aquel forzoſo extremo de

de tolerar eſtas uſurpaciones, porque el numero de los Reformados era mayor, y era impoſible el hacerlos apear de ſu pretenſion; porque la fomentaban con todo fervor los Miniſtros, y Predicantes: pero aunque ſe havia paſſado eſte articulo por acto de pura tolerancia en las Cortes, no por eſſo dexaba la juſticia de quedar con el miſmo vigor, y reſervar ſu eficacia para otros tiempos, en que los Catholicos pudieſen reſtaurar ſus Igleſias de las manos de los que ſe las havian quitado con la violencia de las armas.

En eſte eſtado eſtaban las coſas de aquella junta, y ſe conocia que de ambas partes ſe hacian lugar las propoſiciones, para venir a un ajuſte, deſeando todos con fervor la Paz, porque ſe conocia la mayor ruina de aquel Reyno en aquella guerra: temiaſe al Turco, que ya comenzaba a correr la cortina de ſus ideas ambiciòſas, y a deſcubrir el inſaciable deſeo de hacerſe dueño de aquellos baſtos Payſes, y ſe ſavia, que el Divan, o el Conſejo de Eſtado del Sultan tenia ya caſſi reſuelto el aſiſtir a los Rebeldes con tan numeroſo Exercito, que al miſmo tiempo les quedaſen baſtantes fuerzas para dilatarſe en Auſtria, Sileſia, Bohemia, y Moravia, y aun en el Imperio. Eſtas reflexiones, que formaba la prudencia del Ceſar, y antevian los Ungaros, que ſe conſervaban fieles, daba gran actividad, para que ſe concluyeſe la Paz con la mayor brevedad, y daban las manos a eſta pacificacion algunos principales Xefes del partido Rebelde, ya por deſengañados, o ya por canſados de verſe en una guerra en donde no lograban de tantas fatigas, y conocidos rieſgos otra coſa, que el aborecible renombre de traidores. Pero o Inexcrutable Saviduria de aquel immenſo, e infinito Dominante; que limitado es el entendimiento del hombre, para conocer ſus eternos miſterios, y que inutiles ſon todas las diligencias humanas, por mas que las anime todo el fervor, y cuidado, que cabe en la juriſdicion de los Poderoſos, quando no dà el brazo aquella prepotente Mageſtad, ni conduce con ſu alta aſiſtencia a los medios para lograr el exito de las pretenſiones humanas! todos eſperaban una feliz, y aſegurada Paz, ya que los dos partidos moderaban ſus propueſtas. Apartando las dificultades, que embarazaban la concluſion, y un impenſado accidente fuè remora del cumplimiento de los deſeos de todos: fuè permiſſion del Todo Poderoſo, para hacer mas admirable ſu Providencia, y mas viſibles ſus Miſericordias en favor de la Auguſtiſſima Caſa.

Deſde que muriò el Principe Ragozi, y dexò a la Princeſa ſu Eſpoſa heredera de tantos dominios, y poſſeſiones, joben, y de no deſpreciable hermoſura, la mirò el Tequeli, como el mas digno empleo de ſu ambicion, y cuidado por conocer las importantes ventajas, que venia a lograr en eſte matrimonio, que eran tan conſiderables, que podian llenar la eſperanza de amante, y ambicioſo. Procurò diverſas veces el venir a una concluſion: pero hallaba ſiempre el invencible embarazo de la Princeſa viuda del viejo Ragozi, Señora de gran juicio a quien las experiencias de las deſgracias, que havia padecido ſu difunto Eſpoſo, por haver ſeguido el rumbo de ſu genio inquieto, y turbulento, havian hecho tan prudente, y ſavia, que no quiſo jamas dar oidos al difunto Palatino, ni a otros Ungaros, que la ſolicitaron con vivas inſtancias a entrar en ſu partido, antes bien les diò tan repetidas repulſas, y con tan ſevero ceño, que les quitò las eſperanzas de obtener ningun ſocorro, ni parcialidad en ſus traiciones. Quedò aſſi firme en la reſolucion de vivir a la ſombra, y proteccion del Ceſar, conociendola la mas razonable, y la mas ſolida, y perſeveraba en ella, dando quantas pruebas hallaba ſu fidelidad para manifeſtar ſu ingenuidad, y verdadero afecto, que tenia al partido de los Alemanes. El Tequeli, que ſavia que la Princeſa joben vivia debaxo de la tutela, y cuidado de ſu ſuegra, hizo varios esfuerzos, para ganarla, y prometiò de hacer quanto cabia en ſu poſibilidad para merecer la mano de ſu hija; pero tubo ſiempre duras reſpueſtas, rechazando ſus inſtancias la Princeſa madre con tanta aſpereza, que le hizo ſuſpender ſu pretenſion el rigido modo de ſus repulſas: haviendo continuado ſiempre en reſponder, que no podia venir a tratar con un ſujeto, que tenia deſnudo el alfange contra ſu natural Principe, ni conſentiria entrar en alianzas con traidores al Rey, y a la Patria.

Viendoſe pues el Tequeli tan maltratado de eſta prudente Matrona; bolviò el ſemblante a la proteccion del Ceſar, que le pareciò el mas eficaz mediò para obtener los fines, que le dictaban ſu amor, y ſus intereſes ambicioſos, y al ver, que la clemencia de Leopoldo eſtendia con tanta bondad ſus brazos para admitir en ſu gremio a los Ungaros, le pareciò muy factible el que S. M. C. podria interceder por el, y hacer que la Ragozi madre conſintieſe, y aprobaſe ſu Caſamiento: mayormente viendo que la Corte Ceſarea ſe ſervia de todos los modos poſibles para atraherlo a ſu partido. Con tan favorables eſperanzas entrò el Conde en la pretenſion, prometiendo al Ceſar de hacerſe Catholico, y de deponer las armas, abandonar el partido Rebelde, procurar el arruinarlo, ſolicitando ſus parientes, amigos, y ſequaces, para bolver todos a ſeguir los Eſtandartes Ceſareos, y oponerſe a los enemigos de Leopoldo.

Eran eſtas unas propoſiciones de tan agradable aſpecto a quantos las miraban por aquella parte de la exterioridad, que ninguno dudaba, que el Conſejo Ceſareo las admitiria, como la mas favorable ocaſion para terminar enteramente las turbulencias, y calamidades del Reyno, y creciò tanto eſta opinion con la fama, que le daba el brillante exterior de la voz publica,

publica, que llegò a culparſe, como deſcuido lo que tardaba el Ceſar en mediar para eſte Caſamiento; y entre las naciones, que ſiempre miran el Govierno Auſtriaco con los ojos de la embidioſa emulacion, paſsò por delicto muy feo, haciendolo cauſa de la continuacion de la guerra: los Religionarios, que miraban aquellas diſcordias del Reyno, con la paſſion que les influian ſus Predicantes, murmuraron altamente contra el Conſejo Ceſareo, y paſsò eſta cenſura a tomar gran Cuerpo en los Payſes eſtrangeros, y Cortes del Imperio: unos culpando la complacencia del Ceſar por algunos emulos de la nacion, y del Tequeli: otros cenſurando la poca politica de los Conſejeros de Eſtado, y menos providencia en antever los provechos, que ſe ſeguian infaliblemente de eſſe matrimonio, y los mas ſiguiendo el rumbo de la mordacidad ſe adelantaban ſin mas luces, que las que les ſubminiſtraba ſu genio ſatirico a afirmar, que la malicia inveterada de los Alemanes en hacer duradera la guerra, que les fructuaba la poſſeſion de los bienes confiſcados de los Religionarios, y Ungaros Rebeldes les inducia a romper todos los prudentes reparos, que podia prevenir la comprenſion de S. M C. para terminar la guerra, y no ſe olvidaban de poner en el numero de los authores de eſta traza a los Religioſos, que tambien ſe intereſaban en eſta diſenſion, porque ſe hallaban con algunas Rentas, Colegios, y Caſas de los Religionarios, y temian, que terminada la guerra ſe vendria en hacer reſtitucion general de todo, y aſſi con el beneficio de toda la nacion perdian ellos lo que llenaba los vacios de ſu inſaciable, y pernicioſa ambicion.

No deviamos reſponder a voces, que eſparciò ſolamente la diſcordia, porque ya varias veces tenemos impugnadas todas las razones, que publicaban los parciales de los Ungaros Rebeldes, para fomentar la guerra, y para tener en pie el partido de los Herejes, mobil primero de aquella guerra; pero como deve la Hiſtoria referir aquellas circunſtancias, que hacen palpable la verdad, para ſatisfacer la noticia del Letor, y para hacer evidentes a la inteligencia falible de los hombres aquellas opiniones, que ſuelen obſcurecer las acciones de los Heroes de que ſe eſcrive, principalmente quando la fama ſuele abultar la opinion con aquellas apariencias, que hacen paſſar por ciertas noticias, las que ſon ſolamente ecos de la mentira; aſeguramos que podia el miniſterio Ceſareo haver alargado las manos a efectuar el matrimonio, que el Tequeli deſeaba, ſi hubieran ſido verdades las que aſeguraba el vulgo, poco informado de los miſterios del Gabinete, y no dudamos que ſupueſtas todas las premiſſas, que no dexamos referidas por infalibles, era conveniencia del Ceſar el rendir a ſu obediencia a eſte principal Xefe de la Rebeldia, ya que daba la palabra de hacerſe Catholico, y reſtituirſe a la gracia Ceſarea: pero que tendrà, que reſponder la Critica, mas delicada, y mas mordaz quando ſe le reſponderà, que el no haver conſentido el Ceſar a eſte matrimonio fuè la mas ſavia reſolucion, que podia caber en la providencia de una prudente, y Chriſtiana politica? tenia el Ceſar muy penetrado el genio naturalmente ambicioſo del Tequeli, que no anhelaba mas ocaſiones, que las de hacerſe grande, y prepotente en el Reyno con ſus ciertos lexos de ſoberano, que ſus amigos, y liſongeros ſolian brindar a ſus deſeos, a los quales reſpondia con todas aquellas demonſtraciones, que ſuele producir la voluntad aſiſtida de los mas fervoroſos deſeos. Pedia el Tequeli la reſtauracion de todos ſus bienes, y Caſtillos, que havia perdido en los tiempos de la guerra, y no ſe olvidaba de ſoliçitar, que ſe le indamnizaſe de todas las perdidas, y daños que havia padecido durante las turbulencias del Reyno, y caſo, que el Erario del Ceſar no vinieſe en rehacerle eſtas perdidas con dinero contante, ſe ajuſtaba en que ſe le comutaſe en tierras, y lugares; y ſiendo yà el Conde rico de ſu patrimonio, y poderoſo en lugares, y Subditos, augmentados eſtos con lo que pretendia, venia a quedar mucho mas fuerte, y heredando con la Princeſa Ragozi los baſtos Dominios, que le havia dexado el Principe, quedaba formidable: la Princeſa madre ſe hallaba a fin de la carrera de ſus dias, y aſſi entraba el Tequeli a quedar abſolutamente dueño de un baſto Dominio; era la pretendida Eſpoſa hija, como ya referimos, del Conde Zrin a quien la juſticia del Ceſar hizo morir en un publico Cadahalſo, y ſu madre muriò en una priſion en Gratz, y no haviendo quedado de la familia mas que eſta Princeſa, un hermano ſuyo, y un primo; venia a quedar heredera, no ſolamente de los bienes de ſu Caſa, ſino tambien de los del Ragozi. Tenia ya noticia el Ceſar de muchas quexas, que no havia podido diſimular la miſma ſiempre, que ſe acordaba de la muerte de ſus padres, y a peſſar de lo que ſu ſuegra le repetia, que havia ſido merecido caſtigo de ſu alevoſia, ſe le oian algunas lamentaciones, que degeneraban en amenazas, y otras razones que manifeſtaban, que tenia aun la ſangre infectada de aquella maxima, que fuè la cauſa de la ruina de ſu Caſa.

Su hermano por mas que procuraron esforzar ſu fidelidad algunos parciales ſuyos, y otros emulos de la Auguſtiſſima Caſa andaba vacilando entre el miedo de perder ſus bienes, y el de abrazar el partido Rebelde, como finalmente lo hizo (de que hablaremos mas abaxo) deſuerte, que con tantas deſconfianzas, que eran evidentes al miniſterio Ceſareo, parece que era querer deſtruir toda la politica del Govierno, y armar un poderoſo, y ambicioſo, para hacer la guerra con mas fuerza: digan los Criticos, que andubieron tan loquaces en publicar, que el Ceſar queria la guerra con los Ungaros: que efectos no ſe podian eſperar de la concluſion de eſte matrimonio? el Tequeli ya rico de ſu patrimonio viniendo a here-

dar todos los Caſtillos, Villas, y lugares de ſu Eſpoſa, junto al Conde de Zrin, que no podia digerir la muerte de ſu padre: ſu hermana con el ſentimiento tan vivo: es preciſo negarſe a toda la luz natural, o confeſſar, que era uno de los mayores barbariſmos, que ſe podia cometer en materia de politica, pues era hacer renazer el Tequeli los deſeos de hacerſe Principe poderoſo, que lo menos que hubiera pretendido hubiera ſido ſer independente en ſus Dominios, haciendoſe ſoberano: y quien podrà dudar (ſino el que ſe hallare procupado de una fuerte paſſion) que no le hubieran faltado fomentadores, que no hubieran acalorado ſu idea favoreciendola con todos los medios, que le hubieran hecho factible? por ventura el Turco, que ſiempre eſtaba invigilando a quantas ocaſiones le podian ſer favorables, para eſtender ſu Dominio, ſe hubiera olvidado de animar al Tequeli, aſiſtiendole con gente, y dinero, para hacerſe ſoberano, por añadir el numero de ſus tributarios? pues decir, que el Embiado Frances, no hubiera aſido eſta ocaſion por los cabellos, ſeria hacerle injuſticia, y faltar a lo mucho que ſe empleaba, para augmentar la Rebeldia en Ungria, y devemos diſcurrir en lo aparente, y veriſimil con la miſma ſeguridad, que nos dan los ſuceſſos, ſin apartarnos de aquella circunſtancia, que nos los hace viſibles. Si el Tequeli ſin bienes, ſin mas apoyo, que el de ſu eſpada, ſe hacia tanto lugar entre los Magnates del Reyno (hablamos de los Grandes, que ſeguian el partido Rebelde) que ſe podia prometer con el miſmo credito, y con tantos bienes, y con el numero de tantos Vaſſallos de que podra formando ſolos ellos un razonable Exercito? decir que el verſe en la poſſeſſion de tantos Dominios lo hubiera ſoſegado, y hubiera ſatisfecho, lo podemos creer, y darle lugar en la juriſdicion de lo poſible; pero devemos dexar de añadir, que caſo que hubiera ſucedido lo podiamos atribuir a aquellas ſofrenadas, que ſuele dar la gracia en el corazon de los hombres, con cuyo auxilio ſobrenatural los ſuele detener en lo mas violento de ſus operaciones, ſuſpendiendo con ſu eficacia aquella actividad, que los impele violentamente a la execucion de un efecto en donde concurren inclinacion, genio, y temperamento: ſolo pendiente de eſta maravilla podemos dexar la mudanza del Tequeli, y eſta gracia lo redime de lo impoſible, porque la razon natural pide, que un corazon naturalmente ambicioſo augmenta ſu paſſion a viſta del poder, y ſi todas eſtas razones no tienen baſtante actividad para convencer los que cenſuraron, las del miniſterio Ceſareo; remitamos eſtos incredulos apaſionados a lo miſmo que decia el Tequeli, quando ſe le repreſentaban las ventajas, que podia lograr con eſte Caſamiento, y ſi ſus palabras no ſuficientes vean lo que hizo quando deſpues efectuò ſus deſeos: los ſuceſſos deſengañaran a todas luces eſtos quexoſos: la verdad palpable darà aquel autentico teſtimonio de lo que ſoſpechò con tanto fundamento el Conſejo Ceſareo, y quedaron confundidos los que ſe dexaron llevar con tanta ligereza a creer lo que eſparciò la ſatirica emulacion de los emulos de la Auguſtiſſima Caſa. En los años de 1682. y 83. referiremos lo que hizo el Tequeli caſado, lo que pretendiò, y lo que efectuò: haciendoſe appellidar Principe de todo el Reyno, y tomando la inveſtidura de los Turcos en nombre del Sultan, y ſe vera con quanta prudencia procediò el Ceſar en no querer conſentir a los deſeos de eſte Rebelde, porque tenia comprendida ſu ambicioſa idea, y penetrada la maxima de querer hacerſe independiente, y ſoberano en el Reyno.

Haviendo pues procurado decir lo que nos han referido perſonas fidedignas, y deſapaſionadas, y lo que nos han informado algunos libros en eſte importante punto; paſſaremos a decir, que viſta la propueſta del Tequeli en el Conſejo del Ceſar, ſe procurò darle una repulſa moderada, ſin quitarle totalmente las eſperancas de que S. M. C. ſatisfaceria ſus deſeos, deſpues de haver depueſto las armas, y reſtituidoſe a la gracia Ceſarea; deviendo ſer por entonces el primer cuidado el determinar la guerra, concluyendo el tratado de Paces, que ſe manejaba; pues dependia de la felicidad de la Patria: eſtablecida una vez la ſerenidad pacifica en el Reyno, en cuya efectuacion devia el Tequeli emplearſe con todas ſus fuerzas; no faltarian conſiderables ventajas con que la manificencia del Ceſar recompenſaria el fervor de los que ſe hubieran ſeñalado en facilitar eſte tratado: tenia la mejor, y mas favorable ocaſion el Conde de manifeſtar al Ceſar fidelidad, diligenciando con ſus amigos eſta tan ſanta, como util obra, con que ſe hacia digno de mayores gracias, y aun de las, que ſolicitaba, ſiendo en tiempos tan calamitoſos intempeſtivo ſu matrimonio, porque en materia de bienes, y poſſeſiones, eſtaba todo tan rebuelto, y confundido, que era caſi como impoſible, que la atencion humana pudiera deſembolver todos aquellos embarazos, que havia cauſado tan ſangrienta guerra: era mas factible, y mas natural el que las Paces fueran arbitro dichoſo de todas las dependencias del Reyno, porque con la quietud, ſe podia mejor hacer aquella juſticia diſtributiva, que es el alma de todos los Eſtados: concluiaſſe finalmente haciendole una inſtancia amoroſa a bolver al gremio Ceſareo, y dar pruevas de ſu fidelidad, deviendo la miſma ſer fiadora de ſu arrepentimiento, ſin que eſta repreſentacion tocaſſe en la deſconfianza, deviendoſe hacer ſolamente para ſatisfacer a la equidad, y al dever a que eſtan obligados los Vaſſallos, que han deſnudado la eſpada contra ſus Principes naturales, que deven expiar aquella culpa con hacer los ultimos esfuerzos para merecerſe la clemencia del Soberano.

Aſſi ſe le reſpondiò al Conde, procurando dorar la repulſa, por no deſazonarlo, porque

era

era menester contemporizar con un sujeto, que se hallaba ya con tan poderosos brazos; pero infectado una vez el corazon del hombre, con algun humor venenoso, queda, del mismo modo todo el cuerpo infecto, porque siendo el corazon oficina noble en donde se purifica la sangre, y se acrisolan los spiritus vitales, se comunica el veneno por todos los conductos, sin que haya parte por minima que sea, que no contraiga la pestilencial dolencia: tenia ya el Tequeli inficionada el alma de la cruel ponzoña de la ambicion, y de la rebeldia, y hacia su malicia inutiles todos los remedios, que le prevenia la clemencia Cesarea, antes bien, quantos lenitivos se procuraban para moderarla, la hacian mayor. Esta respuesta, que devia haverlo hecho mas diligente en procurar terminar las Paces, disponiendo sus parciales para abrazarla, ya que le sobraba credito para el efecto, resaltò sobre su misma ambicion, y la hizo mas vehemente, y rompiendo su impaciencia el freno del disimulo, prorumpiò en quexas, y despues en injuriosas lamentaciones: añadieron materiales a su incendio sus amigos, los Predicantes alzaron el grito, diciendo, que se conocia el trato doble de los Alemanes, en que a vista de haver querido el Conde sacrificar su misma conciencia, y fee, al reposo publico del Reyno, no la havian admitido, de que se podia concluir, que solo la desmesurada ambicion de retener, y conservar los bienes de los pobres Ungaros era el estimulo, que los animaba, a no querer hacer las Paces, pues que preferian el vil interes de las riquezas, a la quietud de la aflixida nacion, que mayores ventajas se le podian hacer al Cesar, que el ofrecerle el principal Xefe del partido Ungaro Catholico, restituido a su gracia? proposicion era esta, que podia satisfacer aun mayores deseos; pero ni esta, ni quanto cabia en la posibilidad humana podia llenar los bastos espacios de la ambicion de algunos Ministros Alemanes, y la de los Padres de la Compañia, porque los tales aspiraban a la possesion de las mejores porciones del Reyno, y asta que el acero, y el fuego hubiera exterminado los que se oponian a tan cruel ambicion, que eran los fieles Ungaros, no se saziarian aquellos voraces estomagos de mayor actividad, que el de los abestruces; pues que podian digerir toda la miseria, y ruina de la nacion, con el fuego de su inhumana, y barbara ambicion. Assi discurrian los Predicantes, y los Rebeldes, savida la respuesta de la Corte Cesarea, y no era el menor incentivo el que añadian los Franceses de Polonia, que les continuaban las promessas de submistrarles dinero, y gente: al mismo tiempo, que el Embiado del Christianissimo en Praga asegura a S. M. C. el afecto, y sincera amistad, con que aquella Corona anhelaba la firmeza de las Paces, con que podemos asegurar, que en la Alsacia, confines del Imperio, y en Ungria hacia la guerra la Francia al Cesar, y al mismo tiempo su Embiado protestaba las Paces.

Assi iba tomando mayor cuerpo la discordia, y aunque algunos Ungaros reconocian la razon del Cesar, y la passion de los Predicantes, y demas Religionarios, procuraban poco remedio a tan general dolencia, porque todos hallaban embarazos en la conclusion de las Paces, los que conocian ser obligacion el obedecer al Cesar, confessaban que el primer movil de su resignacion era el de darle la obediencia con el establecimiento de los privilegios: los Magnates pedian sus bienes, y los daños que havian recivido, los Protestantes todos sus Templos, los mas fieles un Palatino, y la entera reforma de los Alemanes: finalmente todos pedian, y las propuestas se embarazaban unas a otras. Era un cahos de confusas demandas a quien era imposible satisfacer, todos proponian, y ninguno acertaba con aquella razon, que podia sellar las calamidades del Reyno, porque la misma variedad de opiniones imposibilitaba la conclusion, y el acierto. El Cesar se esmeraba en inventar nuevas trazas para remediar tanto mal, siempre vigilante, e ingenioso en discurrir lo mas util; pero tenia tomadas las avenidas la obstinacion de los Rebeldes para el remedio, y en medio de tan procelosos mares elebaba la consideracion a pedir auxilios al Cielo, que era el que en tantas dificultades podia ser el piadoso Santelmo.

Respirabase ya en Viena el aura feliz de la restaurada salud, y dando las devidas gracias al Author de tan considerable gracia hizo voto toda el Austria, y Payses hereditarios de repetir su reconocimiento todos los dias por tan singular beneficio, y se fundo en el mes de Marzo aquella devota Oracion, que se repetira asta el fin del Mundo a las 12. de medio dia, con el toque de todas las Campanas, para advertir a los fieles de lo que deven tributar al Author de tantas piedades por haverlos librado de la cruel pestilencia, y a aquella misma hora en todas las Provincias hereditarias, todos se ponen de rodillas, y oran en hacimiento de gracias, renovando un dever, que los hace agradecidos, y les asegura el patrocinio por lo futuro en tan crueles golpes. Dura, y durarà siempre esta demostracion muy digna de que la notemos en esta Historia, para que sirva de emulacion exemplar a los que la leyeren, y se dè a los moradores de aquellos bastos Payses aquel devido elogio de agradecidos, cumpliendo con esto con el dever a que esta obligado un Escritor de mencionar aquellas acciones, que pueden despertar, y comover la devocion de los aplicados: pues de tan innumerables Historias, que se han escrito, sacamos en limpio, que el solo buelo de tantas plumas, ha sido el excitar el animo de los hombres a la imitacion, o al escarmiento.

Si en Viena gozaban sus moradores aquella dulce alegria, que les producia el verse redimidos de la passada borrasca; en Praga vivian todos en aquella cruel zozobra, que les motivaba la Peste, augmentada considerablemente al renovarse el tiempo con el movimiento de los

los humores, que ſe hace en las Primaveras, ya los antidotos mas eficaces eran flacos esfuerzos de la medicina, el mal ſe hallaba con tan ſoberbias fuerzas, que no obedecia a los remedios, la cruel dolencia predominaba en aquella Corte, y eſtendia ſu barbaro Imperio en todos aquellos contornos, y ſe llegò a hacer tan formidable, que ſe reſolviò, que convenia, que el Ceſar ſalieſſe de aquella Metropoli, porque ſe vian tan immediatos los rieſgos, que parecia temeridad, o deſeſperacion el no huirles el cuerpo: pero el Ceſar, que en medio de tantos peligros no conocia otro mayor, que el del daño, que ſe podia originar de ſu viage, diſcurriò con prudencia, que ſiendo forzoſa la partida devian proceder todos los medios, que hace practicables una ſavia Providencia, para que el mal no vinieſſe con los Corteſanos, ni con lo reſtante de la familia: a eſte fin decretò, que ſe hicieſe riguroſo examen en los que devian ſeguir la Corte, ſin eximir los grandes, y mas preciſos, deviendolos examinar los Medicos para ver ſi tenian el mal, o el mas ligero indicio, no deviendo acudir al ſervicio del viage otros, que ſolamente los mas robuſtos, y para los achacoſos, y convalecientes ſe les ordenò una quarentena, que devian hacer en los confines, de los quales no devian paſſar ſin traher teſtimonio de los Medicos, Hecha eſta diligencia, que fuè de tanta importancia, que la devemos contar por la mas notable, deſpues de los auxilios del Cielo, pareciò bien al Conſejo del Ceſar, y a los Medicos, que ſalieſſen S. M. C. del Reyno: pudiendo paſſar a vivir al Auſtria, ſin que ſe penſaſe por entonces en bolver a Viena, porque ſe continuaba ſiempre en purificar aquel aire, conociendoſe algun rieſgo en el numeroſo ſequito de gente, que ſuele ſeguir la Corte, por cuya razon ſe determinò que el Ceſar paſſaſe a Lintz, con la familia ſolamente que eſtubieſe ſana.

Antes que ſe efectuaſe eſte viage, ſe procurò dar la mejor providencia a las coſas de Ungria, que aunque eſtaban ſiempre en eſtado de ajuſtarſe, porque duraba ſiempre la junta de Tirnavia, no obſtante ſe miraban con los ojos de la deſconfianza, porque algunos principales Xefes de los Ungaros, que havian moſtrado algunos deſeos de abrazar ſinceramente la gracia del Ceſar, havian buelto al vomito de la rebeldia, y entre ellos Harſani, que parece que daba buenas eſperanzas de ſu arrepentimiento, juntò un numeroſo partido de Ungaros, y corrieron el Pays llevandolo todo a ſangre, y fuego en la Ungria inferior, y deſpues paſsò a los confines de la Sileſia de aquella parte de Fridegg, y cometieron los Soldados todo genero de atrocidades, haciendo lo miſmo en Franquenſtat; pero algunas Compañias de Dragones, y Croatos los eſperaron a la buelta, y vengaron las crueles executiones, que havian hecho, dexando en el Campo mas de 300. priſioneros, y ſe reſtaurò de lo que havian pillado aſta 70000. florines: el Tequeli airado de la repulſa, que ſe le havia hecho rehuſandole la Princeſa Ragozi, reſpondiò con gran aſpereza a la propoſicion, que ſe le hizo de embiar ſu reſolucion tocante el negociado, que ſe manejaba en Tirnavia, y ſe declarò, que no podia concluir coſa alguna, ſin que precedieſſe el conſentimiento, y aprobacion del Sultan, que ſeria en adelante arbitro de todas las diferencias, y litigios de los Ungaros afectos al beneficio comun de la Patria. Eſta reſpueſta obligò al Ceſar a prevenir el mal, que podia venir de los Turcos, embiando al Baron Kaunitz a Conſtantinopla, para repreſentar al Gran Viſir, y al Divan la injuſticia del Tequeli en continuar la guerra contra ſu Principe natural, y aſſi miſmo el perſuadir con buenas razones, que ſe le negaſen los ſocorros: llevando a eſte efecto algunos preſentes para hacerſe favorables aquellos genios vendibles a todo genero de pretendientes.

El Tequeli con la noticia, que el Ceſar embiaba un Miniſtro a la Corte Othomana con el deſignio de quexarſe de ſu proceder, ſaliò de ſus quarteles ſin cuidarſe de la tregua, que havia entre los dos partidos, y ſe encaminò acia las Villas de Montaña, talando, y quemando quanto encontraba: el Conde Eſtraſoldo, que tubo aviſo de eſta infraccion de Paz ſe encaminò con diligencia a cerrarle los paſſos, y defender el Pays; cuyo movimiento diò injuſto pretexto a los Rebeldes, para quexarſe de que los Alemanes havian ſido los primeros infractores de la Tregua, y que la marcha del Eſtraſoldo tenia la mira de encerrarlos en los quarteles, que les havia aſignado el General Lesle, con el conſentimiento Ceſareo, para deſpues atacarlos deſprevenidos, y derrotarlos traidoramente. Eſta voz malicioſamente eſparcida irritò el animo de los Rebeldes, y ſe bolviò con mayor rigor, y encono a las armas, ſin que las inſtancias, que hicieron los menos mal intencionados, fueſen capaces de hacerlos retirar, ni los ruegos de los que ſe hallaban en la Dieta de Tirnavia ſuficientes a obligarlos a embainar ſus alfanges.

La diſcordia influia tambien ſegunda vez en Bohemia ſus turbulencias: los Villanos de los de Pilſen, Leitomeritz, y Saatz, ſe bolvieron a amutinar mucho mas numeroſos, que la vez paſſada pues llegaron a juntarſe aſta 4000., numero que diò cuidado, porque ſe agregaron a aquella muchedumbre algunos Oficiales reformados, que los ſabian governar, e inſtruir en el manejo de las armas (en que aquella nacion a muy pocas advertencias ſe hace capaz) y fuè forzoſo valerſe de la fuerza, y de la maña para vencerlos: embiandoles a decir, que formaſſen ſus quexas por la via juridica, y ſe aſeguraſſen, que S. M. C. les haria juſticia ſi eran razonables ſus pretenſiones. Eſta dulzura ſuſpendiò el intento, que tenian en correr el Pays, y arruinarlo, y entretanto tubieron tiempo los Regimientos

de

de Grana, y Merci de juntarſe con el de Picolomini, y formado de todos tres un razonable Cuerpo de Milicia experta, y esforzada: ſe avanzaron el Conde Picolomini, y el de Kurſiſtin, el primero Theniente Coronel del Regimiento de Harant, y el otro Sargento Mayor del miſmo a reconocer el Exercito de los Villanos, que campeaban con gran algazara en Litovitz, y haviendo llegado aſta la guardia que tenian avanzada, la atacaron con tan buena fortuna, que a los primeros encuentros la rechazaron, matando a los que hicieron la mayor reſiſtencia, y a los demas los metieron a cuchilladas aſta ſu Campo, y bolvieron con treinta priſioneros al aloxamiento de los quales ſupieron, que paſſaban de 6000. los Villanos, que formaban aquel Exercito, cuya noticia obligò al Picolomini a portarſe con circunſpeccion en aquella empreſa; pero tardaron poco en retirarſe acia los montes, y malezas de los boſques, que conocian perfectamente, ſin dexar ocaſion alguna a los Alemanes, para venir a las manos.

Los Cabos de aquellos Regimientos confirieron lo que ſe podia hacer a viſta de la retirada de los Villanos, y deſpues de haver reconocido por todas partes aquellos contornos, pareciò a todos muy dificil el poderlos atacar, por haverſe eſparcido en los lugares mas inacceſibles: cuyas avenidas eran tan eſtrechas, que impoſibilitaban el manejo de los Cavallos, y de las armas, no pudiendo penetrar a ſus guardias ſino por ciertos desfiladeros angoſtos, en donde no ſe podia dexar de arrieſgar la gente: el Picolomini viſto eſte embarazo tomò la reſolucion de deſarmarlos con el ofrecerles la gracia Ceſarea a los que depuſieſen las armas, y a los que continuaſen en la rebeldia, amenazandolos de no dar quartel a ninguno, y quemar ſus lugares, y Caſas. A eſte fin ſe publicò un bando, que llevaron algunos priſioneros a lòs principales Cabos de los ſedicioſos, en que ſe les daba una amniſtia, o perdon general, con ſegura promeſſa de hacerles juſticia en ſus pretenſiones, como las declaraſen ante los Tribunales, que para eſte efecto ſe les deſtinaron. El mal ſuceſſo, que tubieron en aquel primer choque en que fueron derrotados, junto al temor, que influyeron las amenazas, y las eſperanzas, que ſe les dieron de oirlos, los aquietò, y en muy pocos dias ſe deſvaneciò aquel Exercito, y el Ceſar para evitar en lo futuro ſemejantes tumultos decretò, que ſe vieran ſus pretenſiones, y que ſe les oyeſſen ſus quexas, y finalmente ſe les ſatisfizò, ordenando, que no trabajaſſen los Villanos mas que los tres dias de la ſemana por ſus dueños, reſervandoſe los otros tres para ſus menajes, y economias, haviendo tenido antes uno ſolo en la ſemana para ſu provecho, y augmento de ſus haciendas, y Caſas.

Continuaba ſiempre el Miniſtro de Polonia a hacer inſtancias al Ceſar, para que ſe declaraſe contra el Turco, con el qual el Rey ſu Dueño queria entrar en guerra, y ſe le reſpondiò a los ultimos del mes de Abril, que S. M. C. venia en hacer de ſu parte la guerra, y entrar en Liga, como las armas de los Polacos ſe unieſſen con las de los Moſcovitas, y comenzaſſen a hacer una poderoſa diverſion por ſus fronteras: porque como entonces hecharian los Turcos de aquella parte ſus mayores defenſas, podria el Ceſar hacer ventajoſos progreſſos en las ſuyas; pero no ſe concluyò eſte tratado, porque ſe vieron pocas apariencias de parte de los Polacos, y Moſcovitas, o porque duraba ſiempre en el Miniſterio Ceſareo el bien fundado recelo de tener eſtas inſtancias el ſolo fin de hacer un aparente amago para empeñar declaradamente al Ceſar en la guerra, y deſpues huir la eſpalda: golpe, que ſe ſoſpechaba, porque ſe hacian viſibles las vivas diligencias, que hacia el Marques de Bethunes en Polonia para alentar la guerra de los Rebeldes contra S. M. C., y como ſu perſona ſe hallaba en la mayor privanza, ſe temia con mucha razon, que eſtas maximas de entrar en guerra contra la potencia Othomana no vinieſſen influidas de ſu politica, y ſe temia el malograr los ſuceſſos: porque ſe deve ſuponer, que un enemigo publico, o ſecreto ſiempre elige lo mejor para ofender.

Hicieron ſegundas inſtancias los Ungaros para bolver a tratar de las Paces, alegando que la poca inteligencia de ambos partidos havia diſuelto la junta, ſin que la malicia hubiera cooperado: no ſiendo razon, que una inadvertencia fruſtraſſe el beneficio general, que ſe podia eſperar del negociado. Venia el Ceſar en lo que pretendian, ſin aconſexarſe mas, que con natural clemencia; pero le ſuplicaron los de ſu Conſejo, que ſe devia hacer reflexion madura ſobre la facilidad, con que ſe havia roto la paſſada conferencia, y aſſi miſmo la perfidia de los Rebeldes, que havian cometido tan barbaras atrocidades, quando las milicias Alemanas ſe hallaban deſarmadas, fiadas en la Tregua, que ſe les havia acordado, para que vinieſſen a la Dieta; fuera de que ſe tenia individual noticia: que el Tequeli influia eſtas Aſſambleas para ganar tiempo, y deſcuidar las prevenciones de los Alemanes, aſta que le llegaſſe un numeroſo ſocorro, que eſperaba de los Turcos, y Tranſilvanos: ſe conocia el poco genio que tenia eſte Rebelde en venir en hacer Paces, pues hacia quanto podia para ſobornar las tropas del Ceſar con promeſſas de dinero, y de mejor fortuna: cuyo ardid hizo notable daño en el Exercito, y como ſe ſavia tambien, que la primera propoſicion de los Ungaros, era la que el Ceſar devia rechazar: pues no pretendian menos que un decreto abſoluto, para que todas las tropas Alemanas ſalieſen del Reyno, dexando a los Ungaros la univerſal defenſa del Pays: parecia inutil el juntarſe a definir un tratado, que era tan pernicioſo a ſus intereſes. No obſtante eſta prudente repreſentacion, no dexò S. M. C.

de continuar ſu benignidad para inducir a los Ungaros a ſu dever: los Condes Forgatz, y Eſteraſi Comiſſarios Ceſareos inſiſtian en perſuadirlos aunque con pocas eſperanzas de reducirlos totalmente. porque apenas ſe terminaba una dificultad, quando nacian otras con tan incenſante viciſitud, que aquel negociado ſe podia comparar ſin ſervirſe de alguna methafora afectada, a un laberinto intrincado de confuſas veredas, en donde ſe perdia la razon, por mas que la diligencia, y aplicacion hicieſen quanto ſe podia para ſalir del, no baſtando el hilo de toda la benignidad del Ceſar, para librar la obſtinacion de los Ungaros de aquel cahos de dificultades, y confuſiones: finalmente la poca apariencia de que eſta negociacion fructuaſe utilidad alguna, la enfermedad del primer Comiſſario Conde Forgatz, y la poca armonia, que ſe hallaba entre ſu ſuceſſor, y el Conde Eſteraſi, fueron cauſa que eſta conferencia ſe diſolviò totalmente en el mes de Junio, bolviendo con eſta rotura los Ungaros a las armas, haviendoſe abſtenido de ſu manejo para mejor rehacerſe, y para divertir los Alemanes con el ſemblante, que guardaron de pacificos.

Comenzaron los Rebeldes a exercer ſus acoſtumbradas hoſtilidades, con el mas deſapiadado rigor quemando, y talando quanto encontraban, como hicieron en los Arrabales de Baretfed, que reduxeron en cenizas deſpues de haverlos pillado, y ſaqueado, y no contentos con los deſpojos hicieron priſioneros quantos vecinos, y moradores hallaron en ellos, y en ſus contornos. De la miſma manera otra partida de Rebeldes degollò aſta 200. vecinos de Kolnitz, cortandoles las manos, y los pies con barbara crueldad, a los que ſe metian en defenſa. El Rebelde Bakoſch quemò, y ſaqueò la Villa de Cheminitz, en donde paſsò a filo de eſpada a quantos ſe opuſieron a ſu deſapiadada furia: crecia cada dia el Exercito Rebelde, porque ſe le agregaban las tropas Auxiliares de los Turcos, Tranſilvanos, y Polacos, que aſtutamente venian a ſervir con el nombre de fugitivos de ſu Patria: pero ſe podian contar por tropas regulares, pues venian con ſus Cabos, efectos todos de la vigilancia del Embiado Frances, que hacia quanto podia para augmentar las fuerzas de los Rebeldes. El Ceſar, que havia nombrado algunos dias antes al General Caprara, para mandar ſu Exercito en Ungria, porque el General Leſle ſe hallaba incapaz de ſervir a cauſa de ſus achaques, procuraba embiar quantos ſocorros podia, y no ſe hicieron mayores esfuerzos, porque las treguas, y las buenas eſperanzas que ſe tenian de que vendria a un tratado pacifico havia hecho lentas las diligencias, y demaſiado confiadas las prevenciones para la guerra, con que fuè preciſo venir a diſponer ſocorros, y milicia ſuficiente, porque abultaban las fuerzas de los Rebeldes; deſuerte, que era meneſter un Exercito conſiderable para oponerſeles. Ni faltò un conſiderable contratiempo que embarazò, que ſe acudieſſe a las coſas de Ungria con mayor eficacia: los Villanos de Sileſia, y Moravia la mayor parte Religionarios, ſe amutinaron tan conſiderablemente, que formaron un Cuerpo muy numeroſo de gente, y deſpues de haverſe echado con deſapiadada furia en el Pays, quemaron ſeis lugares, y dos Villas pequeñas poco diſtantes de Olonitz: el Ceſar al aviſo de eſte peligroſo golpe, determinò embiar la mayor parte de las tropas, que tenia deſtinadas para la Ungria, por ſer preciſo extinguir aquel fuego, que ſe hacia tan voraz en unos Payſes tan immediatos a la Auſtria, y porque las fuerzas de los amutinados vinieron a ſer tan grandes, que ſe igualaban a las que tenian los Alemanes; pero ſe deſvaneciò eſta temida borraſca, porque ſe acudiò con eficaz remedio a vencerla en los principios, y gran parte de aquellos amutinados con algunos Predicantes, que los animaban ſe paſſaron a militar entre los Ungaros, cuyo exemplo havian ſeguido en ſu ſulevacion: fatal, e infortunada conſtelacion, que reynaba en aquellos Climas, que producia aquel deſapiadado influxo en los Vaſſallos, enagenandolos de ſu dever, e inſpirandoles aquella demencia, que los fuerza al mayor de los delictos, que es la perfidia. Todos eſtos contratiempos, y deſgracias eran ſenſibles golpes, que herian el animo de Leopoldo, mortificaciones con que labraba la providencia el merito, y las felicidades, que referiremos bien preſto: lleva la Omnipotencia a ſus eſcogidos al colmo de la dicha por la vereda de las calamidades, ſon travajos el criſol en donde ſe refinan los juſtos, y ſu conſtancia en las adverſidades es el grado mas immediato, para elevarſe al triumphante ſolio de las mayores proſperidades: mucho tubo que ſufrir el corazon de Leopoldo, pues ſe daban las manos las deſdichas, ſin darle tiempo para penſar al remedio, porque venian de tropel, y la muchedumbre embarazaba la comprehenſion, para diſcurrir lo mas conveniente, ni puede el mas experto Phiſico dar ſuficiente providencia a viſta de muchos accidentes mortales, que anguſtian al enfermo; cede la ciencia, y ſe acude al Cielo, que ſolo es capaz de dar la ſalud a quien ſon inutiles todos los remedios: dexamos a la ſavia reflexion del Lector el conſiderar el lamentable eſtado en que ſe hallaba el Ceſar, rodeado por todas partes de enemigos, y aunque ſe procuraba todos aquellos medios, que parecian mas eficaces para la ſalud del Eſtado, no ſervian, y ſe hacian inutiles todas las diligencias, que inventaba la aplicacion, y el cuidado. Del Todo poderoſo ſolamente eſperaba S. M. C. alivio en tantas zozobras, cierto antidoto en tan peligroſas dolencias.

Llegò el Plazo de retirarſe S. M. C. de la Corte de Praga, porque ſe hacia todos los dias mas evidente el rieſgo de quedarſe, en donde la cruel peſtilencia exercia ſu predominio con tanta crueldad, y deſpues de haverſe obſervado con todo rigor los decretos, que ſe havian publi-

publicado, para que ningun Criado ſiguieſſe la Corte, que no fueſſe examinado de los Medicos para confirmarſe, que no tenia indicio alguno del mal: llegò S. M. C. a la Villa de Lintz a los 15. de Julio, reciviendolo la fidelidad de ſus Vaſſallos con todas las demonſtraciones, que ſuele practicar la ſatisfacion, y el contento, entrando en ſu Palacio con la ſalva, que le hizo toda la Artilleria, y la que diſpuſieron algunos vecinos eſquadronados en Compañias, que le hicieron obſequioſo cortejo: determinò S. M. C. quedar en eſta Villa lo reſtante del verano, y otoño: bolvioſſe ſiempre al importante manejo, que pedian las coſas de Ungria, que ſe hallaban de tan mala calidad, que neceſitaban de toda la aplicacion del govierno para mejorarlas: ſe diſpuſo luego, que paſſaſen todos los Regimientos, que ſe havian hallado en la pacificacion de las ſediciones de Bohemia, Sileſia, y Moravia; acudioſe a la neceſidad mas urgente, que era la de buſcar medios, para el ſuſtento de las Milicias, que por falta del pagamento deſertaban muchos Soldados, y Oficiales, y como los Rebeldes ſe hallaban de que ſaciar ſu avaricia, tanto porque a la entrada ſe les regalaba, y ſe les continuaba la paga puntual, como porque ſe les permitian aquellas invaſiones, y correrias, que llaman licencias militares, en las quales ſe exercian todo genero de inhumanidades, a coſta de ſacar dinero, y ricos deſpoxos. El Regimiento de Dinevalt ſe quiſo amutinar por falta de ſus pagas, y fuera conſiderable ſu ſedicion, ſino ſe hubiera acudido al caſtigo, y a la ſatisfacion. A los principales authores de aquella comocion ſe les diò ſuplicio exemplar arcabuceandolos, y alomenos inquietos ſe les dexò la vida; pero con la tacha infame de ſu delicto, porque ſe les hechò del Regimiento, deſpues de haverles cortado las narices, y orexas, exemplo que baſtò a refrenar otros Soldados, que deſeaban la deſercion, ſobornados del interes de los Rebeldes, y de las doradas promeſſas, que les repetian de mexorar ſu fortuna.

El Conde Tequeli, que ſe hallaba con un conſiderable trozo de gente, ſe avanzò aſta los muros de la Villa de Zatmar, y la cerrò de todas partes, deſuerte, que por ninguna de ſus avenidas le podia venir ſocorro alguno, y no quiſo paſſar a mayor empeño de ſitiarla, porque eſperaba un conſiderable refuerzo de gente, con que podia entrar en la operacion del ſitio: los Villanos que no havian querido rendirſe a las armas del Ceſar en Moravia, y que havian podido eſcaparſe, formaron un mas que mediano Exercito, y vinieron a militar debaxo de los Eſtandartes de eſte Rebelde: ſirviendoles de Cabo, y conductor uno de ſus Predicantes, que los trahia perſuadidos, que el Tequeli peleaba por la libertad de la Religion; por cuyo interes devian tambien ellos derramar ſu ſangre; y ſacrificar ſus vidas. A el ſocorro numeroſo de eſtos Payſanos, ſe añadiò otro de mucho mayor numero, que le llegò de Turcos, y Tartaros, con que hallandoſe el Rebelde con tantas fuerzas, pudo dividir ſu Exercito en tres trozos, para obrar con mas ventaja, porque ſavia que los Alemanes no podian dividir las ſuyas en tantas partes, y aſſi el hecharia de aquella parte en donde no hallaria defenſa, mientras, que con las otras dos porciones de ſu Exercito, hacia cara al Exercito del Ceſar. Con eſta diſpoſicion diò una parte del a Patrozi, y otra a Palafi Imbre, reſervandoſe la tercera, con cuyos tres Exercitos penſaba entrar por diferentes veredas en los Payſes hereditarios, y al miſmo tiempo el Baxà de Buda entraria en la Croacia: maxima a la verdad bien penſada, y que diò cuidado a los Generales Ceſareos, para embarazarla. El Ceſar advertido del movimiento de los Rebeldes mandò al Conde de Eſtaremberg Governador de Viena, y al General Harant, que ſe encaminaſſen con las tropas de Auſtria, Moravia, y Eſtiria a guarnecer los paſſos, por donde penſaban paſſar los Enemigos. El Conde Caprara, que mandaba el principal Exercito, ſe avanzò a poco trecho de Erla, para ir en ſeguimiento del Tequeli, y obſervar ſus movimientos, ſin entrar en mas empeño, que en de darle alcance a poca diſtancia. El General Eſtaremberg paſsò el Rio Vagh, y previno la marcha, que havia tomado Palafi Imbre acia la Moravia, embarazandole la intencion de entrar en aquel rico Pays, ſin haver podido lograr mas ventaja, que la de haver rendido un Fuerte, que hallaron al retirarſe, en donde havia de guarnicion 300. Alemanes, que no pudieron reſiſtir al numero de tantos enemigos; pero eſta accion quedò vengada por el Regimiento de Dinevalt, que encontrò un partido de 500. Rebeldes cerca de la Villa de Trenchin, rechazandolo, y venciendolo deſpues totalmente, deſuerte, que quedaron en aquel terreno 300. muertos, y mas de 50. priſioneros entre Cabos, y Soldados. Se les tomaron tambien quatro Eſtandartes, que tenian las diviſas del Tequeli, y un aſtarjetas en donde ſe vian eſcritas las ſiguientes palabras latinas: *Comes Tequeli, qui pro Deo, & Patria pugnat.* El Conde Tequeli, que pelea por Dios, y la Patria. No fuè menos conſiderable el buen ſuceſſo, que logrò un deſtacamento, que hicieron los Alemanes, con la noticia que tubieron, que el Petrozi ſe hallaba a poca diſtancia de Tablenca con un trozo de gente de aſta 3000. hombres pues haviendo dirigido la marcha para obſervarlos ſolamente, ſe vinieron a entrar con tanta furia, que a peſſar de la gran reſiſtencia, que ſe hallò en los Rebeldes, y ſu numero conſiderable, fueron vencidos, y derrotados enteramente, con tanta fortuna de los Alemanes, que el Petrozi ſe pudo ſalvar apenas con un pequeño trozo de los ſuyos: accion que fuè celebrada por tan importante, que hizo menos atrevidos a los Rebeldes en adelante, y diò muy notables ventajas a los nueſtros, porque no ſe deſmandaron con tanto deſahogo los enemigos en mucho tiempo.

Eſta buena providencia, que ſe diò en el Exercito del Ceſar, para embarazar las perniciosas ideas, que tenian los Rebeldes, ſerenò la conſternacion que ſe havia tenido con la noticia de que los Enemigos eran tan pujantes; pero no remediò, que dexaſſen de correr ſus partidas en donde eſtaban fuertes los Alemanes: cuyos parages evitaban, hechandoſe ſolamente en donde no hallaban reſiſtencia: una partida de Rebeldes encontrò otra de Alemanes del Regimiento de Carrafa, que no pudo reſiſtirle por ſer muchos los Enemigos, perdieron mucha gente, y quedaron la mayor parte de los Oficiales, y gente de cuenta priſioneros, ſin que ſe pudieſſen eſcapar ſino muy pocos; pero de otra parte otra de Uſſaros con algunos Alemanes encontraron una de Rebeldes, y Turcos, de quien eran Cabos un Agà, y un principal Ungaro, y lo derrotaron enteramente, quedando priſioneros el Agà, y otros principales por mas, que ſe esforzaron en huirſe: embiaronſe al General Caprara, que hizo caſtigar a un renegado Turco, porque ſe decia del, que perſiguia a los Chriſtianos, haciendoles quanto mal podia, haviendo quemado a muchos: pagò con la pena del Talion ſu crueldad, teniendo el merecido caſtigo en el miſmo genero de muerte, en que havia hecho morir tantos inocentes.

El Ceſar conociendo las conſiderables fuerzas, con que augmentaban los Rebeldes ſu Exercito, ordenò, que ſe hicieſen nuevas levas, y que ſe recultaſen las tropas: diſpuſo tambien, que ſe hicieſen nuevos Regimientos, con la idea de tener dos Exercitos: el uno para guardar el Pays, y el otro para combatir al Enemigo, y procurar derrotarlo de una vez, ſiendo poco conſiderable la ganancia, que ſe lograba en vencer los Ungaros en ſus partidas, porque ſolamente ſe derrotaban los mas debles, y los que ſe eſcapaban ſe bolvian à rehacer con increible diligencia, y ſalian a buſcar a los Alemanes en donde ſavian que eran pocos, y los atacaban ſin darles quartel, llevados de aquella venganza, que les eſtimulaba la verguenza de haver quedado vencidos: era notable el daño, que ſe recivia de eſtas incurſiones, porque la Cavalleria Ungara, Tartara, y Turca, de que ſe componian ſus partidas, era tan veloz, que en muy pocas horas corria el Pays, obſervando en donde podian executar un buen golpe, y lo lograban al fin con ſuma perdida de los pobres Alemanes, y Ungaros fieles, que cogian deſcuidados: por tanto ſe procurò remediar eſte inconveniente, con formar un Cuerpo de Milicias, para oponerſe a las invaſiones, ò correrias rapidas de los Rebeldes, y ſe remediaron a la verdad, eſtas hoſtilidades, que diſminuian notablemente las tropas Ceſareas, porque en donde tenian ventaja los Rebeldes cargaban con tan peſſado brazo, que pocos eſcapaban de ſu rabioſa furia: eſtado bien lamentable el que tenia en aquellos tiempos aquel miſero Reyno, los que ſe eſcapaban de la tirania de la peſtilencia, que continuaba aun con gran rigor morian a manos de los Rebeldes, con que todo era efuſion de ſangre: la deſapiadada diſcordia exercia ſu barbaro Imperio con tan cruel predominio, que todos miraban la evidencia del peligro aun en las diligencias del remedio: ſevera execucion de la juſticia del Altiſſimo, que permitia tantas infelicidades, para ſatisfacion de tantas crueldades, que havia cometido la heregia, y la perfidia de aquellos nàturales ſiempre pertinaces en mantenerſe con la dura cerviz de ſu inòbediencia, y nos deve ſervir de eſcarmiento tan rigida execucion para no ſalir de la linea del obſequio que devemos a los Principes, que finalmente todas las traiciones tienen el merecido termino de las deſgracias.

Con ojos mas ſerenos celebraba la Villa Imperial de Viena el verſe ya totalmente libre, no ſolamente de la enfermedad peſtilencial, que algunos deſconfiados havian temido, con el calor del verano, pero de los recelos tambien, y conſternada ſoſpecha, que havia emanado de eſta melancolica voz: la ſolemne feſtividad, que hicieron el dia de la Santiſſima Trinidad, fuè evidente teſtimonio del rendido, y devoto agradecimiento, que conſervaban a viſta del infalible beneficio, que experimentaban de verſe redimidos de tan cruel dolencia: previnieronſe con tiempo los adornos, con que devian veſtir aquella feſtiva demonſtracion, y ſe dexò ver la principal Plaza de la Villa llamada el Graben (nombre que le a quedado a inſtancias de ſu principio, pues en otros tiempos era aquel ſitio el foſſo, que circundaba la Villa, y ſe halla aora con poca diferencia en el medio: notable mudanza de los tiempos! y no deſpreciable argumento de la grandeza de eſta Plaza, y Balvarte del Imperio por la parte Oriental del; que ſe haya augmentado tan conſiderablemente aun a peſſar de las fortificaciones, que la obligan a eſtrecharſe a las reglas de la mathematica) en eſta Plaza ſe viò todo el esfuerzo del fervoroſo zelo de aquellos devotos moradores, haviendola adornado de quanto pudo inventar la induſtrioſa devocion para el cortejo del mayor Miſterio, que veneramos los Chriſtianos: fuera de las ricas colgaduras, que veſtian los lienzos de las murallas, hallaban los ojos el guſtoſo divertimiento de hermoſos quadros, y pinturas, arcos de flores, nichos en donde o en pinturas, o en hermoſos relieves ſe via multiplicada la Imagen de la Santiſſima Trinidad: aqui en porticos adornados de viſtoſos feſtones ſe admiraba la alta piedad del Altiſſimo en haver librado aquella aflixida Villa de tantos males: alli en un pintado lienzo ſe via la barbaridad del contagio repreſentado en un numeroſo monton de cadaveres, y otros enfermos, que pedian favor al Cielo en la ultima agonia: repreſentabaſe deſpues el alegre iris de la ley antigua, que prometia ſerenidad a los moradores, ſirviendo de throno

a la

a la Inefable Trinidad : en otras partes ſe via la Serpiente de metal, que erigiò Moyſes a viſta de los Iſraëlitas, que morian de aquella peſtilencial dolencia; pero apenas vian aquella ſaludable ſeñal, luego quedaban libres de la muerte, que los amenazaba tan immediata : caſi todo aquel eſpacioſo ambito de la Plaza ſe via veſtido de ſavios, y diſcretos gerogliphicos, y emblemas, que, aludian a la alabanza de la Santiſſima Trinidad, en el medio havian elevado una hermoſa Columna de madera, dandole todo aquel adorno, que permitiò el tiempo, porque la que tenian prometida en cumplimiento del Voto, pedia la diligencia, y aplicacion de algunos años, como referiremos mas abaxo; no obſtante ſe le diò la grandeza, caſi que ſe tenia ideada para la de marmol : ſerviale de pie un eſpacioſo balauſtrado, en cuyo recinto exterior ſe havia dexado eſpacio capaz; para que los fieles ſe puſieſen de rodillas en un poyo de madera, que ſe elevaba medio pie del ſuelo. El atrio interior era un hermoſo pedeſtal, que ſervia de baſa a una Columna, que imitaba naturalmente al Jaſpe, y en el remate ſuperior quedaba eſpacio ſuficiente, para la ſanta Imagen del Padre Eterno, que tenia ſu Adorable Hijo pendiente del ſacroſanto Leño de la Cruz con ademan de moſtrarlo al Genero Humano, y en la parte ſuperior de la miſma Cruz el Eſpiritu Santo: al pie de eſta Columna ſe elevaban algunos pedeſtales, que ſoſtenian unos Angeles, que enſeñaban al pueblo en unas targetas hechas en forma de eſcudos los ſimbolos de la Santiſſima Trinidad, y algunos elogios, y en eſtos miſmos pedeſtales havia algunos nichos capaces de tener unas lamparas, y para que pudieran arder dia, y noche ſin la moleſtia de los vientos, y llubias con unas vidrieras delante : en las quatro partes principales, que correſpondian a los quadros, que hacia todo el pie de la Columna havia quatro Altares, con cantidad de todo genero de Vaſos de plata, Candeleros, Imagines de relieve entero, Relicarios, y otros ricos, y precioſos adornos de que ſuelen adornarſe las Capillas en las mayores feſtividades : la Viſpera de la Santiſſima Trinidad ſe comenzò eſta ſolemnidad con la aſiſtencia de la Nobleza, Conſejos, Ciudadanos, y vecinos, y deſpues ſe fuè en proceſſion deſde la Igleſia de San Pedro aſta la miſma Plaza, en donde ſe cantaron las Letanias de la Santiſſima Trinidad, con el concurſo de todo el pueblo. El Domingo del miſmo nombre ſe celebraron los Oficios Divinos en la miſma Igleſia, y a la tarde ſe vino delante la Columna a cantar algunos Himnos, y Moretes en honra de aquel inefable Miniſterio, y ſe continuaron tres dias las miſmas feſtividades ſiempre con un inumerable concurſo de pueblo, que acudia de todas las aldeas vecinas. Hubo todos eſtos dias ſermones, y ſe fiaron tan elevados aſumptos a las mas doctas intelligencias, que ſe eſmeraron en predicar las alabanzas, y elogios de aquel adorable Miſterio, y las altas piedades que havian experimentado los moradores de Auſtria, viendoſe ya totalmente libres de la peſtilencia : eſta devocion ſe continua ſiempre, y S. M. C. aſiſte con ſu Corte todos los años, viniendo a la Igleſia de San Pedro, y deſde alli va en proceſſion aſta la Plaza a donde eſtà la Columna, ante la qual ſe hace una breve Oracion, y deſpues ſe cantan las Letanias, ſin que la inclemencia del tiempo embaraze el curſo de tan agradecida, como devota obligacion.

Haviendo pues los Alemanes embarazado con tanta felicidad las invaſiones, que los Rebeldes Turcos, Tartaros, y Tranſilvanos tenian premeditadas de hacer por diferentes partes, ſe retiraron aſta que el tiempo les diera mejor occaſion de executarlas, y el Tequeli viendo malogrados ſus deſeos, formò el mas numeroſo Exercito, que pudo, y ſe encaminò acia la Villa de Keiſmarx, que en otros tiempos havia ſido patrimonio de ſus anteceſſores, y deſpues ſe havia hecho libre con el conſentimiento de los Reyes de Ungria. Dieronle entrada los vecinos, porque les aſegurò el Tequeli ſobre ſu palabra, que no pretendia otra coſa mas, que el tranſito; pero apenas eſtubo dentro bolviò atras ſu promeſſa, y los obligò a jurarle homenaje con amenazas de que la haria quemar ſi no le obedecian al inſtante : no pudieron reſiſtir los moradores a tan barbaro precepto, porque les faltaban fuerzas para la defenſa, aſſi fuè preciſo ceder a la fuerza, y admitir preſidio Enemigo : terminada eſta accion, paſsò el Exercito Rebelde a la conquiſta de la Villa de Laitchau, y deſpues de haver quemado ſus Arrabales, Caſerias, y Molinos, puſo el ſitio a la Plaza. El General Caprara al aviſo de eſta empreſa embiò con la mayor diligencia un poderoſo ſocorro; pero no ſe pudo lograr el penetrar dentro la Villa, porque los Enemigos la tenian tan cerrada por todas partes, que fuè impoſible introducirſe en ninguna de las avenidas, ſin encontrar los Rebeldes, que las guardaban, con los quales ſe comenzò una reñida refriega, con poca fortuna de los Alemanes; porque cargò ſobre ellos todo el grueſſo del Exercito, y fuè preciſo retirarſe deſpues de haverſe defendido con valor, y hecho notable daño en los Ungaros; pero ſe padeciò en eſte ſuceſſo, porque fueron los Rebeldes muchos, y ſe pudieron ayudar con gente de refreſco : aſſi quedò aquella Plaza expueſta a la furia de los vencedores, ſin que la valeroſa defenſa de los vecinos, que los mantubo algunos dias, fueſe ſuficiente para no ceder a ſu numero, ſiendo preciſo el rendirſe, porque les faltò la eſperanza del ſocorro.

Muriò en eſte tiempo la Princeſa Ragozi madre : contra tiempo, que ſe ſintiò en la Corte Ceſarea, porque hizo notable falta ſu fidelidad, y conſtancia en aquellas partes, y porque ſe le facilitaban al Tequeli ſus eſperanzas, pues, como referimos, eſta prudente Señora ſe opuſo ſiempre a ellas, teniendo una irreconciliable averſion a los Rebeldes, contra

los

los quales ſe opuſo ſiempre quanto le permitieron ſus fuerzas. Quedò heredera la hija del Conde Zrin (que casò con el Principe Ragozi, unico, y que muriò havia ya algunos años) de todos aquellos baſtos Payſes, algunas Villas, y lugares, que la hacian conſiderablemente poderoſa, y aunque en los principales de ſus Fortalezas, ſe havian conſervado ſiempre los Alemanes, porque el Ceſar quiſo preſidiarlas, para mayor ſeguridad de ſus fronteras, a cuya voluntad condeſcendiò la Princeſa difunta, no ſin alguna leve reſiſtencia, no obſtante deſpues quedò ſiempre fideliſſima a los intereſes de S. M. C. y hacia ſu reſidencia en la Fortaleza de Mongach, Plaza fuerte por naturaleza, y arte, por tener ſu ſituacion en una Roca inacceſible de todas partes, no dando mas comunicacion aquellos peñaſcos, que la que baſtaba a un muy eſtrecho paſſo, por donde ſe venia al Burgo, o Villa inferior, que tambien tenia ſus fortificaciones, y una fuerte Palanca: tenia ſiempre una conſiderable guarnicion compueſta de ſus Vaſſallos, y de Cabos de experiencia, y era tan conſiderable eſta Plaza, que ſervia de padraſto a todos aquellos contornos, y los tenia libres de invaſiones, y aun la guarnicion ſalia muchas veces a oponerſe a los partidos de los Rebeldes con tan poderoſas fuerzas (que ſe recogian de las aldeas de ſu diſtrito) que bolvian caſi ſiempre vitorioſos, y tenian ſeguro el Pays: ſirviendo aquella Plaza como firme atalaya para obſervar, y defender las invaſiones Enemigas. De eſta narracion podrà inferir el Letor con quanta razon devia ſentir el Ceſar eſte intempeſtivo golpe, que fuera de aquel natural amor, que tenia a eſta virtuoſa Princeſa, venia a perder en ſu fidelidad una firme, e importante defenſa en aquellas fronteras, y hallandoſe el Tequeli el mas conſiderable del partido Rebelde, parecia impoſible el embarazarle el Caſamiento con la heredera, y ſe temia de ſu genio, y de ſu ſangre, que aun le hervia en las venas, que haria ſus mayores esfuerzos para vengar la muerte de ſus padres, viendoſe ſolicitada de un Amante tan poderoſo, que tenia tan inveterado el odio contra los Alemanes. Anteviò bien el Ceſar las perniciosas conſequencias, y que todas aquellas ventajas, que havia logrado aſta entonces, las venia a perder, y aun a empeorar las coſas de Ungria, porque la Fortaleza era conſiderable por ſi, y aſſi miſmo la guarnicion, y todo aquel numeroſo agregado de Subditos; havia jurado de morir, y vivir fideliſſimos Subditos de la Princeſa, prometiendola, que harian quanto les mandaſſe el Gobernador de ſu parte, y que no tendrian mas ley, que la de ſu obediencia. El Tequeli apenas tubo el aviſo, bolviò a recobrarſe en ſus eſperanzas, faltandole aquel invencible embarazo de la difunta, que era el unico, que aſta entonces havia ſido remora de ſus deſeos (porque ſe ſavia, que la Princeſa joben le tenia afecto, y aun corriò la voz, que ſe correſpondian, dandoſe mutuales ſeguridades de ſu voluntad todas las veces, que la ocaſion les daba lugar para eſcriviſe) deſpachò luego un Gentilhombre de confianza con ſequito de otra familia, para que vinieſſe a cumplimentar la heredera de la muerte de la ſuegra, y deſpues de haver cumplido con eſta exterior ceremonia, tenia orden de eſtrecharſe en la negociacion del Caſamiento: eſcriviendo el Tequeli ſobre eſte punto todo quanto le dictò ſu paſſion, y ſus ambicioſos deſeos, y no dudamos que tubo exito guſtoſo la Legacia, porque bolviò el Embiado con alegre ſemblante, y porque ſe declarò el Tequeli, que en muy breve tiempo executaria lo que mas deſeaba, ſin que hubieſſe otro, que dilataſſe la execucion de ſus deſeos, que el ſolo tiempo, que havia meneſter para prepararſe a la boda, y en efecto mas abaxo referiremos lo que reſultò de eſta embajada, y ſe hara viſible la inteligencia, que corria entre eſtos Amantes, y ſe verà lo que adelantò ſu partido.

El Ceſar a viſta de tan repetidos golpes de la adverſa fortuna, procurò el que ſe bolvieſſe a diſcurrir de un ajuſte de Paces, porque penetraba, que la guerra con los Rebeldes era pretexto para el Turco, y otras Potencias de que ſe valian para hacerſela ocultamente; fuera de que los Principes del Imperio a quienes llegaba aquel venenoſo informe, que eſparcian los emulos de ſu Auguſtiſſima Caſa, tenian caſi creido, que los Miniſtros de Leopoldo tenian una natural averſion contra los Ungaros, y que procuraban ſaciarla con hacer duradera la guerra, para arruinarlos, y quedarſe con los bienes: los Potentados proteſtantes diſcurrian con menos reſerva del modo, que les influian los Predicantes, publicando, que el odio de los Catholicos, y de los Padres Jeſuitas juntamente con la mala voluntad del Padre Emerico Religioſo Capuchino, que era toda la confianza del Ceſar eran cauſa, que duraba la guerra, porque fructuaba mucho a los Enemigos de la Religion proteſtante el ver arruinados a los Ungaros, quitandolos los medios para defender ſus privilegios.

Eſtas voces hacian no pequeño efecto en las Cortes del Imperio, y producian aquella natural deſconfianza, que trahian conſigo de los conductos por donde ſe encaminaban, que eran ſiempre muy perniciosos, porque los animaba la emulacion, y la embidia, y los veſtia la paſſion con tan viſtoſos colores, que muchos Potentades de Europa vinieron a la ſoſpecha de creer, que S. M. C. ſe dexaba conducir con poca circunſpeccion de aquellas inteligencias, que tenian poco genio a los Ungaros o por natural averſion, o por intereſes propios, y como la flaqueza de los hombres mira ſiempre con mas atencion las opiniones, que abulta la malicia, llevados de aquella ſimpathia, que nos comunicò aquella primera culpa, por mas que la modere la gracia: llegò a hacerſe de tan conſiderable cuerpo eſta opinion, que hubo muy pocos Principes, que no compadecieſen la miſeria de los Ungaros, y eſtos eran los

mas

mas advertidos; porque los que tenian alguna quexa, emulacion, o interes, diſcurrian con mas ardimiento, y ſe deſmandaban aſta prorumpir en amenazas, ſin que al Ceſar le faltaſſen todas las mortificaciones, que pueden llenar el ſufrimiento del corazon mas reſignado, Peſtes, Guerras, Sulevaciones, Ligas ſecretas de la Francia, amenazas del Turco, (y lo mas ſenſible) heridas, que le tiraban ſus emulos al credito, que ſon las que mas aflixen al alma: ſon mortales, dice el Savio, todos los golpes que padece la reputacion ſe fundan las malas opiniones en el diſcurſo de los hombres, y como es el agente el entendimiento, obra toda la comprenſion, y ſon ſus heridas las mas dolorosas, porque las ſiente lo mas noble, y lo mas ſenſible del hombre que es el alma.

Eſta razon, y la de ver que ſe derramaba tanta ſangre de ambas partes tenia inclinado al Ceſar, y a todo ſu miniſterio a hacer los ultimos esfuerzos para ſoſegar el Reyno, aunque fueſe a coſta de apearſe de todas las ideas razonables, que ſe tenian por tan neceſarias, para governar bien aquella Monarquia; fuera de que parecia bien el deſengañar a todos, que S. M. C. no tenia mas, que el de la ſalud, y beneficio del Reyno: y aunque reiteradas veces havia ya ofrecido a los miſmos ſu natural bondad, los miſmos partidos que otras veces havian deſeado, como la felicidad de la Patria: tenia determinado el Ceſar de hacer todas las pruevas poſibles para hacer evidente la obſtinada perfidia de los Rebeldes, y deſarmar con la miſma verdad la malicia de los embidioſos, y convencer la ceguedad de los pocos informados con las luces de la evidencia.

A eſte fin ſe mandò publicar una Dieta en Oedenburg Villa ſita a poca diſtancia de Viena, a donde ſe convidaba a todos los Ungaros, de todas extracciones, y religion, a venir con ſeguro, y ſalvo conducto, a noneſtando tambien al Tequeli a venir en perſona con el ſeguro, que durante las Cortes ſe retirarian ambos Exercitos: el Ceſareo de eſta parte del Tibiſco, con riguroſos preceptos de no emprender, ni executar operacion alguna: el de los Ungaros de la otra parte del Rio miſmo en donde ſe les aſignarian quarteles, y terreno baſtante, en donde mantenerſe con libertad de exercer la Religion proteſtante, que ſe reiteraba un perdon general a todos: que al Tequeli, y a otros Rebeldes ſe les reſtituirian todos ſus bienes en el eſtado en que ſe hallaban, y que el daño que havian recivido ſe procuraria reſarcir en las Cortes: que todos los empleos vacantes de la Corona ſe conferirian a Señores, y Gentileshombres nacionales, y benemeritos: que venia el Ceſar en que ſe eligieſe con la mayor brevedad un Palatino: que en las Cortes, que ſe devian convocar en Oedenburg, ſe trataria del punto de la Religion con plena ſatisfacion de los Ungaros: y que finalmente S. M. C. queria hacer ſus mayores esfuerzos para dar la Paz univerſal al Reyno, y que ſe acordaria a los nacionales aquellos articulos mas convenientes para eſtabʼecer un buen Govierno. Eſta orden ſe mandò publicar en Presburg, y ſe embiaron copias a las Villas principales de todos los Condados, que forman eſta baſta Monarquia, en orden a los Magiſtrados de hacerla notoria a todos los Vaſſallos, y a los Predicadores de ponderarla en los Templos, y referimos lo que han oido todos, y lo que refieren hiſtorias, y relaciones de los miſmos parciales de los Ungaros, y no lo han paſſado en ſilencio los miſmos Eſcritores proteſtantes, aunque han procurado esforzar algunos adminiculos, que han hecho ſubſtanciales ſus ponderaciones, dando calor ſu paſſion a la eſcuſa de los Religionarios, culpando los Catholicos como nimiamente tenaces en no querer acordar la libertad de conciencia a ſus hermanos, que aſſi ſe llaman los de la miſma Secta.

Aſſi quedaron publicadas las Cortes, y ſe hubieran comenzado antes de terminarſe el año, a no haver mediado aquella fatalidad de la peſtilencia, que tenia acobardados aquellos naturales, para ſalir de ſus caſas, porque todos temian ponerſe en viage, y los mas ſe eſcuſaban, alegando ſer mas acertado eſperar, que ſe mejoraſen aquellos tiempos tan calamitoſos: pareciò bien a la mayor parte de aquellos Vaſſallos el ver el manifieſto, que ſe publicaba de parte de S. M C., porque hallaban en ſu contenido toda la ſatisfacion que anhelaban, y el Conde Eſteraſi, que fuè nombrado de S. M. por Plenipotenciario de aquel negociado hallò favorables oidos en aquellas Villas, y Magiſtrados, que a la verdad les hacia fuerza interior lo que ſe les proponia tan benignamente a viſta de la univerſal miſeria con que anguſtiaban el Reyno la peſtilencia, y la guerra: alargaban los bien intencionados los brazos, para recivir tan moderados, y juſtos pactos; pero nacian tan impenſadamente los obſtaculos, que quando la providencia del Ceſar crehia haverlos prevenido todos con los mas eficaces medios, ſe preſentaban delante los ojos otros, que con la novedad arenaban la aplicacion, y hacian inutiles los buenos deſeos, de cuyos accidentes improviſos dexaremos informado al Letor mas abaxo. El Baron de Kaunitz, que dexamos en la Corte Otomana aplicado a hacerſe favorables al Gran Viſir, y a los principales Miniſtros, continuaba ſus esfuerzos para obtener alomenos prolongacion de la Tregua, y la repulſa a los Rebeldes a las continuas inſtancias que hacian, para obtener poderoſos ſocorros: pero recivia ſiempre eſte Miniſtro reſpueſtas melancolicas, y a la fin declarò el Gran Viſir, que S. A. venia en diferir la Tregua; pero devia ſer con pacto, que pudieſe ſer protector de los aflixidos, no ſiendo decoro de ſu grandeza negar ſu ſombra a quien ſe la pedia con juſtificada cauſa: que los Ungaros ſe valian de ſu amparo para recobrar ſus privilegios, cuyo pretexto parecia tan digno de la

bondad

bondad del Sultan, que no podia rehuſarlo ſin negarſe al mas amable atributo, que deven tener los Principes, que es de ayudar a los caidos: bien le replicò el Baron, que S. M. C. no havia tratado jamas ſus Vaſſallos con tan deſapiadado rigor, que los obligaſe a buſcar el apoyo de otros Potentados, antes bien el govierno de los Principes Auſtriacos era tan conocido entre los Monarcas, y Dominantes de Europa, que confeſaban todos, y aun los enemigos propios, que no havia Subditos que gozaſſen de un yugo mas ſuave, que examinadas las razones de los Ungaros ſe vendria deſpues a conocer, que el unico aſumpto de ſus quexas, y ſus turbulencias: era la inobediencia, y la rebeldia, delictos que devian caſtigar con el mayor rigor los Reyes, no ſolamente en ſus propios Vaſſallos, ſino en los agenos, por no franquearles con la tolerancia, y con la ſombra la vereda de la perfidia: vicio de tantas conſequencias en los Eſtados, que la politica del buen Reynar le llamaba la raiz de todos los males, peſtilencia de las Republicas: procurò eſte ſavio Miniſtro esforzar con la verdad otras mayores, y mas eficaces razones; pero hallò prevenidas aquellas barbaras inteligencias con las ambicioſas lineas, que havian tirado ſobre la guerra de Ungria, pues la mayor parte de los Xefes de los Rebeldes tenian prometido al Sultan, que querian hacer de todo el Reyno una baſta Provincia, a imitacion de la de Tranſilvania governada de un Principe dependiente, y tributario, cuyos ofrecimientos liſongeaban la ambicion Turca con tan agradables eſperanzas, que todas las inſtancias, que ſe hacian de parte del Ceſar en aquel Divan, paſſaban por difugios, y embarazos de la idea, que tenian ya hecha de augmentar la Dominacion del Sultan, en la favorable ocaſion que ofrecian las turbulencias, y rebeldia de los mal intencionados: ni fuè ſola eſta deſconfiada reſpueſta, la que reciviò el Miniſtro Ceſareo en aquella Corte, porque tardò muy poco tiempo en enterarſe, que el Sultan queria hacer Paces por todas las fronteras de ſu dilatado Imperio, y que al miſmo tiempo ſe oian ciertas voces entre aquellos principales Cabos, que ſe daban ordenes para recoger todas las Milicias, traſpirando fuera del Divan, que S. A. queria venir con todo el poder de ſus fuerzas en Ungria. A eſte efecto ſe devian revalidar las Paces con Polonia, y Moſcovia, con cuyos Principes havia havido poca armonia, y de ſu parte muy vivos deſeos para entrar en guerra con los Turcos, como ya advertimos al Letor en las inſtancias, que hicieron ambos Potentados en la Corte Ceſarea para empeñar a Leopoldo en ella: pretendia pues el Sultan quedar totalmente libre de otras diſcordias, para aplicar todos ſus Exercitos en la conquiſta del Reyno de Ungria, y no faltaban ya ſolicitos Agentes en Conſtantinopla, que hacian eſta empreſa muy facil: y veremos en el diſcurſo de eſta Hiſtoria el author de eſtas inſtancias, porque nueſtra pluma no ſe atreve a referir ſuceſſos, que parecen ponderaciones apaſionadas, aſta que los miſmos authorizen la verdad, que por aora publicamos ſolamente como un amago ſuyo, o anticipada advertencia.

Llegaron eſtas melancolicas noticias a los oidos del Ceſar, y ſe ſupo caſi al miſmo tiempo, que los Turcos venian de aquietarſe ſobre algunas diferencias, que havian tenido con los Polacos, tocante las dependencias, y ſeparaciones de los confines: diſcordia que hacia pocos meſes, que trahia tan alterados los animos de los Polacos, y Turcos, que llegò a temerſe la guerra; porque ſe empeñaron con demaſiado fervor ambos pretendientes en defender ſus Dominios, y vinieron a amenazarſe, que ſerian los alfanges arbitros de aquel litigio. El Rey de Polonia que tenia la mayor razon de ſu parte ſe afirmò en defenderla con tanto brio, que prorumpiò en declararſe, y buſcar aliados que entraſen en la guerra; pero las buenas eſperanzas, que tenian los ambicioſos Turcos de hacer mayores conquiſtas en el Reyno de Ungria conducidos de la Rebeldia de los Ungaros mudaron el ſemblante de aquella tempeſtad, que ſe dexaba ver tan poſible en una prompta calma. Revalidaronſe las amiſtades, y ſe procurò dar ſatisfacion al Rey por no dar en el eſcollo de eſta guerra, quando ſe tenia ya reſuelta la de Ungria, de cuyos agradables lexos ſe deſcubrian las eſperanzas no ſolamente de hacerſe tributaria aquella Corona; pero tambien de paſſar al Auſtria, y aun ſe eſtendia a mayores poſibles los deſeos de eſta barbara nacion: todo lo penetraba el Ceſar, y de eſte total conocimiento nacia aquella viva voluntad de procurar hacer las Paces con los Ungaros, por no irritar ſu rebeldia, y reducirla al peligroſo eſtado de la deſeſperacion, de que ſe dexaban ver yà tan patentes indicios: empleabanſe a eſte fin todos aquellos medios, que aprobaba la prudencia por mas eficaces, y parecian, aunque a lo largo, ciertas buenas eſperanzas, que ſervian de alivio a la conſideracion, y a los deſeos: fluctuaba la mente Ceſarea entre la triſte confuſion de tantos haogos, y ſolo ſervia de ſufragio en la tarea trabaxoſa de tantas congoxas, aquel medio entre el eſperar, y deſconfiar que podemos llamar crepuſculo entre el temer, y el padecer.

Muriò en eſtos tiempos el Obiſpo, y Principe de Viena llamado Valdesdorf, y quedò vacante aquella gran dignidad, y conociendo S. M. C. el merito ſuperior para llenar tan grande empleo, la confiriò a los principios de Octubre al Reverendiſſimo Padre Emerico Religioſo Capuchino, ſujeto que hacia algunos años, que era muy de la confianza del Ceſar, por ſu raro entendimiento, y conocida virtud: prendas de tan elevada gerarquia, que ſe llevaron la voluntad, y genio de S. M. C., y merecieron gran parte en el manejo de la Monarquia. Causò novedad eſta eleccion, y no pequeño murmuro entre los Ungaros Religionarios, que

que miraban a eſte exemplar Baron, como author de la perſecucion, que publicaban contra ſus Templos, y Colegios, y corriò la voz que eſta reſolucion Ceſarea havia tenido ſu origen en los Religioſos, y otros Miniſtros parciales ſuyos: fuè aſumpto, que tomaron los Ungaros, para celebrar ſus miſerias con quexas mas deſtempladas, vòceando que ſe podia eſperar muy poco remedio en ſus dolencias, ſi ſe procuraba authorizar el mal con darle mayores fuerzas a la verdad diſcurrian eſtos inquietos con ſola ſu paſſion; ſin que el entendimiento les ſirvieſſe de mas ſufragio, que para ſeguir engañado de la voluntad preocupada de eſta vana idea; ſupueſto, que la publicacion de la Dieta, y la palabra Ceſarea de condeſcender a lo que pretendian podia deshacer eſta frivola ſoſpecha, pero tienen los hombres poſſeidos del eſpiritu de la diſcordia el vicio de incontentables, porque el alma no diſcurre en otra coſa, que en turbulencias, y aſſi las promeſſas de la Paz, la irritan, no la ſatisfacen, y aun paſsò eſta mal fundada opinion del Reyno de Ungria a las Cortes de otros Principes, y la critica la viſtiò de aquella mordacidad, que la ſuele hacer aborrecible a los oidos, y no ſavemos a que atribuir eſta malicia, porque ignoramos las razones, y como no es la primera vez, que los Rebeldes, y Proteſtantes publicaron libelos, y quexas difamatorias para malquiſtar el Govierno Ceſareo, advertimos al Letor diſcreto, remitiendolo a lo que tenemos dicho mas abaxo; y daremos lugar a eſta opinion entre las muchas, que dimanaron de la irreconciliable averſion, que tenian muchos Ungaros a los Alemanes, y a algunos Miniſtros de confianza del Ceſar, que ſu malicioſa, y envenenada ſoſpecha conſtituia por authores de ſus propias miſerias.

Mucho tenia que ſufrir la conſtancia del Ceſar con la repeticion de tantos contratiempos, que bien reparados de la atencion del diſcreto, hallarà que cadà uno de por ſi era baſtante, para llenar los eſpacios del mas dilatado ſufrimiento: y ſe daban la mano unos a otros con tan inceſante ſuceſſion, que venian a formar muchos eslabones que ſe componia una grave cadena, que oprimia el ombro con ſu duro peſo, faltaban fuerzas para llevarla, y ſolo aquella gracia, tantas veces viſible en las infelicidades, que han padecido los Principes de la Auguſtiſſima Caſa era alivio en la eſperanza: muriò mediado el mes de Octubre el Principe Montecuculi: golpe de tantas conſequencias, que ſe llevò el ſentimiento general de todo el Imperio, y lo tubo el Ceſar con tan vivo dolor, que fuè meneſter todo el cuidado para no deſcomponer el ſemblante, y aun ſe vieron algunas ſeñales, que no pudieron reprimir los ojos a peſſar de toda la cordura, que procurò muchas veces disfrazarlas: era eſte Heroe de aquellos hombres a quien la Providencia dà a las apreciables prendas de un entendimiento capaz para las grandes empreſas de un corazon gigante, y de una comprenſion tan profunda, que las mayores dificultades no hallan el fondo por mas, que las haga caſi impoſibles lo eſcabroſo, y lo dificil: havia adquirido una experiencia perfecta en el noble arte de la Guerra, haviendo comenzado eſte exercicio deſde que tubo baſtante ombro para afirmar el moſquete, y regir el acero: continuolo aſta que ſus achaques lo reduxeron a la forzoſa violencia de quedarſe en la Cama, deſde donde ſervia con tanta utilidad al Ceſar con ſus conſejos, como en el Campo deshaciendo tropas enemigas: muchas veces quiſo ſalir en Campaña arraſtrando tras ſi ſus continuas dolencias, diciendo, que no podia vivir ſin dar el ultimo teſtimonio de ſu fidelidad, oponiendoſe a las guerras que hacian los Rebeldes en Ungria; pero lo detubo el Ceſar con ſus mandatos, repitiendole, que ſu conſejo tenia tanta eficacia como ſu brazo, y que ſuponian mas en ſu eſtimacion, lo que podia diſcurrir deſde ſu Cama, que lo que executaria en Ungria contra ſus enemigos: ſiendo las armas del entendimiento de tanta conſequencia en guerras domeſticas, como la practica, y conduita de los Exercitos: tenia tan conocido el genio de los Ungaros tan medido todo ſu dilatado terreno, y aſſi miſmo el modo de pelear contra los Turcos, que eſcrivio un tratado ſobre eſte particular, que quantos lo han leido no ſaben baſtantemente ponderar ſu contenido: no ſe ha permitido aſta aora a la luz de la impreſſion, porque lo aprecia el Ceſar de modo, que lo hace guardar como aquellos theſoros, que ſingularizan los Grandes; por lo raro, y artificioſo, y ſolo ſe permite al examen de la viſta con la reſerva que merece de la admiracion: no obſtante ſe han permitido algunos fragmentos a los Generales del Ceſar, y el Sereniſſimo Duque de Lorena en la admirable guerra de Ungria (que referimos en el tercer Tomo) ſe ha ſervido de ſu lectura a que ſe aplicaba todos los tiempos, que le permitia la marcial tarea de tantas victorias, y prorumpia muchas veces con ſus Capitanes, y Amigos diciendo. O hombre immortal en los anales duraderos de la fama: vive Ceſar con ſus famoſos hechos en la memoria de todos, y ſus glorioſas empreſas, animan ſus frias cenizas con mas iluſtre aliento, que el que tenia en aquellos tiempos en que executaba ſu brazo, lo que le dictaba el valor, y ſu prudencia: ſolamente vivia entonces para la admiracion de aquellos mortales contemporaneos de ſu Govierno, y aſta nueſtros tiempos ſe eſtiende el dilatado curſo de tan noble vida, porque la admiracion de los hombres repetida ſuceſivamente en la lectura de ſus hechos la hace mas admirable, e iluſtre, pues la celebra el entendimiento, y el alma, coroniſta, y pregonera de ſus victorias: y ſus documentos en el arte militar ſon cierta vereda a los aplicados para hacerſe heroes, y famoſos. Tambien vive, y vivirà el Heroe de nueſtro ſiglo Montecuculi, en la repetida carrera de los tiempos (ponderaba juſtificadamente el Duque) quando los hombres oiran ſus glorioſas acciones,

acompañadas de ſus eſcritos, e inſtrucciones, que previenen con toda la prudencia lo que deve executar un experimentado Caudillo; y fuè tanto el amor que tenia eſte afortunado Adalid a ſus eſcritos, que no han confeſſado algunos Señores de ſu familia, que ſiempre lo tenia conſigo, imitando aun en eſto a aquel generoſo Macedon Alexandro, llevando conſigo el mayor theſoro, que eran las admirables obras de Homero, y ſervirà de elogio el grande aprecio, que hacia el Sereniſſimo Duque de eſtos eſcritos, que llamaba aphoriſmos, y quinta eſencia del arte de la guerra, como ſirvieron del mayor credito la eſtimulacion, que hacia el mas afortunado Capitan de la antiguedad que fuè Alexandro.

Ni nos parece preciſo el ſervirnos de mas authenticas pruevas para dar el merecido lugar, que todos los Eſcritores deven por juſticia dar a los Grandes hombres en ſus Hiſtorias, que lo que dexamos referido en el primer Tomo, y en eſte remitimos al Letor a aquellas guerras en donde ſiempre ſus expediciones fueron inſeparables del acierto: la guerra del Norte tan ſeguida de proſperos ſuceſſos, que detubo la fortuna, y la ambicion de los Suecos: caſtigò la inquietud del Tranſilvano Ragozi: aterrò la faccion de los Polacos Rebeldes, que unidos al Sueco, y Tranſilvano, tenian fuera del throno al Rey Juan Caſimiro, reducido a la proteccion generoſa del Ceſar Leopoldo. Aquella guerra que comenzaron los Turcos con tanta felicidad, y que terminaron en la deſgraciada batalla de San Gotardo, en donde el valor, y la conduta de eſte eſforzado Caudillo deshizò todo el poder Othomano, que no tenia menores ideas, que las de invadir la Ungria Inferior, Iſtiria, y Auſtria, y llevarſe en aquella Campaña la mayor parte del terreno, que poſſeia el Ceſar en el Reyno: en la guerra movida de los Franceſes referimos yà ſu admirable conduta: ſu providencia en prevenir al mas aviſado General, que tubo el Chriſtianiſſimo el Mareſcal Turena: fuè el miſmo Coroniſta deſapaſionado de ſus acciones, quando hablaba del Principe Montecuculi: prorumpia con aquella noble embidia, que eſtimulan las prendas elevadas de un Enemigo valiente: renaciò la prudencia militar de Julio Ceſar en el mundo advertido de conducir un Exercito en el General Montecuculi, ſiempre regulò el movimiento de ſus marchas con el compas de la razon, ſin haver faltado a aquella importante ciencia, primer movil de la guerra: que es la de medir la intencion con el ſemblante de los ſuceſſos ſolo ideados en la region de la poſibilidad, anteviendo con tan ſavia reflexion el exito de las operaciones, ingenioſo en aquel arte, tan provechoſo, que hace licita la guerra, y que hizo tan venerado al aſtuto Uliſes, que es el ardid militar. Reſucitò en eſte valeroſo Capitan aquel generoſo ardimiento en los forzoſos peligros, que hizo tan ſingular a Alexandro; porque ſe acercaba a las ocaſiones conducido de la razon de vencer, y aunque en ellas ſe conocia deſpues un monte de dificultades, executaba el brazo a inſtancias de ſolo el valor aquellos prodigios, que aunque caben en el ambito de un corazon gigante, no dexan de cauſar aquella admiracion en los hombres que merecen las acciones, que llegan caſi a la linea de lo impoſible.

No podemos dar al Letor idea mas ventajoſa, para que venere la iluſtre vida de eſte Heroe, que dexar formados ſu panegirico de la miſma voz de ſus Enemigos, porque en eſtos no cabe la adulacion, antipoda de la ſinceridad; dice la lengua lo que le ſubminiſtra el deſengaño, que anima el alma, y como afirma el Savio: authoriza mas a un benemerito el ſolo hecho de una verdad del Enemigo, que las repetidas voces de todo un Reyno aliado, o amigo. Quede pues eternizado el credito de eſte famoſo Baron en los anales del tiempo, y ſirva de modelo a toda la poſteridad de los hombres, para formar un Caudillo prudente, y afortunado, exemplo de la fidelidad, y del valor: terminò ſu heroica carrea, ſirviendo al Auguſtiſſimo Ceſar aſta el ultimo ſuſpiro, y ſi los achaques, que padeciò en los quatro ultimos años de ſu vida lo impoſibilitaron a poder manejar el acero en la Campaña, la Cama en donde le tenian reducido, era ſitio a donde ſe unian las inteligencias del Ceſar, para definir lo que convenia en las coſas de la guerra: ſirviò con el brazo, y con el entendimiento: Baron que diſcurria como executaba: aſſi manejaba el baſton, y veſtia el acerado peto, como adornaba la toga, y reſolvia las mayores dudas de politica en el Gabinete. El Ceſar finalmente diò el ultimo elogio a ſu valor, y prudencia, quando al ſaver ſu muerte dixò a ſus Miniſtros con palabras tan ſenſibles, que apenas ſe oian ſus hechos, porque los atropellaba el dolor de tan grande perdida. Perdimos oy al Montecuculi, y perdimos en el, el hombre de nueſtra Monarquia: decir que encierra quanto podemos decir de grande alabanza, y encomio igual a ſus altos merecimientos. Dioſe ſepultura al cadaver, dando en aquella lugubre funcion todo lo que ſe devia a ſu memoria, con las ceremonias ſolemnes, que ſuelen hacer reparables los tumulos de los Grandes hombres: ſe adornò el feretro con todo aquel genero de tropheos militares, que ſuelen exponerſe a los ojos para cumplir con el obſequio de Generales: muriò Principe del Imperio, favor que le havia hecho el Ceſar en premio de tantos ſervicios: tubo el ſupremo empleo de Generaliſſimo Theniente, cuya dignidad ſupone tanto, como en Eſpaña Generaliſſimo: poſſeiò tambien el importante cargo de Preſidente de Guerra en los ultimos años de ſu vida: eleccion prudente, que hizo el Ceſar en un ſujeto, que ſiendo igualmente entendido, como Soldado, llenaria dignamente todo el eſpacio de eſte pueſto, preſidiendo en un Conſejo donde ſe reſuelven las mayores dificultades de la guerra: diò el Ceſar el pueſto de Theniente Generaliſſimo a Carlos V. Duque

de

de Lorena, y el de Preſidente de Guerra al Principe Herman Marques de Baden el Regimiento de Corazas quedò deſtinado para el Conde Montecuculi unico hijo Baron de tan heroico Padre.

La continuacion de tantos contratiempos augmentaba ſiempre los deſeos en el miniſterio Ceſareo de bolver a tratar de las Paces con los Ungaros, y como ſe tenian cada dia mas individuales noticias de la intencion, que tenian los Turcos de hacer ſus mayores esfuerzos, para entrar en el Reyno con todo ſu poder, ſe procuraban atraher los animos, y romper aquella ſecreta inteligencia que tenian con el Sultan, pues ſe manifeſtaban tan viſiblemente los rieſgos. Era ya mas de la mitad de Noviembre quando ſe hallò favorable abertura, para bolver a entàblar aquel tratado, porque haviendoſe venido a conferir con algunos Xefes de los Rebeldes, prometieron el Conde Petrozi, y algunos ſequaces principales de admitir la gracia del Ceſar, como ſe les hicieſe reſtitucion entera de ſus bienes, y Templos, y aſſi miſmo ſe les dieſe ſeguros rehenes de los articulos, que ſe devian mantener, y reciprocarian los miſmos el reſtituir lo que havian conquiſtado, y abandonarian los Ungaros, que no ſe quiſieſen reducir a la amniſtia Ceſarea, a cuya converſion ſe aplicarian con todo el poſible conato. Eſta buena diſpoſicion diò animo a todos, y de ambas partes ſe vino a los medios, que devian preceder el cumplimiento: declaroſe una Tregua con palabra, y ſeguridad, que de ambos Exercitos ceſarian las hoſtilidades, y ſe convino en la Villa de Tocay, en donde por ſer lugar comodo, para los Ungaros de aquellos confines, ſe devia tener una conferencia para regiar los preliminares, o principios de los articulos, aſta que ſe vinieſe a una Dieta general, en donde ſe trataria del bien univerſal del Reyno.

En efecto ſe juntaron los Ungaros, y ſe comenzò a tratar de punto tan importante, con la intervencion de los Comiſſarios del Ceſar, y no ſe podia (al parecer) diſcurrir deſconfiadamente, porque ſe aplicaban todos con algo mas que mediano fervor a dar buen ſemblante a aquel negociado; pero un impenſado accidente rompiò aquella conferencia con tan poco fundamento, que podemos atribuirlo a la malicia de algunos Ungaros de la conferencia, que ſe hallaban ſin duda en ella con ſola la exterioridad del roſtro, ſin cooperar con el corazon. El General Caprara, ſe moviò con un trozo de Exercito para aquartelarſe, y ſiendo preciſo aviarſe a poca diſtancia de la Villa de Tocay vino a oidos de los que aſiſtian en la conferencia; y como es natural la ſoſpecha en los que ſe hallan agravados del delicto, creyeron muchos, que eſte movimiento era un lazo, que les hechaban para aſegurarſe de ſus perſonas, y obligarlos en las carceles a hacer quanto quiſieſen los Alemanes. Eſta idea ſoſpechoſa paſsò luego a temor entre los menos inclinados a la Paz, entre los quales abundaban los Religionarios; y podemos creer ſin temeridad, que les fuè un pretexto, que fraguò el miedo, y que acabò de formar la mala intencion, pues los mas conſternados, o los que afectaban ſerlo, ſe comovieron gritando libertad, proteſtando, que no havia que fiarſe en las dobles intenciones de los Alemanes, y que aquel Exercito, que ſe acercaba no tenia mas mira que ſurprenderlos, cuya prudente conſideracion les obligaba a huir tan evidente rieſgo, y que en adelante tendrian ſiempre muy preſente eſta accion para no juntarſe, ſin que precedieſen todas aquellas precauciones, que podian hacer ſegura qualquier Aſſamblea, o Dieta: con eſtas alteradas voces ſe huyeron los mas, y ſe diſolviò la conferencia, ſin mas razon, que la que havia alegado, fundada en la poca voluntad de obrar bien, y en ſu mucha malicia, y devemos dar lugar a eſte accidente entre aquellas permiſſiones, que nos hace viſibles el Cielo en el curſo de eſta Hiſtoria, con que quiſo apurar todos los esfuerzos de la Rebeldia, para hacer mas viſtoſos los efectos de ſu gran miſericordia.

Terminamos los melancolicos ſuceſſos de eſte año con acordar al Letor aquel admirable Phenomena, o Cometa, que ſe viò a fines del miſmo en el Cielo: ſeñal, que diò bien que diſcurrir a los Savios, y principalmente a los que ſe precian de peritos en la admirable ciencia de los Cielos: no ſeguimos la opinion de los que deſprecian por vulgaridad, o conſternacion de los poco informados eſſas ſeñales, atribuyendolas a temeroſa ignorancia: dexamos a eſtos incredulos en la eſphera de la temeridad, y confeſſamos: que eſte extremo es conocido delicto, porque ſe ſirve la Saviduria Divina de muchos rumbos para conducirnos al dichoſo puerto de nueſtra felicidad; y nos ſuele manifeſtar en eſte admirable volumen de las Eſpheras algunos caracteres, en que leamos nueſtro caſtigo, y nos aviſa para la emmienda con la amenaza; y quando nueſtras reincidencias tienen cerradas las puertas de ſu miſericordia nos hace ver el azote, y la viſta lo diſtingue con aquella proporcion, que ſe hecharà ſobre noſotros, y de eſto nace la authorizada relacion, que nos han dexado tanto numero de Eſcritores, refiriendo que ſe vieron muchas veces en el Cielo, Cometas con ſemejanza de eſpadas, de columnas de fuego, de rayos de exercitos, y calaberas, que denotaban los triſtes golpes, que devian caer ſobre aquel pueblo, o Pays amenazado, y de tan viſibles ſeñales ſe infieren guerras, incendios, peſtes, hambres, y otros caſtigos con que ſe ſatisface la juſticia Divina de nueſtros delictos: confeſſamos, que ſe deven venerar tales portentos, y darles aquel credito piadoſo, que ſin preciſion de fee dexa una eſpecie de fuerza al entendimiento para abrazarlos ſino por infalibles, alomenos por algo mas que poſibles.

CAPITULO X.

De los ſuceſſos del año 1681.

Contiene los ſiguientes puntos, y materias.

PReparaciones de los Turcos para la guerra de Ungria, noticias bien melancolicas, y perniciosas al Imperio : peligros de Eſtrasburg, y Caſal. Proponeſe en la Dieta de Ratisbona el remedio, y ſe diſponen los Principes del Imperio a armarſe. Reſpueſta brillante del Rey Britanico tocante la inobſervancia de las Paces de Nimega. Procura el Ceſar introducir Preſidio en Eſtrasburg, pero lo embarazan los Franceſes con ſagacidad. Previene S. M. C. remedio para la negociacion de Caſal con los Franceſes, y ſe malogra la idea : deſconfianzas de parte de Flandes con los movimientos de los Franceſes. Coſas de Ungria, y reflexiones ſobre el ſemblante, que daba la variedad de los Ungaros en aquel Reyno. Viſita el Ceſar el milagroſo Santuario de la Virgen de Altenetting. Haceſe relacion cabal de todos los preliminares de la Dieta de Edenburg. Quexa de los Herejes del Reyno en las Cortes, reſpueſta juſtificada a los miſmos. Poca atencion de los Rebeldes en deſpreciar la benignidad del Ceſar : los Turcos ſe empeñan con mayor zelo en proteger los Rebeldes : ſuceſſos de los dos Exercitos Ceſareo, y Rebelde : articulos de la Dieta, que preſentan las Cortes al Ceſar, y reſpueſta benigna del Ceſar acordandoles lo que deſean : empreſas de Eſtrasburg, y Caſal dexan ſuſpenſas todas las Cortes de Europa : procura durar el miniſterio Frances eſtas operaciones con toda la exterioridad poſible en Viena, y Ratisbona : reſpueſta judicioſa de S. M. C. Reſuelve el Ceſar embiar a Conſtantinopla ſujeto de caracter para moderar aquellos animos, y mudarlos en la idea de romper las Treguas : nombraſe el Conde Alberto Caprara : el Tequeli ſe embia el Baron de Saponara : malicia del partido proteſtante en interpretar la benigna tolerancia de Leopoldo : acuerdales S. M. C. muchos articulos ; pero ſe alborotan al oir, que no ſe les quiſieren dar los Templos, que havian uſurpado a los Catholicos : emprenden los Rebeldes con el Principe Abaſi el ſitio de Zatmar, y lo malogran, ſe dicen las razones. Harenga, que hace el Canciller del Ceſar a todas las Cortes para hacerles conocer el beneficio del Reyno en ſeguir los preceptos de S. M. C. Reſpueſta del Palatino en nombre de todos los brazos. Reſuelveſe la Coronacion de la Señora Emperatriz en Reyna de Ungria. Relacion de eſta real Ceremonia, con todas las circunſtancias : vocean los Proteſtantes ſobre la reſtitucion de ſus Igleſias. Suceden varios debates ſobre los puntos de la Religion : relacion de todos los articulos, que ſe concluyeron en eſta famoſa Dieta. Entran los Imperiales en el Pays del Tranſilvano, y hacen notable daño. Toma de Kalò, y otros Caſtillos con muy buenos ſuceſſos a principios de eſte año. Suſpenden los Alemanes ſus felicidades, porque ſe ſuplica al Ceſar de una ſuſpenſion de armas para tratar con el Tequeli.

Año 1681.

LAs razones que ſe multiplicaban cotidianamente para temer la guerra, que amenazaba el poder de los Turcos parecieron mas eficaces a los principios de eſte año, porque ſe hacian ver mas immediatos los efectos, y aunque aſta entonces no podemos aſegurar, que el Sultan hubieſſe juntado Exercito numeroſo, para entrar en el Reyno de Ungria, no obſtante ſe comenzaban a diſponer todas aquellas prevenciones, que la hacian infalible, porque ſaliò del Divan un irrevocable decreto, de que ſe aſiſtieſſe con todas las fuerzas de la frontera a los Ungaros con tan poderoſa mano, que devieſſen unirſe los Preſidios, que eſtaban de guarnicion en Neaiſel, Buda, Alba Real, Erla, Caniſa, Gran Varadin, Siguet, Seguedin, Oſek, y finalmente ſe mandò a los Governadores, y Baxas de quantos Dominios poſſeian los Turcos en Ungria, hacer Cuerpo con las milicias Ungaras, Polacas, y Tranſilvanas, y oponerſe a cara deſcubierta al Exercito Ceſareo, y entrar en qualquiera conquiſta, que los Ungaros aprobaſſen para ſus augmentos: a eſte injuſto decreto, que rompia directamente la Tregua jurada por el eſpacio de 20. años, que eſpiraba el de 84., ſe añadian riguroſas ordenes, para que todas las Milicias del Imperio Turco ſe fuèſſen acercando acia la Ungria: deviendoſe unir en los baſtos Campos de Belgrado, aſta que junto el Exercito ſe executaſe lo que ordenaria el miſmo Sultan, corriendo la voz que ſu perſona ſeria la que mandaria aquel formidable Cuerpo de gentes. A eſte fin ſe devian tranſportar viveres del Egipto, y ſe havian diſpueſto los pertrechos militares, y Tren de Artilleria, que era preciſo para tantas conquiſtas, como liſongeaban la idea de los Turcos: no dexò de oponerſe a eſta idea el Mufti, ſuprema dignidad en la Religion Mahometana, que viene a correſponder a la de Sumo Pontifice de los Chriſtianos, alegando la juſtificada razon de no permitir el Alcoran el quebrantar la fee dada, y jurada ſobre aquel precioſo libro de Mahoma; pero eſtaban tan impreſſionados el Sultan, y el Gran Viſir de los ventajoſos pro-

progreſſos, que harian en Ungria, y en el Imperio, que no fuè poſible el hacerlos apear de eſta guerra, con que quedò determinada con tan firme reſolucion, que no ſe atrevieron a replicar eſta dignidad, ni otros Miniſtros parciales ſuyos, que ſe oponian a la injuſticia de aquella expedicion, por ayudar á un Rebelde, y a ſus ſequaces rara fuerza la que hace la ſinrazon aun en el ſentir de los miſmos barbaros, que no teniendo mas, que el ſolo eſtimulo de la ley natural miran con horror la injuſticia: devian los Principes Chriſtianos mirar con mas aplicacion los pactos, que juran ſobre el Adorable Evangelio, y hacerlos mas firmes pues fuera de aquella moral, que los obliga a ſer ſeguros en ſus promeſſas, dan por fiadores de ellas la miſma verdad, que es la ley de Jeſu Chriſto. Dioſele parte de eſta reſolucion al Tequeli, y a ſus ſequaces, para que con aſtuto artificio procuraſen cebar los Alemanes con alargarles promeſſas de Paces; y divertirlos aſta que ſe previnieſen las tropas, viveres, y otras coſas neceſſarias, que pedian aun mas de un año de tiempo; circunſtancia de que ſe podrà inferir las inumerables Milicias, que devian formar eſte exercito.

Savia bien el Ceſar todas las ideas de los Turcos, porque ſe las participaba con individualidad ſu Miniſtro deſde Conſtantinopla, y no ignoraba, que venian fundadas en la perfidia de los Rebeldes, que daban el ombro para mantener todas las baſtas eſperanzas, que tenian aquellos barbaros: y fuè ſiempre ſu mayor cuidado el apartarlos del empeño, que tenian contraido con ellos para quitarles aquel aſumpto de que ſe valia ſu ambicion; pareciò lo mas util el continuar ſiempre en aquella maxima de procurar aquietar los Rebeldes, con acordarles lo que pedian, ſin que eſta ſuma clemencia de Leopoldo embarazaſſe a hacer todas las prevenciones de guerra, que pedia una tan deſconfiada occurrencia: pues ſe tenia ya tanta experiencia del poco genio, que tenian los Ungaros a deponer las armas: dieronſe ordenes para hacer nuevas levas, y recultar los Regimientos Imperiales, que ſe hallaban en Ungria, para que ſe hallaſe deſembainada la eſpada, caſo que fueſſe preciſo el ſervirſe de ella: teniendo ſiempre el Ceſar ciertos impulſos de deſconfianza, que le hacian ver los lexos de una ſangrienta guerra, prefagios de lo que hà de ſuceder, que ſuele anunciar la Altiſſima Providècia en los animos Reales, para prevenirlos o con la reſignacion, o con los preparativos, que embarazan la ultima ruina de los Vaſſallos. A eſta ſuperior congoxa ſe ſeguia otra, que aunque un poco mas diſtante del corazon, no dexaba de pedir toda la eficacia de los remedios por las conſequencias que trahia tan perniciosas al Alemania, y porque las motivaba un Dominante prepotente, y con vivos deſeos de augmentar ſus Dominios en el Imperio.

Referimos ya, como el Chriſtianiſſimo procuraba eſtender ſu Dominacion en la Alſacia, y Payſes confinantes, hallando ſiempre eſpecioſos pretextos para authorizar ſus operaciones, contra las quales ſe oponian los pactos ſolemnemente jurados en Nimega; pero no faltaban Interpretes liſongeros, que relaxaban aquellos articulos, comentandolos con malicioſa afluencia. Todo el año de 1680. ſe hicieron vivas repreſentaciones en la Corte de Francia, para hacer conocer al Chriſtianiſſimo la injuſticia, que ſe hacia a los Principes del Rheno, augmentando las fortificaciones de las Plazas: dilatando otras aſta los terrenos, y Payſes eſtrangeros; pero ſe reſpondiò a todos, que convenia aquel proceder para el ſervicio real, y ſeguridad de ſus Vaſſallos, y fueron inutiles todos los argumentos, que proteſtò la equidad, porque los Miniſtros Franceſes vinieron a prorumpir en ciertos diſcurſos deſahogados, que ſe diferenciaban de amenazas con tan poca deſigualdad, que la mayor parte de los pretendientes conocieron, que lo mas util en aquellas repulſas era el penſar a la defenſa, ya que la razon ſe via atropellada con tanta injuſticia: el Conde de Mansfeldt Miniſtro Ceſareo en la Corte del Chriſtianiſſimo tenia penetradas todas las veredas, que tenia tomadas la politica de aquel Monarca, con tanta certidumbre, que no dexò duda alguna a la ſoſpecha. Procurò muchas veces decir ſus razones al Rey con tan docta energia, que no pudo dar aquella Mageſtad mas definitiva reſpueſta, que la de verſe preciſado a fuer de Principe providente a ponerſe en aquella poſtura, que lo podia hacer temer de ſus enemigos, y emulos; y que tocante ſu proceder en el Alſacia, lo authorizaba la razon del buen govierno, y la ſeguridad de ſus Vaſſallos, pues que viendoſe circundados de tantos Principes vecinos devia defenderlos, con cuyo fin havia hecho augmentar las fortificaciones en algunas partes, en donde neceſſitaba la cuſtodia de ſus fronteras, ſin que en eſto ſe contravinieſe a la Paz de Nimega, no teniendo en eſto mas idea, que la de hacerla mas duradera, y ponerſe al abrigo de los inſultos, que pudieran executar en adelante los Principes confinantes. Concluia finalmente S. M. Chriſtianiſſima, que ſu Conſejo legitimaba aquellas operaciones, ſiendo el primer dever de los Principes atender a la grandeza de ſus Eſtados, y augmento de la Monarquia.

Muchas replicas hizo el Conde, aſſi al Rey, como a los Miniſtros, apoyadas todas de la verdad, y de la razon, que pudieramos referir; pero tenemos ya dada la idea de tener reſueltò el Chriſtianiſſimo de eſtender ſus Dominios en el Imperio, y dexamos de repetir lo que reſpondieron en el Conſejo de Francia, porque ſe reduxò todo a lo que dixò S. M. Chriſtianiſ. participabanſe todos eſtos aviſos con la devida individualidad al Ceſar, y ſavia el Conde entrarſe en la confianza de aquel Miniſterio, por mas que ſe preciaba de impenetrable a los Miniſtros eſtrangeros, y vino a tener baſtantes luces para deſcubrir el negociado, que ſe tenia ya caſi

caſi concluido con la Villa de Eſtrasburg, y el que iba caminando, con el miſmo paſſo de parte de Italia con la Fortaleza tan importante de Caſal: empreſas ambas en que aſſiſtia entonces todo el cuidado, y aplicacion de aquella Monarquia, y tenian tan grandes conſequencias, como verà el Letor en los ſuceſſos en donde hallarà la mayor ponderacion de eſte negociado, y referiremos deſpues a ſus tiempos, porque ay expreſſiones, que neceſitan de la evidencia, para darles toda aquella fuerza, que piden ſus circunſtancias, y muchas veces la pluma no dice lo que ſuponen los miſmos acaecimientos: procurò el Conde deſcubrir toda el alma de aquel tratado, y aunque le coſtò toda la ſagacidad de que ſuele ſervirſe el entendimiento en los hombres de comprehenſion, logrò el enterarſe que el Obiſpo de Eſtrasburg, Principe de Firſtemberg, y ſus parientes manejaban el hacer dueño al Chriſtianiſſimo de aquella gran Villa con tan buena fortuna, que yà tenian ganados algunos principales Senadores, y los que aſta entonces ſe havian moſtrado aſperos de ſemblante, cedian ya al brillante de las promeſſas; deſuerte que en aquel Magiſtrado tenia yà credito aquella negociacion, y la facilitaban algunas almas vendibles, que preferian mecanicamente la eſclavitud de la Patria, a los preſentes, que ſe les alargaban: de todo quedò enterado el Miniſtro Ceſareo, y aun vino a conocer los authores de eſta venta, que ſe viò tan adelantada a los principios de eſte año, que neceſitaban del tiempo, porque parecia intempeſtiva aſta que ſe aſeguraſſe el Chriſtianiſſimo de todos aquellos reparos, que ſe la podian embarazar, y eſperaba que el tiempo de 5., o 6. meſes la ſazonaſe, para fructuarſela a medida de ſus deſeos; porque a peſſar de la gran circunſpeccion de la Francia ſe comenzaban a alterar los humores del Imperio, a viſta de tanta inquietud, y los temiò ſiempre, porque ſon muchos para còrregidos, y ſi ſe unen al interes de la Patria, ſon invencibles.

Zozobraba tambien en la miſma tormenta la Fortaleza de Caſal en el Monferrate, y havia ſavido la politica de Francia ganar el miniſterio del Duque de Mantua, y hacerſe Señor del genio de eſte Principe, ſugeriendole aſtutamente aquellas razones, que podian intereſarlo, y obligarlo a condeſcender al intento, y no fueron meneſter grandes baterias para lògrar lo que deſpues referiremos, porque ſe ganò un confidente del Duque tan acreditado, que devemos atribuir a ſu ſagacidad la rendicion de aquel importante antemural de Italia. Eſtas dos conquiſtas ſe manejaban en eſte año, y el Ceſar las miraba a ambas, como, las mas perniciosas al Imperio, y a ſus intereſes de parte de Italia, por no poder diſponer el Duque de la Plaza de Caſal en perjuicio de los herederos de ſu Caſa, y dado caſo que vinieſe a faltar eſte Principe, ſin dexar ſuceſion (como ſe tenia por muy probable) venia a heredar ſus Eſtados. La Auguſtiſſima Emperatriz Eleonora ſu madre, y en falta ſuya la Sereniſſima Reyna de Polonia Duqueſa de Lorena ſu hija: fuera de que avecinandoſe los Franceſes a Italia, y poſſeyendo a Caſal, venia a quedar el Eſtado de Milan expueſto a algunas invaſiones, y los Principes confinantes Feudetarios del Imperio deſcubiertos al miſmo rigor, golpe muy perjudiciable a la quietud de Italia, y que ſe llevaba las conſequencias de poner el pie en Italia un Principe poderoſo del miſmo modo, que lo havia logrado en el Imperio con tanto daño del Alemania.

A uno, y otro mal era preciſo acudir con el mas eficaz remedio, y para el que amenazaba al Imperio: diſcurriò el Ceſar valerſe de la favorable diſpoſicion en que hallaban ſus Principes, comovidos yà por haver experimentado, que las inſtancias que ſe havian hecho en la Corte Franceſa para hacer ceſſar los movimientos, y pretenſiones ſuyas, no havian ſervido de otra coſa, que de hacer mas viſibles ſus ideas en invadir las fronteras de Alemania: deſengañados pues, que la razon era inutil para ſu defenſa, penſaron todos en las armas; al miſmo tiempo, que el Ceſar Leopoldo havia yà intimado a los Principes Electores, y demas Potentados, que embiaſſen ſus Miniſtros a la Ciudad de Ratisbona, Villa deſtinada para las Dietas, en donde aſſi S. M. C., como todos los demas Dominantes, y Señores, que tienen ſeſſion en el Imperio, acoſtumbran tener ſiempre ſus Embiados, y quando lo que ſe deve tratar es negocio muy preciſo, ſuelen embiar Miniſtros de mayor caracter: juntas en eſtas Cortes todas las inteligencias del Imperio, fuè la primera diligencia el oir al Miniſtro Ceſareo, que expuſo a la noticia de todos el proceder de la Francia tan contrario a lo que la miſma havia jurado, pocos meſes havia: participò lo que el Conde de Mansfeldt havia repreſentado al Chriſtianiſſimo, para obligarlo a mantener los pactos de Paz, que miraban la ſeguridad del Imperio, rotos, y deſpreciados en haver fortificado ſus fronteras, y añadido Fortalezas contra los miſmos eſtatutos, que no admiten interpretacion alguna. Declaroſe la inteligencia, que tenia eſtablecida en la Villa de Eſtrasburg, ſobornando aquel Magiſtrado, para rendirle aquella importante Fortaleza, llave, del Rheno, y de todos los Payſes con quien confinaba: refirioſe la negociacion de Caſal en Italia, y ſe vino a concluir, que tantas lineas que tiraba la politica de Francia, ſe encaminaban a rienda ſuelta a hacerſe Señora de Alemania, e Italia.

Eſte fuè el primer punto, que ſe leyò de parte del Ceſar, y que deſpues procurò animar el Miniſtro con la mas viva energia, y elegancia, repreſentando lo inevitable de venir a una ſolida defenſa, no pudiendoſe torcer el roſtro a un proceder, que miraba la honra de todos,

y era

y era querer tolerarlo el hacerſe artifices de la miſma cadena, que les labraba la Francia, para hacerlos ſus eſclavos: que Principe de Alemania entraba en el Miniſterio Frances? ni ſobornaba ſus Villas, ni ſus Magiſtrados, para dominarlas? ſola la Francia practicaba eſtas licencias contra el derecho de las gentes, y de la fee jurada, y era meneſter con tiempo el opônerſe a eſtas ideas, viendoſe creciendo el mal, con viſos de hacerſe irremediable, porque ſe tolerába la malicia, que hacia mortal eſta dolencia: concluia finalmente en hacer palpables a todos aquellos Miniſtros el ſacrificio, que havian hecho el Ceſar, y todos los demas Principes en haver condeſcendido a la Paz de Nimega, creyendo que eſte tratado hubiera ſellado todos los males de la Patria; pero ſolo havia ſervido para hacer mas turbulenta la Francia, y para poder repetir los golpes de ſus invaſiones con mas ſeguridad, a favor del ſoſiego, que obſervaban tan religioſamente los Coligados, y que rompia el Chriſtianiſſimo, como ſiño viniera de jurarlo, haviendo proteſtado con tanta ſolemnidad, que ſolo el alivio de ſus Vaſſallos, y el detener la furia de la diſcordia, le movia a hacer las Paces con firme promeſſa de jamas entrar en el Imperio: con eſta equidad prometia el Chriſtianiſſimo el año 1678., y 79. el hacerſe amigo, para introducir el ſoſiego en los fertiles Payſes del Rheno, y aun no 6. meſes cumplidos deſpues de la ratificacion de eſtas Paces, ſe havia viſto ya ultrajado, y roto eſte ſanto tratado: que ſe podia pues eſperar de una Dominacion prepotente, y que tenia por maxima el formarſe las leyes de ſus miſmas conquiſtas, no ſirviendo los juramentos, ni las palabras de otra coſa, que para hacer credulos a los Principes ſinceros, y anaherlos deſpues al blanco de ſus deſeos: fuera de que ſe devia atender a las conſequencias de una indigna tolerancia, que eran las de hacerſe eſclavos ſin reſiſtencia, al paſſo que los Potentados de Alemania tenian tan numeroſas fuerzas, que unidas formaban aquel formidable coloſo, no ſolamente para la Francia, pero a toda Europa: devian pues todos conſiderar el miſero eſtado a que los iba introduciendo el ſufrimiento, y aſſi tomar las armas, para defender ſus Eſtados, y Vaſſallos: primera obligacion de los Dominantes, ni ſe formaba el Solio de los Soberanos de mas partes, que de las que hacia un agregado de hombres ſubordinados, que les daban la obediencia, con la mira de que los defenderian contra las aſechanzas de ſus enemigos: punto en que ſe encerraban todos los eſtatutos del regimen politico, y chriſtiano.

En eſta ſubſtancia orò el Miniſtro de Leopoldo, y diò toda el alma a la perſuaſiba el claro conocimiento, que tenian todos de que eran verdades, y deſengaños quantos articulaba, y aſſi ſe diſpuſieron todos al reparo de las inſidias, que les prevenia la inquietud Franceſa, y a la ſegunda ſeſſion que ſe tubo en aquellas Cortes, o Dieta ſe vinieron a proponer los ſiguientes puntos.

Primeramente, que ſe vinieſe al neceſario calculo de la gente, que devian dar los Principes del Imperio para la defenſa de la Patria.

Que ſe hicieſſe una reparticion juſta a cada Circulo del Imperio ſegun ſu eſtado, y riquezas, para que la juſticia diſtributiva proporcionaſe el poder, y las fuerzas.

Que para el mantemiento del Exercito, que ſe devia formar, ſe conſtituyeſe un erario, o caxa militar a donde vinieſen todos los medios pecuniarios de los Principes.

Que ſe eſpecificaſſe con individualidad lo que devia dar çada Potencia, o Circulo en dinero, para el mantenimiento del Exercito.

Si ſeria mas util, que cada Miembro de los que formaban la contextura del Imperio ſuſtentaſe ſus tropas, o ſe devieſſen mantener de los medios quedaria la caxa militar, que ſe tenia ya premeditada.

Si ſe devian comenzar deſde luego las levas, y el deſembolſo de los medios.

Que en atencion a que muchos Circulos ſe hallaban deſproviſtos de gente, dieſen la neceſſaria, y la demas la preſtaſſen a los Circulos, que carecian de milicia, preſupueſto el gaſto, y coſte que ſe requeria, y pedirian juſtificadamente los Dueños: pues de eſte modo ſe venia a ganar el tiempo de tanta utilidad en aquellas occurrencias.

Que para el cumplimiento de eſte projeto, e idea S. M. C. dieſe todas aquellas ordenes neceſſarias, para que ſe executaſſe con la mayor diligencia, y actividad: ſirviendoſe a eſte fin de toda aquella eficacia, que le daba la dignidad Imperial, quando ſe empeñaba el beneficio de la Patria: deviendo todos los Principes, como Miembros de tan Auguſto Cuerpo, contribuir con ſus fuerzas, y obediencia a la execucion de tan importante reſolucion, pues que ſe hacia viſible la ſalud, y felicidad general de todos.

Tubo gran eficacia la repreſentacion Ceſarea, a viſta de la evidencia del peligro, y ſe paſſaron pocos dias, ſin que ſe vieſſen los efectos de eſta buena diſpoſicion, porque reſultò de la Dieta el que ſe vino al repartimiento de las tropas, a proporcion de lo que podian ſufrir los Circulos.

El del Rheno inferior llamado aſſi por la ſituacion baxa de aquellos Payſes, que baña èſte caudaloſo Rio, devia dar 600. Cavallos, y 2707. Infantes.

El Circulo ſuperior de la Saxonia 1322. Cavallos, y 2707: Infantes.

El de Auſtria 2500. Cavallos, y 5507. Infantes.

El de Borgoña 1321. Cavallos, y 2708. Infantes.
El de Franconia 980. Cavallos, y 1902. Infantes.
El de Baviera 800. Cavallos, y 1494. Infantes.
El de Suebia 1321. Cavallos, y 2707. Infantes.
El del Rheno ſuperior 491. Cavallos, y 2853. Infantes.
El Cerco de Weſphalia 1321. Cavallos, y 2708. Infantes.
El de la Saxonia inferior 1322. Cavallos, y 2707. Infantes.
Deviaſe añadir a la Cavalleria, que dexamos notada, 2000. Dragones.

Eſta fuè la liſta, y plana, que progetaron los Miniſtros, que ſe hallaron en aquella Dieta, y para el cumplimiento de todo faltaba la reſolucion de los Principes, porque era preciſo venir antes al examen de la poſſibilidad de cada uno de eſtos Miembros, y deſpues de hecha la reparticion juſta, ſe devia venir al conſentimiento total de los Dueños: cuyas formalidades no podian dexar de ſer lentas; ſiendo preciſo paſſar por todos aquellos condutos, que ſe eſtila en las Cancillerias, que ſiempre ſon prolixos por mas que los quiera diligenciar el zelo fervoroſo de los pretendientes. A eſta diſpoſicion ſe ſiguiò el acudir al Rey Bretanico, como fiador de las Paces de Nimega, pues le tocaba a ſu credito el hacer permaneciente aquel negociado, que havia authorizado ſu proteccion, y promeſſas: eſcriviò el Ceſar una Carta a aquella Mageſtad, cuyo contenido decia el proceder del Chriſtianiſſimo en el Imperio, y de parte de Italia, totalmente opueſto a las Paces juradas, tranſgrediendo a los articulos tan individualmente expreſſados, que vedaban el hacer movimiento alguno de armas en los confines del Imperio, con la inovacion de las Fortalezas, y adicion de las miſmas debaxo de algun pretexto: eſcrivieron tambien todos los Principes del Imperio, lamentandoſe altamente de ver al Chriſtianiſſimo armado tan prepotentemente en los confines: haviendo reſpondido a las repreſentaciones, que ſe le havian hecho, que el fortificarſe, y el prevenirſe con tanta Milicia miraba ſolamente la ſeguridad de ſus Vaſſallos; pero como eſta reſpueſta era tan ambigua, y que ſe podia entender ſegun el ſentido relaxado, que ſavian dar los Franceſes a todas las propoſiciones, que comentaban ſegun lo que ſugerian ſus intereſes, eſtaban temiendo una inopinada invaſion, o alguna operacion de importancia: por tanto repreſentaban a S. M. Bretanica eſtas ſoſpechas fundadas en lo que les hacia palpable la prevencion de los Franceſes, para que como fiador, y mantenedor de las Paces, que venian de concluir, dieſe aquella providencia para deſempeñar ſu credito, y hacer permaneciente un tratado, que tenia ſus principales cimientos en ſu authoridad, y palabra.

Diò ſu reſpueſta el Rey Bretanico, muy compueſta de bellas palabras, y viſtoſas promeſſas, afectando una portentoſa admiracion de las quexas que le referian tocante un punto, que ſe creia infalible, pues que mediaba ſu authoridad, y la apreciable honra, que le havian hecho tantos Monarcas de conſtituirlo en el elevado grado de Plenipotenciario, y ſi bien devia dar fee a las quexas de los Principes del Imperio, y a las juſtas repreſentaciones de S. M. C. no podia acabar de convencerſe, que el Chriſtianiſſimo tubiera idea de quebrantar una Paz tan ſolemnemente pactada: podiendo ſer, que todas aquellas prevenciones, que acumulaba en la Alſacia no tubieran mas fin, que el detener ſu Milicia en aquel continuo exercicio, que encarga tanto la pericia militar, que ſe ocupe a los Soldados, por ſer una de ſus principales maximas el tenerlos ſiempre en el duro exercicio de las armas, porque el mayor Enemigo del valor es, y ha ſido ſiempre el ocio, y aun ſe deven ſugerir entre los Soldados algunos aviſos aſtutamente eſparcidos, de que ſe deve emprender alguna importante operacion, para tenerlos ſiempre prevenidos, y en aquella oficioſa inquietud, que los hace tan activos en las ocaſiones, Eſtas eran ſin duda las maximas de la Francia ſin paſſar a otros empeños, aſſi ſe lo tenia prometido el Rey, y ſe lo havia reiterado por ſus Cartas, y por ſus Miniſtros, no obſtante como devia dar fee a lo que le referian las Cartas, que S. M. C., y los Principes del Imperio le havian eſcrito, no dexaria de paſſar a hacer examen de las pretenſiones del Chriſtianiſſimo, para que ſavidas ſe previnieſſe el remedio: proteſtando, que pendia ſu credito, y authoridad real de la duracion de aquel tratado, y que ſe hallaba obligado por todas las razones, que deven empeñar a un Soberano, a hacerlo permaneciente, porque no ſe hicieron los actos publicos, revalidados con la mano, y firma de tantos Monarcas para falſeados.

De eſte modo ſe diſponian el Ceſar, y los Principes de Alemania para oponerſe a qualquiera reſolucion, que hubiera tomado la Francia, y diremos en ſu lugar los efectos de tantas diligencias; pero ſiempre ſe tenia fixa en el alma la negociacion de Eſtrasburg, cuya caida daba todo aquel cuidado, que pedian las conſequencias que arraſtraba una conquiſta de aquella calidad: procuroſe embarazar, que la negociacion de los Franceſes no paſſaſe mas adelante, y pareciò ſer conſiderable la primer diligencia de introducir tropas Imperiales, para guardar ſus muros. Hizoſele ſaver al Senado la preciſion de vivir precaucionado en tiempos tan inquietos, en que la Francia no hacia mas que amontonar tropas de aquella parte del Alſacia, y aun ſe traſpiraba fuera del Conſejo del Chriſtianiſſimo, que todas aquellas prevenciones tenian el blanco de hacerſe dueños de una importante Plaza: pedia pues la ley del buen govierno el ponerſe al abrigo de qualquier ſoſpecha, y no les devia ſer ignoto

a los

à los moradores de aquella Villa Imperial, y ſus contornos las intenciones de aquella Corona, pues el año de 1678. el Mareſcal de Crequi havia hecho quanto havia podido para apoderarſe de ella, y haviendolo malogrado a viſta de la activa aplicacion, con que el Exercito Ceſareo havia defendido ſus muros, ſe havia oido entre los Franceſes, y aun en los de algun credito en el Miniſterio, que ya el Chriſtianiſſimo no podia aſegurarſe de aquella Villa con la fuerza, procurarian rendirla con la negociacion. Eſtas evidentes premiſſas inferian la natural conſequencia del rieſgo que les amenazaba con tantos preparativos, y con aquellos continuos negociados, que ſe hacian entre algunos Magnates, y Conſejeros: devian temer el perder aquel eſtado libre, que les daba el ſer Ciudadanos de una Villa Imperial, que vivia debaxo de el ſuave yugo de una Dominacion feliz, y natural: al contrario ſi venian a dexarſe llevar de las doradas promeſſas de la Francia ſe verian los primeros meſes con una apariencia de feliz libertad; pero la miſma degeneraria deſpues en aquella comun eſclavitud, que tenia todos los pueblos conquiſtados de ella: cuyos privilegios concedidos de la grandeza de ſus Principes, havian perdido toda la fuerza al miſmo tiempo, que havian inclinado ſus cervices al mando de eſta Corona: de cuyas verdades tenian el authorizado teſtimonio de tanto inumerable Subdito, que gemia inutilmente por la reſtauracion de ſu libertad perdida: conocidò pues el brazo, que los amenazaba era prudencia el reparar el golpe, pues havia aun tiempo para el remedio, y ſeria eſte el mas eficaz ſi ſe admitia Preſidio Imperial en la Villa: teniendo para eſta reſolucion el natural pretexto de ſer Ciudad Anſeatica, y vivir debaxo de las alas de las Aguilas del Imperio: y ya que daban a guardar ſus muros a las Milicias de los Eſguizaros, con mucha mas razon los podian fiar a las del Ceſar, que como Xefe, y Protector del Imperio, tenia obligacion de mirar por ſu defenſa.

A eſtas juſtificadas inſtancias ſe añadieron las de procurar torcer las voluntades de los que eſcuchaban favorablemente las propoſiciones de la Francia; y como el numero de eſtos era crecido, fuè empreſa que pedia mucho cuidado, porque la mayor parte de aquellos hombres de manejo, y authoridad ſe hallaban ya, ſino vencidos, por lo menos preocupados de ſu conveniencia, que ſavia veſtirla la ſolicitud oficioſa de los agentes de Francia de todas aquellas riquezas, que la hacian apetecible a la voluntad, y a la viſta; y a peſſar de la fervoroſa aplicacion con que ſe procuraba deshacer aquel partido, que havia formado el oro, y la parcialidad de Francia, ſe vian unos vislumbres tan deſconfiados, que zozobraba la eſperanza, por mas que la alentaba el calor, y la actividad de todas las diligencias poſibles: tenian minados los Franceſes todo el edificio de la fidelidad de los hombres de mayor ſupoſicion en el govierno, y eran tan debiles todos los ſufragios que ſe aplicaban, para que no vinieſe a caher del todo, que ſolo dexaban a la poſſibilidad, aquella caduca, y mudable falibilidad, que tienen las negociaciones humanas.

Eſtos melancolics preſagios de la poca ſeguridad en las coſas del Imperio; comenzaron deſde el año paſſado, como ya notamos, y ſe augmentaban a los principios de eſte, y no eran de pequeño embarazo, para remediar los males de Ungria, porque los Electores, y Principes de Alemania tenian la deſconfianza en ſus Eſtados, y les convenia penſar a ſu ſeguridad, a viſta de lo que ſe removia en Francia: dandoles el natural aſumpto, para negarſe a acudir con ſus armas a la guerra, que tenian en pie los Ungaros, y con ſus Confederados: contratiempo que ſentia el Ceſar con todo el dolor que le motivaba el ver tan lexos el remedio, y tan preſentes los achaques de que adolecia el Reyno, no obſtante propuſo en la Dieta la obſtinacion de los Rebeldes en aquella guerra, deſpues de haverles prometido la benignidad Ceſarea de acordarles quanto deſeaban; ponderò la perfidia de los Turcos en dar ſocorros a aquellos Vaſſallos, fomentando ſu deſunion, y deſconfianza con todo el calor de ſus fuerzas: repreſentaronſe las amenazas de los miſmos de entrar numeroſos en Ungria rompiendo las Treguas, juntamente ſe exageraron los formidables preparatibos, que ſe hacian en aquel baſto Imperio, que arguian infalibles pruevas, que aquella barbara Potencia tenia mas fines, que los de ſaciar ſu ambicion en la ſola conquiſta del Reyno de Ungria: ſe hizo ver el peligro que correria toda la Alemania, ſi una vez los Turcos vencian el ſolido baluarte del Reyno de Auſtria, Payſes hereditarios de que ſe formaba aquella continuada cordillera, que conſtruia el dilatado antemural de lo reſtante del Imperio: hicieronſe ver relaciones inegables, que todo el Imperio Othomano ſe movia para imbadir la Chriſtiandad; y ſegun informe ſeguro, que davà el Miniſtro Ceſareo, que reſidia en Conſtantinopla, parecia que jamas las fuerzas de aquella Monarquia ſe havian empeñado con mayor conato de paſſar a los Payſes de los Chriſtianos, porque ſe tenian prometidas mayores ventajas con el paſſo franco, que les devian abrir los Rebeldes.

Todas eſtas razones ſe hicieron recomendables en la Dieta, y toda aquella Aſamblea las celebrò con aquella compaſſion, que merecian las conſequencias, que tenian, y ſe hizo tan reparable el daño con que amenazaban, que ſe vino a concluir el que ſe formaſe un numeroſo ſocorro, para oponerſe a los Turcos, y Rebeldes; pero no faltaron algunos Principes, que ſe opuſieron a eſta determinacion de formar un Exercito en Alemania, capaz para eſtar a la mira de los movimientos de Francia, y lo reſiduo para marchar en Ungria. El Elector de Brandemburg ſe opuſo a eſta reſolucion, alegando, que parecia intempeſtiva eſta gran comocion de armas a viſta ſolamente de una apariencia, y un recelo, y que era provocar a un Enemigo prepotente

el hecharle

el hecharle a los ojos tantas provenciones, y aun legitimarle el pretexto de renovar la guerra: ſe podian reducir a efectos las ideas, que ſe havian reſuelto en la Dieta, pero al miſmo tiempo convenia al beneficio de la Patria el tener embainada la eſpada; pues no havia mas enemigos, que los que ſoñaban los deſconfiados, y tocante la guerra de Ungria conſtaba a todos, que el Ceſar havia mandado intimar las Cortes generales en la Villa de Edemburg, en donde ſe devia eſtablecer la Paz, y el Govierno de aquel Reyno, a que aſentian con toda ſu inclinacion los Ungaros, y no ſe devia dudar, que veniendo S. M. C. en acordar las pretenſiones, que ſolicitaban con tanta anſia los nacionales, ceſſaria aquella guerra, ſolamente fundada en la conſervacion de ſus privilegios, y quando los Ungaros ſatisfechos depuſieſſen las armas, ceſſaba al miſmo tiempo la de los Turcos: ſe podia facilmente inferir la utilidad de formar Exercito para Ungria, ſi la Dieta devia ſellar todas las diſcordias. Era ſu ultimo parecer, que ni de parte del Imperio, ni de parte de Ungria marchaſen Exercitos, pues era armar dos Enemigos tan prepotentes, como ſon el Chriſtianiſſimo, y el Gran Turco.

Aunque eſta repreſentacion del Elector ſe conocia que venia influida de aquella poca afeccion, que conſervaba a la Corte Ceſarea, deſde que el Ceſar hizo la Paz de Nimega con tan poca ſatisfacion de eſte Principe, no dexò de ſuſpender aquella buena diſpoſicion, que ſe hallò en los Miniſtros de la Dieta, y aunque ſu paſſion hizo quanto pudo para lograr ſu venganza, no pudo borrar de la idea de los Principes la razon, que les hacia tanta fuerza, y que les havia impreſſo el Miniſtro Ceſareo, porque ſe dexa ver la verdad, por mas que la disfrace la paſſion. Todo el Imperio concluia, que Leopoldo aconſexaba la utilidad de la Patria, y que ſus recelos ſe fundaban en aquella natural razon, que produce la providencia, y los aviſos de Paris, de Eſtrasburg, Caſal, y Conſtantinopla venian por conductos tan ſeguros, que no ſe perdia la verdad, aunque venian de tan lexos, y aſſi quedò en caſi todo firme el propoſito de ponerſe en poſtura para defenderſe de las inſidias de los Enemigos, ni ſe pudo romper eſta reſolucion por mas que forzegearon los Emiſarios de Francia en deſtruirla con toda la bateria de los repetidos tiros con que procuraron arruinarla: no ſe dudò que la repreſentacion, que hizo el Elector tenia tambien ſu influencia de la Francia; porque ſavia eſta Corona ſeruirſe de la favorable ocaſion de ver diſguſtado a aquel Principe, y le ſugeria materiales para augmentar ſu deſazon, y a peſſar de tantos embarazos, que procuraban impedir eſta utilidad, ſe quedò con la determinacion fixa en mantenerla, pero con el deſconſuelo de diferirla: efecto de caſi todas aquellas reſoluciones, que forman del conſentimiento de muchos: ſon maquinas a quien dà movimiento la ſuceſſion de muchos reſortes, y baſta que ſe embaraze aun el mas minimo, para que ſe ſuſpenda el todo, por mas que la fuerza ſuperior tenga toda la eficacia. Eſte pernicioſo achaque han padecido ſiempre todas las determinaciones, que reciven el eſpiritu de los Principes del Imperio, y por mas que el Ceſar, movil ſuperior los anime, pocas veces falta algun obſtaculo al movimiento: es penſion de la multitud de los reſortes: ſolo los extremos los hacen mover: pero, o deſgracia! muchas veces llega al cumplimiento deſazonado por tardo.

Ni perdia de viſta el Ceſar la negociacion de Caſal, porque ſu vigilancia ſe eſtendia igualmente a donde le llamaba la providencia caval del Govierno: dura ley a que viven ſujetos los Grandes Dominantes de buſcar el deſcanſo en la obligacion trabaxoſa de atender a todo, ſin poderſe negar a la activa tarea del obrar: importaba al interes, que dexamos notado el cerrar eſta puerta a las armas de Francia por aquella parte de Italia, tan vecina del Eſtado de Milan, y trahia las conſequencias de tener ſu ſituacion aquella Fortaleza en las margenes del Rio Pò, abriendoſe una vereda tan dilatada en todos aquellos contornos, para las invaſiones, que pedian el reparo, y el remedio para en adelante: tenia muchas dificultades eſta negociacion, porque ſe hallaban los Franceſes confidentes en la Corte de Mantua con tan poderoſa parcialidad, que tenian tomadas todas las avenidas para conſeguir ſu intento: havianſe hecho dueños de la confianza del Duque, haviendo ganado la voluntad de uno de ſus principales Miniſtros, y ſe vencian todas las dificultades con las poderoſas baterias del oro; deſuerte, que caminaba aquel tratado con todo el viento, que le daban, tan activos agentes: bien ſe procurò advertir al Duque las pernicioſas conſequencias, que cauſaria ſu complacencia en Italia: los oia, y entendia eſte Principe, y deſeaba remediarlas, pero le faltaba firmeza para la reſolucion propiedad de aquellas paſſiones, que ſe hacen odioſas al entendimiento, y amables a la voluntad activa en ſus deſeos, ſuele eſta cegarſe con tanta confuſion, que no ſe atreve a contradecir por mas que la razon apoye la buena cauſa.

Hallabaſe entonces el Sereniſſimo Duque de Lorena Governador del Principado del Tirol, y aunque parece que vivia en el ocio del retiro en aquellas Montañas: tenia bien en que emplear ſu gran juicio, y prudencia, porque los movimientos de Francia, y las deſconfianzas, que ſe augmentaban en el Imperio daban aſumpto baſtante para tener al entendimiento en aquel continuo exercicio, que nace del recelo bien fundado: havia diſpueſto el Ceſar, que S. A. atendieſſe a la ſeguridad del Pays, y que juntamente ſe hallaſe prompto a qualquier novedad, que ſe ſupieſe de parte de los Franceſes: deſpues de la Paz de Nimega havia reſuelto el Circulo de Suebia, y Franconia con el del ſuperior Rheno, de tener un Exercito en las fronteras

ſin

ſin mas objeto, que el de atender a la ſeguridad de ellas: y eſta idea que trahia la mayor utilidad de los confines ſe havia arenado, porque proteſtò la Francia contra ella, y quedò ſuſpendida; pero al miſmo tiempo ſe diſcurriò el reparo con dexar prevenido al Duque de Lorena en ſu Govierno del Tirol (Pays contiguo al Imperio) para que a qualquier apricto pudiera paſſar a donde la neceſidad lo llamaſe: en eſta poſtura ſe hallaba S. A. atendiendo a la defenſa de la Villa de Conſtancia, y las fronteras, quando diſcurriò el Ceſar, que no ſe podia elegir Agente de mayor eficacia, para diſuadir al Duque de Mantua del empeño, que iba contrayendo con los Franceſes, que procurando que S. A. de Lorena le hablaſe, cuya entreviſta ſe podia faciliſimamente, por confinar con Italia el Pays del Tirol: dioſe toda la providencia al efecto, y convino el de Mantua en venir a las fronteras, y conferir con el Duque, y ſe hallaban ya promptos para el viage ambos Principes, con la eſperanza de haver conſeguido el intento, porque ſuponia mucho la voz viva del Duque, y otras circunſtancias que ſe tenian ideadas, para hacer apear al de Mantua de ſu propoſito, ſin que ſe hubieran olvidado todas las ſatisfaciones, que podian llenar el deſeo; pero ſe ofreciò a la execucion el embarazo, que ſe recelò ſiempre del genio del Duque: temiendo, que no ſabria celar ſu viage a ſus confidentes, que ſin duda ſe aplicarian a embarazarſelò: fuè cierto el vaticinio, y raras veces faltan las lineas, que tira la providencia de un buen juicio: apenas ſe apercivieron los Franceſes, lo que ſignificaba el querer paſſar el Duque acia los confines, quando ſe enteraron de todo, porque los confidentes, y Miniſtros manifeſtaron aſta las circunſtancias: ſavorecioles el aviſo con todos los accidentes del tiempo, y pudieron diſuadir al Duque, y aun deſconfiarlo de la idea que tenia reſuelta, pintandoſela con tan horroroſos colores, que les fuè muy facil el vencerlo, y acabò de efectuar el dorado eſtimulo de las promeſſas, lo que havia comenzado tambien la deſconfianza, que havian augmentado artificioſamente en el corazon de eſte Principe: y aſſi diò al trabes toda la negociacion rota en la entreviſta ideada: miſero eſtado el de los Dominantes, que rinden el albedrio a la voluntad de un Miniſtro ſobornado: vivo exemplo de un ciego, que conduce a otro menos ciego la eſcaſa luz, que le ſubminiſtra la razon, no ſirve de otra coſa, que para hacerle ver el precipicio mas amable: quantos Potentados lloran aun oy con el deſengaño el haverſe dexado guiar del miniſterio vendible de ſus confidentes! y ſe podria tener a ſingular beneficio de toda Europa ſi de tantos deſaciertos ſe fabricaſſe el eſcarmiento: devemos mirar eſtos errores tan palpables en el arte del buen govierno, como permiſſiones del Cielo, que nos hace evidentes lo limitado del entendimiento humano, para que acudamos a aquella inefable Saviduria a pedirle luces en nueſtras acciones: pues que los repetidos deſengaños nos confirman, que la providencia mas comprenſiva de los hombres, ſirve ſolo para hacer mas notoria ſu ignorancia, quando llega a la execucion de lo que creyò infalible en la baſta juriſdicion de las ideas.

En eſte eſtado ſe miraban las coſas del Imperio, que a la verdad prometian muy diſfavorables ſuceſſos, y ſe eſtendia eſta melancolica conſtelacion aſta los Payſes Baxos en donde ſe hallaba Governador entonces el Principe de Parma: los Franceſes tomaban el miſmo pretexto, que en Alemania para dilatar ſu Dominio, y ſavian del miſmo modo inventar eſpecioſos pretextos, para relaxar los articulos de las Paces: andaba la diſcordia fomentando ſus turbulentos influxos con el manto de pretenſiones, que nacian de las dependencias de limites, con que fuè preciſo acudir a Ingalaterra, para afirmar nuevamente aquel negociado de Paces, que ſe iba poco a poco diſipando: Don Pedro Ronquillo Miniſtro de Eſpaña en Londres, tubo orden para advertir a aquella Mageſtad de las ſoſpechas, que ſe tenian, viendo tan inquietos los Franceſes, y para formar una Liga ofenſiva, y defenſiva con aquella Corona, contra qualeſquier Enemigo, que intentaſſe atacar los Payſes Baxos. Importo poco eſte reparo para detener las operaciones del Chriſtianiſſimo, comò referiremos mas abaxo, porque ſe temian poco las amenazas del Rey Bretanico: en la apariencia parecian algunas veces temidas; pero en lo interior tenian ningun efecto, porque duraba entre eſtos dos Dominantes aquella inteligencia ſecreta, que causò tantos males, y ſe podia hacer poco fundo en la proteccion Ingleſa en aquellos tiempos, quando ſe valia de ella contra la Francia, porque el primer objeto del Rey era el de atender con todo ſu cuidado a la voluntad, é intereſes del Chriſtianiſſimo.

Advertido pues el Letor del ſemblante, que tenia el Imperio, bolveremos a las coſas de Ungria, que dexamos zozobrando en la poca firmeza de los Ungaros, y devemos creer con aquella veriſimilitud, que nos daran los propios acaecimientos, que aquella gran variedad que ſe dexaba ver en aquellos animos, nacia de la miſma confuſion en que los tenia metidos ſu rebeldia; porque unas veces los vemos diligentes en acudir a oir los partidos, que ſe les alargaban de parte del Ceſar: abrazabanlos, guſtoſos, y quando ſe creia ſincero ſu reconocimiento, bolvian a reincidir tropezando en el mas minimo pretexto, y no nos parece inveriſimil lo que ſe puede diſcurrir de parte de los Turcos, que deſde los principios de eſte año ſe aplicaron con el mayor calor a protegerlos: y aun en el modo no faltò toda la aſtucia de que ſe ſuele ſervir la malicia, quando pretende venir a ſus fines deslucidolos con la apariencia viſtoſa del engaño: havian ſavido los barbaros ſugerir al Tequeli, y

ſus

ſus mas confidentes parciales, a que era preciſo contemporizar con el miniſterio Ceſareo, no levantando la maſcara, aſta qne el tiempo hubieſſe ſazonado todos los preparativos, que eran neceſarios para entrar en una guerra tan coſtoſa, y podemos aſegurar, que toda aquella gran variedad de reſoluciones nacia de aquella ſegunda intencion, que tenian en quanto reſolvian, para divertir con eſte proceder los Alemanes dexandolos cebados de las apariencias, aſta que los Turcos ſe puſieſen en poſtura de executar lo que referiremos mas abaxo.

Reſuelto pues el Ceſar en venir a la deciſion de una Dieta para acabar de una vez aquella tan pernicioſa diſcordia, la mandò publicar en la Villa de Edemburg, y al miſmo tiempo ſe declarò tambien ſu buelta a la Villa Imperial de Viena, ya totalmente purgada de los recelos de la peſte, y deſde alli devia paſſar a la Villa de Naiſtat poco diſtante de Edemburg, para poder honrarla con ſu preſencia, y deſte modo dar todo el eſpiritu a aquella dificil negociacion. No dexaba de tener Leopoldo ſus deſconfianzas, porque antevia ſu prudencia la poca ingenuidad, con que havian tratado aſta entonces ſu benignidad, y los favores piadoſos que les havia diſpenſado, para apartarlos de aquella fatal inteligencia, que conſervaban ſiempre con los Turcos con tan poco fruto, que degeneraba en habitud ſu reincidencia: no obſtante como ſavia S. M. C. que la mayor parte de los Nobles, y demas Subditos ſe havian aferrado con tanta obſtinacion a la defenſa de ſus privilegios, y a el eſtablecimiento del Palatino, y que publicaban que al miſmo inſtante, que el Rey les mantubieſſe lo que les havia prometido en ſu Coronacion, bolverian a doblarle la rodilla con toda la reſignacion de obedientes Vaſſallos: quiſo S. M. C. convencerlos con ſu miſma pretenſion, haviendo reſuelto de darles un Palatino, y tolerar los demas articulos, que ſolicitaban con tanto encono, y tenia en eſta determinacion la prudente maxima de aſegurarſe por lo menos de eſtos que balanceaban en la fidelidad aſſidos de eſte pretexto: obtenido pues eſte fin que parecia factible a todas luces, quedaban los Rebeldes convencidos en ſu malicia, pues ſe les quitaba el pretexto eſpecioſo, que tenian para empuñar las armas, y no les quedaba otro, que la ſinrazon que los tendria armados, y ſu propia perdidia, y aquellas Potencias que les ayudaban a mantenerſe tan poderoſamente les faltaria el motivo de que ſe ſervian para hacer tan abultada ſu rebeldia.

Eſtas razones, y las de la innata bondad del Ceſar eran eſtimulos eficaces para apreſurarlo a dar la Paz a los Ungaros, aunque fueſe a coſta de la authoridad Regia; fuera de que ſe tenia impelido de una cierta fuerza ſuperior, que lo conducia a la execucion de eſta idea: ſin duda que la Altiſſima Saviduria labraba ſus maravillas ſobre tan deſconfiados cimientos, para darnos a conocer ſu infinita providencia por rumbos tan peregrinos; pero antes de partir el Ceſar de Lintz reſolviò el devoto viage de Nueſtra Señora de Eſtingen, Imagen muy milagroſa, y tan nombrada por ſus portentos, que concurren los fieles de toda Alemania a implorar ſu Divino Patrocinio ſiempre piadoſo para los devotos afligidos: no era la diſtancia mucha, y aſſi ſe pudo executar con facilidad, y devemos inferir, que tubo el principal fin S. M. C. de hacer eſta devota Romeria para ſuplicar rendidamente a aquella Gran Madre de Piedades, le aſiſtieſſe con ſu interceſſion en occurriencias de tanta importancia, y le dieſe luz, para ſaverſe governar en tan calamitoſos tiempos: podemos tambien añadir, que como la negociacion de ſu Miniſtro en Baviera caminaba con tan proſpero viento, cumplia el Ceſar con ſu genio Religioſo en viſitar aquella portentoſa Imagen, que eſtando ſu Santa Capilla ſituada en el lugar llamado Etingen el viejo, y poco diſtante de la Villa de Monaco, no dexaria de venir a cortejarlo el Elector, y la voz viva, y aquella natural clemencia, con que el Cielo ha dotado el Ceſar en perſuadir, y ſatisfacer con ſu voz, y Auguſta preſencia terminaria aquella negociacion dando la ultima mano a lo que ſu Miniſtro havia comenzado con tanto acierto, y continuado con tan feliz ſuceſſo.

Fuè el dia de Santo Thomas de Aquino, y el 7. de Marzo el que llegò S. M. C. a Etingen, y fuè lo miſmo, que aſegurarſe de un dichoſo exito en aquella devota Romeria, entrando con el anuncio de tan buen dia, en que la Santa Igleſia celebra entre ſus glorias la de haver tenido un Santo, que con ſus eſcritos, y admirable Doctrina mereciò ſer el Sol entre los Doctos: ni el Ceſar ſe podia prometer menos que una aſegurada felicidad entrando con tantas luces en aquella Santa Hermita: el dia ſiguiente llegò el Elector con el Duque Maximiliano ſu Tio al lugar; y embiò luego ſu Sumiller de Corps, que en Alemania llaman Camarero Mayor a dar parte al Ceſar de ſu llegada, y aſſi miſmo de los fervoroſos deſeos de dar a S. M. C. repetidas gracias por la apreciable honrra, que le hacia de favorecer ſus Eſtados, a cuyo fin le ſuplicaba le deſtinaſe hora para la audiencia: tardò poco el Ceſar en embiar al Conde de Waleſtain a hacer un cumplimiento al Elector, reconociendo ſu atencion, y le participò, que S. A. E. era dueño de venir, entre la 4. o las 5. de la tarde: la Señora Emperatriz embiò al Conde de Par al miſmo fin, y a la hora mencionada ſaliò el Elector de ſu Palacio en una magnifica Carroza cortejado de toda ſu Corte, y acompañado de ſu Guardia, y vino al del Ceſar aguardandole a la Puerta, y el Principe Dichterſtain, que lo reciviò de parte de S. M. C. y al encaminarſe al Quarto del Ceſar ſaliò el miſmo algunos paſſos fuera a recivirlo, y entraron ambos en la Sala de Audiencia, en donde quedaron algo mas de un quarto

de

de hora, y deſpues lo acompañò el Ceſar aſta el miſmo lugar, y ſe encaminò el Elector al Quarto de la Emperatriz, y ſe paſſaron del miſmo modo aquellos primeros cumplimientos, que ſuele dar el obſequio a los Grandes. Poco tiempo deſpues bolviò el Elector con el miſmo cortejo a ſervir al Ceſar acompañandolo aſta la Santa Capilla, en donde la Muſica entonò el *Te Deum*, y ſe cantaron las Letanias de la Santiſſima Virgen, y deſpues vino a cenar el Elector con S. M. Ceſareas, ſirviendole al principio con darle agua manos, con gran reverencia, a que correſpondia el Ceſar con una inclinacion de cabeza, y con un ſemblante riſueño; en el diſcurſo del Banquete (que fuè magnifico) todas las veces, que el Elector brindaba a la ſalud de S. M. C. ſe lebantaba en pie aſta haver terminado el brindis, y quando el Ceſar bevia a la ſalud del Elector le hacia una leve reverencia con la cabeza, a que reſpondia S. A. E. con levantarſe en pie, y mantenerſe en la miſma poſtura aſta que ſe havia acabado de bever. El dia ſiguiente pagò S. M. C. la viſita al Elector, aſſi miſmo cortejado de ſus Cavalleros, y Miniſtros, y vino el Elector a recivirlo aſta el eſtrivo de la Carroza, y durò eſta viſita algun tiempo: no podemos dexar de aſegurar al Letor, que la benignidad del Ceſar, y ſu natural bondad captaron totalmente el genio de eſte joben Principe, a quien hicieron tanta fuerza ſus palabras, y buenas advertencias, que devemos atribur la grande amiſtad, y aprecio, que ſiempre ha hecho de S. M. C. a eſta entreviſta, en que procurò el Ceſar inſinuarle aquella idea, que ha conſervado ſiempre a el bien del Imperio, y utilidad de la Auguſtiſſima Caſa, y fueron los primeros cimientos de la union, y parenteſco, que referiremos a ſu tiempo.

El dia ſiguiente vino S. A. E. a ver al Ceſar, y deſpues de haverle dado gracias por todas las demonſtraciones de afecto, y amor, que S. M. C. le havia manifeſtado con tanta ſinceridad, le aſegurò el Elector, que en adelante ſus Eſtados, y ſu perſona no tendrian mas interes, que el del Imperio, y ſu Auguſtiſſima Caſa: el Ceſar reconociò tan generoſas expreſſiones con todas aquellas razones de que ſe vale el corazon realmente agradecido, y le diò una eſpada al deſpedirſe enriquecida la guarnicion, y el puño con precioſos, y raros diamantes: el Elector al ceñirſela le reſpondiò con una profunda reverencia, diciendole: eſte acero, Auguſtiſſimo Ceſar, con que V. M. C. dexa tan honrado mi obſequio, y mis buenos deſeos, ſera fiel teſtimonio de la verdad, en que tengo yà tantas veees reiterada, de no admitir mas leyes, que las que me vinieren dictadas del Conſejo de V. M. C., ni tendrà mas blanco mi obediencia, que la de executar lo que V. M. C. ordenare: porque tengo ya todo el conocimiento de que V. M. C. no tiene mas mira, que la de atender al beneficio del Imperio, y a la defenſa contra ſus Enemigos, y eſta eſpada no ſervirà a otro dueño, que al Ceſar, ni ſerà deſembainada a otro fin, que para debelar los Enemigos de Chriſto, y los de Alemania: mas hubiera articulado el Elector, llevado de aquel fervor, que le dictaba ſu animo: pero interrumpiole el Ceſar dandole los brazos, y aſegurandole, que un Principe, que en tan temprana edad comprendia con tanta entereza las utilidades de la Patria, no prometia menos que hacerſe memorable con ſus acciones en beneficio de ella. Pues Señor, reſpondiò el Elector, mis Eſtados, Milicia, y perſona ſerviran a V. M. C. aſta al ultimo extremo, y no aguardan mis deſeos otra coſa, que la favorable ocaſion para executar todo lo que el corazon, genio, y voluntad anhelan, como la mayor fortuna en el cumplimiento. Terminoſe la deſpedida, dando el Ceſar una joya de gran valor al Duque Maximiliano, la Señora Emperatriz diò a la Duqueſa dos manillas, o braceletes de diamantes, adornos de gran valor, con que las grandes Princeſas ſuelen ceñir los brazos, y deſpues de haverſe encaminado el Ceſar, y el Elector a la Santa Capilla en donde ſe celebrò la Miſſa de deſpedida, diſpuſo el Ceſar ſu viage a Lintz, y deſde alli a Viena, el Elector partiò aquel miſmo dia a ſu Corte de Monaco ſatisfecho de haver conocido al Ceſar: publicando que le tenia un cariño como ſi fuera padre, y que jamas havia tenido mayor ſatisfacion, que la de haver merecido la amiſtad, y confianza de un Monarca tan juſtificado.

Cauſaron en Monaco gran comocion los elogios, que repetia el Elector en alabanza del Ceſar, y ſe deſengañaron los Parciales de Francia de lo que creyeron tan tarde, fuè notable la confuſion, que ſe viò entre aquel numeroſo partido, que tantas veces deſpreciò las moderadas diligencias, que hacia el Miniſtro Ceſareo, y llegò a tanto deſprecio, que las atendian con un genero de ironia, que degeneraba en eſcarnio: porque tenian como infalible, que el Elector tenia a particular fortuna, el que el Chriſtianiſſimo le continuaſe ſu amiſtad, y alianza; pero viendo fruſtrados ſus deſeos, y malogradas ſus eſperanzas, es inexpreſable la mortificacion, que tubieron con ver tan mudado aquel Principe, porque aunque havian reparado en la inclinacion, que moſtraba muchas veces a la perſona, y merito del Ceſar, creyeron era afecto de la novedad, y de ſu edad, y no hicieron reflexion que ſe augmentaria con el tiempo; pero la buelta del viage de Etingen, les diò con el deſengaño en los ojos, ſin dexarles dudar en ſu ſoſpecha: porque notaron que S. A. E. ſe lamentaba altamente del proceder de los Franceſes, en querer infeſtar el Imperio, deſpues de las Paces juradas, y aun prorumpia algunas veces en algunas quexas, que tenian ſus viſos de amenazas, deſuerte, que comenzaron a temer ſin perder las eſperanzas, atribuyendo a ardor jubenil ſu mudanza; pero no podemos dexar de dar el elogio merecido al Miniſtro Ceſareo en eſta importante

negociacion, porque ſe deviò a ſu buen juicio el buen principio, y el haver ſavido apoyarla con buenos cimientos, ſirviendoſe de todos aquellos medios, que tiene la prudencia por eficaces; y ſin dexarnos llevar de lo que puede ſer que los eſtrangeros crean ſer influencia de ſer Auſtriaco, podemos aſegurar, que los Franceſes quedaron con tan ſenſible mortificacion de haver perdido el credito en aquella Corte, que eſtubieron algunos dias ſuſpenſos en lo que devian hacer, porque los tenia immobiles un golpe tan impenſado, quando deſde la muerte del Elector padre tenian aquella negociacion por tan hecha, que contaban por infalibles todos los ſuceſſos, que podian eſperar del favor de la Corte de Baviera. Pero lo que a nueſtro juicio nos parece mas ſenſible, es que el Matrimonio del Delfin con la Princeſa de Baviera tenia la mira de hacerſe al Elector mas confidente, y mas intereſado: y eran las eſperanzas mayores, porque ſe fundaban en el eſtrecho vinculo del parenteſco: de eſto nacieron las alegres voces que eſparcieron; que el joben Elector ſeria mas Frances que ſu padre, y aun ſe burlaron de la aplicacion del Miniſtro Ceſareo en cortejar al Elector, diciendo con deſahogo, que era pena inutil el oficioſo cuidado con un Principe, que tenia por tan ſuyos los intereſes de la Francia: ſin esforzar la pluma, dexamos a la conſideracion del Letor la idea de la verguenza, que tubieron en ver que año, y medio deſpues ſe hallò el Elector en perſona en la liberacion de Viena, y otros famoſos hechos de armas, que referiremos con el elogio que ſe deve a tan valeroſo Principe: y podemos terminar eſta negociacion con lo que dixò aquel deſengañado Dominante, que conociò la verdad, que le dixò un Savio preguntandole la mayor dicha del hombre en que conſiſtia: no ſe funda ni en el principio, ni en los medios porque muchas veces de principios afortunados nace la mayor deſdicha, coronaſe la humana felicidad con el glorioſo fin de llegar al ultimo periodo de la vida triumphante de las adverſidades humanas. Los principios, y los medios de eſte tratado prometian mexor exito a los Franceſes; pero quando las felicidades humanas no deslucieron las deſgracias? devieron los Agentes de eſta Corona haver andado mas moderados en ſus eſperanzas, y ſe hubieran viſto menos vergonzoſos al ver anegada ſu negociacion en el liſongero mas de ſus ligeras jactancias.

Llegò S. M. C. a principios de Abril a la Imperial reſidencia de Viena en donde fuè recivido de aquella numeroſa nobleza, y pueblo con todas aquellas demoſtraciones, que ſuele dar el contento a la viſta del Principe deſeado: cantoſe el *Te Deum* en la Igleſia Cathedral de San Eſtevan, y deſpues de haver dado aquellos primeros dias a la ſatisfacion, y alegria de los Vaſſallos; bolviò el Ceſar a la tarea del govierno, ſiendo el principal cuidado el acudir a las coſas de Ungria, ſin perder de mira las del Imperio, que corrian ambas por la linea de la deſconfianza, y ſolo les daba vida la eſperanza del remedio: referimos ya, que ſe havia publicado la Dieta en Edemburg a los ultimos del año paſſado, y para que quedaſſe eſtablecida totalmente, havian partido a ultimos de Enero el Conde de Eſtaremberg, y el Baron Hervart a Presburg, a verſe con algunos Magnates de parte de S. M. C. y conferir con ellos el mas facil modo de facilitar el buen principio de aquellas Cortes: juntaronſe en el Conſejo, aſiſtiendo tambien el Arzobiſpo de Grana Primado del Reyno, el Conde Forgatz, el Conde Eſteraſi, y otros Señores Ungaros, y ſe debatiò algunas dias todo lo que podria ſer de mayor eſtimulo para atraher a los Ungaros, y como inſiſtian los mas que ſe admitieſſen los ſiguientes puntos, para que ſobre tan ſolidos cimientos ſe hicieſſe la abertura de la Dieta, con el agrado, y conſuelo de los Reyniculos, ſe les reſpondiò, que el Ceſar vendria en conſolarlos otorgandoſelos, cuya ſubſtancia era.

Que ſe devieſſe elegir un Palatino de la nacion.

Que todos los Reyniculos devieſſen exercer los empleos de la Corona.

Que el dinero, que ſe havia ofrecido de parte de los Ungaros al Sultan ſe pagaſſe del theſoro Regio, ya que tales promeſſas ſe havian hecho para ſocorrerlos en aquella guerra, que llamaban de la Patria.

Que ſe les devieſſe permitir el exercicio libre de la Religion.

Terminoſe aquella breve Aſamblea; que conſiſtiò ſolo en diſpoſiciones, y preliminares, y todos aquellos Magnates ſe encaminaron a la Villa de Edemburg, en donde en muy pocos dias devia tenerſe la primer ſeſſion, a cuyo fin ſe aviaban ya todos los Ungaros de que ſe devia formar aquellas numeroſas Cortes, y aun ſe tubo algunas eſperanzas, que el Tequeli vendria en perſona: teniendoſe buenas eſperanzas, que ſe mexorarian aquellas calamidades; pero los aviſos que venian reiterados de Conſtantinopla llenaban de deſconfiados ecos la Corte Ceſarea: refiriendo que ſe vian en todo aquel baſto Imperio, diverſos almacenes a donde ſe acarreaban todo genero de pertrechos de guerra, en tanta abundancia, que daban a conocer ſer infalible la voz que corria, que el Sultan entraria en una de las mayores guerras, que ſe havia viſto en los ſiglos paſſados: confirmabaſe eſto con haver expueſto los Eſtandartes del Imperio, evidentes indicios que ſe entraba en grande empeño, no viendoſe tales inſignias que en las mayores guerras, y en las mas extremas neceſidades. El Miniſtro Ceſareo confirmaba eſtas, y otras mas deſconfiadas noticias, con que creciò en el Ceſar el deſeo de aquietar el Reyno para evitar aquella diſcordia, que daba tan formidable Cuerpo a la rebeldia de los Ungaros.

Junta-

Juntabanſe entretanto las Cortes, y en el interin, que ſe iban augmentando los brazos, que devian formar el Cuerpo de tantos nacionales referiremos la reſolucion acertada, que ſe tomò en Eſpaña hacia ya algunos meſes de embiar por ſu Embajador a la Ceſarea al Marques de Burgomaine de los Principes de la Caſa de Eſte, eleccion a la verdad tan aplaudida de quantos conocian los merecimientos de eſte Principe, que quedò con el credito de la mas acertada, y a la verdad neceſſitaba Eſpaña de embiar ſujeto de tales merecimientos, porque aunque el Ceſar es, y ha ſido ſiempre apaſionado por todos los intereſes de la Monarquia; no obſtante ſe hallaban los animos en Viena, aſſi en el Miniſterio, como fuera, algo menos que deſconfiados, deſde que ſucediò el Caſamiento del Rey con la Princeſa de Francia, y ſe iban diſponiendo las coſas de Flandes de calidad, que ſe hacian ya apetecibles los ſocorros de Alemania, porque los Franceſes augmentaban ſus pretenſiones, y amenazaban de llevarſelas con la punta de la eſpada: extremo que tenian al Principe de Parma en el haogo de verſe impenſadamente atacado, y ſiempre ſe miraban los ſocorros del Imperio, como preciſos: no dexaba de tener muy penetrado el Miniſterio de S. M. Catholica la urgencia de tener en la Corte Ceſarea un hombre de ſuperior inteligencia, y que poſeyeſe todas las calidades de que ſuelen adornar los ſujetos, que conſtituyen un Miniſtro eminente, igualmente Grande, Savio, Politico, y Prudente, en el diſcurſo de eſta Hiſtoria daremos al Letor aquellas inegables pruebas, que hacen las verdades palpables, de que formaremos el digno elogio, que merecen ſus prendas, y ſeran las mas ſolidas pruevas los miſmos ſuceſſos. Hallabaſe ya en Viena preparandoſe para hacer ſu entrada, y en aquel breve tiempo, que ſe viò preciſado a quedar en ſu Palacio, antes de venir al empleo de ſu embajada, procurò hacerſe capaz de aquel Govierno, ſupo luego el genio natural, que el Ceſar tenia a toda la nacion: el cariño con que miraba ſus intereſes lo que anhelaba ſus augmentos: cuidado que aun en medio de ſus mayores adverſidades ſiempre ha ſido uno de los mayores, ſin que algunos deſagrados, que haura podido notar el Letor fueſen jamas ſuficientes a alterar aquel inmutable amor, que es naturaleza, e inclinacion: eſta tan principal circunſtancia le abria todo el camino de la eſperanza, ſin que la ſoſpecha le hicieſe por los lejos, que ſuelen formarſe del un aparente recelo: informoſe deſpues de las inteligencias, que merecian la confidencia del Ceſar: enteroſe de las inclinaciones de los Conſejeros de Eſtado, y de los hombres del mayor manejo: fiabaſe entonces conſiderable parte del Govierno a la aplicacion del Obiſpo de Viena, llamado el Padre Emerico, ſujeto en quien concurrian muchos merecimientos, pues ſe hacian viſibles, y reparables de la ſuprema comprenſion del Ceſar: diſcurriò eſte prudente Miniſtro en muy breve tiempo por todos los rumbos de aquel Govierno, y deſde ſu Gabinete percibiò tantas luces, para hacerſe conſiderable en aquella Corte, que quando hizo ſu entrada, ya tenia tiradas todas las lineas ſu buen juicio, que le devian conducir a la utilidad de ſu dueño, y devemos ponderar ſu embajada por las circunſtancias, que encontrò en ſu principio, y en el diſcurſo de tantos años, que ſe mantiene con tanto credito, y decoro, y al ſentir de todos no ſe ha efectuado negocio de conſequencia, ſin que ſe haya buſcado el parecer de eſte Principe, como aprobacion, y conſejo, deviendoſe a ſu experimentada direccion gran parte de los buenos ſuceſſos de la guerra de Ungria, por ſer conſumado aſſi en ella, como en la politica: remitimonos a las natraciones de ellos en donde deſempeñarémos las eſperanzas, que prevenimos al Letor, para que prevenga ſu admiracion a viſta del buen exito.

Eſtubo el Ceſar en Viena todo el mes de Abril, y paſsò deſpues a ſu Palacio de Laxemburg en donde ſe quedò pocos dias, deſde donde ſe encaminò deſpues a la Villa de Naiſtat poco diſtante de Edemburg, y ſe detubo aſta que ſe acabaron de juntar todos los Ungaros, que devian formar aquella Dieta: finalmente a los 12. de Mayo partiò con ſu Corte a honrar aquella Dieta, y al llegar a la Puente, que llaman de Leta por eſtar ſobre un Rio llamado del miſmo nombre, fuè recivido de todos los Magnates, que havian ſalido a recivirlo, y lo cortejaron todos los Grandes, y Señores, aſta el lugar de Madershof, en donde ſe detubo S. M. C. a medio dia, aſſiſtiendo los Ungaros al cortejo de la meſſa, y a poco mas de las tres de la tarde tomò la vereda de la Villa: a poco trecho de ella le eſperaban tres Regimientos Alemanes, que devian ſervirle de guardia todo el tiempo que duraſe la Dieta, apenas vieron que venia el Ceſar ſe ordenaron en batalla, y lo acompañaron aſta una eſpacioſa tienda que ſe havia formado, para que S. M. C. ſe detubieſe algun poco de tiempo, aſta que ſe diſpuſieſe la entrada, y aſſi miſmo ſirviò aquel intervalo de tiempo, para recivir el obſequio de todos los Ungaros de las Cortes, de los quales ſe via cubierta aquella Campaña, en nombre de todos ſe adelantò un Obiſpo llamado Nicolas Balocus, y deſpues de haver hecho una profundiſſima reverencia, hizo en lengua latina la Harenga ſiguiente:

Auguſtiſſimo Ceſar, Sereniſſimo, Poderoſiſſimo, y Clementiſſimo Rey. Veneraban los Antiguos eſſa mayor luminaria del Cielo, por los grandes beneficios, que recivian de ſus bellas luces, porque quanto tiene vida vegetativa en Campos devia el augmento a ſu generoſa influencia. Da eſte hermoſo Planeta, a quanto vive el aliento, a quanto ſiente el movimiento, y la vida a todos los vivientes: ſus utilidades ſon tantas que ſe pierde el entendimiento del hombre en numerarlas, y degenera el diſcurſo humano en reſignada veneracion a viſta de tanto beneficio:

tan igual en utilizar en lo natural es el Sol, como el Rey en beneficiar en lo Politico. Es el govierno, y la direccion de los Eſtados, el alma de los Vaſſallos, quando un benigno, y prudente Dominante tiene las riendas de un Reyno viven los Subditos en aquella amable felicidad, que les da la vida: dales el aliento civil en que conſiſte la vida. Igual, Señor Clementiſſimo, es el modo del govierno del Sol en el Cielo, y de V. M. C. en eſte dilatado Emisferio, en donde Reyna para el bien de tanto aflixido Vaſſallo, que haviendo padecido aſta aora las triſtes confuſiones de una obſcura noche, viene V. M. C. a deſterrar las tinieblas con ſu apetecible, y Real preſencia, y hallarla augmentado V. M. C. el obſequio en todo eſte numeroſo agregado de Vaſſallos, que tiene a ſus pies con aquel augmento, que motivò el miedo de perder ſus benignos influxos. Mayor ſerà Señor el culto, porque la privacion de haver faltado en eſte Reyno tan anhelada preſencia, hizo mayores los deſeos, y creciò la voluntad con la noche de tan triſte auſencia. Viene oy V. M. C. a dar vida a eſte Reyno, a preſidir en las Cortes deſde la elevada eſfera del throno, que le ha labrado nueſtra reſignacion, para que mirandolo todos con los ojos de la obediencia, recivamos el benigno influxo de ſus mandatos, y buelva a reſtaurarſe el aliento de eſtos Vaſſallos, que la confuſion reduxò al miſero eſtado de la tribulacion: buelva, Señor Clementiſſimo, con la Real perſona de V. M. C. la felicidad del Reyno, la fertilidad a nueſtros Campos, la paz en nueſtros muros arruinados: de eſta cruel borraſca, que motivò la diſcordia, ſea V. M. C. el Sol, y el iris que ſerene tan cruel tempeſtad, tengan nueſtras deſdichas fin, pues ſe nos hace viſible el amable aſtro, que nos deve cauſar nueſtra tranquilidad: enjugue V. M. C. el continuado llanto, que aſta aora han vertido nueſtros ojos en el miſero eſtado en que nos puſo la deſunion, y finalmente, Clementiſſimo Ceſar, piadoſo Rey, ſi la propiedad de eſte hermoſo aſtro, que V. M. C. remeda con tanta pariedad es diſipar con ſus rayos todos los malos humores, que produce la malignidad de la tierra, ſea V. M. C. quien deſtierre de eſta aflixida Monarquia aquellas venenoſas conſtelaciones, que tienen tan eficaz predominio en nueſtras miſerias: aniquile eſſa Real preſencia nueſtros males, y ſuceda la ſalud univerſal en nueſtros achaques, que ſi deven correſponder los corazones, y voluntades de los Vaſſallos, para que tengan efecto los influxos, que vienen del govierno de un Principe benigno: todos Señor reſignamos nueſtra obediencia al menor amago de eſſos reales preceptos, y fiamos nueſtra felicidad en rendir nueſtras humildes cervices al ſuave yugo de tan piadoſo Imperio.

Aſſi orò aquel Prelado, y no faltaron algunos Ungaros, que ſe enternecieron al ver el ſemblante del Ceſar, que mas de una vez forzejeò con la mageſtad, para no deſcomponerlo con la ternura. Ceſsò el ſuſurro de aquel concurſo, y pendientes todos del amago, que manifeſtò S. M. C. de querer reſponder ſe expreſsò en eſta ſubſtancia.

Llegò el dia, cariſſimos Vaſſallos, el mas deſſeado, y el mas gozoſo de nueſtro Imperio, pues ſe cumplieron nueſtros deſeos, y quedan nueſtras eſperanzas con el logro de la mas completa ſatisfacion, ni os podre expreſſar mi interior alegria, porque la celebra el alma hallà en aquella interior region, y ocupada toda en celebrar eſte anhelado jubilo, no dexa a eſta exterior eſfera mas inſtrumento, que el de la lengua: inſuficiente a la verdad, para manifeſtaros lo que ſentimos a viſta de lo que mas deſeamos. Una verdad, que fuè ſiempre immutable en nueſtro afecto, podrà daros ſuficiente prueva de lo que venimos a deciros, Deſde que el Cielo fiò la Corona de eſte Reyno a nueſtras ſienes, ſiempre os amè como padre tan tiernamente, que por el menor de nueſtros Vaſſallos hubieramos padecido todo lo que puede dar de ſi el dolor mas vehemente: inferid, hijos amados, lo que habrà ſufrido nueſtro corazon, a viſta de las calamidades, que haveis padecido: conſideramos aquella ſuceſion tan repetida de deſdichas, en que ſe ven eſtos eſtados, como efectos de aquella Altiſſima Mano, que rige la eſpada de la juſticia, y ſin dudaque ſe ſatisface, al paſso que nos mortifica con los dos mas deſapiadados azotes, que ſon la peſte, y la guerra, y no dudeis, que la diſcordia, y la deſunion han dado el juſtificado aſumpto a la equidad del Cielo, para haceros ſufrir tan acerbos males, y el peſſado brazo del Todo Poderoſo, que cahe ſobre noſotros, es merecido ſuplicio a nueſtros delictos: ſentimos eſtos males con tan vivo dolor, que no hallamos expreſſion con que ponderarlos: eſtos venimos a remediar, y a eſte fin os juntò nueſtro precepto en eſta Villa, que teneis delante de los ojos, en cuyo recinto convocamos las Cortes en donde podeis exponer vueſtros males, con la cierta eſperanza, que nos trahe el deſeo de exterminarlos: en ellas preſidirà nueſtra perſona, y advertid, que nos olvidaremos del caracter de juez, y ſolo nos vereis con el de benigno padre, ſolo venimos al remedio, y al alivio a donde os conduciremos por la vereda de la benignidad, el amor; pero al miſmo tiempo os aviſamos, que como eſtas Cortes deven conſtituir la ſalud, y beneficio de todo el Reyno deven contribuir los Subditos con toda la reſignacion, para darſe las manos con la voluntad del Principe, que deſea conſolarlos: en nueſtra clemencia hallareis todo el amor, que deve tener un padre afectuoſo, y enamorado a ſus hijos, que ſuele deſatender los deſuios, y defectos, porque es tan intenſo el amor, que ſolo atiende a lo que le dicta la voluntad, ſin eſcuchar las inſtancias del entendimiento, que algunas veces ſe altera en la contemplacion de los delictos. Quanto aſta aqui executò la ira, y todas las demas paſſiones, que ſuele excitar la inquieta diſcordia, no ſeran eſtorvos para negaros nueſtra clemencia; danos horror el vicio, y amamos los executores, porque los conſideramos con aquel genero de achaques, que ſuelen malear la armonia del temperamento, y turban la razon con tanto predominio,

predominio, que queda el entendimiento ſujeto à la dura violencia del mal, que degenerò en demencia: eſta miſma deſcompuſo aquella ſanta ſubordinacion, que deveis a un Principe, Rey, y Padre, y quantos efectos produxò ſu deſapiadado influxo ſon hijos de ſu malicia, y ſolo conſideramos en tantas fatalidades la cauſa ſin atender a los inſtrumentos. El deſeo de reparar tan graves daños nos obligò à venir aqui, y tened firme eſperanza, que a quanto ſe eſtiende nueſtro poder, ſe dilata nueſtra voluntad, porque ſolo anhelamos la ſalud vueſtra, en cuyo logro executaremos quantos medios pondran vueſtras repreſentaciones en nueſtra noticia, y podeis finalmente aſeguraros, que eſte es el aſumpto final de nueſtra venida, y no terminaremos eſta Dieta, aſta que quede enteramente cortada la raiz de vueſtras deſdichas, el manantial de vueſtras infelicidades.

Terminò el Ceſar ſu prudente, y paternal Harenga, que expreſsò en lengua latina con gran energia, y eloquencia, y antes que ſe dieſſe la ultima diſpoſicion para la marcha, y acompañamiento, ſe adelantò el Arzobiſpo de Colozca, que ſupliò por entonces la auſencia, y enfermedad del Primado del Reyno Arzobiſpo de Grana, y deſpues de haver hecho el amago con el ſemblante, y con la accion, una advertencia a los Ungaros, para que le oyeſſen con ſilencio, ſe avecinò a S. M. C., y dixò la ſiguiente Oracion en nombre de los Prelados. y Magnates del Reyno.

Eſte inumerable concurſo de Vaſſallos, que la viſta no puede diſtinguir, porque ſe anega en la muchedumbre, es, Sacratiſſimo Ceſar, Clementiſſimo Rey, un agregado de todo el Reyno de Ungria, que viene llamado del ſoberano precepto de V. M. C., y trahe por feliz anuncio la felicidad de la Patria, porque a voces de un Principe tan clemente, y tan juſto, que pueden correſponder ſino beneficios? ni què ſe puede eſperar ſino el bien univerſal de los nacionales: eſtienda V. M. C. ſu clementiſſima viſta ſobre todo eſte breve mundo, y repare en la accion, en el ſemblante, en el ademan, y verà, que a todos los trahe el deſeo de verſe redimidos del deſapiadado yugo en que aſta aora han gemido, originado de las guerras, y de todos los males que ha acarreado la diſcordia, digneſe la atencion de V. M. C. reparar en el roſtro de todos verà, que ſe aſoma el alma a los ojos para ver el antidoto, que les anuncia la preſencia Auguſta de V. M. C. en donde cifran todo ſu remedio: vivo acuerdo (en lo humano) de lo que nos refiere la eſcritura Sagrada, que ſucediò al pueblo de Iſraël agonizando yà en el ultimo periodo de ſus dolencias, y piadoſo el Cielo dixò al Caudillo, y Legislador Moyſes, que hallarian todos la anhelada ſalud al aſpecto favorable de aquella Serpiente de bronce: ſanaban todos al fixar los languidos ojos en aquella ſalutifera ſeñal, ſe les reſtauraba a todos el vital aliento bebiendo por la viſta aquel celeſtial remedio, que los dexaba ſanos. Todos, y quantos Vaſſallos vee V. M. C. enferman Gran Señor de aquel peligroſo achaque, que influyò la inquieta diſcordia, y ſienten todos ſu deſapiadado influxo con toda la vehemencia, que ſuele cauſar ſu mortal veneno; pero yà Señor el Ceſareo aſpecto, que miramos todos nos promete el cierto remedio. Eſte mageſtuoſo ſemblante, nos eſtà repitiendo el alegre vaticinio, que ſe nos reſtaurarà la paz, y la tranquilidad primera ſalud de los pueblos, el alma que viene a la viſta conoce ſu ſalud, y ſe anticipa el remedio, cuyo beneficio Auguſtiſſimo Leopoldo reconocen todos, y en aquella poſtura con que ſuelen la humildad, y el agradecimiento expreſſarſe, os damos las mas rendidas gracias por el benigno viage, que V. M. C., y ſu Auguſtima Conſorte han executado para procurarnos la ſalud en el debilitado, y caſſi deſauciado Cuerpo deſta Monarquia, que deſde que la dirige el brazo poderoſo de los glorioſos Principes de la caſa de Auſtria ſe ve governada con aquella ſanta direccion tan natural à los Principes de tan elevadas virtudes, que por ellas merecen el ſer preferidos a los demas Monarcas de Europa devemos Auguſtiſſimo Señor al fuerte brazo de los glorioſos predeceſores el vernos redimidos de la tirania de los Turcos, que ſin tan poderoſa defenſa gemieramos yà todos debaxo de ſu barbaro yugo: devamos pues finalmente a la alta piedad de V. M. C. la continuacion de tan favorables influencias, y principalmente en tiempos tan calamitoſos, que nos hallamos circundados de tantas miſerias, y que neceſitamos de toda la eficacia del remedio: aſſi lo eſperamos todos, y continuamos nueſtros humildes ruegos, repreſentando a V. M. C. todos nueſtros males, para que en eſta Dieta tengamos todos el anhelado remedio, aſſi el Altiſſimo proſpere, y guarde a V. M. C., como todo eſte numeroſo concurſo de aflixidos Vaſſallos lo pide para el univerſal alivio del Reyno.

Ciñò el Ceſar ſu reſpueſta a muy breves razones, y alzando la voz ſe oyò a favor del mas religioſo ſilencio la Harenga ſiguiente.

Amados, y honorables Prelados, Magnates, Cavalleros, y hijos de Algo, y cariſſimos Vaſſalos: recivimos con todo nueſtro afecto las expreſſiones, que en nombre de todos nos ha dictado el Arzobiſpo, y eſtad aſegurados, que no nos trahen a eſta Dieta mas deſeos, que los del beneficio publico de eſte nueſtro, y amado Reyno, por cuya ſalud emplearemos nueſtro cuidado paterno, con tanta eficacia, que vereis finalmente cierto vueſtro remedio, y procuraremos imitar las huellas de nueſtros venerables predeceſores, eſperando que vueſtra fidelidad, y reſignacion correſponderà al amor con que deſeamos reſtablecer la ſalud, y utilidad de tanto amado Subdito.

Terminado eſte breve diſcurſo ſe preparò en aquel intermedio todo el acompañamiento, que ſe tenia prevenido para la entrada, dando principio a ella, el Apoſentador mayor, con todos ſus Subalternos, y otros Criados, ſe dexaba ver deſpues el Conde Pedro Zequi, que ſervia de Capitan a una numeroſa Quadrilla de Ungaros a quien ſeguia el Conde Antonio Palfi con una Compañia de nobles. Veniendo deſpues el Conde Franciſco Eſterafi a la teſta de tres Compañias de Cavalléria Ungara, y del miſmo modo conducia otras tres Compañias el Conde Nicolas Draſcovitz: terminavaſe eſte acompañamiento, y comenzaba otro mas numeroſo, que conſiſtia en quatro Eſquadrones de Cavalleria, que mandaba el Conde Pablo Eſterafi, y el Conde Criſtoval Budiani, otro Cuerpo de Cavalleria, que conſiſtia en quatro Quadrillas, que iban governadas con ſus Cabos, y todos eran Cavalleros hijos de Algo, de los mas conocidos Solares del Reyno: venian todos armados a la manera Ungara con ſus alfanges deſnudos, otros con medias picas, y muchos con eſtandartes pequeños al remate de ſus medias lanzas de diferentes colores, que hacian un agradable objeto a la viſta: los jaeces de los Cavallos, ricos, y las riendas enriquecidas con joyas, y las gualdrapas de finiſimos bordados con los remates de franjas de oro, y cordones de plata de gran valor, y de igual artificio: a cada Compañia precedian trompetas, y timbales, y otros militares inſtrumentos. Terminado eſte cortejo militar, que paſſaba de 4000. hombres, comenzaba otro viſtoſo acompañamiento, formado de toda la nobleza titular del Reyno, la de Auſtria, y Bohemia, precedidos de ſus Pages, y Gentileshombres todos veſtidos con aquella magnifica, pompa, y gala de que ſe ſuele adornar el poder a viſta de la emulacion noble: trahian todos ricos veſtidos, bordados, o enriquecidos con galones de oro, plata: reſpondia a eſte precioſo adorno la variedad de plumas de los ſombreros, y bonetes: viaſe immediatamente deſpues los Cavallos de mano deſtinados para la perſona del Ceſar: conducianlos por la rienda los Palafreneros con ſus capotillos a la antigua, y trahian ricas gualdrapas con las armas del Ceſar bordadas de oro, y plata con otros adornos de cordoncillos, y franjones de plata, en que ſe conocia la magnificencia del Dueño, y le quedaba a la viſta ſuficiente aſumpto para admirar la hermoſura de aquellos brutos, los mas hijos de las fertiles Campañas del Betis, y otros de los mejores, que ſe hallaban en Europa: remataba eſta hermoſa Quadrilla de Cavallos, y aparecian deſpues las trompetas, y timbales de la Caſa del Ceſar, que con armonioſo, y concertado ruido advertian al pueblo la cercania de ſu perſona: precedido de los Grandes de ſu Corte, y del Reyno: los Prelados, Magnates de Ungria, y Conſejeros de Eſtado, a quien ſervian un numeroſo ſequito de Criados de librea, que los circundaba de todas partes. Venia deſpues el Conde Ferdinando Buenaventura de Arak Cavallerizo Mayor del Ceſar, e immediatamente deſpues ſeguia S. M. C. a cavallo con mageſtuoſa pauſa, reciviendo con agradable ſemblante los parabienes, que aquel inumerable pueblo voceaba en repetidos VIVA. Venia deſpues la Señora Emperatriz en Silla de mano a cauſa de ſu preñez, y a ſu lado el Principe Ferdinando Diechterſtain, y de la otra parte el Capitan de la Guardia de los Archeros el Conde Auguſtin de Waleſtain, de ambas partes ſeguian los Pages a cavallo, y cerraban eſte acompañamiento las Carrozas de S. M. C., y de las Damas de Corte, y finalmente venian algunas Compañias de Cavallos Corazas, que ſervian de eſcorta a S. M., y que devian ſervir de guardia durante la Dieta.

Al avecinarſe el Ceſar a las puertas de la Villa hizo ſalva toda la Artilleria, y el Magiſtrado preſentò las llaves a S. M. C., y ſe hallaron todas las calles por donde devia paſſar con la guardia de los vecinos, y gremios que tomaron las armas, y ſe puſieron de ambas partes en fila, veſtidos de gala haciendo viſtoſo alarde: eſtendiaſe eſte cortejo aſta la Igleſia a donde ſe encaminò S. M. C., a cuya puerta fueron recividos de los Prelados, y del Clero; y deſpues ſe entonò el *Te Deum*, cantando aquel Divino Himno los Muſicos del Ceſar, y reſpondiò a ſu melodia la Artilleria de la Villa, y terminado aquel hacimienro de gracias, fuè S. M. C. con el acompañamiento miſmo a Palacio, en donde poco tiempo deſpues ſe ſirviò la vianda · y al ponerſe S. M. C. a la meſſa, ſe diſparò tercera vez la Artilleria, aſiſtieron a la cena todos los Magnates, y Señores del Reyno, con un numeroſo concurſo de nobleza Ungara, que procurò S. M. C. agaſaxar con aquel natural agrado, con que ſuelen captarſe ſin violencia los animos de quantos le miran, y le hablan, y ſe terminò la funcion de eſte dia, que ſucediò a los 12. de Mayo.

Dos dias deſpues, que fuè el de la fieſta de San Bonifacio Martir, deſpues de haver oido S. M. C. el Adorable Sacrificio de la Miſſa, ſe encaminò al Quarto llamado de los Cavalleros, en donde ſe havia erigido un throno, y ſe hallaban ya todos los Magnates, y demas brazos, que compoñian las Cortes, y deſpues de haverſe ſentado S. M. C. callò todo aquel inumerable agregado de Subditos, y ſe adelantò acia el Solio el Canciller del Reyno Juan Gubaſchozqui Obiſpo de Nitria, y en lengua Ungara hizo la abertura de la Dieta, ſignificando en nombre de S. M. C. a todos el ſiguiente diſcurſo.

La Ceſarea, y Real Mageſtad de Leopoldo Primero Emperador de Romanos, Rey de Ungria &c. reſolviò benignamente llamar los Eſtados del Reyno, que forman la Dieta, para tratar en ella del beneficio, y utilidad del, y para remediar con todos los medios poſibles los inumerables males, que padece eſta aflixida Patria. Eſte es el unico fin, nobles Ungaros, a que os ha juntado

en

en eſtas Cortes la piedad paterna, y ſuma clemencia del Ceſar, y os advierte, que repreſentando eſta Aſamblea todo el Cuerpo de la Monarquia de quien es cabeza S. M. C., deven todos procurar con fervoroſo zelo el atender al remedio de tantas calamidades, de que adolecen los miembros: aſegurandoos, que para todos los males habrà ſalud ſuficiente, porque la providencia del Auguſtiſſimo Xefe tiene prevenidos antidotos: deveis pues todos manifeſtar vueſtros achaques, ſiendo libre a todos, y a cada uno en particular, el exponerlos a la luz de las Cortes, con la firme eſperanza del total conſuelo. Al miſmo tiempo ſe os acuerda la miſeria, a que ſe ve reducida la Patria, y la cauſa de que dimanan: y no ignorais, que la turbulenta vivora de la diſcordia ha veſtido con aſtucia ſu veneno cubriendolo con el viſtoſo matiz de algunas flores, oloroſo pretexto para hacerſe apetecible, y amable: y es, nobles Ungaros, eſta la principal cauſa, porque ſe ve eſte, aora, anguſtiado el Reyno (otras veces el mas florido de Europa) embuelto en todo genero de calamidades dimanadas todas de aquel pernicioſo manantial de la deſunion, que degenerò en inobediencia ultima infelicidad de los Subditos, que conſiſte en el deſprecio de la ſubordinacion, a Dios, y al Rey: ya pues que la benignidad del Ceſar deſea con el mas intenſo conato la reſtauracion de la felicidad perdida, deven las Cortes contribuir con obediencia fidelidad a todos los medios aceptandolos: pues depende de eſta diligencia importante todo el bien del Reyno. A eſte fin os hace ſaver ſu voluntad elevado en eſſa alteza del Solio, para que todos podais ver en ſu mageſtuoſo ſemblante, que ſolo deſea vueſtra ſalud, para cuyo logro emplea ſu real poder todos los medios poſibles, que caben en la dilatada juriſdicion de los Reyes, y ſolo detendran el cumplimiento los embarazos, que nacieren de la inobſervancia, o del deſcuido de los Reyniculos.

Aſſi orò el Canciller de Ungria, y diò lugar con ſu ſilencio a que hablaſſe el Ceſar en lengua latina en la ſubſtancia ſiguiente.

Amados Vaſſallos, cariſimas Cortes de qualeſquier orden, claſe, y condicion, ninguno, mejor que voſotros puede ſaber lo que neceſita de conſuelo nueſtro Reyno, pues todos padeceis la miſeria en que ſe ve circundado de todas partes, y mas que a todos es inſufrible ſu doloroſa calamidad a nueſtro afecto, porque amamos como padre a los Vaſſallos, y ſomos cabeza de tan achacoſo cuerpo, y reſide en ella el mayor ſentimiento, porque a imitacion del cuerpo humano es la cabeza manantial de todos los ſentidos, y deve ſer el dolor mas intenſo, pues ſe hallan en ella todos los nervios, que dan vida al ſentimiento. Sentimos las infelicidades del Reyno, repetimos otra vez como Padre, y como Xefe, motivos ambos, que llenan toda nueſtra paciencia, y es de todos modos peſado el golpe, que oprime nueſtro corazon, viendoos con tan calamitoſos accidentes: deſeamos pues el remedio, y diſcurrimos ſer el mas eficaz el de cooperar con fidelidad, y obediencia en eſtas Cortes, que juntamos, para el ſolo fin de redimiros del lamentable eſtado, en que os ha pueſto la inobſervancia. De nueſtra parte no omitiremos diligencia alguna, porque os proteſtamos, que es dever nueſtro, y es genio, que inclina al alma a obrar con todo el entendimiento, y la voluntad, y tenemos la firme eſperanza, que de eſta vez ſe ha de ver reſtaurada aquella amable felicidad, que la perfida diſcordia deſterrò del Reyno, para cuyo logro pedimos al Altiſimo nos de ſus auxilios, y que el Eſpiritu Santo nos aſiſta con ſu amor, y luces, para que hallemos el camino de poder llegar al blanco de tan ſantos deſeos.

Aſſi terminò ſu Oracion el Ceſar, que fuè eſcuchada con reſpectuoſo ſilencio de los Ungaros, y hizo tanta fuerza el eſtilo, el modo, y el tierno afecto con que ſe expreſsò S. M. C., que conoviò aquellos corazones, y la mayor parte de aquellos Subditos no pudo oir tan afectuoſa Harenga, ſin derramar algunas lagrimas: rara virtud que influye el Cielo en los Dominantes! tienen mas eficacia ſus palabras, y hieren con mas actividad el alma a imitacion de los rayos del Sol, que no ay planta por mas que la viſta lo denſo de la mas dura certeza, a quien no penetre la actividad de ſus influxos.

Acercoſe deſpues el Arzobiſpo de Grana Primado del Reyno al Solio, y hecha una profundiſima reverencia, diò a S. M. C. las gracias en nombre de toda aquella Aſamblea, repitiendo muchas veces el miſterioſo nombre de Redemptor: por lo que hacia paridad ſu generoſo, y paternal amor à querer ſacarlos del miſero eſtado en que los tenia metidos la diſcordia. Ofreciò deſpues en nombre de todos el correſponder con toda la reſignacion de Vaſſallos a obedecer quanto la benignidad de un Rey tan juſto les decretaſe para ſu bien: concluyò con ſuplicar a S. M. C. ſe dignaſe de continuar ſu paternal amor durante aquella Dieta, y ſufrir con generoſa paciencia los achaques de que enfermaban aquellos miſeros Vaſſallos. Suplicaba admitieſe el rendimiento de todos, alargandoles la mano, para que la beſaſſen reconocimiento de lo que anhelaban admitir con toda ſu reſignacion el ſuave y gr de ſus preceptos: llegaronſe deſpues todos los Ungaros, y beſaron la mano al Ceſar, y ſe terminò la primera funcion de aquellas Cortes; que llaman los Ungaros proclamacion, y abertura, y la deve intimar el Canciller del Reyno en la preſencia del Rey, ſi ya ſu perſona no ſe halla con un legitimo embarazo: porque entonces ſe expone el retrato de la perſona debaxo del Doſel, y ſupone ſu imagen con la aſiſtencia de los Magnates, y Dignidades de la Corona lo que el original, y quedan las reſoluciones con el miſmo vigor, y virtud, que quando aſiſte la perſona Real; pero ſiempre ay Comiſſarios, que preſiden de parte del Rey, y tienen el primer lugar en las Cortes.

Retiroſe deſpues el Ceſar a ſu Quarto, y el Perfecto de la Curia del Reyno, que llaman los Ungaros *Magiſter Curiæ, o Maeſtro de la Curia*, que viene a correſponder al empleo de Juez Supremo, que lo exercia entonces el Conde Pablo Eſteraſi, convocò los Eſtados, y les hizo una oracion, con eſtilo de Juez ſevero, fiſcalizandolos ſobre la diſonancia del Govierno, haciendolos authores a todos, para que los inocentes ſirvieran de eſcuſa, y ſe conociera menos la verguenza de los culpados. Repreſentoles las calamidades, y no les callò las cauſas, dandoles en la viſta con la verdad palpable de los ſuceſſos, para que a viſta de la evidencia, nò tubieran que alegar la ignorancia: reconvinoles con el principio de tantos males, y fuè a buſcarle al manantial de la deſconfianza, que havian manifeſtado ſiempre en la execucion de los mandatos del Rey, que ſe havia deſl zado poco a poco en inobediencia, y deſpues degenerado fatalmente en rebeldia: ponderò las conſequencias de querer interpretar los decretos, que vienen directamente del Principe, porque es ya huir al peſo el querer examinar el modo de no ſuſtentarlo: paſsò deſpues a culpar la poca diligencia, que havian monſtrado en atender al dever de Subditos, haviendo rehuſado de admitir la gracia del Rey, que tantas veces ſe les havia alargado, y les havia ſido mas agradable el mantenerſe con las armas: accion de tan pernicioſas conſequencias, que arraſtraba conſigo todas las deſdichas de que adolecia, y agonizaba el Reyno, porque unidos los Turcos, y otras Milicias eſtrangeras a las de los Nacionales lo havian ſaqueado todo, y llevadolo a ſangre, y fuego, reduciendo las fertilidades de la Superior Ungria a inhabitables deſiertos. Diſcurriò finalmente eſte Miniſtro con voz de Juez airado, por todos los males que padecia la Patria, y de todos los hizo authores a los inobedientes: y mudando de eſtilo les intimò, que ya que la clemencia del Ceſar havia convocado aquellas Cortes, para ſolo el remedio de tantas infelicidades, les amoneſtaba a todos cooperar con la eficacia de la union, y de la obediencia, para lograr eſte beneficio publico: deviendoſe deſnudar cada uno de aquellas paſſiones, que le havia influido la turbulencia de la diſenſion, y reconocer en la Dieta aquel ſupremo poder, que Dios, y los hombres han dado al Rey, y ſometerſe a ſus decretos, pues ellos ſolos los podian redimir de la comun miſeria, les advertia el miſmo como Reyniculo, y como intereſado, y les amoneſtaba, e intimaba como Juez ſuperior, cuyo empleo conſiſtia en acordar a todos el dever de Vaſſallos.

Aſſi ſe terminò la funcion de aquel dia, y quedaron todas las prevenciones eſtablecidas, para que las Cortes definieſſen porque articulo ſe devia comenzar, para tratar de la ſalud del Reyno, en cuya idea, y reſolucion ſe quedaron algunos dias; pero la mayor parte de los Ungaros, permanecieron en la determinacion, que ſe devia venir a la eleccion de un Palatino, y lo ſolicitaron eſto con tanto conato, que ſe paſsò del fervor a la alteracion, y aun vinieron a diſcurrir era articulo eſſencial de la Dieta, el que ſe hallaſſe en ella eſta Dignidad. El Ceſar que de todos modos queria contentar los Ungaros, hizo ſaver a las Cortes, que venia en que ſe hicieſe la eleccion, y para que no les faltaſe eſte conſuelo, que anhelaban tanto, les preſcrivia dia para eſta funcion, que devia ſer el dia de San Antonio de Padua 13. de Junio, y les encargò el que ſe efectuaſe, teniendo la mira todos al bien publico del Reyno. Al miſmo tiempo ſucediò a eſta reſolucion el embiar a las Cortes el Mareſcal de Corte Conde Alberto Zinzendorf, y al Canciller de Corte el Baron Oker, para que ſe hicieſſe mas authentica eſta permiſſion. Llegaron eſtos dos Miniſtros a la Caſa de la Villa en donde ſe tenia la Dieta, y recividos con toda aquella reſpectuoſa Ceremonia, que pedia ſu caracter, entraron en la Sala, y deſpues de haverſe ſuſpendido todos con un reverente, y profundo ſilencio, oyeron el ſiguiente decreto, en que prorumpiò el Canciller del Ceſar.

La Sacra Ceſarea Real Mageſtad de Leopoldo Emperador, y Rey de Ungria concede a los brazos, que forman las Cortes del Reyno poder, y fuerza para que vengan a elegir uno de los quatro ſujetos, que ſe hallaran en eſta Cedula por Palatino de ſu cariſimo Reyno de Ungria.

Y deſpues de haver intimado eſte decreto, ſe avanzò acia donde eſtaba el Arzobiſpo de Grana, y le diò un Villete ſellado en donde venian los quatro, que havia deſtinado el Ceſar a la eleccion. Reciviola eſte Prelado, y deſpues de haverla beſſado con profunda reverencia, reſpondiò a los dos Miniſtros Ceſareos en nombre de las Cortes, dando a S. M. C. las mas rendidas gracias por la ſuma clemencia, que manifeſtaba en conſolar a ſus Vaſſallos, que la fidelidad, y reſignacion de los miſmos correſponderia ſiempre al preciſo dever de obedecer tan benignos, y tan juſtos mandatos, y que en la eleccion ſe tendria la ſola mira, que el electo fueſe del agrado de S. M. C. aſſi en la fidelidad, como en el beneficio de todo el Reyno.

Retiraronſe deſpues los dichos Embajadores, y el Arzobiſpo, rompiendo la nema en preſencia de todos, leyò los ſiguientes nombres. El Conde Nicolas Erdedi Bano, o Virrey del Reyno de Croacia, el Conde Pablo Eſteraſi de Galanta, el Conde Juan Colnitz, y el Conde Pedro Zequi: cuyos ſujetos ſalieron de la Dieta, para dexar la eleccion libre, y haviendoſe pedido los votos a todos, ſe vino con gran brevedad, y uniformidad al nombramiento del Conde Pablo Eſteraſi, y haviendolo llamado, lo preſentò el Arzobiſpo a todos, y con elevada voz lo proclamaron todos en lengua Ungara por Palatino: cuya eleccion concluida, ſe encaminaron todos los Ungaros de las Cortes al Palacio Ceſareo acompañado el electo

del

del Primado del Reyno, demas Prelados, y Señores Magnates, que lo cortejaron, dandole el lugar ſuperior en el acompañamiento, y deſpues de haver hecho ſaver al Ceſar, que las Cortes venian a ſuplicar a S. M. C. ſe dignaſe de aprobar la eleccion del Palatino, entraron todos en un eſpacioſo Salon en donde ſe dexò ver Leopoldo en el throno, y haviendoſe adelantado el Arzobiſpo, conduciendo al nuevo Palatino acompañado de otros Prelados, y principales Magnates hecha una profunda reverencia hablò en la ſubſtancia ſiguiente.

En virtud Señor del poder, que la benignidad de V. M. C. remitiò a las Cortes ſe diò cumplimiento al real precepto, atendiendo al beneficio del Reyno: objeto que eſtimulò a todos, por ver en el aſſegurado el real agrado, y ſatisfacion de V. M. C. Eſte, Señor, que conducimos a los pies de V. M. C. es el que elegimos, y lo preſentan todos, para que la aprobacion de tan juſto Rey de el alma a la eleccion, y ultima mano a nueſtra obediencia. El Conde Pablo Eſteraſi, Señor, pareciò a todos el mas benemerito, y ſus anteceſores exercieron yà eſta miſma Dignidad con tanto acierto, que la Cronica del Reyno celebra ſu memoria con toda la veneracion, que ſe deve a los Iluſtres Barones, que ſe ſeñalaron en el beneficio de la Patria, a eſte merito ſe añade, Auguſtiſſimo Señor, el de haver ſido ſiempre fideliſſimos a los predeceſores de V. M. C., y ſea teſtigo de eſta verdad la confianza, que hizo Ferdinando Segundo Glorioſo Abuelo de V. M. C Aprobando en eſta miſma Villa la acertada eleccion, que ſe hizo de Palatino en el Conde Nicolas Eſteraſi: en las dos veredas por donde ſuelen caminar los nobles para acreditarſe de grandes, y famoſos, que ſon las de las letras, y milicia ſe han viſto de eſta Iluſtre familia raros portentos del valor, y de la ſabiduria, y toda eſta numeroſa congregacion de Vaſſallos que conocen la verdad, de lo que mi veneracion repreſenta a V. M. C. ha venido naturalmente en la eleccion, ſin que a los meritos referidos, y a los que aſiſten al nuevo electo en grado muy eminente, haya faltado el principal objeto de haver conſiderado totalmente intercſado, el agrado de V. M. C., y el beneficio del Reyno. Condecorado, Señor, de tales prerogativas lo exponemos a la preſencia de V. M. C., y le ſuplicamos rendidamente lo admita, ſi yà nueſtros humildes ruegos no hallan en el deſagrado de V. M. C. el mas poderoſo embarazo, que ſiendo eſto aſſi, nos apeamos todos de la ſuplica, porque a todos nos anima el ſolo eſpiritu de reſignacion, ciega a los preceptos de tan juſto Dominante.

Reſpondiò el Ceſar a eſta reſignada repreſentacion con muy breves razones aprobando la eleccion, porque alegaban las Cortes, que el ſolo beneficio del Reyno los havia eſtimulado a efectuarla, y ſiendo eſte el ultimado fin, que devian tener las reſoluciones, que ſe havian de concluir en aquella Dieta, no podia manifeſtarles ſu Imperial agrado con mas eloquente energia, que acordandoles tubieſen en todas las que ſe definirian fixos los ojos en aquel amable objeto, que havia de conſtituir la felicidad de todos, para reſtaurarſe el bien perdido: les encargaba como Rey, y como Padre, continuaſſen en la miſma idea con el ſeguro, que caminando por las ſeguras lineas, que ſu fidelidad les dictaria en el beneficio comun, ſe lograria ſu Paternal deſeo, que ſeria ſiempre la mayor ſalud de los Vaſſallos.

Llegoſe deſpues el Obiſpo de Nitria como GranCanciller del Reyno, e intimò al Palatino, que devia hacer el juramento de fidelidad, punto eſencial, que revalidaba ſu dignidad, y deſpues de haverle leido los Articulos, que devia obſervar en el exercito, ſe avanzò el Palatino al Solio, y pronunciò el ſiguiente juramento.

Yo el Conde Pablo Eſteraſi de Galanta, juro por el Gran Dios vivo, y por ſu Sacratiſſima Madre, y Virgen, y por todos los Santos del Cielo de cumplir con la obligacion, y dever de Palatino del Reyno de Ungria, a que por gracia, y precepto de S. M. C. me han elegido las Cortes, y confirmado en la Dignidad la benignidad de S. M. C., jurando primeramente.

De guardar una inviolable fee, y fidelidad a la S. C. R. Mageſtad del Potentiſſimo, e Invencible Señor Leopoldo Primero, Auguſtiſſimo Emperador de Romanos, Rey de Ungria mi Clementiſſimo Señor.

De cooperar con todas mis fuerzas, y poſibilidad, para que ſe executen ſus reales preceptos en eſte Reyno de Ungria, y que todos los Subditos los obedezcan con la mayor reſignacion.

De embarazar qualeſquier conſpiracion, o traicion, oponiendome a todo genero de inquietudes, ſulevaciones, y todo lo que puede alterar el buen govierno, y ſervicio del Rey.

De evitar qualquier genero de alianza, pactos, y amiſtades, que tendran alguna apariencia, o ſemblante de ſer dañoſos al real ſervicio.

De procurar todo el provecho, y utilidad al ſervicio del Rey, que tengan el curſo libre las rentas reales, regalias, y qualquier otra ventaja, y conveniencia.

De emplear el patrocinio real en el ſolo beneficio del Reyno, ſin poderlo apropiar, ni a ſi miſmo, ni a ſus Parientes, y dado caſo, que los tales ſean habiles a recivir alguna merced peculiar, ſe deva hacer con el conſentimiento Regio, procediendo de la orden expreſſa del Rey, para el cumplimiento.

De exercer la juſticia aſſi en lo ſpiritual, como en lo temporal, quanto ſe eſtiende la juriſdicion, y poder de la Dignidad de Palatino: a cuyo fin ſe tendran ciertos dias determinados,

y aſſi

y aſſi miſmo los lugares convenientes para la mayor utilidad de los Vaſſallos, de la miſma manera, y eſtilo, que ſe ha acoſtumbrado en todos tiempos en el Reyno, para ſu publica utilidad.

Que ſera obligado a atender con la mayor vigilancia a la defenſa de los confines, por eſtar mas expueſtos a las incurſiones enemigas: ſe atendera a tener ſuficientes Preſidios en las Plazas fronteras, conſervandolas de eſte modo, de qualquiera inſulto de los enemigos del Reyno.

Que executara todo aquello a que le obliga ſu Dignidad fielmente, y con el mayor fervor no dexandoſe predominar de paſſion alguna de amor, ni de odio, ni ſe dexarà coechar con promeſſas, ni recivira preſentes, ni regalos, dexandoſe vencer de ellos contra el curſo de la juſticia, ni menos lo rendiran los ruegos, ni las lagrimas, ſino que cumplira como deve un Juez de integridad, dando a la juſticia el derecho, que alegan las leyes.

Todos los quales articulos juro de obſeruar con la mayor obſervancia, aſſi el Gran Dios, y la Sacratiſſima Virgen Maria, y todos los Santos me ayuden, y me ſean Protectores.

Terminado eſte juramento quedò aprobado por S. M. C. el Palatino, y no podemos dexàr de confeſſar, que eſta eleccion tubo el agrado del Ceſar, y de todos: porque aunque en los otros tres pretendientes concurrian todas las prendas neceſſarias para hacer un digno electo, no obſtante en la ocurrencia de aquellos tiempos ſe requeria un ſujeto de las prendas del Conde Eſteraſi, porque fuera de ſer de la mas calificada ſangre del Reyno, tenia un genio ſuave, inſinuante, moderado, y enemigo de diſenſiones, calidades, que convenia tener a la viſta de la deſtemplanza de aquel Govierno. Teniendo ya los Ungaros el Palatino, que havian deſeado con tanto conato, ſe les intimo paſſar a tratar en las Cortes los puntos mas neceſſarios para eſtablecer la armonia, y la direccion en la Monarquia; los Proteſtantes, que ſe hallaban muy numeroſos en la Dieta, repreſentaron, que el punto de la Religion, ſiendo uno de los principales, que ſe devia definir para introducir la Paz en la Patria, era neceſſario, que ſe trataſe el primero: nacieron ſobre eſto algunas controverſias en las Cortes, y no ſiendo neceſſaria la perſona del Ceſar por entonces en aquellas primeras ſeſſiones, en que no ſe podia venir a reſolucion alguna, porque todo era proponer, y apartar las dificultades, que ſe podian ofrecer para venir a formar deſpues los puntos de mayor ſubſtancia, bolviò S. M. C. a los 17. de Junio a Viena, y dexò por Comiſſarios, que devieſen aſiſtir a las Cortes a los Condes de Noſtiz Canciller del Reyno de Ungria, y al Conde Capeliers, ambos Miniſtros de gran comprenſion, y prudencia, que deviendo preſidir como las primeras inteligencias de aquella Aſſamblea, havia ſido la eleccion proporcionada al merito grande, que poſſeian. El dia ſiguiente, y los demas aſta el 22. del miſmo mes ſe emplearon en ajuſtar las coſas de los Religionarios, en cuya materia no faltaron ardores, que moderar, y replicas, que impugnar, porque los Proteſtantes argumentaban con demaſiado ardimiento, alegando, que todos los males del Reyno venian directamente de haver alterado el punto de la libertad de conciencia; eſcollo en que ſe havia arenado la publica Paz de los Vaſſallos, haviendoſe contravenido a los eſtatutos, que ſe les havian prometido ſolemnemente: por cuya urgente razon ſe devia venir a tratar de aquel articulo, como de uno, que ſe conſideraba el manantial del bien, y mal publico. Se les reſpondiò, que procedieſen por via juridica, poniendo todas ſus razones en un eſcrito: finalmente a los 22. embiaron a la Corte de Naiſtat un dilatado papel, que preſentaron a S. M. C. ſus Delegados, que contenia la ſubſtancia ſiguiente.

Era notoria a todos la natural Anthipatia, y odio de los Catholicos, la qual era cauſa, de que debaxo de el manto del bien publico, havian procurado augmentar la Religion Catholica, exterminar enteramente la Proteſtante, introducida en el Reyno de comun conſentimiento de las Cortes, que ſon las que tienen el verdadero poder para formar leyes: de eſto havia nacido la violencia, con que los Catholicos ſe havian apoderado de los Templos, Seminarios, Colegios, y Eſcuelas, y generalmente de todas las rentas, que la piedad Evangelica de los Reformados, havia fundado, para ſu ſubſiſtencia: y no contentos con eſta evidente uſurpacion, havian paſſado al deſapiadado tratamiento de perſeguir a los Miniſtros, y Predicantes con todo genero de ſenſibles mortificaciones: a muchos los havian embiado a galeras, profanando ſu caracter, con hacerlos el objeto de la irriſion de los Catholicos: los mas eran detenidos en profundas carceles, en donde morian al cuchillo cruel de la miſeria, que ſe engendraba en las aſqueroſas priſiones, cuya humedad producia immundas inſectas, que alteraban aquel pequeño ambito, con tan cruel veneno, que aun los mas robuſtos perecian a manos de tan peſtifera dolencia: los que havian eſcapado de la perſecucion hecha yà univerſal en el Reyno, ſe huian a los boſques, cuyas malezas les podian ſervir de abrigo, y alli vivian como brutos ſin mas alivio, que el de la eſperanza, que tenian que el Cielo ſerenaria ſus calamidades, ni ſe les permitia el progreſſo de la Religion, ni aun el poder bautizar los niños, deſuerte que ſe via de todos modos, que los Catholicos no tenian mas mira, que la de exterminar los Proteſtantes, de cuya verdad eran inegables pruebas, lo que los Alemanes havian executado contra los miſmos, hechandoſe ſobre ellos con todo el poder de ſus Exercitos, haciendolos pedazos, ſin que la natural averſion les dexaſſe mas luz, que para executar todas las crueldades, que inuentò la mas brutal barbaridad,

barbaridad, quantas veces havian forzado a los conſternados, y aſlixidos Proteſtantes à deſiſtir de la fee, que havian heredado de ſus padres, valiendoſe de la violencia de los tormentos, y de las amenazas, y las mas veces, martirizandolos con todo genero de ſenſibles mortificaciones? en las Villas libres, en donde deſde los tiempos mas atraſados ſe ha conſervado ſiempre aquella natural libertad, que las diſtingue de las demas del Reyno, havian entrado los Catholicos deſpreciando las leyes, y havian uſurpado con mano armada los Templos à los Reformados, con tanta crueldad, que havian hecho pedazos a quantos ſe havian expueſto generoſamente a la defenſa: finalmente ſavian individualmente las Cortes la injuſticia que ſe les continuaba, aboliendo enteramente los miſmos privilegios, que havian concedido, y jurado de obſervarles: no ignoraban que la mayor parte de empleos de la Corona ſe daban (ſin conſulta del merito proporcionado) a ſujetos que los hacia recomendables la natural averſion, que tenian à los Proteſtantes: excluianſe los miſmos del Govierno politico, y militar, reduciendolos al deſprecio, y deſeſtimacion, ſin mas pretexto, que el de cumplir con las leyes de la conciencia, y de la Doctrina del Evangelio: eſtas, y otras muchas razones, que ſavian las Cortes, obligaba a todo aquel agregado aflixido de los fieles, que ſe formaba de una parte conſiderable de los nobles del Reyno, a acudir à los pies de S. M. C. bañados los ojos con el curſo continuado de las lagrimas, que les hacian verter las crueles perſecuciones, implorando juſticia, y miſericordia, para que ſe les dieſſe la ſatisfacion, y conſuelo de que neceſita tanto aflixido Vaſſallo, eſtableciendo ſus privilegios, y el exercicio libre de ſu Religion, punto de que pendia la reſtauracion de la Paz, y beneficio del Reyno.

Leyò S. M. C. las quexas, y dio orden a que ſe examinaſen todos los puntos en la Dieta, reduciendolos a la prueva, para que ſegun lo que juzgaſſen las partes deſapaſionadas ſe decretaſe la ſentencia; pero en breve tiempo el brazo de los Catholicos formò un manifieſto en que exponia a la viſta de todos, la ſinrazon de los Religionarios, haciendoles ver, que quantos argumentos havian alegado en el antecedente papel, eran ſophiſticos: la ſubſtancia del contenido era probarles con evidencia, que los miſmos eran cauſa de todas las turbulencias del Reyno, nacidas de ſu ambicion, pues deſde que tomaron principio las guerras, ſiempre las alimentaron los miſmos, y augmentaron con tantos materiales, y combuſtibles el fuego de la diſcordia, que ſe via ya general el incendio: primeramente los Proteſtantes de la Ungria Superior, ſe havian ligado con los Tranſilvanos, y havian tomado los primeros las armas contra el Ceſar, ſin mas pretexto, que el de recuperar ſus Templos, ya que los miſmos alegaban, que era legitima aquella guerra, que leyes podian traher en abono de ella? por ventura en todo el contenido de la Sagrada Eſcritura, hallaban algun precepto que permita a los hombres el tomar las armas contra el Ceſar? antes bien ſe hallaba authorizado lo contrario con el exemplo vivo del Saluador del Mundo, que el miſmo en calidad de Vaſſallo, pagò el tributo a los Romanos, y quando predicaba el Adorable Evangelio, quantas veces amoneſtaba al pueblo, que dieſen la primera obediencia al Rey, y a Dios? que ley authorizaba en toda la carrera de los ſiglos el armarſe contra ſu Rey natural? ſi los Catholicos poſſeian legitimante ſus Paroquias, Conventos, Seminarios, y Rentas, con que derecho havian entrado los Proteſtantes, y ſe havian apoderado de ellas ſin conſentimiento del Rey, ni de las Cortes? apoyados ſolamente de las voces inquietas de los Miniſtros, que les perſuadian a que podian hacerſe dueños del bien de los Catholicos, con el ſolo fin de propagar la Religion Reformada: que crueldades no havian executado en eſtas operaciones, quando el zelo de los aflixidos Catholicos ſe oponia a defender las Puertas de las Igleſias, y Sagrarios? cerraban entonces los ojos los Proteſtantes, y ſe arroxaban a executar quanto cabe en la juriſdicion del rigor, y el voraz fuego: eſtos dos barbaros inſtrumentos, pueſtos en los brazos de aquella multitud animada de la voz de ſus Paſtores, no reſpetaba ſexo alguno: las Paroquias ſe vian deſpojadas de los vaſos Sagrados, y ornamentos Sacerdotales, y ſervian deſpues al uſo profano de los Soldados: los pobres Religioſos morian a manos de la ira ſin atender a la inocencia: que violencias no ſe vieron en los Conventos de Religioſas? y finalmente viejos, mugeres, y niños todos eran victima de la crueldad de eſtos executores, que predominados de aquella inſania, que ſuele influir la venganza, hollaban quanto encontraban, ni ſe ſatisfacia ſu irreconciliable enojo, con ver tanto miſero objeto, que llenaba las calles, y embarazaba los caminos: era inſaciable la barbaridad, y les animaba el ſacrilego precepto, que era meneſter exterminar los Sacerdotes, y Religioſos, para que de ſus cenizas ſe reſtauraſen las Sectas de Lutherò, y de Calvino: quantos havian perecido exerciendo aquellos actos de piedad, que enſeña la Religion Catholica, y adminiſtrando los Santos Sacramentos? a quantos enteraron vivos? que acerbas perſecuciones padecieron los Padres de la Compañia? quien introduxò en las Villas libres del Reyno la faccion de hechar a los Catholicos de ellas, y de excluirlos de los Conſejos, y Tribunales? por ventura los Catholicos ſe ligaron con los Turcos, Tranſilvanos, Moldavos, Valacos, y con las tropas de Polonia (que baxo mano militaban con los Religionarios?) quando podrian alegar con verdad, que jamas los miſmos havian eſcrito libelos difamatorios, y ſedicioſos, como las cartas inegables de ſus miſmos Predicantes, y Agentes lo authorizaban? a que fin havian eſcrito los Proteſtantes del Reyno cartas circulares a todas las Coronas, y

Poten-

Potencias de ſu Religion: pidiendoles ſocorros, ſino de gente alomenos de dinero, para defenderſe contra el Ceſar: y los Alemanes? las remiſſas que havian tocado de diverſos Principes ſus confederados no ſe havian empleado en mantener ſus Exercitos? y en ſobornar la milicia Alemana, y a ſus Cabos? no eran los miſmos lo que havian ofrecido al Sûltan Enemigo capital del nombre Chriſtiano pagarle un tributo anuo, y hacerſe eſclavos de ſu barbaro Imperio, al precio indigno de recivir ſocorros ſuyos contra ſu natural Rey?

Si ſu principal quexa era la que alegaban contra los Catholicos, que les tenian uſurpadas ſus Igleſias, y Seminarios, devian enſeñar una ley legitima, que authorizaſe la poſſeſion de un bien ageno, y mal adquirido. Todos confeſſaban que las Igleſias: que los Catholicos les havian quitado, havian pertenecido de derecho divino, y humano a los miſmos: luego ſe venia a concluir, que ſi las Cortes acordaban eſta demanda a los Proteſtantes, cerraban los oidos para negar a los Catholicos los que les tocaba deſde la primitiva Igleſia, y era deſtruir la principal baſa ſobre que ſe fia la juſticia, pues ſe venia a authorizar la uſurpacion, y caſtigar la razon, que pedia lo que era ſuyo: que provaſen ſi hallaban algun argumento valido, que la Igleſia de Presburg, la de Caſovia, la de Eperies, y otras muchas que havian quitado a los Catholicos con mano armada, havian pertenecido en ningun tiempo a ninguno de aquellos Sectarios, que infeſtaron la primitiva Igleſia con ſus dogmas: las miſmas Paroquias, y Conventos daban el mas evidente teſtimonio de eſta verdad en las antiguallas, ſepulchros, inſcripciones, que ſe hallaban en las Capillas, ſin acudir a los archivos, en donde ſe hallaban los inſtrumentos originales de los Fundadores, que con plena voluntad dexaban ſus haciendas, y bienes para erigir dichas Igleſias, Colegios, y Seminarios, y la mayor parte de ellas eran fundaciones de los Catholicos Reyes, y Reynas de Ungria, y no obſtante tantos teſtimonios legitimos deſpreciaban los Proteſtantes la memoria, y ſantidad de tanto Heroe Chriſtiano, y acuſando de violentas aquellas buenas obras, que oy celebra toda la Congregacion de los fieles con la veneracion que ſe deve a tan generoſos, y ſantos bien hechores ſe apoderaron de ellas con la fuerza, y quieren aora que ſe les buelva lo que los Catholicos reſtauraron con la razon, y que el Ceſar deſpues de haver experimentado con tanto peligro de ſu Corona, lo que ſe prevalia el partido Proteſtante, y Lutherano de la toleracion, que ſe les havia permitido en materia de religion, ſe buelva a ponerles las armas en la mano, quando en las Cortes ſe aplica toda la providencia a eſtablecer las Paces.

Se devian contentar los Religionarios con la intencion, y buen deſeo del Ceſar, y con la que tienen los Prelados, y Catholicos del Reyno de deſtinarles lugares en todos los Condados, y Provincias de la Corona, para que puedan fundar ſus Templos, y tener el exercicio de la Religion libre; aſſi miſmo ſe procurara atender a los benemeritos de la miſma Religion, y ſe les empleará en dignidades, y oficios correſpondientes a ſu ſaver, y habilidad: ſe prevendran al miſmo tenor todas las quexas que pueden nacer en adelante tocante dependencias e intereſes de Religion: y finalmente ſe reſolverà en la Dieta todo lo que podra ſatisfacer las pretenſiones de los Religionarios, eſtableciendo aquella Paz tan anhelada de todos: pero al miſmo tiempo ſe les advierte, que deven proponer en la Dieta lo juſto, y lo factible, deviendo tener entendido, que en ella preſide la razon de la juſticia, y que eſta ſolo tiene vigor ſobre pretenſiones razonables, ni ſe deve creer, que todo el Reyno ſe ha juntado para mas fin, que para reformar los abuſos, extirpar las raices de la diſcordia, y reſtaurar, la felicidad en los nacionales, que las turbulencias de los inquietos han deſterrado. A eſta utilidad deven atender todos, y querer los Proteſtantes entrar en pretenſiones, que ſe oponen al beneficio de la Patria, es lo miſmo que hacer los males irremediables.

Eſta fuè la ſubſtancia, que contenia la eſcritura con que los Catholicos, reſpondieron al precedente papel, y no fuè pequeña la alteracion, que ſuſcitò entre los Religionarios, que creian que qualquiera peticion, que hubieran hecho al Ceſar, y a las Cortes ſe les hubierà concedido, porque conocian ſu partido prepotente: y los Turcos cada dia les augmentaban las eſperanzas de ſocorrerlos con todas ſus fuerzas: dexaremos eſta controverſia pendiente de los argumentos de ambos partidos, y en el interin que ſe debate la reſolucion, referiremos los ſuceſſos militares de Ungria; que aunque parece, que las treguas que ſe havian eſtablecido de ambas partes, prometian una ſuſpenſion entera de armas, no obſtante los Rebeldes no dexaban de eſpiar todas las ocaſiones, que les podian ſer aventajoſas a ſu partido. Referimos al principio de eſte año, que los Turcos tenian totalmente determinada la guerra con el Ceſar, y como la querian hacer con todo el poder de ſus fuerzas, para cuyo aparato era meneſter la prevencion de algunos meſes: procuraron informar de todo al Tequeli, y al miſmo tiempo le mandaron la continuacion de fingir deſeos de ajuſtes, y Paces, para confiarlos, y tenerlos cebados con las eſperanzas, conocian bien los Turcos, que la Dieta que el Ceſar havia mandado convocar podria ſer el mas invencible embarazo al logro de ſus deſeos ambicioſos, fundados en la guerra, que intentaban hacer en Ungria: con eſte conocimiento ſe aplicaron con todo conato a hacer infructuoſas todas las diligencias, que ſe hacian en las Cortes para el beneficio del Reyno: apenas pues ſupo el Gran Viſir, que los Ungaros ſe diſponian a venir a ellas, y pues deſeaban concluir la Paz a viſta de la benignidad con que el Ceſar les prometia de ſatisfacerlos, procurò emplear todos los reſortes del poder, para augmentar

augmentar la diſcordia entre aquellos miembros, que havian acudido para hacer las Paces. A eſte fin ſe valiò de la aſtucia de hacer grandes promeſſas al Tequeli, dandole palabra de parte del Sultan de hacerlo Principe de Ungria, y ayudarle con todas las Tropas del Imperio Othomano para hechar de todo el Reyno a los Alemanes, y dexarlo abſoluto Dominante de toda la Monarquia: hizo aſſi miſmo proporcionadas ofertas a los del partido rebelde, repartiendoles gracias futuras a medida de la ſangre, y del merito, y tubieron tanto efecto eſtas perſuaſiones, que de ellas veremos dimanadas todas las Diſcordias de la Dieta: porque como en ella ſe hallaban muchos, que ſeguian apaſionadamente el partido del Tequeli, y ſe agregaban al de los Proteſtantes, abultaban en qualquier reſolucion, que ſe devia tomar, y aunque ſe proponian muchos medios provechoſos para determinar todo lo qué devia conducir al mayor bien del Reyno; luego ſe arenaba la ultima definicion en la invencible remora de eſtos parciales, que obſtinados ſe oponian a todo lo que queria el Ceſar, y los Ungaros fieles: podrà el Letor con eſtas luces venir muy facilmente en conocimiento de todo lo que ſucediò durante las Cortes, e inferirà naturalmente la cauſa del exito poco favorable.

Haviaſe concluido la Tregua entre los dos partidos Ceſareo, y el de los Rebeldes, y poco antes ſe le havia propueſto al Tequeli, que vinieſſe a la Dieta a dar ſus razones con la cierta promeſſa, que ſe atenderia a ellas, y ſe le ſatisfaceria de manera, que quedarian ſus deſeos aun mas hallà de ſus eſperanzas: hablaronle a eſte fin perſonas de caracter, y de ſu confidencia; pero no fuè poſible reducirlo, dando por eſcuſa que havia embiado ya ſus amigos, y parciales a ella, a quienes havia dado las inſtruciones de lo que devian hacer, y aſſi miſmo havia pueſto en ſus manos todas las razones, que tenia para mantenerſe armado, en cuya poſtura eſperaria el exito de la Dieta: la ſuſpenſion de armas, que ſe havia eſtablecido entre los Alemanes, y Ungaros no podia durar mas que poco mas de 6. ſemanas, pareciendo eſte, ſuficiente tiempo para definir todas las materias, que ſe podian ofrecer para la utilidad del Reyno. De eſta repulſa tan mal fundada ſe conociò, que el Tequeli tenia mayores ideas, que las que ſe podia prometer con la Paz del Reyno, y como ſe antevia que ſu obſtinacion haria daño notable a los progreſſos de la Dieta, ſe le hicieron nuevas inſtancias de que vinieſe en perſona a las Cortes, y que eſtubieſe aſſegurado, que la voz viva, y ſu preſencia obtendria todo lo que deſeaba, y por ſi acaſo tenia algun recelo de la ſeguridad de ſu perſona, ſe le daria en Rhenes al hijo del Palatino, que quedaria en poder de ſus mas intimos amigos, aſta que bolvieſſe de las Cortes.

Pero no fuè poſible el reducirle antes bien, o fueſſe què tantos ruegos lo hicieſſen mas ſobervio, o que fueſſe por contentar a los Turcos: ſin atender a la tregua cometieron ſus milicias algunas hoſtilidades, y una de ſus partidas haviendo encontrado parte del Regimiento de Lodron, lo atacaron, y lo derrotaron enteramente, dexando toda aquella valeroſa milicia, que ſe defendiò aſta que tubo fuerza en los brazos, hecha pedazos: el Tequeli ſe hallaba entonces numeroſo de paſſados 8000. hombres a que ſe agregaron 3000. Turcos, con cuya gente ſe encaminò acia Caſavia, y vino a campear entre eſta Villa, y la de Tocay, eſcogiendo un pueſto muy aventajoſo, capaz de mantenerſe aſſegurado para poder deſde alli correr el Pays, y hacer daño a los Alemanes. Un dia deſpues embiò una poderoſa partida a romper un Puente, que los Imperiales havian hechado ſobre el Rio Vag, que les ſervia de comunicacion para paſſar a la ſuperior Ungria. Era ſu mira el embarazar a los Ceſareos el entrar ſocorro en las dos referidas Villas, teniendo la idea de bloquearlas: el Conde Veſſelini hizo tambien de ſu parte algunas incurſiones con no poco daño del Pays, porque lo coxiò fiado en la quietud de la tregua.

La Dieta ſe quexò del proceder de los Ungaros, que deſatendian con tan poca veneracion la fee, que ſe havia dado en la conſervacion de la Paz, durante las Cortes, y le eſcrivieron las miſmas, haciendole ſaver que correſpondia muy mal a los buenos deſeos, que ſe hallaban en todos de eſtablecer el repoſo del Reyno, no obſtante ſu aſpereza, ſe le inſtaba nuevamente, para que admitieſe el convenio en que ſe cifraba a el bien de todos. Reſpondiò el Tequeli con mas buen modo que la vez primera: eſcuſandoſe de los exceſſos, que havian cometido algunos de los ſuyos, a que no havia podido detener la execucion, porque los Alemanes havian corrido el Pays, y havian ſido los primeros a romper la Tregua, que en adelante ſe daria mejor providencia, y no ſucederian otros daños, como el Conde Caprara, que mandaba el Exercito Imperial en Ungria, hiciera ſu dever, para que ſus Soldados no ſe deſmandaſſen en cometer hoſtilidad alguna: ſe dilatò deſpues ſobre el punto de la Religion, que ſe debatia entonces con todo fervor en la Dieta, y encomendò a todos los amigos, que tenia en ella que aplicaſen toda la atencion a dirigir bien eſte negocio: diò mueſtras por entonces de querer cooperar con todas ſus fuerzas a un convenio, y no ſe dexaron de oir con agrado eſtos aviſos alegres; pero tardò poco tiempo en mudarſe aquel animo preciſo, porque ſavida del Sultan la buena diſpoſicion en que comenzaba a dexarſe ver, le deſpachò diligentemente un Baxà, acordandole con mayor empeño ſus promeſſas, y renovandolas con tanto fervor, que eſte Rebelde ſe apeò de ſus buenas intenciones. Tubo aſſi miſmo eſte Miniſtro barbaro varias conferencias con los mas confidentes del Tequeli, y tal ſagacidad, que los coechò a todos con ſus razones, deſuerte que mas de 80. de ellos le ofrecieron en

nombre de todo el Reyno de pagar al Sultan todos los años un tributo de 80000. ducados, con condicion que S. A. les aſiſtiria con todas ſus fuerzas, como el Baxà les havia prometido; de que podrà inferir el Letor lo que acabamos de referir del numeroſo partido, que tenian los Rebeldes en las Cortes, pues que los que ſe quedaron a militar con el Tequeli ſe alargaron con tanta ſeguridad a ofrecer, que todo el Reyno ſe obligaria a pagar el tributo al Sultan.

Supo el Ceſar eſte atrevimiento de los Rebeldes, y lo ſintiò con las veras, que merecia tan groſera ingratitud, a viſta de los vivos esfuerzos, que eſtaba haciendo cada dia, para dar el ultimo remedio a las coſas de aquel Reyno, ni pudo contenerſe ſu natural benignidad en el ſufrimiento: mandò, que no vinieſſen a la Dieta los que ſe havian hallado en la conferencia con el Baxà, porque de genios tan inclinados a la perfidia no ſe podia eſperar ſi no el augmento de la diſcordia, en los que ya ſe hallaban naturalmente deſconfiados del Govierno Auſtriaco, de los quales abundaban las Cortes: hallandoſe los animos deſconcertados, tocante el punto de la Religion, porque los Proteſtantes inſiſtian con obſtinacion en ſus propoſiciones: ſe oponian los Catholicos con toda la razon, y la authoridad de los tiempos, no obſtante la equidad de eſtos, pudo tanto en los animos, mas obſtinados, que ſe conociò alguna ſuavidad en los Religionarios tocante ſus pretenſiones; de lo qual ſavidor el Tequeli eſcriviò, que de ninguna de las maneras ſe relaxaſen en eſte tan ſagrado articulo, que las Cortes devian hacer reſtitucion entera de los Templos, que havian poſſeido otros tiempos los Religionarios: del miſmo modo ſe pagaſſen los 80000. eſcudos al Turco por tributo anual, como los miſmos ſe lo havian ofrecido, porque en fee de eſta promeſſa, que havian hecho al Sultan, y que eſtaban en animo de cumplirla, havian dado en rehenes a ſus mugeres, y hijos, y no podian deſempeñarlas ſin cumplir con lo prometido: la eleccion del Palatino ſe havia hecho menos en beneficio del Reyno, que por ſatisfacer la voluntad del Ceſar, qué havia aſtutamente influido, que ſe eligiera el Conde Eſteraſi, por conocer ſu genio ſuave, y poco activo, y aſſi totalmente reſignado a todo lo que mandaria el Rey, e inobſervante à las conſtituciones del Reyno. Eſta repreſentacion hecha de parte de eſte Rebelde, y de ſus adherentes, hallò acoxida, y defenſa en la Dieta, porque ſobraban los de la parcialidad, que fomentaban la deſunion, y ſeguian quantos rumbos les venian dictados de ſus Superiores; por cuya razon ſe vino a diſcurrir (con harto ſentimiento de los Catholicos) que ſeria mejor paſſar a decidir del bien politico: en cuyo tratado hallarian mejor pretexto para mejorar las coſas de la Religion, pero los reformados inſiſtian obſtinadamente, en que ſe vinieſe a una cathegorematica deciſion, proteſtando todos, que ſus calamidades dimanaban del abatimiento de ſus Templos.

Aſſi ſe avivaba el eſpiritu de la diſcordia en aquellas Cortes, en donde los Reyniculos parece, que ſe havian juntado ſolamente para fomentarla. El Palatino venia muchas veces a Naiſtat a dar parte al Ceſar de lo que paſſaba, y los Ungaros interpretaban eſte obſequio oficioſo, diciendo, que cumplia mas con el dever de Aleman, que con el de Ungaro. Los Comiſſarios Ceſareos, que preſidian, hallaban encalladas todas las reſoluciones, porque a cada articulo ſe hallaban que vencer un monte de dificultades; conociaſe, que la faccion de los Rebeldes, y Religionarios era de formidable cuerpo, viſto que ſe hallaban unanimes en la defenſa de ſus propoſiciones, y abultaban tan conſiderablemente, que paſſaba de numeroſa a obſtinada, y era preciſo contemporizar, o ceder por la pluralidad de las voces. Llegaron en eſte tiempo algunos Alemanes hechos priſioneros de los Partidos del Tequeli, y libertados, por ſus reſcates, o puede ſer, que ſu libertad fueſe efecto de la aſtucia de eſte Rebelde, para que pudieſen referir el poder con que ſe hallaban, y las circunſtancias de la aſiſtencia de los Turcos: contaron eſtos, que las Tropas de los Rebeldes ſe havian augmentado conſiderablemente con un numeroſo trozo de gente, que les havia venido de los Turcos, y de los Tranſilvanos, que pagaban todas eſtas milicias todas las ſemanas con gran puntualidad, ſiendo Comiſſario un Chiaus, o Oficial Turco, y que el Tequeli tenia grandes conferencias con el Baxà de Erla, deſuerte, que los Ungaros, y los Turcos parecian tan unidos de intereſes, que ſe trataban, como ſi fueran de la miſma nacion; y algunos que repararon en lo que decian ſus corrillos, y quando bebian ſu cafè, referian, que toda ſu converſacion no tenia mas fin, que hablar mal de las coſas de la Dieta, y de los Alemanes; y que prorumpian deſpues en amenazas injurioſas contra el Ceſar, y los miſmos. Eſte melancolico aviſo obligò a S. M. C. a embiar prompta orden al General Caprara, para que ſe puſieſe en marcha, y ſe quedaſe a la mira del Exercito rebelde, haviendo corrido voz, que queria hacer una invaſion en la Stiria, y como amenazaban los Turcos querer venir a ſitiar las Villas de Zatmar, y Calò; ſe procurò evitar eſte empeño embiando un ſocorro de gente, y todo lo neceſſario, para oponerſe a qualquier operacion enemiga: marchò eſte Caudillo acia la Villa de Toçay, y ſe quedò a poco trecho del Campo rebelde, dando al General Rabata un trozo de aſta 6000. hombres para encaminarſe acia la Villa de Tranchin, poniendoſe deſte modo en poſtura de embarazar las invaſiones de los Rebeldes: El Conde Eſtraſoldo quedaba con dos mill hombres a poca diſtancia de Naiſtat, para la guardia del Ceſar: los Rebeldes juntos con mas numero de Turcos, vinieron a campear a Lobis-

a Lobislau, y a poco trecho esperaba el Caudillo Cesareo al Conde de Dinevalt, que devia llegar con alguna gente; observandose ambos Exercitos sin adelantarse a darse una batalla, porque ambos partidos contemporizaban con lo fuerte del terreno, con que se havian fortificado, y juntamente con las treguas, cuyo termino no havia expirado: deseando los Alemanes, que se diferiese, porque se pudieran efectuar las negociaciones de la Dieta.

Al fin del mes de Julio se acercò el Tequeli con un numeroso trozo de gente a la Villa de Bictz, e impensadamente se hizo dueño de ella; porque la Guarnicion no se pudo prevenir a la defensa, haviendo ignorado esta marcha, la mayor parte de ella quedò degollada, y despues de haver permitido a sus Soldados el pillage, se diò al fuego lo que no pudo llevar la avaricia, y se retirò despues a su Campo, sin que los Imperiales hubieran podido penetrar esta execucion, porque corriò voz que el Tequeli devia ir acia Belgrado a juntarse con 20000. hombres, que le embiaba el Gran Visir, porque lo pusiesen en possession de sus Tierras, y Castillos, deviendo comenzar por esta operacion de sus intereses para confirmarlo en la buena voluntad, que tenia el Sultan de hacer lo posible para hacerlo el mayor Señor del Reyno, promessa, que se le havia reiterado ya muchas veces: esta voz fuè causa, que los Alemanes se descuidaron de aquella parte, que miraba el Campo del Enemigo, atendiendo a la opuesta por donde era creible, que podian marchar: dando lugar assi, que los Rebeldes viniesen a atacar la guardia avanzada, en donde se sufriò alguna perdida considerable, y quedaron muertos algunos Soldados de a Cavallo del Regimiento de Caprara, no haviendo podido ser socorridos a tiempo, y siendo los Enemigos muchos.

Conociò ser voz engañosa la que se havia esparcido de los Rebeldes, para descuidar a los Alemanes, y se confirmò casi al tiempo, que los mismos tenian la maxima de encaminarse acia las Villas de Montaña, con el designio de saquearlas, a cuyo fin se havian encaminado ya algunas tropas a quien devia seguir lo restante del Exercito, con cuyo aviso levantò su Campo el General Caprara, y tomò la marcha acia Filek; prevencion que embarazò la idea del Enemigo, y quedò aquel rico Pays cubierto por esta vez, porque se havia echado el Exercito Imperial al passo, y no podia avanzar, sin encontrar la frente de aquella milicia, cuyo empeño havian evitado siempre con cautela, porque tenian orden de los Turcos de conservarse: tuvose tambien aviso, que los mismos tenian ideada una gran empresa, a la qual devia venir en persona el Principe de Transilvania, con que fuè preciso, que S. M. C. embiasse algunas tropas de Bohemia, Moravia, Silesia, con un trozo de las de los Regimientos de Taf, Susa, Estadel, y algunas recultas, que se havian hecho en el Tirol, y Payses hereditarios, para dividir las fuerzas en dos trozos, con uno socorrer algunas Plazas si se sitiaban, y el otro para hacer cara a los Enemigos, cuyo orgullo passaba ya de los limites de la soberbia: amenazando de llegar asta la Estiria, y la Austria.

A este importante cuidado se añadia otro de igual consideracion: era este el ver augmentada cada dia la desunion en la Dieta. El Conde Nostiz, primer Comissario del Cesar, vino algunas veces de Naistat a participar lo que se obraba en ella, pero la ultima vez, que estubo, participò a S. M. C. la obstinacion con que se mantenian los del partido Protestante insistiendo en que se les definiesen sus pretensiones, a las quales se oponia el Clero del Reyno, que alegaba las poderosas razones de ser los articulos, que havian prescrito los Protestantes directamente opuestos a la libertad, y exercicio de la Religion Catholica: pues si se les venian a otorgar sus peticiones, quedaban los Catholicos sin la mayor parte de Iglesias, que los mismos les havian usurpado: al contrario los del partido Lutherano, y Calvinista se obstinaron en no querer assistir a la Dieta, sino se venia en satisfacerlos, y en efecto faltaron a la assistencia de tres sessiones, desuerte que se via arder el fuego de la discordia con igual peligro en las Cortes, como en Campaña, en donde se peleaba con las armas, y en ellas con el entendimiento preocupado de aquella passion, que llaman los Filosophos ceguedad obstinada, tan de peligro, que se suelen arroxar el precipicio en todas las luces, que le subministra el desengaño: instaban las Cortes, y aun los Comissarios Cesareos, que era preciso, que S. M. C. bolviese a honrarlas con su presencia, y se resolviò el viage antes que S. M. passase a su Palacio de Eberstorf, en donde suele passar los Otoños, pero antes del cumplimiento se les hizo saver a los Ungaros, que parecian mas efectos al Cesar, que procurassen hacer un plano de los articulos, de que se componia aquella fatal maquina del mal Govierno, que llamaban *Gravamina Regni*, para que S. M. C. los leyesse, y sobre este examen se resolviesse lo mas util al cumplimiento, y se les encargò, que terminassen este plano con brevedad: diose orden al Principe Eschvarzemberg, que assistia a la Dieta como Presidente, y a los demas Comissarios, que procurasen acalorar esta obra con la promessa, que S. M. C. vendria a la Dieta a firmar, y a terminar todas las dificultades, que se presentaban al buen curso de las Cortes: pero, o fuese por la poca aplicacion, o porque se caminaba lentamente sin duda por corresponder a los deseos de los Rebeldes, que procuraban detener todas las operaciones, que les parecian, que podrian contribuir al logro de las Paces; finalmente no se pudo concluir este plano asta la Vispera de Nuestra Señora de Setiembre, que se presentaron al Cesar en el Castillo, o Palacio de Eberstorf los puntos siguientes, que llamaron Gravamina, por lo que agravaban el buen Govierno a los que se devia remediar con sus opuestos del modo siguiente.

Primeramente eran de parecer los brazos de que ſe formaban aquellas Cortes, que todos los males, que tenian en un tan miſero, y abatido eſtado al Reyno, deſde el año 1664. procedian de haverſe limitado a los nacionales la libertad, que les daban ſus privilegios, que obligaban al Rey el comunicar ſus reſoluciones a las Cortes, quando ſe trataba del beneficio comun, y haviendoſe hecho las Paces (deſpues del feliz encuentro, y glorioſa victoria, que ſe obtubo contra los Turcos a la viſta de S. Godardo) ſin que ſe hubiera para ſu concluſion conſultado las Cortes, quedaron los Reyniculos juſtamente mortificados, y naciò de eſta alteracion el comenzar a inquietarſe, deviendoſe atribuir la ſerie continuada de tantos males a eſta cauſa: por tanto repreſentan las Cortes a S. M. C. ſe digne, que en adelante pueda acompañar al Miniſtro, que embiare a Conſtantinopla otro, que deſtinarà el Reyno, para que no ſe pueda reſolver negocio alguno importante, que mire al buen govierno, ſin la intervencion del Miniſtro Ungaro, ni ſu aprobacion: que de eſte modo participando deſpues el miſmo lo que ſe reſuelve, podrà el Reyno prevenirſe para lo que ocurriere con gente, y con medios ſi acaſo lo que ſe decide fuere negocio militar.

Item como deſde los tiempos calamitoſos de las guerras han paſſado tropas Alemanas, y han preſidiado las Plazas, las quales por licencia militar, tolerada entre los de la nacion, y por abuſo originado de la diſcordia, han cometido toda ſuerte de hoſtilidades, aſſaſinamientos, robos, eſtrupos, y aquellas crueldades, de que ſuele armar el furor a la rabia de los Soldados: ſe deve obviar tan pernicioſo inconveniente, quitando la cauſa, ſiendo eſta la de permitir tropas eſtrangeras en el Reyno, y aſſi en adelante ſe excluiran del los Alemanes, y no ſe bolveran a introducir ſin el general conſentimiento de las Cortes, y las milicias, que ſeran preciſas para preſidiar las fronteras ſe eſtableceran con la condicion, que no cauſaran ningun deſorden, ni deſcomodidad a los nacionales, y ni obedeceran mas precepto, que el que les impuſiere el Palatino.

Que los Magnates, y nobles del Reyno, que hubieren cometido algun crimen contra las leyes, y no hubieren atendido con todo el dever de ſubordinados a los decretos de los Jueces, y del Magiſtrado, ſe deva proceder contra ellos con todo el rigor de las leyes nacionales: pero los hijos, y herederos de los criminales de Mageſtad leſa, quedaran abſueltos de la culpa de los Padres, ni reſultarà en ellos la infamia, quedando con el caracter de nobles, y con todos los bienes, que han poſſeido ſus anteceſſores, ſin que ſe deva reconocer en el Reyno la ley llamada Julia, que hace particips del delicto, infamia, y caſtigo del Padre a los herederos: no reconociendoſe en los eſtatutos de la Patria una ley, que deva caſtigar a los hijos inocentes.

Que como en todos tiempos los nobles Ungaros han gozado de la immunidad, que les daba ſu ſangre, conſtituyendolos libres de pagar pechos, alcabalas, peage, y otros derechos: ſe les buelva a revalidar dicho privilegio en adelante, y quede en ſu primer vigor para ſiempre.

Que toda la milicia Ungara, que ſe eſtablecerà en los confines para guardar las Fortalezas, Fronteras, obſervarà con todo rigor los preceptos del arte militar, ni ſe deſmandarà a hacer incurſiones, ni otras operaciones de Soldado, ſin la aprobacion de ſus Superiores, y a los que tranſgredieren eſta regla, ſaliendo a robar, y a correr el Pays, ſe les dè ſin remiſion alguna el merecido caſtigo: que ſe les dè ſu ſueldo reglado, con aquel equipage decente, porque el Soldado deſnudo, y hambriento no tiene animo para oponerſe al Enemigo: los que tendran la comiſion de ſubminiſtrarles lo neceſſario de las rentas, que dan las aduanas de los confines cumpliran con ſu dever, y ſe atenderà a abolir los abuſos, que ſe han viſto en otros tiempos en eſte manejo, y ſe citaran a la Dieta, o a los Tribunales dandoles el mas ſevero caſtigo; deſuerte, que con eſta prevencion queden todas las Fortalezas con Preſidios ſuficientes, y proviſtas de todos los pertrechos de guerra, y capaces a reſiſtir a qualquier fuerza enemiga: y ſiendo aſſi que las fronteras del Reyno ſon las que eſtan mas expueſtas a la tirania de los Turcos, es muy juſto, y razonable, que el Sumo Pontifice embie algunos medios, y que aſſi miſmo los Alemanes contribuian con algunas ſumas para el mantenimiento de aquellos generoſos Campeones, que exponen ſus vidas por la Religion, y por la ſeguridad de todos de parte de la Corona. En adelante ſe deſtinarà una conſiderable porcion de las rentas que dan las aduanas, entradas, y ſalidas del Reyno, para eſte mantenimiento, y aſſi miſmo para la reparacion de las Fortalezas, y ſe procurarà tomar las quentas con todo rigor a los Intendentes, y Veedores que correran con aquel manejo.

Que tocante las controverſias, y diſputas que continuan aun, tocante las coſas de la Religion, ſe ſuplica a S. M. C. el ſer benigno arbitro, y cooperar con ſu Ceſarea, y Regia authoridad a componerlas.

Que hallandoſe el Fiſco Real del Reyno, y la Camara de hacienda cargada de muchos Oficiales, y Subalternos, eſtrangeros, e inutiles ſe devan reformar los miſmos, y poner en ſu lugar nacionales. El Preſidente por ſer Obiſpo, y eſtrangero deve acudir a ſu Dioceſi, y Empleo, y renunciar dicho cargo, por ſer contra los Eſtatutos del Pays: ſe atenderà con ſuma vigilancia al manejo de la hacienda Real, y ſe abolirà el abuſo introducido en los Oficiales de las aduanas, caſtigando los que ſon naturalmente inſaciables, y ambicioſos, y todos los que

no

no cumplen con ſus obligaciones; por dimanar de eſto notables males, y finalmente ſe darà la mas prudente providencia para eſtablecer, la Camara de hacienda totalmente decaida.

Que tocante las dependencias de confines, ſeparacion de terminos, y limites de que nacen invaſiones, incurſiones, y otras hoſtilidades de ſumo daño para los pobres Vaſſallos, ſe deva remediar eſte inconveniente, dando providencia, para que ſe nombren Comiſſarios inteligentes, que definan la juſta ſeparacion de parte de Ungria, de Auſtria, Moravia, Sileſia, Stiria, Craniola, Polonia, y Tranſilvania, con cuya diligencia quedaran cortadas de raiz todas las diſenſiones.

Que ſe deva admitir el vino del Reyno en Auſtria, y en los Payſes hereditarios, y que ſe pueda vender ſin algun embarazo.

Que S. M. C. acordarà benignamente la peticion, que le hace toda la Dieta, que ſolo los nacionales puedan exercer los empleos de la Corona aſſi temporales, como eſpirituales.

Que todos eſtos articulos, que hà formado el maduro juicio de las Cortes para el beneficio comun, ſe devan preſentar a S. M. C. que la ſuplica ſe haga de parte de todo el Reyno, para que tenga mas fuerza.

Que S. M. C. reparta benignamente un perdon general à todos los Vaſſallos, ſin que ſu inata piedad exceptue delicto alguno, ſupueſto el arrepentimiento de los culpados, para que eſta generoſa clemencia ſerene todos los males del Reyno, y todos los Vaſſallos puedan bolver a ſus haciendas, y caſas, y ſe reſtaure enteramente la Paz, y felicidad de la Patria.

Eſtos fueron los puntos, que repreſentò la Dieta a S. M. C. ſuplicándo la confirmacion; y poco tiempo deſpues los naturales de Dalmacia, Croacia, y Eſclavonia, teniendo en ſus Payſes diferentes conſtituciones, dieron la ſiguiente memoria en eſta ſuſtancia.

Primeramente dan las gracias devidas los Eſtados de los mencionados Reynos con el mayor rendimiento a S. M. C. de la digna eleccion, que ſe ha hecho en la perſona de el Conde Erdedi por Virrey, y Capitan General, o Bano, y ſe ſuplica que ſe den los medios neceſſarios, para mantener la milicia, ſiendo tan neceſſaria para cubrir el Pays, y oponerſe a las continuas invaſiones, y correrias, que hacen los Turcos.

Que los Valacos, y Eſclavones, que ſe vienen à eſtablecer en el Reyno ſe ſujeten a las leyes, ſin alegar excepcion de privilegios.

Que en tiempos de guerra declarada devan correr a la defenſa del Pays todos los nacionales capaces de llevar armas.

Que los Señores, vecinos a los confines, y los Governadores de las Plazas de ellos deven abſtenerſe de dar aſilo a los hechores, haviendo conocido con la miſma experiencia de que gran perjuicio es a los nacionales, el que a poca diſtancia tengan una ſegura retirada; pues de eſte abuſo nace, que ſe fian la execucion de ſus deteſtables acciones, porque ſe hallan con las eſpaldas aſeguradas.

Que la guarnicion del Caſtillo de Siſek, que conſiſte en milicia Alemana ſe deva licenciar, y en ſu lugar dexar al Capitulo de la Igleſia de Zagabria, la libertad para preſidiarlo, ſiendo notables los daños que ſe reciven de aquellos Soldados, corriendo, y robando a rienda ſuelta. Suplican todos los Capitulares de aquella Colegial, que S. M. C. dè remedio à eſtos males.

Que ſe devan executar ſin apelacion las ſentencias pronunciadas por via juridica, ſuponiendo que las ha dictado la miſma juſticia.

Que algunos bienes, que poſeyò el Conde Zrin en el Reyno, y que ſe han apropiado con ſumo daño del Pays, los Governadores de Carloeſtat, ſe devan dar a los Eſtados, que tendran cuidado, de emplearlos en ſubſiſtencia de las milicias de los confines, faltandoles a los miſmos los medios para mantenerlas.

Que tocante la ſeparacion de limites de que dimanan cotidianamente tantos debates, y hoſtilidades ſe devan nombrar Comiſſarios de ambas partes, para que quede conocida la razon mutual.

Que la reſolucion, que S. M. C. tomò paſſados algunos tiempos tocante el proceder del Governador, y Preſidio de la Fortaleza de Varaſdin, y que aſta aora no ſe ha puesto en execucion, ordene S. M. C. benignamente, que ſe venga al cumplimiento, ſiendo mayores los daños, que ſe reciven de aquella Cavalleria, y Milicia, deſtruyendo el Pays para amontonar forrages, y haciendo continuas vexaciones a los vecinos, ſuplicaſe a S. M. C. ſe digne de dar orden, para que dicho Comandante, y Preſidiarios ſe abſtengan en adelante de incomodar a los moradores del Pays.

Que ſe eſtablezca un Prothonotario nacional, que deva aſiſtir en la Curia del Reyno de Ungria, y dar informe ſincero de las conſtituciones del Pays, para que la ſentencia ſea juſta, y caiga ſobre las leyes municipales, que ſon diferentes de las de los Ungaros.

Que ſe deva hacer juſticia a las Ciudades libres del Reyno de los inſultos, que ſe les hace a ſus antiguos privilegios, dimanada de la demaſiada licencia, que ſe permite a la milicia Alemana, y que ſe atienda a las quexas de la Villa de Seña, a quien ſu Governador con el pretexto,

que ſe toma de las inſtrucciones que tiene del Conſejo de Gratz la priva de ſus eſtàtutos, que ſe dè aquella juſta providencia, para que el Pays goze de aquellas gracias, e immunidades, que ſe les concediò en premio de la fidelidad de aquellos Vaſſallos.

Leyò el Ceſar ambos papeles, y ſe dieron copias al Conſejo de Eſtado, y fuè meneſter el termino de algunos dias para venir a la definicion, y examen de todos ellos, y a los 27. de Setiembre, leyò en las Cortes el Canciller del Reyno la ſiguiente reſpueſta, que havia determinado S. M. C. ſobre los Articulos, o Gravamina del Reyno.

Decreta la S. C. R. M. de Leopoldo Primero &c. tocante la Dignidad de Palatino, que quede eſtablecida en el Reyno: ſuponiendo, que eſte Supremo Miniſtro ſirva fielmente al Rey, y al Reyno, y que tocante la eleccion de un Vice Palatino, pertenezca a la voluntad del Rey el conferirla al que juzgare mas benemerito, y que ſe reconozca el acierto en exercer dicho cargo en la eleccion, que ſe hizo en el Arzobiſpo de Grana, que deſde algunos años la exerce, con tanta prudencia, y juſticia, y ſe continue, pues que ſus merecimientes lo hacen tan recomendable a la ſalud, y beneficio del Reyno.

Que tocante el Articulo de la Paz, que las Cortes aſeguran, que no ſe participò al Reyno; deven buſcarſe entre los papeles de la Cancilleria, los teſtimonios authenticos de los tratados, que ſe comunicaron en Presburg a los Conſejeros del Reyno, donde ſe formaron actos de todas las propoſiciones, y como ſe ſupone el hallazgo, quando ſe buſcaren con aplicacion ſe previene la ſatisfacion, a eſta quexa, y en adelante podrà reſidir en Conſtantinopla un Miniſtro Ungaro, Compañero del del Ceſar, para que no ſe efectue negocio alguno, ſin que lo ſepan los Eſtados, bien que el miſmo Miniſtro Ceſareo podria cumplir con todo.

Que los medios mas eficaces, para detener la violencia de los Turcos ſe deven nombrar individualmente de las Cortes, y ſe deve atender a eſtablecer una fuerza ofenſiva, y defenſiva contra tan inſaciable enemigo.

Que tocante las quexas, que dan las Cortes de la Milicia Alemana, queda S. M. C. con notable diſguſto, de que hayan ſido tan infructuoſas las ſeveras ordenes, que ſe dieron para remediar a la inobſervancia de los Soldados, y ſe reiteran aora con mucho mas fervor, publicando que ſe caſtiguen los agreſſores ſin excepcion alguna de nacion, y que ſe proceda con todo rigor aun en los mas minimos delictos: y fuera de ſuma ſatisfacion para S. M. C. el poder haorrar las ſumas immenſas, que ha ſido preciſo gaſtar para el entretenimiento de tantos Exercitos, haviendo agravado a eſte efecto ſus Vaſſallos de los Payſes hereditarios, de donde ha ſido neceſſario ſacar crecidas ſumas, e imponer tributos, ſin haver logrado de tantas, y tan coſtoſas diligencias otra coſa, que la ruina de ſus Erarios, y el poco fruto de la Paz, que ha deſeado ſiempre con tanto conato: ſaviendo bien los miſmos Eſtados las crueles invaſiones, que han hecho los Turcos a que ha ſido meneſter oponerſe con grandes fuerzas: fuera de que la obſtinacion de los Ungaros en no querer deponer las armas, y la continuacion de ſus alianzas con tropas eſtrangeras, ha ſido la primitiva cauſa de que los Alemanes han executado algunos exceſſos, porque la venganza los havia eſtimulado a caſtigar las atrocidades, que los Ungaros havian exercitado en los Catholicos, que havian encontrado deſviados; no obſtante S. M. C. ofrecia de dar entera providencia a tantos deſordenes, ſi los Eſtados venian en remediar los tumultos del Reyno, y en prevenir los daños, que amenazaba la poſtura en que ſe hallaban los Turcos, deſuerte que ſe pudieſe paſſar ſin Milicia eſtrangera, S. M. C. retiraria las tropas Alemanas; pero aſſa que ſe viera fuera de eſte temor, y peligro, no ſe podia dexar el Reyno expueſto al arbitrio de los Turcos, ni menos al de los Ungaros, y Tranſilvanos, que no dexarian de valerſe de eſta buena ocaſion para hecharſe con todo ſu poder en el Pays indefenſo, ni menos convenia el dexar deſguarnecidas las Villas fronteras, pues era tan evidente el peligro, tocaba a los Ungaros el evacuar el Reyno de tropas eſtrangeras introduciendo la Paz; pues al Ceſar no le obligaba, que la ſola neceſidad de defenderlo el mantener un Exercito en que ſe intereſaba tanto el theſoro de ſu Patrimonio hereditario, y aſſi miſmo la ſangre, y el ſudor de ſus Subditos Alemanes; que por lo que miraba a que el Palatino governaſe las Milicias del Reyno, y que dieſſe providencia al mantenimiento era la voluntad del Ceſar, que ſe portaſe en el manejo de ſu dignidad con todas las prerogativas anexas a ſu empleo.

Que tocante el que un criminal de Mageſtad leſa devia pagar el ſolo ſu delicto, ſin que reſaltaſſe deſpues de ſu muerte a ſus herederos, devian mirar las Cortes con mas atencion eſte articulo, pues no havia govierno en el Mundo que entendieſe lo que es una juſta politica, que no confirmaſſe eſta ley por fundamental de la juſticia, ſiendo claro que ſi los Principes no caſtigaban con toda la ſeveridad, que pueden dar de ſi los ſuplicios mas horroroſos tal delicto no hauria prevencion, ni defenſa, que los pudieſe tener ſeguros en ſus Cortes, pues la muerte era deſpreciable caſtigo en los nobles, y ſolo les podia hacer temer, el conſiderar que paſſaria a ſu poſteridad la infamia, por cuya razon ſe havia admitido univerſalmente en todos los Reynos, Monarquias, y Republicas la ley llamada Julia, para que el crimen de Mageſtad leſa ſe hicieſe deteſtable a los Vaſſallos, y principalmente a los nobles, que deven atender con mas aplicacion al honor, pues la ſangre, y elevados empleos, los obligan a ſer mas obſervantes, y a mirar el vicio de la traicion con ceño aborrecible, por el infame borron, que redunda en toda la familia.

Que

Que tocànte la immunidad ; y privilegios, que ha gozado el agregado de los nobles; S. M. C. viene con ſu mayor agrado en confirmarſelos, bien que aſta aora no ſe haya hecho ningun decreto en contrario, que ſi los tiempos calamitoſos han obligado al Reyno a valerſe de numeroſos Exercitos, para defenderſe contra ſus enemigos, es, y ha ſido ſiempre ley natural de todas las Monarquias el acudir los Vaſſallos con los medios poſſibles; de que ſe ha formado el theſoro para ſocorrer las urgentes neceſſidades del Rey: los Eſtados ſaben bien quanto contratiempo ha turbado la felicidad publica, en cuya diſonancia, y confuſion no ſe puede atender a todo, porque toda la aplicacion del govierno mira con ojos fixos el remedio del mayor mal. Queda pues por aſſentado, que buelta la ſerenidad a la Patria, gozaron los nobles de quantos privilegios les concede el Reyno, ſin que deva paſſar por relaxacion de la ley, lo que es urgencia, y neceſſidad.

Que lo que mira los Preſidios de los confines, S. M. C. viene en guarnecerlos, y dar providencia, para que eſten en buena poſtura de defenſa, y ſe procurarà, que las aduanas, y peages de aquellos contornos vecinos, produzcan dinero ſuficiente, para el mantenimiento; pero no dexa de ponderar S. M. C. con ſentimiento, que tantos, y tan neceſſarios gaſtos ſe hayan de hacer del ſolo theſoro del Fiſco Real, ſin que el Reyno ſe mueva a eſta aſiſtencia tan preciſa con los medios poſſibles: recurrir al Imperio (quando los Vaſſallos haciendo un generoſo esfuerzo pueden baſtar a las neceſſidades de la Corona) parece extremo intempeſtivo: fuera de que ſerà dificil reducir a los Principes del, a un deſſembolſo general, a menos de ver al Enemigo poderoſo; como ſiempre ha hecho en las urgentes guerras, que el Turco ha movido contra los Chriſtianos, y como el Reyno tiene ſuficiente ſubſtancia para mantener guarnecidas las fronteras, manejada con economia; deven diſponer las Cortes, que ſe de buena providencia, para que las perſonas que governaren las haciendas Reales den una cuenta juſta, de lo que perciben, exponiendolos a un riguroſo examen. Las rentas del medio treinta del Reyno, quedaran a la diſpoſicion del Rey. Viene S. M. C. en que ſus Provincias hereditarias ſe carguen de algunos gaſtos para ſocorrer al Reyno, pero tocante a aquellos lugares, y confines, que ſeñalaran las Cortes para fronteras, y que ſe conquiſtaran de los Turcos deve el Conſejo de guerra cuidar de ellos, y ſinò baſtaren los medios referidos, ſe buſcaran otros, y ſe pondra en eſto todo el cuidado, pues ſe intereſſa la defenſa de las puertas del Reyno.

Que lo que mira los puntos de la Religion Catholica, y los de la confeſſion de Ausburg, y de Eſguizaros, eſto es la Lutherana, y Calviniſta, S. M. C. oira las razones de ambos partidos, y ſe dara la mas cabal providencia.

Que ſobre el manejo de la Real hacienda, y la inutilidad de Oficiales, y Subalternos, S. M. C. aprueva el que ſe reformen los abuſos, ſiendo de muy notable daño, que en tales empleos ſe cometan exceſſos, pues redunda finalmente en el daño general de los pobres Vaſſallos; pero no dexa S. M. C. de reparar en el punto, que mencionan las Cortes de que los Eccleſiaſticos no tengan la ſuperintendencia, ſobre el qual hallan la dificultad de que ſea incompatible el Eſtado Eccleſiaſtico al manejo de la hacienda. Deven los Eſtados conſiderar, que en todos tiempos ſe ha fiado el Reyno de eſtos Sujetos, dando por razon natural la profeſſion, que hacen de Religioſos, e integros, y como mas aplicados al ſervicio de Dios, mas obligados a cumplir con ſus ſoberanos preceptos, y como la experiencia de tantos años dexa eſtablecido ſu credito, y la buena cuenta que han dado, parece conocida injuſticia el que aora, ſe le quite a un Prelado un empleo, que exerce con tanta integridad, y que ſe atienda mas al murmuro de ſus emulos, que a las voces, que da la juſticia de ſus virtudes; no obſtante viene S. M. C. en dexar a los Eſtados toda la libertad, para que en las venideras vacantes ſe llenen de ſujetos del agrado de los Reyniculos, entendiendoſe tanto del Preſidente, como de ſus Subalternos: deviendoſe aſſi miſmo reformar a los inutiles, y caſtigar exemplarmente a los delinquentes en el manejo de la hacienda, y por lo que mira el bolver a la poſſeſſion de ſus haciendas a los que la clemencia Ceſarea admite en ſu gracia, ſe deve executar eſte decreto con toda diligencia, y el Fiſco Real los bolvera en la poſſeſſion, y ſe les reſarciran ſus perdidas ſegun lo que contendra el decreto: ſe hara inquiſicion delapaſionada de todos los intendentes del Fiſco Real, y ſe les tomaran cuentas, caſtigandoſe ſus falencias ſin permitirles de ſervirſe de las ventajas, que dan de ſi ſus empleos, para avanzar ſus intereſes: la eleccion que ſe ha hecho en las Villas para la intendencia de la hacienda Real quedarà confirmada, ſi los ſugetos correſponden con ſu merito, y fidelidad, y ſe reformaran los poco diligentes: en las dudas que hubiere en materia de cuentas ſe buſcarà la opinion de los mas inteligentes, y la pluralidad: los Mayordomos, e Intendentes acudiran a ſus plazos, y terminos ſeñalados, a dar razon de lo que ha entrado, y ſalido de ſus rentas, y ſe dara finalmente toda la providencia, que merece materia en que ſe intereſſa tanto la general utilidad de los Vaſſallos.

Que tocante la ſeparacion de limites, S. M. C. aprueba con gran ſatisfacion ſuya la repreſentacion, y buen orden de las Cortes, y ya ſe ha dado diſpoſicion, para que por los que miran el Auſtria, Moravia, y Sileſia, ſe nombren perſonas inteligentes, y practicas por Comiſſarios, y ſi acaſo los Turcos continuaren en no ſumeterſe al juicio, y arbitrio de los

Comiſſarios, ſe procederá contra ellos con fuerza, ſino vale la razon, y convenio con que ſe les convida, y por lo que mira al Rey de Polonia ſe le inſtara ſobre eſte particular; y ſe procurara venir a una clara, y juſta deciſion: y aunque los Vaſſallos de Auſtria no dexan de recivir notable perjuicio en la entrada de los vinos foraſteros, no obſtante S. M. C. otorga la peticion de las Cortes, y permite a los Ungaros el que puedan vender ſus vinos ſegun la taſſa juſta, ſin paſſar a exceſſiva ſu venta.

Que tocante las vacantes de las Dignidades Eccleſiaſticas, y ſus proviſiones, y aſſi miſmo las ſeglares, S. M. C. viene en què ſe ſiguan las leyes del Reyno, ſin hallar en eſto circunſtancias, que ſe opongan a ſu real ſervicio.

Que ſobre las quexas, que los Eſtados dan del embarazo, que ſe halla ſiempre en el curſo de la juſticia, S. M. C. confieſſa, que ha procurado diverſas veces el remedio, y diſcurre, que la cauſa natural (fuera de lo que ſe deve atribuir a la calamidad de los tiempos) deve ſer la poca aplicacion, que ſe pone en la eleccion de los Magiſtrados, a cuyo importante articulo devrian mirar las Cortes, proveyendo los empleos de la Magiſtratura, y y de los Conſejos en ſujetos capaces, y de equidad: S. M. C. muchas veces ha oido con ſuma compaſſion las lamentaciones de los pobres Vaſſallos, y aunque ſus reales preceptos ſe han deſpachado con diligencia para remediar eſtos males, no ſe ha dado aquella providencia, que devieran los nacionales: deuera el Palatino, y los demás Jueces ſuperiores, examinar los Tribunales, para que ſe deſpachen los proceſſos, y ſe de a los pretendientes aquella juſticia, que pide ſu merito: por tanto reconviene S. M. C. a las Cortes hagan reflexion madura ſobre eſte punto. y ſe procure el alivio de tanto aflixido Vaſſallo.

Que tocante lo que las Cortes repreſentan, que lo que no ſe pudiere definir en eſta Dieta, ſe difiera aſta otra, que ſe convocara en la Villa de Presburg S. M. C. concuerda con eſte dictamen.

Que S. M. C. otorga el perdon general con gran ſatisfacion, y agrado a todos, y ſu clemencia ſe eſtiende a eſperar los que aſta aora hallan aun obſtinados, dandoles de tiempo dos meſes; en cuyo eſpacio podran hacer reflexion ſobre ſus delictos, hallandoſe ſiempre S. M. C. con los brazos abiertos para recivirlos.

Eſta fuè la reſpueſta, que el Ceſar diò a las Cortes, ſobre los puntos, què ſe le repreſentaron, como tenemos referido, y podra ver el Letor la benigna tolerancia, con que S. M. C. paſsò ſobre muchos articulos, que no dexaban de oponerſe a la authoridad Real; pero miraban las turbulencias del Reyno con tanta deſconfianza, que ſe atropellaba con todos los reparos, que hacia viſibles la Mageſtad, porque el poder de los Turcos ſe augmentaba al paſſo, que la obſtinacion de los Rebeldes crecia, y era preciſo contemporizar con ellos para atraherlos por quantos modos inventaba la clemencia del Rey: rara contumacia de aquellos naturales, que ſe hacian mas protervos a viſta del logro de ſus pretenſiones: miſterioſo proceder de aquella Altiſſima Saviduria, que permitia aquella dureza en ſus corazones, para hacer mas viſible la eſpada de ſu juſticia, y para recompenſar la piedad del Ceſar. Dioſe reſpueſta al miſmo tiempo a los articulos, quel preſentaron los Eſtados de los Reynos de Dalmacia, Croacia, y Eſclavonia, y ſe preſentaron al Bano, para que los participaſe a los Eſtados, y era ſu ſubſtancia la ſiguiente.

Que tocante la eleccion hecha del Virrey, o Capitan General, que han acèptado los nacionales con tanta ſatisfacion, recive S. M. C. el mayor agrado de que ſea con la aprobacion de todos, y para el mayor augmento, y beneficio del Reyno; y aſſi como para ſu buen govierno ſe diò cabal providencia para darles un Xefe de tantos merecimientos, que los govierne, con una direccion ſanta, y buena; ſe procurara atender a lo que combiene en orden a la milicia, y a la ſeguridad de los confines: teniendo S. M. C. muy preſente la neceſſidad de acudir a tan indiſpenſable urgencia.

Que halla S. M. C. muy pueſto en razon, y juſticia la que alegan los Eſtados tocante la exempcion, que pretenden tener los Vaſſallos, y eſtrangeros: cuya novedad por ſer muy pernicioſa a los nacionales, ſe deve abolir enteramente, obligando en adelante a los miſmos otros qualeſquiera, que ſe quiſieren eſtablecer en el Pays a que devan paſſar por las miſmas leyes, que los nacionales.

Que aprueba tambien S. M. C. la generoſa reſolucion, y eſtatuto de correr los naturales a tomar las armas en tiempos de Paces, y aſſi ſe dexa al prudente arbitrio de los Eſtados el diſponer eſta defenſa.

Que en adelante ſe publicaran ſeveros decretos, para que ninguno de los Señores confinantes de qualquier condicion, o calidad, que ſea, de aſilo a los criminales, antes bien los prenda en ſus diſtritos: porque de eſte modo pierdan la confianza los malhechores, y no ſe atrevan a cometer actos facineroſos, faltandoles abrigo en donde guarecerſe.

Que tocante la pretenſion del Obiſpo, y Capitulares de la Villa de Zagabria ſobre el Caſtillo de Siſek, determina S. M. C. enterarſe enteramente de el proceder del Governador, y preſidio: y entretanto pueden eſperar de la benignidad, que ſe les dara ſatisfacion, y como el Obiſpo, y Capitulares vengan en fortificar dicha Plaza, guarnicionarla, y mantenerla en eſtado de buena defenſa, S. M. C. ſe la dexarà ſin que las milicias Ceſareas tengan que ver en ella.

Que

Que tocante la execucion de las ſentencias ſe ſiga el eſtilo antiguo, nacional.

Que los bienes del Zrin, y del Franchipan, que ſe ha apropiado el Fiſco Real, y que por ley nacional pertenecen a la ſanta Corona, quedaran en el miſmo eſtado; pero S. M. C. dara ſu real providencia, para que eſta poſſeſſion no ſe haga con el menoscabo, ni el daño del Reyno; deſuerte, que ſobre eſte punto ſe diſcurriran todos los medios poſſibles, para que no ſe haga perjuicio alguno, ni padezcan detrimento los Eſtados.

Que tocante la ſeparacion de los limites, y confines, tiene S. M. C. particulariſſima ſatisfacion, en que reſuelvan ſe nombre Comiſſarios expertos, para que con ſu diligencia quede declarada eſta dificultad, y deſte modo falten motivos para la diſcordia, de cuya cauſa dimanan tantas inquietudes.

Que tocante la guarnicion, que preſidia el Caſtillo de Varaſdin, ſe procurara ſacar de alli aquella milicia incomoda a los confines, y ſe dara buena diſpoſicion tocante los forages, deſuerte, que todos aquellos Payſes vecinos no padezcan daño alguno, y ſi aſta aora aquellas milicias han exercitado algunas hoſtilidades contra lo que ſe les tiene mandado de parte de S. M. C. en adelante ſe caſtigaran los agreſſores con todo rigor, ſin exceptuar alguno, y tocante la milicia de Colapiana es muy juſto, que ſe le augmente el ſueldo.

Que ſe deve cumplir la peticion de los Eſtados en orden a lo que mira a que ſe elija un Prothonotario de la nacion Dalmata, Croata, o Eſclavona, tanto para las ſentencias ordinarias, como extraordinarias; y aſſi miſmo, que deva tener ſu aſiento en el Tribunal del Reyno, preſidiendo a todos los negocios, que dependieren del, como lo deſean los Eſtados.

Que ſe execute lo que repreſentan las Cortes, tocante a que ſe les conſerven ſus antiguos privilegios, ſin que debaxo de pretexto alguno ſe les puedan quitar; que dè providencia para prevenir los daños, que provienen de la relaxacion de la milicia, y finalmente acuerda S. M. C. benigno perdon a quantos hubieren delinquido en tomar las armas contra ſu ſervicio Real en las guerras del Reyno.

Aſſi reſpondiò S. M. C. a las Cortes, que no dexaron de formar algunas replicas ſobre lo determinado, y como el Ceſar deſeaba las Paces a todo trance procurò contentarlos, y ſobre lo que repreſentaron tocante la confiſcacion de los criminales de Mageſtad leſa, para que los herederos fueſſen abſueltos de tan horroroſo delicto, ſe diò aquella clemente providencia, que ſolicitaban los Eſtados: no haviendo hallado gran reſiſtencia en el animo de S. M. C. el bolverles lo que por derecho de juſticia hubieran perdido ſin apelacion alguna; conſiguieron eſte articulo, y paſſaron deſpues a hacer ardientes inſtancias ſobre el punto de la Milicia eſtrangera, quando los Rebeldes ſe hallaban tan poderoſos, y hacian la guerra con tanta inſolencia, que rompian las Treguas, ſin mas pretexto, que el de poder hecharſe ſobre los Alemanes deſarmados, ni reſpetaban las ordenes de la Dieta, que muchas veces les havia pedido depuſieſen las armas alomenos durante las Cortes, ni ignoraban, que los Turcos venian mezclados en ſus partidas, y Exercito, a cuyas violencias ſino ſe oponian las armas del Ceſar hubieran llegado los Enemigos aſta las puertas de Edemburg: finalmente ſe les hacia palpable el peligro, y no querian aceptar el remedio, de que devemos inferir lo que apuntamos ya, que en aquella Aſſamblea ſe hallaban muchos parciales de los Rebeldes, y ſobre todos los Religionarios hacian las mas vivas oppoſiciones, para que ſe arenaſſen las buenas diſpoſiciones, que ſe dexaban ver en los fieles Ungaros, en cuya diſcordia dexaremos la Dieta aſta que aquellos animos ſe dexen convencer de la verdad, y de la neceſſidad de oponerſe a tan poderoſos Enemigos, que no buſcaban mas que la ſola ruina del Reyno: llamannos aora las coſas del Imperio, de cuyas melancolicas noticias nos inſta la curioſa aplicacion del Letor, que lo informemos.

Dexamos a los principios de eſte año los Principes del Imperio ocupados a buſcar los medios para oponerſe a los inquietos deſignios, que ſe vian ſiempre de parte de la Francia, que ſe hacian tan reparables, que penſaban todos en diſponer un todo de Milicia baſtante a defender las fronteras, y a la verdad la mayor parte a viſta del peligro, que amenazaba era de firme parecer, que ſe dieſſe cumplimiento a los buenos deſeos; pero no faltaban aquellos embarazos fatales al Imperio, que ſe ponian en medio, e impedian la execucion, ni la Francia que tenia ya tanteado el pulſo de la negociacion, y el modo con que ſe devia tratar con los Principes del Imperio perdia tiempo, ni ocaſion para romper eſtas buenas ideas: ſus Agentes empleaban, quanto les ſugeria la politica, y lograban por lo menos el que ſe procedieſe lentamente en lo que ſe tenia reſuelto, en cuyo interin ſe prevenia el Chriſtianiſſimo para la execucion de ſus deſignios, y a principios de Agoſto tubieron orden todas las tropas de desfilar poco a poco de aquella parte de la Lorena, y Borgoña con tanta aſtucia, que no ſe ſavia a que parte amenazaba el rieſgo, porque como todos ſavian la negociacion tan adelantada de Caſal, ſe perſuadian que tomaban la vereda de la Borgoña para acercarſe a Italia, y como ninguno ignoraba el gran partido, que la Francia tenia en la Villa de Eſtrasburg, temian todos el amago ignorando el golpe, teniendo el juicio pendiente de los dos rieſgos: los Principes del Imperio que vinieron a penetrar (por mas que los Emiſſarios Franceſes diſfrazaban aquellos movimientos) que la mayor parte de las tropas Franceſas hacian alto a pocas leguas de la Alſacia, en donde eſperaban orden, para executar una gran empreſa,

empreſa, vinieron a hacer cierto el recelo, y no fuè pequeño el arrepentimiento de no haverſe prevenido antes al reparo de tantos movimientos.

Con igual recelo ſe vivia en Flandes, porque las pretenſiones que havia forxado la Francia ſobre la ordinaria razon de ſu politica, tenian al Principe de Parma Governador, en aquella continua inquietud, que le motivaban los ciertos aviſos, que las tropas del Chriſtianiſſimo ſe adelantaban acia el Pays de Luxemburg, y amenazaban aquella Plaza, acudioſe a buſcar aquellos medios que permitia la poſibilidad del Pays, para prevenirſe a la defenſa: las promeſſas de la Ingalaterra de embarazar qualquier progreſſo, conſolaban por lo que hacian ver facil la eſperanza; pero continuaba ſiempre aquella union tan fatal a la Europa entre aquellos dos Dominantes: el Rey Bretanico executaba ſolamente lo que ſe inſpiraba el Chriſtianiſſimo, ſin entrar en el examen, porque como totalmente reſignado a ſu voluntad, no animaba mas acciones, que las que le venian ſubminiſtradas de la Francia. Los Holandeſes conocian, aunque tarde, ſu deſengaño, y aquella precipitoſa reſolucion de las Paces de Nimega era vivo, y ſenſible acuerdo de ſu demaſiada complacencia, a lo que les ſupo ſugerir con tanto artificio la Francia: y conociendo el rieſgo ſi dexaban continuar eſtos movimientos, reſolvieron el formar una fuerte defenſa, y unirla con las fuerzas de Eſpaña, para oponerſe a las empreſas, que ſe hacian creibles con las voces, que eſparcian los miſmos Franceſes, a viſta de la poſtura en que continuaban las tropas de eſta Corona en el Pays de Luxemburg, que procedian con tanto rigor, como ſi ſe hallaran en viva guerra, acercandoſe a bloquear aquella Plaza, capital de todo aquel baſto, y rico Pays: ſiendo preciſo venir a formar algunas conferencias entre Monſieur Criſtin Miniſtro, y Embiado del Principe de Parma, y entre Monſieur Pelletier de la parte del Chriſtianiſſimo, que pararon en que los Eſpañoles cedieron a la Francia el Caſtillo, y dependencias de Virton, que alegaban los Franceſes ſer dependencia de ſus conquiſtas, y juſtificada conſequencia de las Paces de Nimega. Don Antonio Aurto havia paſſado a la Haya a dar individual informe de las pretenſiones de los Franceſes, que anunciaban con indiſpenſable preſagio la guerra: ſobre cuyas razones havian reſuelto aquellas Potencias el formar una vigoroſa defenſa, como dexamos referido.

En eſte deſconfiado eſtado eſtaban las coſas del Imperio, Italia, y Flandes: augmentandoſe el rieſgo, porque crecian las pretenſiones de los Franceſes al paſſo, que vian la facilidad de lograrlas. El Ceſar, que tenia penetrada la maxima de tantos movimientos, podia haver reconvenido a todo el Imperio con los ſaludables aviſos, que diò a todos los Colegados antes de verlos reſueltos en la concluſion de la Paz de Nimega, que fueron ciertos vaticinios de eſtos ſuceſſos disfavorables; pero aunque deſatendidas ſus advertencias, continuaba ſiempre ſu providencia en el remedio: a eſte fin havia yà deſpachado al Conde de Roſemberg a las Cortes de los Principes del Imperio, para que con la mayor diligencia ſe diſpuſieſen a embarazar las ideas, que tenian premeditadas los Franceſes: cuya execucion ſe eſperaba en muy poco tiempo; pero llegaron tarde los aviſos, y los ſufragios que huvieran ſido de la mayor eficacia (ſi ſe hubieran executado dos meſes antes) ſe hicieron inutiles en la miſma confuſion, que tenian los Principes, viſto el peligro tan immediato: lo cierto es, que ſi los Circulos del Imperio ſe hubieran diſpueſto con algunas tropas a la viſta de los confines, como tantas veces ſe les advirtiò de parte del Ceſar, y repitiò con ſus fervoroſas inſtancias, y ciertos aviſos el Miniſtro Conde de Mansfeldt, ſe hubiera remediado todo, y no ſe huvieran deſmandado las tropas del Chriſtianiſſimo a executar lo que hicieron deſpues de la Paz de Nimega fiadas en la confianza, y bondad de los Alemanes: fatalidad, que ſe hizo tan ſenſible, y de tan conſiderable perjuicio a todos, que lloran aun oy en dia tan lamentables deſdichas, ſin la eſperanza del alivio, aſta que ſus fuerzas una vez unidas ſaquen las milicias Franceſas de las fuertes Plazas, que tienen preſidiadas en el Rheno, y Alſacia.

Tardò poco tiempo en declararſe la tempeſtad, que tenia ſuſpenſos todos los animos de Europa: publicoſe en la Corte de Fonteneblau en donde reſidia entonces el Chriſtianiſſimo el viage de la Alſacia, a donde devia encaminarſe S. M. Chriſtianiſſima con toda ſu Corte a recivir el homenage, que le preſtaria el Magiſtrado de Eſtrasburg, que hacia vivas inſtancias, para que S. M. vinieſe a la Villa a aſegurarles con ſu Real preſencia ſu poderoſa proteccion; finalmente a los ultimos de Setiembre partiò el Rey, con la Reyna, el Delphin, el Duque de Orleans, y toda ſu Corte, y tomò poſſeſion S. M. Chriſtianiſſima de aquella famoſa Villa, con gran admiracion de Europa.

Con poca diferencia de tiempo ſe apoderò tambien Francia de la Villa de Caſal, y no es de nueſtro aſumpto el referir por extenſo los articulos, y pactos con que ſe rindieron eſtas dos tan importantes Plazas, porque parece inutil relacion, la que ſave toda Europa, tan a coſta del Imperio, y de Italia; baſte ſolamente para el cumplimiento, a que devemos ceñirnos, de hiſtoriador, el acordar al Letor lo que tenemos referido deſde las Paces de Nimega (o por mexor decir guerras) deſde aquel fatal periodo que ſe concluyò aquel intempeſtivo negociado, el Miniſterio Frances no ceſsò de tirar lineas para llegar al centro de poner el pie en Italia, y al de aſegurar ſus ideas en el Imperio. La conquiſta de Eſtrasburg le diò el paſſo libre del caudaloſo Rio Rheno, y le aſegurò las conquiſtas de ſus fertiles Margenes, y Provincias,

y el

y el abſoluto Dominio de toda la Alſacia, y fuè eſta execucion el mas cierto manantial de todos los males que referiremos, qué ha ſufrido, y ſufre toda Alemania: la rendicion de la Villa de Caſal hizo enemigas quantas Potencias ay en Italia del Duque de Mantua nimiamente facil a lo que le ſugerieron ſus Miniſtros, y los de Francia. El Miniſtro de Mantua en Roma diò parte a Su Santidad de lo que havia executado ſu Dueño entregando Caſal a los Franceſes para tener ſu proteccion: la reſpueſta que le diò eſte ſanto, y entendido Pontifice fuè harto mejor, fuera que el Duque no comprara protectores a tan ſubido precio, eſtamos creyendo, que ſerà el primero, que ſe vera preciſado a buſcar protecciones para defenderſe contra los miſmos: vaticinio, que correſponde a los ſuceſſos, que iremos refiriendo, y daran al Letor el individual conocimiento de lo que deven evitar los Principes el tener Miniſtros intereſados, que no teniendo mas mira, que la de ſaciar ſu propia ambicion, profanan la confianza de ſus dueños con el ſoez empleo del interes, cerrando los ojos al beneficio publico, ſolo linces mirar los inſaciables eſpacios de ſu baſta avaricia.

Eſte fuè el fin que tubieron las negociaciones de Francia en el Imperio, y Italia que fueron miradas de todos los Dominantes de Europa con aquel deſconfiada ceño, que prometian las conſequencias: miraron los Potentados de Alemania con las luces del deſengaño las verdades tantas veces repetidas del Ceſar, para excitarlo a que atendieſſen todas las propoſiciones de la Francia, como aſtuto artificio, para aſegurarſe de los Payſes del Reyno; pero quando ſe terminarà aquella radicada ſoſpecha, que han conſervado ſiempre muchos Principes del Imperio contra todos los Dictamenes, que les ha ſugerido la prudencia de los Emperadores Auſtriacos? y oxala que deſpues de haver tropezado con tanto monton de deſengaños vinieran una vez al claro conocimiento de la utilidad de la Patria: deviendonos compadecer aquella continuación de deſdichas, ſin querer jamas aſirſe del remedio, que fuera facil ſi los Potentados de eſte dilatado Clima ſe unieran una vez al Ceſar con la mitad de ſus fuerzas, que ſin duda fueran ſuficientes, para aterrar las de Francia, y recobrar todo lo que eſta Corona poſſee en el Imperio por el ſolo derecho de la prepotencia; pero permite el Cielo (por razones que no puede comprehender la inteligencia humana) que los hombres peligren en la bonanza, y enferman de aquel genero de achaques, que llama la ingenioſa Phiſica incurables, porque los remedios mas activos pierden ſu eficacia, ſiendo cauſa el eſtar la dolencia radicada en las partes nobles del cuerpo. De eſte pernicioſo accidente ha muchos años, que adolece el Imperio, es eſte el de la deſconfianza, y el miſmo deſengaño, que les hace ver el antidoto, los ciega para no aceptarlo, y nace la obſtinacion de tener creido, que el miſmo remedio deve ſer el mas acerbo veneno.

Conſeguidas las dos empreſas, que tenian tan ocupado el miniſterio de Francia, paſsò el Chriſtianiſſimo a mayores intentos, y ſin duda, que el que comparò el proceder de eſta Corona, al que tienen los que procuran deſmentir con la exterioridad el interior, que ſe haria aborrecible al entendimiento, ſino lo viſtieran aquellos amables colores, que lo hacen de agradable aſpecto, tomò el aſumpto de ſu diſcurſo, de lo que procuraban los Franceſes ſalvar ſu modo de obrar con ingenioſas eſcuſas de mas ſonido, que ſinificado. En la Dieta de Ratisbona alegaron por diſculpa de lo que ſe havian adelantado en el Imperio la miſma deſconfianza, que tenian los Principes de Alemania, no haviendole faltado modo a la Francia para enterarſe muy individualmente de las ideas, que tenian todos, que penſaban en unirſe, y hecharſe deſpues en los Dominios de la Corona: cuyas noticias, y otras muchas que ſe ſavian con toda certidumbre, havian obligado al Chriſtianiſſimo a precaucionarſe con la prevencion, poniendoſe en poſtura de poder reſiſtir a todas las invaſiones, que podrian intentar los Principes de Alemania, que a la verdad procedian con poca ingenuidad, viſta la inquietud, que manifeſtaban, y las reſoluciones, que ſe havian tomado en la Dieta de Ratisbona, deſpues de la Paz de Nimega; y como la buena direccion de las Monarquias conſiſtia en prevenir las aſechanzas de los vecinos, y los recelos, como ſeguros anuncios de la guerra: no podian lamentarſe los Principes ſi S. M. havia dado algunos paſſos en el Imperio: ya que la deſconfianza de los miſmos, y la natural emulacion de algunas Potencias Enemigas lo havian forzado a moverſe.

Que por la execucion, que venia de hacer tocante la Villa de Eſtrasburg, punto ſobre el qual alzaban el grito con tanta comocion los Potentados de Alemania, les podia dar por razon total: que aquella Villa havia pedido la proteccion del Chriſtianiſſimo: quiza, porque, prudente, ſavia las maximas, que tenian los miſmos de hacer la guerra en el Imperio, y viendoſe con aquella poca ſeguridad, que havia experimentado ſiendo neutra, parecia natural apelar a una defenſa, que le aſeguraba la conſervacion de ſus moradores, y de ſus muros; fuera de que tenia S. M. tan legitimos derechos para pretender el hacerſe dueño de toda la Alſacia, que eſte ſolo pretexto era ſuficiente para quedar legitimo poſſehedor de todas quantas Villas contenia aquel baſto Pays.

Con eſta harenga ſatisfizò el Miniſtro de Francia a los que ſe hallaban en la Dieta de Ratisbona, y el que reſidia en la Corte Ceſarea llamado Monſieur Sepevila pidiò audiencia a S. M. C. advirtiendo, que tenia materias de importancia, que participar de parte del Rey ſu dueño: deſpues de haverſe preſentado delante del Ceſar, y prevenido ſu harenga, con todos

aquellos

aquellos agrados de que ſuelen adornarlas (que de ordinario conſiſten en una exterior viveza, y una fertil berboſidad, con que parece que ſienten lo miſmo que hablan, porque aun aſta el ſemblante correſponde al aſumpto de que diſcurren) ciñò ſus razones a exagerar a S. M C. la viva mortificacion con que ſentia ſu Dueño haver ſavido de ciencia cierta, que deſde la concluſion de las Paces de Nimega no havian ceſſado los Principes del Imperio de maquinar nuevos deſignios, e ideas contra la Francia, lamentandoſe con voces que ſonaban a amenazas de quantos movimientos, y paſſos ſe hacian de parte de aquella Corona, que a la verdad no conſiſtiendo en mas accion, que en la de atender a la ſeguridad venidera de los Subditos, no devian interpretarſe con el rigor que ſe hacia en Alemania; pues por haver reparado algunos muros, fabricado algunos fortines, de que abſolutamente dependia la defenſa de los confines, no devian mirarſe con viſta tan enconada, y publicarſe como execuciones contra el tratado de Nimega. Eſtas comociones juntas a otros aviſos fidedignos havian obligado al Rey a tomar precaucionadas medidas, procurando prevenirſe contra las deſcompueſtas amenazas, que ya ſe hacian generales, con que viſto el rieſgo, paſsò a dar ſus reales ordenes, para que ſe obraſſe en las fronteras con toda la prevencion, que pedian tan deſconfiadas noticias. De eſto naciò la prevencion de algunos reparos, y fortificaciones, ya que el clarin de tantas inquietas amenazas le advertia, que en muy poco tiempo los Principes del Imperio podrian venir a inſultar, e invadir ſus Eſtados. La Villa de Eſtrasburg eſcuchò las voces: haviendo antes dado poca fee a los primeros ecos, que ſe havian eſparcido de una guerra proxima, y deſpues de haverle hecho ver la repetida experiencia de ſu conocido rieſgo, en la paſſada guerra, que neceſitaba de una proteccion, debaxo de la qual pudieſe conſervar la libertad de ſus vecinos, y la conſiſtencia de ſus muros, ſe havia reſuelto a tomar la proteccion del Chriſtianiſſimo, ſin mas mira que la de ſu defenſa en las guerras, que la miſma conſtitucion del Imperio eſtaba amenazando brevemente, ni podia el Rey ſu Dueño negar ſu amparo a una Villa aflixida, ſiendo propia naturaleza de los Dominantes el darla a quantos la piden con razon, y armados de la neceſidad de conſervarſe ſeguros: haviaſe conſervado neutra aquella Villa durante la paſſada guerra, y havia ſufrido mas en aquel eſtado indeciſo, que ſi ſe hubiera declarado, porque los dos Exercitos paſſaban por fuerza, o por grado, y ambos arruinaban ſus Terrenos, Villages, Caſerias, Puentes, y Vaſſallos, en cuyo exterminio recivia mas notable daño, que ſi la hubieſſen ſitiado los miſmos Exercitos, que la defendian: eſta razon parece, que era ſuficiente para legitimar la intencion de aquellos vecinos, pues les ſobraba el pretexto del eſcarmiento. Finalmente el Rey havia entrado en ella, no como conquiſtador, ſi ſolo como amigo, y protector, y aunque ſus Milicias la dexaban preſidiada no era para dominarla, ſi ſolo para defenderla del miſmo modo, que aquella Villa ſe ſervia de tropas Imperiales, o Eſguizaras para guarnecer ſus muros; ni por eſto perdian los privilegios ſus moradores, ni la Religion el libre exercicio, ni los Magiſtrados las immunidades, que havian gozado deſde el principio de ſu fundacion, y quando eſtas razones no parecian ſuficientes para ſoſegar las quexas de algunos animos ſobreſaltados, baſtarian las que el Rey ſu Dueño podia alegar por la via juridica, y con las pruevas que ſe harian evidentes; ſupueſto que ſiendo la Villa de Eſtrasburg Dominio de la Alſacia tenia baſtantes cimientos ſobre que fiar, la pretenſion de pertenecerle por dependencia: eſperaba el Chriſtianiſſimo de la alta comprehenſion de S. M. C. que eſte proceder no alteraria la buena paz, e inteligencia que havia eſtablecido el tratado de Nimega; ſupueſto, que ſe confeſaban los motivos, y los fines, que mirados de aquella parte de la juſticia, no devian interpretarſe de otra ſuerte, que como execuciones, que havia producido la providencia de un prudente Monarca, que anteve los ſuceſſos, midiendolos con la linea que dan de ſi las diſpoſiciones, que hacen como infalibles los males, a cuyos golpes aplica el arte de bien reynar, toda la actividad de los mas eficaces remedios.

Fuè breve la reſpueſta del Ceſar, pero ſentencioſa, y de las que dicta la noble ſinceridad tan propia de los Principes Auſtriacos, que ſe ſirven de las palabras para authorizar las promeſſas, y lo que deve ſer permanente, ſin admitir interpretaciones, que ſon difugios indignos de la juſticia. Reſpondiole S. M. C. que havia eſcuchado todas las palabras de que ſe componia ſu relacion, ſin haver penetrado las razones, porque deſpues de haver jurado con tanta ſolemnidad las Paces de Nimega, no quedaba alguna que authorizaſe el tranſgredir lo miſmo, que ſe proteſtaba de obſervar: la ſubſtancia de aquellas Paces ſe reducia a la ſincera obſervancia de ſus articulos, y todos eſtos ſe oponian a lo miſmo, que havia executado el miniſterio de Francia, pues ſe expreſſaba individualmente, que en virtud de aquella pacificacion no intentaria, ni executaria el Chriſtianiſſimo coſa alguna contra la libertad, y beneficio del Imperio, ni augmentaria, ni repararia las defenſas, ni fixaria el pie en ſus Dominios; pero todos eſtos pactos ſe vian rotos, y ſe miraban con tan poco aprecio, que ſervian de teſtimonio expueſto a la viſta de todo el Imperio, tantas Fortalezas renovadas, y fabricadas dentro, y fuera de ſus Dominios. Ultimamente la execucion en las Villas de Eſtrasburg, y Caſal, la una Villa Imperial, la otra feudataria del Imperio, manifeſtaba que ſe podian diſolver los juramentos, quando la politica los interpretaba a ſu modo, y como eſte proceder ſe oponia directamente a los intereſes, y al bien de toda la Alemania, devia aplicarſe S. M. C., y toda Alemania a embarazar tan perniciоſos progreſſos, fiando el buen exito en la juſticia de la cauſa, y en el cumplimiento de la palabra: ultima razon de los Monarcas.

Termi-

Terminamos con esta respuesta los sucessos del Imperio, que dexaremos pendientes de aquella natural comocion, que causò en toda Europa el proceder de la Francia: quedando los Principes de Alemania con todo el sobresaltado recelo, que pedian tan desconfiadas circunstancias. El Elector de Brandemburg, que parece que desde las Paces de Nimega, havia aplicado los oidos à las quexas, con el Ministro Frances savia authorizar las de este Principe contra la Augustissima Casa, abriò los ojos al conocimiento, viendo los riesgos, que arrastraban progressos tan dilatados de la Corona de Francia, ni pudo dexar de formalizarse con el Ministro Frances, y al mismo tiempo se declarò que seria preciso, que la Dieta pensasse al remedio de un mal que amenazaba tan inmediatamente: los Potentados del Rheno resolvieron de venir à una solida, y eficaz determinacion de juntar todas las fuerzas que tenian, para que se opusiessen a los passos, que hacia la Francia: las Coronas del Norte contemporizaban, y se sirvian de la ocasion, que les daba aquel desconfiado tiempo, para hacer necessarios sus sufragios en el Imperio, y en Francia. El Pays Baxo Español, y los Holandeses miraban el violento proceder de los Franceses en aquellos Payses como necesidad, que les obligaria a romper con ellos, y es muy de reparar el modo de portarse de aquella nacion: en tiempos de paces se hallaba en el Pays de Luxemburg, y Liexa, y las Fronteras con tantas milicias, como en los de guerra: y como este aparato militar caia sobre la desprevencion, que tenian todos, fiados en la firmeza de las Paces, executaban los Franceses quanto querian, e insistian aun en tener bloqueada la Plaza de Luxemburg: motivos todos que daban bastante probabilidad, que no se terminarian aquellas hostilidades, sin que la espada fuesse el ultimo arbitro. Solo el Rey de Ingalaterra miraba tantas turbulencias (que hubiera podido remediar como fiador, y medianero de las Paces de Nimega) con los ojos de aquella complacencia, que conservaba siempre a todas las operaciones, que executaba la Francia, y aunque a las vivas instancias, que hacian el Cesar; los Españoles, el Imperio, y Holandeses representaba al Christianissimo la necesidad de no irritar el sufrimiento de los Aliados, no obstante procedia con tan poco genio, y menos actividad en lo que pedia, que solo resultaba de sus blandas peticiones el desaire de despreciarlas, o el desangaño de conocer, que su proteccion tenia la misma eficacia, que suelen tener las que se hacen por razon de Estado, y cumplimiento, que desazonan el logro, porque piden con la boca lo que se opone al genio, y al corazon.

Si la discordia en el Imperio, y en el Norte, sembraba su turbulenta zizaña: prometiendose la fatal cosecha de la guerra: en la Ungria executaba con mayor furia su tirania: los Rebeldes unidos a los Transilvanos, Moldavos, y Valacos, y Turcos, hicieron una cruel invasion en todo aquel Pays situado de esta parte del Tibisco, llevandolo todo a sangre, y fuego, y hubieran continuado esta desapiadada operacion asta la Moravia, y Silesia, si los Alemanes no hubieran corrido a cerrarles los passos; pero no terminaron esta incursion, sin haverse apoderado de todo el ganado mayor, y menor que hallaron en su buelta: a poca distancia de San Nicolas tubieron los Alemanes un feliz encuentro con una partida de Enemigos numerosa quedando totalmente derrotada, hizose un rico despojo, porque bolvian a su Campo los Rebeldes cargados de todo lo que havian podido robar en aquel Pays indefenso: haciase considerable el Exercito de los Rebeldes, y creciò tan considerablemente, que se hallaron mas de 24000. hombres, cuyas noticias melancolicas participò el General Caprara al Cesar, hallandose precisado a guardar los passos, que conducian a las Villas de Montaña, porque se venia a dexarlos, passaria luego el Enemigo a conquistarlas: ni pudo remediar el que el Tequeli se apoderasse de la Villa de Bessermin, en cuyo recinto havia 1800. Usaros, y Aiduques, y 250. Alemanes, que pudieron haver hecho una buena defensa; pero los primeros se dieron traidoramente a los Rebeldes, y tomaron partido en las tropas de los Transilvanos, siendo gran dicha, que se pudiessen escapar, los Alemanes teniendo tiempo de retirarse a Kirxhof, en cuyo lugar, despues de haverse mantenido, y peleado con valor en los assaltos, que les dieron, fuè preciso ceder a la multitud de Enemigos, que se sucedia para vencerlos; poco tiempo despues se apoderaron los Rebeldes de la importante Plaza de Calò: casi al mismo tiempo encontraron las partidas enemigas dos Padres de la Compañia a quien escortaban algunos Soldados, que fueron vencidos, y despues de haver herido, y maltrado a los Padres, dexandolos por muertos les quitaron quanto tenian. A otro Religioso Francisco hicieron pedazos, y executaban finalmente todo genero de crueldades con los Alemanes, que hallaban poco numerosos.

Estos disfavorables sucessos herian el animo del Cesar con vivo dolor, viendo la certeza, que se hacia cada dia mas inevitable la guerra: el Sultan finalmente escriviò al Abasi Principe de Transilvania una Carta de las que llaman Imperativas, en su idioma, cuyo contenido era de mandar sin replica, que todos los Transilvanos deviessen assistir a los Ungaros del mismo modo, que acostumbraban quando devian servir al Sultan que salia en Campaña. A este precepto añadiò, que sin dilacion se agregassen a sus milicias 13000. Genizaros, y 2000. Espais, con cuyo numeroso Exercito devian unirse a los Valacos, y Moldavos, y recuperar quanto la tirania de los Infieles, perros Alemanes, havian usurpado a los aflixidos Ungaros, que havian implorado su patrocinio, haviendo determinado su formidable poder

de aſiſtirles con todo ſu poder, aſta que ſe vieſſen redimidos de la miſera eſclavitud, debaxo de la qual gemian tantos años. Eſta noticia, que vino por aſegurada vereda, confirmò las ciertas ſoſpechas del Ceſar, que los Turcos tenian reſuelta a todo trance la guerra; pero quedando aun las eſperanzas de la negociacion pareciò ſeria mejor el ſuſpender aquellos preparativos, haciendo nuevas propoſiciones al Rebelde Tequeli, y embiando a Conſtantinopla perſona de caracter, que procurara ſuavizar aquellos animos, y mudar el ſemblante a aquellas diſpoſiciones: para una, y otra Comiſſion ſe hallaron ſujetos de capacidad: para Conſtántinopla nombrò S. M. C. al Conde Alberto Caprara, Cavallero de muchas prendas, y de experiencia, y para el Tequeli ſe declarò al Baron Saponara Theniente Coronel, Sujeto muy conocido en Ungria, haviendoſe hallado muchos años en aquellas guerras, y governado la Plaza de Zatmar; fuera de que el miſmo Tequeli le tenia genio. Eſtas fueron las prevenciones, que diſpuſo por entonces el Ceſar, que le parecieron las mas eficaces, para embarazar las formidables ideas, que tenian los Turcos, en aquellos tiempos, y ſe ſuſpendieron ambas comiſſiones aſta los ultimos dè eſte año, porque los ſuceſſos, que vamos refiriendo embarazaron el cumplimiento. o porque ſe creyò mas util, y mas decoroſo el eſperar aſta ver ſi el exito de la Dieta mexoraria las eſperanzas.

Viendoſe pues los Rebeldes tan conſiderablemente numeroſos les pareciò aſumpto digno de ſus fuerzas el emprender alguna acreditada accion, ni logrò la Dieta el que el Tequeli quiſieſſe hacer treguas, bien que ſe le pidiò muchas veces, y ſe le prometiò ſu mayor utilidad. Fué ſu reſpueſta artificioſa, equivocando la exterioridad algunos cumplimientos, con la malicia de ſu rebelde intencion ponderando que ſu intencion havia ſido ſiempre el moderar el animo de ſus Compañeros, que militaban por la libertad de la Patria, y que todos havian procurado el obedecer las ordenes de la Dieta tocante el armiſticio que havia pedido, pero que las Tropas Turcas, y las de los demas Aliados, hacian notable bulto en el Exercito Ungaro, que arraſtraban todas las opiniones, y buenos deſeos que tenian los Ungaros, ſin querer condeſcender con lo que ſolicitaban. Quedaba el, y ſus amigos con toda la prevencion que les permitia ſu credito, para procurar las treguas, ſi bien les aflixia la deſconfianza de ver que no podrian lograrla tan facilmente como deſeaban, y en efecto tardò poco tiempo en venir la cierta noticia de que todo el Exercito Rebelde, y Colegado ſe avecinaba con lenta marcha acia la Plaza de Zatmar, en cuya empreſa havia entrado con empeño el Principe Abaſi, ſin duda para dar mueſtras de lo que deſeaba obedecer el decreto del Sultan, y para acreditarlo con tan conſiderable empreſa: dexaremosle en ella, y en los primeros paſſos de aquel ſitio, y bolveremos a referir los ſuceſſos de la Dieta, que era entonces todo el aſumpto de la Corte Ceſarea, y del Reyno.

Quedaban ſiempre los brazos de las Cortes en el examen de los articulos, que diò por reſpueſta el Ceſar, y mal interpretados por el partido inquieto, que brotaba todos los dias con mas fuerza, a viſta de las de los Rebeldes, movian algunas quexas que procuraban aliñar con el manto del bien de la Patria, y ſe communicaba aquel veneno, aſta los mas bien intencionados, porque ſe les daba a bever la diſcordia en el amable baſo de la fidelidad de la Patria, que decian queria quitarles el govierno Aleman, con aquella dorada maſcara, que parecia bien a la viſta, y ſe veſtia del comun beneficio de los nacionales. En eſtos deſconfiados dictamenes titubeaba aquella Aſſamblea, y los Religionarios daban a conocer, con menos reſerva ſus inquietudes, que degeneraban en tumulto, porque las alimentaba la poca voluntad, que tenian de ceder a todo lo que no fueſſe acordarles plenamente ſus pretenſiones. De todas eſtas alteraciones ſe hallaba noticioſo el Ceſar, y teniendo ya reſuelto ſu viage: dentro de muy pocos dias reſolviò el ſoſiego de aquellos Vaſſallos inquietos, previniendolos para ſu llegada con ſu reſolucion benigna, tocante los puntos de la Religion, que cauſaban tan impacientes quexas en los Proteſtantes, y los ciñò a los ſiguientes, que ſe leyeron en la Dieta en la ſubſtancia ſiguiente.

Primeramente confirma, y revalida S. M. C. el tratado que ſe hizo entre los de la Religion Catholica, Lutherana, y Calviniſta el año 1608. en Viena: y ſe entiende tocante el primer Articulo, que mira la Religion: a ſaver, que ſe tolere la libertad de conciencia.

En virtud de eſte Articulo, y del que ſe confirma aora nuevamente en eſtas Cortes, pueden todos los Catholicos, Lutheranos, y Calviniſtas, Magnates, Cavalleros hijos de algo, Plebeyos, y generalmente todos los nacionales. y moradores del Reyno tanto en las Villas, lugares, aldeas no libres, como en las libres comprendidos los Soldados, y todos los habitantes de los confines, exercer la Religion que profeſſaren en toda libertad, y ſe caſtigaran ſeveramente los que ſe opuſieſen a la execucion.

Los que profeſſan la confeſſion dicha de Ausburg, y de los Eſguizaros pueden del miſmo modo exercerla, pero con la reſerva de no ocaſionar algun daño.

Deveſe entender, que eſte libre exercicio de las Religiones ſe deve practicar ſin cauſar perdida, ni detrimento a los Catholicos; deſuerte, que ni en ſus tierras, ni haciendas no puedan edificar, ni apropriarſe ſus terrenos.

En aquellas poblaciones, y lugares en donde florece, y ſe augmenta la Religion no ſe deve permitir que ſe embaraze el curſo; ni ſe turbe el progreſſo.

No

No ſe deven quitar a los Proteſtantes mas Igleſias de las que han recuperado los Catholicos.

Para terminar de una vez las diferencias, y debates; de que ſe alimenta la inquieta diſcordia en el Reyno, ſe deve eſtablecer una ley firme, y permanente, que todas las Igleſias, y Templos que poſſehen oy los Religionarios, queden con las rentas, y dependencias, privilegios, y beneficios que gozaban el año 1670.; para que de eſte modo ſe eſtablezca una Paz ſolida, y permanente.

A los que ſiguen la confeſſion de Ausburg, en la Villa de Presburg, oy capital del Reyno, les ſea permitido el edificar a ſu coſta un Templo capaz para profeſſar ſu Religion, eſcogiendo ſituacion competente en los Arrabales de dicha Villa.

La Villa de Edemburg quedara en la poſſeſſion de ſu Templo, del miſmo modo, que poſſehe oy en dia.

A todas las demas Villas libres del Reyno, ſe les deſtinaran lugares, y ſituaciones, para que los Religionarios fabriquen ſus Templos, para el libre exercicio de ſu Religion.

En cada Condado del Reyno ſe ſeñalara lugar a la eleccion de los que ſiguen la Religion de la confeſſion de Ausburg, para que edifiquen un Templo, y ſe les permitira el exercicio libre en aquel diſtrito.

A todos los Magnates, y Cavalleros hijos de Algo del Reyno, les ſera permitido el poder fabricar en ſus Caſtillos, Palacios, y quintas: Capillas en donde puedan exercer ſu Religion libremente, tanto a los de la confeſſion de Ausburg, llamados Lutheranos, como a los que ſiguen la confeſſion de Eſguizaros, dichos comunmente Calviniſtas, o Zuinglanos.

En todo el Reyno deve ſer libre el exercicio de la Religion Catholica Romana.

Que ocurriendo alguna controverſia, o diſputa en materia de Religion, o dependiencias de ella, ſe deva venir a la deciſion por via de Paz, y juridica, aboliendo en adelante abſolutamente la violencia de las armas, no deviendo ſer eſtas arbitro de negocios de conciencia.

Manda S. M. C. debaxo de las mas ſeveras leyes, y exemplares caſtigos, que en lo por venir no ſe hable en materia de Religion, ſea Catholica, o Lutherana ſin la devida moderacion, haviendo enſeñado la experiencia, que la mayor parte de los males, que ha cauſado la variedad de Religiones, ſe han originado de las palabras aſperas, libelos, ſatiras que han publicado los inquietos de ambos partidos, por cuya razon quedan totalmente deſterrados del Reyno, como perturbadores de la paz publica.

Oyò la Dieta los referidos Articulos, y los Proteſtantes al oir pronunciar la ſentencia de que no entrarian en la poſſeſſion de los Templos, que havian uſurpado en los tiempos paſſados a los Catholicos ſe comovieron con tanta alteracion, que ſe temiò un rompimiento de ſu parte en las Cortes: alzaron las voces, mal recatada la rebeldia en la deſcompoſtura de ſus quexas; pero ſe moderò aquel primer fuego, porque algunos Magnates de los que tenian mas credito en el partido, les aconſejaron que era neceſſaria la circunſpeccion, a viſta de aquel injuſto golpe, y que pues ſus ruegos, y el obſequio de Vaſſallos havia ſido de tan poca eficacia, ſe devia remediar con aquellos medios, que los protectores de ſu Religion ſugeririan a ſu tiempo; pero ni eſtas advertencias que eſparcieron (puede ſer con los fines de acallar los quexoſos, o con el de amenazar los Catholicos) fueron rienda baſtante para detener la deſenfrenada furia con que publicaron ſus quexas aquellos animos poſſeidos del turbulento eſpiritu de la diſcordia. Contenian ſus lamentaciones, que el Ceſar havia convocado aquella Dieta para apagar totalmente el fuego de la guerra, que devoraba tan cruelmente las entrañas de los pobres Vaſſallos, y ſe via con la experiencia que añadia combuſtibles, para hacer mas voraz aquella fatal llama: ſe havian declarado los Religionarios, que no podian abandonar la juſta pretenſion de bolver a la poſſeſion de ſus Igleſias, Seminarios, y Colegios, y S. M. C. les rehuſaba lo miſmo, que les havia ofrecido tantas veces, que conſiſtia en ſatisfacerlos: que ſatisfacion era la que ſe les daba ſino es la de condenar ſus peticiones por injuſtas, pues que ſe les daba la repulſa tan clara? ſi una vez el Reyno havia venido en confirmarles los Templos, que havian poſſeido tantos años, porque (decian con exclamaciones deſcompueſtas) el miſmo les negaba lo que una vez les havia otorgado, deſpues de haverlo conſultado maduramente la Dieta? ni ſufririan los Religionarios eſta repulſa, ni lo devian hacer, ſupueſto que tenian el exemplar tan reciente, ſiendo una inſufrible afrenta el tolerat un golpe, de que pendia el credito de la Religion.

Aſſi diſcurrian los Proteſtantes dentro, y fuera de las Cortes, y no dexaba de embarazar ſu obſtinacion, porque a la verdad ſucedia en tiempos tan calamitoſos, que de qualquier leve nuvecilla ſe formaba una peligroſa borraſca; pero el Ceſar, cuyo animo a viſta de mayores eſcollos ſe mantenia, y mantubo firme en el punto de la Religion, procurò darles a entender con ſuavidad, que jamas la Dieta confirmò el que los Catholicos quedaſſen deſpoheidos de ſus Igleſias, y aunque en conſideracion de haverſe hallado (en otros tiempos) tan conſiderablemente armados los Proteſtantes, ſe les havian tolerado ſus exceſſos, con el temor de no poder remediarlos, no obſtante quedaba ſuſpendida la orden, aſta que ſe mexoraſſen las ocaſiones de recuperar lo uſurpado: ni el Rey, ni las Cortes podian dexar de conocer ſus Miniſtros mas fervoroſos, que los Templos que havian poſſeido algunos años les havia quitado la violencia a los pobres Catholicos:

aſentada eſta verdad, que no podian negar, porque eran teſtigos quantos aſiſtian en la Dieta, era conocida uſurpacion ſi ſe continuaba en ſufrirles, el que los bolvieſſen a poſſeer: cuya confirmacion era indigna a la Mageſtad del Rey, y a la authoridad ſuprema de las Cortes, que ſe havian convocado para tratar de el beneficio del Reyno, ſegun las reglas de la juſticia; fuera de que lo que ſe otorgaba a los Proteſtantes en el manifieſto, que S. M. C. havia formado de los 15. Articulos, que miraban la Religion podian ſatisfacer a los mas zeloſos, porque el exercicio libre de la Religion, y la libertad de poder fabricar Templos en tantos lugares, y Arrabales de las principales Villas, podia llenar todos ſus deſeos, no dexando de eſtrañar el Ceſar ver ſu benignidad tan mal reconocida a viſta de los esfuerzos, que hacia para contentarlos: eſperaba finalmente, que la razon apagaria aquellos primeros fuegos, que havia encendido la paſſion.

En el interin, que la clemencia del Ceſar batallaba armada de ſufrimiento con los embarazos, que movia la diſcordia, disfrazada con el manto de la Religion en las Cortes de Edemburg; el Principe Abafi unido con el Exercito de los Rebeldes llegò delante los muros de la Fortaleza de Zatmar, y comenzò las operaciones del ſitio. El General Caprara tenia algunas tropas, que aunque numeroſas eran inſuficientes para ir a buſcar el Enemigo: haviendo ſeparado aſtutamente ſus fuerzas las principales delante la Plaza ſitiada, y las otras divididas en trozos diferentes pedian la miſma diviſion de las de los Alemanes, para oponerſe a las incurſiones; deſuerte, que fuè preciſo que el Conde Rabata fueſe a defender el paſſo del Rio Vag. El Coronel Diepental ſe encaminò a Jablanka para defender los de Moravia, y el General Caprara ſe quedò con las mayores fuerzas para obſervar al Tequeli, que con 5000. Combatientes havia paſſado el Tibiſco. En tal poſtura quedaban las tropas Ceſareas ſin perder la eſperanza de ſocorrer la Plaza ſitiada: bienque el Abafi ſe governaſe en el aſedio, con gran arte a los principios: formando los ataques en quatro partes, el primero lo diò a los Turcos, el ſegundo a los Tranſilvanos, el tercero a los Rebeldes, y el quarto a los Moldavos: excitando de eſte modo la emulacion en aquellas diferentes naciones, para que abreviaſen la empreſa, ni olvidò de diſponer un Cuerpo volante de aſta 5000. en aquellas partes, que eſtaban mas expueſtas al ſocorro de la Plaza, porque tomadas cuidadoſamente todas las avenidas ſe podia atender con toda la aplicacion al ſitio: a tan buena diſpoſicion añadiò los medios, que ſuele practicar la politica para facilitar las empreſas: ſavia bien que no faltaban en la Villa facciones, porque todo el Reyno adolecia de aquella cruel conſtelacion, que influia la miſma inobſervancia de los nacionales, diſcurriò cauteloſo el Abafi, que el publicar los fines que tenia para emprender aquel ſitio, no podria dexar de hacer un buen efecto en aquellos animos ya comovidos: a eſte fin formò un manifieſto, que mandò eſparcir en aquellos contornos, cuyo contenido ſe reducia a ponderar lo que lo havia eſtimulado a ſalir a Campaña, que era la miſera ſervidumbre, debaxo de la qual gemian los pobres Ungaros, oprimidos con el peſſado yugo del mando de los Alemanes: el ultrage de ſus privilegios, y lo mas ſenſible de todo, ſin libertad en la conciencia para exercer ſu Religion; por los miſmos motivos militaban las tropas del formidable Sultan, y las de Moldavia: y ſiendo tan razonables las cauſas no podian eſperarſe ſino muy favorables ſuceſſos: devian pues los moradores unirſe al partido de los que venian a redimirlos de ſu miſeria, y a procurarles la utilidad del Pays: veniendo todo aquel Exercito con el animo hecho a aſegurarſe de aquella Placa les hacia ſaver a tiempo eſta reſolucion, para que no malograſſen los vecinos de la Villa los buenos deſeos, que tenia de hacerles buenos pactos, porque les advertia, que ſu obſtinacion en defenderſe cerraria todas las puertas de la clemencia, y no havria viviente, que no quedaſſe expueſto al rigor de los vencedores, ſi entraban con la eſpada en la mano en ſus muros.

Hizo poco efecto eſta amenaza en los vecinos, porque previno el Governador los efectos, haciendo puntual inquiſicion de los que ſe ſoſpechaban inquietos; pero no pudo embarazar, que los Enemigos ſe apoderaſen de la Villa baxa; porque cargò toda la multitud de los ſitiadores, y fuè impoſible la reſiſtencia. Eſte favorable ſuceſſo devia dar mayor actividad a aquella empreſa; pero no tardò mucho tiempo en levantar el ſitio el Tranſilvano, con gran admiracion de los Imperiales, que aunque jamas deſconfiaron de aquella defenſa, que hacian con ſumo valor los ſitiados; no obſtante la dificultad, que ſe hallaba en introducir ſocorro tenia dudoſo el exito, ſin haver llegado a penſar jamas, que el Abafi hubiera deſiſtido del empeño.

Diſcurrioſe con variedad ſobre tan impenſada mudanza, y ſe dixò que la ſeguridad, que tenia eſte Principe de apoderarſe en muy poco tiempo de aquella Plaza, porque los vecinos havian formado un partido de franquearle la entrada a peſſar del Preſidio Aleman, lo havia conducido delante ſus muros, pero haviendo ſavido, que el Governador havia penetrado eſta inteligencia, y caſtigados los agreſſores, ſe viò tan decaido de las eſperanzas, que lo havian enfervorizado en aquel ſitio, que reſolviò abandonarlo: otros dixeron, que hubo poca armonia entre los Ungaros, y Tranſilvanos, que deſazonaron las operaciones: no faltò quien aſegurò con mas probabilidad, que el Abafi vino a penetrar, que el Sultan pretendia la poſſeſſion de aquella Villa deſpues de conquiſtada, cuya razon fuè de tanta eficacia, que le

obligò

obligò a levantar el ſitio por no arrieſgar ſu Exercito inutilmente, para engradecer el poder de los Turcos, cuya vecindad aun en tiempos de paces, y de buena correſpondencia, no dexaba de ſer muy perjudicial a ſus Eſtados, por ſer inſaciable la avaricia de aquellos Baxas incontentables en pedir ſiempre con amenazas: parece que eſta ultima razon junta a las demas, deviò de ſer la mas vehemente, porque los Turcos miſmos que aſiſtieron en el aſedio ſe lamentaron del poco fervor del Abaſi, y aun paſſaron a formarle el proceſſo en el Divan ſobre eſtas quexas; pero deviò de diſimular el Gran Viſir, porque havia de meneſter la aſiſtencia del Tranſilvano, o porque algun grande preſente deviò de deſarmar ſu enojo, y devemos creer, que la neceſidad, y el coecho fueron cauſa, que no ſe paſsò a mayores demoſtraciones, porque raras veces perdonan aquellos barbaros, ſino media el interes, o la conueniencia.

Los Imperiales tenida la noticia de la retirada de los Enemigos, quedaron mas deſahogados para hacer de ſu parte alguna operacion, bien que las llubias, y frios ſe hacian ſentir yà; y la deſtemplanza del tiempo les embarazaba la execucion: no obſtante el General Caprara diò orden para que un trozo de Uſſaros con algunos Cavallos Alemanes ſiguieſſe la Retaguardia del Tranſilvano que tomò la vereda de Samos, en cuyos contornos hizo notable daño; pero encontrado de los Imperiales, y Ungaros ſe travò un ſangriento encuentro, y perdieron los Enemigos mucha gente, y gran parte del bagage. El Rebelde Tequeli ſe retirò tambien de ſu Campo en donde ſe havia quedado entre Caſovia, y Zendre, y creyendoſe poco ſeguro repaſsò el Tibiſco, y marchò a ajuntarſe con el Principe Abaſi, poniendo en contribucion todas las aldeas, y las Villas, que encontrò en ſu marcha: tubo la advertencia tan a tiempo, que pudo huir del Exercito Ceſareo, que ſe hallaba conſideràblemente augmentado, haviendoſele agregado algunos Regimientos, que el Baron de Mercie conducia de la Sileſia, y Bohemia, con cuyo ſocorro ſe reſpirò entre los Aiemanes, porque no havia ſido poco el haver hecho inutiles los esfuerzos del Exercito enemigo, que llegò a paſſar de 30000. hombres; numero de tanto Cuerpo, que fuè meneſter toda la experiencia de un tan acreditado Caudillo, como el General Caprara, para prevenir las ideas de tan poderoſo adverſario, que no eran de menor peſo, que de entrar en los Payſes hereditarios, y arruinarlos: ni ſe pudo impedir una incurſion, que hicieron los Turcos de aquella parte de Gratz con daño notable de aquellos moradores.

Moderados los animos de los Proteſtantes (alomenos en lo exterior del ſemblante) ſe continuò el curſo de la Dieta, a cuya concluſion ſe aſegurò el termino para principios del año 1682., deviendoſe hallar S. M. C. para dar la ultima mano a todas las reſoluciones de ella, y antes que ſe vinieſſe a la declaracion deciſiva de todos los articulos, ſe procurò prevenir las Cortes, con hacerles ſaver por el Canciller la urgencia de terminarlas preſto, teniendo en la mira la utilidad, y quietud del Reyno: a eſte fin orò eſte Miniſtro, ſiendo ſu aſumpto el ponderar a todos el ſincero amor, y benignos deſeos con que anhelaba el Ceſar el remedio de aquel aflixido Reyno, a imitacion de un piadoſo Padre, que conociendo el deſorden de ſu numeroſa familia, que deſea remediar: manda que cada uno de por ſi manifieſte ſus quexas de las quales deſpues ſe forma aquel conocimiento, que ſirve de luz para el beneficio de todos, aſſi el Ceſar los havia juntado a todos con el miſmo fin, para ſaver de que ſe componia aquella diſonancia, que cauſaba la comun ruina: cada uno havia dicho ſus razones, y a todas havia aplicado el Ceſar ſu atencion, y con el individual conocimiento que tenia de los peligroſos achaques de que adolecia aquella Monarquia les tenia prevenida ſu clemencia el mas eficaz antidoto: era eſta la Paz, primera felicidad de los Eſtados, primer mobil de las Monarquias, alma ſanta que dà la vida a las Republicas, porque aſſi como el eſpiritu de los hombres viene de aquella Altiſſima Saviduria que la forma, para dar la vida racional a las criaturas, del miſmo modo la Paz viene de la miſma mano para formar el aliento vital del Govierno humano: al nacer el Sol de Juſticia Chriſto Redemptor nueſtro vocearon los Angeles, que venia a la ſalud de los hijos de Adan, y la llamaron con el nombre de Paz, y fuè la mayor ſeñal, que prevenia la felicidad de los hombres el decir, que venia Chriſto, y nos trahia el vinculo de nueſtra Redempcion en la paz, que ſe via en todo el Univerſo, y las miſterioſas circunſtancias con que la publicaban aquellos Eſpiritus Angelicos denotaba el ſoberano origen de eſta beatitud humana: Gloria a Dios en las alturas, decian primeramente aquellas Celeſtiales inteligencias, y deſpues nombraban la paz humana, como enſeñando, que la paz del Mundo es porcion de aquella Gloria, que gozan las Almas ſantas en el Cielo: eſta felicidad (dixò con voz fervoroſa eſte Miniſtro) nobles Cortes, es la que ha decretado el clementiſſimo Leopoldo, para que ſerene la tempeſtad, que ha producido la inquieta diſcordia, ſin eſta jamas ſe verà con el dulce ſoſiego, que anhelais en el Reyno, y advertid que teniendo ſu origen en el Cielo no puede conduciros menos beneficio, que el que viene ſiempre unido con ella, que es aquella ſanta armonia, que anima las Republicas, y que forma el buen Govierno, y no podeis negar, que ſu piedad ha procurado hacer los mayores esfuerzos, para procurarosla; quantas peticiones razonables ha hecho el Reyno ha otorgado la clemencia del Ceſar. Pidiò con tanto fervor el reſtablecimiento de la Dignidad de Palatino en ſujeto benemerito, ſe concediò de la manera que la deſeabais, y con todas las circunſtancias, que podian llenar el campo de la peticion, ſe confirmò el empleo de Vice Palatino en la

perſona, que havia dado tantas pruevas de ſu capacidad, el exito de los Alemanes es impoſible, ſi de ellos depende la ſeguridad de la Patria, ſi ſe eſtienden los ojos al numeroſo Exercito, que tienen oy los inobedientes Ungaros, y la confederacion que mantienen con los Turcos, Tranſilvanos, y Moldavos, ſe veran los grandes rieſgos, que corre eſta Corona vacilante en las amenazas que publican los Barbaros: en que Monarquia no ſe agotan los theſoros quando ſe deven emplear en ſu defenſa? y que ſubditos no ſufren con reſignada alegria el deſangrarſe con alguna parte de ſus bienes, para dar vida al bien de la Patria? ſi los Soldados Alemanes corren con tanto valor a defenderla contra los enemigos, que ſolicitan ſu ruina, que mayor equidad que la de mantenerlos? a eſte fin la clemencia Ceſarea eſtablece medios ſeguros, ſin que tengan que formar quexas los Ungaros, pues ſolo ſe les pide aquel ſubſidio moderado, que no los oprimirà. Deſtinanſe a eſte fin los peages, y aduanas, y ſe dexan al Reyno aquellas rentas, que de todos tiempos han formado la hacienda Real; fuera de que el generoſo exemplo viſible, y demonſtrativo que el Ceſar exerce en beneficio del Reyno deve ſer vivo eſtimulo para obligar a todos los Ungaros a imitarlo: que ſumas immenſas no cueſta la guerra de Ungria a los Payſes hereditarios, para las levas? y que no le cueſtan los quarteles de Invierno a donde es preciſo que buelva el canſado Soldado a tomar algun ſoſiego, por no poder lograrlo en Ungria? luego deve contribuir el Reyno de ſu parte al entretenimiento de la milicia Alemana, pues que eſtà viendo la neceſidad de oponerſe a ſus Enemigos.

Lo que mira el punto de la Religion, con que moderacion no procede el Ceſar, permite el libre exercicio de ella, eſtablece Templos, para que los Miniſtros, y Proteſtantes gozen del privilegio que llaman nacional: todo lo que no es injuſticia otorga a los miſmos. Los articulos que ſe preſentaron a las Cortes dan authentico teſtimonio de eſta verdad, y el dexar a los Catholicos en ſus antiguas poſſeſiones de Igleſias, y Conventos, es efecto de la juſticia, ſin que la paſſion, ni los conſejos de los Sacerdotes, y Padres de la Compañia tengan parte alguna en eſta reſolucion, porque las miſmas leyes ſe oponen a mantener uſurpaciones, y ninguno aſta aora ha negado, que deſde tiempos immemorables dichos Templos pertenecieron a los Catholicos: luego executar lo que inſta la equidad, y lo que aconſeja la razon no deve diſguſtar los Vaſſallos: antes bien admirar el proceder de un Principe juſto, que mide todas ſus operaciones con la regla de la juſticia; fuera de que dandoſeles a los Religionarios ſuficientes ſituaciones, y lugares, para fabricar Templos, ſe ſatisface a ſus pretenſiones, y aun las mexoran, pues no ſe fundan ſobre las uſurpaciones, que la violencia de ſus predeceſſores havia executado, para quitarſelas a los Catholicos.

Las quexas que publica el Reyno, ſobre la inobſervancia de las milicias Alemanas, tiene ſu adequada reſpueſta en la natural averſion, que tienen los Ungaros a los miſmos, y las violencias que han executado, quando han podido hacerlo ſin rieſgo, ſobre los pobres Soldados: deven pues ambos partidos obſervar los decretos, que ha formado a eſte fin la providencia Ceſarea, quedan baſtantemente expreſſados en la memoria, que ſe preſentò a las Cortes, y como la mayor parte de eſtos deſordenes ha tenido ſu origen en lo poco que ſe ha cuidado de la ſubſiſtencia de aquellas tropas, queda yà remediado para adelante el mantenimiento ſuficiente, y obſervada la diſciplina militar ſe evitaran aquellos males, que ſuele executar la neceſidad, que muchas veces dexan al hombre con la ſola parte de irracional, y ſe hace mas cruel que las fieras; pero ni puede dexar de acordar el Ceſar a las Cortes con todo aquel dolor, que le motiva la ſangre derramada de tanto pobre Aleman, que ſerà irremediable el daño ſi en adelante los Ungaros no ſe vencen en el punto de la irreconciliable enemiſtad, que han tenido ſiempre a los Alemanes: conſiderando que ſon todos Subditos de un miſmo Principe, y conſiguientemente ſe deven amar, como hermanos, pues que ſe comunica el parenteſco en los que rinden la obediencia al miſmo Imperio, que ſe hace comun a todos: mas Alemanes quedan reducidos al polvo en los boſques, caminos, y Campos, muertos a ſangre fria, que los que quedaron victimas del alfange de los Turcos, y no ſe deve eſtrañar ſi deſpues de haver probado la crueldad inſaciable de los Ungaros, los ha cegado la venganza a executar tambien, lo que les provocò el exemplo, y la laſtima de ver muertos ſus Compañeros.

Ni puede ſer mas benigno el Ceſar reſpecto de lo que han executado los Ungaros, o inducidos del mal conſejo, zegados del pretexto del bien de la Patria, y libertad de la Religion: a todos los abſuelve ſu inata piedad, y todos tienen abierto el gremio de ſu gracia, ni les pide mayor diligencia, que la de querer aceptarla arrepentidos: circunſtancia totalmente neceſſaria en los delinquentes; y por lo que mira la reſtitucion de los bienes confiſcados, tiene yà publicado ſu Clemencia edictos, que ofrecen la poſſeſion a los que ſe reduzcan al dever de fieles Vaſſallos, y apenas ſe dexaran caher las armas, que empuñan aora contra ſu natural Principe, y ſe conocerà ſer ſu arrepentimiento, e ingenuidad, bolveran a gozar de ſus haciendas: accion verdaderamente que merece la atencion de todos los Vaſſallos, y que pide en adelante toda ſu fidelidad, pues ſe reconoce en S. M. C. aquel amor tan intenſo con que ama, aſta los que le inſultan, y los buſca, y aun ſe adelanta a prevenirles ſu gracia, para que la verguenza, que les puede dar ſu culpa, no les embaraze el camino que guia

a ſu clemencia; pero ſi todas eſtas razones no ſon ſuficientes para ablandar los endurecidos cõrazones de los que a viſta de tanta bondad reſiſten el convertirſe ſea la mas eficaz la de ver tan immediato el rieſgo que amenaza eſte afligido Reyno: los Turcos, nobles Cortes amontonan preparativos para invadirlo: los miſmos barbaros, que tienen tiranizada la mayor parte de la Corona, intentan apoderarſe de lo reſtante, y no creais, que ſon eſtas voces, que eſparce el deſeo de reduciros con el miedo: los efectos miſmos confirman eſta verdad, y ſino ſe acude a la defenſa vereis inundado el Reyno de todo el poder de eſte irreconciliable Enemigo, y ſolo eſperan el cumplimiento de lo que tienen ideado, para invadir vueſtra Patria: ſea pues eſta inegable verdad poderoſo eſtimulo para uniros todos a la defenſa: eſta miſma nacion, que tantas veces diò el pecho generoſamente a los Exercitos del Turco, y que los venciò tan frequentemente deve tambien aora executar lo miſmo pues es la propia cauſa, y el interes tan uno: el Ceſar de ſu parte executarà todo lo que deve hacer un Principe, qué os ama como Padre; pero deve reſponder a eſte cariño la accion del Vaſſallo, y eſtender'a ſu dever a quanto cabe en lo poſible de la fidelidad, porque ſe hacen inutiles los buenos deſeos de los Principes, quando no correſponden con toda la actividad los Vaſſallos. A eſte fin ha mandado ſe hagan levas en ſus Payſes hereditarios, y ſe diſpone a formar un Exercito capaz de embarazar las ambicioſas ideas del Comun Enemigo: a eſte piadoſo esfuerzo que hace el Ceſar nobles Cortes, juntad tambien los del Reyno, y ſi ſe hace indiſpenſable guerra, ya que los Turcos quieren hacerosla: prevengale vueſtro valor una generoſa reſiſtencia, y ſean vueſtras armas las que aterren la tirania del Barbaro Agareno, que ſolo pretende plantar los profanos Eſtandartes del falſo Mahoma, en donde vueſtra devocion tiene fixos los de Jeſus Crucificado; pero para lograr las victorias, que nos devemos prometer los que militaremos por tan juſtificada cauſa, es preciſa la union, y la ſubordinacion que los Vaſſallos deven a un Principe, que buſca por tantos caminos vueſtro alivio: eſta conſiſte en aquella reſignacion, que ſe deve a ſus preceptos, y advertid, que el clemente Ceſar Leopoldo ſolo os mandarà lo que ſerà de vueſtro mayor beneficio, y lo que eſtablecerà en el Reyno aquella feliz tranquilidad, en que conſiſte la mayor dicha de los Vaſſallos.

El Palatino al ver, que el Canciller havia terminado ſu harenga ſe levantò, y reſpondiò en nombre de todos, que las Cortes quedaban con el debido reconocimiento al paterno amor con que la clemencia de S. M. C. deſeaba el beneficio de aquel afligido Reyno, y no teniendo los Vaſſallos con que poder coreſponder a los exceſſos de tanta bondad, encomendaban ſu deſempeño a la reſignacion, y obediencia: pidiendo a S. M. C admitieſſe aquella rendida demonſtracion con que en nombre de todos ſe le ſuplicaba humildemente continuaſe S. M. C. los piadoſos ſufragios, que ſu natural benignidad les preſentaba, para redimirlos de ſu miſeria, y que en adelante procurarian prevenir ſus reales preceptos con toda àquella ſumiſſion; que devian Vaſſallos tan beneficiados, y ſuplicaban finalmente los perdonaſe como padre, ſi ſe hallaba tan ofendido como Juez, y Rey, aſegurando todos, que el dolor de haver faltado al obſequio, que devian a un Principe tan juſto, podia expiar (por lo intenſo) las ofenſas, que havian cometido.

Salieron los Miniſtros Ceſareos de la Dieta, y tomaròn la reſolucion las Cortes de elégir la Auguſtiſſima Emperatriz Reyna de Ungria, y apenas hablò el Palatino ſobre eſte punto, quando ſe oyò que todos alzaron las voces diciendo: viva en toda felicidad la Sereniſſima Reyna Eleonora Madalena Thereſa, a cuyos ecos reſpondieron las trompetas, y otros gritos, que ſuele formar el contento, quando ſe eſparce en la multitud: deſde alli ſe encaminaron los principales Magnates, y el Palatino al Palacio Real, y participaron a S. M. C. los deſeos de la Dieta, ſuplicando de determinar dia para efectuar eſta real funcion, reſpondioles el Ceſar, que reconocia aquella demonſtracion de las Cortes con todo ſu agrado, y que ya que ſe conocia tan buena voluntad en los Vaſſallos, dexaba a ſu arbitrio la concluſion: hicieron todos una profunda reverencia, y fueron deſpues al Quarto de la Señora Emperatriz, y el Arzobiſpo de Grana ſe adelantò acia donde S. M. C. eſtaba, y le anunciò en nombre de todos la eleccion, que la Dieta havia hecho en ſu Auguſta perſona, y no eſperando otra coſa para el cumplimiento, que los preceptos reales de S. M. C. venian todos a ſuplicarle ſe dignaſſe diſponer aquella funcion, con la mayor brevedad, por no dilatar el conſuelo de todos los Vaſſallos, que deſeaban como ſu mas aſegurada dicha ver elevada en el throno de Ungria a una Princeſa tan benemerita, y adornada de tantas virtudes, y como eſperaban todos el ver mexorada, y redimida la Monarquia quando a los influxos favorables del Auguſtiſſimo Eſpoſo ſe añadirian los de tan entendida, y ſanta Conſorte bolvia a ſuplicar la anſia de todos aquellos Subditos, dieſe S. M. C. ſu real conſentimiento, y reſolvieſe aquel dichoſo dia en que veria todo el Reyno el logro de ſus deſeos.

Aunque entendia la Señora Emperatriz la lengua latina en que la hablò el Arzobiſpo, y hubiera podido reſponder por ſer una de ſus primoroſas calidades el entender, y hablar muchas lenguas, ciñò ſu reſpueſta a un breve diſcurſo, que hizo en Aleman, que contenia un hacimiento de gracias por la fidelidad, que manifeſtaba el Reyno en exaltarla al Solio, que ſolo merecia por Conſorte del Ceſar, y no dudando el dever a que le obligaba el ſer ſu Reyna, cooperaria de ſu parte con toda ſu voluntad en el buen govierno, en cuya experiencia

conoc

conocerian todos los Vaſſallos la gran ſatisfacion, que tenia de la eleccion: y ſobre deſtinarlos el dia, lo dexaba al fiel arbitrio de los Ungaros, pues que no dudaba de los buenos deſeos, que todos tenian.

Partieron el dia primero de Deciembre los Condes Zitzi, y Erdedi Cuſtodios de la ſanta Corona, e inſignias Reales, que ſe guardan en el Caſtillo de Presburg, y deſpues de haver llegado al Quarto en donde eſtaban en depoſito, en cuya guardia aſiſten ſiempre 20. Alemanes, y 20. Ungaros las ſacaron, y cortejados de los miſmos (a quien ſe les dà para la funcion veſtidos nuevos) las puſieron en una Carroza en donde entraron los Condes, y vinieron a baxo a las margenes del Danubio, en donde los aguardaba el Conde Palfi Capitan del Caſtillo con dos Compañias de Cavallos Corazas, y haviendo continuado ſu camino acia Edemburg llegaron el dia 4. a la pequeña Villa de Sceleſtat, en donde hallaron toda la nobleza Ungara, los Comiſſarios del Ceſar, el Palatino, y los principales Magnates, que havian venido a cortejar la Corona; de cuyo numeroſo concurſo ſe formò el dia ſiguiente la entrada en Edemburg en eſta forma.

Venian delante las dos Compañias de Cavallos Corazas, que havian convoyado la Corona deſde Presburg, a quien ſeguia una Compañia de guardias del Palatino todos con picas cortas, que remataban en unas banderillas, o ſean gallardetes, y deſpues otra Compañia de Cavallos de la guardia del miſmo, que marchaban al concertado ſon de trompetas, y chirimias al uſo de la nacion traian todos el raro adorno de pieles de Tigres, y de Leopardos, que les ſervia de gala militar, y los bonetes aforrados de lo miſmo: ſeguian deſpues 17. Cavallos de la perſona del Palatino, los 12. con ſus gualdrapas, y arneſes a la Ungara, pero ricamente adornadas de piedras precioſas, y raros bordados de oro, y plata verdaderamente equipage de un Principe grande, y rico, y que ſuponia la ſegunda perſona del Reyno: los 5. trahian ricas gualdrapas hechas en forma de mantas, o repoſteros, en donde venian bordadas las armas de ſu Caſa. Dexavaſe ver immediatamente una Compañia de Cavallos numeroſa, formada toda de Cavalleros hijos de Algo, que havian aſiſtido a las Cortes, y deſpues los Deputados de las Villas del Reyno, y otros Señores de las Cortes tambien a cavallo: venian tambien todos los Cavalleros Alemanes, y Ungaros, que eran Gentileſhombres del Ceſar, y formaban una confuſa Quadrilla ſin dexar de hacer viſible a los ojos la gala, y riqueza de que ſe havian veſtido unos, y otros, no ſin aquella noble emulacion, que ſuelen tener las naciones, con que esfuerzan el poder, y el buen guſto en lo coſtoſo, y lo raro: a poco trecho ſe dexaba ver el Palatino a cavallo, y venia a ſu mano derecha el Conde Erdedi Virrey, y Bano de Croacia, y a la izquierda el Conde Juan Traſcovitz Juez Supremo del Reyno. Todo el referido cortejo ſervia de acompañamiento a una eſpacioſa Carroza, que ſeguia immediatamente, cubierta de terciopelo carmeſi, tirada de ſeis Cavallos en donde venian el Conde Aguſtin Valeſtain, y el Conde Capeliers Comiſſarios del Ceſar, y los dos Cuſtodios de la Corona los Condes Zitzi, y Erdedi, y en medio un cofre en donde venia la ſanta Corona con el manto Real, y demas Inſignias: ſin las quales no ſe puede coronar el Rey: ſiendo eſtatuto del Reyno, que la Corona de San Eſtevan, y el manto Real devan terminar eſta funcion, quedando inutil qualquier otra Diadema, deſuerte, que otro Principe aunque fueſe electo de todas Cortes, como le faltaſſe la Corona de eſte Santo Rey, no ſeria valida ſu Coronacion. Circundaban la Carroza las guardias Tudeſcas, y Ungaras, que tienen en depoſito la Corona en el Caſtillo de Presburg, y detras venian la guardia de Archeros del Ceſar. Seguian finalmente un numeroſo acompañamiento de Carrozas, en donde venian los Prelados del Reyno, y otros Cavalleros, y Grandes, tanto Alemanes, como Ungaros, y cerraban eſte numeroſo cortejo un trozo de Cavalleria Corazas dividido en dos Compañias, con ſus timbales, y trompetas. En eſta forma entraron en el Arrabal llamado de San Miguel, y deſpues entraron en la Villa de Edemburg por la puerta de Ungria, y ſe encaminaron a Palacio, deſde donde continuaron la marcha aſta terminarla en la Caſa de la Villa, en donde la depoſitaron, y quedaron en ſu guardia los 20. Alemanes, y 20. Ungaros: el ſiguiente dia embiò S. M. C. tres Comiſſarios a la Caſa de la Villa: o Conſejo, donde nombraron deputados de parte de la Dieta, y haviendo entrado en el Quarto en donde eſtaba el arca, o cofre, dieron las llaves, que S. M. C. las havia fiado a los miſmos, y ſacaron la ſanta Corona, y demas inſignias Reales, y las hicieron ver a todas las Cortes, y deſpues de haverſe publicado un bando por toda la Villa en que ſe hacia ſaver al pueblo, que ſe expondrian a ſu viſta las dichas Inſignias, ſe agregaron todos los Ungaros delante las ventanas de la Caſa del Conſejo, y en la mas eſpacioſa, ſe dexò ver el Palatino, que en alta voz dixò a todo aquel numeroſo concurſo, que preveniesen la atencion; y la viſta: pues que les iba a moſtrar el ſanto Diadema, y ornamentos Reales con que ſe havian coronado los Reyes, y Reynas de Ungria deſde los tiempos de San Eſtevan Rey, cuya memoria devian todos venerar con el obſequio de fieles Ungaros, y reconocerla por verdadera, con la qual ſe coronarian las Auguſtas Sienes de la Señora Emperatriz Eleonora Madalena Thereſa Conſorte del Auguſtiſſimo Ceſar, y Rey Leopoldo; ni ſe devian olvidar de aquella venerable tradicion, tan creida en todo el Mundo Chriſtiano, ſer el miſmo Diadema, que dieron los Angeles al Santo Rey, y como dadiva Celeſtial devian darle el obſequio de la devocion,

y de

y de la fidelidad, y reconocerla por la que devia authorizar, y confirmar la eleccion del Reyno en quien se fiasse tan preciosa prenda, y cuya cabeza se viese coronada de tan santa Corona: callò con esto el Palatino, y el pueblo tubo tiempo de considerarla, porque se dexò ver algun espacio de tiempo en la misma ventana, que estaba adornada con un tapiz de terciopelo, y sobre el una rica almoada en donde estaba el santo Diadema, el manto Real, el Cetro, la Manzana de oro, y otros adornos, que referiremos a su tiempo. El dia siguiente se llebaron sin ceremonia alguna las mismas Insignias por el al Convento de los Padres Franciscanos al Quarto de S. M. C. en donde se depositaron asta el dia siguiente, que fuè el de los 9. de Deciembre, en que se executò aquella real Coronacion del modo siguiente.

A las diez de la mañana se encaminò el Cesar acompañado de toda su Corte, y de cinco Heraldos, o Reyes de armas, que caminaban algunos passos delante acia el Convento de los Padres Franciscanos, en cuya Iglesia se devia hacer la Coronacion. Vestia el Cesar los ornamentos Imperiales, y ceñia sus Augustas Sienes la Corona Imperial, luego que llegò a la puerta de la Iglesia, en donde lo esperaba toda la Comunidad, y el Clero, y todos los Prelados del Reyno; tomò el Agua bendita, y esperò a que passase el cortejo, que consistia en un numeroso acompañamiento de Señores Alemanes, y Ungaros vestidos todos de requisimos vestidos, y magnificas galas, sin oluidar aquellas costosas joyas de que se suelen adornar los nobles de Austria, y Ungria. Venian despues los Consejeros de Estado, y Ministros, vestidos tambien de la moderada, pero preciosa gala, y precedian a los Cavalleros de la Insigne Orden del Tuson, con quien venia el Conde Alberto de Zinzendorf, que hacia las veces de Mayordomo Mayor, trayendo la insignia del baston con los remates de oro, que es la que distingue aquella suprema dignidad. Venian despues los Señores Embaxadores de España, y Venecia, y mas atras seguian los cinco Heraldos del Imperio, que sucedieron al acompañamiento, y a poca distancia venian los Condes Luis Zinzendorf, el Conde Luis Coloredo, y el Conde Sebastian Truxses, que trahian las insignias de la dignidad Imperial, como el Mundo, Cetro, y Corona, como Oficiales, y Ministros del Imperio, y un poco mas atras los seguia el Conde Guillelmo de Eting, que hacia las veces de Gran Marescal de Corte, y trahia el Estoque Imperial como indicio, y señal de su dignidad. Continuò S. M. C. la marcha del acompañamiento cortejado de sus dos Capitanes de la Guardia, el Conde Agustin de Valestain, de la de los Archeros; y el Conde Francisco Mansfeldt de la de Alabarderos, y assi mismo de su Gran Camarlengo el Conde Gondardo de Diechterstain.

A este cortejo de S. M. C. seguia el de la Señora Emperatriz, comenzando por el Justicia, o Iuez Supremo del Reyno, que llaman *Magister Curiæ*, el Conde Juan de Trascovitz, y lo seguian los dos Custodios de la Corona los Condes Estevan Zitzi, y Cristoval Erdedi; e immediatamente se dexaban ver los Cavalleros, que trahian las insignias Reales (cuya dignidad de ordinario es hereditaria en las primeras Casas de aquella Monarquia) el Conde Gorge Iliashasi, trahia sobre una almoadilla de terciopelo carmesi la santa Patena, el Conde Erdedi la Cruz sagrada, el Conde Nicolas Trascovitz la Manzana del Reyno, el Cetro el Virrey, o Bano de Croacia, y la santa Corona el Palatino de Ungria. Dexabase ver despues la Señora Emperatriz vestida de blanco, de una tela de plata con los remates bordados de lo mismo, y la conducia el Principe Fernando de Diechterstain su Mayordomo Mayor, el vestido de S. M. C. apenas se podia distinguir, porque estaba tan lleno de preciosos Diamantes, que se perdia la vista en el lucimiento de tanta Estrella terrestre: llevabale el manto Imperial largo de algunas baras, su Camarera Mayor la Condesa de Rabax, à quien acompañaban la Consorte del Palatino, y la Señora Guarda Mayor de las Damas: era parentesis de este magnifico acompañamiento las Señoras de Palacio, y otras muchas Damas Ungaras, que hacian un numeroso cortejo, vestidas del mismo modo de toda gala, en cuyo primor ponen las Damas Ungaras el mayor cuidado, adornandose de muchas, y ricas joyas.

Acompañaron a S. M. C. los dos Arzobispos de Colozca, y Nitria, y le dieron la Agua bendita: en el interin, que este acompañamiento llegò asta el Altar Mayor, se oia un sonoroso concierto de doze trompetas, que llenaban toda la Iglesia de festivos ecos.

Llegaron S. M.^{s} C.^{s} al Throno, que se havia erigido al lado derecho del Altar Mayor, y se acomodaron a la mano derecha del Cesar, los Heraldos, y Oficiales del Imperio, que trahian las insignias Imperiales, y un poco mas immediato a su persona tomò su puesto el Marescal del Imperio, teniendo el Estoque en las manos. A la mano izquierda se quedaron los Magnates Ungaros, que trahian las insignias santas del Reyno, y assi que hubieron tomado asiento S. M. C., los Prelados, y Obispos que devian celebrar la Coronacion vestidos de Pontifical: tomaron las insignias Reales, y las pusieron sobre el Altar Mayor: los Señores Embaxadores tomaron sus puestos al opposito de S. M. C. en el lugar mas digno; y el Cesar con la Corona Imperial en las sienes, el Cetro en la mano derecha, y el Globo del Imperio en la izquierda, se levantò del Throno, y se llegò al Altar Mayor, y presentò al Arzobispo Celebrante a la Señora Emperatriz, diciendo las siguientes palabras en latin. *Reverendissime Pater. Postulamus: ut Consortem nostram nobis à Deo conjunctam, benedicere, & Corona Regia decorrare dignemini ad laudem, & gloriam Salvatoris nostri*, que traducido en nuestro idioma quiere decir.

Reverendiſimo Padre. Pedimos, que bendizcais nueſtra Conſorte, que nos ha dado Dios, y que la condecoreis con la Corona Real en honra, y gloria de Jeſu Chriſto nueſtro Saluador: terminada eſta peticion acompañaron a la Señora Emperatriz ſu Mayordomo Mayor, y los Magnates del Reyno aſta la ultima grada del Altar, en donde pueſta de rodillas con todos los Prelados, Obiſpos, y Arzobiſpos: el Primado de Ungria, Arzobiſpo de Grana, le diò a beſar la Cruz de la Eſtola: acercoſe deſpues el Arzobiſpo de Colozca al lado derecho de S. M., y empezò a decir las Letanias de todos los Santos a que reſpondieron los Prelados, entretanto eſtaba apoyada la Señora Emperatriz, ſobre dos almoadas bordadas de oro, y plata, y terminadas las Letanias, ſe levantò en pie dicho Arzobiſpo, y dixò la ſiguiente Oracion en tono mas levantado. *Omnipotens æternæ Deus, hanc famulam tuam cœleſti benedictione ſanctifica, eamque Reginam tua Sapientia doceat, & confortet, vt Eccleſiam ſemper fidelem agnoſcat.*

Omnipotente, y eterno Dios ſantifica eſta vueſtra ſierva con tu celeſtial bendicion: tu Saviduria enſeñe, y conforte eſta Reyna, para que ſiempre reconozca por fiel tu ſacroſanta Igleſia.

Continuò deſpues el miſmo Prelado algunas Oraciones en que rogaba al Cielo la dotaſe de claro entendimiento, de maduro conſejo, de prudencia, de gracia, de fortaleza, de miſericordia, de zelo por la Religion, y finalmente que la colmaſſe de todas las virtudes de las Matronas fuertes, y ſantas del viejo Teſtamento, como Sara, Rebeca, Judit, Eſter, que governaſe con juſticia, que pudiera conſolar las eſperanzas de los Vaſſallos con darla fecundidad, y ſuceſſion. Terminadas eſtas devotas Oraciones ſe levantò S. M. C., y el Arzobiſpo de Grana la ungiò en el brazo derecho un poco mas arriba del codo, y en la eſpalda, diciendo la Oracion ſiguiente.

Deus Pater æternæ Gloriæ, ſit tibi adiutor, & omnipotens benedicat tibi, preces tuas exaudiat, vitam tuam longitudine dierum adimpleat, benedictionem tuam jugiter confirmet, te cum omni populo tuo perpetuo conſervet, & inimicos tuos confuſione inducat, & ſuper te Chriſti ſanctificatio, atque hujus olei infuſio floreat, vt qui tibi in terris tribuit benedictionem, ipſe in Cælis conferat gloriam Angelorum. Per Chriſti Domini noſtri meritum.

Dios Padre de la Gloria eterna te ſea protector, y ayuda firme, y el Omnipotente te bendiga, y oiga tus ruegos, y oraciones, y te de una vida de muchos dias, y confirme eſta bendicion, y te conſerve a ti, y a tu pueblo, y confunda tus enemigos: la ſantificacion de Chriſto, y la efuſion de eſte olio florezca ſobre ti, y el miſmo que te da en la tierra la benedictiòn, te dè la gloria de los Angeles por los merecimientos de Jeſu Chriſto Señor nueſtro.

Retiroſe deſpues S. M. C. a la Sacriſtia con los dos Prelados aſiſtentes acompañada de ſu Mayordomo Mayor, de la Palatina, y dos Damas de Corte, para enjugarſe el ſanto Olio, y ſaliò deſpues, y vino aſta el Altar Mayor, y ſe arrodillò en el miſmo tiempo, que el Palatino ſe levantò, y hecha una profunda reverencia a S. M. C. ſe encaminò al Altar Mayor, y tomò la ſanta Corona de San Eſtevan, y ſe la diò al Prelado, que deſpues de haverla beſado, la puſo encima del ombro derecho de la Señora Emperatriz, y deſpues la boluiò a poner ſobre el Altar: llegoſe entonces el Obiſpo de Nitria Gran Canciller del Reyno (que por eſtar indiſpueſto el Obiſpo de Veſprin hacia ſus veces) y tomò la Corona domeſtica, y la puſo ſobre la cabeza de S. M. C. diciendo.

Accipe Coronam gloriæ, vt ſcias te eſſe conſortem Regni, populoque Dei ſemper proſpere conſulas, & quanto plus exaltaris, tanto ampliùs humilitatem diligas, & cuſtodias in Chriſto Jeſu Domino noſtro.

Toma la Corona de gloria, para que ſepas, que eres compañera, y conſorte del Reyno, y aconſejes bien a tu pueblo, y tanto quanto mas te exaltes, tanto mas ſeas amante de la humildad en Jeſu Chriſto Señor nueſtro. Tomò deſpues S. M C. en la mano derecha el Cetro, y en la izquierda la Manzana de oro, y el Celebrante rezò la Oracion ſiguiente.

Accipe virgam virtutis, ac veritatis, & eſto pauperibus miſericors, & afabilis, viduis, & pupillis, & orphanis, diligentiſſimam curam adhibeas, ut omipotens Deus augeat tibi gratiam ſuam.

Toma el Cetro de la virtud, y de la verdad, y ſed miſericordioſa para con los pobres, y afable: ſocorred las viudas, huerfanos, y pupillos, para que el Todo Poderoſo te augmente ſu gracia.

Conduxeron deſpues los Prelados, y Magnates a la Señora Emperatriz, y Reyna al Throno, que eſtaba poco diſtante del Altar, y deſpues de haverſe ſentado, ſe quedo ſolo el Arzobiſpo de Colozca, y hizo la ſiguiente Oracion en lengua latina ante S. M. C.

Llego el dichoſo dia, Magnates nobles, y pueblo de Vngria, en que diſteis cumplimiento a vueſtros juſtos deſeos, elevando al throno del Reyno a la Mageſtad, que veis expueſta a vueſtros ojos, y que mirais con la atencion obſequioſa, que deveis a fuer de fieles Vaſſallos. La miſma es la que ha exaltado al Solio la Altiſſima Providencia, ſirviendoſe de las alas de vueſtras voces, para premiar ſus virtudes: miſterioſa es la eleccion, que mira el beneficio del Reyno; que el Cielo tiene tambien ſus anales en donde preſcrive ſus decretos, e influye a las criaturas el cumplimiento, cuyos favorables influxos ſe hacen mas reparables en los

Monar-

Monarcas, porque ſon los que goviernan el Mundo deſde la eſphera del throno. La uniformidad de los votos, que diò la Dieta para darle la Corona, obra fuè celeſtial, y como tal devemos todos venerarla con nueſtro mayor rendimiento, para nueſtro mayor beneficio nos la diò Dios; y devemos agradecidos rendirle las deviadas gracias: ni nos podemos prometer menos, que todo lo que puede llenar nueſtras eſperanzas, pues el Eſpiritu Santo bendice los pueblos a quien govierna un Principe virtuoſo: dichoſa pues una, y muchas veces, nacion de Ungria; ſi ves cumplido en tu pueblo tan adorable vaticino. Santa, y virtuoſa Reyna teneis, nobles Ungaros, en quien aſegurais vueſtra felicidad: a ti pues, Señor immenſo, y poderoſo, damos gracias, porque nos diſtes tan prudente, y ſanta Princeſa, y a V. M. Señora, las repetimos, porque el Cielo os dotò de virtudes para elegiros Reyna: ſea V. M. remedio en nueſtros males, ſocorro en nueſtras neceſidades, aſilo en nueſtras afliccìones, puerto en las tempeſtades, alegre iris, deſpues del dilubio del llanto, que motivaron nueſtras deſdichas. Serene V. M. nueſtros ojos, que tiene tan confuſos la calamidad de eſtos tiempos, renazcan en V. M. las virtudes heroicas de aquella piadoſa Reyna, que celebran nueſtros anales con el culto que ſe deve a ſu maravilloſa vida, y venera la Igleſia en el Catalogo de los Santos. Reſucite en nueſtros tiempos aquella admirable Reyna, y Santa Iſabel, que honrò eſtas miſmas inſignias, que viſte V. M. permita el Cielo Señora el cumplimiento de nueſtros deſeos, que ſon de que el miſmo, que nos ha inſpirado el coronar vueſtras ſieñes, os de la Corona de la bienaventuranza, y que Reyneis en el Cielo en eternidades de gloria.

Terminada eſta Harenga entonò la Muſica el *Te Deum*, y reſpondiò a ſus ſonoros ecos toda la Artilleria de la Villa, comenzoſe deſpues la Miſſa, que celebrò el Arzobiſpo de Colozca aſiſtido de los Prelados del Reyno, y al cantar el Evangelio, el Gran Juſticia del Reyno ſe llegò a S. M., y le pidiò el Cetro, y la Manzana de oro, y lo entregò a los Magnates, que lo haviàn traido: al Ofertorio vinieron a buſcar a S. M. los Prelados, y la acompañaron aſta la vltima grada del Altar Mayor, en donde ſe arrodillò ſobre una almoada, y ofreciò una moneda de oro, en la qual de un lado eſtaban gravados el año, y el dia de la Coronacion, y del otro lado un geroglifico miſterioſo, que repreſentaba un borraſcoſo Mar, cuyas olas agitaban un Baxel, que ſe defendia con fuerte conſtancia contra el impetu furioſo de ſus alteradas aguas. Acompañaronla deſpues los miſmos Prelados al Throno aſta el tiempo de la comunion, que vinieron los miſmos Prelados, y conduxeron a S. M. C. del miſmo modo a la mas elevada grada del Altar Mazor, y el Obiſpo de Nitria quitò la Corona a S. M., y la diò al Principe Diechterſtain. Reciviò la Adorable Eucariſtia, que la adminiſtrò el Arzobiſpo Celebrante, el Obiſpo de Nitria bolviò a ponerle la Corona, y acompañaron otra vez a S. M. al throno, aſta que terminada la Miſſa, ſe diſparò ſegunda vez la Artileria: en el interin que durò eſta real funcion quedaron en la principal Plaza de la Villa 600. hombres del Regimiento de Mansfeldt formados, tendidas ſus centinelas en las avenidas, para que ſe hicieſſe con ſoſiego, y no ſucedieſſen algunos deſordenes, que ſuele producir la multitud de la gente, que aſiſte a tan raras ſolemnidades, del miſmo modo cercaron la Villa 600. Cavallos del Regimiento de Palfi, corriendo a trechos, y formandoſe delante las puertas, para entrar caſo que ſe oyeſſe algum tumulto.

Diò el Prelado Celebrante la bendicion a S. M. C., y terminado el Evangelio de San Juan, deſcendiò el Señor Emperador del Throno, y vino al de la Emperatriz Reyna, y ſe congratularon ambos en el interin, que ſe formaba la proceſſion, que continuò del miſmo modo que referimos, acompañando el miſmo cortejo a S. M. C., con la ſola diferencia que deſde la puerta de la Igleſia de los Rev. Padres Franciſcos en donde ſe havia celebrado la Coronacion, aſta Palacio, ſe formò un camino hecho de tablas de la anchura de algo mas de dos baras, y media, y ſe cubriò todo de paño blanco, rojo, y verde, y apenas paſsò la proceſſion ſe dexò al arbitrio de aquel bullicioſo pueblo, que ſea o por ſaciar el deſeo, o porque aprecia mucho aquel paño, que lo guardan los nacionales, como memoria de gran eſtimacion, acude con tanto anhelo a apoderarſe de ſus fragmentos, que raras veces ſe ven eſtas funciones, ſin que ſucedan algunas deſgracias, porque ſe ciegan de tal modo por tomar un pedazo, que no ven mas objeto que el de la rapiña, y atropellan quanto encuentran, y aun ſe valen de las armas, ſin que ninguno baſte a pacificarlos: llegaron S. M. C. a Palacio, y ſiendo yà tiempo de comer havia prevenido la magnificencia del Ceſar un Banquete de la forma ſiguiente.

Haviaſe diſpueſto una meſſa en un Salon eſpacioſo, cuya teſtera eſtaba coronada de un doſel, lugar determinado para el Ceſar, y la Emperatriz Reyna. Al lado un poco diſtante ſe devia aſentar la Señora Archiduqueſa Maria Antonia, y al opoſito el Señor Embaxador de Eſpaña Marques de Borgomaine, y mas lexos el Embaxador de Venecia, el Arzobiſpo Primado de Grana, y el de Colozca un poco mas abaxo, los quales tenian en medio al Palatino del Reyno: havia otra meſſa un poco apartada, que llaman la del Mayordomo Mayor del Reyno, en donde devian comer todos los Principes, Miniſtros, y Magnates, aſſi del Imperio, y de Auſtria, como del Reyno de Ungria, en donde venian a ſer 48. aſientos: la tercera meſſa, que eſtaba al opoſito era de la Señora Palatina, de las Princeſas, Damas de Corte, y de las Principales Señoras, y mugeres de Miniſtros Alemanes, y Ungaros.

Havia en otro Quarto dos meſſas redondas, una del gran Canciller del Reyno, y otra del VicePalatino, en donde comian los Cavalleros Titulares, Alemanes, y Ungaros, y un poco mas diſtante havia otra para los Deputados de los Condados del Reyno, y en otro Quarto otra para los Abades, y Dignidades, y en el miſmo tres mas para todos los Cavalleros, y Nobles que aſiſtian a la Dieta, y finalmente havia tres mas, deſtinadas para los Embiados de las Villas libres, y otras Ciudades principales de Ungria. A la primera vez, que beviò S. M. C., y la Reyna ſe diſparò toda la Artilleria tres veces, y ſe levantaron todos los Grandes en el interin que bevieron, y hicieron una profunda reverencia, y del miſmo modo ſe practicò todas las veces, que brindaron los Magnates a la ſalud de S. M. C.; como fuè preciſa tanta prevencion para tan numeroſos banquetes, y aſſi miſmo tantas cocinas para ſazonarles las viandas, ſe deſtinaron gran numero de Ungaros, para que atendieſſen al fuego, peligroſo en tales funciones en que muchas veces ſuelen ſuceder muy funeſtos contratiempos: la fieſta ſe concluyò con la ſatisfacion de todos, y remitimos al Letor al tercer Tomo en donde referiremos la Coronacion hereditaria del Rey Joſeph Primero, y alli nos dilataremos mas, y daremos una eſtampa en que podran los ojos dar in forme mas individual a la memoria, y al entendimiento.

No obſtante la aplicacion, que ſe tenia al cumplimiento de la Coronacion, no dexaron los Eſtados de juntarſe todos los dias en la Dieta, y el Dia 3. de Deciembre ſe diſcurriò el articulo, que tenian por uno de los mas principales, que era el de la libertad de la Patria, y conociendo, que era impoſible, que el Reyno pudieſſe quedar en aquellos calamitoſos tiempos ſin milicia Alemana, por ſer la unica que ſe podia oponer a la cruel guerra en que ſe intereſaban tanto los Turcos, con el manto de ſocorrer los Rebeldes; reſolvieron, que era neceſidad inevitable el mantenerla; pero paſſaron un acto en que toda la Dieta ſuplicaba rendidamente a S. M. C. ſe dignaſe de dar apretados ordenes a ſus Generales, que governaban las armas en el Reyno, para que hicieſen obſervar la diſciplina militar a las Tropas; pues de eſte modo ſe evitaban aquellas crueles executiones, que coſtaban tanta ſangre a los nacionales. Suplicaron aſſi miſmo a S. M. C. les otorgaſſe la gracia de que los preſidios Alemanes dexaſen las Villas libres del Reyno, y los Caſtillos de los Nobles para introducir milicia Ungara, que los defenderia, del miſmo modo pedian, que ſe dieran los empleos vacantes del Reyno a los nacionales, y que S. M. C. tomara una reſolucion ſobre el punto de reſtituir los bienes a los herederos de los que havian cometido delictos de Mageſtad leſa.

Reſpondiò S. M. C. a eſte memorial, que antes que ſe terminaſe aquella Dieta daria ſu Ceſarea providencia, para que los Ungaros quedaſen ſatisfechos totalmente, y como era ſu real intencion convocar otra Dieta para el año de 82. en la Villa de Presburg, ſe acabarian de decidir en ella, todas las dificultades, y puntos con el agrado de todos los Vaſſallos: que por aora convenia, que las Cortes abreviaſen, y concluyeſen lo que miraba el ſoſiego univerſal de la Patria, ſin aplicarſe a los accidentes, que diſtaban tanto de eſta ſubſtancia, dandoles ſu palabra Imperial, que como ſus mayores deſeos eran de procurar la ſalud del Reyno, podian eſperar firmemente, que ſe les otorgaria quanto pudieſen como tubieſe por objeto ſu beneficio: fuera de que diverſas veces les havia aſegurado de boca, que no ſe concluirian aquellas Cortes, ſin que ſe dieſe toda la providencia neceſſaria, para reſtaurarles la felicidad, que anhelaban todos, que conſiſtia en la paz, y la obſervancia de la fidelidad, que los buenos Vaſſallos devian a un Rey que los amaba tanto.

Los Proteſtantes deſpues de haver voceado con poca moderacion en la Dieta, y proteſtado, que no podian admitir los articulos, que ſe les havian preſcrito: preſentaron un memorial a la Señora Emperatriz el dia antes de ſu Coronacion, que fué el de la Immaculada Concepcion, cuyo contenido era ſuplicar a S. M. C. fueſe interceſora piadoſa en ſus juſtas peticiones, y que ſeñalaſe aquel dia de ſu Coronacion con hacerles algun ſeñalado beneficio, pidiendolo todo aquel aflixido Cuerpo de Proteſtantes, que ſe vian deſterrados de ſus Caſas, y Templos, deſpues de haverſelos concedido el Rey, y el Reyno: havianles quitado los Catholicos mas de 100. Templos, muchas Eſcuelas, y Colegios, y aſſi quedaban impoſſibilitados de poder enſeñar ſu doctrina, no ſiendo practicable, que baſtaſe un Templo para tanta multitud de Reformados. Los Catholicos, y Prelados del Reyno ſe opuſieron a las propoſiciones, que alegaban, provandoles con la evidencia, que quanto ſe obraba de ſu parte, ſe hacia con el prudente dictamen de la razon, y de la ley del Reyno mucho mas antigua, que la que los Proteſtantes decian; pues ſe conocia ſu origen en el miſmo principio de la Monarquia; fuera de que quando los Proteſtantes probaſſen, que las Igleſias que poſſeian los Catholicos no havian ſido fundaciones para los miſmos, venian en bolverſelas; pero que confirmadas, y conocidas por patrimonio immemorial de la Igleſia Catholica, no podian por via ninguna juridica poſeerlas, ſi ya en ſu Religion no ſe authorizaba la violenta ley de la uſurpacion, ni ſer razon convincente la de poſeer los Curas dos, ò tres Prevendas, pues en eſto ſe ſeguia la voluntad de los fundadores, y aſſi miſmo el rito Eccleſiaſtico, que authoriza el que un miſmo Paſtor govierne muchas ovejas, quando ſu vigilancia ſe eſtiende a todo lo que toca a ſu empleo: eran eſtos accidentes todos, que no tenian que ver con la ſubſtancia de aquella pretenſion; pues ſe fundaba en la mera juſticia, a la qual ſe aplicaban los Catholicos: deſiſtiendo de ella ſi los

Pro-

Proteſtantes podian provar con verdad, que ſus peticiones ſe apartaban del rümbo de la equidad.

En eſtos continuos debates andaban ambos partidos, deviendo confeſſar que ſe enfervorizaban aſſi Catholicos, como Religionarios con todo aquel calor, que hacia la victoria dudoſa, y a la verdad era el vencimiento dificil: devemos compadecer el eſtado del Ceſar, porque ſe hallaba aquel animo real entre Scilla, y Caribdis igualmente combatido, ſu idea fuè ſiempre la de augmentar el Adorable Evangelio en el Reyno de Ungria, y en eſta Dieta deſde los principios hallaron los Religionarios firmes repulſas en todos los puntos que ſe les propuſieron, para que ſe bolvieſen a los Religionarios los Templos, reſtaurados de los Catholiços; pero en medio de aquella generoſa reſiſtencia, que manifeſtaba ſiempre en rechazar las propoſiciones de los Religionarios, no dexaba de conſiderar el formidable coloſo, que hacian los de ſu partido, y que la mayor parte de Nobles, y Soldados, que tenian aun deſembainada la eſpada contra ſu ſervicio, eran todos de la miſma Secta. Conſideraba el Ceſar los rieſgos, porque via los Turcos, y los Tranſilvanos coligados en eſta guerra; pero no ſavia tomar los medios, porque hallaba a la viſta la Religion Catholica, que era el unico norte, que miraron ſiempre los piadoſos Principes Auſtriacos, y que Leopoldo atendia con el miſmo zelo, pero ha tenido ſiempre tan aſegurados los aciertos eſte admirable Monarca, aün en la juriſdicion de la deſconfianza, quando ha intereſado ſu piedad en el augmento de la fee de Chriſto, que podemos decir con la miſma verdad, que nos refieren los viſibles ſuceſſos, que fuè ſiempre immutable en la reſolucion de obſervar aquella Catholica ley heredada en el Imperio Auſtriaco, *vivat fides Catholica, & quod pereat Mundus.* Viva la Sacroſanta ley de Chriſto, y mas que perezca el Mundo. Via Leopoldo la perdida de aquel Reyno, con aquella previſion que le dictaba la providencia, y le aſeguraban las noticias de hacer los Rebeldes, y los Turcos, mas ſolida la alianza para continuar la guerra. Savia muy bien, que acordando a los Proteſtantes lo que pedian les faltaba pretexto para ſu rebeldia, y ſe hacia facil un convenio; pero conſiderando en eſta conveniencia temporal la ruina del Evangelio, concluyò el dever darles la repulſa a los Religionarios en lo que pretendian de bolver a ocupar los Templos Catholicos, vinculando en eſte piadoſo ſacrificio las eſperanzas, que ha tenido ſiempre en que jamas el Cielo abandona a los que pelean por ſu cauſa; pero no quiſo darles eſta repulſa, ſin que al miſmo tiempo ſe hicieſe un decreto en que ſe participaba a los Proteſtantes, que S. M. C. venia en acordarles el exercicio de ſu Religion en el diſtrito univerſal del Reyno, y atento a las repreſentaciones, que ſe le havian hecho, que los Templos ſerian pocos, para tanto contenido de Vaſſallos, que ſeguian aquella Doctrina, havia dado orden al Palatino, para que ſe trataſe de la amplificacion de ſus Igleſias, a cuyos gaſtos contribuiria el Reyno; pero devian tener entendido, que ſe devia executar eſta ley ſin cauſar algun perjuicio a la Religion Catholica, ni formar pretenſion alguna ſobre ſus Templos, porque no tendria fuerza alguna qualquier decreto, que pudiera nacer de la interpretacion de eſta tolerancia, ni jamas ſe les permitiria, que ſe relaxaſſen ſobre eſte articulo; porque ſe opondria la piedad, y la obligacion del Ceſar, fuera de que era injuſticia el permitir uſurpaciones en el Reyno, ni fundò la providencia la Monarquia Auſtriaca, para mantenerlas, ni defenderlas: eſta ſingular gracia, que ſe les acordaba devia tambien ſervir de eſtimulo, para llamarlos a todos al dever rendido de Vaſſallos, y como el Exercito de los Ungaros ſe componia la mayor parte de Religionarios, eſperaba S. M. C., que a viſta de tan conocida clemencia depondrian las armas, con que ſucederia la paz del Reyno, que anhelaban todos los Vaſſallos, y mas que todo S. M. C. para cuyo fin emplearia, y empleaba el cuidado de Rey, y de Padre.

Eſta fuè la ultima declaracion, que ſe hizo en la Dieta de Edemburg, contra la qual procuraron forzegear los Proteſtantes, que tenian ſiempre la mira en que ſe les bolvieſſen los Templos de los Catholicos, pero el Ceſar ſe mantubo immobil a lo que tenia decretado, y havendo declarado ſu viage para Viena a los ultimos de Deciembre, ſe travajò aquellos dias en concluir todo lo que quedaba por decidir, y ſe formò finalmente la ultima reſolucion, concluyendo todos los puntos, que ſe havian propueſto, para el beneficio del Reyno. De todos los quales ſe hizo el ſiguiente manifieſto.

Sumá total de los Articulos concluidos en la Real Dieta de Edemburg para el mayor beneficio de la Monarquia Ungara año 1681.

PRimeramente dan las Cortes las mas rendidas gracias a S. M. C., por el primer articulo, en el qual queda confirmada la Dignidad de Palatino en toda ſu juriſdicion, y authorizada ſegun las leyes antiguas, y modernas del Reyno, y tocante la ſubſtancia, que ſe le deve dar para mantener con decoro, tan grande cargo, ſe dexa a S. M. C. la diſpoſicion, como tiene mandado ſer de ſu real agrado.

Que las Cortes cumpliran con la obligacion de reconocer el beneficio, que han recivido de la Coronacion de la Señora Emperatriz, poniendo a ſus pies el tributo con que acoſtumbra el agrado, y ſatisfacion de los Vaſſallos reconocer la felicidad, y el acierto.

Todas las negociaciones, que miran la utilidad del Reyno, ſe deven concluir con la parti-

cipacion de las Cortes, y Reyniculos, principalmente las Paces, que ſe hubieren de concluir con los Turcos, a cuyo fin ſe mantendrà un Miniſtro Ungaro en Conſtantinopla, en compañia del Ceſareo, para que participe al Reyno lo que ocurriere.

Que la milicia Alemana deva guardar las fronteras principalmente de aquella parte, que mira a Neaiſel, y Varadin, para que ſe opongan a las invaſiones enemigas. que para la ſubſiſtencia ſe dè la providencia neceſſaria, formandola de las rentas del Reyno, y de las contribuciones, que ſe impondran a eſte fin, ſegun las conſtituciones antiguas del Reyno: las Cortes dan a S.M.C. las mas rendidas gracias por la paternal clemencia, con que les promete de empeñar en la defenſa del Reyno, las Potencias del Sumo Pontifice Inocencio XI., del Sereniſſimo, y Potentiſſimo Rey de Eſpaña, y la del Imperio.

Que en aquellas partes ſituadas a poca diſtancia del Danubio, de las quales depende la ſolida ſeguridad del Reyno, ſe devan fortificar las Villas, y lugares como Neitria, y otros, y eſta obra corra por la direccion del Conſejo de Guerra, y del Palatino.

Que aſſi miſmo ſe execute la propia execucion en todas las Provincias, y Condados, cuyas Villas, y fronteras tubieron neceſidad de reparar ſus muros, principalmente en tiempos tan calamitoſos de la guerra.

Que para evitar en adelante todo pretexto de diſcordia, ſe devan mantener las milicias Alemanas ſin agravio ninguno de la nacion Ungara, dandoles la ſubſiſtencia regulada, y diſponiendo, que vivan debaxo de la obſervancia de la diſciplina militar.

Que queden los Soldados Alemanes en las Villas libres del Reyno, y en los Caſtillos, y Villas de Montaña; y caſo que por orden del Conſejo de Guerra, o del Palatino, devan ſalir, devan dexar las municiones, y pertrechos de guerra en las Fortalezas, ſin tocarlos, ni conducir algunos.

Que el decreto, que ſe hizo contra las prerogativas de los nobles del Reyno, y que S.M.C. por ſu inata bondad ſe ha ſervido de abolir, quede invalido, y ſin vigor alguno, y que no ſirva de exemplar en adelante.

Que todos los que tubieren quexas que formar contra el Fiſco Real, de bienes que ſe le han confiſcado, acudan a los Comiſſarios, que ſe han nombrado, para darles ſatisfacion: por las haciendas que por decreto Ceſareo ſe deven reſtituir a ſus dueños, ſin dilacion, y apelacion alguna ſe deva ſeguir la execucion: del miſmo modo ſe devan indamnizar a los que ſe les ha ſuſpendido la poſſeſion; deviendo los que ſon cauſa de que no ſe les haya cumplido la entrada en ſus bienes, pagar los daños; finalmente ſe deven reconocer por invalidas todas las ceſſiones, contratos, lo que ſe llama en las leyes *fidejuſſiones*, y reverſales, como directamente opueſtas a las leyes del Reyno. Suplican a eſte fin con todo rendimiento las Cortes, que S. M. C. ſe digne de nombrar Comiſſarios, para que el Fiſco Real dè aquella juſta ſatisfacion a las partes.

Que a inſtancias de todo el Reyno ſe repartiran las porciones, y quarteles de Invierno para las Milicias, que aſiſten a ſu defenſa, con aquella juſticia diſtributiva, que no agrave con ſu peſo la eſpalda de los pobres Vaſſallos.

Que la dependencia que deve tener la Camara de hacienda del Reyno, de la Ceſarea de Viena, no deva ſer de perjuicio alguno a la Corona, ni a los intereſes, ſino que ambas corran con buena correſpondencia: que ſe evacuen los oficios de eſtrangeros inutiles, para mayor augmento del beneficio de ella.

Que los Eccleſiaſticos devan excluirſe del empleo de la Preſidencia de hacienda aſta la convocacion de la Dieta proxima, y en el interin para la ſuſiſtencia de la milicia ſe dè caval providencia con el dinero llamado medio treinta, y ſe buſque la neceſſaria ſubſtancia en alguna parte de las rentas de las Salinas.

Que haviendoſe reparado, que deſde el año 1649. aſta el corriente las perſonas, que han corrido con las rentas del medio treinta, deſtinadas a la ſubſiſtencia de las Milicias de las fronteras, han dado poca quenta de lo que han percivido: ſe les deva tomar aora muy caval, y riguroſa, deviendoſe executar eſte juſto examen aſta los herederos, para que ſe remedien en adelante los abuſos introducidos por eſte deſcuido.

Que ſe deva juntar una cierta ſuma de trigo conſiderable, y que ſe llenen los Graneros, y Almacenes.

Que ſe remedie a los continuos daños, y correrias, que hacen los Soldados de los confines, y principalmente los Aiduques, por lo pernicioſo que ſon ſus hoſtilidades, y crueles execuciones a los pobres Payſanos, por tanto devan los cabos, y Oficiales Subalternos tener los ojos fixos ſobre ſus ſalidas, y ſe caſtiguen los agreſores con todo el rigor que merecen, y caſo, que los Cabos ſean cauſas de eſtas execuciones por no cuidar, de que obſerven la buena diſciplina, deva caſtigarlos el Palatino debaxo de graves penas.

Que tocante las diferencias, y diſcordias motivadas entre los confines de Ungria, y Croacia ſe devan nombrar Comiſſarios que las decidan.

Que S. M. C. ſe dignarà de dar ſu real providencia, para que ſe dè cumplimiento al generoſo deſignio, que ha comenzado el Arzobiſpo de Colozca, de haver comprado el Caſtillo de Luibel con trece lugares de ſu dependencia, con el dinero de ſu patrimonio: juriſdicion

que

que hà pertenecido al Reyno, y que eſtimulado del bien de la Patria eſte Prelado lo hà reſcatado del poder del Rey de Polonia; por tanto ſe ſuplica a S. M. C. nombre Comiſſarios para que vayan a aquella Corte, y ajuſten las dependencias de aquellos confines, para cuyo gaſto ſe eſpera, que S. M. C. mandara al Palatino, que dè los preciſos medios.

Que para eſtablecer ſolidamente las Paces, de que pende abſolutamente la ſalud del Reyno, S. M. C. ſe ha dignado benignamente de permitir el exercicio de la Religion libre, deſuerte que en eſta Dieta queda revalidado el articulo de la Paz de Viena, concluido el año 1606., en virtud del qual ſe revocaron los decretos dados contra los Miniſtros, y Predicantes con que ſe les deſterrò del Reyno, deſuerte, que podran bolver a exercer ſus empleos de Paſtores, o Maeſtros, quedando abſueltos de lo que hubieren cometido, deviendoſe entender que ſu buelta, y reſtauracion de ſus bienes no ſe execute en perjuicio de los Señores de lugares, o tierras, en donde havian tenido ſus eſcuelas.

Que todas las Igleſias, que han fabricado los Proteſtantes, para enſeñar ſu doctrina, y que ſe han conſervado ſiempre tales, conſtando que los Catholicos no las han poſſeido, ni han ſido conſagradas de los miſmos, ſe devan reſtituir a los Proteſtantes, a cuyo fin ſe nombren Comiſſarios, que executen eſta orden con toda equidad, y que los miſmos, por orden de S. M. C. den providencia, para que ſe edifiquen Templos, y Eſcuelas competentes para los Religionarios, executandoſe lo miſmo en las Villas libres, y las de Montaña: que ſe dexen los Templos, y Eſcuelas que poſſeen oy los miſmos, con las miſmas rentas, y que ſe les dè tambien medios para tener cimenterios para enterarſe.

Que a los Gentileshombres, que tienen Caſtillos, y quintas ſe les permita tener Capillas en donde exerzan ſu Religion; y que en adelante no ſe les pueda quitar a los Proteſtantes, ni ſus Templos, ni ſus Seminarios, y que ſe les otorgara a los miſmos el poder preſentar ſus quexas en las Dietas del Reyno, ſin que ninguno les pueda embarazar eſta gracia.

Que todos los nobles, que viven en los confines, ſean aſiſtidos de los Cabos, y Capitanes, para que ſe les conſerven ſus privilegios.

Que ſe abolira el uſo de pedir, y pagar aduanas, y peages en los caminos, y puentes dependientes de algunos Caſtillos, o Plazas, cuya licencia introducida, y paſſada en poſſeſſion de algunos Governadores por ſer de ſumo perjuicio a los naturales, ſe deve abolir.

Que los Señores circumvecinos, y los moradores ſean exemptos de pagar entradas de puente en Presburg, y ſobre los demas del Danubio, y del miſmo modo ſean libres de aquellas aduanas.

Que ſe haga abolicion en las Plazas, y Fortalezas, de ciertas licencias, que ſe han introducido en ellas, de que los Soldados puedan vender carne, y tener meſſones por ſer tan perjudiciales a los moradores, y vecinos.

Que los Ungaros benemeritos, y Croatos puedan poſſeher todos los empleos Eccleſiaſticos, y Seculares del Reyno.

Los proceſſos graves, y ſentencias extraordinarias, y las reviſiones de apelaciones ſe devan decidir, y dexar al arbitrio de S. M. C.; pero tambien quedara para los Ungaros el Palatino, y para los Croatos ſu Virrey, para que ſean jueces abſolutos con el agrado de S. M. C.

Que los decretos injuſtos, y executiones que ſe hubieren hecho en los tiempos calamitoſos ſean revocados, y los que pendieren aun del juicio queden ſuſpendidos, y roto enteramente ſu curſo.

Que a los que poſſeyeron algunas tierras, y feudos injuſtamente ganados, ſe les deva quitar, y caſtigar, formandoſeles proceſſo riguroſo; y los que tienen algun pleito, cuya pretenſion es juſtificada (pero por cauſa de medios, y apoyo, no pueden continuarla) ſe procure vencer eſte embarazo, y hacerles la devida juſticia, no ſiendo juſto que queden ſin ella los que tienen la del Cielo tan merecida.

En la reparticion de los bienes devan los Maeſtros Prothonotarios, que ſe deſtinaren para eſto, proceder con prudencia, deſpues de haver examinado los intereſes, para evitar de eſte modo los inconvenientes que ſuceden en las que ſe hacen ſin el juſto examen de lo que contienen las Tierras, y Condados.

A los Jueces llamados de la tabla Real ſe les deua conſervar ſu ſueldo, y pagarſelo de la Camara de hacienda.

Que el Conde Criſtoval Erdedi quede confirmado en el empleo de Cuſtodio, del Reyno, de la Santa Corona, e Inſignias Reales.

Que para la Milicia, que queda ſiempre en la guardia de dichas Santas Inſignias ſe deva pagar en todas las puertas del Reyno un florin.

Que el Fiſco Real, antes de apropriarſe los bienes, o muebles deva conſultar la juſticia: no entre en la poſſeſſion con la authoridad, y violencia.

Que haciendo el Fiſco Real reſtitucion de los bienes deva aſſi miſmo reſtituir las eſcrituras, y papeles, y todas inſtrucciones anexas.

Que ſe deva poner en execucion el decreto real, que ordena que todos los muebles, que poſſeyeron los Oficiales de la Camara de hacienda con titulo de pertenecientes al Fiſco, ſe devan reſtituir a ſus dueños, y a ſus herederos, y que ſe pague tambien el daño, que hubieren padecido, durante la privacion.

Que S. M. C. ſe ſervirá de eſtablecer en Juez Supremo en la Ungria Superior, y en los lugares ſituados a poca diſtancia del Danubio un Maeſtro Prothonotario.

Las Villas Reales de Montaña devan gozar de ſus privilegios, eligiendo ſus Jueces, que llaman de defenſa, que puedan gozar pacificamente de ſus franquezas, e immunidades, que conſiſten en las ventas de vinos, y otras muchas, ſin que en adelante tengan que ver, ni la Camara de hacienda del Reyno, ni los Oficialees de guerra.

Los nobles que habitaren en las tales Villas, o aldeas de ſu dependencia, gozaran de los miſmos privilegios anexos a los que por ſu ſangre, y ſolares merecen.

Que no obſtante quedara a la providencia de dichas Villas la conduccion de viveres, y pertrechos de guerra, ſin que en eſta operacion quepa ningun exceſſo, antes bien procuraran exterminar los abuſos introducidos, que ſon harto perjudiciales a dichas Villas.

Que tocante las entradas del vino del Reyno en el Auſtria, y lo que ſe deve pagar, ſe ſuplica à S. M. C. ſe digne dar una benigna reſpueſta.

Que dado caſo, que terminada la Tregua con los Turcos no ſe pueda renovar otra, ſin una notable perdida, y menoſcabo del credito del Reyno, queden obligados todos los Subditos a contribuir a tan juſta guerra. Verbi gratia, que las Caſas libres de los nobles, de 20. devan formar ſubſiſtencia para un Soldado de a cavallo, y ſiendo de menor eſphera, 20. devan dar un Infante comprendido todo el Equipage, y las Caſas, que no ſon libres, de 40. ſe deva hacer una ſuma para mantener un Soldado de a cavallo, y un Infante, del miſmo modo todos los Prelados, Magnates, Nobles, Capitulos, Conventos, aſſi de Religioſos, como Religioſas, Abades, y Prevoſtes, y todos los hijos de Algo, que ſe hallan acomodados, devan dar un Soldado de a cavallo, y un Infante, y los Eccleſiaſticos eſtaran obligados a embiar Capellanes a los Tercios, y pagarles el mantenimiento: comprenderanſe tambien todas las Villas de Montaña, y los eſtrangeros, que poſſehen haciendas en el Reyno de cuyas Caſas 20. daran un Infante con todo el Equipage, y ſubſiſtencia.

Que ſe proceda con el ultimo rigor, con todos aquellos que ſe rinden al Dominio Turco, y que ſe caſtiguen ſin excepcion alguna con mas ſeveridad de la que ſe ha practicado aſta aora.

Que para la defenſa de los confines mas expueſtos a las invaſiones enemigas, ſe deva elegir una Plaza general deſde donde ſe acuda a lo que mas importare a eſte efecto.

El aſiento, o Aſſamblea de los diſtritos, y dependencias de Grana, ſe deve eſtablecer en el lugar llamado Reukomarom.

Que en adelante ſea permitido el que ſe embie a la Dieta ſolamente un Deputado, o Delegado; pues de eſte modo ſe eſcuſan los gaſtos de las Comunidades.

Que los que poſſeen el Caſtillo de Mongatz, ſe devan abſtener de algunas hoſtilidades, que las Milicias hacen en los contornos con daño de los nobles, y moradores, y poſſeyendo muchas tierras en el Reyno deva aquella Fortaleza vivir ſujeta a las leyes del.

Que haviendo S. M. C. dado la libertad al Conde Illieshaſi, y reſtituido ſus bienes a inſtancias de la Dieta, ſe dan por tan ſingular beneficio las devidas gracias.

La cauſa de los vecinos de Sarbaria, y otras quexas, y pleitos ſe juzgaran, y ſe vendrà a dar una ſentencia individual, y clara, y ſe comprenderà en eſte articulo la familia del Budiani: y los delictos: y extorſiones que habran cometido los Subditos de la Señoria de Ovaria debaxo de el pretexto de los derechos anexos a ella, ſe caſtigaran ſeveramente.

Los vecinos de la Villa de Nagibania bolveran a gozar de ſus privilegios, y en adelante ſe darà providencia a remediar al perjuicio, que ſe hacia a la Villa de Zatmar.

Todos los demas pleitos, agravios, y quexas que pueden nacer, ſe juzgaran en laproxima Dieta, que ſe deve convocar en muy breve tiempo.

Que haviendo S. M. C. formado el piadoſo decreto, que à todos los que ſe hallan en el partido obſtinado, ſe les da el tiempo de dos meſes para reducirſe a la gracia Ceſarea, y que no ſolamente ſe les daran ſus bienes confiſcados enteramente, comprendida la indamnacion de ellos; pero tambien ſe les dara un perdon general, y ſe olvidaran para ſiempre ſus delictos, por cuya ſingular, y paterna clemencia dan las Cortes a S. M. C. las mas rendidas gracias.

Que S. M. C. ſera ſervida de conceder el titulo de libre a la Villa de Ruſz, y en adelante ſe admitiran en la Dieta ſus delegados.

Que haviendo S. M. C. nombrado por Bano, y Virrey de Croacia al Conde Erdedi, y determinado que las Milicias del Reyno ſe reſtablezcan, y ſe reſtauren, y ſe les dè el ſueldo, y ſubſiſtencia para mantenerſe, ſe reitera la ſuplica a S. M. C. de mandar ſe dè cumplimiento a eſte real decreto con la mayor diligencia, y que ſe provea aſſi miſmo la Fortaleza de Colapia de Artilleria, y pertrechos de guerra neceſſarios.

Que lo que toca a la reſtitucion de los Valacos, Eſclavonos, y otros pueblos, ſe les formaran leyes ſantas, y juſtas en breve tiempo, para que puedan vivir ſegun los eſtatutos del Pays, deſuerte que en virtud de eſta ley renunciaran los miſmos para ſiempre las que gozaban, y que eran contrarias a las del Reyno.

Los Reynos de Croacia, y Eſclavonia deven portarſe en tiempos de guerra viva, como

piden

piden las conſtituciones del Pays; y ſe les deven conſervar ſus antiguos privilegios, e immunidades, que han gozado en todos tiempos.

Los Subditos fugitivos no ſe deven recivir en los confines, ni cubrir, ni palear ſus delictos, ſe deven remitir a ſus diſtritos, y lugares de que dependen.

Haviendo S. M. C. declarado, que el Caſtillo de Sziſek buelva a la juriſdicion Capitular de la Igleſia de Zagabria, ſe ſuplica rendidamente, que ſe le reſtituyan ſus antiguos privilegios.

Que la venta del ganado mayor, que ſe hace en el Puerto de Bucari ſea libre, y que lo que diere aquel manejo, y negocio, quede a la utilidad de Zagabria.

Que los bienes confiſcados del Franchipan: ſea los que eſtan ſituados cerca del Mar, o en la Croacia: o los que eſtan fuera de los confines, devan quedar en la juriſdicion de la ſanta Corona, y ſujetos a las leyes, y conſtituciones del Reyno.

Que la Milicia del Caſtillo de Varaſdin, que es Alemana, deva ſalir de aquel preſidio por ſer contra las leyes del Pays.

Que los Cabos, y Oficiales, que militan en los confines, ſe devan abſtener de la peſca, y de la caza, y de otros permiſos, que ſe han apropiado con notable perjuicio de los naturales, e infraccion de los eſtatutos del Pays.

Las rentas del medio treinta ſe deven emplear en el entretenimiento de las Milicias de Colapia, y en la defenſa de aquellos confines.

Que la dignidad de Maeſtro Prothonotario de los Reynos de Dalmacia, Croacia, Eſclavonia no ſolamente ſe deva admitir en las Dietas, y gozar del privilegio de aſentarſe en la meſſa Real de los Magnates, ſino que tambien en otras funciones, y Aſſambleas importantes tenga ſu entrada, y ſeſſion conveniente al empleo que exerce de ſu Dignidad.

Que S. M. C. decretara benignamente, que ſe conſerven los privilegios a la Villa de Seña; dando ſu real providencia, para que en adelante no ſe le alteren, como ya han procurado hacerlo ſus emulos antes bien ſe confirmaran los que ſiempre ha gozado, para que queden ſiempre intactos, y permanecientes.

Que ſe devan abſtener los Soldados de exercer ſus oficios, que miran la mecanica, por el gran perjuicio, que hacen a los pobres vecinos, y gremios.

Se ſuplica ultimamente de parte de todas las Cortes convocadas para la utilidad del Reyno, que S. M. C. ſe digne de firmar dichos articulos, para que tengan la fuerza neceſſaria, y en adelante ſe obedezcan como juſtificadas leyes.

De todos los referidos Articulos ſe formò un acto authentico, y ſe preſentò deſpues a S. M. C. para que los firmaſſe: eſta fue la concluſion de la Dieta, que ſe tubo en Edemburg, por eſpacio de ſiete meſes, en donde ſe debatiò el interes del Reyno con el mayor zelo, como notara el Letor en el diſcurſo de lo que dexaremos referido, y todos dieron por aſſentado, que los articulos mencionados, y las promeſſas que hicieron los brazos de hacer las mayores diligencias, para atraher los Ungaros, que ſe conſervaban aun obſtinados al dever de obedientes ſubditos, ſerian capaces, para reſtaurar la Paz a aquella Monarquia; pero andaba la deſconfianza muy valida en medio de tantas eſperanzas, porque ſe ſavia con certeza que los Turcos hacian mas contumaces en ſu rebeldia a los Ungaros, con ſus grandes promeſſas, deſuerte, que no obſtante la ſatisfacion exterior, que moſtraron los de las Cortes de haver hallado en S. M. C. tanta benignidad en acordarles lo que pretendian, y aun mas de lo que ſe havian imaginado; ſe venia a los ojos como muy preciſa, la diligencia de hacerſe amigos los Rebeldes principales, por deſhacer aquel fatal empeño, que tenian contraido con los Turcos, que daba toda la fuerza aquella guerra: ſiendo claro, que los Tranſilvanos ſeguian el miſmo rumbo, que les preſcribian los barbaros, y aſſi ſe conſideraban dos principales cauſas a que acudir para embarazar los efectos de la Rebeldia: el de procurar vencer los Rebeldes con buenas palabras, y deſpues ſeria muy facil el ajuſtarſe con los Turcos; y no olvidar al miſmo tiempo el tentar el reiterar la Tregua con los miſmos, pues que una vez que los Rebeldes vieſſen, que el Sultan confirmaba las Treguas, ſe ſumeterian con facilidad, y caſo, que quiſieſen perſiſtir en la obſtinacion de mantenerſe armados, no ſeria dificil el vencerlos, y reducirlos a la obediencia Ceſarea, o exterminarlos: empreſa muy factible, y que ſolo ſe miraba como aſpera por la fuerza ſuperior, que les aſſiſtia de los Turcos. En eſta idea eſtaba el Ceſar, y la aprobaba todo el Conſejo, procurando la aplicacion de los medios con el mayor conato, y formando las inſtrucciones para los dos Miniſtros, que ſe devian embiar para eſta negociacion, que ſe atendia por entonces, con todo el cuidado, que pedia la prudencia para remediar unos males, que amenazaban tan de cerca: empleado el Miniſterio Ceſareo en eſta gran aplicacion aſta que veamos el exito, que nos diran los ſuceſſos del año venidero.

Concluyoſe la Dieta el dia 29. de Deciembre con la obſequioſa funcion, que hicieron todas las Cortes de dar las devidas gracias a S. M. C. por la benignidad, que les havia manifeſtado en el acuerdo piadoſo de tantos articulos. Fuè el Arzobiſpo de Colezca el que hablò en nombre de toda la Dieta, comparando la clemencia Ceſarea al amor paterno, que hace, quanto cabe en la poſſibilidad de la voluntad, para hacer dichoſos, y contentos a los hijos: todas las Cortes havian viſto los generoſos efectos de eſta gran bondad en el curſo de la Dieta,

pues

pues que S. M. C. havia executado, quanto cabia en toda la juriſdicion de ſu real animo, para ſatisfacer las quexas de ſus aflixidos Vaſſallos, a cuyo beneficio atendian todos con el reconocimiento, que les dictaba el dever de ſubditos beneficiados, y no pudiendo reſponder a tan ſuperiores gracias con aquel agradecimiento que merecian, porque paſſaban los limites de ſus poſibilidades, cumplian como podian, y ſe proſternaban todos a ſus Ceſareos pies, y le repitian las mas reſignadas gracias, reiterandole todos aquellos actos de fidelidad, que procurarian tributarle, y augmentar, empeñandoſe todos en el cumplimiento de las benignas intenciones de S. M. C. que ſavian no tenian mas blanco, que el de la Paz, y el beneficio de la Patria, a cuyo fin harian las mas vivas inſtancias, para que los Ungaros, que ſe hallaban aun embueltos miſeramente en aquel partido de mantenerſe con las armas, las depuſieſen viſta la alta clemencia de tan benigno Monarca, y caſo, que la obſtinacion tubieſe mas fuerza, que la razon, procuraria todo el Reyno dar la mejor providencia, oponiendoſe a la ſinrazon de unos Vaſſallos, que faltaban en el glorioſo titulo de fieles, al mas benemerito, y juſto de los Dominantes del Mundo.

Callò el Arzobiſpo, y repetidas las reverencias de toda aquella Aſſamblea en teſtimonio, que confirmaban todos con la veneracion lo que havia proferido. Reſpondiò el Ceſar en lengua latina, que era inexpreſſable el gozo que ſentia el alma de oir que ſus cariſimos Vaſſallos quedaban enteramente perſuadidos de ſu amor, y de los buenos deſeos que havia tenido ſiempre, que la ſatisfacion con que les havia acordado, lo que havian pedido devia ſer la mas inegable prueva de lo que ſe deſeaba el ſoſiego del Reyno, haciendo quanto podia por deſembarazar la vereda de la Paz aun de los mas minimos eſtorbos, para llegar a lo que ſe deſeaba tanto, y ya que en aquellas Cortes ſe havia definido lo que ſe devia executar para el comun bien del Reyno, no ſe devia retardar el cumplimiento, para cuyo efecto era meneſter toda la obediencia con que ſe deven reſignar los Vaſſallos, que ſe ven atendidos, y beneficiados del Principe, con tanto amor, y cariño, que no porque ſe concluian las Cortes ſe cerrarian las puertas de ſu clemencia para la mas minima de las quexas, que ſe podria producir de la relaxacion de leyes tan juſtas, como havian decidido las miſmas, porque podrian acudir a Viena a ſu audiencia, en donde ſe daria providencia para qualquier remedio de que neceſitaſen ſus males: fuera de que tenia ya reſuelto otra Dieta en la Real Villa de Presburg, que ſe devia convocar en muy pocos dias con el fin de terminar todo lo que no ſe havia podido hacer en la de Edemburg, y ſe les dava tiempo a los Vaſſallos para prevenirſe en lo que neceſſitaſſen de alivio, dandoles ſu palabra Ceſarea, que procuraria conſolarlos a todos, no teniendo mayor ſatisfacion, que la de continuarles ſu amor, y ſu cariño, que lo hallarian ſiempre prevenido a utilizarlos, y favorecerlos.

Aſſi ſe terminò la Dieta de Edemburg, y S. M. C. con toda ſu Corte partiò el ſiguiente dia para bolver a la Imperial reſidencia de Viena; pero no por eſto dieron fin los males de aquel Reyno, porque ſe hallaban ya radicados en el corazon, y eran de poca eficacia los piadoſos remedios. Los Rebeldes, cuyo numero ſe augmentaba notablemente, porque o los liſongeaban las promeſſas de los Turcos, o porque los Religionarios no podian digerir, que los Catholicos hubieſſen buelto a la juſta poſſeſion de ſus Templos: conſervaban ſiempre una irreconciliable averſion, y como las paſſiones violentas no tienen mas apetecible objeto, que el de la venganza, porque fundando deſahogo en lo que miran como ſatisfacion de ſu rabia tenian a gran injuſticia el que ſe les negaſſen ſus poſſeſiones, y no reſpiraban mas alientos, que los de ſatisfacerſe con la eſpada. Liſongeabalos el verſe prepotentes, el hallarſe apoyados, y ſe ſuelen reportar muy raramente los vicios quando les eſtiende ſu favorable madexa la ocaſion. Partieron pues de la Dieta los Rebeldes, que ſe mantenian en Campaña ſin haver querido venir a las Cortes en donde ſe les prometiò toda la ſatisfacion de la Dieta tubieron muy poco guſto de todo lo que ſe havia concluido, y ſu critica ſe mudò finalmente en murmuraciones, y quexas, y como los Religionarios llevaban infectados los corazones de la repulſa, que ſe les havia hecho, ſe augmentaba la miſera dolencia, y ſe hacia mayor con los miſmos lenitivos, que devian medicarla. Raros efectos de la Alta Saviduria en donde ſe pierde la comprehenſion humana: quien hubiera negado que el Reyno ſe hubiera pacificado viſtas, y leidas las circunſtancias, que dexamos referidas en el curſo de eſta famoſa Aſſamblea? los ſuceſſos nos deſengañaran, y nos daran palpables aquellas verdades, que devemos venerar con la reſignacion de Chriſtianos, confeſſando nueſtra ignorancia a viſta de aquella inexcrutable Inteligencia, que obra por veredas tan miſterioſas, y quando creemos haver llegado por los medios, que nos pone en la mano la poſibilidad humana éntonces eſtamos mas auſentes del logro de nueſtros deſeos. Referiremos aora los ſuceſſos de guerra, que ſucedieron durante la Dieta con cuya relacion terminaremos el curſo de eſte año.

Dexamos deſairados a los Rebeldes con el disfavorable exito del ſitio de Zatmar: y el Conde Caprara ya mas numeroſo con las tropas que ſe le havian agregado (como referimos) marchò acia la Villa de Kalò, que havian conquiſtado los Rebeldes: tubo durante ſu marcha el feliz aviſo, que los Uſaros que havian ido a atacar los Tranſilvanos que ſe retiraban, havian logrado el rechazar enteramente la Retaguardia enemiga, pillado el bagage, y entrado en los Eſtados del Tranſilvano con tanta fortuna, y valor, que a peſſar de las defenſas que havian atropellado, havian incendiado algunas Villas: y cinco Caſtillos, ac-

cion

cion que fuè ſentida de aquel Principe, y celebrado de los nueſtros como merecido caſtigo, y venganza de las hoſtilidades crueles, que havian executado los Tranſilvanos en ſu retirada, en los Payſes, que havian encontrado indefenſos: llegò pues el Exercito Ceſareo a poca diſtancia de Kalò, y los Enemigos temeroſos de poder mantenerſe en la Villa baxa, y Palanca, la abandonaron vergonzoſamente, y ſe retiraron al Caſtillo en donde moſtraron a los principios gran conſtancia en no querer rendirſe, deſuerte, que fuè preciſo venir al extremo de formar un ſitio, y a levantar baterias, que tiraron deſuerte contra la Fortaleza, que a pocas horas de reſiſtencia fuè que vinieron en rendirſe a diſcrecion de guerra, y preſidiada aquella Fortaleza ſe adelantò parte del Exercito a las empreſas de los Caſtillos de Varadin pequeño, y de Ibran, que ſe rindieron con muy poca dificultad, y paſſaron aquellos preſidiarios a tomar ſervicio en las tropas del Ceſar. Ni fuè menos conſiderable la fortuna, que logrò el General Baragozi con una partida que encontrò de Rebeldes derrotandoles enteramente, haciendo priſionero al Cabo, y a los que ſe eſcaparon del acero de los Ungaros fieles: ſiendo cierto que los Imperiales hubieran continuado ſus buenos progreſſos, a no haverſe ſuplicado, a S. M. C. de parte de las Cortes, que mandaſſe ſuſpender las operaciones de guerra, porque ſe querian embiar Deputados al Tequeli, para participarle la benignidad con que S. M. C. les havia acordado lo que pretendian en la Dieta, y aſſi le reconvenian con deponer las armas, porque de otro modo lo declararian a el, y a ſus ſequaces rebeldes contumaces de la Corona, y de la Patria: eſta demoſtracion fuè cauſa, que ceſſaron las hoſtilidades, porque parece que el Tequeli quedò convencido, y deſeò con aparente conato el que ſe le embiaſe perſona de parte del Ceſar con quien tratar de un ajuſte: con cuyas buenas eſperanzas ceſſaron las armas de ambas partes, quedando eſtablecidas unas Treguas, retirandoſe ambos Exercitos a ſus quarteles de Invierno, y ſe previno el Baron de Saponara para ir a tratàr con el Tequeli de parte de S. M. C. teniendoſe, aunque con algun recelo ciertas eſperanzas, que fuèen ſer intermedios entre la ſoſpecha, y el temor, o esfuerzos, que hace el deſeo, para no dexar quexoſos todos los medios, que ſe pueden poner en uſo para lograr lo que ſe anhela: aſſi ſe concluyò el año de 1681, y nos havemos dilatado en referir los ſuceſſos de la Dieta con el fin de informar al Letor de lo que paſsò en ella, haciendonos grandes inſtancias la verdad para ſacarla de aquella confuſa deſconfianza en que le puſieron aquellas engañoſas voces, que publicaron que el miniſterio del Ceſar, y los Catholicos de ſu Conſejo alimentaban la guerra de Ungria para utilizar ſus haciendas, e intereſes, aſſi en la Religion, como en lo que ſe aprovechaban de los bienes confiſcados: conoceſe la paſſion con que ſe eſparcieron eſtos gritos en el modo indiſcreto de publicarlos, porque fuè poco decoroſo, y con terminos indecentes, y ſi los tales hubieran venido al examen de lo que ſe hacia en las Cortes, ſe hubieran viſiblemente deſengañado en ſu ſinrazon, y en valerſe de falſas calumnias, para abultar ſus mentiras: que anda pobre de pruevas la malicia quando va mendigando engañoſas noticias. Devieran los miſmos haverſe informado de las repetidas proteſtaciones, que hizo el Nuncio Apoſtolico de parte de ſu Santidad; al ver que el Ceſareo miniſterio parecia tan favorable a los Religionarios; del miſmo modo los Prelados, y Clero del Reyno dieron a S. M. C. un dilatado memorial, en que le ſuplicaban no permitieſſe tanta libertad a los Proteſtantes, porque redundaba en conſiderable perjuicio de la Igleſia Catholica, y fueron tan juſtas, y vehementes eſtas inſtancias, que ſe tubieron varias conferencias ſobre eſtos puntos; pero ſiempre ſe venia la invencible dificultad a los ojos, y era eſta la gran adherencia de los Rebeldes, y Sectarios tan numeroſa, y precipitada, que no admitia limites, ni los convenios moderados, que ſe les hacia de parte del Ceſar. Finalmente viſta la indiſpenſable neceſidad de contemporizar con ellos ſe vino a la tolerancia de darles lugares para ſus Templos, y aun ſe les alargaron medios para las fabricas: cuyas verdades ſerviran de inegable prueva para impugnar lo que eſparciò la Critica ſin mas fundamento, que el que tomò de la ignorancia: que ha haverſe informado de los ſuceſſos de eſta malograda Dieta, hubiera quedado convencida ſu malicia, y ſin fiſcales la rebeldia: lo que eſcrivimos ſucediò a la viſta de muchas naciónes, que ſe hallaron en la Corte del Ceſar, y aun podemos decir, que los que han eſcrito las turbulencias de Ungria, bien que authores poco favorables a los Catholicos, condenaron por contumaces a los Ungaros viſta la gran benignidad del Ceſar, concluyamos pues los acaecimientos de eſte año con las deſconfiadas eſperanzas, que ſe puede idear el Letor, haviendo viſto los esfuerzos, hechos de ambos partidos, ſin el logro de la Paz anhelada: el Ceſar agotando todos los medios de que ſe puede ſervir la Clemencia Auſtriaca, ſiempre induſtrioſa en prodigar piedades, aun a coſta del poder, y de la Mageſtad. Los Rebeldes buſcando pretextos para apurar ſu perfidia. En cuyo fatal periodo damos fin a eſte ſegundo Tomo, bolviendo los ojos a aquella Inexcrutable Providencia, que permite tan miſterioſos ſuceſſos, para dar a conocer a los hombres, que las Monarquias, que fundan ſu govierno ſobre el ſolido cimiento de la piedad, y de la juſticia, las mantiene ſu poderoſa mano, por mas que procuren las mas ſobervias prepotencias el derribarlas a tierra, demosle pues alabanzas por tantas maravillas executadas en favor de la exaltacion de la Fee, y del beneficio de la Auguſtiſſima Caſa.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

AVISO

AVISO AL LIBRERO.

Para que ponga las Eſtampas del TOMO II. en los lugares que deven hallarſe.

La Eſtampa 8. ſe deve poner deſpues de el Titulo, y antes de la Dedicatoria deſuerte que mire la Eſtampa à la pag. de la Dedicatoria.

La Eſtampa 9. es neceſſario que mire à la pag. - - - - - - - 50

La Eſtampa 10. mirara à la pag. - - - - - - - - - - - 76

La Eſtampa 11. mirara à la pag. - - - - - - - - - - 100

La Eſtampa 12. mirara à la pag. - - - - - - - - - - 116

La Eſtampa 13. mirara à la pag. - - - - - - - - - - 118

La Eſtampa 14. mirara à la pag. - - - - - - - - - - 140

La Eſtampa 15. mirara à la pag. - - - - - - - - - - 190